

---

**CLAVES NORMATIVAS  
PARA LA INTERPRETACION GEOGRAFICA  
DEL CATASTRO DE ENSENADA**

---

---

Tesis doctoral

**CLAVES NORMATIVAS  
PARA LA INTERPRETACION GEOGRAFICA  
DEL CATASTRO DE ENSENADA**

---

Concepción CAMARERO BULLON

Director: Dr. D. Antonio LOPEZ GOMEZ

Reg BC 42545



Universidad Autónoma de Madrid  
Departamento de GEOGRAFIA

Marzo, 1987

---



Quiero dejar constancia escrita de mi gratitud a cuantas personas e instituciones han contribuido, inmediata o remotamente, a la realización de este trabajo de investigación.

De manera preeminente, al Dr. D. Antonio López Gómez, que lo ha dirigido y seguido muy de cerca, atento al planteamiento general, pendiente también de los pormenores. El rigor metodológico y la claridad expositiva han sido dos de sus reiteradas exigencias.

Mis padres se preocuparon día a día -cómo no- de la infraestructura y la intendencia, y me dieron el calor -y la confianza ciega- que hicieron más confortable y llevadero el obligado enclaustramiento requerido por un trabajo, como éste, de años. Desde estas páginas, vaya también mi recuerdo cariñoso para Julia y Fausto, mi segunda línea de intendencia, ésta en Burgos.

Y a mis buenos amigos, más que gracias debo pedirles disculpas por haberles tenido que fallar tantas veces durante este tiempo.

En otro orden de cosas, mi gratitud también a la Caja de Ahorros Municipal de Burgos por su generosa financiación de los microfilmes y fotocopias de documentos, así como a D. Floriano Ballesteros, celoso organizador y guardián de los documentos catastrales de Burgos, impulsor infatigable de cuantas investigaciones tienen como objeto esa provincia, y a Raquel, su eficaz colaboradora en el archivo.

"Para el Estado halla vuestra Magestad un Apeo general de toda esta grande y principal parte de la Monarquia (...). A la vista de un 'Mapa' se hallaran los vezinos y las personas que los habitan, pues aunque esto esta sugeto a las mutaciones de la vida, deveran los Pueblos avisar a los Yntendentes cada año las que ocurran, y estos al Ministro que vuestra Magestad destinare, y este si que sera el verdadero Norte para fijar las providencias a que obligan las urgencias de la guerra y de la Marina. Consta la renta que tiene cada uno, los ganados de todas especies, los frutos de cada Pais, su opulencia o pobreza, la calidad del terreno, los montes los rios y todo quanto pueda ilustrar el fomento de la mejor policia. Sabe su Magestad lo que son sus rentas, las que estan enagenadas de la Corona, el por que, lo que valen y tambien lo que arroja, ô puede arrojar, la primera casa diezmera y pertenece a vuestra Magestad por el privilegio que llaman escusado".

(Texto tomado del informe que La Real Junta de Unica Contribución eleva a Fernando VI con fecha de 30 de abril de 1756, proponiendo la inmediata implantación de la unica contribución, finalizadas ya las averiguaciones catastrales).

---

## ABREVIATURAS

AGS	Archivo General de Simancas
AHDB	Archivo Histórico de la Diputación de Burgos
AHN	Archivo Histórico Nacional
BN	Biblioteca Nacional
CE	Catastro de Ensenada
DGR	Dirección General de Rentas
LCCE	Libro de los cabezas de casa de eclesiásticos
LCCS	Libro de los cabezas de casa de seglares
LRE	Libro de lo real de eclesiásticos
LRS	Libro de lo real de seglares
ME	Memorial
RG	Respuestas generales
rv	reales de vellón
mr	maravedís

---

## TRANSCRIPCION

En este trabajo se acude reiteradamente a los textos originales en que se fundamenta, los cuales, por corresponder al siglo XVIII, presentan diferencias sintácticas, ortográficas y semánticas en relación al español de hoy, obligándonos a indagar acerca de los criterios establecidos para su transcripción. A falta de una norma generalmente aceptada, y vistos los muy diversos criterios seguidos por los investigadores, hemos optado por presentarlos con máxima fidelidad, aunque con algunas licencias, que no tienen otro objeto que facilitar la lectura. Son las siguientes:

a) Escribir una sola consonante en los casos en los que hoy ya no existe diferencia fonética alguna por el hecho de ser simple o doble (ff, ss, tt).

b) Suprimir o añadir algunos signos de puntuación, especialmente comas, en ciertas frases cuya lectura resultaba difícil sin tales cambios. También se ha añadido a veces el punto y coma, o bien ha sustituido a los dos puntos. Cuando en un texto aparecía una aposición entre barras, éstas se han cambiado por paréntesis.

c) Escribir con minúscula inicial algunos términos, siempre y cuando el uso de la mayúscula fuera interpretado más como resultado del gusto estético del escribiente que aplicación de la ortografía de la época, por otra parte nada consolidada, pues no sólo existen diferencias entre unos y otros individuos cultos, sino que en un mismo escrito no es infrecuente hallar varias presentaciones de un mismo término. Vista la abundancia de términos que en la época se empleaban como nombres propios (Pueblo, Persona, Individuo, Escribano, Ganado, Vacas, ...), en algunas transcripciones los hemos escrito con inicial minúscula.

d) Las expresiones abreviadas (como S.M., S.S., V.M.,...) las hemos transcrito completas, considerando que de esa forma se hacía más cómoda la lectura y se evitaban posibles confusiones (Vuestra Majestad, Vuestra Merced), fácilmente evitables en todo caso por el contexto.

e) En lo que se refiere a nombres de pueblos, a excepción de los de nuestra zona de estudio y alguno más muy conocido, se ha respetado siempre la forma con que aparecen en la documentación (Carchalejo, Puente de Eume), a sabiendas de que no corresponde exactamente con la actual.

f) Los nombres y apellidos de personas se han utilizado habitualmente en su forma actual, salvo algún caso, como el de Joseph, autoconcesión que esperamos se nos dispense.

Finalmente, advertiremos que los documentos 1 a 4 recogidos en la Recopilación documental que acompaña a esta obra, transcriben fielmente el texto del manuscrito 1326 de la Biblioteca Nacional, abrigando fundadas sospechas de que se trata de copias bastante deficientes de los originales; al tener estos como destinatario al Rey, suponemos que deben hallarse en la Biblioteca del Palacio Real, a la que no hemos tenido acceso, aunque esperamos tenerlo pronto con el concurso de nuestro buen amigo y gran investigador José María López Piñero. La copia consultada presenta ciertos problemas, como son algunos "mochuelos", es decir, palabras, líneas o párrafos que el amanuense se "saltó" al copiar el documento original.

---

## REFERENCIAS Y SISTEMA DE CITAS

No nos cabe duda de que un trabajo científico que se precie debe disponer de un sistema de citas y referencias que permita a cualquier otro investigador la localización rápida y precisa de la fuente.

En nuestro caso, el gran número de citas, referencias, alusiones a hechos, personas o lugares de que se hace uso, nos obligó a plantearnos tal situación como problema, ya que se corría el riesgo de ofrecer un texto continuamente interrumpido por los números que remitirían a las oportunas notas.

Sin embargo, la fuente utilizada en este trabajo aparece con un grado de orden, y a la vez de desorden, tal que hacen innecesario el referir en cada caso al legajo correspondiente. En efecto: toda la correspondencia catastral consultada se encuentra en el Archivo General de Simancas; toda ella aparece perfectamente organizada por provincias, y dentro de cada provincia por períodos de tiempo bien determinados. Por consiguiente, si al referir un determinado hecho se dice que consta en la correspondencia de Toro y que data de 1756, la cita es ociosa, pues basta consultar el legajo en que se encuentra, que figura en el apartado 0.3 del capítulo preliminar y al final de este estudio. Puede decirse lo mismo en relación a los restantes documentos catastrales, ya que en su lugar se hace clara mención del archivo donde se encuentran.

La alusión anterior al desorden no tiene otro fin que advertir que la correspondencia antes mencionada se encuentra bien archivada por provincias y años, pero no perfectamente seriada dentro de cada legajo, pues no siempre se halla en orden cronológico. Los distintos documentos de cada legajo no se hallan ni catalogados, ni numerados, por lo que no cabe más cita que remitir al mismo, sin más especificaciones.

---

## INDICE

- 0 Preliminar, 12
- 1 El marco normativo de las averiguaciones, 153
- 2 Aplicación y desarrollo de la normativa en la fase experimental, 196
- 3 Consolidación del método de pesquisa, formalización y control, 331
- 4 El despliegue operativo: estrategia, políticas y resultados, 549
- 5 La documentación catastral y metacatastral resultante, 786
- 6 Fiabilidad y heterogeneidad del Catastro de Ensenada, 1034
- 7 Conclusiones. El Catastro de Ensenada: de obra ilustrada a fuente de primer orden en los estudios de Geografía histórica, 1114

---

Fuentes y bibliografía

Indice general

Recopilación documental

**CLAVES NORMATIVAS  
PARA LA INTERPRETACION GEOGRAFICA  
DEL CATASTRO DE ENSENADA**

---

**PRELIMINAR**

---

## **0 / PRELIMINAR**

0.1 / Esbozo

0.2 / ¿Por qué esta tesis?

0.3 / La fuente y el sistema operativo

0.4 / La tesis



---

## 0.1 / ESBOZO

Las páginas que siguen contienen los resultados de la investigación que hemos realizado para someterla a la consideración del Tribunal que ha de resolver acerca de la concesión del grado de Doctora.

Concebida, pergeñada y elaborada bajo la dirección del Dr. D. Antonio López Gómez, esta tesis tiene como objeto fundamental el estudio de la normativa que rigió la realización de las averiguaciones que se llevaron a cabo entre 1750 y 1754<sup>1</sup> en la Corona de Castilla<sup>2</sup> para la sustitución de las rentas provinciales<sup>3</sup> por una contribución única, averiguaciones que reciben la denominación de Catastro de Ensenada (en adelante, catastro).

Asimismo, estudia los criterios seguidos en la formalización de lo averiguado en libros y documentos de diverso carácter y contenido.

La normativa y los criterios de formalización constituían -en la mente del legislador- un corpus acabado, cerrado y autosuficiente cuando se iniciaron las averiguacio-

nes en el mes de marzo de 1750<sup>4</sup>. Sin embargo, normativa y criterios serían objeto de varias y -en ocasiones- sustantivas modificaciones a lo largo de los años en que se llevaron a cabo, lo que introdujo en las operaciones -que se sucedieron unas a otras sin solución de continuidad- un factor de variabilidad temporal que deberá ser analizado.

Por otra parte, la normativa no se decretó en todos los casos con carácter general, pues en muchas ocasiones fue resultado de una decisión tomada por el órgano competente ante una determinada consulta formulada desde una provincia, la cual procedía a su aplicación, sin que en las restantes se llegase a tener conocimiento de lo resuelto. Tampoco va a ser excepcional el que una norma general sea interpretada de manera diferente por los responsables de aplicarla en las distintas provincias, obligados a ello en ocasiones por ser diversa la realidad. Todo ello va a dar lugar a cierta variabilidad espacial, que deberá ponerse de manifiesto y, en lo posible, ser analizada.

Por consiguiente, este trabajo se ocupa básicamente de estudiar la variabilidad espacio-temporal observada en el proceso de averiguación catastral, y ello con un primer objetivo: aportar algunas claves que contribuyan a realizar una "lectura" y una interpretación de los datos teniendo en cuenta el significado que se les dio en el momento de su obtención, para lo cual, al utilizarlos hoy, se hace preciso darles la posición que les corresponda en las coordenadas e-t (espacio-tiempo).

Al definir las variables principales que aparecen en las operaciones realizadas en el marco de tales coordenadas, se abre paso a la generalización, notoriamente dificultada cuando se opera con datos cuyo significado aparente no se corresponde siempre con el que resulta si se

contextualiza. Al disponer de claves para su interpretación, se hace posible diseñar artificios que permitan homogeneizar valores e informaciones hasta entonces claramente heterogéneos. En consecuencia con ello, cabe pasar del marco local a otras escalas, sean comarcales, provinciales o regionales.

Eso es, en pocas líneas, lo que este trabajo se propone como objetivo primordial. Debemos advertir, no obstante, que, a modo de cuenca, el curso principal de esta tesis es, en cada momento que pasa, alimentado por informaciones afluentes de distinto rango, recogidas en muchos casos con el propósito exclusivo de aportar una visión más completa del objeto estudiado, lo que no obsta para dejar fuera otro volumen considerable de datos e informaciones varias, que harían en exceso prolijo y quizás tedioso este estudio. Y desde luego, se deja deliberadamente al margen todo aquello que ya ha sido debidamente tratado. No se olvida, en este orden de cosas, que el catastro es sobradamente conocido en el mundo de los geógrafos, especialmente desde que Amando de Melón diera noticia<sup>5</sup> del mismo tras publicar Antonio Matilla Tascón su obra<sup>6</sup> pionera, ya clásica, hace ahora precisamente cuarenta años.

Desde entonces, los trabajos de geógrafos que lo han utilizado como fuente primaria o auxiliar se cuentan ya por centenares<sup>7</sup>, en clara curva ascendente desde comienzos de los años sesenta. Por referirnos sólo a una vía de investigación dentro de la Geografía, la agraria, el catastro ha resultado ser fuente obligada junto con la encuesta de Tomás López, el diccionario de Madoz, los boletines de venta de bienes nacionales, los amillaramientos, el catastro de rústica y, últimamente, los censos agrarios, a los que se añaden en ciertos análisis los registros de propiedad, el de propiedad expropiable y algunos más. Pero el

catastro de Ensenada figura prácticamente siempre en tales estudios, salvo en los constreñidos más estrictamente a la contemporaneidad.

Por ello, una tesis geográfica más, que no sólo se sirve en parte del catastro sino que se centra en él, puede ser acogida con reservas, en parte por razones de sobrea-bundancia, en parte también por hallarse muy extendida la opinión de que tal uso es más propio de la disciplina histórica. Así, quienes abogan por objetos de investigación inmediatos en el tiempo y próximos en el espacio como los únicos que deberían ocupar el quehacer del geógrafo, parecen aceptar a su pesar aquellos otros que -como éste- se encuadran decididamente en la Geografía histórica, a la que en alguna ocasión se ha calificado de "arqueología" del paisaje.

No procede entrar aquí a polemizar sobre el asunto. Sin embargo, y visto el panorama "de hecho" -son más los geógrafos que han trabajado con el catastro que los que no lo han utilizado en ninguna ocasión-, consideramos que una investigación de las características de la presente se hacía necesaria, al serlo la clarificación del proceso catastral, así como una metodología aplicable a los estudios comparados y generales. El Tribunal juzgará en qué medida se ha logrado la pretendida contribución de este trabajo a dichos fines.

---

**Materiales/1**

---

**Carta de Liborio de la Paja al marqués de la Ensenada  
y Discurso al "Nobilísimo Congreso"**

Un texto vigoroso, coetáneo de las averiguaciones catastrales y relacionado directamente con ellas, será la máquina del tiempo que nos retrotraerá a más de dos siglos atrás, a la Castilla que un puñado de ilustrados se empeñan en reformar. Se trata de un texto que refleja -con espontaneidad ingenua y cierta osadía- cómo fue percibido el catastro por uno de los sujetos averiguados. En consecuencia, y a modo de introducción viva y vivida, cedemos la palabra a un labrador burgalés, Liborio de la Paja, pechero castellano que vio en la "única contribución" una esperanza de alivio y mejora de su condición y circunstancias<sup>8</sup>, que tales eran los objetivos confesados. Detrás de ellos había otros que los trascendían: uno de ellos, el conocimiento cabal del espacio y de la actividad del hombre que lo habitaba y explotaba, es decir, el conocimiento geográfico.

(Liborio de la Paja -"labrador de panes y cosechero de vino"- dirigió una carta al marqués de la Ensenada<sup>9</sup>, todavía entonces, año 1751, Secretario de Despacho de Hacienda, Guerra, Marina e Indias, es decir, de todas las áreas de gobierno excepto de las de Estado y Justicia. La carta llegó acompañada de un palpitante discurso -dirigido al "Nobilísimo Congreso" (la Real Junta de Unica Contribución)-, que transcribimos.

---

sigue

---

**Carta**

"Aunque a vuestra Excelencia no conozco, lo estimo, y esta estimacion y el deseo y celo que tengo de que la Ydea de este nuevo Impuesto o Catastro (llamese como se quiera) vaya con todo adelantamiento, me muebe a tomar la pluma para que vuestra Excelencia, como persona tan proxima a la de mi Rey y Señor, diga a esa Junta de Individuos que està nombrada para este fin de el nuevo impuesto, lo que sin rezelo alguno, y solo con animo sincero y de verdadero cristiano escribo. Y considero que quânto yo pueda decir sobre este particular esa discreta Junta ya lo tendrá preadvertido; no obstante esto, atendiendo a que soy un pobre y rustico labrador, no pondere quanto dijere indiscreto o sin reflexion, porque yo no escribo con particular fin sino solo con un sumo y ciego amor a que aya en nuestro reyno paz y verdad, y deste modo se conseguirà quânto se desea."

**Discurso**

"Nobilisimo Congreso: Las diligencias de el nuevo impuesto se practican mui al paso de un buey y, por lo que se deja conocer, se gastaràn màs dineros de los que pudieran pensarse, de tal suerte que los escribanos, llevados de el interes de la propina asignada, son capaces de cometer algunos absurdos. Lo mismo se entiende de algunos oficiales, y jueces que, con el fin de codiciar màs y màs, querràn que esto dure màs años, como se experimentarà quando se bean los dias que han tardado en las diligencias practicadas en Castañares de Rioja, siendo el pueblo y el termino muy reducidos, y puede inferirse aya sido por el vil interes el haver empezado a trabajar el dia segundo de la Semana Santa.

sigue

---

(Tras otras consideraciones, pasa a proponer los medios y remedios màs adecuados, a su juicio, para conseguir la brevedad y el gasto justo.)

"Que se les encargue a los delegados que para esto fueren nombrados tengan una continua asistencia con los escribanos y oficiales para que trabajen las horas correspondientes a sus salarios. Que no se dejen llevar de los escribanos, y que cada cual cumpla con su obligacion.

"Que no reciban de parte de los Pueblos o Comun regalos, que este es modo mui comun pero indiscreto.

"Que si algun juez estuviere de salud mui quebrantado, avise para nombrar otro, como sucede oi dia con el Corregidor de La Calzada, que està el pobre muy ajado, y, aunque quiera, no puede cumplir, que no ha estado màs que tres dias, y menos, de continua asistencia.

"Que los tales delegados sean individuos de ciencia y experiencia, a lo menos en los tratos y oficios que se manejan en los pueblos à donde fueren; esto es: el que entiende de labranza de pan, vaya adonde se entienda de labranzas tales. El que entiende de tratos de paños o ganado, vaya a donde se trata de ellos; de este modo pueden hacer que se diga la verdad sin rezelo y conoceràn algunas cosas.

"Que se haga en medio año lo que se ha de hacer en uno, y en uno lo que en dos. Que si el pueblo necesita de seis oficiales, se pongan; si ocho, ocho, etz.

"Y asi se ejecutará en muchas partes este nuevo impuesto, para que quanto antes gozemos de el alivio prometido.



sigue

---

"Que esta idea de el nuevo impuesto sea la única y de alivio para que todos paguen lo que es justo y esten con conciencia màs sana, se prueba: todo vasallo advertido y cristiano desea, en quanto a lo que a si toca, ser obediente, fiel y contribuyente en lo que es justo y razonable; es asi que esta idea es para repartir justa y racionalmente, luego, ... todos los vasallos desean lo que es justo, etc., pruebase la menor.

"Esta ydea pide la verdad de todas las cosas, como son haciendas, individuos, oficios, etc.; luego, es para repartir con justicia a todo individuo.

"Todo lo dicho lo infiero de los inconvenientes grandes que en nuestra España se han experimentado, y subsisten oy día, por el modo de tributos de sisas, de cientos y alcabalas, perjudicialisimo a muchos y particularmente a toda labranza de pan y vino.

"Las razones, qualquiera advertido las puede conocer, pero haôra pondre algunas que mis cortos talentos han llegado a comprehender y yo las tengo muy experimentadas. Desde el año de 1292 hasta el presente, este tributo sisa se ha ido aumentando en gran número, como se podrà ber lo que en aquellos tiempos pagaba Castilla. Entonces pagaban todos, o los màs, y lo que en aquel tiempo se repartia entre màs seculares de conveniencias, oy se reparte entre pocos y pobres.

"En tres siglos y medio, de quatro partes de Castilla las tres (à mi parecer) està en poder de eclesiasticos, seculares y regulares, hospitales, iglesias, obras pias, capellanias, grandes; etz., como se berà a su devido

sigue

---

tiempo. De esos, los unos han pagado mui poco, porque tenian sus encabezos, algunas comunidades digo.

Otros, por estar sus bienes espiritualizados.

Otros, por privilegios. Otros porque son señores de los pueblos en donde han tenido y tienen sus caudales de tierra, viñas y olivares; y alcavalas no deven pagarlas, antes bien, las han ido aumentando lo que han podido.

"Luego ..., todo esto hasta hoy día ha caido en perjuicio del pobre labrador. De aqui se sigue que aborrecen el ser labradores por la insorportable carga de tributos que han llevado. Y el inconveniente de que no se labran las tierras, y el no cogerse en ellas lo que debiera cogerse es porque son unos pobres colonos, que andan arrastras y de mala manera todos los días de su vida, causa tambien reparable para que en el Reyno no se coja màs en lo que se coge.

"El mucho cargar trahe tanta pobreza. El desorden que ha havido en los pueblos crecidos y pequeños para repartir ha sido hasta oy muy malo. Ya no se puede remediar sino con la Ydea presente.

"Otro inconveniente grave explicare mui por menudo sobre los assentistas o arrendatarios generales, que han adquirido muchos millones en tan cortos años como han estado algunos en tal incumbencia, habiendo entrado al oficio echos unos pobres tunantes, y lo mismo digo de los administradores, que han estado en las cabezas de partido y han hecho grandissimos caudales habiendo entrado tambien al oficio echos unos adanes.

Solo digo que todos estos daños han caido hasta aqui sobre el pobre labrador. Este lo ha pagado todo, andando inclemencia de el sol, de yelos, ayre frio, mal comido

sigue

---

desnudo y lleno de trabajos, y cuidado que no me ciega la pasión.

"Pague el zensualista que tiene diez y doce mil reales de reditos, y no ha pagado cosa alguna hasta oy. Pague el grande de España, el noble, el plebeyo, el oficial, el rico y el pobre, cada uno segun sus utilidades y pertenencias. Paguen las señoras religiosas y religiosos, y no procuren adelantar más y más, esto es, no tengan demasiado cuidado de las cosas temporales comprando viñas, piezas de tierra y casas, aunque ya poco tienen que comprar. Considero a todo religioso, con voto solemne de pobreza, renunciando de todas las cosas de el mundo para con mas comodidad servir a Dios, y están muchos en sus casas solariegas o prioratos administrando grandisimos caudales de labranza de pan, vino, olivares, ganado, y esto un solo religioso, no quatro años solamente, sino ocho y doce.

"Tambien dijera lo que es justo y arreglado a la ley de Dios sobre este asunto citando lugares de la Sagrada Escritura. Me lo dejo porque no tengo tiempo.

"Señores míos, a Dios trino y una esencia venero. El rey ha de ser rey. En España no ay mas que un rey y lo es Fernando Sexto. El vasallo sea vasallo. El grande de España, grande y no más. El caballero, caballero. El religioso, religioso y no más. El obispo, obispo. El ministro, ministro y el gobernador, gobernador. Sirvamos todos al Altísimo y a quien ha tenido el acierto de esta Ydea, y que guarde a esa Junta."

(Liborio de la Paja, Castañares de Rioja, 29.4.1751)

## 0.1 / NOTAS

(1) Como no existe unanimidad en los distintos autores que se ocupan del catastro al dar las fechas inicial y final de las averiguaciones, conviene señalar que éstas se realizaron entre finales de marzo de 1750 y finales de octubre de 1754, con la excepción de Murcia que, siendo la que más tempranamente las realizó -las había finalizado a principios de 1752-, hubo de repetirlas completas, por las razones que se darán en su momento, no concluyéndolas realmente hasta bien entrado 1756.

(2) Para la delimitación de los territorios que formaban la Corona de Castilla a mediados del siglo XVIII, pueden consultarse, entre otros trabajos, Miguel Artola (ed.): La España del Antiguo Régimen, Salamanca, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Salamanca, 1967. Un buen resumen y cuantificación provincial puede verse en Grupo '75: La economía del Antiguo Régimen. La Renta Nacional de la Corona de Castilla, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1977, págs. 33-46. El primero de los trabajos señalados presenta una serie de mapas de extraordinario interés, por recoger los núcleos de población de la Corona, deducidos precisamente de la documentación catastral y de la información del documento conocido como Nomenclátor ("España dividida en provincias, intendencias y subdivididas en partidos, corregimientos, alcaldías mayores, gobiernos políticos y militares, así realengos como de órdenes, abadengos y señoríos", Madrid, 1789) y del "Censo de Frutos y Manufacturas de España e Islas adyacentes" (Madrid, 1803, datos de 1797-1799). Por cierto que, en la "Relación de lugares no localizados" por los autores figura el de Porquera (cfr. Op. cit., fasc. III, pág. 137), que creemos haber localizado nosotros. Debe tratarse de San Martín de Porquera, lugar bajo jurisdicción del monasterio de San Pedro de Gumiel de Hizán.

(3) Aunque son numerosos los trabajos que estudian las rentas provinciales (v. Bibliografía), aquí nos serviremos para describirlas de los propios documentos hallados entre la correspondencia catastral. Su análisis desde la propia Administración es muy rico en los años que precedieron al catastro; no se debe olvidar que el clamor popular -secular- contra las mismas se halla precisamente en la génesis del catastro, pues éste probablemente no se hubiese llegado siquiera a plantear como proyecto de no ser por aquel clamor.

Uno de los documentos que estudia las rentas provinciales con mayor pormenor procede de un estudio que realiza Bartolomé de Valencia, uno de los tres directores generales de rentas, nada más terminar los conflictos bélicos en que había estado inmersa España desde principios de siglo, y, en concreto, tras la Paz de Aquisgrán (1748) que puso fin a la Campaña de Italia, con la que finalmente Isabel de Farnesio consiguió para su segundo hijo, Felipe, los ducados de Parma y Piacenza. El pacifista Fernando VI, alentado por Ensenada, quiere adoptar una medida

## 0.1 / Notas (sigue)

que muestre a los vasallos que, con el final de la guerra, cesaba también la sobrecarga fiscal a que se habían visto sometidos. Por eso, en el informe que elabora Valencia para Ensenada, fechado el 22 de mayo de 1748, se dice que se elabora "para que los vasallos experimenten algún alivio después de la fatiga de tan sangrienta guerra, empezando a gozar el fruto de la esperanza". Pues bien, según ese informe, las rentas provinciales estaban constituidas por varios ramos: la alcabala, los cientos antiguos y renovados, los 24 millones, los 8.000 soldados, los 3 millones, el 1 millón, el servicio ordinario y extraordinario y el derecho de fiel medidor; además, había otra serie de rentas "locales", como eran el 1 millón de azúcares en el reino de Granada, velas de sebo del casco de Madrid, el 1 millón por el río de Sevilla, o el derecho de Galeotes de la provincia de Toro. Cada una de estas rentas tenía administración independiente. En los casos en los que una ciudad contribuía con determinada cantidad por los millones, sin separación entre sus distintos ramos, la Hacienda dividía el total entre 32, abonando 24 partes en la cuenta de los 24 millones, 1 parte en la de 8.000 soldados, 3 en la de 3 millones y 4 a la de 1 millón.

Bartolomé de Valencia, tras analizar los inconvenientes que acarrearía rebajar cualquiera de esos ramos para el alivio pretendido (sobre hacerlo en el de millones señala como tal que "esta gracia no alcanzaría a los Reynos de Aragon, Valencia y Cataluña"), propone que se establezca en el sobreprecio de la sal, por "ser universal" y porque con su baja "se aumentarán las pesquerías y los marineros, como es menester para todo y aun para contener los salpresados que introducirán sin rienda los extranjeros; los ganados se multiplicarán, porque sin el sufragio de la sal perezen; la lana se afinará, y hasta los racionales gozarán mejor salud, porque los que carecen de medios ni hacen cecina, ni comen cosa caliente, contentándose muchas veces -como he visto- con unas legumbres cozidas en agua y un pan muy negro y mal sazonado".

(4) La primera averiguación que se lleva a cabo es la de Tordesillas, en la que se promulgó el bando el 28 de marzo de 1750, inmediatamente después de la semana santa (v. para más detalle el capítulo 2).

(5) Amando de Melón Ruiz de Gordejuela: "El Catastro del Marqués de la Ensenada", en Estudios Geográficos, nº 34, 1949, págs. 129 a 133.

(6) Antonio Matilla Tascón: La Unica Contribución y el Catastro de la Ensenada, Madrid, Servicio de Estudios de la Inspección General del Ministerio de Hacienda, 1947, 602 págs.

(7) V. la recopilación bibliográfica de los trabajos en los que se ha utilizado, en mayor o menor medida, la documentación derivada de las averiguaciones catastrales, y que se incluye al final de este estudio. Téngase presente que, aun no siendo, ni pretendiéndolo, ser exhaustiva, es una buena prueba del interés que el Catastro de Ensenada ha despertado entre geógrafos, historiadores, antropólogos y economistas.

## 0.1 / Notas (sigue)

(8) En el Dictamen que se incluye como documento 1 en la Recopilación aneja a este trabajo existen varias páginas que muestran con toda crudeza las injusticias que se producían de forma habitual en la forma de recaudación de las rentas provinciales, manifestaciones tanto más fiables cuanto que eran realizadas por miembros de los Consejos, por los Intendentes de Ejército y por el Regente de la Audiencia de Barcelona. Además de dichos testimonios, hemos hallado otros muchos entre la documentación catastral, limitándonos a recoger uno de ellos, contenido en el informe que presenta Agustín Sebastián, persona en quien comisionó el intendente de Madrid, marqués de Rafal, para dirigir la averiguación de Fuenlabrada. En su escrito de 10 de noviembre de 1750, dirigido a la Real Junta de Unica Contribución, narra cómo hizo que el cura de aquella villa, Dr. Alejandro Landa, estuviese presente no sólo en la evacuación del Interrogatorio, sino en todas las diligencias, "porque comprendido yo de su autoridad y prudente manejo, y del respeto con que le miran en aquel pueblo, así el estado eclesiástico como el secular, me pareció solicitar su asistencia para todos los actos, a fin de preservar a los de uno y otro estado de aquel rezelo y desconfianza que observé, y de la que naturalmente introduce una novedad, aunque venga con el consuelo que tiene la presente". Sigue más adelante diciendo que las razones de mayor descontento ("su verdadera aflixion") se hallaban "en el manejo actual de las rentas provinciales y en los repetidos apremios que causan los muchos ramos de que se componen, y que por esta razón era imposible el remedio sin compensar el tributo. Y ello no contando con la sugestión que traen los aforos, octabas, octavillas, guías, licencias y otras mil formalidades indispensables en el manejo actual, que por eso se deben considerar grillos que ôprimen la industria y embarazan el comercio, que son los dos polos precisos para fertilizar y florecer una Monarquía".

(9) Esta primera alusión al marqués de la Ensenada (1702-1781) da pie para recoger una breve semblanza biográfica, embrión de un estudio sobre el que venimos trabajando y que sería algo así como "Quién es quién en el Catastro de Ensenada".

Cenón de Somodevilla y Bengoechea nació en 1702 en Alesanco, pequeña villa riojana en la provincia de Burgos. A orillas del río Tuerto, en plena Rioja Alta, formaba parte entonces del partido de Santo Domingo de la Calzada, siendo hoy del de Haro. Era y es un típico núcleo agrícola riojano, con cultivo de cereales y viñedo en las tierras secas más altas, y de remolacha y patata en las bajas de regadío. Sus habitantes, alesanquinos, encuentran en Logroño el principal mercado para sus productos y para sus abastecimientos.

Apenas se dispone de datos sobre la infancia de Cenón de Somodevilla. Se sabe, no obstante, que recibió una formación muy cuidada, especialmente en matemáticas, en el seno de una familia de modestos hidalgos rurales. En 1720, al cumplir los dieciocho años, ingresa en la Administración del Estado, donde tiene la oportunidad de trabajar a las ór-

## 0.1 / Notas (sigue)

denes de D. José Patiño, al que sus contemporáneos tenían por "hombre íntegro y enérgico". Este, reconociendo en él grandes dotes intelectuales y una capacidad organizativa fuera de lo común, le encomienda muy pronto tareas de cierto fuste. Así, durante unos años lo ocupará fundamentalmente en temas relacionados con la Marina, de la que fue designado Comisario a los 26 años de edad, poco después de que Patiño asumiera la dirección del Consejo de Hacienda, que desempeñó desde 1726 hasta su muerte en 1736. En su calidad de comisario, el alensanquino se ocupó de la reorganización de los arsenales de Cartagena y El Ferrol, interviniendo también muy activamente en la preparación de la escuadra que reconquistó Orán en 1732.

Pero lo que determinaría el futuro político de Cenón de Somodevilla sería su participación en la preparación de la campaña militar que dio al infante D. Carlos el trono de las Dos Sicilias en 1734. D. Carlos (1716-88) será desde entonces rey de Nápoles con el nombre de Carlos VII (1734-59), hasta que accede al trono de España (1759-88). La participación de Somodevilla fue recompensada por el jovencísimo monarca con el marquesado de Ensenada, título napolitano que el propio rey, ya como Carlos III, haría español un año después de la muerte de Ensenada, siendo su primer titular un sobrino del marqués, Juan Blas de Terrazas y Somodevilla.

Ya ennoblecido, Ensenada recibió el encargo de llevar los asuntos del Consejo del Almirantazgo, recién organizado, en el que ocupó la Secretaría. En este puesto parece ser que desplegó una actividad extraordinaria, intensificándose de forma muy notable la producción en todos los astilleros españoles y de Indias, lo que modificó favorablemente la fuerte dependencia externa que se venía dando en ese campo. Años después, y ya como Secretario de Despacho de Marina, elaboraría la Ordenanza del mar (1748) y el Reglamento de matrícula del mar (1751). Y es que el mar y la marina fueron su pasión, llegando a escribir: "Quiero Ejército y no derrochar a éste por la Marina, pero quiero a ésta con preferencia a todo", fundando su predilección manifiesta en razones políticas. El mismo escribiría, en carta de 18 de junio de 1747, estas palabras: "No hay potencia en el mundo que necesite más las fuerzas marítimas que la de España, pues es península y tiene que guardar los vastísimos dominios de América que le pertenecen".

Del Consejo del Almirantazgo pasó, en 1738, a ejercer de secretario del infante D. Felipe, hijo menor de Felipe V (1683, rey entre 1700 y enero de 1724, y desde septiembre de 1724 a 1746) y de Isabel de Farnesio (1692-1766, su esposa desde 1714), dirigiendo desde ese puesto la campaña que se abría en Italia dentro de la llamada guerra de Sucesión austriaca, que había estallado ese mismo año y que se cerró con la Paz de Aquisgrán (1748). En esa etapa reorganizó Ensenada el ducado de Saboya, conquistado en 1742. Un año más tarde, por el segundo Pacto de familia, el infante D. Felipe recibió el Milanesado, Parma y Piacenza, lo que dio lugar a la guerra a la que ya nos hemos referido (v. nota 3).

## 0.1 / Notas (sigue)

En 1743, ante la muerte prematura de José de Campillo y Cossío, gobernador del Consejo de Hacienda desde 1741 y continuador de los proyectos de Patiño, fue requerido para que regresara urgentemente de Italia, encomendándole tres de las cinco secretarías de Despacho, las de Hacienda, Guerra y Marina e Indias. Parece ser que en la decisión regia resultó determinante la intervención a su favor de la Camarera mayor, marquesa de Torrecuso, quien manifestó al rey "que nadie estaba más enterado que don Cenón de los proyectos y pensamientos de Campillo, ni era tan a propósito para el desempeño", versión ésta que consta en las acusaciones que se le formularon en 1754 y que serían causa de su destierro.

Con 41 años de edad cuando accede a la cúspide del Estado -todavía bajo el reinado de Felipe V-, el prestigio de Ensenada era ya muy grande, gozando de fama como administrador y organizador, dentro de una línea progresista. Al acceder al trono Fernando VI (1713, 1746-59), su poder e influencia crecientes se vieron contrapesados ante el nombramiento del extremeño José Carvajal como ministro de Estado, con atribuciones para "entrar en conocimiento de todos los despachos de mis secretarías", con lo cual, al menos formalmente, Ensenada quedaba bajo su dependencia. Carvajal, Gobernador del Consejo de Indias hasta ese momento, llenó, junto con Ensenada, una década de la historia española. Colaboradores en una primera fase, protagonizaron después todo tipo de enfrentamientos, sobre todo a raíz de que Carvajal asumiera la presidencia de la Junta de Comercio y Moneda, que tradicionalmente venía ostentando el secretario de Hacienda. El contrapeso buscado por el monarca tenía su razón de ser en la consideración de la francofilia de Ensenada, que, en aras del equilibrio entre las potencias, tan afanosamente buscado por la Corona, requería de un anglófilo como Carvajal, lo que permitiría practicar una "política de balancín".

La francofilia de Ensenada era todo un mito que él justificaba por razones de Estado, pues veía en Inglaterra el enemigo de España por antonomasia. En defensa de su proceder, se le atribuye haber pronunciado estas palabras: "Si alguna vez me véis preferir la bandera francesa al pabellón español, hacedme arrestar y ahorcar como al mayor bribón que jamás existió sobre la tierra".

Otros analistas creen ver en los enfrentamientos entre Carvajal y Ensenada los resultados de dos actitudes antagónicas, apegada a las tradiciones la de Carvajal y progresista e ilustrada la de Ensenada. Sea como sea, ambos estadistas dirigieron con bastante eficacia los asuntos del Estado, más volcado a los interiores Ensenada y a los exteriores Carvajal, aunque aquél no dejó de intervenir en éstos, a veces en misiones absolutamente reservadas, como sucedió en las negociaciones del Concordato firmado en 1753, en las que Ensenada llevó a cabo todo el proceso negociador directamente con el papa Benedicto XIV por encargo del monarca, mientras Carvajal negociaba en otras instancias ignorando totalmente la doble vía abierta, y ello durante tres años.



## 0.1 / Notas (sigue)

Pero si en política internacional el poder de Ensenada fue, aunque compartido, secundario, en los asuntos interiores fue el hombre más destacado, poderoso e influyente de su época, al menos hasta el momento de su destierro a Granada en 1754, pues, hasta desterrado, se vería su mano en todos los grandes negocios del Estado.

En política interior su objetivo central fue completar la reorganización de la Hacienda, de la que se venían ocupando diversos gobernantes desde principios de siglo. Sus objetivos, logrados en alto grado, fueron los de incrementar los ingresos y reducir y racionalizar los gastos, recuperando para el Estado el cobro y administración directa de las rentas, dado que el sistema de arrendamientos resultaba tan oneroso para los pecheros como poco rentable para la Hacienda. Todo ello se vio facilitado por dirigir conjuntamente las secretarías de Hacienda, Marina e Indias y Guerra, fusión lograda por Campillo "a efecto de que por una misma mano se pudieran proporcionar y arreglar mejor los gastos y hubiere para todo". No debió ser en absoluto casual que, en el mismo día, 10 de octubre de 1749, se promulgaran dos reales decretos importantes: el de la puesta en marcha del catastro para la ulterior sustitución de las rentas provinciales por una contribución única, y el referente a la recaudación por cuenta de la Real Hacienda de dichas rentas provinciales que todavía se hallaban arrendadas (v. AHN, Consejos, libro 1510, núms. 56 y 59 respectivamente. El primero de ellos se transcribe en Recopilación, documento 5).

Esta concepción la mantuvo y desarrolló Ensenada, así como sus hombres. En una carta de Bartolomé de Valencia, éste defiende la necesidad de que "el río grande la Hacienda vaya por un canal, y por otro la cuenta y razón".

Como pieza fundamental para la reforma de la Hacienda, Ensenada asumió la corriente arbitrista que desde finales del siglo XVII venía abogando en Europa por la contribución única. A ello se unía el hecho de su relación directa con Patiño, quien había dirigido las operaciones del catastro en Cataluña en el segundo decenio del siglo. La prosperidad catalana, ostensible tras la crisis bélica sucesoria, y la conmoción que se produjo en las instituciones autóctonas ante la imposición de la Nueva Planta, se atribuyó en parte al nuevo sistema impositivo, lo que llevó a Zavala y Auñón, entre otros, a elevar al rey su famosa Representación (1732) abogando por hacer otro tanto en Castilla. Pero tal operación requería una magna averiguación de personas, bienes y efectos, por lo que el proyecto que materializó Ensenada no fue aprobado sin grandes debates y enfrentamientos. Alcanzada la aprobación de la Junta de Intendentes de Ejército y Regente de la Audiencia de Barcelona constituida al efecto, el rey firmó el decreto antes mencionado, dando paso a las averiguaciones que, si no desembocaron en la sustitución de las rentas provinciales por una única contribución, legaron a la posteridad el fondo documental más extenso, pormenorizado y plural que existe sobre la sociedad, economía y el territorio castellanos del Antiguo Régimen.

## 0.1 / Notas (sigue)

---

No acabaron ahí los proyectos de Ensenada, a quien José Antonio Escudero se refiere como "incansable autor de memoriales y proyectos reformistas", posibles en buena medida por la mejora de la Hacienda y por el final de las guerras (1748) en que España venía participando desde el arranque del siglo. Todo ello le permitió emprender importantes obras de infraestructura, como fueron la apertura del puerto del León en Guadarrama y del puerto de Reinosa en las "montañas de Burgos", constituyendo este último una operación claramente estratégica, buscando con ella la potenciación de Burgos en detrimento de Bilbao, al sustituir este puerto por el de Santander. Además, nacionalizó el servicio de correos, que centralizó creando la correspondiente superintendencia. Asimismo, fomentó la creación de numerosos pósitos y, como buen ilustrado, pensionó a numerosos jóvenes para estudiar en el extranjero, sobre todo ciencias físico-químicas y naturales, trayendo también a España a importantes eruditos y especialistas extranjeros, como el ingeniero de minas William Bowles (1714-1780), franco-irlandés contratado en París por Antonio de Ulloa para trabajar al servicio de la Corona. Una vez en España (1752), dirigió las minas del Almadén a la vez que supervisaba las asturianas y vascas. Pero quizás sus servicios más relevantes fueran su participación en los proyectos reformistas que desembocaron en las Sociedades Económicas de Amigos del País y, sobre todo, su Introducción a la historia natural y a la geografía física de España (1775), obra de referencia obligada durante muchos años.

Por otra parte, sorprende en Ensenada el nivel de estudio y documentación previos sobre los que fundaba sus decisiones en cuantos proyectos puso en marcha. Así, con ocasión de la renovación emprendida en los astilleros, envió a visitar los principales de Europa a Jorge Juan, que estudió los ingleses, y a Antonio de Ulloa, a quien correspondieron los de Francia, Países Bajos, Prusia y Escandinavia. Y cuando se trataba de realizaciones complejas, como habían de serlo las averiguaciones catastrales, no consideraba el plan como definitivo sin antes haber realizado experiencias-piloto, como mandó hacer en Guadalajara.

Su ingente y eficaz actividad le hizo gozar del favor de muchos intelectuales y políticos. El padre Isla escribió de él que "era el mejor ministro que había tenido la monarquía desde su creación". La clave de su éxito se atribuye hoy a su habilidad para crear equipos de trabajo que, imbuidos de su espíritu y metodología, ejecutaban los proyectos sin apenas intervenciones posteriores del marqués, como se comprueba en el desarrollo de las averiguaciones catastrales, dirigidas con enorme tesón y sin apenas variaciones de rumbo por Bartolomé Sánchez de Valencia, colocado por Ensenada al frente de "la gran obra". No sorprende por ello que un historiador actual, al considerar la labor del sucesor de Ensenada en la dirección de la Hacienda, el marqués de Valparaíso, escriba que éste "se encontró el departamento cubierto con una pléyade de oficiales puestos allí o protegidos por Ensenada, por lo que careció de libertad de movimientos para dirigir con secreto y éxito cualquier operación efectiva". Es más, la Administración carolina no pudo, aun

## 0.1 / Notas (sigue)

pretendiéndolo, prescindir de los hombres de Ensenada, que siguieron durante decenios ocupando los puestos de máxima responsabilidad, como fue el caso de Núñez de Amézaga, Arriaza y Roda entre otros. Esto dio lugar a que, durante muchos años, se hablase de "la resurrección del espíritu del ensenadismo", por mucho que fuese combatido por hombres como Wall, Aranda y Floridablanca.

Pero un hombre como Ensenada, encumbrado desde una humilde posición, presentaba desde luego aspectos negativos. Quizás el que más pábulo dio a la crítica ya en su tiempo fue su desmedido afán por el lujo y boato -comparable en esto a Richelieu-, así como su actitud prepotente y presuntuosa. Amante del poder, se sirvió de la intriga -y del soborno al decir de sus enemigos-, para sus fines, llegando a colmar a la propia reina Bárbara de Braganza (1711-1758, esposa de Fernando VI desde 1746) de regalos para obtener y mantener su favor. Sin tomar partido sobre estas acusaciones, lo que sí consta ("Papeles reservados", carta de 26 de mayo de 1750 de Bartolomé de Valencia al Tesorero general, Juan Casimiro López) es el riguroso control impuesto por Ensenada sobre los dineros públicos. Así, en la carta anterior, se dice: "El Señor Marques es el primero que se ha ligado a no poder librar un gasto secreto sin decreto señalado del Rey que le conste para lo que es. Al Thesorero General se le han limitado sus facultades como es notorio: por eso ay dinero, ay alivio, ay rentas administradas, ay paga de juros y habra lo que no abia en tiempo de las venerables reglas de la Anzianidad".

Todo ello -el éxito reformista y el uso decidido del poder- le generó muchos y poderosos enemigos, que urdieron mil maquinaciones para provocar su caída. Uno de sus principales atacantes fue el embajador británico Keene, que veía en el desarrollo de la Marina conseguido por Ensenada el mayor peligro para su país. Otro fue el duque de Huéscar, que poco más tarde ostentaría el ducado de Alba. También, como ha quedado reflejado, el ministro de Estado Carvajal. Y si Ensenada pudo contener durante mucho tiempo a tan cualificados émulos, fue en parte por su prestigio, eficacia y astucia, y por contar con el apoyo decidido de la reina y de un personaje clave en la Corte, el padre Rávago, confesor del rey.

La pugna en la cumbre iba a dilucidarse en 1754 con la desaparición de Carvajal, que muere en el mes de marzo, y la entrada en el poder de Ricardo Wall, español de origen irlandés que ocupaba hasta ese momento la embajada ante su Majestad británica. De consuno con sus poderosos enemigos, halló paradójicamente en la reina una aliada decidida y decisiva para atreverse a proponer al rey la defenestración del marqués, que meses antes, viéndolas venir, había presentado la dimisión alegando razones de salud, la cual no le fue aceptada por el monarca. Dos hechos fundamentales fueron utilizados en el acta de acusación, titulada "Sucinta relación y última desgracia de la monarquía de España vaxo el gobierno de don Zenón de Somodevilla, marqués de la Ensenada" (Biblio-

## 0.1 / Notas (sigue)

teca Nacional, ms. 1962). El primero tuvo relación con el Tratado hispano-portugués de 1750, por el cual España cedía a Portugal un territorio muy extenso en las misiones de Paraguay, además de la colonia Sacramento. Ensenada, a pesar de su, todavía entonces, buena relación con la reina Bárbara de Braganza, como riguroso estadista que era, expuso su disconformidad por entender que no era favorable a los intereses de España. Viendo que su oposición no impedía la ejecución del tratado, se dirigió a Carlos VII de Nápoles, hermanastro de Fernando VI y heredero de la Corona, quien envió un escrito de protesta a Madrid. Esto le granjeó la enemistad de la reina. El segundo fue proporcionado por Keene, que presentó como prueba acusatoria una nota reservada de Ensenada al gobernador de Cuba dándole instrucciones sobre cómo actuar con los navíos británicos, cuyo contenido fue presentado al rey como suficiente "causa belli", lo que, según se dice, "enervó su pacífico ánimo". Acusado por todo ello de traición, el rey lo desterró a Granada el 20 de julio de 1754, no sin pesar, pues había sido un fiel servidor de los intereses del Estado. Para sustituirle hubo que proceder a nombrar tres secretarios de Despacho; cubiertos ya dos, llegaría a decir el monarca en aquella ocasión: "Necesitamos también un buen ministro de Hacienda, pero ¿dónde lo encontraremos?"

En la Junta de Unica Contribución, en plena actividad entonces, apenas se refleja la caída de "su Geffe". Al pie de una minuta que se conserva entre los papeles de Burgos de julio del 54, como homenaje silencioso de sus fieles, Pedro Núñez de Amézaga escribe una décima (firmada con el seudónimo de Benicassi), recogida también por Matilla: "Quantos en esto ablar quieran / ablen bien, que es justa ley / pues los arcanos del rey / no se indagan, se veneran. / Ni al pobre marqués le ieran / ni en su estimación le rozen / los que de noble sangre gozen, t/que el tirar à la onra es culpa / que solo tiene disculpa / en los que no la conocen".

El embajador inglés, feliz con el desenlace y obsesionado todavía con los logros de Ensenada, envió a su gobierno un largo mensaje del que forman parte estas palabras: "Ya no construirán más barcos". Su actuación le hizo merecedor de la Orden del Baño, que se le concedió unas semanas después, en agosto del 54, condecoración que -paradojas de la historia- le impuso en octubre el propio monarca español.

Despojado de cargos y honores y secuestrados sus bienes, Ensenada residió en Granada. Desde allí pasaría en 1757, previo permiso del rey, al Puerto de Santa María, desde donde emprendería un largo recorrido (dos años) por toda Andalucía, con un curioso compañero de viaje, el padre Isidro López, jesuita que años después sería el principal inculpado de su Orden como supuesta impulsora del motín de Esquilache. El padre Isidro había sido precisamente becado por Ensenada para cursar estudios en París, donde estuvo cuatro años, hasta la caída de Ensenada.

Así se mantuvo hasta que Carlos III lo rehabilitó (13 de mayo de 1760) poco después de su llegada a España, incorporándolo como conse-

## 0.1 / Notas (final)

---

jero de Estado a la renovada Junta de Unica Contribución, reconstituida tras hacerse cargo el italiano Esquilache de la Hacienda. Pero la vuelta de Ensenada a la escena política no tuvo parangón con la etapa anterior, en parte por falta de tiempo, pues pronto caería de nuevo en desgracia, ahora sí definitiva. Tras el motín de Esquilache (23-26 de marzo de 1766), se le acusó de haberlo impulsado, señalando a algunos de sus hombres entre los participantes en la algarada de la plaza madrileña de Antón Martín y, sobre todo, considerando la gran amistad que unía a Ensenada con el padre Isidro y con otros jesuitas, a quienes se expulsó ante los cargos que los relacionaban con aquella rebelión, en la que Domínguez Ortiz ha visto el pórtico del gran estallido revolucionario francés de 1789. Fuese cual fuese la verdad de las acusaciones, el hecho es que Carlos III, muy afectado por los acontecimientos, ante los cuales se recluyó durante meses en Aranjuez, ordenó el destierro del marqués de la Ensenada. Como única gracia a los servicios prestados, éste consiguió del rey que no se le retirase el Toisson de Oro y que le permitiese confinarse en Medina del Campo, donde murió en 1781 (2 de diciembre). Carlos III, del que se ha destacado siempre su "intensísimo apego a las personas", a modo de rehabilitación póstuma, hizo español el título "de La Ensenada" que él mismo concediera cuarenta y ocho años antes como rey de Nápoles.

Un panegirista del padre Isidro, Constancio Eguía Ruiz, en su obra Los jesuitas y el motín de Esquilache (Madrid, CSIC, 1947), recoge un texto, tomado del "Diario de la expulsión de los jesuitas de los dominios del rey de España", escrito por Manuel Luengo, que demuestra la perseverancia de la amistad entre ambos personajes. Cuenta cómo el duque de Huéscar conoció al padre Isidro en París, estudiante éste y "embajador del Rey Católico" aquél. Vueltos ambos a España, y declarada ya la hostilidad entre el de Alba y Ensenada, el primero pretendió granjearse al jesuita, para lo cual no escatimaba medios, como fueron el escribirle con frecuencia y el ordenar que su mayordomo, Diego Torres de Villarroel, fuese todos los días a visitarle, haciéndole continuamente las "más expresivas y grandiosas ofertas", llevándole como regalo muchos géneros, uno de ellos "un bote de arroba de exquisito tabaco de Sevilla". Pero según Luengo, López "quiso conservar más la amistad y gracia del justo e inocente Marqués de la Ensenada, aunque de humilde nacimiento y entonces abatido, que la de un señor tan grande por muchos títulos como el Duque de Alba, y a la sazón con mucho poder en la Corte, pero hombre de un proceder villano, desleal e injusto".

Fuese como fuese, la controversia respecto a Ensenada dura ya dos siglos. Para nosotros, ajenos a ella, vemos en él únicamente "a un gran hombre, para una gran obra", el catastro que lleva su título, al que se dedican estas páginas.

---

---

## 0.2 / ¿POR QUE ESTA TESIS?

---

## 0.2 / ¿POR QUE ESTA TESIS?

0.2.1 / Antecedentes

0.2.2 / Primera elección de objeto y ámbito

0.2.3 / Vaciado de datos y primeros intentos de agregación

0.2.4 / Dos vías posibles para conocer el mismo dato

0.2.5 / Pasos, leguas, ...

0.2.6 / Ganados idénticos, valoraciones dispares

0.2.7 / La desigual información demográfica

0.2.8 / Un libro con sorpresas: el de los mayores hacendados

0.2.9 / Alusiones a normas y órdenes en los libros catastrales

0.2.10/ Búsqueda de las claves normativas

0.2.11/ Razones para el cambio de objeto

0.2.12/ Reconsideración del estado de la cuestión

## ¿POR QUE ESTA TESIS?

### **0.2.1 / Antecedentes**

En el mes de mayo del año 1984 defendíamos, como memoria de licenciatura, un trabajo con este título: "Pequeña propiedad, descapitalización campesina y cooperativismo agrario"<sup>1</sup>, referido principalmente a Gumiel de Hizán, pueblo burgalés enclavado pocos kilómetros al norte de Aranda de Duero. Se extendía aquel estudio entre los años 1747 y 1983, dedicando especial atención a dos breves períodos: 1747-1753 el primero y 1965-83 el segundo. El análisis de los años centrales del siglo XVIII tomó como fuente la documentación del Catastro de Ensenada: la utilización interrelacionada de todos los instrumentos en que quedó recogida la averiguación catastral -respuestas generales, memoriales, libros de lo real de legos y de eclesiásticos, libros de los cabezas de casa (también de ambos estados), así como autos y diligencias (sobre la cuestión de la denominación de los documentos catastrales, v. cap. 5)- permitió describir y analizar la sociedad gomellana, y, muy en particular, su sistema agrario.

Fueran cuales fueran sus logros y carencias, no pasaba de ser un estudio reducido a un ámbito estrictamente local, por lo que cualquier pretensión de generalidad hubiera resultado necesariamente acientífica.



No obstante lo anterior, la profundidad y el nivel de detalle con el que se había acometido dicho trabajo nos permitían presentar a la consideración de la comunidad científica las aportaciones que parecían más significativas:

Primera: El muy pormenorizado nivel de conocimiento que podía obtenerse del sistema agrario cuando se manejaban, partida a partida, los memoriales y los libros de lo real, lo que hacía posible niveles de cuantificación sorprendentes para un período todavía en la etapa preestadística, como es el siglo XVIII.

Segunda: La utilización de un documento catastral -la certificación de diezmos- como vía rápida y fiable para el cálculo de la producción agraria y como elemento de prueba de los resultados obtenidos a través de la agregación de los datos que se contienen en las respuestas generales y, sobre todo, en los libros de lo real y memoriales.

Tercera: El estudio de la denominada "nota de valor", breve documento (que figura habitualmente en cabeza de los libros de lo real) en el que se contienen las claves de valoración de las tierras y con el que pueden conocerse los sistemas de cultivo, aprovechamientos, rendimientos y precios.

Cuarta: El análisis en profundidad de los libros de cabezas de casa, lo que permitió diseñar una metodología válida para realizar estudios demográficos bastante completos con la información de dichos libros, que generalmente debía ser complementada con la existente en los memoriales.

Quinta: La apertura de una vía inédita de investigación del endeudamiento campesino, utilizando para ello la información sobre censos, memorias y otras cargas que figura en los libros de lo real por lo que se refiere a los niveles individual y familiar, y en las respuestas generales y en varias certificaciones en lo que toca al endeudamiento del concejo o del Común. El que de tales cargas se conozca la cuantía del principal,

la identidad del prestamista y del prestatario, la descripción y valoración del bien real hipotecado en garantía del pago, así como si se trata de carga perpetua o "al quitar", posibilitan alcanzar un nivel alto en el estudio del par capitalización/descapitalización, factor determinante para comprender la evolución de la agricultura y de la condición del medio rural y del campesinado.

Sexta: Por último, la clarificación de las relaciones existentes entre los diversos instrumentos catastrales: especialmente por lo que se refiere al estudio de los procesos de reducción de la realidad agraria a una tipología de sistemas de cultivo y modelos de aprovechamiento y rendimientos<sup>2</sup> que se alejaban de lo existente a medida que se ascendía en la pirámide catastral, desde los memoriales hasta los resúmenes generales.

Todo ello fue siendo tratado de forma monográfica en varios artículos, publicados entre 1984 y 1986. "Estudios Geográficos" acogió los referidos a la certificación de diezmos, cálculo de la producción agraria<sup>3</sup> y uso del catastro como fuente demográfica<sup>4</sup>. La nota de valor fue objeto de comunicación en un congreso<sup>5</sup>. Por su parte, "Agricultura y Sociedad" dio cabida en sus páginas a un estudio teórico y aplicado sobre el endeudamiento<sup>6</sup>. La difusión de este estudio dio lugar a que, poco después, "Recerques" nos encomendase la preparación de un artículo extenso sobre la misma cuestión, restringida a Castilla, el cual se publicó finalmente en un número monográfico sobre el endeudamiento campesino en los distintos reinos de la España del Antiguo Régimen<sup>7</sup>.

Con estos antecedentes, llegado el momento de definir el objeto de la tesis de doctorado, el paso más natural consistía, pues, en saltar del limitado ámbito local a otro más amplio, no tanto por cuestiones de cantidad como por lo que de avance podía significar la consideración interactiva de una serie de pequeñas comunidades que vivían -de acuerdo con los tiempos- a caballo de economías autosuficientes y de una apertura a mercados cada día más distantes y diversificados<sup>8</sup>. El interés del estudio ganaría considerablemente -pensábamos- si el ámbito elegi-

do no resultaba ser demasiado homogéneo, dando por supuesto en todo caso que el conjunto de características comunes a los distintos subconjuntos sería muy considerable, pues no en vano nos hallábamos ante una época en la que los procesos de especialización regional eran todavía incipientes.

### **0.2.2 / Primera elección de objeto y ámbito de estudio**

Un hipotético modelo de heterogeneidad en grado suficiente se daba en una zona burgalesa, toda ella al norte del Duero, que se extendía desde Aranda de Duero por el suroeste hasta el valle de Valdelaguna por el noreste, abrazada, pues, por territorios segovianos, sorianos y riojanos con los que confinaba<sup>9</sup>. Dicha zona (v. mapa 1) tenía una extensión considerable (620 km<sup>2</sup>), estaba formada por setenta y cinco pueblos -algunos del rango de Aranda de Duero y Quintanar de la Sierra, auténticos focos de la especie de elipse que constituía el conjunto- y, sobre todo, presentaba sistemas productivos bien diferenciados, cuyos extremos quedaban representados por la explotación cereal-vitícola de los pueblos de La Ribera y por la economía ganadero-forestal de la Villa y Valle de Valdelaguna, constituido por ocho núcleos de población habitados en gran parte por pastores de rebaños transhumantes. El examen exploratorio de la documentación catastral correspondiente a dicha zona ponía de manifiesto regímenes muy distintos en dichos polos, resultando otros más, también diferenciados, para la zona de transición.

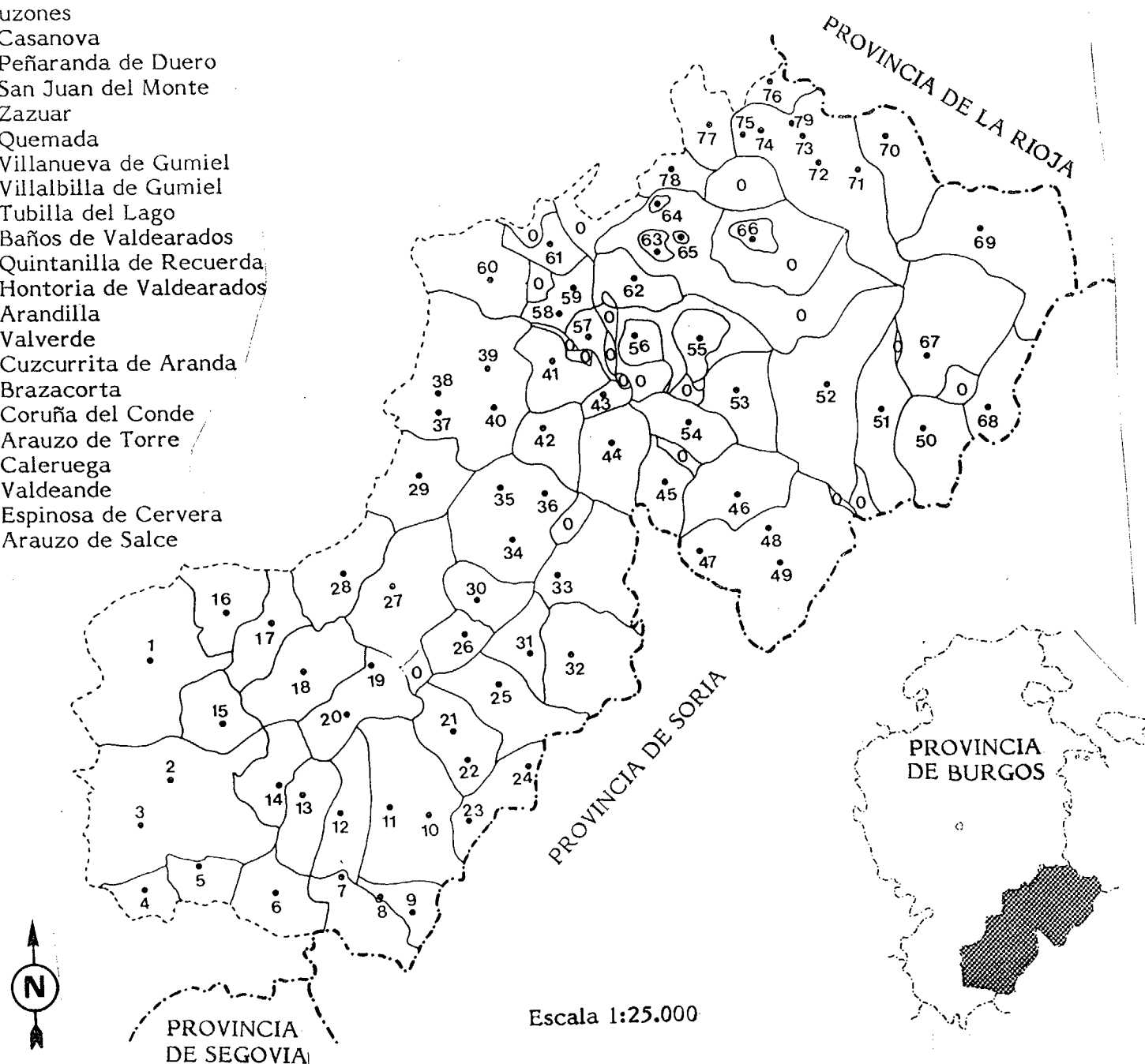
Considerada en su conjunto, la zona inicialmente delimitada se prometía, pues, interesante, tanto más que a las especializaciones ya mencionadas (cereal-vitícola y ganadero-forestal) se unía un sólido enclave carretero<sup>10</sup> y otro arrieril<sup>11</sup>, con un artesanado que iba desde el predominio de los tejedores<sup>12</sup> en las tierras más bajas hasta el de los constructores de carretas, taburetes y gamellas<sup>13</sup> en las más altas, con enclaves intermedios en los que algunos núcleos mostraban otras especializaciones significativas, como la de la cestería de mimbre<sup>14</sup>, el curtido de pieles<sup>15</sup> o la fabricación de trillos<sup>16</sup> (v. mapa 2).

Mapa 1

Primera delimitación de la zona objeto de estudio

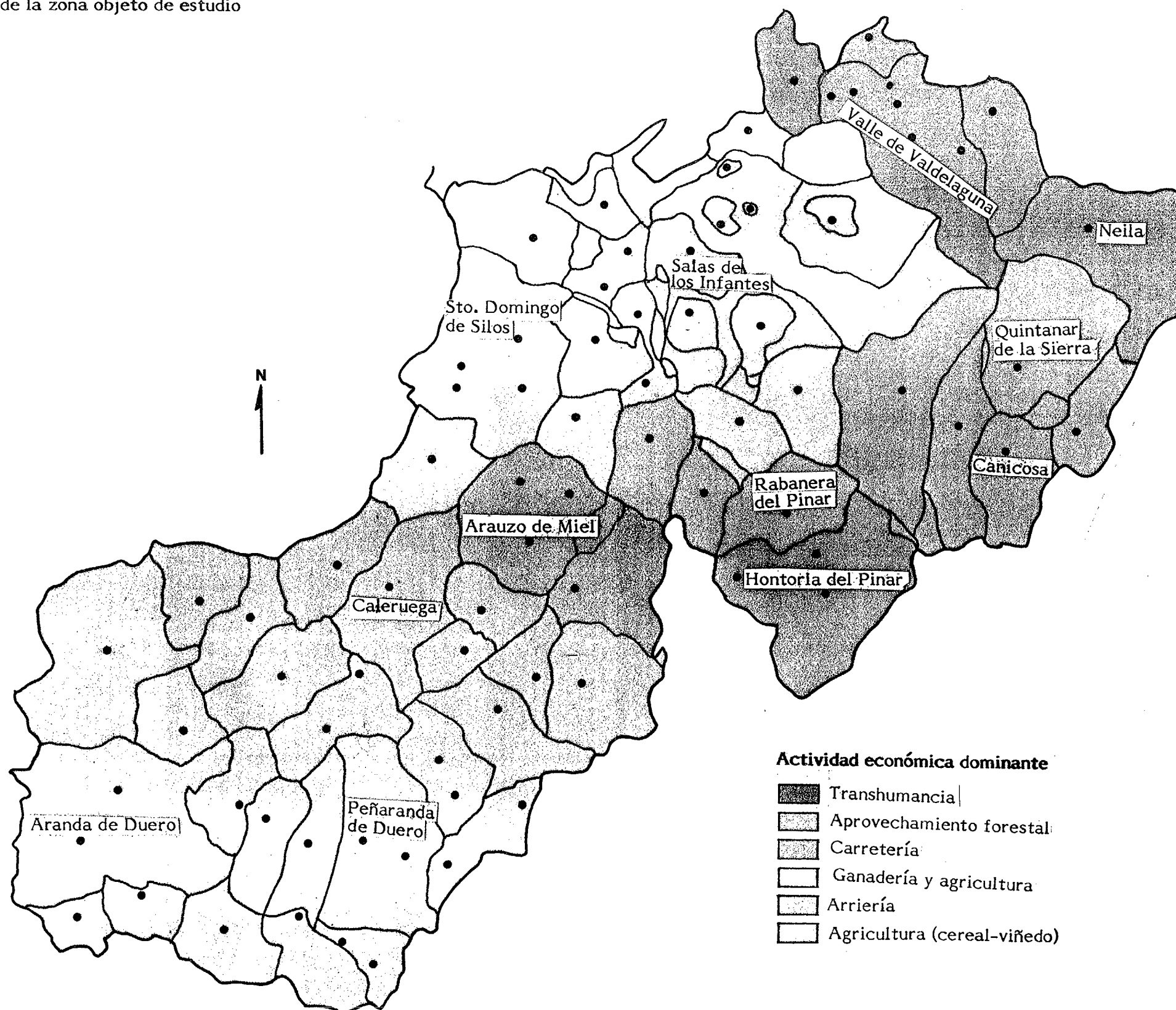
- (1) Gumiel de Hizán
- (2) Sinovas
- (3) Aranda de Duero
- (4) Fuentespina
- (5) Fresnillo de las Dueñas
- (6) Vadocondes
- (7) Guma
- (8) La Vid
- (9) Zuzones
- (10) Casanova
- (11) Peñaranda de Duero
- (12) San Juan del Monte
- (13) Zazuar
- (14) Quemada
- (15) Villanueva de Gumiel
- (16) Villalbilla de Gumiel
- (17) Tubilla del Lago
- (18) Baños de Valdearados
- (19) Quintanilla de Recuerda
- (20) Hontoria de Valdearados
- (21) Arandilla
- (22) Valverde
- (23) Cuzcurrita de Aranda
- (24) Brazacorta
- (25) Coruña del Conde
- (26) Arauzo de Torre
- (27) Caleruega
- (28) Valdeande
- (29) Espinosa de Cervera
- (30) Arauzo de Salce

- (31) Peñalba de Castro
- (32) Quintanarraya
- (33) Huerta de Rey
- (34) Arauzo de Miel
- (35) Doña Santos
- (36) Plumarejos
- (37) Hortezielos
- (38) Hinojar de Cervera
- (39) Sto. Domingo de Silos
- (40) Peñacoba
- (41) Carazo
- (42) Mamolar
- (43) Gete
- (44) Pinilla de los Barruecos
- (45) La Gallega
- (46) Rabanera del Pinar
- (47) Navas del Pinar
- (48) Aldea del Pinar
- (49) Hontoria del Pinar
- (50) Canicosa del la Sierra
- (51) Vilviestre del Pinar
- (52) Palacios de la Sierra
- (53) Moncalvillo
- (54) Cabezón de la Sierra
- (55) Castrillo de la Reina
- (56) Hacinas
- (57) Villanueva de Carazo
- (58) Ahedo
- (59) La Revilla
- (60) Contreras
- (61) Barbadillo del Mercado
- (62) Salas de los Infantes
- (63) Castrovido
- (64) Arroyo de Salas
- (65) Terrazas
- (66) Monasterio de la Sierra
- (67) Quintanar de la Sierra
- (68) Regumiel de la Sierra
- (69) Neila
- (70) Huerta de Arriba
- (71) Tolbaños de Arriba
- (72) Tolbaños de Abajo
- (73) Huerta de Abajo
- (74) Vallejimenio
- (75) Quintanilla Urrilla
- (76) Monterrubio de Demanda
- (77) Barbadillo Herreros
- (78) Barbadillo del Pez
- (79) Bezares
- (0) Términos comuneros y ledanías



Mapa 2

Aproximación a la delimitación de áreas especializadas dentro de la zona objeto de estudio



Varios monasterios -profundamente imbricados en la zona- incrementaban, "a priori", el interés del estudio, pues si se reproducía en sus respectivos entornos lo que habíamos podido observar en el pueblo inicialmente estudiado respecto del monasterio allí existente<sup>17</sup>, iba a resultar posible analizar si todos ellos habían ocupado y organizaban el espacio de forma semejante o si se daban formas diferenciadas, como cabía suponer al considerar que los tres más significativos -Santo Domingo de Silos, el Imperial de Nuestra Señora de la Vid y el de Caleruega- eran respectivamente de monjes benedictinos, de canónigos regulares premonstratenses y de monjas dominicas, bastante diferentes por su distinta antigüedad, las reglas que observaban y los regímenes de vida y modelos de relación con el entorno que mantenían.<sup>18</sup>

### **0.2.3 / Vaciado de datos y primeros intentos de agregación**

Definida la zona objeto de estudio y fijados los objetivos, el vaciado de datos fue la tarea siguiente. Pueblo a pueblo y declarante a declarante, la información fue volcándose en fichas de gran formato, diseñadas específicamente para recoger todos los datos convenientes a la tesis, tomados de forma que, en su momento, pudiesen ser introducidos en un sistema informático para su manejo y explotación. El vaciado comprendió toda la documentación catastral de cada pueblo, incluidos los memoriales (v. en Materiales/2 el modelo de ficha empleada en el vaciado de datos de los diversos documentos catastrales).

El intento de agregación de los datos correspondientes a un mismo tópico tropezaba, sin embargo, con algunas dificultades que, en más de un caso, paralizaban el trabajo, debiendo acudir cada vez con más frecuencia a "tiempos muertos" para reconsiderar el método operativo. Una de esas dificultades procedía de los diversos sistemas de unidades empleados, cuestión que ya habíamos planteado en la citada memoria de licenciatura<sup>19</sup>. Y aunque desde entonces habíamos avanzado bastante en el planteamiento de dicho problema, no lo teníamos en absoluto resuelto, por lo que optamos por sustituir los valores superficiales o de

cabida de las tierras por la valoración económica que se había dado en el catastro a cada parcela. De esa forma, disponíamos de fichas individualizadas en las que la parte destinada a la propiedad agraria arrojaba resultados como éste: Fulano de Tal, posee 17 tierras de sembradura de secano, 1ª calidad, de las que obtiene un producto bruto medio anual de 510 reales de vellón<sup>20</sup>; tantas de 2ª calidad, con 324 reales, etc., lo que, si dejaba fuera las superficies poseídas por cada clase de tierra, al menos hacía posible la integración de los datos, imposible de todo punto tan pronto se tropezaba con pueblos con diferentes sistemas de unidades<sup>21</sup>. En definitiva, el problema quedaba de algún modo resuelto al reemplazar "superficies" por "dimensiones económicas", lo que por otra parte conducía a obtener una imagen más significativa de la propiedad, como es la de la renta que genera. José Manuel Naredo aboga precisamente por este método<sup>22</sup>, que evita, entre otros inconvenientes, terminar considerando estadísticamente mayor propietario a un labrador con 50 fanegas de sembradura de cereal de secano, de año y vez, que a otro con 10 fanegas de regadío.

Al proceder a comparar los rendimientos de las tierras cultivadas había que recurrir también al artificio de calcularlos en función de la cantidad de simiente<sup>23</sup>, pues el hacerlo por unidad de superficie tropezaba con el mismo problema citado anteriormente.

Los dos ejemplos aducidos no son más que una muestra de las dificultades operativas con las que debimos enfrentarnos para poder agregar o comparar datos correspondientes a sistemas de medida diferentes, única forma de respetar los requisitos a que debe sujetarse el trabajo científico<sup>24</sup>.

#### **0.2.4 / Dos vías posibles para conocer el mismo dato**

En toda investigación se impone el rigor, pero también la economía de medios. Al trabajar con el catastro, este segundo principio puede resultar determinante, pues, si se opta sistemáticamente por la vía larga

(indirecta) por considerarla completa y exacta, se corre el grave riesgo de quedar anegado entre millares y millares de informaciones de todo tipo, muchas de ellas numéricas.

Así, la averiguación del número total de medidas de tierra<sup>25</sup> de un término, y la cantidad que del mismo pertenece a cada una de las clases de tierra y sistemas de cultivo existentes en el mismo, puede hacerse a través de la vía larga: basta vaciar para ello, partida a partida, los libros de lo real, donde las tierras figuran descritas parcela a parcela, señalando su cabida, su dedicación, su calidad, etc. Operando de ese modo, se llega a resultados cuya fiabilidad dependerá únicamente de la veracidad con que fueran descritas y caracterizadas dichas tierras en el proceso de la averiguación catastral.

En principio, recurrir a dicha vía larga de averiguación no tiene más justificación que la necesidad de disponer de datos desagregados y exactos, y de la imposibilidad de obtenerlos por otro camino. Pero si los valores totales ya figuran en algún lugar de la documentación catastral y basta con ellos para los fines que se persiguen, recurrir a dicha vía resulta superfluo, a menos que, como decimos, se precise información a nivel individual para otros fines, como puede ser el estudio de la distribución de la propiedad o el de la relación entre superficie explotada y ganado de labor aplicado a la misma. No siendo así, la vía corta (directa) es la más aconsejable por razones de economía.

Para el ejemplo que aquí se considera existe en el catastro una vía directa. Se encuentra en las respuestas al "Interrogatorio<sup>26</sup> a satisfacer, bajo de juramento, las Justicias y demas Personas, que haran comparecer los Intendentes en cada pueblo", concretamente en su pregunta décima, cuya formulación es:

"10. Què numero de medidas de tierra havrà en el termino, distinguiendo las de cada especie, y calidad: por exemplo: tantas fanegas, ò del nombre que tuviere la medida, de tierra de sembradura, de la mejor calidad; tanto de mediana bondad, y tanto de inferior; y lo propio en las demas especies que huvieren declarado."



Por consiguiente, disponiendo, como se dispone, de prácticamente todas las respuestas generales de cuantos pueblos formaban entonces la Corona de Castilla, la investigación se simplifica enormemente en lo que se refiere a esos datos.

Cuando se procede a realizar la consulta pertinente, resulta, sin embargo, que en muchos casos hay que acudir necesariamente a la vía larga, pues en más de una ocasión lo que se responde a la pregunta décima se hace más o menos en estos términos:

"A la dezima respondieron no pueden dezir por cosa cierta el numero de medidas de tierras de sembradura, aranzadas de viñas, ni de hortalizas, que hay en el termino, por ser bastante dilatado; ni menos, la especie, cavida, y calidad de cada una",

respuesta que corresponde a Aranda de Duero<sup>27</sup>.

Ese tipo de respuesta no es infrecuente. Astudillo<sup>28</sup>, por ejemplo, pueblo burgalés entonces y hoy palentino, se escuda, al igual que Aranda de Duero, en la gran extensión del término como razón del desconocimiento ("Por la misma extension del termino que tienen dicho, se biene en conozimiento del ymposible de saber ni expresar por numero cierto el contenido de sus heredades y viñas y la especie y cavida"). Salas de los Infantes, por entonces villa de escasa relevancia y hoy cabecera económica de una amplia comarca, aun sin poder recurrir a la misma razón ya que, según afirma, "el termino desta villa no tiene mucha extension", responde que "no puede dar razon, sin mucha diferencia, del contexto desta pregunta".<sup>29</sup>

Respuestas similares se dan incluso en pueblos que, por su escasísima superficie agraria cultivada, cabría suponer que la conocerían con precisión. Uno de ellos, Vilviestre del Pinar -municipio volcado en el ejercicio de la carretería y en la explotación de la madera de sus pinares, y en el que la superficie de tierras ocupada por prados y huertos, su único aprovechamiento agrario, es muy reducida- dice no poder dar la respuesta esperada "por no tener medido el termino"<sup>30</sup>. Otro pueblo de

Demanda, Quintanar de la Sierra -pueblo carretero por antonomasia, también con reducidísimo terrazgo cultivado<sup>31</sup>- contesta con una fórmula original:

"Dijeron, que de las leguas que en circunferencia tiene el termino y territorio de esta villa, la una en zirculo ocupan los huertos y prados que ay en ella, en esta forma: los huertos, de veinte partes una; los prados de primera calidad, las doze; cinco los de segunda, y tres los de tercera."

Y no sólo eso. Entre los pueblos que dan datos es usual que se haga constar que se trata de valores aproximados. Respuesta modélica en este sentido es la de Santo Domingo de Silos, cuyos capitulares y peritos<sup>32</sup> responden que:

"Es difícil decir a punto fixo las medidas de tierra que habrá en el termino, de las especies que han declarado, pero sobre poco mas o menos, seran..."

Peñaranda de Duero<sup>33</sup> parece dar también una estimación al responder que "este termino y el de sus varrios tendrá como diez y siete mil ochocientas treinta y dos fanegas de tierra", cantidad demasiado precisa para darla con matiz estimativo. Una sencilla observación lingüística permite comprobar que todos los pueblos que "se arriesgan" a dar datos utilizan verbos en futuro imperfecto de indicativo ("habrá, tendrá, serán"), reforzando así el carácter hipotético y el valor aproximado de los datos señalados en sus respuestas.

Unos y otros pueblos, tras responder a tenor de lo señalado, suelen remitir precisamente a la averiguación catastral misma como mejor forma de conocer la superficie del término y su distribución según usos y aprovechamientos, bien por desconocerlo -lo que no deja de sorprender-, bien por considerar que por el redondeo generalizado saldría un total menor que el real. El mismo Quintanar de la Sierra añadía a continuación de su respuesta antes recogida:

"Y sobre los hazes de tierra<sup>34</sup> que cada espezie tiene, se remiten a las relaciones dadas por los dueños de los dichos huertos y prados."

Por consiguiente, ante tales respuestas no cabe más que recurrir a la vía larga, al recuento, partida a partida, sobre los libros de lo real, incluso cuando basta con conocer los valores totales.

Pero si la economía de esfuerzos constituye un "desideratum" en la investigación, el rigor es obligado. Uno de sus componentes más determinantes es el constituido por el análisis de fiabilidad. Y cuando, como sucede en el caso que nos ocupa, una misma información aparece en documentos diferentes -agregada como suma en las respuestas generales y desagregada como sumandos en los libros de lo real- se hace preciso comprobar si hay o no concordancia entre ambas.

La comprobación resulta, por demás, inexcusable cuando se observa que algunos de los pueblos que responden con datos concretos a la pregunta décima a la que nos venimos refiriendo rematan su respuesta con advertencias como ésta:

"Reconocidas y paseadas una por una (las tierras), podran asegurar si combienen o no con las que constan en las relaciones dadas por vezinos y forasteros",

dando a entender en este caso que los datos suministrados sobre el total de tierras y sobre su distribución por especies y calidades los habían deducido de los memoriales o relaciones, por lo que la precisión quedaba sujeta a las correcciones que pudieran hacer los peritos durante el reconocimiento, según estaba ordenado que se hiciese, como se verá más adelante.

Sin embargo, de poco sirven tales advertencias a efectos prácticos, pues, si se examinan las respuestas generales de los pueblos que formulan tal salvedad, se observa que en ningún caso se ha procedido a rectificar lo declarado inicialmente. Por el contrario: si se revisan los memoriales de cualquiera de esas operaciones, se aprecian numerosas enmiendas en sus márgenes, referentes muchas de ellas a la cabida de las tierras. Conclusión: la igualdad entre los datos de una y otra vía debe corroborarse, no puede darse por supuesta, como se estudiará con pormenor en el capítulo 5.

En nuestro caso, la prueba de contraste se hizo sobre una muestra aleatoria de las poblaciones incluidas en la zona de estudio. Las elegidas fueron Gete<sup>35</sup> y Villanueva de Carazo<sup>36</sup>. Los resultados quedan recogidos en los cuadros 1 y 2 siguientes, en los que es manifiesta la radical falta de correspondencia que se da en Villanueva de Carazo, que en sus respuestas generales da un total de tierras equivalente tan sólo al 43 por ciento del que resulta de los libros de lo real. Por su parte, en Gete la igualdad es casi absoluta a nivel de totales, registrándose fuertes desviaciones (en ocasiones, superiores al 100 por cien) en los valores correspondientes a las distintas especies y calidades, con la particularidad de que se compensan unas con otras en los respectivos totales.

Vistas las disparidades, extendimos la comprobación a nuevas operaciones, pudiendo concluir que la norma es la disparidad; la concordancia, la excepción. Excepciones resultaron ser La Vid, formado por un núcleo principal, del mismo nombre, y dos granjas-aldea, Guma y Zuzones<sup>37</sup>, y Quintanilla de los Caballeros<sup>38</sup> -hoy despoblado y entonces término redondo colindante con Gumiel de Hizán-. Sin embargo, estos dos casos de concordancia casi absoluta deben considerarse atípicos, pues se trataba de términos pertenecientes en su integridad a un solo propietario, el Convento Imperial de Nuestra Señora de La Vid y Pedro de Alcántara Pedreola y Narváez -"residente en la ciudad de Guadix"-, respectivamente. Dada esa condición, el memorial donde se describen las pertenencias y las respuestas generales fueron evacuados por un solo titular en cada caso, por lo que no cabía contradicción.

Ante lo averiguado y expuesto resultaba obligado plantearse algunos interrogantes; uno de ellos, éste: ¿Por qué se dan tales discrepancias entre dos documentos procedentes de la misma pesquisa? Y como no cabía admitir sin más la falsedad en uno y la verdad en otro -lo cual, "a priori", carecía de lógica-, la única hipótesis explicativa que cabía formular consistía en lo siguiente: los documentos en cuestión deberían cumplir funciones distintas en la averiguación catastral, informativa las respuestas generales y operativa-vinculante el libro de lo real, lo que explicaría que las primeras no se verifiquen, ni rectifiquen en su caso, mientras que las partidas del segundo recogen como información básica

Cuadro 1

**Gete: comparación de la superficie de las distintas clases de tierra según las respuestas generales y mediante el recuento parcela a parcela de los asientos del libro de lo real (En fanegas-celemenes)**

Especie de tierra		Superficie Respuestas generales A	Superficie Libro de lo real B	Desviación A/B
Huertos		0-2	0-3	-43,0
Herrenes		0-8	2-1	-77,0
Prados	1ª cal.	6-0	4-3	-29,0
"	2ª cal.	6-0	3-0	+100,0
"	3ª cal.	8-0	4-0	+100,0
Sembradura	1ª cal.	14-0	6-1	+102,0
"	2ª cal.	24-0	35-6	-32,0
"	3ª cal.	26-0	44-9	-42,0
Monte alto		3-0	10-0	0,0
" bajo		7-0	-	-
Erial		15-0	-	-
<b>Total</b>		<b>109-0</b>	<b>112-0</b>	<b>-2,0</b>

Fuente: Elaboración propia sobre datos de las respuestas generales y libros de lo real de Gete.

Cuadro 2

**Villanueva de Carazo: comparación de la superficie de las distintas clases de tierra según las respuestas generales y mediante el recuento parcela a parcela de los asientos del libro de lo real**

Especie de tierra		Superficie Respuestas generales A	Superficie Libro de lo real B	Desviación A/B
Huertos		1-0	1-1	-46
Herrenes	1ª cal.	1-0	1-6	-33
"	2ª cal.	1-6	6-9	-77
"	3ª cal.	0-6	3-5	-85
Prados	1ª cal.	3-0	5-6	-46
"	2ª cal.	2-0	11-5	-83
"	3ª cal.	1-0	7-6	-87
Sembradura	1ª cal.	15-0	5-1	+15
"	2ª cal.	40-0	85-4	-53
"	3ª cal.	60-0	147-4	-59
<b>Total</b>		<b>125-0</b>	<b>287-3</b>	<b>-56</b>

Fuente: Elaboración propia sobre datos de las respuestas generales y libros de lo real de Villanueva de Carazo.

la dada en los memoriales, o relaciones, una vez debidamente verificada, y enmendada en su caso.

A la vista de todo ello, llegábamos a estas dos conclusiones:

Primera: Tal forma de proceder (aceptar respuestas no concretas, no corregir las respuestas generales una vez averiguados los valores con exactitud) debía tener su fundamento en algún tipo de normativa que así lo dispusiera, de la que no teníamos noticia.

Segunda: Siempre que pudiera tomarse información indistintamente de las respuestas generales o de los libros de lo real, convenía elegir la de estos últimos, pues las desviaciones observadas en los valores totales arrojaban siempre cantidades más elevadas cuando se obtenían mediante recuento que si procedían de respuesta general. Aun admitiendo la posibilidad de que ambos datos fuesen inexactos, la inexactitud sería en todo caso menor en los libros de lo real.

#### 0.2.5 / Pasos, leguas, ...

Entre los objetivos que nos habíamos señalado figuraba el de reconstruir el parcelario de uno de los pueblos comprendidos en la zona. Contábamos para ello con el precedente de la reconstrucción del de Alhama llevada a cabo por Amparo Ferrer<sup>39</sup>, conocíamos el propósito de hacerlo también con Murcia<sup>40</sup>, según se expuso en una comunicación en el II Coloquio de Geografía Agraria celebrado en La Rábida en 1983 e, incluso, habíamos recibido una incitación en ese sentido procedente de uno de los miembros del tribunal cuando defendimos nuestra memoria de licenciatura.

Un primer examen de la forma en que aparecen descritas las tierras en los libros de lo real conducía a considerar fácil, aunque laboriosa, dicha reconstrucción, ya que se aportaban los datos básicos para hacerlo: su forma (aproximada), su situación en un determinado pago, su

cabida o superficie, las tierras con las que confrontaba<sup>41</sup> por cada uno de los cuatro aires -de las que se señalaba tanto su especie como el nombre del dueño- y, por último, la distancia que la separaba del casco principal de la población. Informaciones adicionales muy valiosas con vistas al trabajo eran, además, las que, como otra confrontación cualquiera, se daban siempre que la tierra confinaba con un río, monte o camino, elementos morfológicamente estables, estructurantes y representables con bastante nivel de seguridad.

Sirvan de muestra las descripciones siguientes, tomadas de varios libros de lo real.

En primer lugar, una que puede considerarse completa:

"Un majuelo<sup>42</sup>, entre las carras, de tres aranzadas, de tercera calidad. Confronta, por cierzo, majuelo de D. Santos de Aguilar; solano, camino que ba à Valdecobas; abrego, tierra de Gabriel Camarero, y regañon, camino de el Prado del Rosal. Dista media legua."  
(Gumiel de Hizán, LRS, fº 1471.)

Igualmente completa es la de una era situada entre otras eras al borde de un camino, facilitando así la descarga de las gavillas primero y la salida de los granos y paja después:

"Una hera à las Heras del camino de Huerta, de media fanega y unica calidad en su espezie, distante cincuenta pasos, confronta por cierzo era de Maria Alonso, por solano una de Domingo Alvarez, por abrego una de Domingo Nabas y por regañon otra de Domingo Nabas."  
(Arauzo de Miel, LRS, fº 214.)

Las descripciones abarcaban las de "casas arruynadas", solares no edificadas, así como tierras "urbanas" -situadas entre el caserío- aprovechadas como huertos o herrenes<sup>43</sup>:

"Una tierra herren, dentro de la poblazion desta Villa, de tres zelemines, de sembradura de segunda calidad de secano, surca por cierzo con egidos<sup>44</sup>; solano, herren de Francisco del Alamo; abrego, calle Real y por regañon, casa de Manuel Martinez Hazinas."  
(Santo Domingo de Silos, LRS, fº 289.)

Incluso los montes suelen aparecer descritos con nivel suficiente de información:

"Otro monte, que se compone de ulaga y estepa, ynculto por su naturaleza, que solo sirve para pasto comun de los ganados desta Villa, sin otra utilidad al Comun, que haze ciento y veinte fanegas, sito en dicho termino (...), dista media legua, confronta por cierzo con mojonera de Espinosa; por solano, la de Arauzo de Miel; por regañon, la de Valdeande y por abrego, con termino propio desta Villa."  
(Caleruega, LRS, fº 75.)

En contraposición, algunas descripciones resultaban insuficientes por la imprecisión de las confrontaciones, aunque una vez puestos a la tarea de la reconstrucción era probable que las indefiniciones fuesen quedando aclaradas. Valgan como ejemplos:

"Una tierra cañamar<sup>45</sup> en dicho pago (La Poza), de cinco celemines, que anualmente se siembra de cañamones, de primera calidad, confronta por cierzo y solano herial, abrego y regañon arroyos. Dista media legua."  
(Gumiel de Hizán, LRS, fº 1448.)

"Una tierra zumaquera<sup>46</sup>, de un quartillo<sup>47</sup> de sembradura, de unica calidad en las zumaqueras, distante una legua, surca por cierzo y abrego con egidos; solano y regañon, zumaqueras de Manuel Carazo."  
(Santo Domingo de Silos, LRS, fº 377.)

Y hasta cabía situar adecuadamente los colmenares, las instalaciones mecánicas -molinos, batanes- a orillas de los cursos de agua o las edificaciones auxiliares dispersas por las tierras de labor:

"Un batan, con una canal sobre las aguas del rio Arandilla, y está do llaman las Azeñas, distante media legua, confronta por todos aires ejidos."  
(Huerta de Rey, LRS, fº 260.)

"La mitad de un corral en la Poza, de sesenta pies de largo y de ancho quarenta; el todo confronta: por cierzo, corral de Manuel Rojas; solano, herial del propio; abrego y regañon, herial y cumbre. Dista media legua."  
(Gumiel de Hizán, LRS, fº 1380.)

"Un sotano a las Heras de Santa Maria, con dos suelos de cuba<sup>48</sup>, de seis pies de alto, de ancho zinco, y de largo seis; confronta: por zierzo, hermita de Santa Maria; so-



lano, heras de dicho Juan Fernandez; abrego y regañon, otras de Phelipe Venito. Dista treszientos pasos." (Villanueva de Gumiel, LRS, fº 2323.)

A primera vista, nada impedía, pues, reconstruir algún parcelario. Pero, observando atentamente los datos, comprobamos dos hechos que iban a suponer otras tantas dificultades:

a) Las cabidas son valores redondos (3 aranzadas, 1/2 fanega, 3 celemines, 120 fanegas, 5 celemines), lo que debería incidir negativamente en la precisión del parcelario, sobre todo en los casos de escasa dimensión.

b) Las distancias también se proporcionan en valores demasiado redondos para ser exactos: de ocho distancias dadas en los ejemplos anteriores, nada menos que cinco se fijan en media legua, otra en una legua y las dos restantes en cierto número (también redondo) de pasos, unidad que se emplea para las tierras situadas en las inmediaciones de la población<sup>49</sup>.

Por otra parte, volviendo de nuevo a las distancias, pudimos comprobar que el darlas en valores numéricos sencillos (1/4, 1/2, 1, 2 leguas) era un hecho no privativo de nuestra zona de estudio. En efecto: si se examinan las fichas que Amparo Ferrer recoge en su obra ya citada<sup>50</sup>, se verá que también allí se dio el mismo fenómeno.

Desde otro punto de vista, afirmar que en ningún lugar consta que las figuras que aparecen en los márgenes de las partidas, aun sabiéndolas aproximadas, estén todas ellas orientadas hacia uno de los aires, fuese o no el norte, razón por la cual el nivel de indeterminación a la hora de encajar unas con otras era muy elevado.

Pero una legua es una distancia muy considerable. La castellana, que es la utilizada generalmente, estaba formada por 6.666,6 varas o por su equivalente de 20.000 pies, lo que traducido al sistema métrico decimal representaría 5.572,7 metros aproximadamente. Es decir, que al dar como distancia de una tierra la de una legua, se la sitúa a más de

5 km de la población; y a más de 2,7 km (2.782,3 metros) cuando se habla de media legua, por lo que el cuarto de legua equivaldría a casi kilómetro y medio (1.393,1 metros).

Por consiguiente, al redondear hasta ese punto las distancias, las descripciones de las tierras sitúan a éstas en una sucesión de círculos concéntricos cuyos radios respectivos serían 1.393,1 metros, 2.782,3 metros y 5.572,7 metros, dando lugar entre sí a unos vacíos enormes, proporcionalmente más significativos en zonas de pequeña propiedad, como sucede con Burgos. En esas condiciones, la reconstrucción pretendida quedaba sujeta a una fuerte dosis de arbitrariedad, en cuanto obligaba a acercar y alejar parcelas en torno a unos curviejes de distribución que serían los círculos maestros antes definidos. Para reforzar esta argumentación, diremos que entre dos puntos alineados pertenecientes a dos círculos concéntricos separados entre sí  $1/4$  de legua caben veinticinco tierras cuadradas de una fanega de superficie, considerando en este caso la fanega como equivalente a 3.333 metros, o 57,7 metros en cuadro.

Siendo eso importante, la constatación de tales redondeos nos abocaba a una tesitura más trascendente: la de preguntarnos si tal nivel de inexactitud sería extrapolable al resto de la información catastral, pues si en una cuestión tan poco comprometedora fiscalmente como la de la distancia se procede así, los datos verdaderamente determinantes debían ser sometidos a rigurosos controles de fiabilidad y coherencia antes de utilizarlos en la formulación de hipótesis, por ser mucho mayor la posibilidad de reducción a la baja.

Y por otra parte: ¿Por qué se da el mismo redondeo en lugares tan alejados entre sí y con un tamaño medio de parcelas tan distinto como Santo Domingo de Silos y Alhama<sup>51</sup>, en Burgos y Granada respectivamente?

También en este caso resultaba obligado formular la hipótesis de la existencia de una norma que autorizase a expresar las distancias sin excesiva precisión, a base de grandes números.

#### 0.2.6 / Ganados idénticos, valoraciones dispares

Al proceder a comparar la valoración dada a los ganados y a sus esquilmos<sup>52</sup> en unos y otros pueblos, aparecían los datos más dispares. En algunos, los libros de lo real daban el número de bueyes o mulas poseído por cada labrador, si bien no se les señalaba valor alguno. En otros, los bueyes figuraban sin valor, pero no así las mulas, a las que se fijaban precios de venta de hasta 30 reales de vellón. Había incluso operaciones en las que no se recogía ganado alguno, excepto, en ocasiones, el lanar y cabrío. Eso en lo que se refiere a los libros de lo real, donde en teoría debían figurar. El hecho de que en unas operaciones se anotaran en dichos libros y en otras no, y el que, entre las primeras, en unas se valorasen y no en otras, dificultaba grandemente el estudio comparado<sup>53</sup>.

Acudiendo en tales casos a las respuestas generales, se comprobaba que en todas ellas quedaba constancia de la existencia de ganado, prácticamente de cuantas especies eran habituales en la época<sup>54</sup>, repitiéndose aquí lo ya visto en relación a la pregunta décima: pueblos que daban el total de cabezas de cada especie, frente a los que decían ignorarlo, remitiendo a los memoriales.

Por consiguiente, cualquier hipótesis formulada en términos de contraponer pueblos con ganado frente a pueblos sin él (si se examinaban únicamente los libros de lo real), quedaba invalidada por las propias respuestas generales. Es más, en éstas aparecía, prácticamente en todos los casos, un doble valor para la cabeza de cada especie: uno su precio de venta y otro referido a la utilidad o esquilmo anual. No escaseaban las respuestas generales que señalaban, incluso, precios diferentes dentro de una misma especie, según edad, sexo, "estatura" (en los mulos), condición de "domado" o "por domar" ("cerril"), aplicando siempre las utilidades más elevadas a las hembras en condición de criar (denominadas "de vientre")<sup>55</sup>.

El registro y valoración del ganado de cerda presentaba idénticas irregularidades, siendo frecuente el que ni tan siquiera figurara en las

operaciones que anotaban las restantes especies. En contraposición, en algunos pueblos se recogía con todo detalle no sólo el número de cabezas, sino su sexo y edad, el destino de su explotación ("para consumo de casa" o "para criar") y el número de lechones existentes al pie de cada cerda madre.

Las disparidades resultaban tanto más sorprendentes cuanto que en los memoriales no se daban, siendo tales las similitudes en la presentación en los pueblos examinados que todo apuntaba a haber sido declarados siguiendo directrices muy semejantes, si no idénticas.

¿Qué significaba todo esto? ¿Acaso debía ser tenido como prueba de que las averiguaciones catastrales, a pesar de tantos testimonios en contrario<sup>56</sup>, se habían realizado con mucho menos rigor del que habitualmente se les atribuye? ¿Se trataba de una cuestión localizada, que afectara tan sólo a los pueblos cuya documentación habíamos estudiado? ¿Apuntaba todo lo observado a la conveniencia de formular una hipótesis en el sentido de que el factor "quién dirige la averiguación" había tenido mucha más incidencia que la que cabría esperar? ¿Nos hallábamos, quizás, ante hechos cuyas contradicciones aconsejaban introducir en la investigación la hipótesis de la existencia de sobornos a los funcionarios de la Unica como explicación a tales irregularidades?

Cabía, además, suponer que en lo referente al ganado no hubiera indicaciones precisas sobre su registro y valoración, quizás por tratarse de bienes no raíces, lo que explicaría el no hacerlo figurar en los libros de lo real, que en Burgos se titulan no así sino, precisamente "Libros de lo Raiz". En todo caso, el estudio de la ganadería de la zona exigía disponer de unos criterios de agregación e interpretación de los que carecíamos de momento.

#### **0.2.7 / La desigual información demográfica**

Y si de los bienes semovientes y raíces -los contemporáneos hablaban de

hallarse "bien arraigado" para referirse a quien disponía de cuantiosas propiedades inmuebles, especialmente tierras<sup>57</sup> - se entraba en los datos demográficos, resurgía la heterogeneidad.

Sucedía que, frente a pueblos en los que los datos se proporcionaban con precisión de contable, sin omitir a miembro alguno de la unidad familiar -entendida en su doble aspecto de grupo con relaciones de parentesco hasta determinado grado y de unidad de producción económica-, señalando su nombre y edad, así como su ocupación si la tenían, en otros los datos eran completos sólo en lo que se refería a los varones, omitiendo cualquier información sobre las mujeres casadas y limitándola en las niñas y "mozas solteras" a su número en cada unidad familiar, sin ninguna información adicional.

En algunos pueblos, se omitía también cualquier información sobre los varones si no habían cumplido los 18 años o habían rebasado los 60 años<sup>58</sup>, límites que coincidían con lo establecido en la normativa de la Unica para quedar o no comprendido, en cuanto a la edad, dentro de los que quedarían sujetos al gravamen especial "por lo personal"<sup>59</sup>.

Y de nuevo, diversas hipótesis en cascada. La pregunta acerca de la normativa que pudiera haberse establecido para el registro de la información demográfica resultaba también ahora obligada.

#### **0.2.8 / Un libro con sorpresas: el de los mayores hacendados**

Entre la documentación vaciada para este trabajo figuraba también la correspondiente al libro del mayor hacendado de la provincia de Burgos. Pueblo a pueblo, aparecen en él los nombres de sus mayores hacendados, la utilidad que les corresponde por cada uno de los principales ramos de la averiguación, cuya suma representa la utilidad total.

Paralelamente, habíamos seguido otro método, consistente en vaciar la información catastral de los libros de lo real, y ello individuo a

individuo (la vía larga a la que se aludió anteriormente), obteniendo para cada uno la cantidad total de ingresos y utilidades que le resultaba según las averiguaciones.

Y puesto que debía suponerse que la relación de mayores hacendados se extrajo del examen y valoración de los libros de lo real, en buena lógica debía producirse coincidencia de nombres y de valoraciones.

Pues bien, este principio dejaba de cumplirse en más de un caso. Curiosamente, dentro de una amplia muestra, la falta de coincidencia se daba en Santo Domingo de Silos, Caleruega y La Vid. En ellos, según nuestros cálculos, los mayores hacendados resultaban ser, respectivamente, el monasterio de San Benito, el de monjas dominicas y el de canónigos premonstratenses, a los que antes se ha hecho referencia. Sin embargo, en el libro del mayor hacendado aparecían, en los lugares que les hubieran correspondido, no ellos sino el Común de la villa en las dos primeras y Lorenzo Alcalde, uno de los arrendatarios de tierras del convento, en el tercero.

Las disparidades existentes entre las utilidades de los auténticos mayores hacendados eran tales que no cabía admitir la explicación por vía de confusión. Al Común de Silos se le calculó una utilidad total de 3.002 reales; al Monasterio, de 30.516 reales. Al Común de Caleruega, 3.114 reales; al Convento, 14.083 reales. A Lorenzo Alcalde, 1.149 reales; al Convento Imperial, 81.502 reales.

Esta observación hizo que tomase un nuevo significado la constatación de la misma discordancia en Gumiel de Hizán, advertida en la memoria de licenciatura<sup>60</sup>.

En efecto: si algo no admitía duda en la reconstrucción de la vida rural y la economía agraria de Gumiel de Hizán a partir de los datos del catastro, era que el monasterio allí radicado, el de monjes benedictinos cistercienses de San Pedro, extramuros de la villa, era el mayor hacendado de dicha villa: poseía mayor cantidad de tierras que cualquier otro,

tierras que además eran las más fértiles del término, dada su situación privilegiada en la vega del río Gromejón, feraz "termino redondo de cuatrocientas setenta fanegas"<sup>61</sup>. A ello añadía ingresos de varia naturaleza, como réditos de censos o por razón de tierras dadas a foro perpetuo (entre las que destacaba la vega "yntitulada del Cañal"), varios cientos de fanegas de monte, tierras de pasto reservadas para su ganado de labor y de renta, dos molinos harineros, así como el mayor rebaño de ganado ovino de los contornos y una espaciosa "huerta murada". Y más aún: era el beneficiario único de los diezmos de los frutos de su propio término redondo y de la vega del Cañal, que "eran privativos suyos en virtud de bulas pontificias". Sin embargo, como mayor hacendado figuraba el Común, siendo así que la utilidad que se le fijaba resultaba menor que la del monasterio.

A la vista de tales casos, y observando que en todos ellos el mayor hacendado real era una institución monástica o conventual, era obligado formular la hipótesis de que, más que resultado de error, manipulación o simple falsedad, el que no figurasen debía ser consecuencia de alguna norma desconocida por nosotros, según la cual las instituciones eclesiásticas de regulares quedarían exentas de figurar en el libro del hacendado mayor, fuera cual fuese su riqueza.

Sin embargo, tal hipótesis resultó insostenible: bastó recorrer las páginas del libro para comprobar que muchos monasterios y conventos figuraban con la calidad de mayores hacendados en diversos lugares. Tal sucedía, entre otros, en Gamonal (convento de S. Ildefonso), Vileña (convento de Bernardas), Astudillo (convento de Santa Clara), Nájera (monasterio de Santa María), el propio de Silos en Quintana del Pidio, el de la Vid en Fresnillo de las Dueñas y en un sinfín más.

Por consiguiente, de ser manipulación no lo era de la Iglesia en su conjunto; y para ser error, se había repetido demasiadas veces como para considerar seriamente esa hipótesis. Por lo que también en este caso nos inclinábamos finalmente por la existencia de una normativa que explicara tales hechos.

### **0.2.9 / Alusiones a normas y órdenes en los libros catastrales**

En la cuantiosa documentación que a esa altura del trabajo habíamos ya vaciado y analizado, aparecía de vez en cuando alguna anotación marginal que hacía referencia a "órdenes" de la Real Junta, en consecuencia con las cuales se procedía a reflejar en los documentos un determinado aspecto o a modificarlo, sin que nos constara si tales anotaciones eran coetáneas a las averiguaciones, ligeramente posteriores o muy posteriores, pues había casos en que nos hallábamos ante libros con testimonio de haber sido concluidos en 1753, por ejemplo, y que aludían en sus notas a órdenes de 1755.

Una de las anotaciones que más veces se repetía figuraba precisamente en casi todas las respuestas generales. Así, una vez evacuadas las cuarenta preguntas del Interrogatorio, en Huerta del Rey<sup>62</sup> se añadía la relación de

"Labradores, hijos, hermanos y criados, solitos y aptos para el trabajo, entrados en la edad de diez y ocho años, hasta aver cumplido los sesenta, y què jornal se les puede considerar à cada uno al día",

lo cual se hacía, según consta, "conforme à Orden de la Real Junta".

En Quintanarraya<sup>63</sup> se daba el mismo hecho, pero la relación pedida se incluía como parte de la pregunta 35, que se refiere tan sólo a los jornaleros<sup>64</sup>. Al añadir ahí precisamente datos sobre labradores, hijos, etc., se advierte también que se hace en virtud de órdenes de la Junta, dando en este caso sus fechas, que se dice fueron las de 16 de octubre y 16 de noviembre de 1750.

Otras órdenes a las que se referían las anotaciones halladas modificaban la valoración de determinadas partidas, como puede comprobarse en Baños de Valdearados<sup>65</sup>, donde se advierte que la modificación obedecía a una orden dada el 26 de mayo de 1755. En Rabanera del Pinar<sup>66</sup> figura una nota casi idéntica, si bien con una fecha distinta (marzo en lugar de mayo), probablemente por error en cualquiera de ellos. Apare-



cen incluso referencias a órdenes, no ya de la Junta, sino del intendente, como se comprueba en la operación de Santo Domingo de Silos:

"Por Decreto del señor Intendente esta mandado que a todos los desta clase (el declarante es "esculptor") se les cargue por lo que de util tubiese cada uno, el deste es 920 reales."<sup>67</sup>

En el mismo Baños de Valdearados, como nota añadida al bando publicado (fechado en Zazuar el 27 de febrero de 1752 y firmado por el juez-subdelegado<sup>68</sup> y el escribano) en dicho municipio para poner en marcha la averiguación, figura un texto -manuscrito, y no impreso como el resto del bando- según el cual, en cumplimiento de órdenes de la Real Junta de Unica Contribución,

"Se haze notorio a todos los vezinos que, si dentro del termino de ocho dias asignados en este Bando, no entregaren las relaciones, se exijira a cada uno de los seglares diez ducados, aplicados a la Real Hacienda, y se les aperi-zive que los vienes no declarados se aplicaran a la Real Hacienda segun esta resuelto."

(Baños de Valdearados, Diligencias).

Que el contenido de tal aviso debía responder, en efecto, a alguna orden de la Junta no ofrece duda, pues en la Instrucción (v. capítulo 1 y Recopilación, documento 6) se autoriza únicamente la imposición de una pena pecuniaria de 200 ducados a quien ocultase bienes o rentas, pero no la confiscación de bienes. Por otra parte, en dicha norma fundamental no se prevé acción alguna contra quienes incumplieran los plazos de entrega, cosa que sí se hace en el bando reseñado.

En este examen de los documentos, se encuentran incluso dos órdenes específicas para una operación determinada o para un ramo concreto de actividad, como lo prueba esta nota:

"Conforme a orden de la Real Junta de la Unica Contribucion comunicada al señor Comisionado<sup>69</sup> sobre el cargamento que se debe hazer a las carretas de la Cabaña Real<sup>70</sup>, se les cargan a estas trescientos reales y a las de transporte de madera que llaman churras<sup>71</sup> solo ciento cincuenta reales de vellon, sin embargo de que en las Respuestas generales vienes cargadas solo por ciento."

(Vilviestre del Pinar, LRS, fº 1 vº).

El cumplimiento de dicha orden comportaba la rectificación del producto de todas las partidas a las que afectaba, que generalmente se anotaba sólo al margen de cada una de ellas, aunque en ocasiones se reducía a hacer figurar una advertencia al principio del libro de lo real. En uno y otro caso se respeta intacta la descripción de la partida afectada por la rectificación, limitándose, en el mejor de los casos, como se ha dicho, a dar el nuevo producto al margen. Por ello, junto a la partida en la que se dice:

"Tiene tres reses vacunas, con las que compone una carreta<sup>72</sup>, con la que conduce, junto con las de su amo, sal, yerro y demas que ocurra, cuio util es ciento y veinte reales de vellon",

figuran los 120 reales en letra, habiendo anotado al margen y en cifras el producto fijado en virtud de la orden, el de 300 reales.

Por consiguiente, parecía probado que, con posterioridad a la normativa original de 1749<sup>73</sup>, se habían seguido dictando normas legales u otro tipo de instrucciones de obligado cumplimiento que debieron explicar, matizar o modificar lo inicialmente prescrito, órdenes que seguíamos desconociendo en su mayor parte.

#### **0.2.10 / Búsqueda de las claves normativas**

Como primera providencia, se trataba, por consiguiente, de buscar y hallar tales órdenes, que debían aparecer -imaginábamos- agrupadas en algún cuerpo normativo o, quizás, recogidas -según su fecha- entre otras órdenes y normas legales dictadas por la Real Hacienda durante aquellos años.

Todos los intentos resultaron inicialmente vanos. La Novísima Recopilación de las Leyes de España, compilada en 1805, y en la que se dice estar contenido todo el cuerpo de leyes vigentes en el momento de su publicación, no recogía -coherentemente- el real decreto de 1749, como tampoco esas otras normas u órdenes de las que sabíamos su fecha

y el enunciado de su contenido. Tampoco figuraban en los libros-registro de decretos y órdenes existentes en el Archivo Histórico Nacional, ni en el Archivo de Simancas, y ni siquiera en los fondos del Ministerio de Hacienda. La "Colección de Ordenes Generales de Rentas", obra de Matilla Tascón (1952), tampoco las recogía. En ninguno de los catálogos de decretos y órdenes examinados (los del Consejo Supremo de Castilla, los del Consejo de Hacienda, el de la Sala de Millones, o el de la Secretaría de Despacho de Estado) figuraban.

En ese proceso de búsqueda dimos con una fuente documental, ingente también, que, en principio, no tenía por qué contener las claves de lo que buscábamos. Se trataba de la correspondencia<sup>74</sup> entre la Real Junta de Unica Contribución y cada una de las provincias en que se efectuó el catastro, que se encontraba en el Archivo de Simancas, formando un total de 111 legajos, clasificada por provincias y, en cada una de ellas, por períodos correlativos, aunque desiguales de tiempo, abarcando el lapso comprendido entre 1750 y 1782, es decir, desde el inicio de las averiguaciones hasta que, fracasados los intentos sucesivos de hacer efectiva la sustitución de las rentas provinciales por una única contribución, se dio por fenecido el proyecto, ya en época de Florida-Blanca, quien decidió no seguir adelante por considerar utópicos tanto los presupuestos teóricos como los fines que se pretendía alcanzar. Bastó ojear algunos legajos para quedar en la convicción de que se trataba de una documentación que contenía las claves -desconocíamos aún si todas- que hacían posible hallar respuestas fundadas a los interrogantes antes planteados. El análisis posterior confirmó su validez, que trataremos de demostrar a lo largo del trabajo.

#### **0.2.11 / Razones para el cambio de objeto**

Nada más lejos de nuestro ánimo que el referirnos a la correspondencia catastral como si se tratase de un hallazgo realizado por nosotros. Matilla da noticia de su existencia cuando, en uno de los apéndices<sup>75</sup> de su obra, da la relación de la documentación catastral existente en el Ar-

chivo de Simancas, en cuya Guía<sup>76</sup> figura con bastante pormenor. Cabe incluso que haya sido utilizada para fines iguales o similares a los nuestros; si fuese así, lo ignoramos<sup>77</sup>.

La constatación inicial de que la correspondencia proporcionaba datos suficientes para interpretar algunas de las disparidades señaladas en las páginas anteriores nos llevó a replantearnos el diseño de la tesis. Si hasta entonces había sido concebida únicamente como análisis de un espacio, a partir del conocimiento de sus contenidos se hacía preciso anteponer un estudio, previsiblemente extenso, acerca del proceso de averiguación catastral y de la evolución de la normativa por la que se rigió, cuya entidad y complejidad cabales desconocíamos todavía entonces.

Más tarde, concluido el análisis de la correspondencia referida a Burgos, al comprobar que por ella se reconstruía prácticamente todo el proceso y al observar que, debidamente elaborada, hacía aflorar todo el sistema normativo, parecía conveniente dedicarle la mayor atención.

Finalmente, ante la envergadura que fue tomando el estudio de la normativa y ante la importancia que cabía atribuirle, optamos -previa consulta con nuestro Director- por hacer de él precisamente la tesis, renunciando en consecuencia al análisis sistemático del espacio inicialmente elegido, renuncia que esperamos sea sólo aplazamiento. Con ello, el 99 por ciento de los datos ya vaciados y elaborados relativos a ese espacio quedaban fuera. No obstante, el 1 por cien restante ha resultado muy útil, pues ha permitido ir contrastando norma y realidad, teoría y práctica. Sucedió, además, que en un momento determinado, ya con un objeto diferente, fue necesario rebasar el marco provincial de Burgos para comprobar si el proceso allí desarrollado coincidía o no con el seguido en las restantes provincias. Al hacerlo, constatamos que, bajo una única dirección y con una normativa co-mún en lo esencial, las provincias actuaron generalmente con criterios iguales o semejantes, aunque en algunos aspectos fundamentales salieron a relucir disparidades y actuaciones heterogéneas de las que nos ocuparemos en otro lugar.

### 0.2.12 / Reconsideración del estado de la cuestión

Como es natural, antes incluso de iniciar este trabajo, habíamos procedido a catalogar cuantos libros y artículos se referían al Catastro de Ensenada. Ahora, al reorientar la investigación con otro rumbo, se hacía preciso revisarlo todo nuevamente, para asegurarnos de que lo que pretendíamos estudiar no estaba ya debidamente investigado.

La consideración de dichos trabajos, ahora desde otra óptica, no hizo sino reafirmarnos en la conveniencia del estudio que nos proponíamos abordar. La razón es clara: los trabajos examinados se limitan a manejar los datos catastrales tomados directamente de los distintos libros donde se hallan contenidos, pero ninguno de ellos se sirve de más normativa que de la derivada del Decreto e Instrucción y, a lo sumo, de alguna anotación marginal hallada. Y esto sucede no sólo en los estudios referidos a un sólo lugar o a un ámbito de dimensión comarcal, sino también en los que comprenden toda una provincia<sup>78</sup> e incluso toda la Corona de Castilla, como es el caso del realizado por el Grupo '75 en su estudio de la renta nacional<sup>79</sup>. Muchos de ellos dejan recogidos problemas de interpretación, por ejemplo, cuando este último dice que "ofrece dificultades el poder aclarar qué significa ese jornal aplicado a los labradores"; pero en ningún caso hemos hallado alusiones a la existencia de una normativa amplia que debiera ser localizada y consultada como paso previo al uso de los datos.

Es más, jugando ahora con la ventaja de conocer ya esa normativa, el examen de los trabajos realizados (incluyendo el nuestro antes citado) pone de manifiesto multitud de inexactitudes; valgan dos ejemplos: el primero, la afirmación según la cual lo que caracteriza a los labradores en el catastro "es el hecho de ser los explotadores directos de la tierra", "más que el ser propietarios" (cfr. Grupo '75, pág. 23), siendo así que es la propiedad lo que confiere la categoría, como se ve cuando se considera como tales a viudas y clérigos de los que consta taxativamente que no labraban directamente sus tierras; el segundo, decir categóricamente que "el Catastro registra una absoluta falta de información sobre el ser-

vicio doméstico femenino, capítulo que cabe considerar importante en las sociedades agrarias del Antiguo Régimen" (Ibidem, pág. 25), siendo así que dicha información era exigida por la normativa y, de hecho, figura, cuando menos, en los memoriales y, en muchos casos, en los libros de cabezas de casa, como habrá ocasión de ver.

A la vista de todo lo expuesto acerca de nuestras propias dificultades, y tras la corroboración de la inexistencia de estudios que se ocupen de la normativa catastral, consideramos suficientemente justificado el hecho de que la tesis que presentamos a la consideración del Tribunal tenga como objeto fundamental la fuente misma, de la que pensábamos servirnos para el análisis de un espacio determinado. Al elegir tal nuevo objeto, ya a mitad de un enfoque que nos conducía a otra parte, nos adentrábamos en un campo prácticamente inexplorado, de resultados inciertos. Vistos los problemas y examinada la documentación con nuestro Director, coincidimos en que, siendo alto el riesgo de llegar a ninguna parte, el estudio del proceso catastral como cuestión previa era en todo caso necesario y merecía la pena. Al acometerlo, dejábamos a un lado casi dos años de trabajo sobre los datos catastrales de setenta y cinco pueblos burgaleses. En una circunstancia así debió pronunciar Picasso esta frase, que se le atribuye: "Si se sabe exactamente lo que se va a hacer, ¿para qué hacerlo? Puesto que se sabe, no tiene interés alguno, es mejor hacer otra cosa".

Sirvan, pues, estas páginas preliminares como explicación sucinta de la frase que llevan por título: ¿Por qué esta tesis?



	Prpal.	Parte	A favor de	Sobre	Variantes
1					
2					
3					
4					
5					
6					
7					
8					
9					
10					
11					
12					
13					

	Prpal.	Parte	En contra de	Sobre	Variantes
1					
2					
3					
4					
5					
6					
7					
8					
9					
10					
11					
12					
13					

SITUACION FAMILIAR		
Cabeza:		
Esposa:		
Hijo 1:		
Hijo 2:		
Hijo 3:		
Hijo 4:		
Hijo 5:		
Hijo 6:		
Hijo 7:		
Hija 1:		
Hija 2:		
Hija 3:		
Hija 4:		
Hija 5:		
Hija 6:		
Hija 7:		
Entenado 1:		
Entenado 2:		
Entenado 3:		
Entenado 4:		
Criados 1:		
Criados 2:		
Criados 3:		
Criados 4:		
Otros 1:		
Otros 2:		
Otros 3:		



## 0.2 / NOTAS

---

(1) C. Camarero Bullón: Pequeña propiedad, descapitalización campesina y cooperativismo agrario. Gumiel de Hizán, 1747-1983, Madrid, 1984, 2 vol., 1.268 págs. (En prensa.)

(2) Véase capítulo 5 de este trabajo.

(3) C. Camarero Bullón: "La producción agraria en el siglo XVIII. El Catastro de Ensenada y las Certificaciones de Diezmos como fuentes para el estudio de la producción y de los rendimientos agrícolas. Análisis de un caso real: Gumiel de Hizán, 1748-1753", en Estudios Geográficos, nº 174, enero-marzo, 1984, págs. 81 a 107.

(4) C. Camarero Bullón: "El Catastro del Marqués de la Ensenada como fuente demográfica: La documentación de nivel local", en Estudios Geográficos, nº 178-179, febrero-mayo, 1985, págs. 137 a 157.

(5) C. Camarero Bullón: "Las 'Notas de Balor' del Catastro de Ensenada, fuente para el estudio de la agricultura castellana", Comunicación al I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, Ciudad Real, 16 a 20 de diciembre, 1985.

(6) C. Camarero Bullón: "Las detracciones sobre la economía agraria y el endeudamiento del pequeño campesino en el siglo XVIII. Aplicación a un concejo castellano", en Agricultura y Sociedad, núm. 33, octubre-diciembre, 1984, págs. 197-254.

(7) C. Camarero Bullón: "Endeutament i detraccions a la Castella de l'Antic Regim (Anàlisi de quaranta-nou viles burgaleses)", en Recerques, núm. 18, 1986, págs. 73-106.

(8) En la zona estudiada, si bien inmersa en una economía prácticamente autosuficiente, había algunos productos que rebasaban el marco subcomarcal y comarcal. Entre ellos hay que mencionar el vino, el vinagre y, en menor medida, el trigo de los pueblos ribereños, que, por mano de arrieros y trajineros, llegaban a los pueblos de la Sierra. Así, por ejemplo, en Salas de los Infantes se afirma que uno de los arrieros tiene "tres caballerías, y las ocupa en conducir vino desde tierras de Aranda, a las tabernas de Castrobido, y de Terrazas, como diez meses del año"; de otro se dice que tiene dos, "que ocupa, a razón de ocho meses del año, conduciendo trigo y otras cosas" (RG, nº 32). En lo referente al vino, algunos de los pueblos de Tierra de Pinares, como Quintanar de la Sierra, Vilviestre del Pinar, Hontoria del Pinar o Rabanera del Pinar, obtenían parte del que consumían también en Rioja, si bien en ese caso se fijaba un precio más alto por su traída, dadas las mayores dificultades del recorrido.

La madera sin trabajar y algunos productos resultantes de la elabo-

0.2 / Notas (sigue)

ración de la madera, como trillos, taburetes, arcas, gamellas, etc., eran también objeto de un intenso tráfico.

La madera era transportada en carretas churras y vendida por toda la zona de alrededor, como se desprende de una expresión muy repetida en los memoriales de los pueblos carreteros: "Me ocupo por el verano con dos carretas churras de conducir y vender madera por donde puedo". Ahora bien, por datos que aportan algunos memoriales de vecinos del pueblo de Palacios de la Sierra, sabemos que este trasiego de madera rebasaba ampliamente el ámbito comarcal, llegando hasta las ciudades de Burgos y Logroño: "Me ocupo por lo comun en hazer uno ô dos viages conduciendo madera en verano a Burgos, Logroño y otros puntos".

(9) Sobre la organización provincial de Castilla en el siglo XVIII, véase: M. Artola (edit.): La España ..., op. cit. Sobre la provincia de Burgos, T. López Mata (1963): La provincia de Burgos en la Geografía y en la Historia, Burgos, 1963, y G. Martínez Díez (1983): Génesis histórica de la provincia de Burgos y sus divisiones administrativas, Burgos, Ediciones Aldecoa, 1983.

(10) Sobre la carretería en la zona, véase, P. Gil Abad (1983): Junta y Hermandad de la Cabaña Real de Carreteros. Burgos-Soria, Burgos, Diputación Provincial, 1983, y J. M. G. Kleinpening (1962): La región pinariega. Estudio Geográfico del noroeste de Soria y sudeste de Burgos (España), Groningen, Druk V.R.B. Kleine Der, 1962.

(11) Aunque en la mayoría de los pueblos existe un arriero encargado de proveer de vino al Común, en Huerta de Rey y Arauzo de Miel la arriería es la ocupación de la mayor parte de los vecinos y moradores, hasta el punto de que en ambos pueblos, al igual que ocurre en el Valle de Valdelaguna y en los pueblos carreteros, la agricultura queda exclusivamente en manos de la mujer. Resulta significativo comprobar cómo es únicamente en estos pueblos donde aparece en el catastro la figura de la criada de labor, y cómo la gran mayoría los vecinos se declaran labradores "por mano de mi (su) mujer" o "por mano de mi (su) hija", e incluso, en alguno, en las propias respuestas generales, los capitulares afirman que no pueden decir cuál es el salario de un jornalero del campo "por cultivarse las heredades, en lo general, con las mugeres" (Palacios de la Sierra, RG, 32).

(12) Si bien la mayoría de los pueblos de la zona tiene entre sus vecinos uno o dos tejedores, a veces a tiempo parcial, según sea su población y el grado de actividad económica, destacan claramente, en cuanto a importancia de esta actividad, Aranda de Duero, con 21; Sto. Domingo de Silos, con 10, de los cuales 8 viven en el casco de la villa y 2 en sus aldeas; Arauzo de Miel, con 8, y Huerta de Rey, con 6. Por su parte, Salas de los Infantes tiene tan sólo 3 tejedores, 2 de los cuales trabajan a tiempo parcial, confirmando una vez más el escaso dinamismo económico de esta villa en ese momento, mientras que los tres pueblos antes mencionados debían ejercer un papel de cabeceras subcomarcales más dinámicas, sobre todo Huerta de Rey y Arauzo.

## 0.2 / Notas (sigue)

---

Otro dato que, unido al número de tejedores, corrobora el papel de cabeceras subcomarcales de los cuatro últimos pueblos mencionados es el referido al número de sastres. Mientras en los pueblos donde hay uno o dos tejedores no suele haber sastres, en los dichos, así como en Aranda de Duero, sí los hay. En Aranda ejercen esa profesión nada menos que 26 vecinos; en Arauzo de Miel, 5; en Huerta de Rey, 4; en Sto. Domingo de Silos y Salas de los Infantes, 2, disponiendo los de este último de un aprendiz cada uno.

(13) Aunque en todos los pueblos carreteros tiene gran importancia la fabricación y reparación de carretas, algunos están más especializados en esta labor que otros, como es el caso de Rabanera del Pinar. En relación con esta actividad es muy interesante comprobar cómo un pueblo limítrofe con la zona de carretería y con excelentes pinares, Pinilla de los Barruecos, se ha especializado precisamente en construir y reparar carretas. En cuanto a los demás productos elaborados en madera, como son taburetes, gamellas, arcones, etc., existe también una clara especialización en su producción y comercialización en pueblos como Regumiel, La Gallega, Castrillo de la Reina, Rabanera del Pinar y el propio Pinilla de los Barruecos.

(14) En toda la zona de La Ribera, la cestería del mimbre tenía gran importancia, puesto que los cestos eran recipiente indispensable en la época de la vendimia para trasladar la uva desde los majuelos y viñas a los lagares. De ello se dan cuenta los funcionarios de las audiencias que llevan a cabo las averiguaciones catastrales en la comarca, por lo que en los pueblos donde hay mimbreras aparecen siempre valoradas. Sirvan de ejemplo los casos de Gumiel de Hizán, Villanueva de Gumiel, Quemada o Fresnillo de las Dueñas, donde cada pie de mimbrera se valora en 0-17 reales en los tres primeros y en 0-24 en el cuarto. Esta actividad artesana no parece que perdiera importancia en el siglo siguiente, puesto que Madoz se hace eco de ella en su Diccionario (v. voces "Gumiel de Hizán" y "Fresnillo de las Dueñas").

(15) "Cordovanes" y "vadanás", tipos de pieles curtidas, se producían sobre todo en las tenerías de Aranda de Duero, Salas de los Infantes, Sto. Domingo de Silos, Huerta de Rey y Arauzo de Miel, y debían comercializarse en gran medida fuera de la comarca, aunque no tenemos datos concretos del alcance espacial de tal comercio.

En otro orden de cosas, Santo Domingo de Silos debía ser el pueblo con más tradición en esta actividad, puesto que es también el único término en el que aparece como cultivo el zumaque, planta de la que se extraía el tanino, necesario para el curtido de las pieles. Aventurando hipótesis, pensamos que esta actividad debió estar en relación directa, en tiempos muy anteriores a la realización del catastro, con la ubicación en su término del monasterio benedictino, que, como es sabido, era un foco importantísimo de cultura en una época en que no existía el papel, haciendo sus veces el pergamino, de ahí el entorno productivo.

0.2 / Notas (sigue)

(16) Es muy interesante observar cómo dentro de la zona objeto de estudio se da una clara especialización en la fabricación de trillos en Peñacoba, aldea de Santo Domingo de Silos, lugar en el que la mayoría de sus moradores, además de labradores o pastores, son "carpinteros de trillos", que llevan siempre a vender a Villalón (Palencia). Además, como en el término de su aldea y en el de la villa a que pertenece los montes aprovechables para madera son escasos, generalmente la compran en Huerta de Rey y Rabanera, hecho que siempre hacen constar los vecinos en sus memoriales. Véase el de Bonifacio Blanco (MS, fº 756): "Declaro que muchos días del año, por las mañanas y las tardes de ellos, gasto en hacer trillos, y computado un quinquenio a mi juicio prudenzial ago en cada un año doze, y estos se an llevado y llevan a vender a la Villa de Villalon, distante desta veinte y quatro leguas, y la madera dellos la he comprado siempre al Concejo y Vezinos de Huerta de Rey, y pagandola como es publico".

(17) El coto redondo del Monasterio de San Pedro, extramuros de la villa de Gumiel de Hizán, se asienta en la zona más fértil del municipio, la vega del río Gromejón, y constituye una explotación agroganadera completa y autosuficiente. A una superficie de tierras de pan llevar, regadío y secano, de 470 fanegas de sembradura, unen 55 aranzadas de viñedo, una espléndida huerta murada de 3 fanegas, un monte de roble quejigo de 50 fanegas y un prado de erial a pastos de 238 fanegas, cuyo aprovechamiento es privativo del ganado de labor (4 bueyes y 2 mulas) y de los rebaños monacales, compuestos por 1.050 ovejas y 102 cabras.

El monasterio sólo explota directamente -por medio de dos criados de labranza- 102 fanegas de tierras de pan llevar (50 de primera calidad, 22 de segunda y 30 de tercera); el resto de las tierras del coto, junto con otras 23 parcelas que posee distribuidas por todo el terrazgo gomellano, están en manos de arrendatarios y foratarios. Así, las de pan llevar las tiene dadas en arrendamiento a varios vecinos de Gumiel de Hizán y del cercano pueblo de Quintanilla de los Caballeros. Al tiempo, la huerta murada y el viñedo los cultiva por medio de un hortelano y un criado especialmente dedicado a las viñas.

Posee asimismo el monasterio una vega "yntitulada del Cañal", que tiene dada a foro perpetuo al común del municipio. Unido a ello, le pertenecen también los diezmos de todas sus tierras, ya las explote de forma directa, o indirecta mediante arrendamiento o aforamiento.

La panorámica de la explotación se complementa con dos molinos harineros, ambos de dos ruedas, situados sobre el río Gromejón, el más antiguo en la zona norte de su coto redondo y el más moderno a pocos metros del propio edificio del monasterio, que tiene dados en renta a dos hermanos residentes en Quintanilla de los Caballeros y a un vecino de Gumiel de Hizán respectivamente.

Como puede deducirse de lo dicho, el monasterio se perfila como

0.2 / Notas (sigue)

---

una explotación agropecuaria completa y autónoma, totalmente independiente del municipio en cuyo término se haya ubicado.

Sobre el funcionamiento, ingresos, gastos, etc. de dicho monasterio, véase el anexo incluido en nuestra memoria de licenciatura, titulado "El monasterio de San Pedro de Gumiel de Hizán", pág. 1.126.

(18) Los monasterios más importantes que se encuentran en nuestra zona de estudio pertenecen a las siguientes órdenes: franciscanos (convento de San Francisco en Sto. Domingo de Silos, convento de Alveinte en Salas de los Infantes, convento de San Francisco en Barbadillo del Mercado, convento de religiosas franciscas en Peñaranda de Duero, convento de San Francisco en Aranda de Duero y convento de religiosas de San Antonio, también en Aranda de Duero), benedictinos (convento de San Benito en Sto. Domingo de Silos), cistercienses (convento de San Pedro en Gumiel de Hizán y convento de religiosas de Ntra. Sra. del Valle en Aranda de Duero), dominicos (convento de monjas en Caleruega y convento de frailes dominicos en Aranda de Duero), premonstratenses (Real Convento de Ntra. Sra. de La Vid, en La Vid), carmelitas descalzos (convento de carmelitas descalzos en Peñaranda de Duero).

Como es bien conocido, estas órdenes nacen en momentos diferentes. La benedictina, la más antigua, fue fundada en el año 529 por Benito de Nursia, considerando como año fundacional el de redacción de su famosa Regla. La orden cisterciense tiene su origen en la reforma de la anterior, llevada a cabo por San Roberto de Claraval en 1098. De pocos años después data la orden de los premonstratenses, llamados también norbertinos o canónigos regulares de Prémontré, fundada por San Norberto, en 1120.

La orden franciscana es ya del siglo siguiente, siendo fundada por San Francisco de Asís en 1209, aunque la primera Regla escrita data de 1221. Pocos años antes, en 1215, Santo Domingo de Guzmán (n. Caleruega, Burgos, 1170, m. Bolonia, 1221) había fundado la Orden de Predicadores, también llamada, por su fundador, de frailes dominicos, para luchar contra la herejía cátara. La rama femenina de esta orden, a la que pertenecen las monjas del convento de Caleruega, es contemplativa y de clausura, y tiene su origen, precisamente, en un grupo de mujeres cáteras convertidas e instaladas por Sto. Domingo de Guzmán en Notre-Dame-de-Proville, obispado de Toulouse, en 1206, quienes tomaron la regla, el hábito y la liturgia de la rama masculina.

Los carmelitas descalzos forman la orden más moderna; surgen como consecuencia de la reforma que sobre el orden carmelita (fundada en el siglo XIII) llevó a cabo San Juan de la Cruz, a instancias de Santa Teresa, en 1564.

Todos estos datos, claramente de diccionario enciclopédico, son una primera toma de contacto con el estudio que nos proponíamos rea-

0.2 / Notas (sigue)

---

lizar dentro de esta tesis acerca de los distintos modos de ocupación, aprovechamiento del espacio y relación económica con el entorno de cada una de estas instituciones eclesiásticas, con la hipótesis de que sus distintos orígenes, reglas y modos de vida deben tener su correlato en el uso del espacio y de los recursos.

(19) Como anexo a nuestra memoria de licenciatura, incluimos un estudio titulado "Problemas metodológicos en relación a la variabilidad local y a la indeterminación del valor de las medidas agrarias de superficie", en el que tratábamos el tema de las medidas agrarias castellanas en el siglo XVIII. Véase C. Camarero Bullón: Pequeña propiedad..., op. cit., pág. 1.106 y ss.

(20) Las monedas que se manejan en este trabajo son: el cuento (un millón de reales de vellón), el doblón (100 reales), el ducado (11 reales), el real de vellón (34 maravedises), el cuarto (8 maravedises y 1/4), y el cuartillo (4 maravedises). A pesar de no seguir el sistema decimal, cuando los documentos descienden a partes de maravedí, lo hacen centesimalmente.

(21) A título de ejemplo, véanse diversas definiciones y equivalencias de algunas medidas de tierra en distintos pueblos de la zona:

En Salas de los Infantes, una fanega de tierra es la superficie en que "entra" una fanega de cualquier simiente, ya sea trigo, cebada o linueso, mientras que el carro, equivale a 8 haces o pessos, y el pesso, a 4 arrobas. Evidentemente, un haz de tierra es la superficie en que se siega un haz de hierba.

Para Vilviestre del Pinar, el haz de tierra equivale a 1.089 pies cuadrados (33 x 33) o a 360 varas castellanas, mientras que el haz de yerba equivale a 4 arrobas. Idénticas unidades aparecen en Quintanar de la Sierra.

En Palacios de la Sierra, el cargo (medida de superficie) equivale a 1.000 pies, 3 cargos a 1 fanega, y un cargo de yerba, a 8 pesas.

Para Villanueva de Carazo, la fanega equivale a 3.000 varas castellanas, y en la de primera calidad se siembran 1 fanega de trigo o 14 celemines de cebada, mientras que en la de segunda sólo entran 10 celemines de trigo o 1 fanega de cebada; por su parte, en la de tercera se echan 8 celemines de centeno y 4 celemines de avena.

Para Gete, una fanega tiene, en cambio, 2.000 varas castellanas, y en la de tierra de primera calidad entra una fanega de trigo o 13 celemines de cebada, y, en la de segunda, 8 celemines de trigo o 7 de centeno o cebada.

(22) J. M. Naredo (1971): La evolución de la agricultura en España, Barcelona, Laia, 1977, pág. 138.

0.2 / Notas (sigue)

---

(23) Dada la dificultad para conocer realmente a qué superficie corresponde cada una de las medidas empleadas en los distintos pueblos, y por tanto la casi total imposibilidad de calcular rendimientos por unidad de superficie, consideramos que es mucho más útil y científico, porque sí son comparables, calcular los rendimientos por unidad de simiente.

(24) Hasta ahora, son muy pocos los trabajos que se plantean críticamente el problema que supone operar con medidas agrarias diversas, sin hallarse en la seguridad de disponer de las equivalencias correctas. La mayor parte de ellos se limita a dar a las unidades el valor que hoy poseen en la zona, lo que, desde nuestro punto de vista, supone una simplificación temeraria. En La Ribera y Demanda, la fanega equivale hoy a 0,33 hectáreas, y ya se ha visto hasta qué punto se dan definiciones diversas incluso en pueblos confinantes. No pretendiendo con estas líneas más que llamar la atención sobre este punto a cuantos trabajamos con el catastro, hay que esperar que las tesis doctorales en marcha acerca de las medidas en el Antiguo Régimen (sabemos al menos de dos, una en Toledo y otra en Galicia) desbrocen metodológicamente esta espinosa cuestión.

(25) Consciente la Administración de la imposibilidad de reducir mediante las oportunas equivalencias todas las medidas agrarias existentes a una sola, homogénea, mandó emplear el genérico "medidas" para englobarlas a todas. Matemáticamente, se trata, pues, de cantidades no sumables, ya que las medidas de un pueblo o provincia no tienen nada que ver con las de otro u otra. De ahí que los trabajos que calculan hasta las estructuras y composición de las tierras, dando incluso porcentajes por aprovechamientos u otros conceptos, corren el peligro, por el error de partida, de elaborar teorías sustentadas en falso. Una vez más se debe insistir en la necesidad de los trabajos de investigación básica, dentro de cuyo apartado consideramos que puede englobarse este nuestro en la orientación que finalmente adoptó.

(26) Cfr. Recopilación, documento 7.

(27) Aranda de Duero es el único núcleo de la zona que presenta caracteres y funciones netamente urbanos. Aparece como villa realenga, cabeza del partido que lleva su nombre, al que pertenece la mayoría de los pueblos incluidos en la zona de estudio. En ella tienen su sede diversas instituciones de carácter político y administrativo, como son una contaduría general de rentas provinciales, con otra separada de millones, así como es la capital del corregimiento. El corregidor en el momento en que se llevan a cabo las averiguaciones es Francisco Antonio de Prado Guemes, que precisamente actúa como subdelegado de la Unica en todos los pueblos de su jurisdicción, destacando por su minuciosidad en la confección de los documentos.

Aranda es, con mucho, la villa más poblada del área, con 1.125 vecinos en el casco y 35 en el arrabal de Sinovas, de todos los cuales 120 son pobres de solemnidad.

## 0.2 / Notas (sigue)

---

Presenta una intensa actividad económica. Entre su población activa, además de un importante número de labradores (95), labradores mixtos (196) y jornaleros (37), como es norma en todos los pueblos de La Ribera, ejercen su actividad, por ejemplo, diversos mercaderes de paños, joyas y legumbres, 7 abogados, 8 escribanos, 2 médicos, 2 boticarios, 5 cirujanos, 3 sangradores, 4 plateros, 4 cereros, 1 maestro de primeras letras, 1 pastelero, 3 chocolateros, 2 tintoreros, 9 curtidores, 1 gorrero, 2 cantareros, 7 cerrajeros, 26 sastres, 24 zapateros de viejo, 6 tratantes en yerros y legumbres, 3 tratantes de pescado al por mayor, 20 pastores de ganado lanar y cabrío, 4 guardas de campo, etcétera.

En la villa se ubican también 1 hospital, 8 mesones, 2 posadas, 1 abacería, 1 carnicería, y tienen lugar dos mercados semanales durante todo el año, cuyo principal comercio son los granos, celebrando asimismo 2 ferias anuales dedicadas fundamentalmente al comercio de ganado y productos ganaderos (cerdos y cecinas sobre todo) y a paños y buhonerías, etc.

(28) Véase en especial el capítulo 2, en el que se trata de la operación-piloto realizada por el marqués de Espinardo en esta villa.

(29) Salas de los Infantes es hoy cabeza de partido de la Sierra, y se presenta como un pueblo dinámico, que ha crecido rápidamente en las dos últimas décadas, convirtiéndose en el centro de servicios de todo el área. Sin embargo, en el siglo XVIII, y a pesar de tener bajo su jurisdicción varios pueblos de alrededor, es una villa con escaso peso y dinamismo económicos, que vive casi exclusivamente de la actividad agrícola y ganadera.

Se trata de una villa realenga, con 120 vecinos y 10 habitantes, 6 pobres de solemnidad, que ocupan 186 casas. A pesar de lo reducido de su vecindario, piénsese, por ejemplo, que algunos de los pueblos carreteros superan esa población, y de que el número de casas es superior al de vecinos y habitantes, cuando se analizan y comparan algunos datos de Salas con los de otros pueblos, da la impresión de que su población estaba experimentando cierto crecimiento. Así parece atestiguarlo el hecho de ser el único pueblo en la zona que se ve obligado a rozar sus montes y a repartir tierras, a cambio de un pago casi simbólico, entre sus vecinos. En efecto, cuando se vacían, parcela a parcela y propietario a propietario, los datos del libro de lo real de esta villa, se observa cómo son muchos los labradores jóvenes y casados que entre sus tierras tienen parcelas de roza, e incluso hay algunos casos en que éstas son las únicas tierras que poseen.

En cuanto a servicios, posee una taberna, 1 mesón, 1 tienda de aceite, vinagre y pescado, 1 panadería y 1 carnicería, celebrando un mercado semanal. En él ejercen su actividad 1 médico, 1 cirujano, 1 boticario, 2 escribanos, 2 arrieros, 1 maestro de primeras letras, 2 canteros, 1 herrero (sólo 4 meses al año), 1 cirujano (también a tiempo par-



## 0.2 / Notas (sigue)

---

cial), 1 alfarero, etc. Como puede observarse, estos datos se encuentran muy alejados de los de Aranda de Duero (v. nota 27).

En interesante constatar cómo es el único pueblo de la zona, a excepción del Valle de Valdelaguna, donde existen rebaños de ovejas merinas. En efecto, hay tres rebaños, todos ellos pertenecientes a nobles; buena muestra del aprecio de la especialización requerida por tales rebaños de lana fina es que todos los pastores, rabadanes, etc. ocupados en el cuidado de este ganado son vecinos de los pueblos de dicho valle.

(30) La superficie de tierra dedicada al cultivo en Vilviestre del Pinar, dado lo abrupto y frío del terreno, es muy escasa, y se reduce a dos tipos: prados "que solo producen yerba" y huertos, que "solo se ponen de verza i surten los meses de Agosto, Septiembre y Octubre por la frialdad del terreno". Ni las respuestas generales ni la certificación de tazmías dan noticia de algún otro aprovechamiento.

(31) Quintanar de la Sierra es uno de los pueblos incluidos en la Cabaña Real de Carretería. Es villa de señorío secular, perteneciente entonces a Agustín Hurtado de Mendoza. Tiene 130 vecinos pecheros (de los cuales 3,5 son viudas -es decir, siete-, 11 mayores de 60 años, 3 impedidos), 9 moradores (uno mayor de 60 años y otro impedido) y 8 moradoras viudas, es decir, que tienen casa abierta y residen en el pueblo, pero no tienen el estatuto de vecinos. Tiene 10 pobres de solemnidad. La ocupación principal de esos vecinos, moradores y jóvenes no cabezas de casa, mayores de 18 años, es la carretería. Además, la mayoría de ellos, aunque no trafique directamente (caso de viudas y eclesiásticos), tiene al menos una o dos carretas que "echan" con las carretas de otros vecinos o familiares.

Como principales comercios y servicios tiene 2 panaderías, 1 taberna, 1 abacería y tienda de pescado, aceite y vinagre, 1 carnicería y 1 mesón, en el que se vende tabaco y aguardiente. En el municipio ejercen su actividad 1 escribano, 1 cirujano, 1 boticario, 11 "arquitectos" o carpinteros, 1 albañil, 1 herrero y 4 tejedores a tiempo parcial (sólo 60 días al año, pues el resto del tiempo trafican con las carretas).

La actividad agraria es escasísima, llevándola a cabo las mujeres y los ancianos, y se reduce al cultivo de hortalizas en los huertos y a la siega de yerba en los prados. Por el contrario, la explotación forestal es intensa, ya que el término tiene unos excelentes pinares, en los que se realizan cortas todos los años, a las que tienen derecho los vecinos pero no los moradores o habitantes. En relación directa con esta actividad existen dos sierras de agua para aserrar madera.

(32) Como se irá viendo a lo largo de este trabajo, la evacuación del Interrogatorio será presidida por el intendente, por el comisionado, o por uno de los jueces-subdelegados, que iban asistidos por un escribano real para que levantase acta, diese testimonio y autentificase las respuestas.

## 0.2 / Notas (sigue)

---

Estas correspondían a varios miembros del concejo o ayuntamiento: alcaldes, regidores y procuradores, a los que denominamos, globalmente, capitulares. Estos debían designar, además, a varias personas ancianas en calidad de peritos o expertos, debiendo elegirse precisamente por su mejor conocimiento del término, de su actividad económica y de su población. Este segundo grupo lo denominamos habitualmente "peritos locales". Si el pueblo constaba de villa y aldeas, éstas podían estar representadas en el Interrogatorio por sus alcaldes pedáneos y por peritos propios. No se puso límite al número de personas que podían participar en la evacuación, habiendo registrado varios casos en que el total rebasó las veinte, como sucedió en Ciudad Rodrigo. La participación más frecuente, en la zona estudiada, osciló entre ocho y doce personas.

(33) Peñaranda de Duero en este momento pertenece a la provincia de Segovia y es cabeza de partido. Es de señorío del conde de Miranda, que posee allí un excelente palacio de estilo plateresco. Se compone de 352 vecinos (de los cuales 52 son viudas) distribuidos entre el casco de la villa y los barrios de San Juan del Monte y Casanova.

Por su actividad económica, se trata de un pueblo típicamente ribereño, con neto predominio de la actividad agrícola (cultivo de cereal y viñedo), en la que se ocupan 146 labradores y 106 jornaleros. De estos últimos, un número no determinado debían ser en realidad labradores mixtos.

Como servicios presenta: 1 carnicería, 1 abacería, 1 taberna, 1 hospital. En el municipio ejercen su actividad 1 fiel de fechos, 5 sastres, 1 gorrero, 3 zapateros, 2 herreros, 1 botero, 5 tejedores, 2 cirujanos y 2 boticarios, conservándose aún hoy una magnífica botica del siglo XVIII.

(34) Es muy interesante observar cómo la denominación de la medida de tierra empleada en cada lugar está en relación directa con los cultivos predominantes en ese lugar y cómo incluso en algunos lugares se emplean dos medidas distintas según la clase de tierra de que se trate. Así, en La Ribera, donde el cultivo de los cereales tiene gran importancia, la medida más usual es la fanega (aunque bajo este nombre se ocultan superficies muy distintas de unos municipios a otros e incluso dentro de un mismo municipio) para tierras de pan llevar, eriales y montes, y la aranzada para el viñedo. En los pueblos de la Sierra (tanto transhumantes como carreteros) las medidas de superficie más empleadas son el haz y el carro, mientras que en los pueblos de transición (tierras de Salas de los Infantes y Santo Domingo de Silos) se emplean la fanega para los cereales y el haz para los prados y herrenes.

(35) A mediados del siglo XVIII, Gete es un pequeño núcleo de población con término propio, estatuto de lugar, perteneciente al señorío jurisdiccional del duque de Frías. Cuenta con 9 vecinos, cuya ocupación es la ganadería lanar y el cultivo de los cereales, principalmente trigo comuña y centeno, dada la frialdad del terreno (8 de los 9 cabezas de casa

## 0.2 / Notas (sigue)

---

declaran como ocupación principal la de labrador, si bien uno es también tejedor). Su población debía haber sido mayor en tiempos muy recientes, pues existen en el núcleo 15 casas habitables.

A pesar de su corto vecindario y de lo reducido de su término, el subdelegado, Melchor Sáenz de Tejada, recoge en Gete más de 60 memoriales, ya que la mayoría del terrazgo geteño está en manos de vecinos de los pueblos colindantes, especialmente de Carazo, Villanueva de Carazo y Mamolar.

(36) Villanueva de Carazo tiene también estatuto de lugar y pertenece al señorío del duque de Frías. Su población se compone de 41 vecinos "ynclusas las viudas", cuya dedicación principal es el cultivo y la ganadería lanar; no en vano existen en el pueblo 31 labradores "aptos y solitos", 5 labradores de más de 60 años, 2 más impedidos y un labrador a tiempo parcial, ya que es labrador y herrero. En el lugar hay 1 mesón, 1 sastre y 4 tejedores (tres de ellos a tiempo parcial).

(37) La Vid y sus granjas, Guma y Zuzones, componen un único término de seis leguas y trescientas varas castellanas de circunferencia, que pertenece todo él al Real Monasterio de Ntra. Sra. de La Vid, de canónigos premonstratenses. Se halla situado en tierras de La Ribera, y atravesado por el río Duero, por lo que gran parte de él está formado precisamente por la vega de dicho río, presentando suelos de gran calidad agronómica y susceptibles de ser regados.

Tiene un total de 47 vecinos y 5 habitantes, de los cuales 34 vecinos y 3 habitantes viven en Zuzones, 12 vecinos y 2 habitantes en Guma y tan sólo 1 vecino habita en la única casa que, junto con el edificio del convento, compone el casco de la villa de La Vid.

Aunque el convento tiene 20 criados que se ocupan en labrar algunas tierras, cuidar los ganados de renta y labor del monasterio, atender la cocina, la panadería, etc., la gran mayoría de las tierras las tiene entregadas para su cultivo a los colonos de La Vid, Guma y Zuzones. No consta en la documentación qué tierras labraba cada colono. Da la sensación de que el monasterio tenía hechos tres grandes lotes, de los que se responsabilizaba cada granja, como colectivo, a cambio del pago de una renta en especie y dinero. Los colonos sólo son propietarios, a título individual, de algunas cabezas de ganado de renta, cerda y labor.

El monasterio, en el momento en que se realizan las averiguaciones, cuenta con 30 frailes de misa, 6 estudiantes, 3 donados y 1 lego, y es dueño de los diezmos y primicias de su término, así como de las alcabalas y de todos los impuestos reales que pagan doce vecinos ("doce casas") de la Granja de Guma, a su elección.

(38) El caso de Quintanilla de los Caballeros es muy interesante, pues, aunque se encuentra situada en un área bien comunicada, a escasamente

## 0.2 / Notas (sigue)

---

20 km de Aranda de Duero, forma parte de ese gran número de núcleos rurales de población cuya existencia es desconocida por la Administración ilustrada.

En efecto, en los autos de la operación de dicha villa, el primero que se incluye es el siguiente:

"En la villa de Castro Xeriz, a veinte y cinco dias de el mes de Henero de mill setezientos zinquenta y tres años, el Señor D. Manuel de Zides, Juez Subdelegado de Unica Contribucion, por testimonio de mi el SS<sup>no</sup> della dijo que, hallandose en la Villa de Tubilla del Lago practicando las dilixencias correspondientes â su òperazion, descubrio que contiguo a su termino se halla una Granja titulada la Villa de Quintanilla de los Caballeros, donde residen quatro granjeros que llevan en arrendamiento todas las posesiones que existen en su termino jurisdiccional, cuja notizia comunico al Sr. D. Juan Antonio del Rio, Comisionado de su Magestad en esta probincia, quien, por su carta de veinte y tres de Henero, manda la opere, incluiendo para su efecto el vando y formulario correspondientes, en cuja vista manda su Merced se dirija, con la devida carta, a manos del alcalde de dicha Granja, a fin de que disponga de recoger los memoriales de dichos granjeros, y del Señor del Directo Dominio de la referida granja y su termino con todo arreglo y justificazion, en yntelixenzia de que con toda brebedad pasare a reconocerlos y formar los autos xenerales y dilixenzias conzernientes a ellos." (Quintanilla de los Caballeros, Autos, f<sup>o</sup> 1).

El señor del directo dominio, el dueño, resultó ser Pedro Alcántara Pedrola y Narváez, residente en Guadix, a quien pertenece "la referida Villa (...) con todo su termino, montes, tierras yermas, zerros, balles, arroios, y rios y demas que comprende dicho termino redondo, en virtud de privilegio especial conzedido por la Sra. Reina Dña. Juana, que en Santa Gloria ahia, en favor de Juan Melendez de Gumiel, con la facultad de nombrar Alcalde y Guarda para siempre jamas, para el, sus hixos, nietos y descendientes perpetuamente, su data en la Ziudad de Ball<sup>d</sup>, doze de Octubre de el año de mil quinientos y treinta y seis" (MS, f<sup>o</sup> 1). Al mismo dueño y señor pertenecen también el patronato de la parroquia, las casas, cocedero y corrales que existen en el término, así como las tercias reales.

El término redondo, con todo lo en él contenido, se halla arrendado en novecientos reales y ciento veinte fanegas de pan, mitad trigo y cebada, a Pedro y Manuel Obejero, José Pérez y José del Alamo. Asimismo, tiene arrendadas las tercias reales en otras ciento veinte fanegas, mediadas de trigo y cebada. El precio de la fanega de trigo era quince reales, y el de la fanega de cebada, ocho reales.

(39) Cfr. A. Ferrer Rodríguez: El paisaje agrario de Alhama de Granada en el siglo XVIII, Granada, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Granada, Seminario de Estudios, 1975, 240 págs. + 4 mapas desplegados.

## 0.2 / Notas (sigue)

---

(40) J. González Ortiz (1983): "Un método para la utilización del Catastro del Marqués de la Ensenada en los estudios comarcales y locales". Comunicación al II Coloquio Nacional de Geografía Agraria, La Rábida, 1983.

(41) La Instrucción por la que se rigieron las averiguaciones catastrales señalaba que las tierras debían ser descritas en función de una serie de características definitorias, entre las que se hablaba de "las confrontaciones". Estas rara vez aparecen denominadas con los nombres de los actuales puntos cardinales, siendo más frecuente el uso de los llamados "ayres": cierzo (norte), ábrego (sur), solano (este) y regañón (oeste). En algunas descripciones, los dos últimos aparecen sustituidos por saliente y poniente.

(42) El término "majuelo" (del lat. malleollus, tipo de injerto, y también martillo) se utilizaba en Burgos para distinguir la cepa nueva de la vieja, conservándose en la actualidad tal denominación tanto en Burgos como en La Rioja. En los pueblos vitícolas de La Ribera burgalesa, los declarantes solían distinguir en sus descripciones si poseían "viña", en cuyo caso solían hablar de "viña castellana", o "majuelo", sin que ello diese lugar a valoración diferente por los peritos catastrales.

(43) Las herrenes son tierras cercadas situadas dentro del casco urbano o colindantes con él, que se siembran de alcacer, es decir, cebada o centeno para segar en verde. Este tipo de tierras y aprovechamiento no lo hemos encontrado en La Ribera, pero sí en la zona de la Sierra, unido a la mayor importancia que en ésta tiene la ganadería.

(44) Con el término "egido", actualmente ejido (del lat. exitus, de exire), se alude en la documentación catastral a tierras comunales, no labradas, utilizadas habitualmente para el libre pasto de los ganados de los vecinos. En algunos municipios se denominan también "tiesos".

(45) Las tierras "cañamares" o "cañameras" aparecen siempre en los enclaves más húmedos de los términos donde se daba el cultivo del cáñamo (del lat. cannabis), y producían una cosecha anualmente. Del cáñamo se aprovechaba tanto su fibra como su simiente, el cañamón, fabricándose con la primera estopas, telas ralas sobre las que se añadían bordados, lienzos, así como hondas, jarcias, redes y cuerdas (el bramante).

(46) En la zona estudiada más especialmente en este trabajo aparece el cultivo del zumaque en relación directa con el curtido de pieles y, por consiguiente, con la existencia de batanes, dada la riqueza en tanino del fruto de tal planta. Santo Domingo de Silos era, en toda la zona, el único municipio que tenía tierras dedicadas a su cultivo, denominadas "zumaqueras", las cuales solían hallarse concentradas en pagos. Véase como ejemplo esta descripción tomada del libro de lo real, en la parte referida a la aldea de Hinojar: "Una tierra zumaquera, de un zelemín de sembradura, de primera calidad, que dista treynta pasos, do llaman La Higüera, confronta por zierzo zumaquera de Domingo Palomero, por so-

## 0.2 / Notas (sigue)

---

lano y abrego otra de Manuel Alameda, i por regañon zumaquera de Manuel Carazo" (LRS, fº 7).

(47) En la zona estudiada, el "quartillo" era una unidad de medida de superficie, y más generalmente de cabida, equivalente a la cuarta parte del celemin, el que a su vez era la doceava parte de la fanega.

(48) Las bodegas se valoraron en muchos pueblos de Burgos en función de su cabida en cubas, o en "suelos de cuba", equivalentes a solares capaces de dar cabida a tales recipientes. Aunque estaba mandado que las bodegas se valorasen conjuntamente con la casa donde estuviesen radicadas, se permitió más adelante su valoración independiente, basándose en el hecho de que en ocasiones se arrendaban separadamente de aquélla. La misma norma se aplicó en pajares, corrales, etc.

(49) Como se ha señalado anteriormente, el tema de las medidas es uno de los más conflictivos en los trabajos emprendidos con la documentación catastral. La Administración borbónica, y antes la de los Austrias, realizó diversos intentos de unificación, todos ellos ineficaces. Es más, ya en 1347 se dictó una ley sobre "igualdad de pesos y medidas en todos los pueblos", en la que, entre otras disposiciones, se adoptaba la siguiente: "Que el pan y el vino, y las otras cosas que se suelen medir, que se midan y vendan por la medida toledana, que es en la fanega doce celemines, y en la cantara ocho azumbres (...). Y otrosí, que el paño y lienzo y sayal, y las otras cosas que se venden a varas, que se vendan por la vara castellana (...). Y declaramos que la vara castellana de que se ha de usar en todos estos Reynos, sea la que ha y tiene la ciudad de Burgos; y que para este efecto las ciudades y villas que son cabeza de partido hagan traer el padron é marco de la vara castellana de la dicha ciudad de Burgos".

Enrique II en 1369 y 1373, Juan II en 1436, Enrique IV en 1462, y doña Isabel y don Fernando en 1496, en pragmáticas dadas sucesivamente en Toro, Burgos, Toledo, Madrigal y Tortosa, se refieren a "quanta desorden hay en estos nuestros Reynos por la diversidad y diferencia que hay entre unas tierras y otras en las medidas de pan y vino, que en unas comarcas y en unos lugares hay las medidas mayores y en otras menores, y aun nos es hecha relacion que en un mesmo lugar hay una medida para comprar y otra para vender".

Las leyes se fueron sucediendo casi sin interrupción, correspondiendo la última del Antiguo Régimen a Carlos IV, que en enero de 1801 ordenó "la igualación de pesos y medidas para todo el Reyno", ley que fue seguida pocos meses después por la relativa a la adopción del Sistema Métrico Decimal, surgido en Francia a raíz de la Revolución. La ley de Carlos IV tiene la ventaja para nosotros de ser la más próxima, aunque posterior, al catastro, de ahí que entendamos que puede ser un buen punto de partida para la investigación. En dicha ley, se fijan como patrones los siguientes: de longitud, la vara que se conserva en el archi-

## 0.2 / Notas (sigue)

---

vo de la ciudad de Burgos; de capacidad de áridos, la media fanega (archivo de Avila); de capacidad de líquidos, varias medidas (archivo de Toledo); y de peso, el marco de las mismas conservado en Toledo.

En las medidas de longitud se fija el pie "como raíz de todas las medidas de intervalos ó longitud"; el pie dará lugar a dos ramas de submúltiplos; en una de las ramas los submúltiplos del mismo serán el dedo ( $1/16$  de pie), medio dedo ( $1/32$  de pie), la cuarta ( $1/64$ ), la ochava ( $1/128$ ); en la otra rama, el pie tendrá como submúltiplo a la pulgada ( $1/12$  de pie) y a la línea ( $1/144$  de pie o  $1/12$  de pulgada). Como múltiplo del pie se establece la vara (3 pies), la cual a su vez origina otras dos ramas de submúltiplos: por la primera se subdivide así: media vara, cuarta, ochava, media ochava; por la segunda, en tercias, sexmas (media tercia) y medias sexmas. Y como mayor múltiplo, la legua, que se hace equivaler a 20.000 pies (6.666,6 varas).

Otra unidad de longitud fundamental será el estadal, que se hace equivaler a 4 varas (12 pies). Sobre esta unidad se fundan las de superficie, siendo la básica la aranzada (20 x 20 estadales, 80 x 80 varas, 240 x 240 pies), formada por 400 estadales cuadrados, por 6.400 varas cuadradas o por 57.600 pies cuadrados.

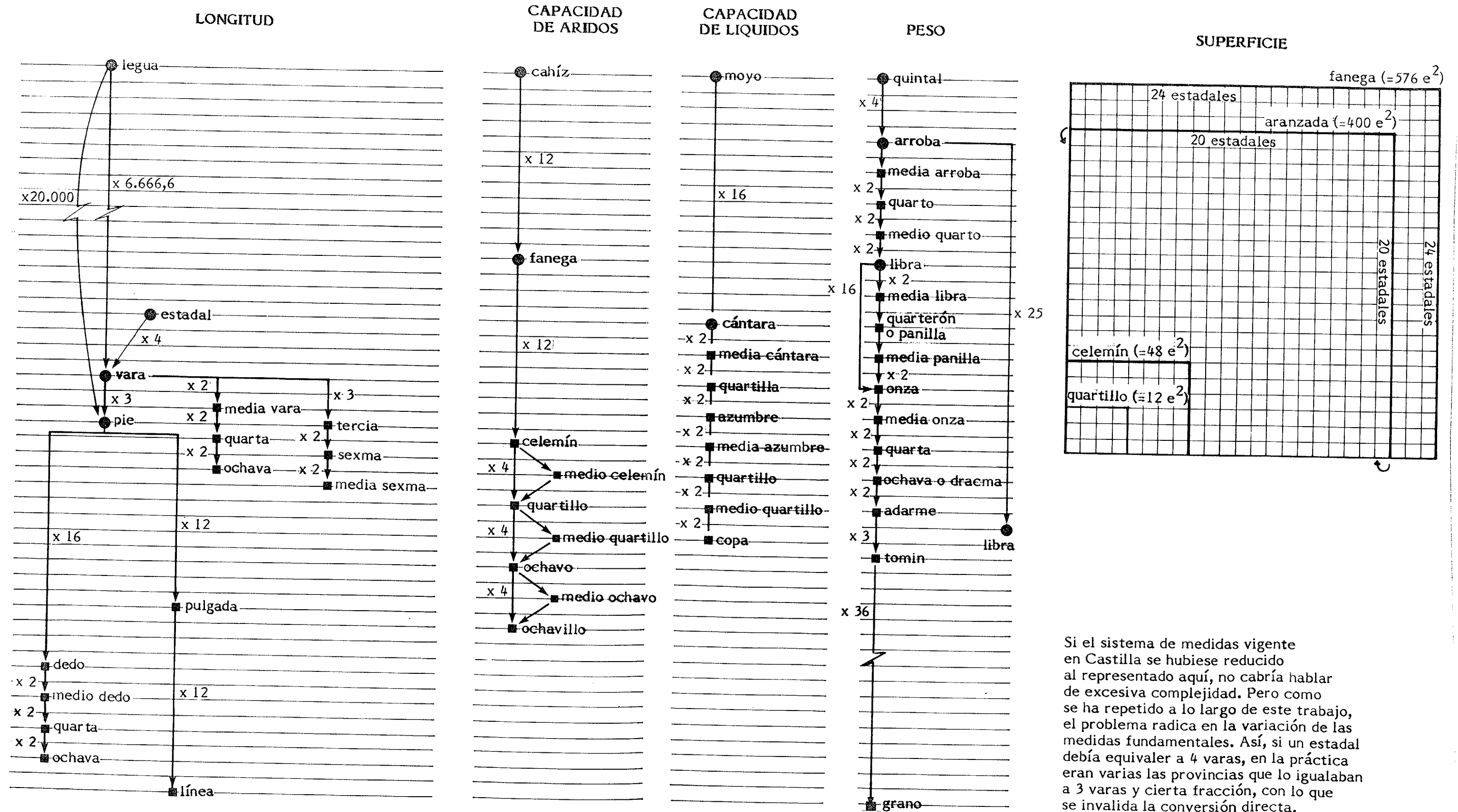
Por su parte, la fanega de tierra equivaldrá a 576 estadales cuadrados (24 x 24 estadales, 96 x 96 varas, 288 x 288 pies). Como submúltiplo, el celemín ( $1/12$  de fanega, 48 estadales cuadrados), unidad que no es posible dar como cuadro, por no ser exacta la raíz cuadrada de su valor, 48 estadales, ya que resulta de dividir uno de los lados de la fanega en 3 partes y el otro en 4, equivaliendo, pues, a 8 x 6 estadales, 32 x 24 varas, a 96 x 72 pies. El celemín tendrá un submúltiplo, que será el quarto o quartillo ( $1/4$  de celemín).

La unidad de capacidad de áridos será la fanega, que se subdividirá en media fanega ( $1/2$ ), quartilla ( $1/4$ ), celemín ( $1/12$ ), medio celemín ( $1/24$ ), quartillo ( $1/48$ ), medio quartillo ( $1/96$ ), ochavo ( $1/192$ ), medio ochavo ( $1/384$ ) y ochavillo ( $1/768$ ). Múltiplo de la fanega será el cahíz, equivalente a 12 fanegas.

La unidad de capacidad de líquidos será la cántara o arroba, subdividida en media cántara ( $1/2$ ), quartilla ( $1/4$ ), azumbre ( $1/8$ ), media azumbre ( $1/16$ ), quartillo ( $1/32$ ), medio quartillo ( $1/64$ ) y copa ( $1/128$ ). Como múltiplo, el moyo, igual a 16 cántaras o arrobas.

La unidad de peso (usada también para el aceite) será la arroba. Como submúltiplos, la media arroba ( $1/2$ ), quarto ( $1/4$ ), medio quarto ( $1/8$ ), libra ( $1/16$ ), media libra ( $1/32$ ), quarterón o panilla ( $1/64$ ) y la media panilla ( $1/128$ ). Por su parte, la libra dará origen a otra rama, teniendo como submúltiplos la onza ( $1/16$  de libra), media onza ( $1/32$ ), cuarta ( $1/64$ ), ochava o dracma ( $1/128$ ), adarme ( $1/256$ ). Este último, el adarme rompe la serie por mitades y pasa a subdividirse al tercio, dando

## Esquematzación de los sistemas de medida castellanos





## 0.2 / Notas (sigue)

---

lugar al tomín (1/3 de adarme) y al grano (1/36, ya que 1 adarme tiene 12 granos).

Pero la arroba de peso da lugar a otro sistema que tiene como múltiplo el quintal (4 arrobas) y como submúltiplo la libra (1/25 de arroba), con lo que bajo el nombre de libra se utilizan tres medidas distintas, una que equivale a 1/16 de arroba (aplicada sólo al aceite) y otra a 1/25 de arroba ("resto de cosas que se pesan"); con el mismo nombre se usaba otra unidad, la libra medicinal, igual a 12 onzas.

Si esta es la unificación, se colegirá hasta qué punto se hace complejo un estudio que parte del hecho cierto de que bajo esos mismos nombres se empleaban unidades diferentes; además, estaba el hecho de la existencia de otras muchas medidas, tales como huebra, cuerda, carro, haz, gabijón, etc., más o menos relacionadas con los distintos sistemas, y ello sólo en Castilla. En la página siguiente se esquematizan los distintos sistemas aquí recogidos.

(50) Cfr. Amparo Ferrer, *op. cit.*, págs. 179-191, donde recoge las fichas correspondientes al "partido del Carneril". De un total de 41 fichas, sólo 2 se refieren a cabidas con fracción de celemin (concretamente, 4,5 cel.), correspondiendo en los demás casos a valores exactos dados en fanegas, o en fanegas y celemines.

(51) En su estudio de Alhama, Amparo Ferrer da como superficies medias las siguientes: 11 fanegas en las tierras que clasifica como pequeña propiedad; 141 fanegas en las de mediana; y 549 fanegas en las de gran propiedad, siendo la media del municipio 99 fanegas. Hace equivaler 1 fanega a 0,75 hectáreas (Cfr., *op. cit.*, págs. 144-145).

(52) El término esquileo, según el Diccionario de la Real Academia, equivale a "Frutos y provechos que se sacan de las haciendas y ganados", perviviendo en Méjico un significado que consideramos se ajusta mejor a lo que parecía entenderse en Castilla en el siglo XVIII: "Provechos accesorios de menor cuantía que se obtienen del cultivo o de la ganadería".

Sin embargo, se trata de un término no unívoco en la documentación catastral. Así, en el Interrogatorio parece que se alude con él al lugar donde se practicaba el esquileo de las ovejas: "18. Si hay algun Esquileo en el Termino, à quien pertenece, què numero de Ganado viene al Esquileo à èl, y que utilidad dà à su Dueño cada año". Las respuestas que dan los pueblos varían entre el uso dado en el Interrogatorio, el de la Academia y el que pervive en México.

El que todavía se usa en México se da, por ejemplo, en Fresnillo de las Dueñas: "En esta Villa y su Termino no ay Esquileo alguno, y solo se entiende por el nombre de Esquileo el de el ganado lanar, cabrio, bacuno, que tienen diferentes vezinos, asi Eclesiasticos como Seculares, y

## 0.2 / Notas (sigue)

---

tambien tienen por Esquilmo el de los olmos y alamos blancos y negros plantados en algunas riveras, arboles fructiferos y mimbreras, que se hallan en huertas, huertos y heredades de viñas, y regularon el esquilmo de cada cabeza de ganado lanar y cabrio â quatro reales y medio de vellon al año; la de ganado bacuno cerril â veinte reales vellon cada año; cada arbol de olmo y alamo a diez y siete maravedises; el fructifero a doze maravedises, y cada mimbrera â veinte y quatro maravedises; y el pie de colmena a cinco reales y medio al año".

Frente a tal respuesta, la de otro pueblo, Hacinas, muestra otro entendimiento: "En este Pueblo no hay Esquilmo alguno, pues cada vezino esquilma su ganado lanio en su casa, y estimando la utilidad que cada caveza deja a su dueño, regularon la de obeja con carnero en tres reales, y la de cabra con macho en dos y medio, y la de cerda en veynte reales".

(53) Tan pronto como abordamos el vaciado de la documentación de la zona objeto de estudio, los datos referidos a ganadería aparecieron como muy problemáticos, no sólo en cuanto a la valoración económica de los distintos tipos de ganado, sino también en lo que afecta al número de cabezas de cada especie y a las especies mismas.

Así, junto a pueblos en cuyas respuestas generales se mencionan bueyes y vacas de labranza, pollinos para acarreo de leña y agua, ganado lanar y cabrío, vacuno cerril y de cerda, hay otros en los que tan sólo se recoge la existencia de ganado lanar y cabrío. Cabía por tanto preguntarse, respecto de estos últimos, con qué fuerza se labraban sus campos. Para nuestra sorpresa, en algunos de ellos, al vaciar los datos de los libros de lo real, aparecieron yuntas de bueyes y vacas para la labranza y cerdos "para el consumo de (mi) casa, mientras que no en todos los del primer grupo aparecían ganados de labor o de cerda en los libros de lo real.

Ante esa constatación, decidimos comprobar cómo se recogía el ganado en los memoriales. Así, vimos cómo en Huerta de Rey, Cale-  
ruega y Arauzo de Miel, por ejemplo, en cuyos libros de lo real sólo se recoge el ganado de renta (lanar y cabrío), y donde existen machos dedicados a la arriería, aparecían yuntas de vacas y bueyes para la labranza, y cerdos, animales que, evidentemente, no se habían pasado al libro de segundo nivel. ¿Se trataba, por tanto, de un intento de ocultación? Por otro lado: ¿qué sentido tenía tal ocultación en el caso del ganado de labor, puesto que en todos los pueblos en que se recoge no se valora?

Para completar el variopinto espectro, el ganado de labor, cuando aparecía, efectivamente no se valoraba, pero los pollinos y el ganado de cerda había pueblos donde sistemáticamente no se valoraba y pueblos en los que sí se valoraba. Así, comprobamos cómo en Villanueva y Villalbi-  
lla de Gumiel, Zazuar, Aranda de Duero y Fresnillo de las Dueñas, por ejemplo, el ganado de cerda se recoge en el libro de lo real pero no se

## 0.2 / Notas (sigue)

---

valora, mientras que en Hacinas, Villanueva de Carazo y Mamolar se recoge y se valora.

(54) Como se desprende de lo que hemos visto hasta el momento, las especies de ganado más habituales en la zona son: bueyes y vacas para la labranza; pollinos para acarrero de mieses, leñas, etc.; vacuno cerril para la sustitución del ganado de labranza en unos casos y del dedicado a la carretería en la caso de los pueblos de la Sierra; ganado lanar, en su mayoría churro; cabrío; y de cerda.

En los pueblos dedicados a la arriería aparece gran cantidad de mulas y machos, ganado que apenas tiene importancia en los demás pueblos. El caballo es un animal que en esta zona constituye signo de posición social o económica elevada, ya que sólo aparecen poseyéndolo los médicos para sus visitas, algunos curas y nobles y los mayores de las cuadrillas de carreteros. Los labradores disponen de pollinos como animal de carga y monta. En cuanto a las aves de corral, no se declaran, aunque abundan, como se prueba por los llamados "diezmos de menudos" en las certificaciones de tazmías.

(55) La valoración de las distintas especies de ganados en la zona es muy heterogénea, tanto en valoración monetaria como en la consideración o no consideración de valoración diferente según edad, sexo, etc.

Véanse algunos ejemplos de cómo se valora el esquilmo del ganado en diversos pueblos:

### Arauzo de Torre

- \* "Una oveja": 10 cuartos "en atenzion a no hazer queso".
- \* "Un cordero": 1-17 reales de vellón.
- \* "Un borro": 2 reales de vellón.
- \* "Un carnero": 3 reales de vellón.
- \* "Una cabra: no se la considera util mediante que en este pueblo no se haze queso".
- \* "Un cabrito": 1-17 reales de vellón.
- \* "Un cabrito de à dos años": 2 reales de vellón.
- \* "Un macho cabrio": 3-17 reales de vellón.
- \* "Una ternera": 6 reales de vellón.
- \* "Un jato de un año": 10 reales de vellón.
- \* "Un jato de à dos años": 15 reales de vellón.

"Sin sacar considerazion a los ganados empleados en la labranza ni menos a la bacas que sirven para ella".

### La Gallega

- \* "La cabeza de ganado lanio, carnero con obeja": 3 reales de vellón.
- \* "La de cabrio, cabra con macho": 2 reales de vellón.
- \* "La de cada zerda para criar": 20 reales de vellón.

## 0.2 / Notas (sigue)

---

### Gete

- \* "La cabeza de ganado lanio, obeja con carnero": 3 reales de vellón.
- \* "La cabeza de ganado cabrio, macho con hembra": 2 reales de vellón.
- \* "La del ganado de zerda": 30 reales de vellón.

### Vadocondes

- \* "Cada caveza de ganado lanio o cabrio, con cria y lana": 5 reales de vellón.
- \* "Cada caveza de ganado zerril bacuno": 12 reales de vellón.

### Quemada

- \* Cada caveza de ganado vacuno zerril": 14 reales de vellón.
- \* Cada cabeza de ganado lanar, con cria y lana": 3 reales de vellón.
- \* Cada caveza de ganado cabrio": 4 reales de vellón.

### Quintanar de la Sierra

- \* "Baca y novilla cerril de las que se alimentan en los terminos y pastos desta Villa": 30 reales de vellón.
- \* "Las que se alimentan en dehesas foraneas, deducida la espensa del herbaje y coste anual": 9 reales de vellón.
- \* "Cada novillo de los que pastan en terminos desta Villa": 25 reales de vellón.
- \* "Cada novillo que se alimenta en pastos foraneos": 15 reales de vellón.
- \* "Cada caveza de ganado lanar, obeja, carnero o primal": 3-17 reales de vellón.
- \* "Cada caveza de ganado cabrio": 3 reales de vellón.
- \* "Cada zerda para criar": 20 reales de vellón "...y a los zerdos, por ser los que ay en el Pueblo para matar cada uno que los tiene no les consideran utilidad alguna".

### Vilviestre del Pinar

- \* "Una res bueyuna": 28 reales de vellón.
- \* "Una caveza de ganado lanar": 4 reales de vellón.
- \* "La de cabrio": 6 reales de vellón.

### Santo Domingo de Silos

- \* "Una cabeza de lanio": 3 reales de vellón.
- \* "Una cabeza de cabrio": 2 reales de vellón.
- \* "Una zerda de criar": 35 reales de vellón.
- \* "Una vaca": 24 reales de vellón.
- \* "Una yegua": 40 reales de vellón.
- \* "Un caballo": 40 reales de vellón.

## 0.2 / Notas (sigue)

---

### Huerta de Rey

- \* "Cada oveja": 7 quartos
- \* "Cada cabra": 0-17 reales de vellón.
- \* "Un cordero o cabrito": 2 reales de vellón.
- \* "Un cordero de dos años": 4 reales de vellón.
- \* "Un cabrito de dos años": 4 reales de vellón.
- \* "Un macho cabrio": 5 reales de vellón.
- \* "Un borro": 2 reales de vellón.
- \* "Una ternera": 10 reales de vellón.
- \* "Una nobilla": 20 reales de vellón.

"Sin sacar consideracion de los machos, cavallos y pollinos empleados en la arrieria, que esto se manifestara en su lugar, ni menos a las labranzas y bacas que sirvan para ella".

### Quintanarraya

- \* "Una yegua de parir": 100 reales de vellón.
- \* "Una vaca": 12 reales de vellón.
- \* "Una pollina": 15 reales de vellón.
- \* "Un novillo": 22 reales de vellón.
- \* "Una novilla": 20 reales de vellón.
- \* "Un potro ô potra": 20 reales de vellón.
- \* "Una obeja": 3 reales de vellón.
- \* "Un carnero": 6 reales de vellón.
- \* "Un borro ô borra": 4 reales de vellón.
- \* "Un castron": 8 reales de vellón.
- \* "Una cabra": 3 reales de vellón.
- \* "Un cerdo": 10 reales de vellón.
- \* "Una cerda para criar": 26 reales de vellón.

(56) Véase capítulo 6 de este trabajo.

(57) Es muy frecuente el empleo en la documentación catastral del término "arraygado" para referirse a alguien que posee importantes bienes raíces, especialmente tierras. En ese sentido se emplea aquí.

(58) Sin ánimo de exhaustividad, véanse algunos ejemplos de cómo se recoge en el libro de lo real (a veces, en el de los cabezas de casa) y en los memoriales de diversos pueblos la información demográfica:

### Fuentspina

"Joseph Alvarra Camara, casado, pechero de treynta y ocho años, tiene tres hijos menores de edad" (LCCS).

"Yo el dicho Joseph Alvarra Camara tengo treinta y ocho años de edad, tengo tres hijos, uno de quatro meses, otro de ocho años y otra muchacha de catorze" (MS).

## 0.2 / Notas (sigue)

---

### Gumiel de Mercado

"Joseph Rico, jornalero, casado de edad de treinta y seis años: tiene dos hijas y una menora" (LCCS).

"Yo, el dicho Joseph Rico, soi casado, pechero, cosechero de vino, de hedad de treinta y seis años: tengo dos hijas, la una de hedad de diez, la que se halla sin manejo por estar impedida: y la otra de dos; tengo una menora de hedad de veinte y tres" (MS).

"Don Franzisco Sopena y Verganza, hijosdalgo, viudo, de edad de quarenta y ocho años: tiene un hijo menor de diez y ocho años, tres hijas, un criado mayor de diez y ocho, llamado Joachin de Garzia y una criada" (LCCS).

"Yo, el dicho Don Franzisco Sopena y Verganza, soi viudo, del Estado Noble, cosechero de pan y vino, de hedad de quarenta y ocho años: tengo quatro hijos, el uno de veinte y zínco años, que es clerigo subdiacónado y se halla en mi soziedad, otro de veinte, tambien clerigo tonsurado, otro de diez y siete, que me sirve de Amanuense para mi ofizio que es el de Escribano (...) y otro de catorze años, el que, y el tonsurado, se hallan cursando en la ziuudad de Palenzia: tres hijas, la una de veinte y tres: otra de quinze y otra de once: Tengo un criado para la labranza, de hedad de veinte, a quien le doy de soldada en cada un año doscientos y sesenta reales de vellon. Una criada de diez y ocho a quien doy de soldada anualmente ziento y treinta" (MS).

### Villanueva de Carazo

"Joseph Camarero, vecino deste lugar de Villanueva de Carazo, casado, del Estado General, pechero, de oficio labrador, de quarenta y siete años, tiene tres hijos y tres hijas menores" (LCCS).

"Yo, Joseph Camarero, vecino del Lugar de Villanueva de Carazo, casado, del estado pechero, de ofizio labrador, de edad de 47 años, tengo tres yjos y dos hijas, todos menores de diez y ocho" (MS).

"D. Bernardo Varrio Canal, cura propio de la Iglesia Parroquial deste lugar de Villanueva de Carazo, de edad de cinquenta y dos años, tiene en su casa dos sobrinas que le sirven de ama y criada" (LRE).

"Yo, D. Bernardo Varrio Canal, Cura propio deste Lugar de Villanueva de Carazo, de hedad de cinquenta y dos años, tengo para mi asistencia dos criadas, la una de maior hedad, la que se nombra Maria Ruiz, a la que pago cada año 140 reales vellon por su soldada, la otra menor de hedad, llamada Jazinta Ruiz, a la que pago cada año 81 reales por sus sueldos" (ME).

## 0.2 / Notas (sigue)

---

### Quintana del Pidio

"Antonio Casas, casado, del Estado General, de cinquenta y dos años, ympedido, tiene un hijo de veinte años, que se ocupa en el cultivo de su hazienda, y una hija tullida" (LCCS).

"Yo, el dicho Antonio Casas, vecino desta villa de Quintana del Pidio, digo que soi casado, del Estado General, cosechero de pan y vino, tengo un hjo de veinte años que se ocupa en el cultivo de mi hazienda y una hija tullida de diez y ocho, me hallo ympedido" (MS).

### Gumiel de Hizán

"Ana Molero, viuda, pechera, vecina desta Villa de Gumiel de Hizan, de cinquenta y tres años, tiene un hijo de veinte y dos años, dos hijas y un criado de veinte y un años" (LCCS).

"Yo, la dicha Ana Molero, vecina desta Villa, soy viuda, del Estado General, labradora de pan y bino y molinera, de edad de zinquenta y tres años, tengo un hijo de hedad de beinte y dos años, el que se ocupa en el cultivo de mi hazienda; tengo dos hijas, la una de hedad de veinte y quatro años, la que se halla con mal de corazon y por lo mismo sin poder azer labor: la otra, de edad de nueve años: un criado de hedad de veinte y un años, el que se ocupa del cultivo de dicha mi hazienda, a quien le doy de soldada por cada un año doscientos y veinte reales (MS).

(59) Sobre el gravamen por lo personal véanse especialmente los capítulos 2 y 5.

(60) Cfr.: C. Camarero Bullón: Pequeña propiedad..., op. cit., pág. 1.130.

(61) En el memorial dado en Gumiel de Hizán, y firmado "in verbo sacerdotis" por fray Anselmo del Real, mayordomo, el monasterio de San Pedro declara que la superficie de su coto redondo es de 300 fanegas de sembradura. Al margen, los peritos anotan: "Se le calculan 470". Quizás por ello, fray Anselmo, al firmar su declaración, dice que la da bajo juramento "solo en caso necesario", bien es verdad que uno de los mandamientos le prohibía "jurar en vano".

(62) Huerta de Rey, villa instalada en el límite entre La Ribera y Demanda, pertenece al señorío jurisdiccional del monasterio benedictino de Santo Domingo de Silos, y tiene en este momento 200 vecinos, dedicándose 152 de ellos a la arriería. Se trata de un centro subcomarcal, muy dinámico, puente entre las llanuras cerealícolas y vitícolas del Duero y la zona ganadera de la Sierra.

(63) Quintanarraya, villa realenga, es un municipio típicamente ribereño, de tamaño medio dentro de lo que es norma en la comarca (57 vecinos, de los cuales 48 son labradores y 7 son hijos o criados de labranza mayores de 18 años), volcado en el cultivo de los cereales y del viñedo.

0.2 / Notas (sigue)

---

(64) "35. Què numero de Jornaleros havrà en el Pueblo, y à còmo se paga el jornal diario à cada uno."

(65) Baños de Valdearados, a medio camino entre La Ribera y la Sierra, es una villa realenga, poblada por 61,5 vecinos, con 49 labradores y 8 hijos o criados de labranza mayores de 18 años. Como puede verse, su economía se basa también en la agricultura, como es norma en los municipios ribereños, e incluso en algunos de la zona de transición.

(66) Rabanera del Pinar es un municipio serrano y carretero, de señorío realengo, que contaba entonces con 102 vecinos y 114 casas habitables. Casi todos ellos se declaran "maestros de hacer carretas y labrar madera". Su parque de carretas estaba formado por 90 unidades. Con carretas propias o ajenas, enrolados algunos en las cuadrillas de otros pueblos, en las respuestas generales se lee que "la mayor parte de los Vecinos respectivamente se emplean en el ejercicio y trafico de carreteria; otros sirven a la misma industria como Aperadores, Pasteros y Gañanes; otros se emplean en fabricar carretas, asi como en labrar, portear y bender madera". La agricultura apenas ocupa al 10 por ciento de los vecinos, ya que sólo 8 se declaran labradores (todos ellos mayores de 60 años), a quienes ayudan 5 "hijos", que no habían alcanzado la edad de enrolarse en las cuadrillas. Los aprovechamientos del monte, especialmente maderas, se hallaban regulados por ordenanzas inmemoriales, rigiéndose aún hoy por una del siglo pasado, ligeramente modificada en 1986, muy restrictiva respecto a adquirir la condición de vecindad, ya que es ésta la que faculta para participar en los repartos.

(67) Aunque la mayor parte de los nombres de oficios que aparecen en la documentación catastral resultan aún hoy familiares -muchos de ellos perviven-, los hay que han experimentado cambios radicales o importantes, aún conservando relación con el tipo de actividad: tal sucede con el de "escultor", al que se refiere el texto, que en la zona equivale al de cantero, y con el de "arquitecto", correspondiente al de albañil cualificado, que tenía como máxima categoría la de maestro alarife.

(68) V. capítulo 2.

(69) V. capítulo 2.

(70) V. capítulo 4.

(71) La carretas denominadas "churras" estaban formadas por dos bueyes, y se destinaban al comercio de la madera. Podían ser de dos tipos: las que permanentemente se dedicaban a tal menester y aquellas otras que se componían aprovechando los períodos en que los bueyes no eran precisos en las labores del campo.

(72) Cada carreta de la Cabaña Real de Carreteros estaba compuesta por tres bueyes, que se uncían a la carreta de forma rotativa, permane-



0.2 / Notas (sigue)

---

ciendo siempre uno de refresco. El elemento realmente valioso en una carreta eran los bueyes y no el almacén de madera; por ello, cuando en la documentación catastral se dice que alguien posee un tercio de carreta, quiere decir que es dueño de uno de los tres bueyes que la componen. De ahí que en ningún caso hayamos encontrado posesiones fraccionarias distintas de  $1/3$  y  $2/3$ .

(73) Véase en especial el capítulo 1.

(74) Véase el capítulo 0.3 de este Preliminar.

(75) A. Matilla Tascón: El Catastro ..., op. cit., pág. 90.

(76) Angel de la Plaza Bores: Guía del investigador (en el Archivo General de Simancas). Madrid, Ministerio de Cultura, 1980, 312 págs.

(77) Prácticamente concluido ya este trabajo, procedimos a una nueva revisión bibliográfica, momento en el cual conocimos una obra que se había basado precisamente en la correspondencia catastral de la provincia de Extremadura (Alfonso Otazu: La reforma fiscal de 1749-1779 en Extremadura, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 1978, 272 págs.). Abarca, como se ve por su título, desde el inicio de las averiguaciones hasta que se dio por archivado el proyecto de Unica Contribución. En nuestra opinión, se trata de un trabajo al que le faltó la visión general de las averiguaciones, lo que le conduce a deducir conclusiones claramente incorrectas al no disponer de las claves para la interpretación de muchos de los hechos.

Las inexactitudes y errores aparecen en dicha obra sin solución de continuidad:

- En la página 15 se confunde el decreto que ordenó las averiguaciones (10 de octubre de 1749) con otro por el que la Hacienda pasaba a administrar directamente las rentas provinciales desde el siguiente 19 de enero (v. capítulo 0.1).

- En la página 16 se afirma que la Instrucción aneja al decreto se hizo sólo para que, arreglándose a ella, justicias y peritos respondieran al Interrogatorio.

- En la 17 se afirma que el clero contribuía a las rentas provinciales. Y más abajo, para hablar de la oposición generada con motivo de las averiguaciones, se sirve, anacrónicamente, de un texto de 1765 que, en todo caso, podría aludir a las comprobaciones.

- En las páginas 18, 41 y 224 se da una información totalmente errónea, la de que los gastos de la Unica fueron sufragados por los pueblos, siendo así que existe documentación abundantísima que prueba lo contrario, habiendo quedado establecido en el propio decreto de 1749 que los gastos deberían correr exclusivamente "por cuenta del Real He-

## 0.2 / Notas (sigue)

---

rario". A pesar de ello, el autor dice: "¿Quién hubiera pagado, de no ser las propias corporaciones municipales, los gastos enormes de la práctica de las operaciones?"

- En la página 19 se hacen equivaler los cientos al 14 por ciento de..., mezclando así alcabala y cientos.

- En las páginas 26 y 218 afirma que raras veces coincidieron en una misma persona el cargo de intendente y el de comisionado para la Unica, cuando precisamente fue la coincidencia lo habitual.

- En la página 28 atribuye al comisionado extremeño Juan Felipe Castaños la idea -que data en 26.II.1751- de nombrar a los corregidores como subdelegados, cuando fue iniciativa de la propia Junta, comunicada a todos en junio del año anterior.

- En la página 31 confunde los 8 días que se solía dar de plazo para la entrega de los memoriales con un supuesto plazo para formar "los padrones o vecindario general".

- En la 119 habla de que los inquisidores no dieron sus relaciones hasta que lo ordenó el Inquisidor general, siendo así que éste obtuvo la no declaración de salarios, a lo que socarronamente la Junta apostilló diciendo: "No importa, porque aquí se saben".

- En la 121 habla de los repartimientos de 1750, con toda impropiedad, pues la orden para practicarlos no se dio hasta 1770.

- Elabora una teoría, creemos que inverosímil, según la cual los eclesiásticos seculares experimentaban un alivio al pasar del régimen tributario entonces existente al de única contribución, autorizado por el Breve (1757) de Benedicto XIV, siendo así que todos los tratadistas coinciden en señalar la escasísima participación de tal estamento en las contribuciones. Basa su hipótesis en la supuesta buena actitud del clero secular en relación al catastro, lo que según el autor "sería muy probablemente porque la medida le beneficiaba en cierta manera" (cfr. pág. 117). Olvida en todo caso que la actitud, de ser generalizable, cabría atribuirle al período de las averiguaciones, ya acabado.

Por otra parte, en dicha obra se procede de manera tal que se elevan a leyes generales hechos claramente aislados, al no observar que las denuncias y escritos que llegaban a la Real Junta de Unica Contribución se referían a sucesos, personas o pueblos concretos, y no a estamentos o grupos sociales. Así, toda la parte dedicada al estudio de la actitud de la nobleza, el clero y las oligarquías locales ante la reforma peca de ello, como puede verse de forma más evidente en las páginas 78 (nobleza), 109, 117, 129 y 143 (clero) y 145 (oligarquías). Ejemplo paradigmático es el que ofrece en las páginas 118-119, en las que, tras elaborar su teoría sobre la resistencia general del clero a dar sus memoriales, el

0.2 / Notas (final)

---

trataba, al parecer, de un clérigo de menores".

Discúlpenos esta larga exposición, que no quiere ser en absoluto diatriba, sino muestra palpable de la necesidad del trabajo abordado en esta tesis. Nosotros mismos cometimos también errores de bulto en nuestra memoria de licenciatura al carecer del marco general, aunque entendemos que no fuimos tan temerarios en la formulación de hipótesis y en la producción de conclusiones. Además, constituye un buen elemento de referencia para comprobar hasta qué punto es diverso el enfoque de estudio del catastro cuando se hace desde cualquier otra disciplina distinta de la Geografía, por mucho que a ésta se la tilde no ya de histórica sino de historicista.

(78) En la bibliografía recogida al final de este trabajo figuran los trabajos que se han servido del catastro para su elaboración.

(79) Grupo '75 (1977): El economía..., op. cit.

---

---

### **0.3 / LA FUENTE Y EL SISTEMA OPERATIVO**

---

### **0.3 / LA FUENTE Y EL SISTEMA OPERATIVO**

0.3.1 / Elementos nucleares del sistema operativo

0.3.2 / Elementos añadidos en el transcurso  
de las operaciones

0.3.3 / La inserción de un elemento de control  
y síntesis

0.3.4 / Descripción material de la fuente

0.3.5 / Carácter de la correspondencia

0.3.6 / Registro-síntesis-estudio-deliberación-  
decisión-respuesta

0.3.7 / Los interlocutores

## LA FUENTE Y EL SISTEMA OPERATIVO

De conformidad con lo señalado en el apartado 0.2 anterior, la fuente que va a utilizarse de manera primordial en esta investigación es la constituida por la correspondencia cruzada entre la Real Junta de Unica Contribución y los funcionarios que dirigieron o realizaron las averiguaciones catastrales.

### 0.3.1 / Elementos nucleares del sistema operativo

Para que dicha correspondencia cobre todo su sentido se hace preciso conocer con anterioridad el sistema operativo que se arbitró para la realización del catastro, sistema que quedó regulado -por lo que se refiere a sus líneas maestras- en el real decreto (v. capítulo 1 y Recopilación, documento 5) por el que se ordenaba proceder a la averiguación de la riqueza de todos los vasallos como paso previo y necesario para llegar más tarde a sustituir las rentas provinciales por una contribución única, equivalente en su cuantía al importe total de aquéllas.

De ese real decreto, y de la Instrucción que lo desarrollaba, sólo interesa señalar en este momento algunos aspectos que convienen al análisis de la fuente. No obstante, por constituir uno y otra la normati-

va básica -constituyente y directriz- del catastro, serán objeto de estudio pormenorizado en el primer capítulo de este trabajo, por lo que aquí anticiparemos exclusivamente lo siguiente:

a. En virtud del real decreto, se constituye una Junta autónoma, independiente de los Consejos existentes, incluso del de Hacienda. Se denominará Real Junta de Unica Contribución -en este trabajo, simplemente "Junta"- y dependerá directamente del monarca.

b. Para el desempeño de su labor, la Junta dispondrá de una secretaría, constituida inicialmente por un jefe, el secretario, y por diversos oficiales y escribientes. El secretario será miembro nato de la Junta y participará en sus deliberaciones en calidad de tal.

c. La realización propiamente dicha de las averiguaciones estará al cuidado de los intendentes, uno por provincia, los cuales deberán evacuar por sí mismos el encargo, quedando autorizados a delegar ciertas diligencias en personas de su confianza en el supuesto de que no pudiesen dar cumplimiento a lo ordenado en un plazo razonable de tiempo, que no se determina.

d. Para poder llevar a cabo las distintas actividades que implicaba la averiguación, cada intendente constituirá un equipo de trabajo, cuya composición queda también establecida en el decreto.

El nombramiento de los miembros de la Junta y el de los intendentes queda reservado al monarca. En cuanto a funciones y competencias, la Junta se erige en autoridad suprema, con capacidad legislativa sólo limitada por la normativa dada en la propia Instrucción, de forma que cualquier norma que promulgara o medida que adoptase debían ser conformes en todo a la norma fundamental. Queda investida asimismo con toda la capacidad para nombrar o separar personas (a excepción, como se ha dicho, de los intendentes), fijar sueldos o ayudas de costa, sancionar con penas de cárcel o pecuniarias, obviamente sólo en los asuntos de la Unica. Sus decisiones -fuesen administrativas o judiciales- serán

inapelables. Una prueba más del poder que se concede a la Junta es la facultad -que ostentará y ejercerá- de poder adscribir<sup>1</sup> a tareas de la Unica a cualquier funcionario o empleado de la Corona, que pasaba al nuevo desempeño en comisión de servicios y por tiempo indefinido.

En cuanto a las facultades y competencias de los intendentes, son de dos tipos. Por una parte, las derivadas del cargo mismo de intendente, las cuales se regularon en la Ordenanza promulgada tres días después que el decreto de la Unica. Estas eran amplísimas, pues hacían de ellos las autoridades máximas a nivel provincial, como se verá en las páginas dedicadas a su estudio al principio del capítulo 2. Por otra, las delegadas para los asuntos de la Unica, en las que dependerán directa y exclusivamente de la Junta. Y si de la letra del decreto cabe inferir que se les facultaba ampliamente para la actuación en su respectiva demarcación, en la práctica se verán sometidos a fuertes constricciones en todos los ámbitos de su competencia, con escasísimo margen de libertad en materia de nombramientos, retribuciones, sanciones, etc.

Funcionalmente, el sistema arbitrado es, por consiguiente, de máxima simplicidad. Se trata de un modelo radial, con un órgano central del que parten normas y decisiones que se comunican a los distintos núcleos periféricos (intendentes provinciales), con cada uno de los cuales existe canal de comunicación propio. La mayor parte de las comunicaciones serán bipolares; sólo en contadas ocasiones se produce una comunicación multipolar, emitida desde el foco central: se dirá entonces que se trata de una orden, norma o decisión que es dada "por punto general", siendo de obligado cumplimiento.

### **0.3.2 / Elementos añadidos en el transcurso de las operaciones**

En el transcurso del proceso catastral el modelo se hará mucho más complejo, como se verá seguidamente.

Por una parte, se procederá a dividir algunas provincias en dos de-



partamentos, no separados necesariamente por una línea de demarcación, pues, a veces, pueblos de un mismo partido corresponderán a uno u otro departamento sin consideración espacial alguna. Cuando aquéllo sucede, uno de los departamentos queda a cargo del intendente, mientras que la dirección suprema del otro se encomendará a una persona que ostentará el título de comisionado con rango de intendente, por lo que en ocasiones aparecerá designado como intendente-comisionado. De esa forma, el intendente será autoridad máxima en toda la provincia en las competencias propias de su cargo, mientras que en asuntos de la Unica su competencia se limitará al departamento que le hubiese correspondido. Uno y otro tendrán comunicación directa e independiente con la Junta como si de intendentes se tratase en ambos casos, con la particularidad de que, si los intendentes debían ser nombrados por el rey, los comisionados lo serán por la Junta, aunque su nombramiento formal lleve también la firma del monarca. De hecho, tal facultad será utilizada en varias ocasiones por la Junta como forma de prescindir de un intendente sin necesidad de afectar a sus restantes funciones.

El recurso a la partición provincial en departamentos se utilizó fundamentalmente como la mejor medida para abreviar las averiguaciones, bien por estar formada la provincia por muchos núcleos de población, bien por retrasos originados por otras causas. Las provincias divididas en departamentos fueron: Burgos, Córdoba, Galicia, Jaén, León, Palencia, Toledo y Valladolid. En los casos de Galicia y León la partición tuvo carácter territorial: en la primera, repartiendo las también llamadas "provincias" que formaban la provincia gallega, en total siete<sup>2</sup>; en la segunda, haciendo departamento al principado de Asturias.

De esta manera, las áreas de actividad establecidas y los focos de comunicación serán no 22 (las provincias) sino 30 (provincias + departamentos). No obstante, toda la documentación que se conserva aparece clasificada según las 22 provincias, aunque dentro de ellas se ordenan y separan los papeles de los comisionados y los de los intendentes.

Este sistema doble, con dos autoridades máximas y de igual rango a

efectos del catastro en una misma provincia, experimentará algunas alteraciones en cuatro ocasiones:

Murcia no será operada bajo la dirección de su intendente sino del marqués de Malespina, intendente de ejército del reino de Valencia, que fue comisionado para ello; el intendente de provincia nombrado para Murcia quedará completamente al margen del catastro.

Galicia empezará a ser operada por su intendente, José Avilés; tras realizar su primera operación (en Betanzos), será apartado de la Unica, conservando sin embargo la intendencia. En su lugar se harán cargo dos comisionados, Juan Felipe Castaños y Francisco Javier García Serón.

Extremadura será operada únicamente por un comisionado designado al morir el intendente, lo que sucedió cuando se disponía a iniciar las averiguaciones<sup>3</sup>; trasladado aquél posteriormente a Galicia -se trata del mismo Castaños mencionado en el párrafo anterior-, le sustituirá Alonso Joaquín de Tous de Monsalve, marqués de Valdeosera y conde de Benagiar, que dirigirá las operaciones en calidad de comisionado.

Valladolid, por último, empezará siendo operada por su intendente; más tarde se nombra un comisionado (que era otro de los intendentes de ejército), dándose una peculiar situación derivada del hecho de que la Junta concede la máxima autoridad a éste y no a aquél, al que ordena trabajar a sus órdenes<sup>4</sup>. Es el único caso en el que intendente y comisionado no se reparten las operaciones y en el que no se les da el mismo rango, invirtiendo la relación lógica de prelación. La situación derivó hasta llegar a la existencia de una sola cabeza (el comisionado), actuando desde ese momento el intendente con la simple condición de subdelegado, figura a la que se refiere el párrafo siguiente, con los consiguientes problemas de relación entre ambas autoridades.

Aunque de la letra de la Instrucción parece poder deducirse que en la mente del legislador el trabajo de campo catastral sería realizado directamente por los intendentes<sup>5</sup> (la posibilidad de delegar se dejaba

abierta, pero poco más), de hecho, intendentes y comisionados terminarán disponiendo de numerosos equipos de trabajo, denominados audiencias, que estarán a cargo -cada una de ellas- de un juez-subdelegado, de ordinario denominado simplemente subdelegado. El mayor número de audiencias se dará en Burgos, donde en el momento de máxima actividad se alcanzará el número de 75 operando simultáneamente.

De esta forma, se pasa del modelo radial a uno "solar", quedando las audiencias como satélites de los focos planetarios (intendentes o comisionados). Cada uno de los treinta sistemas planetarios establecerá su propio sistema de comunicación con los subdelegados, lo que hará el sistema más complejo, no sólo por cuestiones de cantidad sino por la movilidad propia de la función que van a desempeñar, lo que exigirá valerse de un mecanismo operativamente complicado y costoso para conocer dónde se encuentra operando cada audiencia y cuál es su siguiente lugar de operación, pues en muchos casos las consultas se formulan desde un pueblo pero la respuesta deberá dirigirse a otro, al que se habría pasado tras concluir el anterior<sup>6</sup>.

En principio, intendentes y comisionados actuarán como jefes máximos de las audiencias que dependían de cada uno de ellos; según eso, designarán los pueblos que debía operar cada subdelegado, responderán a las consultas que se les formulen, autorizarán los libramientos para el pago de salarios y gastos, sancionarán cuando llegue el caso. Además, actuarán de correas de transmisión bidireccionales, trasladando a los subdelegados las órdenes emanadas de la Junta y elevando a ésta las cuestiones que rebasaban sus competencias o que les ofrecían dudas, haciéndolo, bien a iniciativa propia, bien a consulta de algún subdelegado.

Pero cuando el sistema se complica y pasa de "radial" a "solar", la dirección de los asuntos de la Unica a nivel provincial o departamental no se plantea, sorprendentemente, como tarea exclusiva. Así, en casi todas las provincias, intendentes y comisionados dispondrán de audiencia propia y seguirán operando pueblo tras pueblo exactamente igual que cualquier simple subdelegado.

Para paliar los serios inconvenientes que presentaba la comunicación cuando los dos extremos del canal eran móviles (intendente o comisionado operando por un lado y los múltiples subdelegados cada uno por el suyo), se establecen oficinas fijas, que actuarán como centros de enlace y de almacén de la documentación que se va generando. En la provincia de Burgos, por ejemplo, la oficina del intendente radicará en la propia capital, mientras que la del comisionado estará en Lerma.

Este modelo dará lugar a fondos de documentación distintos del correspondiente a la Junta. Este se conserva, creemos que íntegro, en el Archivo de Simancas. En cuanto a los otros, consta que existieron, pero ignoramos si se conservan<sup>7</sup>.

### **0.3.3 / La inserción de un elemento de control y síntesis**

La incorporación al sistema operativo de un nuevo elemento en el verano de 1751 (segundo año de las averiguaciones) hizo el modelo mucho más complejo. Se trataba de las contadurías principales de rentas (en unos casos reales y en otros provinciales), que se integraron en la estructura orgánica del catastro. Y como, por su trascendencia, se analizará más adelante con cierta profundidad (v. capítulos 3 y 4), aquí cabe anticipar que resultó ser una medida útil, por cuanto contribuyó de forma notoria a la homogeneidad, muy comprometida desde el momento en que se pasó al que se ha denominado "modelo solar".

Tales oficinas dependían directamente de los superintendentes de rentas, máximos representantes de la Hacienda en cada provincia. Lo normal era que hubiese una contaduría en cada cabecera de partido, considerando principal a la radicada en la capital de la provincia. Una de sus funciones básicas consistía en establecer lo que correspondía pagar a cada pueblo por encabezamiento. Además, se ocupaban de la función recaudadora y contable, recibiendo directamente de las justicias de cada pueblo o de los arrendadores de tributos las cantidades que correspondiese, bien por encabezamiento, por contrato o por cualquier otra

modalidad. A su vez, de los fondos recaudados libraban las cantidades necesarias para el pago de los funcionarios, personal civil de los ejércitos, etc., previa orden de la autoridad competente.

Las contadurías eran regidas por los llamados contadores, cuyo empleo era objeto de contrato, de duración generalmente preestablecida, renovado o no a su término, y por el que se comprometían a pagar una cantidad, única o anual, que se pactaba con la Dirección General de Rentas<sup>8</sup>. Su retribución consistía fundamentalmente en una participación porcentual (comiso) en lo recaudado. Su oficina solía ser su propia casa<sup>9</sup> o una alquilada al efecto. Contaban con algunos empleados auxiliares, que podían ser o no funcionarios de Hacienda.

La función que se reservó a las contadurías para el asunto de la Unica fue múltiple; puede resumirse en lo siguiente:

- recibir los papeles en que quedaba recogida la averiguación de cada lugar, revisándolos para comprobar que se ajustaban en todo a las normas establecidas; y, en su caso, rectificándolos o devolviéndolos para "su arreglamiento";
- elaborar una serie de documentos-resumen a partir de los datos contenidos en las distintas operaciones;
- realizar las copias de los papeles que debían enviarse a la Junta y a los pueblos;
- por último, custodiar todos los papeles, función que les será encargada por la Junta reiteradas veces.

A esas funciones se añadieron otras especiales por encargo directo de la Junta, como serían las de preparar los libros de mayor hacendado y confeccionar un censo y un vecindario, lo que se verá con detalle en el capítulo 5. Con independencia de ello, seguirán realizando su tarea recaudadora. La separación de unos y otros asuntos se procurará mediante el nombramiento de empleados dedicados exclusivamente a las tareas relacionadas con el catastro.

Orgánicamente, las contadurías quedan bajo autoridades diversas,

pues dependerán de los superintendentes para sus tareas tradicionales y de los intendentes para las relacionadas con la Unica, aunque éstos ostentarán la máxima autoridad provincial en temas de Hacienda, por lo que las contadurías les quedan también subordinadas al estarlo los superintendentes, funcionarios de menor rango que los intendentes, a pesar del prefijo super- de su cargo. Con el tiempo, debido sobre todo a la movilidad de los intendentes, las contadurías irán estableciendo comunicación directa y creciente con la Junta, sin pasar el asunto por el intendente, que fue lo inicialmente establecido y practicado. En muchos casos, probablemente por razones de eficacia, la contaduría sustituye al intendente como correa de transmisión, convirtiéndose en receptora de las órdenes de la Junta, que después transmitía a las audiencias, incluidas las del intendente y comisionado. Su protagonismo fue, pues, en aumento, sobre todo una vez que quedó evacuado el trabajo de campo, momento a partir del cual las tareas restantes quedaban casi plenamente bajo su competencia.

De esta forma se pasa del modelo "solar" simple, a otro "doble". En este sistema, intendente-contador, aunque jerarquizados entre sí jurídica y funcionalmente, en la práctica actuarán en muchos casos de forma independiente, con la particularidad de que ambos se relacionarán de forma separada con las audiencias, dando lugar a más de un conflicto de competencias.

Como última novedad en el sistema operativo hay que señalar la incorporación de los que se llamarán "acompañados", especie de contadores adjuntos designados para reforzar la dirección y control de los asuntos de la Unica encomendados a las contadurías. Esta figura no se da en todas las provincias, de forma que sólo se instituye en aquéllas en las que el volumen de trabajo desbordaba las capacidades de control del contador o en las que éste era manifiestamente incompetente. Al crear esta figura, la Junta le atribuye el mismo rango que al contador, hasta el punto de que toda la documentación irá firmada por ambos, así como las cartas o certificados. Cuando la Junta escribe a la contaduría, dirigirá su escrito "al contador y acompañado".

Por consiguiente, se establece un "sistema triple" en el que estas dos figuras actuarán como un todo -especialmente en lo formal-, debiendo suponer que se daba entre ellas un reparto de funciones en el trabajo cotidiano.

Conviene advertir que las funciones encomendadas a los contadores suponían una reasignación y absorción de competencias reservadas en principio a los intendentes, como eran las de revisión y aprobación de las operaciones. De hecho, tales competencias no venían siendo debidamente ejercidas en muchas provincias, por la razón obvia de que los intendentes carecían de capacidad material para, a la vez, operar como subdelegados, dirigir la marcha general de las operaciones, responder a las dudas planteadas, intervenir en los conflictos que iban surgiendo, mantener informada a la Junta de forma casi permanente y revisar operación por operación y libro por libro. Ante ello, la Junta, en lugar de liberarlos del trabajo de campo, optó por la solución "contaduría".

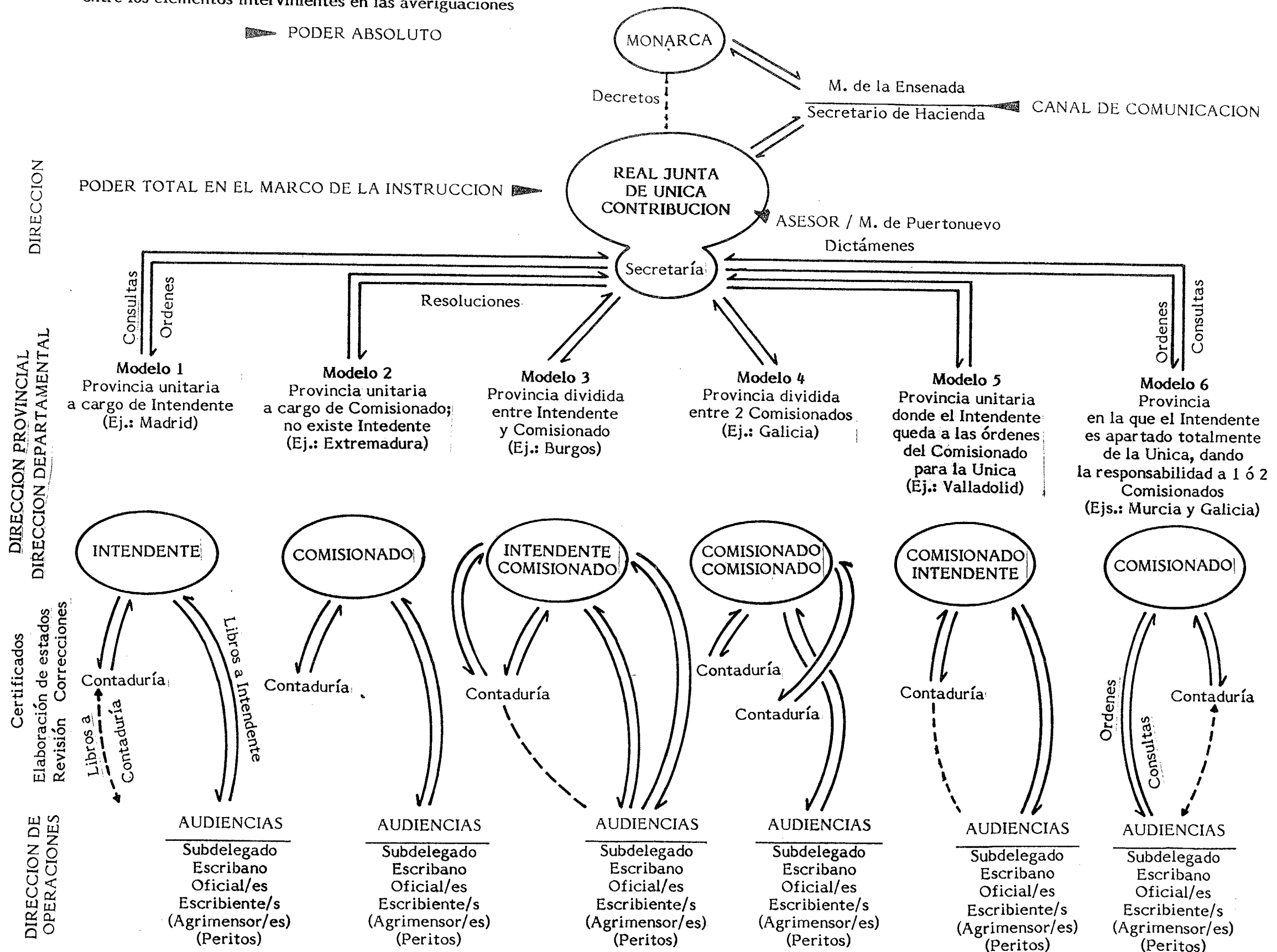
Junta y secretaría, intendentes y comisionados, contadores y acompañados, subdelegados y audiencias constituyen, pues, los elementos fundamentales del sistema operativo, esquematizado en el gráfico 1.

#### 0.3.4 / Descripción material de la fuente

La correspondencia generada en el sistema operativo antes descrito se conserva en el Archivo de Simancas, a excepción de la que circuló exclusivamente en los respectivos ámbitos provinciales. Se encuentra organizada, como ya se dijo, en 111 legajos, formando parte de los fondos de la sección "Dirección General de Rentas, 1ª remesa".

Consta que fue enviada desde Madrid a su actual depósito formando parte de una remesa de 2.641 legajos, de los que 2.047 contenían papeles de la Unica Contribución. Prueba de su volumen y de la importancia que todavía entonces -llegaron a su destino el 14 de abril de 1832- les daba la Administración, es que para su traslado se necesitaron "ca-

PODER ABSOLUTO





torce carros", que contaron durante todo el viaje "con fuerte escolta"<sup>10</sup>, según consta en la documentación de dicho archivo.

Los 2.047 legajos con papeles de la Unica se distribuían en las partidas siguientes:

- 516 venían encuadernados, conteniendo las copias de las respuestas generales de los lugares operados, organizadas por provincias, y en cada una de ellas por orden alfabético, aunque en algún caso este orden aparece tras una previa división en partidos;
- 156, también encuadernados, comprendían los libros del mayor hacendado y otros relacionados con ellos;
- 1.186, la parte más voluminosa, comprendía las llamadas comprobaciones de 1760-63;
- la correspondencia propiamente dicha comprendía los 111 legajos ya mencionados;
- por último, figuraban otros 78 legajos con papeles varios.

A ellos habría que añadir 4 legajos más que, aun conteniendo papeles de la Unica, figuraban en la remesa dentro del paquete denominado "Diversos". Contienen la documentación catastral completa de cuatro lugares: La Torre de San Esteban Ambrán, Pesadilla, Matalpino y El Prado. Asimismo, ya en la "2ª remesa", remitida 26 años más tarde, figuraba otro legajo, el 613, también con correspondencia, concretamente de las provincias de Granada y Palencia. En total, por consiguiente, forman 2.052 legajos y libros, que calculamos contienen entre 4 y 5 millones de hojas, la mayor parte en tamaño folio prolongado.

La documentación catastral -según información publicada por el propio archivo-, tras permanecer primero doce años sin desembalar, no sería debidamente inventariada hasta principios de este siglo, en que se confeccionaron los índices de los legajos 1 a 1858, es decir, de todo excepto de la correspondencia, pues ésta se inicia precisamente en el legajo 1859, signatura que corresponde al primero de Avila. En todo caso, y según consta en los estudios estadísticos de consultas de Simancas, la parte más manejada por los investigadores ha sido la referida a respues-

tas generales y libros del mayor hacendado, mientras que el resto de la documentación "ha sido hasta ahora poco consultada"<sup>11</sup>.

Centrándonos en la correspondencia, la clasificaremos en tres grupos, según el período al que corresponde:

El primer grupo (legajos 1859 a 1925) contiene la mantenida entre los años 1750 y 1759, precisamente el decenio que se empleó en las averiguaciones, valoración de los productos y realización de copias para la Junta y los pueblos. Aunque también hay en ellos algunos papeles correspondientes a 1749, se trata de un número muy reducido, inexistente en muchas provincias, datados todos ellos en diciembre de ese año y con el mismo contenido: acuses de recibo de la carta que Ensenada había enviado el 11 de dicho mes a algunas personas comunicándoles que en su día serían designados intendentes<sup>12</sup>.

El segundo grupo (legajos 1926-39) contiene la correspondencia referida al proceso por el cual se procedió a efectuar las comprobaciones (mejor sería llamarlas rectificaciones) efectuadas a partir de 1760, para dejar constancia de los cambios que se habían producido respecto de lo averiguado en el decenio anterior (v. Recopilación, documento 15).

El tercer grupo (legajos 1940-1969) abarca la correspondencia de los años 1770 a 1782. El 4 de julio de 1770 se firmaron varios decretos ordenando proceder a la implantación de la única contribución, por lo que seguidamente se realizaron en las provincias los repartimientos, señalando a cada pueblo y a cada uno de los individuos obligados a contribuir la cantidad en que debía hacerlo. Esto exigió calcular, partida por partida, el producto que quedaba sujeto a gravamen, pues se dictaron normas según las cuales cada ramo era objeto de tratamiento diferenciado. La única contribución no llegó a implantarse, como es sabido, pero la determinación de los repartimientos generó una copiosa cantidad de correspondencia y numerosos recursos.

Conviene señalar que los legajos aparecen tal cual fueron remitidos

entonces, sin que se haya realizado ordenación ni relación de los documentos que cada uno de ellos contiene, siendo de justicia reconocer que, al menos los que hemos manejado, aparecen en casi perfecto orden cronológico, salvo las naturales traspapelaciones. El estado de conservación es bueno, aunque la mayor parte de los papeles permanecen aún doblados al centro, lo que convendría subsanar. En el grupo de "Diversos" existe mayor nivel de deterioro y desorden, con varios legajos que son "cajones de sastre". Aunque sólo hemos podido examinarlos someramente, tenemos fundadas sospechas de que en ellos pueden existir algunos documentos-clave, fundamentalmente de tipo cuantitativo.

La correspondencia en la que se basa este trabajo es la comprendida en el primer grupo, la que abarca los años 1750 a 1759. De todo el fondo existente, el estudio exhaustivo y más en profundidad ha sido el de lo correspondiente a Burgos, trazando a partir de él el esquema general del trabajo. Con posterioridad, procedimos a examinar los legajos de las restantes provincias, pero ya de forma selectiva: para corroborar algunos puntos fundamentales y con vistas a tomar los datos necesarios para poder pronunciarnos fundadamente acerca de un rasgo decisivo: el de la homogeneidad o heterogeneidad interprovincial en el modo de averiguación. Las conclusiones a que lleguemos en ese punto permitirán estimar en qué medida y con qué limitaciones cabe pasar de los estudios locales, comarcales y provinciales a los de tipo general, como ya se anunció en el apartado 0.1 anterior.

Las razones que nos llevaron a limitar nuestro estudio a lo señalado son: por una parte, haber comprobado que la normativa encontrada en Burgos es prácticamente completa, por lo que en las demás provincias no cabía más que corroborar su existencia y modo de aplicación, detectando si se daba algún matiz o peculiaridad; por otra, por cuestiones de capacidad de vaciado, prácticamente colmada con los más de diez mil folios transcritos y con otros veinte mil examinados y extractados, que se añadían a las más de quince mil fichas, tamaño DIN A3, realizadas con los datos de los setenta y cinco pueblos estudiados; rebasar esos límites hubiera supuesto probablemente el bloqueo de nuestra capacidad

de "asimilación". Aun así, nos acudía con frecuencia a la mente el consejo que dio a sus subdelegados el comisionado de Asturias cuando se le quejaban de las dificultades que encontraban para que los capitulares y peritos comprendieran las preguntas del Interrogatorio que debería dar lugar a las respuestas generales. Ante eso, les advertía que, para que llegaran a comprenderlas bien, "las rumiaran con ellos". Y, en efecto, no hallamos mejor verbo que el de rumiar para expresar el proceso al que nos vimos abocados con la ingente documentación catastral.

En el cuadro 3 siguiente se recoge pormenorizadamente la enumeración de la correspondencia estudiada, a la que hay que añadir algunos legajos más del grupo de "Diversos".

Como puede comprobarse, por número de legajos figuran a la cabeza: León, con 9, seguida de Galicia, con 8. La provincia que menos correspondencia generó fue Avila, con 3 legajos, seguida de Cuenca, Madrid, Palencia, Segovia, Valladolid y Zamora, con 4 cada una. A Burgos le corresponden 6 legajos.

### **0.3.5 / Carácter de la correspondencia**

La primera característica que debe señalarse es la de ser correspondencia oficial, producida en el ejercicio de las funciones asignadas a los distintos elementos participantes en las averiguaciones catastrales. Incluso las cartas que podrían considerarse personales, no abordan otros temas que los relacionados con el catastro, derivándose su calificación del hecho de ir dirigidas a personas concretas y con el ruego de no ponerlas en conocimiento de la Junta. Sin embargo, muchas de estas cartas se pasan a la consideración de la misma, que resuelve y comunica, archivándolas generalmente en legajo independiente bajo el epígrafe de "papeles reservados".

Como segundo rasgo, indicar que -aun adoptando la mayoría de los papeles forma de carta- la denominada correspondencia constituye un

Cuadro 3

**Relación de legajos con la correspondencia catastral**  
 (Simancas, Dirección General de Rentas, 1ª remesa)

Provincia	Años	Leg	Provincia	Años	Leg
Avila	1750-60	1859	Burgos	1750-51	1860
	1760-69	1926		1752	1861
	1770-74	1940		1753-56	1862
				1757-60	1863
				1760-69	1927
				1770-75	1941
Córdoba	1750-51	1864	Cuenca	1750-52	1867
	1752-53	1865		1753-60	1868
	1754-60	1866		1760-69	1928
	1760-69	1928		1770-76	1943
	1770-74	1942			
Extremadura	1750-51	1869	Galicia	1750-51	1874
	1752	1870		1752	1875
	1753	1871		1753-54	1876
	1754-57	1872		1755-60	1877
	1758-60	1873		1760-69	1930
	1760-69	1929		1770	1946
	1770-79	1944		1771	1947
	1771	1945		1772-76	1948
Guadalajara	1750-51	1878	Granada	1750-51	1881
	1752-57	1879		1752-53	1882
	1758-60	1880		1754-60	1883
	1760-69	1932		1760-69	1931
	1770-72	1951		1770-71	1949
				1772-77	1950
Jaén	1750-51	1884	León	1750-51	1887
	1752-56	1885		1752-53	1888
	1757-60	1886		1753-54	1889
	1760-69	1932		1755-56	1890
	1770-74	1952		1757-58	1891
				1759-60	1892
				1760-69	1933
				1770-71	1953
				1772-75	1954
				sigue	

sigue					
Provincia	Años	Leg	Provincia	Años	Leg
<b>Madrid</b>	1750-52	1893	<b>Mancha</b>	1750-51	1895
	1753-60	1894		1752	1896
	1760-69	1933		1753-60	1897
	1770-74	1956		1760-69	1934
				1770-72	1955
<b>Murcia</b>	1750-56	1898	<b>Palencia</b>	1750-52	1900
	1757-59	1899		1753-60	1901
	1760-69	1934		1760-69	1935
	1770-71	1957		1770-81	1960
	1772	1958			
	1773-75	1959			
<b>Salamanca</b>	1750	1902	<b>Segovia</b>	1750-54	1906
	1751-52	1903		1755-60	1907
	1753-56	1904		1760-69	1936
	1757-60	1905		1770-77	1962
	1760-69	1935			
	1770-72	1961			
<b>Sevilla</b>	1750-51	1908	<b>Soria</b>	1750-52	1911
	1752-53	1909		1753-57	1912
	1754-60	1910		1758-60	1913
	1760-69	1936		1760-69	1937
	1770-71	1963		1770-82	1965
	1772-82	1964			
<b>Toledo</b>	1750-51	1914	<b>Toro</b>	1750-51	1918
	1752	1915		1752-53	1919
	1753-55	1916		1754-56	1920
	1756-59	1917		1757-60	1921
	1760-69	1937		1760-69	1938
	1770-76	1966		1770-75	1967
<b>Valladolid</b>	1750-57	1922	<b>Zamora</b>	1750-54	1924
	1758-60	1923		1755-60	1925
	1760-69	1939		1760-69	1939
	1770-73	1968		1770-74	1969

cuerpo heterogéneo de materiales de muy diverso carácter y contenido: informes, dictámenes, instancias, certificados, actas notariales, autos judiciales, denuncias, órdenes, circulares, consultas, avisos, comunicados, copias de diligencias catastrales, cuadros estadísticos, notas de gastos, minutas de deliberaciones, nombramientos, ceses, expedientes de diverso tipo, concesión de licencias por enfermedad o asuntos propios, sentencias, acuses de recibo, no faltando unas decenas de cartas anónimas -que la documentación denomina "cartas ciegas".

El tercer aspecto que interesa destacar es que se cuenta tanto con la correspondencia recibida como con la expedida por la Junta, la primera en sus documentos originales y la segunda en las minutas dadas a los amanuenses para realizar los documentos de respuesta. Tales minutas aparecen minuciosamente revisadas, corregidas, en definitiva, elaboradas. Cabe suponer por ello que los documentos expedidos no debían apartarse prácticamente en nada de los borradores, de ahí que los utilizemos como si se tratase de las cartas que debieron recibir sus respectivos destinatarios (en Materiales/3 se recogen diversos ejemplos de documentos y del tratamiento que se les daba en la Junta).

Al contar, pues, con los documentos recibidos y con los expedidos como respuesta, la fuente constituye un conjunto cerrado. En contadas ocasiones se echa en falta algún documento, por las referencias al mismo en otro; en ese caso, suele aparecer una nota que especifica cuándo y a quién se remitió, así como un resumen de su contenido, lo que aminora las consecuencias de su indisponibilidad. Este hecho se da sobre todo con los escritos de denuncia llegados a la Junta, la cual, antes de proceder, solía remitirlos a la persona que mejor podía informar o informarse de la veracidad de su contenido, generalmente los propios intendentes, que solían apoyar sus respuestas en certificados y testimonios autenticados por escribanos. Podrían aducirse numerosos ejemplos, siendo uno muy significativo el referente a todo lo actuado tras la denuncia de ocultación de un vecino de Cebreros, Andrés de la Lastra (v. capítulo 5), o el copioso material que se genera con motivo de la reparación de la Casa de las Cuatro Torres en Burgos para mantener en ella la ingente documentación catastral de la provincia.

### 0.3.6 / Registro-síntesis-estudio-deliberación-decisión-respuesta

El tratamiento dado a la correspondencia recibida es siempre el mismo: tras registrarla, pasaba a secretaría, donde se procedía, en un folio doblado en cuarto, a modo de carpetilla, a anotar los datos, dudas e informaciones más importantes. En algunas provincias, dichas anotaciones se practicaban en el propio documento original recibido, una vez doblado. Por los tipos de letra que aparecen en esas anotaciones, se deduce que cada empleado de la secretaría se responsabilizaba de todo lo referente a dos o tres provincias, lo cual explica por otra parte el que aparezcan algunas variantes en las formas de registro y resumen<sup>13</sup>.

En general, las anotaciones que se hacen en la carpetilla o sobrecubierta son, al menos, las siguientes:

- el lugar de procedencia del escrito;
- la fecha que figura en el mismo (mes, día y año);
- la persona que lo remite, con nombre y apellidos, más cargo y título si procedía; tratándose de funcionarios destacados de la Unica, se señalaba únicamente su cargo: "El Intendente", "El Comisionado", "El Alcalde Mayor", "Los Contadores", "El Acompañado", ...

Tras el encabezamiento, se procedía a recoger una síntesis del contenido, que suele aparecer escrita en la parte derecha de la página, dejando en la izquierda un margen blanco de aproximadamente 2/5 del ancho total. Si la síntesis lo requería, se continuaba en las caras interiores de la carpetilla, e incluso se añadían hojas del mismo formato hasta finalizar la exposición. Cuando se presuponía que iba a pasarse a dictamen, la escritura del extracto se realizaba a mitad de ancho, dedicándose la otra mitad a recoger, en paralelo a la duda, el parecer del experto consultado.

Conviene señalar que, ante documentos escritos con estilos y sintaxis muy variados -algunos de difícil comprensión-, estos resúmenes suelen resultar mucho más comprensibles, por usar un lenguaje poco alejado del actual. En todo caso, en ellos se pierde generalmente infor-



mación, desapareciendo casi siempre el matiz, la viveza del lenguaje, en definitiva, la autenticidad.

Lo más frecuente es que los documentos pasaran directamente de la secretaría a la Junta. En tal caso, la respuesta acordada se reflejaba en el margen dejado en blanco, siempre en estilo lacónico: "Dese", "Accediendo", "Como dice", "No ha lugar". A veces aparece explicada, matizada, e incluso con comentarios "de puertas adentro": "Estos hombres son todo dudas", se dice en una ocasión refiriéndose al contador de Burgos y a su acompañado.

Si en un mismo escrito se trataban dos o más asuntos que merecieran decisiones independientes, los distintos acuerdos se recogían al margen del párrafo-resumen correspondiente, anotándolos el propio Bartolomé de Valencia de su puño y letra, en su calidad de secretario.

Cuando el tema lo requería, el expediente formado con cada escrito se completaba con los antecedentes que hubiere sobre el asunto antes de someterlo a deliberación. No faltan tampoco anotaciones con las resoluciones que secretaría consideraba más adecuadas, a la vista de las consultas formuladas.

Tratándose de un tema importante o complicado, antes de pasar a la Junta se sometía al estudio de un experto, el cual emitía su parecer en forma de dictamen, que en la mayoría de los casos era asumido por la Junta como propio, de forma que es frecuente que el texto del dictamen y el de la resolución adoptada sean literalmente idénticos. Estos dictámenes suelen ser modélicos en forma y contenido, por el desmenuzamiento a que se somete el asunto objeto de consulta y por las referencias precisas a decretos, órdenes y resoluciones en que se apoya el "parecer".

Tanto en un caso como en otro, el paso siguiente consistía en redactar el escrito de respuesta, desarrollando y formalizando la escueta resolución. Toda comunicación de respuesta o decisión recoge previa-

mente la síntesis del asunto al que aquélla se refiere. La redacción corría a cargo del mismo oficial de la secretaría que en su día había preparado el expediente. Redactado el borrador (o minuta), se pasaba después al secretario, quien lo corregía, redactándolo prácticamente de nuevo en algunos casos. La minuta pasaba finalmente a los escribientes, quienes procedían a realizar el escrito en limpio para su firma. La minuta quedaba unida al expediente.

Si por alguna razón se decidía no responder a un escrito, limitándose a archivarlo, en el lugar reservado para anotar la resolución aparecen dos líneas oblicuas y paralelas, dándolo con ello por cerrado.

### 0.3.7 / Los interlocutores

Los escritos se dirigían a la Junta "por manos de" Bartolomé de Valencia<sup>14</sup> en la mayor parte de los casos; a su muerte, el destinatario inmediato sería su sucesor Francisco de Cuéllar (1757)<sup>15</sup>, al que sucedió Pedro Núñez de Amézaga (1760)<sup>16</sup>, que durante los primeros años actuó en calidad de oficial 2º, demostrando hallarse plenamente identificado con los objetivos y métodos de la averiguación catastral. Otro receptor frecuente de la primera etapa era Pedro López Bravo, oficial mayor, que suplía al secretario en "ausencias y enfermedades" y que asistía también a la Junta con el fin de hallarse permanentemente informado para cuando llegase el caso de asumir la secretaría accidentalmente. Los miembros de la Junta<sup>17</sup>, por su parte, reciben personalmente pocos escritos.

Conviene advertir desde el principio que Bartolomé de Valencia llena la primera y más decisiva etapa del Catastro. Cuando muere en el otoño de 1757, había dejado todas las operaciones evacuadas, hechos los resúmenes y presentada la representación al rey dándole cuenta de los resultados. La letra menuda, torpe ya, y de rasgos finos de "Don Bartholomé" -como se le alude en las notas internas- aparece por todas partes, escueta, austera, económica, directa, contrastando fuertemente con la de trazos gruesos y ampulosos que predomina en la mayor parte

de los escritos y firmas. Tras conocer la historia interna del catastro, nos atreveríamos a decir que si las obras de gobierno se atribuyeran no a los gobernantes en cuya etapa se preparan y realizan sino a sus verdaderos artífices, el catastro sería mejor llamado "de Valencia" que "de Ensenada".

Hombre-clave fue asimismo el marqués de Puertonuevo<sup>18</sup>. Regente de la Audiencia de Barcelona y miembro de la Junta, fue designado para interpretar las normas del real decreto y de la Instrucción, sometiendo a su dictamen cuantos asuntos se presentaron con cierta complejidad. Desde nuestro punto de vista -y desde la perspectiva actual, posiblemente inadecuada-, habría que cargarle con la responsabilidad de algunos de los aspectos más confusos de las averiguaciones, por no haber prestado oídos a las sugerencias que se le hacían una vez aplicada la normativa a la realidad. En su descargo hay que señalar también que, en las ocasiones en que propuso a la Junta reformas radicales (por ejemplo, cuando apoyó las propuestas de simplificación de los intendentes de Salamanca y Zamora), ésta aplazó su resolución, sin que nos conste que se llegaran a adoptar. En todo caso, se trata de una cuestión de la que, por su importancia, nos ocuparemos en el capítulo de conclusiones.

Aunque, tras lo expuesto páginas atrás, es inmediata la deducción de quiénes fueron los autores de la mayor parte de los escritos dirigidos a la Junta, nos referiremos a ellos de forma más sistemática, lo que conviene por el uso que se hará a lo largo de este trabajo.

En conformidad con rango y función, los interlocutores privilegiados serán los intendentes y comisionados. Por una parte, son los destinatarios de las órdenes, cartas-orden y circulares, a las que acusarán recibo de forma sistemática, tal como se les advirtió, para que nadie pudiese alegar ignorancia; por otra, serán requeridos frecuentemente para que informen sobre la marcha de las operaciones. Cualquier asunto relacionado con su demarcación del que la Junta hubiese tenido noticia por otros conductos, les será comunicado. Elevarán también las propuestas de nombramiento de subdelegados, a través de las cuales queda

claramente pergeñado el perfil del hombre al que se confía la realización de las averiguaciones. Y, sobre todo, formularán miles de consultas, exponiendo los casos particulares para los que entendían que no existía norma específica sobre la forma de proceder. Entre sus escritos abundan asimismo las propuestas de mejora del método, que serían sistemáticamente desoídas. Hombres en general cultos, procedentes en su mayoría de la milicia y de la pequeña nobleza urbana o rural, maduros muchos de ellos, se mostrarán como buenos organizadores y gestores, y como celosísimos administradores de los dineros públicos, de todo lo cual dejaron cientos de testimonios en sus cartas<sup>19</sup>.

Tras intendentes y comisionados, los contadores generarán también una parte muy considerable de la correspondencia. Esta es básicamente de tres tipos:

- la derivada de las certificaciones que tienen que remitir a la Junta sobre la marcha de las tareas que tenían encomendadas, que de mensuales llegaron a ser semanales en la etapa de máximo trabajo y mayor urgencia;

- la relacionada con nombramientos y ceses del personal adscrito a la Unica dentro de la contaduría, así como con otros actos administrativos referidos al mismo;

- y, por último, la más importante: la exposición de los problemas que van encontrando al examinar las diversas operaciones, casi todos ellos relacionados con las disparidades observadas en el tratamiento a realidades idénticas en lugares diferentes.

A esos interlocutores habituales -intendentes, comisionados, contadores y sus acompañados- se unen otros muchos, ya no de forma oficial sino privada, aunque algunos ostenten puestos en la Administración del Estado o en la de la propia Unica. De todos ellos, los que más correspondencia generan son:

- a. Los jueces-subdelegados, a quienes habitualmente se les remite a su intendente o comisionado, sea cual sea el asunto que expongan.

b. Los oficiales, e incluso algunos subalternos, de la contaduría. Uno de estos subalternos, el portero de la contaduría de Burgos, Santiago Barona, dirigirá dos cartas a la Junta que constituyen descripciones magistrales del ambiente y circunstancias en que se desenvolvía el trabajo en la casa conocida como de las "Cuatro Torres", descripciones de las que se servía para justificar la petición de aumento de salario (v. capítulo 4).

c. Los miembros de las audiencias, casi siempre sus escribanos, pero también algunos oficiales y peritos. Los designados por los propios pueblos presentaron numerosas reclamaciones en demanda de que se les abonara el tiempo dedicado al reconocimiento, asunto en el que no se actuó con un único criterio en las distintas provincias, pues la propia Junta mantuvo al menos dos distintos, como tendremos ocasión de estudiar en los capítulos siguientes.

d. Los alcaldes, justicias y regidores de los concejos, casi siempre exponiendo problemas surgidos en las averiguaciones, aunque no faltan los casos en que la razón del escrito es elogiar a alguien o felicitar por la forma en que se habían desarrollado.

e. Muchos miembros de la nobleza y el clero, regular sobre todo, generalmente para pedir para sí un trato de favor en alguna diligencia catastral, relativa casi siempre a aspectos formales.

f. Numerosos particulares, la mayor parte en solicitud de empleo, bien en las contadurías, bien en las audiencias<sup>20</sup>.

g. Algunas instancias judiciales, bien de ámbito local, bien provincial o incluso de las cancellerías, siendo también abundantes las procedentes de tribunales eclesiásticos.

h. No faltan los anónimos, casi todos ellos presentando denuncias por actuaciones presuntamente indebidas o proponiendo métodos para hacer las averiguaciones más rápidas y menos costosas.

i. Haremos mención aparte de la documentación relativa a lo que podría calificarse de "conflictos", algunos de los cuales llegarán a tener clara incidencia local en los resultados de las averiguaciones.

Añadamos, desde otro ángulo, que la correspondencia examinada pone de manifiesto dos comportamientos que merecen ser señalados: uno, que de toda carta recibida se acusa recibo, con la particularidad de que en dicho acuse de recibo suele resumirse el contenido de la recibida; dos, que es muy frecuente que intendentes y contadores desglosen sus consultas en tantas cartas distintas como asuntos tratan, de forma que no es infrecuente hallar varias cartas procedentes de la misma persona y todas ellas con la misma fecha, lo que debía agilizar mucho su tramitación, ya que permitía dar a cada asunto un tratamiento diferenciado: pasarla a dictamen, o directamente a la Junta, archivarla, etc.

Este esquema resulta válido para todas las provincias, sin más variaciones que el volumen de correspondencia generado por cada una, muy en relación con la dimensión y el número de funcionarios implicados, y las características de sus propias autoridades catastrales, pues frente a un intendente que, como el de Burgos, por una parte lo consulta todo y lo comunica todo, pero por otra analiza críticamente cada norma y cada decisión, otros intendentes actúan sin apenas sentido crítico, limitándose a poner en práctica las órdenes que iban recibiendo y a remitir a la Junta los papeles que se les solicitaban. En este sentido, cabe hablar de intendentes "interactivos" y de otros "pasivos", por cuanto estos últimos se limitan a ejecutar las órdenes recibidas. El conocimiento que se llega a adquirir de las actuaciones diferenciales entre las provincias es indudablemente más rico si su intendente era del primer tipo.

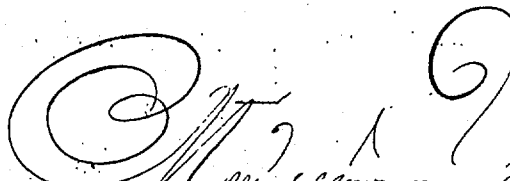
Finalizaremos este apartado refiriéndonos a uno de los detalles que más nos llamaron la atención al estudiar la fuente: la sorprendente rapidez con la que se evacuaban las consultas. Un muestreo de los tiempos transcurridos entre las fechas de origen y las correspondientes a las respuestas de la Junta sitúa la media en algo menos de once días, debiendo considerar aspectos tales como que los correos no circulaban a diario,

que se precisaban dos días para ir de Burgos a Madrid y siete si el envío se hacía desde Oviedo<sup>21</sup>. Entre la fecha de recepción de la carta y su consideración en Junta no suelen pasar más de 4 días, pues ésta solía estudiar todo lo que tenía entrada hasta dos días antes de cada sesión. Celebraban dos sesiones a la semana, los jueves y domingos. Los acuerdos y respuestas ordinarias se despachaban con mayor agilidad aún, ya que en la mayoría de los casos puede leerse la anotación relativa a la fecha de ejecución. "Fecho en el día" será, por ello, la expresión más repetida, indicando que la respuesta había salido en la misma fecha en que se había acordado en Junta. Este ritmo se mantiene invariable hasta 1759; a partir de entonces las cosas cambiaron.

## Materiales/3

Reproducción de algunos documentos contenidos en la correspondencia catastral y modelos de tratamiento en la Junta

## A. Carta


 Mi Señor mío: En Carta del de Ato.  
 me aviso V. que la Real Junta ha res-  
 uelto que las personas que ocuparon estas  
 Ciudades, Villas y lugares p.<sup>a</sup> Responder al  
 Interrogatorio manifestar los bienes de sus  
 Pueblos, Reconocer los dichos términos, m-  
 alos Alcaldes, Jueces, Escribanos, Alguac-  
 iles y Ministros de Justicia, no les deneguen  
 la Real Hacienda, ni mas que alor Penas  
 que En caso necesario extraigan de otros  
 Pueblos, y tomando y presente que espe-  
 cialmente los Penales han de hacer Interrogatorio  
 de sus bienes dias, en el Reconocim.<sup>to</sup> de los di-  
 chos términos de la Villa de Ato, si fueren  
 de las penurias del Embrío y quienes se-  
 lada algun premio o puedan fatigar a la fide-  
 lidad o traxero Contal Espacio que se diera la  
 operacion Correspondiente de la R.<sup>a</sup> Hacienda,  
 deseo Saver. Si podre mandar que dello comuny.



sigue

de aquest Pueblo, setes de alguna ayuda  
de Costa por quim? No quedan granados?  
En el trabajo quierio hacer los demas Ocamo?  
Mientras la pena posea Virtus, y quando asi sea  
Combeniente Como lo Juzgo, no me pareca Jus  
to, que por defecto de orden retraga. Resuena  
por aquella Justicia con Bruntam.

Dios G. a v. s. m. a. Como deuco  
Burg. Diciembre 11 de 1750

A. N. de H. su m. seg. a. a.

El Marq. de Espinaco

El Sr. Pedro Lopez Bravo

sigue

## B. Resumen realizado por la secretaría

pueden faltar á la hacienda, ó  
 causar una notable demora, en  
 la pericia, con que encuentren las  
 que se ven ~~hacer~~ diligencias. Pregunta si podrían <sup>El</sup> Intendente,  
 lo desofender  
 Ho. en 21 de Dic. de 70 = Junta de 20 del mismo. Las personas que se ocupen en  
 de contar, por que de otro modo  
 quedan gravados en el trabajo,  
 que no tienen los demás vecinos,  
 y de que se liberten por ser me-  
 nor viles, y que en caso de conve-  
 nir la Junta con este medio, se  
 de orden, por si se divide la  
 Justicia, ó su Ayuntamiento.

1.  
 11. de Dic. de 70.

Que estando acordado, que  
 los Píoblos, para Responder al  
 Interrogatorio, los Alcaldes, De-  
 gidoses, y demas, no deben per-  
 cibir con alguna por su traba-  
 jo, excepto los Píoblos, y tenien-  
 do presente, que en el Reconoci-  
 miento, que se ha de practicar  
 de el termino de la Villa de Ato,  
 sino se les da algun premio, ó

sigue

## C. Nota de la resolución adoptada y de la fecha de ejecución

Buenos Aires 5 de Mayo de 1953  
 El Intendente.  
 Dada a 18 Mayo.  
 Que se arregle, puesto por la Contaduría,  
 y se observancia sobre  
 a lo remeado por  
 la Junta, que  
 a la comunicada  
 al Comisionado,  
 en orden de 14. e  
 Oficial =  
 He en 19. de Mayo =  
 en tan orosa parte de  
 ella, remite la citada co-  
 pia, para que la Real  
 Junta determine lo que  
 sea mas de su agrado.

reparos que expone a la  
 Junta. Y respecto que  
 en el repartimiento de los  
 Pueblos, se ha reconocido  
 la equivocación de haberse  
 agregado a este Ministro  
 las cuatro quintas par-  
 tes de los que contiene  
 aquella Provincia, y a  
 el la una, y que no  
 conformándose, faltara  
 por consiguiente la uni-  
 formidad de las operaciones

sigue

D. Acuse de recibo

Muy Señor mío: por lo que V. me habia  
 en Carta de 16 de este mes, quedo enterado  
 de lo que acordó la Real Junta, que  
 no se haga Consideración de lo que ganaren  
 los ganados de labor, ó Junta, y así lo  
 participo a los Subdelegados para su eje-  
 cución.

Dios Gu, a V. m. a. como

Desos Burgos, y Abril 23 de 1751.

A. L. R. de V. su m. a. g. r. m.

Alcázar de Espinosa

or m. a. me  
 S. J. a. Pariti de Valencia.

sigue

## E. Dictamen del marqués de Puertonuevo

El Intendente de Burgos haciéndose cargo de la resolución de la Junta que se le comunicó sobre el modo de conceder a las Arrietas la utilidad que les producen sus Cavalterías Mayores, y Menores, insiste en que dicha utilidad en el ramo industrial se fije en las cabezas del Ganado que emplean en semejante tráfico.

Los motivos que nuevamente expone se reducen a dos el uno de que siendo copiosa en aquellas Montañas la arriería de puro transporte, o trasiego por no aver navegación ni otro modo de comerciarse los frutos y generos, juzga que la regulación se deve hacer por el peso concediéndole por arrietas en las Cavalterías destinadas, sin seguir la regla de la mayor, o, menor estimación de los mismos generos que se transporten, discutiendo precio según la regla de la mayor, o, menor estimación de los mismos generos que se transporten, discutiendo precio según en la Arriería de esta naturaleza y ocupación una ley

sigue

igual, porque sea menos expuesta á injusticia la consideración de la industrial utilidad.

El otro se funda en que se distinguen en aquella Provincia los pueros Anexos, que únicamente se ocupan en los transportes de mercancías de un lugar á otro, de los que se llaman Tráficeros que trafican de su cuenta y con caudal propio, suponiendo que á los primeros debe considerarse un mismo y solo útil, que es el del transporte por arroyo y legua según el estilo, y á los segundos no solo esta utilidad sino la de su mercancía.

No puedo hallar en estos nuevos motivos razón alguna que me comenza, porque jamás la arriería tendrá ganado tan igual que produzca á los Dueños en sus transportes un mismo lucro, aunque sea igual el precio del transporte en peso y distancia, porque dependerá el ganancia, o, menos en la bondad y fuerza del mismo ganado y en el logro de mas, o, menos viajes, y en la brevedad, o, tardanza de ejecutarlos.

sigue

La mente de las Instrucciones se encamina, en el ramo de Industria, á justificar probablemente y por Penitos la que cada uno tenga en su arte, u ocupación en el curso de el año, como se practica en todas las Provincias sin cargar los modos, o los medios con que se exchangean; Y así soy de dictamen que se responda á este Intendente que bien pueden los Penitos formar su juicio por Cabezas mayores, o menores de el Ganado, y por el transporte en peso y leguas, pero que no deve disiparse ni farse la utilidad de la Industria de los mexos Arreñeros en las Cabezas de el propio ganado, sino en las Personas de los que ejecutan este tráfico, como se observa en lo general de el Reyno, y es conforme á la R.<sup>a</sup> mente de S.M., y que en estos términos se aneple á la orden de la Junta que le está comunicada en este asunto. Ubi.

dió 6 de Sep.<sup>bre</sup> de 1752.  
Junta de 7 de Sep.<sup>r</sup>

Corrio este Placet suyo.

No en S. del mismo.

0.3 / NOTAS

---

(1) Aunque no fueron demasiados los casos en los que se produjeron negativas o resistencias al cumplimiento de la orden de Ensenada para que los intendentes pudiesen adscribir a las tareas de la Unica a cualquier funcionario público, uno de los más sonados se dio en Valladolid, donde el presidente de la Real Chancillería se negó a que uno de los empleados de dicho organismo pasase a trabajar con el intendente-comisionado. La Junta tuvo conocimiento del hecho por carta del propio Amorim, fechada el 17 de junio de 1750, en la que sugería se intentase resolver por los medios más suaves "para así obviar disputas y competencias". El conflicto se resolvió recurriendo a una carta-orden del propio Ensenada.

(2) El reino de Galicia formaba parte de la Corona de Castilla, constituyendo una de sus veintidós provincias. Internamente se hallaba dividida en siete circunscripciones administrativas, también denominadas "provincias", las de Betanzos, Coruña, Lugo, Mondoñedo, Orense, Santiago y Tuy.

(3) El intendente de ejército de Extremadura era, a principios de 1750, el marqués de La Torre, José de Fonsdevila, hombre muy ligado a la Administración, en la que había ocupado los cargos de intendente de ejército desde 1732 en Toscana, Nápoles y Sicilia, pasando en 1737 a ocupar el mismo cargo en Valencia, siendo destinado a Mallorca en 1741. En 1742 pasó a encargarse de la intendencia de Extremadura, en la que permaneció hasta su muerte, acaecida a los pocos meses de recibir el encargo de la Unica. En ésta apenas tuvo tiempo de cruzar algunas cartas con la Junta, pues falleció de tercianas el 21 de agosto de 1750, dejando iniciadas las averiguaciones en Valverde de Leganés.

(4) El nombramiento de intendente de provincia en Valladolid recayó en Manuel Pinel, que inició las averiguaciones en Tordesillas. Poco después, la Junta envió como comisionado a Julián Amorim de Velasco, cuyo cargo era el de intendente de ejército en Mallorca. Esta situación no sería atípica si no fuese porque, contrariamente a lo habitual, la provincia no se dividió en dos departamentos, sino que se encomendó la autoridad máxima al comisionado, quedando el intendente Pinel como subordinado suyo para asuntos de la Unica. Esta situación acarreó diversos conflictos, hallando Amorim, al menos en una primera etapa, todo tipo de dificultades y trabas por parte de las autoridades provinciales, que apoyaron a Pinel, como fue la negativa que recibió del administrador de rentas ante su petición para que se le librasen fondos, alegando que la Junta había ordenado que sólo se proporcionaran a los intendentes.

(5) El texto que da pie a tal afirmación es el capítulo 21 de la Instrucción: "XXI. Para abreviar el tiempo en la operacion, podrán disponer los Intendentes, despues de evaquadas enteramente por sí las respuestas del Interrogatorio, y lo que mas adelante se dirà sobre los Cambistas, y Ne-



## 0.3 / Notas (sigue)

gociantes por mayor y por lo tocante à las Sisas, y Arbitrios Municipales, concedidos à las Ciudades, y Pueblos grandes, pasar del Lugar à donde las han adquirido à otro, dexando en el de donde saliere persona bien instruida, y de su confianza, que con los Peritos, y Agrimensores, perfeccionen las diligencias de reconocimiento de Tierras, Edificios, etc., Formacion, y publicacion del Libro, despues de cuya conclusion irá à encontrarle, para que mande continuar las demàs diligencias."

(6) La comunicación entre intendentes o comisionados y sus respectivas audiencias no era fácil, debiendo en ocasiones recurrir a sistemas en los cuales se disponía de un "correo volante". Y como la Junta no había previsto su existencia, los costes de funcionamiento debían correr por cuenta propia, tal como se podrá apreciar en el caso que aquí se recoge: el marqués de Villacampo, comisionado en Burgos, emplea a uno de sus criados familiares ("que soi suio beinte y un años ha"), Francisco García, "para conduzir las cartas a los pueblos en que opera, y desde ellos à los en que residen los Subdelegados", con vuelta otra vez a donde se hallase Villacampo para hacerle llegar a su vez "las consultas que a los dichos se les ofrece". Pero el marqués no retribuye a su criado por estos menesteres, limitándose a pagarle el estipendio como "criado serbizial", lo que conduce a que reclame una gratificación "por tales desempeños". Pero Villacampo, antes de darle respuesta, es destinado a la intendencia de Avila, con lo que deja a su criado sin empleo y sin gratificación. Por ello acude a la Junta y dice que, si es justa, "reconozera el sudor del pobre", atribuyendo lo sucedido "a la poca resoluzion y escrupulo, ô tal vez descuido, con que en estas cosas caminaba su Señoria el señor Marqués". Como argumentos añadidos, apela al paisanaje de Valencia, cita el caso de un agente que tiene la dirección de Tabacos de Burgos al que se le dan cuatro reales diarios "para una ô dos carttas que tiene al cabo de la semana", y, por último, llama "a la caridad para la manutencion de mi pobre familia, y muger, que ha diez años la tengo en una cama". La respuesta es "No ha lugar". La explicación que se anota en la minuta es la siguiente: "No se puede consentir a lo que se solicita porque seria abrir la puerta a todos los intendentes y comisionados, y aun a los subdelegados, para iguales instancias". Es decir, el sistema de comunicación funcionó, y eso es un hecho probado, pero no quedan noticias de cómo ni con cargo a qué se pagó.

(7) Además de la correspondencia aquí estudiada, debe existir un fondo de correspondencia provincial, compuesto por las cartas cruzadas entre los subdelegados y los respectivos intendentes, comisionados y contadores. En el caso de Burgos, tenemos constancia de algunas de esas cartas porque se adjuntan en los autos de diversos pueblos, pero no hemos logrado encontrar el "corpus" completo. Suponemos que debió quedarse en la Casa de las Cuatro Torres -palacete situado en la plazuela de Diego González junto a la puerta de las murallas denominada de Margarita- donde se asentó la contaduría, y que fue demolida a finales del siglo pasado para construir en su solar el edificio destinado a la Capitanía. En dicha casa se custodiaban también los fondos del catastro, que hoy se

## 0.3 / Notas (sigue)

encuentran en el Archivo de la Diputación Provincial, al cuidado de D. Floriano Ballesteros, y los de los pueblos que, perteneciendo entonces a Burgos, forman parte hoy de otras provincias. Estos últimos, fueron entregados a los respectivos archivos históricos provinciales de Rioja, Santander y Palencia. Con todo, la documentación de algunos pueblos que ya no son de Burgos, como es el caso de Astudillo, se conserva todavía en esta provincia. Al mismo tiempo, los libros de algunos pueblos hoy burgaleses permanecen en los archivos de las provincias a las que entonces pertenecían, es el caso de Peñaranda y sus barrios, mientras la de otros -caso de La Vid, Guma y Zuzones-, entonces sorianos, se custodia hoy en el archivo burgalés.

(8) Joseph Alonso de Huydobro renovó su contrato de contador principal de Burgos a finales de 1745, interviniendo en la negociación Bartolomé Sánchez de Valencia, recién nombrado director general de rentas. Desconociendo éste la forma de proceder en tales casos, elevó consulta a Tomás Clemente García, contador general de valores y millones, quien le manifestó que era necesario que Huydobro presentara un memorial con su propuesta, ya que el capital que se le fijara y la media annata variarían mucho según se tratase de una enajenación perpetua, o simplemente vitalicia, y con o sin facultad de teniente (v. AGS, DGR, 1ª remesa, legajo 445).

En otro orden de cosas, Huydobro proporciona en su memorial para la Unica abundantes datos sobre sí mismo y sobre su familia. Nacido en 1691, era del estado noble. Casado con Josefa de Bolívar y Trobica, bilbaína, tenía un hijo (n. 1734), que en 1751 estudiaba "Artes". En su casa mantenía, además, a un criado ("asimismo Estudiante") y dos criadas. Sus ingresos anuales fijos eran: 9.716 reales para dotación de la contaduría; 4.000 reales como ayuda de costa; 5.000 reales por derechos de cartas de pago; 1.100 como interventor de las cuentas de arbitrios; 1.000 reales por derechos de cartas de pago de utensilios y valimientos, dando un total de 20.816 reales. De tal cantidad pagaba 7.510 reales de sueldos de sus oficiales (3.300, 2.750 y 1.460 reales), 600 en concepto de gastos de escritorio, 900 reales por el alquiler de la casa y 198 del sueldo de las dos criadas, quedándole la cantidad neta de 11.608 reales.

(9) El contador Huydobro utilizaba la misma casa en que habitaba como oficina de la contaduría. Al incorporarse a las tareas de la Unica en 1751, debió habilitar dos de sus salas para alojar a los nuevos dependientes, ya que Espinardo le ordenó que "debían estar los papeles de Unica Contribucion con total independencia de los de rentas". Poco después, el intendente ordenó desalojar otras habitaciones para guardar en ellas "papeles de la Intendencia", llegando a plantearse asimismo el trasladar allí su propia secretaría. Todo esto hizo que, en poco tiempo, la casa resultase claramente insuficiente, sobre todo cuando todos fueron haciéndose conscientes de la cantidad de papeles que habría que manipular, dado el número de pueblos de que parecía estar formada la provincia. La situación hace que Espinardo, Huydobro y Alvarez, inten-

## 0.3 / Notas (sigue)

dente, contador y acompañado respectivamente, se dirigieran por separado a la Junta, en cartas de 4 y 6 de septiembre de 1752, manifestando la necesidad de alquilar otra mayor. Véanse a continuación los textos de ambas cartas.

Carta del intendente Espinardo: "Mui señor mio: Por que el contador de esta Yntendencia ygnoraba el numero de pueblos de que se compone la provincia, y el de ofiziales y escribientes que le darian para la obra de Unica Contribuzion: no previno a tiempo la ymposibilidad de que bastase su casa, y ya que la descubrio y examino la que pudiera servir a este fin, hallò que la unica en todo el pueblo, es la de el maiorazgo de d. Joachim de Brizuela, que llaman de las Quatro Torres, y para que se facilite, me pasó el pliego adjunto, y en su bista me ynformè de que el canonigo don Diego de Haedo, y el conde de Santibañez, que son los ynteressados en ella, estan conformes en zederla, y he resuelto que desde luego se de providenzia a componer lo mas preciso para que se pase el contador, ofizina y papeles, con la brebedad posibles por no aguardar a que se maltraten, y la salud a los contadores, ofiziales y escribientes, que ya estan con suma yncomodidad, haviendo caido enfermos tres de ellos. En este supuesto he tenido por de mi obligazion dar la probidenzia expresada, la que contemplo sea de la aprobazion de la Real Junta, a cuio fin lo hago presente â vuestra Señoria esperando se me de horden para hazer el gasto que no pueda escusarse, y librarlo de las Rentas Provinziales, pues seria mucho maior si se tomasen dos de las mejores, por que aszenderian a mas en la renta que la de ochocientos reales de vellon que se ha de pagar por esta, y de maior coste la union y composizion de ellas."

Carta del contador y del acompañado: "Aunque â punto cierto no se sabe los pueblos, monasterios, sus granjas, y barrios, con jurisdicciones, y separacion de terminos, que comprehende esta provincia, nos acreditan las operaciones executadas en algunos valles, y merindades, que llegarà el todo â tres mil. Y como de los libros de eclesiasticos y seculares se ha de sacar copia (conforme a la Real Ynstruccion), es preciso que aya casa en que se coloquen todas, y esten los contadores, oficiales y escrivientes con alguna comodidad para poder trabajar sin perjuicio de la salud, especialmente en el ymbierno, que regularmente dura siete meses en esta ciudad, por la situazion en que se halla. Y no siendo la casa en que oy està la contaduria bastante ni para una quarta parte, hemos pasado a examinar (por las noticias que hemos tomado) las casas mayores que tiene este pueblo, y no hemos hallado en el mas que la que llaman de las Quatro Torres en la Plazuela de Margarita, que es del mayorazgo de los Brizuelas, y su poseedor don Joachim de Brizuela, âusente, y avecindado en otro pueblo; la qual havitò don Diego de Haedo, y parece la tenia subarrendada a el conde de Santibañez; y vista por nosotros, hallamos, que tiene todo lo necesario para la havitacion del contador, oficinas, y colocacion de todos los papeles, sin mas gastos que el de cortar (de tabique de ladrillo al canto) algunas piezas, que por mui grandes y altas seràn frihisimas; ponèr los estantes â proporcion de los quartos, y hacer todas las bentanas, que estàn quebradas y podridas.

## 0.3 / Notas (sigue)

"Por parte del mismo conde se intento en el presente año que se le dejase libre para havitarla la casa que oy sirve de contaduria; con que, pasandola a la de las Quatro Torres, sin perjuicio de este, de el dueño de ella, ni de otra persona, se logrará el todo de quanto es inexcusable para tener perpetuamente los papeles y la oficina con la mayor seguridad, y la posible comodidad, lo que no subcederia en otra de quantas ay en este pueblo, porque sin darla ensanches mui costosos, ô unir dos o tres, no se hallaria lo preciso.

"Y respecto de que estrecha la necesidad, porque están con incomodidad los oficiales y escrivientes, y falta en que poner los papeles, lo pasamos a la noticia del señor Yntendente, para que, si lo juzgare correspondiente, lo examine y haga presente a la Junta; y que el todo del arrendamiento de la casa ha sido, y es ahora, de ochocientos reales en cada un año; â fin de que, si la Real Junta se conformare, no se retarde la disposicion de lo que fuere mui preciso para pasar a ella la oficina y papeles antes de entrar el ymbierno, y disponer las mesas, âsientos, luces, braseros, esteras, y vidrieras, que son sumamente necesarias en todos los quartos, por su altura y por hallarse la casa sin resguardo de ningun ayre, por estar sola.

"Y para cortar el grave daño que resultará de la falta de quartos y estantes, que yâ se toca, y del imposible de poner las mesas para los oficiales nuebamente nombrados por la Real Junta, y âtento â que no ay perjuicio de tercero, esperarâmos que desde luego se mande pasar la oficina y papeles a la referida casa, mediante no haver otra que pueda servir a èl fin, ni parecèr justo que dege de tomarse la providencia antes de tocarse el daño. Y pues que el tiempo presente permite la havi-tazion y los reparos precisos para el ymbierno, no es impedimento que ahora pasen a ella la oficina y los papeles, por tener disposicion para mudarse de unos quartos a ôtros."

Aprobación: La Junta estudió la propuesta en su sesión del 15 de septiembre de 1752, aprobándola. La comunicación al intendente se hizo el mismo día y en estos términos: "Enterada la Real Junta de lo que vuestra Señoria representa en carta de 6 del corriente, incluyendo el pliego que le hà pasado la contaduria sobre la precision de tomar nueva casa mas capaz al crecido volumen de operaciones de tres mil pueblos, y asistencia de dependientes; hà venido en aprobar esta disposicion, y los gastos precisos para su uso, e igualmente el importe de el alquiler de ochocientos reales anuales, lo que propone vuestra Señoria como conducente al servicio del Rey."

(10) A. de la Plaza: Guía del ..., op. cit., pag. 310.

(11) El Archivo General de Simancas dispone de una estadística actualizada de las consultas realizadas, clasificadas por investigadores, seccciones, legajos, etc. Por ella se conoce precisamente qué papeles de la Unica han sido los más y menos consultados.

## 0.3 / Notas (sigue)

(12) Como ejemplo del tipo de carta que dirige el marqués de la Ensenada en diciembre de 1749 a los que iban a ser nombrados intendentes, véase en capítulo 2 la dirigida a Manuel Pinel, de Valladolid.

(13) El número de oficiales contratados en la secretaría de la Junta varió con la marcha de las averiguaciones, presentando un máximo entre 1754 y 1756, cuando se procedió a preparar los estados generales para su presentación al monarca. En esa etapa, los contratados eran: Julián de Pinedo Salazar, José del Ave y Mallo, Gabriel Matienzo, Pedro Catalán, Francisco Pérez Carrasquedo, Diego Colmenero, Ramón Castellanos, León Canseco, Francisco Javier Martínez de España y Manuel Montero de la Concha.

(14) No son demasiadas las noticias que hemos conseguido acopiar sobre Bartolomé Sánchez de Valencia, auténtico artífice del catastro. Sabemos que era burgalés, que su padre, D. Félix, vivía aún en dicha ciudad cuando se inician las averiguaciones, ocupando el cargo de superintendente de rentas. En cuanto al hijo, fue nombrado director general de rentas en 1745, actuando además como jefe de gabinete de Ensenada, para el que preparó numerosos informes orientados a la reforma de la Hacienda. Dirigió personalmente el ensayo de catastro realizado en Guadalajara en 1746, preparando después el informe que sería discutido por la Junta Consultiva y por la formada después con los intendentes de ejército y el regente de la Audiencia de Barcelona. Nombrado en 1749 secretario de la Real Junta de Unica Contribución, lo desempeñó hasta su muerte en el otoño de 1757, habiendo conseguido poner fin a los resúmenes que se presentaron al monarca con vistas a la implantación del nuevo sistema fiscal.

(15) Francisco de Cuéllar, conde de Torre-Cuéllar, fue quizás el hombre que, junto con Pedro Núñez de Amézaga, vivió más larga e intensamente la única contribución. Por un certificado expedido precisamente por Núñez en su calidad de Secretario de la Sala de Unica Contribución, que lleva fecha de 19 de diciembre de 1778, se sabe que Cuéllar "ha servido por veinte y nueve años" en este asunto. Su primer nombramiento se produjo el 10 de octubre de 1749, pasando a ser miembro de la Junta constituida en virtud del real decreto de dicha fecha. Por su condición de director general de rentas, Ensenada no le fijó ninguna ayuda de costa en el reglamento que dictó el 15 de noviembre de ese mismo año. El 27 de agosto de 1756 el monarca ordenó la formación de la llamada "Nueva Junta del Buen Retiro", con la que se pretendía "establecer la Unica Contribución con maior azierto", siendo Cuéllar nombrado ministro de la misma por decreto de 17 de septiembre, firmado ya por el nuevo ministro de Hacienda, el conde de Valparaíso. Dicha nueva Junta pasó a tener ahora quince miembros. El 1 de marzo del año siguiente fue designado secretario de la Junta tras la muerte de Bartolomé de Valencia, señalando el escrito de nombramiento que el mismo era "con la calidad de que havia de tener voto como Ministro que era della". El 26 de agosto siguiente fue nombrado miembro de la comisión

## 0.3 / Notas (sigue)

restringida de siete ministros que había de examinar "lo que propuso la de Unica Contribucion sobre las reglas para su establecimiento en Madrid y otros pueblos grandes". Ya en 1760, el 20 de junio, sería nuevamente designado para la Segunda Junta del Retiro, en la que también ocupó la secretaría, formada esta vez por nueve ministros. En el certificado se señala que Cuéllar "asistio a todas las que se celebraron, así en el Buen Retiro como en Palacio, hasta formar los Reales Decretos e Instruczion" primero para las Comprobaciones y más tarde para la implantación que aprobó el monarca el 4 de julio de 1770. De esa etapa se dice de él que trabajó "con infatigable zelo, desinterès y sobresaliente aplicacion, atareandose extraordinariamente aun en medio de ôtras ocupaciones del Real Servicio", y todo ello "para facilitar con su consumada intelligenzia y practica las reglas màs adaptables à el logro de los piadosos fines de su Magestad à beneficio de los Vasallos".

(16) Pedro Núñez de Amézaga fue, junto con Valencia y Cuéllar, puntal de las averiguaciones catastrales. Modesto oficial al iniciarse el catastro, fue ascendiendo en la escala administrativa, llegando a ser nombrado secretario de la Sala de Unica Contribución a la muerte de Cuéllar. De alguna forma, cabe decir que con su muerte muere también el intento de la Unica, ya que precisamente coincide la comunicación oficial de la primera (27 de abril de 1782) con la decisión de que, desde ese día, los asuntos de la Unica fueran despachados por el secretario de la Sala de Millones, Fernando de Senra. El escrito iba firmado por Pedro Fermín de Indart, y se planteaba como situación transitoria: "Hasta que cesando las urgencias presentes, pueda tratarse de llevar a efecto el establecimiento de la Unica Contribucion que aprobó el Rey por su Decreto de 1770".

(17) "Y para que tenga curso puntual, y se evaquen, y sigan estos importantes fines, formo una Junta, que privativamente los trate, y me consulte por vuestra mano quanto juzgare digno de mi noticia; y para Ministros de ella nombro al Obispo de Barcelona, Governador del Consejo: al Obispo de Barbastro: à Don Joseph Ventura Guell, de mi Consejo de Camara: à Don Francisco del Rallo Calderon, del de Castilla: à Don Juan Francisco Lujàn y Arce, de mi Consejo de Hacienda: al Marquès de Puertonuevo, Regente de la Audiencia de Barcelona: à los Directores de Rentas Generales del Reyno, Don Bartholomè de Valencia, Don Luis de Ibarra, y Don Francisco de Cuellar, sirviendo el primero la Secretaria de esta Comission; y para Oficial Mayor de ella, y que supla sus ausencias, y enfermedades, à Don Pedro Lopez Bravo: los quales daràn las providencias, que hallaren justas, y proporcionadas."

(18) El marqués de Puertonuevo, regente de la Audiencia de Barcelona, fue sin duda otro hombre fundamental en la historia de las averiguaciones catastrales, tanto por su participación en las discusiones previas como, y sobre todo, por su papel de experto en la Junta, la cual se basaba en sus dictámenes a la hora de resolver, siendo contadísimos los casos en que dictámenes y resoluciones no coinciden casi literalmente.

## 0.3 / Notas (sigue)

(19) Tenemos noticias por varias fuentes, orales y escritas, de la labor ingente que viene llevando a cabo Farid Abad, hispanista francés, desde 1974 acerca del catastro. Según parece, está procediendo desde entonces a grabar en soportes informáticos numerosos datos catastrales. Por otra parte, ha estudiado con mucho pormenor los "curricula" de los principales cargos administrativos del siglo XVIII, en especial los de intendente y corregidor, disponiendo ya de numerosos apuntes biográficos.

(20) El estudio del funcionamiento de la Administración pública en los años en que se llevan a cabo las averiguaciones catastrales, así como en los inmediatamente siguientes, es uno de los que de forma más completa puede realizarse a través de la correspondencia catastral. Quedando claramente fuera del objeto de nuestra investigación, nos limitamos a ofrecer algunas muestras de los tipos de datos que en la misma pueden hallarse.

Como se señala en otro lugar de este trabajo, el catastro supuso la contratación directa de al menos diez mil personas, que se ocuparon tanto en las audiencias como en las contadurías, y ello sin contar los miles y miles de peritos locales que intervinieron en el reconocimiento de las tierras y otros bienes inmuebles. Interesa, pues, ver cuáles fueron algunos de los sistemas de propuesta y designación.

El primero y principal fue la recomendación "desde dentro", es decir, realizada por quienes ya ocupan cargos en la estructura administrativa. Los Huydobro burgaleses constituyen un buen ejemplo.

En carta de 8 de diciembre de 1752, el contador y su acompañado, Huydobro y Alvarez, se dirigen a la Junta proponiendo como oficial de su contaduría a Julián Alonso de Huydobro, hermano del primero. En la instancia se manifiesta que es oficial mayor de millones, estando también a su cargo "los libros de rentas provinciales", empleos que, juntos, "no le ocupan todo el tiempo que puede trabajar". Tras esta presentación, dicen que tuvieron el propósito de proponerlo como oficial mayor de la contaduría "al tiempo de dotarla de ofiziales y escribientes"; y, si no lo hicieron, fue porque "hallandose el Sr. Dn. Phelix de Valencia con real orden para la construccion de dos quarteles en esta Ciudad, no permitio el nombramiento por nezesitarle para que llebase, como lo ha hecho, la quenta del gasto, tomando razon de todo el por menor", tarea en la que colaboraba otro Huydobro, de nombre Joaquín, el cual ya había sido nombrado oficial de la contaduría cuando se hace esta solicitud. Pero dándose ahora la circunstancia de que estaba casi concluida la construcción, y considerando que el recomendado "no goza mas sueldo que zinquenta mill maravedises anuales" (1.470 reales de vellón, o 133 ducados) y que le queda tiempo libre para asistir a la contaduría, se solicita su nombramiento "por ofizial de la contaduria de unica contribucion, con la graduacion que le compete".

A la que podríamos llamar "carta oficial" por ser firmada por Huy-

## 0.3 / Notas (sigue)

dobro en cuanto contador, se adjuntaba otra personal, que da a entender que el recomendado D. Julián se hallaba emparentado con la familia Valencia, ya que uno de los párrafos apunta: "Paso a suplicar a su piedad auzilie, como acostumbra, cuanto es util â mi casa y familia, y recayendo en tanto bien suyo el que mi hermano tenga fondos, pues seran partizipantes los suyos, ... espero de la gran fineza ...". Y por si no bastara con tales argumentos, se añade que la petición se hace "con acuerdo del Sr. Don Pehlix", padre de quien había de conceder el empleo.

Bartolomé de Valencia no considera oportuno someter la propuesta a la consideración de la Junta "por no abenturar èl suceso con la negazion", que cabía esperar si se tenía en cuenta que en la contaduría burgalesa "había un acompañado y dos oficiales maiores, a diferencia de otras, que no tienen màs que el contador y un oficial maior". En vista de lo cual les aconseja que la propuesta sería más fácilmente aceptada si no lo propusiesen para oficial mayor, sino para simple oficial.

A la carta reservada de Valencia, que lleva fecha 13 de diciembre, siguió a vuelta de correo la de la propuesta en calidad de oficial, que mereció la aprobación de la Junta en su sesión de 1º de enero del 53, fijándole "ayuda de costa" en lugar de sueldo, la cual se fijó en 310 reales mensuales, cantidad igual a la que percibían los oficiales en jornada completa. Dicha concesión se hizo "en atencion a su celo y â la aplicacion con que trabaja en el assumpto de Unica Contribucion todo el tiempo que le permite su prinzipal encargo".

Obviamente, esta forma de proceder dio lugar a quejas, y, aunque no abundan las denuncias a la superioridad por razón de actuar los contadores más por razones extraprofesionales que profesionales, tampoco faltan. Una de las que llegó a la Junta fue formulada por Blas de Mata Huydobro, de cuya queja sólo se conserva la minuta, pues el escrito original "se remitió al Contador y Acompañado", sin que se diera cuenta del mismo a la Junta. Por la minuta, pues, se sabe que el denunciante, nombrado por la Junta con anterioridad "oficial mayor segundo", fue encargado en un primer momento "de todas las operaciones y demas papeles pertenezientes al departamento del Comisionado", viéndose apartado de tal encargo por Huydobro, "graduandole solo de ofizial, sin exercicio de maior, ni distinzion de los demas compañeros, queriendole hazer mero zelador de una parte dellos, en desdoro de una ofizina en la que todos cumplen con sus respectivos empleos".

Tal denuncia mereció una suave reconvención de Bartolomé de Valencia, quien escribió a Huydobro en estos términos: "No he querido dar quenta a la Real Junta de esta carta de Don Blas de Mata, porque no es razon se oigan quentos y chismes de esa Contaduria, que suenan mal, y la remito a vuestra Merced confidenzialmente para que con prudenzia y maña los evite, cuydando de que haia armonia entre los dependientes y puntual asistencia â la oficina, sin hazerse reparables tales providencias".



## 0.3 / Notas (sigue)

Pocos días después, concretamente el 18 de enero del 53, cinco oficiales de la contaduría (Tomás Abad, Joseph Saravia, Juan Antonio Ortiz del Prado, Pedro García Sanchez y Antonio de Ozejo y Lara), se dirigen a Bartolomé de Valencia en escrito de queja. Todos ellos tenían en común el haber sido nombrados directamente desde la Junta, sin previa propuesta ni del intendente ni de los contadores, razón que al parecer fue suficiente para que padeciesen determinadas discriminaciones.

En su escrito, señalaban: "Por publico en esta Ciudad, ha llegado à nuestra notizia que à vuestra Señoria se ha hecho Informe con supuestos indecorosos e improporcionados, y contra las circunstancias e integras recomendaciones de los que, faborecidos de la autoridad de vuestra Señoria, vinimos de esa Corte destinados por la Real Junta de Unica Contribuzion à esta Contaduria". Pasaban a continuación a señalar los "supuestos indecorosos": "Poner Celadores que acusen, al modo que en las Escuelas (...), proponer que siempre que algun ofizial cometa yerro en quenta o suma se ha de enmendar de su sueldo, sin hazerse cargo quan facil es el equivoco (...), dar orden al portero para que reprehenda a los ofiziales que por algun accidente viese parados, u ocupados en otra cosa fuera de su ministerio", etc.

Tales hechos habían sido causa, en opinión de esos oficiales, de que "su estimazion ande amancillada entre el vulgo", hasta el punto de que "hasta los niños andan por las calles diciendo que à todos se nos ha de reformar y deponer de nuestros empleos por inaptos". Terminaban su escrito solicitando que la Junta ordenase al contador expedir informes individuales, para que, "en caso de que alguno sea notado por sus defectos, experimente solo èl el perjuicio, y no recaiga sobre los indemnes".

Desde que se inicia la adaptación de la contaduría a su nueva función en la Unica Contribución en agosto de 1751 (v. capítulo 2), hasta que se ve de nuevo reducida a su primitiva dimensión y funciones (finales de 1759), pasa por una serie de altibajos, con contrataciones en cascada y despidos en bloque. En las coyunturas de oferta de empleo, las solicitudes, muchas de ellas con recomendación, llegaban a la Junta de forma masiva. Y cuando el péndulo marcaba la hora del despido, eran también bastantes los afectados que se dirigían a la Junta solicitando no ser "reformados", apelando a la caridad, a la viudedad de una madre, a los atrasos de una familia y a cuantos hechos y sucesos pensaban podían jugar a su favor.

En tales circunstancias, la actitud de la cúpula directiva -intendente y contador principalmente- sirve para poner de manifiesto algunos aspectos que conviene resaltar. Empezaremos por las actitudes que podríamos calificar de "responsables".

En octubre del 55 se produce uno de los despidos en masa a que hemos aludido. Espinardo ya no es intendente en Burgos, ocupando tal puesto José Joaquín de Vereterra y Valdés, cuyo talante personal es cla-

## 0.3 / Notas (sigue)

ramente contrapuesto al de su antecesor. En tal tesitura, se produce una situación que describe muy bien Huydobro en carta a Valencia: "Señor. Después de la compasión que me ha causado tanto pobre como ha quedado en la calle con la reforma de esta Contaduría, se me sigue el mayor dolor en ver a estos, y a los pocos que en ella subsisten, sin la paga de los sueldos que dejaron devengados en fin de Octubre". Según explicaba más adelante, la razón no era otra que el que el nuevo intendente cumplía a rajatabla el reglamento, exigiendo para realizar el libramiento la firma previa de los recibos por parte de los interesados, los cuales pasaban después por una serie de oficinas reales (contaduría, tesorería, administración general de rentas, intendencia), lo que atrasaba considerablemente el pago. Por ello, Huydobro recordaba a Valencia cómo en su día se autorizó a pagar por meses adelantados, con lo cual ahora llevaban un atraso de más de dos meses, trágico probablemente para quienes parecían vivir absolutamente al día.

La situación -según Huydobro- había llegado al punto de que "los reformados no solo no pueden salir de Burgos con sus familias para sus casas, sino que les falta el pan, habiéndose mostrado dispuesto Don José Castilla, ante la negativa del intendente -que decía actuar al igual que había venido haciéndolo en Jaén y Salamanca-, a "ejecutar el libramiento con auto y apremio judicial".

Pero el contador pretende la solución sin dar lugar a conflictos, por lo que dice a Valencia: "En estos terminos, recurro al favor de vuestra Señoría, con la suplica de que se sirva disponer lo que fuere de su agrado para salir de este ahogo (los clamores de unos y otros estan continuamente sobre mi), en inteligencia, Señor, que no pretendo orden de oficio ni para el Sr. Intendente ni para D. Joseph Castilla, porque uno y otro lo sentiran, y sobre ello tendrían que representar, además de que no es razonable que por esto perdamos la union y armonia con que caminamos". Finalizaba su carta manifestándole que su ruego es que "confidencialmente prevenga vuestra Señoría el modo de remediar tantas necesidades, que quanto más se dilate su socorro seran mayores".

La carta de Huydobro tuvo entrada en la secretaría de la Junta en la mañana del 19 de noviembre, y con esa misma fecha le escribió Valencia: "En el correo de esta noche se da por la Direccion la orden combeniente para que se satisfagan los sueldos de esos dependientes y gastos que se ofrezcan".

Las licencias o permisos por asuntos propios han formado parte siempre de la reglamentación, escrita o no, del trabajo por cuenta ajena, y en particular, en el de los funcionarios de la Administración pública. Así, en uno de los dos grupos de empleados que participan en el catastro, el de las contadurías, las solicitudes de tal tipo son muy frecuentes, no estando sujetas a reglas fijas, ni en cuanto a duración ni en cuanto a la suspensión en el devengo del sueldo.

La situación más repetida es la de la concesión de licencia, acom-

## 0.3 / Notas (sigue)

pañada de la suspensión en el devengo, hasta el punto de que podría decirse que tal era la norma para los empleados de menor rango, pues cuando se conceden licencias al intendente, al contador y a su acompañado -que los tres las solicitan en momentos sucesivos durante el periodo estudiado-, en ningún caso se expresa tal particularidad en la orden por la que se concedía lo solicitado.

En cuanto a los empleos menores, las excepciones se producen casi siempre "a posteriori", previa representación del interesado o de su jefe, argumentando las especiales circunstancias en que se apoya el solicitante para que se ordene el pago de los días con licencia.

Veamos algunos casos. Pedro García de Bores, al que veremos dirigiéndose a la Junta proponiendo un método simplificado para las averiguaciones, colocado como oficial mayor en la contaduría de Burgos, solicita licencia, que se le concede. Al reincorporarse y no percibir el salario de los días no trabajados, se "queja a los contadores de ser rigurosa la providencia, dada la ineludible razón que le había obligado a ausentarse". Ante ello, los contadores se dirigen a la Junta, manifestando lo anterior y señalando que "la licencia fue con motivo de haber muerto en la villa de Pampliega Don Mathias Baquero, su suegro, y de no haber quedado persona que pudiese cuidar de sus hijos y vienes que dejó (...), en vista de lo qual, en consideración de que no pudo excusar el viaje, ni se detubo mas que lo mui preciso (16 días)", son de parecer que se acceda a su petición. La Junta, conformándose, ordena: "Que se le abone".

Por otra parte, era frecuente que los empleados en la Administración estuviesen muy a la expectativa de posibles vacantes que implicasen mejor sueldo o más estabilidad. Esta expectativa ocasiona a veces el que, sin haber llegado a tomar posesión de un empleo, se pida ya licencia, por haberle surgido al electo, en ese lapso, otra oportunidad. Como hecho real, puede aducirse la licencia solicitada -"dejando substituto"- por Manuel de Iñigo Ruiz, para "tomar los ayres y dibertirse fuera de la ciudad, por haber padezido una enfermedad de quarenta y seis dias", presentando en fe de la causa señalada el correspondiente certificado médico, firmado por José Vicente Monleón Llorens, "cirujano, graduado de Latinidad, de los Santos Hospitales de S. Julian y S. Quirce (vulgo Barrantes), del de Ntra. Sra. de la Concepcion, y Pontificio Real de San Juan, Academico de la Real Academia Medico Portopolitana". En su testimonio, el cirujano apoya la petición de licencia señalando "no estar al presente habil para trabajar de cabeza".

La Junta accede a su petición, según acuerdo adoptado en sesión de 15 de junio de 1757, que se comunica al interesado, al intendente y al contador. Pero el intendente, a vuelta de correo avisa que "el referido sugeto no hà tomado posesion de su empleo, pues aunque se le dio noticia de èl, concurrio al contador con la pretension de que le diese licencia para salir como notario con un canonigo que tenia que visitar un Partido de este Arzobispado sede vacante", en vista de lo cual, y "por la

## 0.3 / Notas (sigue)

urgencia de las copias", el contador no condescendió, "dejando a su arbitrio el que aceptase o lo dejase".

Por otra parte, la propuesta del tal Manuel de Iñigo de "dejar sobstituto", era lo habitual, excepto cuando no existía volumen de trabajo que lo justificase. Y aunque nada aclara la correspondencia sobre las modalidades de relación contractual que se establecían entre titular y sustituto, el hecho es que tales situaciones podían llegar a ser muy duraderas, pues, concedidas por un periodo variable entre 15 y 60 días, a veces se prolongaban mediante el recurso a la ampliación de la licencia. Un ejemplo de prolongación no desmesurada lo proporciona Nicolás Egea, quien, habiendo obtenido licencia "para pasar a ver a sus Padres à Zaragoza, y la Profesion de una Hermana Religiosa Capuchina", pidió después "la prorrogacion de un mes mas de tiempo", por "haberle sobrevenido la indisposición de no poderse regresar", hábil expresión que no necesariamente se refiere a causas de fuerza mayor. Como razón poderosa para obtener lo que solicita, señala que "ningun perjuicio experimenta la Real Hazienda con el que à su costa le substituye".

La cuestión salarial no genera demasiada correspondencia. Siendo materia regulada al arbitrio de la autoridad competente en cada caso, a los candidatos al empleo correspondiente no les quedaba otra alternativa que la de tomarlo o dejarlo. No obstante, una vez dentro de la Administración, y como se acaba de ver, el seguimiento que hacen los empleados de las vacantes que pudieran surgir en unas u otras oficinas y dependencias es permanente, siendo continuos los cambios de destino, especialmente entre las administraciones de los distintos ramos que formaban las rentas de la Corona, generales, provinciales y estancadas. En estos cambios eran dos los criterios inductores fundamentales: la búsqueda de un sueldo mayor (o del empleo que fuese más favorable a tener ingresos "adventicios") y la persecución de la estabilidad, de ahí que durante el decenio 1750-59 se asista a una fuga generalizada de empleados en las rentas provinciales hacia los demás ramos, o bien hacia la única contribución, por presumirse de forma general que la desaparición de aquéllas era cuestión de pocos años. Por ello, a medida que se avanza en el decenio y la implantación de la Unica se ve cada vez con más incertidumbre, las solicitudes de nuevo destino cambian también de orientación, de forma que, si antes la mayor parte se dirigían a la Unica, ahora se encaminan a la contaduría, que habría de continuar en sus funciones tradicionales si el nuevo sistema impositivo no se hacía realidad.

En ese contexto, las peticiones de incremento salarial suelen obedecer a dos razones fundamentales: la cortedad absoluta del sueldo, que en ocasiones apenas rebasa el listón de la mera subsistencia; y la situación de agravio comparativo, bien por no aplicarse el principio de "a igual función, igual salario", bien por haberse producido ascensos dentro de un colectivo en el que algunos de sus componentes permanecen en su misma situación anterior.

## 0.3 / Notas (final)

---

Un ejemplo tardío de este último caso lo ofrece la carta que el 29 de abril de 1757 dirige a la Junta Celestino López, quien, habiendo ingresado en la contaduría "en los principios" (1751) con el grado de amanuense, fue ascendido más tarde al empleo de oficial, con 10 reales diarios de sueldo, pasando a ocuparse entonces de "los estados particulares y generales" y, más tarde, en las "cuentas finales de algunos subdelegados". Pero en una de las reformas anteriores, habiendo sido afortunado con el no despido -que afectó a la mayor parte-, vio rebajado su grado al de amanuense y su sueldo al de 8 reales diarios, reducción que también afectó a los restantes oficiales menores. Y si hasta aquí todo se había producido "con equidad y justificazion", consideraba que el posterior ascenso de cuatro de ellos de nuevo al grado de oficial y al sueldo de 10 reales le situaba en inferioridad, "siendo yqual el trabajo mio que el de estos". Por lo cual solicitaba para sí el mismo ascenso, "para mi maior alivio y ônor". Digamos que la Junta se limitó a ordenar el archivo.

(21) Aunque sorprende muy favorablemente la relativamente gran rapidez de la comunicación epistolar entre la Junta y las provincias, no faltan las excepciones, como tampoco algunas críticas. El intendente de Zamora, Pedro Rebollar, se quejó varias veces de lo mal comunicada que se hallaba aquella provincia, y en particular su capital, ya que tanto el correo como el arriero ordinario pasaban por ella "cada diez ô doze dias", lo que le obligaba a servirse "de mozos" contratados para los envíos urgentes.

Otras quejas se referían a la poca seguridad y maltrato de los envíos postales. Una muy concreta fue formulada por el intendente de Palencia, que se quejaba a la Junta "de la poca seguridad con que se conducen las cartas de los correos de Valladolid y Palencia a Burgos", ruta según él muy importante, puesto que "en la Caja de Valladolid se recojen todas las cartas y pliegos que vienen desde Madrid y demas partes para Navarra, Vizcaia y demas de aquella carrera, y en Burgos las de estos mismos parajes para esa Corte y demas lugares". Para que la denuncia no fuese considerada sin fundamento, mandó realizar varias inspecciones por sorpresa y en ruta, comprobando en todas las ocasiones "que las valijas iban sin candados", por lo que sugería se llamase la atención a los responsables, los Palenzuela.

---

---

**0.4 / LA TESIS:**

LA NORMATIVA POSTERIOR A LA REAL  
INSTRUCCION CONTIENE ALGUNAS CLAVES  
PARA LA INTERPRETACION  
DE LOS DATOS DEL CATASTRO

**LA TESIS:**  
**LA NORMATIVA POSTERIOR A LA REAL INSTRUCCION**  
**CONTIENE ALGUNAS CLAVES**  
**PARA LA INTERPRETACION DE LOS DATOS DEL CATASTRO**

En conformidad con lo expuesto hasta aquí, la tesis que nos proponemos probar en este trabajo puede resumirse en los puntos siguientes:

T1 / Ciertos datos contenidos en el Catastro de Ensenada no pueden ser tomados y usados sin someterlos previamente a algún tipo de transformación que les haga recobrar el significado y el valor que tuvieron para quienes los recogieron en los libros y documentos que forman dicho fondo.

T2 / Lo expresado en el punto anterior puede afirmarse con carácter aún más categórico cuando el uso de dichos datos consista en agregarlos a otros, o compararlos con otros, procedentes de operaciones catastrales distintas.

T3 / Tal necesidad de previa transformación o interpretación va tomando el carácter de imprescindible tanto más cuanto se pretenda agregar o comparar datos correspondientes a unidades administrativas de mayor rango, siendo las principales, en orden ascendente, las operaciones realizadas por un mismo juez-subdelegado, las correspondientes a un mismo departamento, las de una provincia, las de una unidad regional o, en el grado máximo, las de toda la Corona.

T4 / El análisis previo de los datos catastrales debe realizarse en función del momento exacto al que corresponden y a aquél en que fueron elaborados, lo cual se deduce al considerar la duración de las averiguaciones (cuatro años) y los cambios que se produjeron en la normativa en ese lapso. Si el marco legal vigente varía en ese periodo, se hace preciso, pues, relacionar datos y marco contemporáneamente.

T5 / El marco legal al que se alude en el punto anterior adopta una forma inicial que está determinada por la normativa constituyente, la cual queda formada por el real decreto, Instrucción y sus anexos, de 10 de octubre de 1749.

T6 / Dicho marco legal se califica de constituyente por cuanto la normativa posterior, de existir, debería ajustarse a él; y de inicial, porque se estableció precisamente para dar comienzo a las averiguaciones catastrales; no obstante, demostraremos que experimentó cambios con entidad suficiente para poder hablar de sucesivos y distintos marcos legales.

T7 / Los sucesivos marcos legales irán siendo resultado de las modificaciones introducidas en el marco legal inicial por el órgano legislativo competente constituido al efecto, la Real Junta de Unica Contribución.

T8 / Probaremos, asimismo, que las modificaciones introducidas por la Junta pueden conocerse a través de la correspondencia oficial cruzada por dicho organismo con los responsables provinciales y departamentales de llevar a cabo las averiguaciones catastrales. Dicha correspondencia rebasa el carácter meramente epistolar, constituyendo buena parte de ella un auténtico "boletín oficial", por tratarse de órdenes, cartas-orden y circulares con fuerza de obligar, en virtud precisamente de las competencias asignadas a la Junta por el decreto real.

T9 / En todo caso, admitimos la posibilidad de que exista una fuente más adecuada que la correspondencia para conocer sistemá-



ticamente la normativa que se fue elaborando en el transcurso de las operaciones. Es probable que dicha fuente sea precisamente el denominado, en algunos documentos, "Libro de Acuerdos" de la Real Junta de Unica Contribución, que no hemos hallado. Aun así, defendemos que la correspondencia constituye un documento no sistemático pero equiva-lente a dicho libro, por cuanto los "acuerdos" eran comunicados exclusi-vamente por vía epistolar, y ésta se conserva, siendo la que se utiliza en este trabajo.

T10 / En resumen, esta tesis pretende demostrar: que los datos catastrales requieren ser debidamente interpretados antes de su empleo en investigación; que las claves iniciales de interpretación están contenidas en la normativa constituyente dictada en octubre de 1749; que dichas claves deben irse modificando y completando en función de la normativa posterior, la cual se conoce a través de la correspondencia catastral; que la Junta afronta en sus sesiones las situaciones no previstas por el legislador y opta entre dos o más lecturas posibles cuando cabía tal posibilidad, dotando de esa forma de carácter unívoco a normas plurívocas, utilizando en todos los casos la vía epistolar para la comunicación y promulgación.

T11 / A la vista de todo lo anterior, nos pronunciaremos acerca de la fiabilidad del Catastro de Ensenada, proponiéndonos probar que es fiable en alto grado si se considera globalmente, demostrando en otro orden de cosas su importante heterogeneidad en el modo de operación, registro y evaluación de los diferentes ramos y partidas, lo que nos llevará a considerar necesaria la utilización extremadamente cuidadosa de los datos, que deberán considerarse en todo caso en la posición que les corresponda en el marco normativo espacio-temporal.

\* \* \*

Resulta obligado advertir que la investigación que recogemos seguidamente no agota -ni lo pretende- el estudio de los once puntos en que se ha desglosado la tesis. Es tal la complejidad y dimensión del objeto de

estudio que apenas hemos podido rebasar el nivel de señalar los problemas, así como el de poner sobreaviso a otros investigadores acerca de la conveniencia de conocer minuciosamente la fuente misma antes de servirse de sus datos para determinados análisis temáticos o zonales. Desde nuestro punto de vista, el catastro sigue constituyendo una asignatura pendiente en la investigación geográfica.

\* \* \*

En cuanto al método de trabajo y exposición de los resultados debemos formular algunas observaciones:

1. Se ha trabajado paralelamente en cuatro frentes:

- a. Deducir de la legislación constituyente los aspectos normativos establecidos para la realización de las averiguaciones y para la confección de los documentos catastrales.
- b. Extraer de la correspondencia y de los libros catastrales las nuevas normas dictadas para la realización de las averiguaciones, así como las interpretaciones dadas a las constituyentes en los casos que ofrecieron duda o se prestaron a controversia.
- c. Vaciar, clasificar y analizar parte de los datos catastrales correspondientes a los setenta y cinco pueblos de las comarcas burgalesas La Ribera y Demanda elegidos para realizar a su través el contraste entre la norma y su aplicación, entre la teoría y la realidad.
- d. Obtener una adecuada clasificación de los datos catastrales para establecer después las normas aplicables a cada una de dichas clases.

2. En cuanto a la exposición de los resultados, se ha optado por alternar el análisis diacrónico (capítulos 2 a 4) con el sincrónico (5 y 6), por entender que de esa forma quedaban mejor consideradas las variables más determinantes en los resultados, las de tiempo y espacio.

3. Como se ha advertido en otro lugar, la correspondencia que se ha analizado de forma exhaustiva es la de Burgos. (Por obrar en nuestro poder de forma íntegra -parte en microfilme y parte en fotocopia-, queda a disposición de este Tribunal.) La de las veintiuna provincias restantes se ha consultado y empleado de forma selectiva, bien para completar algún aspecto, bien para corroborar otros de máxima relevancia, como sucede en lo relativo a la valoración del ganado o en lo correspondiente al libro del mayor hacendado.

En todo caso, debe advertirse que la provincia de Burgos comprendía en la época a la que se refiere este trabajo espacios muy diferenciados, por formar parte de ella la actual Burgos, la provincia de Santander, buena parte de La Rioja y diversos enclaves que pertenecen actualmente a las provincias de Palencia, Valladolid, Segovia y Soria.

Además, se da la circunstancia de que las averiguaciones son dirigidas en Burgos por un intendente, el marqués de Espinardo, que se encuentra entre los que más correspondencia generan, más consultas formulan, más críticas plantean y con mayor rigor dirigen y controlan el sistema operativo. Esto permite obtener a través de Burgos una imagen muy completa del proceso catastral, sin menospreciar por ello la multitud de informaciones y matices que aporta el conocimiento de las demás provincias.

4. El trabajo presenta, por otra parte, muy escaso apoyo bibliográfico, por no haber sido tratado anteriormente el tema de que se ocupa. No obstante, nos pareció conveniente recoger a título de inventario los trabajos que versan sobre el catastro o que lo utilizan como fuente, especialmente desde la disciplina geográfica. La relación, en todo caso, no es completa, pues nos hemos centrado más en el trabajo mismo que en la recopilación bibliográfica.

5. Asimismo, señalaremos que siempre que ha sido posible se ha acudido a los documentos originales, y no a glosas o estudios de los mismos. Esto es aplicable no sólo a la correspondencia -en la que es obvio-,

sino también a cuantos documentos tenían relación directa con el objeto de la investigación, como sucede con la Ordenanza de Intendentes o con el Breve de Benedicto XIV autorizando la imposición a la Iglesia y a los eclesiásticos de la única contribución.

Muchos de esos documentos no son de fácil consulta o consecución, por lo que se ha considerado conveniente ir formando con ellos una Recopilación, todavía incompleta, que se presenta en volumen aparte.

6. El apoyarnos más en documentos originales que en fuentes bibliográficas, así como el tratamiento básicamente probatorio dado al discurso, nos han llevado a introducir en el mismo numerosos fragmentos de los textos originales como mejor forma de demostración. Su glosa, por perfecta que fuese, dejaría fuera innumerables matices y privaría del encanto de un lenguaje tan vivo y vigoroso como es el que aparece en buena parte del catastro.

7. Nada más lejos de este trabajo que los pronunciamientos categóricos sobre la realidad catastral, aunque en ocasiones pudiera parecer así. Cuando muchas páginas adelante pongamos punto final, deberá entenderse que se deja todo abierto a nuevas investigaciones. Sólo cuando se haya realizado el estudio de todas las provincias con el suficiente pormenor y se haya contrastado esa información con lo realmente llevado a cabo en las averiguaciones de esas mismas provincias, se estará en condiciones de pasar a establecer criterios, normas y principios con validez general. Mientras ello no suceda, se tratará de hipótesis, acompañadas en nuestro caso, desde luego, por diversas pruebas, que de momento consideraremos válidas pero no concluyentes.

8. Aunque pudiera considerarse marginal al trabajo mismo el capítulo dedicado al estudio del catastro como fuente geográfica, se ha considerado conveniente su inclusión como forma de obtener mayor provecho personal al volumen de información manejado y a los innumerables matices percibidos. Por ello nos hemos permitido dejar constancia de la multitud de investigaciones que podrían acometerse con el ca-

tastro en cada uno de los distintos aspectos que conforman el amplio campo de estudio de la Geografía.

Por último, advertir que las citas literales recogidas en este trabajo respetan los textos originales. Siguiendo las normas usuales, no nos hemos permitido más licencias que las de introducir algunos signos de puntuación cuando su inexistencia incomodaba en exceso la lectura, escribir con iniciales minúsculas algunos vocablos que entonces se empleaban sistemáticamente como nombres propios (Villa, Pueblo, Ciudad, Persona, Habitante, Labrador; en general, todos los referidos a personas, lugares, empleos) y anotar de forma completa algunos términos que en la documentación original figuran abreviados, como son, entre otros, derecho, siempre, jurisdicción, escribano, justicia, tiempo, orden y todos los relativos a tratamiento: su Majestad, su Señoría, vuestra Merced, su Excelencia. Hemos mantenido sin tilde las palabras que no la llevan en la documentación original. Por último, los textos transcritos permiten corroborar la inexistencia todavía a mediados del siglo XVIII de una ortografía consolidada; en un mismo escrito se halla a veces una misma palabra con diferentes grafías, y ello aun procediendo de las capas sociales más altas, ya que la falta de fijeza ortográfica se aprecia incluso en los escritos de la Junta y de los intendentes.

Sin más preámbulo, pasamos al trabajo propiamente dicho, que iniciaremos con el estudio de la normativa constituyente.

---

**1 / EL MARCO NORMATIVO DE LAS AVERIGUACIONES**

---

## **1 / EL MARCO NORMATIVO DE LAS AVERIGUACIONES**

- 1.1 / Estructura de la norma legal
- 1.2 / El real decreto de 10 de octubre de 1749
- 1.3 / La Instrucción aneja al real decreto
- 1.4 / Los Anexos a la Instrucción
- 1.5 / Puntos de la normativa que serán objeto de cambio, desarrollo o actuaciones diferenciadas
- 1.6 / Ex-ante

## Capítulo 1

### EL MARCO NORMATIVO DE LAS AVERIGUACIONES

La Instrucción aneja al real decreto de 10 de octubre de 1749 constituye lo que podría denominarse reglamento dentro de la tipología de las normas legales. Pero, así como hoy los reglamentos que desarrollan las leyes suelen ser elaborados y aprobados bastante tiempo después de la promulgación de la norma a la que hacen operativa, en el supuesto que aquí nos ocupa, ley (real decreto) y reglamento (Instrucción y Anexos) se promulgan y entran en vigor de manera simultánea. Y esto, que puede parecer un detalle como mucho anecdótico, y posiblemente anacrónico, resulta significativo, pues tal simultaneidad sirve para resaltar el hecho de que tales normas fueron resultado de un largo proceso de maduración y no consecuencia de una decisión más o menos improvisada.

El propio real decreto así lo deja entrever al poner en boca de Fernando VI unas palabras que no eran fórmula retórica. Al afirmar: "Hice examinar este importantísimo assumpto por ministros y sugetos de practico conocimiento, de mis provincias y pueblos (...). Y habiéndome propuesto, bien digeridas, controvertidas y aclaradas, las reglas que la prudencia humana ha dictado ...", estaba refiriéndose, por una parte, a los largos debates a los que se había sometido la propuesta de Ensenada; por otra, a la revisión que se había practicado de todo lo relativo al cadastre realizado e implantado en Cataluña<sup>1</sup> decenios antes, así como a



la experiencia acumulada con el ensayo que se había realizado en Guadalajara<sup>2</sup>. En cuanto a las "controvertidas reglas", se aludía sin duda a la polémica en la que habían estado enzarzados buena parte de los altos cargos de la Administración y varios tratadistas acerca de si la averiguación de la riqueza debía realizarse a través de un catastro o de los más sencillos, y menos fiables, amillaramientos<sup>3</sup>.

No entraremos ahora en la consideración de dichos prolegómenos, que ya fueron recogidos por Matilla Tascón en sus puntos fundamentales, pero los hemos traído a colación porque resulta conveniente dejar establecido desde el primer momento que las averiguaciones catastrales formaban parte de un proyecto de reforma de la fiscalidad sobre el que se había reflexionado, escrito y discutido mucho.

Se trataba, pues, de un proyecto maduro, como se deduce no sólo de sus antecedentes sino de la propia lectura de las normas legales. En lo que a este trabajo se refiere, tales normas constituirán punto de referencia obligado, ya que se procederá a estudiar cómo se aplican y cómo se modifican o desarrollan al contacto con la realidad que se pretendía averiguar. Como habrá ocasión de comprobar reiteradamente, las normas constituyentes serán elemento directriz en cuantas resoluciones vaya adoptando la Junta ante las situaciones que le irán exponiendo los intendentes.

La primera norma legal que se analizará -la que ordenaba la realización de las averiguaciones- adoptó la forma de decreto, por el cual el rey manda a su ministro de Hacienda, el marqués de la Ensenada,

"se averigüen los efectos en que pueda fundarse una sola contribucion en lugar de las que componen las rentas provinciales",

procediendo para ello a la constitución de una Junta que deberá ocuparse exclusivamente de dicho asunto y a la que se faculta para "dar las providencias que hallare justas y proporcionadas", recurriendo a la real persona -siempre por intermedio de Ensenada ("me consulte por vuestra mano")- en "quanto juzgare digno de mi noticia".

Por consiguiente, el rey se reserva en este asunto la capacidad decisoria suprema, hace de Ensenada el vértice de la estructura administrativa y confía en una Junta la dirección y control de las averiguaciones, así como la interpretación de la normativa, en virtud de la capacidad que se le otorga de "dar providencias".

En todo caso, y como se verá seguidamente, la norma legal primaria proporciona a la Real Junta de Unica Contribución un plan muy elaborado de lo que debe hacer, descendiendo a detalles como la forma de averiguar el producto bruto medio anual de una huerta en la que junto a las hortalizas hay algunos frutales. El plan se había concebido, pues, como completo, cerrado y suficiente, lo que se deduce al examinar la actuación de la Junta durante sus primeros meses de funcionamiento, en los que, invariablemente, remite al mismo ante cualquier duda operativa. Sin embargo, la realidad obligará pronto a "dar providencias", lo que hará de ella un organismo legislativo además de ejecutivo.

Es notorio, por otra parte, que la norma legal a la que nos venimos refiriendo es conocida por cuantos investigadores se han ocupado del catastro. Por consiguiente, si nos ocupamos de ella con cierto determinimiento no es por razón de que sea desconocida, que obviamente no lo es, sino porque constituye el marco de referencia obligado de este trabajo. De ahí el que procedamos a señalar los aspectos de la misma que ofrecen mayor interés.

### **1.1 / Estructura de la norma legal**

Como se ha señalado, la norma legal que ordenaba la realización de las averiguaciones catastrales adoptó la forma de decreto, al que acompañaban una Instrucción y, como anexos, varios formularios y planes, formando en conjunto un documento de treinta y cuatro páginas, a tamaño folio, y cinco hojas más, de tamaño doble folio, todas ellas impresas, en las que se recogían precisamente los llamados "planes", consistentes en los formatos en los que, a modo de cuadros estadísticos, debían anotarse

los valores totales de cada una de las partidas que serían objeto de averiguación.

### 1.2 / El real decreto de 10 de octubre de 1749

El decreto propiamente dicho es un texto, breve, de algo más de folio y medio de extensión, en el que se establecen una serie de puntos que interesa considerar.

En primer lugar, señala qué se debe hacer y para qué: "Averiguar los efectos en que puede fundarse una sola contribución", debiendo entender aquí por "efectos" lo que el Diccionario de la Real Academia reserva para su uso en plural: "riqueza, bienes". Ello implicaría la modificación del sistema impositivo, con lo que se perseguía un doble efecto: por un lado, "aliviar al comun de los vasallos", cuya conservación y felicidad se veían dificultados "por lo perjudiciales que les son las rentas comprehendidas bajo el nombre de provinciales, más por el modo y medio de su recaudación que por lo substancial de estos tributos"; por otro, para poder subvenir más sólidamente "a las precisas obligaciones de la Monarquía, para sostenerla con el debido decoro".

El que se ordenase la averiguación de los efectos como paso previo a la implantación de la reforma se consideró condición necesaria, ya que así podría lograrse que "cada vasallo" contribuyera "a proporción de lo que tiene, con equidad y justicia". Esto, por sí sólo, supondría ya cierto alivio para cuantos venían contribuyendo a las arcas reales de manera desproporcionada a su capacidad y, sobre todo, con cantidades relativamente mayores que otros vasallos hacendados con más pertenencias y utilidades.

Sin embargo, aun siendo condición necesaria, no era suficiente, pues con ello sólo se conseguía una mayor justicia distributiva entre la propia masa que ya venía pechando; el alivio sería incomparablemente mayor y la equidad quedaría más sólidamente establecida si, además, se

hacía que las clases privilegiadas, exentas hasta entonces de una buena parte de las contribuciones, pasaran a contribuir sujetándose a los principios de universalidad y estricta proporcionalidad.

Llegado a este punto (simple declaración de intenciones), el decreto no extingue los privilegios, y ni siquiera lo formula como propósito, aunque adopta la medida precautoria oportuna al ordenar que la averiguación comprendiera a todos los vasallos, cualquiera que fuese su condición, incluida la clerical. Así, se dice que:

"se han de examinar todas las haciendas pertenecientes a eclesiásticos, tanto seculares como regulares, sin excepción de ninguna especie de frutos y rentas",

lo que se justifica por el deseo del rey de conocer "la consistencia de las tierras y haciendas comprendidas en estos sus Reynos, para la noticia que intenta tener de todas"; ello exigía que la averiguación de lo referente a nobles y eclesiásticos se practicase "con igual formalidad a la que se practicare con los vecinos y habitantes de cada pueblo." Por consiguiente, la equidad que se dice pretender debe presumirse en cuanto a su universalidad, pero no queda instrumentalizada, bien es verdad que se adoptan las medidas para poder hacerla efectiva.

La inclusión del estamento noble en un régimen fiscal común dependía únicamente de la voluntad del monarca. En cuanto al eclesiástico, es sabido que no. Recuérdese a este respecto los escasos logros obtenidos en el Concordato de 1737<sup>4</sup>. Consecuentemente con ello, la "Suprema Real Autoridad" no hace declaración explícita de estar en su ánimo el conseguir que los eclesiásticos, y la Iglesia en cuanto tal, contribuyan en proporción a su riqueza, aunque ya en esos momentos, año 1749, en coherencia con sus deseos, no manifiestos, se están dando los primeros pasos para obtener del Papa las disposiciones pertinentes para que ello fuese posible. Cuatro años más tarde (enero de 1753) se firmaría un nuevo Concordato que modificaba la situación en algunos puntos esenciales<sup>5</sup>, pero el cambio radical no se produciría hasta 1757, cuando Benedicto XIV concediera "incluir al Estado eclesiástico, secular y

regular, de los Reynos de Castilla y Leon y sus Provincias en la Unica Contribucion"<sup>6</sup>. Tal concesión quedó sólo sobre el papel, pues, como se sabe, la Unica no llegó a implantarse, por lo que la Iglesia continuó bastantes decenios más sin ver alterado sustancialmente su peculiar y privilegiado sistema contributivo.

No obstante, lo que aquí interesa resaltar es que la Iglesia y los eclesiásticos, al igual que los nobles, iban a ser objeto de idéntica averiguación a la que se practicara con los legos del estado general; al menos, así lo establecía la norma legal. Es más, al igual que con los eclesiásticos se adoptó la medida precautoria de recoger separadamente las tierras que tenían dadas en arrendamiento a legos, para el caso de que, finalmente, la Iglesia no quedara integrada en el nuevo sistema de única contribución (v. capítulo 3), con ellos mismos y también con los nobles se hizo otro tanto al establecer en el capítulo 26 que "se debiera recoger en una nota aparte si hay algun Cavallero, Hidalgo o Eclesiastico que haga algun negocio, entre en Arrendamientos, ò Asientos, y la utilidad que les pueda resultar." Es decir, se pretende disponer de toda la información para el caso de que, en su momento, se llegase a la auténtica universalidad en el impuesto; pero, si no fuese así, al menos cabría gravar ciertas actividades lucrativas realizadas por personas exentas, como serían las mencionadas en el texto anterior.

Un grupo social también exento parcialmente era el que formaba los ejércitos, para el que la norma establece (capítulo 25) que aunque aún no se había determinado "si los Marineros matriculados, y los Milicianos, que no estan en Cuerpo reglado, han de pagar", debían ser objeto de averiguación al igual que todos.

Señala después el decreto los órganos y personas a quienes encomienda el rey la responsabilidad de las averiguaciones. Sitúa en la cúspide, como se ha señalado, al propio marqués de la Ensenada, su Ministro Secretario del Despacho Universal de Hacienda y máximo impulsor de la reforma. En segundo lugar, a la Real Junta de Unica Contribución. En tercer lugar, a los intendentes, que serán quienes "pongan en prac-

thica" la Instrucción que acompaña al decreto; éstos, para cumplir su cometido, deberán constituir unos grupos de trabajo (audiencias), cuyos miembros deberán cubrir diversas funciones: asesoría jurídica (asesor), medición del término (geómetra), medición de las tierras (agrimensores), anotación de personas, bienes, derechos y cargas (oficiales y escribientes), valoración (peritos), fe pública de lo actuado (escribano).

Considerando, sin embargo, que "tan importantísimo assumpto" no podía llevarse a buen término con una estructura que no contase con el apoyo del resto del aparato del Estado, o que se viese obligada a actuar enfrentada a los poderes fácticos, el decreto formula un llamamiento explícito a la lealtad y colaboración de "los Reverendos Padres Arzobispos, Obispos, Abades, Juezes y Personas eclesiasticas (...), Grandes, Titulos, Señores de Vasallos, Caballeros, Escuderos y Hombres buenos de estos mis Reynos y Señorios", confiando en "que coadyuvaràn y animaràn de su parte el efecto de esta Real Resolucion, dirigida al bien de todos".

En otro orden de cosas, admitido en el preámbulo del decreto el que los vasallos están sometidos a más exacciones de las que pueden soportar, el monarca ordena que los gastos generados por las averiguaciones "los costee mi real Hacienda", de forma que "ni los Intendentes ni sus subalternos causen gasto alguno a mis pueblos."

Como último punto, advierte que, hasta tanto no se determine lo que se haya de establecer en el futuro, "no se ha de hacer novedad alguna en las rentas".

Por consiguiente, el decreto se limita a establecer:

- lo que se va a proceder a realizar: la averiguación,
- la finalidad de tal pesquisa: reformar la fiscalidad sobre otras bases,
- la universalidad en cuanto a los sujetos a los que afectaría,
- la gratuidad de la pesquisa para el vasallo
- y la estructura funcional que se encargaría de su realización.

### **1.3 / La Instrucción aneja al real decreto**

La Instrucción se dedica enteramente a explicar el proceso que habría de seguirse en la averiguación, recogiendo además las normas que deberían aplicarse. Todo ello lo desarrolla en 41 puntos o capítulos.

**1.3.1 / Objeto y sujetos.** Lo que se pretende es averiguar la riqueza de, por un lado, cada vasallo (como individuo o como cabeza de una unidad familiar) y, por otro, de cada pueblo, en cuanto unidad orgánica y administrativa más simple. La riqueza se entendía en sentido amplio: bienes raíces y semovientes, utilidades de cualquier tipo, tanto por razón de trabajo personal como de comercio o grangería, etc. Por consiguiente, los niveles de averiguación son inicialmente dos: el individual y el que podría llamarse municipal.

El primero queda bien definido al señalarse que debía declarar y ser objeto de averiguación cualquier persona, física o jurídica, que fuera titular, activo o pasivo, de cualquier bien, derecho o carga, fuera cual fuese su condición estamental o estado civil, y aunque el bien poseído no fuese otro que su capacidad de trabajar (por ejemplo, jornaleros sin pertenencia alguna). En tanto en cuanto la titularidad de ciertos bienes correspondiese al cabeza de casa, los restantes miembros de la unidad familiar quedaban libres de declaración, siempre y cuando se tratase de menores de edad y no poseyeran bienes a título personal o desempeñaran actividades económicas que les generaran lucro. No quedaban exentos de declaración y averiguación más que los menores sujetos a patria potestad, no titulares de bienes ni cargas y que no ejercieran actividad económica, empleo u oficio.

En cuanto a las personas jurídicas, no se exceptuaba ninguna, ya fuese comunidad religiosa, cabildo eclesiástico, cofradía, capellanía dotada, hospital o ermita. En dicha categoría quedaban incluidos, asimismo, el Común de cada lugar (titular de los bienes comunales) y el ayuntamiento o concejo (titular de los bienes de Propios).

El nivel de definición que se da en el plano de las personas es, pues, muy preciso y concreto. Por el contrario, la Instrucción no define lo que debía entenderse por "pueblo" como unidad operativa, lo que va a dar lugar a una considerable casuística, como se verá en los capítulos siguientes.

Lo averiguado se organizaría en tres ramos: el de lo real (bienes y derechos), el de lo industrial-comercial (utilidad o lucro derivada de la actuación profesional, fuese de tipo artesanal, liberal o comercial) y el de lo personal, que sería objeto de regulación especial.

**1.3.2 / Proceso y método.** Definidos de esa forma los sujetos de la averiguación, la Instrucción pasa a describir el método y proceso que habría de seguirse en cada caso, que sintetizamos seguidamente:

1. La primera actuación debería consistir en la comunicación oficial hecha por el intendente a "las justicias" del pueblo anunciando la fecha en la que preve se producirá su llegada, y ello "para que no se ausenten y esten prompts con las personas ancianas y de conocimiento de la población y su termino, para dar los informes que les pidiere". En la fecha señalada, el intendente se personará en el pueblo, acompañado de su audiencia.

2. Una vez allí, y constituida formalmente la audiencia, el intendente abriría dos procesos paralelos, orientados respectivamente a obtener la información global del pueblo y a recibir de los vecinos y titulares no avecindados las declaraciones escritas con la descripción pormenorizada de sus bienes y cargas.

Para el primero de ellos, señala la Instrucción que el intendente "convocará" al cura y "hará comparecer" al alcalde (o alcaldes<sup>7</sup>), a uno o dos regidores y al escribano del ayuntamiento. Estos, a su vez, deberían elegir a dos, tres o más vecinos "de los de mejor opinión e inteligentes en calidades y cantidades de tierras" y, en general, en todo lo referente al lugar (personas que forman su población, sus ocupaciones,



sus utilidades, etc.), los cuales actuarían en calidad de peritos locales. Y si el intendente lo considerara oportuno, quedaba con la facultad de designar dos peritos más "de los lugares inmediatos", para que también participaran en la evacuación<sup>8</sup>.

Para el segundo objetivo, el intendente debía proceder a publicar y "fixar", valiéndose para ello de las justicias, un bando, mandando que, en el plazo que en el mismo se señalare,

"todos los vecinos cabezas de casa (...) presenten una relación firmada en la que se ponga ...".

El texto de dicho bando o edicto debía sujetarse al que la Instrucción recogía en su capítulo 7 (v. Recopilación, documento 6).

Con la finalidad de abreviar el proceso, la Instrucción autoriza a que dicho bando se remita a las justicias con antelación, de forma que, a la llegada del intendente, estén ya hechas todas las declaraciones personales.

3. Una vez que los convocados por el intendente se hallen en su presencia -prosigue la Instrucción-, "les recibirà à todos, à eczepción del cura, juramento de decir verdad â lo que les fuere preguntado", debiendo ceñirse las preguntas a las cuarenta de que consta el Interrogatorio recogido como Anexo A (v. Recopilación, documento 7), el cual les debía ser facilitado con anterioridad. En todo caso, antes de iniciar la evacuación del mismo, el escribano de la audiencia, no el del ayuntamiento, debía levantar acta con "los nombres, apellidos, cargos u oficios de los que estuvieren convocados y se hallen presentes, y el motivo de su asistencia". Esta diligencia figuraría en cabeza de los papeles en los que se irían anotando las respuestas, siguiendo el orden de las preguntas. Y presuponiendo que alguna pregunta podía requerir diversas consultas, recuentos o cálculos, se faculta al intendente para suspender la sesión "en caso de que las Justicias y demàs peritos no puedan inmediatamente responder, à todo lo que les sea preguntado, con perfecto conocimiento". Una vez respondidas todas, el documento resultante (las

"Respuestas generales") debía ser firmado por todos los concurrentes, a excepción del cura. Como último requisito, el escribano "las autorizará" con su firma en "testimonio de verdad".

4. Evacuado el Interrogatorio, se daría comienzo a la averiguación del nivel individual. Para ello, el intendente debía proceder a recibir de las justicias las oportunas declaraciones, disponiendo seguidamente el "reconocimiento" y verificación de lo declarado. Dicho reconocimiento comprendería tanto tierras como casas o edificios, así como derechos o privilegios que se declare disfrutar o cargas que se diga soportar. De derechos y cargas sería obligatorio presentar los documentos acreditativos, debiendo anotar en las propias declaraciones -al margen de la partida que los describa-, el haberse verificado y ser conforme.

Es importante señalar que el reconocimiento y verificación no debían ser realizados por el intendente y su audiencia sino por un grupo de peritos, distinto del que participó en el Interrogatorio, pero nombrado también por el ayuntamiento.

En cuanto a la forma de realizar el reconocimiento de tierras, la Instrucción señala que la función de los peritos debía consistir en comprobar y anotar "si cada tierra conviene, segun su juicio y pericia, al numero de medidas que sus dueños huvieren declarado en la relación que dieron, y a las calidades de buena, mediana o inferior a que las consideraron, e igualmente al modo en que están echos los plantios, si los huviere, y sus confrontaciones".

Como se habrá podido apreciar, la norma no se refiere a la medición de tierras como parte del reconocimiento, pues, como se verá más adelante, se partía de la idea de que la mejor forma de hacer fracasar la reforma era que duraran mucho las averiguaciones<sup>9</sup>; por ello, entendiendo que lo que más las dilataría sería precisamente la medición, se facultó a los intendentes a no proceder a realizarla, a menos que "huviere instancia de parte" o alguna otra circunstancia lo hiciera aconsejable.

5. Finalizado el reconocimiento, debía pasarse a la fase de valoración, para la cual se daban normas específicas según los tipos de bienes. Las correspondientes a las tierras serían, naturalmente, las más prolijas. El sistema que se arbitra consiste en lo siguiente:

a) Se anotan las clases distintas de tierra que hay en el término, considerando distintas a cuantas se diferencien por alguna característica significativa, como ser de regadío o de secano, corresponderles distinta calidad o diferente tipo de aprovechamiento, seguir un sistema de cultivo determinado y no igual al de otras tierras, etc.; pero, estimando que de esa forma podría resultar una tipología amplísima, se aconseja que el número de clases se reduzca al menor posible.

b) Definidas las clases, se calcula para cada una de ellas el producto bruto medio anual, considerando para ello el número de cosechas por ciclo, los rendimientos, los precios de cada fruto, etc.

c) Obtenidos esos valores, se ordenarían los tipos de mayor a menor producto, asignando la clase 1ª al mayor, y así hasta fijar la clase del tipo inferior (v. Materiales/4).

De esa forma se dispondría de un baremo que permitiría fijar a cada tierra del término su producto. Ello requería reconocer cada tierra, comprobando si existía la adecuada correspondencia con la descripción, anotando en el margen la clase que mejor le correspondía de las antes establecidas. Una vez hecho eso, bastaría multiplicar el producto correspondiente a esa clase (calculado por unidad de superficie) por la superficie o cabida de la tierra en cuestión.

6. La Instrucción, muy precisa en lo que se refiere a reconocimiento y valoración de las tierras, apenas entra en detalles acerca del reconocimiento y valoración de los demás bienes. En cuanto a los edificios (casas, bodegas, tenerías, trojes, corrales, ...), establece que el valor que se les fije sea el de su alquiler anual (real o estimado). Por lo que se refiere al ganado, se limita a señalar que se deberá declarar el

número de cabezas que se posee, según especies y características (sexo, edad, condición reproductora, ...). Y en cuanto a la utilidad derivada del trabajo, advierte que se deberá proceder a fijar, persona a persona, las utilidades de cada una por razón de oficio, cargo, jornal, industria, comercio, etc. Cuando tales trabajos se desarrollen en instalaciones mecánicas, como molinos, batanes o herrerías, no se fijará más producto que el que le resulte al titular, bien por explotación directa o por razón de arrendamiento.

**1.3.3 / La formalización en documentos.** Hasta este momento, las audiencias han venido trabajando directamente sobre las propias declaraciones, en las cuales han ido recogiendo las correcciones, adiciones o supresiones procedentes. En los casos en los que los cambios hayan sido importantes, el intendente habrá requerido al interesado para que, de su puño y letra, añada a su declaración primera las partidas que hubiera omitido o falseado, firmándola de nuevo; y si no supiese escribir, se anotarán por los escribientes de la audiencia las partidas rectificadas o añadidas y las firmará un testigo.

Hecho así, la Instrucción previene que se pase a elaborar una serie de libros en los que, de forma separada y ordenada, se recoja todo lo que figura en las declaraciones ya enmendadas. Dichos libros serán de dos tipos: uno relativo a las personas y otro a las cosas.

El primer libro se destinará a la información demográfica, recogiendo en él a todos los vecinos cabezas de casa, habitantes, moradores, así como a solteros y solteras emancipados y "con casa abierta". Bajo cada una de estas personas deberá anotarse su familia, considerando como tal a los parientes de diverso grado, criados, criadas y dependientes que convivan bajo el mismo techo y dependencia. Tratándose de maestros artesanos, deberían recoger, además, a los oficiales y aprendices que alojasen en sus casas.

Como habrá ocasión de ver, la forma en que la Instrucción señala qué datos demográficos habrían de recogerse va a dar lugar a interpre-

taciones diversas, ya que en capítulos diferentes de la misma norma se dan órdenes muy similares, pero no idénticas. Así, en el 16 se dice que se deberá anotar de cada declarante su

"nombre y apellido; si es casado o viudo; numero de hijos que hayan entrado en los 18 años; quantos de menor edad; quantas hijas; quantos hermanos, oficiales, aprendices o criados, con expresion de la clase que son; si caballero o hidalgo, (...) con distincion de oficio",

no exigiendo por tanto las edades pormenorizadas en los hijos varones; respecto de las hijas, ni siquiera se pide la distinción que en los hijos, como tampoco se requiere dato alguno de la esposa. Sin embargo, en el capítulo 7, que recoge el texto del bando, señala textualmente que deberán presentar

"una relacion firmada (y si no supieren de un Testigo) en la que se ponga su nombre, y apellido, si es cavallero, hidalgo, ministro, abogado, escrivano, procurador, mercader (...), numero de personas de que se compone su familia, de uno y otro sexo, sean hijos, hermanos, criados, oficiales ô aprendizes, y sus edades."

Para mayor confusión, cuando se ordena que se haga una relación de las personas que quedarían sujetas a gravamen por lo personal, se establece que se anote según este modelo:

"Fulano de Tal, viudo, labrador, tiene tantos hijos, los tantos que han entrado en los diez y ocho años, tantos de menor edad, tantas hijas y tantos mozos o criados",

lo que conduce a tres formas distintas de recoger los datos demográficos, al no percibir algunos intendentes o jueces-subdelegados que se trataba de tres documentos diferentes. En efecto, el capítulo 7 se refería a la forma de hacer los memoriales; el 16, a la manera de pasar dichos datos al libro de los cabezas de casa, también llamado de familias y de lo personal; y el último texto citado, a la relación específica que se ordenaba realizar para obtener la lista de los sujetos a lo personal (los varones activos entre 18 y 60 años, fuesen o no cabezas de casa). Como es evidente, la investigación demográfica debe acudir a los tres docu-

mentos citados para obtener el total de información, pues en ciertos datos resultan ser complementarios.

En el segundo libro, el de lo real, también llamado de haciendas y de lo raíz, debían recogerse, declarante a declarante, todas las partidas que a cada uno le pertenecieran o correspondieran, de casas, edificios, tierras, molinos, herrerías, ganados, etc., así como cualquier utilidad por razón de diezmos, censos, foros, etc. Si alguno de los bienes estuviese gravado con alguna carga (censo, foro perpetuo, limosna, ...), tal carga debía anotarse a continuación del mismo; pero si la carga afectaba al conjunto patrimonial, se haría figurar al final de la relación. Los bienes recogidos en dicho libro deberían estar radicados en el término del pueblo.

Tanto el libro de los cabezas de casa como el de lo real debían ser dobles, dedicando uno a los legos y otro a los eclesiásticos, incluyendo en estos a los comendadores de órdenes.

Acabados de confeccionar los libros originales, debía procederse a realizar una "copia íntegra" de las respuestas generales, que se remitiría a la superioridad. Con independencia de ello, se ordena que el intendente disponga todo lo necesario para que se vayan sacando copias íntegras de los restantes libros, que deberá guardar "hasta que se le prevenga el destino que se les deberá dar".

**1.3.4 / Averiguaciones y documentos paracatastrales.** Con independencia de lo anterior, que es lo propiamente catastral, la Instrucción establece varias actuaciones relativamente al margen de la finalidad principal. Una de ellas consistía en confeccionar una relación de lo que en cada pueblo hubiere de "rentas o empleos enajenados, explicando si fue por servicio pecuniario u otro motivo, de quanto fue, quanto produce (...) y quanto conduzca a la mas clara y distinta inteligencia". Esta relación, una vez hecha la de todos los pueblos de cada provincia, daría lugar al "libro de lo enajenado", que no debía comprender más enajenaciones que las procedentes de la Corona.

La segunda actuación debería consistir en averiguar el estado de la hacienda municipal, tanto de "sus empeños" como de los "arbitrios" de que disponen para satisfacerlos. Para que nadie incurriera en error sobre la intencionalidad de ese cometido, se advierte que no tiene más fin que conocer la situación para estudiar los remedios posibles, pero que no se contempla, ni remotamente, la posibilidad de que la Real Hacienda dote de fondos a los pueblos, "pues serian insoportables si se recargasen sobre esta real general imposicion". No obstante, y sobre todo en ciudades y pueblos grandes, el intendente deberá tomar nota puntual de los atrasos que padezcan, así como de los medios que sus regidores consideren podrían remediar la situación, con todo lo cual elevará un informe a la superioridad. A este punto nos referiremos en adelante como "lo prescrito en el capítulo 31".

Y, por último, se ordenará también realizar un censo de todas las instalaciones artesanales existentes. Tal prescripción figura en el capítulo 23, que dice: "Se sacara ygualmente (...) y con separacion, la utilidad que diesen molinos, batanes y demas que huviese, cuya noticia ò Relacion se guardará, explicando à que Poblacion corresponde, para los fines que mas adelante se expresarán."

**1.3.5 / Auto de conformidad de los propios sujetos averiguados.** Tras la intensa manipulación a que podían haberse visto sometidos los datos contenidos en las declaraciones originales, tras ser objeto de reconocimientos, correcciones, adiciones, supresiones, etc., la Instrucción dedica uno de sus capítulos a una norma fundamental, cual era la relativa a la validación de todo lo operado. Para ello, se parte del supuesto de que no habría mejor medio de control que el que cada vecino tuviese conocimiento de lo que finalmente figuraba en los libros, tanto de lo que le afectaba a él mismo como a los demás, aplicando el criterio (lógico) de que nadie callaría si se veía perjudicado en sus intereses, lo que obviamente sucedería desde el momento en el que otra persona figurase con utilidades inferiores a las que de verdad gozaba.

En consecuencia con tales planteamientos, se establece que el acto

final en cada pueblo operado debería consistir en hacer público el contenido de los libros en aquello que tuviere carácter económico. La forma concreta en que debía hacerse viene dada en la Instrucción, y era la siguiente: "Se hará juntar el ayuntamiento en parage publico, donde puedan concurrir los vecinos, volviendo a hacer notorio el bando" y procediendo a leer en voz alta las partidas del libro de lo real, dando ocasión a que se expongan los agravios o se denuncien las posibles ocultaciones.

Como tendremos ocasión de estudiar, este requisito será exigido rigurosamente, pues en la mente de la Junta constituía el acta y auto de conformidad de todo el pueblo sobre lo operado, con lo que se cortarían de raíz los recursos que tanto proliferaron tras el catastro catalán. Por ello, el escribano debía levantar acta del acto de la lectura, recogiendo en la misma cualquier incidencia o alegación. Dicho documento debería ser firmado por el intendente y por los miembros del ayuntamiento y peritos, con lo que se daba por finalizada la averiguación.

**1.3.6 / Excepciones y limitaciones.** Aunque de lo dicho en el apartado 1.3.1 anterior podría inferirse que la universalidad de la averiguación implicaba también una absoluta igualdad en el método, al no ser exactamente así es preciso dejar señaladas las excepciones. Buena parte de las mismas tienen que ver con el estado eclesiástico, refiriéndose desde luego más a cuestiones formales que de contenido.

En primer lugar, se contempla el supuesto de que algún eclesiástico "se escuse a suministrar las noticias puntuales e individuales que se le pidiesen". En tal caso, se ordena al intendente que proceda a pedírsela por sí mismo ("cortesana y atentamente para evitar todo género de embarazos"), o por medio de las justicias. Si aun así no la entregase, deberá dar cuenta "inmediatamente" a la superioridad, y "con justificación", acompañando el correspondiente certificado del escribano o testimonio jurado de testigos.

En segundo lugar se establece la forma de actuar en el caso hipotético



tético de que el cura, tras ser convocado por el intendente ("por medio de un recado cortesano") para que asista al acto del Interrogatorio, para de ese modo "autorizar, como persona imparcial", las respuestas que den los miembros del concejo y los peritos, no comparezca. En ese supuesto, la Instrucción establece que se comunicará al obispo de la diócesis "para que le mande asistir", sin que por ello se detengan las diligencias.

En el terreno propiamente dicho de la averiguación, se dejaron libres de declaración, descripción y valoración "las iglesias, cementerios, hospitales y conventos" de la norma general de que todos los bienes, y en particular los inmuebles, deberían ser recogidos, descritos y valorados; también quedan exentos los "huertos murados comprendidos en clausura", excepciones que van a provocar más de una consulta al comprobarse, por ejemplo, que se comerciaba con los productos de dichos huertos. Otro tanto sucederá con tahonas, molinos de aceite, farmacias que suministraban a particulares, etc.

Al margen del estado eclesiástico, otra excepción importante es la que se establece con "cambistas y negociantes al por mayor", los cuales quedan sujetos a las reglas comunes en lo que se refiere a la averiguación de sus bienes raíces, pero a los que no se deberá indagar respecto a caudales,

"porque podría seguirse grave perjuicio a muchos individuos de grande credito el que se descubriese el fondo de cada uno, porque si no fuese tan considerable como la opinion en que està reputado en el publico, pudiera descaecer la buena fe de sus correspondientes y cesarle el lucro."

Es probable que, por desconocer esta excepción que dejaba al margen de los libros catastrales la averiguación de caudales, el Grupo '75, al referirse a la vida económica de la época, llegue a la conclusión del escaso desarrollo de las operaciones de crédito, señalando que "es significativo que el Catastro no recoja ninguna otra referencia, aparte éstas, a otras operaciones de crédito", siendo "éstas" los censos y juros (cfr. op. cit., págs. 180-181).

No obstante lo anterior, conviene dejar señalado lo siguiente: primero, que en ningún caso se averigua el caudal líquido que se posee, y ello por la razón de que se pretende instaurar un sistema fiscal sobre bienes perdurables, y no sobre mudables, como sería el caso del dinero poseído; segundo, que la renuncia a averiguar los fondos líquidos de cambistas y mercaderes no significa exención al contribuir; es más, en nuestro parecer, la forma sustitutoria que se establece es eficaz, y desde luego sutil, por cuanto podía dar lugar a declaraciones por encima de lo real: por un lado, se ordena al intendente que no interroge al interesado sobre su caudal, sino que lo averigüe a través de sujetos que tengan conocimiento de su tráfico, estimando que el cambista o mercader, si se le fija una utilidad mayor que la que posee, preferirá contribuir por ella, pues eso incrementa su crédito público; y si menor, él mismo hará por incrementarla, por idéntica razón.

Con el mismo espíritu de la excepción anterior, se admite también que un grupo de comerciantes prefiera fijar, de acuerdo con el intendente, una utilidad global para el colectivo, antes que proporcionar datos individualizados. En tal caso, una vez que se acordara la cuota imponible, el grupo debería pagarla, procediendo a la redistribución individual que se acordara entre sus miembros. Con alto sentido económico, el legislador señala que, de esa forma, "se consigue el menos trabajo que habrá de cobrar solo por una mano, y no de solicitar la satisfacción de cada uno".

Por lo demás, no se señalan más excepciones que la ya recogida: "en lo personal" sólo deberían incluirse a labradores, artistas y jornaleros, legos y del estado general, lo cual tendrá una razón de ser que estudiaremos en otro lugar.

#### **1.4 / Los Anexos a la Instrucción**

Como Anexos a la Instrucción, la norma legal recoge siete documentos, que distingue mediante una letra mayúscula, de la A a la H. Su contenido es el siguiente:

El Anexo A contiene el Interrogatorio, cuyas 40 preguntas debían ser respondidas por los representantes de cada concejo, tal como ya se ha visto. En ellas se plantean cuestiones muy diversas, orientadas a obtener una descripción global y a grandes rasgos de cada lugar operado, aunque la mayoría se refieren a aspectos concretos, a los que se debía responder con información más cuantitativa que verbal. Entre las preguntas, las hay "en cadena", resultando su información complementaria, hasta el punto de que cabe hacer "pruebas de coherencia interna" entre las respuestas dadas a unas y otras. Esto es especialmente aplicable al conjunto de preguntas relativas a la actividad agrícola.

El Anexo B es un Formulario que detalla mediante ejemplos la forma de describir cada efecto. Los recogidos se refieren a tierras (de hortaliza, de sembradura de regadío y de secano, dehesa, bosque, tierra yerma), ganado (con especial atención a los que se tuviere pastando fuera del término), edificios para habitación (casa) y explotación (alquería), locales para industria (molino) o servicios (mesón), explotaciones terrestres (minas) o acuáticas (estanque, servicio de barcas), actividades industriales (entendida "industria" como "maña y destreza o artificio para hacer una cosa", lo que lleva a incluir en este apartado a "cirujanos, boticarios, escribanos, mesoneros, taberneros, ...) y comerciales (mercaderes de tienda abierta, negociantes, asentistas, los que "diessen dinero a lucro", arrieros, ...). Como ejemplo aparte, se detalla a quiénes y cómo se ha de comprender "en lo personal".

El Anexo C es otro Formulario, referido íntegramente a la forma en que debía calcularse el producto bruto medio anual de la tierra, utilizando como elementos para el cálculo su sistema de cultivo (ciclo), sus aprovechamientos, los rendimientos medios quinquenales por unidad de superficie, los precios de cada fruto, los aprovechamientos y precios de los subproductos (paja en los cereales, cañamón además del cáñamo, la linaza o linueso además del lino), sin dejar de considerar el producto y valor de las tierras con "cultivo promiscuo", en las que exista cierto número de pies de árboles "fructíferos". En viñas y olivares no se contempla el valor primario directo de los frutos antes de su transformación,

sino el del vino o aceite. Y, como ya se ha señalado, esos cálculos no deberían realizarse para cada una de las piezas de tierra de un término, sino para los tipos -reales o teóricos- que se establecieran, para lo cual se sugiere que se consideren "especies" (huerto, sembradura de regadío, sembradura de secano, viña, olivar, monte, prado, dehesa, ...), las cuales se subdividirán en clases, señalando tres (buena, mediana e inferior). De ello debería resultar una relación de tipos o clases. Para evitar confusiones, el formulario habla de especies y calidades para lo agronómico y de clases para la ordenación por valor de sus productos. Si dos tipos de tierra arrojan el mismo producto tendrán la misma clase, aunque uno corresponda a sembradura de regadío de 2ª calidad y el otro a viña de 1ª calidad.

Los Anexos D, E, F, G y H recogen unos modelos, a título de orientación, de los llamados planes o mapas.

El D, para recoger el número de medidas de tierra que hay en el término de cada una de las clases establecidas. Pero si hasta aquí se ponía simplemente la clase, ahora las columnas deben recoger los valores de sus productos, ordenados de mayor a menor.

El E pretende lo mismo con los restantes bienes, debiendo constar de tantas columnas como bienes distintos se hallen en el término. En el modelo se recogen las casas (debiendo anotar el valor total del alquiler señalado a cada una de ellas), molinos (distinguiendo si se trata de batanes, de aceite, para fabricar papel, para serrar madera o harineros, los cuales a su vez se subdividen en de agua o viento), ingenios de azúcar, tabernas, mesones, panaderías, hornos, tiendas o abacerías, carnicerías, herrerías, alambiques para aguardiente, minas, estanques, puentes, barcas, ferias y mercados, así como los rendimientos por los bienes de Propios, lo percibido por sisas y arbitrios y el valor de los diezmos y tercias (sólo la parte que toque a los seculares, pues los mapas de eclesiásticos se harán separadamente).

En el Plan F se deberá recoger las utilidades por actividades pro-

fesionales, abriendo tantas columnas como oficios y actividades distintas se ejerzan en cada pueblo operado. En algunos casos se apuntan subdivisiones, como, en los asentistas, para los que se pide que se distinga si son "de provisiones" o "de abastos"; en embarcaciones, si por mar o por río.

El Plan G equivale a un censo de población activa, pero restringido a quienes "deben pagar lo personal". Según indica, deben abrirse tantas columnas como oficios queden sujetos a esta carga, lo que depende no tanto del oficio mismo como de la condición lega y del estado general de quien se ejercita en él. Dentro de cada oficio, sugiere abrir tantas subcolumnas como categorías (maestro, oficial, aprendiz), subdivididas éstas a su vez en tantas como jornales distintos se den dentro de cada categoría, anotando, bajo cada oficio, categoría y jornal, el número de individuos que lo ejercen, la ostentan y lo ganan.

Finalmente, el Plan H se destina al censo ganadero, abriendo tantas columnas como especies, y subdividiendo cada una según pasten en el término o fuera de él. Lo que se recoge es el número de cabezas, a las que en este mapa no se ordena valorar, ni por su precio de venta ni por sus esquilmos.

Y, al igual que los libros, también los mapas debían hacerse dobles, uno para el estado secular y otro para el eclesiástico, pues se desconocía si los eclesiásticos llegarían a contribuir, por lo que era necesario disponer separadamente de los datos de la riqueza lega.

### **1.5 / Puntos de la normativa que serán objeto de cambio, desarrollo o actuaciones diferenciadas**

Procediendo a una primera valoración del método diseñado para llegar a conocer "los efectos" del reino de Castilla, cabe decir que, formalmente, poco hay que objetar; y, en cuanto a la adecuación entre objetivos y sistema operativo, todo hace presumir que a nivel normativo se había previsto y dispuesto prácticamente todo lo necesario.

No obstante, "a posteriori", una vez estudiada la correspondencia cruzada entre las provincias y la Junta, pueden señalarse una serie de cuestiones que, por omisión, ambigüedad objetivable o dificultad de interpretación van a dar lugar a numerosas consultas, e incluso a errores, según irán denunciando en repetidas ocasiones los contadores provinciales, a los que finalmente se responsabilizó de la custodia, revisión y copia de los libros. Algunas de las cuestiones que más problemas plantearán son las siguientes, sin que el orden de enumeración implique ni frecuencia ni importancia:

En primer lugar, la falta de determinación jurídica de los requisitos que debían reunir las unidades de operación. Se alude en general a pueblos, sin más especificaciones, sin abordar el complejo sistema de unidades de población, con rangos, términos y jurisdicciones muy variados. Todo ello dará lugar a hechos consumados, irreversibles, como cuando la Junta descubra que en Galicia y Asturias se ha operado con criterios muy dispares, unas veces por concejos que abarcan decenas de feligresías; otras, dividiendo un concejo en dos o más partes, sin aparente justificación; e incluso también por feligresías. En otros casos, el problema estribará en lo contrario, en lugares de población física y espacialmente separados que gozan, sin embargo, de término y jurisdicción comunes. También se enfrentarán los funcionarios de la Unica con jurisdicciones dentro de otras jurisdicciones, como fue el caso del Real Monasterio de las Huelgas, que, enclavado en el término de la ciudad de Burgos, gozaba en otros aspectos de jurisdicción sobre una parte de dicho término, que le era propia. Y al contrario, el monasterio de San Pedro de Cardena, que pretendió englobar bajo una misma operación el término sobre el que estaba enclavado y una serie de "granjas", no confinantes con el mismo, que le pertenecían. Y es que el tema de los despoblados y términos o cotos redondos será también fuente de dudas y de actuación dispar, al igual que la no coincidente estructura territorial de términos municipales por un lado y tasmías (territorios que diezmaban bajo una misma constitución y a una misma cilla) por otro.

Otro tanto sucede con la falta de reglas acerca de cómo operar en

relación a términos comuneros y ledanías, lo que dará lugar incluso a pleitos, al descubrir más tarde uno de los comuneros que el otro había dado en sus respuestas una información -sobre aprovechamientos, situación de mojoneras, etc.- con la que no se conformaba.

También será origen de numerosas consultas la no consideración por la normativa de una realidad que el legislador no podía ignorar: la de que en el mundo rural de entonces lo menos frecuente eran los "labradores solitos" (del lat. solitus, p.p. de solere, queriendo indicar que habitualmente podían trabajar y trabajaban como labradores) o los "solo arrieros", por señalar dos ejemplos, siendo lo habitual, en una economía todavía con una fuerte componente de autoabastecimiento, la concurrencia de varios oficios o actividades en una misma persona, labrador por meses, tejedor a ratos, artesano de sus propios trillos cuando era preciso y hasta jornalero en ocasiones, prestando sus brazos a otro hacendado a cambio de un jornal. La existencia de declarantes que ostentaban la doble condición de labradores, por cuanto eran dueños de algunas tierras, y jornaleros, a lo que les obligaba la insuficiencia de aquéllas (por lo que "también se empleaban en hacienda ajena"), dará lugar al nacimiento de un nuevo término para referirse a ellos, el de "labradores mixtos", a los que en algunos lugares se les fijará su utilidad mediante una fórmula ingeniosa, ideada por el marqués de Espinardo, según se deduce de la documentación estudiada (v. capítulo 5).

Tampoco se entenderá en muchos lugares la norma sobre valoración de las casas en función de lo que producirían al año en el supuesto de darlas en alquiler, forma correcta de valoración que chocaba con una realidad en la que no existía tradición alguna de contribución urbana, si se exceptúa "el derecho de solares" o el de "serbizuelo" que venían percibiendo algunos señorios que, conservando la nuda propiedad (dominio directo), habían dado en usufructo perpetuo (dominio útil) tierras y casas a los moradores.

La desigual consideración a la hora de valorar los frutos de la laboranza y los de las restantes actividades económicas serán causa, asi-

mismo, de multitud de consultas y actuaciones heterogéneas. Y es que no se comprendió que al margen de las partidas de tierras se ordenara anotar su producto bruto, sin bajar simiente, diezmos ni salarios o jornales, mientras que en todo lo demás se procedía a anotar sólo "el útil", bajados costes y gastos.

Resultó también conflictiva la doctrina acerca de la valoración del trabajo de los hijos que se empleaban en la hacienda familiar, o la de los criados de labranza, que reciben una consideración doble como miembros de la familia en la que sirven y como sujetos impositivos independientes.

Especialmente dispar resultó la valoración del ganado. En buena parte el problema arrancará del hecho de que en el capítulo 37, al instruir sobre la forma de cumplimentar el mapa H, se dice que:

"se debe poner, con la propia separacion de pueblos, y distincion de espezie, el numero de ganados, colmenas y demas que se encontrare de esta naturaleza",

con olvido por parte del autor de la Instrucción de mandar también recoger el producto que tal ganado representaba al año.

En el plano de la información demográfica, la orden de que cada cabeza de casa incluya como familia propia a sus criados y criadas, así como a oficiales y aprendices si se trataba de un maestro artesano, conducirá a duplicidades, porque si los tales criados o aprendices estaban casados, podrán aparecer recogidos como cabezas de casa por un lado y como miembros de su "familia económica" por otro; y, si se trataba de solteros, pueden aparecer anotados en la declaración paterna y en la dada por su amo.

Otra fuente de problemas va a surgir por entender los intendentes que las normas de obligado cumplimiento eran únicamente las de la Instrucción, considerando las contenidas en los formularios B y C como simples ejemplos. Sin embargo, como se verá, la Junta considerará obli-



gatoria cualquier norma, aún las que simplemente cabría deducir de los ejemplos de los Anexos.

En todo caso, donde los problemas van a aparecer con mayor profusión va a ser en la cumplimentación de los planes, mapas, estados o resúmenes, cuya casuística se abordará más adelante por merecer una consideración detenida.

Para mayor claridad expositiva, y para poder comparar mejor la legislación constituyente o inicial con la que posteriormente se vaya dictando, se recoge a continuación -cuadro 4- un esquema de la primera, que se centra en los aspectos fundamentales o más conflictivos.

#### **1.6 / Ex-ante**

Antes de pasar al estudio de las averiguaciones, nos ocuparemos brevemente de la historia de la normativa que se acaba de estudiar, ya que ayudará a comprender no sólo la norma en sí sino, también, algunas de las decisiones que adoptará la Junta durante el proceso de realización.

Tras varios años de estudio de las posibles reformas del sistema impositivo castellano, Ensenada decide en 1746 proceder a averiguar la riqueza en una provincia, como mejor forma de saber si eran viables unas averiguaciones catastrales y si el valor del producto resultante permitía fijar una única contribución mediante una cuota o porcentaje sobre el valor de lo poseído que no resultara más elevado que, por ejemplo, la alcabala. La provincia elegida fue Guadalajara. Dirigió las operaciones Bartolomé Sánchez de Valencia<sup>10</sup>.

El número de pueblos averiguados fue 311, que fueron evacuados por "treze quadrillas o audiencias". La provincia resultó tener 22.313 vecinos, y el total de la riqueza se evaluó en 27 doblones 620.200 reales de vellón, perteneciente en buena medida a "hacendados forasteros", calculándose entonces que con un 7 u 8 por ciento como cuota imponible

Cuadro 4

**Esquematación de lo prescrito en la normativa constituyente**

<u>ASPECTO</u>	<u>LO PRESCRITO</u>	<u>OBSERVACIONES</u>
<b>Dirección</b>	Real Junta de Unica Contribución.	Sus miembros quedaron designados en el propio decreto.
<b>Dirección provincial</b>	Intendentes.	(Más tarde, se designaron Comisionados en algunas provincias.)
<b>Financiación</b>	Real Hacienda.	(Se determinó que los pueblos no deberían pagar nada.)
<b>Ambito</b>	Corona de Castilla (reinos de Castilla y León).	(No afectó: Aragón, Cataluña, Balerares, Vascongadas, Navarra.)
<b>Sujetos en dicho ámbito</b>	Todos, sin excepción alguna en cuanto a averiguación.	Las excepciones sólo afectaban al gravamen por lo personal.
<b>Objeto de pesquisa</b>	Bienes reales y la utilidad por comercio o industria.	Excepciones: edificios religiosos; fondo de cambistas/mercaderes.
<b>Demarcación</b>	Cada territorio con jurisdicción propia.	(Este punto exigió aclaración posterior.)
<b>Procedimiento</b>	Obtención de un memorial por cada titular de bienes, utilidades, derechos o cargas en cada una de las demarcaciones.  Cada ente jurisdiccional debía elaborar las respuestas al Interrogatorio.	Estos titulares podían ser personas físicas o jurídicas; si una persona física declaraba bienes poseídos por distinto título (curas por patrimonio o beneficio), debía dar relaciones diferentes.  Tanto fuese poblado como despoblado.
<b>Organización de la información</b>	Con los memoriales, libros de lo real y de los cabezas de casa. Con las respuestas generales, nota de las clases de tierra, relación de sujetos a lo personal, relación de bienes de la Corona.	Y además: informe sobre situación de ingresos y gastos concejiles; certificado de ello, y de los censos del Común o tomados por el concejo; relación de rentas y empleos enajenados por la Corona; copia de los títulos que daban derecho a su goce; posteriormente, certificación de tazmías.
<b>Garantías</b>	Declaración concejil bajo juramento; reconocimiento por peritos ancianos de las tierras, casas y ganados; comprobación de la composición familiar declarada; verificación, mediante recibos, de censos activos y pasivos; lectura pública de todas las partidas.	Posibilidad de usar agrimensores por criterio del intendente; posibilidad de recurrir a declaraciones de peritos forasteros, bien de pueblos confinantes, bien traídos por las audiencias; facultad para imponer sanciones pecuniarias; obligación de copiar y compulsar los documentos que diesen derecho a rentas o privilegios; más tarde, uso de la certificación de tazmías para comprobar la veracidad de la producción declarada.
<b>Discriminaciones aparentes</b>	Averiguar producto bruto agrícola y neto en industria y comercio; exceptuar ciertos bienes eclesiásticos; exceptuar a cambistas, mercaderes y gremios que decidiesen contribuir colectivamente. También puede considerarse así lo prescrito sobre lo personal.	Todas ellas se justificaron, unas en la propia legislación y otras "a posteriori". Algunas se tomaron de forma cautelar, como la de los marineros matriculados. (A estas se añadieron luego otras: como sueldos de inquisidores, sueldos de empleados en algunas Reales Fábricas).
<b>Algunas imprevisiones</b>	No ordenar separación beneficias de propios. Pedir sólo número de ganado en mapa H. Pensar que los intendentes podrían evacuar el Interrogatorio en todos los pueblos. Desconocer que se carecía de agrimensores.	Algunas de estas imprevisiones fueron rápidamente subsanadas; otras necesitaron bastante tiempo. Gran incidencia tuvo la demora en el nombramiento de algunos intendentes y de los alcaldes mayores. Tampoco pareció preverse la necesidad de una oficina revisora y sintetizadora (contadurías).

se obtenía una cantidad equivalente a lo que venía contribuyendo por razón de rentas provinciales. En el informe final se decía que "no se había comprendido cantidad alguna por el estado eclesiástico", recomendando ya entonces que "se impetrara Breve de su Santidad" o se "dictara la providencia que fuere del agrado de su Magestad" para que dicho estado pudiera participar también en la contribución. A la vista de los resultados, Bartolomé de Valencia redactó un informe y elaboró un proyecto sobre la forma de extender las averiguaciones al resto de las provincias. Dicho proyecto, unido a toda la documentación que se había ido acopiando -entre ella, la relativa al Catastro de Cataluña-, fue pasado por Ensenada a finales de 1748 a los cinco intendentes de ejército y al regente de la Audiencia de Barcelona. Estos, por parejas, se pronunciaron, resultando los tres informes favorables a la idea, aunque discrepaban en una serie de puntos, como eran los de medir o no las tierras, encargar las averiguaciones a las justicias de los pueblos o nombrar intendentes para ello.

Dichos informes, junto con el resto de la documentación, se pasaron, por orden del rey, al Obispo Gobernador del Consejo de Castilla, advirtiéndole que debía convocar "en su Posada" a los gobernadores y varios ministros de los restantes consejos (Indias, Ordenes y Hacienda), como también del suyo propio. Una vez convocados y reunidos, debían constituirse "en Junta Consultiva y emitir dictamen acerca del Proyecto de Unica Contribuzion".

Dicha Junta se constituyó con 16 miembros (v. Recopilación, documento 1), celebrando su primera sesión el 1º de abril de 1749, después de haber hecho imprimir el proyecto, de forma que pudiese ser estudiado previa y detenidamente por cada uno de los convocados. En dicha primera sesión, la Junta Consultiva acuerda emitir dictámenes separados por cada Consejo; hecho así, la primera sesión plenaria se celebra el 19 de mayo, pasando el dictamen final al rey el 19 de junio.

Según consta en el mismo, los puntos fundamentales del proyecto presentado por Bartolomé de Valencia eran los siguientes:

1. Que se mantuviera el nombre de rentas provinciales.
2. Que la nueva contribución fuera única y que se estableciera "à proporción de las haciendas, ganados, rentas, frutos, tratos y comercios de cada uno".
3. Que no se les repartiera cantidad alguna a los pobres de solemnidad y a los jornaleros.
4. Que el servicio ordinario -en cuanto que es "lo que distingue al estado llano del de hijosdalgo"- se mantuviese al margen de la reforma.
5. Que excepto eso, todo lo demás se incluyese, incluidas las rentas enajenadas, sisas municipales, arbitrios y cualquier otro ramo de renta que no fuese de "riguroso estanco", de forma que fuese efectivamente única, simplificando además el laberíntico aparato recaudador.
6. Que la única contribución se implantara en una provincia, al menos durante cuatro años, antes de extenderla de forma general.
7. Que no se midieran las tierras, salvo casos excepcionales, y que se calculara el producto mediante la evaluación de frutos, rentas y comercio o granjerías.
8. Que se averiguaran las tierras incultas y se obligara a sus dueños a ponerlas en cultivo; si no lo hicieran así en el plazo que se les diere, que se cedan a quienes no posean o posean pocas.
9. Que el repartimiento se hiciera sobre la masa común, fijando sobre ella el porcentaje fijo que se debiera pagar.
10. Que se hiciera extensiva la averiguación y la contribución a los eclesiásticos, impetrando de su Santidad la autorización necesaria.
11. Que se constituyera una Junta de Ministros para entender "en el prompto despacho de las dudas que se ofrezcan" tanto durante las diligencias como tras la implantación.

El proyecto entraba en muchos detalles más, que irían siendo comentados por la Junta Consultiva punto a punto. Pero, no obstante todas esas sugerencias del modo, se manifiesta finalmente contraria, pues entiende que son más los inconvenientes que las ventajas. Para llegar a esa conclusión, hace un prolijo recorrido por los intentos de reforma habidos en los últimos siglos, pues entiende que "los pueblos siempre miden su futuro por la regla del pasado". Entre los intentos y realidades

que saca a colación se encuentra el catastro realizado en América por el virrey Toledo<sup>11</sup> y el intento de establecer precisamente una única contribución ya en el año 1713. Cuenta cómo, consultados entonces los diputados de las "principales ciudades y cavezas de los Reynos de Castilla y Leon", sólo "abrazaron la idea" los de Córdoba, Granada, Jaén, Murcia, Sevilla y Toledo, aunque al parecer convinieron todos "en la utilidad de que fuese una la exaccion, sin multiplicidad de ministros, corriendo su cuydado de una sola mano". La discrepancia tuvo su origen precisamente en la forma de aplicarla.

El hecho es que, como decíamos, la Junta Consultiva desaconseja la implantación, señalando como problemas principales los siguientes:

1. Establecer la nueva contribución sobre el valor de los frutos supondría una grave desigualdad, porque se olvida que para obtener el mismo fruto en unos lugares es preciso realizar inversiones mucho mayores que en otros. La Junta resumía este argumento diciendo que "la condicion de los frutos es tan diferente que unos ningunas expensas necesitan y otros las piden grandes".

2. La averiguación sería necesariamente larga y costosa. Implantar un nuevo sistema basado precisamente en la averiguación de frutos y rentas obligaría a repetir las diligencias, si no anualmente, al menos cada cierto número de años, dada la variabilidad de las condiciones y los cambios de propiedad. La situación a la que ello daría lugar resultaría insostenible para el vasallo y para la Hacienda.

3. El establecer un porcentaje fijo sobre frutos y utilidades llevaría a la ruina a la Hacienda en los años de malas cosechas, pues sus ingresos se reducirían de forma drástica.

4. Implantar la nueva contribución en una sola provincia a título de experimento acarrearía una grave distorsión en un área muy extensa, ya que la implantación implicaba la supresión de tributos a las compraventas (alcabalas) y al consumo (millones, sisas). Por ello, "los vecinos de

estas (las provincias colindantes) conduciran sus frutos a la Provincia exenta, con beneficio particular de estos vasallos, como libres de los derechos de alcabala y cientos y demas contribuciones, y daño comun de los pueblos encavezados o administrados de donde salen".

5. El que la nueva contribución supondría un alivio para todos los vasallos no pasaba de ser un supuesto contrario a la realidad. El texto de este argumento (en el que subyace la idea de los mercantilistas de que al desgravar las compraventas, sobre todo de granos, se avivaba la vida económica) merece ser reproducido íntegramente:

"Si lisongea el discurso para prometerlos que con el menor precio de los comestibles se consigue todo lo que se propone por el supuesto, le haze dudoso la experiencia, pues del mismo modo que los diezmos eclesiasticos impiden que el cosechero venda los frutos a el precio que pudiera, si la parte satisfecha por esta causa cediera en su utilidad, aumentara el precio la carga real que se le imponga, sacando de su aumento lo que pague por esta razon, quando no sea pretexto para venderlo aun mas caro de lo que corresponde, y solo los labradores, que, por sus continuas urgencias, se ven precisados siempre a vender sus frutos a menos de lo justo, tendran el nuevo motivo de esta carga para continuarlo sin conseguir el beneficio, que el acendado poderoso asegura con vender los frutos a su tiempo, y siendo en lo ganancial mas cierto el aumento referido como lo acredita la experiencia pues qualquiera derecho nuevo le cargan doble sobre el genero, vendran los pobres a pagar en lo que consuman lo mismo que antes, añadiendoseles lo que se les reparta por su personal (acaso que se estime comprendido en el tributo) cesando el fin de que el rico contribuia a proporcion de su haver."

A la vista de esos y otros inconvenientes y problemas, la Junta Consultiva desaconseja la puesta en práctica del proyecto redactado por Bartolomé de Valencia, aunque formula algunas recomendaciones por si, a pesar de ello, se decidiera realizarlo. Entre ellas, destacaremos:

1. Que no se procediera a la medición de las tierras, coincidiendo en esto con el proyecto de Valencia y con lo practicado en Cataluña, donde, según afirma, sólo se hizo "en los Pueblos que se quejaron de algun agravio".

2. Que las averiguaciones se hicieran en todas las provincias a la vez y que la implantación fuera también universal y simultánea.

3. Que para evitar el problema de la cuota fija en años de malas cosechas, la evaluación se hiciese sobre los frutos del quinquenio anterior, entendiendo que en tal periodo se habrían dado dos años de buenas cosechas, dos años de regulares y un año de mala, con lo que se alcanzaba un valor medio aceptable.

4. Que hasta tanto se resolviera la cuestión de extender la contribución a la Iglesia, se averiguaran sus bienes y se anotaran con idénticos criterios a los de los legos. En esta averiguación se deberían anotar separadamente los bienes de regulares y de seculares, señalando además si su posesión era anterior o posterior al Concordato de 1737.

5. Que se mantuviese el servicio ordinario como hasta entonces, es decir, por repartimiento a los pueblos, pues si se hacía nominativo iba a dar lugar a mil recursos acerca del estado de cada individuo, ya que la condición de noble resultaba confusa en muchos casos. No obstante, si se decidía imponer el gravamen por lo personal, que se siguiera el mismo criterio que en Cataluña, es decir, considerar como base imponible el total correspondiente a 100 jornales a los jornaleros y 180 a los de artes mecanicas, aunque también cabía aumentar algo tales cifras "por el menor numero de dias de fiesta que se guardan" en Castilla.

6. Que las tierras incultas no vieses modificada su titularidad por el hecho de mantenerlas en ese estado, pues ello resultaba "repugnante a la razon", ya que en muchos casos el no cultivo era una mera consecuencia de hallarse "los lugares donde estan sitas faltos de poblacion", o con vecinos muy pobres que carecían de "yuntas, aperos y granos para sembrar".

7. Que la fecha que se fijara para el pago de la única contribución no fuese abril, "pues hasta que el Agosto facilite el pago por medio de la recoleccion de los frutos, y su venta (para lo que se necesita mas tiempo), es impracticable lo executen por no tener de donde hacerlo".

8. Que las penas "que se proponen de presidio se reduzcan a pecuniarias, como mas eficazes para el fin que se desea".

La Junta Consultiva, como ya se ha señalado, pasa su Dictamen al monarca, por mano de Ensenada, el 19 de junio de 1749. Por su parte, Valencia, consternado, hace llegar a las mismas manos una breve carta (v. Recopilación, documento 2), que dice en su primer párrafo: "A vista de un dictamen de Junta tan respetable, y de una resolucion definitiva desaprobando la idèa del Proyecto de la unica contribucion, y todo lo que no sèa seguir sin novedad la exaczion y cobranza de las Rentas Provinciales, como sè exigen y cobran, porque aunque concibe y pinta con mas perfiles su monstruosidad, la tiene por menos horrible que el diseño de la nueva Planta, debo suspender mi Juicio, contentandome con este desengaño."

Ante ello, juega su última baza: hacer las averiguaciones sin ánimo expreso de llegar a implantar la única contribución, quedando todo reducido a "una demostracion practica de las resultas de unas diligencias formales", única forma de salir de una vez de dudas y controversias, pues -añadía-, "todo asumpto reducido à la especulativa ês problematico, y ociosas regularmente las disputas, en que no se convencen los entendimientos sino con los hechos".

A finales del mes de julio, concretamente el día 26, iba a dar comienzo el que habría de ser último intento: someter de nuevo todo el asunto al criterio de los intendentes de ejército y regente de la Audiencia de Barcelona a los que se ordena juntarse en casa del marqués de Malespina para que se pronuncien de forma definitiva, y ello "sin distincion de dias y horas, por lo que conviene al Real Servicio este puntual despacho". En concreto se les ordena que se pronuncien sobre "la posible ô imposible practica del proyecto"; y, si lo consideraran posible,

"formen unas reglas ô ynstruczion clara, breve y comprensible para el eczamen y eczecucion de lo que uniformemente les parezca".



El 11 de septiembre siguiente, la Junta de Intendentes y Regente pasa su dictamen a Ensenada (v. Recopilación, documento 4). Se trata de un informe extenso, dividido en tres partes: en una, la segunda, rechazan las propuestas que habían hecho por separado cada uno de los cuatro Consejos como formas alternativas de reforma fiscal; en otra, la primera, rebaten o aceptan cada uno de los 67 puntos en que la Junta Consultiva había organizado su dictamen; por último, en la tercera, presentan dos modelos diferentes de Instrucción, pues no hubo acuerdo en este punto. Uno de los modelos era propuesto por cuatro intendentes (Avilés, Rebollar, Amorim y el marqués de La Torre); el otro correspondía a Malespina. Por su parte, el marqués de Puertonuevo firmaba ambos, por entender que cualquiera de los dos resultaba válido, aunque años después manifestará que el que le parecía más adecuado era el primero, que fue precisamente el rechazado, ya que Ensenada eligió finalmente el del marqués de Malespina.

Como se habrá deducido, el informe de Intendentes y Regente -tras reconocer que "el Proyecto camina por la alta cumbre de prejuicios, daños y clamores"- fue decididamente favorable a la realización de las averiguaciones, disolviendo una a una las dificultades presentadas por la Junta Consultiva, que no recogemos aquí por no dilatar el trabajo. De sus propuestas y observaciones resaltaremos las que más interesan a la tesis. Son las siguientes:

1. Se declaran convencidos de que la prosperidad que vive Cataluña durante esos años arranca precisamente de: "poder disponer libremente de sus vienes, frutos, artefactos, ganados y granjerias", libertad que se deriva de la imposición del equivalente, que es lo que "mantiene poblada y con tratos, fabricas y comercios â esa Provincia". Por consiguiente, lo mejor que puede hacerse es: "estender (dicho sistema) â las Fieles Provinzias de Castilla".

2. Recomienda que no se midan las tierras, salvo en el caso "de sospechase fraude ô maliciosa ocultacion de la verdad", encargando de la valoración de los frutos "a uno ô mas vezinos honrados que sepan por

pericia, ô por experiencia, la justa situacion de las tierras de los terminos y el regular producto de ellas, ya sea liquido (bajadas impensas) ô bruto (sin esa vaja)".

3. Recomienda asimismo que se aproveche la averiguación para dar paso a la constitución de una Oficina Pública donde queden registrados, como se viene haciendo en Francia,

"todos los titulos, y escrituras de adquisiciones, de vienes raizes, donaciones, cesiones, traspasos, testamentos (luego de publicados) y quantos ynstrumentos publicos se otorguen de obligaciones, y contratos, y esta practica (...) se tiene por combenientisima para que el publico no sea engañado en el trato reciproco, porque se sabe la consistencia de los vienes, y las anteriores, ô privilexiadas hipotecas que ya tienen contrahidas, con que se ebitan emulaciones y engaños, sin que se haia reputado esta publica noticia perxudicial â el Estado, ni â la causa Publica."

4. Aconseja también que no se proceda al "descubrimiento puntual" de los fondos y lucros del "grueso comercio, compañías, mercados y banqueros", por cuanto podría quedar lesionado "el secreto ymportante de sus negocios"; esto obligaría a prevenir muy bien las reglas según las cuales contribuirían.

5. Que la dirección de las averiguaciones debía encomendarse a un Ministro superior, a un Tribunal, o a una Junta "que se depute para ello en la Corte".

6. Consideran que en las provincias el encargo debe ponerse bajo la autoridad de intendentes, pero había que tener en cuenta que el tiempo preciso sería muy largo "si huviese de intervenir en todos y en cada un lugar el Yntendente en Persona", dado "el cumulo de averiguaciones que deveran practicarse en cada un pueblo de cada provincia". Por ello, convendrá hacer lo mismo que en Cataluña, donde Patiño "deputó en cada Partido a uno ô dos sugetos de integridad y confianza. Sin embargo, una vez finalizadas las averiguaciones, la implantación debería "fiarse a las Justicias y Ayuntamientos", correspondiendo al intendente solventar "dudas y embarazos".

7. Era preciso, por otra parte, renunciar a la idea de una absoluta igualdad interprovincial, pues aunque "se nivelaren todas las provincias por yguales ô idénticas comprobaciones", habría que tener en cuenta "alguna esencial diferencia que precise arreglo particular", dejando a la discreción del intendente el "disponer lo que se adapte mas â la regla en terminos justos y sin apartarse de la Ydea general."

8. Se encarece poner

"gran cuydado en la justificada formacion de los Vecindarios, para que no resulten agravios, ni quejas, sobre la consideracion de los verdaderos contribuyentes, y de las clases, estados y hedades de ellos."

9. El gravamen personal debería comprender a "todos los yndividuos varones del estado llano, sean casados ô solteros, libres ô sugetos a la patria potestad, luego que entren en los 18 años de su edad, y que cese para todos los contribuyentes en cumpliendo los 60".

10. Respecto a la Iglesia, señala que:

"padeceria el Reino un notabilisimo agravio si fuese diferente la regla de los eclesiasticos que la que se obserbase con los legos",

advirtiéndole, además: "Las haciendas, fincas y tierras que de mano lega pasen (después de declaradas y descritas) â Yglesias, Lugares pios, ô Yndividuos ecclesiasticos particulares se entiendan pasar con la carga real que lejitimamente contrajeron, cuio articulo, si no se determinase por lexitima autoridad en estos terminos, se haria en gran parte illusoria la idea de una equivalente contribucion por los simulados contratos y titulos, que habria, y por la dificultad de su descubrimiento".

11. Se unen a la Junta Consultiva en cuanto a reducir las penas a pecuniarias.

12. Por último, hacen suyas algunas propuestas emitidas como voto particular por el ministro Juan Francisco Luján, al no serle aceptadas

por el pleno de la Junta Consultiva de la que formaba parte. Las más novedosas surgían del convencimiento de que era necesario informar a todos de los fines de la averiguación, "pues la ygnorancia engendra recelo". Consistían en:

a) Que el rey en persona pida la colaboración de las autoridades eclesiásticas: "Que serà combenientisimo se dirijan Cartas Reales exortatorias a los Obispos, Comendadores de las Ordenes, y Prelados de las Religiones para que no embaracen directa ni indirectamente las diligencias que combenga practicar en descubrimiento de todos los vienes de legos y eclesiasticos, que se posehan, y disfruten respectivamente en sus distritos. Que igualmente se dirijan Reales Avisos y Ordenes a todos los Grandes, Abades, Priores, y otros eclesiasticos que exerzan Jurisdiccion, ya sea meramente temporal, ô eclesiastica, para que coope- ren con la eficacia de sus influxos, y buen exemplo, al importante fin de establecer la Contribucion".

b) Que se haga lo mismo con las ciudades y villas principales: "Que â las Ciudades, Cavezas de Correjimientos o Partido se haga notorio el Real decreto de su Magestad quando fuere de su Real agrado expedirle para establecer el proyecto, mandando â los Correxidores, Justicias, y Ayuntamientos, que esmeren su zelo y aplicacion al mas puntual logro de quanto se necesite descubrir y liquidar para la mas justa distribucion de la carga, constituyendolos responsables de qualquiera omision, que proceda de malicia, ô de culpa, ô descuido".

c) Que para que no se vulnere "la sagrada inmunidad eclesiastica",

"se distingan y separen de buena fè los vienes, y rentas de las Yglesias y personas eclesiasticas."

d) Que se hiciera declaración expresa de que si llegase el caso de sustituir las rentas provinciales por otro tipo de impuesto, no se verían afectados los poseedores de juros situados sobre aquéllas.

e) Por último, que consideraba verdaderamente clave encomendar

la dirección de todo a una Junta, idea ya expresada por los intendentes y regente y recogida en el punto 5 anterior. La rotundidad con que se manifiesta el consejero Luján en este punto nos lleva a transcribir una parte de su argumento: "Que será indispensable destinar en la Corte, Consejo, Tribunal, ô Junta que atienda â lo universal de la obra dirigiendola por las sendas mas justas, y faciles al fin que se desea, y que del mismo modo haia en cada Provincia, Ministros, ô Personas de confianza, que instruyan â las Justicias, y Ayuntamientos de los Pueblos para que sin tropiezo ni dificultad executen las dilixencias que se les encargaràn".

Como se señaló antes, este informe fue entregado a al marqués de la Ensenada el 11 de septiembre de 1749. Un mes más tarde, el 10 de octubre, el rey firmaba el decreto correspondiente ordenando las averiguaciones, de cuyo estudio nos ocupamos seguidamente, no sin antes reafirmarnos en la convicción de hallarnos ante un proyecto seriamente reflexionado y debatido.

---

Materiales/4

---

**Modelo de clasificación de las tierras**

Los modelos utilizados en los distintos pueblos para la clasificación de las tierras fueron innumerables, resultando altamente improbable hallar dos iguales en tipos y valoraciones. Frente a algunos que recogen bastantes diferenciaciones, otros simplifican mucho más la tipología. Entre los primeros puede tomarse como ejemplo Tarancón; de los segundos, Congosto.

Tarancón presenta un total de 18 tipos, los siguientes:

- 1 de "regadio para hortaliza".
- 1 de "alameda", que considera de 1ª calidad, al que fija una utilidad mayor que a las tierras de cereal.
- 3 de "secano", correspondiendo los dos primeros a las calidades 1ª y 2ª de "trigo y cebada"; el tercero, a la tierra destinada a "centeno y abena".
- 3 de "secano para azafran".
- 3 de "viña".
- 3 de "viña quartada de olivos".
- 2 de "olivas".
- 1 de "dehesa".

Congosto sólo da 5 tipos: 3 para cereal, 1 de encinar y 1 de "yncultas y pastos".

En Tarancón la mayor utilidad se fija a las huertas (500 reales), siguiendo a mucha distancia la clase 1ª de azafranal (94-17 reales); la tercera valoración más alta se asigna a las "viñas quartadas de olivos" de 1ª calidad (81 reales). Los olivares aparecen con una valoración muy baja, ya que a los de 1ª calidad se les señala únicamente 24 reales (siempre por unidad de superficie).

El cercano Mota del Cuervo da mucha mayor utilidad a las huertas (1.000 reales), así como al azafrán (135 reales a la de 2ª calidad, ya que dice no tener azafranales de 1ª). Las viñas también las valora por encima, aunque ligeramente. En cuanto a los olivos, coincide en la utilidad, siendo la unidad de medida la misma en ambos pueblos.

Congosto presenta una notable particularidad, que no sabemos cómo se habría resuelto en caso de llegarse a implantar la Unica. Véase:

"Esta Villa de Congosto es propia del Conde de Mora, Dueño de lo espiritual y temporal, cuyo terrazgo, monte y baldíos es pribativa su pertenencia (...), y lo mismo las casas de que se compone la Poblacion, sin que sus habitantes tengan más bienes que algunos muebles, siendo todos renteros del nominado Conde, quienes bajo la renta que le pagan son exentos de todas cargas y tributos, por ser unas y otros de cuenta de dicho Conde".

---

## 1 / NOTAS

---

(1) Sobre la realización del catastro en Cataluña, véase: A. Matilla Tascón: Op. cit., págs. 29 a 41; Juan Mercader Riba (1968): Felip V i Catalunya, Barcelona, Edicions 62, 1968 (existe traducción al castellano en Hispania bajo el título de "Un organismo piloto en la monarquía de Felipe V. La Intendencia de Cataluña"; y Recopilación, documento 1.

(2) Véase A. Matilla Tascón: Op. cit., págs. 53 a 55, y Recopilación, documento 1.

(3) Véase A. Matilla Tascón: Op. cit., págs. 43 a 51.

(4) Véase, A. Mestre Sanchis: "La Iglesia y el Estado. Los concordatos de 1737 y 1753", en R. Menéndez Pidal (dir): Historia de España. Vol. XXIV: La época de los primeros borbones, la nueva monarquía y su posición en Europa (1700-1759), pág. 303 y ss.

(5) Casi desde el inicio del estudio de la documentación catastral, la hipótesis de que existiera una estrecha relación entre el proyecto de única contribución y el concordato de 1753 apareció como una posibilidad, que fue tomando cuerpo a medida que avanzábamos en este trabajo. Paralelamente, al rastrear en la bibliografía existente sobre el tema vimos confirmada nuestra hipótesis en el artículo de D. Mateo Dorado: "La Unica Contribución y el Catastro de Ensenada (1749-1759)", recogido en la bibliografía de este estudio. Bastante avanzada ya esta investigación, una carta, dirigida a Bartolomé de Valencia, fechada el 24 de marzo, y firmada por el comisionado de Valladolid, Joaquín Amorim de Velasco, hombre muy cercano a la Junta, confirma plenamente esa relación. En ella, Amorim comunica que tiene la intención de viajar a la corte el 4 ó el 5 de abril llevando consigo los mapas generales de su provincia ya terminados, y tras alusiones a ciertos "reconocimientos" que debe llevar a cabo sobre los bienes de eclesiásticos, afirma: "viva mill veces el concordato, què con justa razon a admirado à todos, y otras providencias que tocamos, y està en curso, son las que propiamente se llaman cardinales; por que en ellas està la raiz del universal remedio à que con tanto progreso se àspira".

(6) Véase Recopilación, documento 16

(7) En aquellos municipios donde reside población del estado noble y del estado general suelen existir dos alcaldes, uno por cada estado. Incluso es muy frecuente que exista un alcalde por el señorío, el "alcalde mayor", sobre todo en los pueblos grandes, que es designado, o al menos confirmado, por el señor jurisdiccional, ya sea un noble, un eclesiástico o el propio rey (caso de los lugares de realengo).

(8) En los concejos de villa y aldeas o en aquellos que tienen algún barrio o arrabal, junto a los peritos que han de responder al interrogatorio

1 / Notas (final)

---

general y que han llevar a cabo el reconocimiento de tierras, casas, familias, etc., nombrados por la villa suelen designarse también otros por esos barrios o aldeas. En nuestra zona de estudio tenemos documentados varios casos: Aranda y su arrabal de Sinovas; Gumiel de Hizán y sus aldeas de Villanueva, Villalbilla y Revilla; Peñaranda de Duero y sus barrios de San Juan del Monte y Casanova; Santo Domingo de Silos y sus aldeas de Peñacoba, Hinojar y Hortezielos; Huerta de Rey y su barrio de Doñasantos (en la documentación catastral Dueño Santos), Hontoria del Pinar y sus aldeas.

(9) Véase Recopilación, documento 1.

(10) Archivo Histórico del Ministerio de Hacienda, Copiador de RR.OO., tomo XVI, folio 169. Retomado de A. Matilla Tascón: Op. cit., pág. 53.

(11) Francisco de Toledo y Figueroa (1516-1582), hijo del Conde de Oropesa, fue nombrado virrey del Perú a la vez que se nombra a Martín Enriquez para Nueva España, dentro de una política de reformas generalizadas y de organización de la economía y del territorio llevada a cabo por Felipe II. Sobre este personaje, véase: Roberto Levillier (1935): Don Francisco de Toledo, supremo organizador del Perú: su vida, su obra (1516-1582), Buenos Aires, 1942, 3 vols.

---



---

**2 / APLICACION Y DESARROLLO DE LA NORMATIVA  
EN LA FASE EXPERIMENTAL**

---

## **2 / APLICACION Y DESARROLLO DE LA NORMATIVA EN LA FASE EXPERIMENTAL**

- 2.1 / Junta e intendentes a la cabeza de las averiguaciones
- 2.2 / Primeras operaciones en calidad de prácticas
- 2.3 / La averiguación-piloto de Astudillo
- 2.4 / Las operaciones-piloto en las restantes provincias
- 2.5 / Balance de la fase experimental

## Capítulo 2

### **APLICACION Y DESARROLLO DE LA NORMATIVA EN LA FASE EXPERIMENTAL**

#### **2.1 / Junta e intendentes a la cabeza de las averiguaciones**

Ya se ha aludido a cómo la estructura del entramado operativo se pensó sobre dos pilares: la Junta -como órgano coordinador- y los intendentes, como los altos funcionarios que dirigirían las operaciones catastrales en cada provincia. La Junta, como se ha visto, quedó ya nombrada en el propio real decreto. No así los intendentes, de los que se decía que serían nombrados "separadamente", acción que debía ir precedida por el restablecimiento de las Intendencias de Provincia, inexistentes de hecho en el momento en que se promulga el decreto, pues sólo subsistían las denominadas "de Ejército": Castilla la Vieja, Extremadura, Andalucía, Galicia, Valencia, Cataluña, Aragón y Mallorca, quedando esta última fuera del ámbito territorial en el que se habría de practicar el catastro, mientras que la de Valencia quedaba parte fuera (reino de Valencia) y parte dentro (provincias castellanas de Murcia, La Mancha y Cuenca). A excepción de Extremadura, cuya intendencia de ejército se hallaba vacante, las demás estaban cubiertas, habiendo desempeñado sus respectivos titulares un papel decisivo en la aprobación del proyecto de reforma, tal como se ha visto en el capítulo anterior.

Sin embargo, conviene advertir que las operaciones catastrales no

iban a encomendarse formalmente a los intendentes de ejército, sino a los de provincia, lo cual exigía como paso previo restablecer dicha institución, que había caído en desuso tras existir durante algunos años como consecuencia de su recreación por Felipe V en 1714-1718<sup>1</sup>.

El restablecimiento no se hizo esperar, pues tres días después de la promulgación del real decreto de la Unica, es decir, el 13 de octubre de 1749, se promulgó, como se ha visto en el capítulo 1, la Ordenanza para el restablecimiento e instrucción de Intendentes de Provincias y Ejércitos. Dicha ordenanza es básicamente una dúplica, algo modificada, de la de 1718, constituyendo un documento muy elaborado y una buena prueba del ostensible interés de Ensenada -que la firmaba junto con el rey- por los saberes geográficos como herramienta para las estrategias de gobierno, fenómeno puesto de manifiesto por Horacio Capel en su trabajo sobre Geografía y Matemáticas en el siglo XVIII<sup>2</sup>. A este respecto, interesa destacar cómo la ordenanza restablecida introduce, entre otras novedades, la de encomendar a los intendentes la formación de "un Mapa Geografico de cada Provincia, en que se distingan y señalen los términos (...), bosques, montes y dehesas, ríos y lagos (...), calidades y temperamento de las tierras".<sup>3</sup>

La relación directa e inmediata entre Unica Contribución y Ordenanza de Intendentes hace conveniente comentar algunos de sus puntos, por varias razones: por tratarse de los funcionarios que van a llevar el mayor peso de las averiguaciones; porque interesa saber qué tipo de hombres se elige para tal función y de qué autoridad y prerrogativas se les dota; porque contribuye a comprender mejor la articulación que se establece entre el poder central y las autoridades locales (justicias, alcaldes, ...) y de partido (corregidor, gobernador, ...), pues, de otra forma, algunas decisiones de la Junta o de los intendentes resultarían difícilmente comprensibles, como la que se refiere a la no retribución del trabajo de los corregidores cuando actúan como jueces-subdelegados en las cabezas de su corregimiento, o al papel decisivo que juegan los alcaldes mayores (no los de señorío, sino los nombrados para actuar como tenientes de los intendentes) en las averiguaciones de las respectivas

capitales de provincia y pueblos de su jurisdicción; la cuarta y última, por corroborar algo señalado en el capítulo anterior: cómo la puesta en marcha del catastro se hace tras una preparación minuciosa, en prueba de lo cual se adujo antes el pormenor de la Instrucción y se señala ahora el detalle de la ordenanza.

Como se verá seguidamente, las competencias que se asignan a los intendentes rebasan con mucho el marco de sus funciones en las averiguaciones catastrales. Así, ateniéndose a lo que se dice en su preámbulo, con el restablecimiento se persigue articular bajo una sola autoridad todos los órganos de la Administración del Estado, "confundidos en una maraña de jurisdicciones". Se presuponía que, haciendo "concurrir todas las jurisdicciones en uno", se evitarían "las frecuentes competencias y embarazos que se experimentan entre ellas por estar separadas y ejercerse por diversas manos". Consecuentemente, se hace de cada intendente la autoridad máxima en su demarcación, y ello "en las quatro Causas, de Justicia, Policía, Hacienda y Guerra". Para potenciar su autoridad y aumentar la eficacia, se ordena que residan en la capital de la provincia, a la vez que se les encomienda el corregimiento de la misma y la presidencia de su ayuntamiento. Tal nivel de competencias requería que el encargo fuese ejercido por "personas de grado, autoridad, representación y zelo", cuyo nombramiento quedó como atribución indelegable del monarca.

Para el desempeño de su cargo, los intendentes contarían con "uno o dos Tenientes Letrados", quienes gozarían de la vara de alcalde mayor de la capital y de su jurisdicción. Por otra parte, los corregidores de los restantes partidos de la provincia deberían actuar en calidad de subdelegados del intendente, a quien habrían de apelar los vasallos que no se conformaran con los actos, decisiones o sentencias de aquéllos.

El elevado rango y altas funciones de los intendentes<sup>4</sup> se verá también reconocido cuando, poco después, se determinen sus sueldos<sup>5</sup>. Fijados por orden de Ensenada de 23 de enero de 1750, se comunicaron por vía reservada al Tesorero Mayor del Reino, Manuel Antonio de Horcasi-

tas, señalando que eran "los que se ha servido reglar el Rey". Se fijaban asimismo "ayudas de costa", claro antecedente de los llamados hoy "gastos de representación".

Sueldos y ayudas de costa serán distintos según la categoría que se asigna a cada Intendencia:

a) Diez intendencias de provincia serán de 1ª clase, las de Burgos, Córdoba, Extremadura, Galicia, Granada, León, Madrid, Sevilla, Toledo y Valladolid, cuyos titulares tendrán 50.000 reales de vellón de sueldo anual. Sus respectivos alcaldes mayores tendrían un sueldo de 4.000 reales de vellón.

b) Seis intendencias serán de 2ª clase: Cuenca, Jaén, La Mancha, Murcia, Salamanca y Segovia, a cuyos titulares se les fijan 40.000 reales de sueldo, correspondiendo a sus alcaldes mayores el de 3.000 reales.

c) Las restantes intendencias, las de Avila, Guadalajara, Palencia, Soria, Toro y Zamora, serían de 3ª clase, siendo los salarios correspondientes a sus primeras y segundas autoridades de 30.000 y 2.000 reales de vellón respectivamente.

Las intendencias de ejército gozarían todas ellas de mayor sueldo anual -60.000 reales de vellón- y de ayudas de costa entre 10.000 y 20.000 reales de vellón. Y por lo que se refiere a las intendencias de los restantes reinos, la de Cataluña se dotó con 60.000 reales de vellón de sueldo y de la mayor ayuda de costa, 25.000 reales; las de Aragón y Valencia, con igual sueldo y 15.000 de ayuda de costa. A los alcaldes mayores de las intendencias no castellanas se les asignó un salario de 5.000 reales de vellón (v. cuadros 5 y 6, así como mapas 3 y 4; en el cuadro 6 se relaciona la categoría de cada intendencia con la población de la provincia según el Censo de Ensenada -v. capítulo 5-. Es evidente la baja correlación entre ambos elementos, poniendo de manifiesto la influencia de otros factores, especialmente políticos y estratégicos; así, es significativo el hecho de la periferización de las de ejército).

Cuadro 5

## Intendencias restablecidas mediante la Ordenanza de 1749

Modalidad y demarcación	Categoría	Capital	Sueldo Intend.	Ayuda Intend.	Sueldo Alcalde
----------------------------	-----------	---------	-------------------	------------------	-------------------

## DE PROVINCIA

Avila	3ª	Avila	30.000	-	2.000
Burgos	1ª	Burgos	50.000	-	4.000
Córdoba	1ª	Córdoba	50.000	-	4.000
Cuenca	2ª	Cuenca	40.000	-	3.000
Extremadura	1ª	Badajoz	50.000	-	4.000
Galicia	1ª	Coruña	50.000	-	4.000
Granada	1ª	Granada	50.000	-	4.000
Guadalajara	3ª	Guadalajara	30.000	-	2.000
Jaén	2ª	Jaén	40.000	-	3.000
León	1ª	León	50.000	-	4.000
Madrid	1ª	Madrid	50.000	-	4.000
Mancha	2ª	Almagro	40.000	-	3.000
Murcia	2ª	Murcia	40.000	-	3.000
Palencia	3ª	Palencia	30.000	-	2.000
Salamanca	2ª	C. Rodrigo	40.000	-	3.000
Segovia	2ª	Segovia	40.000	-	3.000
Sevilla	1ª	Sevilla	50.000	-	4.000
Soria	3ª	Soria	30.000	-	2.000
Toledo	1ª	Toledo	50.000	-	4.000
Toro	3ª	Toro	30.000	-	2.000
Valladolid	1ª	Valladolid	50.000	-	4.000
Zamora	3ª	Zamora	30.000	-	2.000

## DE EJERCITO o REINO

Andalucía	E	Sevilla	60.000	20.000	-
Aragón	R	Zaragoza	60.000	20.000	5.000
Castilla	E	Madrid	60.000	20.000	-
Cataluña	R	Barcelona	60.000	25.000	5.000
Extremadura	E	Cáceres	60.000	15.000	-
Galicia	E	Coruña	60.000	15.000	-
Mallorca	E	Palma	60.000	10.000	-
Valencia	E-R	Valencia	60.000	20.000	5.000

Fuente: Elaboración propia sobre datos contenidos en la ordenanza de Intendentes de 1749.

Cuadro 6

**Categoría asignada a las intendencias de provincia  
y población de las mismas hacia 1750-54**

Provincia	Población (habitantes)	Categoría de la intendencia
Avila	98.873	3ª
Burgos	420.422	1ª
Córdoba	222.393	1ª
Cuenca	237.487	2ª
Extremadura	373.022	1ª
Galicia	1.299.312	1ª
Granada	545.285	1ª
Guadalajara	102.070	3ª
Jaen	172.236	2ª
León	563.698	1ª
Madrid	165.876	1ª
Mancha	183.574	2ª
Murcia	272.057	2ª
Palencia	103.846	3ª
Salamanca	170.424	2ª
Segovia	143.400	2ª
Sevilla	694.771	1ª
Soria	159.534	3ª
Toledo	313.718	1ª
Toro	79.212	3ª
Valladolid	186.985	3ª
Zamora	62.304	1ª

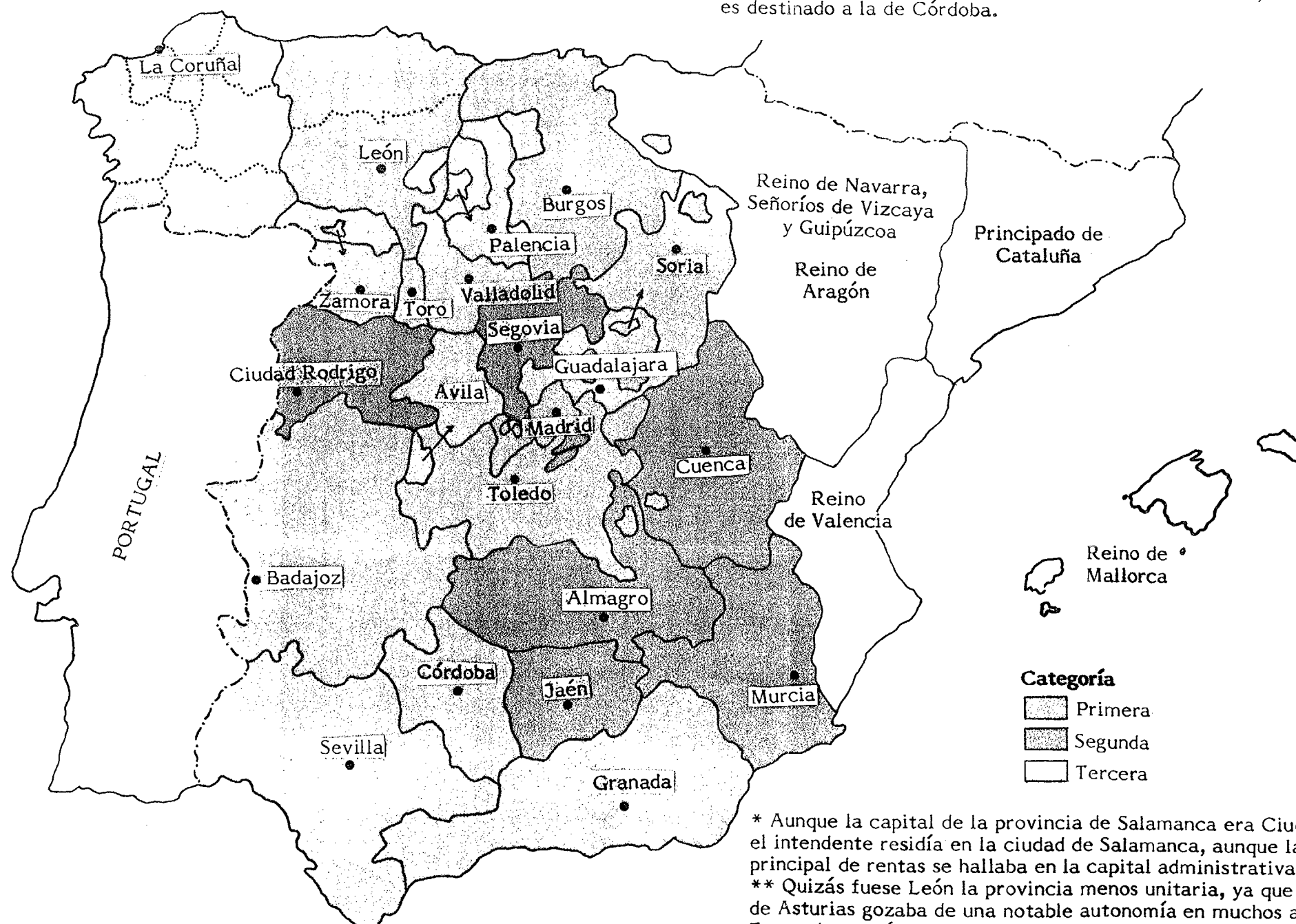
**Fuente:** Elaboración propia sobre datos de la Ordenanza de Intendentes  
y de AGS, DGR, 1ª remesa, legajo 2046.



Mapa 3

Intendencias de provincia y sus capitales, según las categorías establecidas en aplicación de la Ordenanza de 1749

Estas categorías no nos consta que tuviesen más consecuencias que una mayor o menor asignación de sus intendentes y alcaldes mayores. En todo caso, actuaban también como escalafón, como lo prueba el que se hable de ascenso cuando el intendente de Avila, Suelves, es destinado a la de Córdoba.

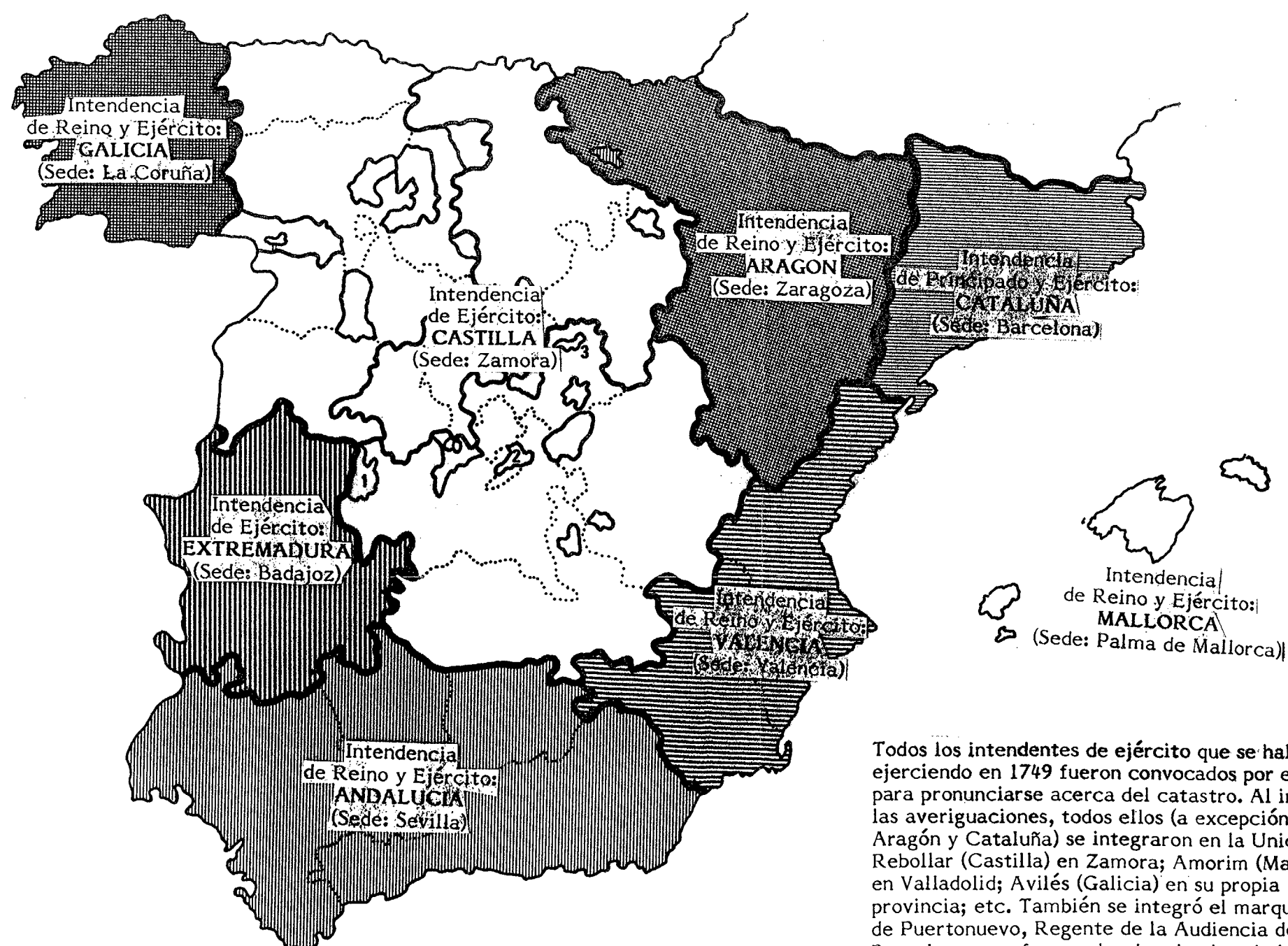


\* Aunque la capital de la provincia de Salamanca era Ciudad Rodrigo, el intendente residía en la ciudad de Salamanca, aunque la contaduría principal de rentas se hallaba en la capital administrativa.

\*\* Quizás fuese León la provincia menos unitaria, ya que el Principado de Asturias gozaba de una notable autonomía en muchos aspectos. En muchos resúmenes de la Unica aparecen dos subtotales, uno bajo el epígrafe de León y otro bajo el de Oviedo.

Mapa 4

Intendencias de ejército y de reino tal como se hallaban establecidas en 1749



Todos los intendentes de ejército que se hallaban ejerciendo en 1749 fueron convocados por el rey para pronunciarse acerca del catastro. Al iniciarse las averiguaciones, todos ellos (a excepción del de Aragón y Cataluña) se integraron en la Unica: Rebollar (Castilla) en Zamora; Amorim (Mallorca) en Valladolid; Avilés (Galicia) en su propia provincia; etc. También se integró el marqués de Puertonuevo, Regente de la Audiencia de Barcelona, que fue nombrado miembro de la Junta.

Como precedente interesante de las incompatibilidades establecidas en nuestro actual ordenamiento jurídico, señalar que Ensenada comunicó al Tesorero -"para su inteligencia y observancia"- que los intendentes, tanto militares como civiles, sólo habrían de percibir un sueldo, "pues nadie ha de gozar dos sueldos que salgan de la Real Hacienda", dando paso también a la figura de la "excedencia forzosa con reserva de plaza" al determinar que "los empleos de los oficiales militares que se empleasen en las Intendencias no se han de dar por vacantes, y han de retener la propiedad".

En coincidencia con el real decreto, la ordenanza, en su segundo capítulo, señalaba que el nombramiento de intendentes era de competencia exclusiva del monarca, a quien también correspondería el de sus alcaldes mayores, optando en este caso entre una terna propuesta por el Consejo de Cámara.

Las primeras comunicaciones referentes a tales nombramientos se produjeron durante el mes de diciembre de 1749, correspondiendo la más temprana a una del día 10, por la que Ensenada advierte a Ginés Hermosa y Espejo que será nombrado intendente de Sevilla. (En el cuadro 7 se recogen los nombres de los intendentes de provincia designados.) No obstante, los nombramientos formales se harían esperar unos meses, lo que impidió la rápida puesta en marcha de las averiguaciones. Incidió también en ello el que varios de los nombrados falleciesen en los meses inmediatos, debiendo proceder consecuentemente a realizar nuevas designaciones, cuyo efecto más destacado, en lo que aquí importa, será la no simultaneidad en dar comienzo a las operaciones catastrales, causa a su vez de efectos perniciosos en cuanto a la homogeneidad de actuación y resultados.

Más incidencia aún que la demora en la designación de los intendentes tuvo el retraso en el nombramiento de sus respectivos alcaldes mayores. Tal como se establecía en la ordenanza, éstos ejercerían en calidad de tenientes, por lo que les correspondía asumir las funciones propias del intendente en sus ausencias de la capital. Y dado que las averiguaciones exigían precisamente ausencias prolongadas, los inten-

## Cuadro 7

**Primeros intendentes designados para dirigir las averiguaciones catatastrales en virtud de la Ordenanza de 1749**

Provincia o demarcación	Intendente
----------------------------	------------

**DE PROVINCIA**

Avila	Alberto Suelves
Burgos	Marqués de Espinardo
Córdoba	Fernando Valdés y Quirós
Cuenca	Pedro de Quintana y Acebedo
Extremadura	Marqués de la Torre (1)
Galicia	Joseph Avilés Iturbide (2)
Granada	Marqués de Campoverde
Guadalajara	Bernardo Cambò (3)
Jaén	Marqués de Villaytre
León*	Agustín Guiráldez y Ordóñez
Madrid	Marqués de Rafal
Mancha	Pedro Manuel de Arandia
Murcia	Diego Manuel de Mesía (4)
Palencia	Marqués de Peñacerrada
Salamanca	Joachim de Vereterra y Valdés
Segovia	Joseph Manuel de Velarde y Henríquez
Sevilla	Xinés de Hermosa y Espejo
Soria	Ignazio Bermúdez de Castro
Toledo	Marqués de la Florida Pimentel (5)
Toro	Francisco de Ibar y Velázquez
Valladolid	Manuel Francisco Pinel (6)
Zamora	Pedro Rebollar de la Concha (7)

**DE EJERCITO O REINO**

Andalucía	
Aragón	
Castilla	Pedro Rebollar de la Concha
Cataluña	Marqués de Puertonuevo (8)
Extremadura	Marqués de la Torre
Galicia	Joseph Avilés Iturbide
Mallorca	Julián Amorim de Velasco
Valencia	Marqués de Malespina

**Notas:**

(1) El marqués de la Torre, intendente de ejército de Andalucía, es designado intendente de provincia de Extremadura, pero muere en agosto de 1750 sin llegar siquiera a dar comienzo a las averiguaciones. Le sustituirá como comisionado Juan Felipe Castaños, Comisario General

sigue

---

Ordenador, que en 1751 pasará con el mismo rango a Galicia y en 1755 a Murcia, para rematar las averiguaciones llevadas a cabo por el marqués de Malespina.

(2) Joseph Avilés asume ambas intendencias, de ejército y de provincia, al coincidir en este caso ambas demarcaciones.

(3) Bernardo Cambò recibió la comunicación del nombramiento el 22 de diciembre de 1749, pasando a la intendencia desde la dirección de la Real Fábrica de Paños, que simultaneaba con la superintendencia de Rentas. En abril del 50 se dirigió a Ensenada manifestando no haber recibido aún el nombramiento formal, muriendo antes de recibirlo y, por supuesto, de iniciar las averiguaciones. En su lugar fue designado Juan Díez del Rosal, que tomó posesión el 17 de julio de 1750.

(4) Diego Manuel de Mesía es el único intendente de provincia que no llegó a tener responsabilidad sobre el Catastro, ya que desde el primer momento se encomendó al intendente de ejército de Valencia, el marqués de Malespina.

(5) El marqués de la Florida Pimentel ejercía la superintendencia de Rentas en León cuando recibió la comunicación de su nombramiento como intendente de Toledo el 12 de diciembre de 1749. No llegó siquiera a desplazarse, muriendo el 20 de marzo del año siguiente. En su lugar fue nombrado Vicente Caballero.

(6) Manuel Francisco Pinel, intendente de Valladolid, sería pronto sustituido en la responsabilidad de la Unica por el intendente de ejército de Mallorca, Julián Amorim de Velasco, que quedó como máxima autoridad con rango de comisionado.

(7) Pedro Rebollar ostentaba además la intendencia de ejército de Castilla, residiendo habitualmente en Madrid.

(8) El marqués de Puertonuevo pasó a formar parte de la Real Junta.

(\*) En la práctica, la provincia de León estaba desdoblada, ya que el principado de Asturias formaba departamento prácticamente autónomo, hasta el punto de que en muchos cuadros elaborados por la Junta aparece Oviedo como si de una provincia más se tratase. La responsabilidad de las operaciones en el principado se encomendó inicialmente a Manuel de Heredia Gaytán de Ayala, que murió en casa del Abad de Covadonga al tercer día de su estancia. Sería sustituido por Gabriel Francisco Arias de Saavedra Caceres Munrroy y Zuñiga, Oidor que había sido de la Audiencia de Barcelona, residente por entonces en Cáceres.

---

dentes manifestaron desde diversas provincias no poder iniciar las averiguaciones, precisamente por no hallarse nombrados los alcaldes mayores. Así, el intendente de Córdoba, Fernando Valdés, comunica a la Junta, el 17 de mayo de 1750, que "tan prompto tenga Alcaldes Maiores saldrà para ...". El de Soria, Ignacio Bermúdez de Castro, le dice el 20 de junio del mismo año que no puede iniciar la averiguación por no estar designado su alcalde mayor, por lo que le ruega que, como solución provisional, intervenga ante el Consejo de Castilla para que le asigne mientras tanto un "Theniente de satisfazion". (En el cuadro 8 se recogen los alcaldes mayores designados en el transcurso del año 1750, muchos de los cuales tomarán parte muy activa y relevante en el catastro.)

Tampoco la Junta se constituyó realmente con la rapidez que parecía exigir la urgencia del encargo, ya que no celebró su primera sesión formal hasta el 15 de marzo de 1750, en la que se adopta una decisión bastante consecuente con el "animus experimentandi" manifestado por la Junta Consultiva y por la Junta de Intendentes y Regente, la de que todos los intendentes realicen una operación como prueba.

## **2.2 / Primeras operaciones en calidad de prácticas**

Los resultados del experimento realizado años atrás en Guadalajara, los múltiples debates a que había dado lugar el método que se había de seguir en las averiguaciones, así como la posible malinterpretación de algunas de las normas de la Instrucción debieron hacer temer a la Junta que se corría el riesgo de no atinar con el encargo. Y como lo que se hiciese al principio podía resultar determinante, por cuanto se trataba de repetir la misma operación en cada provincia tantas veces como pueblos la formasen, estimó conveniente el que se realizase una operación de prueba por cada intendente, cuyos resultados serían examinados minuciosamente en Madrid, con lo cual se podrían advertir los errores, así como estudiar los problemas nuevos con los que se enfrentasen en dichas averiguaciones. De esa forma, en las actuaciones sucesivas se caminaría con mucha más seguridad, una vez que cada intendente contase

---

Cuadro 8

---

**Los Alcaldes mayores y las averiguaciones catastrales**

La figura del alcalde mayor, vista a través del catastro, aparece básicamente en dos situaciones: una, como segundo de los intendentes de provincia designados a raíz de la Ordenanza de 1749; dos, como justicia de villas y lugares de señorío no realengo, constituyendo en tal caso la instancia superior -por encima de los alcaldes ordinarios de los estados general y noble- a través de la cual el señor administra justicia en su jurisdicción. En este caso nos ocuparemos únicamente de la primera figura, quien debía realizar las veces de teniente de la intendencia.

Conviene advertir que las "alcaydías mayores" surgen con los Capítulos de Corregidores de 1648, siendo su función la de asesores "letrados" de los corregidores, lo cual se consideró indispensable desde el momento en que éstos eran predominantemente cargos de carácter político, que se ocupaban con personas "de capa" (nobles) o "de espada" (militares), no impuestas por lo general en los aspectos jurídicos que, sin embargo, se veían obligados a aplicar dentro del marco de sus amplias competencias. Visto así, los alcaldes mayores son básicamente funcionarios, buenos conocedores de la legislación y de los entresijos de la Hacienda, que actúan como auxiliares de los corregidores, a los que suplen en las vacantes, en las ausencias y en los asuntos que les delegaren, entre los que hay que destacar el conocimiento de las causas civiles y criminales, su resolución y su ejecución, es decir, la administración de justicia.

A medida que avanza el proceso de centralización borbónica, se produce la "funcionarización" de los cargos políticos, a lo que no escaparon los corregimientos, que poco a poco van siendo asignados a letrados, en detrimento de los sistemas anteriores de nombramiento. Por otra parte, el intendente, al asumir también el corregimiento de la capital, se erige en máxima autoridad provincial, con lo que su/s teniente/s (alguno disponía de dos tenencias, como se ha visto), el alcalde mayor, asume competencias de primer rango, al rebasar el marco de un partido y abarcar toda la provincia. Además, la circunstancia de que los primeros años de las intendencias recién creadas se dedicaran preferentemente a la Unica, permitió que se afianzaran aún más de lo previsto las alcaldías mayores, dado que durante varios años los intendentes se hallaron casi siempre fuera de sus capitales, lo que sin embargo les debió suponer una ocasión privilegiada para conocer a sus administrados. Así, son muchos los alcaldes mayores nombrados en 1750 como tenientes de los intendentes que ejercieron amplio poder y asumieron numerosas competencias. El caso de Carlos Morquecho en Burgos es paradigmático, al igual que el de Antonio de la Azuela Velasco en Avila (brazo derecho de Suelves), el de Francisco Curzio en Guadalajara, el de Juan Urrea en La Mancha, el de Juan Gayón en Segovia o el de Antonio Ochoa Salazar y Montenegro en Toro, por citar sólo algunos. Este proceso desembocaría en 1783 y 1788 en sendas Reales Cédulas que los equipararon plenamente a los corregidores; la última Real Cédula citada, con nuevos capítulos para corregidores, finaliza diciendo que "todo lo dicho debe entenderse asimismo con los Alcaldes mayores", situación a la que probablemente se llegó por la circunstancia antes señalada: la oportunidad que les brindó el catastro.

---

con la preceptiva aprobación de la Junta, tras haber solventado las correcciones derivadas de las observaciones que ésta hiciese respecto de lo actuado. Y así se determinó finalmente, ordenando a los intendentes que eligiesen pueblo y procediesen a realizar su averiguación.

Como único material aportado, la Junta envió a los intendentes, en la segunda quincena de marzo, "un cajón" con cierto número de ejemplares impresos de la normativa promulgada, sin más especificaciones, y sin que conste que se celebrase reunión alguna con quienes habían de dirigir el catastro. Los correspondientes acuses de recibo permiten conocer con exactitud el contenido de los envíos, consistente, en "Interrogatorio, Formularios, Decretos del Rey, Instruczion, Ordenanzas, Exemplares y Planes", como consta en diversos escritos de marzo y abril siguientes.

Los primeros pasos denotan, por otra parte, cierta descoordinación entre los órganos competentes, ya que, por ejemplo, cuando el marqués de la Torre, intendente de Extremadura, acusa recibo el 1º de mayo del material recibido, advierte a la Junta que "echa en falta que el Marques de la Ensenada no le haia participado especial orden de què se haia de observar y entender de quanto previene la Instruczion", así como que no ha recibido ni el nombramiento de intendente ni la ordenanza, a lo cual se le responde que "los Decretos del Rey comunicados a los Tribunales y publicados al Reyno no nezesitan de màs authoridad". No obstante, los nombramientos formales se producen y a los intendentes se les hace llegar los títulos acreditativos, debiendo tomar posesión del cargo. Varios jurarán el cargo en Valladolid, "en manos del Presidente de la Real Chancilleria", otros en la de Granada, y alguno, como el de Soria, lo hará en la propia capital de la provincia, concretamente ante "Raphael Matheo Gutierrez, Contador de su Magestad de la Superintendencia General de Rentas Reales y Servicios de Millones de esta Ziudad de Soria, y Alguacil Maior del Santo Tribunal de la Ynquisicion de Valladolid".

Por otra parte, varias provincias seguían sin intendente, y muchas de ellas sin alcalde mayor, razón por la cual la primera comunicación de



la Junta sólo recibe respuesta en el mismo mes de marzo desde diez provincias: Burgos, Granada, León, La Mancha, Murcia, Palencia, Segovia, Sevilla, Soria y Valladolid. En los dos meses siguientes lo harían casi todas las demás. La comunicación más tardía fue la de Zamora, cuyo intendente, Pedro Rebollar, no pudo incorporarse hasta finales de año por hallarse con comisiones reales no aplazables ni delegables (en el cuadro 9 se recoge la fecha de la primera comunicación procedente de cada provincia, según se deduce de la correspondencia estudiada).

Poco a poco fueron llegando a la Junta las comunicaciones relativas al primer pueblo elegido en cada provincia. Los había de todos los tipos: grandes, como Fernán Núñez en Córdoba (1.026 vecinos), y pequeños, como Aldea del Rey en Avila (49 vecinos); con un término muy extenso, como sucedía con Torralva, La Mancha, o sin más territorio que el ocupado por el casco de la población, como era el caso de Betanzos en Galicia. Y es que sucedió que la Junta no dictó criterio alguno para proceder a la elección, lo que no fue impedimento para que algunos intendentes se lo plantearan, optando varios de ellos por el pueblo que consideraban más representativo del conjunto provincial (v. cuadro 10 con los nombres de los pueblos elegidos para la primera operación, así como mapa 5). Pedro de Quintana, desde Cuenca, dice haber elegido Albadalejo del Quende "por ser de mas que mediana vezindad, de señorio y produzir todo genero de frutos", argumento similar al dado por Vicente Caballero, Toledo, "que juzga el pueblo mas adecuado Ajofrim por cogerse de todos los frutos y tener fabrica de lanas", aunque una vez acabada la averiguación dirá que "esta Villa tiene mas de casco y vezindario que de termino y labranzas". El marqués de Campoverde elige Gavia la Grande por hallarse muy cerca ("una legua") de Granada, lo que le permitiría seguir dirigiendo los asuntos de la intendencia desde la propia capital, al igual que hace el intendente de Toro, Francisco de Ibar, eligiendo Tagarabuena. El marqués de Malespina se decide por Caudete sin más razón para ello que ser el primer pueblo que encontrará al dirigirse al reino de Murcia desde Valencia.

La elección del primer pueblo no fue seguida en todos los casos de

Cuadro 9

**Fecha que consta en el primer escrito\* dirigido  
a la Real Junta de Unica Contribución desde cada provincia**

Provincia	Firmante	Fecha
Avila	Alberto Suelves	15.04.1750
Burgos	Marqués de Espinardo	15.04.1750
Córdoba	Fernando Valdés y Quirós	12.05.1750
Cuenca	Pedro de Quintana y Acebedo	23.05.1750
Extremadura	Marqués de la Torre	01.05.1750
Galicia	Joseph Avilés	16.04.1750
Granada	Marqués de Campoverde	03.03.1750
Guadalajara	Bernardo Cambò	01.03.1750
Jaén	Marqués de Villaytre	01.06.1750
León*	Agustín Guiráldez y Ordóñez	28.03.1750
Madrid	Marqués de Rafal	18.04.1750
Mancha	Pedro Manuel de Arandia	27.03.1750
Murcia	Marqués de Malespina	25.03.1750
Palencia	Marqués de Peñacerrada	17.03.1750
Salamanca	Joachim de Vereterra y Valdés	27.05.1750
Segovia	Joseph Manuel de Velarde y Henríquez	21.03.1750
Sevilla	Xinés de Hermosa y Espejo	24.03.1750
Soria	Ignazio Bermúdez de Castro	21.03.1750
Toledo	Vicente Caballero	18.09.1750
Toro	Francisco de Ibar y Velázquez	03.03.1750
Valladolid	Manuel Francisco Pinel	11.03.1750
Zamora	Pedro Rebollar de la Concha	11.02.1751

(\*) Al hablar aquí de primer escrito, nos referimos al primero en relación con las averiguaciones. En algunas provincias aparecen cartas con fecha anterior, que tratan de los nombramientos. Por ejemplo, en Avila existe un escrito que lleva fecha de 30 de diciembre de 1749 por el que Alberto Suelves, desde Zaragoza, comunica haber recibido la noticia de su nombramiento como intendente. De unos días antes es otra con el mismo contenido enviada por Manuel Francisco Pinel, desde Valladolid, en la que da las gracias "por continuarme en esta ciudad".

Cuadro 10

**Pueblos elegidos para realizar la operación-piloto  
que debieron practicar los intendentes**

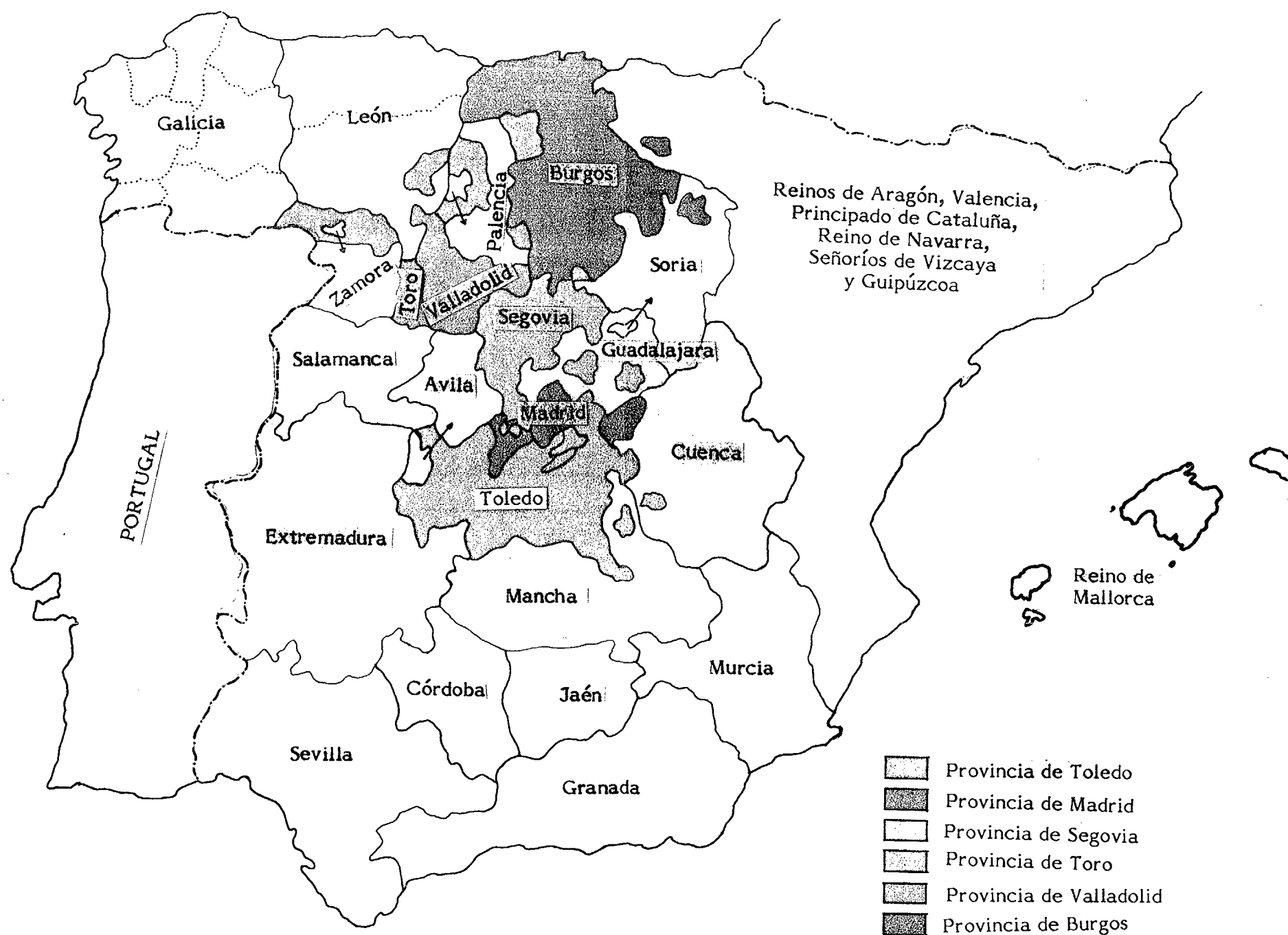
Provincia	Pueblo elegido para la operación-piloto
Avila	Aldea del Rey
Burgos	Astudillo
Córdoba	Fernán Núñez
Cuenca	Albadalejo del Quende
Extremadura	Valverde de Leganés
Galicia	Betanzos
Granada	Gavia la Grande
Guadalajara	Marchamalo
Jaén	La Guardia
León	Villamañán
Madrid	Fuenlabrada
Mancha	Torralva de Calatrava
Murcia	Caudete
Palencia	Fuentes de Valdepero
Salamanca	El Bodon
Segovia	Abades y sus Despoblados (Pero Cojo, Palazuelos y Lumbreras)
Sevilla	La Rinconada y Palmete
Soria	Almazan
Toledo	Ajofrim
Toro	Tagarabuena
Valladolid	Tordesillas
Zamora	Arzenillas

**Nota.** Algunos de esos pueblos no pertenecen actualmente a las provincias del mismo nombre; entre ellos, Astudillo, hoy de Palencia, Caudete, hoy de Albacete. Por otra parte, aunque algunos intendentes eligieron para operar pueblos con más de un núcleo habitado (caso de La Rinconada y Palmete) o con algún Despoblado situado en su jurisdicción (caso de Abades), por decisión ulterior de la Junta procedieron a considerarlos operaciones independientes.

Mapa 5

## División provincial de la Corona de Castilla en 1749

\* Las divisiones que aparecen en las provincias de Galicia y León marcan sus demarcaciones administrativas: en Galicia, su división en las también denominadas "provincias"; en León, el Principado de Asturias



\*\* Las flechas indican la pertenencia de determinados enclaves a las provincias correspondientes

su inmediata operación, siendo de muy diversa naturaleza las razones para ello. En Avila, su intendente no comenzará hasta finales de agosto, dando como razones "no tener Alcalde Mayor" y haber estado ocupado en varias providencias en preparación del "paso de su Magestad por esta Ciudad y Jurisdiccion para la Jornada que tenia proyectada" y que efectivamente llevó a cabo en El Risco y Alva<sup>6</sup>.

El intendente de Córdoba inició también su primera operación con mucho retraso, por esperar primero el nombramiento de sus dos alcaldes mayores y por tener que ocuparse después de forma prioritaria del problema de la "escasez de granos que padeze toda la provincia", como consecuencia de la "sequedad, que continua". La situación debía ser muy grave, pues le obligó incluso a suspender por un tiempo la averiguación de Fernán Núñez, una vez iniciada, "por las ynstantes prezisiones de ocurrir à la conservacion de los vasallos que el Rey tiene aqui en la notoria calamidad que desde principios de el año pasado se experimenta", situación que también padecen las provincias de Jaén ("la mayor parte de su tiempo -decía el intendente- se ocupa en la nueva Junta de Granos") y Granada, donde también se vio precisado el intendente a interrumpir su primera operación al ser requerido con carácter de urgencia por el presidente de la Real Cancillería -Francisco de Cascajares-, alarmado al comprobar en la tarde del 13 de abril de 1750 que ninguno de los alcaldes mayores de la ciudad estuvieron presentes en la "proze-sion de rogativa que se hizo con el Santo Cristo de San Agusthin", lo que le hacía pensar que podía tener consecuencias fatales "en ocasion de tan grande escasez de frutos y efectos para los abastos diarios del comun". Recuérdese que los alcaldes mayores eran precisamente los responsables gubernativos y judiciales en asuntos civiles y criminales, lo que explica la alarma.

Todos los hechos mencionados (nombramiento muy espaciado de los intendentes, sustitución de algunos por razones de salud -o fallecimiento, aún antes de empezar a actuar-, retraso en poner en marcha la primera operación por la demora en la incorporación de los alcaldes mayores, interrupción de algunas operaciones por circunstancias varias)

van a hacer de la operación-piloto -prevista para ser ejecutada de manera simultánea, único modo de deducir enseñanzas de validez general- un acto múltiple y descoordinado, cuyas consecuencias pondremos de manifiesto oportunamente. Antes, procederemos a estudiar dichas operaciones, haciéndolo en dos fases: en la primera se abordará con todo detalle la operación-piloto llevada a cabo en Astudillo; en la segunda se analizarán las de las restantes provincias.

### **2.3 / La averiguación-piloto de Astudillo**

En la provincia de Burgos, el intendente, marqués de Espinardo, eligió Astudillo, villa situada precisamente en los confines con la provincia de Palencia. El porqué eligió esa villa y no otra lo dejó dicho en carta a la Junta de 3 de julio de 1750: "Por el concepto de que, practicada aqui, serviría de mucha claridad y prueba (...), pues esta villa comprehende bastante terreno, variedad de frutos, yndustrias y comercios, à mas de su vezindario".

Espinardo, una vez que su alcalde mayor, Carlos Morquecho, ha llegado a Burgos, ha tomado posesión de la vara y ha sido instruido debidamente, comunica el 13 de mayo a la Junta que al día siguiente parte para la villa de Astudillo. Dos días después de la partida (recorre unos 32 kilómetros por día, siendo la distancia que separaba Astudillo de Burgos, por los caminos de entonces, de algo más de 11 leguas), se persona en la villa y procede, "con arreglo puntual a la Real Instruccion", a ejecutar lo ordenado: publica el bando, convoca a las justicias, alcaldes y regidores, llama al cura, establece en 8 días el plazo en el que los vecinos deberán entregar sus memoriales, indica a los capitulares del concejo que designen los peritos, elige casas para su habitación y la de su equipo, instala la sede de su audiencia y oficina en la propia casa en la que morará y procede al día siguiente de su llegada a recibir, en presencia del escribano de su audiencia y del cura, las respuestas que los representantes del concejo y de la villa (capitulares y peritos) dan a las preguntas del Interrogatorio.

Mientras los vecinos cabezas de casa se afanan en cumplimentar sus memoriales, Espinardo estudia una vez más la Instrucción; conversa con las autoridades del pueblo; relee una vez y otra las respuestas que el escribano ha ido tomando literalmente a cada pregunta del Interrogatorio. Duda en algunos puntos, y hasta discrepa en aspectos concretos de ciertas normas de la Instrucción, por lo que prepara una extensa carta a la Junta, que redacta en su cuarto día de estancia, con el Interrogatorio ya evacuado y a la espera de que se le entreguen los memoriales. Finalizada la carta, la une a otra que había escrito antes de salir de Burgos, pero que no se había decidido a enviar hasta reflexionar más sobre su contenido; y no espera al correo, sino que las entrega a un arriero ordinario que pasa por la villa en su ir y venir entre San Vicente de la Barquera y Madrid.

**2.3.1 / Cuestiones previas.** En esas cartas se van a plantear ya varios de los grandes problemas de las averiguaciones, que expondremos de forma sistemática.

Primera cuestión: ¿Por qué calcular el producto bruto de las labranzas si en las demás actividades económicas se regula su útil, su producto neto?

Este es el tema de la primera carta de Espinardo a la Junta, la escrita el 13 de mayo, antes de iniciar la averiguación en Astudillo. En ella manifiesta su extrañeza -recurriendo a ejemplos del Anexo C- al no hallar justificado que se ordene actuar de forma distinta en situaciones que él considera semejantes. Una de las cuestiones que plantea es la siguiente: "Si se ordena que a los comerciantes se les saque el renglon de el util que les queda, y al que tuviere arrendadas tierras o viñas de eclesiasticos se le regule el util de su industria y trabajo, y lo mismo en arrendamiento de molinos", ¿por qué, para calcular el producto "a una medida de tierra que dè ocho fanegas de trigo", aquél debe obtenerse multiplicando el total de la cosecha "por el precio comun del pays", sin baja alguna? En definitiva, ¿por qué una falta de equidad tan manifiesta en perjuicio de los labradores?

Espinardo, no satisfecho con formular el problema, considera que debe hacer ver a la Junta cómo los rendimientos netos que obtiene el labrador están muy alejados de los brutos, para lo cual se sirve de esta línea argumental: en primer lugar, hace ver la inversión exigida por la producción agrícola:

"El labrador ha de sembrar, ha de pagar diezmos, y renta si cultivare hacienda ajena, y, para recoger los frutos, no solo a de servir el trabajo de su persona, hijos y criados sino que ha de gastar el dinero en la recolección de los frutos";

para, seguidamente, hacer ver cómo, incluso en el campo, no siempre sucede así, para lo que se sirve como de ejemplo de: "los árboles fructíferos, que no tienen mas costo que el de su plantio y el cortísimo de algun riego y quitarles el fruto"; en otros casos, la no necesidad de inversiones distintas del trabajo personal es también obvia:

"Los comerciantes sacan el util que les queda, sin mas que aquella aplicacion personal que les es precisa para el comercio; y lo mismo sucede en todos los artesanos.

"El molinero goza de el beneficio que le queda de las maquilas, sin mas que usar de su oficio y el gasto de alguna caballeria.

"El oficial y el jornalero reciben el liquido de su trabajo sin poner mas que el de su persona; y lo mismo sucede en todos los artesanos."

Refuerza su exposición acudiendo incluso a comparar la desigualdad que se estaba propiciando en el propio campo, según se trabajasen tierras propias o en arrendamiento:

"Con que, si a un labrador que trabaja hacienda propia, se le cargare toda su cosecha, y al que la tiene arrendada solo se dedujese lo que paga de renta, aparece, sin duda ninguna, que seria desigualmente la contribucion en estos, tanto entre si como respecto a los con-tribuyentes de las otras clases."

Pasa por último a referirse al hecho de que todo lo expuesto le resultaría comprensible si, por interés colectivo, hubiese que penalizar la actividad agrícola, pero, según él lo entiende, no es ese el caso, razón por



la cual considera que debe dar cuenta de su opinión: "Y como la labor de los campos y siembra de los frutos es cosa tan digna como eficazmente recomendada por todas reales disposiciones, he tenido por de mi obligación hacer presente este reparo".

Pero, como se irá viendo, los reparos del intendente llegarán acompañados, habitualmente, de la correspondiente propuesta de solución, optando en esta primera ocasión por un sistema de anotaciones, añadidas a lo estrictamente ordenado, con el cual, respetando la norma, deja constancia de los datos precisos para que en su día se pueda calcular el producto neto de las labranzas sin nuevas averiguaciones. Y, en consecuencia, advierte a la Junta que, hasta tanto no reciba su resolución, hará poner, "en quanto mira a tierras",

"el renglón de cosecha y lo que los peritos consideraren de utilidad,

y, "en renglón separado",

"bajada la renta en el que la pagare, sementera y diezmo y la precision de volver a sembrar para el nuevo fruto."

En cuanto a las viñas -de las que dice que su "cultivo es sumamente costoso en esta provincia por hacerse a fuerza de brazos"-, ordenará hacer la misma separacion.

Segunda cuestión: Como se ha visto en el capítulo anterior, la Instrucción ordena pedir los memoriales a los "vecinos cabezas de casa, estantes y habitantes"; y aunque en otro lugar señala que hay que describir y verificar "quanto existe en el término", el intendente se encuentra con una situación que no sabe cómo resolver, no obstante ser algo que, por completamente común, podría haberse previsto, ordenando lo correspondiente de forma explícita: el hecho de que en el término de Astudillo había tierras ("heredades y viñas") pertenecientes a forasteros. Ello planteaba una serie de cuestiones:

a) Si dichas tierras debían incluirse en las averiguaciones de Astu-

dillo o si, por el contrario, debían figurar en las de los pueblos donde habitasen o tuviesen la vecindad sus propietarios.

b) En el primer supuesto, si los propietarios forasteros debían presentar también memorial en Astudillo recogiendo dichas tierras; y en el segundo supuesto, si debía ponerse de acuerdo con el intendente de Palencia respecto al hecho y sobre los criterios de valoración.

c) De no establecer un criterio al respecto, podía darse el caso de que las tierras quedasen sin gravamen si él no las incluía por ser forasteros sus propietarios y tampoco el de Palencia por ignorar tal circunstancia, ya que resultaría fácil no declararlas; o, contrariamente, que fuesen objeto de doble gravamen si uno y otro las consideraban.

Además de los aspectos entrevistados por Espinardo, había otros más en el hecho avisado, como veremos tras recoger algunos de los párrafos textuales de Espinardo:

"Hago presente â vuestra Señoria que de los pueblos confinantes â los terminos de este, labran los vezinos de aquellos, heredades y viñas en este, y aunque no es muy fazil que se verifique el fruto de cada una porque se la llevan â sus mismos Pueblos, ni menos lo es su cavida, ô sementera, y cosecha de vino, dispondre que los peritos hagan prudente regulazion, proporcionandola â las heredades, y viñas propias de estos vezinos, de igual calidad, y que se separe la relacion de lo correspondiente â forasteros, a fin de que no se duplique el cargo, en el caso de que el Yntendente de Palencia, de cuiâ provinzia lo son, les haga dar relacion de lo que labran fuera de sus terminos, como al de que, por no pedirsela, se queden estas posesiones sin contribucion (...). A la vista de ello, con el reglamento que diere la Real Junta se cortara este incombeniente, declarando el pueblo â donde deven contribuir."

Tras la cuestión planteada por Espinardo en el arranque mismo de las averiguaciones, había más aspectos que los expresados por él:

En primer lugar, su valor general, pues el problema no afectaba sólo a heredades y viñas sino a otros bienes, raíces y no raíces, e incluso a la mera prestación de trabajo.

En segundo lugar se planteaba una cuestión formal de mucha trascendencia: decidir si la relación de dichos bienes se incluía en memoriales elaborados a partir de simples declaraciones de los vecinos conocedores del bien y de su propietario, o si se debía exigir una relación en regla y firmada a los forasteros.

En tercer lugar, y en el primer supuesto anterior, cabrían todo tipo de recursos por errores en los datos, fruto de la ignorancia o de la malicia: en el segundo, se complicaba de forma no previsible el proceso de averiguación, por lo que ello podría suponer de redacción de los correspondientes avisos y exhortos, su envío, reclamación a morosos y ausentes, etcétera.

Tercera cuestión: Surge también en Astudillo otro punto, al que se aludió en el apartado 0.2, relativo al cumplimiento de la orden de señalar la distancia a que se hallaban las tierras respecto del casco habitado. En este caso la dificultad es fundamentalmente económica, pues Espinardo no ve que exista una adecuada relación entre el trabajo que el cumplimiento de tal orden implicaría y la utilidad que tales datos reportarían al conocimiento y valoración de los efectos. Su exposición a la Junta tiene interés. En primer lugar expresa la dificultad de cumplir el encargo cuando se trate de un término tan extenso como el de Astudillo, poniendo después en duda la utilidad de dicho dato:

"La Ynstruccion previene que se explique â que distancia de la poblacion esta cada pieza de heredad y viña, y hallo que, en un termino de más de seis leguas de circunferencia, se puede considerar inusual el gasto de tiempo en esto, porque a una misma distancia hay un sinnumero de piezas, y los peritos solo la podran declarar por conjetura. Y si la intencion fue para que en lo futuro haia esta señal más que la declare, la contemplo perdida por la misma razon de haver otras muchas piezas en distancia igual."

Pasa después a exponer que no se preocuparía de tal detalle si no fuese por el tiempo que requerirá, pidiendo después autorización para no medir la distancia: "Y como la obra es preciso que consuma largo tiempo y yo deseo cortarle en quanto no se nezesite, ni se desbie del fin, ruego â vuestra Señoria me diga si podre omitir esta particularidad", finalizando

con nuevos argumentos demostrativos de la escasa utilidad de lo ordenado, sobre todo si se considera que las tierras son bienes mudables en su configuración y pertenencia, por lo que la única contribución tendría que funcionar por encima de tal mudanza. Así lo expresaba Espinardo:

"En inteligencia de que, si se pone en practica la unica contribucion, no nezesitan los pueblos que las piezas esten tan circunstanciadas para conozelras siempre, porque, ha-viendo de cargar y cobrar en cada un año lo que â cada una tocara, se haze imposible que se obscurezcan ni se ignore el poseedor, pues, en pasando de uno â otro, precisamente se ha de cargar al segundo lo que tocava al primero, y se ara una noticia perenne de quanto contiene el termino en el año en que seria de cobrar la contribucion."

Como ha podido verse, Espinardo sólo consideraría justificada tal diligencia si, además de los objetivos de la Unica, se pretendiese elaborar un catastro de rústica con las descripciones de las tierras, que sirviese de registro de la propiedad, inexistente por entonces, y del que sólo era un remedo parcial la información existente en las contadurías de hipotecas (en relación con esto, v. el final del capítulo 0.3).

Por otra parte, debe señalarse el sentido de futuro con el que se manifiesta el intendente, que, si ya es palpable en el párrafo transcrito, es todavía más manifiesto en el siguiente, con el que completaba sus argumentos: "Además, prosigue Espinardo- subzederá comunmente pase la alhaja â diferentes particiones, como de padre â hijos que quieran dividirlas, ô tengan nezesidad de hacerlo por falta de otros vienes de que se formen las partes equivalentes que â cada uno correspondan, ô teniendo terreno para dilatarla, ô dejandola para pasto por ser ruin".

Se refería por último a la inexistencia de agrimensores o geómetras en la provincia de Burgos, con lo que Espinardo parece señalar, como se comprobará seguidamente, que aun realizando el gran esfuerzo que ello supondría "en tiempo y costo", la fiabilidad de las mediciones no sería plena, pues no estarían hechas por especialistas, con el agravante de que, por tratarse de mediciones burdas -aplicable asimismo al dibujo de la forma de cada tierra que estaba prescrito hacer-, podría dar lugar a ulteriores conflictos, e incluso a pleitos ("De que resulta que, hademas,

por no haver aqui quien pueda poner forma y figura ciertas en cada pieza, podrà causar pleitos la mala disposicion ô perfil de ella").

Cuarta cuestión. Relacionada de alguna forma con la anterior, expone otra dificultad hallada al aplicar la Instrucción en lo relativo al reconocimiento de cada tierra declarada. Y es que, aunque no lo manifiesta explícitamente, resulta fácil imaginar lo que debió suceder: una vez los memoriales en su poder, el intendente los pasa a los peritos; estos, tomando uno de ellos, proceden a la revisión tierra a tierra; pero como se trata de un término con claro minifundio y en el que un labrador posee y declara 32 parcelas como media, los peritos debían caminar de la ceca a la meca, pues es probable que el declarante ni siquiera las hubiese recogido en un cierto orden espacial, ya que, por lo que hemos comprobado, es más frecuente que aparezcan descritas por grupos de la misma calidad y especie: primero los huertos, después las de sembradura de regadío, etc. Las palabras de Espinardo así lo sugieren: "Este termino se compone de quasi siete leguas de circunferencia, y en todo el hay heredades y viñas. Y teniendo yo presente que dando a los peritos una general relacion de todo no le reconocerian ni en seis meses, porque hallandose una heredad o viña al poniente y otra al levante, y lo mismo en lo respectivo en el norte y sur, era forzoso que atravesasen muchas veces el termino para el reconocimiento".

Pero en esta circunstancia no espera a la decisión de la Junta acerca del modo de proceder: le parece tan antieconómico el sistema que resulta si se aplica literalmente la Instrucción, que no duda que es su obligación buscar otro más idóneo, dando cumplimiento así a lo prescrito por el rey acerca de causar el menor coste posible a su erario. Cree haber hallado uno que cumple tales requisitos, y lo expone:

"He dispuesto que se formen cuatro relaciones, compuesta cada una de cuantas tierras y viñas estan a cada ayre, y que para cada una vaian dos practicos con uno de los cuatro peritos, y reconozcan a un tiempo el todo, sin necesidad de atravesar el termino en busca de las heredades, pues aun asi tardaran bastante, y ya hubieran dado principio si los eclesiasticos hubieran entregado las relaciones que estan formando."

El final de su frase -la demora, que no la resistencia, de los eclesiásticos en la entrega de sus memoriales, hecho que se va a repetir en muchos otros lugares- no debe apartarnos de la cuestión aquí considerada, pues Espinardo ha adoptado una decisión que va a dar mucho juego en el futuro: el tema de los cuatro aires, que, como se verá después, se le ocurrirá también a otros, pues todos debieron tropezar con el mismo escollo, al menos en tierras de minifundio y multiparcelación.

Tal iniciativa (relaciones diferentes según los aires en que se hallaban las tierras poseídas por cada declarante) va a dar lugar a un documento intermedio entre los memoriales y los libros de lo real, ya previsto en la Instrucción, aunque no en la forma de relaciones separadas. Obsérvese que Espinardo alude a que ha dispuesto que se formen "cuatro relaciones, compuesta cada una de cuantas tierras y viñas están en cada aire", relaciones que necesariamente debían describir otra vez las tierras. De esa forma, cada aire será reconocido por "un perito y dos practhicos", siendo en este caso el perito miembro de la audiencia y los prácticos, labradores del pueblo elegidos por el concejo, distintos de los designados para cumplimentar las respuestas generales. Si a los cuatro peritos se añaden el escribano y los cinco oficiales (dos primeros y tres segundos) que dice Espinardo haber llevado a Astudillo, más él mismo, se verá que la audiencia estaba constituida por once personas. Por un certificado que expide el alcalde de Astudillo se sabe también que Espinardo disponía de varios criados, pero en la certificación de los sueldos pagados no figuran, por lo que debieron correr de su cuenta.

Quinta cuestión. Paradójicamente, un detalle menor va a dar paso al primer apunte de uno de los capítulos de mayor interés del catastro, el relativo a retribuciones de sus funcionarios y empleados y a los gastos que todo ello ocasiona, tema éste que figurará entre los cargos que costaron al marqués de la Ensenada su salida del gobierno y su destierro a Granada (v. nota 9 del apartado 0.1). Tal cuestión será el objeto de una nueva consulta de Espinardo: y es que en el tema de las retribuciones su primera preocupación va a consistir en interesarse por el pago a los prácticos locales, ya que no sólo van a trabajar para la Real Ha-

cienda sino que, al hacerlo, "pierden el trabajo que harían en sus haciendas, y en tiempo urgente", pues no en balde buena parte de las tierras de Astudillo eran de "pan llevar" y se estaba ya a las puertas del mes de junio. Por ello, y considerando que el real decreto señalaba de forma categórica que todos los gastos de las averiguaciones debían correr por cuenta del Real Erario, y que los pueblos no debían tener por esto coste alguno, y sin fuerza moral de ningún tipo para pedir a sencillos labradores que aportasen su trabajo gratuitamente, pregunta si "los debo mandar pagar al modo del pays o de otra forma", detalle que tampoco contemplaba la Instrucción.

Sexta cuestión. El intendente compara detenidamente el texto del bando con el del Interrogatorio y percibe una pequeña diferencia: mientras el bando ordena a los vecinos y obligados a declarar que digan las bodegas que poseen y el útil que le reportan, en el Interrogatorio no figura, aunque sí se pregunta el valor o precio del vino y la cantidad cosechada por cada medida de viña, lo que le lleva a plantear una cuestión de fondo: que la omisión en el Interrogatorio ha debido ser deliberada; de ser así, era posible que ello respondiese a un planteamiento similar al que se había establecido con las tierras:

"porque dando valor al vino se considero el util de bodega, como gasto preciso para su obtencion",

de donde, deduce, que no procede señalar utilidad separada a las bodegas, aunque se anoten y describan en los memoriales y en los libros de lo real, al igual que debían recogerse en las propias declaraciones los animales de labor que cada uno poseía, a los que por la Instrucción ya se sabía que no debía fijárseles producto o esquilmo alguno, pues gravar el producto final y los factores necesarios para obtenerlo hubiese supuesto duplicación de la carga. Y aunque así lo interpreta, lo expone, pues considera de suma importancia caminar sobre seguro y no introducir ninguna innovación sin ponerla en conocimiento de la Real Junta ("Por lo que, no obstante -escribe a Bartolomé de Valencia- se servira vuestra Señoría dezirme si devo cargar la utilidad de las bodegas además del precio del vino").

Séptima cuestión. La Instrucción y sus anexos se refieren siempre a labradores o a jornaleros, pero en ningún caso contemplan la doble condición en una misma persona. De ahí que, ya recogidos los memoriales, en carta de 1 de junio, se plantee esta novedad: "Habiendo encontrado aqui una especie mista de jornaleros y hacendados en unas mismas personas, se ofrece desde luego la duda para el repartimiento; y no siendo caso prevenido en la Instrucción, aunque por la mente de la contribucion unica infiero la salida, no me parece partir della sin aprobación". Y especificaba a continuación:

"Llamo especie mista a la de diferentes personas deste pueblo correspondientes al numero de jornaleros, porque ocupan la mayor parte del año en este ejercicio, pero que al mismo tiempo tienen algunas viñas o heredades propias; y otras personas, algunas que toman en arrendamiento, cultivando unas y otras por sí, con su propio trabajo."

Visto el tema con el concejo, y actuando en conformidad con la norma legal, los capitulares y peritos han respondido que se debía cargar a los jornaleros a razón de 2 reales de vellón por día, fijando en 277 los días de trabajo por año.

Ante tal respuesta, el intendente nada tenía que objetar, pues no existía fundamento normativo alguno para proceder a verificar las respuestas dadas al Interrogatorio. Sin embargo, como era precisamente con dichas respuestas con las que debía fijar la utilidad a cada jornalero, y también a esa nueva especie de jornaleros mixtos, manifiesta en su escrito que:

"Se le ofrece el reparo de que cargar a estos jornaleros el numero de dias completo que a los demas, y despues repartirles por las haciendas que, por propias o en administracion, benefician, parece es duplicarles la contribucion, y que sea para ellos mas gravosa."

No obstante, considerando más detenidamente el asunto, estima que cabe verlo desde otra perspectiva, que también manifiesta: "Pero, sin embargo esta apariencia, me parece, segun el contexto de la Instrucción, debe practicarse así (como habian acordado los peritos), pues los dias que por si mismos empleen en las labores de sus haciendas equivalen a



otros tantos jornales que habian de pagar a otros que las laboreasen, y la misma cuenta es percibir un jornal habiendo de pagar a otro que no percibirlo y dejarlo de pagar". La cuestión era lo suficientemente compleja como para terminar advirtiéndolo: "No obstante, aguardo la resolución".

En resumen: en el comienzo mismo de su actuación en la averiguación-piloto de Astudillo, el intendente de Burgos plantea siete cuestiones a la Junta:

1) Por qué a los labradores se les debía calcular el valor bruto total de los productos que obtenían mientras que en las demás actividades se mandaba cargar sólo por el neto.

2) En cualquier pueblo hay tierras y otros bienes que pertenecen a forasteros, lo que le llevaba a preguntar si tales bienes se les cargaban en el término en el que los poseían o en aquel otro donde se hallaban avecindados.

3) Medir la distancia a que se hallaba cada parcela en relación al casco habitado constituía, en su opinión, una tarea tan inútil como costosa, por lo que solicitaba ser liberado de la obligación de hacerlo y anotarlo.

4) A la vista del tiempo empleado en el reconocimiento de las tierras de cada declarante, ya que cada uno de ellos las poseía en lugares muy distintos del término, había procedido a preparar unas listas en las que se agrupaban todas las tierras existentes en una misma orientación, encomendando a cuatro equipos de peritos y prácticos el reconocimiento de las tierras de cada aire, fueran cuales fuesen sus propietarios; esperaba que la Junta le aprobase tal proceder.

5) Aunque nada se había establecido respecto a pagar a los labradores utilizados como peritos o prácticos para el reconocimiento de tierras y edificios, consideraba obligado hacerlo, pues eran labradores hu-

mildes y realizaban un trabajo por cuenta de la Real Hacienda; en vista de ello, solicitaba autorización para hacerlo y preguntaba acerca del criterio para fijarles la retribución.

6) Deseaba saber si el criterio aplicado para no fijar valor a los animales de labor, al considerar que el mismo quedaría gravado al cargar el producto al que habían contribuido con su trabajo, era extensible a todos los casos en que tal supuesto se diera, como, por ejemplo, las bodegas respecto del vino.

7) Por último, daba noticia de existir los que llamaba "labradores mixtos", es decir, individuos que eran propietarios y cultivadores directos de algunas tierras pero que, por ser insuficientes para su mantenimiento, se empleaban también a jornal con otros labradores; entendía que si se les cargaba como labradores por un lado y como jornaleros por otro, resultaban claramente perjudicados, por lo que requería de la Junta su parecer o resolución.

**2.3.2 / Primeros acuerdos de la Junta en relación a Astudillo.** Bartolomé de Valencia recibió las cartas, que pasaron a una de las primeras juntas deliberantes de que tenemos noticia: la celebrada el 9 de junio de 1750, cuyos acuerdos van a ir constituyendo el corpus interpretativo de la norma legal, pues, como se verá seguidamente, la Junta, en esta primera fase, no generará prácticamente doctrina nueva, sino que buscará siempre la forma de ofrecer soluciones real o supuestamente contenidas en la Instrucción, a la que seguirá al pie de la letra, hasta el extremo de no entrar siquiera a considerar la conveniencia de aceptar algunas propuestas, por lógicas que fuesen, si de algún modo se apartaban de lo establecido. Las decisiones que se adoptaron respecto a las consultas de Espinardo fueron las siguientes:

A la primera cuestión, se le responde:

"La Real Junta de Unica Contribucion (...) ha resuelto, en cuanto a las anotaciones y vajas de cargas y gastos de cultivo de haziendas, se arregle vuestra Señoría al capitulo

10 de la Instrucción y formulario de la letra D, y que, en nota y relación separada se expliquen las cargas, como dice el capítulo 7º de la misma Instrucción."

Es decir, la Junta decide que no procede ni siquiera considerar la propuesta de Espinardo, ya que le ordena atenerse a la Instrucción, aludiendo en la parte final de su resolución a algo que el intendente no ha preguntado, por no caberle duda: qué hacer con las cargas (censos, limosnas, aniversarios, etc.), que es a lo que se refiere el cap. 7º que se le señala. Espinardo se refería a gastos y expensas, que también denomina "bajas", y no a afecciones hipotecarias o de otro tipo. Por otra parte, en la respuesta de la Junta se desliza un error, que no le pasa inadvertido: referirse al formulario D en lugar de al B.

Sobre la segunda cuestión, la relativa a tierras de forasteros, ésta fue la respuesta:

"Acordò, sobre los vezinos de otros terminos que labran heredades en el de la villa de Astudillo, y regulazion de ellas, descriviera vuestra Señoria todas las de vezinos forasteros con las de los de aquel pueblo, que comprehendería su termino, conforme se ordenaba por la Ynstruccion y formularios que la acompañaban."

La tercera cuestión no recibió una respuesta menos tajante ni más explicativa, dejando entrever que la Junta no pensaba entrar a discutir lo ya establecido, por mucho que la objeción planteada estuviese llena de razón:

"Y en quanto â la dificultad que se ofrecia sobre la distancia de las heredades â aquel pueblo, respecto de ser de seis leguas, mandò se arreglara vuestra Señoria â la Ynstruccion."

A la cuestión de organizar las tierras por aires para su reconocimiento, que se recogió como cuarta, se accede, diciéndole "que lo ejecutara como proponia", pues esto lo entendía la Junta como cuestión operativa no sujeta a uniformidad por no afectar al fondo de la norma, que ordenaba efectuar el reconocimiento, como habrá ocasión de ver con motivo de un dictamen de Puertonuevo sobre el mismo asunto.

Respecto de la quinta, sobre cómo pagar a los "practicos locales", que "lo ejecute vuestra Señoría como dice", respuesta que no se define sobre la alternativa ofrecida por Espinardo: "Al modo de el pays, ô de otra forma".

A la sexta cuestión, a la de si procedía o no valorar las bodegas, la Junta ofrece una resolución creativa, pues establece dos formas de operar, según las circunstancias:

"Y en quanto â si se debe, ô no, cargar, ademas de el precio de el vino la utilidad de las bodegas â sus dueños, resolvio que, de las que se hallasen dentro de las casas de los vezinos, no se debia considerar utilidad ninguna, por presuponerla inclusa en la cantidad de la regulazion ô estimazion de las mismas casas, que, de otro modo, no la tendrian tan crecida; pero que de las que si se debía sacar era de las que se encontrasen separadas, al simil que se haria de otra qualquiera alhaja suelta."

A la séptima y última, la relacionada con los labradores mixtos, se resuelve:

"Que los note con distincion, poniendo: en quanto a jornaleros, sus dias efectivos de trabajo en labores de haciendas ajenas, con arreglo al capítulo 36 y formulario G, columna labradores y jornaleros",

resolución que exige una lectura muy atenta, no tanto por lo que se refiere al cálculo de su útil, que queda claro, como en la forma de reflejarlo en el formulario G, pues en el modelo oficial existían dos columnas, una para labradores y otra para jornaleros, pareciendo indicar la Junta que debía abrir otra más para anotar precisamente a los que reunían ambos caracteres. Pero tal distinción, tras ser recogida en los planes locales, no se verá reflejada en los generales, sin que nos conste en qué columna de éstos se recogieron finalmente los labradores mixtos, si en la de labradores o en la de jornaleros, cuestión no baladí en los estudios agrarios.

Como resumen de este primer "encuentro" entre Espinardo (realidad) y la Junta (normativa), destacar cómo todo indica que nos hallamos

ante un intendente que se enfrenta a fondo con el encargo que se le ha encomendado y con una Junta que, de momento, se limita a aplicar la letra de la norma, sin querer entrar a considerar alternativas, incluso cuando se plantean desde la propia realidad. En prueba de ello, resulta muy significativo un incidente que se registró en este primer intercambio epistolar. Espinardo, al final de una de sus cartas, da a entender que no ha sido exhaustivo en la exposición de sus dudas y propuestas, por lo que pregunta a la Junta "si sería de su agrado que le propusiera algunas otras particularidades", a lo que se contesta con cierta dureza, advirtiéndole que, en adelante, "se limite vuestra Señoría a lo importante", lo que va a dar paso a una larga relación, correcta siempre, pero tensa, mostrándonos un intendente atento a la realidad, tenaz, recto, obediente fidelísimo a las resoluciones de la Junta, pero comunicador imperturbable a la misma de cuanto consideró digno de consulta o de su noticia, y convencido, desde luego, de que todo lo que exponía tenía una gran importancia práctica.

**2.3.3 / La disconformidad de un intendente.** Espinardo no quedó conforme con alguna de las resoluciones que se le comunicaron por carta-orden del 10 de junio, contestando el 23. Tras mostrar su malestar por la respuesta dada a su ofrecimiento de exponer algunas otras particularidades ("Su carta de 10 del presente lastima mi consideracion por la dura advertencia de que para en lo sucesivo represente solo lo importante"), dice que se considera en la precisión de volver a insistir sobre uno de los puntos que en su día había expuesto, a sabiendas de que esto iba a "continuar cansando a vuestra Señoría". No obstante, dice:

"Que respecto a prevenirse por la Real Instruccion se deduzcan las cargas con que cualesquiera hacienda se halle gravada, si, igualmente, por la regla de administracion, se deberan deducir a los labradores de tierras propias o arrendadas los gastos que para su administracion y cultivo tienen (...). Y como esta duda no se resuelve, ni yo hallo solucion en el capitulo 10 de la Instruccion, como tampoco en el formulario de la letra D que vuestra señoría señala, y teniendo esta por letra que equivocase el copiante, debiendo referirse a la B, donde tampoco hallo solucion, de aqui la precision en que me considero de repetir...",

aprovechando la ocasión para comunicar que pagará a los prácticos "al estilo del pays". Como se ve, insiste en su pensamiento: ¿Por qué si se establece que se bajen las cargas reales no se permite hacer lo mismo con otras cargas, como los diezmos, primicias y gastos?

El tema pasa de nuevo a Junta, que lo ve en su reunión del día 28, a cinco días fecha de la carta de Espinardo. En este caso, la respuesta es más expeditiva, y será ya definitiva:

"Que solo debe notar, sin deducirlas, las cargas reales, perpetuas o inherentes, y no los gastos de administracion y cultivo, porque las heredades se han de tasar segun el capítulo 10 y formulario letra B y conforme a la calidad que declararen los peritos y deposiciones a las preguntas 4ª y 5ª de el Interrogatorio."

Pero el que se hiciese como la Junta ordenaba no privó de fundamento a la falta de equidad señalada por el intendente. Tan es así que cuando, diez años más tarde, se promulgue una nueva Instrucción para "comprobar" las averiguaciones primeras y pasar así a aplicar la "unica contribucion", se ordenará rebajar en la mitad, y de forma automática, los valores de los productos señalados a las tierras, por advertir entonces, y así se dice en la nueva norma legal, que no sería equitativo "regular a unos por el todo y a otros por el util". Sin embargo, en 1760 será tarde, las comprobaciones resultarán un fracaso y la Unica iniciará con ello su descenso al cajón de los proyectos de reforma fallidos. Si lo señalamos aquí, dando un salto en el tiempo, es por resaltar dos hechos: la trascendencia de la primera cuestión planteada por Espinardo y las consecuencias que va a tener la actitud de la Junta al apegarse a la literalidad de la norma.

**2.3.4 / El final de Astudillo.** Durante los meses de julio y agosto siguientes, cesa la correspondencia entre Espinardo y la Junta. La operación de Astudillo prosigue, reconociendo los campos, precisamente entre el ajetreo de la siega y la trilla, y elaborando los distintos libros prescritos. Finalmente, el 11 de septiembre, Espinardo comunica que está en condiciones de remitir a la Junta lo operado; pero, como resulta muy voluminoso, duda si enviarlo con el correo o "por persona segura", a

lo que se le responde en carta del 19 que lo envíe "como le pareciere pueda venir con más seguridad". Y como en junio había recibido una carta de López Bravo en la que le advertía que no formase los libros que ordenaba la Instrucción, sino que remitiese los papeles sueltos por si hubiera que enmendarlos o repetirlos, así lo hace, como consta de la carta que acompaña al envío, fechada el 25 de septiembre. En un cajón, que encomienda al arriero ordinario del propio Astudillo, Juan González -al que dice considerar "persona segura"-, sale para Madrid toda la documentación. En la "Relazion de los papeles que se remiten ...", señala que el conjunto estaba formado por ocho legajos, seis de ellos con los papeles de legos y dos con los de eclesiásticos (v. el pormenor en *Materiales/5*), advirtiéndole que quedaban en su poder los memoriales y ocho relaciones con la descripción de las tierras, separadas por aires y por estados. Y dato importante: dice que dichas relaciones

"están con las enmiendas, tachuras y notas que por ellos se pusieron y á estas va arreglado",

observación que habrá que tener en cuenta, ya que avisa acerca de que las enmiendas y correcciones de los peritos pueden hallarse recogidas en los propios memoriales (caso más frecuente) o bien, como en Astudillo, en las relaciones mandadas hacer especialmente para el cotejo, que, por no tratarse de papeles oficiales, creemos que no se conservan. En el caso concreto que aquí nos ocupa, Astudillo, entre la documentación de la operación de dicho municipio (memoriales, autos y diligencias, respuestas generales, libros de lo real y libros de los cabezas de casa), custodiada en el Archivo de la Diputación Provincial de Burgos, no se encuentran dichas relaciones.

A continuación, avisaba el intendente que quedaban en su poder dos relaciones más, con separación de lo respectivo a uno y otro estado, conteniendo las descripciones de casas y todo género de edificios, las cuales -advierte- "apareszen con borrones, que resultaron inexcusables", porque se dio la circunstancia de que, precisamente en junio, tenía lugar el vencimiento e inicio de los alquileres de las casas en este pueblo, como se recoge en los autos y diligencias de la operación, con lo que lo di-

cho antes para la tierras debe hacerse extensivo a los edificios. Unas y otras formaban en total un material que "excede de dos mill ojas".

En el mismo escrito daba también cuenta del tiempo invertido por su audiencia, en total 124 días, que no considera excesivo, sino más bien corto, visto el volumen de materiales producido: "Con este motibo hago presente a vuestra Señoria que el escrivano, los dos primeros ofiziales y los tres segundos se hân ocupado 124 días, sin exclusion ni de un dia de fiesta, por que en todos han trabajado extraordinariamente, como comprehenderâ muy bien por el volumen de pliegos en limpio que paso a sus manos, y nota de relaciones y vorradores que quedan existentes, y a disposizion de la Junta, si fuere servida se remitan".

Como últimos datos destacables en la carta de envío, dos más, que deberán tenerse en consideración como factores que habrán de incidir en la marcha de las operaciones y en la fiabilidad de sus resultados: se trata de la retribución a los componentes de las audiencias, que todavía no había sido determinada, y la preocupación de la Junta -y, consecuentemente, de Espinardo- para que los empleados de la Unica no percibiesen, bajo ningún concepto, "gages, regalos u obvenciones" por parte de los vecinos de los pueblos donde operasen.

Atento a todo, el intendente comunica que las cantidades entregadas a sus empleados "lo han sido a buena quenta" y, para que conste, acompaña la certificación que él mismo había pedido al alcalde mayor de Astudillo. El mandato regio de que las averiguaciones "no han de causar gasto alguno a mis pueblos" se había cumplido puntualmente:

"D. Pedro Aguado Castaños, como Alcalde Maior de esta Villa de Astudillo y su Xurisdizion, y los Rexidores de su Ayuntamiento, Zertificamos, que, ni por el señor Yntendente General de la Probinzia de Burgos, ni por las Personas que le asistieron y an continuado vaxo de su orden en la averiguazion que se ha echo en esta Villa para reduzir a una contribuzion todas las provinciales, ni por sus criados, ni por otra persona alguna, se ha rezivido obvenzion, derecho, regalo, gasto de alojamiento, ni otro interes ni gratificazion alguna, porque quanto an usado lo an comprado y pagado puntualmente a los prezios corrientes, de que es



testigo todo el pueblo, y de la pureza con que an prozedido en todo. Y, para su resguardo, damos esta zertificacion."

**2.3.5 / La operación de Astudillo en poder de la Junta.** Como primeras providencias, Bartolomé de Valencia ordena realizar varias tareas a su secretaría: como primera, hay que acusar recibo, lo que se aprovechará para pasar al intendente un aviso de parte de la Junta y para infundirle tranquilidad en cuanto a la preocupación que parece mostrar por el tiempo empleado y por el gasto; como segunda, hay que realizar a la mayor brevedad un informe de todo lo enviado desde Astudillo y, como parte del mismo, un resumen de las respuestas al Interrogatorio (v. Materiales/6), todo lo cual se pasará al marqués de Puertonuevo para que lo estudie y emita su dictamen, modo de actuación que se seguirá puntualmente con las demás provincias.

La nota para que Espinardo no se preocupase en demasía por el mucho tiempo empleado en la primera operación se limitaba a señalar que "à los principios no pueden escusarse tiempo y gasto, y que una vez principiada la obra con acierto se podrá seguir con mayor facilidad y con la economía posible". Y, en cuanto al aviso que ordenó Valencia que se le pasara, se refería a la consulta que el intendente había hecho meses atrás sobre las tierras de forasteros:

"La Junta ha buuelto à ver con reflexion todo lo que expuso hasta aqui en sus cartas, y à las respuestas que consta se dio à ellas, añade, para mayor claridad, en quanto al punto primero de la de 19 de Mayo, que su Magestad previene en su Ynstruccion que todas las tierras de cada termino se deven describir en nombre del dueño, o del que las cultiva, o administra, con su cabida, afrontaciones, especie, calidad y producto, sean o no cultivadas por los mismos vezinos del pueblo y termino, o por los de lugares confinantes, pues la tierra y el fruto del termino es lo que se deve explicar, y todo lo demás que prescriben los formularios",

texto que, obsérvese, se reafirma acerca de la total independencia de las operaciones de unos pueblos y otros y abre la puerta a que las tierras se recojan bien por su dueño, bien "por el que las cultiva o administra", es decir, arrendatarios y administradores. Sin embargo, en este segundo

punto la Junta dará marcha atrás, pues más adelante insistirá en que tierras y casas se asienten "por cabeza" de sus dueños, no admitiendo el que figuren en las relaciones de los cultivadores no propietarios más que en los casos en que se ignora el dueño, situación que se dio con cierta frecuencia en algunos pueblos de Guadalajara y Extremadura.

**2.3.6 / Los reparos puestos a la operación de Astudillo.** Pocos días después de comunicar esos avances a Espinardo, la Junta vio el dictamen del marqués de Puertonuevo acerca de lo operado en Astudillo, el cual se recoge en Materiales/7, debiendo referirnos aquí a aquellos aspectos que más importancia van a tener en el desarrollo de las operaciones catastrales.

Lo primero que conviene señalar al respecto es que, considerada globalmente, la operación de Astudillo "se ajusta a lo ordenado". Es más, Puertonuevo no escatima su elogio a Espinardo al señalar, en el primer párrafo de su escrito: "Esta villa (...) ha debido costar tiempo y trabajo para operarse, como primer ensayo, devriendose confesar que ha observado este Yntendente un metodo muy individual y claro, de modo que, en medio de lo voluminoso de las diligencias, se saca facilmente la verdadera substancia de el pueblo".

En segundo lugar, decir que del examen no se va a derivar nueva doctrina, ya que las observaciones formuladas serán más formales que sustanciales. No obstante, sí que pueden extraerse una serie de principios operativos que van a servir en adelante como normas, y que indudablemente van a determinar la forma en que se presenten los resultados de las averiguaciones. Los principios establecidos que conviene recoger son los siguientes:

Primero. Que no basta con que en las diversas piezas aparezca todo lo ordenado por la Instrucción, sino que éstas deben sujetarse a una determinada estructura. En concreto, todo lo real debe juntarse individuo a individuo, y no como había hecho Espinardo al poner en piezas separadas las tierras y los edificios. Por consiguiente, se consolida el modelo

según el cual la documentación catastral estará ordenada en dos grandes bloques: el libro de lo real y el libro de los cabezas de casa.

Segundo. Se recogerá, en libros separados, lo real de legos y lo real de eclesiásticos, y lo mismo se hará con los datos de personas y familias, siendo esta norma exigida con todo rigor.

Tercero. Tanto en unos como en otros libros, los individuos se recogerán en orden alfabético. Y con los nombres de todos se confeccionará un índice, que se paginará y pondrá en cabeza de cada instrumento:

"Serà forzoso que disponga se haga un Yndice por alfabeto en cada uno de los tres libros de legos, de los nombres y apellidos de los dueños y vezinos, indicando las hojas que estan ya numeradas, para que pueda facilmente encontrarse lo que cada un vezino o dueño posehe y disfruta en el termino, porque seria lo contrario un inmenso trabajo, devriendose practicar el mismo yndice alfabetico para con el libro, o, pieza de bienes raizes de eclesiasticos."

En la documentación que hemos manejado así se hace, efectivamente, pero con algunas peculiaridades: se trata siempre de un orden alfabético sólo por la primera letra, pero no por las siguientes de un mismo nombre, de forma que, en la P, por ejemplo, podemos encontrar Pedros o Phelipes antes que Pablos. El orden se hace siempre a base de la inicial del nombre, no del primer apellido. En estos índices no figuran ordinariamente los dos apellidos, que tampoco aparecen de forma sistemática -aunque sí con más frecuencia- en memoriales y libros de los cabezas de casa, lo cual dificulta la determinación de relaciones de parentesco entre los vecinos; no obstante, cuando en un pueblo hay más de una persona con iguales nombre y primer apellido, a una de ellas se le pone el segundo, o se distinguen añadiendo, cuando corresponde, a uno el calificativo "Mayor" y al otro el de "Menor". También es frecuente encontrar ordenaciones alfabéticas dobles y hasta triples, de forma que primero aparecen en orden los vecinos y después, en nueva ordenación, los forasteros; también es habitual que, dentro de una misma letra, las personas aparezcan en tres bloques: en primer lugar, los vecinos cabezas de casa masculinos, casados o viudos; en segundo lugar, las viudas y

solteras con "casa abierta"; y en tercer lugar, los menores, de los que sistemáticamente se recoge su "curador" o tutor. Si existen paquetes de bienes que corresponden a una herencia todavía indivisa, éstos aparecen detrás de los menores, encabezados por la expresión "Herederos de ...". En algunas provincias, como La Mancha o Toledo, el índice alfabético por nombre aparece al inicio del libro de lo real, señalando el folio en el que se recoge el asiento de cada declarante, pero su orden interno es aleatorio e incluso, en algún caso, se ordenan los asientos según los niveles de renta de los declarantes, apareciendo primero el "más rico del lugar", después el siguiente, etcétera.

Cuarto. No debe hacerse excepción alguna en cuanto a recoger los datos de legos y de eclesiásticos. Así, las familias de éstos deben declararse, señalando el tipo de relación (parentesco, servicio, ...) respecto del cabeza, aun siendo eclesiástico.

Quinto. Al describir los bienes raíces no se omitirá dato alguno que sea preciso para establecer su magnitud, como es el caso del fondo de las casas, que en las averiguaciones de Astudillo no se había hecho figurar en las descripciones.

Sexto. La comprobación y reconocimiento de la veracidad de lo declarado debía extenderse a toda la información, y no sólo a tierras y casas. Así, los censos que cada uno dijese tener tomados debían verificarse, conformándose con cualquier documento que se considerase prueba suficiente, como las respectivas escrituras de hipoteca (realizadas por los escribanos de número y conservadas en las contadurías de hipotecas, establecidas en las cabeceras de partido y que hoy se hallan integradas en los archivos de protocolos) o el simple recibo de haber efectuado el pago de los réditos correspondientes.

Abundando en la cuestión: no se deberían admitir declaraciones de censos "en globo", tal como habían hecho los eclesiásticos de Astudillo. El dictamen de Puertonuevo decía en relación a esto:

"En la pieza de bienes de eclesiásticos, desde el folio 422

buelta, se ha reparado que los censos que perciben comunidades è yndividuos eclesiasticos se describen en partidas totales de reditos, por exemplo, tres mil reales, sin explicar censo por censo, ni los particulares de quienes los perciben; y es preciso advertir al Yntendente que pida esta individual noticia à el convento, o eclesiastico, lugares pios y demas exemptos, porque en globo no pudiera hazerse baja à los legos, a quienes corresponden como carga los censos o memorias pasivas."

Séptimo. Lo ordenado en el capítulo 17 de la Instrucción, la lectura en paraje público del libro de lo real, pieza a pieza, no puede omitirse bajo ningún concepto, lo cual se advierte no tanto porque Espinardo la haya omitido (no podía haberlo hecho hasta concluir las operaciones, y éstas no se darían por acabadas hasta recibir la aprobación de la Junta), como por resaltar su importancia formal. Es muy significativo lo que se dice al respecto en la comunicación a Espinardo de los reparos que se hallaban:

"No aviendose hecho publicazion en el Ayuntamiento, ô Casa destinada para ello, de los libros ô piezas de bienes raizes del termino, como previene el capítulo 17 de la Ynstruczion, hà acordado la mande vuestra Señoria executar, y que de ella se dè feè por escrivano Real y la firmen vuestra Señoria, el agrimensor y peritos, por aver de ser estos asientos y libros en limpio el legitimo, y autorizado documento â favor de el Rey y de el Publico."

Octavo. Como cuestión de detalle, pero muy importante, Puertonuevo muestra su discrepancia con la forma en que el intendente había actuado al rellenar la columna relativa a labradores en el estado G. La Instrucción, en su número 36, señalaba, refiriéndose a la forma de cumplimentar el cuarto mapa, que:

"debe explicar (...) el numero de individuos que (...) deben concurrir a la satisfaccion del Personal, con distincion de Oficios, y de Maestros, Oficiales y Aprendices, Labradores, Criados y Jornaleros: explicando al principio de cada columna la utilidad que a cada especie se ha considerado puede tener al dia trabajando meramente de su oficio."

Espinardo, en la misma línea de pensamiento que ya expuso a propósito de la necesidad de considerar el neto y no el bruto a los labradores, no

les señala jornal en el mapa correspondiente, dejando la casilla en blanco. Y, en nota al pie, dejó constancia de su forma de proceder:

"La columna de los labradores, hermanos, hijos, y mozos suyos no vâ puesta, porque â los labradores de profesion en su misma hazienda no parece que les corresponda jornal diario, respecto de que quanto pertenece â ella les va sacado y cargado el fruto que ha producido su cuydado y trabajo: y otro tanto sucede con los hijos, hermanos y mozos que entienden con el amo, o padre, en las labores."

Pero ni Puertonuevo ni la Junta se conforman con ello. Así, en el dictamen se señala que:

"Se le deve responder que (...) entiende la Junta que absolutamente se deve poner el numero de individuos, ya sean labradores, hijos, hermanos o mozos, y que, en la primera linea de la columna que los comprehende, se haze presiso notar lo que los peritos juzguen poder considerarseles por jornal",

dando como única razón para ello el criterio de autoridad:

"Por no poder la Junta separarse de lo que previenen las ynstrucciones y por no saber la regla que su Magestad mandara seguir en el repartimiento del servicio personal como equivalente al servicio ordinario y extraordinario, cuya Real resolucion se darâ â su tiempo, teniendo presente quanto expone en su nota el Yntendente."

No hubo más. La Junta le devolvió toda la documentación que había recibido y acordó que Espinardo perfeccionase la operación de Astudillo, quedando ya formalmente autorizado para continuar las averiguaciones en el resto de la provincia.

Pero antes de dar por finalizado este apartado, debemos considerar varias cuestiones más en relación al dictamen de la Junta, pues algunas propuestas se dejaron para ulterior decisión. Las siguientes:

a) Una parte del dictamen de Puertonuevo que la Junta decidió no transmitir a Espinardo por considerar que debía ser sometida a la decisión del monarca.

b) La orden que da la Junta para que una de las iniciativas de Espinardo se pase por punto general a todos los intendentes.

c) La respuesta que da Espinardo a los reparos, que va a dar lugar a que se le acepte una restricción importante, la cual también se pasará por punto general.

d) La dicotomía que a partir de ahora quedará consolidada en cuanto a reflejar, en unos casos, datos reales y en otros, datos reducidos a clases, lo que sin duda incidirá en que su precisión sea menor.

e) La apertura de un lapso en el que se va a muy distintas regulaciones de los días considerados laborables al año, que oscilarán de unos lugares a otros y de unos oficios a otros, ocasionando valoraciones muy dispares ante situaciones similares.

f) Además, va a consolidarse un hecho que hará de las respuestas generales un documento de muy distinta precisión, entendiendo por nuestra parte que la causa fundamental debe establecerse en la escasa atención que les prestó el marqués de Puertonuevo en su dictamen.

g) Por último, señalar algunas cuestiones metodológicas que se derivan de todo lo señalado a propósito de Astudillo y sus averiguaciones.

**2.3.7 / Dudas sobre el gravamen personal.** En su revisión, Puertonuevo se encuentra con que Espinardo, en el mismo mapa o estado en el que no había fijado utilidad personal a los labradores, sí se la había señalado a los abogados, al igual que a los médicos, sacristanes, campanero, sepulturero, al correo, al administrador de la renta del tabaco e incluso a la partera ("siendo muger", advierte). Y así como no le cabe duda que ha hecho correctamente en el caso de los médicos, ya que aparecen explícitamente citados en la pregunta 32 del Interrogatorio, aunque no aparecen en las casillas del mapa F, sí que la tiene respecto de los abogados, que no figuran ni en aquella ni en éste. Esto le lleva a plantear: "Si los graduados en las dos facultades mayores de Jurisprudencia y Medicina deven ser, o no, comprendidos en el ramo industrial, como las demás artes liberales inferiores". Tras plantearse tal cuestión, añade en su dictamen:

"Parece que, estando contribuyendo estos graduados en

Rentas Provinciales, será justo que lo hagan en la contribucion unica equivalente por via de yndustria en su profesion."

Y añade más adelante: "Tambien incluye este Yntendente en dicho mapa al administrador de la renta del tabaco, al correo, à los sacristanes, campanero, sepulturero, y partera de cuyos oficios literalmente no hablan las ynstrucciones, sino con la clausula indefinida: 'y demas que lucran por sus oficios à mas de su trabajo personal'." Ante la duda, propone lo siguiente:

"Pero respecto de hablar las ynstrucciones de medicos y no de abogados, pudiera la Junta proponer la duda à su Magestad para que por punto general se determine."

La Junta entiende que Espinardo ha actuado correctamente, tan es así que se lo aprueba y elogia, ordenando además que tal forma de proceder se pase por punto general, como veremos seguidamente. Pero, a mayor seguridad, y considerando que en las averiguaciones del resto de la Corona iban a surgir oficios cuya inclusión podía resultar más discutible, hace del problema planteado por Puertonuevo una cuestión general, que deberá someterse al rey:

"Estas y otras dudas sobre el servicio personal ê yndustrial será preciso que à su tiempo las represente à su Magestad la Junta, para que en el tiempo de los repartimientos se sepa cómo se deven gobernar los yntendentes y sus subdelegados, porque hay en los Reynos y Provincias muchisimos oficios de Justicia, de Rentas y de Economía y Politica, como tambien del Culto y Servicio de las Yglesias, que tienen salarios, derechos o lucros, y será preciso, que el Rey, con distincion, declare quales deven sugetarse, o no, à dichos dos ramos de personal ê industrial."

Como se ha dejado señalado, la forma de entender Espinardo la valoración "por lo industrial", aplicándola a todo tipo de artes y oficios, liberales o mecánicas, mayores o menores, masculinas o femeninas, es aprobada, figurando en la minuta esta nota dirigida a secretaría:

"Los quales sî se deveran describir, con sus utilidades, ganancias y salarios como lo ha echo este Yntendente. Lo que se comunicará por punto general a todos los Yntendentes para su observanzia."



Al margen aparece esta anotación: "Fecho en 16 de Octubre zircularmente", en la que aparece esa forma adverbial, hoy en desuso, para indicar que, en cumplimiento de lo ordenado, se había enviado la correspondiente carta-circular a todos los intendentes.

**2.3.8 / Polémica sobre la verificación de censos.** Espinardo, que acata en silencio lo que son órdenes, no declina de su opinión cuando recibe instrucciones que considera no estar fundadas en el único documento incontestable, la Instrucción. Por ello, y porque cuanto había hecho era resultado de una reflexión previa que finalizaba con la adopción del método más lógico y sencillo, replica a tres de los puntos que se le hicieron llegar como reparos: el relativo a verificar los censos, el de dar los réditos de los censos de eclesiásticos con pormenor y el tan repetido de los labradores.

Respecto a la verificación que se le señala, dice:

"En quanto a la extrajudicial diligenzia para averiguar si las cargas de zensos y otras reales tienen alguna ficzion, debo hacer presente que el medio que ordena la Real Instruccion es el mas legitimo para no dar paso al engaño: porque publicandose al Comun los vienes que cada uno posee, y las cargas que declara sobre ellos, es de suma dificultad que corra lo falso por cierto, respecto de que estan en la yntelligenzia de que lo que uno ocultare, o supusiese con carga, lo han de pagar los demas. Y en esto no dejo de considerar la dificultad que ay de conciliarse todo el Concejo."

La lógica de Espinardo es incontrovertible: los censos que cada uno tiene tomados se van a rebajar de su utilidad; por consiguiente, a la hora de contribuir, tocará a menos; y como el rey no va a rebajar lo que se precisa para la administración del Estado en razón de esos censos, significa que todo maravedí que otro pague de menos los demás lo han de pagar de más. Por consiguiente, nadie va a consentir que otro se rebaje por censos lo que no sea cierto, de donde, toda verificación es ociosa, puesto que al leer todas las partidas en público "es de suma dificultad que corra lo falso por cierto". La Junta guardó silencio en este caso. Espinardo debió considerar que no debía de dejar de verificar los censos,

y en la mayoría de los pueblos de Burgos, junto a cada censo aparece, en el margen, la palabra "Verificado" o una rúbrica indicando lo contrario.

Otro tanto sucedió con el reparo de que los dadores eclesiásticos de censos -era tal el monopolio de la Iglesia como dadora de dinero a censo que ni siquiera se plantea en estas cartas la posibilidad de legos prestamistas, aunque los había- los recogiesen con pormenor. La réplica de Espinardo muestra que el hacerlo así no fue fruto del azar o de la arbitrariedad, sino de la reflexión, como puede comprobarse leyéndola: "Los censos y memorias que poseen los eclesiasticos estan puestos en las relaciones de los que se los pagan, con expresion de los bienes en que estan situados, de que resulta el redito, que es de goze del eclesiastico, y la carga de los vienes, del lego, siendo esta, como queda dicho, seguridad mas cierta que la relacion del dueño del zenso. Y como no se ha de poner lo que el eclesiastico gozare en otro pueblo, queda justificado por este medio la carga del clerigo y la vaja al seglar".

Con esto no transigió la Junta, en nuestra opinión acertadamente, pues si, considerado un pueblo como sistema cerrado, bastaba que los tomadores de censos lo declararan al menor, no importando que el dador lo hiciese "en globo", cuando se estudia la malla prestamista se ve que toda información es poca, aun siendo exhaustiva. Es esta una cuestión sobre la que hemos ya publicado varios trabajos y nos hemos encontrado con entes prestamistas con censos en multitud de pueblos, repartidos por varias provincias, como es el caso del inquisidor de Valladolid, J. Alosanz, que lo mismo prestaba en mil lugares que fundaba obras pías y memorias para costear estudios de "huerfanos de mi familia". Gracias a que la Junta sostuvo su criterio inicial, hoy es posible cotejar en las investigaciones lo declarado por dadores y tomadores, comprobando así si las cifras de unos y otros coinciden.

**2.3.9 / El "jornal" del labrador no jornalero.** La réplica respecto a los labradores tuvo desigual suerte, pues, si no sirvió para que no se les fijase jornal como si trabajasen en hacienda ajena -a quienes por otra parte se les valoraba todo el fruto de sus tierras, a precios de mercado

y sin baja alguna, fruto que obtenían precisamente por su trabajo entre otros factores-, al menos permitió que sólo se cargase jornal a los útiles para el trabajo, coincidiendo en esto -sin saberlo- con el dictamen de los intendentes y regente emitido en 1749. La exposición de Espinardo, en todo caso, merece quedar recogida:

"Pero no pudiendo negarse que de 18 hasta 60 años ay labradores que en su vida hân tomado el arado, ni la azada en la mano; otros yncapazes de trabajar por achaques; hijos suyos, unos enfermos, otros cojos y mancos, otros debiles y inutiles, otros estudiantes, y otros araganes o vagantes, resulta la duda de quales han de ser los que se pongan, porque todos estos, tan lejos están de ganar, que del fruto de la hazienda de los padres se han de mantener: y teniendo, ademas desta carga, la de pagar a los jornaleros para labrar sus haziendas, y coger los frutos, es preziso que la Real Junta resuelva la regla que hân de seguir los peritos."

Obsérvese que aquí el intendente señala, no sólo la improcedencia de cargar el jornal en el caso que considera, sino, cómo en caso de hijos o familiares incapacitados, hubiera procedido una baja. Por otra parte, la lectura de los memoriales muestra a numerosísimas familias campesinas con situaciones de tal tipo.

El hecho es que la Junta hizo suya la alegación de Espinardo, determinando, y comunicando por punto general, que:

"No deven incluirse en clase de contribuyentes (en lo Personal) sino los que sean aptos y solitos al trabajo, explicando para con estos la diversidad de el util o jornal que pueda considerarseles."

#### 2.3.10 / Reducción de la realidad a clases: los criados de labranza.

La réplica de Espinardo al tema de los labradores tenía una segunda parte referida a los criados de labranza, la cual lleva a plantear otro de los puntos fundamentales para manejar los datos catastrales en su justa medida. Al ordenarle la Junta que tales criados debían incluirse, con sus jornales, en la columna correspondiente del mapa G, y al deber ser dividida dicha columna en tantas subcolumnas como jornales diferentes hubiese en labradores, hijos y criados, Espinardo ve que cumplir eso de

forma estricta le lleva a una prolijidad que considera excesiva. De ahí lo que manifiesta:

"Tambien hay criados que cumplidos los 18 años ganan quatro, seis u ocho ducados, porque son afeminados y faltos de fuerzas, y ay otros que ganan veinte o veinte y quatro ducados: de que resulta, o una diligencia muy prolija y costosa para cargar por cada uno lo que gana, ó aquella regla que la alta comprehension de la Real Junta resolviere, porque aunque está averiguado el numero de esta clase de gentes, no lo esta el de las zircunstancias de cada uno."

A lo que añade, comprometiendo de algún modo a la Junta para que no eluda resolver en lo que considera que le es obligado: "Y si su Magestad resuelve que se comprehendan, no es excusable el aviso del modo en que se ha de practicar esta averiguazion".

La Junta resolvió, sentando además doctrina, coherente en todo caso con la Instrucción, que ya había establecido a propósito de la valoración de las tierras: reducir la variedad a clases, pues, de lo contrario, la información, por real, resultaría inmanejable. Así, en el tema de los sueldos de los criados, la resolución que se le comunicó a Espinardo señalaba:

"Para los criados que se llaman de familia, se deve segun la ciudad, villa ó lugar que se opere, explicar uno, dos ó mas estilos que tal vez haya en las soldadas que se les concediere, desde la edad de 17 años cumplidos hasta los 60, y poner en la forma que sea posible el numero, poco mas o menos, que se encuentre en el pueblo de uno u otro de los estilos, o tasas, que se supongan corrientes."

Con esta respuesta, pues, se abre paso decididamente a dos normas: la primera, la de reducir a unas cuantas clases la heterogénea realidad; la segunda, que entraña cierto peligro por cuanto induce a la no exigencia de exactitud, la de que los datos sean "poco más o menos", expresión que se verá repetida en relación a otros tipos de datos, como lo que ya se vio sobre las edades. Con la particularidad de que la forma en que se comunicó la resolución de la Junta obliga a pensar que, con tales instrucciones, los mapas pudieron ser cumplimentados sin recurrir al recuento exacto, sustituyéndolo por datos estimados.

2.3.11 / **Duración del año útil.** A la hora de fijar los jornales en cualquier arte u oficio se planteaba el problema de cómo establecer lo que llaman "el año útil", es decir, el número de días realmente laborables. Espinardo, en Astudillo, al averiguar el de algunas personas empleadas en la elaboración de paños, lo estableció en 365 días, mientras que para los jornaleros lo redujo a 277 días, dato probablemente obtenido con absoluta precisión, descontando los festivos, calendario en mano. Pero la Junta, en este asunto, caminaba por otros derroteros, pues entre los muchos papeles que manejó tras su constitución -y algunos de sus miembros antes, pues participaron en los múltiples dictámenes que se sucedieron a todo lo largo de 1749- estaban todos los relativos al Catastro de Cataluña, en el que se fijó como norma general que el año útil de los labradores sería de 100 días, siendo de 180 días para todos los demás oficios y artes.

No obstante tales antecedentes, ni la Instrucción ni las primeras órdenes de la Junta establecieron nada al respecto, por lo que, durante algún tiempo, en cada operación aparecerán "años útiles" de muy diversa duración, resultando los afectados más o menos desfavorecidos, según lo que en su lugar se determinara.

Conociendo esto, no sorprende que en la respuesta que dio la Junta a la réplica de Espinardo, el tema de los días aparezca, pero a título de ejemplo, y sin carácter de norma, y tampoco de problema. El texto en el que tal se expresa figuraba a continuación del recogido antes sobre que sólo se considerasen en la clase de contribuyentes a los aptos para el trabajo, y cuya edad estuviese en la horquilla 18/60 años, a quienes:

"El año útil se les computara por cierto numero de dias, como por ejemplo 100, o mas o menos, no siendo dable que en una regla general se pueda descender a tan menudos casos, que solo podran tenerse despues presentes por las Justizias, o en las oficinas que se establezcan para los repartimientos de la unica contribucion, quedando este y otros puntos à la discrecion de los Yntendentes, en los casos especiales que ocurran, que no es facil prevenir."

Pero, como se verá, cuando empiecen a compararse datos de dis-

tintos pueblos, lo que en ese momento quedaba a la discreción de los intendentes se regulará estrictamente, fijando finalmente el año útil del labrador en 120 días y el de los demás oficios en 180, coincidiendo este último con el fijado en Cataluña.

Y una vez más es preciso señalar cómo los datos catastrales exigen claves para su interpretación, pues de lo contrario puede incurrirse en afirmaciones fundadas en datos estadísticos tan irreales como estos que se acaban de mencionar. Dos estudiosos de esta cuestión, que la consideran a propósito de trabajos más generales, como el de la agricultura del Antiguo Régimen en la obra de M. Artola, y el de la población activa agraria en la provincia de Toledo en el siglo XVIII en el estudio de Donézar<sup>7</sup>, aun advertidos -por cuanto lo dicen de forma explícita- de que la fijación del año útil en el catastro fue una decisión al margen de la duración real del año laboral, parecen apoyarse precisamente en dichos datos para establecer que el nivel de aprovechamiento de la fuerza potencial de la población activa rural "era muy bajo", siendo su causa más decisiva "las circunstancias climatológicas, que son determinantes en el campo", en términos de Artola, añadiendo Donézar, tras mostrar su extrañeza por "un número tan bajo de días de trabajo anuales", que "el ciclo de la producción agrícola, aparentemente largo, de septiembre a julio en los cereales, ocultaba mucha inacción". Este mismo autor, en su intento de explicar el porqué del número de días establecido como año útil, ve en ello un posible "intento de los ilustrados de gravar, a través de la Unica, fundamentalmente a la propiedad, liberando, en la medida de lo posible, las utilidades derivadas del trabajo directo". Por su parte, A. Ferrer usa dicho dato como si respondiese a una realidad, como prueba al decir: "Un jornalero sin tierra, trabajando -como era habitual- 120 días al año..." (cfr. op. cit. pág. 148).

Sin entrar a debatir lo expuesto por los autores que se acaba de citar, lo que sí puede demostrarse, a través de la gran cantidad de correspondencia que hay sobre este punto concreto, así como de los informes que se hicieron sobre el proyecto de Ensenada, es que detrás de la determinación de la duración del año útil no parece haber intencionalidad

de gravar más o menos el trabajo que la tierra, como se verá en el capítulo correspondiente. Se trata únicamente de establecer un módulo, no proporcional a la riqueza, sino únicamente referido a la capacidad de trabajar, sustitutivo probablemente de antiguas "prestaciones personales" al rey o al señor, en correspondencia al tradicional impuesto de "medias lanzas" con el que contribuían los nobles. De ahí que, en lo personal, no contribuyan mujeres, ni menores de 18 años o mayores de 60, ni impedidos, sino sólo los varones, legos, del estado general y aptos para el trabajo. La explicación de que a los labradores se les carguen menos días (120) que a los restantes oficios (180 e incluso 270) debió ser una forma de compensarles a la baja, ya que los artesanos contribuirían generalmente menos que ellos en razón de bienes reales.

**2.3.12 / La escasa atención a las respuestas generales.** Que el marqués de Puertonuevo ni siquiera se detiene en analizar las respuestas generales de Astudillo, de las que se le pasó una copia íntegra y un extracto de las mismas (v. Materiales/6), es manifiesto si se ve su dictamen. Que a dicho documento se le presta entonces escasa atención en la Junta, se ve también por el hecho de que ni siquiera se le prepara un extracto de todas las preguntas, omitiendo varias. Pero, sobre todo, se evidencia por el hecho de que no da ninguna respuesta por insuficiente, cuando varias podrían ser claramente calificadas de esa forma (v., por ejemplo, la respuesta 10ª en Materiales/6). En nuestra opinión, fundada en la documentación que aquí se estudia y maneja y en el análisis de las respuestas generales de más de un centenar de pueblos, es este documento el menos logrado, salvo excepciones, sin que nos hallemos en condiciones de determinar en qué medida puede achacarse a la pasividad mostrada por la Junta en el análisis de dicha pieza que, en definitiva, no pasaba de ser meramente informativa, pues los documentos que se utilizarían, tanto para calcular la riqueza total como para establecer el pormenor de los repartimientos, eran únicamente los libros de lo real y las relaciones de lo personal.

Las respuestas generales de Astudillo nos llevan, además, a otras consideraciones. La primera, a la necesidad de no utilizar los documen-

tos catastrales como fuentes autónomas de información, pues sólo a través de todos ellos es posible llegar a emplear los datos de forma suficientemente rigurosa. De lo contrario, caben errores, como podría suceder con quien manejase las respuestas generales de Astudillo sin considerar a su vez las diligencias, pues, en la pregunta 4ª, por ejemplo, leería que ciertas tierras se cultivan con el sistema de "año y vez", con cuyo concepto, unívoco en la literatura geográfica contemporánea y en la geografía histórica agraria, podría proceder a elaboraciones cuantitativas diversas, siendo así que en una diligencia previa el concejo de Astudillo advierte que "siempre que en razon de heredades y tierras se dize de año y vez, se entiende que la que està de barbecho se siembra de zebada, y en el rastrojo de esta trigo, y se la barbecha el año siguiente," sistema que en otros lugares se denomina de "dos al tercio", y también, "à tercer año", pero no, desde luego, de "año y vez", como sucedía en Astudillo, lugar en que denominaban también de forma peculiar (de "tierra foránea") al verdadero "año y vez", aludiendo quizás a ser un sistema aprendido de fuera. Por eso, probablemente, advirtieron al intendente que "quando se llama tierra foranea, se entiende que alterna, barbechando un año, y sembrando otro, y estas tierras casi todas se siembran de trigo".

La segunda consideración tiene que ver con la complejísima cuestión de las medidas y los rendimientos, pues si en las primeras no queda otro remedio que renunciar de momento a disponer de un sistema de equivalencias seguro, en cuanto a los segundos se hace absolutamente necesario relacionar los datos de las respuestas generales con los recogidos en las notas de valor, pues, es tal el juego -en dos planos- que se da entre unidades de superficie y unidades de cabida e incluso de puño, que resulta verdaderamente sencillo deducir conclusiones sobre rendimientos, y a partir de los rendimientos otras más pretenciosas, que no responden a lo dicho por los pueblos y, obviamente, menos aún a la realidad. Sin otro ánimo que dejar aquí apuntada la cuestión, sobre la que habrá que volver, recogemos como ejemplo el extracto de la respuesta 9ª, en donde se mezclan -con gran soltura, hay que reconocerlo- medidas de sistemas diferentes. Véase:



"9ª/ Que las medidas de tierra y viña se regulan por quartas y obradas, y las viñas por palos, y cada uno de tres varas castellanas en quadro, de modo que cien palos componen una quarta, y seis quartas una obrada; se hechan â cada obrada de buena calidad quatro fanegas y media de zebada que corresponde â nueve zelemine por quarta; de trigo dos fanegas en cada obrada, esto es quatro zelemine por quarta; en las tierras medianas que alternan en el barbecho y sementera se las hecha fanega y media de trigo; y en las de inferior rara vez se hecha trigo, porque comunmente es centeno, o, abena y lleva cada obrada una fanega; cada quarta de viña que està en producci3n da en un a3o con otro ocho cantaras, las de mediana dan cinco, y las ruines tres."

Tres preguntas mäs adelante, se varía el sistema, no relacionando ahora unidad de superficie (fija) y grano, como se hacía en la 9ª, sino unidad de cabida (variable con la calidad de la tierra) y grano: "12ª/ Que una medida de tierra de una fanega de trigo en las heredades, o tierras de la mejor calidad, darà de fruto solo tres fanegas, porque recae la sementera sobre rastrojo de zebada, y si se siembra de esta darà cada fanega cinco", respuesta que tiene ademäs el atractivo de presentar "la medida de tierra de una fanega de trigo" como unidad-patr3n.

Como tercera y última consideraci3n, ver qué sucede con la respuesta a la pregunta 16ª del Interrogatorio, referida a los diezmos. En este punto, el concejo, que no tenía por qué disponer de informaci3n exacta al respecto, pues la misma constaba en el libro de tazmía y éste era elaborado a3o a a3o y custodiado por el cura párroco, contesta basándose en el único dato del que tiene informaci3n segura: si el obispo de Palencia, a quien corresponden los tres novenos, tiene arrendada su parte en 11.060 reales de vell3n por a3o, los diezmos deben ascender, un a3o con otro, a tres veces mäs, es decir, 33.180 reales, lo cual no tenía porqué corresponder con lo cierto, motivo único por el que lo hemos traído a colaci3n en este lugar: por mostrar, a traväs de diversos ejemplos, cómo las respuestas generales no pueden ser consideradas como documento suficiente y seguro. Como se verá en otro lugar, la Junta, mäs tarde, vería en los diezmos una prueba segura para verificar la fiabilidad de los datos globales relativos a los frutos que eran objeto de diezmaci3n, por lo que ordenaría que se pidiera la correspondiente cer-

tificación de lo diezmado en el último quinquenio. Pero, en el comienzo de las operaciones, todavía no se había dado con tal sistema de prueba, mérito que hay que atribuir primordialmente al intendente de Toro, que lo utilizó por primera vez y por propia iniciativa como forma de apreciar la coherencia de lo averiguado en Tagarabuena.

#### **2.4 / Las operaciones-piloto en las restantes provincias**

Como ya se advirtió páginas atrás, las ventajas que podrían haberse derivado de la realización generalizada de una averiguación a título de ensayo, aunque con validez formal, quedaron en buena medida contrarrestadas por la no simultaneidad de las mismas. A este respecto, conviene advertir que, entre la fecha de inicio de la primera operación practicada (Gavia la Grande, Granada, 24 de marzo de 1750) y la fecha de inicio de la última (Arzenillas, Zamora, 11 de febrero de 1751), transcurrió cerca de un año (v. gráfico 2). Y, obviamente, la distancia entre las fechas de finalización es del mismo orden (Caudete, Murcia, 25 de mayo de 1750 y Ajofrim, Toledo, 24 de junio de 1751). (V. cuadro 11, en el que se recogen las fechas en que se llevaron a cabo las averiguaciones-piloto; véanse asimismo los gráficos 3 y 4, en los que se representa el período de tiempo invertido en cada operación). Por consiguiente, el valor práctico de la averiguación experimental quedó muy mermado al no poderse realizar una síntesis de todo lo operado y de los problemas advertidos, lo que hubiese permitido elaborar algún tipo de directrices generales.

Como segunda consecuencia, señalar cómo cada provincia va a presentar diferencias en su forma de actuar, lo que a su vez va a dar lugar a una notable heterogeneidad que dificultará ya entonces la elaboración de los resúmenes finales y que constituirá un serio obstáculo para el investigador actual.

Otro carácter general de las averiguaciones-piloto consiste en el mucho tiempo que consumen, que no siempre guarda relación con la

magnitud de la población o del término. El récord lo bate Betanzos, en cuya averiguación se invierten 314 días, y ello a pesar de que, según el extracto de la Junta, "su operacion, aunque sea de ciudad, es corta en la substancia, pues el termino es reduzido y tiene poquisimas tierras". En la de Fernán Núñez (Córdoba) se invierten 272 días, y 260 en la de Ajofrim (Toledo). En el cuadro 12 se recoge la duración en días y una medida relativa, como es la del número de días invertidos por cada 100 vecinos, según la cual la máxima tardanza corresponde a la operación de Almazán (Soria), en la que se emplean 167 días para un total de 70 vecinos, lo que arroja el valor de 239 días por cada 100 vecinos. Si se exceptúa la atípica operación de Caudete en Murcia (v. apartado siguiente), Burgos es la provincia que menos tiempo invierte según esa medida relativa, situándose en 20 días por cada 100 vecinos, como puede apreciarse en el gráfico 5.

Con independencia de esos aspectos, en lo demás el comportamiento fue bastante homogéneo, hasta el punto de darse una gran coincidencia en tipos de problemas planteados y en los reparos formulados por la Junta, de los que nos ocuparemos en los apartados siguientes. La excepción fue Murcia, a la que nos referiremos en primer lugar.

**2.4.1 / Murcia, una averiguación atípica.** El 16 de diciembre de 1749 el marqués de la Ensenada se dirige al marqués de Malespina, intendente de ejército de Valencia, comunicándole algunos aspectos relacionados con el restablecimiento de las intendencias de provincia. Como novedades no recogidas en la Ordenanza, le manifiesta que la duración de los encargos de intendente será "desde ahora en adelante trienal" y que su ámbito de jurisdicción seguía extendido al reino de Murcia y a las provincias castellanas de La Mancha y Cuenca.

Meses más tarde, a mediados de marzo, Malespina recibe el encargo de operar Murcia en calidad de comisionado, de forma que el recién nombrado intendente para aquella provincia -Diego Manuel de Mesía- quedaría a sus órdenes en este asunto, decisión en la que debió pesar el hecho de que fuese Malespina quien redactase la Instrucción que final-

		Año 1750												Año 1751																																			
		mar			abr			may			jun			jul			ago			sep			oct			nov			dic			ene			feb			mar			abr			may			jun		
		1	2	3	1	2	3	1	2	3	1	2	3	1	2	3	1	2	3	1	2	3	1	2	3	1	2	3	1	2	3	1	2	3	1	2	3	1	2	3	1	2	3						
Granada	Gavia la Grande	oooooooooooooooooooo																																															
Sevilla	La Rinconada	oooooooooooooooooooooooooooooooooooo																																															
Valladolid	Tordesillas	oooooooooooooooooooooooooooooooooooo																																															
Toro	Tagarabuena	oooooooooooooooooooooooooooooooooooo																																															
Galicia	Betanzos	oo																																															
Palencia	Fuentes de Valdepero	oooooooooooooooooooooooooooooooooooo																																															
Segovia	Abades	oooooooooooooooooooooooooooo																																															
Córdoba	Fernán Núñez	oo																																															
Murcia	Caudete	ooooo																																															
Burgos	Astudillo	oooooooooooooooooooooooooooo																																															
Madrid	Fuenlabrada	oooooooooooooooooooooooooooooooooooo																																															
Mancha	Torralva de Calatrava	oooooooooooooooooooooooooooooooooooo																																															
León	Villamañán	oooooooooooooooooooooooooooooooooooo																																															
Cuenca	Albadalejo del Quende	oooooooooooooooooooooooooooooooooooo																																															
Salamanca	El Bodón	ooooooooooooooooooooooo																																															
Soria	Almazán	oooooooooooooooooooooooooooooooooooo																																															
Avila	Aldea del Rey	ooooooooooooooooooooooo																																															
Guadalajara	Marchamalo	oooooooooooooooooooooooooooooooooooo																																															
Extremadura	Valverde de Leganés	oooooooooooooooooooooooooooo																																															
Toledo	Ajofrim	oo																																															
Jaén	La Guardia	oooooooooooooooooooooooooooooooooooo																																															
Zamora	Arzenillas	oooooooooooooooooooo																																															

Cuadro 11

**Averiguaciones-piloto: fechas de inicio y final\***

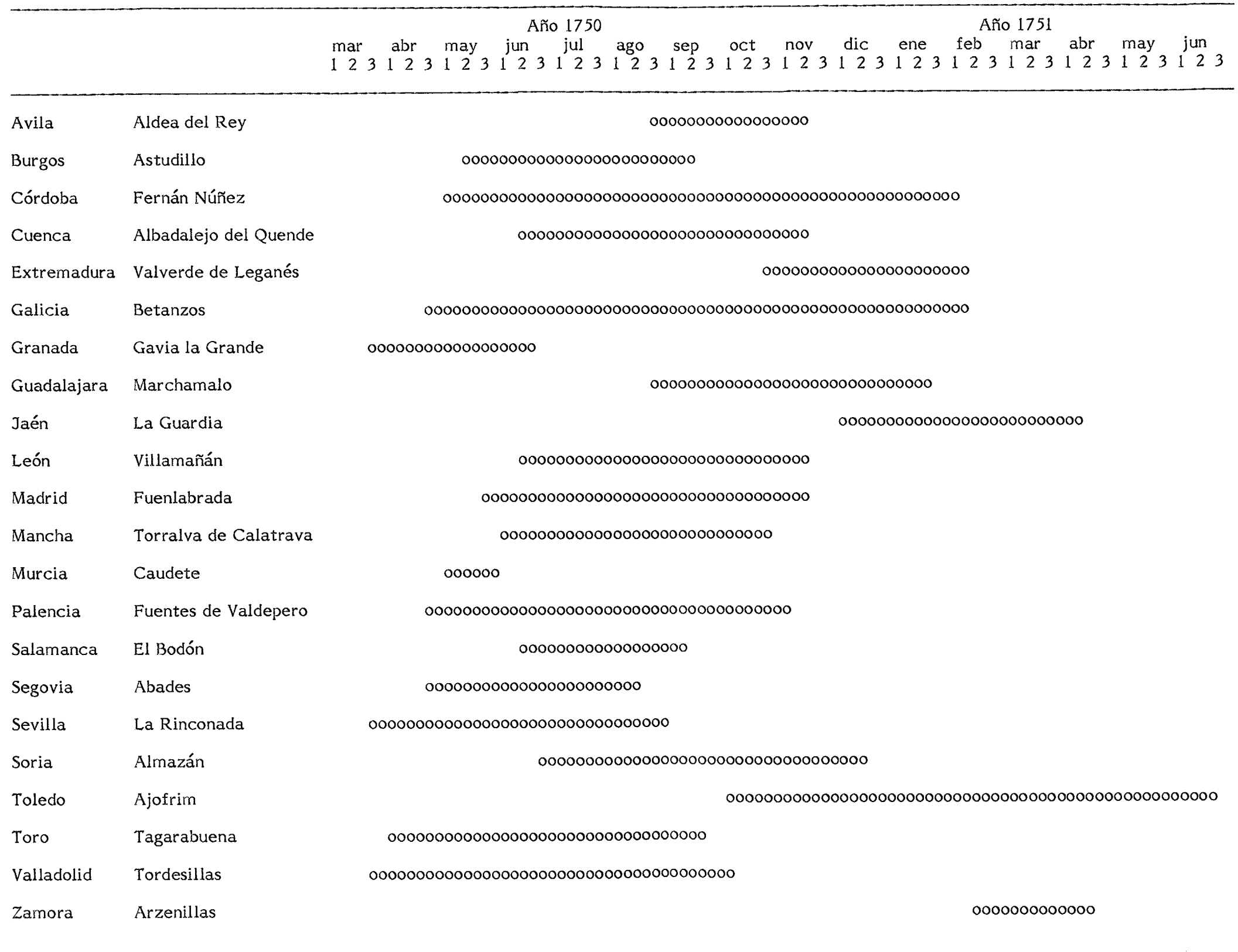
Provincia	Operación-piloto	Inicio	Final
Avila	Aldea del Rey	20.08.50	19.11.50
Burgos	Astudillo	15.05.50	17.09.50
Córdoba	Fernán Núñez	06.05.50	02.02.51
Cuenca	Albadalejo del Quende	13.06.50	18.11.50
Extremadura	Valverde de Leganés	28.10.50	01.02.51
Galicia	Betanzos	21.04.50	01.03.51
Granada	Gavia la Grande	24.03.50	16.06.50
Guadalajara	Marchamalo	23.08.50	25.01.51
Jaén	La Guardia	02.12.50	06.04.51
León	Villamañán	12.06.50	12.11.50
Madrid	Fuenlabrada	30.05.50	14.11.50
Mancha	Torrvalva de Calatrava	03.06.50	25.10.50
Murcia	Caudete	08.05.50	25.05.50
Palencia	Fuentes de Valdepero	20.04.50	04.11.50
Salamanca	El Bodon	15.06.50	02.09.50
Segovia	Abades	27.04.50	13.08.50
Sevilla	La Rinconada	25.03.50	25.08.50
Soria	Almazan	27.06.50	10.12.50
Toledo	Ajofrim	06.10.50	24.06.51
Toro	Tagarabuena	02.04.50	10.09.50
Valladolid	Tordesillas	25.03.50	30.09.50
Zamora	Arzenillas	11.02.51	10.04.51

(\*) Se entiende aquí por fecha de terminación la correspondiente al envío de lo operado a la Junta. En ocasiones, se produjo un segundo periodo dedicado a realizar las correcciones ordenadas por la Junta.

Obsérvese en qué orden se produce la finalización de las operaciones piloto en las distintas provincias:

- Mayo del 50: Murcia
- Junio del 50: Granada
- Agosto del 50: Segovia, Sevilla
- Septiembre del 50: Burgos, Salamanca, Toro
- Octubre del 50: La Mancha
- Noviembre del 50: Avila, Cuenca, León, Madrid, Palencia
- Diciembre del 50: Soria
- Enero del 51: Guadalajara
- Febrero del 51: Córdoba, Extremadura
- Marzo del 51: Galicia
- Abril del 51: Jaén, Zamora
- Junio del 51: Toledo

## Representación de los tiempos empleados en la realización de las operaciones-piloto





Cuadro 12

**Medidas absolutas y relativas de la duración de las operaciones-piloto en las distintas provincias**

Provincia	Operación-piloto	Días	Vecinos	Días/ 100 vec.
Avila	Aldea del Rey	91	49	186
Burgos	Astudillo	124	643	20
Córdoba	Fernán Núñez	272	1.026	27
Cuenca	Albadalejo del Quende	159	350	46
Extremadura	Valverde de Leganés	96	270	36
Galicia	Betanzos	314	869	36
Granada	Gavia la Grande	84	-	-
Guadalajara	Marchamalo	155	165	94
Jaén	La Guardia	126	353	36
León	Villamañán	154	-	-
Madrid	Fuenlabrada	179	425	42
Mancha	Torralva de Calatrava	146	500	29
Murcia	Caudete	18	620	3
Palencia	Fuentes de Valdepero	198	150	132
Salamanca	El Bodon	79	147	54
Segovia	Abades	108	-	-
Sevilla	La Rinconada	153	68	225
Soria	Almazan	167	70	239
Toledo	Ajofrim	260	750	35
Toro	Tagarabuena	162	200	81
Valladolid	Tordesillas	188	570	33
Zamora	Arzenillas	58	43	135

Nota: La medida relativa aquí utilizada es una mera aproximación. Para evaluar debidamente habría que tener en cuenta, al menos, magnitudes como la superficie del término, número de parcelas, número de propietarios forasteros y algunas más. No obstante, la utilizada muestra las fuertes disparidades que se dieron.



mente aprobó el monarca, desaconsejada por los restantes intendentes y aceptada con reservas por el marqués de Puertonuevo, el cual consideraba que haría muy prolijas las averiguaciones. Esto debe tenerse en cuenta, pues probablemente se halle en ello buena parte de la clave explicativa de lo sucedido después.

La comunicación le llegó a través de la Junta, que se lo expresaba en estos términos:

"El señor Marques de la Ensenada, en orden de 12 del corriente, comunico a la Real Junta de Unica Contribucion haver resuelto su Magestad que vuestra Señoria pase luego al Reyno de Murcia y ejecute en él lo que comprende la Instruczion, quedando a las ordenes de vuestra Señoria el Yntendente de aquella Provincia, D. Diego Manuel de Mesia (...), en inteligencia de que ha de avisar vuestra Señoria a la Junta semanariamente lo que vaia adelantando."

Pero tal comunicación iba seguida en su caso de una orden más, por encargo expreso de Ensenada, pendiente siempre de ir incrementando el conocimiento geográfico del país, como elemento fundamental para su mejor gobierno. Era la siguiente:

"Y que destinara uno o dos Ingenieros para que levanten los planos de dicho Reyno (...), con toda la devida individualidad y puntualidad."

El hecho es que el marqués de Malespina acata de buen grado las órdenes, que debió considerar -en cuanto al catastro- como la oportunidad para demostrar el acierto de las reglas que había redactado. Por eso, lo primero que hace es rogar a Ensenada que se dirija a las autoridades eclesiásticas con el fin de ganarlas para la causa, tal como se indicaba en el real decreto. Y así lo hace: en carta de 21 de marzo, se dirige al obispo de Murcia y al deán y cabildo de la iglesia metropolitana de dicha ciudad, así como a los de la colegiata de Cartagena, en estos términos:

"El Rey me manda remitir a vuestra Ilustrisima el Real Decreto e Instruczion adjunta, expedido por su Magestad para averiguar los efectos en que pueda fundarse una sola contribucion que facilite el maior alibio de los basallos,

Gráfico 5

Las operaciones-piloto ordenadas en función de su duración relativa:  
número de días por cada 100 vecinos

Provincia	Pueblo operado	Duración aproximada
Murcia	Caudete	o <u>Cada redondel equivale a 5 días o fracción</u>
Burgos	Astudillo	oooo
Mancha	Torralva de Calatrava	oooooo
Valladolid	Tordesillas	oooooo
Córdoba	Fernán Núñez	oooooo
Toledo	Ajofrim	oooooooo
Galicia	Betanzos	oooooooo
Extremadura	Valverde de Leganés	oooooooo
Jaén	La Guardia	oooooooo
Madrid	Fuenlabrada	oooooooo
Cuenca	Albadalejo del Quende	oooooooooo
Salamanca	El Bodón	oooooooooooo
Toro	Tagarabuena	oooooooooooooooooooo
Guadalajara	Marchamalo	oooooooooooooooooooo
Palencia	Fuentes de Valdepero	oooooooooooooooooooooooooooo
Zamora	Arzenillas	oooooooooooooooooooooooooooo
Avila	Aldea del Rey	oooooooooooooooooooooooooooooooooooo
Sevilla	La Rinconada	oo
Soria	Almazán	oo

esperando su Magestad del cielo y amor de vuestra Ilustrísima a su Real servicio que contribuirá y fomentará por sí y sus subditos el cumplimiento de una obra tan digna y útil al beneficio público. Y de su inteligencia me avisará vuestra Ilustrísima para dar cuenta a su Magestad de ello."

Pocos días después, el 25 de marzo, escribe de nuevo Malespina a Ensenada exponiéndole cómo ha pensado constituir el equipo de su audiencia: como asesor jurídico propone a Francisco Lozella, "con la condición de que luego se le de plaza en aquella Audiencia y no en otra, porque si no es así no le tiene en cuenta abandonar sus muchas dependencias"; como escribano piensa servirse de Pedro Estévez, al que pagará 70 escudos al mes; en cuanto a los geómetras, solicita que se le envíen de Cataluña, pues considera que allí se encuentran los más expertos; los agrimensores dice que "los tomará del pays", y que para los demás quiere libertad de designación y de señalamiento de sueldos, indicando, por último, que se diese orden a la tesorería "para la paga del primer mes".

Ensenada pone en ejecución cuanto le pide Malespina, dando orden a Joseph de Contamina para que envíe un geómetra de aquel principado, designando para ello a Joseph Romagosa. La Junta, que interviene en todo esto como simple intermediaria, considera que el salario de dicho geómetra habría de ser de 15 reales de vellón al día, cantidad con la que el interesado no se conforma, lo que hace que finalmente se deje el asunto para ser decidido por el propio Malespina, que se lo eleva a 30 reales de vellón.

El 29 de abril, se dispone a partir para el reino de Murcia, no sin antes dar "orden al Tesorero de Ejército para que apronte 15 mil reales para satisfacer por ahora los salarios", todavía no establecidos de forma general. Días después, el 8 de mayo, ya se encuentra operando Caudete, lo que hace con suma rapidez, ya que el día 25 escribe comunicando que ya se encuentra en la ciudad de Murcia, disponiéndose a operarla, y ello a pesar de haber perdido algunos días en que no pudo proceder al reconocimiento de tierras "por las continuas lluvias". Sorprendida la Junta de su celeridad, la atribuye a haber formado una nu-

trida audiencia, a lo que responde Malespina "que siempre vendra a ser igual el coste a la Real Hacienda hacer las averiguaciones con pocos operarios empleando mucho tiempo que por el contrario", que había sido lo preferido por él, con lo que quedaba oculto el proceder atípico.

Ya en la ciudad de Murcia, se le presenta el primer problema, pues el Presidente Inquisidor General de dicho reino le dirige una representación "sobre la duda y dificultad de manifestarle en nombre del Fisco relacion de los bienes raices que goza sin expresa orden de su Consejo", lo que va a dar lugar a la primera excepción aceptada por la Junta, la cual, en sesión del 13 de junio, acuerda:

"No tome vuestra Señoría razon de los sueldos de Inquisidores, y por lo que mira a los bienes del Fisco ha mandado se pase la Instruccion de orden de su Magestad al Inquisidor General como tal, segun se ha practicado con otros Prelados y tambien se le pasase igual como Comisario General."

Malespina sigue a ritmo fuerte. El 8 de julio avisa que ha terminado la operación de Murcia y que pasa a Cartagena, "donde formará los libros de las dos anteriores", a lo que la Junta contesta a vuelta de correo que "venga lo de Caudete cuanto antes", adoptando con él un trato de excepción, ya que no le prohíbe, como a los restantes intendentes, que siga operando hasta recibir la aprobación de la operación-piloto, limitándose a señalarle que, si fuere preciso, "se suspenda en todo lo demás" con tal de acabar Caudete.

Pocos días después, Malespina envía la operación de Caudete que, a grandes rasgos, quedaba definida según lo señalado en el cuadro 13, elaborado a partir de la información aportada. Como en los demás casos, lo operado pasa a dictamen del marqués de Puertonuevo, quien formula reparos al propio "padre" de la normativa, señalándole, entre otros, los siguientes: que separase el ramo de lo real en los mapas D y E de acuerdo con lo ordenado; que recogiera los censos en los libros de lo real y no en relación aparte; que no era necesario que se preocupase de realizar el estudio exhaustivo que había hecho del reparto de diezmos; que no había

## Cuadro 13

**Caudete: resumen de lo averiguado por el marqués de Malespina en esta operación-piloto**

Caudete, perteneciente hoy a la provincia de Albacete, situado en su rincón más oriental, donde confina con las provincias de Valencia, Alicante y Murcia, tenía, según la averiguación realizada por Malespina, 2.700 habitantes, correspondientes a 750 vecinos (coeficiente: 3,6), que moraban en 600 casas, algunas de ellas dispersas por el término, las cuales "las abitan los criados de los dueños".

De sus 750 vecinos, el 80 por cien eran jornaleros, con un jornal en torno a 3 reales de vellón. Seis vecinos se consideraron pobres de solemnidad.

Contaba Caudete con 8 clérigos seculares. Tenía dos conventos, uno de capuchinos, con 28 frailes, y otro de carmelitas calzadas, con 18 monjas.

La medida utilizada para la tierra era el jornal, que tenía 100 pasos en cuadro, es decir, 10.000 pasos cuadrados. Siendo la unidad de superficie invariable, cambiaba la cantidad de simiente empleada para su explotación. La declarada fue la siguiente:

Cantidad de simiente en cada jornal			
Especie	Calidad	Cultivo	Cantidad de grano
Regadío	1ª	trigo	4 barchillas
		maíz	3/4 de barchilla
		cebada	6 barchillas
	2ª	trigo	3 barchillas
		maíz	1/2 barchilla
		cebada	6 barchillas
	3ª	trigo	2 barchillas
		cebada	3 barchillas
Secano	1ª	trigo	3 barchillas
		cebada	4 barchillas
	2ª	trigo	2 barchillas
		cebada	3 barchillas
		centeno	1 barchilla
	3ª	trigo	1½ barchillas
		centeno	3/4 de barchilla

sigue

Rendimientos medios declarados  
(cosecha obtenida por jornal cultivado)

Especie	Calidad	Cultivo	Ciclo	Simiente	Cosecha	Rendimiento
Regadío	1ª	trigo	1/1	4	32	1/8
		maíz	1/1	3/4	36	1/48
	2ª	trigo	1/1/0	3	24	1/8
		maíz	1/1/0	1/2	20	1/40
		cebada	1/1/0	6	36	1/6
	3ª	trigo	1/0	2	24	1/12
Secano	1ª	trigo	1/0	3	18	1/6
	2ª	trigo	1/0/0	2	12	1/6
	3ª	trigo	1/5-0	1½	10	1/6
Viña	1ª		1/1		80 cántaros	
	2ª				50 cántaros	
	3ª				30 cántaros	
Olivo			1/1		2 arrobas aceite	
			promiscua*		1 arroba	
			circuida*		½ arroba	

(\*) Promiscua: tierras con mitad viña y mitad olivos; "circuida", viñas rodeadas de olivos.

Notas:

(1) Algunos rendimientos resultan muy sorprendentes, pero son los que se deducen del extracto realizado por la Junta. Es muy probable que una lectura detenida de las Respuestas generales y de la Nota de las clases de tierra aclarara tales problemas. Lo recogemos, pues, sin ánimo de darlos como válidos.

(2) En cuanto a precios, el cahiz de trigo (igual a 12 barchillas) costaba 90 reales (7-17 la barchilla); el de cebada, 36 reales (2 reales la barchilla); el de avena, 18 y el de maíz 36 reales; el cántaro de vino 1-17 reales; la arroba de aceite, 18 reales; la de lana, 27 reales y la de hoja de morera, 2 reales).

(3) En cuanto al diezmo, conviene destacar como novedad la existencia de una cuota especial para el aceite ("de quince, uno") y para la morera ("de doze, uno"). En el aceite quizás se deba la menor cuota a la conversión de aceituna a aceite, ya que en puridad lo que debía diezmar era la aceituna y no el producto ya elaborado.

problema en que recogiese un resumen de las diligencias en cabeza de las mismas, aunque no era necesario; y que averiguase si el arbitrio sobre carnes existente en Caudete se percibía por "facultad real o por acuerdo de ayuntamiento". Curiosamente, en la carta que acompañaba el envío de lo operado, advertía Malespina "que ha omitido formar el estado de las personas eclesiasticas por ser pocas", a lo que, sorprendentemente, dice Puertonuevo: "Responderle que està bien lo practicado", siendo así que en las demás provincias se exigirá escrupulosamente tal separación, fuese cual fuese el número de eclesiásticos.

Sin esperar la aprobación de la Junta, Malespina prosigue las averiguaciones, sin delegar en ningún subdelegado, lo que hace de su forma de proceder un caso único. En diciembre de 1750, cuando buena parte de las provincias aún se hallan en su operación-piloto, este intendente comunica que ya ha operado también "las dieciseis Villas de la Sierra de Segura y las de Calasparra y Mula". El día 2 de febrero de 1751 avisa de que sólo le restan 22 poblaciones en todo el reino, y un mes más tarde, exactamente el 15 de marzo, comunica que ha concluido.

Ahora bien: por lo sucedido más tarde, se sabe que se ha limitado a ir evacuando las respuestas generales y recogiendo memoriales, de forma que él va por un lado con su audiencia y el geómetra y los agrimensores por otro, procediendo a la medición de los términos y fincas, sin verificar lo declarado, ya que no se les facilitan los memoriales, que obran en poder de Malespina. Aunque la Junta nunca supo con certeza qué estaba haciendo el intendente, éste le proporcionó algunos indicios que debieran haber bastado para intentar reconducir aquellas averiguaciones. Así, en carta de 23 de diciembre de 1750, decía "no haber juzgado conbeniente establecer en las poblaciones de la Sierra los agrimensores que deben medir sus terminos, porque los temporales de nieve y agua embarazarian la practica de esta operacion, que dispondrè se hagan en tiempo mas oportuno".

De regreso ya a Valencia, el 7 de abril de 1751 recibe, hallándose precisamente de nuevo en Caudete, una carta-orden de la Junta en la

que se le ordena describir los esquilmos del ganado, a lo que Malespina responde en estos términos: "Que recibio la orden para describir los esquilmos de todo genero de ganado al año. Que ha omitido esto en general, tanto porque no lo previene la Instruczion, como porque ha considerado impracticable esta diligencia en la maior parte de las especies, y que solo podia conjeturarse en la lanar y en las cabañas mulares, por lo que solo ha averiguado la utilidad que estos dan a sus dueños, conten-  
tandose con saber el numero de cada especie que tenia cada uno, y que sobre esto no se advirtio cosa alguna en la operacion de Caudete".

Que sepamos, Malespina no procedió a recorrer de nuevo los pueblos para dar cumplimiento a la orden de la Junta, probablemente por no figurar explicitada en la Instrucción, como se verá en el capítulo siguiente que pasó también con Espinardo. Se limitó a acusar recibo, a exponer lo que había realizado y a esperar que los agrimensores acabaran la medición, lo que sucedió a primeros del mes de julio de ese mismo año, ya que el día 7 lo comunicó Malespina a la Junta. Una semana más tarde se halla de nuevo en Valencia.

Lo operado en Murcia entra después en un largo túnel de silencio, sólo interrumpido por noticias esporádicas. Por una de ellas (de febrero del 52), se sabe que el total gastado en las averiguaciones hasta ese momento había ascendido a 138.722 reales de vellón. Por otra (mayo del 52), que cuando operó Cartagena no consiguió datos de los ministros de Marina ni de la "gente del mar". En octubre de ese mismo año propone constituir una oficina para hacer los libros, para lo cual piensa contratar varios oficiales y escribientes, con sueldos respectivos de 45 y 20 ducados al mes, lo que le aprueba la Junta en sesión de 3 de noviembre. El resto de lo sucedido se verá con más detalle en otro capítulo. Anticipemos únicamente que, en abril de 1755, llegará a Murcia Juan Felipe Castaños para intentar rehacer el catastro de la provincia, contando para ello con el apoyo del nuevo intendente, Juan Díez del Rosal, venido de Guadalajara y con fama de haber dirigido muy bien las operaciones, y del contador Ayensa, que el comisionado Castaños ha mandado venir de Galicia, donde había trabajado a sus órdenes.



**2.4.2 / Peculiaridades y aspectos normativos en las restantes operaciones-piloto.** Al igual que se ha visto con Burgos y Murcia, las operaciones-piloto son dirigidas en las demás provincias por los propios intendentes o por intendentes-comisionados, de los que son ejemplos respectivamente los marqueses de Espinardo y Malespina. Sin embargo, en tres provincias los intendentes delegaron ya la dirección en el primer momento: Alberto Suelves, en Avila, delegó en Joseph Matías de Bullón, elegido "por su prudencia, practica del pays, intelligencia, equidad y particularísimo desinterés"; en Madrid, el marqués de Rafal, obligado por una comisión especial dada por el rey para ir a Andalucía a solucionar el problema de la escasez de granos, delegó en Agustín Sebastián "por el conocimiento que tiene en todas sus circunstancias de toda la Provinzia"; Ginés de Hermosa, en Sevilla, delegó la primera operación en Raymundo Sobremote, su "Theniente de la Intendencia, Superintendencia y demas que exerce". Estas delegaciones, previstas sólo a título parcial en el real decreto, no tuvieron consecuencias negativas comprobables, excepto en el caso de Madrid, como habrá ocasión de ver en su momento.

En segundo lugar, conviene señalar que las dudas y problemas planteados por estas veinte provincias no alcanzan en conjunto a los formulados por Burgos, pues la tónica general es la de unos intendentes que intentan dar cumplimiento a lo ordenado sin entrar a discutir el acierto o desacierto de las reglas y normas. Excepción será en este aspecto el intendente de Galicia, que requiere también estudio aparte.

Precisamente en Galicia se dio, más que en ningún otro lugar, lo que podría calificarse de resistencia pasiva a la averiguación. Cuando, en el mes de marzo de 1750, llega el intendente, Joseph Avilés, a Betanzos para recoger los memoriales, una vez transcurrido el plazo de ocho días que había señalado para su realización, escribe desolado a la Junta comunicando: "No encuentro dada ni una plumada en sus asuntos, y la novedad de haberse quitado los edictos fijados, por lo que me ha sido preciso publicarlos y ponerlos de nuevo, y para maior seguridad con centinelas, y la precaucion de quitarlos de noche y volverlos a plantar al

amanecer, por el tiempo de cuatro días." Pero no bastó ni con esas medidas, pues poco después escribe diciendo que "no le han presentado relacion alguna las Justicias, sin embargo de aver reiterado por tres veces el Bando". Y cuando, por fin, las consigue, ya avanzado mayo, con cerca de dos meses de retraso, confiesa que "le ha sido preciso devolver unas setecientas relaciones à que las enmienden ô hagan de nuevo".

Más general fue la resistencia activa y pasiva de los eclesiásticos, que se escudaban generalmente en deber recibir órdenes expresas de sus respectivos superiores. Los episodios más sobresalientes se dieron en La Mancha, Toledo, Valladolid, Toro y en la propia Galicia.

En La Mancha, los curas de Torralva se niegan a dar sus relaciones alegando que han recibido aviso de su vicario, Juan José María de la Cueva, de que no lo hagan hasta que lo ordene su Alteza el Señor Ynfante Cardenal, de quien dependían por ser tierras pertenecientes a la Orden de Calatrava.

En Toledo, el intendente, Vicente Caballero, encuentra gran oposición para conseguir que el cabildo metropolitano dé su memorial con sus pertenencias en Ajofrim; cuando por fin lo entregue, al examinarlo la Junta, señalará en su dictamen que "la descripcion de bienes dada es claramente insuficiente".

En Tordesillas, Valladolid, Joseph Arribas, presbítero "Administrador del Real Hospital de Matter Dey y del Patronato del Conde de Mora", se ausenta sin más de la villa al iniciarse la averiguación.

En Tagarabuena, Toro, los incidentes fueron similares. A principios de mayo, el intendente contaba a la Junta que, en dicho lugar, "hay algunos Eclesiasticos seculares, y muchas haciendas de regulares, que no han dado las relaciones que deben, no obstante los politicos recados que les he pasado". Más de dos meses después, se quejaba de que todavía no había conseguido que los dominicos de Toro diesen la relación de las tierras que labraban en Tagarabuena, repitiendo la tan repetida frase

de: "Y ello, no obstante los avisos y los politicos recados". Perdida ya la esperanza de que declaren, y deseando concluir la operación, opta por valerse de la declaración de una tercera persona: "Me he valido -decía- de un criado de dicho convento, que ha cuydado y sembrado sus haciendas màs de treynta y tres años". Pero la Junta, al tener conocimiento de esto último, le dice al intendente que tal declaración carece de validez si no se reconocen las tierras, levanta el auto correspondiente y hace certificar a la justicia el acta de declaración y reconocimiento. Como último recurso y antes de proceder judicialmente, la Junta misma dice al intendente que realizará una gestión con el Procurador de la Orden, la cual da resultados inmediatos. En efecto, en carta de 15 de agosto, fray Eugenio de Basualdo, "Provincial de Predicadores de Castilla", manifiesta: "Me ha sorprendido muchísimo la noticia de la resistencia de el Prior de S. Yldefonso el Real de la Ciudad de Toro", carta a la que, poco después (2 de septiembre), siguió la entrega del tan solicitado memorial.

Los problemas con los eclesiásticos de Toro proseguirían. Los trece conventos existentes en la ciudad (cinco de frailes -"de Santo Domingo, de San Francisco observantes, de San Agustín, de carmelitas descalzos"- y ocho de monjas -"Sancti Spiritus, dominicas calzadas, Santa Catalina de Siena, Santa Clara, franciscas calzadas, la Concepción, mercedarias calzadas, carmelitas descalzas") adoptaron la actitud común de negarse a dar sus memoriales sin órdenes expresas de sus superiores, hasta el punto de que el dominico tuvo que ser de nuevo requerido por el intendente y por su provincial antes de hacerlo.

Y, como último ejemplo, en Galicia, el intendente se ve precisado a poner en juego toda su diplomacia para conseguir que declarasen los eclesiásticos de Betanzos, como él mismo cuenta a la Junta:

"Al ver que no se daban por entendidos en dar las relaciones los Eclesiásticos regulares y seculares (estudiado el modo para que por lo delicado del estado no se resintiesen sus individuos), tube por combeniente pedirles dichas relaciones en la forma que prescribe el capítulo 8 por medio de un Regidor de esta Ciudad, para quitarles aun los es-

crupulos que de ser por alguno de mis dependientes pudiera ocasionarles. Y habiendo dirigido esta diligencia con el Juez eclesiastico, y con los Prelados de las religiones que hay aqui, y ofrecido dicho Juez que juntaria el Clero y que formadas las relaciones, y fuera de los embarazos de la octava del Corpus, las pasaria a mis manos por las suyas (...) pero hasta oi no la han echo ni los regulares del convento de Sto. Domingo y ni las monjas Recoletas de S. Agusthin, no obstante de averse manifestado estar promptos y atentos a obedecer las ordenes del Rey, diciendo aôra ser preciso comunicarlo a sus superiores."

Eso en lo que se refiere a los regulares, haciendo otro tanto con los seculares, para los que cuenta que se sirvió del "Caballero D. Juan Joseph de Azebedo", para que "por los medios de maior atencion y politica", intentase conseguir las relaciones a través de "D. Julian de Ribas, Cura Parroco de Nuestra Sra del Camino".

La Junta, conocedora de tales sucesos, en su sesión del 12 de junio, acuerda responder al intendente: "Continúe vuestra Señoría por los terminos cortesianos de solicitud de estas relaciones y que, de no conseguirse por ellos, recurra a sus Superiores, avisando a la Real Junta de la providencia que diesen", que era exactamente lo prescrito en la Instrucción y lo aconsejado en el curso de las averiguaciones.

Y aunque habrá ocasión de volver a ello, interesa señalar desde ahora que los episodios de resistencia fueron esporádicos, si se contemplan las averiguaciones catastrales en conjunto, dándose en general una rápida respuesta y una decidida colaboración por parte de los eclesiásticos, más en los seculares que en los regulares, bien es verdad que éstos debieron tener mayores dificultades para cumplimentar sus memoriales dadas sus muchas y dispersas posesiones, en buena medida enajenadas mediante fórmulas más o menos perdurables (censos, foros, contratos de arrendamiento, cesiones al Común a cambio de alguna gabela).

Con independencia de los tres aspectos estudiados (delegación por parte de algunos intendentes, escaso número de dudas planteadas y algunos episodios de resistencia), los aspectos que se deben destacar de las operaciones-piloto del grupo de provincias ahora estudiado son:

a) Dudas que se plantean. Una de las dudas que se presenta con más frecuencia es la referida a la determinación del territorio que debía ser operado con independencia de otro. Estudiaremos cinco casos:

El primero se da en Salamanca, donde el intendente, José Joaquín de Vereterra y Valdés, se halla operando en El Bodón, único lugar entre los muchos examinados donde aparece una perfecta organización del terrazgo en hojas, que detallamos antes de entrar en el problema por el que se ha traído a colación.

En efecto: El Bodón, que mide sus tierras en fanegadas -que define como la "tierra en la que se siembra una fanega de la especie de fruto que produce"-, y que dice que su término se compone de cerca de cuatro mil fanegadas, manifiesta tenerlo dividido en tres hojas, correspondiendo cada una de ellas a un pago: Orcajo, Nava la Baja y el de Campo y Sades. La superficie de tales pagos es muy similar: 1.240 fanegadas el primero, 1.519 el segundo y 1.230 el tercero. En cada uno de los pagos, aparecen diversas tierras dedicadas a determinados aprovechamientos, tal como se recoge en el cuadro 14 siguiente:

Cuadro 14

**Distribución de las tierras en un término (El Bodón, Salamanca), dividido en hojas para su aprovechamiento mediante rotación de cultivos**

Hoja	Pago	Superficie	Cultivo	Calidad	Superf
1ª	Orcajo	1.240 f	trigo	1ª	500 f
				2ª	300 f
					440 f
2ª	Nava la Baja	1.519 f	trigo	1ª	600 f
				2ª	351 f
					558 f
3ª	Campo y Sades	1.230 f	centeno		10 f
					15 f
			trigo	1ª	400 f
				2ª	200 f
			centeno	1ª	15 f
				2ª	600 f
			lino		15 f

Pues bien, en El Bodon, el intendente encuentra un caso para cuya solución no vislumbra regla adecuada en la normativa. Lo expone así a la Junta en carta de 15 de junio de 1750:

"Que teniendo D. Matheo Cortes, cura, para sus granjerías de labranza y ganados, y otros vecinos legos della, criados casados que son vecinos con casa abierta en otros pueblos, donde pagan los tributos reales y tienen sus mugeres y familias, conservando en ellos la vecindad, pero manteniendo su residencia en dicha villa y dehesas en que pastan los ganados de sus amos, entre los cuales mantienen algunos propios con el título de escusa y aldeala, además de sus salarios. Duda si a los criados los ha de incluir en el personal de aquella villa o en el de sus legítimas vezindades."

La Junta, en su sesión de 25 de junio, le responde:

"Que los describa donde tengan casa abierta y poblada, y su hazienda en los pueblos donde se halle, y los ganados como donde esten",

con lo cual empieza a impartir una doctrina que mantendrá prácticamente invariable: cada bien se describe allí donde está arraigado: las tierras, en sus términos; los ganados, donde habitualmente pastan; las personas, donde están avecindadas; las utilidades, allí donde se generen y perciban.

Una aplicación clara de esa doctrina se da en Extremadura. Cuando se opera Valverde de Leganés, el comisionado Castaños se encuentra con "dos pedazos de dehesa", pertenecientes uno al conde de Carpio y otro a un tal Jorge Quiñones, que no eran sino partes de una gran dehesa, cuya porción mayor correspondía al término de Badajoz. Ante ello, decide describir dichos pedazos (concretamente, en los folios 33 y 82 del libro de lo real de legos), pero ni los clasa ni los valora, decidiendo hacerlo dentro de la operación de la capital. La Junta, al conocer lo actuado, se muestra disconforme, diciéndole al comisionado:

"Quiere su Magestad que cada lugar y termino este de por sí circunscripto en las operaciones",

con lo que se reafirmaba en la doctrina antes recogida.

Otros dos casos se dan en Valladolid, concretamente en la operación de Tordesillas, donde el intendente se encuentra con dos despoblados con regímenes especiales. Uno de ellos es el llamado Foncastín, situado a medio camino entre Tordesillas y Medina del Campo, de forma que la jurisdicción la ejercían indistintamente el corregidor de una u otra villa, con el sólo criterio de "el que primero previene es el que entiende". Dicho término pertenecía al mayorazgo de los Lugo, siendo a la sazón propiedad de una hija de Pedro de Lugo, casada con Alvaro de Luna y Ulloa. Pero no eran esas las circunstancias que llevaban al intendente a dudar cómo operarlo, sino el hecho del modo peculiar de explotación de sus tierras:

"Que las viñas pertenecen a los vezinos de Tordesillas, cuios frutos deben llevar precisamente a ella, por no permitirseles introducirlos en otra. Y las tierras de sembradura, de los de Rueda, que labran a base de censos perpetuos."

Ante la duda, la Junta, en sesión de 10 de mayo, acuerda que lo opere como lugar independiente, procediendo poco después a dar una norma general sobre despoblados, no previstos ni contemplados en la Instrucción, consistente en que se operasen como términos independientes, sobre todo cuando la jurisdicción no correspondiera a un lugar inmediato, en cuyo caso se ordenaba requerir a sus señores jurisdiccionales para que nombrasen por su parte quién había de concurrir para evacuar las respuestas generales, así como para "formalizar y solemnizar la operación", norma que fue dada con fecha 22 de septiembre de 1750.

En el propio Tordesillas se encontró otro despoblado, Herreros, descrito como "una parada de azeñas sobre el rio Duero y porcion de tierras", perteneciente por mitades al conde de Mora y a la marquesa de Olivares y explotado "alzadamente" por dos vecinos, que serán precisamente los que actúen en representación de los dueños y en calidad de alcaldes, ya que también acordó la Junta que formase operación independiente.

El cuarto caso que se trae a colación quiere servir de ejemplo de

cómo, aun siendo clara la normativa, a veces se procede de forma distinta a lo prescrito. En octubre de 1750, Agustín Sebastián, subdelegado para Madrid para asuntos de la Unica por el intendente, da cuenta a la Junta de haber hallado, al operar Fuenlabrada, un despoblado, a medio camino entre dicha villa y la de Getafe,

"con un prado, que llaman de Azedinos, cuja jurisdiccion es mista, y se ejerce reciprocamente entre ambas, pasando los ganados de ambos pueblos sus yerbas y partiendo con igualdad su producto, por lo que ha cargado la mitad del arrendamiento a Fuenlabrada, y puesto nota de la otra mitad perteneciente a Getafe para anotarlo",

sin que la Junta le ordene rectificar y hacer operación separada conforme a la doctrina anterior. Este hecho debe tenerse en cuenta, pues se hallarán las dos situaciones, sin razón aparente para actuar de forma diferenciada: en Gumiel de Hizán, los despoblados de Tremello y Reveche aparecerán englobados en la operación principal; cerca de allí, al monasterio de San Pedro de Arlanza, de actualidad hoy por la restauración que se va a llevar a cabo en el mismo, se le negará el operar conjuntamente con él dos granjas despobladas que le pertenecían.

Los casos relativos a dudas acerca de qué se debía entender por "unidad operable" o averiguable fueron muy numerosos a lo largo del catastro, siendo un tema recurrente a lo largo de este trabajo. Dos casos llamativos serían el de Burgo Hondo (Avila), del que el subdelegado que lo operó, Manuel Tréllez, decía que no sabía cómo actuar "por componerse de nueve pueblos que no tienen sino una division mental de terminos, siendo en realidad el de todos nueve uno, y uno el aprovechamiento comun", y el de la ciudad de Toro, en cuyo término había quince lugares y dieciocho despoblados.

Pasando a otro tipo de duda, el intendente de Granada, marqués de Campoverde, va a presentar una de las que más incidencia tendrá en la investigación: la de qué hacer cuando los modelos de cultivo que se dan en un término son tantos que se hace muy difícil reducirlos a unas pocas clases, tal como se establecía en el formulario C. Véase cómo lo presenta:



"Que ha hallado el inconveniente de que una pieza de tierra se siembra un año de trigo y otro de lino, habas, etz.; siendo distintos estos productos, no pueden venir a la cuenta del Formulario C, y que esta variedad de frutos es conveniencia de los dueños o arrendadores, que alternan a su beneficio, pero que les ha calculado la utilidad de un quinquenio y con eso les fija la clase poco mas o menos."

Y en otra carta volvía sobre el mismo asunto: "En aquel termino, que es como de legua y media, se encuentran a millares los pedazos de tierra, componiendose de infinitas cortas medidas cada uno, con la multiplicidad en la diferencia de sembrados que dilata la reduccion â dinero".

La Junta, ante estos casos y otros similares, insistirá en que se reduzca a unas pocas clases, determinadas en función del producto bruto medio anual, considerando de la misma clase a cualesquiera tierras que diesen el mismo producto, como valor exacto o dentro de un intervalo preestablecido. Esta forma de proceder deberá quedar debidamente documentada, sirviendo de pauta y baremo la "nota de valor de las clases de tierra" que se ordenaba hacer en el formulario C, por lo que la realidad de los cultivos -recogida en los memoriales- se transformaba en clases económicas al pasar la información a los libros de lo real, cuestión a la que se aludió en el capítulo anterior y que deberá ser tratada más detenidamente.

También desde Granada se plantea un caso inusual: la posesión de árboles sobre tierras pertenecientes a otro dueño, e incluso la posesión compartida de un árbol entre dos o más propietarios, cuya solución podría haber deducido el intendente por extensión de la propia normativa, aunque resultara todo ello engorroso al multiplicarse los asientos para un mismo bien.

Un hecho en parte similar fue el planteado por Galicia con las casas, cuya propiedad directa iba por un lado, repartida a veces entre diversos dueños, mientras que la propiedad útil iba por otro, a veces también repartida entre los sucesivos herederos de la cesión en régimen de foro. Ninguna explicación puede mejorar el texto en el que lo exponía el intendente: "Hallandose en el reconocimiento diferentes casas poseidas

en virtud de foro, por cuyo dominio se contribuía alguna pensión anual a otros terceros, y su derecho útil (durante las generaciones o voces de el emphyteusis) es realmente distinto de el directo; pregunto si se debe regular o no la estimación de dicho útil, que reside en los recipientes, o sus derivados, respecto de que entre lo substancial de el foro y de los alquileres subsiste gran distancia". Y proseguía el intendente Avilés:

"Se aproxima a la primera duda lo que se encuentra en otras casas, que perteneciendo su dominio directo a distintos dueños y el útil a otros diferentes, y ambos demandados de diferentes causas, teniendo asimismo dichas casas algunas minimas partes de igual naturaleza en su vuelo y suelo (que tocan a fundaciones, eclesiasticos y legos), deseo saber el modo de deducir el útil, y a quien haya de cargarsele, por ser incomprendible a los Peritos su liquidación y para mí muy confuso llegar a su cabal conocimiento."

Pero la cuestión no pareció tan compleja a la Junta, que, en su sesión de 12 de junio de 1750, acordó:

"Sobre el punto de foros de casas y regulación que deba hacerse de su útil, que hallara vuestra Señoría la resolución de su duda en el capítulo 7 de la Instrucción y en el formulario de casas y molinos, a que se arreglará en todo; y en lo que hace al modo de deducir y cargar el útil de el directo dominio, también de casas y de su suelo y vuelo, acuerdo lo mismo y que expresara vuestra Señoría sus rentas y cargas, y a favor de quienes y los que las disfrutaban y pertenecen, distinguiendo la parte de cada uno",

con lo que se dejaba todo donde estaba, pues el capítulo 7 no contenía otra cosa que el texto del bando, donde desde luego nada se aclaraba sobre el problema planteado, como no fuese el principio general de atribuir a cada uno la utilidad que le correspondiese, por lo cual, en el supuesto anterior, la renta de una casa quizás hubiese que distribuirla entre varias decenas de dueños, entre directos y útiles, con la multiplicidad de asientos que ello comportaba.

El intendente de Galicia plantea numerosas dudas además de las ya recogidas. Entre ellas, una que también ocasionará innumerables consultas: la de cómo calcular el gravamen por lo personal cuando un indi-

viduo ejerce más de un oficio, citando Avilés los de "jornalero, labrador, sastre, tonelero ô merzero"; expone asimismo la duda sobre cómo anotar las cargas, pensiones, censos y otros gravámenes píos cuando se hallan impuestos a la vez sobre bienes situados en distintos términos; y, respecto al ganado, manifiesta que es muy frecuente en aquel reino el que los dueños lo tengan disperso, lo que lleva a la Junta a comunicarle que el ganado "se describa e imbentarie en el lugar de el domicilio del dueño del ganado", pero que si la dispersión era debida a tenerlo en aparcería con otro, que se reparta la utilidad entre ambos, anotando cada una en el lugar de sus respectivas vecindades. Si se vuelve atrás, se verá cómo en el tema del ganado la Junta no estuvo afortunada, pues poco antes había dicho al intendente de Salamanca que "los ganados, como donde esten", doctrina que será la que se practicará en Burgos. Cabe desde luego la posibilidad de que la peculiaridad del campo gallego no permitiese otra medida mejor que la antes dicha, ya que era muy frecuente la existencia de ganado suelto, pastando en cualquiera de los montes de un concejo, formado quizás por decenas de feligresías.

Los problemas y dudas planteados por el intendente de Galicia continuaron llegando a la Junta (no se olvide que fue uno de los intendentes que participaron en la discusión previa del proyecto), mostrando su extrema meticulosidad en el hecho de llegar a manifestar que estaba procediendo a "tasar los arboles segun su estatura" (lo que también hizo el intendente de Sevilla con los naranjos) o advirtiéndole a la Junta "que en aquel Reyno no se entiende la palabra tercio-diezmo, ni lo â oido èl en otro". En total, Avilés formuló veinte dudas antes de acabar Betanzos, lo que debió superar la capacidad receptiva de la Junta. Al pie de uno de sus escritos, alguno de sus miembros escribió: "Este Caballero se para en los aczidentes y huie de la substancia", frase de algún modo premonitoria de lo que iba a suceder más adelante, quizás por no comprender desde Madrid la peculiaridad gallega en toda su complejidad y magnitud. La situación llegó al extremo (caso único junto con Espinar-do) de escribirle la Junta ordenándole que no expusiera ni un problema más hasta concluir el ensayo, manifestando entonces cuanto estimase procedente. Avilés obedeció y, junto con lo operado en Betanzos, re-

mitió una extensa representación, dividida en setenta puntos, a la que volveremos al final de este capítulo.

Algunos de los problemas expuestos hasta aquí manifiestan cómo la Junta no entra a fondo en los mismos, poniendo siempre como panacea la Instrucción, que es muy poco casuística. Esta actitud de no consideración profunda de las cosas explica también el que, ante actuaciones contrarias a las normas, no reaccione de forma debida, dándolas como buenas. Así, habiendo quedado claramente establecido que el producto del campo debía cargarse en su valor bruto, sin bajas de ningún tipo, como ya se vio a propósito de las discusiones mantenidas con Espinardo, sorprende que la Junta no se diese cuenta de que en una frase del intendente de Córdoba se traslucía una actuación contraria a lo prescrito. La frase en cuestión figura en una carta fechada el 2 de abril de 1751, en la que manifiesta que se halla preparando los libros de Fernán Núñez, y que había ordenado que los asientos de tierras

"se hiziesen por lo que verdaderamente son, con desprecio absoluto en quanto a ellas de las relaciones de los dueños, arrendadores, colonos, peujareros o pelentrines, porque con evidente ignorancia dan en ellas por valor el todo, de que se deben deducir los dispendios de labores y jornales."

Otro tanto sucede con Soria. En respuesta a una carta del intendente en la que cuenta cómo ha procedido en Almazán, le responde la Junta:

"Ha hecho bien de no hablar de niebla, piedra y otros casos fortuitos, como tambien de diezmos, simiente y otras expensas, porque deja el conocimiento del producto util a los Peritos, segun las reglas del arte, sin hablar de expensas deducziones",

frase de la que se deduce que se está calculando el neto y no el bruto, aunque tal cálculo no se deje en manos de los interesados sino que se encomiende a los peritos.

Desde Segovia, el intendente, José Manuel Velarde, plantea otro de los temas que va a dar lugar a numerosas consultas: cómo recoger las

cargas afectas a bienes distribuidos en distintos términos, lo que se le planteó en la declaración en Abades con las pertenencias del marqués de Lozoya. Dicho marqués alegó que las cargas declaradas afectaban globalmente a todos los bienes del Vínculo de Contreras, al que se hallaban adscritas "las tierras de Abades y las de otros muchos pueblos", consulta que dará lugar a una doctrina no siempre aplicada.

Segovia plantea asimismo un hecho que no hemos encontrado en ningún otro lugar: el constatar en las declaraciones la existencia de cargas de cuantía muy superior a la del efecto al que se decían ser inherentes, lo que a juicio del intendente no tenía la explicación en principio más sencilla, la de que el valor del bien se había infravalorado, sino ésta otra: que dichas cargas afectaron en su origen a bienes de cuantía proporcionada, pero que, por no existir en muchos casos escrituras, dichos bienes se habían vendido o enajenado como libres, razón por la cual se daban como afectas a otros bienes cualesquiera, lo que haría que, si se decidía bajar las cargas a la hora de contribuir, por dichos bienes no sólo no se contribuiría sino que se quedaría como acreedor frente a la Hacienda.

b. Iniciativas al margen de lo establecido. Con independencia de las dudas formuladas, que recibirán respuesta por parte de la Junta, los intendentes, en su copiosa correspondencia, dan cuenta de su actuación, dando a veces noticias de procederes que quedaban al margen de lo establecido, sin que en muchas ocasiones la Junta lo advirtiese. En otros casos las iniciativas darían pie a deliberaciones que culminarían convirtiéndolas en normas.

Una de las iniciativas que tuvo éxito inmediato fue la de exigir declaraciones diferentes de una misma persona eclesiástica que era a la vez propietario directo de unos bienes y útil de otros, gozados en razón de varios títulos (idea que ya vimos expuesta por la Junta de Intendentes y Regente). Este era el caso, muy frecuente, de clérigos que, junto a sus bienes patrimoniales, disfrutaban la propiedad y usufructo de los llamados beneficios, que gozaban de pleno derecho con la sola limita-

ción de no poderlos enajenar por su condición de ser de manos muertas y adscritos a capellanías, fundaciones, memorias, etc. La Instrucción nada señalaba al respecto, pues se limitaba a ordenar que se separasen los bienes de seculares y de regulares, correspondiendo la iniciativa a los intendentes de Córdoba y Avila; este último advertía a la Junta, en carta de 19 de noviembre de 1750, que había mandado distinguir "los bienes patrimoniales de los puramente eclesiásticos". Por su parte, el de Córdoba lo comunicaba en términos parecidos (febrero del 51), contestándole la Junta lo siguiente:

"Aunque para los efectos de la inmunidad de los bienes que actualmente pertenezcan a Eclesiásticos y exemptos, según disposición del Tridentino, sean yguales los bienes beneficios y de las Yglesias que los patrimoniales, no encuentra la Junta el menor reparo, antes aprueba, que los haya dividido, mientras vayan todos en el Libro de Asientos de Eclesiásticos a el que deben yncluirse."

Poco después la Junta ordenó proceder sistemáticamente a realizar tal separación, que encontraría algunas resistencias aisladas en clérigos, precisamente por no hallarse ordenado en la Instrucción. No cabe duda que, desde el punto de vista del investigador, tal distinción resulta ser utilísima, pues permite estudiar separadamente dichos bienes.

Otra iniciativa, sumamente interesante pero que no tuvo el mismo éxito, fue la de levantar un plano riguroso de cada uno de los términos operados. El primer caso registrado es el de Fuenlabrada, donde el juez-subdelegado hizo

"un mapa de todo el termino, con division de las especies y piezas de tierra, con las figuras de las tierras, así calbas como viñas, retamares, prados, barrancos y la cavida de todo el termino, y con escala geometrica para medirlas".

Lamentablemente, al verlo, el marqués de Puertonuevo aconsejó a la Junta en estos términos: "Se le puede prevenir que excuse este trabajo", lo que nos ha privado de una auténtica joya catastral-cartográfica si en lugar de excusarlo se hubiese ordenado la realización con carácter general, que pareció estar en el ánimo de Ensenada y Valencia. La razón de tal consejo no era, obviamente, la falta de interés, sino la conscien-

cia de la inexistencia de suficientes geómetras, el tiempo que requería e, indudablemente, el coste. Prueba de que políticamente se trataba de una tarea bien considerada es que la realización de mapas se presentaba como mérito en la carrera administrativa, punto al que nos referimos en otro lugar.

Otras iniciativas que implicaban la adopción de criterios contrarios a las normas de la Junta procedían de Córdoba, Cuenca, Extremadura, Segovia y Soria:

Córdoba señala que ha decidido no considerar los salarios de los criados domésticos, sin dar razones para ello. Esta cuestión sería objeto de diversas representaciones y resoluciones, sin que llegara a clarificarse plenamente, por lo que cabe que se trate de una de las partidas más heterogéneas del catastro.

Cuenca advierte por su parte que ha decidido no considerar más censos que los activos, es decir, los acreedores, pues considera que los pasivos (deudores) sólo deben servir para bajar el producto del bien al que se hallaran afectos, pero no el producto global del término, que debería permanecer invariable, olvidando con ello que no siempre acreedores y deudores pertenecían al mismo lugar, siendo muy frecuente lo contrario.

Extremadura elabora un sistema para fijar el producto a las dehesas distinto del prescrito, basándose para ello en la gran dificultad para hacerlo de acuerdo a la Instrucción cuando recaían sobre las mismas "privilegios de Cavaña Real" y "Autos Acordados del Consejo de Mesta sobre el arreglo de hierbas y pastos". Ante ello, opta por fijarles como producto "el de sus arriendos", "à modo de alquiler de casas", lo que le obligaba a prescindir de "sacar al margen su cabida y clase". A este respecto, conviene tener en cuenta que no se trataba de dehesas con un único modelo de aprovechamiento, por ejemplo pastos, en cuyo caso ni siquiera tendrían que haberse valorado si eran aprovechadas por ganado propio y no se arrendaban. Se trataba más bien de fincas muy extensas,

con sistemas de aprovechamiento complejos, por lo que sí procedía su claseo y valoración.

Segovia opta por incluir en el bando una pena pecuniaria que se impondría a los forasteros que no entregasen su relación dentro del plazo señalado, por considerar que la Instrucción, al fijarla solamente para los "vezinos cabezas de casa, estantes y habitantes", dejaba a los intendentes sin recurso sancionador frente a ellos. Pero la imposición de tales penas implicaba el exhorto previo a dichos forasteros, que la Junta entendía que podría dar lugar a una burocracia sin fin, por lo que ordenó que bastaría con hacer público el bando en el pueblo que iba a ser objeto de averiguación, en la cabeza del partido y, a lo sumo, en los confinantes, entendiendo que "sus parientes y colonos" se encargarían de avisar a los forasteros que tuviesen intereses en el mismo. Y si, finalmente, no la presentaban, se previó que las justicias la diesen en su nombre.

Otra novedad del bando de Segovia fue la de ordenar que se dejase constancia en los memoriales de las tierras que cada uno llevaba en renta, tanto de legos como de eclesiásticos, siendo así que, como se sabe, la Instrucción sólo obligaba a hacerlo con las tierras de eclesiásticos arrendadas por legos. No nos consta que la Junta determinara desaconsejar el proceder de Segovia, por lo que es posible que se trate de la única provincia en la que los arrendamientos puedan ser estudiados en su totalidad, debiendo acudir para ello a los memoriales, pues en ningún caso se pasó tal información a los libros de lo real. Lo mismo puede afirmarse de algunas operaciones sueltas de otras provincias, generalmente las primeras que se realizaron, como es el caso de Astudillo o Burgos capital, en cuyos memoriales sí se recoge tal información (v. capítulo 5).

Las razones que veía la Junta para diferenciar los arrendamientos según se tratase de tierras de legos o eclesiásticos, se verán con más detenimiento en otro lugar, pero anticipemos aquí lo que ya desde el principio manifiesta: que los datos de los arrendamientos de las de legos no se precisaban para nada, ya que "la carga que se imponga ha de soli-



darse en la tierra, y seguir al dueño", no haciendo este principio extensivo a las de eclesiásticos "por que si no, no pueden recibir la carga".

Por último, señalar que el único caso, entre las veintidós operaciones-piloto, en el que consta haber procedido a una medición cabal de las tierras se dio en Almazán, Soria, al advertir el intendente "disparidad y diferencia grande" entre las respuestas generales y las relaciones de los declarantes, considerando que la medición era la mejor forma de que "ni su Magestad ni los vasallos padezieren perjuizio".

**2.4.3 / Principales reparos formulados por la Junta a las operaciones-piloto.** En el cuadro 15 siguiente se recogen los reparos formulados por la Junta a las primeras operaciones practicadas, sobre los que cabe decir, desde nuestra perspectiva, que abundaron más los formales que los sustanciales, y que no incidieron en determinados aspectos tanto como hubiese convenido para una mayor homogeneidad en los resultados. En prueba de ello, comentaremos brevemente los más reiterados o significativos.

Véanse primero los formales. Quizás el que con más énfasis se formula es el relativo a la carencia entre la documentación enviada del auto justificativo del cumplimiento de la lectura en paraje público, y en presencia de cuantos vecinos acudiesen tras ser citados, del libro de lo real, sin omitir ninguna de sus partidas. Y es que, como ya se señaló a propósito de Astudillo, esta diligencia era considerada fundamental, ya que suponía la aceptación formal por parte de los vecinos de los resultados de la averiguación. Por ello, no se aceptó el proceder del intendente de Cuenca, que consideraba cumplido el requisito al haber hecho pasar a todos los vecinos por "su posada" para que revisasen los libros y diesen uno a uno su conformidad.

Se insiste también sobremanera en la separación de todo lo relativo a legos por un lado y eclesiásticos por otro, lo que se explica -como ya se advirtió- por la necesidad de disponer de información cuantitativa de ambos estados, pues la imposición al eclesiástico constituía todavía en-

Cuadro 15

### Principales reparos formulados por la Real Junta de Unica Contribución a las operaciones-piloto realizadas en las veintidós provincias de la Corona de Castilla, 1750-51

[illegible]

	P R O V I N C I A S																					
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22
No es preciso enviar exhortos a los ausentes y forasteros			X									X										
No se debe hacer un nuevo documento (cuaderno de cotejo) para asentar las partidas para el reconocimiento		X	X			X		X	X	X				X					X			
No omitir ninguna de las medidas en las casas	X									X							X					
No debe bajar renta de casas por razón de costes de reparación o mantenimiento			X																		X	
Las bodegas deben asentarse por separado si constituyen edificio exento; en caso contrario, deben valorarse unidas a las casas			X																			
Que no omita fijar alquiler a los edificios públicos									X													
Es obligado poner la nota de valor en los libros de lo real, tanto de legos como de eclesiast.					X	X					X	X		X						X	X	
Que no rebaje gastos ni expensas, que el producto ha de ser bruto		X																	X			
Que no valore los pastos, pues la utilidad de las hierbas va refundida en los ganados						X				X												
Que no separe el ganado en libro aparte							X												X			
Que el producto resultante parece muy corto												X										
Que omita poner una nueva clase cuando una tierra tiene solo 1 ó 2 árboles dispersos																		X				

	P R O V I N C I A S																					
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22
Que el ganado falta o está muy incompleto							X											X				
Que divida en dos el ganado en aparcería, entre el dueño y el aparcero						X				X												
Que deje márgenes en los libros para las notas							X				X	X										X
Que ordene alfabéticamente los libros		X					X															
No pueden recogerse tierras sin señalar su dueño					X			X			X											
La distancia de las tierras debe darse en leguas y no en varas				X																		X
Que faltan las confrontaciones en las tierras												X		X								
Que en los márgenes ponga la clase y no la calidad de las tierras								X	X											X	X	
Que no basta con clasificar las tierras en buenas, medianas y ínfimas											X			X							X	
Que no saque las distancias al margen																X						
Que faltan las figuras de las tierras												X			X		X					
Que todo lo relativo a un mismo declarante debe asentarse seguido									X	X						X	X					
Los censos deben cargarse en el lugar de vecindad del acreedor			X											X		X			X			
Que explique los censos																X			X			



	P R O V I N C I A S																					
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22
Que faltan los vecindarios (libros de los cabezas de casa)											X											
Debe poner las edades de todas las personas	X																X					
Que debe separar los bienes de legos de los de eclesiásticos en los libros de lo real										X	X			X	X	X	X		X	X		
Que debe separar legos y eclesiásticos en los libros de los cabezas de casa						X		X		X	X			X	X	X	X		X	X		
Que los sacristanes no deben estar en los libros de eclesiásticos						X			X													
Con independencia del jornal de los criados, hay que calcular su utilidad si practican algún tipo de granjería			X									X										
Que no regule días de trabajo, que se hará por resolución real						X					X											X
Que falta la copia de algún privilegio o derecho										X												X
No debe pedir copias de instrumentos distintos a los señalados (derechos, privilegios,...)			X																			
No debe apremiar a los titulares de derechos para que entreguen las copias			X																			
Los autos deben ser sólo los indispensables			X			X																X
No pueden ponerse en un mismo mapa partidas de legos y de eclesiásticos				X	X			X						X	X	X	X		X	X		
Que los libros deben llevar la firma del intendente, escribano, capitulares y peritos							X					X		X		X	X		X	X	X	

	P R O V I N C I A S																					
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22
Que cada pliego debe autorizarlo el intendente con su firma							X					X									X	X
Que falta la lectura pública de lo real							X			X	X	X		X	X			X		X	X	
Que la lectura no puede sustituirse por nada, aunque pasen todos los vecinos a verlos individualmente a la posada de la audiencia										X				X	X							
Que faltan los mapas prescritos						X					X											
Que algunos mapas están incompletos										X		X							X			
Que los estados locales pueden no sujetarse al modelo oficial, pero no así los generales					X		X				X											
Que no es preciso realizar resúmenes no pedidos								X			X				X					X		X
Que encuaderne una vez acabado									X							X						X
Que falta la nota con el coste de la operación										X									X			X
Que no se pague a alcaldes, regidores, ..												X										
Que no emplee más que 1 escribano								X														
Que no haga la liquidación individual de productos hasta que se determine																						X
Que numere los folios									X													
Que todas las partidas han de ponerse en letra y en guarismos							X									X						

Claves de cabecera: 1 Avila; 2 Burgos; 3 Córdoba; 4 Cuenca; 5 Extremadura; 6 Galicia; 7 Granada; 8 Guadalajara; 9 Jaén; 10 León; 11 Madrid; 12 La Mancha; 13 Murcia; 14 Palencia; 15 Salamanca; 16 Segovia; 17 Sevilla; 18 Soria; 19 Toledo; 20 Toro; 21 Valladolid, y 22 Zamora.

tonces una incógnita. Y como la imposición iba a consistir en un porcentaje fijo (cuota) sobre la riqueza obtenida, cualquier error en el conocimiento de ésta podría acarrear serias consecuencias.

Otro grupo de reparos tienen que ver con la economía de medios, advirtiéndole la Junta el que no se hiciesen otras cosas que las necesarias: no hacer más autos que los indispensables, no pedir copias más que de los derechos y privilegios, prescindir del cuaderno de cotejo y reconocimiento de tierras y casas, no realizar resúmenes o cálculos de la utilidad de cada uno, etcétera.

Hay también diversos reparos que buscan mejorar los aspectos de realización, como los que se refieren a que se dejen los márgenes adecuados para las anotaciones, que las hojas tengan al menos veinte líneas escritas, que se ponga seguido todo lo referente a una misma persona, que se ordene alfabéticamente o que se incluya un índice.

Como es obvio, la Junta advierte también sobre cualquier omisión documental: la nota de las clases de tierra, la certificación de tazmías, la relación de lo enajenado; pero, sobre todo, llama la atención sobre la inexistencia de informaciones que era obligado recoger, como la de las edades, el pormenor de los censos y la figura y confrontaciones de las tierras.

Y como reparos de mayor calibre, insiste en la necesidad de que cada pueblo constituya un todo independiente de otro, en que los bienes raíces figuren en cabeza de sus dueños, que no se anoten bienes sin dueño (que lo averigüen las justicias), que se verifiquen las cargas, que se recaben copias de los instrumentos que daban derecho a disfrute de privilegios y, por último, que las utilidades de las tierras de eclesiásticos explotadas por legos se anotasen a ambos, señalando a cada uno la utilidad que le resultaba, medida con la cual se pensaba que al menos una parte de los bienes inmunes iba a contribuir "à traves de mano lega".

Respecto al primer punto, la separación de operaciones según tér-



minos, tiene su expresión más contundente en los reparos formulados al intendente de Toro. Este, en la operación de Tagarabuena, no sólo admitió que los vecinos recogiesen en sus memoriales las tierras que poseían en otros términos, en especial en el de Toro, sino que hizo que los peritos procedieran a su reconocimiento. Cuando lo revisa Puertonuevo, dice a la Junta que advierta al de Toro su error, y que era necesario "ymponer à los demás zircularmente en esta regla, que es absolutamente esempcial al yntento".

Para no alargar más este capítulo, dado que los reparos pueden verse con todo detalle en el cuadro 15 anterior, finalizaremos con un balance de las operaciones-piloto, que deberá servirnos de plataforma para el análisis de las averiguaciones al que se dedican los dos capítulos siguientes. Para mayor información, se recogen en las páginas que siguen varios cuadros con estos datos: en el 16, el concepto que merecieron a la Junta las actuaciones llevadas a cabo en las averiguaciones-piloto; en el cuadro 17 y en el gráfico 6, la definición y comparación de las medidas de superficie y cabida utilizadas en dichos pueblos; en el 18 y sucesivos, una imagen de los pueblos operados, deducida del extracto realizado por la secretaría a partir de sus respectivas respuestas generales; los recogidos son: Albadalejo del Quende (18), Betanzos (19), Marchamalo (20), La Guardia (21), Fuenlabrada (22), Torralva de Calatrava (23), Valdepero (24), La Rinconada (25), Ajofrim (26), Tordesillas (27), Tagarabuena (28) y Arzenillas (29). En otros capítulos se realizarán comparaciones con algunos datos contenidos en estos cuadros, por ejemplo, precios y rendimientos agrícolas.

## **2.5 / Balance de la fase experimental**

Este balance es más teórico que práctico, ya que, como se ha señalado, al realizarse las operaciones-piloto con un "timing" muy desigual, no hubo ni siquiera la posibilidad de abrir un breve paréntesis para revisar la experiencia y deducir una serie de normas y principios operativos que hubiesen servido de línea directriz en las fases siguientes. Para apre-

---

Cuadro 16

---

**Valoración global realizada por la Junta  
de cada una de las operaciones-piloto**

Astudillo (Burgos): Para la Junta, el trabajo de Espinardo en su operación-piloto merece solamente la lacónica frase de "se ajusta a lo ordenado". Sin embargo, Puertonuevo es mucho más elocuente y entusiasta, y considera que ha observado este Yntendente un methodo muy individual y claro, de modo que en medio de lo voluminoso de las diligencias, se saca facilmente la verdadera substancia de el pueblo".

Albadalejo del Cuende (Cuenca): "Este Yntendente ha actuado con mucho cuidado y acierto".

Valverde de Leganés (Extremadura): "La operazion es breve y sucinta, pero bien evacuada".

Betanzos (Galicia): La Junta envía una efusiva felicitacion al intendente Joseph Avilés "por lo esmerado de la operazion", aunque muy poco despues le enviará también su destitución fulminante.

Navia la Grande (Granada): Respecto a esta operacion la Junta afirma que "se deve admirar la brevedad y aplaudir la direccion y el arreglo en lo substancial de toda ella".

Marchamalo (Guadalajara): A juicio de la Junta, el trabajo realizado en esta villa es de los mejores: "Esta operazion es la mas exacta que se ha visto asta ahora, porque no solo se han evaluado las partidas sino que se han añadido algunas noticias mas y se ha usado de medios y diligencias extrahordinarias para el apuro de la substancia de la villa y termino, de diezmos (...). La obra es prolija y menudisima".

La Guardia (Jaen): Tras exponer los reparos a la operación, la Junta añade que "no puede dejar de manifestar a vuestra Señoria una entera satisfaccion de sus procedimientos y diligencias".

Arzenillas (Zamora): Vista la operación-piloto zamorana, la Junta expresa su opinión de que "se ha procedido con acierto, sin volumen de papeles y con poco dispendio".

Valdepero (Palencia): La documentación resultante de esta operación, según la Junta, ha sido "hecha con sumo cuidado y limpieza".

El Bodon (Salamanca): La Junta considera que "esta operazion esta toda hecha con el maior acierto, claridad y division, de modo que pudiera servir sin la menor dificultad de seguro modelo para todas las demas Intendencias".

Abades (Segovia): Vista la documentación de la operación-piloto de Segovia, lo que más llama la atención de la Junta es "la exactitud de esta operazion".

---

## Cuadro 17

**Medidas de superficie y cabida utilizadas en los pueblos en los que se realizaron las operaciones-piloto**

Aldea del Rey (Ávila): la medida de tierra es la obra, que equivale a 400 estadales, y el estadal a 15 quartas.

Astudillo (Burgos): se emplea también la obra, equivalente a 6 quartas; la quarta, a su vez, a 100 palos, y cada palo a 3 varas castellanas.

Fernán Núñez (Córdoba): La medida de tierra es la fanega, que equivale a 8.760 varas castellanas.

Albadalejo del Quende (Cuenca): la medida usada es el almud: extensión de tierra donde se echa un almud de grano, es decir, 6 celemines.

Valverde de Leganés (Extremadura): "en esta villa no se usa de medida y se regula la cabida por las fanegas que hace de sembradura, y ocupara cada fanega mas o menos segun el sembrador, 8.700 varas en cuadro, aunque esto no se puede dar a punto fijo".

Betanzos (Galicia): el ferrado es la medida empleada, y su superficie es variable según la especie de que se siembre. Si se trata de trigo, equivale a 30 varas en cuadro; si de lino, a 18; y si de centeno, a 25.

Marchamalo (Guadalajara): la medida empleada es la fanega, equivalente a 400 estadales, teniendo el estadal 10 pasos en cuadro.

La Guardia (Jaén): la fanega empleada tiene de 8.401 varas en cuadro, esto es, de  $666 \frac{2}{3}$  estadales, teniendo cada estadal  $3 \frac{2}{3}$  varas.

Fuenlabrada (Madrid): la medida es también la fanega, pero equivalente a 400 estadales, y el estadal a 3,5 varas castellanas en cuadro.

Torralva de Calatrava (La Mancha): la medida empleada es la cuerda, equivalente a 96 varas castellanas en cuadro.

Caudete (Murcia): la medida de tierra es el jornal, que equivale a 100.000 pasos cuadrados.

Valdepero (Palencia): la medida de tierra es la obra, compuesta por 6 quartas, la quarta por 100 estadales cuadrados, y el estadal por 11 tercias menos un dozabo de largo.

Abades (Segovia): la medida empleada es también la obra, pero aquí de 500 estadales, y cada estadal es equivalente a 4 varas menos quarta.

La Rinconada (Sevilla): para la tierra de mejor calidad se emplea la aranzada, equivalente a 6.806 y  $\frac{1}{4}$  varas castellanas, y para la mediana e inferior, la fanega de 8.507 y  $\frac{2}{3}$  varas castellanas cuadradas.

Almazán (Soria): la medida usual es la yugada, equivalente a 3.200 varas castellanas.

Ajofrim (Toledo): se emplea la media fanega, que equivale a 500 estadales en secano y a 400 en regadío.

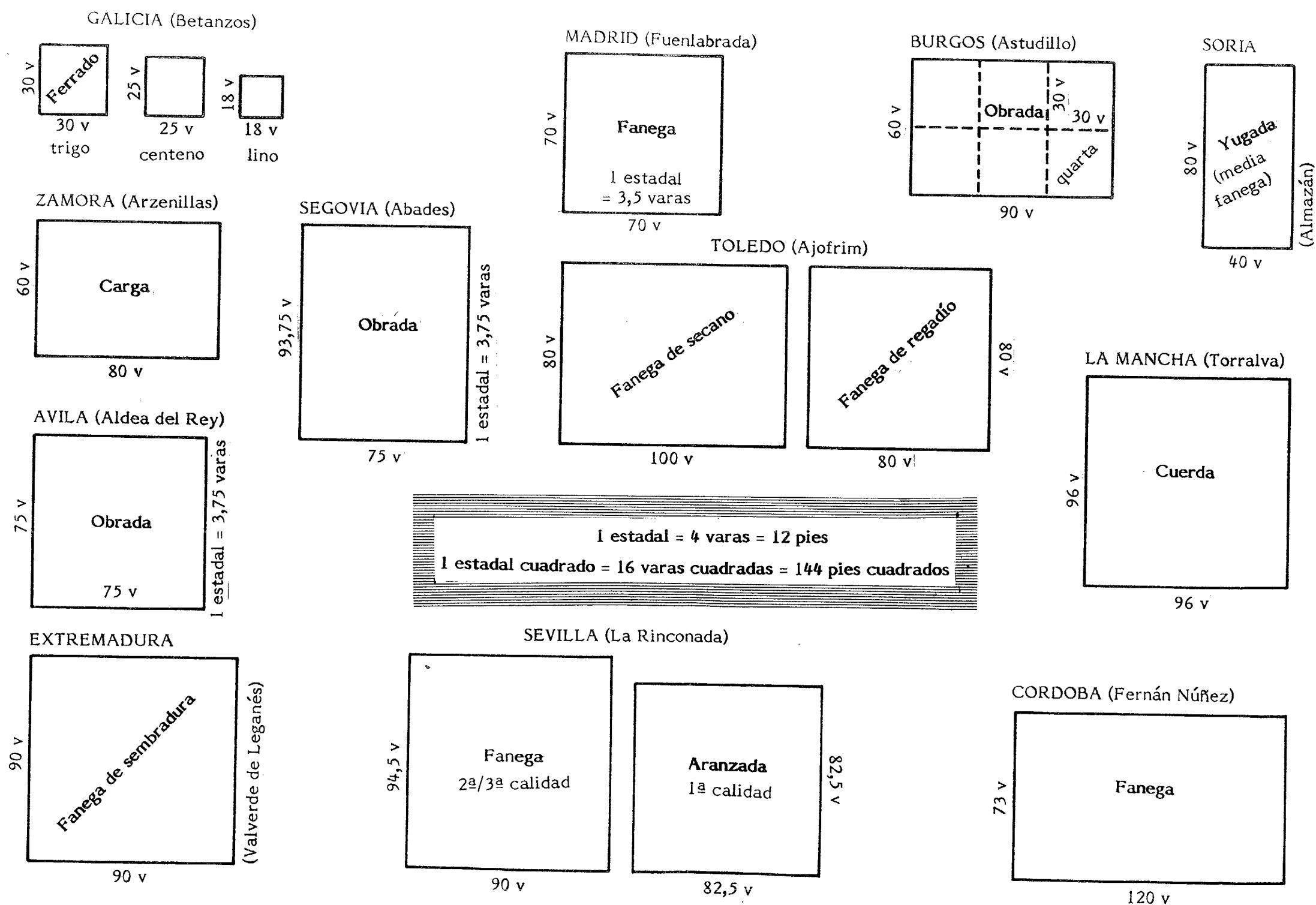
Tordesillas (Valladolid): la medida empleada es la yguada, equivalente a 266 estadales, y el estadal a 4,5 varas castellanas.

Arzenillas (Zamora): la medida es la carga, equivalente a 4.800 varas castellanas

Gráfico 6

Aproximación gráfica al estudio comparado de las equivalencias entre las distintas unidades de medida de superficie o cabida utilizadas en los pueblos-piloto

El examen de las medidas agrarias empleadas en los distintos pueblos donde se llevaron a cabo las averiguaciones-piloto pone de manifiesto un fenómeno interesante: cómo a medida que se desciende hacia tierras del Sur las unidades empleadas tienen generalmente mayor superficie, debido en parte a la distinta estructura de la propiedad, a las condiciones del medio y sistemas de cultivo y, sin duda, a los tipos de poblamiento. Es también fenómeno bastante general el que se tengan medidas diferentes para regadío y secano, o según las calidades de las tierras. Aparecen también varios pueblos que no tienen medidas superficiales fijas, sino que las regulan por la cabida de simiente, determinada a su vez por la calidad de la tierra. Por último, hay que señalar cómo el estadal no equivale siempre a 4 varas, por lo que con el mismo nombre se alude a medidas diferentes.



## Cuadro 18

**Extracto de las respuestas generales de Albadalejo del Quende pasado a la Junta con motivo del examen de dicha operación-piloto**

Dimensiones del término: 9.480 varas de este a oeste, 10.315 de norte a sur y 31.306 de circunferencia. Está regado por el río Júcar.

Especies de tierra: pan llevar (de año y vez, que se siembran despues de levantado el fruto de nabos, calabazas y algo de cáñamo), olivares, viñas, pastos y montes de pinos y carrascos.

Medida de tierra: Almud, que equivale a la extensión de tierra "que se a menester para sembrar un almud, que son 6 celemines, cuya extension de tierra es mayor o menor segun la calidad della". La medida de viñas es de 400 cepas.

Productos: trigo, cebada, avena, centeno, escaña, azafran, vino, aceite, nabos, ajos, calabazas y cáñamo.

Existen en el término 5.000 olivos.

Precios

trigo: 18 rv/f	cebada: 9 rv/f
centeno: 9 rv/f	avena: 4-17 rv/f
escaña: 4-17 rv/f	cáñamo rama: 20 rv/arr
aceite: 44 rv/arr	azafrán: 44 rv/arr
vino: 4 rv/arr	nabos: 2 rv/arr

Número de vecinos: 350 (3 abogados, 2 escribanos, 2 médico, 1 cirujano y a boticario).

Número de jornaleros: de 60 a 70

Salario diario de los jornaleros: 1 rv; 1,17 rv y 4 rev en tiempo de siega más la comida.

Otros datos: la villa es señorío del conde de Cifuentes. Además, y como dato significativo, recoger cómo una vez examinada la operación en Madrid, la Junta encomienda al intendente que averigue el motivo por el que la Real Hacienda percibe los novenos de aceite y azafran de la villa operada más de las de Iniesta, Mira, Minglanilla, Motilla, Gabaldón, Varchin del Oyo, Sisante, Quintanar, Tarazona y otras, en las que, sin embargo, las tercias reales están enajenadas a la duquesa del Infantado. Suponemos, aunque no los hemos confirmado, que debían ser cultivos introducidos recientemente, por lo que se trataba de el denominado "diezmo de novalles".

## Cuadro 19

**Extracto de las respuestas generales de Betanzos  
pasado a la Junta con motivo del examen de dicha operación-piloto**

Dimensiones del término: El término es muy reducido, ya que mide 1/10 de legua de norte a sur, la misma distancia de este a oeste, y se recorre en tan sólo tres cuartos de hora.

Especies de tierra: todas son de secano; se dedican a hortalizas, sembradura, viña y parrales, y producen todos los años sin descanso.

Medida de tierra: Ferrado, que, si es de trigo tiene 30 varas en cuadro; si de lino, 18; si de centeno, 25, sembrándose en cada medida un ferrado de cada especie. El término tiene sólo 93,5 ferrados de tierras cultivadas. Para las parras se emplea el jornal.

Productos: hortalizas, cebada para forrage, lino, maíz y vino. Todos están sujetos a diezmación, excepto el forrage.

Rendimientos

maíz	un ferrado de primera calidad produce 9 ferrados, y uno de segunda, 7.
Viñedo	un ferrado de viña produce 54 azumbres de vino (en el término sólo hay 1,5 ferrados).
Parral	1 jornal de parra produce 60 azumbres de vino.

Ganado: caballos, machos mulares, mulas, jacas, yeguas, jumentos, carneros, ovejas, cabras, bueyes, vacas, terneros y cerdos.

Número de vecinos: 869

Número de casas: 918, de ellas 4 inhabitales y 106 arruinadas.

Número de eclesiásticos: 27 seculares. Además hay un convento de dominicos con 16 frailes, otro de franciscanos con 45 y otro de agustinos con 20.

Número de jornaleros: 400

Salario diario de los jornaleros: 2 rv

Pobres de solemnidad: 50

Otros datos: la villa es realenga, y tiene 4 mesones, 57 tiendas, 5 sitios públicos de panadería, 1 carnicería, 1 mercado semanal, 1 feria mensual, un hospital con 18.000 rv de renta. La actividad económica debía estar muy volcada hacia actividades marineras, probablemente pesqueras, y en la pregunta 37 se incluye una lista con todos los vecinos que poseen embarcaciones. Además, en el término de la villa están situados dos puentes por cuyo paso cobra el derecho de pontazgo.

## Cuadro 20

**Extracto de las respuestas generales de Marchamalo  
pasado a la Junta con motivo del examen de dicha operación-piloto**

Dimensiones del término: 3/4 de legua de norte a sur; 1 legua de este a oeste y 3 leguas de circunferencia.

Superficie del término: 5.500 fanegas

Especies de tierra: pastos, viñas, pan llevar, olivares.

Sistemas de cultivo: a tercer año en todas las calidades, pero con barbecho sembrado de garbanzos las de primera.

Medida de tierra: Fanega, equivalente a 400 estadales, teniendo el estadal 10 pasos en cuadro.

Capacidad de simiente de la fanega: 1 fanega de trigo, 15 celemines de cebada, 6 celemines de centeno, 6 celemines de avena o 1 fanega de garbanzos.

Rendimientos por fanega de tierra

Pan llevar	Primera calidad: 7 fg de trigo, 15 fg de cebada y 6 arr de garbanzos, en tres años. Segunda calidad: 5 fg de trigo y 8 de cebada, en tres años. Tercera calidad: 3 fg de trigo, 4 fg de cebada, 3 fg de centeno y 3 fg de avena.
Viñas	Primera calidad: 40 arrobas de uvas Segunda calidad: 20 arrobas de uvas Tercera calidad: 10 arrobas de uvas
Olivar	Primera calidad: 6 arrobas de aceite Segunda calidad: 2,5 arrobas de aceite Tercera calidad: 1 arroba de aceite

Precios

trigo: 18 rv/f	cebada: 8 rv/f
centeno: 10 rv/f	avena: 6 rv/f
garbanzos: 9 rv/arr	uvas: 2 rv/arr
lana: 25 rv/arr	aceite: 20 rv/arr
ciruelas: 3 rv/arr	guindas: 6 rv/arr
peras: 9 rv/arr	tocino fresco: 25 rv/arr

Número de vecinos: 147 más 3 viudas

Número de eclesiásticos: 3

Número de casas: 144

Número de jornaleros: 130

Salario diario de los jornaleros: 3 y 4 reales.

Número de pobres de solemnidad: "solo 4 pobres, pero si los jornaleros que hai llegan a enfermar es preciso que pidan limosna"

---

Cuadro 21

---

**Extracto de las respuestas generales de La Guardia  
pasado a la Junta con motivo del examen de dicha operación-piloto**

Dimensiones del término: 6 leguas y  $\frac{3}{4}$  de norte a sur; 5 leguas y  $\frac{3}{4}$  de este a oeste.

Superficie del término: 4.200 fanegas

Especies de tierra: regadío, secano (cinco calidades), dehesa.

Medida de tierra: Fanega, equivalente a 8.401 varas castellanas en cuadro, es decir,  $666 \frac{2}{3}$  estadales y cada estadal equivalente a  $3 \frac{2}{3}$  varas castellanas.

Rendimientos por fanega de tierra de regadío

Primera calidad: 12 fanegas de trigo y 12 de maíz (dos cosechas al año).

Segunda calidad: 6 fanegas de trigo y 6 de maíz (dos cosechas al año).

Productos que se obtienen: trigo, cebada, maíz, escaña, yeros, habichuelas, garbanzos, guisantes, ajonjolí, cáñamo, lino y seda.

Precios

trigo: 16 rv/f	maíz: 10 rv/f
yeros: 11 rv/f	habas: 12 rv/f
habichuelas: 30 rv/f	garbanzos: 16 rv/f
cáñamo: 18 rv/f	lino: 30 rv/f
aceite: 14 rv/f	ajonjolí: 40 rv/f

Número de vecinos: 353

Número de eclesiásticos: 4 curas. Existe también en el término un convento de dominicos con 12 frailes.

Número de casas: 237

Número de jornaleros: 58

Salario diario de los jornaleros: 3 rv

Pobres de solemnidad: 36

---



## Cuadro 22

**Extracto de las respuestas generales de Fuenlabrada  
pasado a la Junta con motivo del examen de dicha operación-piloto**

Especies de tierra: Huertos, secano de año y vez, retamar para leña, prados, tierra arenisca "que nada produce por ser ynculta por naturaleza", alameda de álamos blancos y negros.

Medida de tierra: Fanega, equivalente a 400 estadales, y el estadal a 3,5 varas castellanas en cuadro. Entra en cada fanega, 1 fanega de trigo o 1 fanega y 3 quartillos de cebada.

Número de medidas del término: 8.500 fanegas

Rendimientos

trigo	1 fanega, 7 fanegas
cebada	1 fanega, 16 fanegas
viña	Primera calidad: 1 aranzada (o fanega), 32 arrobas de uvas, que dan 12 arrobas de vino. Segunda calidad: 1 aranzada, 16 arrobas de uvas, que dan 7,5 arrobas de vino. Tercera calidad: 1 aranzada, 12 arrobas de uvas, que dan 4,5 arrobas de vino.
retamar	1 fg de retamar se corta cada tres años y produce 12 rv.
paja	cada fanega de sembradura produce también 1 carro de paja que vale 16 rv al año.

Productos: trigo, cebada, vino, centeno, garbanzos, algarrobas, guisantes y pinsoles (titos).

Ganado: pastan en el término 3.000 cabezas de ganado lanar, valorando su esquilmo en 9 rv.

Número de vecinos: 450

Número de eclesiásticos: 12 (1 cura, 1 beneficiado, 8 sacerdotes, 2 capellanes de menores).

Número de casas: 400

Número de jornaleros: 120 (85 son jornaleros del campo y 35 son oficiales cardadores y tejedores de lana).

Salario diario de los jornaleros: 4 rv

Pobres de solemnidad: 50 (de ellos 32 viudas)

Otros datos: La villa paga al año 1.227 rv de servicio ordinario y extraordinario. Es interesante observar cómo varios vecinos son arrieros y traficantes en "gallinería" y paja, en estrecha relación con su proximidad a Madrid.

---

Cuadro 23

---

**Extracto de las respuestas generales de Torralva de Calatrava  
pasado a la Junta con motivo del examen de dicha operación-piloto**

Especies de tierra: "es tierra de norias, viñas, olivos, montes, pastos y matorrales".

Medida de tierra: Cuerda, equivalente a 96 varas castellanas en cuadro, o a 4 fanegas.

Medidas de capacidad: Arroba (de aceite) equivalente a 25 libras. Arroba (de vino), equivalente a 32 quartillos.

Número de medidas del término: declaran en las Respuestas generales de 13 a 14.000 cuerdas; cuando se catastra resultan 14.237 cuerdas.

Rendimientos por cuerda de tierra

Primera calidad: 9 fanegas de trigo y 18 de cebada (ciclo: nabos, trigo, cebada, barbecho).

Segunda calidad: 4 fanegas de trigo y 6 de cebada (ciclo: de 11 años, con 2 cosechas de trigo, dos de cebada, con centeno en rastrojera)

Olivar: en una cuerda se plantan 34 olivos, que producen 9 fanegas de aceitunas, que dan 6 arrobas de aceite.

Productos que se obtienen: trigo, cebada, centeno, vino y aceite.

Precios

trigo: 17 rv/f  
centeno 10 rv/f  
vino: 4 rv/arr

cebada: 7 rv/f  
aceite: 15 rv/arr

Número de vecinos: 500

Número de eclesiásticos: 11 clérigos de mayores y menores y 1 fraile calatravo.

Número de casas: 400, de ellas 30 arruinadas

Salario diario de los jornaleros: 3 rv

Pobres de solemnidad: 20

Otros datos: La villa es señorío de la orden de Calatrava y paga de rentas provinciales que paga: 25.800 rv

---

## Cuadro 24

**Extracto de las respuestas generales de Valdepero  
pasado a la Junta con motivo del examen de dicha operación-piloto**

Especies de tierra: tierras de pan llevar todas de año y vez y viñas.

Medida de tierra: Obrada, que se compone de 6 "cuartas", de 100 estadales cuadrados cada una y el estadal de 11 tercias menos un dozabo de largo. Para las viñas se utiliza la aranzada, que mide 4 cuartas de 100 estadales.

Capacidad de siembra

- Tierras de 1ª calidad: una obrada se siembra con 2-6 fanegas de trigo o con 5 fanegas de cebada.
- Tierras de 2ª calidad: una obrada se siembra con 2 fanegas de trigo o 4 fanegas de cebada.
- Tierras de 3ª calidad: una obrada se siembra con 1-6 fanegas de trigo.

Productos: trigo, cebada, vino, avena ("se siembra algo de avena para darla en rama a los ganados de labranza en el tiempo de la trilla y recogimiento de frutos").

Rendimientos por quarta de tierra:

Cereales	Primera calidad: 2 fanegas de de trigo y 2-6 de cebada
	Segunda calidad: 1 fanega de trigo y 4 de cebada
	Tercera calidad: 8 celemines de trigo
Viñas	Primera calidad: 7,5 cántaras de vino
	Segunda calidad: 5 cántaras de vino
	Tercera calidad: 3 cántaras de vino

Diezmos pagados (promedio del quinquenio)

260 fanegas de trigo	330 fanegas de cebada
350 cántaras de vino	100 crías ganado lanar
400 libras de lana	80 libras de queso
1 azumbre de miel.	

En estas cantidades no se incluyen las "sacas": "En cuia cuenta no van comprendidos los diezmos de los cinco labradores que elige el cura y beneficiados de la villa, quienes los perciben enteramente sin entrar en la cilla comun".

Número de vecinos: 150

Número de eclesiásticos: 6 (4 beneficiados mayores y 2 menores).

Número de casas: 150, 3 de ellas arruinadas. Además hay 2 casas de campo, donde habitan los guardas de los bosques del señor de la villa.

Número de jornaleros: 80

Salario diario de los jornaleros: oscila entre 1-7 rv y 3 rv

Pobres de solemnidad: 20

Otros datos: Es señorío de la duquesa de Alba.

## Cuadro 25

**Extracto de las respuestas generales de La Rinconada  
pasado a la Junta con motivo del examen de dicha operación-piloto**

La denominación completa de la villa es La Rinconada y Palmete, del que se dice que es un pago de Sevilla agregado a la administración de Millones de la Rinconada.

Dimensiones del término: 15 leguas de circunferencia y 4 de de este a oeste.

Medida de tierra: Aranzada, que sirve para la tierra de mejor calidad, equivale a 6.806 y cuarto varas castellanas, y se siembra con 1 fanega y 1 quartillo de trigo, 1-6 fanegas de cebada o 4 celemines de yeros o alberjones. Para la tierra de mediana calidad se emplea la fanega, equivalente a 8.507 y dos tercios varas castellanas cuadradas, y se siembra con la misma cantidad de simiente que la anterior.

Rendimientos por unidad de superficie

Primera calidad 9 fanegas de trigo, 11 de cebada y 3 de yeros

Segunda calidad de 5 a 6 fanegas de trigo y 11 de cebada

Tercera calidad de 3 a 4 fanegas de trigo e igual de cebada

Olivar 1 aranzada de olivar contiene 60 olivos, que producen 15 fanegas de aceitunas de las que se sacan 9,5 arrobas de aceite.

Productos: trigo, cebada, yeros, aceite, naranjos, frutales, moreras, higueras y granados (éstos "sirven mas para recreo que para utilidad").

Precios

trigo: 16 o 17 rv/f

yeros: 9 a 10 rv/f

cebada: 8 rv/f

aceite: 11 rv/ arr

Ganado lanar: hay tres esquilmos de 1.500 ovejas, tres de 1.000 ovejas, uno de 150 y uno sólo de carneros. Todos ellos pertenecen a eclesiásticos. Cada cabeza churra se valora en 2-17 rv y la merina en 5 rv.

Número de vecinos: 62 vecinos en el núcleo de la villa y 6 en la aldea Caserio de Solares.

Número de casas: 66 habitadas, 6 habitables cerradas, 4 inhabitales y 5 arruinadas.

Salario diario de los jornaleros: 1-17 rv más comida, 2-17 rv sin comida y 3 rv con comida en tiempo de trilla.

Pobres de solemnidad: 11, todos viudas.

Otros datos: El terrazgo debía estar muy dividido pues, al quejarse la Junta de la lentitud con que se lleva a cabo la operación, contestan que se debe a "estar divididas en piezas tan menudas y haver de contar los naranjos que se estiman por pies y no por aranzadas y reconocer su hec-  
dad y tamaños para darles el legitimo valor".

## Cuadro 26

**Extracto de las respuestas generales de Ajofrim  
pasado a la Junta con motivo del examen de dicha operación-piloto**

Dimensiones del término: 3/4 de legua de norte a sur y 1/2 de este a oeste.

Superficie del término: 4.734 fanegas

Medida de tierra: Media fanega, que en secano equivale a 500 estadales de 11 pies cada uno, y en regadío a 400. Para el viñedo utilizan la aranzada, también de 400 estadales.

Capacidad de simiente

-- Regadío: La fanega de tierra de primera calidad se siembra con 2-6 fanegas de cebada, la de segunda con 2 y la de tercera con 1-6.

-- Secano: La fanega de tierra de primera calidad se siembra con 1-6 fanegas de trigo, la de segunda con 1 fanega y un quartillo, la de tercera con 1 fanega.

Rendimientos por unidad de tierra

Regadío	Primera calidad: 33 fanegas de cebada
	Segunda calidad: 16 fanegas de cebada
	Tercera calidad: 12 fanegas de cebada
Secano	Primera calidad: 10 fanegas de trigo o 24 de cebada
	Segunda calidad: 6 fanegas de trigo y 14 de cebada
	Tercera calidad: 4 fanegas de trigo y 8 de cebada
Viñas	Primera calidad: 21 arrobas de vino
	Segunda calidad: 10,5 arrobas de vino
	Tercera calidad: 5 arrobas y quartilla de vino
Olivar (en fg)	Primera calidad: 10 arrobas de aceite
	Segunda calidad: 6 arrobas y un quartillo de aceite
	Tercera calidad: 2,5 arrobas de aceite

Precios

trigo: 18 rv/f	cebada: 9 rv/f
centeno: 12 rv/f	garbanzos: 30 rv/f
algarrobas: 8 rv/f	avena: 9 rv/f
vino: 5 rv/arr	aceite: 21 rv/arr
ciruelas: 3 rv/arr	

Número de vecinos: 750

Número de eclesiásticos: 23 (+ un convento con 23 agustinas recoletas)

Número de casas: 500

Pobres de solemnidad: 8

Otros datos: Es de señorío de "Maria Santisima del Sagrario de la Sta. Iglesia de Toledo", y lo administran el deán y cabildo de dicha Iglesia. Las alcabalas están enajenadas en manos de la marquesa de Caracena.

## Cuadro 27

**Extracto de las respuestas generales de Tordesillas  
pasado a la Junta con motivo del examen de dicha operación-piloto**

Dimensiones del término: 2 leguas de norte a sur, 5 leguas de oeste a este, y 11 horas "de camino por altos y bajos" de circunferencia.

Especies de tierra: pan llevar, viñas, zumacales, mimbrerales, prados, bosques de álamos blancos y negros, de encina, pinares, riberas de olmos blancos y negros, huertas de viñedo y frutales cercadas, y dos olivares (ambos pertenecientes a los condes de Mora y de Polentinos).

Medida de tierra: Yguada, de 266 estadales, cada uno de 4,5 varas. Para el viñedo se utiliza la huebra, que es la superficie ocupada por 1.000 cepas plantadas a 11 pies de distancia una de otra.

Capacidad de simiente: en una yguada de primera calidad entran 3,5 "eminas" de trigo, que hacen 21 celemines o 33 celemines de cebada, en la de segunda, 18 celemines de trigo o 30 de cebada, y en la de tercera, 15 de trigo y 27 de cebada. En las tierras centeneras entran 12 celemines de centeno, lo mismo de algarrobas, lentejas y avena y 6 celemines de garbanzos.

Rendimientos por medida de tierra

<u>Pan llevar</u>	una yguada de tierras de primera calidad, 12 fanegas de trigo o 28 de cebada; la de segunda, 8 de trigo o 20 de cebada; y la de tercera, 5 de trigo y 14 de cebada. ("regulando a este respecto todas las tierras de sembradura por ser voluntario sembrarlas de otras semillas y no ser facil apurar el producto, de modo que todas las reputan por las semillas de trigo y cebada).
<u>Zumaque</u>	una yguada de primera calidad produce 30 arrobetas (una arrobeta = 18 libras); la de segunda, 15, y la de tercera, 7.
<u>Viñas</u>	una huebra de viña de primera calidad da 5 cargas de uva, de las que se sacan 30 cántaras de vino; la de segunda, 18 cántaras, y la de tercera, 9 cántaras.

Precios

trigo: 12 rv/f	cebada: 5 rv/f
centeno: 8 rv/f	avena: 4 rv/f
algarrobas: 8 rv/f	garbanzos: 20 rv/f
lentejas: 6 rv/f	zumaque 2-17 rv/libra
vino bueno: 5 rv/cánt.	vino malo: 3 rv/cánt.
paja: 10 rv/carro	

Número de vecinos: 454

Número de eclesiáticos: 57

Número de casas: 632 habitables, 26 arruinadas y 14 inhabitables

Pobres de solemnidad: 59

Otros datos: La villa es realenga, y en ella se celebra un mercado franco todos los martes.

---

Cuadro 28

---

**Extracto de los reparos puestos por la Junta tras el examen de la documentación de Tagarabuena**

1. Que en adelante, si fueren acordes con el dictamen todos los que concurren en las respuesta generales, bastara que juntos hagan su declaracion jurada y la firmen con el Yntendente y Escribano.
2. Que para facilitar la entrega de relaciones ponga al tiempo de la publicacion del bando, en poder del alcalde o Escribano del Ayuntamiento, un borrador del modo con que las deben formar, y, habiendo fraude o malicia, pceda al apercibimiento de la multa que se prescribe.
3. Que si no obstante la prevencion, todavia fueren sospechosas las relaciones, encargue al Agrimensor, y peritos que en el reconocimiento de tierras y demas anoten en las relaciones la verdadera substancia de las fincas para que los asientos de libro maestro esten justificados.
4. Que apruba la Junta el methodo que ha seguido para explicar la utilidad de los colonos, ô arrendadores, de tierras de eclesiasticos, y que lo siga en los demas pueblos.
5. Que describa los bienes de legos, sin mezcla con los de eclesiasticos, señalando su cabida, calidad y producto.
6. Que se aprueba el methodo que ha seguido en anotar las cargas reales, hipotecarias en los bienes a que estan afectas.
7. Que escuse el resumen de los alquileres de casas por ser duplicado mediante la explicacion del estado de letra E.
8. Que saque de la operacion de este lugar lo que en bienes raizes tengan y posean sus vecinos en otros pueblos, porque lo contrario causa confusion.
9. Que separe del reconocimiento de las casas de legos, dos que ha incluido de eclesiasticos.
10. Que modere el numero de peritos por haber usado de onze.
11. Que omita en el vecindario de legos el resumen que pone, por hir comprehendido en el estado de letra G.

---

sigue

sigue

---

12. Que en el libro de heredades de eclesiasticos que labran de su cuenta saque la calidad ô clase a que corresponden las tierras.
  13. Que el vecindario de eclesiasticos lo separe como el de legos.
  14. Que falta, al fin de los libros maestros, la publicacion en Ayuntamiento, y que deben poner sus firmas el alcalde y los que concurrieron en las respuestas generales con el Yntendente y el Escribano.
  15. Que separe los mapas de lo que pertenece a eclesiasticos y legos.
  16. Que se le debuelvan los autos, libros quadernos y demas papeles para que los corrixa y guarde, animando su celo a la prosecuzion".
-



Cuadro 29

**Extracto de las respuestas generales de Arzenillas  
pasado a la Junta con motivo del examen de dicha operación-piloto**

Medida de tierra: Carga, que equivale a 4 fanegas, y está compuesta por 1.200 estadales o 4.800 varas castellanas, al respecto de 4 varas por estadal, que se divide en ocho ochavas, cada una en media fanega de 150 estadales o 600 varas castellanas.

Rendimientos por carga: Pan llevar de primera calidad, 6 cargas de trigo; de segunda, 4,5 y de tercera, 3 cargas de trigo (pero, "en los años de intermedio en algunas tierras se siembran garbanzos y algarrobas, zebada, zenteno quando no se siembran de trigo"). Viñedo de primera calidad, 7 cargas de uva, que dan 120 cántaros de vino; de segunda, 4,5 cargas que dan 90 cántaros, y de tercera, 3 cargas que dan 50 cántaros.

Precios: trigo, 50 rv/carga; cebada, 30; centeno, 34; garbanzos: 100; algarrobas, 34; mosto, 1-17 rv/cántaro, uva tinta, 15 rv/carga de 8 arrobas.

Vecinos, 43; casas: 45; jornaleros: 27; salario diario de los jornaleros: 3 rv, y pobres de solemnidad, 2, ambas viudas.

Tenencia de la tierra

		Tierras de legos	
Especie	Cal	Cantidad	Producto Valor
Semb.	1	186-5-3	150 28.003-4 1/4
	2	107-3-0	112-17 12.079-23 1/4
	3	8-7-1	75 667-6
Viña	1	38-3-5	285 10.966-19 1/2
	2	77-2-0	202-17 15.643-4 1/4
	3	17-7-5	120 2.157-17
Prado	1	4-2-3	50 215-21 1/4
	2	0-6-0	35 26-8 1/2
Yerma		3-0-1	4 12-12
			<b>69.818-30</b>

**Tierras cultivadas por colonos (dan 1/6 al eclesiastico)**

Semb.	1	259-39/64	150 38.880-16
	2	85-25/48	112-17 9.620-29
	3	17-7/192	75 1.277-24
Viñas	1	2-1/8	285 605-21
	2	8-11/16	202-17 1.785
	3	1-7/8	120 137-17
Prados	1	11-25/48	50 576
	2	3-11/16	35 128-25
			<b>53.011-30</b>

**A gastos propios**

Semb.	1	3-3/4	562-17
	2	0-43/48	100-26
	3	0-5/8	46-30
Viña	1	3-3/8	961-29
	2	4-5/24	852-3
	3	1-6/8	210-0
			<b>2.734-03</b>

ciarlo, recordemos que, cuando el intendente de Zamora se dispone a empezar su primer pueblo, Malespina ya ha acabado la provincia completa de Murcia.

La no simultaneidad tendrá como consecuencia fundamental el que cada provincia acabe constituyendo un mundo, comunicado con la Junta pero no con las demás provincias. Reparos que se formularon a algunas provincias no se hicieron extensibles a otras que habían incurrido en hechos idénticos. Sirvan como ejemplo dos observaciones que deberían haberse formulado mucho más extensamente: la referida a la obligación de poner la edad de todas las personas y la correspondiente a no admitir en el Interrogatorio respuestas no cuantificadas en aquellas preguntas que así lo pedían. Todo ello va a resultar determinante de una notoria heterogeneidad documental, que podría haberse evitado en parte.

Sin embargo, aun debiendo señalar las deficiencias, resulta obligado referirse a que, en conjunto, el ensayo fue claramente positivo, pues, como mínimo, sirvió para que todos los intendentes tomaran conciencia clara "de la importancia del asunto", de la complejidad del mismo, de que la Junta iba a realizar un seguimiento implacable y de que difícilmente iba a aceptarse criterio alguno que se apartase de la Instrucción.

Por otra parte, Junta por un lado e intendentes por otro van a plantear una serie de cuestiones y adoptar diversas medidas que interesa conocer; son las siguientes:

1. El replanteamiento de la relación objetivos/recursos humanos.
2. La generalización de la obligatoriedad de realizar una operación en calidad de prácticas para cuantos se vayan incorporando a la Unica como subdelegados.
3. La admisión unánime de la conveniencia de facilitar a los pueblos y vecinos la realización de las respuestas generales y memoriales.
4. El clamor unánime para que se fijaran las retribuciones de los dependientes de las audiencias.
5. La confirmación de la mala consideración por parte de la Junta de las actitudes críticas.
6. La introducción de un test de fiabilidad de lo averiguado.

**2.5.1 / Objetivos y recursos.** No habían transcurrido tres meses desde la puesta en marcha de las operaciones, cuando ya la Junta llega al convencimiento de que no cabía más solución que dar entrada a muchas más personas para que actuaran como jueces-subdelegados a las órdenes de los intendentes. En consecuencia, a mediados de junio, envía a todas las provincias dos cartas-orden: en la primera se advertía que no se iniciase ninguna nueva operación hasta que les fuera aprobada la averiguación-piloto; en la segunda se pedía que fuesen recabando información sobre personas idóneas para, en su momento, delegar en ellas la realización de las diligencias en algunos pueblos.

Esta segunda carta fue contestada con distintos planteamientos. Espinardo, todavía en Astudillo, señalaba que hasta que no regresase a Burgos, no podría adquirir noticias sobre personas idóneas, "lo que desde aquí no me es factible por el ningún conocimiento de gentes", a lo que contestó Valencia diciéndole que tuviese en cuenta a "los Procuradores y Quadrillas de Villadiego", sin manifestar por qué. Por su parte, el todavía intendente de Extremadura, marqués de La Torre, manifestaba que no tenía allí de quien valerse, por lo que debería recurrir a la Corte o a otras provincias. La Junta, a vuelta de correo, le manifiesta que "es mui inverosimil que no encontre en esa Provincia un puñado de hombres aviles", a lo que replica señalando que "no deve dudar la Real Junta se aia esto tan exausto como manifiesto de sugetos inteligentes que puedan asistirme".

En esta tesitura, el intendente de Toro comunicaría un hecho que iba a venir a solucionar el primer criterio de selección. Resultó que, por algún fallo en la comunicación, dicho intendente no se enteró de que no debía poner en marcha más que el pueblo-piloto. Por ello, y haciendo uso de la facultad concedida por el real decreto, tuvo la idea de utilizar desde el primer momento como delegados suyos a los corregidores de los tres partidos existentes en la provincia: los de Carrión, Reinosa y Becerril. Pero, a la vista de una carta recibida el 5 de junio, se da cuenta de su error, y lo comunica a la Junta. Esta percibe rápidamente que nadie más idóneo que los corregidores, de forma que da orden a todos

los intendentes de que vayan preparándolos para actuar tan pronto dispongan de la aprobación para seguir operando. Poco después ampliaría el campo de elección, sugiriendo la designación de los alcaldes mayores.

Por consiguiente, las primeras incorporaciones van a ser las de los corregidores y alcaldes mayores, como habrá ocasión de estudiar en el próximo capítulo, ya que, como se anunciaba antes, todos ellos deberán realizar una operación a título de prácticas que, a diferencia de lo que hemos visto, se hará de forma colectiva, marchando cada intendente con las personas seleccionadas a operar conjuntamente un pueblo. En la provincia de Burgos se hará en Haro; en la de Toro, en Almaraz; en la de Extremadura, en Talavera la Real; en la de Avila, en la capital.

Otro punto en el que las manifestaciones son casi unánimes fue el de considerar necesario elaborar una serie de materiales -preferentemente impresos- que facilitasen el cumplimiento de la obligación de declarar. Todos los intendentes coinciden en la impresión del bando, siendo también bastantes los que consideraron que no bastaba con ello, y que era conveniente preparar modelos de memoriales que sirviesen de guía a los declarantes. No faltaron tampoco los que propusieron confeccionar memoriales impresos en los que los declarantes se limitasen a rellenar los datos, adelantándose a los sistemas contemporáneos de recogida de información.

De todo ello deberemos volver a ocuparnos, pues su estudio debe insertarse en el más amplio de las propuestas de simplificación; no obstante, anticipemos que las causas de tales demandas serán fundamentalmente dos: la consideración de que el texto del bando oficial resultaba confuso y prolijo, y sin embargo insuficiente, y la constatación del bajo nivel medio de capacidad de comprensión, tanto en los vecinos ordinarios como en las propias autoridades locales. Como escribiría el intendente de Toro, 20 de junio, "en este lugar -Tagarabuena- y en muchos que habrá en la provincia, los vecinos, la mayor parte de ellos, ni saben ni pueden ejecutar la Ynstruczion si no es à costa de imbuirlos una y muchas vezes en lo que han de hazer, y despues de todo este trabajo lo suelen herrar."

Otro punto en el que se produjo absoluta unanimidad fue el de considerar necesario y urgente fijar el sistema de retribuciones de las personas empleadas en la Unica, punto en el que, sorprendentemente, la Junta se manifestó claramente remisa, ya que no lo resolvió hasta casi un año después de iniciar las averiguaciones. Sobre esta cuestión conviene señalar lo siguiente:

La Junta no estableció desde el primer momento cuál debía ser la "fuente" y el mecanismo para que los intendentes pudiesen disponer de los fondos necesarios para iniciar las actividades, limitándose a señalar que fuesen pagando de su bolsillo, "llevando la cuenta para que se le abone", como expresamente manifestó al intendente de Galicia que había preguntado, en carta de 21 de abril, "que de què fondos he de sacar los gastos de papel y otros inescusables que se presentarán". Pero tal forma de actuar no contó con la penuria de medios propios de algunos de los intendentes designados. El de Guadalajara, Bernardo Cambò, que había cesado en febrero como superintendente de la Real Fábrica de Paños, reclama el 3 de abril su sueldo de intendente, "pues me allo presentemente apurado de fondos y obligado a empeñarme para mantenerme". El de Segovia, José M. Velarde, dice en carta de 21 de marzo "que se halla sin caudales propios para suplir los gastos, ya que su sueldo lo precisa para mantener su familia, y que à donde â de acudir à tomarle".

Si esa era la situación con los propios intendentes, resulta fácil inferir que nada se había arbitrado tampoco para satisfacer los sueldos de los miembros de las audiencias. Los intendentes más expeditivos, como Malespina, tomaron una cantidad a cuenta de alguna de las tesorerías de la Administración y procedieron a fijar los salarios que consideraron convenientes. No obstante, esta forma de actuación daría lugar a problemas con los dependientes, ya que muchos de ellos fueron contratados sin conocer su retribución, pues las cantidades que se les iban entregando lo eran "a buena cuenta". Sirva de ejemplo lo sucedido con los componentes de la audiencia que operó Tordesillas: cuando finalizan y se les hacen las oportunas liquidaciones, ven que no sólo no les queda beneficio alguno sino que "han gastado màs que lo dado", lo que les lleva

a dirigirse a la Junta (carta de 24 de junio) solicitando "les mande satisfacer equivalentes sueldos, o conzederles el permiso de restituirse à sus casas".

Al primer problema -de dónde tomar los fondos- se dio solución a finales de junio, mediante carta de Ensenada a los directores generales de rentas, ordenándoles "satisfazer del producto de las provinciales las asistencias que en conformidad de la expresada resolucion señalar la Real Junta a los individuos en las diligencias conducentes a establecer la Unica Contribucion (...), con libramientos y resguardos competentes, subministrando lo necesario al referido fin, para socorro a los escribanos, escribientes y demas operarios, como al mismo tiempo los gastos de scriptorio".

Un mes más tarde, el 29 de julio, la Junta pide a los intendentes que le comuniquen cuáles son los salarios que consideran adecuados a los distintos tipos de empleos, con vistas a tomar una determinación. Las propuestas no tardaron en producirse, siendo muy variadas, incliniéndose algún intendente por la idea de que se dejase libertad de fijación, considerando que los sueldos "no pueden ser yguales por la variedad de constituciones y costas de alimentos y otros". Entre las propuestas que se formularon, la de Córdoba señalaba como retribuciones diarias las siguientes: al escribano, 24 reales; 12 a los oficiales y 9 a los escribientes. La de Sevilla era más completa: coincidía con la anterior en cuanto a la retribución de oficiales y escribientes, mientras que para el escribano proponía 30 reales; consideraba también la figura del "contador", para el que recomendaba 15 reales, y la del agrimensor, al que señalaba 44 reales; para los subdelegados hablaba de 150 reales/día. Desde la Meseta, Soria sugería 44 reales para el escribano, diferenciando los oficiales en cuatro categorías, con sueldos respectivos entre 20 y 9 reales; para el agrimensor proponía 15 reales, lo que sugiere que Soria y Sevilla, aun utilizando el mismo nombre, deben referirse a profesionales de muy distinta cualificación; además, habla de dos alguaciles, uno mayor, con 15 reales, y otro menor, con 12 reales. Pero la Junta tardaría todavía muchos meses en fijar los sueldos, lo que haría además muy a la baja.

De todo esto interesa destacar, en otro orden de cosas, cómo en las propuestas se ponía de manifiesto una muy distinta concepción en cuanto a la composición de las audiencias, punto en el que la Junta prácticamente no entró, considerando que no podía darse regla fija siendo tan distintas la entidad y características de las poblaciones que había que averiguar. Sevilla las empezó constituyendo con 2 escribanos, 2 oficiales de 1ª, 2 más de 2ª, 1 contador y 1 agrimensor. Soria emplea a 1 escribano, 4 oficiales de distintas categorías, 1 agrimensor y 2 alguaciles. Valladolid lo hizo con 1 escribano, 1 contador, 3 amanuenses, 1 agrimensor, 1 oficial y 1 "ministro de vara", es decir, un alguacil. Toro, como caso extremo, emplea 1 escribano, 8 oficiales, 4 agrimensores y 2 peritos. Si se examina de nuevo el cuadro 12, se observará la escasa correspondencia entre composición de los equipos y número de vecinos, situación que se prolongará hasta el final de las averiguaciones, dando lugar a costes medios interprovinciales muy diferentes sea cual sea el parámetro considerado: superficie, población o grado de parcelación.

Era preciso también determinar la retribución de los peritos locales que debían colaborar con la audiencia en el reconocimiento de casas y tierras, punto sobre el que se vio páginas atrás consultar al marqués de Espinardo, que les pagó "al modo del pays". En este asunto, la Junta va a actuar con ambigüedad, probablemente intencionada, estimando que así conseguiría cierto ahorro para la Hacienda. Nos apoyamos para esto en la aceptación del pago propuesto por Espinardo, simultánea a la resolución comunicada a todos los intendentes con fecha 1 de agosto, en la cual se decía: "Solo deven darse salarios a los operarios que los Intendentes eligieren como necesarios para las diligencias de su encargo, que son de los que habla el cap. 1º de la Instrucion", es decir, a los componentes de las audiencias; a renglón seguido se definía claramente acerca de que no debía pagarse a los peritos locales designados para evacuar las respuestas generales, como tampoco a los capitulares y justicias:

"Y no a los que las ciudades, villas y lugares nombraren para la manifestacion de los bienes de sus pueblos y terminos y respuestas al Interrogatorio de la letra A, ni a los

alcaldes, regidores, escribanos de ayuntamiento, alguaciles y demas ministros de justicia por ser diligencias de oficio, y los sugetos que explica el cap. 4º",

dejando la puerta semiabierta en cuanto al pago a los peritos de cotejo, y decimos semiabierta por cuanto de la literalidad de la resolución parece desprenderse que el pago sólo resultaba procedente si se hacían venir de fuera ("A excepcion de los peritos que expresa este mismo capitulo (el 4º) y pueda traher el Yntendente de fuera en caso necesario").

El hecho es que, en este asunto, se caminará de formas muy diversas, dando lugar a numerosos recursos. El primero de los presentados fue verdaderamente madrugador. El 17 de junio, cuando el intendente Avilés acaba de operar Betanzos y se dispone a irse a La Coruña "à hazer los Libros", "el Ayuntamiento, Peritos y Agrimensores" recurren a la Junta "para ser indemnizados de los perjuizios que se les han seguido con la separacion de sus respectivas ocupaciones". A la reclamación se unió, de forma separada, la del propio corregidor, Xavier González de Estrada, quien apoyaba su petición en que "nos ocupamos por mañana y tarde, yncesantemente, con mucho trabajo y detrimento de nuestras haciendas y demas que azeres domesticos, que no nos queda mas tiempo desocupado que para comer y dormir".

A ese recurso siguieron otros muchos, como habrá ocasión de ver, lo que, indudablemente, hizo de ello un problema que, aun atribuyéndole escasa incidencia en las averiguaciones mismas, influyó en el tipo de personas con las que podrían contar los intendentes para el reconocimiento de bienes y, desde luego, con gran incidencia en la creación de un estado de opinión pública en relación al catastro.

Abordamos seguidamente uno de los problemas más espinosos: el de la capacidad de la Junta para admitir las críticas y proceder a su consideración y estudio. Ya se ha visto cómo Espinardo manifestó cuanto estimó que era de su obligación, y cómo la Junta se mostró muy escasamente receptiva. También se ha señalado cómo el intendente de Galicia procedió de forma similar, llegando a recibir la orden de posponer la



manifestación de sus dudas hasta concluir Betanzos, con lo que únicamente se consiguió que lo que hubiese sido mera consulta se transformara en un balance verdaderamente crítico y, con la perspectiva de hoy, radicalmente lúcido. El abordarlo aquí obedece a razones de tipo cronológico, aunque es posible que su estudio encajase mejor en los capítulos de fiabilidad y conclusiones.

Joseph Avilés sale para La Coruña desde Betanzos el 24 de junio de 1750. Emplea ocho meses en hacer los libros, por una serie de avatares que explica con detalle en el informe que sería la causa de su apartamiento del catastro. Finalmente, remite lo operado el 1 de marzo de 1751. Cinco días más tarde, el marqués de Puertonuevo emite su dictamen, en el que recomienda a la Junta "felicite a este Yntendente por lo esmerado" de su trabajo, a la vez que formula varios reparos -siete en total- que no afectan a la averiguación, refiriéndose casi todos ellos a los aspectos formales o de sobreabundancia de documentos.

Todo hubiese seguido su curso normal si pocos días después, el 19 de marzo, no hubiese llegado a la Junta -firmada por Avilés- una "dilatada representacion", como la calificó Puertonuevo, que no era otra cosa que la exposición de lo acaecido en Betanzos y un análisis de la normativa, contemplada no en el plano teórico sino en el ya aplicado. Puertonuevo la estudia, elaborando un dictamen, también "dilatado", que se iniciaba así: "He visto con especial reflexion la dilatada representacion que embia D. Joseph Aviles con vista de las diligencias que practhico en Betanzos", pasando después a sintetizar su contenido: "Se divide en dos partes", decía:

"La una que contiene muy por menor los embarazos que encontro en la operacion de dicha ciudad y la ninguna seguridad en lo que declararon la Justicia, Regidores y Ancianos labradores, ni en la comprobacion que hicieron los agrimensores y peritos, ni en lo que declararon en sus relaciones los dueños y vecinos, de modo que supone no poderse fundar en principio alguno cierto ni aun probable la verdadera sustancia de aquella ciudad y su termino. Y la otra es una fuerte invectiva a todos los 41 capitulos de la Instruccion (que aprobo su Magestad), pasando a impugnarlos uno por uno",

recogiendo después lo que consideró que era la principal conclusión a la que llegaba el intendente:

"Concluie diciendo que es indispensable hacer nuevas instrucciones, mas claras y faciles, porque por las impresas quiere manifestar que nada se ha de conseguir sino una suma confusion y una multitud de agravios e injusticia."

Puertonuevo, antes de entrar en la exposición de su "parezer", ponía de manifiesto la estructura del escrito de Avilés, señalando que "el todo lo expresa en 70 puntos", versando del 1 al 20 sobre la operación de Betanzos; el 21 y 22 sobre las normas dadas para la valoración de los árboles; del 23 al 30, sobre los ganados; el 31 y 32, sobre los censos y cargas; del 33 al 44 sobre la Instrucción en general; del 45 al 50, sobre la peculiaridad de la forma de operar Murcia; del 51 al 61 se ocupa de los mapas; en el 65, de los foros y en el 66, del Voto de Santiago; en el 67 aborda la forma de fijar la utilidad a las mujeres que trabajaban; en el 68 trata diversas cuestiones relacionadas con el Catastro de Cataluña, dedicando los tres puntos restantes a la necesidad de una nueva Instrucción.

No vamos a analizar aquí el largo escrito de Avilés. Nos limitaremos a destacar algunos puntos, los siguientes:

1. Reflexionando el intendente sobre la resistencia que encontró en Betanzos -recuérdese que tuvo que poner centinelas para que no arrancaran el bando-, y tras mostrar la sorpresa que le produjo tal actitud "en una ciudad culta, y compuesta de sugetos de habilidad, inteligencia y conocimiento", llega a la conclusión de que "la inexecucion de la orden" era una consecuencia lógica, en cuanto a las respuestas generales,

"del espanto y de la confusion que les causó habèr de satisfacèr â 40 preguntas baxo de Juramento (...), y mas en una materia, que ni los mas instruidos en ella podrian arrojar a jurarlo sin muchas contingencias, y yerros, y menos los Peritos que nombraron, sin que antecediera un examen mui menudo, y con mucho tiempo, por no comprehender los terminos de la misma Ynstruccion, ni los de el Ynterrogatorio."

Y en lo que se refiere a los memoriales, pensaba que era "dispensable la irresolución y timidez" al no disponer para su elaboración de otras reglas que las del edicto.

2. Siendo importantes las dificultades de partida, y más en un lugar donde finalmente pasaron de mil las declaraciones presentadas, las medidas adoptadas debían guardar relación. Entre ellas, la más eficaz resultó ser la "de instruir a doce sugetos de la ciudad en el methodo y formula que debian hacerse las relaciones", a los que distribuyó para que ayudasen a formalizarlas a quienes lo necesitasen. Pero lo que pareció superar todas sus previsiones fue el acto del reconocimiento y los miles de correcciones a que dio lugar.

3. Vistos los resultados, llegaba a una conclusión decepcionante: a pesar del interés puesto y de las sanciones anunciadas,

"apenas hay relacion que se ajuste y convenga con las declaraciones de los Peritos; ni las unas ni las otras con lo que se expone en el Ynterrogatorio."

Por consiguiente, buena parte de la información era falsa, sin que sirviera de gran cosa hacer jurar. Recio castellano, el intendente añadió: "A no ser por los juramentos condicionales que hicieron, se hallarian todos perjuros."

Las diferencias a que alude no eran meras conjeturas. En una ciudad sin apenas término, "en el ramo de las tierras",

- "por las relaciones que dieron los Dueños de ellas, en todas clases comparecen 130 ferrados;

- "por el reconocimiento de los Peritos, 150 ferrados;

- "por el Ynterrogatorio, 93 y  $\frac{1}{2}$  ferrados."

Las mismas diferencias se registraban fuese cual fuese el aspecto considerado. En el de "la Yndustria y Comercio", por las relaciones se llegaba a 152.702 reales; por su propia verificación, a 220.772 reales; pero si se hacía caso al Interrogatorio, se reducía a 99.767 reales.

Por lo que se refería al ganado, nada se podía verificar en Galicia, ya que resultaba imposible contar y reconocer el que cada uno tenía disperso por diversos lugares. En prueba de ello, manifestaba cómo en el propio término no había más que 44 "bueyes, bacas, terneras y novillos", deduciendo de las declaraciones que fuera del mismo ascendían a 1.077 cabezas, por lo que la inseguridad sería total en este ramo. En todo caso, aún así, el Interrogatorio daba siempre valores por debajo incluso de las relaciones: cuando en él se habla de 18 caballos, por las relaciones (sin verificar) resultan 168, o de 3 colmenas frente a 10, o de 29 ovejas frente a 96, o de 0 cabras frente a 67.

4. Visto todo ello, considera que el mal viene de abajo: de la inadecuación de partir de los memoriales de los propios interesados y de las respuestas del concejo; los primeros, porque, al realizarse como cada uno decide, "no hay nada seguro en ellas", recayendo toda la responsabilidad en las intervenciones posteriores de los peritos y de la audiencia; en cuanto a las segundas, no pasan de ser "un laberinto de preguntas sueltas", de las que apenas seis de ellas resultan necesarias, no hallando en las demás otra utilidad que la de "orientar al Ministro con algunas noticias".

Con estas premisas, no sorprende que llegara a estas conclusiones: "Como buen vasallo, me es inescusable manifestar (...) que de executarse por el medio de la Ynstrucion impresa para fundar tan grande idea, contemplo (...) que â mas de no estàr bien explicada, la hace incomprendible el orden, infiriendo tambien la poca seguridad, ô ninguna, que tiene el todo de ella, y con gravisimos inconvenientes, siendo sin consecuencia y mui distante de el fin a que se dirigen las piadosas intenciones de su Magestad, con la desgracia (en mi concepto) de que no tendrá la satisfacion de verla establecida, ni concluida con aquella solidez que pide una dependencia tan delicada, circunspecta y seria, donde median los ynteresses de el Rey y de el Vasallo". Coherentemente con lo expuesto, finalizaba su representación con estas palabras:

"Si la sabia, prudente, autorizada inteligencia y penetracion de la Real Junta no da otras reglas mas faciles, mas

breves, mas comprehensibles, mas seguras y mas justificadas (practicandose uniformemente sobre una propia formula en todos los reynos) será todo un desbarato y un desconcierto, despues de tantos gastos, trabajo y tiempo."

El texto subrayado en la cita respondía a una información que había llegado hasta Galicia, incrementando el desconcierto del intendente: la peculiaridad de lo que se estaba haciendo en Murcia, de la que se hace eco: "Por lo que estoy noticioso se executa", decía, "consiste en enviar con anticipacion el bando y la orden preventiva, incluso un formulario, estensivo en ciertas circunstancias y diminuto en otras, aumentando el que se pongan los nombres de los hijos, exceptuando los de ambos sexos que estubieren en casa separada". Pocos días después, si sus noticias eran ciertas, "pasa el Ministro encargado de esta confianza a los lugares, toma las relaciones (sin reconocerlas ni contarlas) hace alguna pregunta a los peritos y continua su marcha en diligencia ô posta à otros pueblos". Y aunque decía no tener información cierta de lo que se hacía a continuación, "infiero que lo que podrá hacer se reducirà à remitir las relaciones que le entregaren à los que hayan de ponerlas en limpio para formar por ellas los libros y mapas, con lo demas que le pareciere, segun las ordenes que tenga". Desconocedor de las razones para proceder allí de forma distinta al método general y establecido, dice que debe tratarse de "hacer algun nuevo experimento para abreviar la comision en aquel Reino", rematando su cáustico análisis con esta apostilla: "Si es asi,

"podrà excusarsele la incomodidad de ir à los pueblos, pues seria lo propio practicar estas diligencias por correo, que es lo mismo."

La Junta, visto el escrito de Avilés, propuso a Ensenada su destitución, formalizada en escrito de 15 de abril:

"El Rey ha resuelto que D. Juan Phelipe Castaños y D. Francisco Xavier Garcia Seron se encarguen de la ejecucion de las ordenes de su Magestad conforme a las Reales Ynstrucciones para las diligencias de Unica Contribucion en ese reyno, relevando a vuestra Señoria enteramente de este cuidado, y se lo prevengo de su Real Orden para que ni directa ni indirectamente se mezcle en ello y les haga

entregar los papeles y documentos que existan en su poder y todo el favor y auxilio que necesitaren."

Como decíamos, la actitud crítica no era bien recibida en Madrid. La Instrucción era todavía entonces la biblia de las averiguaciones. Pocos días después se retiraría Espinardo, con "lizenzia por quatro meses". No obstante, poco después, la Junta terminaría abriéndose a la realidad.

Para finalizar, estudiaremos el modo por el que la Junta llega a ordenar por punto general la realización de una diligencia y la consecución de un documento que va a ser fundamental para la investigación, y del que nos ocupamos en un artículo hace ya varios años, en el que, sin tener conocimiento de lo que aquí se expone, habíamos llegado a inferir los porqués de su exigencia y la utilidad del mismo en calidad de test. Se trata de la certificación de diezmos.

Francisco Ibar y Velázquez, intendente de Toro, llegó en Tagarabuena a la misma conclusión que Avilés en Betanzos: resultaba enormemente difícil averiguar la verdad de lo que cada uno poseía o gozaba. En su opinión, la razón de fondo era sólo una: "La desconfianza de todos en esta operacion, pues el beneficio que la piedad del Rey les prepara mediante el logro y finalizacion de ella, lo conciben por diligencia para su mayor recargo". Siendo así, nada menos a propósito que confiar en los propios vecinos para que, actuando como peritos, diesen fe de las declaraciones de los demás. Unos, los vecinos, "por el beneficio que conziben, callan todos"; otros, los peritos, también "se hallan comprendidos en la malizia", por lo que, "para desacerla y sacar a la luz lo verdadero", "es preziso aumentar las diligenzias, padezer confusion, perderse el tiempo y originarse maior gasto".

El de Toro, una vez en su poder toda la documentación, obtiene una serie de valores totales, sorprendiéndole en particular el poco producto resultante de las tierras. Concibe entonces la realización de una prueba de coherencia: comparar los resultados con los valores medios de los diezmos del último quinquenio, sobre los que no albergaba duda de que se recaudaban con extremo rigor; siendo la cuota "de diez, uno", basta-

ba pues multiplicarlos por diez, comparando el resultado con lo averiguado. Así lo hizo, resultando tal diferencia que obligó a todos a rehacer sus memoriales, requiriendo a los peritos para que diesen los rendimientos que se ajustasen a la realidad. Con los nuevos datos en su poder, vuelve a aplicar el test, hasta que todo coincide, pues una pequeña diferencia observada se debía a que los vecinos de los pueblos colindantes que tenían tierras en Tagarabuena diezmaban donde estaban avecindados, según costumbre inmemorial.

Cuando remite la operación a la Junta, lo cuenta, proponiendo "como combeniente esta prueba para la maior certeza de lo que se solicita", idea que es inmediatamente acogida por Puertonuevo. En su dictamen dice a la Junta:

"Me paresze que esto se pudiera prevenir zircularmente a todos los Yntendentes para que sirvan las tazmias de prueba presumptiva de lo bien o mal operado."

La carta del intendente de Toro llevaba la fecha de 10 de septiembre. El día 23 ve la Junta el dictamen. El 26 se comunica a todos los intendentes la orden correspondiente, que se recoge a continuación en la forma en que Espinardo acusó recibo de la misma:

"Por carta de vuestra Señoria de 26 de el proximo pasado quedo enterado de haver resuelto la Real Junta de Unica Contribucion, por punto general, se ponga en las diligenzias de cada pueblo Zertificazion por quinquenio de los frutos dezimales por tazmias, a fin de que sirba de prueba presumptiba a lo operado."

Desde nuestro punto de vista, fue un gran hallazgo, que dota al investigador de una herramienta única para pronunciarse sobre la fiabilidad del catastro. Y ello, a pesar de la sordina puesta por Espinardo, en su acusado sentido de justicia, y a la vez perfeccionista:

"Y teniendo yo presente que en los tres ultimos años han sido en esta provinzia muy cortas las cosechas, espezialmente de granos, y que los Peritos regulan el precio por el comun que tienen de experiencia, parece no ser prueba la Zertificazion por quinquenio, por que saldràn pocos frutos, y sumará poco su valor por las reglas de regulares precios.

Lo que no sucede quando se toma por la de arrendamientos de parte de los diezmos, por que en ellos ygulan su valor al de los años abundantes, con motibo de aumentarse los precios por el que tienen las especies y generos de diezmos. Y asi sale una regla ygual en tiempo de cosechas medianas, esteriles, o abundantes. Cuia regla deberà exponerse con limitazion a este Pais, pues podrà no verificarse en otros."

Con esto damos por finalizado -pero no por agotado- el estudio de las operaciones-piloto, dignas desde luego de una monografía.



---

Materiales/5

---

**Averiguación-piloto realizada en Astudillo: Relación de los papeles remitidos por el intendente de Burgos**

Del Estado Secular

"1ª Pieza. Los Autos, y respuestas xenerales, conforme al Ynterroga-  
torio de la letra A: en 53 ojas utiles.

"2ª Pieza. La relazion xeneral de quantas medidas de tierra, viñas,  
heras, y huertas contienen los terminos de aquel Pueblo, conformes al  
formulario de la letra: B: y por cabeza va la relazion de las claves, á  
que corresponde cada espezie de tierra, reducida a dinero, segun el  
formulario de la letra: C compuesta de 575 ojas utiles.

"3ª Pieza. Prosigue la relacion de medidas de viñas en 413 ojas, segun el  
formulario de la letra B.

"4ª Pieza. Relazion de las casas, pajares, vodegas, emolumentos del  
comun, censos, diezmos, yndustrial, comercio, y numero de habitantes,  
ganados, y colmenas que contiene el referido pueblo en 221 ojas, segun  
el formulario de la letra B.

"5ª Pieza. Relazion de las Rentas enagenadas de la Real Corona, y de  
sus valores: Conformes a los papeles, que se entregaron, y remiten  
originales en 24 ojas.

"6ª Pieza: Estado 1º. El numero de medidas de tierras y clases, a que  
corresponden, segun su producto, conformes al formulario de la letra D.

2º. Otro de los Alquileres de Casas, Propios, Diezmos, Zensos, y  
demas correspondiente a la letra C.

3º. Otro de las utilidades de todo lo Yndustrial, Comercio, y demas  
que toca a la letra F.

4º. Otro de todos los ofizios, y utilidades diarias conformes al  
formulario de la letra G.

5º y ultimo estado. Del numero de ganados de todas especies, y  
Colmenas, conformes al formulario de la letra H.

Del Estado Ecclesiastico

"7ª Pieza: Aunque lo respectivo al estado ecclesiastico se compone de  
128 ojas utiles, va todo unido, asi por que son pocos los Yndividuos,  
como por que tiene menos Zircunstanziyas la averiguazion de lo que  
poseen, y gozan, que lo que toca a los seglares.

"8ª Pieza: Por esta razon solo lleban los estados de las letras D, C, y H,  
porque no tienen correspondientes a las otras dos."

---

---

Materiales/6

---

**Averiguación-piloto de Astudillo:**

**Resumen de las características de la villa realizado**

**a partir de las respuestas generales para conocimiento de la Junta**

"Esta Villa, como comprehende bastante terreno, variedad de frutos, yndustrias, y comercios à mas de su vezindario, ha devido costar tiempo y trabajo para operarse, como primer ensayo, deviendose confesar que ha observado este Yntendente un methodo muy individual y claro, de modo que, en medio de lo voluminoso de las diligencias, se saca facilmente la verdadera substancia de el Pueblo, como se evidenciarà del resumen breve que se sigue.

"En 16 de Mayo de este año congregò el Yntendente al Alcalde Mayor, tres Regidores y Escrivano de el Ayuntamiento de la Villa de Astudillo, quienes eligieron quatro vezinos de ella, como Peritos inteligentes y experimentados, y todos ellos, con interbencion presensial del Cura Vicario, respondieron con juramento à las preguntas del Ynterrogatorio de la letra A, y antes de executar lo dixeran que siempre que en razon de heredades y tierras se dize de año y vez, se entiende que la que està de barbecho se siembra de zebada, y en el rastrojo de esta trigo, y se la barbecha el año siguiente; Y que quando se llama tierra foranea se entiende que alterna, barbechando un año, y sembrando otro, y estas tierras casi todas se siembran de trigo.

"Preguntas 2/3. Esta Villa es de Señorío y pertenece al conde de Castro y de Rivadabia, que goza por Alcabalas treze mil y doscientos reales por arriendo que le tiene hecho el Comun, goza las Tercias que son dos novenos de los Diezmos de todas especies; el derecho de Martiniaga que importa treinta y dos mil maravedizes, y el del portazgo de ella arrendando en quinientos noventa y tres reales.

"Que el territorio de la Villa de levante à poniente ocupa una legua, y del Norte al Sur dos leguas y media, expresandose los linderos, con la figura del termino al margen.

"4/ Que no hay tierra de regadio à excepcion de dos huertas, y las demas tierras son de cosecha de granos y vino, no hay arboledas sino un pedazo de monte de encina y roble baxo à modo de carrascos; paramos que sirven al pasto de ganados de lana, y pedazos de prado; que las tierras de buena calidad, que se llaman de año y vez dan en tres años dos frutos, dexando el uno de hueco para labrarlas, las medianas alternan un año se labran, y otro se siembran, usando de las quatro comunes semillas que son trigo, centeno, zebada y abena y no de otra alguna; de viñas

sigue

---

â excepcion de algunas nuevas se pueden regular todas por de fruto preciso.

"5/ Hay de tres calidades de tierra de buena, mediana, e inferior, pero que en las de labranza y cosecha no hay mas que las dos especies declaradas de dos frutos en tres años, y que no es posible dclarar las tres especies, o, calidades de otro modo, que es el mismo que se declara en las enagenaciones.

"9/ Que las medidas de tierra y viña se regulan por quartas y obradas, y las viñas por palos, y cada uno de tres varas castellanas en quadro, de modo que cien palos componen una quarta, y seis quartas una obrada; se hechan â cada obrada de buena calidad quatro fanegas y media de zebada que corresponde â nueve zelemine; de trigo dos fanegas en cada obrada esto es quatro zelemine por quarta; en las tierras medianas que alternan en el barbecho y sementera se las hecha fanega y media de trigo; y en las de inferior rara vez se hecha trigo, porque comunmente es centeno, o, abena y lleva cada obrada una fanega; cada quarta de viña que està en perfeccion produce en un año con otro ocho cantaras, las de mediana dan cinco, y las ruines tres.

"10/ Para determinar de cierto, ni ahun en terminos de probabilidad, el numero de medidas de tierra de todas especies y calidades que hay en el termino del lugar, y en toda su circunferencia; se remiten al verdadero y solido examen que se deve hazer, suponiendo imposible responder desde luego â la pregunta ni ahun por la regla de poco mas, o, menos.

"11/ Que â mas de las especies de frutos que han declarado en la pregunta 4ª dizen que hay en el termino alguna cosecha de miel y cera.

"12/ Que una medida de tierra de una fanega de trigo en las heredades, o, tierras de la mejor calidad, darà de fruto solo tres fanegas, porque recae la sementera sobre rastrojo de zebada, y si se siembra de esta darà cada fanega cinco; en las de mediana calidad sembrandose fanega y media en cada obrada, produce cada fanega quatro, porque se siembra de barbecho; en la sementera de centeno dara una fanega quatro, y en al de abena seis, devriendose de esto descontar Diezmo, semilla y cultura.

"13/ Dan producto, o, valor â las obradas que hay plantadas de arboles (que son pocos) en 20 reales de vellon por obrada.

"14/ El trigo tiene de valor por lo regular onze reales la fanega; la zebada cinco y medio; el centeno ocho y quartillo, y la abena tres y tres quartillos; el vino tres reales la cantara de treinta y quatro libras de peso cada una sin deduccion de gastos de cultivo, la fruta quatro reales y medio la arroba, y el carro de leña tomada al monte un real.

"15/16 Explican las especies de frutos que pagan Diezmo y el modo

sigue

---

de pagar la primicia; los que los perciben y en que porciones, siendo los partícipes eclesiásticos â excepcion de la parte que toca al conde de Rivadavia, estimandose el total importe de los Diezmos, sacado de la tercera parte que tiene arrendada el obispo de Palencia 33.180 reales.

"17/ Hay un molino harinero de quatro ruedas sobre el rio Pisuegra que pertenece â la Villa, y le tiene aora arrendado en 528 fanegas de trigo, pero que aviendo auido arriendos de solo 380, otros de 300; y otros de algo menos, regulan unos años con otros el producto, deducidos los gastos precisos â 360 fanegas al año; hay un Batan de tres pilas tambien de la Villa, su valor liquido annual 1.800 reales, otro molino harinero de una rueda, que es de corto util por no ser continuo, y pertenece â un Beneficiado de una de las Parrochias, otros dos Batanes, que son de la fabrica de la Parrochial de Santa Maria, su producto 208 reales, otro que es de una Capellania arrendado en 260 reales, otro tambien de un clérigo de menores arrendado en 200 reales, y otro del Mayorazgo que goza D. Manuel Ortega que està sin arrendar.

"18/ Explican el ganado lanar que hay en el termino, y â los vezinos â quienes pertenece, todo junto en numero de 5.500 cabezas.

"19/ Que hay 33 colmenas que pertenecen â diferentes vezinos y forman el numero de 504 colmenas.

"20/ Que las Mulas y Machos son de labranza, y una bacada de 45 cabezas perteneciente â un eclesiastico que darà de utilidad al año 320 reales.

"21/22 Se compone esta Villa de 643 vezinos, y de 561 casas habitables, y quatro arruinadas, y no se paga derecho alguno por el suelo que ocupan.

"23/24 Explican los Propios, rentas; y derechos, que tiene la Villa, lo que la producen, de que ha presentado sus titulos, pero que no tienen sisa ni arbitrio alguno.

"25/27 Se declaran los gastos y cargas que padece la Villa assi ordinarias, como extraordinarias, y los nombres de los acrehedores â quienes corresponden, y se repara que hay algunos censos cargados sin facultad Real.

Que annualmente se paga â la Real Hazienda 1.634 reales por el servicio ordinario y extraordinario, y paga tambien el derecho llamado Martiniega, repartiendose uno y otro entre los vezinos.

"28/ Que las Alcavalas y Tercias Reales como tambien el derecho de Martiniega pertenecen al Conde de Castro y de Rivadavia.

"29/ Explica por menor las Tabernas, Mesones, y tiendas que hay, quienes son sus Dueños, y la corta utilidad que respectivamente les pro-

sigue

---

ducen, hay carniceria publica que da de utilidad unos mil reales, un Puente en que cobra el derecho de Pontazgo el Marques de Camarasa que le tiene arrendado en 593 reales y al rentero se le considera la utilidad de 500 reales.

"30/ Hay un Hospital con siete camas y se mantiene de algunas rentas que goza y de limosnas.

"31/33 Que no hay Mercader de por mayor ni cambista, pero si algunos Tenderos y Negociantes por menor, que ya nombraron, como tambien Medicos, Cirujanos y otros Artistas à quienes se les considera annual correspectiva utilidad, como à Sastres, Zapateros y otros oficios, cuyo numero de Artesanos es bastante crecido, y el de hombres y mugeres que se ocupan en la fabrica de Paños.

"34/ Que hay algunos Negociantes en lanas y en Paños, cuyo util se concidera en todas clases, segun declaracion individual que va à continuacion de estas respuestas generales.

"35/40 Que hay 27 hombres y 33 mugeres mendicantes, 14 Beneficiados mayores, cinco menores, y dos Capellanes; Que hay un Combento de monjas de Santa Clara con 19 monjas de choro y dos legas; y finalmente que el Rey no tiene en la Villa sino las Rentas Provinciales, y el derecho de Aguardiente.

"Consta de legitimos nombramientos de Peritos y de las diligencias, reconocimientos, y altas y bajas que se hizieron en el acto de clasear las tierras, segun lo prevenido, no faltando en los autos generales circunstancia alguna de las que se requieren para venir en conocimiento de las verdaderas utilidades asi en tierras, como en fabricas, artes, grangerias, labranzas, y Jornales."

"Madrid, Octubre, 4 de 1750."

---

---

Materiales/7

---

**Averiguación-piloto de Astudillo:  
Reparos formulados en el dictamen pericial  
y los asumidos por la Junta**

"Reflexiones y reparos que se ofrecen sobre la operacion de esta Villa de Astudillo, y lo que parece combeniente advertir al Yntendente para el progreso de la obra.

"1. Con motivo de la extension de este termino, no ha podido el Yntendente (segun expone) describir en un solo libro o pieza todo lo perteneciente â tierras y demas fincas y bienes de los vezinos segun previene el numero 15, aviendo hecho quatro piezas separadas, tres para legos, y una para eclesiasticos, â fin que fuese el libro de Asientos manejable y menos voluminoso.

"Se le podrâ dezir que ahunque la ynstruccion hable en terminos de un solo Libro para el ramo Real de legos, y otro separado para el de eclesiasticos, no embaraza que el primero se divida en dos ni en tres partes, o, libros, mientras se siga el mismo methodo en los Asientos, segun el formulario de la letra B, pues serâ forzoso en muchos Pueblos practicar lo assi; pero que se arregle al propio numero 15 de la Ynstruccion poniendo seguidamente todo lo que en el ramo Real pertenesca â cada Dueño, y vezino, para que se halle con mas facilidad; Y que respecto de hallarse separados en la operacion de esta Villa los bienes raizes, esto es tierras de sembradura, viñas, casas, ganados, y demas que pertenece â un solo Dueño: serâ forzoso que disponga se haga un Yndice por alfabeto en cada uno de los tres libros de legos, de los nombre y apellidos de los Dueños y vezinos, indicando las hojas que estan ya numeradas, para que pueda facilmente encontrarse lo que cada un vezino, o, Dueño posehe y disfruta en el termino, porque seria lo contrario un inmenso trabajo, devriendose practicar el mismo yndice alfabetico para con el libro, o, pieza de bienes raizes de eclesiasticos.

"2. En la 4ª pieza que contiene las casas y edificios se repara faltar la dimension del frente o fondo de las casas, respecto de no averse puesto sino lo alto y ancho, y assi se le advertirá que se arregle al formulario de letra B, verbo casas.

"3. Ahunque quedan notados los censos y cargas reales inherentes â los predios y fincas, combendrá prevenir â este Yntendente, que note al

sigue

---

margen las que por algun modo extrajudicial queden verificadas, y las que no lo estuvieren para evitar el perjuicio de cargarse à los que se suponga las perciban, no siendo tal vez cierto, baxandose con injusticia àl que no la corresponda.

"4. En la pieza de bienes de eclesiasticos, desde el folio 422 buelta, se ha reparado que los censos que perciben comunes è yndividuos eclesiasticos se describen en partidas totales de reditos, por exemplo tres mil reales, sin explicar censo por censo, ni los particulares de quienes los perciben; Y es preciso advertir al yntendente que pida esta individual noticia à el estado, o, eclesiastico, lugares pios, y demas exemptos, porque en globo no pudiera hazerse baja à los legos, que corresponden como carga los censos, o memorias pasivas.

"5. No se enuentra relacion de las familias que tengan los eclesiasticos en esta Villa y es preciso que se le diga la incluya en la pieza à que corresponde.

"6. Que se le aprueba haver notado la utilidad de los colonos o renteros de tierras de eclesiasticos, hecha deduccion del precio del arriendo, pues se conforma esta practica con la verdadera justicia.

"7. Se repara que no se ha hecho publicacion en Ayuntamiento de los libros, o piezas, de bienes raizes del termino, como previene el articulo 17 de la Ynstruccion, y assi, deve prevenirse à este Yntendente que lo mande executar, dandose feé por Escrivano Real, y firmando el Yntendente, Agrimensor, y Peritos, por ser estos asientos y libros en limpio el legitimo y autorizado documento à favor del Rey y del Publico.

"8. Los mapas, o estados, que vienen en esta operacion se reconocen ajustados à los formularios, y solo se enuentra en el de letra G la nota siguiente: 'La columna de los labradores, hermanos, hijos, y mozos suyos no và puesta, porque à los labradores de profesion en su misma hazienda, no parece que les corresponda jornal diario, respecto de que quanto pertenece à ella les va sacado y cargado el fruto que ha producido su cuydado y trabajo', y lo mismo dize suceder con los hijos, hermanos, y mozos que entienden con el amo, o padre, en las labores.

"Se le deve responder que en vista de la nota puesta en dicho mapa, o, estado de letra G, y tenor del numero 36 de la Ynstruccion, y formulario impreso de la misma letra G; entiende la Junta que absolutamente se deve poner el numero de individuos ya sean labradores, hijos, hermanos, o, mozos, y que en la primera linea de la coluna que los comprehende, se haze presiso notar lo que los Peritos juzguen poder considerarseles por jornal, por no poder la Junta separarse de lo que previenen las ynstrucciones, y por no saber la regla que su Magestad mandara seguir en

sigue

---

el repartimiento del servicio personal como equivalente al servicio ordinario y extraordinario, cuya Real resolucion se dara â su tiempo teniendo presente quanto expone en su nota el Yntendente.

Nota con orden de Bartholomé de Valencia, referida al punto 8:

"Este artículo se suspende comunicar al Yntendente".

"8. Ni en el formulario de letra J que va impreso, ni en el numero 32 del ynterrogatorio de letra A se habla de comprehender los Abogados en el numero de los que tienen utilidad por razon de el oficio que exercen, y solo reparo que en dicho numero 32 se habla de Medicos; de que se sigue la duda si los graduados en las dos facultades mayores de Jurisprudencia y Medicina deven ser o no comprendidos en el ramo industrial, como las demas artes liberales inferiores, viendo que el Yntendente comprehende â Abogados y Medicos en el estado de la misma letra J.

"Parece que esttando contribuyendo estos graduados en Rentas Provinciales, serâ justo que lo hagan en la contribucion unica equivalente por via de yndustria en su profesion. Pero respecto de hablar las ynstrucciones de Medicos y no de Abogados pudiera la Junta proponer la duda â su Magestad para que por punto general se determine.

Nota con orden de Bartholomé de Valencia correspondiente al punto 9:

"Ydem".

"9. Tambien incluye este Yntendente en dicho Mapa al Administrador de la renta del tabaco, al correo, â los sacristanes, campanero, sepulturero, y partera (siendo muger), de cuyos oficios literalmente no hablan las ynstrucciones, sino con la clausula indefinida: y demas que lucran por sus oficios â mas de su trabajo personal, segun el titulo de el formulario impreso de letra J.

Nota de Bartholomé de Valencia:

"Estas y otras dudas sobre el servicio personal ê yndustrial serâ preciso que â su tiempo las represente â Su Magestad la Junta, para que en el tiempo de los repartimientos se sepa como se deven gobernar los Yntendentes y sus Subdelegados, porque hay en los Reynos y Provincias muchisimos oficios de Justicia, de Rentas, y de economica y politica, como tambien del culto y servicio de las Yglesias,



sigue

---

que tienen salarios, derechos, o lucros, y será preciso, que el Rey, con distincion, declare quales deven sugetarse o no à dichos dos ramos de personal è industrial, porque del ramo real ningun lego puede quedar exempto; y asi no deve por ahora prevenirsele al Yntendente de Burgos cosa alguna sobre estos puntos; si solo dezirle que en todo lo demas de la operacion la Junta no enuentra que advertir, y que su zelo y aplicacion puede continuar segun las prevenciones que se le hazen, y que en conformidad del numero 41 de la Real Ynstruccion se le debuelven las piezas, mapas y demas documentos que ha embiado."

Minuta autógrafa de Bartolomé de Valencia  
indicando lo que se le debe comunicar al marqués de Espinardo:

"Como dize el señor Marques de Puerto Nuevo, menos los puntos que se pondran a la Junta para consultarse à Su Magestad de Medicos, Abogados, Administradores, Artistas, Sacristanes y otros que se expresan en dichos puntos. Los quales si se deveran describir con sus utilidades, ganancias y salarios como lo ha echo este Ynttendente. Lo que se comunicará por puntto general a todos los Yntendentes para su observanzia.

**Nota de Secretaría:**

"Fecho en 16 de Octubre zircularmente."

---

2 / NOTAS

---

(1) Sobre la instauración de las intendencias de ejército, reino y provincia en 1718, v. José Antonio Escudero, "La reconstrucción de la Administración central en el siglo XVIII", en R. Menéndez Pidal (Fund.): Historia ..., op. cit., XXIX\*, págs. 192 y ss. Y en la misma obra, Didier Ozanam, "La política exterior de España en tiempo de Felipe V y Fernando VI", págs. 554-555.

(2) Cfr. H. Capel: Geografía y matemáticas en el siglo XVIII, Barcelona, Oikos-tau, 1982, págs. 135 y ss.

(3) Sobre las carencias cartográficas de España en esa época, v. H. Capel, Geografía..., op. cit., especialmente págs. 132 a 135.

(4) En el estudio de José A. Escudero citado en la nota 1 se afirma, al referirse a las intendencias: "Lo que no resulta claro a partir de 1749 es determinar el mapa de las intendencias, tanto en su número como en su extensión territorial, fundamentalmente por la falta de coherencia de las fuentes a la hora de proporcionar los datos en diferentes momentos del siglo XVIII" (cfr. José A. Escudero, "La reconstrucción...", op. cit., pág. 193). Recogemos este texto con la única finalidad de advertir acerca de que la correspondencia catastral permite determinar, como hemos hecho, el mapa de las intendencias que, para la etapa 1750-59, resulta bien definido. Sabemos también por dicha fuente quiénes fueron los intendentes que las ocuparon, así como las comisiones de servicio en la Única que desempeñaron los intendentes de ejército de Galicia (Avilés, citado por Ozanam entre los cinco intendentes con más poder en el siglo, junto con Malespina, Patiño, Campillo y Caballero), de Castilla (Rebollar), de Mallorca (Amorim), de Valencia (Malespina) y de Extremadura (Campoverde).

(5) José A. Escudero, en el mismo estudio citado en la nota anterior, califica de "exigua" la retribución de los intendentes (cfr. pág. 193), mientras que Ozanam la considera "nada desdeñable" (cfr. pág. 555). En todo caso, vistos los ingresos medios de los campesinos burgaleses (entre 500 y 1.500 reales/año) y los de los niveles medios y medio-altos de los empleados en la Administración (de 4.000 a 24.000 reales/año), unos sueldos que se situaban entre 50.000 y 85.000 reales/año deben ser considerados elevados, bien es verdad que existían otros más altos, como los de los capitanes generales (120.000 reales/año), altos cargos de la Administración y, sobre todo diplomáticos (cfr. D. Ozanam, "La política exterior ...", op. cit., págs. 463-571).

(6) Diez años después de esa "jornada" regia, Manuel Adanero, procurador general de la Tierra de la Ciudad de Avila, elevó un memorial al recién entronizado Carlos III en reclamación de los gastos ocasionados a las aldeas de El Risco y Alba: 136.344-14 reales en aquella ocasión.

(7) Cfr. J. M. Donézar, Riqueza..., op. cit., págs. 91-92; y M. Artola: Antiguo Régimen y revolución liberal, Barcelona, Ariel, 1978, pág. 24.

---

---

3 / CONSOLIDACION DEL METODO DE PESQUISA,  
FORMALIZACION Y CONTROL

---

**3 / CONSOLIDACION DEL METODO DE PESQUISA,**  
**FORMALIZACION Y CONTROL**

- 3.1 / La delegación de funciones en corregidores, alcaldes mayores y otros jueces-subdelegados
- 3.2 / Las "operaciones-escuela"
- 3.3 / La partición de algunas provincias en departamentos. El nombramiento de comisionados
- 3.4 / Institucionalización para todos los comisionados y subdelegados de una primera operación en calidad de prueba
- 3.5 / Primeras propuestas de simplificación de las averiguaciones y racionalización del trabajo
- 3.6 / La segunda etapa en el desarrollo normativo
- 3.7 / Situaciones planteadas en relación a la certificación de diezmos
- 3.8 / Integración de las contadurías provinciales de rentas en el proceso de elaboración del catastro

### Capítulo 3

#### CONSOLIDACION DEL METODO DE PESQUISA, FORMALIZACION Y CONTROL

La etapa que va a ser estudiada en este capítulo es la que transcurre, por lo que se refiere a Burgos, entre finales de 1750 y finales de 1751, correspondiendo la primera de dichas cotas a la aprobación por parte de la Junta de lo operado en Astudillo, mientras que la segunda marca el momento en el que empiezan a llegar a la Junta los primeros escritos críticos y consultivos procedentes de los contadores de rentas provinciales. Recuérdese a este respecto lo señalado en el punto 0.3 del capítulo preliminar: a principios del verano de 1751, la Junta, preocupada por la lentitud con que marchaban las averiguaciones, decide incorporar, de forma general, a las contadurías principales de cada provincia en el complejo y tedioso proceso de trabajo catastral.

Hacer hito de la incorporación de las contadurías al proceso de las averiguaciones está más que justificado, pues desde entonces las operaciones de los distintos pueblos van a pasar por una misma oficina, lo que va a dar lugar a una importante labor de crítica y, en definitiva, de homogeneización. Más adelante, las contadurías, desbordadas por el trabajo y urgidas por la Junta, se dedicarán crecientemente a ir realizando las copias de todo lo operado.

La periodización aquí establecida para Burgos tiene también vali-

dez general, con la salvedad de modificar adecuadamente las fechas antes señaladas, pues ya se vio que el final de las operaciones-piloto varió de unas provincias a otras de forma muy notable: entre el final de la primera (Caudete) y el de la última (Arzenillas) transcurrirían trece meses. No obstante, en todas ellas se producirá el hecho señalado de la incorporación de las contadurías, por lo que los criterios utilizados para la periodización pueden generalizarse.

Durante la etapa aquí estudiada se produce una serie de hechos que deben analizarse antes que la normativa, ya que buena parte de ésta tiene su explicación en aquéllos. Los hechos a que nos referimos -ya apuntados en la parte final del capítulo anterior- son los siguientes:

Primero. La delegación en diversas personas para dirigir las averiguaciones en los distintos pueblos de cada provincia. Serán los llamados jueces-subdelegados, o simplemente subdelegados.

Segundo. La exigencia de que los primeros subdelegados hiciesen un curso de prácticas en una "operación-escuela" dirigida por el respectivo intendente.

Tercero. La partición de las provincias con más núcleos de población, más extensas o más habitadas en departamentos, dando lugar en ellas a estructuras bicéfalas. La autoridad máxima en uno de los departamentos corresponderá al intendente; en el otro, a un intendente-comisionado, o simplemente comisionado.

Cuarto. La exigencia por parte de la Junta de que los comisionados realizaran una operación-piloto, con idénticos requisitos que la hecha anteriormente por los intendentes.

Quinto. La multiplicación de los subdelegados, cuya formación teórica correrá a cargo del intendente o del comisionado a cuyas órdenes fuesen a trabajar, y cuya formación práctica consistirá en realizar por sí solos una averiguación; examinada ésta por el intendente/comisio-

nado, y más adelante por la contaduría, se les facultará para actuar autónomamente, aunque manteniendo la dependencia respecto de la correspondiente máxima autoridad departamental o provincial.

Sexto. La incorporación de las contadurías al proceso catastral, tal como ya se ha señalado.

### **3.1 / La delegación de funciones en corregidores, alcaldes mayores y otros jueces-subdelegados**

El 15 de mayo de 1750, la Junta elevó una representación al monarca exponiendo aquellos puntos de la Instrucción que consideraba no imprescindibles o de difícil cumplimiento, así como solicitando diera su aprobación a una serie de providencias que consideraba necesario adoptar. Entre lo que presentaba como no imprescindible figuraba el nombramiento de asesores por parte de los intendentes, y entre lo de difícil cumplimiento, el servirse de geómetras para la medición de los términos y tierras.

La propuesta de prescindir de los geómetras respondía a varios hechos: por un lado, al encarecimiento y retraso que provocaría la medición geométrica de los términos, que, aunque importante, se consideraba "por ahora excusable"; por otro, a la decisión que se había adoptado de no medir sistemáticamente cada una de las parcelas en el acto del reconocimiento, dejando tal acción al arbitrio de los intendentes, que únicamente quedaban obligados a hacerla "cuando hubiere instancia de parte"; en tercer lugar había que contar con un hecho real: desde varias provincias se había comunicado a la Junta que en ellas no había geómetras, y que, a lo sumo, podrían contar con "practhicos", como los llamaba Burgos, denominados "estimadores" en Galicia y "apreziadores" en la provincia de Córdoba.

El rey accedió a ambas propuestas, resolviendo, en cuanto a los asesores, que: "Se consulten a la Junta de Unica Contribucion los casos

de derecho que se dieren"; y, en cuanto a los geómetras, que se recurriese en cada pueblo "à agrimensores practicos, que en todos los lugares hay quienes saben medir tierras con perfección à estilo del pays."<sup>1</sup>

El escrito de la Junta contenía una tercera petición: que las averiguaciones pudiesen ser dirigidas por "sugetos habiles y bien opinados", entre los que se incluía a los "Correxidores de Partidos"<sup>2</sup>, idea probablemente surgida por lo sucedido en Toro, como ya se ha referido. Esta tercera petición era, en realidad, innecesaria, aunque conveniente, pues si cabía interpretar que el decreto de 1749 admitía la posibilidad de delegación, también es verdad que de la letra de la norma se derivaba que tal delegación no podría ser nunca completa, pues en todo caso correspondería al intendente evacuar las primeras diligencias de cada pueblo y proceder "al ecsamen" de los que habrían de actuar de peritos. Ante la duda, la Junta solicita autorización regia, obteniendo la facultad de poder delegar íntegramente la dirección local de las averiguaciones, pues pronto se percibió que, si los intendentes tenían que presidir los inicios de cada operación, aquéllas podrían dilatarse mucho más de lo previsto y conveniente.

Poco después, el 30 de mayo, la Junta envía una circular a los intendentes -que acababan de empezar la operación-piloto- en la que les comunicaba los puntos anteriores. El párrafo en el que se les anunciaba la capacidad de delegación -precedido de otro en el que se les decía que "el señor Marques de la Ensenada señalarà las gratificaziones, ô ayudas de costa a los Yntendentes"<sup>3</sup>- les advertía de ello en estos términos:

"Que pueden los Yntendentes subdelegar en los Correxidores de Partidos, concurriendo con ellos a las primeras dilixenzias de un pueblo, para que no duden en las que hagan despues."

A lo que se agregaba, sin concretar a qué tipo de actividades se refería:

"Y que allando en los pueblos sugetos aviles y bien opinados para ocuparlos en estas dilixenzias, baxo de las ordenes de los Yntendentes, se informe de ellos, para empearlos con ordenes de su Magestad."



Es decir, quedaba abierta la puerta para seleccionar subdelegados, bien fuesen corregidores, bien simples "sugetos aviles y bien opinados".

En cuanto al resto de colaboradores -"escrivanos, escrivientes y agrimensores"-, se facultaba a los intendentes para elegirlos y nombrarlos. Se advertía que, si no los hallaban "de su satisfaczion", lo comunicasen y la Junta misma los enviaría.

El intendente de Burgos, siempre cauteloso, y aun entendiendo bien que a los corregidores sólo debía acompañarlos "en las primeras diligencias de un pueblo", prefiere asegurarse de ello, procediendo a elevar la correspondiente consulta: "Tengo por preziso se sirva vuestra Señoría esplicarme como debo entender la parte de que puedan los Yntendentes subdelegar en los Correxidores de Partidos, concurriendo con ellos a las primeras dilixenzias de un pueblo. Vien entendido que mi duda està en si las primeras dilixenzias deben entenderse, como pareze suena, por las primeras que se executen en aquel pueblo, ô estendiendo las llamadas primeras dilixenzias â todas las que en aquel pueblo deban hazerse: pues en este caso, que le tengo por biolento y superfluo, respecto â presentiarle un Correxidor, tendría yo que hazer en un pueblo de cada un Partido otro tanto como en este", en clara referencia a Astudillo, donde se encontraba. Adviértase que si considera "biolento y superfluo", por la calidad de las personas, el dirigir las diligencias íntegras del primer pueblo operado por cada corregidor, no pensará lo mismo respecto de otros subdelegados.

La parte de la comunicación de la Junta referida a la elección de otros sujetos le lleva a otra consulta, de más importancia de la que en un primer momento se le atribuye; Espinardo dice en su carta que:

"Se le aze la duda de que no se expresa si han de ser sujetos avezindados en los mismos pueblos, ô si se ha de empeñar y comisionar a los de unos pueblos para que pasen â practicar las dilixenzias en otros."

Pero la Junta no parece prever entonces las consecuencias que pudiera acarrear el que se actuase de subdelegado en el mismo pueblo donde se

tenía la vecindad, y le contesta a Espinardo que "no concibe aia la duda que expresa, por deber tratarse siempre de sugetos de opinion". Pronto se verá a la Junta prohibiendo terminantemente que los subdelegados operen allí donde son vecinos o tengan intereses, lo que se haría también extensivo a los escribanos.

Esa primera orden para proceder a la selección de personas que pudieran dirigir las averiguaciones queda poco después en suspenso por decisión de la Junta, comunicada en carta de 24 de junio de 1750: "Por aôra, concluya vuestra Señoria las diligencias de el lugar en que està entendiendo, y que, remitidas, con su vista se le dirà en quanto â subdelegar, y en que forma lo que deba executar".

Ya no volverá a tratarse el tema hasta finales del mes de octubre, una vez que el intendente reciba los reparos a lo operado en Astudillo y la aprobación global en cuanto a la forma de proceder. En ese momento, y sin nuevo aviso de la Junta, toma la iniciativa, pues cree que debe proseguir sin dilación, y dirige a la Junta dos cartas, referida una a los corregidores y otra a los "sugetos aviles y opinados". En ellas plantea varias cuestiones, urgiendo además a que se acuerden las retribuciones, pues considera que se trata de un requisito que resulta fundamental conocer antes de invitar a alguien a integrarse en los equipos de trabajo de la Unica. Lo fundamental de dichos escritos es lo siguiente:

a) El intendente manifiesta estar dispuesto a proseguir inmediatamente, manteniéndose en la idea de que los corregidores no precisan más que ser acompañados en las primeras diligencias de su primer pueblo, sin necesidad de asistirles hasta el final. Los términos en que lo expresó fueron estos:

"No siendo nezesaria mi asistencia a lo que resta en Astudillo, y entendiendo las primeras diligenzias que por mi debo practicar con los respectibos Corregidores subdelegados de los Partidos solo la publicacion de el vando y examen de Peritos al tenor del Ynterrogatorio, instruyendoles en todo lo demas que en cada pueblo deban executar, saldre desde luego que se me mande hazer en esta conformidad â ponerlo en practica."

b) Considera que la experiencia de Astudillo le capacita sobradamente ("por haver adquirido por mi en la primera operazion quanto en el asunto puede ocurrir"), para resolver las dudas que se presentaran, por lo que propone que las de los corregidores se planteen directamente a él ("en qualquier caso de duda que tengan me le pueden proponer"), que acudirá en consulta a la Junta cuando fuere necesario ("y si no le alcanzare, le harè presente a la Real Junta").

c) Respecto de la propuesta para subdelegados, dice haber tomado "los informes ciertos que pide materia de tanta importancia", resultando que "son muchos los sugetos habiles de todas clases que de esta provinzia se podràn sacar para estas diligenzias y que procedan en ellas con todo acierto, pureza y aplicacion al Real Servicio".

d) Pero antes de comprometer a nadie en este encargo, necesita conocer qué clase de personas deben ser invitadas para asumir tal función, para lo cual ruega a la Junta le manifieste "si han de ser estos sugetos de la distinzion, caracter y graduacion que me parece indispensable respecto de haber de ser comisionados por su Magestad". Digamos, como inciso, que, a lo largo de este trabajo, Espinardo mostrará una confianza total en el estamento noble, al que considera poseedor de la virtus en grado máximo, por la simple condición de su pertenencia al mismo. Esta misma confianza, apriorística y universal, se palpa leyendo a Campomanes, por ejemplo, en las páginas en que relata su Viaje a la Sierra<sup>4</sup>, donde no hay vez en la que proponga realizar alguna obra pública -puente, camino, escuela, carnicería, hospital, casa de ayuntamiento- que no sugiera sea encomendada al cuidado del alcalde por el estado noble del término en el que hubiera de realizarse. Esta misma confianza, en el honor y probidad sobre todo, se manifiesta en los propios nobles respecto de sí mismos, como podrá apreciarse en una carta del subdelegado que opera Jerez de los Caballeros<sup>5</sup>.)

e) Sin embargo, la "distinción" que la comisión parece requerir no es óbice para abordar a renglón seguido la necesidad de determinar antes su retribución, para lo cual recurre a una rica exposición:

"Pero, antes de proponerlos a la Real Junta, parece precisa, o al menos combeniente, la inteligencia de la consignacion, sueldo o recompensa que han de obtener en este encargo, pues, aunque ninguno puede dudar que a todos mandará pagar su Magestad a proporcion de su trabajo, es naturalísimo que quieran saver en que conformidad salen de sus casas, para estenderse o zefirse a los gastos que sus facultades les permita."

Y añadía: "Confieso a vuestra Señoría que sin la dezision de este punto me sera de suma dificultad hazer la proposizion, porque en los repetidos informes que he pedido he encontrado generalmente iguales preguntas y reparos. Y, por el contrario, disuelta y vencida la razon de dudar, se podrá conocer los sugetos que debo y puedo proponer y adelantarse todo lo posible en la execucion de lo resuelto". Tras conocer el estado de la riqueza" de la baja nobleza rural burgalesa, no sorprende el que aquellos hombres necesitaran saber "en que conformidad salian de sus casas", pues además de dejar sus propios asuntos por mucho tiempo -habrá quien pase fuera más de tres años-, debían correr con los gastos de viaje y estancia.

El problema de la no fijación de retribuciones lo hace extensivo a los subdelegados no corregidores y a los demás componentes de las audiencias, advirtiéndole que, en su opinión, por muchos méritos que quisiesen contraer, ninguno estaría dispuesto "à gastar de su casa": "Y hasta que sepan los subdelegados, escribanos i ofiziales ocupados ya, y que se ocupasen en adelante, què deben gozar al día, abrigo el temor de que el no saber como han de ser pagados les entibie en la eficacia (...); además, en lo que mira a los subdelegados que propondrè, aunque ayan de hazer merito en esta ocupazion, ninguno se acomodará à gastar de su casa".

Los temas planteados fueron estudiados en la reunión que celebró la Junta el 12 de noviembre. Las decisiones que se adoptaron fueron las siguientes:

Una fundamental: el intendente quedaba liberado de concurrir a las primeras diligencias de los subdelegados una vez que fuesen instruidos:

"Una vez que los subdelegados sean aprobados por la Junta, dividiéndose entre ellos y el Intendente por veredas todos los lugares de la provincia, podran unos y otro, en virtud de su comision, hazer desde el principio hasta el fin el todo de las operaciones respectibas, arreglandose a las Reales Instrucciones".

No obstante lo anterior, el intendente queda como exclusivo canal de comunicación, bidireccional, entre Junta y subdelegados: "Aunque solo al Yntendente se han de dirigir las ordenes de la Junta, y el comunicarlas à los subdelegados referidos, y que estos, en las dudas que tengan, han de acudir al Yntendente y este responder a ellas, o dar quenta a la Junta, considerando la Junta dispensable que el Yntendente recorra cada un lugar y opere en el las primeras diligencias quando se deputen para practicarlas ministros o sugetos de confianza". Y, en todo caso, el intendente queda como responsable de todo lo que se opere por cualquiera de los subdelegados, por lo cual deberá "informarse del modo en que se procede en los pueblos que por sí no opere, como prinzipal Comisionado por su Magestad en su Yntendencia", estableciendo la Junta que, tanto el último punto como los anteriores, se comunicaran por punto general.

En cuanto a los nombramientos, los de los corregidores no era preciso considerarlos individualmente, pues quedaban automáticamente nombrados "de oficio"<sup>6</sup>, pero no así en los demás casos, estableciendo el "perfil de plaza" en los siguientes términos: "Cavalleros que tengan el credito de justificados, integros y capazes para la direccion de esta obra baxo las Reales Instrucciones y las que en particular les comunique el Yntendente".

Por lo que se refiere a la forma de distribuir los pueblos entre los que se designen, el método que propone la Junta es "por veredas", asignando a cada uno una serie de pueblos colindantes y consecutivos, cuyo número variará teniendo en cuenta el vecindario y otras circunstancias.

En todo caso, los corregidores sólo podrían actuar en los pueblos comprendidos en su jurisdicción, quedando el intendente con la facultad de designar cuantos subdelegados considerase necesarios para operar en

dicho territorio, los cuales quedaban bajo su exclusiva autoridad, sin depender en nada de los corregidores.

Respecto a los salarios, la Junta no determinará nada hasta conocer la condición de los propuestos, invitando al intendente a señalar la cantidad que se les debería pagar: "Que en vista del informe que diere de las calidades de los sugetos que proponga, y de la gratificacion o salario que le parezca poderseles considerar, así a los Corregidores como a los Cavalleros, determinará la Real Junta lo que la parezca justo y arreglado a la Real Mente de su Magestad y se le comunicará la resolución". No obstante, como "socorro à buena cuenta", se autoriza "por aora" a abonarles "de 25 à 30 reales de vellon al dia". Y en cuanto a los demás dependientes de las audiencias, "que todavía no se ha podido hacer la formal regulacion de las gratificaciones ô salarios de escribanos y ofiziales, pero que en brebe se dara la disposicion combeniente, y que interim prosiga el intendente en la practica de las buenas cuentas sobre el pie que le parezca justo".

Tales resoluciones llevan a Espinardo a plantear algunas dudas, como la de si debía pagarse desde el inicio de las operaciones propiamente dichas o "desde que salen de los pueblos de su residencia", pues han de "empezar a hacer el gasto" desde ese momento, a lo que se le responderá que también queda pendiente de resolución.

Otra consideración que expone es la referente a la retribución de los corregidores, a los que juzga se debe pagar más, recurriendo -para fundar su opinión- a datos que permiten conocer -desde el catastro- algunos aspectos de la retribución de los altos funcionarios de la Administración comarcal, provincial y central. En primer lugar se refiere a lo reducido de sus ingresos: "que el Corregidor de Logroño es tan corto su haber por situacion, que solo goza por las rentas 2.200 reales vellon, y para mantenerse necesita aprovecharse de la ocasion de ynbentarios y obras que le puedan dar algun util. El de Aranda lo es solo de lo jurisdiccional, por lo que tiene por ello 4.400 reales vellon. El de Sto. Domingo (de la Calzada), 2.200 reales. El de Villarcaio no tiene otro goze

que el de la judicatura de las Merindades de Castilla la Vieja, como Juez ordinario en ellas." Remata su discurso manifestando que: "Todos quatro estan siempre de espectadores â que se les cometa algun negocio para mantenerse con menor estrecho de aquel â que les precisa sus cortos averes."

Como segundo bloque argumental, saca a colación cómo al encargarse de la Unica deberán delegar las funciones de corregiduría en sus tenientes, a los cuales deberán asignarles en ese tiempo "muchas partes de sus utilidades", y ello no sólo cuando estén fuera sino incluso cuando se hallen dirigiendo las averiguaciones en su propia residencia, en la capital del partido<sup>7</sup>, pues toda la atención la deben ocupar en ellas".

Pasa después a comparar a los corregidores con otros altos cargos, para lo cual toma como ejemplos los siguientes: "A un ministro de Consejo se le señalan ocho ducados al día, seis al de una Chancillería, quatro a un Caballero Regidor quando sale de su ciudad, y treynta reales a un Receptor de los Consejos", cantidades muy superiores a los ingresos antes señalados para los corregidores.

Como último argumento recurre a la, por lo que se ve, clásica alusión a la carestía de la vida: "Los vatimientos en esta provincia tienen alto precio y no le tendrán menor en el año inmediato por la escasez de frutos del presente".<sup>8</sup>

Su propuesta es abonarles cuarenta reales por día, "con cuyo premio me parece que podrán aceptar el encargo, aunque los viajes y precisas deudas de cada uno les obligara â que sea corto el ahorro en todos". Y advierte que, en cuanto al partido de Laredo, cuya máxima autoridad no es un corregidor sino su gobernador, "se excusó â la concurrencia con los corregidores, pues goza mayor sueldo por su carácter militar".

La Junta no por ello accede a tal distinción, respondiendo que en su día resolverá, pero que entre tanto los socorra a buena cuenta y con la misma cantidad que a los restantes subdelegados.

Poco después se adoptará una decisión que va a acarrear más de un conflicto: la de que los corregidores no perciban ninguna gratificación ni ayuda de costa por el tiempo en que operen en las capitales de su partido, aunque sí cuando lo hagan en los pueblos de su jurisdicción, siempre que se vean obligados a pernoctar en ellos. Esto dará lugar, entre otros, a un inacabable contencioso con el corregidor de Sto. Domingo de la Calzada, quien se autopagó los sueldos que consideraba de justicia percibir por el tiempo en que estuvo averiguando en su capital, dineros que tomó de los libramientos que se le iban haciendo. Al cerrar cuentas, una vez finalizadas las averiguaciones en que participó, y descubrirse lo sucedido, se le declaró un "alcance" -término con el que se alude a los descubiertos- de varios miles de reales. Espinardo no cejó hasta conseguir que la deuda fuese saldada, haciendo uso para ello de todo el peso de su autoridad. En este asunto, y en muchos más, puso de manifiesto uno de sus rasgos de comportamiento: siendo el primer defensor de que se pagara y de que se pagara bien, una vez que la Junta toma una decisión, aun contraria a su parecer, la acata y la hace acatar hasta sus últimas consecuencias. (Como ejemplo, véase, en Materiales/8, cómo procede con dicho corregidor.)

La medida adoptada con los corregidores se haría extensiva también a los alcaldes mayores, sus tenientes, siempre que actuasen en el lugar de su residencia<sup>9</sup>.

Con todos los temas resueltos, unos de forma provisional y otros definitiva, Espinardo procede a proponer los primeros nombres para subdelegados, cuya relación recogemos por lo que sirve de corroboración del tipo de personas que elige para las averiguaciones y de la clase social en la que Espinardo confía. Hace dos propuestas distintas: en la primera propone a personas que ocupan cargos públicos, mientras que la segunda se compone de profesionales liberales y de algún alcalde mayor, generalmente por designación señorial.

La primera relación consta de una serie de nombres de personas de distintos lugares de la provincia: de la ciudad de Burgos seis, y una de cada uno de los siguientes: Villadiego, Valle de Mena, Briviesca, Haro,



Valle de Valdivieso y Salinillas, todas ellas con el empleo de regidores o procuradores en sus respectivos ayuntamientos o concejos.

La segunda relación estaba formada por "sujetos de Literatura, practicos en dependencias", es decir, abogados, cuatro de los cuales no ejercían en el momento de la propuesta cargo público alguno, aunque lo habían desempeñado con anterioridad, siendo alcaldes mayores los dos restantes. Esta segunda propuesta constaba de los siguientes nombres: "Nicolas Portillo y Leon, Abogado, que â serbido diferentes empleos, y acaba de hazerlo del Correximiento de Aranda. Thomas Alonso de Texada, Abogado que ha servido el empleo de Theniente de Correxidor de Burgos. Agusthin Tramon Galan, Abogado que reside en Astudillo y sirvio de Theniente de Correxidor en Valladolid. Antonio Jazinto Yriarte, Abogado y Alcalde Maior en Astudillo. Francisco Salinas Medinilla, Alcalde Maior en Zerezo. Bernardo Sanchez de Cos, Abogado y residente en Villadiego".

Los nombramientos se hicieron esperar. Pasado un mes desde la propuesta, Espinardo se dirige a la Junta, en carta de 1º de enero de 1751, sorprendido por la demora: "Con carta de 2 de diziembre proximo pasado remiti a vuestra Señoria la relazion de los sugetos que me parezieron convenientes para subdelegados, y en otra de 16 del mismo mes propuse a D. Bernardo Yñigo de Angulo, para que sustituiесе a D. Domingo Breton, Gobernador de las Quatro Villas; y no aviendo tenido aviso del rezivo, se lo recuerdo por si hân padezido extravio estas cartas, y no hân llegado a sus manos."

La explicación no era el extravío. Sencillamente, la Junta quería asegurarse el acierto, por lo que encomendó a dos de sus ministros, Ybarra y Cuéllar -directores generales de rentas, al igual que Bartolomé de Valencia- que realizaran las debidas averiguaciones. Finalmente, los propuestos fueron aprobados. La circunstancia de que el tercero de ellos, Agustín Tramón, falleciera nada más iniciar las diligencias de su primer encargo, dio lugar a que se estableciera como norma el que, ante cualquier interrupción por fuerza mayor, el subdelegado sucesor debía

dar por bueno todo lo hasta entonces operado, siguiendo en el punto en el que se hubiese detenido.

Como resultado de todo ello, el intendente de Burgos dispuso, desde finales de 1750, de los corregidores para que actuaran de subdelegados y, desde principios de 1751, de diecinueve personas más para lo mismo.

En las demás provincias los hechos sucedieron más o menos del mismo modo, aunque se ampliará la casuística. Esta procede principalmente del hecho de que muchos corregimientos se hallaban enajenados de la Real Corona, no dependiendo, por consiguiente, del Consejo de Castilla, sino de los titulares de los derechos: señores, obispos, abades, comendadores de órdenes. Como casos extremos pueden señalarse los de Avila, donde, al igual que en Burgos, los corregimientos eran realengos, y Guadalajara, donde todos pertenecían al duque del Infantado. (V. cuadro 30, en el que se recogen datos acerca de los corregimientos existentes en algunas provincias, tal como se deduce de la correspondencia catastral examinada.)

En Avila, el intendente cuenta con los corregidores de Arévalo, Damián de la Peña, y Madrigal, Francisco Curzio, persona ésta que ascenderá meteóricamente en la Administración. Y como simples subdelegados, propone a Miguel Doz y Joseph de la Gándara, habilitando también para ello a su alcalde mayor, Antonio de la Azuela Velasco. En el transcurso del primer semestre de 1751 incorpora, además, a Joseph Eusebio Amorós, Manuel Tréllez (al que ya nos hemos referido en el capítulo anterior a propósito de su operación en Burgo Hondo), Celestino López, Manuel Pablo Casado y Francisco Nicolás del Busto. Al pasar Curzio, poco después, como alcalde mayor a Guadalajara, ocupó su cargo Francisco Juan del Busto y Bustamante, que también se incorporó a las averiguaciones.

Por su parte, el intendente de Guadalajara, Juan Díez del Rosal, al no poder contar con corregidor alguno, propone entonces a los dos subdelegados de rentas, los de Colmenar y Sigüenza, a los que iría aña-

---

Cuadro 30

---

Algunos datos sobre corregimientos

El catastro contiene mucha más información que la que teóricamente debería tener si nos atenemos exclusivamente a su finalidad. En particular, la correspondencia ofrece numerosas noticias de tipo organizativo y administrativo, como son las estructuras en partidos y corregimientos, lo que en ocasiones permite completar los datos de otras fuentes, contrastarlos, e incluso corregirlos. Espigamos algunos ejemplos.

En una carta de Juan Felipe Castaños cuenta cómo se halla organizada Extremadura y quiénes son los corregidores:

- Mérida, "El brigadier Conde de la Roca".
- Llerena, "El Marques de Torremejía, Mariscal de campo".
- Cáceres, Juan F. Lariz Olaeta.
- Trujillo, Miguel de Crespo Ortiz, "Caballerizo de campo"
- Plasencia, Diego de Herrera Castañeda.
- Jerez de los Caballeros: Joseph de Quevedo.
- Villanueva de la Serena: Juan Domingo de Azedo.
- Alcántara: "El marques de Velliscas".

Como se puede apreciar, se trata en su mayoría de los llamados "corregidores de capa y espada" (zona fronteriza), predominando en otras provincias los "letrados".

Córdoba comunicó que en toda la provincia sólo había dos corregidores realengos: los de Bujalance y Siete Villas de los Pedroches.

En Galicia se produce una confusión terminológica al aparecer como dividida en siete provincias, siendo así que toda ella constituía una sola. Las llamadas "provincias" gallegas eran:

- Coruña, con dos corregidores, una en la capital y otro en Betanzos, del que se decía que tenía "corta jurisdicción".
- Mondoñedo tenía tres corregimientos: El Ferrol, Bibero y Mondoñedo, los dos primeros realengos y el otro "con 2 Alcaldes ordinarios puestos por el Obispo, y 1 Merino que hace de Juez"
- Santiago, se dice "carece de corregimiento y tiene 1 Asistente, 1 Juez de tiro y 2 Alcaldes"
- Tuy tenía corregimiento en la capital, "con 2 Alcaldes puestos por el Obispo", y en Bayona, el cual era realengo.
- Orense formaba un solo corregimiento, que era realengo.
- Coruña era la sede de la intendencia, siendo el intendente también su corregidor.
- Y en el mismo escrito se añadía: "y que quedan tres partes mas del Reyno sin sujeto para la empresa", refiriéndose a la designación de los corregidores como subdelegados.

---

sigue

---

En cuanto a Zamora, explicó por la misma época cuál era su organización, así como el número de lugares que formaban cada uno de sus partidos-corregimientos:

- Partido del Vino, con 47 lugares.
- Partido del Pan, con 76 lugares.
- Partido de Alcañizas, con 54 lugares.
- Partido de Sayago, con 94 lugares.
- Partido de Carvajales, con 21 lugares.
- Partido de Tanara, con 13 lugares.
- Partido de Mombuey, con 16 lugares.

Toro aparecía formada por tres territorios claramente separados por amplias zonas de otras provincias. Cada uno de esos territorios formaba un partido-corregimiento, que de suroeste a noroeste eran los de Toro, Carrión y Reinosa, formados respectivamente por 61, 165 y 155 pueblos, según la primera información que se dio al respecto.

Cuenca se hallaba dividida en 3 partidos: el de la propia ciudad de Cuenca, el de San Clemente y el de Huete, hallándose dentro del primero el enclave "Señorio de la Villa de Molina". La provincia, según los primeros datos, estaba formada por 425 pueblos y 51 despoblados.

Salamanca presentaba, según el intendente, una doble división: por una parte, en dos grandes unidades, cuyas capitales eran Ciudad Rodrigo y la ciudad de Salamanca, formada la primera circunscripción por 675 pueblos y la segunda por 400. A su vez, la de Ciudad Rodrigo aparecía subdividida de esta forma:

- Partido de Alba de Tormes, 96 lugares.
- Partido de Piedra Hita, 28 lugares.
- Partido de Béjar, 32 lugares.
- Partido de Ledesma, 186 lugares.
- Partido de Salvatierra, 23 lugares.
- Partido de Miranda, 28 lugares.
- Partido de Mirón, 6 lugares.
- Partido de Montemayor, 14 lugares.
- Partido de Barco, 15 lugares.
- Partido de Ciudad Rodrigo, 214 lugares.
- Villas eximidas: 35 lugares.

(Con la expresión lugares no nos referimos a categoría administrativa, pudiendo ser ciudad, villa, aldea, etc.).

---

diendo otras propuestas, hasta un máximo de veintiuna. Algunos de ellos fueron designados por la propia Junta, mereciendo la queja del intendente, pues, escribía el 3 de mayo de 1751, "vienen tan cargados de oficiales y escribientes que alguno de ellos trahe hasta el numero de diez y seis", apostillando que no eran precisos más que dos oficiales y cuatro o cinco escribientes por audiencia.

En resumen: tras finalizar las operaciones-piloto, los intendentes dan cuenta a la Junta de los corregidores realengos (y de órdenes<sup>10</sup>) a quienes se podría nombrar subdelegados, limitando su intervención a los pueblos de su jurisdicción. En los casos en los que no podían contar con ellos, o resultaban insuficientes, proponen a otras personas para la misma función, sin fijación territorial previa. Pero siendo eso lo general, algunas provincias fueron operadas unipersonalmente: Murcia, en su totalidad, y Madrid, durante más de un año, tiempo en el cual estuvo al cargo exclusivo de Agustín Sebastián.

### 3.2 / Las "operaciones-escuela"

Acaba de verse cómo la Junta había ordenado que los intendentes actuaran conjuntamente con cada uno de los corregidores en las primeras diligencias de sus primeras operaciones, instruyéndolos debidamente para que pudiesen actuar con seguridad más adelante, lo que en una provincia como Burgos, con trece partidos, implicaba el escalonamiento en la puesta en marcha, por tener que desplazarse el intendente a dichas circunscripciones.

Pues bien, cuando se dispone a proceder de ese modo, se presenta Bartolomé de Valencia en Burgos, y a la vista de las conversaciones que mantuvo con Espinardo, y viendo sus escrúpulos, le sugiere hacer con los corregidores un "nuevo Astudillo", en lugar de operar parte de un pueblo con cada uno: resultaba más práctico llevárselos a todos a un pueblo grande y ponerlos a trabajar, haciéndoles cuantas observaciones fueran procedentes, que no lo previsto.

Espinardo acoge bien la idea y la comunica a la Junta, pues Valencia le insistió en que se lo proponía a título personal, y no como secretario de la misma. Esta, no sólo lo acepta, sino que ordena que se haga otro tanto en todas las provincias, comunicándolo por punto general tras la reunión celebrada el 12 de noviembre del año que aún corría, el de 1750. Con lo cual, se pasa en cada provincia a una "segunda operación-piloto", bien es verdad que ésta iba a ser directamente dirigida y aprobada por los propios intendentes, sin más intervención de la Junta que resolver las dudas. Algunas de estas segundas operaciones, a las que por su carácter denominamos "operaciones-escuela", fueron las siguientes: en la provincia de Avila, la propia capital; en la de Burgos, la populosa Haro; en la de Córdoba, Carcabuey; en la de Cuenca, Villardolalla; en Extremadura, Talavera la Real; en Galicia, Puente de Eume; en Granada, Yegen, en las Alpujarras; en Guadalajara, también la propia capital. La más accidentada sería la extremeña, pues, tras ser iniciada por Juan Felipe Castaños, tuvo que suspenderse al ser trasladado a Galicia como consecuencia de la destitución de Avilés. El sustituto de Castaños, el conde de Benagiar, tardaría más de dos meses en tomar posesión y reanudarla.

Aun habiéndolo determinado por punto general, la Junta aceptó otras alternativas a la operación-escuela, como la aprobada al intendente de Segovia, que había propuesto "instruir a los corregidores y subdelegados mediante conferencias de dos días en la capital", a lo que la Junta respondió que le parecía bien, pero que no olvidara que tenía que "ynstruir no solo en lo especulativo de la ydea sino tambien en su practica", en clara coincidencia de planteamiento con Francisco Javier García Serón, otro de los comisionados nombrados para Galicia, quien, a propósito de esto, escribió: "En tan arduo asunto, zirculado de prolijas formalidades y diversas circunstancias, màs ylumina un mes de esperienza obrando que muchos de theorica".

Espinardo elige Haro para realizar la averiguación colectiva, y ello, según dijo, por "tener casas capaces para todos". Pero antes de convocar a los corregidores, consideró necesario exponer a la Junta varias cuestiones más, las siguientes:

La primera procede de la revisión de su propia autoridad, pues aunque la Junta ya se había pronunciado acerca de que los corregidores debían ser realengos, Espinardo aprecia un matiz, que se nos escapa: "Esta provincia tiene -escribía- los tres Corregidores de Logroño, Santo Domingo y Aranda y el Gobernador de Laredo, con Caja de Rentas todos quatro; y ademas de estos ay el de Villarcaio, que tambien es Corregidor por el Rey, pero no tiene caja ni subdelegazion mia: por lo que dudo si este debe concurrir con los otros quatro o solo corresponde dar su nombre distinguido entre los que propondre a la Real Junta".

La segunda surge al considerar que está entrando el invierno y que se van a malgastar los dineros públicos si procede a operar en ese momento, pues, "es el tiempo tan embarazoso para marchas, y de dias tan cortos para el trabajo, sobre que se ponen a la vista dos inconvenientes notorios, que son el de que se desperdiciaran muchos dias en las marchas de unos pueblos â otros, particularmente en este Pais Montañoso y aora zerrado de nieves, y muchas oras de trabajo por deverse hazer este con la luz natural".

La tercera y última es su desconfianza en todo aquello que no controla directamente, hecho que se manifiesta ya ahora, pero que tendrá su muestra más significativa cuando tenga que proceder a partir la provincia con el comisionado, marqués de Villacampo. Pero eso será meses más tarde. Ahora, previendo lo que sucederá tras la operación en Haro, cuando cada corregidor empiece a operar por su cuenta, y recordando las dificultades halladas en Astudillo en su intento de averiguación de la "verdadera substanzia", no puede dejar de manifestar que: "Yo no puedo fiar de todos, ni menos responder ejecuten lo que se hace en la oficina de mi cuidado, por estar esta a el cargo de un hombre de mucha justificacion e inteligencia, y, de tal zelo y eficacia, que haze salir a los oficiales con un duplicado trabajo diario del que tendran en otras partes". (El hombre a quien alude es Pedro Alvarez<sup>11</sup>, su escribano, a quien meses después se designará como acompañado del contador.)

Precisamente, la segunda de sus preocupaciones, la inminente en-

trada del invierno y lo que ello podía suponer de mayor coste, le va a retener en Burgos más allá de lo previsto, pues, sin más temas pendientes, había ordenado a los corregidores que se presentaran en la mañana del 10 de diciembre en la villa de Haro. Pero el día 11, todavía en Burgos, comunica las últimas incidencias: "Zitados los Correxidores para estar en Haro (...), ha sido tal la abundancia de nieve que a los que ha cojido en viaxe los ha echo detener, y otros sin poder salir, por haber puesto los caminos tán ympenetrables como lo han acreditado los retrasos de postas y correos. Y como este Pays es tan frio, aun no puedo asegurar el día en que saldre de esta ciudad, pero si que sera aquel en que alle tratables los caminos y esten los Correxidores en posibilidad de arriivar al tiempo que yo", lo cual no sucedería hasta varias semanas más tarde, "porque aviendose avierto ya los caminos que cerraron las nieves, tengo resuelto salir de esta ciudad para la villa de Aro el día 4 del presente mes de enero", refiriéndose aquí a lo que serán dos constantes en su correspondencia: las alusiones a lo extremado del clima burgalés, con frecuentes referencias a fríos y nieves, y el pésimo estado de la red caminera, tanto en caminos de carretas como de herradura (caballerías), lo cual, por otra parte, no era privativo de esa provincia, aunque en ella se veía agudizado por las extensas y abruptas zonas de montaña comprendidas en su territorio. No hay que olvidar que Espinardo es intendente, y que la Ordenanza por la que se regía señalaba entre sus obligaciones:

"Haràn especial encargo a todas las Justicias de su Provincia, y Subdelegados de ella, para que cada uno en su Termino procure tener compuestos y comerciables los Caminos publicos, y sus Puentes, en que se interesa la causa comun: Que no permitan a los Labradores se entren en ellos; y a este fin pongan sus Fitas, o Mojones, y procedan contra los que ocuparen alguna parte de ellos, con las penas y multas correspondientes a su exceso, a más de obligarles á la reposición á su costa."

La propia Ordenanza señala también las medidas que se debían adoptar en cuanto a la señalización de los caminos: "Mandarán que todas las Justicias de su Provincia, para la mayor comodidad de los Traficantes, y Pasajeros, en todos los sitios adonde se junten uno, dos, o más Caminos



o Sendas, hagan poner un Madero levantado fijo, con una Targeta en que se diga: "Camino para tal Lugar", en disposicion que los que pasen de ida, y de buelta, caminen con segura noticia y sin recelo de extraviarse; debiendo distinguirse, prevenirse y advertirse los que fueren para Carriage, y los de Herradura." Pero estos mandatos de la Ordenanza no habían surtido efecto todavía, como prueban las muchas alusiones que se hacen en las cartas a su mal estado.

Durante los tres meses siguientes, enero a marzo de 1751, hay un largo silencio en la correspondencia. Espinardo está en Haro operando con todos los corregidores, que han acudido con escribano y criado. El intendente corre con todos los gastos de mesa y posada, aunque no les compensa por los de "marcha y viaxe", ni tampoco por las pérdidas derivadas del abandono de sus asuntos durante ese tiempo. A principios de abril de 1751, los corregidores iniciarán las averiguaciones en sus partidos. Algunas de las cosas sucedidas, o supuestamente acaecidas, en Haro irán aflorando en los años sucesivos. Y es que Astudillo y Haro serán, en Burgos, puntos obligados de referencia.

### **3.3 / La partición de algunas provincias en departamentos.**

#### **El nombramiento de comisionados**

Cuando, en abril de 1751, todavía no se habían puesto prácticamente en marcha las averiguaciones en la mayor parte de las provincias, la Junta, preocupada por el ritmo lentísimo con el que se desenvolvía todo, propuso a Ensenada la partición de algunas en departamentos, que se encomendarían a personas con rango de intendente, pero comisionados exclusivamente para asuntos de la Unica. La aceptación por parte de Ensenada se tradujo en una serie de nombramientos, efectuados, estos sí, de manera simultánea. Las provincias afectadas (v. mapa 6) fueron Burgos (para la que fue designado el marqués de Villacampo), Córdoba (Juan Antonio Pacheco), Galicia (Juan Felipe Castaños y Francisco Javier García Serón), Jaén (Manuel Velarde), León (Manuel de Heredia Gaytán de Ayala, Palencia (Diego Medrano y Esquivel, Varón de Mabe),

Toledo (Joseph de Oma) y Valladolid (Julián Amorim de Velasco). (En el cuadro 31 se recoge la superficie, los habitantes y las entidades de población de las provincias catastradas, con la finalidad de estimar si existió alguna relación entre tales parámetros y la partición en departamentos).

No tenemos noticias de que la medida diese lugar a ningún tipo de conflicto en las provincias partidas, excepto en dos: Burgos y Valladolid. Se estudiarán en ese orden.

La comunicación a Espinardo -firmada por el propio Ensenada- llegó a primeros de abril. El día 15 de dicho mes ya se encontraba en la capital el marqués de Villacampo, quien se apresuró a agradecer su nombramiento ("Quedo con el consuelo de verme colocado en el Real Servicio a imitacion de mis ascendientes")<sup>12</sup>, dando cuenta a la vez de que, puesto en contacto con el intendente, éste le había manifestado que no daría cumplimiento a la orden recibida de traspasarle cierto número de pueblos hasta elevar determinada consulta. Estas fueron sus palabras: "habiendo estado con el marques de Espinardo para que conformasemos en los partidos de cada uno, me manifiesta que consultará à la Junta", aunque advierte a renglón seguido que el intendente le había indicado que si quería empezar eligiese los pueblos que le pareciere. Pero Villacampo no lo había considerado oportuno hasta llegar a un acuerdo, y más por cuanto no hallaba "inconveniente en la detencion mientras se presentan y instruyen los subdelegados".

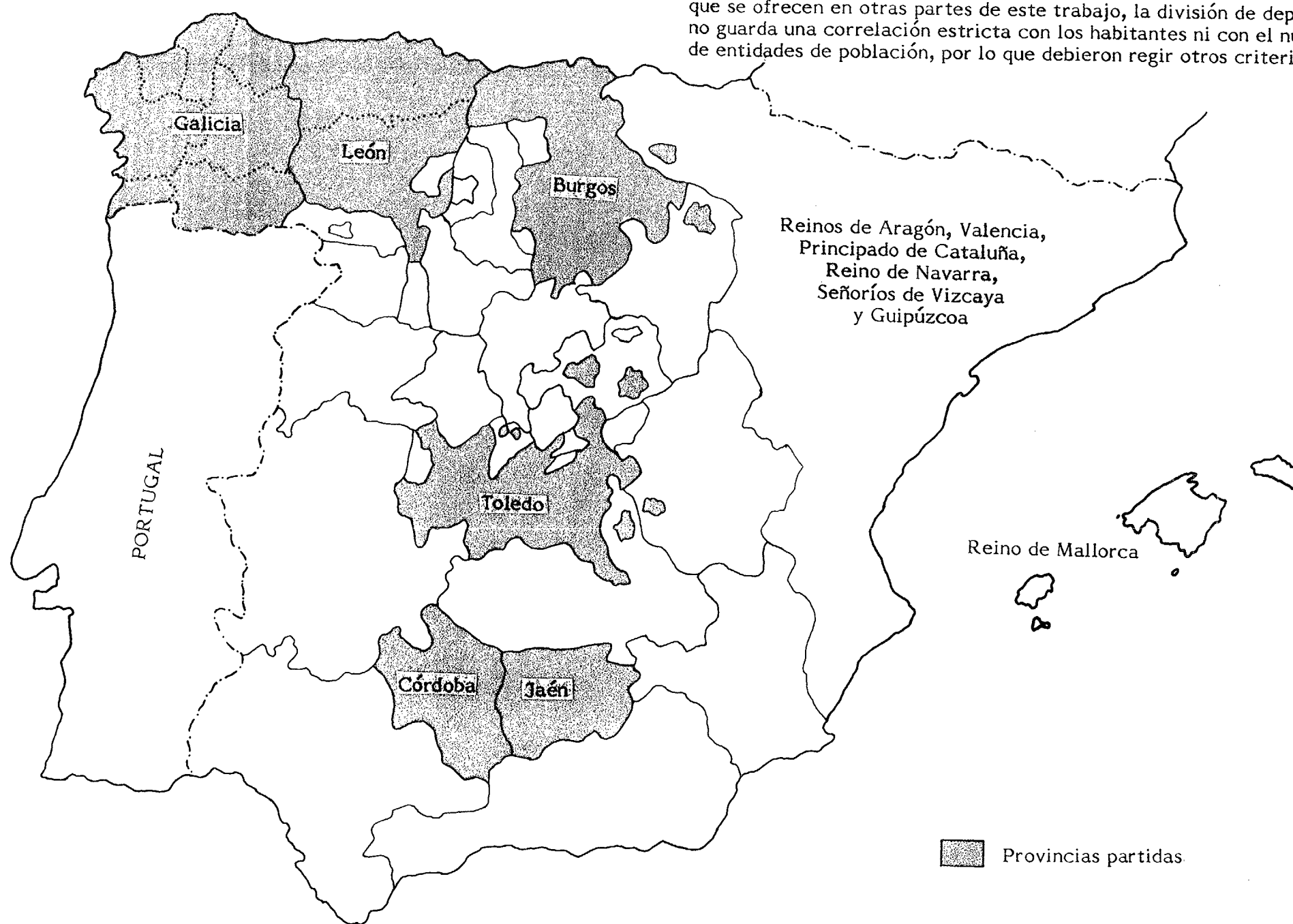
La carta de Villacampo (fecha el 16 de abril) se ve en la reunión del 29, en la que se acuerda contestarle en estos términos: "Es preciso se ponga vuestra Señoría de acuerdo con el Yntendente antes de su biage, y, en caso de haber salido de esa ciudad, empezará à operar por sî en los pueblos que le parezca, convocando a los subdelegados, para su instruccion, donde juzgue mas conveniente, y teniendo presente los autos de Astudillo y resoluciones de la Real Junta, cuya orden le participo".

Obsérvese, como muy importante: se le advierte que debe tomar

Mapa 6

Provincias que fueron divididas en departamentos (abril de 1751)  
para abreviar las operaciones catastrales

\* Estas provincias contaron con dos máximas cabezas para los asuntos de la Unica. Todas ellas, a excepción de Galicia, contaron con un intendente y un comisionado. Por su parte, Galicia contó con dos comisionados, al decidir la Junta que el intendente quedase completamente al margen de este encargo. Valladolid contó durante una corta etapa con intendente y comisionado para la Unica, pero pronto quedó todo en mano de este último. Como se comprueba relacionando estas particiones con los datos de población que se ofrecen en otras partes de este trabajo, la división de departamentos no guarda una correlación estricta con los habitantes ni con el número de entidades de población, por lo que debieron regir otros criterios.



Cuadro 31

**Habitantes y entidades de población de las provincias de la Corona de Castilla en relación con su partición en departamentos a efectos de las averiguaciones catastrales, 1751**

Provincia	Habitantes	Pueblos	Despoblados	Provincia dividida
Avila	98.873	299	14	
Burgos	420.422	1.853	35	X
Córdoba	222.393	59	35	X
Cuenca	237.487	425	53	
Extremadura	373.022	364	14	
Galicia	1.299.312	3.918	0	X
Granada	545.285	4078	3	
Guadalajara	102.070	306	30	
Jaén	172.236	73	3	X
León	563.698	1.544	78	X
Madrid	165.876	90	7	
Mancha	183.574	109	0	
Murcia	272.057	--	--	
Palencia	103.846	317	29	
Salamanca	170.424	1.133	0	
Segovia	143.400	408	147	
Sevilla	694.771	203	33	
Soria	159.534	651	58	
Toledo	313.718	328	125	X
Toro	79.212	309	71	
Valladolid	186.985	532	99	
Zamora	62.304	--	--	

**Fuente:** Elaboración propia sobre datos de AGS, DGR, 1ª remesa, legajos 1970 y 1982.

**Nota:** Los datos referidos a núcleos de población son los resultantes de las averiguaciones catastrales, de modo que cuando se lleva a cabo la división de las provincias no se tiene un conocimiento exacto del número de entidades de población de cada una de ellas, y, mucho menos, el de despoblados. Téngase en cuenta que aquí sólo hemos considerado los despoblados que tienen operación catastral independiente.

tudillo como modelo y que tenga en cuenta las resoluciones adoptadas con posterioridad a la Instrucción.

Por otra parte, al pie de la minuta aparece una nota autógrafa de Valencia: "No ha venido carta de Espinardo", aunque no tardaría en llegar una de la que se deduce haber escrito otra anterior sobre el mismo tema, la cual no se conserva, quizás porque nunca llegara a manos de la Junta. La que finalmente llegó (fecha el 26 de abril), decía: "En mi ântecedente, hice presente â vuestra Señoria, con bista de su carta-ôrdén de 13 del corriente y de la que me dirigió el Excmo. Sr. Marques de la Ensenada, asi como la que me manifesto el Marques de Villacampo dirigida a el tambien por el mismo Excmo. Señor, que, para que no ubiese retardo âlguno en el Real Servicio, podia el Marques de Villacampo elejir desde luego el Pueblo ô Pueblos donde gustase dar principio â la ôperacion, y que yo estaria prompto â poner de manifiesto quantos documentos y ôrdenes tubiese para esta practica." Sigue después contando cómo le asaltó la duda acerca de si él, como intendente, y tal como se le había ordenado, sería también último responsable de lo actuado por Villacampo, por lo cual había suspendido el cumplimiento hasta exponerlo. Pero que, después, considerando que "la âuthoridad de vuestra Señoria me pondrá â cubierto de qualquier cargo de proceder con defecto de jurisdiccion", cambió de parecer, por lo cual decidió pasar, sin más requisitos, a efectuar el reparto ("me resolbi â que pasasemos a hacer el departamento"). Villacampo lo puso también en conocimiento de la Junta: "La suspension del Marques de Espinardo en el cumplimiento de la orden que manifeste a vuestra Señoria (...) se ha vencido ya, porque, mas bien reflexionado el asunto en que debio dudar desde el principio (...) se conformo con la puntual observancia de lo que se le manda, y, habiendome avisado que estaba pronto para que concurriese-mos, pasê sin dilacion â ..."

Espinardo, cauteloso siempre -dolido también ahora-, rodea el reparto de la máxima formalidad, acudiendo para ello a practicarlo en presencia de D. Félix Sánchez de Valencia, a quien le veremos recurrir en las grandes ocasiones: "Para âsegurar el âcierto, suplique a el señor

D. Phelix de Valencia se sirviese presenciar âquel âcto, y, habiendo combenido, avise, para las casas<sup>13</sup> del señor D. Phelix, a mi Alcalde Maior, a el Marques de Villacampo, â el Contador y al Escrivano de la Dependencia." Félix de Valencia, como anfitrión y en calidad de moderador, conocedor profundo de los entresijos de la Unica -era el padre de D. Bartolomé-, toma la dirección de la reunión, que aprovecha para plantear las líneas maestras acerca de la forma de seguir adelante con el encargo. Las decisiones acordadas fueron las siguientes:

a) No limitarse a asignar algunos pueblos al comisionado, sino "dividir la Provincia en dos partes yguales, para que la una quedase â el cuidado del Marques de Villacampo con sus respectibos subdelegados, y la ôtra a el mio, con los ministros de esa clase que fuesen empleados en la comprehension del departamento que me perteneciese." Hecha la partición por partidos, ésta "salio tan ygual como que solo ubo la diferencia de quatro ô zinco Lugares màs que tocaron â el Marques de Villacampo".<sup>14</sup>

b) Se decide también servirse de la contaduría para poner "en ella todas las dilijencias practicadas, ôrdenes y resoluciones sobre dudas propuestas â la Real Junta", de forma que dicha oficina se responsabilizaría de cotejar las nuevas diligencias que se vayan practicando con dichas ôrdenes y resoluciones, comprobando si han sido o no tenidas en cuenta. Además, la contaduría debería encargarse de la realización de los planes o mapas.

c) Cuando el contador se haga cargo de toda la documentación y evalúe el volumen de trabajo que todo ello le va a generar, comunicaría al intendente "los ôficiales que necesitarà se le âumenten para que tengan el puntual curso que corresponde los nuevos encargos".

d) También se trató "sobre el modo de que tengan la màs clara y firme ynstruccion los Subdelegados, para lo qual dictò el señor D. Phelix la pauta que se deva seguir", ejerciendo una autoridad que jerárquicamente no le correspondía.

La Junta vio la carta de Espinardo en su reunión de 7 de mayo, limitándose a responder "quedar enterada y que estava bien". Pero, cuando la respuesta llega a Burgos, Espinardo ya no está en la ciudad. Ha marchado a Madrid, donde pide se le releve del encargo, convenciéndole Valencia de que, por el momento, se limite a pedir "lizencia por quatro meses". Así lo hace.

La entrada de Villacampo y la inmediata retirada de Espinardo traen a la escena de la Unica al alcalde mayor de Burgos, Carlos Morquecho, teniente de la intendencia, a quien pronto veremos desbordado, tal como él mismo lo manifestó, por llevar a la vez "Corregimiento, Thenencia, Alcaldia Mayor, Recogimiento de vagamundos, despacho de llos, cumplimiento de Ordenes particulares, cuanto toca a la Superyntendencia y todo lo que se refiere al Departamento de la Unica del Caballero Intendente, que es ymposible".

Tras el borrascoso abril burgalés, la Unica queda en manos nuevas, pues ni Villacampo, ni Morquecho, ni Huydobro (el contador) habían estado empleados en el asunto hasta ahora. Sin embargo, nos hallamos precisamente en el punto en el que todo va a empezar, por fin, a moverse, pues, muy entrado ya el segundo año desde la publicación del real decreto, sólo había operadas en la provincia de Burgos dos villas, Astudillo y Haro. En alguna provincia se andaba todavía en la operación-piloto. Avila iba muy avanzada. Murcia había supuestamente acabado, pues como ya sabemos hubo de ser operado de nuevo, ya en los años 1755 y 1756, con todo lo demás finalizado.

A lo largo de todo el mes de abril y en los primeros días de mayo se había ido produciendo una riada de nombramientos de subdelegados por parte de la Junta. En unos casos se trataba de los nombres que Espinardo propusiera meses atrás (Tomás Alonso, Isidro de la Peña Guzmán, Diego Felipe García de Jalón, Francisco Salinas Medinilla, Martín de Badarán, Joseph Antonio López de Ollauri, Vicente Joseph de la Concha, Simón de Payueta, etc.); en otros no había precedido propuesta, siendo designados directamente por la Junta (como Bernardino Fernán-

dez de Humada, Diego Rafael de Olave, Diego de la Peña Castañeda, Bernardo Sánchez, Tomás Alonso de Texada o Agustín Medel de Prada), de cuyos nombramientos se acusa recibo a la vez que se dice quedar advertidos "de ynstruirles, señalarles lugares en que operen y que cuanto antes salgan à hacer el Real Servicio".

A finales de mayo, Morquecho escribe a la Junta comunicándole algunos datos relativos al reparto del que ahora se hacía gestor:

"Haviendose acordado el Cavallero Yntendente con el Comisionado; y hechoso, entre los dos, Departamento de Pueblos y Subdelegados, han correspondido, de los veinte y dos que hasta este dia están nombrados, con inclusion de los Correxidores Realengos, treze al Cavallero Yntendente, por cui a usenza tengo ya despachados onze, y los dos restantes asignandoles los Lugares en que deban operar, hasta en numero de doscientos y zinco, en que ay algunos con el titulo de Valles, Merindades y Juntas, contados por solo un Pueblo, en atenzion à estar así encavezados, aunque se componen de distintas Aldeas, y Pueblos, de que no ay razon en esta Contaduria; y me faltan de distribuir doscientos Pueblos, para los quales podrá la Real Junta nombrar los Subdelegados que sean de su agrado, en inteligencia que los que tengo repartidos à los de mi Departamento no contemplo que los puedan dar concluidos en todo el año de 1752."

Varios datos importantes en la información de Morquecho: ya hay 22 subdelegados, de los cuales 13 quedan con él y 9 con Villacampo; en su departamento ha asignado ya 205 pueblos, algunos de los cuales (valles, merindades, juntas) resultarán ser auténticos conglomerados de pequeñas poblaciones; en la contaduría, que es como decir en la Administración, se ignora de qué entidades se componen esos complejos; tiene aún 200 pueblos por asignar, e invita a la Junta a que le envíe subdelegados; anuncia que la cosa va para largo.

Otro tanto hace Villacampo, quien además da cuenta de la salida en comisión de sus primeros subdelegados: "En este dia he conseguido hallarse ya ynstruidos y despachados zinco Subdelegados que, con los correspondientes instrumentos y socorros, han partido a dar principio a las operaciones en los pueblos de su destino".



Debe tenerse en cuenta, aunque se desarrollará más adelante, que es en este momento, abril de 1751, cuando se dan los primeros pasos para la incorporación de las contadurías en el proceso catastral. Como antecedentes más notables hay que señalar la propuesta que hizo el intendente de Salamanca (v. apartado 3.5.5, más adelante) y la decisión adoptada en Burgos (a la que acabamos de referirnos), que el propio Espinardo había llegado a poner en marcha, designando las personas que deberían reforzar la plantilla de la contaduría. Resultado de todo ello fue una primera orden (19 de abril), según la cual deberían irse depositando los documentos catastrales en las contadurías de "las cabezas de partido", la cual se rectificaría días después (9 de mayo) en el sentido de hacerlo únicamente a la contaduría principal, la situada en la capital de la provincia, fijando asimismo en qué debería consistir su participación. El acuse de recibo de Morquecho servirá para conocer los términos de la comunicación:

"Previniendome vuestra Señoría en carta de 9 del corriente, haver acordado la Real Junta que, concluydas por los subdelegados las diligencias en cada Pueblo hasta la formación del Libro (...), le remitan con todos los documentos producidos en él a la Contaduría principal de esta Provincia, para estender los Planes particulares, y generales, y los duplicados que a su tiempo han de entregarse a los Pueblos: Quedo en inteligencia de hacer que así se observe por los de mi departamento, y para su efecto daré las ordenes correspondientes."

La primera medida adoptada por el alcalde mayor fue la de "acordar con el contador en la proposición adjunta de los cinco oficiales y ocho escribientes que por ahora son indispensables en esta Contaduría, para el breve expediente, y trabajo que debe llevar; siendo todos sujetos áviles, y muchos de ellos prácticos, por haver seguido algunos días en este encargo, en virtud del primer nombramiento que hizo el Marques de Espinardo"; la segunda, la fijación de sus salarios, que somete a aprobación: "Me parece que los sueldos de doze reales diarios cada oficial, y ocho cada escribiente son arreglados, y nada excesivos, atendiendo a que gozan los mismos en esta Ciudad los empleados en su operacion y demas Pueblos de la Provincia", sueldos que serían precisamente los que rigieron en todas las contadurías.

Sigue su carta exponiendo nuevas cuestiones y dando más información, como es la manera de proceder la contaduría cuando hallase algún aspecto que no se sujetase a la Instrucción y órdenes:

"He visto que està mandado que las diligencias que hiciesen el Yntendente en cada pueblo, el Marques de Villacampo (que con independencia suia entendera en lo respectivo à su departamento) y los Subdelegados de entrambos han de pasar à la Contaduria para que, hallandolas vien, forme los mapas, y si las faltare algo, avise de ello para la enmienda, arreglandose para esto à las de Astudillo que aprobo la Junta."

Seguidamente, manifiesta la duda de si, dado que también se manda que "todas las ordenes originales, instrucciones, vandos, y demas papeles se pasen à la Contaduria, la misma Contaduria ha de rezivir las ordenes que la Real Junta diere para continuar esta obra, participarlas à los Subdelegados, y responder à las dudas que se les ofrezcan, ô han de hazer uno y otro el Yntendente y el marques de Villacampo, segun el departamento de cada uno, y evacuadas las ordenes, pasarlas à la Contaduria, por copia, para que se arregle à ellas en la inspeccion de diligencias y formacion de mapas". Además, se le ofrece saber si será la contaduría quien forme los libros, o ello corresponderá a los subdelegados, exponiendo ventajas e inconvenientes a uno y otro método. Se pregunta asimismo qué sería mejor, si que los subdelegados los formasen y que fuese la contaduría quien "enmendare lo que hallare defectuoso" (lo que exigiria disponer de "muchos oficiales practicos"), o si, una vez revisadas las diligencias, éstas deberían volver a los subdelegados para enmendarlas y formar los libros, lo que podría acarrear que, "atendiendo à tanto, llegase el caso de estar parados los Subdelegados, aguardando los avisos de la Contaduria, para continuar las operaciones con perjuicio de la Real Hazienda, y de la brevedad con que se desea la conclusion de esta importante obra".

La Junta le responde de inmediato a todas las cuestiones expuestas, aclarando el sistema de comunicación y trabajo:

"Que en el lugar de el Yntendente, hà de ser vuestra Señoria quien comunique à sus Subdelegados estas ôrdenes

durante su ausencia; y del mismo modo el Comisionado a los suios. Y en quanto à si la Contaduría ò los Subdelegados hàn de formar los Libros, que sean los Subdelegados los que los formalizen y, egecutado que sea, los remitan al Comisionado ò Yntendente, y a vuestra Señoria durante el tiempo que éste se halle ausente."

Pero esta decisión, formalmente correcta, no resultaría operativa, pues intendente y comisionado no se hallarían en la capital, sino en algún pueblo de la provincia, dirigiendo sus averiguaciones como un subdelegado más. Esto fue determinante para que poco después (orden de 21 de agosto) se estableciera que los subdelegados enviasen su primera operación directamente a las contadurías, personándose en ellas el escribano o "un ofizial avil" a quienes se les harían ver los defectos observados. Y esto, antes de formar los libros.

Tal orden lleva a Morquecho a sugerir a la Junta que debía ordenarse que los papeles fuesen acompañados en todo caso de los autos y diligencias, esenciales para un mejor conocimiento de lo operado. Sugería asimismo que, una vez corregida la primera operación, se devolviese a los subdelegados, para que la llevasen siempre consigo como modelo.

Tales sugerencias fueron aceptadas, pero no comunicadas por punto general. Pero sí se resolvió que, si los defectos observados eran graves, se hiciese lo mismo con la segunda averiguación del subdelegado afectado, y así hasta quedar "plenamente ynstruido".

Tales medidas, adoptadas únicamente para la primera operación de cada subdelegado, se convirtieron en ordinarias, en buena parte por la movilidad de los intendentes y comisionados, así como por hallarse éstos ocupados también en las averiguaciones, por lo que su capacidad revisora era de hecho muy limitada. Con esto, de alguna forma, se va a producir un deslizamiento de responsabilidad sobre los contenidos de las averiguaciones, que, de aparecer situada a nivel formal en el intendente, pasará a ser ejercida, cada vez en mayor grado, por la contaduría, a cuyos oficiales se verá al año siguiente revisándolo todo, modificándose así la idea inicial, que depositaba todo el valor al documento que resul-

taba de trasvasar a los libros lo que se declaraba, con las únicas correcciones derivadas del reconocimiento y verificación por parte de los peritos.

El único caso en el que el intendente ejerció plenamente y hasta el final su función supervisora fue Avila, donde no se hacía libro alguno sin el examen previo por su parte de lo operado; realizado éste y formuladas las observaciones que procedieran, volvía todo el material a los subdelegados, que procedían, junto con su audiencia, a realizar no sólo los libros sino sus copias. La contaduría abulense, que estará a cargo de un hombre que jugará un papel importante en la uniformidad de los planes provinciales, Fausto de Cossío y Mier, se limitó a realizar éstos. Entendemos que esta forma atípica de proceder fue posible porque el intendente no la consultó, por lo que no dio pie a que se le prohibiera. En todo caso, la Junta insistió repetidas veces en que la responsabilidad última e indelegable correspondía a los intendentes, no accediendo, por ejemplo, a la petición del de Guadalajara de delegar la revisión en un hombre de su confianza, el escribano Blas Medel: "Que quien ha de hazer esos reconocimientos es el Yntendente, como por la Ynstruczion se manda", se le dijo en carta de 14 de junio de 1751. Algo parecido sucedió con el de Toledo, que pidió autorización para nombrar un adjunto que le ayudase y supliese; propuso a Francisco Casany, "sugeto que està formando el plan de aquella Villa y su termino (Marchamalo), que es muy yntelligente en las mathematicas y que podrá suplir sus ausencias, ô ir à desatar las dudas que tengan los Subdelegados o Agrimensores". La Junta le contestó el 6 de mayo: "No se le puede conceder ynmediato de su persona".

Pero todo esto es, de algún modo, adelantar acontecimientos, pues todavía se va a pasar por una nueva fase de experimentación y prueba, de la que nos ocupamos en el siguiente apartado, aunque antes se tratará brevemente del conflicto generado en Valladolid ante el nombramiento de comisionado, debiendo advertir desde aquí que, lejos de nuestro objetivo el rehacer la historia del catastro, los datos históricos que se recogen cumplen una función clave en la tesis que intentamos demos-

trar, pues actuarán como factores decisivos -en unión a los espaciales y normativos- en cuanto a los resultados y desenlace.

Manuel Francisco Pinel fue uno de los primeros intendentes nombrados. El 13 de diciembre de 1749 recibía carta de Ensenada comunicándole el nombramiento para Valladolid, provincia en la que venía desempeñando la superintendencia de rentas. Pinel, a vuelta de correo, da las gracias "por la honra de continuarme en esta ciudad" y muestra su deseo de seguir contando con la protección de Ensenada, del que dice reconocerse "fiel hechura". Es también uno de los primeros intendentes en empezar su pueblo-piloto, Tordesillas, donde fijó el edicto el 28 de marzo, manifestando que no lo había hecho antes "por ser Semana Santa". Al poco de iniciar la averiguación, el 3 de abril, recibe una carta comunicándole que se dirige a la capital Julián Amorim de Velasco, intendente de ejército de Mallorca, con el encargo de dirigir las averiguaciones en calidad de comisionado, pero que, por mandato del rey, en adelante debería quedar "a sus ordenes en lo tocante a este asunto".

Es decir, frente a lo sucedido en otras provincias, en las que el intendente sigue siendo la máxima autoridad provincial, y en las que, a lo sumo, comparte la provincia con un comisionado sólo a efectos de la Unica, en Valladolid se invierten los términos: el intendente queda a las órdenes del comisionado.

Pinel, inexplicablemente, ni siquiera comprende en un primer momento el alcance de la orden, entendiendo que Amorim viene únicamente a operar la capital. Así, en carta a la Junta, manifiesta "lo sensible que le ha sido el nombramiento de D. Julian Amorim (...) para las diligencias de la ciudad de Valladolid." En otra a Ensenada es aún más expresivo, reiterándose en lo de su semejanza con el marqués: "Ha causado en mi no pequeña admiracion la no esperada venida de este Ministro, motivando con ella la variedad de opiniones y de que quede la mia, si no enteramente perdida, a lo menos desfigurada (...). Y confesandome echura de su mano, no me persuado permita verla destruyda sin justificada causa".

Causa no parece que hubiera, pues prácticamente no había empezado a operar, y ni siquiera se había dirigido antes a la Junta. Probablemente, todo se debiera a la conveniencia "política" de dar cabida en el catastro a Amorim, uno de los intendentes que participó en las discusiones del proyecto. En todo caso, aunque el "problema humano" fue ganando en gravedad, a nivel operativo el conflicto tuvo rápida solución, pues desde principios de mayo el comisionado asumió la dirección y responsabilidad.

### **3.4 / Institucionalización para todos los comisionados y subdelegados de una primera operación en calidad de prueba**

Si abril fue un mes movido en Burgos, mayo no lo iba a ser menos. Un hecho, sobre todo, iba a ser el causante: una orden al comisionado, marqués de Villacampo, de que también él pasara por "su Astudillo".

En efecto: el día 14 la Junta estudia una propuesta de Manuel de Heredia Gaytán de Ayala, recién nombrado comisionado en el principado de Asturias, formulada desde la misma Corte, pues aún no se había puesto en viaje hacia su destino. Consistía en que también los comisionados realizaran una averiguación-piloto, con la obligación de remitir las diligencias a la Junta. Basaba su petición en el hecho de que cualquier mal entendimiento por parte de un comisionado tendría un grave efecto multiplicador, pues de ello podrían derivarse errores en cadena en todos sus subdelegados, cuyos fallos eran menos trascendentes, pues a lo sumo afectarían a algunas operaciones.

Villacampo -que acaba de despachar a sus cinco primeros subdelegados, como se ha visto- ni lo entiende ni lo admite, según expondría en su carta de respuesta, pues no concibe que a él se le faculte para dar por instruidos a sus subdelegados cuando la Junta no lo da por instruido a él. Además, dispone de Astudillo como guía y referencia. Y, a más abundancia, tan nuevo era él como Morquecho en el asunto, y a éste no le había llegado la misma orden, no alcanzando a ver las razones para

que la Junta le confiriese la idoneidad por el simple hecho de ser el teniente del intendente-corregidor y su alcalde mayor. Todo esto lo expone Villacampo en carta fechada en Burgos el 26 de mayo. A ella pertenecen estos párrafos: "La carta de vuestra Señoría, con fecha 14 del corriente, me advierte la resolución de la Junta acordando que las diligencias del primer pueblo se le remitan (...), sin que esto embarace la operacion en otros distintos por los subdelegados aprobados e instruidos, determinando por punto general esta providencia por representacion de el comisionado de el Prinzipado de Asturias en la provincia de Leon. Puntualmente obedecerê quanto me corresponde en esta parte, pero..."

Pasa seguidamente a exponer las razones que le llevan a proponer que tal orden no le sea exigida, recurriendo a decir que, si el comisionado de Asturias lo propone, "me persuado que será por no tener ejemplar à que arreglarse, como en esta provincia hay con los autos de Astudillo, que tienen el reconocimiento y satisfaccion de la Junta, como lo prueba el haber mandado que conforme à ellos se practique en los demás". Tras continuar con los restantes argumentos a que antes se ha aludido, dice a la Junta que lo que expone "parece digno de reflexión, porque tal vez podrân escusarse, tras considerar su carta, las remisiones de papeles y nuevas ynspecciones". Y como línea de retirada, y en la presunción de que la Junta no modifique su primera orden, dice que "no siendo asi, y habiendo de observarse lo que ultimamente me manifiesta, será universal y sin diferencia esta practica". Y por si cabía duda de a qué se refería, dice más adelante que considera que debe hacerse extensiva a "aquellos que no tienen en el día motivo para seguir esta novedad por faltar la orden a su Principal, y ser unica la que recibo", lo que dice que es motivo más que suficiente para "parecerme proporcionada toda esta expresion".

La Junta ve la carta de Villacampo en su reunión del 3 de junio, y adopta este escueto acuerdo: "Cumpla vuestra Señoría lo mandado en esta razon, como le està prevenido." Y respecto al fondo de la cuestión, el agravio comparativo, la Junta, una vez más, no entra en el conflicto, y responde como si no se hubiese enterado, aunque la excepción con

Morquecho no tenía más razón de ser que ésta: para la Junta no había más responsable que Espinardo, su alcalde mayor era simplemente su teniente. Y como forma de "subsana el reparo", le previene en estos términos:

"Disponga que sus subdelegados dirijan los ejemplares de sus primeros pueblos a esa contaduría antes de formar los libros, sin dejar por esto de proseguir en sus operaciones, para que, advertidos después de las notas y adiciones de la misma contaduría, los formen con maior seguridad del acierto (...). En inteligencia de comunicarse lo mismo a D. Carlos Morquecho para que lo observe así en lo tocante a los suios."

Como única concesión, se le señalaba que el pueblo-piloto "procurara elegirle corto para la brevedad", a lo que Villacampo respondió secamente que "partía para Las Quintanillas", no lejos de Burgos capital, exponiendo algunas ideas en clara consonancia con las del alcalde mayor: "Deseando que el método que se sigue en todo sea el mas económico, y breve, tengo por de mi obligación hacer presente que parece que estando ordenado que los subdelegados hagan yguale diligencia pasando a esta contaduría las operaciones de los pueblos, para que por ella se les avise de los defectos si los hubiere, combendría lo hiziesen antes de formar los libros y que prosiguiesen sin esperar a los avisos de las notas o aprobación que se pusiese por la contaduría: porque si las diligencias que se hacen antes de formar los libros estaban defectuosas lo quedarían estos, y se aumentaría el gasto, y se perdería el tiempo, lo que no puede suzer con la providencia de examinarlas primero, y proseguir ellos en las operaciones, respecto de que, advertidos, se enmendarian en las demás, y los libros saldrían bien puestos y sin necesidad de bolberlos a formar".

El hecho es que, de nuevo, las operaciones entran en fase de ensayo, en lo que prácticamente se va a ocupar todo el verano del 51. Villacampo, que finaliza pronto Las Quintanillas, pasa después a Ornillos del Camino, pero sin remitir su primera diligencia, lo que le valdrá una reconvención de la Junta que, en su reunión del 8 de agosto, ve la nota que le pasa Valencia: "Este Yntendente ha dos meses que está en Ornillos del Camino y no ha remitido el ejemplar de el Lugar de Las Quin-



tanillas, como està prevenido." Advertido, Villacampo manifiesta su "incezante cuidado en perfeccionar enteramente la operacion de Las Quintanillas para su remision", cuyo no fenecimiento achaca "à la copia de un privilegio por la enajenacion de las alcabalas y tercias" y a las "otras ocurrencias de mi cuidado, que distraen forzosamente el tiempo", prometiendo su inmediato envío. La Junta, como tantas veces, lacónica y expeditiva: "Que las dirija asi como està y quanto antes", lo que finalmente hace el 21 de agosto<sup>15</sup>. (V. en Materiales/9 el extracto que prepara la secretaría, así como los reparos formulados por Puertonuevo y hechos suyos por la Junta.)

En cuanto al alcalde mayor, emprende la operación más complicada y atípica, la de la ciudad de Burgos, y propone algunos nombres más para subdelegados. Por lo demás, en julio se reafirma en lo acertado de que los subdelegados no formen su primer libro hasta ser examinadas las diligencias por la contaduría, pues, según advierte a la Junta,

"Con vista de las primeras diligencias hechas por cada uno de los subdelegados, se repara que en algunos son de bastante cantidad los errores, haviendo llegado a dudar que la formacion de los libros sea perfecta, no obstante que por la contaduria y por mi se les explica con bastante claridad lo que deben enmendar. Y como errados los primeros libros lo estaràn todos, con grave perdida de tiempo y dinero, me parece que este inconveniente se està cortando por enviar los primeros libros a que se reconociesen."

Y es que, en efecto, todas las noticias apuntan a que las primeras operaciones de los subdelegados llegaban con importantes defectos, y no sólo en Burgos. El intendente de Jaén decía por estas fechas: "He rezibido las primeras operaciones de los Subdelegados, y estoy mortificado porque se advierten visibles defectos", que achacaba a que "no se hacen cargo del empeño con la actividad que quisiera, maiormente quando, con la ynmediazion a la capital, pudieran consultarme las dudas". Esas y otras noticias, por otra parte, no hacían sino confirmar el acierto que iba a suponer la incorporación de una oficina revisora y uniformadora, idea en la cual fueron cayendo varias intendencias más, como fueron las de Toledo y Galicia. Así, ésta decía, en carta de 24 de junio, que juzga-

ba importante constituir oficinas en las capitales de corregimiento, partido o vereda para el examen de los libros.

Volviendo a Burgos, conviene señalar que la única situación algo conflictiva a la que Morquecho tiene que hacer frente en esta etapa de sustitución del intendente es la que surge entre el alcalde mayor y el corregidor de Logroño, que si recogemos aquí es porque constituye uno de los pocos casos en los que la Junta procede a modificar una resolución. La cuestión planteada fue ésta: el corregidor de Logroño, instruido ya en Haro con Espinardo, se hallaba operando en pueblos de su partido. Su teniente y alcalde mayor, Pedro Manuel de Soldevilla y Saz, ve la oportunidad de "hacer algun merito en el Real Servicio" y se ofrece gentilmente ("sin tener yo por ello otro sueldo ni interes") a dirigir la averiguación de la capital del partido, Logroño, pues, de esa forma, "quando aquel Cavallero concluiese las de su subdelegacion, estarian terminadas las que corresponden a esta Capital". Y como era habitual en la época, el escrito no es autógrafo del solicitante, quien se servía, como manifestación de su rango, de un escribiente. Pero la que sí es autógrafa es la posdata, dirigida a Valencia: "Como recomendado de mi intimo don Joseph Manuel de Esquivel, he devido mucho a el favor de vuestra Señoria en otras ocasiones, y espero que en esta me lo continue". Valencia pasa un sueldo a su oficial mayor, López Bravo, en el que le dice: "Esto me pareze digno de que vuestra Merced lo haga presente a la Junta para que, si le pareziere, dè la orden que pide este Alcalde Mayor, que adelantará bien las diligencias". La Junta lo aprueba, a condición de que lo haga como propone, sin sueldo, "esperando de su celo y aplicazion el azièrto y cumplido desempeño de este encargo".

Pero el nombramiento no complació al corregidor ausente, Juan Crisóstomo de Salamanca y Córdova, quien, al saberlo, escribe a Morquecho manifestándole que lo sucedido le "ha causado la disonanzia que vuestra Señoria puede considerar, pues esta nobedad puede ser causa de que se juzgue que io he faltado al ministerio de mi encargo, y que en el he prozedido con omision, ynteres ô ynsufizienzia; y mas, siendo notorio tenerlo yncluido en la lista de los Lugares que me han correspondido, y

tomado la razon en esa Contaduria". Añadiendo más adelante: "Y no siendo justo que, no habiendo motivo, pase por sonrojos que están contra mi estimazion y circunstancias, ruego â vuestra Señoria se sirba hazer presente â la Real Junta esta representazion, para que, en bista de ella, se sirba bolber por mi estimazion, ô corregirme qualquiera defecto en que aia yncurrido". La Junta, en efecto, "volvió por su estimación", "por deber ser preferido el Correxidor en aquellas diligencias a su Alcalde Mayor".

En cuanto a Villacampo, no tuvo más particularidad, con independencia de las antes señaladas, que verse en la precisión de denunciar ante la Junta la incomparecencia de uno de los subdelegados, Francisco Salinas Medinilla, al que vimos meses atrás propuesto por Espinardo. Finalmente, supo que hubo causa de fuerza mayor, pues enfermó cuando se dirigía al lugar donde el comisionado lo había convocado.<sup>16</sup>

Las operaciones-piloto de los comisionados en las demás provincias apenas dieron lugar a novedades, percibiéndose una meticulosidad muy disminuida en la revisión que hace la Junta de las mismas. Hasta los extractos que se preparan partiendo de sus respuestas generales son más escuetos. En cuanto a reparos, apenas hay cosas nuevas. Así, en la de Puente de Eume ("Esta poblazion no tiene termino, que se reduce solo a su casco"), la particularidad más llamativa es la inexistencia de diezmos, lógica al carecer de tierra, pues solo hay "algunos huertecillos para verduras", tan mínimos que ni siquiera eran diezmados. La excepción era el llamado "huerto de Palazio", de diez ferrados de superficie, "componiendo quatro ferrados una fanega, y cada ferrado se forma de treinta y un varas en quadro". Se le formulan tres reparos:

1. Que omita hacer regulaci3n de los días útiles de trabajo que se han de considerar anualmente a los artistas, labradores y jornaleros, respecto de quedar reservada al rey su determinaci3n, no debiendo anotar más que el jornal que perciben el día que trabajan.

2. Que los sacristanes no deben figurar en los libros de eclesiásticos, sino en los de legos.

3. Que se limite a las cuarenta preguntas del Interrogatorio, pues en las respuestas generales que ha remitido "hay muchas particularidades que no conducen al yntento".

En Jaén, el comisionado opera el lugar doble de Carchalejo y Carchel -en la actualidad Carchelejo-, al que se alude en otro lugar por cuanto constituye un buen ejemplo de la casuística presentada sobre la determinación de lo que se debía entender por unidad operable. Iniciada su averiguación a principios de julio del 51, debió suspenderse pocos días más tarde al enfermar de tercianas<sup>17</sup> el comisionado, que reanudó el trabajo ya en septiembre. Según se recoge en el extracto, Carchalejo, con 212 vecinos, constituía villa exenta<sup>18</sup>, que no pagaba alcabalas ni servicio ordinario y extraordinario por privilegio concedido por Felipe V. Casi la mitad de los vecinos eran jornaleros, explotando un término con 9.648 fanegas de 500 estadales cada una. Además de cereales y olivar, cultivaba maíz, habas, lentejas, cáñamo, lino y garbanzos, desarrollando también una artesanía notable basada en la seda, tanto fina como basta. Con independencia de algunos reparos formales ("que encuadernar", "que numere ojas y no pliegos", "que incluía nota de clases de tierras en libro de haciendas de eclesiásticos"), se le ordena, al igual que a Galicia, que pase los sacristanes a los libros de legos.

En Asturias, el comisionado opera el Coto de Cerdeño, formulándosele diversos reparos, todos ellos ya aparecidos en operaciones anteriores, excepto uno, de gran interés, puesto que explica a las claras cómo las cabezas pensantes del catastro quieren fundar la única contribución solamente sobre bienes duraderos. Dicho reparo decía textualmente:

"Que no cargue en los Eclesiásticos los útiles de el pie de altar y subsidios caritativos por ser inziertos y no tener fundacion segura, pues solo deben notarse los que tengan solida la permanencia."

Por otra parte, con este comisionado se corrobora plenamente lo señalado en el capítulo anterior acerca de la escasa receptividad de la Junta a la crítica y a la consulta de pormenores. Tras haber dirigido varias

cartas a Madrid desde su incorporación a primeros de septiembre, escribe a Valencia otra, fechada el 8 de diciembre, en estos términos:

"Por carta de mi pariente el Marques de Camarena he sabido que vuestra Señoría está desazonado conmigo (lo que siento mucho) porque hago muchas consultas",

autodisculpándose así: "No olvide vuestra Señoría que he hecho esas consultas con nezesidad, con razon y con provecho".

En cuanto a Palencia, el comisionado, Varón de Mabe, opera la villa de Torquemada, a la que llega el 25 de mayo de 1751. Cumpliendo con lo establecido, pide al administrador del duque de Medinaceli -señor de la Villa- que presente copia auténtica de los derechos que goza en ella: el señorío y la jurisdicción y el derecho de nombramiento del teniente de alcalde mayor, del alguacil mayor, de dos fieles postores de alimentos, de cuatro escribanías de número, de la escribanía de ayuntamiento, de dos alcaldes de Hermandad, del mayordomo de Propios y el peso real, lo que dará lugar a una serie de escritos, aceptando finalmente que se presenten en la Corte, donde se hallaban sus archivos.

Por último, en las dos provincias restantes en las que actuaron comisionados, Toledo y Valladolid, las operaciones se desarrollaron respectivamente en Yepes y Villanueva de Duero, sin que nos consten novedades dignas de mención, salvo señalar que, en opinión de la Junta, la vallisoletana era "lo mejor y màs claro que ha venido", bien es verdad que fue también la última, pues en septiembre del 51 Amorim sólo había remitido el "primer libro de haciendas", enviado como muestra de su trabajo "para que con anticipacion se le advierta". El hecho es que esta operación y las de Guadalajara, Jaén y Avila forman el grupo de las más elogiadas por la Junta y las consideradas modélicas, lo que permite formarse una idea cabal de cuál era el modelo deseado.

Con esto cerramos este apartado, pasando seguidamente a estudiar dos aspectos más dentro de este periodo: el primero, las propuestas de simplificación del método y racionalización del trabajo que se formulan,

planteadas desde prácticamente todas las provincias; el segundo, el análisis de las clarificaciones y nuevos desarrollos que se dan en el ámbito de la normativa.

### **3.5 /Primeras propuestas de simplificación de las averiguaciones y racionalización del trabajo**

Con la formación de los corregidores en las operaciones-escuela, con la instrucción de los subdelegados y con la operación-piloto de los nuevos comisionados quedan constituidos los equipos humanos básicos que van a llevar a cabo las averiguaciones catastrales. Sin embargo, el instrumental con el que parten no es el mismo. Todos dispondrán de una copia del decreto y de la Instrucción, con lo que acaba la igualdad, pues, como se verá seguidamente, ni siquiera hubo homogeneidad en cuanto al bando, cuyo texto resultará ser verdaderamente determinante, pues contenía el pormenor de lo que cada declarante tenía que recoger en su memorial. Por lo demás, cada intendente o comisionado equipó a sus subdelegados con material más o menos rico. Córdoba y Cuenca entregaron extractos de órdenes, así como pliegos de instrucciones (v. Materiales/10 y 11). Avila llegó a enviar a cada pueblo unas "respuestas generales" modélicas, así como memoriales formalizados también a modo de pauta. Madrid y Sevilla imprimieron memoriales en los que los declarantes no tenían más que rellenar ciertos renglones y casillas. Galicia prepara también su propio modelo -con más justificación que en ningún otro lugar, por su peculiaridad-, que por su interés reproducimos (v. Materiales/12).

Ese mundo variopinto fue resultado de múltiples comunicaciones bilaterales (provincias-Junta), echándose en falta unos únicos modelos e instrucciones elaborados una vez que se acopió información y pareceres de unos y otros. Pero eso no se produjo. Por ello, los aspectos que ahora se consideran -las propuestas de simplificación- sólo tendrán validez provincial o departamental; a veces, el fraccionamiento afectará incluso a un mismo departamento. Así, en el burgalés que quedó a cargo de Espinardo se trabajará con dos pautas diferentes, según se trate de pueblos operados con el bando preparado por el intendente o con el modelo de memorial elaborado por su alcalde mayor.

Fueron muchas las propuestas que se hicieron para simplificar y racionalizar las averiguaciones, formuladas la mayor parte por los propios intendentes y comisionados, aunque no faltaron las procedentes de subdelegados y, más adelante, de contadores. Las hubo incluso que procedían de personas ajenas a la Unica, alguna de ellas anónima. En su casi totalidad, tales propuestas se referían a tres fases del proceso de pesquisa: la confección de los memoriales, el reconocimiento de las tierras y la elaboración de los libros, predominando las relativas a las dos primeras fases en la etapa inicial del catastro, mientras que la tercera se dio más en su fase avanzada, e incluso ya en la final.

En la etapa que ahora analizamos, las propuestas fundamentales surgidas en Burgos serán dos, una referida al bando, obra de Espinardo, y otra relativa a los memoriales mismos, cuya iniciativa correspondió a Morquecho, el cual presentó además una propuesta sobre el tema de los "cuatro ayres", que desarrollaba y mejoraba lo ideado en Astudillo a ese respecto.

**3.5.1 / El Bando de Espinardo.** Como ya se ha señalado, la idea de elaborar un bando mucho más pormenorizado que el que recogía la Instrucción en su capítulo 7 surge en el intendente cuando constata los numerosos errores que se han producido en los memoriales de Astudillo, que atribuye a insuficiencia del texto en el que se les ordenaba lo que debían realizar, es decir, el bando oficial (en calidad de ejemplo, véase en Materiales/13 cómo el intendente de Avila, Alberto Suelves, se limita a reproducir dicho bando). Esto le lleva a proponer a la Junta la confección de otro más completo, lo que hace en carta de 28 de octubre de 1750 de esta forma:

"Que mucha parte de tiempo la causará siempre lo diminuto del bando, porque ni le entendieron en Astudillo ni le entenderán en quasi todos los pueblos, y como los memoriales son el exe que gobierna la obra, detiene mucho lo mal puesto de ellos, y tengo por ynescusable para hazerla mas brebe que se estienda con tal claridad que sea gobierno para qualquiera parte."

Obsérvese que, en ese texto, el intendente expresa una idea verdade-

ramente clave para comprender el catastro, e incluso para decidir en la investigación con qué documentos trabajar: nos referimos a su afirmación de que "los memoriales son el eje que gobierna la obra", de lo que nos ocuparemos en el capítulo 5.

La propuesta del intendente se pasa a Puertonuevo, que no encuentra problema de tipo legal en que se acepte, "siempre que se arregle en lo sustancial al cap. 7 de la Instruczion". A la vista de ello, se le dice:

"Que no encuentra la Junta reparo en que (...) incluya en el bando o edicto toda la menuda explicacion que le parezca combeniente para que se entienda mexor todo lo que se manda â los dueños y vezinos (...) y que se le encarga que embie una copia de el bando o edicto mas individual que disponga, para notizia de la Junta, sin detenerse por eso en expedirlo."

Lo envía un mes más tarde (v. su transcripción en Materiales/14) formulando la Junta un único reparo, relativo a una alusión a los eclesiásticos que desea se redacte de forma que se refiera a todos los vecinos en general.

Si se compara el texto del bando oficial (Materiales/13) con el propuesto por Espinardo (Materiales/14), queda de manifiesto que el del intendente es bastante más extenso y cercano a la realidad social a la que irá dirigido. No está de más, por ello, señalar algunas de las diferencias entre uno y otro, pues explican el que en los lugares operados por el intendente y sus subdelegados aparezcan unos datos que no se reflejan en otros lugares, y por supuesto en otras provincias. Los puntos más significativos en ese sentido son los siguientes:

a) En primer lugar, Espinardo altera el orden en que las cosas deben ser declaradas, pues si ambos textos mantienen como información inicial la relativa a la persona, condición, oficio y composición familiar, a continuación, el bando oficial demanda primero las tierras y luego las casas (también lo hace Galicia), mientras Espinardo invierte el orden.

b) En segundo lugar, detalla mucho más los datos que pide de tipo



personal, especificando aspectos que el bando oficial no señala explícitamente. Así, si el oficial se limita a decir que si alguien es caballero o hidalgo lo manifieste, Espinardo pregunta "si es del Estado Noble ô del General"; si el oficial no alude al estado civil, Espinardo inquiere "si es Casado, o Viudo, y su edad"; si el oficial advierte que se diga "el numero de Personas de que se compone la familia, de uno y otro sexo, sean Hijos, Hermanos, Criados, Oficiales o Aprendices", Espinardo entra mucho más en el terreno de lo concreto, y aprovecha para saber más cosas: "Qué hijos e hijas tiene; si mantiene en su casa hermanos, sobrinos, cuñados u otros parientes, y las edades de todos, si se vale de algún criado o de sus parientes para su servicio, para su oficio, para su trato o para la cultura de su hazienda, ... y si los varones que mantiene, hijos y parientes que pasen de 17 años trabajan en hazienda suya o ajena, o estan imposibilitados de trabajar por enfermedades havituales, debiles, cojos o mancos, o si son estudiantes, o si aprenden oficio de que no tengan mas utilidad que aprenderle". Relaciónese esto último con uno de los alegatos en favor de los labradores que hizo Espinardo y que ya recogimos, lo que valió una orden de la Junta sobre que en la relación de lo personal no se recogiesen más que cierto tipo de personas, siendo requisito, entre otros, el que fuesen aptas para el trabajo.

c) Y cuando uno y otro documento dan ejemplos de oficios, mientras el oficial se autodelata en cuanto a haber sido redactado en la Corte ("Ministro, Abogado, Escribano, Procurador, Mercader de por mayor, ..."), el del intendente se acerca mucho más a la realidad a la que se dirige ("Labrador, Jornalero, Maestro, Oficial o Aprendiz"). A título de curiosidad, señalar que se observa perfectamente cómo acaba de operar Astudillo cuando lo redacta, pues pone como ejemplo de oficio el de "fabricante de paños". Es más, su subsciente le lleva a padecer "un afloramiento freudiano" en el orden lógico del discurso, como es pedir a los pañeros, cuando se trataba de una simple enumeración de oficios, "quántos paños o varas fabrica al año uno con otro", prueba evidente de estar todavía a vueltas con el problema que había vivido en su primera averiguación, precisamente con los fabricantes de paños de Astudillo, que falsearon sus declaraciones. Por su parte, Galicia hace todo

un derroche en su enumeración: "Alcalde, Juez, Regidor, Escribano, Ministro, Alguazil, Abogado, Procurador, Administrador de Rentas Reales, ô de Señorío, Guarda, ô Dependiente, Labrador, Jornalero, Miliciano, Marinero, Matriculado, Medico, Boticario, Zirujano, Barbero, Sachristan, Organista, Mercader, Comisionista, Comerciante, Arquitecto, Alarife, Maestro de Obras, Cantero, Albeytar, Platero, Relojero, Zerrajero, Calderero, Tegedor, Sastre, Zapatero, Curtidor, Peluquero, aprendiz u ofizial de qualquier Arte, y en suma, todo empleo, facultad, ôfficio, mecanico ô serbil, sin excepcion alguna".

d) En lo que se refiere a casas y edificios, el bando del intendente es mucho más explícito y metódico, pues si el oficial se limita a preguntar "Qué casas, corrales, bodegas, ..." posee, el suyo dice: "Qué bienes rayces tiene en el termino de ese pueblo, expresando en la casa el alto que tiene, si es con quarto bajo o sin el, quanto tiene toda de ancho, y de fondo, por pies ô varas. En las bodegas, el largo y ancho dellas; en los pajares, el alto y ancho y los surqueros de cada uno de estos edificios; y en los corrales, ...". Obsérvese que, al pedir Espinardo los "surqueros" o confrontaciones, va a dar lugar a una documentación que permite la confección de un auténtico catastro de urbana, pues, el conjunto de las declaraciones de un pueblo permite llegar al conocimiento cabal de calles, plazas, situación de cada casa, bodega o corral y de cuanto constituía espacio edificado o cultivado dentro del casco. Y una vez más, señalar que el de Galicia es aún más rico en pormenores y más adecuado a un hábitat predominantemente disperso:

"Una casa, que abito, sita en tal calle ô sitio, sè compone de alto, bajo, tantos quartos ô salas prinzipales, tiene corral, jardín ô huerta (expresando los ferrados ô fanegas, que frutales, parrales ô berduras) y las demas ofizinas y serbidumbres, adherentes de pozo, âlgive, zisterna, pajares, hornos, paneras, bodegas y lagares; linda con tal, tal, tal y tal, de fondo tiene tantas varas, y de frente ô ancho tantas, y si se huviera de alquilar, inclusas las serbidumbres, daria cada año tantos reales de vellon."

La exhaustividad del documento gallego queda demostrada una vez más por la enumeración que hace de "edificios y artefactos" que deben describirse: "Bodega (señalando cubas ô thoneles), horno, meson, venta,

molino de agua, o de viento, arinero, ô de azeyte (señalando piedras ô muelas), ô de papel, tahona, batàn (señalando si trabaxan con agua corriente, cubo, ô balba, ô presa), alquitara de aguardiente, pison, horno de hazer yeso, cal, teja, ladrillos, hollas y otros vasos de barro".

e) Con las tierras sucede otro tanto, solicitando un dato importante que en el bando oficial se omite: el sistema de cultivo. Por otra parte, ordena que las tierras aparezcan descritas por aires y, dentro de cada aire, por especies, primero todas las viñas, después ... Resulta significativo también un cambio de redacción respecto a los eriales, pues si el texto oficial ordena que se especifique si es erial por naturaleza o desidia de sus dueños, Espinardo pregunta si es por su mala calidad "o porque no tiene medios para labrarla", en prueba una vez más de la profunda comprensión que muestra sobre labradores y labranzas.

Galicia merece en esto también consideración aparte. De acuerdo con los sistemas de tenencia allí tradicionales, al ordenar la inclusión de las tierras se establecen los siguientes apartados:

- "Tierras de ôrtaliza de regadio con plantyo de arboles.
- "Tierras de sembradura de regadio con plantyo de arboles.
- "Tierras de sembradura de secano, con arboles (si los tubiese).
- "Olibares de primera, ô mediana, calidad.
- "Viñas con plantyo de arboles, olivos, ô lo que fueren.
- "Montes, retamares y tojares.
- "Bosques, dehesas, sotos y alamedas.
- "Tierras hiermas o matorrales.
- "Tierras dadas en foro en el termino desta poblacion.
- "Tierras que se poseen de foro, y como ha de dar su relacion el colono que tiene el dominio util.
- "Tierras de foro (dirà si la tiene arrendada o subforada, y dira a quien perteneze el dominio directo).
- "Tierras en el termino de la poblacion que no son de foro y solo estan en arrendamiento.
- "Tierras recibidas en arrendamiento en el termino."

f) Otro detalle introducido por el intendente es la distinción de los que dio en llamar "labradores mixtos", denominación cuya autoría, como ya hemos visto de corresponde. Así, se dice en el bando: "Si además de ser Labrador es Jornalero, ha de declarar los días que se ocupa cada año en labrar su hacienda propia o de renta, y los que trabaja en la agena", clasificación de la que se servirá para fijar el gravamen personal y para determinar cuantitativamente si, aun trabajando en hacienda ajena, un individuo debía ser considerado únicamente como labrador, como se verá en otro lugar.

g) También resulta positivo, visto desde nuestra perspectiva, el que el bando de Espinardo, contrariamente al oficial, insista en que se distinga en todo cobro o percepción lo que se recibe en dinero de lo que se recibe en especie, pues el valor fiscal de esto último debía fijarse aplicando los precios medios durante el último quinquenio del producto de que se tratase.

h) Otra muestra de su acercamiento a la realidad es la transformación que da a la frase que en el bando oficial existía recabando se declarase "què rentas de censos, censales, diezmos, tercios-diezmos y primicias ... perzibe". El intendente, que no redacta el bando pensando en los eclesiásticos (que en su opinión no lo habían hecho mal en Astudillo), sino para facilitar las cosas a los que no entenderían el oficial, desglosa el contenido en dos preguntas: por un lado, "Qué cargas tiene de censos, perpetuos o temporales, memorias u otras sobre su hacienda, con expresión de la casa, viñas, heredades, molinos, huertas u otras hipotecas sobre que están impuestos, cuánto es su capital, y lo que se paga en reditos, en dinero, granos u otras especies, y a quièn pertenece"; por otro, "Si tiene algun censo a su favor, en que lugar, contra quien, de que capital, y que reditos le corresponden en cada un año". Sólo le faltó preguntar cuándo y para qué fue impuesto.

i) Como último detalle, resaltar otro cambio significativo, referido a la pena pecuniaria por ocultación. El bando oficial se limita a señalar la pena, limitando Espinardo su aplicación a seglares. Aunque no hemos

podido constatarlo, entendemos que esta matización, que no fue disentida por la Junta, debía tener como fundamento el no hallarse ni considerarse facultado el intendente para imponer penas a eclesiásticos, que gozaban de sus propios fueros y tribunales, por lo cual debió preferir no emplear términos coactivos, improcedentes en derecho y, en todo caso, inaplicables. Corroboración esta hipótesis el hecho de que la Junta hiciera modificar a determinados intendentes párrafos de sus bandos en los que hacían extensiva expresamente a los eclesiásticos la sanción de 200 ducados fijada para quienes ocultasen bienes en sus memoriales.

Por consiguiente, nuestra valoración global del bando propuesto por Espinardo es positiva, pues, en efecto, constituía una mejor guía a la hora de cumplimentar los memoriales. La Junta, al autorizárselo, sólo le permitió imprimir uno para cada pueblo; por ello, el intendente finaliza su bando ordenando que el escribano -o el fiel de fechos del lugar- hiciese algunas copias más "para que se gobiernen los vecinos por él y no aia disculpa en el omiso".

**3.5.2 / Una propuesta para imprimir un modelo de memorial.** Cuando Morquecho se hace cargo interinamente de la intendencia en mayo de 1751, al estudiar toda la documentación y analizar lo ya operado en Astudillo y Haro, llega a la misma conclusión que Espinardo, pero da un paso más. Piensa que no basta con un buen bando, sino que lo mejor es diseñar un modelo de memorial, muy completo, en el que, de forma semejante al Interrogatorio, se detallasen también una serie de preguntas a las que cada declarante debiera responder por orden. Lo redacta, lo envía (30 de julio), se le aprueba (13 de agosto), formulándole algunos leves reparos, a la vez que se le autorizaba a imprimirlo, sin que en esta ocasión se señalara límite en las copias por pueblo. Es exactamente lo mismo que se hace en Galicia (v. de nuevo Materiales/13).

Como se podrá comprobar (v. Materiales/15) se trata de un documento aún más pormenorizado que el de Espinardo, y desde luego mejor estructurado. En algunas preguntas desciende a detalles en apariencia superfluos, como cuando advierte que el fondo de una casa es "lo que

hay desde la puerta de la calle hasta la pared de la espalda de la casa"). Pero el texto de Morquecho sirve aquí, sobre todo, como una prueba más de lo que pesaría el factor humano en los resultados de las averiguaciones, bastando comparar las diferencias a que conducen los textos de Espinardo y Morquecho, ambos trabajando en el mismo departamento. Véase, a título de ejemplo, lo que sucede con los datos demográficos, que Morquecho simplifica enormemente, induciendo a la omisión de algunos tan básicos como la edad, pues el modelo que proporciona ordena explícitamente:

"Yo, Fulano de Tal, vezino del tal parte, Casado, o Viudo, soy de tal estado, y de tantos años; tengo tantos hijos mayores de 18 años (Espinardo hablaba de más de 17), tantos de menos edad; tantas hijas, sin dezir su edad ni sus nombres, y tal Parienta: Tengo un criado para tal ministerio, y le doy tanto al año, y lo mismo si tuviere dos o más."

Basta comparar con lo dicho en el punto b) inmediatamente anterior para percatarse de a qué diferencias conducen uno y otro texto-guía. Por lo demás, es un buen modelo de la información que se pide, con la particularidad de que aparece actualizado, pues incorpora una serie de normas y órdenes posteriores a la Instrucción, como es la relativa a juros (núm. 25), a la forma de declarar quienes prestan sus servicios a comunidades eclesiásticas (núm. 29) o el distinto tratamiento que había que dar a las tierras en arrendamiento según que el arrendador fuese lego o eclesiástico (núms. 23 y 24), temas de los que precisamente nos ocuparemos en el apartado siguiente.

Estas diferencias entre lo que se pide en las distintas provincias, y aun dentro de una de ellas, constituyen uno de los ejes de este trabajo, razón por la cual se incluye seguidamente el cuadro 32, en el que se compara lo ordenado en relación a varias partidas en cuatro documentos diferentes: el bando oficial, el de Espinardo y los modelos de memoriales de Morquecho y Galicia.

**3.5.3 / La cuestión recurrente de los "uatro ayres". Desarrollo de la primitiva idea de Espinardo.** En la misma carta en que Morquecho acusa recibo de habérsele aprobado su modelo de memorial, expone el

método que según él hace innecesarios los documentos que se vio obligado a confeccionar Espinardo -como otros muchos intendentes- para el reconocimiento de los campos y casas (llamados en algunas provincias "cuadernos de cotejo" o "relaciones de reconocimiento"). Recuérdese que el intendente recopió las tierras descritas en los memoriales en nuevos papeles, que él llama relaciones, en las cuales dichas tierras aparecían agrupadas según el aire en que se hallaban, con distinción de tierras de legos y de eclesiásticos. Recuérdese también cómo fue en esas relaciones, y no en los memoriales, donde los peritos procedieron a practicar sus anotaciones y correcciones.

Pues bien, Morquecho, que ha tomado Astudillo como modelo tal como se le había ordenado, ve la necesidad de las relaciones, pero, a su vez, valora lo que ello implica en tiempo y gasto, alumbrando un sistema que reúne sus ventajas pero que las hace innecesarias. Lo expone a la Junta de esta forma: "Y porque deseo que en todo lo posible se adelante esta obra con ahorro de la Real Hacienda, paso a vuestra Señoría el adjunto pliego que creo excusa enteramente el uso de relaciones que, en pueblos de algun tamaño, se han puesto para el reconocimiento de los campos. Pues, aunque parece que servirá de molestia a los dadores de los memoriales, es tan poca que no merece consideracion, y se ganará con ella (...). Especialmente en pueblos grandes, no se consumirá ni una tercera parte de tiempo y coste del que se gasta con la formacion de relaciones."

La propuesta es muy sencilla (v. Materiales/16) y coincidente, en definitiva, con la original de Espinardo, con la sola pero sustancial diferencia de que Morquecho propone que las tierras de cada aire se den en pliegos separados, pliegos que luego se agregarían por aires y se darían de esa forma a los peritos y prácticos. Y como detalle enormemente práctico, propone que en los memoriales se dejen "cuatro dedos de margen, sin escribir a un lado y a otro", lo que indudablemente facilitaría el dibujo de la forma de cada tierra -que habían de hacer los peritos al reconocerla-, así como la clase fiscal y el valor de su producto medio. De alguna forma, Morquecho está proponiendo aquí, aunque no

## Cuadro 32

**Comparación de lo ordenado en relación a diversos ramos y partidas en cuatro documentos utilizados en diferentes provincias**

Resulta altamente instructivo comparar los textos de los bandos o los documentos dados como guía para la confección de los memoriales en las distintas provincias, pues tal ejercicio permite percibir en toda su entidad la causa primera de heterogeneidad en el catastro. Hecho, por ejemplo, con los documentos recogidos en los Materiales que figuran al final de este capítulo, no queda otra alternativa que formular la hipótesis de que los memoriales de Galicia deberían ser mucho más completos que todos los demás, y que los de Avila resultarían exageradamente escuetos, si es que la intervención posterior de los subdelegados no modificó tales expectativas a la baja o al alza.

Sin pretensión de exhaustividad, nos limitaremos a señalar algunos aspectos solicitados en Galicia y no en los otros documentos analizados:

- al pedir que se declaren las tierras de regadío, ordena que se especifique el sistema de riego y la procedencia del agua;
- dice que se indique en cada tierra si está o no cercada;
- advierte que en cada tierra es preciso explicar los aprovechamientos, rotación de cultivos, años en barbechera, puntos estos también pedidos por Morquecho;
- da la posibilidad de que la distancia de las tierras se dé respecto de la población o de las casas de campo, lo que quizás se explique por el peculiar hábitat gallego;
- al hablar de los montes, advierte que se explique la periodicidad con que se practica la corta de leñas;
- ordena que los huertos anexos a las casas se describan con ellas, y no como tierras aparte;
- en las colmenas señala que se diga la producción de miel y de cera que se obtiene al año;
- en la descripción de molinos pide que se diga de cuántas ruedas están formados y el sistema energético utilizado ("agua corriente, ô cubo, ô balsa, ô presa");
- en cuanto al ganado, es detalladísimo lo que se solicita de los declarantes;
- ordena taxativamente que se describan no sólo las tierras en propiedad sino las llevadas en foro o en renta, pertenezcan éstas a legos o a eclesiásticos;
- para calcular el útil de los artesanos y comerciantes, pide que se detalle lo que se gasta la familia en comida y vestido;
- en los eclesiásticos advierte que deben distinguirse los bienes benéficos de los patrimoniales; sin embargo, dice que no es preciso que pongan su edad;
- dedica un párrafo a la forma de declarar los juros (también lo hace Morquecho).

Y son sólo algunos ejemplos, pues está por hacer un estudio pleno.



llega a decirlo, hacer de los memoriales los documentos únicos del catastro en lo que se refiere a lo real, idea que ya fue expuesta por el intendente de Zamora y que será objeto de otras sugerencias de simplificación formuladas en los años siguientes.

Pero la Junta no se mostró ágil para ver las perspectivas de simplificación que las ideas de Espinardo y Morquecho encerraban, tanto en lo que decían como en lo que daban pie a desarrollar: imprimir una serie de formularios que sólo hubiese que haber rellenado, con apartados abiertos para todo aquello que se saliese de lo común. Pero la mente organizadora, racionalista y pragmática del intendente y de su alcalde mayor chocó con la leguleya de la Junta, que todavía en esta etapa se aferraba a la Instrucción, más a su letra que a su espíritu. Por ello, la respuesta que recibió Morquecho fue:

"Que la Junta no puede aprobar cosa que se desvie de lo literal de la Real Instrucción."

Morquecho no lo ve así, y contesta a la carta que se le dirige con fecha 28 de agosto con otra de 3 de septiembre en la que se muestra seguro de que no hay en su idea nada que contravenga lo ordenado, a la vez que dice haberlo ya experimentado, cosa de la que no había informado en su momento, convencido quizás de que actuaba conforme a lo establecido. Decía:

"Que en ningun modo se opone ni opondra en lo màs leve a la Instrucción, porque no son cuatro memoriales sino uno con la division de aires, ..., arreglado al capitulo septimo de ella, como vuestra Señoria podra verlo por el ejemplar que remiti.

"Además, los subdelegados lo conocen, y confiesan que, sin pena de los dadores, es grande la ventaja y seguridad que se tomarà en las operaciones, y ya hice experiencia en algunos pueblos que confinan con los terminos de esta ciudad."

Ante esta especie de recurso, la Junta lo pasa a dictamen de Puertoneuvo, quien lo emite en estos términos:

"Parecer. Explicandose ahora este comisionado sobre la

idea que propuso de que los dueños y vezinos dividan su relacion en los quatro ayres principales del Pueblo, embiando â este fin el formulario que lo manifiesta; no se encuentra reparo en que se practique asi, por no añadirse ni gasto, ni trabajo â los dueños y vecinos, y seguirse mayor facilidad y ahorro de tiempo y gasto, pues siempre se vendrán despues sentando en el libro las haziendas y bienes raizes, seguidos los de cada dueño, como se observa en los terminos que están divididos por pagos, que viene á ser lo mismo que por ayres; y asi parece que se le podrá aprobar â este Alcalde Mayor la idea que ha propuesto arreglada al formulario que embia con carta de 3 del corriente."

Fundándose en el parecer de Puertonuevo, la Junta le comunica, por resolución del 10 del mismo mes: "No hallando reparo en que asi se practique, ha aprobado a vuestra Merced esta idea en los términos que ha propuesto y con arreglo al expresado formulario."<sup>19</sup>

**3.5.4 / De una propuesta para actuar mediante avanzadillas a otra sobre el posible papel de las justicias.** En marzo de 1751 llega a la Junta una propuesta relativa al método, procedente esta vez del comisionado de Valladolid. También allí se ha chocado con el escollo de las deficiencias de los memoriales. Para remediarlas y, a la vez, no hacer perder el tiempo a las audiencias, considera que sería acertado que se le apruebe el método que propone, consistente en "hacer adelantar, desde el pueblo en que operan al siguiente ô siguientes en que van a operar de inmediato, â un oficial y dos ô mas escribientes, quienes procederán â recoger los memoriales, â revisarlos y a corregir o hacer corregir todos los imperfectos"<sup>20</sup>, de forma que cuando se personase la audiencia pudiese proceder sin dilación a evacuar el Interrogatorio y a verificar lo declarado.

La propuesta de Valladolid es aceptada, ordenando además por punto general que se comuniquen para su inteligencia y cumplimiento a todas las demás provincias, entre ellas, obviamente, Burgos.

Cuando Espinardo recibe tal orden (todavía se hallaba en Burgos, ya que hemos retrocedido al mes de marzo), no plenamente conforme con ella, escribe a la Junta, señalando en su carta los inconvenientes que tal

práctica acarrearía, que resume en dos, tras un preámbulo en el que insiste en el papel básico previo del bando: "Y quedando yo advertido de esta resolución para su cumplimiento, me parece correspondiente pasar a la noticia de vuestra Señoría que, queriendo ganar las horas en esta importante obra, no solo lo será comunicar el Vando a un Pueblo con la anticipación necesaria, para que la Justicia recoja los memoriales, sino a ocho, diez o mas, y aun a todo el departamento que estuviese al cargo del yntendente o subdelegado: porque la experiencia ha mostrado que, a proporcion de la inteligencia de los individuos, se dilata mas o menos esta diligencia, y se ponen bien, medianamente, o mal los memoriales; y como es imperceptible el termino que se les señale, se tocará muchas veces que piden mas, o que los han puesto mal en el señalado".

Los inconvenientes que intuye son estos: el primero, que es muy posible que la corrección de los memoriales que hubiese que hacer no afectaría a una parte de los realizados, sino en muchos casos a todos o casi todos, con la consiguiente "gran detención y coste de la Real Hacienda". Y si esto es posible que suceda a causa de la falta de inteligencia de muchas gentes, si esas mismas y también las restantes -las que pueden hacerlo bien-, confían en que van a venir funcionarios para corregirlo todo, e incluso hacerlo a quienes no supieran, resultaba que: "aguardarian a formarlos a su presencia, con el pretexto de no haber entendido el modo, y consumirían muchos días, sin vastarles la pena arbitraria y conminación que ordena la Junta".

En consecuencia, basándose en la misma idea, Espinardo propone su mejora, consistente en que:

"cada Justicia recogiese los memoriales, y trajese dos, cuatro, o mas ejemplares, para que el yntendente, o subdelegado, los reconociese y enmendase lo necesario, lo cual bastaría para que en cada Pueblo se allasen arreglados, como lo hice con la Villa de Aro, y por cuya Providencia, y la de remitir un modelo, los hallé quasi todos bien puestos, lo que no subcedio en Astudillo, donde todos estaban errados."

Confía tanto Espinardo en la eficacia de su propuesta que dice que su

cumplimiento haría innecesarios muchos de los peritos, sobre todo en los pueblos pequeños, en los que bastaría enviar a un oficial, o a "qualquiera ôtro yntelijenciado", para que "en mui buen tiempo reconociese todos los memoriales, y los recojiese", para pasar después la audiencia "â evaquer el Ynterrogatorio, reconocimiento de las Haciendas y formacion de los Libros".

Y Espinardo, que no olvida jamás al labrador castellano al que está haciendo la pesquisa, ve en este método "por avanzadilla" + "justicias" no sólo un ahorro para la Real Hacienda, sino un beneficio para los pueblos, argumentándolo así: "Porque en llegando la recolección de frutos, qualquiera dia que gasten en formar el memorial les perjudica mucho, y los arriesga parte de la cosecha." Esta consideración le lleva todavía más lejos: a proponer que los memoriales se pidan siempre en meses en que el labrador está menos ocupado, y desde luego nunca en los de recolección, que pueden ser aprovechados por las audiencias para la elaboración de libros, copias de privilegios, etc., pues, si no se hace así, se ocasionará "gran daño en las Provincias de Castilla la Vieja". Por último, adelantándose varios meses a la propuesta de su alcalde mayor, ya que Espinardo escribe a finales de marzo y Morquecho lo hará en agosto, dice:

"Convendria que se ymprimiese el modelo, para que, arreglandose â el, les fuese facil el âzierto, y diesen menos que trabajar â la ôficina."

No acabó en eso la creatividad -y osadía- del intendente en la fría primavera burgalesa, pues, inmediatamente antes de la protocolaria despedida, plantea una propuesta totalmente heterodoxa, inaceptable por cuanto iba contra algo que tanto había costado que se aprobara. Nos lo dice él mismo:

"Ademas, en los Pueblos mui pequeños no es necesario el reconocimiento de el campo, porque cada vezino save quanto contiene, de quien es, con quien confronta cada heredad, y la distancia que ây â ella desde la Poblacion, y leyendo los memoriales, â presencia de la Justicia y capitulares y de quantos quisieran asistir, se irian enmendando, si oviere lugar, los errores, sin necesidad de dar un

paso en el campo. De forma que una vez se evaquara el Ynterrogatorio, con él y la dicha revisión quedarían echas todas las diligencias necesarias para formar los Libros."

El intendente, tras la exposición que hemos extractado, manifestaba a la Junta que no había hecho todavía comunicación a sus subdelegados (en ese momento sólo los corregidores) de la propuesta del comisionado de Valladolid, aprobada por la Junta y ordenada por punto general, en espera de lo que resolviera en vista de su representación. La Junta, pasando por encima de todo lo que se le exponía, le contesta con una dureza quizás inadecuada a la magnífica disposición que venía mostrando:

"En 16 de Noviembre de 1750 se participò a vuestra Señoría una Orden circular disponiendo el modo de caminar en las operaciones, y en ella expresamente se dize que 'ayan de participar los intendentes â sus subdelegados las ordenes de la Junta', y en 27 de el mismo mès acusò vuestra Señoría el recibo de ella."

Pocos días después fue cuando se produjo la llegada de Villacampo, seguida de la "escapada" del intendente. No emitimos juicios de valor, ni trabajamos con hechos no probados. Pero dejamos apuntada la sucesión de lo acontecido, por cuanto, en su momento, en el estudio de los factores que pudieron incidir en los resultados de las averiguaciones, serán "problemas domésticos" que no se podrán pasar por alto.

**3.5.5 / Tres nuevas propuestas de simplificación: Salamanca, Zamora y Granada.** No fue Burgos la única provincia de la que surgieron propuestas referidas a la necesidad de simplificar documentos y método. Desde Salamanca, Zamora y Granada llegarían también otras, con la particularidad de ser ambas magníficamente acogidas. La salmantina venía firmada por su intendente, Joseph Joaquín Vereterra, quien sucedería precisamente a Espinardo como intendente de Burgos; la zamorana, por Pedro Rebollar de la Concha.

La propuesta de Salamanca fue formulada en fecha muy temprana: septiembre de 1750. En esencia, se basaba en lo siguiente:

1. Los bandos deberían imprimirse, enviándose por correo a los pueblos, con orden expresa a las justicias de lo que debían realizar.

2. Las justicias se responsabilizarían de que todos los vecinos redactasen sus memoriales, recogiénolos a continuación.

3. También se encargarían de responder al Interrogatorio, valiéndose del asesoramiento que considerasen oportuno o necesario.

4. Se les encomendaría asimismo que recogiesen toda la documentación precisa en relación a diezmos, propios, enajenado, fábricas y tierras.

5. Las mismas justicias procederían a verificar todas las partidas, anotando de su puño y letra al margen la palabra "reconocida".

6. Por su parte, el intendente, dado que la provincia estaba formada por 967 pueblos, "y de ellos la mitad terminos redondos despoblados"<sup>21</sup>, considera que bastaría con formar ocho equipos, constituido cada uno de ellos por un subdelegado, dos oficiales y un escribiente, que se repartirían adecuadamente las operaciones.

7. Las audiencias, una vez en el pueblo, revisarían todo, completarían lo que faltase, procediendo a una comprobación "por muestreo", y pasando a una verificación pormenorizada sólo en el caso de que hallasen indicios o pruebas de ocultación o falsedad. Seguidamente, harían los libros ordenados.

8. Completado un pueblo, enviarían todos los instrumentos a la contaduría de la capital, la cual se responsabilizaría de formar los mapas y los libros duplicados, remitiendo al pueblo la copia, momento en el cual se procedería a la lectura en paraje público ordenada en el capítulo 17 de la Instrucción. Obsérvese cómo en Salamanca aparece, incluso antes que en Burgos, la idea de implicar a las contadurías en el proceso catastral.

La propuesta de Vereterra pasa a Puertonuevo, que expresa su parecer de este modo:

"He visto con reflexion lo que el intendente de Salamanca representa a su Magestad por medio de la Real Junta (...). No puedo dejar de decir que reconozco en este nuevo metodo dos grandes utilidades, la una de abreviarse infinito la operacion de cualquier lugar, aunque sea de vasta extension, y la otra la de ahorrarse gasto."

A continuación propondrá que se pida parecer a Malespina, lo cual creemos que sucede por primera y única vez ("Pareceme que convendria mucho oir antes sobre ella al Marques de Malespina, que fue quien formo las Instrucciones"). Y como justificación de su consejo, aporta luz sobre lo sucedido en la Junta de Intendentes que estudió el proyecto, allá en septiembre de 1749, al decir: "... que yo solo aprobe con mi firma (...), expresando que las reputaba solidas y seguras pero muy prolijas, bajo cuio concepto las aprobe, discurriendo siempre que las primeras operaciones harian patente el volumen y prolijidad", con lo que, viene a decir, apoya ahora cualquier simplificación razonable, pues el volumen y prolijidad habían quedado palmariamente demostrados con lo operado hasta entonces. No obstante, a nivel de dictamen técnico, opina que no puede aprobarse lo del simple muestreo, pues deberá ser "forzosa la comprobacion", mostrándose entusiasmado con la idea de la participación de las contadurías:

"Este punto -escribe- que es el que constituye toda la facilidad, acierto y limpieza de la obra y se reconoce esencialmente preciso, y que la Junta no parece que puede dejar de apoyarle, ya sea con el motivo de pasar a las Reales Manos esta representacion, o ya formandola por si, haciendo presente a su Magestad la precision que hay de que en las cabezas de provincias se establezcan oficinas que executen lo que dice la Instruccion, pues no hay posibilidad de que se extracten las diligencias y se pongan en limpio los libros sino por oficiales que se dediquen a ello, siendo menor el gasto y mas facil la obra."

La idea -más que en las contadurías parece estar pensando en oficinas "ad hoc" y de nueva planta- no cayó en saco roto, aunque no se implementó de forma inmediata. A continuación del dictamen de Puertonuevo quedaron recogidas estas palabras:

"Que se tenga en cuenta para su tiempo y que se suspende dar respuesta sobre ello ahora."

Y aunque todo parece indicar que la idea no tiene eficacia hasta que se acuerda en Burgos en marzo del 51, también es posible que, cuando la propone Félix de Valencia en su reunión para la partición en departamentos, la Junta ya hubiera acordado ordenarla, siendo objeto de comentario entre padre e hijo. En todo caso, la implantación general de la medida se iría produciendo en los meses siguientes, especialmente desde el verano de 1751.

La propuesta de Zamora es más sencilla, pero despierta aún más entusiasmo: los únicos documentos catastrales que deberían realizarse en los pueblos serían las respuestas generales y los memoriales. Para unas y otros se harían imprimir "directorios" (que envía como muestra, y tan orientados en sus ejemplos a los garbanzos que se diría que era por entonces el cultivo dominante en aquella provincia). Todas las correcciones, anotaciones, añadidos, etc., se harían en ellos y sólo en los propios memoriales, que incluso servirían para la lectura pública. Y con ello acabaría el trabajo de la audiencia en el pueblo, remitiendo toda la documentación a una oficina en la capital -instalada específicamente para la Unica-, donde una sola persona lo revisaría todo, única forma de que todo se sujetase finalmente al mismo método. Con su visado, los papeles se pasarían a los "copiantes", que realizarían tanto los libros originales que quedarían en poder de la Hacienda como las copias que debían tener los pueblos.

Puertonuevo recomienda a la Junta que "se represente a su Magestad" la propuesta de Rebollar es recibida con entusiasmo por lo que no consta que se hiciera, a pesar de que poco después llegó otra propuesta en el mismo sentido, esta vez procedente de Segovia, cuyo intendente proponía que fuesen los propios memoriales, una vez reconocidos y corregidos, los que sirviesen para la lectura en paraje público, aunque su propuesta sólo iba encaminada a que se pudiesen hacer más adelante los libros con mayor acomodo, tranquilidad y uniformidad en las capitales de provincias.



Mucho más radical fue la propuesta del intendente de Granada, que propuso nada menos que la supresión de los memoriales, alegando que por "ygnoranzia, ôcultazion o por hallarse las herencias sin repartir", era muy difícil que tales documentos fuesen perfectos, obligando a un trabajo ímprobo por parte de las audiencias. Por ello, recomienda que las relaciones dadas por los declarantes "contengan solo los particulares no sugetos a reconocimiento, como ganado, censos y demàs cosas que redituaren ynterès o gananzia al Vasallo".

Como resumen de las propuestas, señalaremos una vez más cómo se aprecia un profundo interés en varios intendentes por mejorar el método, pero cómo la Junta parece hallarse presa por la Instrucción, desaprovechando las muchas oportunidades que se le dieron para haber reconducido las averiguaciones hacia un modelo más simplificado y homogéneo, y no por ello menos informativo y riguroso. Con esto, cerramos el apartado de las propuestas de simplificación y racionalización, de las que nos volveremos a ocupar en los capítulos siguientes, pasando ahora a analizar las novedades normativas.

### **3.6 / La segunda etapa en el desarrollo normativo**

A pesar de que el periodo hasta ahora estudiado parece más rico en sucesos e incidentes que en averiguaciones, el hecho es que el desarrollo normativo experimenta en él una intensa concreción, aunque todavía se producen algunas vacilaciones y más de un malentendido. Tal desarrollo afecta, por otra parte, a muy diversos aspectos, desde los claramente formales a otros relativos a situaciones no previstas, que obligan en muchos casos a dictar normas "segun la mente de la Real Instruccion", es decir, aplicando lo regulado en casos similares, no siempre equiparables y menos aún idénticos. En todo caso, justificadas o no, acertadas o desacertadas, fueron las normas que rigieron las averiguaciones realizadas en esta fase y en las siguientes, salvo en los casos en los que fueron modificadas, lo que se estudiará a su tiempo.

Por seguir cierto orden temático, no exactamente cronológico, se

abordarán en primer lugar las normas de tipo formal, siguiendo después con las de carácter operativo; en tercer lugar, las relacionadas con los aspectos jurisdiccionales de división o fusión de términos, a las que seguirán las referidas a la explotación agraria, entendida en su sentido más amplio, hasta entrar en las normas sobre las rentas por razón de oficio y beneficio, finalizando con la normativa dictada específicamente para las personas y bienes eclesiásticos. En la parte final de este capítulo se analizará la primera entrada sustantiva de la contaduría en el proceso catastral, lo que en Burgos sucedió a la altura de diciembre del año 1751.

**3.6.1 / Nuevas especificaciones formales y operativas en relación a las averiguaciones.** Aunque no en demasiado número, durante el periodo aquí estudiado la Junta dicta una serie de normas, con valor de orden, relativas tanto a aspectos formales de las averiguaciones como a otros que podrían calificarse de operativos. Entre los formales destacan los relativos a la rúbrica de los pliegos de papel blanco en que debían hacerse las copias, a la copia de privilegios y al modo de dar fe y justificación de lo gastado en cada una de las operaciones. Y entre los operativos, la decisión sobre dónde y cómo realizar la copia de los libros, varias instrucciones acerca de la forma de hacer efectivos los libramientos y de repercutir en los subdelegados los costos de la reparación de los errores que se cometieran en sus diligencias. También forman parte de este grupo otras normas, como una sobre el calendario y horario de trabajo, otra dictada a propósito de cómo proceder para que no resultaran gravosos los memoriales a los analfabetos pobres y algunas más que se irán recogiendo y analizando, considerando sobre todo su incidencia en los resultados de las averiguaciones. Y otra fundamental: la prohibición de que subdelegados y escribanos operen en los lugares de su vecindad o residencia, o allí donde poseen bienes, cuestión en la que la Junta rectifica su primera posición, pues ya se vio lo que dijo a Espinardo.

a) Idoneidad de los subdelegados. En fecha temprana, julio de 1751, se dan los primeros casos que llevan a la Junta a rectificar su posición. El primero se dio en Palencia, concretamente en Cervera de Río Pi-

suerga. La propia villa, señorío del conde homónimo, en escrito de julio de 1751, manifiesta que ha llegado a su conocimiento que va a ser averiguada por Gaspar de Melgar Jill, y que como escribano actuará Bartolomé González de Velasco, resultando que, el que se disponía a actuar como juez-subdelegado, "ha sido hechura del Conde, habiendo residido lo más de su vida en Zerbera, así de amanuense de Juan Jill, su abuelo, administrador de rentas que fue de la Casa de dicho Conde, por lo que obtuvo algunos años la vara de Alguacil maior, y dadole la residencia de la referida Villa y y 38 lugares de su jurisdicción, que ha tomado". Además, era primo hermano de Juan de Fabalis, "actual Maior domo (sic) y Administrador de las rentas del Conde, de Zervera y sus 38 lugares, que son crecidas, y de todas especies; y las alcavalas de cinco ferias, que se hacen en cada un año en Zerbera; y un mercado en cada semana". Y en cuanto al segundo se refiere, era a su vez el escribano de rentas de dicho conde.

Por tales circunstancias, la villa dice en su representación que considere la Junta

"lo diminutas que se podrán poner las haciendas, foros y rentas del Conde, siendo todos los manipulantes sus dependientes y criados".

Solicita, en consecuencia, que, averiguación de tanta importancia, "se practique por personas desapasionadas".

La Junta, en respuesta a tal escrito, advierte al marqués de Peñacerrada "haga separar" a uno y otro "de la operacion en Zervera de Rio Pisuerga, y 38 lugares de su jurisdicción", pero todavía no eleva la prohibición a norma general de cumplimiento obligado.

Por las mismas fechas, se da otro caso en Burgos, esta vez menos flagrante. Surgió a raíz de que el corregidor de Villarcayo, tras iniciar su averiguación, tuviera que ausentarse, sustituyéndole su teniente, Joseph Cotorro. Pero la villa lo denuncia por ser natural y vecino de la misma, lo que hace que la Junta ordene su separación. Pero Morquecho, al recibir la orden, no acaba de ver las razones, por lo que replica: "No

puedo excusar hazer presente que el referido Theniente hizo las averiguaciones correspondientes à los Lugares de Visjuezes, Enzinillas, Remolims y Ozina", añadiendo que no tenía "motivo para dudar de las circunstancias" de dicho subdelegado. La Junta mantiene su primera resolución, contestando que "aunque no se duda de la confianza del expresado Theniente de Corregidor, se ofrezce el reparo de ser natural de la misma".

El paso siguiente fue la comunicación de una orden general en ese sentido, sobre la que abrigamos la sospecha de que no llegó a todas las provincias, pues con posterioridad a ella se volverían a plantear conflictos por ello, especialmente en Extremadura.

b) Control del gasto. La Junta, a la vez que se dirige a intendentes y comisionados encareciéndoles ejerzan la mayor vigilancia posible en favor de la moderación del gasto, adopta también una serie de medidas para que tal control sea efectivo, de forma que quede constancia, operación a operación y persona a persona, de todo lo que se gasta y de cuanto se devenga. En una primera fase, todavía en 1750, cuando aún no se habían regulado los sueldos de las distintas categorías de empleados en las averiguaciones, lo establecido fue que:

"En las diligencias de averiguacion de cada pueblo se ponga una nota (certificada de el escribano) de lo librado y pagado de buena quenta por los salarios y jornales deven-gados",

ordenando, además, que los recibos originales de lo pagado se remitiesen a la Junta, lo que hizo que el intendente manifestara la extrañeza que tal orden le causaba: "Confieso a vuestra Señoría que me hace fuerza que el Intendente deba remitir los recibos originales de lo pagado, porque por ellos y los libramientos entregan los Administradores generales lo que se libra sobre ellos", lo que bastó para que se rectificase lo ordenado de forma inmediata, pues no en vano casi todos los miembros de la Junta eran "hombres de Hacienda de toda la vida". Más tarde, cuando se regulen los sueldos y los pagos no sean a buena cuenta sino "en sólido", se seguirá exigiendo la inclusión del certificado entre las di-

ligencias de cada pueblo, pero entonces con la firma del subdelegado, que era quien recibía y despachaba los libramientos, y a quien se hará responsable directo de la correcta administración. Además, por orden de 23 de julio de 1751, se determina que se añadan copias de los "recados de justificación" y se recuerda que las certificaciones debían ser "al menor", dejando constancia de los días realmente trabajados por cada uno y de sus respectivos jornales o sueldos diarios, pues en la Unica se pagará siempre "por día trabajado", y no por cómputos de tiempo fijos, semana, mes o año (v. como ejemplo el cuadro 33, con la liquidación presentada por un subdelegado de los gastos de una operación).

Los subdelegados, una vez finalizada cada operación, debían remitir a su intendente o comisionado una copia del certificado, con señalamiento de fechas y con todo el por menor, para que éstos, a su vez, "lleben la quenta de todo", advirtiéndolo "a los que se exzedieren, ô no trataren como deben la confianza que han merezido". Y de la misma forma, una liquidación final al terminar todos sus encargos (v. como ejemplo el cuadro 34).

Conviene señalar que el cobro efectivo por parte de los empleados era siempre "por trabajo realizado" y "previo recibo", lo que exigía un complicado recorrido que consistía en lo siguiente: a) el subdelegado elaboraba el certificado correspondiente con los sueldos devengados por cada uno, y por él mismo; b) extendía los oportunos recibos, que debían ser firmados; c) todo ello se enviaba al intendente, y en su caso al comisionado, quienes los visaban; d) con dicho visado, los papeles pasaban al contador, quien extendía orden de pago al tesorero de la superintendencia de Hacienda, el cual enviaba los fondos a las personas y lugares correspondientes, bien a través de los correos, bien a través de los arrieros ordinarios, quienes hacían firmar "recados de recibí" a los beneficiarios (v. en Materiales/17 el texto completo de la primera circular -de 23 de julio- relativa a la forma de justificar los pagos y hacer los libramientos). Pocos días más tarde se simplificó el método, como se deduce de este acuse de recibo de Villacampo:

"Con fecha de 14 del corriente recivo la de vuestra Se-

## Cuadro 34

**Gastos de una operacion: Tolbaños de Arriba**

"Relazion del coste y gastos causados en esta operazion de el Lugar de Tolbaños de Arriba para la averguazion de efectos sobre que ha de fundarse la unica contribuzion que yo, Don Melchor Saenz de Texada, Juez Subdelegado doy en conformidad de las reales ordenes ultimamente expedidas y es en la manera siguiente:

"Por mis sueldos devengados en veinte y ocho dias que duro esta operazion haviendose dado principio de ella en el dia catorze de septiembre y finalizandose en onze de octubre de este año que a razon de 30 rv por dia importa	840
Por los de D. Frco. Javier Saenz escribano de la comision en los propios dia y 22 rv en cada uno, por no ser del pueblo	616
Por lo de D. Manuel Luis Fernandez, ofizial, con otros tantos dias y a doze reales en cada uno	336
Por los de D. Manuel de la Oca, amanuense en los mismos dias y a razon de nueve reales cada uno	224
Por los de D. Manuel Diaz, tambien amanuense, en los propios dias y al mismo respecto de doze reales	224
Por los sueldos y salarios de ocho peritos practicos que se ocuparon cinco dias en el reconozimiento del termino y edifizios a razon de 3 rv por dia para cada uno	120
Quatro reales pagados al Ministro que se ocupo en varias diligenzias conzernientes a las operaciones por su trabajo	4
Dos reales pagados al propio que llevo las ordenes	2
<b>Total</b>	<b>2.366</b>

Nota

Respecto a ser impracticable dividir en la operazion el importe de lo distribuido por razon de gastos de escriptorio, no obstante llevar cuenta formal y razon de los causados, se suspende su formazion hasta la prinzipal que dara, siempre y quando se me pida por el señor Don Juan Antonio del Rio para el conozimiento de lo que importa lo rezivido y su distribuzion en lo preziso.

Ymporta el todo de esta cuenta por gastos del expresado lugar de Tolbaños de Arriba en sueldos de Audienzia, peritos, ministro y propio dos mill tresientos sesenta y seis reales, como pareze de sus partidas y por cierta y verdadera la firmo en el Lugar de Vezares à diez de Octubre, año de mill setezientos cinquenta y tres.

Melchor Saenz de Texada

Cuadro 35

**"Razon individual de las operaciones practicadas por el Juez Subdelegado D. Lorenzo Antonio de Zubillaga,**

"desde diez y ocho de Maio de mil setecientos y cinquenta y uno que salio de la ciudad de Burgos, con un escribano, un ofizial y dos amanuenses, a poner en execucion su comision de unica contribucion, hasta el dia doze de septiembre de mil setecientos cinquenta y tres, con distincion de pueblos, vezinos de cada uno, dias de ocupazion, pliegos escritos en limpio, relaciones entregadas por las Justicias, salarios de la ofizina, sueldos de peritos y gastos de escritorio causados en el referido tiempo, sin que en todo el se huviere marchado a la Capital, ni ninguno de su ofizina."

Claves de cabecera: 1. Vecinos; 2. Días empleados; 3. Pliegos escritos; 4. Número de memoriales; 5. Salarios audiencia; 6. Jornales de peritos.

	1	2	3	4	5	6
Boada de Roa	73,0	68	439,5	164	5.204	408
Villaescusa	49,0	36	326,0	157	2.800	360
Guzman	89,0	37	284,0	174	2.880	440
Valcavado	17,5	20	129,5	198	1.600	280
Pedrosa de Duero	134,0	36	386,5	295	3.140	460
Qintana Mambirgo	86,5	28	306,0	235	2.240	480
Mambrilla Castrejon	113,5	32	336,0	277	2.560	480
S.Martin de Rubiales	176,5	31	527,0	296	2.576	560
Berlanga de Roa	36,0	20	203,0	127	1.600	192
La Cueva de Roa	23,0	16	141,5	188	1.280	240
Mana de Roa	246,0	50	727,5	449	4.000	720
Olmedillo	149,0	38	595,0	432	3.040	560
Pinillos de Esgueva	36,5	18	192,0	111	1.440	216
Terradillos Esgueva	28,0	18	221,0	133	1.440	216
Villanueva de Esgueva	45,0	20	258,5	152	1.600	216
Cañanar de Esgueva	25,0	18	203,5	146	1.440	192
Santibañez de Esgueva	39,0	20	277,0	84	1.600	216
Anguix	111,0	28	429,0	246	2.240	480
La Orra	165,5	28	353,5	253	2.240	480
Sotillo	299,0	60	833,0	434	4.800	720
Villouela de Esgueva	77,5	28	459,0	134	2.512	264
Villafruela	92,5	26	421,0	158	2.160	288
La Villa de Roa	415,0	75	1.087,0	619	6.740	1.344

sigue

	1	2	3	4	5	6
Desp. de Portillejo	--	4	47,0	61	268	180
El Escolano	--	4	87,5	107	308	160
Bosque de Villalobon	--	2	13,5	1	116	80
Ventilla Vallegera	100,5	45	502,5	274	4.076	240
Balbuena de Pisuerga	30,0	20	158,0	80	1.680	150
Briongos	36,5	9	22,5	70	624	136
Tortoles	172,0	6	25,0	--	396	640
Torresandino	140,5	5	25,0	--	336	540
Desp. de Aldeguela	--	1	8,0	--	64	160
Desp. de Duron	--	1	9,0	--	64	200
Desp. de Balera	--	1	10,0	--	64	140
<b>Total</b>	<b>3.007,0</b>	<b>849</b>	<b>10.044</b>	<b>6.055</b>	<b>69.128</b>	<b>12.438</b>

Total audiencia

Total peritos

Gastos de escritura 2.797-21

**Total gastos 84.363-21**

Nota: "Previenese que la operazion de Briongos à excepcion de los Libros se evacuo por el referido subdelegado, en virtud de orden de la Real Junta de 14 de Henero de 1753: en que se mandava que por bia de Probidenzia y para tomar practico conocimiento de los medios propuestos por el contador y acompañado de la Provinzia de Toro, se hiciese la experiencia en quatro Pueblos de reduzido vezindario, por si hera combeniente formar los Libros en las Contadurias para el exito mas prompto y menos costoso a la Real Hazienda; y con efecto por entonces se formaron en la de Burgos en vista de la expresada operazion.

Ygualmente se le dio orden por la Intendencia de Burgos para que entregase en el estado en que estubiesen las diligencias de Tortoles, Torresandino, Despoblado de la Aldeguela, Balera y Duron a Don Fausto Zaldivar a fin de la vriedad de la obra; y sin embargo de tener como tenia evaquadas las operaciones y recogidas las relaciones para formar los libros a su tiempo, hizo entrega de todo al citado Don Fausto."

Fuente: Este documento figura como anexo a la carta que envia Zubillaga a la Junta el 14 de septiembre de 1753



ñoria previniendome del acuerdo de la Real Junta sobre la suspension que debe observarse de la orden de 23 de Jullio, que trata del modo de llebar la quenta y razon de los gastos que se causan en las dilijenias, y que solo se reduzca a que los subdelegados acompañen a continuacion de los autos de la operazion de cada Pueblo la quenta por menor de los gastos y salarios que se han motibado, en cuia resoluzion quedo yntelijenziado para su obserbanzia."

En secretaría se toma nota del acuse de recibo con estas palabras: "El marques de Villacampo suspenderà la orden de 23 de Jullio, sobre la quenta y razon de gastos, y se arreglarà à la de 14 de Agosto".

Pero la simplificación no solucionaba todos los problemas. Con el intendente y el comisionado lejos de la capital, y con los subdelegados perdidos por pueblos a veces recónditos y siempre mal comunicados, el sistema debía producir importantes demoras, lo que motivó varios escritos para que la Junta arbitrara un sistema más ágil. Uno de ellos lo expidió Morquecho que, además de exponer lo aquí descrito, aludía a la conveniencia de librar cierto volumen de fondos a los subdelegados para que éstos los fuesen administrando, pues, habiéndoles conferido "la facultad de elegir ofiziales y escrivientes, pudiendo cada dia âumentarlos, mudarlos o despedirse dellos", no era raro el caso de que, cuando llegaba el dinero, "los sugetos para quienes yo libraba se hallaban mudados o despedidos, con graves inconvenientes". Pero la Junta no accede a mudar el sistema en ese punto, y se reafirma "en haver de ser solo los intendentes y comisionados quienes libren los caudales", señalando seguidamente haber dado orden al administrador de rentas provinciales para que "el socorro a los empleados de las diligencias de Unica Contribucion sea puntual".

Dentro de una política de máxima economía, no se acaban de ver las razones para que la Junta denegara la petición, también procedente de Burgos, para que los papeles de la Unica gozaran de franquicia de correos. La idea partió de Morquecho en julio del 51, con ocasión de un envío del corregidor de Logroño mediante un arriero y a portes debidos, importando 169 reales. Considerando que no debía pagarlos, lo expuso a

la Junta, la cual le autorizó por esa vez a abonar cantidad tan elevada, ordenándole que, "en adelante, se use de otro medio tambien seguro y menos costoso". Esto lleva a exponer a Morquecho lo de la franquicia, alegando que en la Ordenanza de Correos "se prevenia que los Yntendentes fuesen libres de portes, no solo de las cartas de las Ofizinas reales, sino de las correspondientes â la Provincia, por considerarlas de ofizio", por lo cual, entendía que había que aprovecharse de tal conce-sión, aunque ahora "se les diese â los Correos algo por la molestia de conduzir paquetes tan grandes". Pero la Junta no accede, quizás por querer disponer de información completa sobre lo que importarían las averiguaciones.

c) Sanciones pecuniarias a los subdelegados. Ya a finales de 1751, cuando empezaron a llegar noticias a la Junta, procedentes de las con-tadurías, advirtiéndolo los numerosos errores que se estaban encontrando en muchas operaciones por una incorrecta aplicación de la normativa, se optó por una decisión general de tipo disciplinario, consistente en "que se bajen los salarios que no sean legitimamente ganados, como son todos los que se motiven en corregir las diligencias que se hallen defec-tuosas". La decisión al respecto correspondería al intendente o comi-sionado, a quienes el contador pasaría el oportuno informe, procediendo entonces, antes de tomar determinación alguna, a "reconocer las ope-raciones", girando a continuación visita al subdelegado para oírle.

Las noticias que se conservan acerca de sanciones pecuniarias a los subdelegados son escasas, pues sólo tenemos conocimiento de las que, tras ser impuestas, fueron recurridas a la Junta<sup>22</sup>, en cuyo caso la do-cumentación suele ser abundante, pues se recababan diversos informes antes de adoptar la resolución. En cualquier caso, aun siendo infre-cuentes, demuestran que se pusieron en práctica cuando se dio lugar a ello. Uno de los casos más extremos se dio en Jaén, donde el intendente mandó repetir casi íntegra la operación de Porcuna, pueblo entonces con 310 vecinos y con un término que contenía 11.749 fanegas de tierras cultivadas; la razón fue los numerosos defectos hallados, que achacó a deficiencias de la audiencia, a la cual sancionó haciéndolo que corrieran por su cuenta toos los gastos derivados de la repetición.

d) El pago a los peritos y prácticos locales. Cuando en el capítulo anterior se hizo el estudio de Astudillo, se vio cómo Espinardo expuso a la Junta la necesidad de compensar de algún modo a los peritos y prácticos locales que se designaron por el concejo para reconocer los campos y casas junto con los peritos oficiales de la Unica, prácticamente inexistentes después en la mayoría de las audiencias, pagándoles finalmente "à estilo del pays". Pero, una vez que se iba a entrar de lleno en las averiguaciones, se hizo preciso regular dichas retribuciones, adoptando en esto la Junta una decisión que no fue bien aceptada. Uno de los que manifiestan su discrepancia es precisamente el intendente, quien, en carta de 11 de diciembre de 1750, a la vez que comunica el aplazamiento de la operación de Haro por causa del mal tiempo, acusa recibo a la orden vista anteriormente sobre que no debía pagarse a los capitulares, justicias y peritos designados para el Interrogatorio, y sí únicamente a los "practhicos" que se trajesen de fuera.

En vista de tal orden, Espinardo expone las razones que a su juicio la hacen no equitativa:

"Los Peritos han de hacer un trabajo de vastantes dias en el reconocimiento del dilatado termino de la Villa de Aro, sufriendo las penurias del Ymbierno, y que, si no se les da âlgun premio, ô pueden faltar â la fidelidad ô hacerlo con tal lentitud que se dilate la ôperacion con perjuicio de la Real Hacienda",

de forma que, si no se les compensa, "quedan gravados en el trabajo que no hacen los demás vezinos, llevando la pena por ser utiles". Además, presupone que la falta de gratificación puede acarrear que "se haga resistencia por la Justicia ô su Ayuntamiento". Y como sabe que la Junta tiene entre sus objetivos el que las averiguaciones no resulten demasiado costosas (v. de nuevo Materiales/17), propone como solución ordenar que a los peritos y prácticos se les entregue "âlguna âyuda de costa de los comunes de âquel Pueblo".

Los argumentos de Espinardo no llevaron a la Junta (sesión de 20 de diciembre) a modificar su resolución, por lo que se le comunicó "que de-

ben estos sugetos hazerlas de oficio". No obstante, la disparidad de criterios aplicados fue la tónica, abundando las reclamaciones. Véase una como ejemplo: en el mes de enero siguiente, los peritos que actuaron en Santelizes se dirigen a la Junta en estos términos:

"Habiendo practicado en dicha villa D. Alonso de Zamora Aguilar como Juez Subdelegado (...), y en virtud de sus mandatos, se nos nombrô por Aspertos (sic) de las tasaciones que como labradores correspondían hazerse (...), y despues de concluydas todas las diligenzias le pedimos el pagamento de los asignados derechos de quarenta dias que se nos abia ocupado en dicho trabajo, y en atenzion de necesitarlos para la manutencion de nuestras personas y familia y aber tenido que pagar de nuestras bolsas a las personas que ycieron nuestra azienda",

a lo cual, dicen, les respondió el subdelegado que "los señores Alcaldes hera quien les abían de dar satisfacción de su trabajo". Ante la negativa de éstos, los peritos solicitan a la Junta que "mande a dichos señores Alcaldes se nos pague", dando como última razón la misma que en su día aportase Espinardo: "Por que no ai razon de que entre los quatro yndividuos llevemos toda la carga y pensión de una villa". La Junta, en este como en otros casos, resolvió que no era incumbencia suya, pues su nombramiento fue "de oficio", dejando de esta forma una vía abierta al descontento.

e) Escritura de memoriales por cuenta de la Real Hacienda. En contraste con la anterior resolución, la Junta, consecuente con el mandato recogido en el real decreto de que las averiguaciones no resultasen gravosas ni a los pueblos ni a sus vecinos, adopta la decisión de que los memoriales de los analfabetos (o ágrafos) pobres fuesen realizados por empleados y por cuenta de la Unica. La medida, adoptada en agosto del 51 a sugerencia del intendente de León, tenía más una finalidad de ahorro de tiempo y coste que de alivio de los vasallos, pues hubo subdelegados que hallaron resistencia en algunos vecinos por no poder pagar los gastos de amanuense, y esto, por tener que recurrir al consecuente proceso conminatorio mediante las justicias, daba lugar a retrasos, pues las audiencias se veían obligadas a suspender las diligencias hasta recibir los memoriales de todos los vecinos.

Ante tales resistencias, y a la vista de la realidad insoslayable de un campesinado en el que los alfabetos no debían rebasar el veinte por ciento<sup>23</sup>, se decide que, antes de publicar el bando, se recabe información de las justicias acerca de cuántos en el pueblo no podrían cumplir por sí mismos los memoriales ni disponían de medios para encomendárselo a terceros: escribanos, "fieles de fechos", amanuenses o simples vecinos. Si el número de los que se hallaban en tal situación lo justificaba, el subdelegado, una vez publicado el bando, debía enviar uno o más empleados de su audiencia para realizar los memoriales, sin que por ello pudiesen recibir ningún estipendio, regalo o gratificación.

La Junta, al comunicar dicha resolución, encomienda a los intendentes y comisionados que se ponga "el màximo de cuidado" en que sólo se haga con los pobres, para que a éstos no les suponga el mínimo gasto. Morquecho, al acusar recibo, se hace eco de las instrucciones de la Junta, a la que asegura que no dejará de vigilar para que no se hagan más que a quienes por verdadera necesidad "sea preziso extenderlos", señalando que en la ciudad de Burgos no ha necesitado hacérselos a nadie, pero que teme que, "en la parte de Sierra que provee de leña y carbon a esta ciudad, la cual gobierna sus repartimientos por palos, que llaman tarjas, no será excusable esta providencia", refiriéndose con ello a su atraso y rusticidad, pues el término tarja, en este caso, parece aludir a un sistema antiguo de control de compras a fiado, consistente en un palo, partido longitudinalmente, en el que cada compra se reflejaba mediante muescas, conservando comprador y vendedor sendas mitades de la tarja, que confrontaban a la hora de la liquidación.

Como no hemos hallado cuenta alguna en la que se especifique lo que la escritura de memoriales de pobres pudo suponer (probablemente por haberse englobado entre los salarios pagados a los miembros de las audiencias), como mera comprobación de si ello llegó a realizarse así, hemos examinado los memoriales de los declarados "pobres de solemnidad" en tres pueblos de la zona estudiada, constatando que, en efecto, la mayor parte de ellos aparece con uno o a lo sumo dos tipos de letra, coincidentes con la de los amanuenses que participan en dichas opera-

ciones. Por tanto, parece que tal medida de la Junta se llevó a cabo, aunque no podemos afirmar que lo fuese de forma generalizada.

Fuese quien fuese el que escribiera el memorial, el titular al que se refiere la declaración debía estampar su firma, sustituida en los casos de analfabetismo total -pues hay firmas que delatan el llamado analfabetismo funcional- por el trazo de una cruz y la firma de un testigo, utilizándose en la zona estudiada dos o tres fórmulas, que se repiten con ligeras variaciones, para dejar constancia de que lo declarado era la verdad y toda la verdad. No faltan casos en que determinados vecinos analfabetos se ven obligados a que se deje constancia de que ni lo firman ellos, "por no saber", ni tampoco el testigo, "porque no se ha hallado", prueba quizás de la más absoluta indigencia o del rechazo en bloque de sus convecinos.

f) Copia de libros y rúbrica del papel blanco. Estaba determinado, y tanto la Nova como la Novísima Recopilación<sup>24</sup> así lo recogen, que todo documento oficial o público debía ser extendido en el llamado "papel sellado", del cual existían diversas clases, cada una con timbre específico por pliego de cuatro hojas, papel que llevaba el sello en seco del monarca reinante, de ahí su denominación. Como es evidente, el uso obligado de este papel era una forma más de exacción, que tenía administración independiente y contaba con una red de expendedores autorizados en cada lugar, constituyendo una especie de renta estancada. En coherencia con lo anterior, puesto que todos los documentos que se generasen en las averiguaciones tendrían el carácter de oficiales o de públicos, debían extenderse en papel sellado.

Y, aunque no es probable que los promotores del catastro llegaran a evaluar, ni siquiera de forma aproximada, la "papelería" a que daría lugar, sí que debían ser conscientes de que su volumen iba a ser verdaderamente importante; además, iba a precisarse de forma inmediata y su consumo se iba a dar muy concentrado en el tiempo. Por ello, difícilmente la imprenta real iba a poder satisfacer la demanda. Por otra parte, el papel sellado tenía un coste por encima del valor como papel, el

de su timbre, lo que motivaría un gasto muy considerable para la Real Hacienda -que no lo recuperaría en su integridad por la cantidad de comisos que percibían los intermediarios y expendedores-; tampoco cabía repercutirlo a los declarantes o a los concejos, por prohibirlo el real decreto. Sólo cabía, pues, autorizar, como excepción, el uso del llamado "papel blanco", equivalente aquí al no sellado, papel que se decide fuera "autorizado", mediante su rúbrica por los intendentes y comisionados, decisión que se adopta ya en 1750, y que se amplía en noviembre del 51 al papel que las contadurías deben utilizar para las copias.

En un primer momento, los intendentes rubrican todos los pliegos, lo que motiva el que Morquecho, desbordado por la acumulación de cargos y encargos, solicite de la Junta la autorización para servirse de estampilla<sup>25</sup>, a lo que se le responde que lo solicite donde procede, en el Registro de Cámara. Pero, con independencia de tal solución, las quejas fueron unánimes, llegando a advertir un intendente que no tenía tiempo para otra cosa que para rubricar papel. Ello conduce a que, poco después, se establezca que sólo se rubriquen los pliegos primero y último de las copias de los libros, lo que no se hizo extensivo para los libros originales, para los que subsistió la orden de que fuesen rubricados todos sus pliegos.

Eso, unido al hecho de que en muchos casos los intendentes no consiguieron el papel necesario<sup>26</sup>, hizo que los propios subdelegados tuviesen que procurárselo, siendo el paso siguiente que sus escribanos empezaron a rubricarlo, evitando así el trasiego de papel hacia la residencia del intendente y a la inversa. Pero cuando esto llega a conocimiento de la Junta, se muestra intransigente, por considerar que si no se cumplían fielmente esas formalidades, los papeles perdían su fuerza de documento público. La consiguiente carta-orden fue, en consecuencia, contundente:

"Por ninguno de los intendentes o comisionados se permita que los escribanos empleados actúen en papel blanco común que no sea rubricado por ellos, como esta mandado, y que para su más puntual cumplimiento se haga saber à los mismos escribanos y subdelegados."

Y así debió hacerse desde entonces, agosto de 1751, por lo que hemos podido ver en la documentación vaciada.

g) Reafirmación en el requisito de la lectura en paraje público. Como ya se ha visto, la lectura en voz alta y en paraje público de todas las partidas de los libros de lo real de legos, establecida en la propia Instrucción, fue exigida rigurosamente por la Junta, por entender que se trataba de un requisito formal esencial, que constituía la fe para el rey y para el pueblo, como ya se vio al estudiar los reparos formulados a las operaciones-piloto. Como variante respecto a lo literal de lo mandado, cabe señalar la autorización que se dio, tras dictamen de Puertonuevo, para que el "paraje donde pudiesen concurrir todos los vecinos" pudiera ser la casa del concejo o el lugar habitual "de ayuntamiento". Y aunque no consta que esto fuese incumplido, se trae a colación el intento de Morquecho de que se dispensase para la ciudad de Burgos, petición que fundamenta en la inaplicabilidad de tal norma en una ciudad populosa, aunque en decadencia, como era el Burgos de entonces, con más de dos mil vecinos, explicando además cómo estaba organizada, cómo se realizó el reconocimiento en ella y cómo, a falta de datos definitivos, resultaba que la llamada "cabeza de Castilla" era prácticamente propiedad de la Iglesia. Véase lo que escribió en carta de 20 de octubre de 1751:

"Esta Ciudad se gobierna por su Ayuntamiento, sin que aya memoria contraria; y para hacer la operacion en ella, nombrò tres Cavalleros Regidores, que asistieron con su Escrivano a las respuestas al Ynterrogatorio. Y teniendo presente que, repartida esta Ciudad en nueve collaciones, con dos Procuradores en cada una, serian estos los de mayor y unica intelixencia para conocer los havitadores, sus oficios, intereses y comercios, y los edificios de que se compone cada collacion: tubieron por combeniente que fuesen estos los peritos, y que se entregase relacion de las personas, familias, tratos, comercios y edificios de lo respectibo â cada collacion, para que los dos Procuradores de ella hiciesen el ecsamen, reconocimiento, y declaracion de quanto havia en la de su cargo. Y echo, se junta-sen todos, y se ecsaminase a su presencia, y de los Comi-sarios, quanto habian reconocido y anotado."

Sigue Morquecho: "Formaronse las nueve Relaciones y, reconocidas como estaba acordado, bolbieron con ellas, y se hizo la Junta de ellos y de



los Comisarios y, habiendose leído quanto habían puesto y declarado, quedò aprobado por todos." Añadiendo: "Como en lo que toca a los campos no hera posible que tubiesen inteligencia los Procuradores de Collaciones, por no ser Labradores mas que alguno de ellos, y en ningun modo practicos para agrimensores: se resolbiò elegir labradores inteligentes, y que se les diesen las Relaciones necesarias; porque en una ciudad que comprehende tan largos terminos les seria imposible reconocerla con perfeccion en otro methodo. Se executò asi, y echo, llega el caso de hirse formando los Libros ...". Y es ahora cuando el alcalde mayor pasa a dar las razones en que apoya su petición, no explícita, sobre dispensa de lectura pública:

Primera: "Que en este Pueblo no ay Concejo a quien hacerlo savèr.

Segunda: "De Seglares es poquisimo lo que contienen los memoriales, pues no llegará à una decima parte."

(Con esto aludía a que estaba ordenado que se diese lectura sólo a lo de legos, por lo que en Burgos casi no tenía sentido hacerlo, ya que nueve de cada diez bienes eran de eclesiásticos).

Tercera: "Lo que toca al Pueblo (a su caserio y gentes), yà està savido y aprobado por los Comisarios y Procuradores de Collaciones, que sòn los que componen la que llaman Republica." (Los cuales se presumen imparciales, ya que) "no fueron elegidos Peritos para el reconocimiento del campo, por faltarles la inteligencia de èl.

Cuarta: "Los eclesiasticos seculares y regulares son los más interesados" (y entre líneas: 'y a ellos precisamente no les afecta la lectura').

Quinta: "Y querèr formàr un Concejo de un Pueblo que excede de dos mil vezinos para inteligenciarle de lo operado, sería una monstruosidad enteramente inutil."

Concluía con el ruego de que "se sirba decirme el medio de que debo usar para cumplir con la Real Ynstruccion".

Vistos los antecedentes de cómo ha venido actuando la Junta en casos similares, podría excusarse recoger la resolución adoptada en la se-

sión del día 29, si no fuera por la información adicional que aporta. La transcribimos: "Enterada la Real Junta, por lo que vuestra Merced la expone con fecha de 20 de el corriente, de la dificultad que ocurre en el modo de publicar los Libros de la operazion de esa Ciudad, por no aver en ella Conzejo en que executarlo; hà resuelto que se publiquen en el Ayuntamiento, llamando â èl publicamente como se practica quando se dà posesion â los Corregidores, y que tambien se haga esta publicazion en la Junta de Republica, con asistencia de el Escrivano de Ayuntamiento, Procuradores mayores, y de las Colaziones."<sup>27</sup>

Sirva, pues, este caso de ejemplo de cómo, por una parte, la Junta no transige en cuanto se refiere a cuestiones formales, y, por otra, cómo las normas de la Instrucción tienen que ser adaptadas en muchos casos a las circunstancias, como sucede en la aplicación a una ciudad de una norma que en su literalidad era sólo válida para el mundo rural.

h) La copia íntegra y auténtica de los privilegios. Uno de los tópicos en la literatura hacendística de la época es el referido a la extensión que había alcanzado la enajenación de los bienes y derechos privativos de la Corona. A principios de siglo, la recién instaurada Administración borbónica, urgida en parte por las necesidades de la guerra, crea la Junta de Incorporación de Señoríos y Bienes Enajenados a la Corona (1706), que tendrá entre sus objetivos la paulatina recuperación del malvendido patrimonio público.

Ya en los años cuarenta del siglo, con Ensenada como titular de la Hacienda, la recuperación y saneamiento de tal patrimonio se convierte en uno de los objetivos prioritarios. Basta ojear el legajo que, remitido a Simancas junto con otros de la Unica, lleva por título "Papeles reservados dirigidos por D. Bartholomé de Valencia al marqués de la Ensenada entre 1744 y 1748" -por consiguiente anteriores al catastro-, para percatarse de, hasta qué punto, la recuperación de rentas enajenadas ocupó buena parte del tiempo de aquellos hombres en esos años. (v. en Materiales/18 el informe que elabora Bartolomé de Valencia a propósito del "valimiento de lo enagenado").

No puede sorprender, pues, que se ordene hacer una relación por cada provincia en la que se contenga, pueblo por pueblo, todo lo enajenado de la Real Corona, lo que debería complementarse con otra relación de los bienes, derechos y rentas que aún gozaba (v. en Materiales/19 la relación elaborada en el pueblo burgalés de Melgar de Fernamental).

La evidencia de que era mucho lo enajenado corría en paralelo con el convencimiento de que buena parte de los disfrutes no contaban con los instrumentos que los legitimaran. Y si ya se había pedido a muchos beneficiarios que hicieran presentación de los instrumentos que les otorgaban determinados derechos, ahora, con el catastro, se presentaba la oportunidad de proceder a una comprobación exhaustiva.

Los bienes, derechos y rentas enajenadas eran de muy diverso carácter, desde territoriales a jurisdiccionales, desde oficios a beneficios, desde rentas reales a provinciales, así como, en muchos casos, la participación de la Corona en los diezmos, es decir, las llamadas tercias reales. Por consiguiente, todos ellos debían ser comprobados, registrando cuidadosamente quién los disfrutaba y cuánto le rentan, debiendo mostrar los titulares los documentos originales que les daban derecho al disfrute (v. de nuevo Materiales/18).

Mas no sólo mostrar. En este caso no bastaría con que el intendente/comisionado o sus subdelegados verificaran lo declarado, como se acordó para los censos. Se exigirá que se saque copia íntegra de cada documento, que además debía ser compulsada y autenticada por un escribano, lo que induce a pensar, aunque no podemos probarlo, que en la mente de los rectores de la Hacienda estaba el utilizar más tarde, y de forma independiente, todas esas copias para establecer una estrategia de recuperación del patrimonio, del cual los libros de lo enajenado serían su principal banco de datos. Indudablemente, se trata de una hipótesis de trabajo que nos limitamos a formular. Pero, en un marco en el que la consigna es el ahorro de tiempo y gasto, se hace preciso buscar intenciones de mayor alcance cuando el investigador se encuentra ante

una política de "lo que cueste" inserta en la global de "ni un maravedí de más". Y es que, como habrá ocasión de ver en este apartado y en los sucesivos capítulos, la copia de los privilegios iba a erigirse en una de las partidas de gasto más cuantiosas y en uno de los requisitos en los que la Junta se muestra desde el principio segura, y siempre inflexible.

Con el ánimo de no extendernos excesivamente en esta cuestión, en la que podrían aducirse multitud de casos y situaciones, resumiremos en varios puntos los principales problemas que se plantearon, pues no se considera problema el caso más simple: el consistente en un derecho gozado por un titular en un lugar determinado, como podría ser el de fiel medidor adquirido por cualquier concejo.

Caso primero: Un privilegio multilocal. En muchos casos, en un mismo privilegio, se concede cierto beneficio situado sobre muy distintos lugares, bien de la misma provincia (caso 1º A), bien en provincias distintas (caso 1º B). Por consiguiente, en aplicación literal y estricta, en el caso A había que proceder a sacar tantas copias íntegras y auténticas como a lugares se refiriese.

Y aunque habían sido varias las consultas relativas a la copia de privilegios, parece que la Junta empieza a tomar cartas en el asunto a raíz de un escrito de Villacampo en el que da cuenta de otro que había recibido de uno de sus subdelegados, al cual había seguido uno sobre el mismo asunto remitido por los caballeros comendadores del Real Hospital del Rey de Burgos -Gonzalo del Río y Castro, Manuel de Hoces Córdoba Torquemada y Francisco Ladrón de Guevara y Gallo- fechado el 19 de junio de 1751. Esto fue lo expuesto por el comisionado:

"Habiendo don Isidro de la Peña, subdelegado de Unica Contribuzion, pedido a el Real Hospital de Burgos los instrumentos de pertenencia de las Tercias Reales que goza en el Lugar de Calzada, donde a la sazón esta entendiendo, se le remitió copia autentica de ellos en cumplimiento de la orden de su Magestad, que Dios le guarde, y estando comprendidos en la misma copia otros muchos lugares en que este dicho Hospital goza igualmente las tercias, se hace preciso consultar a vuestra Señoría si aquella sera

suficiente para todos o se debera sacar particular para cada uno, en lo que no es dudable se seguiría un gravísimo perjuicio a la Real Hacienda, por la detencion de las oficinas en su operacion, como a este Hospital por la multiplidad de mas de setenta copias."

A la vista de éste y otros casos<sup>28</sup>, la Junta, en sesión de 27 de junio, resuelve:

- que se saque una sola copia original y auténtica;
- que una vez en poder del escribano la copia del privilegio, la una a las diligencias y que realice tantas certificaciones distintas como a lugares afecte, haciendo constar en las mismas el nombre del lugar donde queda la copia íntegra<sup>29</sup>;
- que el subdelegado envíe todas esas copias al intendente;
- que el intendente las haga llegar a los subdelegados a medida que esos lugares vayan siendo operados, donde quedarán recogidas en sus diligencias<sup>30</sup>.

Para la variante interprovincial (caso 1º B), la resolución es también coherente, pues se establece que el intendente que recibe las copias enviadas por el subdelegado, tras comprobar a qué otras provincias afecta, procederá a remitir copias o certificados a sus respectivos intendentes, los cuales, a su vez, las harán incluir en las diligencias que corresponda<sup>31</sup>.

Caso segundo. Los titulares tienen sus archivos en la Corte, gozando de privilegios en provincias muy diversas. En ese caso, el primer subdelegado que lo precise debería enviar a su escribano a compulsar la copia que se le remitiera, con el gasto y dilación consecuentes. Además, el número de certificados que debería expedir podría llegar a ser muy elevado, con las mismas consecuencias ya apuntadas. Según consta, se empezó a practicar así, siendo el conde de Paredes el primero que se dirigió a la Junta, proponiendo que:

"Aquellos que tubieren sus archibos en la Corte presentaren en ella, a persona diputada por la Junta, los expresados titulos, con copias autorizadas, para hazer su compulsas (...), no teniendo con ello precision de su entrega en las provincias."<sup>32</sup>

La Junta lo trata en su sesión de 12 de junio de 1751, lo aprueba y lo comunica por punto general. Además, ordena que, tan pronto un subdelegado encuentre a un beneficiario de privilegio que, por sí mismo o por su administrador, aduzca que no presenta el instrumento por hallarse en su archivo en la Corte, lo comunique al intendente, quien dará recado a la Junta para que lo reclame. Una vez la copia auténtica en poder de la Junta, ésta enviará la oportuna certificación, o certificaciones, al intendente o intendentes a que afecte. Y para un mejor control, se designa en la secretaría de la Junta a un oficial -Lucas Sáenz Navarro- que se responsabilizará de la coordinación de todo ello<sup>33</sup>, siendo él quien requería lo necesario a los dueños de los privilegios.

Otra variante la constituye el hecho de que el privilegio no se hallase a disposición de su titular, por encontrarse depositado en la Junta de Incorporación<sup>34</sup> o en alguna instancia judicial. También se dio el caso de que el archivo con los privilegios estuviese en otro reino, como sucedió con el del conde de Castrillo, que lo tenía en el de Valencia, gozando, entre otros muchos, de "alcabalas, tercias y dos unos por ciento antiguos" en los pueblos burgaleses de Fuentespina y Villalba de Duero. Y si la primera variante hizo en algún caso imposible la realización de la copia, en la segunda no pasaba de ser una simple cuestión operativa, por lo que la Junta establece que la petición -al igual que para los que alegan tener los archivos en la Corte- se formule a través del administrador de sus rentas en esos lugares, encomendando su obtención al mencionado Lucas Sáenz si no se consiguiesen "con la brevedad prezisa" por ese medio.

Caso tercero. Las audiencias se encuentran también ante privilegios antiguos, muchos de ellos en latín o en letras procesales o de siglos pasados, que no son entendidos ni siquiera por los escribanos, a los cuales competía su copia y compulsa a tenor de lo señalado en la Instrucción. El problema era, pues, doble: por una parte, la dificultad e incluso incapacidad para simplemente copiarlos; por otra, la de comprender su contenido, única forma de saber si correspondía o no el goce del derecho. Véase cómo se expone el problema:

"El escrivano de la comision, conforme al articulo 28 del Ynterrogatorio, debe sacar las copias de todas las pertenencias que se presentaren de lo enajenado, y respecto de que las más bienen de letra mui antigua que ni el escrivano de esta comision, ni los más ô todos los que asisten â los subdelegados, saben leerla, y por lo mismo son yncapazes de copiarla: âdemas de haber algunos ynstrumentos en latin, que aumenta la dificultad."

Sigue el escrito diciendo que una dificultad semejante se presenta para cotejar y entender las copias que entregan los titulares de los derechos<sup>35</sup>, pues si, "en semejante caso", cabía "valerse de persona inteligente y de confianza que â su bista cotejase la copia con el original", la comprensión del contenido exigía valerse de otro tipo de personas, a las que habría que pagar, y con más razón si debían realizar la copia, pues "ningun inteligente querrà tomar el travajo de sacar las copias sin que se le pague." Por consiguiente, era necesario autorizar dicho pago y establecer el criterio que se debería seguir, si por hojas, por tiempo, o cómo.

Por otra parte, algunos de esos titulares privilegiados, como el monasterio de Oña, se negaban a hacer ellos mismos las copias, por su elevado coste, así como a que salieran los originales del monasterio, "por no exponerlos a contingencia extrayendolos de su archivo"<sup>36</sup>. Ante ello, se manifiesta a la Junta lo siguiente:

"Aun habiendo franqueado su archivo para su copia y cotejo a la persona authorizada por el intendente a este fin, el perjuizio es gravisimo por el mucho tiempo que se preciza, a mas de que, siendo infinitos y crecidos en esta provincia, es ynposible la copia y concordancia por no aver en las audiencias sugetos practicos en letras antiguas y latinas."

La cuestión se solventa con una solución para cada supuesto: (a) si no se permite que el privilegio salga del archivo, el intendente enviará primero a un escribiente hábil y, una vez copiado, a un letrado para su cotejo y compulsa, el cual expedirá una certificación en la que conste "la substancia y circunstancias que hubo para su concesión" sólo a efectos de entendimiento del subdelegado, el que, en cualquier caso, deberá incluir la copia íntegra entre las diligencias, o el certificado del lugar

donde tal copia se ha depositado, si ese fuere el caso; (b) pero si se accede a que salga del archivo, se remitirá a la contaduría, donde se realizará la copia.

Esta última disposición induce al marqués de Villacampo a consultar un aspecto en carta de 17 de agosto de 1751. Comenzaba, siguiendo un sistema práctico de comunicación, refiriéndose al escrito que había suscitado su duda: "En intelijsenzia de lo que de orden de la Junta me prebiene vuestra Señoria por carta de 9 del corriente, adbierto que los privilegios antiguos, y latinos, se deven remitir a la capital, para que se saque copia de ellos por el escribano ô notario que se proporzione en sufiziente ydoneidad para esta obra"; duda que exponía a continuación: "Si estos sujetos que asi se han de solicitar deben ser por mi disposizion, cuidado y pagamento, siguiendo con ellos la correspondenzia y methodo de direczion en los documentos que los dirija: ô si esta remision la deve hazer al Yntendente, ô a su ofizina, ô a la Contaduria de la probinzia", justificando su consulta en el hecho de que, aunque dirigía su departamento con absoluta independenciam, no consideraba necesario mantener separación del intendente incluso en aspectos como éste, donde podría ser más económico contratar conjuntamente a los letrados. Ante su consulta, la Junta se limita a confirmarle que remita "à la Contaduria General de esa Provincia todos los titulos, para que por las personas practicas se saquen las copias respectivas"<sup>37</sup>, orden que se hizo extensiva pocos días después a los títulos de rentas y empleos enajenados por los concejos.

Caso cuarto. Otra de las cuestiones que se plantean es la de privilegios que constan de dos piezas, siendo la segunda, en buena medida, reiteración de la primera, como sucede en aquellos que ya habían sido reconocidos por la Junta de Incorporación. En este caso, en la lógica de los intendentes y subdelegados debería bastar con transcribir la segunda pieza, como se expone en carta de Villacampo a la Junta a propósito del primer caso que encuentra: "Habiendo hallado en esta operacion de Las Quintanillas que su Conzejo tiene un privilegio de Alcabalas y Tercias que les concedio el Rey Don Felipe Quarto, y, reconocido por la



Real Junta de Incorporación, por el Sr. Don Phelipe Quinto, como consta de su Cedula de 11 de noviembre de 1714, y aunque enterado de que se me manda (...) que se saquen copias integras de los privilegios, no obstante, conociendo los gastos de sus traslados y los perjuicios de la dilación, me a parecido, con el deseo del acierto, preguntar a la Real Junta por mano de vuestra Señoria si será de su agrado que solo se copie, asi de este privilegio como de todos los demás que aya en adelante (...), la confirmacion que tubieren o la incorporacion".

Morquecho coincide en la misma idea, que expuso en carta de 2 de julio del 51 con estas palabras: "Es regularisimo que todos los Privilegios ayan pasado por la Junta de Yncorporazion, y se les aya despachado zedula de confirmazion, y como de ella resulta la legitimidad de la pertenencia, y las circunstancias con que se enagenò la alaja, si fuese bastante la copia de la zedula, tambien se ganaba tiempo en excusar la de el Privilegio, por que lo dilatado de estos, y su antigüedad lo hace mas costoso, y de mayor gasto de tiempo".

Pero, no obstante las razones aducidas de ahorro de tiempo y dinero, la Junta, en sesión de 4 de julio de 1751, resuelve "que se ha de tomar copia integra de los privilegios originales", lo que prueba que la finalidad perseguida era claramente metacatastral.

Al vaciar la documentación hemos encontrado centenares de copias de privilegios de todo tipo. También aparecen las certificaciones sustitutivas de las copias íntegras cuando los privilegios afectan a más de un lugar o simplemente se han presentado en la Corte, así como, menos frecuentemente, situaciones más complicadas, como una que queda recogida en las diligencias de Rabanera del Pinar, cuyo desenlace no consta. El problema consistía en que Rabanera era señorío del duque de Medinaceli, cuyo derecho en ese momento estaba sujeto a un administrador judicial, Rodrigo Martínez Garay, a quien pide el subdelegado, Antonio Varrio, los títulos de pertenencia, respondiendole en estos términos: "El derecho sobre esta Villa de Rabanera y sobre el Estado de San Leonardo està concursado (y han pasado cien años) en esta Real Chancilleria, por

quien soi administrador nombrado y a quien debo de dar, como doi, la cuenta, sin que esta me haya entregado más titulo que su requerimiento expresando los bienes que se administran, en cuia consideracion solo es mi obligacion dar la relazion que se ordena, como tengo executado, de la expresada Villa de San Leonardo. Ademas, debo manifestar que dichos titulos de pertenencia pararan en el archivo del Duque, como dueño de sus propiedades, y que en la Secretaria de Camara solo abrà el memorial de bienes del concursante, pretension de acreedores y dilixencias (...), y aunque parasen en dicha Secretaria nunca daria permiso a sacarlos ni a gravar el concurso en los gastos de copias tan dilatadas, quando sus principales rentas no alcanzan a la satisfaccion anual de los reditos." (Rabanera, Diligencias, fº 24)

Y aunque en ese caso no consta finalmente ni copia ni certificación, esto constituye excepción, a lo que debe añadirse que tampoco figuran en algunos casos las copias de las bulas pontificias de exención o asignación de diezmos de una determinada dezmería, probablemente por no tratarse de rentas enajenadas a la Corona, aunque ésta se viese afectada en cuanto a las tercias, si bien tal ausencia no es la norma.

Como final de este apartado, digamos que la Junta siguió este asunto muy de cerca, enviando periódicamente a los intendentes una recopilación de lo resuelto. La primera que hemos hallado corresponde al 22 de septiembre de 1751, y en ella se señala:

"Por cumplir los dueños de oficios y rentas enajenadas con dar copias de sus privilegios ô permitir que se saquen en sus archivos, segun está prevenido por orden de 17 de mayo de 1751, por otra de 12 de junio sucesivo esta declarado que cumplen los dueños con dar las copias legalizadas en esta Corte, los que tengan aquí sus archivos, sin que tengan la precision de darlas en las provincias. Y ultimamente, en 21 del propio mes, aclarando mas este asunto, se previno a todos los intendentes y comisionados que quando se hallen los archivos de los dueños de oficios y rentas enagenadas en una provincia y su residencia en otra, se entiendan reciprocamente unos intendentes con otros, remitiendose las copias para que las incorporen a las diligencias".

En todo caso, la presentación de las copias de los privilegios dio lu-

gar a una abundante casuística, presente en la correspondencia de todas las provincias, tanto más intensa cuanto más señorializadas. La actitud de los titulares fue generalmente cooperadora<sup>38</sup>, aunque no faltaron las resistencias, algunas de las cuales dieron lugar a encausamientos<sup>39</sup>. No obstante, la Junta moderó frecuentemente el celo de los subdelegados en sus apremios por este asunto, a pesar de lo cual fueron muchos los grandes y títulos que expresaron sus quejas por lo que consideraban atropello. Si algo se trasluce de los escritos de muchos subdelegados en sus intentos de conseguir las copias, es la inexistencia ya entonces de un respeto sacralizado hacia el estamento noble. Quizás el ejemplo más significativo venga representado por la actuación de los subdelegados que tuvieron que ver con los estados y derechos de los Alba, lo que se tradujo en una carta de la duquesa, fechada el 22 de julio de 1751, de la que se hizo este resumen para la Junta: "La Duquesa de Alba, de Huescar, marquesa del Carpio, Condesa Duquesa de Olibares, Condesa de Monterrey, Marquesa de Villanueva del Rio, etc. Dice que por el Asistente de la Ciudad de Sevilla como subdelegado de esta Real Junta en la Comision de la Unica Contribucion se ha mandado al Administrador y Apoderado de las rentas de la Villa de Alcala de Guadaira presente en su Juzgado los titulos de dichas rentas y otras, y por el que se haia operando en la ciudad de Ezija, los de la villa de La Campana, ambos pueblos del dicho marquesado de Villanueva, apercibiendoles que de no hacerlo pasarian por via de apremio a embargar las rentas". Seguía el escrito diciendo que "no se aquietan dichos subdelegados ni otros de distintos partidos" a pesar de haberles expresado que todos los títulos se presentarían ante la Real Junta por hallarse los archivos en la Corte, por lo cual solicitaba que se les ordenara cesar en sus apremios, comprometiéndose a lo antes manifestado, pues había dado orden de que se sacaran las copias oportunas y que se legalizaran.

i) Regulación del calendario y horario de trabajo. En una empresa de la envergadura del catastro que, en cuanto a las averiguaciones en sí mismas se ajustó exactamente al tiempo máximo previsto al iniciarse, es decir, cuatro años, y en la que iban a llegar a trabajar más de diez mil empleados, se hacía preciso regular con el mayor detalle todos

aquellos aspectos operativos que aseguraran el cumplimiento de sus diversos objetivos: hacer las averiguaciones con el máximo rigor y formalidad, hacerlas en el menor tiempo posible y también al menor coste. En consecuencia, era preciso que las jornadas de trabajo en las audiencias fuesen largas; además, si se paralizaban los reconocimientos y la realización de los libros cada domingo o día de fiesta (entre 30 y 40 al año, según los reinos), resultaba que, además de alargarse otro tanto el tiempo, la Hacienda debía devengar los salarios correspondientes, aun siendo días no trabajados, por tratarse de equipos desplazados de sus casas, en muchos casos hasta de otras provincias.

Con este planteamiento, la Junta adoptó la decisión de incentivar una política de máxima ocupación, hasta el punto de determinar que había que trabajar todos los días del año, excepto dos, el primero y segundo de Pascua por Navidad, sin siquiera conceder el -desde Trento- "sagrado" descanso dominical, dispensable para los labradores a cambio del pago de la correspondiente bula, especialmente en la época de la recolección. Y en cuanto al horario de trabajo, se estableció que cada día había que desarrollar dos jornadas, una en la mañana, desde las 8, y otra en la tarde, desde las 3, quedando los límites extremos determinados por las horas de luz. No obstante, en esto la actuación de las distintas provincias fue muy dispar, dejando la Junta bastante libertad a los intendentes. Así, frente a lo antes visto, a Guadalajara se le aprobó el 17 de mayo de 1751 el que "trabajasen todas las horas que pudiesen emplear según la estazion, pero que ello era dispensable en quanto a los dias feriados en el trabajo del reconozimiento del campo", salvedad que no se comunicó de forma general.

En principio, como el pago era por día trabajado, cabría pensar -y no faltan las denuncias a ese respecto- que las audiencias podrían estar tentadas de dilatar al máximo las operaciones, pues de esa manera se aseguraban percepciones durante más tiempo. Sin embargo, no parece que fuese así, al menos de forma general, en parte por tratarse de subdelegados adecuadamente elegidos, motivados y controlados, y en parte porque pronto se dieron cuenta las audiencias que el encargo no quedaba

asegurado a largo plazo, por cuanto se empezaron a producir despidos, incluso de subdelegados, y también a retirarle a éstos algunos pueblos que en principio se le habían asignado para encargarlos a otros, más diligentes quizás<sup>40</sup>. El hecho es que la sensación que se recibe del examen de las diligencias y de la lectura de la documentación es que, en general, se trabajó a un ritmo intenso, casi a destajo.

El documento más temprano en el que se establece esta normativa es de diciembre de 1750, en el que se comunica a los intendentes "que se travaxe todos los dias, exceptuando el primero y segundo de Pasqua por Navidad". A Espinardo, probablemente cristiano viejo, le cuesta creer que en tal orden se incluyan los domingos, a los que no considera como estrictamente festivos, por lo que opta por consultar a la Junta:

"Y haviendo ocurrido a mi con la duda de si el domingo deve ser comprehendido con los otros dias festivos para el trabajo, he providenziado que, por haora (...) se travaje en el dia domingo solo dos horas",

a lo que se le contesta con lo que será la respuesta-tipo: "Ha acordado prevenga a vuestra Señoria se observe lo resuelto en 10 de Diziembre del año pasado, para que travaxen todos los dias, exceptuando el primero y segundo de Pasqua".

Pero el intendente, siempre atento al débil, como se ha visto repetidas veces en su preocupación por los labradores, considera que el trabajo en días festivos, y más en los navideños, merece algún tipo de gratificación (maneja ya, como se ve, el concepto de plus salarial por horas o jornadas extraordinarias), por lo que lo expone a la Junta, mostrándose por otra parte consciente de que quizás tal petición no fuera oportuna en el marco de un encargo tan costoso a la Real Hacienda. Pero, por lo que de su personalidad se deduce a través de tantas cartas como dejó escritas, nos aventuramos a afirmar que consideraba era su obligación exponerlo, aún sabiéndose, como en este caso, abogado de causa perdida. Véase lo que entonces, diciembre del 51, escribe: "La cercania de vacaciones, con motivo de las fiestas de Navidad, escita mi escrupulo sobre el trabajo de los empleados en la obra de la Unica Contribuzion.

Así, no puedo escusarme de hazerlo presente a vuestra Señoría, para que por acuerdo de la Real Junta o con noticia de el Sr. Marques de Ensenada (...), me prevenga lo que tenga por acertado y conveniente se execute en el grave particular que propongo, y es:

"Que no gozando estos dependientes sueldo anual, ni mensual paga, sino es solo diaria (...), tengo por mui de mi obligazion hazerlo presente por si combiniere providenciar algun reglamento para los dias festivos, de modo que los empleados no dexasen de experimentar algun veneficio de la Real Liberalidad",

terminando su exposición con lo que en él y en casi todos era una constante preocupación: "Deseando no lastre esto en demasia al Real Herario, pues tengo presente como esta obra está ymportando una mui crecida suma, lo que tengo gravemente de mucha consideracion".

La Junta, sin contacto directo con las averiguaciones y la gente, y reuniéndose ella misma dos veces a la semana, una de ellas en domingo, lo ve con otra óptica: "Que deviendo travajar todos los dias como está acordado, no ay motivo para alterar lo resuelto."

La contaduría, plenamente integrada ya en el trabajo de la Unica en la navidad del 51, conocedora de lo ordenado para las audiencias, se apresura a establecer también contacto con la Junta para exponerle qué se hace en su oficina, por si debe alterar sus normas para ajustarse a lo ordenado para las audiencias. Por ello, contador y acompañado, Huydobro y Alvarez, exponen: "Los oficiales y escribientes de nuestra contaduria trabajan cada dia de la semana ocho horas yndispensables, y en los de fiesta quatro, dejandolos en estos el resto para beneficio de su alma, porque en el Ynbierno, habiendo de empezar a las ocho, no tienen tiempo para satisfazer a esta obligacion. Y ha de saber vuestra Señoría que el de los oficiales es trabajo penoso, tanto el examen de libros como la formazion de mapas, que les causa fusiones a los ojos", a lo que añadían:

"Rogamos nos haga el favor de dezirnos si en esta forma cumple suficientemente la oficina, o si debe hacer mayores trabajos, pues ejecutaremos lo que nos mandare".

Ante esto, la Junta, quizás entendiendo que las contadurías no eran oficinas de la Unica en sentido estricto, responde que "se ha conformado con lo que proponen, dejando este punto à su discrecion".

En todo caso, al menos a nivel reglamentario, el nivel de exigencia en cuanto a calendario y horario de trabajo en las audiencias es máximo, siendo también intenso en las contadurías. Para los años siguientes, dispondremos ya de datos concretos sobre cómo fueron las cosas en la práctica.

j) El control de la producción. Aunque mecanismos de control propiamente dichos no se establecerán hasta principios de 1752, ya a mediados del año precedente se dicta la primera norma al respecto, que tiene fecha 1 de julio. Dirigida a intendentes y comisionados, se ordena el envío de "un informe cada mes de lo que en el antecedente se hubiere adelantado", señalando que su exigencia y cumplimiento constituían "uno de los medios que conducen al mejor i mas pronto establecimiento de la Unica Contribución, tan del servicio de su Magestad como del Común."<sup>41</sup>

En el mismo escrito se señalaba que, para que tal orden fuese cumplida, los subdelegados harían otro tanto respecto del intendente, remitiendo el 1º de cada mes un estado pormenorizado con cuanto hubieren hecho. Estos estados, junto con otras noticias que recabasen secretamente, deberían servir para quedar advertidos de su "ydoneidad o defecto", de lo que también deberían informar los intendentes junto con lo referente a la marcha de las operaciones. Y como existían dos tipos de subdelegados, los propuestos por los intendentes y los designados directamente por la Junta, ésta advierte que no establezca por ello distinción alguna a la hora de proponer "su separación o recomendación", finalizando con un discurso pragmático, típico de la mayor parte de sus actuaciones: "En inteligencia de que tan perjudizial resulta al Real Servicio el defecto por ignorancia como por desidia", en clara invitación a practicar una política dura y sin miramientos.

Intendentes y comisionados cumplen con lo ordenado, tomándose el

tiempo indispensable para, a su vez, conseguir los informes de cada uno de sus subdelegados. A título de ejemplo, recogemos como Materiales/20 y 21 los datos enviados, respectivamente, por el intendente de Avila (que simplemente se enumeran, comprobando cómo se trata de una de las provincias más avanzadas y más veloces en realizar las averiguaciones) y por el comisionado de Burgos (del que se ofrece el texto íntegro), dando con esto por acabado el estudio del desarrollo normativo de este periodo en lo que se refiere a aspectos formales y operativos, abordando seguidamente los restantes.

**3.6.2 / Normativa aplicable en las averiguaciones.** Si algunos de los puntos tratados en el apartado anterior incidieron de forma significativa en la marcha de las averiguaciones, los que se abordan ahora son mucho más importantes, pues afectan a su contenido. Una vez más, conviene señalar cómo muchas de las nuevas normas -o aclaraciones- van a promulgarse para su cumplimiento general, aun naciendo casi siempre por la consulta de casos concretos desde provincias determinadas; pero cómo, también, algunas consultas particulares recibirán respuestas particulares, sin que deba presumirse por ello que carecían de interés general, contribuyendo así a incrementar la dosis de heterogeneidad, inevitable en una operación de la envergadura del catastro.

Siguiendo el mismo criterio que en el capítulo 2 anterior, el estudio de la normativa correspondiente al año 1751 -aunque ya se advirtió que la periodificación no es igualmente válida para todas las provincias- va a estructurarse en torno a cuestiones referidas a los ramos de lo real, lo comercial-industrial y lo personal.

k) Las unidades espaciales averiguables. Ya se ha señalado a propósito del estudio de las operaciones-piloto cómo la normativa inicial no estableció cuál debía ser la unidad espacial catastrable, limitándose a emplear términos genéricos, como pueblo o lugar, sin descender a señalar las características que debían reunir para ser considerados entes unitarios. Y esto, que fue indudablemente una carencia normativa, no va a quedar nunca definido de forma que pudiera formularse su genera-



lización, limitándose la Junta a resolver los casos concretos en que se le planteó el problema. Es más, se mostrará balanceante, en función de los intereses de cada caso, pues, si con motivo de averiguar el mayor hacendado se mostrará interesada en que se distinga no ya por pueblos sino incluso por dezmerías, ahora resolverá que se diferencie básicamente por alcabalatorios, es decir, por entidades administrativas (valles, concejos, y hasta merindades) que formaban una unidad en los encabezamientos, especialmente de las alcabalas y cientos antiguos y nuevos.

Por otra parte, se daba con cierta frecuencia el hecho de pueblos pertenecientes a una provincia que pagaban sus alcabalas en otra, dando lugar a la duda de en cuál de las dos debían incluirse para la única contribución. Uno de los casos fue el de Socuéllamos, perteneciente a Toledo, pero que pagaba en las arcas de la villa de Ynfantes, de La Mancha, decidiendo la Junta (18 de octubre de 1751) que no sólo debía agregarse su producto a esta provincia, sino que había de ser operada por su intendente o por sus subdelegados. Otro tanto sucede con pueblos que entonces eran de Jaén: Bélmez, Villafranca, Chiclana y Beas, los cuales, "por Decreto de su Magestad de el año 1750", fueron "segregados de esa provincia y unidos a la de La Mancha para la satisfaccion de contribuciones"; consultada la Junta por carta de 15 de diciembre de 1751, responde: "Que se egecuten las diligencias por la Yntendencia donde hoy pagan", respuesta idéntica a la que dio en relación a Paradinas que, formando parte de la de Toro, pagaba en Salamanca, donde fue operada.

Por consiguiente, se hace necesario tener en cuenta estos y otros casos que pueden hacer variar algunos datos y conclusiones si se manejan por un lado provincias administrativas y por otro provincias fiscales. El problema puede hacerse extensivo, con mucha más amplitud, a los pueblos, que se operarán con criterios no siempre uniformes: en Avila, por ejemplo, aparecerán 114 despoblados "agregados a lugares" como operaciones independientes, mientras en Gumiel de Hizán la operación abarcará la de la villa de ese nombre, la de dos despoblados (Tremello y Reveche), la del término redondo del monasterio de San Pedro y la de tres aldeas: Revilla, Villanueva y Villalbilla, siendo éstas dos últimas

municipios desde la reforma de 1833. En principio, pues, puede darse por probada la inexistencia de uniformidad operativa en este terreno, en ocasiones por imposibilidad, como le sucedió al intendente de Granada al ir a averiguar la serranía de Ronda; según manifestó, aquellos parajes estaban plagados de castillos y caseríos sin agregación a pueblo alguno, por lo que los criterios no eran fáciles. Entre los más pintorescos, el de Moclón, lugar en el que sólo habitaba un ermitaño, que ocupaba "dos casas maltratadas". Cerca de allí se encontró con "una fabrica de hoja de lata", propiedad del marqués de Pilares, residente en Morón, Sevilla, el cual se negaba a ser averiguado por haber comprado al rey aquellas tierras, habiéndosele concedido la gracia perpetua "de el uso de las aguas y la libertad de todos los derechos, como tambien a sus dependientes".

Entre los casos que se presentan a la Junta en el periodo aquí estudiado, hay varios que revisten interés. Quizás el más sencillo sea el de los términos llamados comuneros, denominados así por pertenecer de común a dos o más pueblos, dando paso a fórmulas de jurisdicción, aprovechamiento y usufructo muy diversas. Como ejemplo, se considera el de un comunero que pertenecía a tres villas del partido de Bureba: Calzada, Grisaleña y Berzosa, las cuales "lo poseen con ygualdad en todo, y aun en la jurisdiczion", como dice Villacampo en carta a la Junta el 2 de junio de 1751. Dicho término, al contrario de lo que será habitual, aparece repartido no sólo entre vecinos de las tres villas sino incluso de otra confinante, la de Zuñeda, en la cual hay labradores que explotan heredades en el comunero que "son suias propias", además de otras que "llevan en renta". Ante ello, pregunta

"en qual de los tres se habia de describir, si se repartian entre ellos o qué se devia hazer."

Villacampo, antes de recurrir a la Junta, dice haber acudido a la contaduría, donde, mediante la Instrucción y las restantes órdenes, intentó resolver el asunto: pero, "en vista de que no descubro campo para la resolución, lo pongo en notizia de vuestra Señoria". La Junta, en su sesión del día 6, dictó su resolución, que fue después comunicada por punto general para que se hiciese así en casos similares, respondiendo al comi-

sionado que "los vezinos de Calzada que tubieren y labraren heredades en el termino comun se describan en la operacion respectiba a Calzada, y asi reciprocamente en igual caso, describiendo las heredades que labraren los vezinos de Grisaleña y Berzosa, cada uno segun la vecindad en su respectiva operacion." En este caso, pues, no se hace operación aparte con el comunero (por no gozar de jurisdicción separada), ni se adscribe a una villa, ni se reparte entre las tres a partes iguales o de forma proporcional a su vecindario, sino que en cada operación se incluyen las tierras del comunero que los respectivos vecinos poseen. Obsérvese que la Junta no se define respecto a los "forasteros", los de Zufieda, dejándonos con la incógnita de en qué villa declararon las heredades que les pertenecían, pues era doctrina sentada que:

"En la averiguazion no se comprenda en un pueblo lo que se labrare en los terminos de otros, porque seria confusion con la mutazion de dueños; y solo deve comprehenderse lo que perteneziere a cada pueblo, para que â la justicia de él la sea facil cobrar el ymporte al tiempo de levantarse los fruttos, como se haze con los diezmos".

Dejando esa incógnita sin despejar, otra duda referida a la unión o separación de operaciones se plantea cuando va a realizarse la averiguación al término del monasterio de San Pedro de Cardeña. Este caso corresponde a Morquecho, quien expone así el problema: "El monasterio de San Pedro de Cardeña, orden de San Benito, que confina con los terminos de esta ciudad, tiene su territorio separado en la circunferencia de el monasterio, casas, heredades y zensos en ella, sus terminos propios y consunos. Y no està su situacion comprendida en los de otro pueblo, por lo que se sigue con el la operacion con separacion de otras". Hasta ahí no constituía problema, pues, teniendo término y jurisdicción propios, le correspondía obviamente operación separada, aunque no se tratase de un pueblo sino de un monasterio. Pero la duda surgía por lo siguiente: "Pero a màs de legua y media de distancia, tiene la Granja de S. Martin del Rio, que confina con el termino de el lugar de Medel, y està arrimado a el, y la de Riocavia, con termino redondo privativo, y jurisdiccion suia, que confina con la villa de Arcos, sin aver vecinos en ellas, por lo que igualmente intenta que se averigue lo que contienen las dos granjas con independencia de cualquiera pueblo".

Expuesto así, no debía caber duda, pues tratándose de territorios exentos y con jurisdicción propia, debían ser operados distintamente, aunque hubiese un propietario común, en este caso el monasterio. Y esto, para lo que la normativa no ofrecía duda, es lo que Morquecho intenta en este caso modificar, sólo por acceder a los deseos monacales. De ahí que diga: "Y aunque tengo presente lo mandado (...), no hallo inconveniente que se ejecute como efectos del monasterio, porque pueda quedar unido todo lo que goza, y los pueblos de la inmediación de las Granjas ni se encabezan por los tributos dellas, ni las cobran maravedises algunos por ellas".

La resolución de la Junta en el caso expuesto no hace sino reafirmar la doctrina, estableciendo que, en lo que se refiere al término del monasterio,

"haga su averiguacion con separacion de la capital, respecto de ser distinta su jurisdiccion (...); y respecto a las granjas que intenta el monasterio que se operen uniendolas al todo, que observe vuestra Señoría lo mismo que ha resuelto en el caso anterior: el que sea de una jurisdiccion, separado de la otra, y que esto propio se practique con los pueblos inmediatos a las granjas, por deber ser operado cada uno de por si".

El tercer caso va a plantear precisamente la cuestión mencionada de los alcabalatorios. Véase primeramente el problema: "Haviendo empezado el corregidor de Logroño la operacion en la Villa de Leza, hallò que los terminos de esta, y los de la de Rivafrecha, no se distinguen, aunque si los encavezamientos de rentas provinciales; y dudando en el modo de hazer la averiguacion, le prevengo, que no consta la separacion de terminos y aprovechamiento". Pasaba después el intendente a manifestar cómo entendía que debían operarse: "Tengo por combeniente, que haga publicar el vando en Rivafrecha, para recojer los memoriales, y unir la averiguacion de uno y otro pueblo, a fin de formar las relaciones y libros con expresion de los vecinos y avitantes en cada lugar, para que sugetando despues el todo de los pueblos à unos mismos Mapas, se verifique con claridad lo que contienen entrambos, y segun ellos repartan entre si lo que à cada vecino y forastero corresponda por las utilida-

des que se le havian sacado, por que la division de terminos no es de su inspeccion". Además de las ventajas anteriores, veía otras en tal método: "Assi, al estado eclesiastico, secular y regular, y à los forasteros se les apartará de ocultaciones, y de dificultar à qual de los dos pueblos deverian dar sus memoriales". Y, pensando que pudiera "no ser de el agrado de la Junta", decía que, aun así, "nada se ha perdido, y se abrá ganado tiempo, por que en uno mismo se recogen los memoriales, y se inspeccionan para los dos pueblos".

La resolución de la Junta se dictó en estos términos: "Ha aprobado a vuestra Señoria la Real Junta lo que ha prevenido al Corregidor de Logroño y espresa en carta de 30 del pasado sobre las diligencias que està practicando en las villas de Leza y Ribafrecha;

"y ha acordado que se distingan los mapas y libros de cada una con arreglo a los repartimientos de Alcavalas y Jurisdiccion que tengan entre si."

Por consiguiente, los criterios por los que se regirá la separación en operaciones diferentes serán dos: gozar de jurisdicción independiente y formar distinto alcabalatorio, aunque no serán respetados estrictamente en todos los casos.

b) El requisito de la distancia y representación de las parcelas. En este periodo se va a producir el abandono definitivo de la norma inicial de señalar la distancia de cada tierra al núcleo habitado. Recuérdesse a este respecto que cuando lo planteó Espinardo se le contestó que observara lo mandado. Pero las manifestaciones en el mismo sentido continuaron, por lo que, finalmente, el 29 de octubre de 1751, la Junta resuelve que:

"se advierta a los subdelegados no se detengan en medir la distancia, y que la regulen por ojas, pagos, o sitios",

estableciendo, además, que "los agrimensores y peritos, al tiempo de cotejo y reconocimiento, pongan su figura al margen de las relaciones, sin obligar a los dueños ha que se ocupen ên esto", justificando la primera medida en el hecho de que "la mente de la Instruczion solo se di-

rige en esta parte a saber su situación para el cultivo y aprovechamiento, de frutos". Es decir, que el obligar a señalar la distancia era ni más ni menos que una medida de control, al igual que los diezmos, pues al localizar las fincas se reducía el margen de falsedad en cuanto a calidades y aprovechamientos. En todo caso, el alcalde mayor de Burgos, respondió a la orden de la Junta diciendo que "ninguno de los que tocan a esta Yntendencia ha yntentado medir la distanzia del pueblo à la heredad, ni que los dueños dellas pongan su figura, sino que por concepto señalan la distancia", lo que no hace sino reforzar esta suposición: que tal forma de proceder dificulta -cuando no imposibilita- el uso de los datos catastrales para reconstruir el parcelario, como ya se dejó explicado en el capítulo anterior.

c) Linares, cañamares y sistemas de cultivo. Resulta fácil probar que no es indiferente el tipo de documento que se utilice en la investigación, pues en cada uno de ellos (memoriales, libros de lo real, respuestas generales) se presentan los mismos datos pero con distinta precisión. En cuanto a los sistemas de cultivo, ello puede demostrarse sin género de duda, pues si en los memoriales suelen aparecer las descripciones reales en cuanto a rotaciones, aprovechamientos, rendimientos, etc., en los libros de lo real todas esas descripciones se reducen a clases homogéneas, en muchos casos tan ideales que puede suceder que alguna de las clases definidas no se corresponda, ni siquiera aproximadamente, con su aprovechamiento real.

Este último punto, sobre el que habrá que volver, dada su importancia para los estudios de geografía agraria, queda de manifiesto en el periodo estudiado mediante una situación expuesta por Morquecho a propósito de una carta del intendente de León. El problema en este caso era cómo valorar el producto de los linares, aplicable igualmente a los cañamares, si en verde, tal como se siega, es decir, como linaza, o una vez separados fibra y grano, lino y linueso; y en el caso del cáñamo, fibra y cañamón. La resolución de la Junta (comunicada por punto general en carta de 28 de mayo) fue que:

"se considere lo que valdria en el estado de linaza, y por

mañas, y no en el de estar reducida â lino, porque ello sería grave perjuicio para el cosechero".

Pero en eso no estribaba el problema, sino en el hecho de que en el partido de Burgos no existían lineares propiamente dichos, con un cultivo continuado, pues se trataba siempre de un cultivo esporádico, por lo que dudaba sobre cómo valorar estos casos. Véase cómo lo exponía Morquecho, quien, además de plantear el problema, aporta otros datos de interés: "Diciendome la ôrden que la resoluzion de la Real Junta fue â consulta de el Ynttendente de Leon, me persuado â que alli ay tierras que perennemente sirven para la cosecha de lino, en cuio caso no ay dificultad en la regulazion de el fruto; pero en esta ciudad, y sus terminos, y ôtros pueblos de esta provincia, es tan diferente que no tiene regularidad la sementera de el lino; porque en una heredad lo echaràn este año, y pasan muchos sin volverla â sembrar de esta especie: otros hicieron la experiencia, y de que no era â proposito para ello las dejaron: de forma que se hallaran los peritos en suma confusion para regular fruto de probable congetura en las heredades que es posible sembrarlas de lino, y se ignora en quantos años una vez. Por lo que en semejante caso abràn de arreglarse en el concepto a la calidad de la heredad; a lo que se la siembra de trigo, ô zebada, quando no se la hecha de lino, y a la posibilidad de sembrarla de esta especie, para darla algun mas valor, que a las de la misma calidad que no están en situazion, de aprovecharlas para lino". Concluía la carta manifestando que "necesito en esto la regla que juzgare mas proporcionada la Real Junta, pues en quanto â cargar lo correspondiente a los que comercian en este genero, no tengo duda en que corresponde a lo yndustrial, y asi se ha cargado".

Las palabras de Morquecho se basaban en la realidad, aunque había pueblos que tenían tierras únicamente lineares o cañamares. Pero en la mayoría se daban situaciones semejantes a las descritas en Gete y Villanueva de Carazo. En la primera, se puso una nota que decía: "Y no hazen aprecio del maior valor que pueden tener las heredades de pan llevar de primera calidad en el año en que se siembran de lino por ser irregular, y compensarse con lo que desmerecen en otro tambien irregular en que se siembran de abena para darles algun descanso". Y en la

segunda, los términos empleados eran casi idénticos: "Que en dichas heredades de pan llevar algun año que otro, yrregular, se siembran parte de ellas de lino y legumbres, no pudiendo hazer computo de quantos en quantos años subzeda esto, y por su yrregularidad no hazen aprezio de ello para maior o menor estimazion de las expresasdas tierras".

La Junta consideró aceptable la propuesta y comunicó al alcalde mayor que "lo haga vuestra Señoría executar como ha conzebido y dize, porque asi se le aprueba". Con lo que, volviendo al principio, tierras que de hecho se cultivan de lino, aún de tarde en tarde, aparecerán registradas como "de trigo ô zebada", con la consiguiente deformación de la realidad, sólo aprensible trabajando directamente los memoriales, o al menos cotejando con ellos lo recogido en los restantes documentos catastrales. Y esto puede hacerse extensivo a otros cultivos, pues son frecuentísimas observaciones de este tenor: "Y declaran que, aunque las tierras trigales se suelen alguna vez sembrar de zebada, y las centenales de abena, no regulan producto alguno a estas espeziez à causa de no alternar en la sementera con el trigo y el zenteno, que es la comun y regular cosecha de esta Villa". (Vadocondes).

Tras constatar las diferencias apuntadas, se explica, por otra parte, otra cuestión fundamental, como es la diferencia que a veces aparece entre la enumeración de frutos que se dice cosechar según la nota de valor y lo que resulta de la certificación de diezmos, con la que, por ser el más fiel reflejo de la realidad de las cosechas, hay que contrastar los datos que se obtengan por otros medios. Y es que no faltan los casos en los que aparecen diezmos frutos que en ningún momento se consideran en la nota de valor, como sucede en algunos de los pueblos donde, por la propuesta de Morquecho o por otras similares, no se tipifica una clase de tierra en la que el lino entraba en su ciclo de cultivo. Por consiguiente, la normativa que en este momento se establece para el lino advierte al investigador de unas situaciones que sólo percibe manejando la documentación catastral en todos sus niveles.

d) Arboles. Respecto a estos, una breve nota para señalar que no siempre quedaron recogidos y menos aún valorados, obedeciendo esto a



una circular de la Junta en la que avisaba que cuando en una tierra aparecieran uno, dos o pocos árboles, que no se considerasen, "pues la mente de la Instrucción es plantío, porque con esa cantidad en nada puede aumentar el producto de la tierra". Una prueba palpable de que la intención era averiguar los plantíos (recuérdese el interés de Ensenada por la repoblación forestal de ciertas especies para el abastecimiento de los astilleros) se tiene al leer las preguntas del Interrogatorio, a través de cuyas respuestas es posible reconstruir el mapa forestal de Castilla. Sorprende en este sentido la obediencia generalizada que se constata a la orden de 7 de diciembre de 1748, pues es muy frecuente hallar, tras las descripciones, frases semejantes a ésta: "Plantados en cumplimiento de la Orden de su Magestad". La Ordenanza de Montes establecía en su punto 5 la obligación de plantar "los montes que fuesen de realengo, o aprovechamiento comun (...) y en los rios, arroyos, vertientes, tierras valdías que estimaren a proposito para sembrar o plantar los que fueren más adecuados"; recomendando en particular estas especies: "Hayas, encinas, robles, quejigos, alcornoques, alamos negros o blancos, sauces, chopos, nogales, castaños, pinos o alisos"; y que "donde no hubiere proporcion y facilidad para plantar algunos de los referidos arboles de estaca, pimpollo, ramas o barbados, declaren los expertos qué partidas de tierra se podrán sembrar de bellota, castaña o piñon limpio". En el punto 11 se establecía que la cantidad de árboles que se debía plantar en cada concejo era la de cinco pies por vecino y año, debiendo realizarse la plantación entre mediados de diciembre y mediados de febrero. Durante seis años, mientras los plantíos fueren "tallares" debían cercarse, quedando de ese modo "defendidos de los vientos y de los ganados".

c) Arrendamientos. Se aborda ahora una cuestión que no pudimos entender cabalmente hasta dar con su clave en la correspondencia, la de los arrendamientos. Al vaciar los datos, sorprendía que no apareciesen más arrendamientos de tierras que aquéllos en los que el arrendador era eclesiástico y el arrendatario lego. Y aunque cabía pensar que tal situación debiera ser la dominante, no resultaba verosímil que en ningún caso ambas partes contratantes fuesen legas, siendo así que abundaban las viudas con tierras, los ausentes, etc.

La lectura de la Instrucción debiera haber bastado para ponernos sobreaviso, ya que en su capítulo 18 se decía:

"Iguales Libros se formaràn, con la propia distincion, de todo lo que perteneciese y corresponda al Estado Eclesiastico, Secular, y Regular, y Comendadores de Ordenes; expresando en las partidas de Tierra, que no administrasen ellos mismos, la parte que corresponda al Colono, ò Aparcero Seglar, por su trabajo, è industria."

Sin embargo, tal regla, en una primera lectura podría interpretarse simplemente como la más habitual, y más tratándose en dicho capítulo de los libros de lo real de eclesiásticos.

Los interrogantes no hicieron sino incrementarse al leer los reparos formulados por la Junta a varias operaciones-piloto, pues uno de los más repetidos era precisamente el de que sólo debían anotarse los arrendamientos eclesiástico-lego, anotando a aquél la renta percibida y a éste la diferencia entre el valor del producto de la tierra y el arrendamiento pagado.

Que la cuestión no estuvo clara ni siquiera para los intendentes queda de manifiesto, pues, por los reparos formulados, los cuales no debieron bastar, pues el 25 de septiembre de 1751 la Junta se vio precisada a enviar a todos una circular advirtiendo el que era importante respetar lo ordenado en este asunto:

"Con errado conzepto se ha ajustado en algunas operaciones la quenta à los renteros de haziendas seglares como se ajustan à los de las de ecclesiasticos, siendo asi que la Real Instrucción establece que solo las de los segundos son las que han de ser ajustadas, tomando el pie de lo que producen las tierras, viñas y demas efectos raizes, conforme à las respuestas del Ynterrogatorio, y valor de los frutos, y vajandoles solo lo que pagan à los dueños."

En uno de los acuses de recibo a tal orden se anota en la minuta estas palabras: "Queda intelixenciado de la òrden para que no se saque la utilidad Colonica à los Renteros, ô, Aparceros de Tierras de Legos".

Confirmado el hecho, faltaba la explicación, que apareció englo-

bada en otro contexto, en una carta de noviembre referida al monasterio de las Huelgas y al Hospital del Rey, ambos en Burgos:

"Si no contribuiere el estado ecclesiastico, ô sea menor su contribuzion no cargando a estos como seglares, esas heredades gozaràn de exempzion que no tengan las de los demas vasallos legos, y si se les carga y llega el caso de que el estado ecclesiastico contribuia, serà en esta parte duplicada la carga."

Como habrá podido apreciarse, en la Unica se hila fino: cabiendo la posibilidad de que no se consiguiera hacer contribuir a los eclesiásticos, si todo el valor del producto de una tierra apareciera recogido en la relación del dueño eclesiástico, esa tierra no contribuiría, lo que no sucedería si parte del valor se hacía figurar en la relación del lego arrendatario. Y desde otro punto de vista y en el mismo supuesto: si todo el valor figurara en la relación del clérigo (persona o comunidad), el lego tendría unos ingresos sobre los que no contribuiría. Y más aún: puesto que era de dominio común que casi todas las tierras de la iglesia y de eclesiásticos no se explotaban directamente sino que estaban dadas a legos por alguno de los sistemas existentes de cesión (foro, censo, renta, aparcería), con tal medida se conseguiría que todas ellas contribuyeran al menos en una parte, en el supuesto de que finalmente la Iglesia quedase exenta.

La otra parte del problema era de solución más simple: siendo ambas partes (arrendador y arrendatario) del mismo estado, resultaba indiferente a efectos perceptivos a cuál de ellas se le fijase todo el producto, pues la cuestión del reparto en el momento del pago de la contribución no iba a ser incumbencia de la Hacienda, de ahí que se optase por ordenar que las tierras se recogiesen "en cabeza" del dueño. De ahí también que cuando no se conocía el dueño -como se vio que fue frecuente en tierras de Guadalajara y Extremadura- la Junta ordenase que se pusiesen en "cabeza de quien las labrare", única forma de asegurarse la percepción del impuesto.

f) Bruto/neto. Como cuarto punto en lo referente a agricultura propiamente dicha, resaltar cómo la Junta sigue muy atenta al tema más

polémico de la primera fase, el de la valoración de la tierra por su producto bruto o por el neto. Como ya vimos, la decisión fue tajante en su día, no permitiendo ninguna baja por concepto alguno. Eso explica la importancia que concede la Junta a un mero rumor: el de que en la operación de Haro se había descontado 25 reales de vellón por obrada de viña en razón de los gastos de cultivo<sup>42</sup>. Se escribe inmediatamente a Morquecho -era el mes de mayo y Espinardo acababa de marchar a la Corte con licencia- para que confirme o desmienta tal rumor. A vuelta de correo, y extrañado de la diferencia entre la fecha que figuraba en el escrito de la Junta (día 17) y el día en que la había recibido (el 27), dice:

"En carta de 17 de el presente mes (que recibí aier), me dize vuestra Señoria que aviendo entendido la Real Junta que en la concurrenzia de los quatro Corregidores de esta Provinzia â la Villa de Aro para ynstruirse de la Operazion en ella, se acordo por ellos hazer el desquento de 25 reales por expensas de el cultivo de cada obrada de viña: y que siendo esto opuesto â la Ynstruccion, y Ordenes dadas para la aberiguazion y a lo operado en la villa de Astudillo (que aprovó la Real Junta) se ha servido resolver que se corrija lo correspondiente â la Villa de Aro si en ella se hubieren practicado deducciones, y se advierta â los subdelegados que no las hagan, ni mas que notar las cargas que tubieren los predios y fincas."

Continúa Morquecho señalando que, por desconocer si ello fue así o no, y por hallarse fuera el intendente, había recurrido al escribano que actuó en Haro, Pedro Alvarez, al que poco después se hará acompañado del contador, como antes se dijo, el cual había extendido el certificado que recogemos, que, en sustancia, se reduce a dar fe de que no se produjo tal baja: "Pedro Alvarez, Escribano de su Magestad, del Numero de esta Ciudad, Mayor de Millones y Rentas de esta Provincia, y de la Comision de Aberiguazion para reducir las Contribuciones Provinciales a una sola:

"Zertifico que aviendo asistido a la operacion de la Villa de Aro asta la formacion de los libros, que no me consta se intentase hacer desquento de veinte y cinco reales, ni de otra cantidad por expensas de cada obrada de viña, ni ai auto en los generales, ni particulares de la operacion, ni consta en los libros de ella tal expecie, ni en las subdelegaciones que desde alli se dieron a los quatro Corregidores

que concurrieron â ynstruirse se verificara tal cosa, ni que de palabra se les digese que lo considerasen, antes bien, dudando en aquel Pueblo si se debiera vajarles algo por el coste de las labores de tierras y viñas, se les respondió por el señor Yntendente de esta Provincia no podía permitirlo, antes por el contrario, se formo el libro sin desquento."

Y para asegurar que los subdelegados que de allí salieron habían sido instruidos para no admitir baja alguna, añadía: "Y sobre este principio, ni en las subdelegaciones, ni en las ynstrucciones que se han dado por mi testimonio a los subdelegados nombrados para ôperar en los pueblos que se les han señalado, no ai semejante particularidad, por que todo ha sido arreglado a la operacion de la villa de Astudillo, y en ella no ay deducion alguna, ni mas que notar las cargas que tenian los bienes rayzes â continuacion de la expresion de ellos".

Es decir, la norma de gravar a los labradores por el producto bruto de las tierras continúa inamovible.

g) La duración del año útil del labrador. Aunque no iba a tardar mucho la fijación del año útil del labrador en 120 días, hay que advertir que en todo el año 51 las operaciones siguen realizándose en función de lo declarado en cada pueblo, razón por la cual se aprecia una notable disparidad en los datos, punto sobre el que se llama la atención. Como único ejemplo, se recoge el siguiente, correspondiente a Fresnillo de las Dueñas:

"Habiendose puesto en egecuzion la resoluzion de la Real Junta de Unica Contribución de 17 de junio de 1750 y la que se comunico en orden de 16 de noviembre del mismo año sobre el arreglo del jornal diario que ganan los labradores, sus hixos, criados, labradores mistos y jornaleros que existen en esta Villa, se mando a los peritos examinasen casa por casa las personas que debiesen ser comprendidas en la clase de los labradores, hixos, criados y jornaleros, poniendo en relazion separada el numero destas clases, y una vez echo el reconocimiento, resulta de esa relazion que los labradores y criados, son 35, los labradores mixtos jonaleros 37 y los meros jornaleros 3, y que a todos igualmente regularon el jornal de cada día al respecto de 2 reales de vellón de los 230 que les consideran el trabajo cada año, excusos los ympedimentos del tiem-

po, enfermedades y días de fiesta." (Fresnillo de las Dueñas, Diligencias, fº 68).

Por consiguiente, si en Astudillo fueron 277 días los gravados, aquí son 230, por lo que, si esto no se regulase, y en el supuesto del mismo jornal, los labradores de Astudillo se verían cargados en 554 reales/año por lo personal, mientras que los de Fresnillo cotizarían sobre 460 reales.

h) El trabajo de la mujer. En este aspecto no se produce cambio alguno sobre lo prescrito: que a la mujer no correspondía fijarle carga ninguna por el gravamen personal, y ello aunque trabajase, y aunque lo hiciese a jornal. Sin embargo, no escasean las consultas en los casos en los que la mujer se ocupa de los trabajos propiamente masculinos, tal como sucederá en aquellos lugares altamente especializados en tareas que implicaban la ausencia periódica de los varones. Así, el intendente de Guadalajara pregunta, en carta de 5 de julio de 1751, si no procedía actuar de otra forma en Somosierra y Robregordo, ya que allí no labran la tierra los hombres, porque todos son arrieros o pastores, lo que hacía que todas las labores del campo fuesen realizadas por sus mujeres, hasta tal punto que en dichos pueblos sólo permanecían habitualmente tres varones. Otro tanto sucedía en tierras de Demanda, donde la carretería vaciaba la sierra de hombres durante siete meses cada año, precisamente en aquellos en los que había que realizar la recolección, bien es verdad que allí era escasa por ser casi todas las tierras de pasto.

Y como ya se apuntó, tales dudas obedecían a no haberse explicitado por parte de la Junta el sentido último del gravamen personal.

i) La dispensa de algunos subproductos: el caso de la paja. El celo de la mayor parte de los funcionarios de la Unica conducía en ocasiones a valorar muy minuciosamente los productos de la tierra. Algunos, como el intendente de Valladolid o el subdelegado de Madrid, al calcular el producto bruto de las tierras de sembradura no se contentaron con obtenerlo con los frutos principales, sino que apuraban la cuenta incluyendo subproductos, como la paja. El primero de ellos, en la operación de Tordesillas, cargó nada menos que 10 reales por yugada por tal concep-

to. Esto pareció inapropiado a la Junta, la cual ordenó por punto general que no se fijase valor a tal aprovechamiento, pues iba destinado básicamente a la alimentación animal, con lo que al fijar valor al ganado quedaba englobado el de la paja.

Sin embargo, el subdelegado que operaba la provincia de Madrid en solitario, Agustín Sebastián, se dirige a la Junta expresándole la duda de si tampoco debía considerar utilidad a la paja en los casos en que se comerciaba con ella, lo que condujo a la orden según la cual

"solo se haga considerazion de el util de la paja en los pueblos ymediatos a Ciudades y Villas grandes",

advirtiéndole que, en tales casos, se cargara no en el ramo real sino en el industrial, pues tal utilidad procedía de "trato y granjería por ventas y acarreos". Es, pues, otro punto a tener en cuenta a la hora de examinar una operación.

j) El ganado y el aprovechamiento de pastos. Todo lo relativo al ganado se va a convertir en uno de los temas más complicados de las averiguaciones, no tanto por complejidad objetiva como por la carencia de una normativa específica y pormenorizada. Tanto es así que, en 1756, con todo acabado, la Junta, que preparaba los estados finales y se disponía a pasar sus conclusiones al monarca para que resolviera cómo se implantaría la única contribución, se vería en la precisión de dirigir una carta a todos los intendentes y contadores para que diesen cuenta de cómo se había regulado el ganado en sus respectivas provincias, pues la heterogeneidad había saltado ya a la vista. Y aunque de este asunto habrá que ocuparse en su momento, conviene anticipar su noticia para que la lectura de lo que aquí se dice se encuadre en aquella perspectiva.

Visto desde hoy, el problema arranca de la falta de normas en la Instrucción, así como del diseño del mapa H, en el que sólo se pedía que se anotasen el número de cabezas por especie: "En el quinto, y ultimo se debe poner, con la separacion de Pueblos, y distincion de especies, el numero de Ganados, Colmenas, y demas que se encontrare de esta natu-

raleza, como se manifiesta en el Formulario de la Letra H". Excepto esto y las tres preguntas relativas al tema que aparecen en el Interrogatorio (18, 19 y 20), la única regla es la que figura al final del formulario B, en la que se explica cómo recoger el ganado: "Fulano de Tal, Cavallero, tiene en su Casa, ù en su Alqueria, ò Casa de Campo, llamada tal, una manada de Carneros, ò de Ovejas, de tantas cabezas: tantos Bueyes, ò Vacas: tantas Mulas, ò Machos: tantas cabezas de Cabrio: tantos Cerdos, y ademàs una Cabaña fuera del Termino, de tantas cabezas: y tantas Colmenas repartidas en distintos parages de las Tierras de la misma Casa de Campo".

En efecto: el problema surge por la falta de concreción de lo ordenado y por no haber establecido que se diese valor al ganado. Véase con cierto detalle la raíz del problema:

Uno. En el bando oficial no se pide que se declare más que lo siguiente: "Què numero de Ganado, con distincion de especies (excluyendo las Mulas de Coche, y Caballos de Regalo) tienen en el Pueblo, y Termino, explicando, si alguno tiene Cabaña, ò Yeguada fuera de èl, y de què numero de Cabezas: Quantas Colmenas."

Dos. En las respuestas generales sólo había que responder a estas cuestiones: "18. Si hay algun Esquilmo en el Termino, à quien pertenece, què numero de Ganado viene al Esquilèo à èl, y que utilidad dà à su Dueño cada año. 19. Si hay Colmenas en el Termino, quantas, y à quien pertenecen. 20. De què especies de Ganado hay en el Pueblo, y Termino, excluyendo las Mulas de Coche, y Cavallos de Regalo; y si algun Vecino tiene Cabaña, ò Yeguada, que pasta fuera del Termino, donde, y de què numero de Cabezas, explicando el nombre del Dueño", pregunta prácticamente idéntica al texto del bando antes recogido.

Tres. Lo ordenado hacer en los libros de lo real se reducía a anotar el "numero de Ganado, con distincion de especies, de Colmenas."

Cuatro. Respecto a los mapas, ya se ha visto lo establecido: poner el número de ganado con distinción de pueblos y especies.



Por consiguiente, ante eso, se comprende la reacción de Espinardo cuando recibe una carta, fechada el 22 de marzo de 1751, en la que, tras advertir que algunos intendentes han omitido en las diligencias la descripción del producto de las utilidades, o esquilmos, de todo género de ganado, se ordena que se haga y que se describa con la mayor claridad y distinción posible. Advertencia y orden que llevan al marqués a escribir a la Junta en los términos que siguen: "Para la practica de esta resolucion debo hacer presente que la Ynstruccion solo dice que se ponga ...", y transcribe a continuación el párrafo que antes hemos recogido literalmente; y seguía: "Y el Ynterrogatorio, solo pregunta que especies de Ganado hay en el Pueblo y termino, y si algun Vezino tiene Cabaña ô yeguada que paste fuera de el, y el numero de cavezas". Es decir, hace exactamente lo que aquí se ha hecho: releer la normativa y constatar que nada se dice en ella de averiguar utilidades. Y continúa diciendo:

"Esta regla la he seguido, âberiguando quantos Ganados de todas clases havia en Astudillo, y Aro, sin reservar ni los de Labranza, porque hasta los Pollinos que tienen los Labradores para su preciso uso los puse en la relacion, y el numero de cada especie està sacado en el mapa que remiti â la Junta."

Con lo que pasa a la ofensiva: "Y no obstante que ni la Ynstruccion, ni el Formulario, ni las preguntas del Ynterrogatorio hablan de poner utilidades, y considerando que correspondía fijarlas â los Ganados de Lana, tanto Castellanos, como Merinos, y a los Cabrios, Yeguas, Bacas, y Colmenas, pregunté por el fruto de esto y està respondido el que tiene cada especie, sin haver sacado su ymporte en el mapa porque no se me mandaba, como se beria quando los remiti â la Junta con las dilijencias de Astudillo". Y como final de su extensa carta, mitad exculpatoria, mitad acusadora, tocaba varios puntos más:

1º. Que da por supuesto que, aunque en esta orden no se dice, hizo bien en no establecer valor a

"las Labranzas, Pollinos que tienen los Labradores para subirse en ellos, ni âquellos ôtros Ganados de que tambien usan âl mismo fin, como cavallos de carga que tienen en lugar de Pollinos, porque todo esto sirve y es ynexcusable

para la labor y beneficio de las heredades, cuio fruto se les carga."

2º. Si lo anterior está bien, su trabajo respecto a las operaciones acabadas es muy fácil de realizar, pues "con llenar la planilla del mapa en lo que toca à los demàs estará cumplida la resolución en lo executado por mi".

3º. Mas, si dichos ganados de labor deben también valorarse, la solución obliga a "hacer nuevas preguntas en todos los Pueblos".

Por consiguiente, concluye, "antes de comunicar la ôrden â los subdelegados, espero que vuestra Señoría me diga como debo hacerlo para que se ejecute conforme â la yntencion de la Real Junta".

Planteamiento más diáfano que el del marqués es difícil. La Junta, con su peculiar estilo de no responder a las ofensivas ni justificar sus decisiones, se limita a esta respuesta:

"Aviendo dado quenta a la Real Junta de la carta de vuestra Señoría de 29 del pasado, hà acordado no se haga consideracion de lo que ganaren los Ganados de Labor, ò Yuntas. Lo que le prevengo para su cumplimiento."

En todo caso, a partir de marzo del 51 se cuenta con una norma muy clara: todos los ganados deben ser objeto de valoración excepto los de labor, de los que sencillamente se registra el número de cabezas según su especie. No obstante, esta inicial y clara distinción se demostraría totalmente insuficiente.

La última cuestión que se plantea respecto al ganado se refiere a la forma de proceder cuando se explota en "à parceria" (sic) y el dueño y el aparcero son vecinos de lugares diferentes. La resolución adoptada se resume en estos puntos:

1º. El dueño del ganado debe declararlo en el lugar donde está avecindado, señalando en qué término tiene dado el ganado en aparcería, a quién y con qué utilidad para cada uno.

2º. El aparcero, por su parte, deberá declarar el ganado que explota en tal modalidad, señalando también los términos de reparto de la utilidad que se hayan pactado.

3º. El dueño deberá también presentar memorial en el pueblo en el que tiene dado el ganado en aparcería, donde asimismo hará constar el número de cabezas, a quién lo tiene dado, etcétera.

4º. Al señalar valor, la utilidad que resulte "se repartirá a prorrata entre las cantidades que quedan al dueño y al aparcero".

Como se podrá apreciar, con esta norma la Junta se sitúa en línea con su principio general, muchas veces repetido, y ahora extrapolable al ganado, de que "todas las piezas de tierras y viñas se deben describir en memorial del dueño o de el que las cultiva, con cabida, confrontaciones, especie, calidad y producto, sean labradas por vezinos del Pueblo o por los de otros, pues la tierra y el fruto del termino es lo que se debe explicar". Indudablemente, tal proceder da por supuesto que la cesión en aparcería se pactaba a largo plazo, y que se daba un auténtico dominio útil en el aparcero, pues de lo contrario se hubiese considerado simple arrendamiento y se hubiese ordenado poner todo el ganado en cabeza del dueño.

k) Montes, pastos y leñas. En el mes de abril del mismo año, se da un paso más en la normativa, en perfecta consecuencia con lo dispuesto para el ganado de labor: si éste no se valora porque se considera formando una misma cosa con la tierra a la que hace producir, de manera que al dar valor a sus frutos queda integrado el de dicho ganado, con igual lógica no procede valorar la yerba, los pastos, si se valoran los ganados que la toman como alimento. Y, en efecto, es esa la siguiente norma que se dicta, de la que se acusa recibo en estos términos:

"Por la carta de vuestra Señoría de 16 de este mes de abril quedo enterado de aver resuelto la Real Junta que de todas las Yervas que pastan los ganados de los Vezinos que tienen comunes los pastos no se saque utilidad alguna, respecto estar refundida esta en la que se carga por el Ganado."

En el mismo escrito había una segunda parte con otra norma que también será clave, por cuanto el concepto al que responde va a ser aplicado a otros muchos tipos de bienes y valoraciones: el sentido de la norma no es otro que entender que ni ganado de labor ni yerba son objeto de valoración, a menos que su dueño granjee con ello, es decir, lo arriende, utilice los animales para dar portes por cuenta de otro, etc. Respondiendo a este concepto, y en lo que se refiere a las yerbas, se establece el principio de que "a las que se arrendasen por Pueblos, ô particulares, se cargue la utilidad, que resulta" , y se ordena "que así se ejecute por los subdelegados."

En junio siguiente se recibe en las intendencias una extensa circular, fechada en Madrid el 28 de mayo. En uno de sus puntos determinaba la forma de valorar los montes y prados del Común, que no se contradecía con lo antes establecido:

"Que si el Comun tiene propio algun monte alto, se ponga en su asiento por linderos, y cavida: què valdria la leña, que se corta peremnemente, ô de tiempo en tiempo, si se vendiesse; y lo mismo sus pastos si se arrendasen, con la advertencia de que si por la abundancia no tiene precio, no es justo darle a la cosa que no le tiene; y sí, a los que comerciaren con la leña, poniendolo en el Ramo de lo Yndustrial."

Esta orden fue constestada de forma inmediata desde varias provincias, pues se vio en ella una contradicción con lo anterior. En una de la cartas recibidas se decía: "Debo hacer presente aver resuelto la Real Junta, en ôrden de 16 de Abril de este año, que no se cargue la utilidad de esto quando solo sirve a la conservacion de los ganados de el Comun, porque se debe sacar el valor de ellos; y que si se arrendase todo, ô parte, se cargue lo que ymportare". Y finalizaba con estas palabras: "Con que ygnoro si aora se ha de practicar lo contrario que lo que previene la citada resoluzion".

La Junta aclaró su segunda orden, comunicando el día 25 de junio "que, no arrendandose los pastos de el monte, sino gozandose por los vecinos de comun con sus ganados, no se debe apreciar".

El origen de las distintas interpretaciones debió ser el hecho de que, aun tratándose de pastos del Común, los concejos solían percibir algún estipendio de los usuarios, por lo que cabía entender tal percepción como renta, entrando por consiguiente en la norma de cargar la utilidad por hacerse granjería. Pero si no era así, y tampoco se arrendaba a forasteros, no se acababa de ver clara la aplicación de la norma, pues los aprovechamientos del monte no se reducían a las hierbas. Véase esta carta de Morquecho en la que, en primer lugar, expone qué distintas realidades cabía englobar bajo la denominación de "monte alto": "Por monte alto, debo entender los que se componen de pies gruesos, y no mui altos, y se corta la leña de ellos de tiempo en tiempo, ô aquellos, que crian maderas suficientes para fabricas y en este caso no parece son comprendidos los demas montes, que son de leña en matas vajas, que necesitan descuajarlas, y se sirven de ellas por el Comun de Vecinos, sin particular providencia de repartimiento, ni ventas." Pasa después a dar como bueno lo que se hizo en Astudillo: cargar toda la utilidad de los bienes comunales al concejo en los casos en los que éste percibía algo de los vecinos usuarios:

"Y aviendose llebado la practica en Astudillo de cargar al Conzejo el producto del monte, por que cobraba de cada vecino una porcion por cada fajon de leña: Yo no tengo duda en que quando esto se halle, se ejecute lo mismo, que alli: ni menos en que el que tomare leña, y comerciare con ella, se le cargue lo que mereciere."

Pero, ¿cómo actuar cuando el aprovechamiento es verdaderamente comunal y el concejo no percibe nada por ello? "Pero dudo -decía-, si en lo que se deba hacer en este genero de aprovechamiento comun; por que ni se reparte, ni se carga nada por el, ni tiene tiempos para las cortas; y despues de el que se gaste en medirle, ô considerarle, se hallará que quasi no se puede dar estimazion a la leña."

Por lo demás, Morquecho manifiesta que no le cabe ninguna duda de que, en cuanto a la hierba misma, había que hacer lo mismo que con la leña cuando el concejo percibía alguna cantidad por ello: "Si el Comun tiene algun prado, que le cotee y siegue, repartiendo su yerba entre los vezinos, debe constar en los asuntos de el Comun con todas sus

zircunstancias, para liquidar el fruto, y cargarle, con la advertencia de que no le recibe el Comun, sino que se reparte su yerba entre los vecinos, â fin de ymponer la carga proporcionalmente, y exigirla de los que se aprovechan della."

El hecho es que la Junta, ante esta representación, vuelve a manifestar su criterio, que amplió poco después haciéndolo extensivo a la pesca ("Que no se haga considerazion de la pesca cuando los vezinos se aprovechen de ella por diversion, pero que si alguno tubiere la profesion de pescador, se le cargue lo que por ella corresponda"), y ordenando de forma general que las tierras comunales se pusiesen en la declaración del Común de forma separada a la propia del concejo, que sólo debía recoger los bienes de Propios, y ello aunque aquéllas se hallasen repartidas en suertes entre los vecinos. Por ello, al estudiar la renta campesina o las haciendas municipales, es preciso ver cómo se recoge todo esto, no siendo infrecuente hallar notas similares a la siguiente, recogida en la documentación de Villanueva de Carazo: "Todas estas dichas posesiones radican en el Termino Propio y Comunero deste Pueblo; adbirtiendo que en las de el espresado comunero, mientras estan sembradas tienen sus dueños el mismo dominio que en las que se hallan en el Termino Propio, pero que lebantando el fructo pueden entrar los ganados en los rastros como en otra cualquiera tierra", aprovechamiento conocido como derrota de mieses.

1) Los juros. Lo primero que hay que señalar en este apartado es que si la Junta se manifiesta en multitud de ocasiones completamente apegada a la literalidad de la Instrucción, otro tanto sucede con los sujetos averiguados. No faltarán casos en los que alguien, con tal documento en mano, plantee la improcedencia de alguna valoración. Uno de los supuestos en los que esta situación se produjo fue en relación a los juros, no mencionados explícitamente en la Instrucción, aunque aparecían recogidos en el real decreto, pues el monarca, quizás para evitar desconcierto, señala explícitamente que la reforma prevista no afectaría "â los Dueños de Ramos enagenados (...), y â los de Juros situados en ellos, por ser mi Real voluntad que unos y otros perciban siempre igua-

les cantidades à las que hayan cobrado hasta aqui". Lo que, indudablemente, no tenía por qué significar el que las utilidades que tales ramos y juros devengasen a sus dueños no debieran ser gravadas como cualquier otra riqueza.

Una vez más la advertencia parte de Burgos. El 25 de mayo, Morquecho se dirige a Madrid en estos términos:

"Entendiendo por la Ynstruccion que todo genero de utilidad debe comprehenderse en la unica contribuzion, parecia regular que se hiziese lo mismo con los juros: pero como la Ynstruccion no los toca, se halla en este Pueblo, tanto en Ecclesiasticos como en Seglares, alguna resistencia para ponerlos en sus memoriales: no obstante (...), he mandado que se pongan; porque si no fuere correspondiente, ningun agravio hân recibido en haberlos declarado; y si lo fuere, dilataria y haria mas costosa la operacion el no haberlos puesto, por ser preciso volver los memoriales para que lo pusiesen y recogerlos."

La representación de Morquecho lleva a que la Junta acuerde comunicar por punto general que se describieran, sin entrar en más especificaciones, lo que dio lugar a una nueva consulta: ¿dónde?, pregunta necesaria precisamente por tratarse de una especie de pensiones concedidas a perpetuidad, consistentes en el cobro anual de lo que produjese o rentase -en todo o en parte- una determinada modalidad de renta (general, provincial, o de cualquier otro tipo), de un lugar determinado; la renta y el lugar determinaban "el situado" de cada juro. Normalmente los juros habían sido comprados a la Corona en cierto momento, aunque también los hubo por vía de merced. Por consiguiente, consistiendo en esto el juro, tiene lógica la duda, como la tenía la advertencia del decreto, pues sus beneficiarios se habrían planteado inmediatamente si al desaparecer las rentas provinciales sobre las que muchos estaban situados, automáticamente se diluía su pensión.

La duda planteada consistía en "si los juros deberàn describirse en el Pueblo en que residen los que los cobran, ô en el que estàn situados".

Visto el tema en Junta, se resolvió "que se declaren y describan en

el lugar de el domicilio de los sugetos a quienes pertenezcan, con expresion de su situacion", decisión desde luego coherente con el sistema normativo, porque en el lugar de situación no existía un bien físico de cuya utilidad se nutriera el beneficiario del juro, sino un "derecho", que perdía toda entidad al ser suprimido y sustituido por la única contribución, quedando reducido desde entonces a una renta percibida de la propia Real Hacienda, y por ello sujeta a gravamen.

II) Censos y otras cargas. Tras las operaciones-piloto quedó claramente determinado que las únicas cargas que había que recoger eran las reales e hipotecarias. También se dejó sentado que toda carga debía verificarse y que la que fuese activa se recogería en el lugar del domicilio de su poseedor, mientras que la pasiva se anotaría en el del deudor, pues en su momento debería rebajarse de sus utilidades. Y como los prestamistas podían residir en una provincia y los prestatarios en otra, se ordenaba que los intendentes se pasasen las noticias respectivas para que no hubiese lugar a la ocultación: "En carta de 5 del corriente mes de Marzo me dize vuestra Señoria que de los Zensos, y demàs cargas, que se declaren en el acto de la averiguazion en esta Provinzia por estar en ella los vienes afectos a ellos, y cuios perzeptores vivan en otras, pase la notizia a los respectivos Yntendentes, donde residen los Dueños de sus reditos, con la del ymporte de sus capitales, y haziendas obligadas a la paga, para que de esta manera se evite la ocultazion que pudiese aver".

Pues bien, tales acuerdos serían todavía bastante discutidos, ya que no todos los intendentes se mostraron de acuerdo con cargarlos en el lugar de vecindad del poseedor ni con la necesidad de verificarlos. El de Avila alega, sobre el primer punto, "que el producto dimana de aquel pueblo donde existe la hypoteca", por lo que considera que es en él donde se debe anotar carga y baja. Hacerlo de otro modo supondría, en su opinión, el que la contribución sobre ellos sería en muchos casos inco-brable, "pues muchos prestamistas tienen el domicilio fuera de España o en otros payses de la Monarquia donde no se establece la unica contribuzion". A esos argumentos añade el que al haber dado la orden a fina-



les de febrero de 1751, y como en tal provincia iban las averiguaciones muy adelantadas, cambiar la forma llevada hasta entonces "hacia preciso deshacer en todo o en mucha parte las operaciones executadas".

El intendente Rebollar, desde Zamora, es otro de los que más disconformes se muestran. En un extenso escrito fechado el 10 de abril, manifiesta su discrepancia, ofreciendo soluciones que aquí se siguen a través del resumen de secretaría:

1º. "En punto a censos, foros y aniversarios dice que para apurarlo en lo posible hizo que un escribano, llevando las notas que constaban de las relaciones, citase a todos, para que le manifestasen las escripturas y dar despues relacion testimoniada de lo justificado. Que esta diligencia ocupo dos meses y produjo un corto descubierto, dandose por inaveriguables muchas de las que avian declarado, ya por falta de papeles, ya por la confusion que origina la injuria de los tiempos, particiones y herenzias, ventas, etc."

2º. Por consiguiente, "que el establecimiento de esta obra es grave, de mucho trabajo y tiempo y que, por lo mismo, convendria facilitarle cortando lo embarazoso que no sea intrinsecamente necesario".

3º. Pasa después a formular una propuesta revolucionaria: si lo que se va a hacer es rebajar al prestatario los réditos pagados y, a la vez, cobrar la contribución de los réditos percibidos por el prestamista, la Hacienda en nada se beneficia, pues lo que percibe por un conducto lo deja de percibir por otro. De ahí que sería más eficaz actuar como la Iglesia, "que para su cobro no considera carga alguna", aunque en este caso, "para que la pobre gente que no penetra la ydea no conciviese agravio", convendría un decreto del rey ordenando que cada censualista descontase de los réditos que tiene que pagar el porcentaje en que se fije la única contribución, pues de esta forma recibe una rebaja, equivalente a lo que el prestamista debería contribuir. Este no sufriría agravio por ello, y el pobre tendría un pequeño alivio.

4º. Con ese método, en la averiguación "se ganaria mucho tiempo,

que en este encargo es de suma consideracion", se afianzarían las hipotecas, pues todo el mundo querría tener los instrumentos adecuados para poder tener derecho a la retención, y se evitaría "la diligencia de pasarse los Intendentes los cargos que se saquen de individuos forasteros".

5º. Por último, hacía ver cómo lo establecido acerca de pasarse datos unos intendentes a otros impediría que nadie terminase hasta estar todas las provincias averiguadas, pues siempre podrían llegar cargos de cualquiera de ellas: "Ninguno, por vivo que sea, podrá concluir no solo su provincia sino ningun pueblo interim no tiene aviso de todos los otros Intendentes".

La Junta no tuvo en cuenta las ideas de Rebollar, manteniendo vigentes sus órdenes al respecto.

Frente al caso más frecuente de individuos que tenían tomado dinero a censo con garantía hipotecaria de algún bien real concreto o, a lo sumo, sobre todo el patrimonio, pero situado éste en un mismo término, los que podrían denominarse patrimonios complejos (estados nobiliarios, vínculos de mayorazgos) dieron lugar a una casuística distinta, pues en ocasiones un censo se había tomado con la garantía de bienes radicados en lugares diversos, e incluso en varias provincias. A la hora de reflejar esto en las operaciones individuales, daba lugar a una maraña de documentos, a veces imposibles de confeccionar. Algún ejemplo ayudará a calibrar mejor el problema.

Primer ejemplo: "El Duque de Frias, Conde de Peñaranda, Marques del Fresno: haze presente que por Don Vizente de la Concha, Subdelegado de la Unica Contribuzion en el Partido de Briviesca, de quien es Administrador Don Pedro de Huydobro, se le estrecha a que dê las relaciones de cargas de lo que corresponda à cada Pueblo de su comprehension, segun los valores que tengan, lo que es dificultoso respecto que la maior parte de dichas cargas tienen por ypothecas los vienes y rentas de todos los Mayorazgos que poseè, como regularmente acontece en la imposizion de Cenzos. En esta atenzion, y a la de que concludida la averi-

guacion se harà una masa comun de valores y cargas, y se podra compartir con proporzion, suplica a vuestra Señoria se digne mandar que el expresado Subdelegado sobresea en molestar â su Administrador y que admita relazion de cargas con el adictamento de que son las que satisfaze del producto de las rentas de la Mayordomia de su cargo, y que para maior claridad, si fuere preziso se pongan las notas que tubiere por conmbenientes en las relaciones de los Pueblos de su demarcazion".

Segundo ejemplo: "D. Anthonio Lopez de Zuñiga, Conde de Miranda y Duque de Peñaranda: Hace presente, satisfaze diferentes censos, y otras pensiones anuales, que estàn impuestos sobre todas las Rentas, Villas, y Lugares de los Mayorazgos que goza, teniendo situados dichos cargos en varias rentas; y que siendo muchos los subdelegados que han entendido en las diligenzias de cada Estado, solo se han dado por sus Mayordomos las relaciones de cargas en aquellos Pueblos donde estan situadas sus pagas, cuia practica han seguido en las que tiene la Mayordomia de la Villa de Peñaranda de Duero, y su Ducado; y queriendo el Subdelegado que la hà ôperado se le dè relazion yndividual de las ypotecas âfectas, pide, se prevenga al mencionado Subdelegado, nò moleste â su Mayordomo por la referida Relazion, contentandose con las que hà dado de lo situado, y que se paga de las Rentas de dicho Ducado."

La Junta, para estos y otros casos, adoptó una norma simétrica a la dada para la presentación de los privilegios: "Que se describan en la Capital del Estado las cargas que estuvieren indistintamente sobre los bienes de tal naturaleza".

m) Separación de bienes beneficiais y patrimoniales en los eclesiásticos. No hay grandes novedades en este periodo por lo que se refiere al estado eclesiástico, aunque una de las producidas será fundamental: la de la orden para que no se confundan bienes patrimoniales y beneficiais, tema en el que no parecía haber duda en las averiguaciones, pues el beneficiario de una capellanía, por ejemplo, no era dueño de los bienes con que estaba dotada. Sin embargo, en Córdoba, los subdelegados hallan una total resistencia por parte del clero, que pretende ha-

cer aparecer los bienes de los beneficios de los que eran titulares como propios, por lo que el intendente se ve precisado a exponerlo a la Junta para que ésta dicte una orden específica, la cual se da el 16 de abril, comunicándola en esa misma fecha por punto general.

En toda la documentación que hemos analizado, la separación entre ambos tipos de bienes queda claramente establecida, dándose con frecuencia la situación de que un mismo clérigo aparece dando la relación de bienes de muy diversos beneficios, generalmente capellanías, memorias, dotaciones de cofradías e, incluso, en otro orden de cosas, como curador de huérfanos. Tal separación permite ver en nuestra área preferente de estudio cómo el patrimonio del clero rural es, generalmente, reducidísimo, aunque casi todo él obtiene congruas sustanciosas al reunir rentas y productos procedentes de muy diversos capítulos. Muchas de las rentas proceden de réditos de censos, pues son pocos los beneficios que, entre su masa, no cuentan con censos.

n) Inquisición. Otra novedad relativa a los eclesiásticos la constituye la excepción que se establece en las averiguaciones respecto de la Inquisición, ya planteada en la averiguación de Murcia. En este caso, resurge al negarse los inquisidores de Logroño a declarar sus sueldos. Con ese motivo, y siguiendo lo ordenado de dirigirse a la Junta en caso de conflicto con el estado eclesiástico, escribe Morquecho (24 de septiembre) a la Junta manifestando lo siguiente:

"El Corregidor de Logroño, que está operando en aquella Ciudad, me dize, en carta de 18 del Corriente, que los Ministros titulares de aquella Ynquisizion, aunque han dado relaciones de sus haziendas, han ômitido la expresion de los sueldos que gozan por tales, diziendo que para ello tienen orden del Ynquisidor General, y como esta exclusiva no la contiene la Ynstruccion en el Estado Ecclesiastico, y yo sé, que ai titulares casados, dudo que sea cierta la orden que exponen."

La Junta, sin decir el porqué, ordena, el 3 de octubre, por punto general, "que no se tome razon de los sueldos de los Ministros Titulares de el Santo Tribunal de la Ynquisizion".

Pero Morquecho, acogiéndose a la literalidad de la orden, entiende que sólo se exceptúa a los Ministros Titulares, pero no a los demás miembros del Tribunal, y así se lo comunica al corregidor de Logroño, a quien vimos meses atrás en conflicto con su alcalde mayor. Pedidos de nuevo los sueldos ("mediante recado pasado por el Escribano") a quienes se entendía debían darlos, se recibió como respuesta, por parte del "Ynquisidor más antiguo", que consultaría "à la Superioridad sobre yncluir ô no en las relaciones los sueldos y utilidades que gozan los que no son Ministros Titulares, assi como los efectos pertenezientes al Fisco". Poco después se dio la respuesta, consistente en que "no la darán mientras no aia orden en contrario de su Magestad".

Expuesto lo anterior a la Junta, se le responde con esta nota (en el mejor estilo pragmático del que tanto hizo gala): "Que note el numero de personas y sus oficios, pues los sueldos aqui se saben".

o) Sigue el trato cortesano. Otro punto, este menor, relativo a la Iglesia viene a corroborar el enorme tacto que en la Unica se sigue empleando con esta institución y con sus miembros. Cuando se inicia la operación en la ciudad de Burgos, a principios del 51, la sede episcopal está vacante. Por ello, se envía recado al cabildo para que dé la relación de sus pertenencias. Pero no lo hace. La operación prosigue sin que se adopten nuevas providencias. Pero tan pronto se da posesión al nuevo titular del arzobispado, se piensa que debe ser solicitada de nuevo. Tratándose de un arzobispo, Morquecho duda de si es a tal dignidad a quien debe dirigirse, y lo consulta. La respuesta de la Junta prueba lo antes señalado: "Se acordò ruegue â su Ilustrisima (usando todas las atenciones y politicas urbanidades que son debidas al caracther de Prelado) que mande dar una Certificazion por los libros de su Archivo de las heredades, diezmos y otras pertenencias que tiene la Dignidad en los terminos de esa ciudad, en los pueblos confinantes y en otras provincias, y forme vuestra Señoria el asiento de ellos en los libros".

No obstante el trato dado, sencillamente exquisito, hubo obispos que no dieron ni hicieron dar las relaciones de sus pertenencias, lo que

obligó a un orden reservada de la Junta (de 14 de agosto de 1751) según la cual no se insistiera, "contentandose con las noticias extrajudiciales que se pudiesen adquirir".

p) Bajas a monasterios. De mucha más entidad es la cuestión que se plantea a la hora de proceder a realizar la averiguación de los bienes de las comunidades eclesiásticas, especialmente, grandes monasterios y hospitales u órdenes. Y no porque no declaren en verdad -que de todo hay-, sino por el problema que se planteaba con la pretensión natural de que se les bajase de su riqueza todo lo que gastaban por razones de salarios, raciones, culto, etcétera. En el año 1751, en la provincia de Burgos, se plantea por vez primera al proceder a la averiguación de dos de sus grandes instituciones eclesiásticas, el Real Monasterio de las Huelgas y el Hospital del Rey. La otra gran institución, es la Dignidad Arzobispal y Cabildo de la Santa Iglesia Metropolitana, pero ya se ha visto que estaba en sede vacante y que no había presentado su memorial. Pues bien, cuando se procede a pasar los datos de los memoriales a los libros respectivos, Morquecho duda acerca de la forma de proceder. Véase cómo lo explica: "Asi al Monasterio como al Hospital se le averigua y pone a su nombre quanto aqui goza; y lo mismo se hará en los demas Pueblos en que tubiere rentas, u otros ynteresses". Pero -dice el intendente en funciones-, "de el ymporte de ellas satisface no solo los sueldos de Capellanes, Comendadores, y Comendadoras, que gozan fuero ecclesiastico, sino los de seglares, como Boticario, Medico, Escribano, Procurador, Barbero, y otros que sirben a una y otra casa por los sueldos que tienen señalados", resultando que tanto el Hospital como Las Huelgas pretenden que se les baje todo eso de sus utilidades, siendo así que está mandado lo contrario. Por consiguiente -dice Morquecho-, esos sueldos deben cargarse a cada uno de sus perceptores. Mas, en ese caso, si a tales instituciones no se les baja lo que pagan, y a los perceptores se les carga eso mismo, resulta que cuando se imponga la contribución, una misma masa de riqueza -lo que unos pagan y otros perciben- se ve gravada dos veces, pues "de una cossa se hacen dos masas de caudal". Y, si se aceptase bajar tales partidas a esas instituciones, y luego resultare que "no contribuiere el estado ecclesiastico, ô sea menor su contribu-

zion", resultaría que saldrían beneficiados sus empleados, los cuales "gozarán de exempzion que no tengan los demas Vasallos Legos". Tras tan sutiles cavilaciones, pasa a formular lo que él considera debería resolverse al respecto: "Vajando al Monasterio y Hospital del ymporte de sus haberes estos salarios, y cargandolos a los que los reziven, no abria nunca la contingenzia de duplicarse la carga: pero como esta deduczion no se manda en la Ynstruczion, ni ordenes, no puedo Yo disponer que se haga."

La respuesta de la Junta no se hace esperar: ni admite lo propuesto, determinando, por punto general, que:

"se note, asi â eclesiasticos, como â seglares, lo que tengan, y perciban, sin vaxar, ni cargar â unos, ni â otros."

La medida se hizo extensiva a los administradores de rentas y patrimonios, cuyos salarios también se pretendía que se rebajasen de las utilidades de los administrados. Pero la Junta determinó claramente que "se saque en los libros la utilidad de los Administradores sin hazer descuento a sus Dueños", introduciendo la novedad de advertir que se pudiese la nota correspondiente en las relaciones de éstos de los salarios que pagaban. Pero, como habrá ocasión de ver, el tema se volverá a plantear, y las instituciones y comunidades eclesiásticas seguirán recogiendo puntualmente todos sus gastos, tanto salariales como de culto, así como las partidas que dicen remitir anualmente a Roma.

q) Criados de eclesiásticos. Poco después de la anterior consulta, surgió otra más relativa a esos mismos centros. Pero en esta ocasión, la duda ya va a ser planteada por el marqués de Espinardo, ausente de Burgos desde el mes de mayo hasta finales de noviembre, varios meses más que el tiempo que se le concedió de licencia. En todo ese lapso sólo había dado señales de vida en una ocasión, en agosto, en que dirigió una carta, fechada en la propia Corte, proponiendo subdelegados. Decía: "Siendo la mente expresa de su Magestad y señores de la Real Junta se abre bien todo lo posible las dilixencias sobre unica contribucion mandadas practicar: tengo por preciso para este logro, á consideracion de los

muchos pueblos de que consta mi Departamento, proponer se aumenten dos subdelegados. Y deseoso de el acierto en la eleccion de personas, propongo, por su conocido merito, las de "D. Lorenzo Fernandez Fuen-caliente, Rexidor perpetuo de la Ciudad de Santo Domingo; Y D. Geronimo Gutierrez, Vezino y Cavallero Yllustre en la de Burgos. Espero me facilite vuestra Señoria la aprobacion de la Real Junta."

La respuesta de la Junta no pudo ser más desabrida, llegándole en esta ocasión de puño y letra de Bartolomé de Valencia: "En vista de la representacion de vuestra Señoria de 24 del pasado, proponiendo por subdelegados para la Provincia de Burgos â d. Lorenzo Fernandez Fuen-caliente, y D. Geronimo Gutierrez, hà acordado la Real Junta responderle que, en estando de nuevo en aquella Ciudad de Burgos, y quando se halle otra vez informado de el estado de las operaciones, podrà vuestra Señoria proponerlos de nuevo." Tal comunicaci3n le fue enviada a Espinardo el 4 de septiembre, al cumplirse el tiempo de su licencia, que prolongarí tres meses más.

A primeros de diciembre Espinardo está de nuevo en Burgos, donde permanecerá hasta su cese en 1755. El primer problema que aborda el intendente se refiere a otro de los temas que más dudas y problemas generará a lo largo de las averiguaciones: la valoraci3n de las utilidades de los criados, tema nada fácil por ser muy diversas las modalidades de sus prestaciones y de las compensaciones que recibían a cambio. Recuérdese cómo este tema ya surgió en Astudillo, dictaminando Puertonuevo que se establecieran dos o tres tipos de utilidades, según las más habituales en el país, y que se acomodase a cada uno a la que mejor le fuere. Pero ahora se encuentra que, tanto en Las Huelgas como en el Hospital del Rey, hay criados, a los que llaman comensales, que no perciben salario alguno, ni en especie ni en dinero, y sí sólo comida y cama. En otras palabras, criados a los que se le podía aplicar con total propiedad la expresi3n cervantina de "lo servido por lo comido". La duda estaba, pues, en cómo fijar su utilidad, pues aunque no disponían de ingresos, comida y cama tenían valor.

La decisi3n de la Junta es clara: "A los comensales de Las Huelgas



y Hospital del Rey, que solamente comen de la ración o despensa, no se les debe cargar nada." Advirtiendo a renglón seguido que sí se les debe cargar "de todo lo que sea en dinero, o porque tratasen o comerciasen. Y que se haga lo mismo con los criados seglares de conventos y cabildos eclesiásticos". Se trataba, sin duda, de una resolución realista, pues, como expuso con ese motivo Puertonuevo en su dictamen, "de nada serviría cargarles, porque no recibiendo dinero alguno no pagarían la contribución".

Por la misma época llegaron a la Junta nuevas dudas respecto a criados, como una formulada por el intendente de Zamora, quien, tras recibir la orden anterior, exponía: "Que los conventos, cavildos, comunidades eclesiásticas y clérigos particulares mantienen a los que les sirven dándoles el alimento y el dinero necesario para el bestido: y aunque manda la Real Junta que se les cargue todo aquello que sea en dinero, tratasen o comerciasen, parece que debe ser solo de las haciendas, tratos y comercio que tengan extra de aquella ración y salario que les den para bestirse, a menos que resuelva deber cargarseles cualquier cosa que fuere en especie de dinero". Advertía, por otro lado, que había que tener presente "que hay criados familiares que no reciben ración para alimento ni bestido; sino sueldo para uno y otro". Concluía manifestando:

"A vista de la variedad, ruego a vuestra Señoría lo exponga a la Real Junta para que de su resolución sobre qué se deba cargar y excluir, por la diferencia que se presenta en los que se mantienen de las despensas, y los que no reciben nada de ellas."

La cuestión se sometió de nuevo a dictamen de Puertonuevo, quien procedió a analizar las situaciones posibles, facilitando así la adopción de una resolución que se comunicó, por punto general, en estos términos: "En vista de las nuevas representaciones con motivo del acuerdo de 17 de noviembre (...), ha acordado la Real Junta, por punto general, declarar: "Que regulándose tres especies de sirvientes de eclesiásticos, unos que lo son por salario en dinero por años, por meses, o por días, otros que tienen ración en especie o se alimentan a costa del

comun o particular eclesiastico, y otros, cuyo trabajo personal se les paga parte en dinero parte en racion;

"los de la primera especie deben ser considerados por lo que gozan de salario, porque en realidad es haber en dinero que ganan con su trabajo e industria; los de la segunda deben ser relevados, respecto de que solo comen y beben lo que se les da, sin que les quede arbitrio sobre que fundar la contribucion; y a los de la tercera, mediante que, segun el util de el dinero o salario que perciben, con el valor de la racion, se les ha de regular uno y otro como salario",

finalizando con una recomendación humanitaria ("Tasandose con benignidad en lo que se les cargue") y con la consabida advertencia de cargar siempre el útil derivado de tratos y granjerías.

Por consiguiente, excepto en los casos de sólo comensales, en todos los demás la utilidad debería calcularse sumando dinero y estimación del valor equivalente de la ración, decisión, como hemos dicho, realista la primera y equitativa la segunda, por cuanto en los demás oficios no se bajaba nada por razón de alimento ni por ningún otro concepto.

Con esto damos por finalizado el estudio de la normativa en esta fase de las averiguaciones, pasando, como final del capítulo, a considerar cuándo y cómo se produjo la entrada efectiva de la contaduría en la marcha del catastro, hecho al que atribuimos una considerable incidencia, que justifica el que se hiciera de él hito para marcar el paso de una etapa a otra. Pero antes nos referiremos brevemente a cómo se iba reaccionando ante la petición de la certificación de tazmías.

### **3.7. Situaciones planteadas en relación a la certificación de diezmos**

En el capítulo anterior se vio cómo la Junta había ordenado a todos los intendentes que, entre las diligencias de cada operación, se incluye-se la certificación de lo diezclado en los cinco años inmediatamente anteriores, pues a partir de esa información podría verificarse lo declara-

do al respecto por los capitulares y peritos (respuestas generales) y el total resultante de lo declarado por vecinos y forasteros (libro de lo real). Pero tal encargo no siempre podría cumplimentarse, unas veces por no existir los correspondientes libros de tazmías, y en otros casos por negativa de sus llevadores; además, en más de una provincia las certificaciones no fueron expedidas de forma separada para cada uno de los pueblos, sino como certificaciones globales en las que podían figurar todos los de un partido o, más habitualmente, de un arciprestazgo, por lo que cabe que en tales casos el documento en cuestión figure sólo entre las diligencias de la cabeza de una u otra circunscripción.

Demostración de lo hasta aquí expresado es, por ejemplo, la carta, fechada el 25 de octubre de 1750, en la que el intendente de Granada advierte que en la operación de Yegen no puede "poner en los Autos la certificazion de tazmias respecto de que ahi, y suzede lo mismo en todo el Partido, no se administran los diezmos por su recolección, por ser quota fija lo que se paga a su Magestad y a la Santa Yglesia de Granada. Siendo costumbre sacar a pregon estas dos partes, sucede por lo comun que siempre se rematan en distintos sugetos, que recaudan de los labradores la parte que les toca, y llevan o no quenta formal de las cantidades que recogen, pues no tienen à quien darla". La Junta, consciente ya de la importancia del documento, le ordena que "averigue si à los recaudadores de la parte de su Magestad se les puso por condicion en los arriendos presentar al fin de ellos relaciones de valores, para que en caso de deverse executar así pase su exhorto a la oficina donde deban parar, a fin de que por ella se certifiquen los productos en especie que haian perzibido". Poco después, el intendente comunica que, en efecto, tal condición se había establecido en el contrato, advirtiendo que las tercias resultaban hallarse arrendadas en 6.800 reales, ascendiendo a 34.000 reales la parte del cabildo, datos prácticamente carentes de valor para los fines para los que se mandaron averiguar.

No fue el único caso. En Villamañán, León, tampoco se llevaba libro con el registro de lo diezclado, aunque todo induce a pensar que sí existía, pues el cura alegaba que, por no figurar en la Instrucción, no

estaba obligado a dar información alguna. Por una u otra razón, y huyendo siempre del enfrentamiento con los eclesiásticos, se procede finalmente a calcular el total de los frutos a partir de un dato del que existía documentación: la parte que percibía el llamado "Estado Concurcado de Astorga", consistente en nueve partes de veinticuatro en los frutos mayores -incluida la uva- y en una parte de veinticuatro en el mosto, con lo que también aquí se da la figura del llamado "rediezmo", que hemos estudiado para otros lugares<sup>43</sup>.

A veces, como sucedió en Sevilla, parecía darse una dificultad basada en hechos objetivos que hacían prácticamente imposible obtener los datos. Así, al operar La Rinconada, el intendente manifiesta que "lo màs difícil es venir en el conozimiento de los diezmos de la Villa y su termino, por arrendarse en partidas menudas, ya à fructo, ya à dinero, confundiendo estas tazmias con la de otros terminos, sin que aia modo de verificarse, y solo puede darse la regla general de ser captivos del diezmo quantos frutos ai".

Otro hecho que se da en varias provincias es la exigencia por parte de los contadores de rentas decimales, todos ellos eclesiásticos, del pago por la expedición de certificados. El primero que lo exige es el de Alcalá de Henares, que se apoyaba en el hecho de que ya anteriormente se le había retribuido con 20 doblones cada vez que había expedido certificados relativos a tazmias, ante lo cual propone el intendente de Guadalajara que, si se quiere evitar el pago, debería quizás el monarca dirigirse a los obispos en ese sentido, para que ordenaran la gratuidad a los contadores. En un primer momento, tal propuesta parece adecuada, procediendo la Junta a ordenar que se redactara el borrador de la correspondiente representación. Pero, examinado en sesión del 5 de noviembre de 1750, se decide no elevarla, contestando al intendente de Guadalajara que "acudiese directamente a los Curas o personas que tuviesen los libros, para que, prezediendo recado de atenzion, se los exiviesen y, hecho, dispusiese que por su escribano se diese testimonio de lo que resultare", pensando quizás que la dificultad no estaba tanto en exhibir los datos como en expedir el certificado; se ordenaba, por últi-

mo, que si no se conseguía de esa forma, se renunciase, procediendo a enviar las diligencias "sin esas notizias". Pero como poco después se planteó el mismo asunto desde otras provincias, una de ellas Jaén, donde toda la documentación obraba en poder del "Notario maior de rentas dezimales", la Junta ordenó finalmente que se pagara, "sin eczeder en ningun caso en los derechos señalados en el Real Arancel", pues tal documento podía resultar determinante.

Por extensión, los intendentes entendieron que debían exigir certificados de otras percepciones que podían asimilarse a los diezmos, como era el caso del llamado "voto de Santiago", gravamen a los labradores que hemos hallado muy extendido al sur del Tajo. Según lo describía Juan Francisco de Prado y Ulloa, "Presidente de la Santa Apostolica Iglesia de Señor Santiago Unico Patron de España", en carta de marzo de 1751,

"està constituido y fundado en el cultivo y labranza de las tierras y se exige y cobra segun el metodo, estilo y costumbre que en cada pueblo y lugar se halla establecido, porque en unos paga cada labrador un solo voto, de qualquiera modo que labre, y sea corta o copiosa la cosecha, y en otros el voto entero por cada yunta, y medio voto por media yunta, entrando en esta ultima clase los peugaxeros y mozos de soldada, a quienes sus amos consignan tierras que cultiven para si en satisfaccion de su trabajo, y los que lo ejecuten con pala y hazada u otro qualquiera instrumento con tal que las cosechas de unos y otros lleguen a determinado numero y cantidad de fanegas, que es de la que deben pagar diezmo, prescindiendo de lo que de esto exceda."

En su carta, atribuía el origen de este gravamen "al tiempo del señor Rey D. Ramiro y Señores Reyes Catholicos, que le ampliaron", señalando más adelante que los beneficiarios del mismo eran "las mesas arzobispal y capitular" de la iglesia de Santiago, así como "su Fabrica y Capilla de Musica y el Real Hospital de esta ciudad".

Tal información se suministraba en respuesta a una carta que le había dirigido el propio Ensenada el 2 de febrero anterior, el cual lo hacía a requerimiento del marqués de Malespina, a quien el administrador de

las rentas de dicho voto en el partido de Caravaca le había negado "la razon o noticias de su importe". La respuesta dada, además de lo antes recogido, justificaba la negativa en lo siguiente:

"Este derecho, modo y forma consta de los documentos y papeles con que nos hallamos de pertenencia, pero no del constante y fijo numero y qualidad de contribuyentes, yuntas de labranza y cosechas sobre que pudiera arreglarse el importe determinado de su producto, asi por las precisas y necesarias mutanzas y diferencias que en uno y otro se experimentan todos los años, como porque en la ynmediata exaccion y cobranza por menor de cada pueblo, lugar y labrador no interviene el cabildo, ni sus administradores, sino los arrendatarios que con ellos los ajustan por maior a granos o dinero."

Como se habrá podido observar, las dificultades encontradas para la obtención de tal certificado son muy similares a las descritas para el diezmo, aunque el voto de Santiago se asemeja más a la primicia. Prueba de ello es que, tanto en Murcia como en La Mancha, consistía en que "cada labrador que tenga un par de bueyes de labranza paga tres zelemes de trigo", sea cual sea su cosecha. La similitud es tal entre ambas figuras, que habría que comprobar si donde se percibía dicho voto no se detraía aquella.

### **3.8 / Integración de las contadurías provinciales de rentas en el proceso de elaboración del catastro**

Ya se vio cómo la integración de las contadurías fue una iniciativa que surgió en Burgos, en abril de 1751, en la reunión celebrada "en las Casas de don Phelix de Valencia" para proceder al reparto de la provincia entre el intendente, marqués de Espinardo, y el comisionado, marqués de Villacampo. También se han señalado sus antecedentes, así como el que tal iniciativa merece el que se dé la orden por punto general para que se haga lo mismo en todas las provincias. Se recogió asimismo las funciones que se le asignan inicialmente y las que se le van añadiendo: recogida y custodia de diligencias, examen y revisión de la primera operación de cada subdelegado, revisión de todas las operaciones que se fue-

sen concluyendo para comprobar si se habían tenido en cuenta la Instrucción y las órdenes de la Junta y, finalmente, elaboración de los mapas o estados con los resúmenes provinciales. Poco después se les encomendó la copia de las respuestas generales para los pueblos.

Pero, siendo otra bien distinta la función habitual de las contadurías, no disponían de personal, ni cualificado ni suficiente, para los nuevos encargos. De ahí que, durante unos meses, estas oficinas no aparezcan apenas en la correspondencia, porque están procediendo a seleccionar a los empleados, función que si, en teoría, correspondía al contador, en la práctica se verá mediatizada por las propuestas del intendente e, incluso, por las designaciones directas de la Junta, sin que mediara consulta.

La insuficiencia se hizo aún más evidente cuando la Junta acepta que sean precisamente las contadurías las que procedan al examen de la primera operación de cada subdelegado, lo que hace que, por ejemplo en Burgos, se empiecen a acumular diligencias, pues ya eran cerca de treinta los subdelegados que estaban operando. Esto lleva a Morquecho a dirigirse a Madrid para que apruebe la necesaria ampliación, a lo que se daría una respuesta rápida y eficiente, pues en poco más de dos meses habría dieciocho nuevos empleados para la Unica.

La primera carta de Morquecho en petición de solución, con fecha 6 de agosto, exponía así el estado de las cosas: "No puedo excusar hazer presente â la Real Junta que la Contaduria está tan falta de Ofiziales, que no puede dar expediente â las primeras diligenzias que bienen â ella: y aunque las continuan los Subdelegados, es grave el yncombeniente en los que tengan que enmendar con vuelta â los Pueblos en que las hizieron: porque puede allarlos el aviso â mucha distanzia y en ello se perderia el tiempo: lo que no suzederia si prontamente se despachasen. Ademas de que, por la falta de ofiziales, no es posible formar los mapas de las operaciones concluidas que llegaren â ella para formar el de toda la Probinzia".

La Junta, tras la carta de Morquecho, respondería al contador en-

comendándole que propusiese los oficiales y escribientes que considerase precisos. Pocos días después se producían los nombramientos. Y entre ellos, sin que mediara propuesta desde Burgos, el de un acompañado al contador, con igual rango y funciones, como ya se vio. El cargo recayó en el hombre idóneo, Pedro Alvarez, secretario de la intendencia, y escribano con Espinardo en las operaciones de Astudillo y Haro, y, por consiguiente, conocedor directo de lo que eran las averiguaciones, y al que vimos siendo objeto de grandes elogios por parte del intendente, por aquello de que hacía que su audiencia sacase adelante doble producción que cualquier otra. Por ello, nos inclinamos a ver detrás de tal nombramiento, que se produce en agosto, la mano de Espinardo, por entonces todavía en Madrid. El que Morquecho escribiera a la Junta manifestando que no consideraba necesario nombrar "otro ministro" al llegar a sus oídos que se iba a nombrar a Alvarez, refuerza tal supuesto. Es más, en un primer momento no debió ser tampoco bien aceptado por Huydobro, a tenor de un texto que alude a cómo "debieron ser conciliados Contador y Acompañado".

Los hechos se sucedieron de este modo: el 13 de agosto, Huydobro propone a la Junta una serie de nombres para ocupar los puestos que consideraba debían cubrirse. El 16 escribe Morquecho expresando su opinión acerca del rumoreado nombramiento de Alvarez:

"He reflexionado mui por menor si convendria poner al lado del contador persona de inteligencia, y practica, que le ayude, y adelante la obra como su Magestad desea, y no encuentro motivo para aumentar otro Ministro, ni mas coste a la Real Hacienda, mediante, quedando ya instruyendo el contador por lo que hasta aqui ha trabajado, y vastando para lo formal de la obra los oficiales, y para lo material, que son las copias de Libros, los escribientes, cuidando de aumentar unos, y otros, segun el estado conclusion, y remesa de operaciones."

La Junta determina en su sesión del 18 que Bartolomé de Valencia se ocupe de preparar un Reglamento de contadurías (v. Recopilación, documento 13). Además, se le responsabiliza de todos los nombramientos y asuntos de contadurías. Por otra parte, en la sesión del día 21 se producen ya todos los nombramientos, tanto el de acompañado como los de



oficiales y escribientes. Se regula el sueldo de unos y otros. A Pedro Alvarez, 20 reales de vellón por día; al oficial mayor, 12 reales; a los oficiales de otras clases, 11, 10 y 9 reales respectivamente, nombrando cinco entre las diversas categorías. A los escribientes, 6 reales, siendo seis los nombrados. La propuesta de Morquecho era de ese orden: "Y me parece que los sueldos de doze reales diarios cada oficial, y ocho cada escribiente, segun la obligacion, y destino que se les impone, son arreglados, y nada excesivos, atendiendo a que gozan los mismos en esta Ciudad los empleados en su operazion y demas Pueblos de la Provincia."

Por otra parte, se escribe a Morquecho, comunicándole que "no obstante que no le parece a vuestra Merced preciso sugeto que al lado de ese ministro exercite sus funciones, ha resuelto la Junta, segun lo mandado por el Rey que D. Pedro Alvarez, en quien concurren las circunstancias de practica y experiencia, asista en calidad de Acompañado". Se ordena que contador y acompañado gocen de igual autoridad ("sin diferencia"). Se envía a Pedro Alvarez la orden de nombramiento, en estos términos:

"Teniendo presente la Real Junta de Unica Contribucion la practica y celo de vuestra Merced, le ha elegido, conforme a la orden del Rey, para que en calidad de Acompañado del Contador principal de esa Provincia exerza sus funciones, en la parte o el todo que acordaren, para el mas puntual despacho de una obra tan del servicio de su Magestad y de utilidad del Reyno. Deviendo estar a las ordenes de vuestra Merced como a las del contador los oficiales y escribientes de la contaduria."

El intendente en funciones reúne a contador y acompañado, media para que se produzca el mejor entendimiento entre ambos, convoca a los empleados nombrados para darles posesión y comunica a la Junta las novedades: respecto a Huydobro y Alvarez: "He juntado estos dos ministros, y enterados de todo, se han puesto de acuerdo, y conformes en seguir juntos con la union y armonia que corresponde (...), porque se han hecho cargo que de la division pudieran resultar algunas diferencias, en la sustancia y modo, que desigualasen el concepto y alterasen el fin del Real animo". En lo referente a los nombramientos: "Han aceptado los destinos, à excepcion de D. Santiago Gadea, y D. Ramon Alvarez, que,

pretextando maiores utilidades por otro rumbo, no se àcomodan a la clase de escribientes"<sup>44</sup>. En la misma carta propone a otros dos, señalando que se limita a tal número por ser el de las bajas, aunque considera que se necesitarán muchos más. Y en cuanto a funcionamiento, dice que "el contador me ha hecho presente los crecidos gastos de escritorio que hasta aqui se le han originado en este encargo, y lo mucho mayores que desde hoy se le seguiran".

La Junta comunica el enterado, acepta la nueva propuesta y ordena a Morquecho que regule los gastos de escritorio "prudentemente" y de acuerdo con Huydobro, con lo cual puede decirse que la contaduría queda en condiciones de operación en los primeros días de septiembre, aunque había que empezar a formar a los oficiales, los cuales gozaban de experiencia por haber andado empleados en algunas de las operaciones realizadas.

Pero habían de pasar unos meses antes de empezar a dar resultado, en parte porque, a los pocos días de tomar posesión, Alvarez fue de nuevo requerido por Morquecho para que le ayudase a concluir Burgos, lo que le llevó a responder que "ovedecera, no obstante el trabajo que se le aumenta". Su reincorporación a las averiguaciones se produjo el 3 de septiembre, probablemente porque se esperaba de un día a otro el regreso de Espinardo, y Morquecho desearía, en buena lógica, hacerle entrega de lo operado en el estado más avanzado posible. El previsto regreso del intendente da lugar a una anécdota que confirma que no debía ser hombre de trato fácil, pues tanto Alvarez como Huydobro temen trabajar directamente a sus órdenes. La anécdota la sirven los dos interesados, que escriben, el 10 de septiembre, a la Junta expresando sus temores:

"No tenemos duda que al arribo del Yntendente quiera aorrar todo gasto de secretaria, y como qualquiera de nosotros que se ocupase en ella faltariamos á cumplir lo que la Real Junta nos manda, nos parece que debemos negarle la instancia que hará (...), pero si vuestra Señoria nos mandare que tomemos este bien pesado cargo, sabe que, asta donde alcanzen las fuerzas, le deseamos obedezér."

Todo lo expuesto hasta aquí de la contaduría no tiene otra finalidad que hacer la presentación del marco humano que va a desempeñar un cometido decisivo desde poco después, a las órdenes del intendente, debiendo señalar que procesos similares se vivieron en las restantes provincias (v. cuadro 35 bis en el que se recoge el nombre de los contadores, así como el de los acompañados).

Cuando las contadurías se ponen en acción, se produce una acción común en todas ellas: denunciar la heterogeneidad que quedaba de manifiesto por el examen de las operaciones que les iban llegando. Baste como ejemplo el de Segovia, cuyo contador, Manuel de Mello, advierte que, de las veinte operaciones que está reconociendo, "las màs estàn con ympropiedad y falta de inteligencia". El hecho fue tan general que trascendió incluso a la opinión pública, de la que surgieron anónimos que denunciaban la situación. Uno de ellos, firmado con el nombre supuesto de Claudio Ansosti y Vivaldi y franqueado en Valladolid, decía que "en las Contadurias no se pone libro concertado, teniendo que desbaratarlos los Contadores, con el dispendio y gasto que ello causa". En su opinión, todo ello estaba causado "por aver muchos Juezes Subdelegados poco inteligentes".

Un caso extremo se produjo en Madrid. El contador, Martín de Abarrategui, al hacerse cargo de las 62 operaciones realizadas hasta ese momento (finales de 1751) por el subdelegado Agustín Sebastián, dirige un escrito de más de cien páginas al intendente, marqués de Rafal, con todos los reparos que debía formular a lo operado, anticipando que, de momento, sólo había podido ver a fondo las averiguaciones de "Caravanchel de Avajo, el de Arriba, Fuen Carral, Arroyo Molinos, Sacedon, Villa Viciosa y Griñon", aunque en su escrito alude también a los encontrados en la operación de la Villa de Madrid. Entre los numerosos reparos, señala que "nada evidencia haverse practicado el reconozimiento de tierras y edificios, que es exsempcial para la certidumbre de pertenencias", que ha operado sin distinción los dos Carabancheles, siendo así que tienen separación de tazmías y de encabezamientos de rentas provinciales, que no figuran las confrontaciones de las tierras, y, como muy

## Cuadro 35 bis

**Relación de contadores y acompañados a quienes se incorpora en el proceso catastral en 1751**

Provincia	Contador/Acompañado
Avila	Fausto de Cossio y Mier
Burgos	Joseph Alonso de Huydobro Pedro Alvarez
Córdoba	Antonio de las Doblas
Cuenca	Lorenzo Grande
Extremadura	Lorenzo de Aldunzin
Galicia	Francisco de Mendoza y Altomaioir Juan Joseph de Ayensa
Granada	Bartholome Yanguas Ygnacio Fernandez Dotor
Guadalajara	Pedro Chrisostomo de Hita y Guzman
Jaén	Joseph de la Cruz Agustin Francisco Soto
León	Francisco Alvarez
Madrid	Miguel de Abarrategui
Mancha	Matheo Juan de Narvaez Manuel Joseph Ossorio
Murcia	Juan Joseph de Ayensa
Palencia	Bernardo Diez Paniagua
Salamanca	Manuel Garcia Navalon
Segovia	Antonio Gonzalez de la Vega
Sevilla	Manuel Mendivil Francisco Antonio Gomez
Soria	Raphael Matheo Gutierrez Martin Alonso Barroeta
Toledo	Sebastian Hernandez Valencia
Toro	Joseph Ramos Diego Navarro
Valladolid	Antonio Manuel Ablittas
Zamora	Miguel de Altarriba

grave: que en todas esas operaciones existen numerosos memoriales que luego no aparecen recogidos en los libros de lo real; sólo en la operación de Carabanchel de Abajo, el contador había detectado la omisión de los siguientes: "Lo que pertenece a la Villa de Madrid, la del Marques de Balmediano, la del Marques de Alvar de Tajo, la del Marques de San Tiago, la de Marques de Villa Toya, la del Mayorazgo de Salinas, la de Don Miguel Campos, la del Marques de Villa Magna, la del Conde de Morata, la del Marques de San Juan, la del Marqués de San Vicente, la del Conde de Miranda, la del Conde de Noblejas, ...", siguiendo con varias decenas de nombres más, casi todos ellos nobles. En cuanto a eclesiásticos, la situación se repetía: "El Convento de religiosas de la Concepcion Franzisca, la Casa de Padres del Espiritu Sancto, las Monjas de Santa Clara, el convento de la Pasion, el Convento de la Vitoria, el Monasterio de San Geronimo, el Convento de Jesus Nazareno, el de la Merzed, el Colegio de Niñas de la Paz, el Cura y Beneficiados de la Párroquia de Santa Maria, las Comendadoras de San Tiago".

La simple enumeración de los reparos ocuparía bastantes páginas. Sobre su importancia, es elocuente que la Junta, al tener conocimiento de lo sucedido, expresa este parecer:

"En realidad, este Subdelegado ha seguido el mismo método que se supone haber practicado el Marques de Malespina en el Reyno de Murcia, porque de otro modo era ymposible tener evaquada la Provincia en todo el riguroso examen que previenen las Instruciones, à excepcion de los 28 Lugares que se han destinado al otro Subdelegado, Don García Hidalgo, quien no parece aver concluydo en dos meses la villa de Yllana, que es por la que empezo."

Con estos testimonios sólo se pretende poner de manifiesto estos puntos: a) cómo la entrada de las contadurías va a permitir someter a examen riguroso lo operado hasta entonces, contribuyendo así en buena medida, a reconducir el proceso siguiente; b) cómo desde entonces se somete todo lo operado a un proceso de uniformización; c) y cómo, por último, los reparos de los contadores darán lugar al desarrollo de la normativa. Todo ello no hace sino justificar el haber hecho hito de la entrada de las contadurías en el proceso catastral.

Siguiendo el método llevado hasta aquí, se analizará finalmente y con cierto detalle la entrada en acción de la contaduría de Burgos, la cual se produce en diciembre de 1751. En una larga carta, firmada por contador y acompañado, se exponen los problemas que habían detectado al examinar las operaciones concluidas hasta ese momento, cuyos puntos esenciales recogemos aquí, dejando para el capítulo siguiente las nuevas normas a que dieron lugar. En cualquier caso, y es quizás la conclusión fundamental que cabe deducir de esta corta pero densa etapa, con su carta no hacían más que poner de manifiesto algo que se veía venir: lo operado hasta entonces evidenciaba la más absoluta heterogeneidad, tanto "en la sustancia como en el modo", lo que, de mantenerse, haría imposible la implantación de la única contribución, pues la falta de equidad se resolvería, una vez conocida, en infinidad de recursos. Y por lo que a la investigación actual se refiere, invalidaría los documentos catastrales para la realización de cualquier estudio supralocal o comparado. Por ello, tras recoger su escrito, entraremos en el capítulo 4 a estudiar todo el proceso de elaboración de las averiguaciones, y especialmente el perfeccionamiento normativo, entre enero de 1752 y diciembre de 1754, cuando se da por prácticamente concluido el catastro en todas las provincias de los reinos de Castilla y León, excepto en la provincia de Murcia.

La carta de Huydobro y Alvarez, presentada por otra de Espinardo, señalaba: "Al tiempo de examinar los Libros que se traen a la contaduría de nuestro cargo, hemos allado en las operaciones de los subdelegados que trabajan en esta provincia los reparos siguientes:

Uno. El problema de las tierras cuyo ciclo no se ajusta a ninguno de los modelos (diseños le llaman ellos) de la nota de valor:

"Con motibo de haver heredades que se siembran un año de trigo, otro de lino, otro de zevada, declaran los peritos que no ay regularidad en este modo de sembrar, sino que se diferencia en los años y especies. Los subdelegados ponen en los diseños dando un grado y precio a la clase, que no ay mas fundamento para él que su arbitrio y parecia no corresponder a el sino a los mismos peritos, mandandoles que en semejante caso agan considerazion de lo que por

tres, quatro o mas años corresponde de fruto a cada fanega de sembradura en qualquiera de las calidades que se siembran de distintas especies sin correlacion de años para que los subdelegados arreglen dellos los diseños y no resulte confusion en la formacion del Mapa.

Dos. Falta de fiabilidad en algunos datos dados por buenos por los subdelegados:

"Se ha visto operacion en que declararon los peritos que sembrando una fanega de trigo solo se cojan dos: y como bajada la sementera y diezmo solo dejaban al labrador nueve zelemes y medio de cosecha y en el mismo pais se allaba que las heredades de igual calidad, a lo menos producian una fanega tres: no se a echo creible que hubiese labrador que mantubiese labranza para quedarle nueve zelemes y medio de trigo de una fanega sembrada.

Tres. Insistiendo en lo anterior, señalan un lugar en el que cuesta el doble producir que lo que se saca por lo producido:

"Tambien ay operacion en que consta que cada obrero de viña de quantas tiene el pueblo solo produce cantara y media de vino, y que cada una bale tres reales y como no se ygnora que el menor coste de labrar cada obrero es siete, repugna que hubiese quien mantubiese las viñas costandoles quasi doble de lo que comunmente producian.

Cuatro. Y un problema que durará años: el de la valoración de la utilidad de los arrieros:

"Ay operacion, en que viene cargado mas de mill reales por el ynteres de un macho de arrieria, en otra 600 y en otra solo 30 y cada pollino tambien de arrieria 10 reales y a un arriero con dos machos y quatro pollinos solo 250 reales por todo el año, sin considerar el ymposible de mantenerse y su familia con tan corta ganancia y a nuestro parecer consiste no solo en el descuido de los subdelegados que dejan correr en unos sus errores y en otros su malicia, sino en no tener presente que la utilidad de los arrieros se proporciona con la consideracion de lo que cada uno gana respecto la familia que tiene, el modo con que la mantiene y el aumento que ha dado a su caudal con esta industria y oficio, al modo que se a echo con los mercaderes y comerciantes de distintas especies y tratos, porque esto se acerca mas a la igualdad y sigue al metodo que comunmente practican para cargar y exigir las Rentas Provinciales."

Cinco. Disparidades en la valoración fijada a los ganados incluso en pueblos confinantes:

"El interes anual de una obeja le traen regulado en un real de vellon y el de un macho cabrio en tres: y en un mismo territorio le traen otros por dos reales y medio, tres y quatro cada obeja, y maior cantidad el macho cabrio y no solo se conota aqui la diferencia, sino el ymposible de que hubiese quien mantubiese el ganado por tan corto ynteres, pues quedaria todos los años sin ganancia alguna y precisado a desazerse del."

Seis. Se carga utilidad a las criadas, sin que ello esté regulado:

"En algunas operaciones biene cargada la soldada que se da a las criadas y no ay horden que mande comprehenderlas."

Siete. En otras operaciones, se fija jornal a la mujer que trabaja la tierra valiéndose de un criado de labranza:

"En otras, jornal diario a las mugeres, ademas de lo correspondiente al criado de que se balen para su labranza, no obstante haver prebenido a los subdelegados que, consultado a la Junta si a las panaderas, costureras y otras que se mantenian de los trabajos de sus manos debia cargarseles, se respondió que solo se cargase a los que comprehendia la Instruccion."

Ocho. Un subdelegado, además de todo lo ordenado para valorar el trabajo de los labradores, fija una utilidad de 400 reales por cada criado que tienen:

"Un subdelegado, no solo cargo los jornales correspondientes a un labrador de profesion y lo correspondiente a un criado que le servia para su labranza, sino cuatrocientos reales que le considero por la utilidad queste le podria dejar en la misma labranza sin atender a que todos los frutos de ella se los avia cargado."

Nueve. Al labrador solito hay quien le carga sueldo y comida de un criado, porque eso le costaria si lo tuviera, aunque decida hacerlo por sí mismo:

"Unos subdelegados cargan al labrador el salario y comida



que le costaria un criado que aorra por trabajar por si su hacienda, por el criado la soldada que le da y el coste de la comida con que le asiste y esta misma regla siguen con hijos de diez y ocho años: y otros subdelegados cargan solo a los labradores el salario que deberian dar a un criado si le tubiesen, al hijo el que pudiera ganar, y al criado el que gana."

Cerramos este capítulo con las palabras con las que lo hacían los contadores en su carta, coincidiendo con ellos en los dos puntos que más les preocupaban: "Y deseando que los Mapas se arreglen, en tal forma que la contribucion se iguale en todo lo posible y no pudiendo dejar de ponerlos en borron para la precisa correccion y sacarlos e limpio, no suspenden los oficiales y sirvientes en el trabajo y contemplamos ser de nuestra obligacion pasar a la noticia de vuestra Señoria estas diferencias tan notables para proseguir arreglado a la intenzion de la Junta y rogamos a vuestra Señoria que, si fuere de su agrado, nos participe la resolucion que se tomare para que los juezes subdelegados se dediquen con mas cuidado en el berdadero examen de las utilidades y cargas como se les ha echo entender por las notas que se les han dado con vista de sus operaciones y la contaduria se alle con regla para la formacion de los mapas."

---

Materiales/8

---

**Extracto del expediente formado al corregidor de Santo Domingo de la Calzada por la percepción indebida de salarios**

El rigor con que se llevaron en Burgos -y, en general, en toda la Corona- los asuntos referidos al control económico queda de manifiesto al seguir paso a paso el conflicto surgido con motivo de haberse autopagado dicho corregidor salarios correspondientes a los días que había empleado en la averiguación de la capital de su corregimiento.

**Momento 1.** Carta de Espinardo, de 4 de enero de 1754, dando cuenta de haber hallado una diferencia a favor de la Hacienda en la liquidación que le había presentado el corregidor:

"Da quenta que habiendose formado la quenta a Don Miguel Calvo, corregidor de Santo Domingo, de los gastos causados por su audiencia desde 4 de abril de 1751 hasta 7 de octubre de 1753, resulta ha percivido ochenta y un mil ciento y veinte y siete reales, sobre que se han ofrecido los reparos siguientes:

"Que sin embargo de habersele echo saber la resolucion de la Junta para que los corregidores no percibiesen sueldo por las operaciones de sus capitales, ha yncluido en sus quantas, por su trabajo: veintisiete mil quatrocientos y cinquenta reales de vellon, siendo asi que muchos dias ha estado en su casa, sin salir de ella a celar del trabajo de sus dependientes y clamando siempre por libramiento de caudales para cubrir sus dias en que se ocupô.

"Que de la falta de asistencia han resultado graves errores, y entre ellos el perjuicio de diezisiete mil sesenta reales de sueldos, los que fueron injustamente devengados por su audiencia.

"Que a los peritos y dependientes no ha pagado quatro mil ochozientos noventa y ocho reales de sus sueldos, como se acredita por la falta de recibos de estos y recurso que tienen echo para el pago.

"Que haviendole echo cargo de todo lo referido, dize: al primero que no ha podido mantenerse sin el sueldo de treinta reales como subdelegado por la corta utilidad de aquel corregimiento y por el gasto que se le siguió en el viage que izo a la Villa de Aro à ynstruirse con los demas Corregidores en la practica de esta obra.

\_\_\_\_\_ sigue \_\_\_\_\_

Al segundo, que si el trabajo ha sido corto, se desquite entre sus dependientes.

Y al tercero, que no puede satisfacer a estos ni a los peritos no librandole de el alcance de quatro mil seiscientos noventa y seis reales y treinta y tres maravedises que resulta de las cuentas que ha presentado.

**Momento 2:** Acuerdo de la Junta de 10 de enero:

"Que conforme a lo acordado, liquide los dias que firmemente se ocupo el corregidor y pernocto fuera de su domicilio y no otros; y que por lo que mira a las diligencias y operaciones, reglen lo que sea justo; y que por lo demas, repita (...) a el corregidor y a los que devan restituirlo, dando quenta a la Junta de las resultas."

**Momento 3.** El corregidor se dirige a la Junta (30 de enero) exponiendo sus puntos de vista. El texto que se recoge es el resumen preparado por la secretaría:

"Representa el corregidor de Sto. Domingo que, aviendole echo saber el Yntendente de Burgos el acuerdo antecedente, expone en respuesta las razones que le asisten para indemnizarse de los cargos que contiene la resoluzion, pero que, recelandose experimentar por esta causa uno de los mayores conflictos por no tener disposizion de poder satisfacer cantidad alguna, recurre al patrocinio de la Junta suplicandola le atienda."

**Momento 4.** La Junta ve dicho escrito (14 de febrero) y se limita a ratificarse en su primera resolución:

"Lo acordado."

**Momento 5.** Un mes más tarde, el 28 de marzo, la Junta se dirige a Espinardo para que informe:

"Avisé el estado que tiene la reintegracion que debe hazer a la Real Hazienda el corregidor de Sto. Domingo, y que, si no la à echo, tome las providencias mas efectivas para que pague el alcance."

**Momentos 6 y 7.** Antes de que llegue la respuesta de Espinardo, "el corregidor hace nueva instancia para que se le liberte de la restitution que se le ha mandado hacer", pero la Junta, en sesión de 6 de mayo, vuelve a ordenar

"Se este a lo resuelto."

**Momento 8.** El corregidor se dirige a Espinardo aceptando implícita-

\_\_\_\_\_ sigue \_\_\_\_\_

mente la deuda, pero exponiendo un hecho que, en su opinión, le debería suponer una rebaja en el alcance:

"Don Miguel Calbo Caveza de Baca, Corregidor que ha sido de Santo Domingo de la Calzada y Subdelegado para las Operaciones de Unica Contribuzion de dicha Ciudad y de otros Pueblos de su Partido, con el maior rendimiento dize que por orden de la Real Junta comunicada a vuestra Señoria se mando que se me hiciese revaja de los sueldos de ciento y diez dias que se emplearon en la estension de la operacion en la expresada ciudad; y respecto de que en dicha ciudad solo me mantube con mi audiencia para la formacion de dicha operacion treinta dias, que se gastaron en recoger sus memoriales y executar los autos generales de ella y averse formado despues sus libros en la villa de Grañon, a donde pase inmediatamente con mi audiencia, por tener finalizados los repectibos a las de otros pueblos anteriores, y por adelantar al mismo tiempo de la practica de los prezitados libros, el recoger los memoriales de dicha villa de Grañon y demas pueblos que faltaban, que todos se allan muy cercanos della, y en la que por lo mismo se formaron tambien con los de dicha Ciudad, como consta de las fechas de todos ellos y de las certificaciones de gastos de las expresadas operaciones, lo hago presente para que de los citados ciento y diez dias solo se me descuenten los sueldos de los treinta que llevo expresados."

**Momento 9.** Escrito de Espinardo, del que se recoge el resumen:

"Expone el Yntendente de Burgos que sin embargo de las repetidas instancias echas al corrégidor para que en conformidad de lo resuelto por la Junta señalase persona que presenziase la liquidacion de la quenta que se le habia formado con las razones que pudiesen indemnizarle en parte de los cargos que se le hazian, no ha avido forma de contestar, en cuya vista se ha revisto la enunciada quenta, de la que resulta dever restituir el citado corregidor 3.300 reales de sueldos que no devio percibir, y 8.530 de la mitad del poco trabajo echo por su audiencia, que componen 11.830 reales, teniendo asimismo que satisfazer a los dependientes 4.898 reales, cuyas tres partidas suman 16.728 reales. En el supuesto de que la Junta apruebe la rebaja de los 8.530 reales que importa la otra mitad considerada del corto trabajo en atencion a las razones expuestas por este corregidor, y en especial a la de los gastos que se le siguieron en la concurrencia a la villa de Haro; y que en este estado y para el reintegro, ya sea de los 11.830 que aparece dever, o añadiendose a esta partida el aumento de los 8.530 si la Junta no aprueba esta rebaja (sobre cuyo punto espera resoluzion), se le deven abonar 4.696 reales y

\_\_\_\_\_ sigue \_\_\_\_\_

33 maravedises que resultan a su favor en la cuenta figurada, resto de los sueldos de su audiencia, aviendole embargado el que goza por subdelegado de rentas de aquel partido, con el apercibimiento de que no apromptando lo que falta, dara comision para exigirselo, aunque contempla que no tenga efecto por falta de bienes."

**Momento 10.** El tema se ve en Junta de 14 de mayo y se acuerda rebajarle los 8.530 reales y exigirle todo lo demás.

**Momento 11.** Los problemas no acabaron con la solución dada al "alcance". Un año más tarde, el 26 de julio de 1755, ahora en Toro, Miguel Calvo Caveza de Baca escribe a la Junta en reclamación de una ayuda de costa por los gastos que le ocasionó la estancia en Haro (cuatro años antes, enero y febrero de 1751). Como argumento principal utiliza el de que los posteriores subdelegados

"no tuvieron gastos por ynstruirse",

pues se limitaban

"a pasar a recibir la Real Ynstruczion."

Y como causa de fondo, "la mala obra y dispendio que senti en la concurrencia â la Villa de Aro". Dice que, ya entonces,

"por no poder soportar los gastos que me heran forozosos en dicha Villa, pretendi el retiro a mi casa, negandome la concesion."

Por su carta se sabe, además, que se personó en Haro con su escribano, a quien tuvo que pagarle

"para que mantuviese a su familia en Santo Domingo, por falta de su asistencia al oficio."

En la minuta no consta que la Junta tomase determinación alguna a la vista de esta última carta.

---

---

Materiales/9

---

**Las Quintanillas, extracto y reparos**

"Breve resumen de la operacion primera executada en la Villa de Las Quintanillas, Provincia de Burgos, por el Marques de Villacampo, Comisionado en ella.

"Este Cavallero ha seguido bien el methodo en la distribucion de piezas, libros y mapas, estando regulares las respuestas generales de la Justicia, nombramiento y comprobaciones de Peritos, y publicacion de libros en Ayuntamiento, y de todo lo actuado resulta:

"Que la villa de Las Quintanillas es de realengo, y su termino tiene dos leguas y media de circunferencia, en el que hay tierras de sembradura de regadio, y secano, viñas, prados segaderos, monte de roble baxo, algunos huertos, y tierra hierma, siendo sus calidades buena, mediana, e inferior, y la medida de que se usa es la fanega, y para las viñas el obreiro, considerandose que en el termino abrá como dos mil y quinientas fanegas de tierra.

"Los frutos que se cogen son trigo, cebada, vino, havana, linueso, lino, y la hierba de los prados, siendo el valor regular de la fanega de trigo quinze reales, de la cebada seis, de la havana quatro, de linueso diez y ocho, la maña de lino en bruto uno, la cantara de vino mosto dos, el carro de hierva veinte, y el de cada fanega de huerta de hortaliza cinquenta y uno.

"El Diezmo y Primicia, que se reparten entre diferentes Ynteresados, importan al año en dinero, segun resulta de las Tazmias, 6.000 reales de vellon.

"Hay en el termino dos molinos harineros cuyas utilidades están reguladas, como las de las colmenas, y de los esquilmos de los ganados, aviendo de estos de las especies de lanar, bacuno, mular, y asnar.

"Esta villa se compone de sesenta y seis vezinos y diez y nueve viudas, y de ciento y cinco casas habitables.

"Paga esta villa quatrocientos onze reales de servicio ordinario y extraordinario, y las Alcabalas y Tercias están enagenadas a favor del mismo Pueblo, que las compró.

sigue

---

"Hay en esta villa varios oficios mecanicos, y algunas maestrias, ahunque de corta entidad, pero todas bien explicadas en las respuestas a las preguntas a que corresponden.

"Solo hay nueve Jornaleros de Campo que ganan dos reales de jornal el tiempo que trabajan.

"Tiene la villa un Hospital y dos Parroquias con quatro clerigos."

"Nota de los reparos que se ofrecen y de lo que combendrá prevenir a este Comisionado.

"Los Asientos de tierras están admirablemente puestos, con toda la distincion que previenen las Instrucciones, y segun los acuerdos generales de la Junta, y solo enquentro faltar al margen de las cargas reales perpetuas è hypothecarias la nota de si están, o no, verificadas, con recibos, u otro modo extrajudicial equivalente; y asi se le podrá prevenir que añada la nota afirmativa, o negativa, con lo qual quedaràn los asientos perfectos.

"Que ahunque consta juridicamente de la publicacion de los libros en Ayuntamiento faltan las firmas de Alcalde y Regidores que asistieron en dicha publicacion, para que sirvan de legitimo documento para el Rey y para el Pueblo; y asi que se le advierta a fin que se sanee esta falta, y no la incurran sus subdelegados, à quienes lo deverá prevenir.

"Y respecto de no ofrecerse en esta operacion otra cosa alguna en que reparar, se le podrán devolver al Comisionado todos los libros, documentos, y mapas pertenecientes a esta Villa, para que, corregidos los reparos que se apuntan, lo remita todo a la contaduria de la Provincia para que en ella se archive, y formen las copias, como tiene su Magestad resuelto, pareciendome justo que a este Comisionado se le manifieste quedar la Junta con satisfaccion de su zelo, y con la confianza de que proseguirá en adelante con la misma buena direccion, estando a la vista de lo que operen sus subdelegados."

La Junta ve el escrito de Puertonuevo en su sesión del día 18 de septiembre, resolviendo aceptarlo y comunicarlo a Villacampo. Como prueba de la igualdad de ambos escritos (con la única variante de que la Junta rebaja los elogios), véase lo que se le comunica:

sigue

---

"Aviendose reconocido por la Real Junta las diligencias practicadas por vuestra Señoría en la Villa de Las Quintanillas, de esa Provincia, hà acordado prevenirle que aunque los asientos de tierras estan con la distinzion que se advierte en las Ynstrucziones, y acuerdos generales, falta al margen de las cargas reales perpetuas, è hypotecarias, la nota de si estan, ô no, verificadas con recibos, ù otro modo extrajudizial equivalente, y que en este concepto la añada afirmativa, ô negativa; con lo que quedarán los asientos perfectos.

"Que aunque consta juridicamente de la publicazion de los libros en Ayuntamiento, faltan las firmas del Alcalde, y Regidores, que asistieron â ella, para que sirvan de legitimo documento para el Rey, y para el Pueblo, y que en esta inteligencia haga vuestra Señoría que se saneè este defecto, y que no incurran en èl sus subdelegados, â quienes lo deberá prevenir.

"Que se le debuelvan â vuestra Señoría, como lo executarè en la primera ocasion, todos los libros, documentos, y mapas pertenecientes â esa Villa, para que corregidos los reparos que se apuntan lo remita todo â la Contaduria de esa Provincia, para que en ella se archive, y formen las copias, como tiene su Magestad resuelto, quedando la Junta con la satisfaczion de el zelo de vuestra Señoría y confianza de que proseguirá en adelante con la misma buena direczion, estando â la vista de lo que operen sus subdelegados. Lo que participo â vuestra Señoría para su inteligencia, y cumplimiento."

---



---

Materiales/10

---

**Enumeración de las órdenes que el intendente de Córdoba pasó en extracto a los subdelegados**

No recogemos el extracto íntegro, sino un resumen del mismo, ya que la mayor parte de estas normas figuran en nuestro trabajo y, en todo caso, en Materiales/11.

1. Dispensa del uso del papel sellado y empleo del papel blanco o común.
2. Prohibición absoluta de recibir "regalo, gratificación o obven-cion" por parte de los pueblos. Aviso de que quien infringiera tal orden recibiría castigo ejemplar. Obligación de obtener certificado del alcalde al final de la averiguación de haber cumplido estrictamente con esta orden.
3. Autorización para imprimir el bando y cuantos materiales fueran conducentes a la facilidad y brevedad, no variando en circunstancia alguna lo prescrito en la Instrucción sin acuerdo de la Junta.
4. Que donde haya uno o dos olivos en hazas o tierras de distintos dueños, dificultando la reducción de su fruto a dinero, debería incluirse en la respectiva pregunta del Interrogatorio una referente a cuántos pies componen una medida de tierra del país o pueblo en que esto suce-da, satisfaciendo a ella los interrogados y haciendo un total de los que haya y "partiendolos" por el número de los declarados se pueda cargar a cada dueño lo correspondiente al fruto del número de ellos y al valor que hubiesen dado a la medida.
5. Prohibición de pagar a las autoridades de los pueblos: alcaldes, regidores, escribanos, ministros de justicia, no debiendo hacerlo más que con los peritos que tenga por necesario traer de otro pueblo.
6. Obligación de incluir entre las diligencias la certificación de tazmías del último quinquenio.
7. Prescindir de los asesores en las audiencias, solicitando su dicta-men sólo cuando se presentase algún problema jurídico.
8. Renunciar a la utilización de geómetras para la medición de los términos y tierras, sirviéndose de prácticos del propio país.
9. Autorización para que cada subdelegado forme su audiencia con las personas que él mismo elija y designe, pudiendo separarlas también libremente.

sigue \_\_\_\_\_

10. Orden sobre la forma de operar los despoblados.

11. No mandar exhortos a los ausentes para que presenten sus memoriales. Bastará con poner el edicto en la cabeza de partido (en la cabeza de distrito "si es baronal"), así como en los pueblos confinantes existentes en los cuatro aires.

12. Obligación de operar cada pueblo con absoluta independencia de otros.

13. Que no se valore la paja de los cereales. Pero que se le fije valor si se hace comercio de ella.

14. Que se describan los salarios de todos los que los disfruten por cualquier concepto, estén o no puestos como ejemplos en la normativa.

15. Una vez instruidos y aprobados, los subdelegados pueden asumir la responsabilidad plena, sin necesidad de que el intendente asista a las primeras diligencias. Todas las dudas las expondrán al intendente, único interlocutor con la Junta.

16. Que se ponga el ganado y su esquilmo con distinción y claridad, a pesar de no pedirlo exactamente así la normativa constituyente.

17. Que a los morosos en presentar memoriales, se les señalase un primer plazo para hacerlo; y, si fuese preciso un segundo, éste con "calidad de perentorio, avisandoles que seran a su costa las averiguaciones" si no lo hicieren en el nuevo plazo señalado.

18. Que a los contumaces se les advierta que se les impondrá determinada pena pecuniaria y que sus bienes pasarán a manos de la Real Hacienda.

19. Autorización para operar dos pueblos a la vez, escalonadamente.

20. Que se proceda con los morosos en presentar copia de sus derechos o privilegios, de la misma forma que con los morosos en presentar los memoriales, pero con la amenaza añadida de "pasar la alhaja" a la Corona.

21. Primera orden relativa a censos y otras cargas reales. Forma de recogerlos y dónde cargarlos.

22. Respecto a los términos comuneros, que se esté a lo que resulte del alcabalatorio y jurisdicción. (Creemos que esta síntesis no es la correcta, pues tales criterios tenían aplicación no sólo en comuneros sino en otros casos, como se ve en el texto).

23. Que no se de valor a los pastos, por hallarse la hierba refundida en el valor del ganado. Pero que se le dé si se arriendan.

\_\_\_\_\_ sigue \_\_\_\_\_

24. Que no se baje nada del alquiler percibido o del señalado a las casas por los peritos; y desde luego, nunca el coste de la reparación anual de las mismas.

25. Que no se incluyan los salarios de los fámulos domésticos o criados serviciales que sirven a sus amos, "por dedicarlo al cuidado y obsequio de estos". (Esta norma no la hemos hallado en ninguna otra provincia, al menos con esta formulación).

26. En cuanto a datos de tierras, limitarse a lo señalado en la Instrucción, sin extenderse a más.

27. El Interrogatorio debía limitarse estrictamente a sus cuarenta preguntas, sin añadir ninguna más. (Más que norma, éste es uno de los reparos que se le formularon con motivo de la operación-piloto.)

28. Que no se hagan más libros de los ordenados y que se ordenen alfabéticamente los asientos. (Más que norma, éste es uno de los reparos que se le formularon con motivo de la operación-piloto.)

29. Que se señale la utilidad de renteros de eclesiásticos y se pongan con sus nombres y apellidos. (Expresión muy incompleta de la norma dada.)

30. Que no se pidan más copias que las referentes a rentas de la Corona enajenadas, así como empleos. (Más que norma, éste es uno de los reparos que se le formularon con motivo de la operación-piloto.)

31. En cuanto a los censos, anotar claramente todos los datos y formar razón separada de quiénes perciben capital y réditos, clasificados según legos y eclesiásticos, y divididos por pueblos y por provincias. (No conocemos ninguna norma que se formulara en tales términos. Probablemente se trata de una concepción del intendente, pensando que así se facilitaban las noticias que había que dar o que pedir a los intendentes de otras provincias cuando el censalista activo o pasivo no estuviesen avecindados en la de Córdoba.)

32. Que no se ponga utilidad alguna a los renteros de tierras de legos. (Más que norma, éste es uno de los reparos que se le formularon con motivo de la operación-piloto.)

33. Que los mapas deben recogerse cada uno en pliego separado. (Más que norma, éste es uno de los reparos que se le formularon con motivo de la operación-piloto.)

34. Que no se olvide incluir la nota de las clases de tierra. (Más que norma, éste es uno de los reparos que se le formularon con motivo de la operación-piloto.)

35. Anotar la verificación de los censos.

\_\_\_\_\_ sigue \_\_\_\_\_

36. No repetir juramento. (Más que norma, éste es uno de los reparos que se le formularon con motivo de la operación-piloto.)

37. No incluir más autos de los necesarios. (Más que norma, éste es uno de los reparos que se le formularon.)

38. Se perfecciona la norma sobre los morosos en presentar las copias de los títulos de derechos o privilegios. Que no se les apremie, ni a ellos ni a sus administradores. Que se pase aviso a la Junta.

39. Que se remita toda la documentación de la operación a la contaduría para que la coteje, examine y forme mapas por partidos. (Los mapas no eran por partidos, sino por pueblos u operaciones.)

40. Los comisionados tendrían igual rango y funciones que los intendentes. (Comunicación totalmente innecesaria, por cuanto nada afectaba a los subdelegados, y menos aún en Córdoba, donde no hubo tal duplicidad.)

41. Que el intendente/comisionado es el único que libra fondos y rubrica pliegos.

42. Norma sobre cómo cargar el ganado en aparcería.

43. Intendente y comisionado tendrán sus propios subdelegados.

44. Normativa sobre las copias de privilegios.

45. Que se adelanten las providencias sin faltar al capítulo 6 de la Instrucción.

46. Que se entregue a los subdelegados un extracto de órdenes.

47. Que se instruya también a los oficiales y peritos.

48. Orden general sobre la integración de las contadurías en el trabajo catastral.

49. Normativa sobre los criados, dictada a consulta de los contadores de Burgos.

50. Autorización para poner las bodegas separadas de las casas, aunque se hallen dentro de ellas, si se arriendan de forma independiente unas de otras.

51. Se fijan los salarios: 36 reales diarios al subdelegado; entre 24 y 26 al escribano; 15 a los oficiales y 10 a los escribientes.

52. Que se pague a los agrimensores y peritos al estilo del país. Utilizar la vía de la ayuda de costa si hubiere que servirse de alguaciles de los pueblos.

---

Materiales/11

---

**Extracto del pliego de instrucciones pasado por el intendente de Cuenca a sus subdelegados**

El 17 de febrero de 1751, el intendente, Pedro de Quintana y Azebedo, se dirige a la Junta en estos términos:

"Deseando el maior azierto, y escusar los gastos, y dilaziones, que podran ocasionar en los Subdelegados las dudas que puedan ofrezerseles sobre lo que se halla ya dezidido y resuelto por la Real Junta para el mas prompto, y exacto desempeño de las diligenzias de Unica Contribuzion, hè formado el resUmen, y extracto puntual de todas las Ordenes que se me han comunicado, y paso a manos de vuestra Señoria para que, dignandose hazerlo presente, se sirva dezirme si la Real Junta enquentra ò no alguna cosa que enmendar, ò si halla o no incombeniente en que dè a cada Subdelegado el suio para que prozeda con arreglo à el, a lo prebenido en la Real Instruccion, y al modo con que bean lo practico yo en el Lugar de Vilardolalla, donde los cite para el dia 25, de este, inmediatamente que recivi el aviso de su aprobazion, y de no ofrezerse reparo en que combocase a el, y destinase para la operacion en sus Partidos a los Correxidores nombrados por su Magestad, aunque dudo lo pueda hazer el de Huete por responderseme que se halla en esa Corte."

Resumen y Extracto de las Ordenes que la Real Junta tiene comunicadas, y deveran obserbar todos, y cada uno de los Señores Subdelegados, que se digna aprobar, mandandolos combocar à este Lugar de Villardolalla, para que prebenidos por lo que se egecute en el con arreglo à ellas, y a lo dispuesto en la Real Ynstruccion, que se les entregara con otros documentos, los destine desde luego a la operazion de estas diligencias en las cavezas, y pueblos de sus respectivos Partidos, y deviendo seguir yò la correspondencia con la Junta, y responder a los Subdelegados en las dudas que se les ofrezcan, a fin de evitar dilaciones, y gastos, e formado el Extracto de las que han ocurrido, y dezidido por punto general para su puntual observancia.

1ª. Estando resuelto, como queda dicho, deva seguir esta Yntendencia la correspondencia con la Real Junta, disolviendo las dudas, que ocurriesen a los Subdelegados, deveran estos proponerlas con la maior claridad, para que con igual prompta respuesta, se proceda sin confusion alguna, en la practica de tan importantes diligencias.

sigue

---

2ª. Deviendo egecutarse estas en papel comun rubricado por mi solo, respecto de haver mandado su Magestad en esta conformidad actuen los escribanos deveran llevar los Subdelegados el que consideren por preciso para las dilixencias de un Pueblo, y pedir con tiempo lo mas que necesiten embarazando que por defecto de el, esten detenidos, por que seran responsables a los perjuicios; Y havilitado unicamente para la egecucion de las de Unica Contribucion seran nulas y dignos de castigo los escribanos, que usen del expresado papel para otras qualesquiera dilixencias.

3ª. En consecuencia de la expresada limitazion, los escribanos numerarios de los Pueblos deveran dar en papel del sello correspondiente todas las copias de Reales facultades para arbitrios de quantas, y mas ynstrumentos ô testimonios que les pidan los Subdelegados sin llevar, ni pedir por ello derechos algunos, por que los deveran dar de Oficio, y por la misma razon tampoco se abonara, ni dara salario, ô gratificazion a las Xusticias, y personas que concurran por nombramiento de ellas, à evaquer las respuestas del Ynterrogatorio impreso con nota de la Letra A, que igualmente se entregara, y deveran cumplir los Subdelegados en la conformidad que lo prebiene el Capitulo 4º de la Real Ynstruccion, teniendo presente que para el desempeño de la pregunta tercera del Ynterrogatorio, y literal sentido de ella, deven explicar la circunferencia ô circuito del termino por horas y leguas, y que al margen se deve poner la figura del mismo termino, omitiendo la del Pueblo.

4ª. Mediante ser natural que en el distrito de cada Pueblo aya algunos Terminos despoblados, cuia Xurisdiccion no perteneze a la del lugar inmediato, por cuios vezinos se cultiben la tierras de los expresados terminos despoblados; impidiendo la falta de alcaldes, rexidores, y de vezinos, estantes en los mismos despoblados, que en ellos se puedan evaquer las respuestas de Ynterrogatorio con la formalidad que mandan las reales Ynstrucciones, los subdelegados haran requerir al señor Jurisdiccional del Termino, que dentro de un plazo competente señale y dispute dos ô mas sugetos peritos, que unidos con los que nombren de oficio los propios Subdelegados, arreglen, reconozcan, y operen en dichos Terminos despoblados, a fin de que la dilixencia se egecute con la ynterbencion de la Xusticia, con la de los dueños, y con la de los Ministros del Rey: Y en caso de pertenezer la Jurisdiccion del Despoblado a su Magestad; y de no haver en el Alcalde, ô Juez, haran que se señalen, ô diputen por el Correxidor del distrito, Ministro, ô Sugeto, que represente el Termino, ô hagan las vezes de Alcaldes los Peritos ynteligentes para su practica.

5ª. Precaviendo quantas dudas puedan ofrezerse para embarazar la formal juridica valorazion de las dilixencias, esta mandado no ser necesarios exortos ni notificaciones a los dueños de las haziendas de cada Pueblo, ya esten presentes ô ausentes, por que deveran todos entregar las relaciones de sus respectivos vienes, en virtud de la eficaz, suficiente y legal publicacion del Bando, ó Edicto, que se deve publicar, y fijar en cada pueblo, como lo prebiene el numero 1 de la Real Yns-

sigue

---

truccion; pero deben tener presente los subdelegados, que para formalizar las diligencias en los Terminos despoblados, que el Bando ô Edicto se publique y fige en la Cabeza de Partido, Correximiento, o Xurisdiccion que la egerza en el mismo Despoblado, y en caso de ser la Xurisdiccion Varonal, lo haran publicar y fijar el Edicto en la Cabeza de Partido que le corresponda, y en los quatro Lugares que confinen con los quatro ayres principales de los mismos Terminos Despoblados, para que por este medio y publizidad llegue a noticia de los dueños la operazion que se haya de egecutar en ellos.

6a. Ocurriendo el caso de cultivar los vezinos de un pueblo tierras, ô viñas sitas en el Termino de la Capital, ô de otros Lugares, deveran los Subdelegados poner el mayor cuidado en que no se incluan las labores de tierras puestas en otros distintos Terminos, porque siendo la Real mente que cada Lugar describa por si solo segun la consistencia, cavida y producto de las tierras de cada Termino, esten ô no cultibadas por los mismos ô por otros, tiene acordado la Junta que por esta consideracion no se mezclen en manera alguna las labores de un Pueblo en otro distinto, para que evitando por este medio la confusion que ocasionan con el tiempo el hecho de mudarse los que las labran, asi por arbitrio propio, como por el de los dueños, se asegure el producto de las tierras que contiene cada Termino, y el conocimiento cierto del Lugar, tomando las medidas correspondientes al tiempo de lebanar los frutos, como se practica en los Diezmos, Terzias Reales, y otros derechos circunscriptos en el ambito de cada Pueblo, y Termino.

7a. En consecuencia de deverse describir en cada Pueblo las tierras casas, ganados, censos, y mas que perteneciese a cada uno de los vezinos presentes, ô ausentes del mismo Pueblo, escluyendo las que travajen ô cultiben en diferentes Terminos despoblados, por que estos se descriviran con su dominio en las dilixencias ô operazion peculiar que se egecute en ellos, dispondran los subdelegados que asi en estos como en cada Pueblo se ponga en las diligencias certificacion por quinquenio de los frutos de Diezmos por Tazmias, para que sirva de prueba presuntiba a todo quanto se opere, cuia certificacion se dara en copia authentica de la Tazmia, pidiendola con atenzion al Parrocho para el expresado efecto; caso que se niegue el mismo à entregarla por si, en forma probante para unirla a las dilixencias.

8a. En medio de ser limitada la pregunta 32 del Ynterrogatorio de la letra A, à inquerir la gananzia annual de los tenderos, medicos, boticarios, escrivanos y arrieros, deberan los subdelegados haveriguar y escribir tambien los salarios, utilidades y ganancias que de qualquiera modo gozen los abogados, administradores de rentas reales, ô particulares, sachristanes, y demas empleados en otros qualesquiera artes y profesiones, aunque no se hallen expresamente comprehendidos en el precitado Ynterrogatorio de la Real Ynstruccion, ni en el Formulario de la Letra F, por tenerlo mandado asi la Junta en orden posterior.

9a. Respecto de ser posible que los subdelegados enquentren en los

sigue

---

Pueblos donde practicaren las dilixencias de la Ynstruccion, olibos, que se hallen colocados, a uno, dos, ô mas en las azas, y viñas de distintos Dueños, y de parecer mui dificil, sino imposible reducir a dinero el importe annual de su fruto, deveran tener presente los Subdelegados, que para adquirir igual noticia, que en la respuesta del Ynterrogatorio expresen los agrimensores y peritos, quantos olibos son necesarios para completar una medida de Tierra de aquel Pays, y el producto, que se considera en ella, para partirlo entre el numero de los declarados, executando respectivamente lo mismo, en qualesquiera otros arboles frutales, que se enquentren puestos con esta division.

10ª. Subcediendo el caso de manifestar los vezinos las cargas reales ô inherentes a las tierras, casas, ô otros vienes, que poseen, ô hallarse cargados con algun censo perpetuo, ô al quitar, expresandolo en la relacion como se prebiene en el nuemero 3 de la Real Ynstruccion, deveran manifestar tambien en ella el recibo, û otra prueba equibalente y legal, que las acredite de ciertas, señalando igualmente las fincas, de modo, que los Subdelegados puedan describirlas, como Ypotecas notando a su margen por estos, si se enquentran, ô no verificadas.

11ª. No deviendo mezclarse las cargas activas con las pasibas por bastar, que estas esten notadas, como afectas, como se ha dicho en las actibas, ô censos que cada vezino tubiese a su favor, sobre las haziendas casas, û otros vienes del pueblo donde se operase, se describiran con la maior claridad y consiguientemente, se incluiran estas, y no aquellas en el Mapa de la Letra E.

12ª. Para la maior claridad obserbaran todos, que los Estados, ô Mapas de las letras E hasta la H se formen en pliegos separados, y que no se mezclen en manera alguna en ellos los frutos, haziendas, ô efectos de vienes de Eclesiasticos, con los de los Legos, por desearse formar con total separacion unos y otros.

13ª. Teniendo resuelto su Magestad los salarios, que deben percivir los Subdelegados y mas dependientes, que se ocupen en las dilixencias, son en esta forma: a cada subdelegado treinta reales, al escribano veinte, no siendo del lugar donde se actuare y siendolo quinze; al oficial diez; a cada escriviente ocho; dejando a mi arbitrio el nombramiento, y eleccion de estos poniendo al de los subdelegados la de agrimensores, y peritos nombrados de oficio; a los que se les regulara los sueldos, segun los respectivos a cada pays, sus circunstancias, y necesidad de los primeros con arreglo a la Real Ynstruccion, y que igualmente se les asigne por obra de ayuda de costa la moderada garatificazion que estimen por proporcionada a lo que se les encargase, y tiempo que ocupen a los alguaciles de los pueblos.

14ª. Mediante estar asignados por su Magestad los expresados sueldos, deveran vivir los Subdelegados, y sus subalternos en la inteligencia cierta de que no han de poder recibir con pretexto alguno gratificazion regalo, ni obbeccion por minima, que sea, por que inmediatamente que



sigue

---

se sepa se dara quenta a su Magestad para que se haga un exemplar, y a fin de acreditar de su pureza, deveran hazer constar en las dilixencias de cada Pueblo por certificazion jurada de los Alcaldes haverse cumplido exactamente en la precitada orden.

15ª. Quando los Dueños de las tierras de un Pueblo, no havitassen en el por ausentes, deveran dar las relaciones de ellas los Administradores, Colonos, ô Aparzeros de las mismas tierras, pues por este medio, se bendra en conozimiento cierto de sus dueños, y de las personas que las llevan en Arrendamiento.

16ª. Resultando por las dilixencias, que algunos Vasallos Legos son renteros, colonos, ô aparzeros de tierras igualmente de Legos que esten ausentes ô viviendo en el mismo Pueblo, los subdelegados haran describir los vienes de estos, conforme a sus relaciones, y omitiran notar en el Libro de Asiento de Vienes de Legos los nombres de los renteros, colonos, o aparzeros de ellos.

17ª. En lo respectivo a colonos, renteros, ô aparzeros de Legos, que lo sean de vienes de ecclesiasticos, obserbaran la regla contraria, por que no admitiendo los vienes de ecclesiasticos la carga que admiten los de vasallos Legos es preciso, que los subdelegados deban notar con los nombres de los colonos de tierras y vienes de ecclesiasticos, renteros, ô aparzeros de ellos, la utilidad que resulte a estos por la yndustria, y trabajo de tales vienes, deduziendo el precio, ô parte de frutos que perciban los mismos ecclesiasticos, como dueños, y como renta de los tales vienes, segun y en la conformidad, que lo prebiene el capitulo 18 de la Real Ynstruccion.

18ª. Especificando el precitado numero, se deben hazer iguales Libros para notar los vienes de Ecclesiasticos, que los que la Real Ynstruccion manda formar para el reconocimiento, y descripcion de quanto pertenezca a los vasallos Legos, en cada Pueblo, a fin de que conste con separacion de unos y de otros, es preciso adbiertan los Subdelegados, que en los Libros respectivos a legos, se deben sentar todas las haziendas, y rentas que pertenezcan à Hermandades, Cofradias, ô Congregaciones de Legos, como absolutamente profanos, y que consiguientemente sentaran en los Libros, respectibos à ecclesiasticos con distincion de sus adbocaciones los vienes y rentas de los Lugares Pios y Cofradias, que se hallen aprobadas en su Ynstituto y reglas por el mismo Pontifize, ô por lexitima authoridad ordinaria ecclesiastica.

19ª. En el caso de encontrar algunos ecclesiasticos, que posean capellanias fundadas sobre hazienda raiz, o zensos que esten impuestos, o sitas en diversos Lugares, y que asi mismo obtengan vienes patrimoniales en uno, ô mas Pueblos, ô que se hallen ordenados a titulo de estos deveran expresarlo y notarlo en los Libros de ecclesiasticos con tanta claridad que se reconozca quales son los propios de la capellania, y quales los del Patrimonio, procurando no se mezclen unos con otros en

\_\_\_\_\_ sigue \_\_\_\_\_

su expresion y que se noten los de un Pueblo, omitiendo notar quantos se hallasen sitos en Lugares diversos.

20<sup>a</sup>. Porque es regular hallen en algun Pueblo personas que designen la Xusticia, y Peritos en las respuesta 38 del Ynterrogatorio, como verdaderamente ecclesiasticos, y exemptos de la xurisdiccion real, aunque no tengan veneficio, y capellania ecclesiastica, por la sola unica razon de estar yniziadas de corona, o primera tonsura, ô dezir tambien sean asignadas al servicio de la Yglesia con la authoridad ecclesiastica, igualmente que es justo conserbar la ymmunidad, lo sera atender a la Jurisdiccion Real, y por lo mismo constando no obtener veneficio ecclesiastico y que la asignacion a la Yglesia, no se encontre egecutada en la forma que lo prebienen las Leyes del Reyno, siguiendo la disposizion del santo Conzilio de Trento, deberan notarlos tales Yniciados ô Tonsurados en el Libro de Legos, y no en el de los Ecclesiasticos.

Con fecha 5 de marzo, se le responde:

"De orden de la Real Junta de la Unica Contribuzion, partizipo a vuestra Señoria haver leído con satisfaccion el resumen que ha formado y remitido para la mejor direccion de los Subdelegados, y que en ninguno de los veinte capitulos que comprehende se la ofrece el menor reparo, por estar conformes à las resoluciones que sobre los mismos puntos de que trata ha tomado la Junta; y que asi le podrá comunicar vuestra Señoria à los Subdelegados y añadirle las decisiones que en adelante se ofrezcan."

## Materiales/12

## Reproducción del modelo de memorial utilizado en Galicia

*Formulaio para que los Vecinos, y propietarios de Legos, y todos los Eccl. regulares, y Regulares del Reyno de Galicia, puedan hacer sin confusión, y más arregladamente las Relaciones, q. previene el Edicto, y Vando del Cap. 7. de la R. Instrucción, conforme á ella, y á las Ordenes de la R. Junta, dirigidas al Establecimiento de la Única Contribución.*

En la Cabeza.

Relacion q. hace Yo: N. Vecino de T. Cavallero, hidalgo, Labrador, / ó empleado, ánte facult. officio, y execución q. tuviere / de los bienes, y rentas q. poseo en su término, y Población, y de la familia con q. me hallo, q. es en la forma siguiente.

Tierras de Órtalza de Regadío, con Plantío de Árboles.

Una pieza de tierra de Órtalza de Regadío / pon Rio, Arceña, ó Nuvia / plantada de Árboles llamada T. inmediata, ó á T. de distancia de la Población, y consiste en T. fanegas, ó fannados de tierra de sembradura, [muñada, ó zercada, ó lo estubiere] y sin q. confronta al Levante con N. al Poniente con N. al medio día con N. y al Norte con N. Es de la T. Calidad del término en su especie: Ay. T. Árboles plantados en línea, / al margen, espaciados, ó como estubieren, / produce sin intermisión, y da de útil en cada un año, la Órtalza T. Los Árboles T. y su figura, y Calidad es la del margen: Si estubiere oxavada con Censo, ó por memoria, copien la q. es, quien la posee, y lo q. importa, entendiéndose para su justificación los dos últimos Resvos, y pidiendo se debuelvan luego.

Nota.

Si huviere más tierras de esta especie de Órtalza, las pondrá á continuación.

Tierras de sembradura de Regadío, con plantío de Árboles.

Una pieza de tierra de sembradura de Regadío con T. Árboles frutales / ó los q. fueron / situada en T. distancia de la Población T. consiste en T. fanegas, ó fannados de sembradura, linda al Levante con N. y prosiguen dandoles

Nota.

las demás confrontaciones por los quatro vientos, como queda dicho arriba: [Sierva de Regla públ. para quando se adbierta en las demás partidas, que se añoten los linderos]

Nota.

es de T. Calidad, del término de su especie, y produce una, ó más cosechas, y por los Árboles se considera daria T. al año, y su figura y Calidad, es la del margen. Si estubiere cargada de Censo, ó Pension se especificará, como queda notado arriba, y sirva de Regla públ. para añadirlo en las demás propiedades, q. tengan igual praxiamen.

Nota.

Si huviere otras tierras de esta misma especie, se pondrán á continuación, por la orden de sus Calidades.

Tierras de sembradura de vecano, con árboles, / ó los hubiere).

Una pieza de tierra de sembradura de vecano, sita en T. distancia de la Población T. consiste en T. fanegas / ó fannados de sembradura, produce todos los años, / ó con uno, dos, ó más de descanso, / linda con N. N. y N. tiene / ó los hubiere T. Árboles con Regla, ó espaciados, que

sigue

- producción. T. 2.º de 1.º al año, es de la T. 1.ª calidad del término de  
de su especie, q. con su figura van al margen.
- Nota.* Seguir con las demás tierras de esta especie de secano, con  
el orden de primera, o segunda calidad.
- Oliveras de primera, o me-  
diana calidad.* Un pedazo de tierra con T. 1.ª olivos, tiene T. 1.ª faneg. o faneg.  
dar, enán plantados con T. 1.ª en T. 1.ª huertas, [o sin orden, o  
á las orillas,] linda por los quatro vientos con T. 1.ª T. 1.ª T. 1.ª y T. 1.ª  
produce todos los años, [o con vino, o más de intercomunicación] segun-  
tado uno con otro, o por un quinquenio. T. 1.ª 2.ª 3.ª es de la pri-  
mera calidad del término de su especie, y con su figura, es la  
del margen. Seguir con los demás olivos de primera, me-  
diana, o tercera calidad, q. hubiere por su orden.
- Nota.* Una pieza de tierra, puesta de viña, situada en T. 1.ª distante  
de la Población, o de la Casa de Campo T. 1.ª consiste en T. 1.ª faneg.  
o fanegados, o lo q. fuere de sombra dura, o lo q. T. 1.ª de jornales, o  
cavadas [segun el modo, y medida del País:] ay en ella T. 1.ª ár-  
boles, olivos, o frutales en T. 1.ª, sin ella, o al margen, q. uno  
y otro produce al año T. 1.ª 2.ª y si puede ver baya con distinción  
de el vñ, q. dice la viña] tiene T. 1.ª parrales, q. ocupan medio,  
uno, o más jornales; linda con T. 1.ª T. 1.ª T. 1.ª y T. 1.ª es de la T. 1.ª cali-  
dad del término, q. con su figura, es la del margen.
- Nota.* Pondrá á continuación, las demás viñas q. hubiere, segun  
el orden de su calidad.
- Montes, Retamares, y  
Jornales.* Un pedazo de Monte, o tierra poblado de retamas, fayos,  
[o de otras maderas, o arbustos] nombrado T. 1.ª situado en T. 1.ª tiene  
T. 1.ª fanegas, o fanegados, linda con T. 1.ª T. 1.ª T. 1.ª y T. 1.ª vive, o no  
para pasto de Ganado, y para Leña, se corta cada año, [o con  
vientos de intercomunicación] produce el pasto T. 1.ª 2.ª y la Leña T. 1.ª 2.ª  
es de la T. 1.ª calidad del término de su especie, q. con su figura  
es la del margen.
- Parques, Dehesas, Votos, y  
Alamedas.* Un Parque, voto, o Dehesa, nombrado T. 1.ª poblado de  
carrizos, inganos, o brabos, Carballos, Encinas, Alamos, Ro-  
bles, o lo q. fuere, situado en T. 1.ª tiene T. 1.ª faneg. o fanegados  
de tierra, linda con T. 1.ª T. 1.ª T. 1.ª y T. 1.ª produce la madera q.  
se corta en uno, o más años T. 1.ª 2.ª y la Leña T. 1.ª 2.ª el pasto T. 1.ª  
2.ª 3.ª o todo junto, vino se pudiere distinguir, repulado poco más, o  
menos, por un quinquenio: es de la T. 1.ª calidad, q. con su figura  
es la del margen.
- Nota.* Seguir con los demás Monte, Parque, voto, Alamedas, y Dehesas.
- Tierras húmedas, o ma-  
riñales.* Un pedazo de tierra húmeda, o que no se cultiva [y rehata  
decaer, si es por naturaleza, abandono, desidia, o imposibi-  
lidad del Dueño] tiene algunos árboles, Matosales, y peñascos,  
distante de la Población T. 1.ª consiste en T. 1.ª fanegas o fanegados de  
tierra, linda con T. 1.ª T. 1.ª T. 1.ª y T. 1.ª y puede considerarse de  
utilidad por la piedra, pasto, o leña q. se saca, o por otro  
motivo, al año T. 1.ª 2.ª y su figura es la del margen.
- Nota.* Seguir con las demás tierras, q. hubiere de esta especie.
- Casas de Campo, y Algué-  
rias, o Granjas.* Una Casa de Campo, Algueria, o Granja, segun el nombre  
del País llamada T. 1.ª distante de la Población T. 1.ª está rodeada de  
tierras propias, o linda con T. 1.ª T. 1.ª T. 1.ª y T. 1.ª consiste su abita-  
ción en alto, o bajo, bodega, fayado, Cavaleria, patio, parador, Co-

sigue

rales, pajares, tomados, paneras, &c. tiene adhoroncy, ó cortiguio un horno, y un huerto, ó huerta de T. fanegas, ó sembrado, con cede, ó vinas, y otras verduras, y órealiza; tiene T. árboles, ó frutales, y T. jornal de Parrales, y todo lo demás q. tubiere cortiguio, como Era, Laguna &c. y se regula puede valer si se alquila, y por la demás utilidad, y ganancia, q. sirve para cultura, y Recoleccion de frutos, T. 2. y 3. cada año.

Nota.

Siga con las demás Casas de campo.

Colmenares, y Palomares.

Un Corral, ó vitio de Colmenas, en T. parte, con T. Corchos Cortijos, ó Cobos, vivos, y su producto de miel, y cera cada año en T. 2. y 3. Si está en aparcería, ó arrendada, ó amodíada,

Nota.

deve decir á quien, y q. producto le da cada año por su parte, y el mediero, aparcerio, ó arrendatario deve declarar en su Relación lo mismo, y la utilidad q. le deja. Del mismo modo pondrá el Palomar, ó Palomares q. tenga, en q. Monte, vitio, y distancia, con la utilidad q. deja.

Casas en la Población.

Una Casa, q. ábito, está en T. calle, se compone de alto bajo, T. guaros, ó salas principales, tiene Corral, Jardin, ó huerta [comprando los sembrados, ó fanegas, q. frutales, parrales, ó verduras] y las demás oficinas, y servidumbres, adhoroncy de pozos, Algrive, Invernica, pajares, hornos, paneras, bodegas, y Lagares; Linda con N. N. y N. de fondo. T. varas, y de frente ó ancho, T. varas, y si se huertona de alguna inclinay las servidumbres, darán cada año T. 2. y 3.

Casas, Bodegas, Hornos, Mesones, y otros Edificios ántendados en la Población.

Una Casa, Bodega, Horno, Meson, u otro qualquiera Edificio sito en la Calle. T. [con T. Cubas, ó troncos, vias, Bodega,] Linda con N. N. N. y N. tiene de frente T. varas, y de fondo T. [y comprará si es Casa, Horno, ó Meson, largueros, y adhoroncy de que se compone] el q. tengo dado en alquiler á N. quien paga T. 2. y 3. Requiza con las demás Casas, y Edificios, q. de este genero, tenga dados en arrendamiento.

Nota.

Venta en el término de la Población.

Una Venta en tal vitio, dentro del término de la Población, camino de T. parte, q. se compone de T. T. guaros, ó aparceros, [y comprará las Camas, servidumbres, y demás adhoroncy q. tubiere, como bá dicho en las Casas], Linda con N. N. N. y N. ó T. y T. Caminos, q. tengo arrendada á N. en T. 2. q. me paga cada año. Siga con las demás Ventas del término.

Nota.

Molinos de Agua, Aceite, Papel, Sahona, Patanes, y otros Artefactos.

Un Molino de agua, ó de viento, Aceite, ó de Aceite, [con T. piedras, ó muelas:] ó de papel, sahona, Patan, Alquitara de aparciente, Pilon, u otro qualquiera Artefacto llamado N. en esta Población, ó dista de ella T., muela con agua corriente, Cubo, ó Balra, ó prensa. T. varas al día, Linda con N. N. N. y N. da de utilidad, ó lo lleva en arrendamiento N. en T. 2. al año.

Nota.

Siga con otras semejantes Artefactos.

Hornos de Hierro, de Cal, Laja, Ladrillo, hollas, y demás fábrica de Hierro.

Un Horno de hacer Hierro, Cal, Laja, Ladrillos, hollas, y otras Varas de hierro, sito en T. dista de la Población T., Linda con N. N. N. y N. ó T. y T. Camino, ó Monte, y da de utilidad, ó está arrendado á N. en T. 2. cada año.

Estanques, Cañales, y Perqueras.

Un Estanque Cañal, ó vitio para Pesca, llamado N. sito en T. Dto, dista de la Población T. produce por arren-

sigue

- Barcas, Puente, y Portazgo.** damiento, q' lleva R. según de T. ó da de utilidad si fuere de granjería, y Comercio T. 2. cada año.
- Una Barca, ó Puente, q' sirve para pasar T. Río, Camino de T. dista de la Población T. En que se paga por Carruages de quatro ruedas T. 2. ó más: por el de dos T. 2. ó más: por cada ázémila, Cavallería Cargada T. 2. ó más: sin Carga T. 2. ó más: por cada Persona T. 2. ó más: Cuyo producto regulado por un quinquenio, es cada año T. 2. 2.
- Nota.** Si fuere por modo de Portazgo de Puente, ó Pasaje de Regalía enagenada, y no por particular Comercio, Industria, o pañana si fue concedido por venicio pecuniario, ó otro motivo, y en virá el título, ó su copia.
- Prados.** Un Prado Cercado, ó abierto, de Regadío, ó de Secano, sito en T. dista de la Población T. tiene T. fanegas, ó fanegados, linda con R. R. R. y R. es de Guadalupe, se siega ó da fruto de herva cada año, una, ó más veces, ó es solo de pasto, produce por arrendamiento q' lleva R. ó da de utilidad T. en cada año. Vigila con los demás Prados.
- Nota.** Percibo todo el Diezmo, la mitad, tercia parte, ó lo que fuere; ó la síncula, ó prestamo, q' conviene en T. porción de tales, y tales frutos, granos, Ganados, Esquímof, y demás cosas q' pagan los vecinos desta Población, y su término, q' regulado por un quinquenio, vale T. 2. cada año.
- Nota.** Si con ellos junta ó separadamente lleva el todo, ó parte de tercia R. Cooperará su valor, por quinquenio, con distinción de cada cosa; Si fue la concecion por venicio pecuniario, ó otro motivo, y en virá el título, ó su concecion.
- Ganados.** Tengo T. Bueyes, Vacas, Terneras, Cavallos, Mulas, [excepto los de Regalo, y los de Coche, y Machos de Littera, sino los alquila, ó Comercio por industria] Juegas, Potros, Machos, Jumentos, y Jumentas, Padres para Cava, Garrañones: Cordos grandes, y pequeños, Carneros, ó bejas, y Corderos: Machos de Cabrio, Cabras, y Cabritos, distinguiendo cada especie, y los que pastan en el término, ó fuera de él, expresando si son pastos del Común, ó de particulares, y el útil poco más, ó menos q' le deja su Comercio, regulado por un quinquenio, y de los Esquímof de las Caras, Lana, Leche, maneca, y queros, q' importa cada año T. 2.
- Cavaria, ó Veguada, dentro y fuera de el término.** Una Cavaria, ó Veguada, Pacada, ó lo que fuere, q' se compone de T. Juegas, T. Cavallos, T. Garrañones, contrarios, ó Padres de Cava; T. Vacas, T. bueyes, T. Mulas, ó Jumentos, y demás Caveras q' llevan, con los Potros, Potrancas, ó Terneros q' hurren, y pastan en el término desta Población, ó fuera de él en los Montes y sitios de T., pastos del Común, ó particular, y me deja regulado por un quinquenio, poco más ó menos T. 2.
- Ganados, pueros En ápancia.** Tengo dados en ápancia á R. Vecino de T. [expresando si es Cava, ó forastero] T. Bueyes, Vacas, Juegas, Mulos, Juletes, Potros, Potrancas, Cabras, bejas, Lechones, Lechones de vionera; de Garrañones si es á media, al tercio, ó alquarto de las Caras, y pananías, ó por q' cantidad de trigo, grano, ó dinero en cada año, y si cada Caveria, ó R. ó q' utilidad leguada, y quantas Caras van al pie y de

sigue

Nota.

de otro año.

Si el aparcerero q. la tierra, casa, y manción, es dueño de la misma Población, y término, deve dar su relación, diciendo también las Covenas que lleva, quíen es el Dueño, la aparcería ó trato como la tiene, y la utilidad q. á él le toca, y lo que paga; Pero si fuere de otro Dominio, deve dar la relación, allí en el lugar donde se da, y sólo el Dueño dará su relación como va aquí, ó en la Población donde fuere Dominio, y vecino.

Tierras dadas en foro, en el término de la Población.

Nota.

En foro de T. y R. de renta al año, ó de T. fanegas ó fanegas de trigo, centeno, Maíz, Gallinas, Capones, Carneros, Lechones, ó de otras cosas q. se pagan, [regulada cada una por aquel valor de dinero usado, ó convenido] Que varíase R. Vecino de T. Sobre T. posesión, Monjes, Páras, ó Casas: Nota, que el Dueño no deve deslindar, ni dar los límites de las propiedades, q. esto lo deve sólo hacer: El Colono forista q. se utiliza, Labra, y Cultiva las Propiedades, para evitar la confusión de q. el Dueño las deslinda por los mojones antiguos, y se deben poner los modernos, deque tiene noticia el referido Colono.

También se advierte, que el Dueño sólo hade poner en su relación, los foros y rentas q. cobra, y percibe sobre fincas sitas en su Población y término, sin incluir los foros y rentas, de otras Porciones hipotecadas y afectas, q. están fuera de la Población y en diverso lugar, ó término; porq. entonces lo referirá para darlo allí en distinta relación, considerado como forastero.

#### Casas de Foro.

Tierras, Casas, y otros Propiedades q. se poseen dentro, y como tales dan su relación el Colono, q. tiene el Dominio útil.

Para una Casa en esta Población, Calle T. consiste en T. y T. ó fanegas, [Común q. está dicho arriba de las Casas] linda con R. R. R. y R. tiene adhérence, Jardín, huerto &c. Es por la fachada de T. varas, y de fondo T., y la tiene en alquiler R. en T. R. q. me paga cada año; y si el propio la ávita dirá: Que si se huviere de arrendar, daría T. cada año: Igual es de foro, q. pertenece á R. Vecino de T., ó ala Iglesia, ó Monasterio de T., por cuya razón le pago en cada año T. fanegas, ó fanegas de trigo, centeno &c. ó T. gallinas, Capones &c. cuíen Vecinos, de los dos años últimos, crívo, y pido se me devuelvan.

Tierras de Foro.

Para un pedazo de tierra de sembradura, Viña, Dehesa, Prado, Monte, ó lo q. fuere, sita en el término de la Población, en el paraje T. consiste en T. fanegador ó fanegas de tierra, linda con R. R. R. y R. tiene T. árboles en hilera, ó sin orden de T. y T. Especie, q. me deja de utilidad T. y T. cada año; si la tiene arrendada, ó usufructada, dirá águon, y en quanto cada año, y luego expresará sea de foro, y pertenecer al Dominio directo de R. Vecino de T., ó ala Iglesia, ó Monasterio de T., á quien pago por esta razón T. R. ó T. fanegas, ó fanegador de trigo, centeno &c. T. gallinas, ó Capones &c. es de la T. Calidad del término den especie q. convenga figura es la del margen.

Tierras en el término de la Población, q. no son de foro, y sólo están en arrendamiento.

Tengo dado en arrendamiento á R. Vecino de T. un pedazo de tierra de sembradura, ó Viña, Arbolado, ó lo q. fuere, de T. fanegador, ó fanegador de T. calidad, en el pago, ó renta de T. del término de la Población, y á distancia de ella T. por esta razón

sigue

- Nota.* me paga en cada año **T... 2.**  
*Nota.* Si no es menor, q. de pa. los límites y confrontaciones, pag. en las de dar, o deve poner el Colono, o arrendatario que la Cultiva, y sobre los límites medanos, q. oy tiene, por evitar la confusión de no favorecer el Dueño, o poseerarse por los antiguos.
- Nota.* Si las tierras, o propiedades estuvieren en el término de otra Población, el Dueño q. las tiene dadas en arrendamiento, deberá dar relación separada de ellas, quando se fiere allí á practicar las diligencias, considerado en el numero de forasteros.
- Tierras Reivindas por arrendam. en el término de la Población.* Un pedazo de tierra de sembradura, [o de lo q. fuere] viña, arbolado de **T...** fane por o fernados, sita en **T...** término de la Población, propia de **T...** vecino de **T...** q. lleva en arrendamiento, á quien por **T...** tazon le paga en cada año **T... 2.** Lirra con **N. N. N.** y **N.** es de **T...** calidad, y su figura la almanen.
- Nota.* Se advierte: Que si esta tierra, Monte, Viña, [o lo que fuere] por ser grande, la tienen dos, o mas Colonos, Cada uno deve dar su Relación, del que Labra en el término, con noticia de lo que paga, y de lo que se utiliza.
- Juros.* Cobro un Juro, o me pertenecen de **T... 2.** cada año, si ruado, o consignado en **T...** por título de compra, Concesion, o como fuere, y deberá cubrir **T...** título; o la Copia q. lo sustituya.
- Nota.* Se advierte: Que indistintamente todo el q. tiene renta de Juros, deve declararla en la relación q. diere en su Dominio, aunq. estén consignados en otras partes, porq. son diversos de los censos, foxos, Cargas, y pensiones.
- Censos, en favor, y Encontra.* Con Censo perpetuo q. cobro, o alquitan Redimible, o de la naturaleza q. fuer, cuyo Capital es de **T... 2.** y **T...** de Redimitor, q. me paga en cada un año **N.** Vecino de **T...** sobre **T...** posesión, q. tiene en el término de **T...**
- Nota.* Se nota lo mismo q. en los foxos: Que solo ponga los Censos, q. cobra, sobre fincas, Edificios q. hubiere en la Población y su término, y no los q. cobra de otras partes, pues estas deban ponerlos en las Relaciones respectivas á cada Población, y término donde estuvieren las fincas, y como forasteros: Y aunq. el que paga el Censo, y pague las fincas afectas y gravadas, [quando las comprare] debe dar y poner en su Población esta Carga y pensión inherente, declarando el Dueño á quien corresponde este nacimiento, ni Embargos, antes si conviene, q. el mismo Dueño de tambien su respectiva Relación, Esta para q. se vea y se considere la renta q. goza, y el que la paga, para q. se le repague, con lo q. concuerdan los Capítulos de la Instrucción, y todas las ordenes de la R. Suma, sobre Cargas, y Censos inherentes en las fincas, y se evita la ocultación, q. fue á prevenir la Superior providencia, viendo á un mismo tiempo, si concuerdan unas y otras Relaciones.
- Nota.* También se advierte: Que no se ponga por Dueño de el censo, carga, pensión, o foxo, al Padrino, o Mayordomo q. la cobra, como han hecho erradamente algunos, sino es álgue verdaderamente lo es.
- Nota.* Si la Carga, Censo, u otra pensión estuviere pro indiviso, no solo sobre la hacienda y propiedades sitas en el término de la Población, sino es tambien sobre bienes sitos en otro Pueblo, deberá



sigue

*Nota.* *debe ante sobre la Mesa de H. y mag. de T. y T. parte, luego de*  
*Carga T. y T. pag. anualmente a T. Iglesia, o Persona.*  
*Si quisiera puede poner en cada pieza de H. Casa, o pro-*  
*piedad, conforme la va relacionando en su Lugar, el Convo, foro,*  
*plá memoria, amvenerio, o Carga q. fuere inherente conexas,*  
*potestades q. cada uno p.vee, especificando á quien la paga, y lo*  
*que importa, citando los dos Reys últimos, y añadiendo v.ley debuel-*  
*dan: Si le pareciera puede ponerlas en Capitulo repartido dición-*  
*do: sobre la pieza tal, T. sobre la Casa tal, T. etc. todo con distinción*  
*y claridad como se ha referido.*

*Emples, facultades, d. n. r. a. u. s. y de otros officios me-*  
*canicos, y artífices:*  
*Para Empleo, facultad, arte, u. officio, y aquí hade expresarse*  
*o es Cavallero, Hidalgo, Alcalde, Juez, Regidor, etc., Ministro, Alguacil,*  
*Albano, Procurador, Almo. de Ventas, etc., o de ventura, Gu-*  
*arda, o Dependiente, Labrador, Jornalero, Artesiano, Marinero,*  
*Matriculado, Medico, Poticario, Cirujano, Puercero, Vacharista,*  
*Organista, Mercader, Comisionado, Comerciante, Arquitecto,*  
*Maestro, etc. de otras, Cantero, Aldeyano, Platero, Relojero, Le-*  
*zajero, Calderero, Tejedor, Sastre, Zapatero, Guarnidor, Reli-*  
*guero, aprendiz u. oficial, de qualquiera arte, y en suma todo*  
*empleo, facultad, officio, mecánico, ó casual, sin exceptuar alguno*  
*el que me da de venta T. o me deja de utilidad cada año T. etc.*  
*con la consideración prudencial, de q. cito u. venta fija, y no tiene*  
*otras, si p.ueba, pasan con el officio o exercicio, quanto les cuer-*  
*ta la comida, y vestido de mi familia.*

*Familia.*  
*Conosce mi familia en mi Persona, de edad de T. años,*  
*y de mi Mujer etc. de T. años: Tengo hijos a T. de T. años, a*  
*T. menor de los etc. años; y una hija etc. de T. años: mi hermano*  
*T. de T. años; un hermano T. de T. años: otros hijos o hermano*  
*T. de T. años, q. manengo fuera de mi Casa, y le doy T. etc.: Son*  
*criados tengo a T. etc., o criado, de T. años, y le doy de salario*  
*al mes o al año T. etc.: Soy oficial a T. de T. años; Soy aprendiz*  
*a T. de T. años para la comida, o q. le doy de jornal T. etc.*

*Y para q. conste, doy esta Relacion, con toda claridad, de los bienes, y familia q. tengo, y me pertenecen, y lo firmo,*  
*(y sino, por mi un testigo) etc. en T. a T. del mes T. del año T.*

*Notas, y adverbios, sobre otros particulares para*  
*para el mejor modo de formar la Relacion.*  
*Los q. dan dinero a Luceo. Si algun E. c. o Persona particular, hubiere dado dinero a Luceo, a Comerciante,*  
*obligados de Abastos, o a otros negociantes, debiera declarar en su Relacion, la cantidad de*  
*uy intereses q. le produce cada año, llamando en ella el nombre del Mercader, o comerciante,*  
*si considera p.ende su opinion, en publicarse, pero lo dirá reservadamente al Ministro*  
*Comisionado, o subdelegado q. fuere ala Poblacion.*

*Traspaso de tienda, y otros*  
*Senorios. El Mercader Lonjista, que hubiere hecho traspaso de tienda, o Senorio, para q. otro*  
*los venda, debiera expresar en su Relacion la utilidad, o mitad de ganancias q. le tribuye,*  
*llamando el nombre, si hubiere inconviniencia, de quien le hubiere dado, pero lo dirá a boca al*  
*Ministro o subdelegado.*

*Alto, q. venden materiales*  
*para otros. El Alto q. compra materiales por su uso para su officio, debe declarar en su Relacion a*  
*mis de los q. para en la manobra de su casa, los q. vende a otros de menor caudal, o a particu-*  
*culares para diversos usos, y la utilidad q. le resulta de este trafico.*

*Redimidores, trapineos,*  
*Reatos, alquiladores, y*  
*otros traficantes. Los q. tienen algun otro trafico, como alquiladores de mulas, Caleros, harreros, Canas-*  
*teros, panaderos, y panaderos, jueros, y jueros, Peicadores, Sardineros, y sardineros, Reato-*  
*nes de venduzas, y otros con estibos, vendedores de prendas, y otros semejantes: Señores, con*  
*este, y de mis modos de vivir, deben expresarlo en su Relacion, y la utilidad q. le produce cada*  
*año, con la consideración prudente, de q. no teniendo otras rentas, si p.ueba, pasan en man-*  
*tenimiento, y vestido, con la de mi familia, en semejante trafico.*



sigue

Bienes Patrimoniales, hereditarios.

Capellanías, notando los Lindeos de las Casas, su ancho, y fondo, queros, valas etc., y las Contenciones, viños, Cebidas, Cypreses, y Calidades de las Herrerías de Hierro, secano, abollado, huecos, viños, Montes, Prados, fijos, Molinos, Censos, y demás, según está dado por formulario para los Legos.

Concursivamente, para en Capítulo separado, pondrá con la misma distinción de viños, Lindeos, Cebidas etc. todos los demás bienes, Censos, fijos, y Derechos á su favor, que tenga Patrimoniales, hereditarios, Comprados, Arrendados, ó de otro qualquiera modo, cada cosa por su orden, según va dicho para los Legos.

Declarará el Viñero, q. tiene dado á Lucro, según se dijo, en el formulario de Legos.

Asimismo Especificará los bienes, q. no administrase por sí, y tuviere dado en Arrendamiento, á quien, y en quanto cada año.

Igualmente los que él mismo llevare en Arrendamiento, y pertenecien á otros Ecc.<sup>as</sup>, Comunidades, Encomiendas, ó Legos, ó de otro qualquiera, diciendo de quien son, que les paga cada año, y lo que le quedare de utilidad, señalando los viños, Cebidas, y Lindeos, Calidades, y Especies.

Lo propio Especificará de los que administrare de alguna memoria, fundación, pío legado, ó de otra clase, con la misma distinción de su Consistencia, pertenencia, renta, y utilidad q. le reditua.

Los Ganados de qualquiera genero, q. tengan de Lana, Cabris, Vacuno, Peguado, Cavallos etc. y Colmenares, los expresarán, como está dicho en los Legos, declarando los que tengan ó hayan dado en Aparcería.

Expondrán el ómenaje de Casa, y muebles, q. solo vive al uso, en los viños que ocupan las Iglesias, Hermitas, Hospitales, Conventos, sus Zementerios, Huecos, y Herrerías mizadas, Comprhendidas en la Clausura.

Especificarán los nombres de los q. ántes, y componen su familia, y los ordenados in sacris, no necesitan decir sus Edades; por el que despues de viudo era viude, ó solo ordenado de familia, dirá su Edad, y tiempo que se ordenó, y los hijos que le quedaron del Matrimonio, casados, y familia q. tiene en su Casa, con toda distinción.

En suma: deviendo Examinar con igual formalidad, q. la que se observava de los demás Vecinos, y Ábitantes de cada Pueblo, todas las Haciendas pertenecientes á Ecc.<sup>as</sup>, tanto Seculares, como Regulares, sin Excepción de ninguna especie de fijos, y rentas, por q. quisiere V. M. se averigüe la consistencia de las Herrerías, y Haciendas comprehendidas en estos sus Reynos, por la noticia q. importa tener de todas, incluso las de los mencionados Ecc.<sup>as</sup>, para los fines, y efectos, que sean de su R.<sup>o</sup> servicio, deberán dar sus Relaciones en la forma q. va Compensada para los Legos, de todo quanto Perten, tienen, y les resta utilidad, y para q. á ninguno se le ofrezca reparo, se le manifestara, en caso necesario, testimoniado el Despacho, q. para ello ha dado el Sr. Sr.<sup>o</sup> Obispo, ó su Provisor y Vicario.

Terminará la relación concluyendo sea cierta y verdadera, poniéndole su fecha, y firma.

## Materiales/13

## Reproducción del modelo de bando utilizado en Avila

✠

# DON ALBERTO DE SUELBES,

## NOBLE ANTIGUO DE ARAGON,

SEÑOR DE LOS LUGARES DE SUELBES, Y ARTASONA,  
del Honor de Betorz, Corregidor de esta Ciudad, su Tierra, y Partido, y Intendente  
General de las quatro Causas de Justicia, Policia, Hacienda, y Guerra de esta Provincia, &c.



OR quanto S. M. (que Dios guarde) usando de su acostumbrada Real piedad, desseo de exercitarla, en todo lo posible, à favor de sus Vassallos, se dignò expedir en diez de Octubre del año proximo pasado de quarenta y nueve un Decreto del tenor siguiente = Bien informado de lo perjudiciales, que son al comun de mis Vassallos las Rentas, comprehendidas baxo el nombre de Provinciales, mas por el modo, y medios de su Recaudacion, que por lo substancial de estos Tributos; y deseando exercitar en todo lo posible, à favor de mis Vassallos, el amor, y cuidado, que me merece su conservacion, y felicidad: Hice examinar este importantissimo assumpto por Ministros, y Sugeros de practico conocimiento de mis Provincias, y Pueblos, de que constan, para que con estas positivas noticias, y las de otras partes, en que se haya remediado este daño, expusiesen la forma de atender el Vassallo, sin olvidarse de la necesidad de acudir à las precisas obligaciones de la Monarchia, para sostenerlas con el debido decóro: Y haviendome propuesto bien digeridas, controvertidas, y aclaradas las Reglas, que la prudencia humana ha dictado, con el fin de reducir à una sola Contribucion las de Millones, Alcavalas, Cientos, Servicio Ordinario, y sus Agregados, contribuyendo cada Vassallo, à proporcion de lo que tiene, con equidad, y justicia, guardandose esta à los Dueños de Ramos enagenados en las mismas Rentas, y à los de Juros situados en ellas, por ser mi Real voluntad, que unos, y otros perciban siempre iguales cantidades à las que hayan cobrado hasta aqui, y que para todos sea libre el Comercio interior: He resuelto, que los Intendentes, que separadamente nombrare, pongan en practica la Instruccion, que se inserta à continuacion de este Decreto, en inteligencia de que no se ha de hacer novedad alguna en las Rentas, hasta que efectuadas las averiguaciones prevenidas en la misma Instruccion, se determine lo que se haya de establecer en lo sucesivo, y en la de que ni los Intendentes, ni sus Subalternos han de causar gasto alguno à mis Pueblos, por ser mi voluntad, que los costée mi Real Hacienda. Y para que tenga curso puntual, y se evaquen, y ligan ellos importantes fines, formo una Junta, que privativamente los trate, y me consulte por vuestra mano quanto juzgare digno de mi noticia; y para Ministros de ella nombro al Obispo de Barcelona, Governador del Consejo: al Obispo de Barbalstro: à Don Joseph Ventura Guell, de mi Consejo de la Camara: à Don Francisco del Rallo Calderon, del de Castilla: à Don Juan Francisco Luján y Arce, de mi Consejo de Hacienda: al Marqués de Puertonuevo, Regente de la Audiencia de Barcelona: à los Directores de Rentas Generales del Reyno, Don Bartholomé de Valencia, Don Luis de Ibarra, y Don Francisco de Cuellar, sirviendo el primero la Secretaría de esta Comision; y para Oficial Mayor de ella, y que supla sus ausencias, y enfermedades, à Don Pedro Lopez Bravo: los quales darán las providencias, que hallaren justas, y proporcionadas, prometendome de la lealtad de los Reverendos Padres Arzobispos, Obispos, Abades, Jueces, y Personas Ecclesiasticas, y de los Grandes, Titulos, Señores de Vassallos, Cavalleros, Escuderos, y Hombres-Buenos de estos mis Reynos, y Señorios, y de los Tribunales, y Ministros, que me sirven, el que coadyuvarán, y animarán de su parte el efecto de esta Real Resolucion, dirigida al bien de todos, no dando lugar à que la directa, ò indirecta sugestion contraria, como perjudicial à la utilidad universal, desagrade mi suprema Real Autoridad para un exemplar sensible. Tendreislo entendido, y passareis las copias de este Decreto à los Tribunales, y Oficinas correspondientes, para su cumplimiento. Señalado de la mano de su Mageltad. En Buen-Retiro à diez de Octubre de mil setecientos y quarenta y nueve. Al Marqués de la Ensenada.

*T en consecuencia de orden de la Real Junta, que se sirvió comunicarme el señor Don Bartholomé de Valencia, en diez y ocho de Marzo ultimo se me manda, que desde luego de principio à esta obra, arreglándome à la Instruccion, que à este efecto se me remitió, con los demás documentos concernientes al caso: He resuelto dar inmediatamente el debido cumplimiento à ella.*

Por tanto ordeno, y mando à los Justicias, y Consejo de estado, calidad, y condicion, que sean, que dentro del preciso termino de este Edicto, formen cada uno de por si una relacion individual, firmada, (y sino supieren, por un testigo) en la que se pondrá su nombre, y apellido, si es Cavallero, Hidalgo, Ministro, Abogado, Escribano, Procurador, Mercader de por mayor, ò por menor, Artista, Labrador, ò Jornalero, ò de qualquier otro Arte, ò Oficio, que exerce, numero de personas de que se compone su familia, de uno, y otro sexo, sean Hijos, Hermanos, Criados, Oficiales, ò Aprendices, y sus edades: Qué bienes raíces tienen en este Termino, Campo, por Campo: Qué numero de medidas (de las que se usa en este Pueblo) contiene, con distincion de especies, si de Regadio, ò de Secano, si de Hortaliza, de Sembradura, de Viña, ò qualquiera otra: si tiene Arboles plantados en ellas, de qué especie: cómo está hecho el plantio, si estendido en toda la tierra, ò à los margenes, en una, dos, ò mas hileras, explicando la calidad de que es en su especie: si de la mejor del Termino, de mediana bondad, ò de inferior, y expresion de sus confrontaciones: distinguiendo en las incultas, si lo son por naturaleza, por desidia de los à quienes pertenecen, ò por imposibilidad: Qué Casas, Corrales, Bodegas, &c. En quanto precio están alquiladas, ò à qué cantidad se puede regular el alquiler: Qué Molinos Harineros, de Viento, ò de Agua, Papel, Baranes, Ingenios de Azucar, ò qualquier otro Artefacto, que haya: qué utilidad le produce al año: dónde está situado: cómo se llama, y à qué distancia de esta Poblacion, explicando si algunas de dichas fincas están cargadas de algunos Censos Dominicales, ò otras cargas Reales, perpetuas, ò inherentes à ellas, haciendo mencion de los dueños, que los perciban, y de su importe: Qué Rentas de Censos, Censales, Diezmos, Tercios-Diezmos, Primicias, ò qualquiera otra, que tenga este Pueblo, y Termino: Qué numero de Ganado, con distincion de especies (excluyendo las Mulas de Coche, y Cavallos de Regalo) tienen en este Pueblo, y Termino, explicando si alguno tiene Cabaña, ò Yeguada fuera de él, y qué numero de Cabezas: Quántas Colmenas, y generalmente quanto tuviessen, y les reditua utilidad: En inteligencia, de que qualquiera de las exprelladas personas, que ocultare en relacion la mas leve noticia de las que se piden, incurrirá en la indispensable pena de doscientos ducados de vellon, aplicados la mitad al denunciador, si lo hubiere, y la otra mitad à la Real Hacienda: y en caso de probarse ser la ocultacion maliciosa, ò fraudulenta, se procederà con rigor al castigo condigno. Y à fin de que llegue à noticia de todos, y nadie pueda alegar ignorancia, se mandará por la referida Justicia desde luego publicar, y fixar este Edicto en los parages publicos, y acostumbrados de este Pueblo; y de haver executado así esta tan importante, como precisa diligencia, me darán los referidos Justicias, del dia, y hora, que se practique, el correspondiente aviso. Dado en Avila à de mil setecientos y cinquenta.

DON ALBERTO DE SUELBES.

---

Materialles/14

---

**Borrador del Bando redactado por el marqués de Espinardo para ser utilizado en Burgos en sustitución del oficial**

Se transcribe seguidamente el borrador del Bando que el marqués de Espinardo remitió a la Real Junta el 27 de noviembre de 1750, poco después de que le fuesen aprobadas, con algunos reparos, las diligencias de averiguación que había practicado en Astudillo.

La razón de ser de este bando queda recogida en el texto. En pocas palabras: el intendente de Burgos diseña un texto, más completo que el recogido en el capítulo 7 de la Instrucción, considerando que de esa forma sería mejor entendido por los declarantes.

"Sepan todos los vecinos, y moradores estantes y avitantes en este Pueblo llamado X que Su Magestad, por su Real decreto, se ha servido mandar que dentro de ocho dias contados desde oy, cada vecino, viuda, avitante ô morador, ponga en poder de la Justicia de este Pueblo, un memorial firmado si supiere, y si no de un testigo, en que declare su nombre, apellido y edad, si es del Estado noble ô del General, si es Labrador, Jornalero, Oficial, Maestro ô Aprendiz de qualquier oficio que sea, Ministro, Abogado, Procurador, Medico, Boticario, Varbero u de otro qualquiera arte u oficio que ejerza, si es fabricante de tejidos de seda, lana ô lino, quantos Paños o Varas fabrica al año uno con otro; que numero de maestros, ofiziales y aprendizes ocupa y que salario ô jornal da â cada uno; si es Mercader de tienda avierta ô de Lonja, tratante en comprar y vender especies o generos publica ô secretamente; si es Casado, o Viudo, y su edad, que Hijos y Hijas tienes; si mantiene en su casa Hermanos, sobrinos, cuñados u otros parientes, y las edades de todos, si se vale de algun criado ô de sus parientes para su servicio, para su ofizio, para su trato ô para la cultura de su Hazienda, y que salario paga en cada un año a cada uno en dinero, en vestido o en otra forma. Si los varones que mantiene, Hijos y parientes que pasen de diez y siete años trabajan en Hazienda suia ô agena, ô estan imposibilitados de trabajar por enfermedades avituales, deviles, cojos o mancos, ô si son estudiantes, ô aprenden oficio de que no tengan mas utilidad que aprenderle. Que vienes rayzes tiene en el termino de ese pueblo, expresando en la casa el alto que tiene, si es con quarto bajo ô sin el, quanto tiene toda de ancho, y de fondo, por pies ô varas. En las bodegas el largo y ancho dellas; en los pajares el alto y ancho y los Surqueros de cada uno de estos edificios; y en los corrales de terreno que coje cada uno. Si tiene algun prado que terreno coje, que carros de yerba produze, si le tiene arrendando, en quanto, y si le tiene a renta de quien es y lo que paga por el anualmente. Quantas eredades o viñas tiene, poniendolas cada

\_\_\_\_\_ sigue \_\_\_\_\_

una de por si en tal disposicion que se sigan una a otra todas las que estubieren al aire zierzo; despues las que estubieren a la parte del solano, continuando con las que se hallaren a la parte del abrego y concluyendo con las que estubieren a la del regañon, y en cada una con quien surca por la parte del abrego, por la del cierzo, por la de regañon y por la de solano, y quanto hai desde el pueblo hasta la viña, tierra, prado, huerta y ha de declarar si se riega o se coje el fruto, con sola la providencia ordinaria; quanto haze cada pieza de tierra, si se siembra todos los años ô se la deja alguno de hueco para labrarla. Si tiene arvoles quantos y de que especies. Si sirve para ortaliza continuamente ô algunos años, o es huerta zerrada con arboles ô sin ellos, y quanto terreno ocupa. En cada una quantos obreros, aranzadas o quartas haze y de que numero de cepas se compone cada obrero, aranzada o quarta segun el estilo del pais. Si es de la mejor calidad que hai en el termino, si es mediana ô es infima, ô si esta sin cultibo echa erial la tierra o la viña por su mala calidad, o porque no tiene medios con que labrarla; si la casa, la bodega, el corral, la tierra o la viña la tiene arrendanda, â de dezir a quien, en que cantidad de granos, dinero u otra espezie en cada un año; si la tiene en arrendamiento ha de decir de quien y lo que le paga, y si â medias que le produze al dueño un año con otro; si tiene algun molino de agua ô viento, vatan u otro artefacto, y le gobierna por si, quanto le vale anualmente y si le tiene arrendado en quanto y a quien, en que termino esta y sobre que rio, arroyo o zequia, y quanto hai desde este pueblo hasta el, si por si tiene algun arrendamiento que sea de particular o Comunidad, Ecclesiastica o secular que viva en aquel u otro pueblo ha de decir de quien es, y quanto le paga en cada un año, y que utilidad le queda a el por su industria y trabajo. Si ademas de ser Labrador es jornalero ha de declarar los dias que se ocupa cada año en labrar su hazienda propia ô de renta y los que trabaja en la agena; que cargas tiene de censos, perpetuos o temporales, memorias u otras sobre su hazienda, en expresion de la casa, viñas, eredades, molinos, huertas u otras hipotecas sobre que estan impuestos, quanto es su capital, y lo que se paga de reditos en dinero, granos u otras especies y a quien pertenece. Que numero de ganados maiores y menores de Labranza, de huelga, de cria, ovejas, cabras y de otra qualquiera especie tiene. Si lo tiene a pasto en el termino del Pueblo o fuera de el, todo el año o en parte del. Que colmenares tiene, como se nombra el termino en que estan, y quantas colmenas tiene en cada uno; si le tiene en renta ô a medias, que le vale al dueño, y que le queda a el por administrarle. Si tiene algun censo a su favor, en que lugar, contra quien, de que capital y que reditos le corresponden en cada un año. Y generalmente todo lo demas que tubiere y de que reciba alguna utilidad en qualquiera forma que sea porque tanto eclesiasticos como seculares deven dar los memoriales arreglados a este bando sin ocultacion alguna vajo la pena de 200 ducados a los seglares, la mitad para la Real Hazienda y la otra mitad para el denunciador, ademas de proceder contra el ocultador con maior castigo por la culpa de malicioso fraude, y asi se haze saber para que llegue a noticia de todos. Y se advierte a la Justicia que donde no hubiere pregonero ha de juntar el Concejo general de todos los vecinos y y avitantes y notificar-

\_\_\_\_\_ sigue \_\_\_\_\_

le este bando y mandar que el escribano del lugar o el fiel de fechos donde no hubiere escribano entregue en papel simple algunas copias de este bando a los vecinos para que se gobiernen por el y no haia disculpa en el omiso para cobrar de sus vienes el daño que resultare a la Real Hazienda por la detencion del Yntendente, de su subdelegado y la ofizina que llevare para tomar de la Justicia todos los memoriales y proceder a la averiguacion. Y de la publicacion de este bando en la forma prevenida se ha de poner a su continuacion testimonio para entregarle al Yntendente o a su subdelegado con los memoriales inmediatamente que llegue al Pueblo para la ejecucion de la Real Orden".

En su reunión de 6 de diciembre, la Junta decide, y así se le comunica que:

"Elimine 'por que tanto eclesiasticos como seculares deven dar los memoriales arreglados a este bando', cuias palabras se deben precisamente quitar dejandole en los terminos generales que está de vezinos, moradores y avitantes en el pueblo"

"Al final del mismo deberá añadir:

"Que en consequenzia del Real Decreto se espera que los eclesiasticos, así seculares como regulares, daran las relaciones que correspondan a sus vienes, familias y demas rentas, con expresion de las cargas ynherentes a las fincas."

Por último, se autoriza imprimir uno para cada pueblo.

---

---

Materiales/15

---

**Propuesta de modelo de memorial realizada por Carlos Morquecho, alcalde mayor de Burgos**

El 30 de julio de 1751, Carlos Morquecho, alcalde mayor de Burgos, y sustituto por entonces del marqués de Espinardo, su intendente, propone a la Junta un modelo para la realización de los memoriales, que él sugiere se imprima. En la exposición de motivos, dice:

"Mui señor mio: sobre lo que padecen los vecinos de esta provincia, faltando â recojer sus frutos, por buscar personas, que los pongan sus memoriales, con motibo de no haver en âlgunos Pueblos, ni uno, que sepa leer, y escribir, y en ôtros faltisimos de yntelijencia los que lo saben; se fomenta su perjuicio con poner los memoriales tan defectuosos, que fuerzan â volberseles con las correspondientes notas, para que los ârreglen:

"Y deseando yo escusarles este daño en todo lo posible, y a la Real Hacienda el que puede recibir por la detencion de las ôficinas en el reconocimiento de memoriales, hê puesto el modelo que paso â vuestra Señoria con el ânimo de hacerle imprimir, si fuere de el âgrado de la Junta, para que teniendo mas luces, se pueda lograr que presenten los Memoriales tan ârreglados, que no âya motibo de volberselos, pues âun el estado ecclesiastico, en quien ai distinta comprehension, hâ dificultado, y errado quasi igualmente que el seglar, como lo hê tocado en esta Ciudad. Suplico â vuestra Señoria se sirva hacerlo presente â la Real Junta y avisarme de su resolucion.

**"Forma de poner los Memoriales.**

Advertenzia. Aqui se expresaria todo lo nezesario para quantos bienes y utilidades puede tenèr un sujeto en esta Provinzia para que el que diere el Memorial, ponga lo que â el corresponda.

1º Persona y Familia. Yo Fulano de tal, vezino de tal parte, Casado, ò viudo, soy de tal estado, y de tantos años; tengo tantos hijos maiores de 18 años, tantos de menos edad; tantas hijas, sin dezir su edad ni sus nombres, soy de tal ôfizio, y tal Parienta: tengo un Criado para tal ministerio, y le doy tanto en cada un año, y lo mismo si tubiere dos, ò mas.



sigue

---

2º. Ganados. Tengo tantos Bueyes de Labranza mios, ò de renta de Fulano de tal vezino de tal parte, â quien pago tanto por cada uno al año: ò tales Ganados, que me sirven para la Labranza, una Cavalleria maior, ò menor, que sirve para el uso preciso del cuidado de mi Hazienda, sin alquilarla: una, dos, ò mas Yeguas, y tantas vacas para Crias, que se mantienen en los pastos de este Lugar: tantas Cavezas de ganado de lana, y Cabrio de todas edades; y de estas las tantas son mias, y las tantas de fulano de tal vezino, de tal parte, â quien doy tanto por cada una; si tubiere Yeguas, Bacas, u otros Ganados, à medias, dirà los que sòn, y la utilidad que le queda al Dueño un año con ôtro, y se previene, que si tubiere Ganados en los pastos de ôtros Pueblos, suyos, ò âgenos, que los traiga â su Pueblo para el esquilmo, los hà de poner con la expresion, que queda hecha: tengo tantas Colmenas en un Colmenar que està en el tal termino, y surca con tierra, viña, prado, villa, y dista tanto del Pueblo.

3º. Tengo tantos Bueyes dados à Renta à Fulano y Fulano vezinos de este Pueblo, y me pagan tanto al año, por cada uno: tantas Bacas, y tantas ôvejas, dadas à medias y à parzeria à Fulano y Fulano tambien vezinos de este Lugar, y me dejan de utilidad tanto cada una al año.

4º. Ofizios. Si fuere Abogado, Escrivano, Procurador, Maestro, u ôfizial de qualquiera ârte u ofizio, hà de dezir gano a mi ofizio en cada un año (por prudente regulazion) tantos reales: tengo un ôfizial llamado Fulano de tal, a quien doy tanto cada dia, ò por el año; y en la misma forma si tubiere dos ò mas, ò parientes que le sirvan de Criados.

5º. Mercaderes y Tratantes. Si fuere tratante, dirà en que trato, y que le deja su trabajo de gananzia en el año para mantener su familia, y esto se entiende en qualquiera jenero de trato que tenga, y ha de dezir el Criado ò Pariente de que se sirva y el salario que le dà.

6º. Si fuere Abastecedor de Carnes, vinos, u otras espeziez, hà de dezir lo que le queda de gananzia, y lo mismo si fuere Administrador de algunos bienes, ò tubiere algun Arrendamiento de Diezmos, y de otros qualesquiera generos ò espeziez.

7º. Bienes rayzes. Tengo en este Pueblo en tal Calle una Casa, con cuarto prinzipal y quarto vajo, que toda tiene tantas varas de alto, tantas de âncho, y tantas de fondo (el fondo se entiende lo que hay desde la Puerta de la Calle hasta la Pared de la espalda de la Casa); y arrima a las Casas de Fulano y Fulano y por la espalda a la de Fulano, y tiene Corral y Pajar, que todo perteneze à la misma Casa.

8º. Si la tubiere à renta dirà que es de Fulano vezino de tal parte, y que le paga por ella tanto en cada año, y si estubiere arrendada con algunas heredades, hà de dezir que segun lo que halli se paga por las Casas, toca tantos Reales ò Fanegas de Pan à la referida.

9º. Si tubiere Carga de Censo, ò Memoria, hà de dezir quanto es el

\_\_\_\_\_ sigue \_\_\_\_\_

Capital, quanto los reditos, y à favor de quien es, y en caso que el Censo esté impuesto, sobre parte de vienes, que estèn en otros Pueblos, ha de dezir lo que toca del prinzipal y relativo à los que estubieren en su propio Lugar y termino, segun lo que en una, y otra parte huviere, sin fraude ni ficcion, vajo de la pena de doszientos Ducados, y prozedèr contra el criminalmente, si se verificare.

10º. Si separado de la Casa tubiere Pajàr, Corral, ò Bodega, dirà en que sitio esta el Pajàr, que alto, fondo, y àncho tiene, y que Carros de Paja coje: Las cantaras de vino que se pueden enzerrar en las Bodegas; y el Corral es de Paredes fuertes, ò piedra suelta, el terreno que coje y para que sirve.

11º. Heredades. Tengo una tierra de tantas fanegas de sembradura en el termino que llaman tal, distante de este Pueblo media, ò una Lega mas, ò menos: es de regadio, y de las de mejor calidad del termino; se riega con el agua de tal parte; la siembro tantos años continuos, ò solo dos, y la dejo uno para barvecharla: la siembro de tal simiente un año, y otro de tal, y en alguno la hecho lino: està à la parte de tal Ayre, mirando desde este Lugar, y surca por Zierzo con Fulano, por Regañon con Fulano, por Abrego con Fulano; y por Solano con Fulano, tiene tantos arboles de tal y tal genero, ò no tiene arbol ninguno.

Asi se hàn de poner todas las que fueren de regadio.

12º. Heredades de secano de la mejor calidad. Una Heredad en termino de este Lugar, donde llaman tal, y ay desde el, à ella tanta distanzia; es de tantas fanegas de sembradura de secano, y de las mejores del termino: la siembro un año de tal semilla, y otro de tal; y la dejo de Barvecho un año de tres; ò alternando en Barvecho y Simentera; surca por Abrego con tierra de Fulano, por Solano con la de Fulano, por Zierzo con la de Fulano; y por regañon con la de Fulano; tiene tantos arboles de tales especies, ò no tiene ninguno.

Asi se hàn de ponèr todas la de primera Calidad de Secano.

13º. Heredades de secano de 2ª calidad. Tengo una heredad de tantas fanegas de sembradura, que es de mediana caldad, y està à tal àyre en el termino que llaman tal propio de este Lugar y hay de el, à ella tanta distanzia; la siembro de tal semilla un año, y otro de tal; y el terzero la dejo de Barvecho; surca por Abrego con tierra de Fulano: por Solano con la de Fulano: por Zierzo con la de Fulano; y por regañon, con la de Fulano.

Asi todas la que tubiere de segunda Calidad, que es lo mismo que mediana.

14º. Terzera Calidad de Secano. Otra Heredad de tantas fanegas de sembradura que es de tercera calidad, ò ruín, y està à la parte de tal Ayre, à tanta distanzia, desde este Pueblo; la siembro de tal espezie, un

\_\_\_\_\_ sigue \_\_\_\_\_

año si y otro no; surca por Zierzo etc. Se han de poner los surqueros de los quatro Ayres como los ântezedentes.

15º. Huerta. Tengo una Huerta en tal parte que haze tanto de sembradura, està Cercada con tal Zerca, tiene tantos Arboles de tal genero, y de tanto en tanto se riega con el Agua de Pozo, ò estanque, ò con la que viene de tal parte, y sirve para sembrar en ella tales semillas, dista del Pueblo tanto, y surca por Zierzo con Fulano, por Regañon con Fulano: por Abrego con Fulano; y por Solano con Fulano; y si la tubiere arrendada dirà â quien, y quanto le paga de renta por ella.

16º. Hera. Tengo una Hera en tal parte distante del Pueblo tanto, es de tantos Celemines, ò tantas fanegas y sirve para trillar las mieses, surca por Zierzo con Fulano, por Solano fulano, lo mismo por todos quatro Ayres.

17º. Tengo un Prado que haze tantas fanegas de sembradura, es segadero, y se cojen en el un año con otro tantos Carros de Yerba, esta â tal Ayre, y surca por Zierzo con Fulano, y asi todos los demas Ayres.

18º. Molino. Tengo un Molino en tal termino, sobre tal rio, a la parte de tal Ayre, es de tantas ruedas tiene su Casilla para la avitazion del Molinero, le tengo arrendado â Fulano en tanta cantidad, ò le administro y me produze las maquilas tantas fanegas, de tal y tal espezie, y dista de la Poblazion tanto.

19º. Censos. Tengo un Censo â mi favor de tanta cantidad de principal y tanto de reditos, y contra Fulano de tal, vezino de tal parte, sobre casas, ò heredades que goza, sin esplicarlas.

20º. Nota. Y se advierte que los Censos perpetuos, o temporales que tubieren en otros Pueblos, no se deven poner, por que en ellos los deven poner, los que lo pagan y halli se cargará lo que por sus reditos corresponda y se duplicaria, si se cargasen en el Lugar, donde reside el Dueño de ellos.

21º. Otra. Tampoco se hà de poner ninguna tierra, viña, casa, molino, etc. que tubiere en otro Pueblo, y en los terminos de el, porque en donde se hallaren los bienes y efectos de forasteros, se han de âveriguar y poner halli, no solo para que no se dupliquen, si no tambien porque â cada Pueblo se hà de reglar por todo quanto huviere en el, sea propio de sus vezinos, o de forasteros.

22º. Otra. Por esta misma razon en todo lo que mira â ganados maiores y menores que estèn dados â Renta, â medias ò â parzeria â vezinos ò residentes, en otros Pueblos tampoco se hân de poner por que en ellos se le cargará la utilidad, que le resulte.

Terminos Comunes. Si se verificare que tiene viñas, tierras, u ôtra Hazienda, en un termino que labran en el, los vezinos de dõs ò mas Pue-

sigue

---

blos, y les sirve para Pasto Comun de los Ganados, hà de ponèr en su memorial lo que en tal termino Comunero poseyere, con la misma expresion y circunstancias, que queda esplicado, para lo que goze en el termino propio, y privativo de su Lugar, porque à cada Pueblo se hà de àberiguar lo que goze en el termino propio, y en el Comunero para que asi quede comprehendido quanto huviere en el; y se àrregle à cada uno lo que el gozare.

23º. Otra. Si tubiere à Renta Casas, tierras, viñas, huertas, molinos, u otra hazienda que toque al estado ecclesiastico, ôbras pias, u hospitales, ha de poner en su memorial, que goza tal Casa en tal Calle, que perteneze à tal, y paga de renta tanto al año: tantas fanegas de tierra de primera calidad; tantas de segunda: y tantas de tercera, que son de Fulano y le paga por ellas tantas fanegas de pan al año: una Huerta de tantas fanegas de sembradura que sirve para Hortaliza, y tiene tantos Arboles fructiferos, que es de Fulano y le paga tanto en cada un año: tantos obreros ò Aranzadas de viña, de lo mejor del termino, tantos medianos, y tantos ruines que pertenezzen à Fulano y le paga tanto al año por ello; y tal Molino de tantas Ruedas, que està sobre tal rio, y corresponde à Fulano à quien paga por el tanto en cada un año; y en caso de que el arrendamiento comprenda vienes que estèn en otro pueblo, y su termino, hà de dezir lo que corresponde de Renta, de los que goza en el que avita, y sus terminos, porque en el ótro se le pondrà lo que alli corresponda.

24º. Otra. Se advierte que los bienes rayzes, que tubiere à Renta y sus Dueños, sean seglares, no nezesita explicarlos en su memorial, en mas que dezir, que labra à Renta tantas fanegas de sembradura, ò tantos obreros de viña, que son de Fulano vezino de tal parte, para que se verifique lo correspondiente à Labrador, porque en los seglares, se hà de poner todo à nombre de los Dueños, y estos ò sus Administradores han de dar sus memoriales, y aunque lo mismo deve hazer el estado ecclesiastico, es otro el motivo de poner la explicazion que queda hecha, de quanto tubiere à renta de este estado.

25º. Juros. Si tubiere algun Juro hà de dezir, tengo un Juro de tantos mil maravedises de renta sobre tal efecto.

26º. Alcavalas, Terzias, Servicio Ordinario y Extraordinario. Si gozare alcavalas, terzias, servizio ordinario y extraordinario, derecho de Cientos, u algun ôfizio, u otra Renta, ò derecho, por compra, ò dadiva de los Reyes, à de dezir qual es, y que le vale en cada un año, y por que y en virtud de que titulo le goza.

27º. El memorial hà de ser con fecha de dia y año, y dezir que es todo su contenido verdad, y firmarle, si supiere y si no un testigo por el, cuidando mucho de no ôcultar nada; por no incurrir en las penas que señalan las Reales Ordenes, y se hà de cuidar de ponerle luego para librase de las multas que puede ponèr, y cobrar el señor Yntendente, y qualquiera de los subdelegados.

sigue

---

28º. Todo el estado ecclesiastico, secular, y regular, se puede go-  
vernar por este methodo para lo respectivo â sus memoriales, porque a  
excepcion de lo que mira â ofizios y artes liberales mecanicos, y servi-  
les, le puede tocar todo lo demàs, y para que no haya dubitacion en na-  
da, se âdvierte.

29º. Que quando por Comunidad, se dà el memorial expresando,  
quanto toca â ella, y los Yndividuos de que se compone, y Criados de la  
misma Comunidad, sea Convento, ò Cavildo, no es nezesario que cada  
uno de los yndividuos diga lo que goza de los vienes y Rentas comunes  
porque seria duplicarlo, y solo â de poner su Persona y Familia, y los  
bienes, Rentas, y efectos, que por otros motibos goze, distinguiendo lo  
que fuere Patrimonial, de lo que sea benefizial, ò de Capellania ò Pa-  
tronato, para que se verifique lo que tiene por si, independiente de lo  
que goza de la Comunidad, pues â nombre de ella se hà de ponèr quanto  
la perteneze."

#### Dictamen de Puertonuevo y resolución de la Junta:

"Parecèr.

"En respuesta se le puede debolvèr el adjunto formulario,  
para que mande imprimir dos, ò, tres para cada Pueblo,  
moderândo lo que se le advierte sobre algunos de los Capi-  
tulos de el mismo formulario, segun los numeros que se le  
han puesto al margen para maior inteligencia de las ad-  
vertencias que ha acordâdo la Junta se le hagan.

"En el numero 2 se hà de quitar la confrontacion, y dis-  
tancia de la tierra en donde estuviere el Colmenar, puès  
basta decir el numero de colmenas, que el Vezino tenga en  
el termino, y la utilidad, que le producen.

"En el numero 7º se ha de quitâr la expresion de la altura  
de las Casas, por no pa ajustado en algunas operaciones la  
quenta â los renteros de haziendas seglares como se ajus-  
tan â los de las de ecclesiasticos, siendo así que la Real  
Instrucción establece que solo las de los segundos son las  
que han de ser ajustadas, tomando el pie de lo que produ-  
zen las tierras, viñas y demas efectos raizes, Casa, ò, ge-  
nerâl en muchas, ò, en todos los Bienes, que posea en  
aquèl termino, ò, otros.

sigue

---

"En el numero 10 se deverà escusàr todo menos la primera expresion de que si los Pajares cubiertos, Corrales cerrados, y Bodegas estubieren separados de las Casas, se han de describir segun su situacion, y lo que se sacaria de ellos si se alquilasen, en caso de ño estàrlo, porque si lo estubieren, se hà de expresàr en que cantidàd, sin mas requisito, sino el de la carga hypothecaria si la hubiese.

"En el Parrafo 15 deve escusarse los quatro ayres de afrontacion en los huertos cerrados, como se infiere de el primèr capitulo del formulario de Letra B.

"Y que por lo contenido en los demàs Parrafos, ô, numeros del Formulario, no enquentra la Junta que advertir, si solo que en aquellos Pueblos cortos en los quales la Rusticidad de los Abitantes no permita medio alguno para formàr las relaciones, procure tomàr aquella disposicion menos costosa, y mas breve, que pueda auxiliar a los Vezinos, y facilitarles el cumplimiento de lo que se les manda por el numero 7º de la Real Ynstruccion.

"Madrid y Agosto 12 de 1751."

---

---

Materiales/16

---

**Propuesta de Carlos Morquecho para que se dieran las tierras en los memoriales divididas en pliegos, uno por aire**

En agosto de 1751, Carlos Morquecho propone que los memoriales se den en cuatro pliegos separados, uno por aire, como forma de evitar las relaciones que se hicieron en Astudillo para agilizar el reconocimiento de los campos. Tras ser rechazada la propuesta en Junta de 27 de agosto, Morquecho insiste en que lo que propone no se aparta de la Instrucción, lo que lleva a su definitiva aprobación en Junta de 3 de septiembre.

"Para abreviar la operacion en cualquier pueblo grande o pequeño se ha de usar de el medio de mandar poner los memoriales en quatro partes o pliegos.

"En el primero el nombre de la persona, su estado de noble o peche-ro, la familia de hijos, hijas y criados, el salario que da a cada uno, el oficio que tiene, las industrias, y lo que valen, y los ganados mayores y menores que tuviere, sean propios o ajenos, y en este mismo pliego se ha de poner, empezando por las casas y demas edificios y prosiguiendo con las tierras y viñas que tuviere del aire cierzo, mirando del desde su lugar, y no más.

"En el segundo todo lo que tuviere hacia solano; en el tercero quanto tenga azia el abrego; y en el quarto quanto tuviere azia el regañon sin poner en ninguna de estas quatro partes mas que lo que correspondiere a cada aire, porque lo de cada uno ha de estar en pliego separado del otro, y si no cupiere lo respectivo a un aire en un pliego se pondrá en dos o más, y siempre con la misma separacion y arreglado al modelo que se entrega con este papel, y cada pliego ha de tener cuatro dedos de margen, sin escribir a un lado y a otro.

"El primero, segundo y tercero pliego se han de rubricar por el que da el memorial, o un testigo si no supiere firmar, y en el quarto se ha de poner la fecha y la firma y ha de decir que de una misma letra van todos los pliegos, porque así debe ser.

"Recogidos así los memoriales y apuntado en cada pliego el nombre de el dador, para unirlos después facilmente, se toman cuantos corresponden a un aire y se juntan, y así todos los otros aires, y se da una parte correspondiente a un aire a dos personas; otra, a otros dos, y en igual forma las otras dos, para que de un tiempo se reconozca todo el campo y en las márgenes se pongan las figuras y notas que juzguen necesarias.

\_\_\_\_\_ sigue \_\_\_\_\_

Se les dará a cada uno algo de papel en blanco para que si en la parte de el aire que va a reconocer hallare alguna posesion de las personas que contienen los memoriales que no esté puesta, la pongan, para que juntándose después los ocho peritos vean lo que cada uno halló de menos, y reconozcan si por error en el aire está puesta la posesión en otro, y asi quedará averiguado el todo y añadido lo que faltaba en los memoriales, y quedará la obra hecha sin necesidad de relaciones y en términos de poner los libros con mucha ventaja en el tiempo y ahorro de la Real Hacienda, y esto aunque sea en un pueblo grande se puede tratar, porque las relaciones nunca son otra cosa que el contenido de los memoriales.



---

Materiales/17

---

### **Circular sobre la forma de llevar la cuenta de los gastos**

"Circular à los Yntendentes y Comisionados para la cuenta y razon de los caudales que se apliquen à los gastos del establecimiento de la unica contribucion.

"Considerando la Junta indispensable dar algun Methodo à los Yntendentes y Comisionados, que les sirva de luz para la justa y regular aplicacion de los caudales, que tiene su Magestad resuelto se empleen, por su zelosa conducta, en satisfaccion de los precisos gastos conducentes al establecimiento de la unica contribucion: Ha acordado que por ahora y hasta que se determine y expidan, sobre esta importancia, otras reglas mas individuales, se observen las siguientes:

"Respecto de averse hecho entera confianza por su Magestad de los Yntendentes y Comisionados en todas las Provincias del Reyno, deve precisamente correr por su direccion y cuidado el librar todos los sueldos à subdelegados, escrivanos, oficiâles y escribientes, segun el reglamento aprobado por su Magestad en lo correspondiente à cada Provincia.

"Que no pudiendo los Yntendentes y Comisionados saber à punto fijo el importe de todos los referidos sueldos y de los jornales de los Agrimensores y Peritos en todas las Audiencias de los Subdelegados, ni los gastos indispensables de escritorio combendrâ que los Yntendentes y Comisionados librên, à buena cuenta à los Subdelegados, aquella cantidad que les parezca proporcionada para que se vayan desde luego socorriendo todos los empleados en cada una operacion, y supliendo los gastos necesarios.

"Que a la fin de cada un mes el escrivano de la Subdelegacion forme un estado en relacion de el aver caído en el mes, de todos los empleados, incluso su sueldo, y el del Subdelegado con nota puesta à continuacion de lo que hayan recibido à cuenta, segun las fechas de los recibos particulares, que deven quedar en su poder, e interim que les den del total aver correspondiente à el mes ya caído.

"Que el estado mensual hecho y firmado por el escrivano segun previene el antecedente capitulo y se deve embiar al Yntendente, o, al Comisionado (segun la division de Partidos) con el visto bueno del Subdelegado, para que el Yntendente le examine, y hallandole arreglado mande librar su importe à favor del subdelegado, para que este le distribuya entre los que devan percibirle, igualando el aver de cada uno, con inclusion de las buenas quantas; de manera que mes por mes, y operacion por operacion se formalizen los pagos, deviendo el subdelegado recoger los recibos intervenidos por el y por el escrivano, como responsables al Yntendente, o, Comisionado de los caudales que se vayan librando, y para recoger despues los Subdelegados los recibos que ayan dado al tiempo de recibir el dinero que se les librare.

\_\_\_\_\_ sigue \_\_\_\_\_

---

"Como sea preciso para no confundirse los pagos que se ejecuten por estados mensuales, como va dicho, se pondrán los Yntendentes, o, Comisionados que por lo particular de los librado hasta aqui, sin esta formalidad; se hagan por los escrivanos de las operaciones hasta aora practicadas, estados, lugar por lugar de los operados, en que se incluyan y acrediten los sueldos y jornales que respectivamente se causaron y satisficieron, y que estos estados firmados de los escrivanos, y visados de los subdelegados con los recibos à su continuacion, se remitan à los Yntendentes, o, Comisionados, para que, siendo regulares, se aprueben acreditandose su importe en descargo de dichos subdelegados, o, se les saquen las resultas.

"Que los Yntendentes y Comisionados, en los lugares de sus verdades, sigan la misma mensual regla para la legitimacion y abono de lo pagado, y que en adelante se adeude y pague.

"Que deseando su Magestad saber el gasto que cause cada una operacion, sera forzoso que los Yntendentes y Comisionados manden hazer de lo operado hasta aqui, y de lo que en adelante se opere esta separacion, en los terminos posibles, informandose con testimonios de los escrivanos de las operaciones executadas, y de lo gastado en ellas, para venirse en conocimiento de poco mas, o, menos de los expendido en la operacion de cada lugar.

"Que considerandose dificil la separacion individual de los gastos de escritorio, respecto de ser dable que los Yntendentes ayan dispuesto comprar con anticipacion papel, plumas y demas correspondiente, y distribuiendolo à los subdelegados, y estos à los oficiales, y escribientes: Importará que los Yntendentes, o, Comisionados prevengan à los subdelegados que lugar por lugar y operacion por operacion, despues de fenecidas, embien un testimonio de los escrivanos, con el visto bueno de los mismos subdelegados por donde conste el importe de lo expendido por gastos de escritorio, paraque reconocido por el Yntendente, o, Comisionado, reforme lo que juzgue excesivo, y abone y apruebe lo que le paresca justo y regular, y que de todos estos testimonios, que guardará en su poder, vaya formando la quenta de dichos gastos, y se cubra de lo que aya suplido, o, comprado con anticipacion de generos necesarios para la mayor facilidad de las operaciones con ahorro de la Real Hacienda.

"Y por ultimo que siendo justo que costeano su Magestad estos gastos para el alivio de los vasallos, se reduzcan à lo preciso è indispensable, y que se lleve la mas justa, regular y posible quenta y razon: Deveran los Yntendentes y Comisionados añadir à estas reglas y prevenciones de la Junta, aquellas que les dicte su conocimiento y discrecion para su mayor resguardo, y para mas asegurar la aplicacion de los fondos reales, y evitar todo desvio y sinrazon, como asi lo espera la Junta de el zelo de vuestra Señoria en una importancia de tanta gravedad."

"Madrid y Julio 22 de 1751. Como Dize el Sr. Marques de Puertonuevo y que se comuniqué zircularmente a Intendentes y Comisionados."

---

---

Materiales/18

---

**Resumen del Informe sobre el Valimiento de la Enajenado  
preparado por Bartolomé de Valencia para Ensenada**

En 1706 se plantea un medio para "ocurrir a las urgencias", como es el de revalidar (valimiento) cuantas rentas y oficios se hubieran enajenado y segregado de la Corona "en cualquier tiempo y circunstancias".

Se partía de tres hechos: (1) muchos goces de tal carácter carecían de instrumentos que los acreditaran, siendo muchos de ellos ilegítimos, por no haber dispuesto nunca de concesión regia, resultado probable de usurpación; en todo caso, los derechos para el disfrute se hallan "mui oscurecidos"; (2) otros habían sido concedidos por tiempo cierto, aunque largo, pero se seguían disfrutando como si hubiera sido adquiridos a perpetuidad; (3) otros muchos estaban obligados a ciertos pagos periódicos a la Corona; al no haberlos hecho de forma regular, eran deudores a la misma.

De ahí que la solución fuera hacer revalidar todos los derechos, de forma que el que no lo hiciese perdía automáticamente cualquier derecho, revirtiendo así a la Corona.

Para la revalidación se concedió un plazo de 6 meses, que luego se fue prorrogando de seis en seis hasta 1710, en que se dio un ultimatum, de forma que "los que no lo habían confirmado después de tan repetidos términos quedarían desde luego incorporados a el Real Patrimonio, valiéndose su Magestad por entero de ellos."

Durante ese período fueron muchos los que acudían a presentar, liquidar, justificar sus derechos y satisfacer los descubiertos.

El hecho es que la Junta de Incorporación designada al efecto prosiguió dando más y más plazos hasta 1716. Una diferencia hubo en el trato, pues mientras a los primeros se les cobró sólo la tercera parte, más tarde "siempre fue por entero", quizás por castigo de no haberlo hecho en el término que se prefirió.

El 18/12/1717 se decretó que continuase el valimiento en 1718, siendo por entonces presidente de la Junta el marqués de Campoflorido. Desde ese año, las Contadurías se hicieron cargo, girando la cuenta hasta el día. Pero cada vez se fue transigiendo más con los descubiertos, prorrogándolos sin dificultad a condición de que pagasen lo adeudado hasta 1716. Pero todo ello cesó poco después.

Examinado ahora "la halle tan varia como la de haberse cobrado a unos con arreglo a las Reales disposiciones por entero, a otros por la

sigue

---

mitad, y a otros por la tercera y quarta parte". Pero: (1) no hallé orden para este modo de transijir; (2) no había castigo a la morosidad. Eso me llevó a suspender la admisión hasta que vuestra Excelencia se digne prevenir lo que hay que observar.

Sus instrucciones fueron: (1) El cargo se formare por entero; (2) y que de ahí le cobrare todo lo posible, "admitiendo a transacción a los interesados conforme a las disposiciones que en cada uno viere para el pago"; (3) y que para verificar los descubiertos se repitiesen las órdenes de 1742.

Recibidos los informes de las contadurías, en la mitad de ellas el descubierto alcanza a 24 millones de reales.

Propuesta de soluciones:

(1) Que las alcabalas, tercias, cientos y martiniegas, y los demás correspondientes a rentas provinciales, que por comprendidos en las órdenes de valimiento se han administrado de cuenta de la Real Hacienda bajo de la dirección de los intendentes o corregidores, por medio de depositarios, se agreguen a la administración de rentas provinciales para evitar el gasto que causa la dirección de estos ramos separados, con calidad de que en qualquier tiempo que los interesados presenten y confirmen sus títulos se les haya de dejar la administración de sus pertenencias en virtud del desembargo general que en su vista vuestra Excelencia les despache.

(2) Que en los casos en que los que se dicen dueños de ellos, sin haber confirmado sus títulos, se hallen al descubierto, que se les asigne termino para su paga por entero, y si no lo hacen pasen a la administración de la Real Hacienda.

(3) Lo mismo en señorios y alcaydías.

(4) Que se averigüe si las escribanías de cabildo, de millones, de ayuntamiento y del numero son excesivas, o esta reducido al preciso para el despacho. En el primer caso, se pidan los descubiertos por entero, para que los que no paguen pasen a la Corona, reduciendo así el numero al indispensable, pues el exceso causa perjuizio al común de quien se alimentan, suscitando quimeras para socorrer la necesidad a que la falta de dependencias los reduce; y en el otro caso, admitirlos a una transaccion.

(5) Que los restantes oficios se admitan a transaccion, mayormente si pertenecen como es regular a los pueblos, que los tienen en calidad de propios.

(6) Que los empleos de alfereces, alcaydes maiores y alguaciles, por entero, y no satisfaciendole, se incorporen a la Corona, pues todos son del mayor distintivo y autoridad.

sigue

---

Por lo que parece que desde luego que se incorporen todos los oficios que no sean precisos y que se vuelvan a enajenar al que más diese los que verdaderamente se necesitan, dejando a beneficio de los pueblos los que sean de corta estimacion y precisos para su gobierno.

Principales rentas y oficios en valimiento:

Escribanias de Cavildo.  
Escribanias de Millones.  
Escribanias del Numero.  
Escribanias de Ayuntamiento.  
Escribanias de Executores.  
Escribanias de Puentes.  
Corredurias.  
Almotazenes.  
Señorios.  
Regimientos.  
Alcabalas.  
Cientos.  
Tercias.  
Fiel Medidor.  
Martiniega.  
Alfereces mayores.  
Alcaydias.  
Jurados.  
Promotores Fiscales.  
Fiscales Reales.  
Receptores.  
Procuradores de Causas.  
Procuradores del Número.  
Depositarios Generales.  
Contadores de Particiones.  
Contadores de Positos.  
Contadores del Número.  
Contadores de Millones.  
Alguaciles Mayores.  
Alguaciles de Cruzada.  
Tasadores de Papeles.  
Medidores de Granos.  
Alcaydes Mayores.  
Alcaydes de Carzel.  
Repartidores.  
Defensor de Puentes.  
Fiel de Tercias.  
Fiel de Fechos.  
Fiel de Executores.

---

Materiales/19

---

**Relación de lo enajenado de la Real Corona  
en Melgar de Fernamental**

"Relacion que se forma en consecuencia de lo prevenido en el capitulo treinta y ocho de la Real Ynstruccion, expresiva de las Rentas y empleos enagenados, que se hà verificado haver en la villa de Melgar de Fernamental, Partido de Castro, en la Provincia de Burgos. Resulta de los Autos de esta operacion estar enajenadas de la Real Corona las Rentas siguientes:

"El Derecho de quarto fiel medidor que disfruta el excelentísimo señor Duque de Medinaceli, â quien anualmente produce en administracion trescientos reales sin que conste el motivo de su enagenacion, por que haviendose requerido â su Administrador presentase el titulo de pertenencia, respondiò estar informado que ante la Real Junta se havia exivido, con lo que cumpliò el Subdelegado respecto lo mandado en orden de 16 de Agosto de 1751.

"El de Cientos, por el que en cada un año percive el Conde de Herbias doscientos treinta y cinco reales y diez maravedises, y haviendose hecho el correspondiente requerimiento â su Administrador no hà respondido, y el Subdelegado conforme â la citada orden cumpliò con esta diligencia.

"El de Martiniega, por el que anualmente percive el Cavildo Eclesiastico de aquella Villa veinte y nueve reales y nueve maravedises en virtud de venta que hizo Pedro Hernan, vecino de Olmos de Riopisuerga.

"Y el Monasterio de S. Juan de Burgos, catorze reales y veinte y seis maravedises por la misma razon; y haviendose requerido â la parte de este monasterio exiviese el Privilegio que tenia para usufructuar esa Renta, se respondiò al subdelegado haverse presentado en esta Contaduria, en la que se hà reconocido, y no resulta corresponderle el diezmo de Martiniegas en la villa de Melgar.

"El de Señorío, Peso, Bara y Cueva, perteneciente â la excma. señora Duquesa del Ynfantado que por arrendamiento produce en cada un año mil trescientos y veinte reales con inclusion del valor del Regalo que se la haze al tiempo de la eleccion de ministros de Justicia; y la Regalia, y derecho de proveher quatro escrivancias numerarias, por que no se justifica perciva cosa alguna; y sí el de mayordomo. Consiguiente al requerimiento que se le hizo, respondiò que los Titulos de pertenencia a la excelentísima señora estarian presentados ante la Real Junta en virtud de orden de su Magestad que para ello havia.

"Que son las rentas y empleos enagenados de la Real Corona, conforme â las diligencias y demas documentos de la operacion practicada en aquella Villa."

---

---

Materiales/20

---

**Marcha de las operaciones en Avila a mediados de 1751**Pueblos averiguados por el intendente

Aldea del Rey	Avila	Berrocalejo-Huertos
Bermuiel	Salinero	Urracamiguel
Villaviciosa-Barrios	Robledillo	Solosancho
Balterna	Vicolozano	Briera-Encinas
Ojos Albos	Villa de Mediana	Pozanco
Sto Domingo los Patos	Minogorria	Belayos
Tornadizos	<u>Operando: Arevalo</u>	

Antonio de la Azuela Velasco

(Periodo: 7.2.51 a 14.7.51)

Temifio	Fresno-Merino	Sotoalbo
Serrada	<u>Operando: Muñopepe</u>	

Joseph Eusebio Amorós

(7.6.51 a 13.7.51)

Cardeñosa	Naharrillos	Alameda del Berrocal
Peñalba	<u>Operando: Zorita de los Molinos</u>	

Joseph de la Gándara y Salazar

(23.5.51 a 14.7.51)

Aveinte	Ortigosa	Viñegra
Morañuela	S. Pedro de Arroyo	
	<u>Operando: S. Juan de las Encinillas</u>	

Francisco Juan del Busto y Bustamante

Corregidor de Madrigal

Operando: Madrigal

Esta operación había sido iniciada por el anterior corregidor, Curzio, en este momento alcalde mayor de Guadalajara. En su informe dice que "lleva 241 quadernos escritos en limpio y cada uno 10 hojas", y que se gobierna por "la Real Instruccion y papeles y cartas-ordenes que la acompañaban". Y añade: "Principie a operar en ella con solo los dos amanuenses con quienes se habia comenzado, sin poder ocupar mas a causa de estar en sus principios lo que dicho Curzio entrego de esta obra".

Manuel Tréllez

(14.6.51 a 3.7.51)

El Verraco	<u>Operando: Burgo Hondo</u>
------------	------------------------------

Celestino López

(26.6.51 a 3.7.51)

Operando: Navas del MarquésManuel Pablo Casado

(8.7.51)

Operando: TornadizosFrancisco Nicolás del BustoOperando: San Pablo de la Moralta

---

---

Materiales/21

---

**Informe sobre la marcha de las operaciones en el departamento burgalés dirigido por el comisionado, marqués de Villacampo**  
(Hornillos del Camino, 12 de agosto de 1751)

(Se subraya todo aquello que se considera aporta alguna información interesante o que corrobora alguno de los puntos tratados.)

"Con vista de la resolución de la Real Junta que me comunico vuestra Señoría con fecha de 21 de Junio próximo, relativa a el zelo que debo tener sobre el continuado trabajo y aplicación de los subdelegados de mi departamento en sus respectivas operaciones, me diesen indefectiblemente cuenta de lo que en el antezedente las hubiesen adelantado, y que subsiguientemente lo noticiase a la misma Real Junta, para poder informar al Rey, haciendolo a un mismo tiempo de la ydoneidad o defecto de los mismos subdelegados, así nombrados por la Xunta, como a proposición de los Yntendentes; me fue forzoso participarsela a los ocho subdelegados, que entonces, como ahora, subsisten de mi departamento, como lo hice en dos de Xullio. Y en su cumplimiento con la debida puntualidad me avisaron lo siguiente:

Don Vizente Joseph de la Concha, a quien se le encargaron diferentes lugares del Partido de Bureba, dize que dio principio a su operación en 16 de Maio, por la villa de Cantabrana, Pueblo de 103 vezinos, con los abitantes y forasteros que tienen efectos en aquel termino, el que ocupa de circunferencia cinco quartos de legua. Que sus haciendas son tan reducidas que las mas de las piezas se componen de a quartillo, dos y tres zelemines de sembradura, en lo que a gastado el mismo tiempo que si la heredad fuese grande; que en aquella Poblacion se comprende quasi el todo de las preguntas del Ynterrogatorio; que en el dia siete del referido Jullio remitia la operacion a la contaduria de esta Provincia para el examen, pasando su Audiencia al reconocimiento de relaciones de la villa de Bentretea, interin la operacion primera se enmienda. Que en la de Poza, Pueblo crecido, empezó el Ynterrogatorio, y como sus avitadores son sumamente bastos pidieron tiempo para responder. Que aviendo reconocido las relaciones, le fue forzoso debolber la maior parte por defectuosas, y concluye que su oficina trabaja todos los dias nueve oras.

Este Subdelegado cumplio con la remesa de la operacion de Cantabrana, y se le debolbio puesto el Ynforme por la contaduria para que formase los Libros. Y estoy persuadido que a necesitado todo el tiempo para la obra, pues aquel Pueblo es de cosecha de barias especies de fructas, en lo que se a detenido, por no estar los Arboles sugetos a medida, ni con horden.



\_\_\_\_\_ sigue \_\_\_\_\_

**D. Agustín Medel de Prada** a quien también se le agregaron varios Pueblos del citado Partido de Bureba, dio principio a la operación en primeros de Junio por el lugar de Temiño, compuesto de ocho vecinos, el cura, tres avitantes y una viuda, y, además de las relaciones de estos, concurrieron quarenta y seis sugetos, con las suias, de los Pueblos inmediatos, que en aquel termino tienen hacienda, cuya operación concluyó, y remitió a la contaduría para el examen, la que se le devolvió, a fin de formar los libros, y pasó al segundo lugar, Cabo Redondo, en donde tubo treinta y quatro relaciones, de vecinos y forasteros. Le fue forzoso en el primer Pueblo salir con su oficina al Campo a poner las notas en las relaciones, por no saber sus Moradores escribir. Que no a perdido ora de el día en trabajar, excepto las precisas para el descanso.

**Don Ysidro de la Peña Guzmán**, encargado también en el mismo Partido de Bureba, avisa que en 22 de Maio dio principio a la operación, por la villa de Calzada, de la que tiene formados los libros. Y pasó a las de Bentosa, en donde encontro 140 relaciones de vecinos y forasteros. Que con ellas se estaba reconociendo el termino; que avia hecho copiar un Privilegio de derecho enagenado; y que su oficina trabaja todos los días ocho oras.

**Don Francisco Antonio del Prado Guemes**, Corregidor de la villa de Aranda, la que con diferentes Lugares de aquel Partido le estan señalados, avisa que empezó la operación en 15 de Abril por el Pueblo de Villalba; que componiendose de 120 vecinos, encontró 220 relaciones por los que en aquel termino tienen haciendas. Que a tenido que hacer copiar un Privilegio de derecho enagenado. Que aviendosele debuelto la operación inspeccionada por la contaduría, formaria los libros, y en uno y otro, ocuparia como 50 días. Que en 24 de Junio dio principio con la segunda operación en Fuente Espina, donde se ocupó asta el 3 de Julio para el reconocimiento del termino y demás diligencias. Que aquel Pueblo se compone de 206 vecinos y halló 500 relaciones, con inclusion de las de los forasteros. Que ai que copiar tres Privilegios de derechos enagenados y que su oficina trabaja diariamente ocho oras.

**Don Diego Phelipe García Xalón**, dize que en quatro de Xunio dio principio a la operación en el Lugar de Suzana, comprehendido, en el Partido de Miranda de Ebro que le esta señalado, en donde se detubo 26 días, aviendo encontrado 23 vecinos y avitantes. Que remitió a la Contaduría las diligencias para su examen, y pasó al segundo Pueblo. Que el termino del primero es dilatado; y que su oficina trabaja mas de siete oras diarias.

**Don Diego de la Peña Castañeda**, a quien le estan señalados en la Merindad de Villadiego barrios Pueblos, avisa tener ebacuadas las operaciones de los de Arenilla, Boada de Villadiego y Villarnando, de corta vecindad, sin la formación de libros, abiendo reconocido la contaduría la primera. Que dio principio en mediado de Maio y que su oficina trabaja todos los días ocho oras.

sigue

---

**Don Lorenzo Antonio Zubillaga.** Que le estan señalados diferentes lugares de el Partido de Aranda. Dize haver remitido la operacion de la villa de Boada de Roa, su primero, a la Contaduria. Que aquel Pueblo se compone de 70 vecinos, los quales se dilataron en perfeccionar las relaciones. Que su termino es de bastante estension. Que tambien lo es el de el Lugar de Villa Escusa en donde se halla, que este se compone 42 vezinos y adonde concurren muchos de los Pueblos inmediatos. Que tiene que copiar Privilegio de derecho enagenado. Que dio principio a la operacion en 18 de Maio; y que su oficina trabaja diariamente mas de diez oras.

**Don Bernardo Sanchez de Cos** tiene asignados varios Pueblos de la Merindad de Villadiego. Avisa tener formados los libros de las operaciones ejecutadas en Sanquirce y Cuebas, componiendose ambos de 90 vecinos, sin inclusion de los forasteros. Que en 19 de Jullio estaba haciendo la demarcacion de el termino de Rebolledillo, que tiene 27 vecinos, y a ebacuado el Ynterrogatorio del Lugar de Villela que empeço en mediado de Maio, y que su oficina trabaja diariamente ocho oras.

Aunque Don **Phelipe de Salamanca y Moreda** es Subdelegado de mi departamento, no puedo dar otra noticia que la de que la operacion ejecutada en la Villa de Cogollos, partido de Muñó, la tiene remitida a la Contaduria para su inspeccion.

Todos estos Subdelegados segun mi corta comprehension, me parece que por lo que mira a los avisos primeros an procurado cumplir con su obligazon, pues por los informes que la Contaduria puso en las respectibas operaciones no hubo reparo grabe, y asi luego que remitieren la segunda notizia mensual, procurarè dar aviso a vuestra Señoria como me està mandado.

Que todas estas Audiencias estan compuestas solamente de escribano, oficial y dos amanuenses a escepcion de la del Corregidor de Aranda, que la allé establecida por el Marques de Espinardo, con un escribano, dos oficiales y dos amanuenses, quando se aplico a mi departamento.

La Junta acusa recibo en estos términos: "Queda enterada la Real Junta de el estado de las operaciones de el Departamento de vuestra Señoria, en el que parece ay treze Pueblos concluydos, aunque los nueve de ellos sin libros, y que se continuan las diligencias en otros nueve Lugares."

---

## 3 / NOTAS

(1) A pesar de la orden del rey de que no se utilizaran agrimensores y geómetras, sirviéndose para su función de prácticos del país, en algunas provincias y operaciones sí que se utilizaron, como prueba la carta que, desde Palenzuela, envía Eugenio Correa, fechada en 30 de junio de 1752. Por ella se sabe además que su salario variaba según reconociera campos o casas, siendo el jornal más elevado en el primer caso. El texto íntegro de su carta, dirigida a Ensenada, es el siguiente:

"Excelentísimo señor, puesto a los pies de Vucencia con el maior rendimiento Eugenio Correa, vezino de la villa de Zaratan, y maestro arquitecto, y agrimensor en la operazion que para la unica contribuzion ha practicado D. Antonio Herrera y Bustillo, y en la que al presente està entendiendo en la villa de Palenzuela y su partido: Dice, que desde el 21 de Junio de el año pasado de 1751 ha que està sirviendo en dicha operazion como tal arquitecto y agrimensor sin haver percivido màs estipendio que el reducido de seis reales por cada día que se ha ocupado en la mensura de casas y cubas, y diez por cada día de la de los campos y terminos de diez y seys lugares y villas, los màs de considerable latitud, excluiendole de dicha percepcion los dias de domingo, y los mas de otras festividades; a que concurre el alijerado curso con que ha caminado y ha prosiguiendo la citada operacion, haviendosele acrecentado el trabajo de la agrimensura con el exceso que de ella patentemente se deja ver; cuias circunstancias le motivan, como así bien su dilatada familia, y el superior balimento de viveres en este País, a suplicar a Vucencia se digne mandar se le contribuya con el salario, que respectivo, y suficiente parezca al agrado de Vucencia o con el de doce reales que diarios se dan a los agrimensores de la provincia de Palencia."

(2) La figura del corregidor forma parte inseparable de la historia de Castilla. Siendo en origen un empleo de exclusiva designación regia, al tratarse precisamente del representante del monarca, poco a poco fueron enajenándose diversos corregimientos, de forma que a mediados del siglo XVIII buena parte de ellos pertenecía a muy diversos titulares. Por ello, al encomendarles tareas en la Unica, no cabía hacerlo más que con los realengos, pues los de señorío quedaban al margen de la autoridad de los intendentes. Pero su incorporación se vio sujeta a una restricción por orden de la Junta: la de que sólo actuasen en el ámbito de su jurisdicción. Las funciones de los corregidores estaban bien reguladas a nivel jurídico, rigiéndose en los tiempos modernos por los Capítulos de corregidores de 1648, retocados en 1711 y restablecidos en 1749. Precisamente, al restablecer en dicho año las intendencias, se publicaron de nuevo los "Capítulos que especialmente, han de guardar los Corregidores en el ejercicio de sus oficios", que figuraban como Anexo I de la Ordenanza de intendentes. En relación con esto, v. Benjamín González Alonso: El corregidor castellano (1348-1808), Madrid, 1970, así como varios estudios monográficos en Pedro Molas Ribalta y otros: Historia social de la Administración española. Estudios sobre los siglos XVII y

## 3 / Notas (sigue)

XVIII, Barcelona, 1980. Una visión global, aunque breve, en José García Marín: "La reconstrucción de la Administración territorial y local en la España del siglo XVIII", en R. Menéndez Pidal: op. cit., XXIX\*, págs. 177 y ss.

(3) Las "ayudas de costa" estaban institucionalizadas en la Administración, complementando unas veces las percepciones fijas y sustituyéndolas plenamente en otras. En la documentación catastral son numerosas las alusiones a tales ayudas. Una de las primeras menciones figura en un informe conjunto de Cuéllar y Valencia a Ensenada, de 25 de febrero de 1750, en el que abogan por dar diversas ayudas a las personas afectadas por los cambios surgidos con motivo de pasar todas las rentas a ser administradas directamente por la Real Hacienda, donde queda de manifiesto que buena parte de los ingresos de la Alta Administración procedía de las ayudas que les venían entregando los arrendadores de las rentas provinciales y reales. Véase:

"Con motibo de administrarse de cuenta de la Real Hacienda las Rentas Provinciales, mandamos suspender las ayudas de costa que daban los Recaudadores a los Superintendentes, y Subdelegados, interim vuestra Excelencia se serbia determinar las que debian ser. Posteriormente se ha servido su Magestad declarar, por lo que mira a Yntendentes, en que han de gozar; pero como esto se entiende desde el día de su posesion, claman por el equivalente los que son removidos, y los que no le gozan desde primero de Enero proximo pasado. A los Subdelegados, y Jueces conservados sucede lo mismo. Como tambien a los Corregidores, que en sus cortos Corregimientos les sirbe de parte substancial para mantenerse, como lo hizo presente a vuestra Excelencia el señor Obispo Governador del Consejo, con quien lo hemos conferido de orden de vuestra Excelencia. Nos parece que a los primeros se les satisfaga al respecto de lo que gozaran los días que han servido, y hasta que cesen ó empiezen a percibir el nuevo situado de Yntendentes; y que a los segundos se les continuen sus asignaciones, interim que con mas pleno conocimiento del estado en que quedan las Rentas, por el mayor ó menor trabajo que les motiben". En nota al pie del escrito figura: "Se aprobó esta consulta como se propone". (AGS, DGR, 1ª remesa, legajo 2006.)

Otro ejemplo lo proporciona una carta de los contadores de Burgos, de septiembre de 1754, referida a la forma de transportar a Madrid los estados generales, copias de las respuestas generales y otros documentos. En ella se dice:

"Habiendome prevenido vuestra Señoria en carta de 15 de julio de este año que quando se hayan de remitir a la Real Junta los mapas generales, copias de respuestas, libro de lo enagenado y demás instrumentos que se deben conducir, sea entregándoselos al Intendente, para que éste lo haga por medio de un arriero ordinario de la mayor confianza; y caminando yo sobre este concepto, se ofrece hoy la disputa con mi primo y acompañado de que la intención de vuestra Señoria no solo trascendio a arriero ordinario confidente, sino es a que haya de ir uno

## 3 / Notas (sigue)

de los oficiales mayores para su entrega y mayor custodia; pero como vuestra Señoría no me lo manda así, y el que fuere nunca lo admitirá con solo el sueldo de tal oficial, por los crecidos gastos que se le ocasionarían en el viaje, y por lo mismo intentará un señalamiento por vía de ayuda de costa, me ha parecido preciso hacerlo presente a vuestra Señoría para que resuelva lo que fuere más de su agrado".

En ocasiones, como antes se advertía, la ayuda de costa es la retribución misma. Así se hizo, por ejemplo, con la Junta. Tres de sus miembros no recibieron estipendio alguno por gozar de salario público, como fue el caso de los directores generales de rentas. Tampoco se fijó ayuda al Obispo Gobernador, que lo era de Barbastro. Por su parte, Ventura Güell, Rallo y Luján percibían 6.000 reales al año, mientras que a Puertonuevo se le fijó una ayuda de 30.000 reales, ya que su dedicación era prácticamente plena.

(4) La confianza de Campomanes en el estado noble queda bien de manifiesto en el relato que hizo de su "Viaje a las Sierras y Castilla La Vieja" entre el 1 y 30 de octubre de 1779. Véase, por ejemplo, lo que manifiesta en los puntos 272 y 281 a propósito de quiénes debían celar la buena ejecución de las obras públicas, que en este caso consistían en el camino de Tirueque a Reboloso y en la solución al atolladero existente entre Paredes y Atienza. Tras plantearse la imposibilidad de que la vigilancia corra a cargo del "Yntendente, Corregidor o de la Justicia ordinaria", propone (punto 285) que "el Consejo se valga de la nobleza del país, informandose reservadamente de las personas mas zelosas é inteligentes en quienes puedan caer estos encargos confidenciales". (V. Pedro Rodríguez Campomanes (1779): "Viaje a las Sierras y Castilla La Vieja", en Estudios de Historia Social, 12-13, enero-junio, 1980, págs. 338 a 411; estudio preliminar de M. Artola; transcripción de Almudena Bergareche.)

(5) V. nota 19 del capítulo 4.

(6) Al tratarse de nombramientos "de oficio", la Junta no admite excepciones, como lo prueba la resolución adoptada con motivo de la decisión del intendente de León de no subdelegar en el corregidor de Sahagún "por sus pocos años". Al tener conocimiento de ello, se escribió al intendente manifestándole que, "siendo puesto por el Rey, no puede separarse de la operacion en su misma Villa y en su Jurisdiczion".

(7) La decisión adoptada de no retribuir a los corregidores y alcaldes mayores el tiempo en que estuviesen operando en las capitales de su jurisdicción acarreó multitud de problemas, ya que en muchos casos se les negó el pago no sólo de los salarios sino de los gastos generados, y esto "a posteriori". Así, el corregidor de Santo Domingo de la Calzada ha dejado una extensa narración de los problemas padecidos por ello, ya que, para poder atender lo mejor posible su corregimiento contrató un carruaje con carácter permanente para poder acudir con celeridad a

## 3 / Notas (sigue)

donde fuese preciso, dadas las continuas ausencias a que le obligaba la Unica; además, se hacía reservar cama y mantel en las posadas de los pueblos donde estaba operando, a sabiendas de que muchos días tendría que pernoctar en la capital.

(8) Hemos comprobado que, en efecto, la cosecha de 1750/51 fue generalmente mala en Castilla, tal como advierte Espinardo. Sin embargo, fue buena la producción de uva. (V. Concepción Camarero: "La producción agraria ...", op. cit., pág. 101.)

(9) La Junta se mantuvo firme en su decisión de que los alcaldes mayores no percibieran salario ni gratificación por el tiempo en que estuviesen operando en las capitales de su partido. Y esto puede comprobarse para todas las provincias, como se verá en el caso sucedido en la de Soria. En diciembre de 1752, el ayuntamiento de "La Muy Noble, Leal y Antigua Ciudad de Calahorra", en cuyo nombre firman Pedro Medrano, Sebastián Ugarte, Manuel Palacios y Tomás Morales, se dirige a la Junta solicitando se haga una excepción con su alcalde mayor, Francisco de Mendioroz Recalde, que ahora se ocupaba de Calahorra después de haber operado "Murillo, Velilla y Terrona", las tres en muy poco tiempo, dado "su zelo y mediante la aceleracion con que prozede". Como argumentos adicionales señalan que resultan ser "de gran cortedad los emolumentos de su Vara, no más de ocho mil maravedises", a lo que se une "hallarse mui alcanzado y con mucha familia" y "haver dejado infinitas dependencias de su juzgado por la continuacion y seguimiento eficaz de este encargo".

La carta de la villa fue seguida de otra del propio subdelegado en la que manifestaba la complejidad de la operación de Calahorra, sobre la que decía: "Dudo haya otra más grande en la provincia, la que con bastante dolor de mi aplicacion temo no finalizarla (siendo que su duracion puede durar hasta todo Marzo) por discurrir probablemente que Don Nicolàs Joseph Nieto Lindoso, nombrado Alcalde Mayor para esta Vara, pasará a ejercerla en el proximo Enero, como yo a mi destino de la de Alfaro".

No obstante la doble exposición de motivos, la Junta (en sesión de 11 de enero del 56) se limitó a ordenar que se contestara con "lo acordado en el asunto", es decir, "que los corregidores y alcaldes maiores realengos no gozen sueldo como subdelegados el tiempo que estén empleados en las operaciones de sus Capitales".

(10) Una consulta del intendente de Jaén permite saber que la Junta consideró realengos, y por consiguiente designables como subdelegados, a los alcaldes mayores de Ordenes. En concreto, tenían tal condición los de Martos, Arjona y Porcuna. Otros corregidores de aquella provincia eran los de Villa de La Mancha, quien tenía la particularidad de no ejercer sobre territorio alguno; como decía el intendente, "este Corregidor no tiene pueblo"; en cuanto al de Andújar, el intendente no quiso enco-

## 3 / Notas (sigue)

"Suplica a vuestra Magestad que en atenzion â a hallarse comisionado por la Junta de Unica Contribucion para establecerla en dicha Ciudad, y â que sin embargo de que por punto general les està encargada la misma â los Corregidores en los Pueblos de su residencia por carga de oficio y sin ayuda de costa alguna, suponiendoles competentemente dotados y asistidos para la extension de estas diligencias en su recinto; no estandolo en la realidad el suplicante por las razones referidas, se digne con reflexion a ellas y a las circunstancias de su merito y dilatada familia (que le distinguen entre los demàs), exceptuarle de esa regla y mandar asignarle por el tiempo que se ocupare en la practica de dichas diligencias en la expresada Ciudad y su distrito, ô Partido (que ôy se reduce â el conjunto de sus Aldeas) los regulares diarios salarios que gozan los Corregidores en los Pueblos fuera de su residencia; ô en su defecto, destinarle â donde â el paso que acredite mas y mas su constante amor a vuestro Real servicio, perciba la remuneracion de su trabajo para su indispensable decente manutencion y la de sus diez hijos, redimiendoles por este medio de la presente vejazion, o lo que sea màs del agrado de vuestra Magestad".

A la representación anterior se adjuntaba la "Relacion de los Servicios" del peticionario, expedida por la "Secretaría de la Cámara de Gracia, y Justicia, y Estado de Castilla" el 1º de julio de 1751:

"Consta haverse recibido de Abogado de los Reales Consejos en seis de Marzo de mil setecientos y treinta. Se halla Corregidor Subdelegado de todas Rentas Reales, y Capitan â Guerra de Ciudad Real, y su Partido, por Real Titulo de su Magestad de primero de Noviembre de mil setecientos y quarenta y seis, desde cuyo tiempo sirvio la Superintendencia de dichas Rentas, como anexa al Corregimiento, hasta que le fue suprimida con las facultades, y emolumentos de mil y quinientos ducados, que gozaba, por la Intendencia establecida en aquella provincia de la Mancha, y Villa de Almagro, en Marzo del año proximo de cinquenta, de cuyo Empleo ha desempeñado con particular azierto, y distinguido zelo al Real Servicio, y alivio de los Pueblos, acreditandolo en las dos importantes Obnras Publicas, que hizo construir en su Plaza, y Fuente del Valle, para ornato y aprovechamiento de aquel Comun: en los Plantios que executò de mas de nueve mil pies de Arboles negros, y blancos, que le han correspondido, con arreglo a la Real Ordenanza, ademas de los tocantes â los Pueblos de su Partido, reintegrando sus Positos hasta el año de quarenta y nueve de todos sus descubiertos, y debitos de Particulares, que fueron posibles, lo que no lo ha sido en el año de cinquenta, por su absoluta esterelidad, y superior dispensa. En virtud de Reales Ordenes aprehendiò ochenta y nueve Gitanos, y veinticinco Hombres de Recluta, con otros viciosos, que respectivamente dirigió a sus destinos; y ultimamente, por Real Provision del Consejo de nueve de Mayo de quarenta y siete se le cometio la extincion de la inmensa plaga de Langosta, que se padecia en aquella provincia de la Mancha, con el especial encargo, de que antepusiese este negocio (como de la primera importancia) â todos los demàs, reconociendo personalmente por si, y sin con-

## 3 / Notas (sigue)

fiarlo à otro, los sitios infestados, proveyendo de los medios conducen-tes hasta apurar sus reliquias, que ha conseguido en un quento treinta y nueve mil setenta y dos fanegas y media, en los quatro años antece- dentes, reparando, y atajando los universales daños que amenazaba à todos los frutos y sembrados con su deboracion, fecundidad y contami- nacion à el Reyno, à cuyo fin fue prorrogado por Real Decreto de Abril del citado año de cinquenta, en todo el que acabò de perfeccionar este servicio, verificado en el presente, por no aver nacido, ni resultado fo- mento alguno, en fuerza de su incesante desvelo, y eficaz aplicacion con que recorriò, y visitò en los Inviernos, y Veranos los parages desier- tos, y Montañas fragosas de màs de treinta leguas de circunferencia que ocupaba esta plaga, internandose en sus centros, alternando con los Trabajadores en los ardides, y maniobras, para màs bien animarlos à la operacion, despreciando toda fatiga, y pasando varias noches à las in- clemencias, con conocido riesgo de su vida, y quebrantamiento de su salud, de lo que formo en cada un año su correspondiente Plan, su Glosa, y Quantas de los gastos causados, y jornales valorados, y suplidos, a su persuasiva, por carga concegil, haciendo contribuir a los Interesados, à Pastos y Diezmos sus contingentes, prorratados sin el menor agravio, mereciendo à el Concejo su entera aprobacion con repetidas gracias."

Tras el pormenor de su participación en la plaga de langosta, conti- núa la hoja de servicios relatando otros que había prestado con ante- rioridad, ya que sigue un orden de exposición inverso: corregidor de Vé- lez-Málaga (1742), encargado de "la salud Publica del Reyno en la Ma- rina de dicha Ciudad", donde también "dispuso" las acequias "que podran servir para la construccion de los Reales Bageles". Y antes (1738) corre- gidor en Ponferrada, donde se ocupó preferentemente "de guarnecer las fronteras de Galicia por dicha Villa". En abril del 39 debió hacer frente a un conato de sublevación de la tropa "por la falta de pan", solucio- nándolo mediante la compra masiva de granos, para lo cual recurrió in- cluso a "empeñar las alhajas de su Muger". En esta visión retrospectiva, da cuenta de haber ocupado antes las varas de alcalde mayor de Zala- mea la Real (1733) y Peñas de San Pedro (1736). Por último, la hoja se refiere a su etapa académica: estudió latinidad con los jesuitas de Ca- zorla, de donde era natural, pasando después a estudiar filosofía y ju- risprudencia a Granada, cursando tales estudios en el Colegio Imperial de San Miguel. Tras "recibirse en leyes" el 30 de agosto de 1718, ejerció cuatro años en la Corte, obteniendo como primer empleo el de Alguacil Mayor de la Inquisición de Córdoba en la villa de Cazorla.

Digamos que todo ello no le valió de nada en relación a su solicitud. La Junta se limitó a resolver "Que se esté a lo mandado".

(8) Hemos comprobado que, en efecto, la cosecha de 1750/51 fue gene- ralmente mala en Castilla, tal como advierte Espinardo. Sin embargo, fue buena la producción de uva. (V. Concepción Camarero: "La produc- ción agraria ...", op. cit., pág. 101.)



## 3 / Notas (sigue)

(9) La Junta se mantuvo firme en su decisión de que los alcaldes mayores no percibieran salario ni gratificación por el tiempo en que estuviesen operando en las capitales de su partido. Y esto puede comprobarse para todas las provincias, como se verá en el caso sucedido en la de Soria. En diciembre de 1752, el ayuntamiento de "La Muy Noble, Leal y Antigua Ciudad de Calahorra", en cuyo nombre firman Pedro Medrano, Sebastián Ugarte, Manuel Palacios y Tomás Morales, se dirige a la Junta solicitando se haga una excepción con su alcalde mayor, Francisco de Mendioroz Recalde, que ahora se ocupaba de Calahorra después de haber operado "Murillo, Velilla y Terrona", las tres en muy poco tiempo, dado "su zelo y mediante la aceleracion con que prozede". Como argumentos adicionales señalan que resultan ser "de gran cortedad los emolumentos de su Vara, no más de ocho mil maravedises", a lo que se une "hallarse mui alcanzado y con mucha familia" y "haver dejado infinitas dependencias de su juzgado por la continuacion y seguimiento eficaz de este encargo".

La carta de la villa fue seguida de otra del propio subdelegado en la que manifestaba la complejidad de la operación de Calahorra, sobre la que decía: "Dudo haya otra más grande en la provincia, la que con bastante dolor de mi aplicacion temo no finalizarla (siendo que su duracion puede durar hasta todo Marzo) por discurrir probablemente que Don Nicolàs Joseph Nieto Lindoso, nombrado Alcalde Mayor para esta Vara, pasará a ejercerla en el proximo Enero, como yo a mi destino de la de Alfaro".

No obstante la doble exposición de motivos, la Junta (en sesión de 11 de enero del 56) se limitó a ordenar que se contestara con "lo acordado en el asunto", es decir, "que los corregidores y alcaldes maiores realengos no gozen sueldo como subdelegados el tiempo que estén empleados en las operaciones de sus Capitales".

(10) Una consulta del intendente de Jaén permite saber que la Junta consideró realengos, y por consiguiente designables como subdelegados, a los alcaldes mayores de Ordenes. En concreto, tenían tal condición los de Martos, Arjona y Porcuna. Otros corregidores de aquella provincia eran los de Villa de La Mancha, quien tenía la particularidad de no ejercer sobre territorio alguno; como decía el intendente, "este Corregidor no tiene pueblo"; en cuanto al de Andújar, el intendente no quiso encomendarle -contra lo ordenado- la operación de su capital, por considerarlo poco idóneo, "puesto que los naturales son de algun artificio y el termino dilatado", encomendándole dos operaciones más sencillas, las de Marmolejo y Villarejo; en cuanto al de Alcalá la Real, resultaba que sólo ejercía su autoridad sobre el pintoresco pueblecito llamado Castillo de Locubín; el único que no parecía ser especial era el de Baeza.

(11) Pedro Alvarez Carreras, el acompañado, asociado o adjunto del contador de Burgos, era escribano del número de la dicha ciudad, habiendo ejercido como secretario de la Intendencia y como escribano de

## 3 / Notas (sigue)

la audiencia formada por Espinardo para operar Astudillo. Con fama de enormemente eficaz, sabemos por su memorial para la Unica que era noble y que estaba casado, pero que no tenía hijos. Se declara viviendo en la calle San Lorenzo, en una casa de 24 x 30 varas (450 m<sup>2</sup> en planta), que tenía también acceso por Huerto del Rey. Declaraba, para 1750, unos ingresos de 5.000 reales anuales. Como presentó su memorial en junio de 1751 y el nombramiento de acompañado se produjo dos meses después, sus ingresos debieron acrecentarse notablemente, pues se le fijó un sueldo en la contaduría de 7.300 reales al año, sin que ello le impidiera ejercer la escribanía. (V. LR de Burgos, 468 y LCC, 86.)

(12) El marqués de Villacampo, en carta de 23 de abril de 1751, acusa recibo de su nombramiento, a la vez que expresa su gratitud. Dirigida al marqués de la Ensenada, pero a la sede de la Unica, decía:

"En vista del Decreto de su Magestad (que Dios guarde) para que entienda con independencia de el Yntendente de esta provincia en las diligencias correspondientes al establecimiento de la Unica Contribucion (cuyo honor reconozco a la Real piedad y al benevolo influjo de vuestra Excelencia), no solo quedo con el especial consuelo de continuar en el Real Servicio como lo han hecho mis predecesores, sino consolado (...), de quien espero el disimulo de mis errores."

Antonio Fernández de Castro y Lila, marqués de Villacampo, era burgalés y residía habitualmente en la ciudad de Burgos. Como Alcalde Mayor perpetuo de dicha ciudad gozaba de una retribución simbólica, 147 reales y 2 maravedises, que hace constar en su memorial. Casado, y con una hija, poseía una gran casa en el barrio de Cantarrabias, que tenía hipotecada en garantía de un censo "al redimir y al quitar" de 2.000 ducados (22.000 reales) otorgado por la Congregación de La Real, al 2,5 por ciento, lo que le suponía abonar unos réditos anuales de 550 reales. Disponía de una pequeña corte a su servicio, formada por 2 doncellas, 1 criada de cocina, 1 criado, 1 cochero y 1 lacayo.

(13) Félix Sánchez de Valencia (1675-1753), padre de Bartolomé Sánchez de Valencia, es una de las figuras claves en el catastro burgalés, a pesar de no haber ocupado cargo alguno relacionado con la única. Su enorme ascendiente, le erigió en árbitro en varias ocasiones decisivas, como se ha ido viendo en el texto. Era noble, estaba casado y cuando redacta su memorial (26 de junio de 1751) tiene 76 años de edad. Ministro del Consejo de su Magestad en el Tribunal de la Contaduría Mayor, ocupaba el cargo de Administrador de la Tesorería de Rentas Reales en Burgos, a la vez que administraba la renta de Salinas del partido de la capital, gozando de 33.000 reales anuales por el primer encargo y de 8.800 por el segundo. Dueño de una casa en la calle de San Juan, la tenía arrendada en 440 reales anuales a Antonio Rebolledo. Por su parte, habitaba en un complejo formado por cuatro viviendas, al que se refiere toda la documentación como "las Casas de D. Phelix", en la cuales se hallaban los archivos de la Hacienda, así como los vecindarios, mapas de la pro-

## 3 / Notas (sigue)

vincia y otros papeles. Tal complejo era el resultado de haber alquilado cuatro casas a distintos propietarios, las cuales había unido formando "una sola prinzipal". Los propietarios de las mismas eran el marqués de Escalona, el presbítero Manuel de Salamanca Cerezo -dueño de dos de ellas- y el mayorazgo de los Mirandas, cuyo titular entonces era Cayetano de Arriaga. La renta más cara la pagaba al de Escalona (600 reales al año), abonando 660 reales al segundo (330 reales por cada casa) y 200 reales al tercero. Se trataba de un enorme complejo de casi 40 x 100 metros, que disponía de 2 patios y jardines. Además, se servía de "un solar de casa" que poseía "para resguardo de mis coches", siendo errónea la denominación de solar, pues se trataba de una edificación exenta que constaba de muros y techumbre, no apta para vivienda según su dueño por tener tan sólo 8 pies de alto (cerca de 2,40 metros). Sobre la casa de la que era propietario tenía la carga de 113 reales y 28 maravedises, pagando con carácter perpetuo 55 reales al cabildo de San Lesmes y 58-28 al convento de San Pablo en concepto de limosna. Por otra parte, disponía de un importante servicio, constituido por 4 criadas y 3 criados, todos ellos solteros, excepto 2 que se hallaban casados. Los jornales variaban entre 2 y 3 reales por día, teniendo a uno de los criados jóvenes "sin otro interes que el de su manutenzion". (V. LR de Burgos, 468 y LP, 37.)

(14) El reparto de pueblos entre Espinardo y Villacampo, aparentemente equitativo, resultó desequilibrado, ya que cada valle santanderino o de las montañas del norte de la actual Burgos se había considerado como un pueblo, por lo que resultó que a Villacampo le habían correspondido más operaciones que al intendente. Véase cómo éste expone el problema una vez que se empieza a saber la formación real de aquellos valles:

"La horden de la Real Junta que con fecha de 21 de el caído me dirije vuestra Señoria me encontrò con la pluma en la mano para hazer presente: que quando recivi la de que se dividiere en dos departamentos esta Provincia, para asegurar el acierto en el reparto, y prozeder con el conozimiento de Pueblos que combenia, comboque a casa del señor don Phelix (...); y no obstante haverse procedido al repartimiento con los fundamentos de presenziarle personas tan yntelijenziadas de el pais, no respondiò el efecto, pues saliò tan desyqual como que tocarìa a mi departamento, menos de la quinta parte de Pueblos que a el de el Comisionado: consitiendo esta diferencia en que los repartidores tomaron por regla para el comparto los encavezamientos, y como ai en esta Provinzia diferentes, en que bajo el nombre de uno se comprehenden muchos Pueblos, prozedio de este prinzipio la asentada desyqualdad."

"En estas circunstancias, y en las de tener yo hecha distribuzion de todos los Pueblos de mi departamento en los subdelegados que la Junta se ha servido nombrar; y que casi todos ellos ban ya â concluir sus encargos, haviendo algunos que han desempeñado mui distinguidamente los suios, lo pongo todo en notizia de vuestra Señoria, para que, sirviendose pasarlo a la de la Junta, resuelva como tenga por combeniente en quan-

## 3 / Notas (sigue)

to a la duda que se me ofrezca, que es, la de no alcanzar yo si se me amplian o no facultades para destinar subdelegados al departamento del Comisionado, en el verdadero supuesto de que, no sucediendo así, sufrieran los de mi departamento la desgracia de verse sin ejercicio, y a otros empleados por largo tiempo. Y se verá igualmente en esta Provincia que el Yntendente de ella a zeso en el encargo, quando el Comisionado deva continuar acaso por años."

Tal carta había sido enviada con fecha 28 de julio de 1752, siendo tratada por la Junta en sesión del 11 de agosto. La respuesta dada a Espinardo fue la siguiente:

"Enterada la Real Junta de lo que vuestra Señoría expone en carta de 28 del próximo pasado, con motivo de la conferencia celebrada para el reparto de los Pueblos de esa Provincia entre vuestra Señoría y el Comisionado para sus operaciones, de que ha resultado una notable diferencia perjudicial a las resoluciones de la Junta; He acordado, prevenga a vuestra Señoría se ponga de acuerdo con el Comisionado para que a un tiempo se operen los Pueblos de la Provincia entre ambos y sus respectivos Subdelegados, y ello hasta la conclusión de esta obra, conforme al concepto de la orden circular de 21 del próximo pasado, dirigida a su brevedad y pronto establecimiento, a que todos deben concurrir por los medios mas proporcionados a conseguir las Reales intenciones. Lo que prevengo a vuestra Señoría para su observancia."

(15) El 21 de agosto de 1751 envía el marqués de Villacampo los documentos correspondientes a su operación-piloto en Las Quintanillas. Se sirve para ello de "la excelentísima señora Doña Juana Luisa Juez Sarmiento, viuda del Teniente Jeneral Don Joseph Gutierrez", pues casualmente viajaba ese día a la Corte. Villacampo adjunta dos cartas, una oficial y otra privada. En esta última, dirigida a Bartolomé de Valencia, decía: "Amigo y señor: vá mi primera operacion, no solo para que vuestra Merced la corrija, sino para que la proteja (como se lo suplico), y pues con esto tengo lo bastante para salir bien, no me dilato mas, por no molestar a vuestra Merced".

El texto de la carta oficial era el siguiente: "En cumplimiento de lo que de orden de la Real Junta se sirvió vuestra Señoría manifestarme, paso a sus manos la operacion echa en el Lugar de las Quintanillas, primera de mi encargo, con los libros, mapas, y demas correspondiente a ella, cuya formalidad zelebrare sea conforme a mi deseo, por el que verdaderamente tengo del azierto y desempeño en el onor de esta confianza y quanto sea de el Real servizuo".

(16) La forma de proceder ante la incomparecencia de Salinas constituye un buen ejemplo de dos constantes del catastro: la primera, el respeto a los aspectos formales, común en cuantos trabajan en la Unica; en este caso, la formalidad consistió en exigir al subdelegado no sólo certificado médico, sino testimonio del escribano de la veracidad de lo ex-

## 3 / Notas (sigue)

puesto; la segunda, la riqueza de información que depara cualquier incidencia o diligencia, en este caso médica y sanitaria. Transcribimos los documentos más representativos.

El primer documento es la carta en la que el propio subdelegado da cuenta de lo sucedido:

"Habiendo arribado a esta villa ayer tarde con el fin de dar cumplimiento a la orden del señor Marques, me senti accidentado, y no obstante el desbarate de caveza y cuerpo, me levante de mañana a oir la misa primera, en la que me amagô un accidente despues de continuos trasudores, y contemplandome incapaz de poder montar a caballo, hize llamar al medico desta villa que, habiendome pulsado, declara lo que vuestra Merced vera por testimonio".

De los dos testimonios existentes en prueba de lo dicho, recogemos el del escribano:

"Francisco de Melo y Aguayo, Escribano del Rey Nuestro Señor, numero y perpetuo del Ayuntamiento desta Villa de Villafranca de Montes de Oca, su Tierra y Jurisdiccion, certifico, doy fe, y testimonio verdadero, a los Señores que el presente vieren, cómo oi, día de la fecha, he visto y visitado en la casa de posada propia desta villa (...), a D. Francisco Salinas Medinilla y Vela, Corregidor de la Villa de Zerezo y su Jurisdiccion, a quien doy fe conozco de vista y comun trato, con el motivo de pasar este Caballero a la ciudad de Burgos (...) para instruirse a lo mandado por la Real Junta de Unica Contribucion (...), y quedado en dicha posada, se accidento y, no obstante esto, en fuerza de su obligacion (...), le fue forzoso, aunque abentrándose, a levantarse a oir la misa primera que se ha celebrado en este día en la capilla del Real Hospital sito en ella, y, oiendola, en igual se forma se volvió a accidentar (...), por lo que le fue forzoso llamar a el medico de esta villa."

Continúa el escrito con el pormenor de la visita médica que siguió "al desbarate": "Haviendole visitado don Jorje Martinez, que es el tal medico, y hecho el examen correspondiente, bajo de juramento (...) y a una señal de cruz en toda forma de derecho, declaró se hallava dicho señor con calentura que se dice sinosal catarrosa, con la complicacion de grandes indigestiones en la oficina de el estomago, y perbersos aparatos de la parte que llaman mesenterio, de donde infiere el declarante los gravisimos inconvenientes que de aqui se han de seguir caso de proseguir a su destino, asi por lo referido como por la inclemencia del tiempo y, por consiguiente, la imposibilidad a la prosecuzion de dicho viage, y aun para restituirse a su casa, solo con la distancia de seis leguas, advierte y contempla bastante inconveniente, por cuio motivo, como tal medico, le mando se restituyese con la cautela y prevencion de compartir el camino a la villa de Belorado, donde tambien le previno comunique con el medico de dicha villa."

## 3 / Notas (sigue)

La Junta, ante tal denuncia y percance, justificado desde luego, "acordò que, de ser larga la enfermedad, proponga vuestra Señoria en su lugar otro". Así lo hizo el comisionado, quien propuso seguidamente a Felipe de Salamanca y Moreda, Regidor perpetuo de la ciudad de Burgos. La Junta, en sesión de 27 de junio de 1751 "acordò dar por escusado al primero y por aprobado al segundo". En carta de 13 de julio siguiente, advertía Villacampo haber salido para su destino el nuevo subdelegado, "habiendole ynstruido, entregado la Real Ynstrucion, extracto de Ordenes y demas documentos, para que sin perdida de tiempo dè principio à la operacion en los pueblos que le e destinado."

(17) Las tercianas constituyen el auténtico azote de la época, si hacemos caso a las noticias que proporciona el catastro. En Extremadura concretamente debían ser de tal amplitud que en pocos meses vemos morir de ellas al marqués de La Torre y retiran de la actividad a su sustituto, Juan Felipe Castaños, lo que obligó a interrumpir por dos veces la operación-piloto en Valverde de Leganés. La contaduría veía continuamente mermados sus efectivos por la misma causa, lo que hizo que el comisionado elevara una consulta acerca de si se autorizaba a no descontar los salarios perdidos por enfermedad. La resolución de la Junta, dentro de su dureza, fue benévola si se compara con lo decidido respecto a otras provincias, quizás por ser consciente de la gravedad en la extremeña. Lo resuelto fue: "Si la enfermedad es leve, ò de pocos dias, que se les satisfagan, pero que si la considera vuestra Señoria larga, no es justo que la Real Hazienda supla el gasto sin ocuparse en el trabajo". No obstante, y de aquí la benevolencia, se dejaba a su arbitrio la decisión última: "Pero que en este asunto debe gobernarse vuestra Señoria con su prudencia, atendiendo al servicio de el Rey y merito de sus Empleados."

(18) El catastro proporciona bastante información acerca de las causas de ciertos privilegios y exenciones. Sevilla y Burgos eran exentas por ser "Patria comun". Pero una de las más curiosas la hemos hallado en el Lugar de Azebo, León, que se declara libre de cientos y sisas ("que tienen suprimidos para su benefizio"), "pero con la obligacion de poner ocho cientos palos en cada un año en el Camino Real entre el puerto de El Rabanal y Hospital de Fuencebadoñ, à la entrada del Reyno de Galicia, por el peligro de la niebe que cae en èl". (AGS, DGR, 1ª remesa, legajo 2046.)

(19) El formulario elaborado por Morquecho en ausencia de Espinardo va a servir para poner de manifiesto cómo las relaciones entre ambas máximas autoridades seguían siendo, cuando menos, distantes, incluso, cuando, como en este caso, la relación no era directa sino a través del alcalde mayor y teniente del intendente. Morquecho, en carta de 6 de octubre del 51, escribe a la Junta narrando lo sucedido y pidiendo instrucciones:

"Cumpliendo las ordenes de la Real Junta de 14 de Agosto y 11 de

3 / Notas (sigue)

---

Septiembre antezedentes, en que habiendose me aprovado el nuevo formulario para memoriales le hize ymprimir, como se me mandò, y que sirbiese para dar dos ò tres â cada pueblo, hê pasado los nezarios â los Subdelegados de esta Yntendencia, y todos me aseguran que, como esta providencia les excusa de formar relaciones para el reconocimiento de los campos, y se les fazilita por la disposizion de hazerle aun mas brebe que por ellas, ofrezzen todos adelantar mucho las operaciones (...).

"En la ynteligencia de que lo que me mandava la Real Junta hera comprehensibo â toda la Provinzia, lo avisè al Comisionado, Marques de Villacampo, remitiendole algunos egemplares del Formulario, para pasarle los demas que me pidiese, y con motivo de no hablar de este Comisionado las dos zitadas Ordenes, no le hà parezido que debe usar de este methodo sin que por la Real Junta se le mande. Lo que hago presente â vuestra Señoria para egecutar lo que me ordenare."

La Junta le contestó en términos que intentaban salvar la situación, satisfaciendo a Morquecho por ordenarle su envío, y respetando la libertad de uso por parte de Villacampo:

"Enterada la Real Junta, por la representazion de vuestra Merced de 6 de el corriente, de que el Comisionado en esa Provincia se excusa â seguir el Formulario de relaciones, â menos que se le dê orden por la misma Junta; acordò prevenir â vuestra Merced se le remita para que use de el si le pareciere."

(20) El acuse de recibo se hizo en estos términos: "En carta del 22 del corriente (marzo de 1751) me âvisa vuestra Señoria que el Yntendente-Comisionado para la dilijencias de Valladolid hacia adelantar desde el pueblo en que operaba un oficial contador, con dos ò mas escribientes, â otro Pueblo para recojer las relaciones ò memoriales ymperfectos, â fin de pasar despues a evaquer el Ynterrogatorio, la verificacion de haciendas y lo demas que deve preceder a la formacion de los libros (...)."

(21) V. Eugenio García Zarza: Los despoblados -dehesas- salmantinos en el siglo XVIII, Salamanca, CSIC, Centro de Estudios Salmantinos, 1978.

(22) Una de las formas de sanción o de aplicación rigurosa de la norma fue el no pagar por días no trabajados, aunque la ausencia estuviese justificada. Espinardo, coherentemente con lo que se ha ido reflejando en el trabajo, es uno de los intendentes más rigurosos en ese orden de cosas, incluso con subdelegados arropados por la recomendación. Un ejemplo lo ofrece su actuación con un amigo personal de Bartolomé de Valencia, Matías Baquero, quien desde Pampliega le escribe (9 de julio de 1753) dándole cuenta de lo sucedido:

"Con el motivo de quedar mi hijo Pedro Antonio Garcia Bores y Guerra dando las cuentas generales de su subdelegacion en Burgos, donde ha concluido su comision, saco licencia para venir a ver a su mujer

## 3 / Notas (sigue)

de aquel Caballero Yntendente, el qual aôra no le quiere abonar los sueldos de los dias que faltô, habiendo tenido su comision en lo màs penoso de aquellas Montañas."

(23) Aunque es obvio que no cabe realizar un estudio riguroso del nivel de alfabetización en la Castilla del siglo XVIII a través exclusivamente del catastro, también es cierto que éste proporciona abundantes datos y pruebas al respecto, bien por dar la profesión de los individuos, bien por la circunstancia de permitir comprobar el hecho de ser o no ser ellos los autores de sus memoriales. La firma obligada de tales declaraciones es también una buena muestra de la alfabetización, aunque a su través sólo se posee información de los declarantes, pero no de sus familiares. Por otra parte, muchos memoriales proporcionan datos acerca de los estudios realizados por los hijos, o los que se halla cursando en el momento de la averiguación. Otra forma de acceso consiste en comprobar la existencia o carencia en cada pueblo de escuelas de niños o niñas, así como de cátedras de gramática. Señalemos por último que estas posibilidades ya fueron manejadas en nuestra memoria de licenciatura (C. Camarero: Pequeña propiedad ..., op. cit., pág. 467 y ss.), habiéndose empleado una metodología similar y con el mismo objeto en un trabajo anterior que conocimos más tarde: Eduardo Rodríguez Espinosa y Justo Callejas Rodríguez, Villamayor, un municipio del Campo de Calatrava en el siglo XVIII, Ciudad Real, Edición de los Autores, 1983, 164 págs.

(24) Sobre la normativa vigente en el momento del catastro acerca del papel sellado, v. Novísima Recopilacion de las Leyes de España, libro X, título 24, especialmente las leyes VII (Felipe V, 1707, sobre aumento del valor), VIII (Felipe V, 1744, ampliando los supuestos en que era obligado el uso de tal papel timbrado) y IX (Fernando VI, 1750, para cortar los abusos que se venían produciendo en la validación y resello).

(25) Carlos Morquecho solicita en diciembre de 1752 el uso de estampilla en estos términos: "Hallandose a mi cuidado los negocios politicos y economicos desta Ciudad, los judiziales de ella, de su Adelantamiento, y los correspondientes a la Yntendencia, el cumulo dellas me imposibilita rubricar el papel que se junta en las Diligencias de Unica Contribucion, por lo que solicito (...) me dispense la facultad de hazerlo con estampilla, que sirva solo a este fin y no a otro". Pero la Junta, no facultada para tal concesión, le responde: "Que vuestra Merced acuda con esta pretension a donde toca". No nos consta si acudió o no a la Cámara de Castilla, órgano competente, pero sí sabemos de algunos intendentes que lo solicitaron también y lo obtuvieron. Por ejemplo, el de Zamora, Pedro Rebollar, al que se le otorgó el 14 de abril de 1753.

(26) Alguien debería estudiar en qué medida se vio impulsada la producción de papel por las exigencias de la Unica. Las referencias existentes en la documentación catastral a las dificultades halladas para abastecerse de él son numerosas.



## 3 / Notas (sigue)

El intendente de Granada tiene ya problemas de abastecimiento en abril de 1751, dirigiéndose a la Junta para que arbitrase soluciones. En la carta que escribe con ese motivo, dice que, sólo para las operaciones en Las Alpujarras, calcula que necesitará 6.000 resmas (del árabe, rizma, paquete o haz), unidad de medida equivalente a 20 manos ó 500 pliegos, y que lo ha pedido a Cádiz, a Pablo Capitanache; de momento, le había pedido 6 valones (1 valón = 32 resmas), pero que el fabricante le había pedido un precio muy alto, 59 pesos por valón, más 15 reales de portes por cada valón, por lo que no se había atrevido a formalizar el pedido. Pero la Junta, sabedora ya de las dificultades que se hallarían y de la lógica elevación de precios, le insta a que lo compre, y que si necesita más "lo busque donde lo hallare". Por cierto que, en un precioso tratado de la época (Arte de hacer el papel segun se practica en Francia, y Holanda, en la China, y en el Japon, por Mr. De la Lande, de la Real Academia de Ciencias de París, traducida del francés por Miguel Gerónimo Suárez y Núñez, y publicada en Madrid en 1778, 284 págs. y 13 láminas), se dice en el capítulo titulado "Formacion de las resmas":

"El Maestro de sala que está encargado de disponer las resmas (...) toma despues cada mano de papel, y con unas tijeras grandes de diez y ocho pulgadas de largo (...) cercena è iguala las tres orillas de la mano de papel (...). En la formacion de las resmas hace entrar una parte del papel bueno, otra del retriado, y otra del desquinado: una resma para estar de recibo, y ser mercaderia corriente, debe contener ocho manos de papel bueno, ocho del retriado y quatro solamente del desquinado, con tal de que èste no sea defectuoso, è incapaz de servir. De estas quatro manos se ponen tres encima de la resma, y la otra debajo, para que recaiga en ellas la impresion del cordel" (Op. cit., págs. 133-134).

Dispensada esta excursión a propósito de las resmas, digamos que el problema fue general. Otro caso que recogeremos aquí sucedió en Palencia. El 26 de noviembre de 1751 se dirige el intendente a la Junta diciendo que habiendo enviado al molino de Quintanilla de Olivares (propiedad de los jesuitas) por 200 resmas de papel, sólo ha conseguido 44, de las que ha dado 10 al comisionado, y que no bastando para el consumo de las audiencias ni de la contaduría, se sirva dar orden para que se le entregue el resto como medida inmediata y que, para el futuro, "se escriba para que en este molino no escasee el papel que necesite el Intendente, por dever ser preferido el Rey".

Y, en efecto: la Junta escribe, recibiendo esta respuesta del Rector del Colegio de San Ignacio, padre Diego de Tobar (11 de diciembre de 1751).

"Como no es facil que el Intendente de Palencia este enterado de la prolijidad con que se trabaja en el papel hasta darle la ultima perfeccion, y acaso este ministro no tiene noticia de los concurrentes a la compra de dicho papel, no es de extrañar el que haya formado queja (...). No es solo el Intendente de Palencia el que solicita se le de todo el

## 3 / Notas (sigue)

papel (...). Para ese mismo fin le piden los Intendentes de Avila, Leon, Valladolid y Mallorca, piden los colegios de Castilla y aun de Galicia para su gasto. A todos surtiria dicho Molino si al salir el papel de los molinos estuviera en estado de poder servir. Mas, para llegar a ese estado, necesita de muchas maniobras: algunas dependen de la ygualdad del tiempo que hace, y por ser este contrario sucede no poderse dar la ultima mano a la obra en meses enteros."

Desde Valladolid, el intendente-comisionado Amorim escribe el 23 de agosto de 1752 a su amigo Bartolomé de Valencia en estos términos:

"No obstante la escasez de papel que aqui se experimenta, y con reflexion a que no falte el que se necesita para estas operaciones, he podido facilitar que del que actualmente se està fabricando en el Molino de los Jesuitas, se den al reverendisimo padre Joseph Francisco de Ysla hasta cinquenta resmas, y que en adelante se le vaian reservando las màs que, sin nuestro detrimento, fueren posibles hasta completar las ciento y veinte que hà menester; y pues yo quedo à la mira del efecto, puede vuestra Señoria servirse asegurarsele, aunque sea con la indispensable demora à que dà motibo nuestra precision", texto que pone de manifiesto que Amorim había conseguido la prioridad en aquel molino de papel. El padre Isla posiblemente recabó papel para su edición -iniciada al año siguiente- de la traducción del Año cristiano, de Croisset, pues su Fray Gerundio de Campazas no empezaría a componerlo hasta 1754, cuando se recluyó en Villagarcía de Campos, obra en la que precisamente aparecen varias alusiones al catastro y a Ensenada, todas ellas elogiosas.

Siguiendo con la carestía de papel provocada por las averiguaciones catastrales, traemos a estas líneas al peculiarísimo Francisco Javier García Serón, comisionado en Galicia digno de un estudio monográfico. Basta señalar que casi la totalidad de la correspondencia cursada con él se encuentra entre los "papeles reservados". Pues bien, en una de sus cartas, fechada el 29 de septiembre de 1751, habla sobre el papel, en un texto intensamente retórico, cargado de figuras literarias. Véase:

"Siento ser largo, pero no tengo ôtro consuelo, ni refugio, y en assumptos grandes, no se logra el todo, si no se àtiende aun a las menores circunstancias.

"Si el no parezer bien a vuestra Señoria ajustar las costuras a las pobres costureras (en clara alusión a la orden que se le había dado de no cargarles el personal), ès como à otro pareze, ellas seran las unicas que deseen la unica, y ôtras que no echan tantas vaynas maldeziran su ofizio y fortuna.

"Mal estamos de papel. Dicen llegò a la Coruña un barco con esta provision, que fue por ella a Franzia viendo el que se gasto en Betanzos; si fuera factible libertar el que necesitasemos de derechos, pudieramos proveernos con su cuenta y razon, y à beneficio de la Real Hacienda, sin dejar a los subdelegados tanta mano para muchas manos. Mi compañero fue en tantear esto y proponerlo: no sè lo que arà."

## 3 / Notas (sigue)

Por otra parte, al ordenar la Junta que cada subdelegado llevase separadamente sus cuentas, tanto de salarios como de escritorio, les facultaba para la compra de papel, que luego debían enviar para su rúbrica por el intendente, con el consiguiente coste añadido de envío y remisión. A ello se unía que no era natural que en todos los lugares se dispusiese de papel en cantidad suficiente, como se comprueba ante las muchas quejas de los subdelegados al respecto. La situación llevó a Morquecho a exponer (julio de 1751) lo que sucedía a la Junta, pues aunque veía que lo razonable era comprar todo el papel en Burgos, rubricarlo y remitirlo a los subdelegados, tal forma de proceder (que acarrearía ventajas "en el tiempo y en el coste") tenía su contrapartida: "El aumento de el gasto de escritorio en la cuenta de mi cargo, tanto que se haría disonante por que es mui grande el numero de resmas que se necesitan". La Junta resolvió esta vez a favor de la lógica.

(27) Véase el texto completo de la carta enviada por el alcade mayor, Carlos Morquecho:

"Diciendome vuestra Señoria en carta de 30 del proximo pasado, que la publicacion de el Libro de seglares de la ôperazion de esta Ciudad se haga en el Ayuntamiento de ella con la misma formalidad que quando se dà la posesion a los Corregidores, y que tambien se haga en la Junta de Republica, con asistencia del Escrivano de Ayuntamiento, Procuradores mayores, y los de las Collaciones: Debo hacer presente que el Ayuntamiento no se hace sin los Procuradores mayores, y el Escrivano de el: y que los Procuradores de Collacion son los mismos que han entendido en todo lo perteneciente â Pueblo y Termino. Por lo que es mui regular que los Procuradores mayores y el Escrivano de Ayuntamiento no concurren segunda vez a oir el Libro con los Procuradores de Collaciones, y que estas se persuadan â que no lo necesitan. Y no obstante, lo mandarè como la Real Junta lo ha resuelto."

(28) Véase el texto de la carta enviada por Carlos Morquecho a principios de julio de 1751: "Tanto el Hospital de el Rey, como distintos Monasterios, Cavildos y particulares, tienen en un privilegio el derecho de tercias y otros efectos enagenados en muchos pueblos y estàn repartidas sus aberiguaciones en distintos Subdelegados; por lo que si en cada uno han de exhibir, y copiarse, la pertenencia, ô comprobar con la original la copia que presentaren, a los Dueños y a las ofizinas les servirà de mucha molestia, y para excusarla a uno y otro parecia correspondiente que presentandola en un pueblo y poniendo la copia en las diligencias de el, se les diesen alli los testimonios que necesitasen de la presentazion, para que en los demas constase aver cumplido, y en donde; â fin de que en todos se supiese en el que estaba la copia de el original".

(29) Los ejemplos que se pueden aducir relativos al cumplimiento de las normas sobre derechos y rentas enajenados son muchos. Uno de ellos lo proporciona el comisionado de Burgos, marqués de Villacampo, quien, con ocasión de haber recibido dos copias de otros tantos privilegios que

## 3 / Notas (sigue)

gozaba el conde de Siruela en diversas provincias, entre ellas Burgos, propone a la Junta una simplificación, que no es aceptada. Consistía en no hacer tantos certificados como lugares sino tantos certificados como subdelegados operasen en ese conjunto de pueblos, ya que un mismo subdelegado tenía encomendados varios lugares, a veces varias decenas. Ante su propuesta, se le resume la normativa dada al respecto: (a) "Que en cada lugar aparezca un testimonio de los privilegios"; (b), "que la copia integra y autentica la puede yncorporar en la operazion de qualesquiera pueblo en que ayan encontrado parte de los derechos".

Consecuentemente con ello, cuando se le contesta a Morquecho en relación con su escrito recogido en la nota anterior, se le dice: "Para con el Comisionado, â instancia de el Hospital de el Rey; se acordò que cumpliese con entregar la copia de el Privilegio al Subdelegado de Calzada, y que este mande sacar â su escrivano otra en relacion de cada uno de los derechos que contenga, para que remitiendolas todas al Yntendente, este remita â cada Subdelegado la que le corresponda".

(30) Además de los certificados señalando que la copia de un privilegio figura en determinada operación, entre las diligencias suele aparecer toda la correspondencia cursada al efecto. Véase, como ejemplo, la carta que figura en Barbadillo del Pez, dirigida por Francisco Vélez Frías al subdelegado, Manuel González Suso:

"Muy señor mio y mi dueño: respondo a la de vuestra Merced, de 14 del corriente, que todas las escripturas de que goza esta Dignidad en los lugares de Barbadillo, Retuerta y Porquera de los Infantes estan comprehendidas en el instrumento presentado para la operazion de Retuerta".

(31) Sirva este testimonio como ejemplo de que, en efecto, los subdelegados pasaban comunicación al intendente o al comisionado, según de cuál de ellos dependieran, cuando algún privilegiado señalaba que presentaría a la propia Junta los instrumentos que acreditaban sus derechos. El subdelegado, Lorenzo Antonio de Zubillaga, en fecha 15 de julio de 1751, escribe a Villacampo manifestándole que "en los pueblos de Boada y Villa Escusa, de el partido de Aranda del Duero, corresponden al señor Conde de Siruela, en el primero, las alcabalas, y en el segundo, estas y el derecho de tercias, sin que aia podido copiar los privilegios respecto habersele respondido por el Administrador existir en el Archivo que su Excelencia tiene en esa Corte". Con tal comunicación daba cumplimiento a la orden según la cual en esos casos debía procederse así. Por su parte, el comisionado, cumpliendo también su cometido, lo comunicó a la Junta. Ya en Madrid, se anotó al pie de la carta: "En 31 del mismo se paso el aviso a Lucas Saenz Navarro", oficial al que se encargó la coordinación de este asunto.

(32) Prueba de que la presentación de los privilegios en la Corte fue una concesión obtenida a raíz de una instancia del conde de Paredes es la

3 / Notas (sigue)

---

carta siguiente, fechada el 26 de mayo de 1751, escrita por el marqués de Villacampo:

"En carta de 12 del corriente me avisa vuestra Señoría que â instanzia del conde de Paredes ha resuelto la Real Junta que, no obstante la antezedente resoluzion, siempre que las personas que gozan rentas y ofizios enagenados, y tienen sus archivos en esa Corte, y presentaren en ella, â la Persona que diputare la Real Junta, los titulos de sus pertenenzias, con copia autorizada de ellas, no aian de tener prezision de su entrega en las provinziyas, y que asi lo prebenga â los Subdelegados. Y respecto de que para que conste en las diligenziyas de cada Pueblo que han cumplido con la entrega en esa Corte, es inexcusable que remitan certificazion de ello, y que si â los Administradores no se los señala termino para que la presenten, ô se retardarâ en esta parte la operazion, ô no constarâ en ella; se lo prebendrê asi â los sebdelegados, y si no fuere del agrado de la Real Junta me lo avisarâ vuestra Señoría."

(33) Entre los numerosísimos ejemplos que se podrían aducir acerca de la forma en que se procedió con los privilegios presentados en la Corte, se aporta éste, en el que aparece mencionado Lucas Sáenz Navarro, quien fue encargado por dicha Junta de la realización de las copias y de la coordinación de este asunto con Intendentes y Comisionados:

"Habiendo presentado a disposicion de la Real Junta de Unica Contribucion el testimonio de la venta otorgada por el Conde de Castro a favor de el Marques de Aguilar de la jurisdiccion de los lugares de Isar y Villanueva de Argaño, y sacadose la copia authentica de el por Lucas Saenz Navarro, nombrado por su Magestad a este fin: Ha acordado la pase a vuestra Merced para que, acompañandola a la operacion, se de por cumplido al Administrador o Mayordomo, y en el caso de que sea estensibo a distintos Pueblos de esa Provincia o de otra, remitirá vuestra Merced las copias testimoniadas que correspondan a los respectivos Intendentes, o Subdelegados, para que se pongan con cada operacion, y si correspondiere al Departamento de ese Comisionado, la pasara vuestra Merced a su poder. (8 de noviembre de 1751, AGS, DGR, 1ª remesa, legajo 2007.)

(34) He aquí un testimonio de cómo se procede cuando se alega imposibilidad de cumplimiento de lo ordenado. En primer lugar, resumen que hace la secretaría de un escrito del duque de Frías; a continuación, la orden que se da al subdelegado correspondiente:

"El Duque de Frias, Gentilhombre de Camara de su Magestad, dize, por zertificazion de don Pedro Diaz de Mendoza, del Consejo de Hacienda, que tiene presentada en la Secretaria de la Real Junta de Unica Contribucion, que ya hizo constar estar presentados en la de Yncorporazion todos los Reales Privilegios en cuiya virtud poseê las Villas y Lugares correspondientes a su Casa de Velasco, y siendo uno de ellos el Lugar de Villorquite comprehendido en los de la Jurisdiccion de su Villa

3 / Notas (sigue)

---

de Herrera de Riopisuerga, se apremia à este por el Yntendente de Toro, en su orden comunicada al Correxidor de Carrion, a que demuestre su pertenencia, y constando esta de los referidos Privilegios presentados, en esta atencion suplica à vuestra Señoria se digne expedir la orden correspondiente al referido Yntendente de la Ciudad de Toro a fin de que sobresea, y no moleste a dicho Lugar de Villorquite, en que recibira merzed."

En carta de 7 de marzo de 1753 se le dice al subdelegado Cayetano de Noriega, corregidor de Carrion:

"El Duque de Frias hà ocurrido a la Real Junta de Unica Contribucion manifestando que, por èl Yntendente de la provincia de Toro, se le estrecha à la presentacion de los titulos de pertenenzia del Lugar de Villorquite, comprehendido en la Jurisdiccion de su villa de Herrera; y hallandose estos en la Secretaria de Yncorporacion con todos los demas correspondientes à su Casa de Velasco, como hizo constar a la Junta por certificazion de la citada Secretaria, que se remitió à esa Yntendencia en 21 de Agosto de 1751, prevengo a vuestra Merced de su acuerdo para que no se moleste a la parte del Duque, siendo la costumbre pase copia authorizada de la referida certificazion àl Yntendente de Toro; y de haverlo executado así me darà aviso."

(35) "Haviendo hallado algunos privilegios que el Monasterio de San Pedro de Cardeña a exivido, no solo de letra intrincada, por lo antigua, sino en latin, mui diberso de el de estos tiempos, lo que subzedera repetidamente con otros muchos, y no haviendo en este distrito sujetos que los sepan copiar ni traducir, lo pongo en noticia de la Real Junta por mano de vuestra Señoria para que se sirba prebenirme si serà o no de su gusto que io los busque a qualquiera distancia, en esta Provincia o fuera de ella; que se les costeen sus viaxes; y que se les señale sueldos permanentes para que trabajen en lo que ocurra en mi departamento, o gratificaciones diarias el tiempo que tubieren que executarse en ello; si vien me inclino a que no querran esto ultimo, sino lo primero, pues si a su alta comprehension le pareciere mandarmelo así, dandome las facultades correspondientes, hare las diligencias para ber si los encuentro, y, quando no lo tenga por combeniente, espero que me los disponga para dar bado a su copias y que para que hagan fee, sean escrivanos, o se les avilite para este fin."

La decisión adoptada por la Junta, en sesión de 8 de agosto de 1751, fue la siguiente: "Que los remita a la capital para la copia por personas ynteligentes en defecto de escrivano o notario latino".

(36) Los titulares de los privilegios se negaron reiteradamente a que salieran de sus archivos los títulos originales, por temor a su extravío o deterioro. Pero la Junta, considerando el gran gasto que supondría enviar a cada lugar expertos en letras antiguas y latinas para su copia, más el correspondiente escribano para su autenticación, determinó dos

### 3 / Notas (sigue)

---

vías posibles: una en la que la Hacienda corría con el coste de la copia, exigiendo en este caso que los originales fueran depositados en las contadurías principales o en la propia sede de Junta; otra por la cual los propios titulares, y a su costa, aportaban la copia autenticada, en cuyo caso se advertía del derecho de los intendentes a proceder a su comprobación.

El temor estaba obviamente justificado, como los hechos vinieron a demostrar, aunque no se dieron demasiados casos. Uno queda registrado en carta de Carlos Morquecho, que comunica a Real Junta que "la copia de la pertenencia del Señorío de Mahave la devolvía al Intendente de Palencia, de quien venía visada, porque ô en la Baliya, ô por algun descuido del Correo, llegó tan manchada y rota que la faltaba mucha parte de lo esempcial".

(37) El subdelegado que operaba Cañicera, Mateo de Fuentes, escribe al monasterio de Arlanza para que presente el privilegio de su señorío sobre tal lugar. La respuesta que recibe es un ejemplo de lo que se ha dicho de cómo se actuaba cuando se trataba de privilegios "en letras latinas o antiguas". En este caso, además, se da la particularidad de que el monasterio no ha tenido inconveniente en enviar el original a la contaduría de Burgos. La carta de fray Prudencio de Palacios decía:

"El privilegio en que se concede al monasterio de Arlanza el termino de Cañicera estuvo presentado en la Contaduria General de Burgos, en la operazion que D. Juan Cides hizo en el lugar de Guijosa (...), por lo que, y por hallarse dicho privilegio en latin, no lo copio el oficial de la Audiencia de la Unica. Esta notizia la puede vuestra Merced pasar a la Contaduria, y si ésta juzgare nezesario que se vuelva a presentar alli dicho instrumento, lo haré con la maior promptitud a su aviso. La escriptura del censo perpetuo de dicho termino se alla aqui: si éste fuese preciso se presente, tambien lo hare".

No cabía posición más colaboradora. Por cierto que, de este subdelegado, Manuel de Cides, se dice en un informe de la Junta que es "un sugeto de bellissimo juizio y modales" (v. minuta de la sesión de 18 de febrero de 1752, en la correspondencia de Burgos).

(38) Aunque la actitud de los titulares de los privilegios no siempre fue positiva -pues algunos ofrecieron resistencia, dando lugar a dilaciones, con los consiguientes y reiterados requerimientos-, en la mayor parte de los casos el cumplimiento de lo ordenado no se hizo esperar. Uno de estos últimos fue el cabildo eclesiástico de Toledo, como se deduce de la carta que el marqués de Villacampo envía a la Junta desde el lugar de Las Quintanillas, en la que entre otros asuntos comenta:

"Para cumplir la pregunta 28 del Interrogatorio de la letra A (...) he pedido al Intendente de la provincia de Toledo, y este al cabildo eclesiastico de su capital, los titulos de las rentas y oficios enagenados que

### 3 / Notas (sigue)

---

tiene en Las Quintanillas, para efecto de sacar sus copias, y respondio que, por no exponerlos a contingencia, las haria sacar autorizadas por sí, franqueando los originales en el mismo archivo para su cotejo por la persona o escribano que de su satisfaccion nombrare à este fin el Intendente."

(39) En ocasiones, la no presentación de los instrumentos acreditativos de privilegios dio lugar a incidentes, bien por el retraso en su presentación, bien porque el subdelegado llegara a dudar de la veracidad de su existencia. Uno de estos casos sucedió con la villa de Guzmán, que los tenía presentados ante la Junta. Denunciado el caso a Madrid, la propia Junta procedió a solicitarlo, remitiéndolo después a Burgos, con esta carta a Carlos Morquecho:

"Pasará al Comisionado la certificacion de pertenencia de los oficios de Fiel medidor, Corredor, Mojonero y Almotazen de la villa de Guzman para que la dirija al Subdelegado, Don Lorenzo de Zubillaga, a fin de que suspenda el procedimiento contra la villa." (10.IX.1751.)

En todo caso, la actitud de la Junta fue siempre conciliadora, en este y en los restantes aspectos, pues intentó evitar la animadversión frente a la Unica por todos los medios. Por ello, su orden general para que "No se estreche con execucion de apremio alguno sin orden de la Real Junta a ningun señor jurisdiccional ni posehedor de alcabala o renta enajenada para que presente titulos, antes bien se les prorrogue el termino si lo pidieren, y pasado este dese cuenta a la Real Junta", hay que situarla en ese contexto, y no en el de concesión a los privilegiados.

(40) La desigualdad en el reparto de pueblos entre el intendente y el comisionado de Burgos trajo como consecuencia el que los subdelegados de aquél concluyesen antes las operaciones, quedando por consiguiente sin empleo, siendo así que faltaban por operar varios centenares de pueblos asignados al comisionado. Puesta la situación en conocimiento de la Junta, resolvió, por orden de 28 de julio de 1752, "que se emplee de nuevo a los Subdelegados que ayan concluido las operaciones de los pueblos que les fueron destinados en las que esten sin operar, aunque se hallen asignados a otros Subdelegados". Esto no se cumplió sin algunos conflictos, pues indudablemente rompía las expectativas de unos, a la vez que ampliaba las de otros.

(41) La orden de la Junta según la cual los intendentes y comisionados debían visitar las audiencias y hacerse responsables de lo operado en ellas mereció una carta de Villacampo, que veía más teórica que real tal responsabilidad, ya que, al tener que operar como un subdelegado más, y al ordenarse paralelamente que se enviasen las operaciones a las contadurías, se impedía de hecho el ejercicio de la supervisión y, por lo tanto, la responsabilidad no pasaba de ser puramente nominal, con lo que él la limitaba prácticamente a lo económica. Véase en qué términos se expresó el comisionado burgalés:



## 3 / Notas (sigue)

"La Resoluzion de la Real Junta, de que vuestra Señoria me haze notizioso en carta de 26 del pasado, encargando a mi conzienzia y honor el serio reconozimiento de las dilixenzias de los subdelegados, bajando los salarios que no sean lejitimamente debengados, y los que en las operaciones defectuosas se motiben para la enmienda, constando estar advertidos antezedenttemente de los errores en que buelban a incurrir, y que no bastando esta probidenza los separe, tendrá puntual cumplimiento en la parte que me corresponde.

"Pero debo manifestar â vuestra Señoria, que la probidenza anterior, ordenando que las operaciones se remitan directamentte por los subdelegados a la Contaduria para su inspeccion, y formazion de mapas, embaraza prezisamente la practica de esta, a menos que no se altere aquella, ô se compreenda como indispensable el maior gasto de la Real Hazienda: por estos pasos, y dilazion de mi audiencia, sin poder adelantar otro en las ôperaciones y visitas, por no alcanzar el tiempo aun para esto ultimo que se me ordena, respecto la multitud y la reflexion que nezesita el reconozimiento, de que desembarazado por el cargo de los contadores, he podido perfeczionar el estado de mis Pueblos, con la conclusion de zinco, y la brebedad con que podre finalizar otros tres, aun sin embargo de la mucha partte que ocupan las ocurrencias de Secretaria y Direczion.

"Por esto, y no obstante estar dispuesto a seguir toda probidenza, hago presente a vuestra Señoria esta dificultad, para que se sirba representarla a la Junta, pues no apetezco faltar a lo uno por emprender lo otro, que me parece podia justificar con mas atencion y propiedad la Contaduria, pasandome los avisos de los defectos ô negligenzias para la repreension ô repulsa que se me manda; añadiendo que, con este mismo cuidado, desde el prinzipio ê seguido la regla de que todo Subdelegado, al concluir la ôperazion, me remita la quenta, con señalamiento de vezindad de la Poblacion, relaciones de que se compone, incluidas las de los extraños, dias de ocupazion y pliegos escritos, para comprender por estas notizias si se â finjido el tiempo ô dilatadose mas de lo que corresponde a la brebedad, eficacia y zelo que desea el Rey, y solizitamos todos en su Real servicio, y que de estos antezedenttes no ê encontrado, asta aora, defecto sustanzial, suponiendo que todos los demas se reconocen, y reforman en la ofizina destinada para esto."

(42) La denuncia, infundada, según la cual en Haro se había calculado el producto neto y no el bruto de las tierras fue obra de Francisco López y Espeleta, en carta de 4 de mayo de 1751, remitida desde Miranda de Ebro. Véase el texto:

"Parecera cosa irregular introducirme yo en manifestar circunstancias que no tienen conexion alguna con las dependencias que estan a mi cargo, y es asi, y que siendo mi jenio opuestissimo a ello, solo me podria compeler a ejecutarlo el deseo de el bien publico, y afecto a las cosas en que considero a vuestra Señoria con alguna prinzipal parte; es-

## 3 / Notas (sigue)

to supuesto, y que no ay en mi otro fin que el de evitar (si fuere posible) qualquiera irregularidad contraria al reglamento para la valuacion de haciendas, a fin de establecer la unica contribucion, en que parece se acalora el trabajo, pudiere resultar, haciendole fallido, sin util. Por ello me ha parecido prevenir a vuestra Señoria en error tan substancial, concebido en el que se practicò (sin duda para modelo) en la Villa de Haro, que si por tal transcendiese a toda la Rioxa Alta y Vaja, y Riveras de Aranda, me parece quedaría esta Provincia sin aquella ygualdad en la contribucion, proporcionada a los intereses y fuerzas de cada yndividuo, que serà a lo que saviamente se aspira.

"Este consiste en que haviendo llegado los Correjidores, que alli concurrieron, a tocar el punto del gasto que anualmente tendra por todas labores una obrada de viña, las personas nombradas en aquel pueblo para dar razon de esto, y otras cosas, pretendieron hacer creer llegaba a la cantidad de treinta reales, regulando seis peones por cinco reales al dia; no sè si tubo efecto essa proposizion, pero me persuado que, despues de controvertida, se conformaron en el desquento, por esta causa.

"En toda la Rioxa se trabajan muchas haciendas de viñas, que llaman a estajo, dando por todas labores en lo regular a 11 reales de vellon por cada obrada, y de ahi subira real y medio, o a lo mas dos, el coste de bendimia, venefiziar el vino, lo que es publico y notorio; vea vuestra Señoria que exceso tan notable.

"En esta Villa actualmente se paga por primera y segunda cava a siete reales y medio, y con poda y demas labores apenas llegara a los onze reales, y en nada es mas varato que en Haro.

"En San Asensio, en tiempo que vivia Don Phelipe Antonio Martinez tenia ajustadas las labores todas en sus viñas, a excepcion de bendimia, a onze reales el obrero.

"Aqui ay vecino que tiene hacienda en Calahorra, que es de la Rioxa Vaja, y por todas labores de sus viñas tiene ajustado a nueve reales la obrada.

"No quiero molestar a vuestra Señoria con mas ejemplares, pero de aqui resulta una suma desigualdad con las Personas que tienen rentas en pan en grano, zensos y otras, pues saviendose a punto fijo las fanegas de pan, y dandoles a estas los precios regulares de un quinquenio, que es muy fazil, y los reditos en dinero de zensos, alquiler de casas, etc., quedan damnificadas gravemente en la referida proporcion con los cosecheros de vino, y precisamente saltarian haciendola patente, pero despues de hecho ynutilmente el trabajo, que es lo que yo boy a evitar.

"Tanvien resultaria una contrariedad ynordinada, bien que ella misma declarara lo que expongo, por que en esta Villa, y otras muchas, los gastos de labores son los mismos, que en la Rioxa, aunque no los ynte-

## 3 / Notas (sigue)

reses, por que sus viñas son de peor calidad, pues si en la Rioxá da un obrero con otro a dos cargas de uba, aquí estaran contentos con que entre tres les rindan dos cargas, que por seis cantaras, que es lo ordinario, de vino toca a cada obrero quatro cantaras, y estas, reguladas por cinco reales, que es decente precio, se considera el producto de cada obrada 20 reales, con que si se les havona por gastos 25, pues tienen el mismo derecho que los de Haro, sera preciso que el Rey les de dinero, en lugar de contribuyrle.

"No quiero yo exponer mas ynconbenientes, por que, savido por vuestra Señoría el hecho, lo pesara mejor que yo. Solo suplico lleve a bien esta narratiba por si fuere de algun util, y que pues save mi propension a servirle, me mande, seguro de mi ovediencia."

En nota al margen, se dice: "Esta carta es particular al señor D. Bartholome, quien la remite por si mereze algun aprecio, para prevenirlo". Y sí lo mereció, y ello a pesar de que no se denunciaba tanto lo de si se había calculado el neto en lugar del bruto, como la posible falsedad en la declaración de los peritos. Como primera actuación se ordenó que fuese estudiada por Puertonuevo, quien emitió el siguiente dictamen:

"Ni en la Ynstruccion, ni en orden alguna de las comunicadas al Yntendente de Burgos, se le ha dado facultad para hazer deduccion de expensas de cultivo, siembra, ni recoleccion de frutos, ni de otros gastos, ya sea en granos de espiga, y de otra qualquier especie de producto, o yá en las viñas o otros plantios; de modo que en dicha Ynstruccion se previene que se declare por los Peritos el producto regular que da la tierra, o, las plantas segun la especie, calidad, y clase de cada medida de tierra, notandose unicamente las cargas reales hypothecarias, inherentes a los predios y fincas.

"En la operacion que embió este Yntendente del lugar de Astudillo, se siguió esta misma regla, declarandose el producto en tierras de pan y vino, sin desquento alguno de simiente, cultivo, y recoleccion; y asi es de extrañar que los Subdelegados, en la Junta, o Conferencia, que tubieron en la Villa de Haro, ayan tratado y resuelto (como supone este aviso) que se haga deduccion de 25 reales por cada obrada de viña, lo que no les era permitido por ser contra la Ynstruccion, y por tener en si reservado su Magestad este punto de deducciones, si algunas se deven executar, y porque serian diformes y sospechosas las que se hiziesen al arbitrio de los Peritos, a quienes solo incumbe dar producto regular a las tierras y plantios segun su especie, calidad y clase.

"Combendrá que se ataje este incombeniente, pasandose una orden al Yntendente de Burgos, o al Ministro que le substituya, expresandole todo lo dicho, y previniendole que anule y revoque el acuerdo que se tomase por los Subdelegados en la Villa de Haro, y les advierta que se arreglen a las Reales Ynstrucciones, y a lo operado en el lugar de Astu-

3 / Notas (final)

---

dillo, y que se corrija y enmiende la operacion de la Villa de Haro si en ella se huvieren practicado deducciones de semilla, cultivo, y otros gastos en la regulacion de los productos, y que dê quenta a la Junta de quedar en esta Ynteligencia, y de aver dado las combenientes disposiciones al mas exacto cumplimiento de esta orden."

La resolución adoptada fue: "Como dize el señor marqués, callando el autor de la notizia, y dandosela en duda al Yntendente".

(43) Con el término rediezmo se alude en la documentación catastral a una doble práctica: por un lado, a la diezmación de un producto elaborado tras haber diezmado por la materia prima, por ejemplo, pagar el rediezmo del vino tras haber diezmado la uva, o por el aceite tras haber diezmado la aceituna; por otro, a la entrega por parte del primer perceptor de la décima parte de lo percibido por razón de diezmo a un perceptor de segundo nivel, como sucedía frecuentemente en los diezmos de los cabildos; así, si, por ejemplo, a un cabildo le correspondían los tres novenos de una determinada tazmía, dicho cabildo entregaba después la décima parte de dichos tres novenos al deán, o a otra dignidad metropolitana.

Por consiguiente, nos hallamos con un mismo término para referirse a dos realidades distintas, resultando la primera más gravosa para el labrador, ya que diezmaba y rediezmaba, mientras que la segunda se refiere meramente a una fórmula o sistema de reparto.

(44) Los primeros nombramientos para la contaduría de Burgos fueron los siguientes: cinco oficiales "para el examen de diligencias y formacion de planes particulares y generales" y ocho escribientes "para la copia de libros". Los propuestos fueron: como oficiales, Manuel de la Peña, Juan Antonio Orue, José Gabriel de Echevarría, Blas de Mata Huydobro y Juan Ramírez de Soto; como escribientes: Santiago Gadea, José Velan-día Cartagena, Francisco Barredo, Felipe Quiroga, Manuel Alvarez, Pe-dro García, Francisco Javier Rojo y Juan Antonio Molina. Los nombra-dos variaron ligeramente, pues la Junta aprovechó para colocar a algu-nos recomendados; así no nombró a Echevarría, Ramírez, Barredo, Rojo y Molina, designando por su parte a Manuel de Iglesias y Juan Ramón Sevilla como oficiales y a Angel Sánchez Hermosilla como escribiente. Los salarios fueron variados: a Peña, 12 reales diarios; a Iglesias, 11, a Sevilla, 10 y a los restantes oficiales, 9; a los escribientes se les fijó uniformemente el salario diario de 6 reales.

Gadea y Alvarez, como se ha señalado, no aceptaron el nombramiento al conocer el salario fijado, razón por la cual escribieron a la Junta dando las gracias, a la vez que se excusaban, ya que ellos mismos lo habían solicitado; de ahí que terminaran su carta con esta expresión: "Quede en calma la pretensión".



---

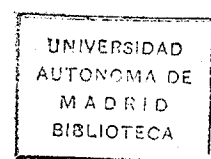
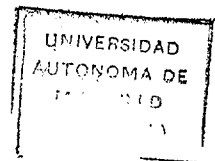
CLAVES NORMATIVAS  
PARA LA INTERPRETACION GEOGRAFICA  
DEL CATASTRO DE ENSENADA

---

Concepción CAMARERO BULLON

VOLUMEN SEGUNDO

Reg BC 42545



---

**4 / EL DESPLIEGUE OPERATIVO:  
ESTRATEGIA, POLITICAS Y RESULTADOS**

- 4.1 / El estado de las operaciones al empezar 1752
- 4.2 / Nuevos intentos de simplificación de las averiguaciones: la propuesta de los contadores de Toro
- 4.3 / El desarrollo y la aplicación de la normativa en el periodo 1752/54
- 4.4 / La marcha de las averiguaciones
- 4.5 / La elaboración de los estados generales y de los libros con los resúmenes provinciales
- 4.6 / La elaboración de los datos catastrales en el período 1755-1760.

## Capítulo 4

### **EL DESPLIEGUE OPERATIVO:** **ESTRATEGIA, POLITICAS Y RESULTADOS**

Tras dos años desde la promulgación del real decreto para la puesta en marcha de las averiguaciones catastrales, apenas se había avanzado en cuanto a operaciones concluidas. Burgos, en concreto, no lleva operadas más que el 5 por cien, aunque eso entonces no se sabía, pues las noticias disponibles no daban más que 883 entidades de población con alcabalarío independiente, resultando finalmente ser 1.849<sup>1</sup>. Por consiguiente, hasta este momento al menos y por lo que se refiere a Burgos, era bien cierto lo que dijera Liborio de la Paja en su carta: "Las averiguaciones van a paso de buey".

El segundo gran problema consistía en la heterogeneidad de criterios con que se actuaba, tanto a nivel inter como intraprovincial, entendiéndose entonces que tal defecto se evitaría, "en lo posible", con la incorporación de las contadurías, a las que acabamos de ver entrar decididamente en acción<sup>2</sup>.

Y todo ello -lentitud y heterogeneidad-, aplicable sin duda alguna a la fase que transcurre a lo largo de los años 1750 y 1751, va a ser objeto de especial atención por parte de la Junta a partir de 1º de enero de 1752, con el propósito doble de acabar no más tarde de finales del año siguiente y de obtener unos resultados tan firmes y ciertos que no die-

sen lugar a interminables recursos cuando de las averiguaciones se pasase a la implantación efectiva de la contribución única, equivalente al variopinto paquete de imposiciones conocido como rentas provinciales.

Pues bien, en este capítulo nos proponemos estudiar esa etapa, que si para muchas provincias efectivamente acabará con el año 1753 -unas pocas concluyeron en el 52-, para Burgos se extenderá incluso al año 1754, pues las averiguaciones en los valles santanderinos se complicaron más de lo previsto, tanto por el número de lugares de que estaban formados como por las dificultades halladas para que los declarantes se conformasen con ciertos criterios de valoración derivados de la aplicación de la Instrucción y de la normativa que la desarrolló<sup>3</sup>.

Esta larga fase, de duración cercana a tres años, va a ir declinando en lo que se refiere a la producción de nuevas normas, a la vez que se acentuará el seguimiento, distante pero implacable por parte de la Junta, cercano y siempre minucioso por parte de intendentes, comisionados y contadurías.

#### **4.1 / El estado de las operaciones al empezar 1752**

Que la Junta se proponía impulsar un ritmo intenso desde comienzos de año, lo prueba el hecho de que, ya a finales de noviembre anterior, diese la orden de que "en el primer correo del mes de enero se reciba puntual noticia de las operaciones practicadas en cada provincia por los intendentes, comisionados y subdelegados", debiendo elaborar los contadores el informe global -del cual debían realizar certificado- a la vista de los datos que aportasen el intendente y el comisionado, quienes, a su vez, los recabarían de sus subdelegados<sup>4</sup>.

Burgos dio cumplimiento exacto a la orden recibida, pues envió la certificación el 29 de diciembre de 1751, registrándose la entrada en la secretaría de la Junta el propio 1º de enero. Se trata de un informe muy pormenorizado, en el que figuran todos los subdelegados que en ese mo-



mento operaban, dando la relación de los pueblos que cada uno había acabado, los que tenían empezados y los que, habiéndoseles asignado, aún no habían sido objeto de diligencia alguna; en Materiales/22 se recoge lo sustancial del informe, cuyo detalle será de utilidad cuando se aborde el estudio de los factores de homogeneidad y heterogeneidad de los datos catastrales en el marco de su fiabilidad; en el mapa 7 se representa la división de la provincia en partidos, a los que se hace frecuente referencia).

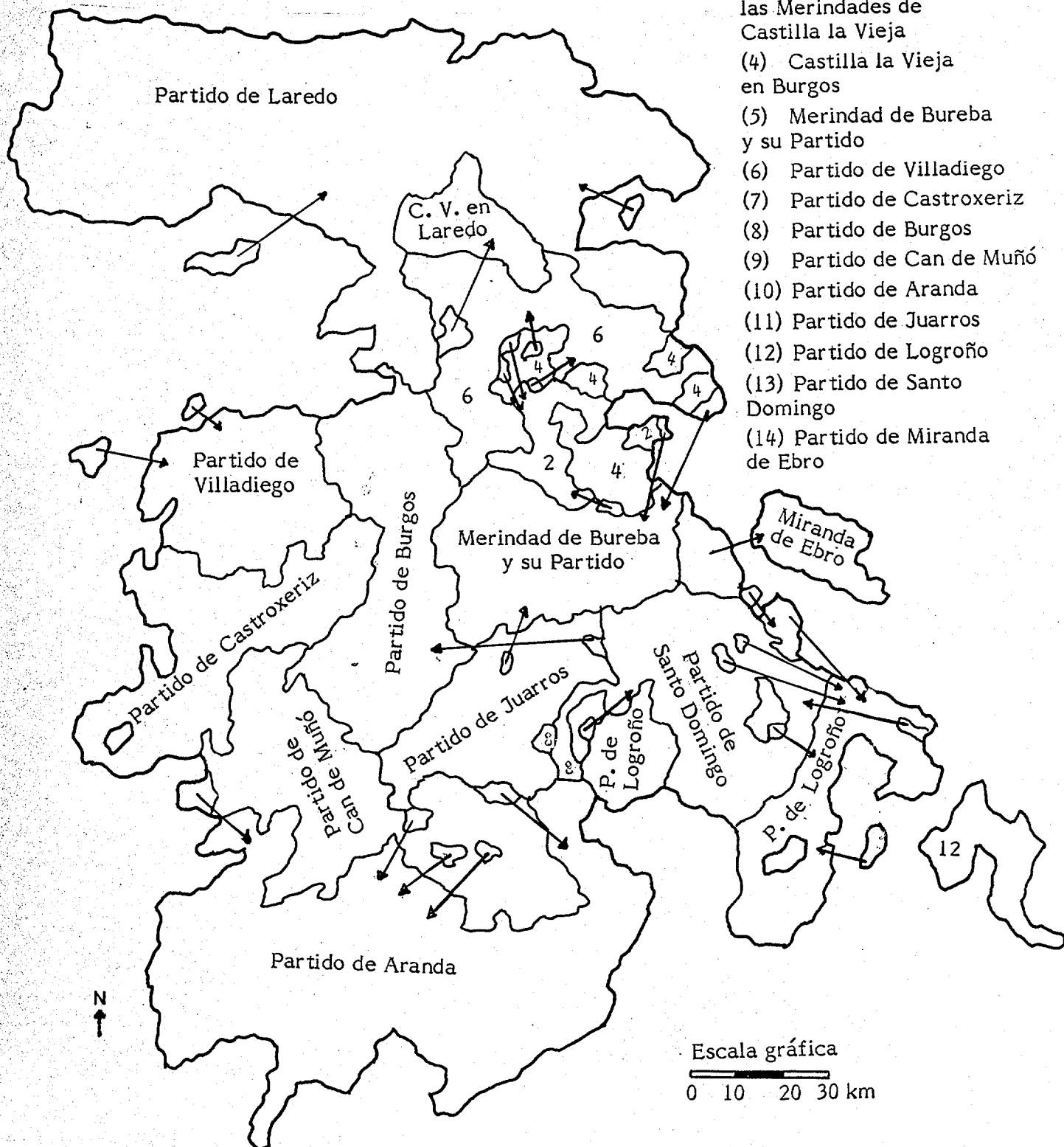
Del mismo modo proceden las restantes provincias. Por ejemplo, la de Toro lleva operado en torno al 7 por ciento de los lugares (20 de un total de 271), casi todos ellos pertenecientes al partido de la capital, en el que se habían averiguado 17 de sus 50 términos. En el de Carrión apenas se había empezado, pues sólo se habían concluido 3 de 140, mientras que en el de Reinosa no se habían iniciado las pesquisas. Por su parte, Guadalajara tiene acabadas y entregadas en la contaduría 50 operaciones de 306 (16 por ciento); León, 64 de 1.345 (5 por ciento); Madrid, 37 de 91 (41 por ciento); Palencia, 23 de 311 (7 por ciento); Toledo, 14 de 204 (7 por ciento); Valladolid, 3 de 631 (0,5 por ciento). La provincia más avanzada es, seguida por Madrid, Avila, que ha concluido 160 de 280 (57 por ciento). Por su parte, Murcia<sup>5</sup> había acabado (v. cuadro 36).

No obstante, hay que advertir que todos esos datos no siempre responden a la realidad, por tres razones: a) porque las entidades de población son de muy diversa envergadura, por lo que en ningún caso puede entenderse que tales porcentajes representen la parte del trabajo ya realizada; b) porque en muchos casos variaría el número de entidades de población de que estaba formada cada provincia; así, se ha visto cómo Burgos tendrá 1.849, y no 883 como al principio se suponía; Avila pasará de 280 a 427, cantidad resultante de agregar 299 poblaciones, 14 despoblados jurisdiccionalmente independientes y 114 despoblados agregados a lugares; c) porque algunas provincias supuestamente concluidas o muy avanzadas se hallaban en realidad con mayor retraso que las demás, ya que el método seguido en la operación sería posteriormente invalidado, total (Murcia) o parcialmente (Madrid). (En Materiales/23, 24 y 25 se

Mapa 7

**División de la provincia de Burgos en partidos (corregimientos y gobernaciones)**

- (1) Partido de Laredo
- (2) Partido de Castilla la Vieja en Laredo
- (3) Corregimiento de las Merindades de Castilla la Vieja
- (4) Castilla la Vieja en Burgos
- (5) Merindad de Bureba y su Partido
- (6) Partido de Villadiego
- (7) Partido de Castrojeriz
- (8) Partido de Burgos
- (9) Partido de Can de Muñó
- (10) Partido de Aranda
- (11) Partido de Juarros
- (12) Partido de Logroño
- (13) Partido de Santo Domingo
- (14) Partido de Miranda de Ebro



Cuadro 36

---

**Relación de las poblaciones que formaban  
la provincia de Murcia en 1751**


---

Abanilla	Yecla
Abanin	Yeste
Albacete (ciudad)	Jumilla
Albatana y Despoblado de Mojón Blanco	Lebrilla
Albudeyte	Letur
Alcantarilla	Lictor
Alguazas	Lorca (ciudad)
Althama	Lorqui
Almansa (ciudad)	Molina
Almanzaron	Monte Alegre
Alpera	Moratalla
Archena	Mulas
Benataè	Murcia (ciudad)
Beniel	Nerpio
Blanca	Ontur
Bullas	Orsèra (lugar)
Calasparra	Ornos
Caravaca	Oxos
Carcelen	Pliego
Cartagena (ciudad)	Ricote
Caudete	Santiago
Cahejin	Sax
Chinchilla (ciudad)	Segura y lugar de Puerta
Cutillas	Siles
Espinardo	Socobes
Ferez	Torraba
Fortuna	Torres
Fuente Alamo	Totàna y Alèdo
Genabre	Vees y sus casas
Gineta	Villanueva
Hellin	Villena (ciudad)

---

recogen las relaciones de operaciones acabadas, respectivamente, en las provincias de Avila, Guadalajara y Madrid; en mapas 8 y 9 se refleja la compleja forma y la enmarañada división en partidos de las dos últimas provincias señaladas.)

A la vista de los informes, la Junta, en su reunión de 8 de enero, ordena que se proceda al reparto inmediato de todos los pueblos no asignados, en cumplimiento de lo cual los intendentes y comisionados deberían elevar nuevas propuestas de subdelegados si lo consideraban preciso. Paralelamente, y como medida complementaria, desde Madrid se procede a buscar personas idóneas para subdelegados, que irán siendo nombrados para las provincias que marchaban con menor adelanto<sup>6</sup>. Una de las que los recibirían sería Burgos<sup>7</sup>; otras, Guadalajara y Zamora; a ésta última se envió a Francisco Navarro Giner, sobrino del obispo de Jaén, por entonces gobernador de la Junta, atribuyéndole como mérito el haber trabajado muchos años en el establecimiento de la contribución "equivalente" en Aragón.

Como segunda medida, se establece que los intendentes y comisionados "visiten personalmente las audiencias de los subdelegados", y ello con vistas "a la maior brevedad y azierto en las operaciones". En sus visitas, además de informarse del estado de las averiguaciones y de la conducta de los empleados en ellas, deberían ocuparse de advertir "lo combeniente sobre lo que se ocurra", corregir lo que fuese preciso, aprovechando la ocasión para completar la instrucción de los subdelegados<sup>8</sup>, explicándoles el sentido de las nuevas normas.

La tercera providencia consistió en ordenar que los escribanos de las audiencias, generalmente desocupados una vez que se evacuaban las respuestas generales, puesto que quedaban solamente al albur de los autos y testimonios que fuesen necesarios, se integrasen plenamente en las tareas de la averiguación, actuando como meros escribientes en el tiempo en que no tuviesen trabajo como escribanos<sup>9</sup>. Esta medida, a la que cabría presumir mala acogida entre los afectados, encontró en Espinardo un ejecutor "por anticipado", por lo que se apresuró a acusar recibo y comunicar a la Junta su cumplimiento:



---

 Mapa 9
 

---

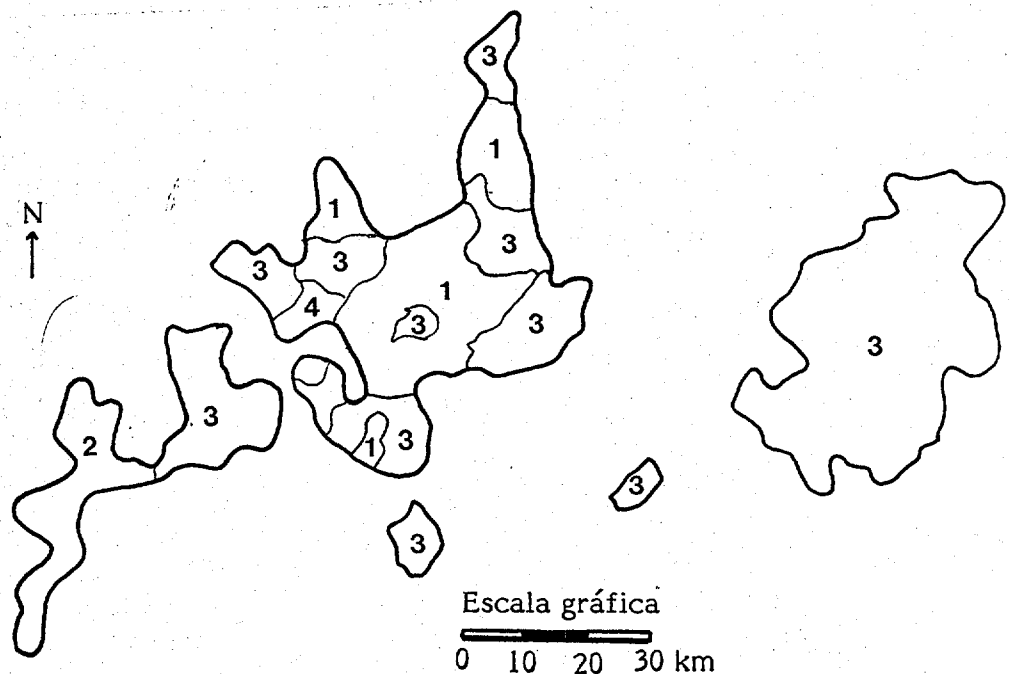


---

**División de la provincia de Madrid en partidos**


---

La provincia de Madrid se hallaba constituida por cinco territorios no confinantes entre sí, que la convertían en una entidad muy extendida de Este a Oeste pero con muy escasa superficie total. Se hallaba organizada en cuatro partidos, los la villa de Madrid, el de de Casarrubios del Monte, el de la villa de Maqueda y el de la villa de Villaviciosa, contando también con algunas villas eximidas. En conjunto, y por el rango de sus poblaciones, estaba formada por 1 ciudad, 73 villas, 17 lugares, 36 aldeas, 5 cotos redondos y algunos despoblados, casi todos ellos identificados con motivo de las averiguaciones catastrales, como se vio a propósito de las operaciones de Fuenlabrada y Getafe. Tan discontinua y compleja formación fue transformada con ocasión de la reforma provincial y municipal de 1833, tomando para sí territorios de Guadalajara (Colmenar y Buitrago), de Toledo (Alcalá de Henares), de Segovia (Chinchón), cediendo una parte del partido de Maqueda a la nueva provincia de Toledo, con lo que adquiriría un perfil continuo y quedaba configurada como territorio compacto.



- (1) Partido de Madrid
- (2) Partido de la villa de Maqueda
- (3) Partido de la villa de Casarrubios del Monte
- (4) Partido de Villaviciosa

"Quedo prevenido de la resoluzion de la Real Junta que vuestra Señoria incluie en la de 8 del presente mes, para que a los escribanos ocupados en la diligenzias se les avise a que en el tiempo que les sobre de las correspondientes a su ofizio se empleen en todos los demas asuntos de las operaciones, como qualquiera de los ofiziales ô escrivientes, de modo que se verifique debenguen con utilidad el salario, como asi lo han ejecutado los de mi ofizina (...), sin que me conste aian estado de hueco los demas, porque lo hubiera reprehendido; y para que cumplan con el tenor de la zitada resoluzion, la pasare ynmediatamente a los subdelegados."

Otra providencia tomada en los primeros días de enero del 52 con el fin de impulsar la marcha de las averiguaciones fue la de librar dinero a los subdelegados para que pudieran abonar a los dependientes algunas cantidades "por adelantado y a buena cuenta", medida que se hizo extensiva a los empleados de las contadurías, los cuales, por "cobrar por mesadas", pasaban desde ese mes a hacerlo "con una adelantada".

Estas providencias, en conjunto eficaces, iban a verse complementadas con otra fundamental: poner en marcha un nuevo experimento para ver si cabía simplificar el proceso de trabajo, respetando en todo caso la letra de la Instrucción.

#### **4.2 / Nuevos intentos de simplificación de las averiguaciones: la propuesta de los contadores de Toro**

Si en el año anterior no prosperó ninguna propuesta de simplificación, y sí únicamente alguna de racionalización -como la de los cuatro aires, o la de dar modelos de memorial ya impresos, ésta muy limitada-, en enero del 52 iba a prosperar, aunque efímeramente, una propuesta conjunta del contador y del acompañado de Toro, que reviste gran interés, no tanto en sí misma como por la contrapropuesta que realiza Espinardo. Pero, antes de entrar en su consideración, hay que señalar que, días antes que la de Toro, había llegado otra a manos de la Junta, procedente ésta de un hombre que, mediante el recurso a la recomendación, acabará empleado en la Unica: Pedro García de Bores.

4.2.1 / **Propuesta para reducir los libros.** El tal García de Bores, como merecimientos<sup>10</sup> para que se le concediese empleo en la Unica, saca a colación sus servicios en la Marina, su empleo en la Real Compañía de San Fernando de Sevilla, así como los nombres de Matías Baquero, su suegro, y de Salvador de Salzedo (contador que sucederá a Joseph Alonso de Huydobro) -ambos probablemente conocidos por Valencia, por ser todos ellos de Burgos<sup>11</sup>-; pero, como mérito más contundente, y, en demostración de cuán informado se halla de todo lo referente al asunto, expone las reformas que deberían hacerse en la metodología de las averiguaciones.

Su primera propuesta se refería a lo superfluo de los libros previstos, pues, según él, bastaba con las respuestas generales y los memoriales, en perfecta coincidencia con la propuesta de Zamora, que ya se vio. Su método se basaba en enviar previamente a los pueblos un ejemplo claro de cómo debían hacerse tales documentos: "Con un ejemplar del modo con que los vezinos an de formar sus relaciones es lo suficiente, enbiandolo desde un pueblo con bastante antelazion, y a imitacion de él tendràn las Justizias recogidos todos para quando pase el Subdelegado con su Escribano, que con evaquar las Res-puestas consuman los autos de la operacion", en el buen entendimiento de que con tales instrumentos "puede la contaduria sacar el plan particular (resumen local) para formar con arreglo el general de provinzia".

La consecuencia inmediata sería "la brevedad" y, con ella, "el ahorro de sueldos a que se debe mirar en servicio de su Magestad", pues, como se inferiría, si ahora, "quando sale un subdelegado lleva el que menos un ofizial mayor, un escribano y dos amanuenses", con su propuesta, todos ellos, "a excepcion del primero", son superfluos. Y aunque no discute la necesidad de reconocer los campos, entiende que si "por la Instruccion se manda nombrar los correspondientes peritos para el reconocimiento de los quatro ayres y por orden de la Real Junta se ordena se nombren dos para cada ayre, de estos ocho, seis al menos son superfluos, y aun los siete, en esta forma: "Luego que estàn recogidos los memoriales, se entrega al perito el quaderno que comprehende las familias



y demas tratos y utilidades de el primer ayre, por ir todo anexo; ynterim este reconocimiento, se ocupan el subdelegado y el escribano en evacuar el Interrogatorio (...); evacuado que està, lo està tambien por el perito el quaderno, y ynterim se describe este en el libro mayor, ya puede haver reconocido otros dos", dejando así malparada la coherencia de su modelo, pues ahora proponía hacer el libro que antes entendía superfluo, el maestro, con lo que, en realidad, lo que propugna es que subdelegado y escribano fueran los que hiciesen de amanuenses. Sus restantes propuestas revisten menos interés, salvo una relativa a cómo verificar cargas y censos, en la que coincidía con lo propugnado por Espinardo.

**4.2.2 / La propuesta de Toro.** Pero si a la propuesta espontánea no le prestó la Junta atención, la formulada por el contador y acompañado de Toro sí fue tomada en cuenta, hasta el punto de ordenar que se pusiera en práctica, a título experimental, en todas las provincias, debiendo comunicar a la Junta los resultados.

La propuesta de Toro partía, desde nuestra visión, de un hecho real en aquella provincia -pero no en Burgos, ni en otras muchas provincias, como se verá- y de una deducción realizada a la vista de ciertos datos estadísticos de las operaciones. El hecho real consistía en que en la provincia de Toro, y en alguna más, las audiencias eran muy nutridas, estando formadas por: el subdelegado, un escribano, un oficial, cinco escribientes y varios agrimensores y peritos, llegando en algunos casos a estar formadas por dieciséis miembros, o incluso por más. La deducción, que el tiempo invertido en una operación no era inversamente proporcional a la plantilla de la audiencia: por darse a lo largo de una averiguación numerosos momentos muertos, se suponía que, en una misma operación, si se reducía la audiencia a la mitad en su composición, el tiempo invertido no sería el doble, sino menor. Para probarlo, se ensartaban los contadores en una serie de cálculos: por una parte, informaban que la contaduría se hallaba formada por el contador (Joseph Ramos), el que llamaban "asociado" (Diego Navarro), un oficial y tres escribientes, lo que suponía un coste diario de 51 reales; por otra, señalaban que en ese momento (diciembre de 1751) había trece audiencias operando, for-

madas por otros tantos subdelegados, escribanos y oficiales, por sesenta y cinco escribientes y por más de cincuenta peritos o agrimensores, cuyo coste se acercaba a los 2.000 reales/día. Hasta entonces, la media de los pueblos operados arrojaba de 80 a 100 vecinos, de 5.000 a 6.000 fanegas de término y un coste en torno a los 7.000 reales, empleándose algo más de 3 meses en cada operación. El paso siguiente consistía en comparar los costes de hacer los libros por las audiencias o por la contaduría, resultando, según sus cálculos, más bajos haciéndolos ésta.

No obstante, aun considerando grave el elevado coste a que estaban resultando las operaciones, en opinión de los contadores, lo más grave estribaba en que "las operaciones vienen sumamente defectuosas, que las más es preciso formarlas de nuevo", con lo que, si se continuaba así, decían, "los libros solo servirán de confusión". En tono apocalíptico, llegaron a escribir que "si la Real Junta reconoziese todas las operaciones hasta ahora executadas, mandaría quemarlas por sus defectos capitales", achacando todo ello a dos causas principales: "La ninguna cohordinacion que ecziste" y el dedicarse las audiencias buena parte del tiempo a formar los libros, lo que no se veía conveniente desde el momento en que ello implicaba un serio despilfarro, puesto que, en lo que se refería al escribano, "la maior parte de su tiempo no haze nada, tirando su sueldo por entero"; además, puesto que, en su opinión, los libros "no deben contener ni más ni menos que lo que consta en los memoriales, con la diferencia de la buena colocazion", siempre sería mejor hacerlos en la contaduría, con más comodidad y sosiego. Terminaban advirtiéndolo que tal representación la formulaban "arreatados en su zelo por el Real Servicio". Conviene advertir, por lo que más tarde se verá, que el intendente, Francisco de Ibar y Velázquez, al tener conocimiento de la propuesta se dirigió a la Junta calificando de "phantastica toda la quenta y ahorro en que asientan su proyecto".

Por otra parte, en la provincia de Toro, en efecto, las averiguaciones no parecían marchar bien; a la denuncia de la contaduría se añadieron indicios de que abundaba el descontrol, al que el intendente no parecía hallar remedio. Así, el escrito de los contadores llegó a la Junta

a la par de otro, procedente éste de uno de los subdelegados, Francisco Pico Palacio, que señalaba el hecho de que "las audiencias de los partidos de Reinosa y Carrion nos arrimamos a la dibersion y ocio (...), y debengamos sueldos sin justizia, malogramos el tiempo y eternizamos el encargo", lo que atribuía "à no tener Ynmediato el Yntendente, que yndagase y viese las obras de cada uno", explicación que no hace sino dar la razón a la medida antes comentada según la cual los intendentes debían visitar periódicamente las audiencias.

Todo ello se va a traducir en dos actuaciones: la primera, una seria advertencia al intendente; la segunda, la adopción del método propuesto por los contadores.

En cuanto a la advertencia al intendente, no pudo ser más dura. Por una parte, se le pedían explicaciones sobre el atraso en su provincia, muy notorio, en opinión de la Junta, si tenía en cuenta "que en las màs provinziias del Reyno se han concluydo enteramente las diligencias", frase que más reflejaba el deseo que la realidad; por otra, se le reconvenía acerca del descontrol en las audiencias.

La respuesta de Ibar no se hizo esperar. El 12 de enero escribía "satisfaziendo al syniestro Informe hecho a la Real Junta sobre su poco zelo", tildando a aquél de sospechoso, por cuanto había sido enviado precisamente por el subdelegado al que él mismo había encomendado que le tuviese al corriente -"reservadamente"- de la conducta de los restantes subdelegados que operaban en el partido de Reinosa, al que decía no poder desplazarse por "ser la estazion bronquisima de nieves y yelos, que subsisten hasta los meses mayorês"<sup>12</sup>. Aprovechaba la oportunidad para, en otro orden de cosas, advertir que en aquella provincia no había forma de averiguar la verdad: "No he podido remediar en esta Provincia -se quejaba-, no obstante los repetidos ofizios que a sus moradores he hecho por escrito y de palabra, digan la verdad en lo fundamental de esta Obra, que son sus memoriales", estimación en la que la coincidencia de ideas fue casi total entre los intendentes, pues si estaban bien estructurados, eran completos y resultaban veraces todo era más fácil.

Lo anterior no impidió, como ya se ha dicho, que la idea de los contadores fuese tomada en consideración, con lo que se ponía de manifiesto que la Junta desconocía cuál era la composición de las audiencias en las distintas provincias, en la mayoría de las cuales estaban formadas por menos miembros. En su haber hay que anotar el que condicionara la resolución final que se adoptase en el plano operativo a los resultados de una fase experimental, que era la que se ordenaba acometer.

¿En qué consistía la propuesta de Toro? En elegir cuatro pueblos de parecidas circunstancias, realizando la averiguación en dos de ellos exactamente como se venía haciendo, con iguales audiencias y elaborando los libros antes de pasar a un nuevo lugar; en los otros dos se actuaría con audiencias reducidas, debiendo enviar los materiales a la contaduría para elaborar en ella los libros y los estados-resumen. De esa forma se pretendía demostrar que con el segundo método se ganaba tiempo y se ahorra dinero.

Véase, pues, cómo se planteó el experimento de simplificación:

"La Real Junta de Unica Contribucion à acordado, por punto general, que por via de providencia, y para tomar practico conozimiento de los medios propuestos (por los contadores de Toro), se haga esta experienzia en quatro pueblos de reduzido vecindario, termino, e iguales circunstancias à corta diferencia",

debiendo designar el intendente cuatro audiencias, dos de ellas formadas según el modelo A y las otras dos según el B, distintas únicamente en el número de sus miembros:

#### Modelo A

1 Subdelegado  
1 Escribano  
1 Oficial  
5 Escribientes  
4 Agrimensores  
4 Peritos

Total: 16 miembros

#### Modelo B

1 Subdelegado  
1 Escribano  
1 Oficial  
1 Escribiente  
1 Agrimensor  
2 Peritos

Total: 7 miembros

Otra variante radicaría en que los dos primeros subdelegados habrían de seguir el método observado hasta entonces, es decir, repetimos, formarían ellos mismos los libros, mientras que las audiencias reducidas, una vez evacuadas las respuestas generales, recogidos los memoriales y reconocido y verificado su contenido, enviarían todo a la contaduría, donde se procedería a la formación de los libros.

Y para asegurar la igualdad de condiciones, además de la similitud de lugares antes señalada, se controlarían dos parámetros:

Duración: "Dandose principio a unas y otras por todos a un mismo tiempo", y

Coste: "Llevandose cuenta y razon individual por las audiencias de los gastos que ocasione cada una hasta la conclusion, y la contaduria la correspondiente desde el dia en que dê principio a la formacion de libros (de dos pueblos) y mapas (de los cuatro)",

llegando a precisar que en la cuenta y razón se incluyera todo gasto hasta "la publicacion" en paraje público, "para que asi (...) se venga en conozimiento parificado (sic) de qual de los dos methods es el màs util, breve y seguro para cumplir el acierto, y el ahorro de caudales y tiempo". Sólo faltó un detalle para que el planteamiento de la experiencia hubiese sido impecable: advertir a los intendentes que los subdelegados no fuesen sabedores de que participaban en un experimento, de cuyo éxito se podría seguir precisamente una reducción en el tiempo de sus empleos.

La orden de la Junta llegó a todas las provincias. Como anécdota, muy significativa, la siguiente: cuando se pasa a secretaría el escrito de Toro para que se copie y se envíe, se escribe al margen: "No poner el capitulo que trata del poco adelantamiento de esta Provincia y de los muchos caudales que se han gastado".

Las reacciones de los intendentes y comisionados fueron diversas. En la propia Toro, el intendente, aun habiendo mostrado su total disconformidad, eligió Castronuño y Vallesa para la innovación, y Vadillo y El

Olmo para la continuidad, cuyas "yguales circunstancias a corta diferencia" quedaban de manifiesto con sólo ver su respectivo número de vecinos: ¡200, 19, 85 y 34! Al conocer los contadores la selección realizada, se quejan a la Junta de que, de ese modo, el experimento estaba condenado al fracaso, atribuyendo el supuesto malintencionado proceder del intendente "al odio" que les tenía "por los reparos que le han notado en las operaciones que ha presentado en esta oficina a nuestro cargo". Pero la Junta no entra en el fondo de la polémica, limitándose a advertir a las partes "lo mucho que conviene la union y la harmonia en esta importante obra".

Entre tantos avatares, la experiencia se realiza en aquella provincia, elaborando seguidamente los contadores una tabla con los valores que figuran en el cuadro 37 siguiente:

Cuadro 37

**Resultados de la experiencia realizada en cuatro pueblos de la provincia de Toro**

	Audiencia reducida (Libros en contaduría)		Audiencia habitual (Libros en audiencia)	
	Vadillo	El Olmo	Vallesa	Castronuño
Vecinos	85	34	19	200
Fanegas	6.280	2.100	2.511	12.293
Parcelas ("Piezas")	1.234	193	776	1.990
Días en reconocer	17	4	6	11
Sueldos audiencia	2.898	855	1.881	5.327
En hacer libros	242	74	-	-
Revisión contaduría	-	-	121	261
Total coste	3.140	929	2.002	5.588
Coste por vecino	36-32	27-11	105-12	27-31
Coste por fanega	0-17	0-15	0-27	0-15
Coste por pieza	2-18	4-28	2-20	2-28

Como se puede comprobar, el experimento no demostró nada, excepto que se planteó mal, pues resulta evidente que los contadores debieron cargar la mano en el coste de la revisión, ya que termina siendo

mucho más elevado que la propia confección de los libros. Además, los subdelegados, en absoluto interesados en ver reducidos los dependientes de las audiencias, y conocedores de la finalidad del experimento, debieron actuar más lentamente o más deprisa, según los casos, pues de lo contrario habría que suponer que el pueblo con más vecinos, más término y más parcelas no tendría por qué ser precisamente el más barato por unidad averiguada, aunque cabría pensar que ello sería posible por las economías de escala.

Convencidos los contadores de que la experiencia había sido abortada deliberadamente, acusan de ello a los subdelegados, de los que dicen "que han tirado à que no se evidencie el beneficio propuesto, atendiendo al sino particular". En prueba de su hipótesis, recurren a la elaboración de otra tabla con los datos de algunas operaciones recibidas, la cual se recoge en el cuadro 38.

Cuadro 38

**Nuevos datos aportados por los contadores de Toro  
en prueba de la alteración de la experiencia**

	Vecinos	Fanegas	Piezas	Días trabaj.	Coste total
FuenteIapeña	307	10.612	2.616	74	16.520
Pedrosa	169	7.500	2.792	34	8.047
Villalonso	114	5.300	1.758	32	7.318
Pedro Latorre	133	12.518	3.071	68	11.517
Bustillo	104	4.036	1.514	36	6.736
Malva	83	7.216	2.846	62	8.668
Fuentes	66	3.963	1.437	34	1.821
Villafranca	14	1.062	344	4	2.569
Villabuena	55	4.000	803	16	1.153
Matilla	74	2.845	1.376	17	4.656
<b>Total</b>	<b>1.496</b>	<b>59.002</b>	<b>18.557</b>	<b>377</b>	<b>75.006</b>

Los valores absolutos del cuadro anterior no facilitan las necesarias comparaciones, por lo que se procede en el cuadro 39 siguiente a calcular y recoger una serie de valores medios con tal fin.

Cuadro 39

**Valores medios deducidos de los datos del cuadro anterior**

	Coste por fanega	Coste por pieza	Días por 100 vec.	Coste por vecino
Fuentelapeña	1-19	6-12	24	53-28
Pedrosa	1-03	2-30	20	47-22
Villalonso	1-13	4-08	28	64-07
Pedro Latorre	0-30	3-24	51	86-24
Bustillo	1-25	4-15	35	64-25
Malva	1-07	3-01	75	104-15
Fuentes	0-15	1-08	52	27-24
Villafranca	2-14	7-15	29	183-17
Villabuena	0-12	1-12	29	20-30
Matilla	1-24	3-10	23	62-30
Media	1-16	4-01	25	50-08

Fuente: Elaboración propia sobre datos del cuadro 38.

Si se comparan estos resultados con los del cuadro 37 anterior, se deduce que la demostratividad de los datos aportados por los contadores es prácticamente nula, pues en absoluto puede llegarse a ninguna conclusión sobre el mejor método, excepto que en el experimento, tanto en el modelo A como en el B, los resultados fueron en general mejores que los que se habían dado en las operaciones anteriores.

Pero antes de estudiar cómo procede la Junta cuando conoce tales resultados, véase cómo acoge Espinardo la propuesta de Toro, y qué se dice y hace en otras provincias.



4.2.3 / **Oposición a la propuesta.** Obviamente, la orden sobre la ejecución del experimento también llegó a Burgos, donde va a dar lugar a una interesante crítica y a una contrapropuesta, a más de servir para poner de manifiesto dos actitudes -extrapolables a las restantes provincias, y no sólo en este asunto- bien distintas frente al encargo: las del intendente y del comisionado de Burgos. Mientras éste se apresuró a comunicar a Madrid que: "Con fecha de 14 de el corriente rezivo la de vuestra Señoría con la propuesta echa por el contador y acompañado, de la provinzia de Toro, a la Real Junta, y lo que en su vista á ácordado, cuia providenzia pondrè en execuzion como se me manda", Espinardo, aparte de acusar recibo y advertir de su "firme obediencia a sus horde-nes", expone sus reparos, y ello para que "la superior comprehension de la Real Junta pueda formarse caval conzepto".

Su primer reparo, y principal, en cuanto invalidaba la experiencia, consistía en recordar que las audiencias que de él dependían no estaban formadas como parecía creer la Junta si se atenía a la orden, sino que eran incluso más reducidas que la reducida propuesta por Toro. Véase lo más sustantivo de su discurso: "Es el prinzipal reparo no saver en que emplear los zinco escrivientes que se mandan destinar a el Subdelegado que deve llevarlos por la Plànta propuesta, pues hasta que llegue el caso de el reconozimiento de relaciones, evacuazion de el Ynterrogatorio, y cotejo de Memoriales no ay empleo en que se ocupen tres de ellos; agre-gase a esto no usarse aqui de agrimensor, por que haviendo considerado no ser nezesario en esta provinzia, se consulto a la Real Junta y fue la resoluzion se escusase". Continuaba Espinardo diciendo que, de poner en práctica la "nueva planta", "pareze no se caminaria conforme a la mente espresa de la Junta, que es la de que se venga en conozimiento por una quenta clara del tiempo y de lo liquido de el gasto, bien entendido gasto lexitimo, y io lo tengo por tal el desperdizio inescusable de dias y salarios que en ellos devengasen los tres escrivientes de màs, estando, como hera pre-ziso, oziosos en el que ha propuesto". Añade más adelante que en sus audiencias no procede realizar la comparación que se pide, el "cotejo", pues es evidente que las de la nueva planta resultarían más costosas, ya que las de Burgos "constan, por lo comun, de Subdele-

gado, Escrivano, un Oficial y dos Escrivientes, que son los que sin desperdizio de tiempo se â hallado pueden ocuparse". Y a mayor abundancia: poner en práctica la orden supondría una dificultad material, por cuanto implica "el aumento de doze escrivientes, que ay bastante dificultad de hallar en el dia por lo escaso que està ya este genero de personas, por las muchas que se hallan empleadas en las diferentes Audiencias que estan operando", número que sería mucho mayor si se extendía el ensayo.

No todo fueron reparos. Así, una vez más, el intendente, como consecuencia del proceso de reflexión a que ha sometido la orden, y deseo de satisfacer a la Junta ("deseando descubrir algun medio por donde tenga efecto en esta Provinzia el experimento pretendido"), manifiesta que, en todo caso, él también puede hacer el experimento, pero con otras condiciones: "Hallo solo que podra hazerse destinando, como la Real Junta manda, quatro Subdelegados a los quatro respectivos pueblos que se previene: dos con la audiencia hordinaria de escrivano, ofizial y dos escrivientes: y otros dos, con la de escrivano, ofizial, y un escriviente, pues, aunque no difieren las dos referidas Audiencias mas que en una persona, que es la de un escriviente, tengo esto por mui bastante para inferir resultas de su cotejo".

Pero la Junta no volverá a dialogar con el marqués, y en raras ocasiones volverá a servirse de argumentos para rebatir los suyos. Tampoco parece reflexionar sobre el fondo de lo que se le dice. Tan es así que, tras considerar lo que resuelve, hay que formular la hipótesis de que a las sesiones no llegaban los documentos íntegros, y que los miembros de la Junta sólo debían conocer la exposición, quizás sucinta, de un relator, pues de lo contrario resulta difícil admitir que a Villacampo se le agradezca su obediencia acrítica y su disposición para realizar el experimento, mientras a Espinardo se le dice, en carta de 28 de enero, que:

"En vista de los reparos que â vuestra Señoria se le ofrecen, y expone en su representazion de 21 de el presente, sobre los medios propuestos por la contaduria de Toro para que con mayor brevedad se evacuen las operaciones; hà acordado la Real Junta prevenir â vuestra Señoria conti-

nùe en la practica presente, sin innovar en el methodo que hasta aquí hà seguido."

El intendente, en su calidad de autoridad máxima, pero ignorando que la Junta había pasado otra orden idéntica a Villacampo, envió a éste copia de sus reparos, así como de la ulterior resolución de la Junta, contestándole el comisionado que no se conformaba con los mismos y que, por su parte, procedería a poner en práctica lo que se le había ordenado.

Tal diferencia de posiciones, en absoluto irrelevante, va a permitirnos señalar una vez más dos puntos que resultarán fundamentales cuando deba procederse a formular las conclusiones: uno, la falta de unidad, siquiera provincial, en el ejercicio de la autoridad y coordinación de las averiguaciones; dos, la consecuente heterogeneidad de criterios con que se actúa.

En cuanto al primer punto, cuando Espinardo muestra su extrañeza de que Villacampo actúe por su cuenta, recibe como respuesta "que la Real Junta mantiene con el comisionado correspondencia totalmente separada", lo que al menos sirvió para que en adelante tuviese más claro dónde se hallaban las fronteras de su autoridad en la Unica.

Y en cuanto al segundo, es preciso considerarlo más detenidamente, pues su significación rebasa la del mero marco de la autoridad. Y es que la heterogeneidad va a ser uno de los grandes problemas con el que se enfrentarán quienes asumen la responsabilidad de supervisar las operaciones y elaborar los resúmenes provinciales, sabedores de que cualquier diferencia no basada en hechos probados sería más tarde, a la hora del repartimiento, fuente de conflictos. De ahí que, aun sabiendo que las distintas provincias trabajan en algunos aspectos con criterios diferentes, la gran preocupación se refiere sobre todo al propio ámbito provincial, en el que en definitiva habría que aplicar y repartir la exacción que en su día se acordase. En Burgos, quienes más preocupados se mostraron por este problema fueron los contadores y el intendente, quien, al saber que Villacampo iba a aplicar el método de Toro, escribió a la Junta en estos términos: "Notizioso de que el Comisionado, Marques de

Villacampo, se dispone a ejecutarla en su departamento (no obstante que luego que rezivi la prezitada resoluzion de la Junta pase a sus manos copia de ella, a la letra), y, pareziendome mui combeniente y prezisa la uniformidad en dilijenias y operaciones de las audiencias de una misma provincia, he tenido por mui de mi obligazion hazer presente la diferenzia de dictámenes con que en esta parte prozedemos, para que, notiziosa la Real Junta, mande lo que deva".

Dados los antecedentes, no parece necesario referirse a la respuesta dada por Madrid, la cual no fue impedimento para que Espinardo siguiese reflexionando acerca de las medidas que podrían contribuir a abreviar las operaciones, salvando la sustancia del mandato real, como se deduce de la propuesta, extensa y documentada, que formuló en el mes de marzo, en carta del día 8. Por su gran interés, y por tratarse de la última gran propuesta de simplificación y racionalización de la que hemos conseguido noticia, la analizaremos con cierto detenimiento.

**4.2.4 / La propuesta del intendente de Burgos para conseguir "considerables ahorros de dinero y tiempo".** La última carta que había recibido Espinardo en relación al asunto de Toro decía en su párrafo final que manifestase a la Junta lo que se le "ocurriere y pareziere" al respecto, bastando ello para que entendiese que tal expresión "empeñaba" su obediencia. De ahí su "representazion".

La propuesta de Espinardo se inicia fijando las coordenadas entre las que se había constreñido su reflexión. Tales coordenadas eran:

- a) El nuevo método debe ser "economico", orientado a producir "los dos utiles y considerables ahorros de dinero y tiempo".
- b) Por otra parte, no puede "discrepar en nada de lo prevenido en la Real Ordenanza e Instrucciones".
- c) Además, debe ser un "methodo ajustado a la mente expresa de la Real Junta y sus providenzias".
- d) Asimismo, debe ser "practicable".
- e) Y, por último, debe servir para lograr el objetivo: "Averiguar el fondo sobre el que haia de establecerse la unica contribuzion".

Tras dejar sentados esos principios, que considera "solidos e imba-riables", pasa a estudiar la medida radical con la que se conseguiría a la vez abreviar en el tiempo y ahorrar en el costo: utilizar como subdelegados a las propias justicias de cada lugar, idea ya expuesta por otros intendentes, como se vio en el capítulo anterior: "Para el ahorro de tiempo no puede ofrezerse medio mas eficaz, y oportuno -decía-, que el de comisionar, por punto general, a todas las Justizias para que efectuen la operazion en sus respectivos Pueblos."

Entra a continuación en una prolija demostración cuantitativa: admitiendo que "el menos ajil Subdelegado podria concluir las operaciones en dos Pueblos, e incluso en tres, en el mismo tiempo que un Alcalde concluia la de uno solo (pues no he de conceder io esta sola ventaja a la havilidad, inteligencia y practica de los Subdelegados)"; lo que no cabe pensar, viene a decir, es que el más ágil realice cincuenta operaciones mientras el alcalde hace una, tratándose de pueblos "de yguales circunstancias", y lo que desde luego no se puede conseguir, si no es con las justicias, es la enorme ventaja de "operar todas a un tiempo"; y en cuanto al ahorro de dinero, "poca instruczion arismetica se nezesita" para calcularlo, siendo obvio que de esta forma se reduciría "la mucha costa y algun yrremediable desperdizio que de modo inescusable hazen las audiencias".

Pero Espinardo, testigo privilegiado de una realidad en la que se hallaba inmerso hacía ya dos años, no podía ser tan ingenuo que pensase que tal propuesta podría ser aceptada sin más, pues debía conocer el largo debate sostenido entre si amillarar o catastrar, descartándose finalmente el primer método -basado precisamente en los datos aportados por las justicias-, por no considerarlo fiable. Y es que era saber común cómo éstas se hallaban en muchos casos mediatizadas, por depender sus nombramientos de señores y, en general, privilegiados, los cuales, a su vez solían disponer de intereses en los lugares en los que gozaban de facultad de nombramiento o confirmación de sus justicias<sup>13</sup>. Considerando todo eso, el intendente ve necesario acompañar la idea principal de una serie de "reglas para su practica":

a) Siendo la primera que habría casos en los que no podría encomendarse el encargo a las justicias, "por lo que la experiencia a enseñado"; no obstante, considera que esto sería verdaderamente excepcional, pues, por lo visto "hasta aquí, está acreditada la legalidad que se ha experimentado en las Justizias", no debiendo olvidar que, tal como todo el mundo conoce que se haría el reparto, se "daria la zircunstanzia de ser cada vezino un fiscal de el otro; fuera de que seria menester que para cometer el fraude concurriesen confederados, y unidos todos los vezinos, y de acuerdo con la Audiencia, y que asintiese y cooperase tambien el Visitador, que se asienta ha de zelar sobre todas las operaciones", como luego advertirá.

b) La segunda, que no podría encomendárseles la totalidad de las diligencias, apoyándose para ello en estas consideraciones: "A nadie puede ofrezerse duda en que hubiera sido desazierto fiar a la impericia de unos Alcaldes ynexpertos, y por lo comun pobres labradores, una obra que se ha de gobernar por tantas, y nuevas para ellos, reglas y prezeptos como se prescriben en Instruccion y Hordenanzas". Por lo que añade: "Pero como prozedo en el conzepto de distribuir este encargo fiandoles sola aquella parte de el que puedan cumplir (...), no se me ofrezte duda ninguna en que, por su medio, se logre el muy importante fin (y que lo es de toda esta Idea) de que se descubra el fondo", que sería el punto de partida para en su momento establecer la cuota impositiva con la que cada uno debería contribuir sobre sus utilidades.

c) Establecido el criterio de repartir las tareas, que apoya en "esa regla tan savida, que la maior dificultad se venze partiendola", pasa a señalar el modo de distribución: "A las Justizias se les ha de dar lo que en substanzia tienen, que es (evacuado el Interrogatorio) el encargo hasta la entera formazion de relaciones ô memoriales y reco-nozimiento de el campo. Y lo demas restante se ha de fiar a las Contadurias."

d) Estas últimas, las contadurías, no sólo las principales de cada provincia, sino también las de cabecera de partido<sup>14</sup>, disponen de:

- "numero competente de ofiziales y escrivientes", por lo que pueden acometer con eficacia "todo lo que se fie a su encargo";

- buena localización, pues "están situadas en pueblos grandes", por lo que, si fuese preciso, pueden servirse de escribientes "independientes" a los que se les encarguen las copias de los libros, "pagandoles por folios escritos" y limitándose la oficina a "la compulsa".

Y por si la participación de las justicias que propone pudiese sorprender, recuerda que, "al hacer corresponder a ellas, por esta distribución, el Interrogatorio, el cuidado de la formación y examen de las relaciones, se les da lo que en substancia tienen, porque la Justizia de cada Pueblo nombra o presenta los Peritos, cuias declaraciones tienen tanta parte como se save en el Interrogatorio, y se encarga así también de el todo de las relaciones", por lo que, en la práctica, entre los subdelegados y los alcaldes no pueden darse más diferencias que las "de crianza, o inteligencia", y como la primera "no la tengo por de prezisa", lo único que debe preverse es qué hacer para facilitar el encargo a los alcaldes con menos formación, para lo cual propone una idea que, como es sabido, estuvo en boga en el siglo XVIII, e incluso en el siguiente, alentada por las Sociedades Económicas de Amigos del País:

"Es el medio: el de que se les forme una cartilla, clara, y breve, de lo que deven observar, compuesta con arreglo a la Real Instrucción, hordenes y resoluciones de la Real Junta."

Una vez formada y aprobada, "se entregara a cada Alcalde una, acompañada de Bando, Interrogatorio y Formulario de todas las primeras diligencias".

Aceptado esto, hay que tener en cuenta -expone el intendente- que el principal problema que se está encontrando es la diversidad, pues los peritos de cada lugar tienden a rebajar las utilidades y los productos, convencidos de que de esa forma les será menos gravosa la contribución. Y esto, contra lo que vienen luchando todas las audiencias<sup>15</sup>, tiene difícil solución si se pretende alcanzar la equidad absoluta y universal. Por ello, insiste ahora en la solución que considera menos injusta, idea sobre la que ya lo hemos visto pronunciarse anteriormente: la necesidad de "poner precio fijo a las cosas"<sup>16</sup>, lo cual, de aprobarse, se incluiría

ya en la cartilla, con lo que se solucionaba la mayor parte de los problemas: "Para mas fazilitar las operaciones se podran reduzir a una todas aquellas clases de personas y espezie de ganados que corresponda, pues, igualandose en jornales, prezios y productos, escusaran mucha confusion y dilaziones; por consequenzia, abreviaran el todo de la obra".

Tal propuesta, nudo de sus reflexiones y preocupaciones, merece recogerse en extenso, pues en definitiva trae a colación la causa de muchas de las consultas y de buena parte de las normas y resoluciones. Véase, pues, cómo plantea el problema:

"Hagome cargo de lo que difieren en valores los ganados por razon de payses donde se crian; pero a esto se puede ocurrir diferenziando los prezios por provinziias y señalando en cada una el respectivo a cada espezie que fuere màs corriente en ella."

Y continuaba: "Por espezie de ganado, que se considere lo que justamente se puede cargar a una baca; y por aquella se regulen lo que devan contribuir segun sus circunstancias, como es la de edad (con declarazion de la edad desde que devan hazerlo) y, para que no se sigan dudas, dando valor distinto à la que tiene cria y à la que no la tiene. Y lo mismo digo de la obeja, de la yegua, y de todos los demas generos y espezie de ganado".

Pero, aun admitiendo -como lo hace- la diferenciación provincial, no deja de señalar que tampoco sería inadecuado determinar un valor común y general a cada clase de bien, pues, "por mi observacion en las diferentes Provinziias en que he tenido el honor de servir a el Rey, hallo que si se señalare por la Real Junta uno fijo, y general, en cada genero o espezie de ganado, para todas las Provinziias, no se seguira (acaso) agravio en ello: pues en la que es maior el prezio es tambien maior la costa para su manutenzion y crianza, y asi la utilidad sale directamente a correspondenzia", aceptando, en cualquier caso, la necesidad de tratamientos específicos, como serían los que se establecieran para "aquellos generos que por su calidad particular lo merezcan, como cavallos de raza en Andaluzia, y mulas de la Mancha, pues estos, como par-



ticulares y privativos de aquellas provincias, podran tener su particular reglamento en ellas".

Como final de su exposición, Espinardo pasa a establecer el sistema de dirección y control, señalando una idea que no hemos visto recogida en ningún otro lugar: la de que continuaban "las espadas en alto" en cuanto al proyecto de servirse del catastro para modificar el sistema impositivo, dando a entender que era sabido por todos que no parecía existir aún compromiso formal de que llegara a implantarse la única contribución, pues todo iba a depender de cuáles fueran los resultados y cuál el fondo averiguado, así como si se alcanzaba o no la facultad de hacer contribuir a los bienes de la iglesia, de los eclesiásticos y, en general, de manos muertas, todo ello sin otras consideraciones más claramente políticas. La frase, referida a las ventajas que su sistema implicaría y a la necesidad de acabar cuanto antes, es ésta:

"Considere vuestra Señoria que a màs de el ahorro de tiempo, y à lo estimable que es la zircunstanzia de descubrir el fondo para llegar à la inteligencia de su valor, se produce el ahorro de el gasto, con el siguiente aumento de el util de la Real Hazienda y el alivio de los vasallos; y aun, tal vez, salir antes de la gravisima duda que, por la contrariedad de opiniones, haze que hasta aora no se tenga la operazion mas que por puro, aunque mui prudente, y savio experimento"<sup>17</sup>.

De alguna forma, Espinardo venía a decir a la Junta, con este último argumento, que "los experimentos, por favor, con gaseosa, no con champagne", llegando la historia a darle la razón al intendente. En todo caso, completó el diseño de su nueva planta, señalando: "Para que esto pueda efectuarse, serà el medio que las Audiencias se compongan de solo el Juez que lo sea en el pueblo, y de un escrivano con su escriviente". Por otro lado, la dirección se encomendaría "à los Intendentes y Subdelegados, que deveran subsistir", debiendo encomendar las subdelegaciones "à los Gobernadores y Corregidores realengos". Y en calidad de "control volante", unos "comisionados Visitadores que, como expertos, baian de continuo corriendo las pequeñas audiencias, particularmente las de lugares cortos (...), pues este gasto trahera muchos ahorros por la vrevedad y seguridad que fazilite".

Con esto acaba la propuesta de Espinardo, cargada de sentido común. Pero un hombre como él no podía dar por finalizado su discurso sin señalar de forma explícita que no le "mueve otro fin que el de el deseo de el azierto y servicio de el Rey", mostrándose convencido de que, al servirse de forma combinada de la Administración pública y de las justicias locales, las averiguaciones, "à el modo de embarcaciones ligeras, navegaràn mui largo, à vela y remos". Tampoco podía dejar de aflorar su preocupación por el "hombre real"; por eso, añade: "es mucho lo que me duele lo que pueda seguirse al desacomodo de diferentes hombres de honra que se mantienen a expensas de las subdelegaciones; pero los mismos podran hazerse cargo de mi prezision de conzienzia a hazer presente lo que alcance y tenga por conveniente (...), fuera de que muchos pueden permanecer empleados hasta la conclusion de la obra, y despues en los progresos de ella."

A tan fundada representación, se dio esta escueta respuesta: "La Real Junta no tiene facultad para alterar la Real Instruccion que su Magestad manda que se obserbe literal y fielmente, sin que aya que pensar en otra cosa que en la execucion prompta a que se deve inclinar su celo".

La acogida dispensada por el marqués de Espinardo a la propuesta de Toro representa con bastante exactitud la que se dio en otras provincias, aunque no faltaron las que, por hallarse muy adelantadas, no podían materialmente ejecutar el experimento por no quedarles pueblos sin operar, total o parcialmente. Este fue el caso de Avila, a la que ni siquiera se le pasó la propuesta, al igual que se hizo con Madrid y Murcia. Segovia respondió que tenía casi concluidas las diligencias en la mayoría de los pueblos e iniciadas en los restantes. De las demás, las que con más vigor expusieron pareceres contrarios a la experiencia fueron Valladolid y Zamora, a la primera de las cuales se le contestó en estos términos: "Teniendo por fundadas sus reflexiones, siga el methodo que expresa y suspenda la practhica de el propuesto". El caso de Zamora ofrece, por otra parte, un elocuente ejemplo de heterogeneidad en la composición de las audiencias.

Recuérdese cómo en el capítulo anterior se recogió la propuesta de simplificación propuesta por el intendente de Zamora, que, acogida con entusiasmo por Puertonuevo, fue congelada por la Junta con su solemne: "Tengase presente para su tiempo". Pero Rebollar, convencido de que la aprobación era cuestión de tiempo, la puso en práctica, cuestión de la que ahora da cuenta, precisamente al oponerse al método de Toro, que rechaza por considerar que "cualquiera novedad que se quisiera introducir aora será en detrimento conocido de la Obra, de los Pueblos y del Rey", señalando después:

"Y aunque no logró entonces la total aprobacion, se ha seguido en su Provincia, por no dudar que con el tiempo vendria la Real Junta a mandar lo que oi se propone",

continuando con la descripción de las audiencias zamoranas, según decía, compuestas de "solo oficial y escribiente" a las órdenes de los subdelegados, no actuando los escribanos "sino el uno o dos dias precisos en que judicialmente hacen las notificaciones, reciben las respuestas al Interrogatorio y ejecutan la publicacion". Y no sólo eso, sino que primero hacía que las respuestas generales se hiciesen en borrador (en minuta, dice el intendente), al igual que todos los libros; y una vez examinados por él, se pasaban a limpio, momento en el cual "el escribano solemnizaba" las respuestas generales y levantaba acta de la lectura pública. Justificaba su proceder, no en la orden de la Junta de que los intendentes debían revisarlo todo, sino "por temerse que resultara diformidad de dejar proceder a cada subdelegado segun su cortedad, travesura o capricho". Aprovechaba la ocasión para expresar que consideraba un error el que se permitiera a los contadores "representen en derechura" a la Junta, pues ello quita autoridad a intendentes y comisionados, a lo que añadía que "muchas cosas que parezcan dificiles a esos señores", tratadas con los intendentes "seràn nada".

Pues bien, sorprendentemente, la Junta, tras conocer que el intendente de Zamora está actuando según el método que en su día propusiera y que no le fue aprobado, parece no darse por enterada más que de la composición de las audiencias y de la queja sobre el hilo directo de las contadurías, limitándose a responderle: "Que todo lo ha de ver y aprobar

el Yntendente antes de pasar a la Contaduría y hazer los libros y mapas", siendo así que hacía meses que se había determinado que los libros los hiciesen los propios subdelegados.

El balance de la experiencia no pudo ser más negativo. La propia secretaría elaboró un cuadro resumen, que se recoge a continuación con el número 40. Como se puede comprobar, se puso en práctica en seis provincias: Burgos, Extremadura, León, Palencia, Salamanca y en la propia Toro. La llevada a cabo por el comisionado de Burgos se desarrolló en Briongos (operado por Lorenzo de Zubillaga), Quintanilla Cave Rojas (Agustín de Medel), Vizcaínos (Phelipe Salamanca) y Portilla (Isidro de la Peña), los dos primeros con audiencias reducidas y libros en la contaduría, y los otros dos siguiendo el sistema habitual, sin que se llegara a datos concluyentes. Es más, los contadores se mostraron en este caso poco capaces de realizar una evaluación medianamente bien planteada, pues en el informe que remitieron a la Junta utilizaban un método de análisis no válido: la forma de demostrar que resultaba más económico realizar los libros en la contaduría consistía en decir: si en hacer los libros de Briongos hemos empleado 4 días, siendo el coste de los operarios el de 99 reales, si esos mismos días se hubiesen empleado en hacerlos en la audiencia, el coste habría ascendido a 360 reales, de donde, el ahorro era evidente, siendo así que en la audiencia se hubiesen podido emplear menos, igual o más días. Convencidos también aquí de la falta de fiabilidad de la experiencia, pues, al igual que en Toro, achacan a los subdelegados participantes una actuación interesada ("todo parece que los Subdelegados aumentaron el trabajo a fin de que no se verificase el ahorro y les durase más la conveniencia"), sugieren comparar lo que ahora ha tardado cada subdelegado con lo invertido por los mismos en sus operaciones anteriores; pero la Junta, que ya para entonces debía haber dado el experimento por fallido, se limitó a ordenar que todo siguiese como hasta entonces.

En Palencia, tanto el intendente como el comisionado lo pusieron en práctica, realizando la averiguación con audiencia reducida, en Revilla y Valdeolmillos el primero, y en Magaz y Baños el segundo, con 55,

Cuadro 40

**Actitud de las provincias ante la propuesta de Toro**

<u>Provincia</u>	<u>Cargo</u>	<u>Actitud</u>
Avila		No se le comunicó
Burgos	Intendente	Se opuso
	Comisionado	La puso en práctica
	Contadores	Se adhirieron al Int.
Córdoba	Intendente	Se opuso
	Contador	Se opuso
Cuenca	Intendente	No acusó recibo
Extremadura	Comisionado	La puso en práctica
Galicia	Comisionados	Se opusieron
Granada	Granada	Se opuso
Guadalajara	Intendente	Se opuso
	Contador	Se opuso
Jaén	Intendente	Se opuso
León	Intendente	No se conformó
	Comisionado	La puso en práctica, aunque oponiéndose
Madrid		No se le comunicó
Mancha	Intendente	Se opuso
Murcia		No se le comunicó
Palencia	Intendente	La puso en práctica
	Comisionado	También
Salamanca	Intendente	Se opuso y remitió a su antiguo proyecto, pero lo practicó
	Contador	Se opuso, y propuso otro método
Segovia	Intendente	Era tardía
Sevilla	Intendente	No acusó recibo
Soria	Intendente	Se opuso
Toledo	Intendente	Se opuso
	Comisionado	Se opuso
	Contador	Se opuso
Toro	Intendente	Se opuso, pero la puso en práctica
	Contadores	Autores de la propuesta
Valladolid	Comisionado	Se opuso
Zamora	Intendente	Se opuso

Fuente: AGS, DGR, 1ª remesa, leg. 1975

74, 51 y 32 vecinos respectivamente. En este caso, la evaluación estuvo más sólidamente construida, sirviéndose de tres parámetros: el ya señalado del número de vecinos, el tiempo empleado y la extensión del término, separando las tierras labrantías de las de pasto e incultas, pues el trabajo de reconocimiento guardaba más relación con las primeras que con las segundas:

<u>Pueblo</u>	<u>Vecinos</u>	<u>Labrantías</u>	<u>Pasto e incultas</u>
Revilla	55	6.259	419
Valdeolmillo	74	10.272	6.159
Magaz	51	13.324	10.602
Baños	32	10.341	3.751

Hechos los cálculos convenientes, y visto el coste de realización de los libros en la contaduría, tampoco aquí se llegaba a nada concluyente.

Pero, quizás, donde más científicamente se plantea el experimento sea en Salamanca, donde, al finalizar, los subdelegados actuantes envían un espléndido informe al intendente, que se conserva en el legajo 1975 (AGS, DGR, 1ª remesa). Los pueblos elegidos fueron: Aldeaseca de la Frontera, Zurita de la Frontera, Villar de Gallimazo y El Campo. En los dos primeros, la audiencia quedó formada por:

1 subdelegado, 1 escribano, 1 oficial y 5 escribientes,  
mientras que en los otros dos su constitución quedó limitada a:  
1 subdelegado, 1 escribano, 1 oficial y 1 escribiente.

Los parámetros utilizados en el análisis son más que en los casos anteriores y más significativos, pues se tiene en cuenta no sólo el número de vecinos, sino el de memoriales, pues éste podía ser mucho mayor que aquél si existía abundante propiedad forastera. Precisamente, aquí se da uno de los casos más espectaculares en este sentido: en El Campo, con sólo 63 vecinos, los memoriales fueron 1.019, correspondiendo la mayoría "al estado eclesiástico y hazendados forasteros", resultando por ello "un termino fuertemente diviso". Siendo muchas y muy pequeñas las parcelas, los asientos resultaron ser innumerables, dándose el caso de que las de un propietario ocuparon 114 hojas. Véase, pues, en el cuadro 41, el resumen de los parámetros analizados.

Cuadro 41

**Resumen de la experiencia realizada en cuatro pueblos de Salamanca**

<u>Pueblo</u>	<u>Vec.</u>	<u>Huebras*</u>	<u>Hojas</u>	<u>Aud.</u>	<u>Días</u>	<u>Coste</u>
(Libros en audiencia)						
Aldeaseca	81	4.677	1.190	8	18	2.284
Zurita	105	5.494	1.880	8	21	2.605
(Libros en contaduría)						
Gallimazo	105	6.200	1.011	4	15**	1.864
El Campo	63	3.251	3.205	4	17**	1.483

Coste medio por						
	<u>Vecino</u>	<u>Huebra</u>	<u>Hoja</u>	<u>Persona</u>	<u>Día</u>	<u>Memo.</u>
Aldeaseca	28-07	0-16	1-31	285	127	-
Zurita	24-28	0-15	1-14	325	124	-
Gallimazo	17-25	0-12	1-28	466	124	9-07
El Campo	23-17	0-15	0-17	370	87	1-15

Fuente: Elaboración propia sobre datos existentes en el Informe presentado por los subdelegados y por el intendente de Salamanca (AGS, DGR, 1ª remesa, leg. 1975)

Notas: \* La huebra es la unidad de medida de superficie agraria. \*\* No incluye los días empleados por los dependientes de la contaduría.

Aunque mejor planteada, esta experiencia tampoco resultaba concluyente, en buena medida porque la evaluación hubiese exigido la aplicación de una fórmula que ponderase cada uno de esos factores, arrojando un índice final único. Al no hacerlo así, todos los resultados son discutibles; además, habría que haber tenido en cuenta otros muchos parámetros, como relieve, rapidez en la entrega de memoriales, número de peritos que participaron en el reconocimiento, si hubo o no copia de privilegios, ganado, casas, etc. De ese modo lo intuyó el intendente, que no escatimó datos, incluso cualitativos, para que la Junta tuviese más elementos de juicio. Así, y como ejemplo, cuando narra cómo es el pri-

mer pueblo, Aldeaseca de la Frontera, entra en el pormenor de los aprovechamientos, estudia los rendimientos de los cultivos y hasta se ocupa de contrastar los resultados de los memoriales con los diezmos, en aplicación fiel de lo establecido. Entre otras cosas, dice que la mayor parte de las tierras se destinan a cereal: 2.205 huebras al trigo (47 por ciento) y 1.935 al centeno (41 por ciento), estando el resto dedicado a viñedo (4 por ciento) y a pastos comunales y otros usos (8 por ciento). Trigo y centeno se cultivan cada uno de ellos en dos hojas, "que entre si alternan y le producen un año de dos". Calcula incluso la estructura de la propiedad estamental, que resulta ser la siguiente: 3.456 huebras pertenecen a legos (74 por ciento) y las 1.220 restantes a eclesiásticos (26 por ciento). Los diezmos se pagan en especie; no así las primicias y el voto de Santiago, por los que se entregaban cantidades fijas anuales: 437 y 252 reales respectivamente.

Como conclusión de su informe, el intendente de Salamanca se inclinaba por no innovar, no tanto porque el ahorro no fuese manifiesto si se hacían los libros en la contaduría, como porque estaba en claro desacuerdo con tal forma de actuar, ya que entendía que los libros era preciso realizarlos "en zercania", única forma de aclarar las dudas y solucionar los problemas sobre la marcha. Según decía, éstos iban apareciendo de verdad cuando se procedía a pasar, partida a partida, la información de los memoriales a los libros, por lo que si tal labor se hiciese en la contaduría el resultado podía ser funesto. Esta misma idea fue objeto de un extenso memorial de Espinardo, el cual no se conserva entre la correspondencia de Burgos, sino precisamente en el legajo donde se halla el resumen de la experiencia de Toro. Y tuvo una vigencia total en Murcia, donde se demostró impracticable realizar los libros en Valencia, lejos en el tiempo y en el espacio de los lugares a los que correspondían.

La Junta así lo debió entender también, ordenando finalmente el 25 de mayo de 1752 que "se suspenda su practica en otros lugares".

Como final de este apartado, señalaremos que, como se habrá de-



ducido, los distintos proyectos de simplificación no prosperaron, como tampoco el que llegó a tener más posibilidades, el que se acaba de estudiar, que en realidad no era tal, sino mera reducción del tamaño de las audiencias a dimensiones más acordes con las tareas propias del encargo, objetivo que parecía encubrir la pretensión de potenciar el trabajo de las contadurías en detrimento de las audiencias. Al fracaso principal, el que se produjo en la provincia de donde había partido la idea, como ya vimos, se unieron las resistencias e imposibilidades en las demás, por lo que cada una siguió actuando como hasta entonces, sin que se arbitrara norma alguna unificadora. Todo se redujo a ordenar, como se ha visto, que "se suspenda la practica del methodo que propuso la Contaduria de Toro".

#### **4.3 / El desarrollo y la aplicación de la normativa en el periodo 1752/54**

Como se ha venido señalando, la normativa catastral tuvo un primer desarrollo con motivo de las operaciones-piloto. En aquella ocasión, la mayoría de los intendentes eligieron precisamente los lugares que consideraron más representativos por la variedad de sus circunstancias, con el claro propósito de que ya apareciesen en ellos el máximo posible de variantes que pudieran ofrecer alguna duda en su interpretación. Un ejemplo paradigmático lo ofreció, en ese aspecto, Cuenca, donde su intendente, Pedro de Quintana y Acevedo, eligió el pueblo de Albadalejo del Quende -"a orilla del rio Xucar-, "por ser de màs que mediada vezindad, de señorío y produzir todo genero de frutos". Y, en efecto, sus vecinos no eran escasos, pues resultaron ser trescientos cincuenta, su señorío pertenecía al conde de Cifuentes y sus frutos eran variados: los cereales típicos (trigo, centeno, cebada y avena, cultivando también una variedad del primero, la escaña, o escanda), azafrán, vino y aceite (tenía cinco mil pies de olivo), además de ajos, calabazas, nabos y algo de cáñamo. Por cierto: los capitulares de Albadalejo dan en sus respuestas generales una de las definiciones más precisas que hemos hallado de una unidad de medida agraria, basada no en la superficie misma sino en la

cantidad de tierra empleada para sembrar una unidad de capacidad: se trata del almud, que definen como "estension de tierra que se ha de menester para sembrar un almud, que son seis zelemes, cuia extension de tierra es maior o menor segun la calidad de ella".

Tras las operaciones-piloto, la incorporación de los corregidores en calidad de subdelegados con plenas facultades operativas, la realización antes de las operaciones-escuela y el nombramiento de otros muchos subdelegados, ajenos casi todos ellos al funcionariado, dio lugar a nuevas dudas y consultas que desarrollaron y perfeccionaron lo hasta entonces establecido. No obstante, y a pesar de los dos años transcurridos, en la etapa que comienza con el año 1752 todavía se producirán algunas modificaciones, debidas sobre todo a las consultas de los contadores, debiéndose también otras a los cambios de intendentes que se produjeron en el transcurso de las averiguaciones, a la incorporación de nuevos comisionados y, sobre todo, como consecuencia de la avalancha de nuevos subdelegados que debieron contratarse para abreviar. También tuvieron su parte las tareas no llevadas a cabo antes, como las de confección de los mapas o resúmenes; pero, sobre todo, se insiste, la incorporación de las contadurías, que se convirtieron en elementos privilegiados en cuanto a comparación, pues por sus manos debían pasar todas y cada una de las operaciones practicadas. Por ello, y como se verá seguidamente, desde todos esos focos van a llegar las consultas, que serán resueltas por la Junta, bien de forma específica para el caso concreto consultado, bien dictándolas para su aplicación general.

Para el análisis de esta nueva normativa se seguirá un esquema similar al empleado en el capítulo anterior, es decir, se tratarán primero los aspectos formales y operativos, para seguir con lo relativo a tierras, ganados y casas, con especial detenimiento en lo referente a la valoración por lo personal y lo industrial, que es donde se produce más casuística y novedades.

**4.3.1 / Requisitos formales.** En este campo apenas se producen novedades normativas, debiendo señalar que la más importante será la

consolidación del criterio de que ningún subdelegado podía operar en un término en el que tuviese algún tipo de bienes o intereses, llegando a la situación de ordenarse el cambio de subdelegado, incluso con averiguaciones prácticamente acabadas. Un buen ejemplo a este respecto se da en la provincia de Extremadura.

a) Subdelegaciones e incompatibilidades. En febrero de 1753, Joseph Quevedo, desde Barcarrota, se dirige a la Junta manifestando que: "Luego que determinò su Magestad la practica de las dilijenias de la hunica contribuzion, y cometiò la yntendencia de ella en esta Provinzia à D. Juan Phelipe Castaños, fuy combocado, por razon de mi empleo de Governador de Xerez de los Cavalleros, à la Junta que hizo en la Villa de Talavera la Real, y me destinò Partido para esta comision, comprehensivo de varios pueblos, y entre ellos la villa de Villanueva del Fresno, donde tengo casa, y caudal de tierras, y ganados". Además, le correspondió operar en la propia capital de la jurisdicción en que gobernaba, donde, según afirmaba, "tenia el prinzipal grueso de mis mayorazgos", razón que consideró causa suficiente para solicitar "se le escusase la comision en dichos dos pueblos, porque los juizios publicos no tubiesen asumpto para sindicar el justificado prozedimiento de mi encargo". Mas el intendente, "estimando la sinzeridad, y limpia yntenzion, con que propuse el reparo", quiso no obstante "quedasen sujetos à mi Partido los pueblos expresados".

Sigue narrando cómo a Castaños le sucedió en la intendencia<sup>18</sup> el conde de Benagiar, quien, sabedor del asunto, le confirmó el encargo, encomendándole además la villa de Barcarrota y las dos aldeas o "valles" de Jerez de los Caballeros. Los problemas surgen cuando se dispone a iniciar las diligencias en Villanueva del Fresno, donde, como se ha visto, decía tener casa y otros bienes. Lo cuenta así: "Haviendo pasado à la practica de este cometido à Villanueva del Fresno (...), se me hizo constar que zelebrò dicha villa Ayuntamiento, y que habia llevado al mismo el Alcalde, don Juan Alvarez Zafarito, una Carta orden por la Real Junta para que zesase yo en la operazion de dicha Villa, y saliese de ella con mi audiencia, previniendo al Yntendente nombrase otro Sub-

delegado y imparcial, por no deberla practicar yo, por vezino, y como hazendado en àquel pueblo".

La cuestión en este caso tenía una larga historia detrás, como se detalla en nota<sup>19</sup>; el hecho es que, ante el recurso del gobernador, que dirigió a Bartolomé de Valencia, éste decidió no pasarlo a Junta, pues sobre la resolución que iba a adoptar no le cabía la menor duda. Por ello, privadamente, le contestó en estos términos: "No me ha parecido dar quenta à la Junta de la carta de vuestra Merced de 25 de el pasado, por que no haciendose su providencia sobre que no se hagan las operaciones por subdelegados que sean vecinos ò hazendados en los Pueblos por vuestra Merced, y ser general para esa Provincia y las demas del Reyno, me parece que por motivo alguno puede ser en desonor ni desaire de vuestra Merced, ni obscurezer sus circunstancias y celo, tan notorio à todos". Y como el Gobernador solicitaba ser autorizado a dejar el encargo si no se resolvía reponerlo en la operación de la que fue apartado, recibió también una recomendación al respecto: "En este concepto hè de dever à vuestra Merced la fineza de que prosiga en el encargo hasta su conclusion".

Y es que, como se sabe, la Junta había ordenado ya para entonces que no operase nadie con intereses en el lugar averiguado, a pesar de lo cual no escasearon las denuncias al respecto, probablemente por desconocer los intendentes las relaciones entre ciertos subdelegados y alguno de los lugares que les encomendaban. Por ello, no puede en absoluto asegurarse que tal hecho no se diera y consumara, pues sólo queda constancia de los casos en los que llegó a producirse denuncia.

Es más, formulamos la hipótesis de que buena parte de los nombramientos que realizó la propia Junta para subdelegados en determinados valles de Santander y de La Montaña de Burgos, todos ellos previa solicitud de los interesados, que llegaba siempre acompañada de carta de recomendación, oculta relaciones de ese tipo, pues existe constancia de que muchos de ellos habitaban en los valles para los que solicitaban el encargo<sup>20</sup>, lo que sin duda influyó en la alta conflictividad que allí se dio con motivo de las averiguaciones.

b) Copias de privilegios y rentas enajenadas. En el terreno de lo formal, otro de los requisitos que dio lugar a más volumen de correspondencia y consultas también en este periodo fue el referido a las copias de privilegios y derechos sobre rentas enajenadas, tema del que ya nos hemos ocupado anteriormente. Por ello, nos limitaremos a constatar que lo prescrito sobre las copias parece seguirse cumpliendo con celo, casi a rajatabla, lo que se confirma tanto por el examen de la documentación de los pueblos vaciados, como por las relaciones de lo que se iba remitiendo a la Junta. Véase, por ejemplo, en Materiales/19, cómo en la operación de Melgar de Fernamental se incluye la "Relacion que se forma en consecuencia de lo prevenido en el capitulo 38 de la Real Yns-truccion, expresiva de las Rentas y Empleos enagenados", en la que figura, entre otros, el certificado de haber sido depositado en la Real Junta "el derecho de quarto fiel medidor que disfruta el duque de Medinaceli"; a su vez, se dice haber dado aviso al intendente de que el administrador del conde de Herbías no había respondido a los requerimientos para que presentase los instrumentos que supuestamente le autorizaban a percibir "el derecho de cientos"<sup>21</sup>.

La eficacia de este control queda de manifiesto, pues empiezan a descubrirse casos en los que una determinada percepción no se ajusta a derecho. Sucede, por ejemplo, en el propio Melgar, donde el monasterio de San Juan de Burgos venía percibiendo desde tiempo inmemorial el derecho de martiniega. Requeridos los instrumentos, se responde que se hallan depositados en la contaduría de Burgos, donde, al ser copiados y examinados, se averigua "que no resulta corresponderle".

Una novedad fue la aceptación por la Junta de una propuesta del comisionado Villacampo, en el sentido de no copiar aquellos privilegios que, como el de la martiniega<sup>22</sup>, apenas representaban un puñado de maravedises, por lo que el gasto de copiarlos sería mucho más cuantioso que lo que la Hacienda pudiera percibir por su gravamen durante muchos años. Tal propuesta sería aceptada, pero no nos consta que se ordenase hacerlo así de forma general. En el mismo caso se hallaban multitud de percepciones, como la infurción, la de pata hendida, etc.

#### 4.3.2 / Interpretaciones normativas en relación a bienes estables.

Utilizamos aquí el término estables, que tomamos de algunos documentos catastrales, para referirnos a los también llamados bienes inmuebles, es decir, tierras y edificios, pertenecientes a su vez a la clase de los raíces. Respecto a estos, lo más importante que hay que señalar es que apenas se producen normas, como tampoco consultas, quizás por haberse definido claramente desde el principio la normativa aplicable. No obstante, todavía se presentan algunos casos en relación a la valoración de los árboles, de las llamadas "huertas muradas", de los arrendamientos y, finalmente, de la fijación de alquiler anual a las casas.

a. Los árboles. El problema de la valoración de los árboles es una consecuencia de la reducción de todas las tierras de un término a un puñado de clases, de forma que en aquellos lugares donde no existían heredades plantadas sólo, o principalmente, de árboles, la clasificación se hizo haciendo caso omiso de los que pudieran existir dispersos en algunas parcelas. Pero como, por otro lado, se ordenaba dar valor a los árboles, la solución que se adoptó en muchas operaciones fue la de describir la tierra, asignarle su clase fiscal y su producto y adicionarle en renglón aparte el valor que se atribuía a los árboles que tuviese, especialmente si se trataba de frutales. Véase cómo se justificaba esta forma de proceder: "Haviendose mandado que para excusar la confusion que resultaria hallandose en una misma heredad arboles de distintos dueños, como suzedee en los herios, se regulase por un precio a cada uno; apareze en las operaciones esta parte no solo en los tales heriales sino la de que en las tierras labradas, unas tienen un genero, y numero de arboles, distinto de otras, y quasi todas se diferencian en su especie y numero". Y siendo tan grande la variedad, entienden que "habrà pueblo en que por esta razon no basten cien casillas para distinguirlas todas en el diseño", con el agravante de que, por deber realizar los estados "sobre un sumo cuidado", el tiempo que habría que invertir sería mucho. De ahí que sugieran proceder de este modo: "Si no fuera diferente en lo exempzial que el ymporte de el valor de el fruto de arboles (que en el libro maior queda cargado a cada uno por lo que por cada posesion suia le corresponda), se pusiese en el mapa todo en una sola casilla, se aho-

rraria mucho gasto de tiempo en los subdelegados para poner los diseños, y en la contaduría para la formación de los mapas."

Con tal solución, ni se dejaban de valorar, ni se complicaba más de lo necesario el claseo de tierras. No obstante, la mente de la Junta no lo entendía de esa forma; y como se daba el caso de que iban llegando a Madrid diversas operaciones y los mapas correspondientes, y ello desde todas las provincias, y constatando que no existía uniformidad en la forma de proceder a la hora de fijar valor a los árboles, ni en el criterio elegido al reflejar tal valor en los mapas, la Junta envió una circular, con fecha 28 de enero del 52, ordenando que:

"Las utilidades de los arboles se yncluan con el fruto de las heredades en el mapa de la letra D."

Tal orden suscitó dudas en los contadores de Burgos, para quienes el problema partía precisamente del hecho de no figurar ninguna casilla específica para el fruto de los árboles en el mapa D (el relativo a tierras), mientras que sí figuraba en el E una que se titulaba "Esquilmos de ganado lanar y cabrío, árboles y colmenas", por lo cual, parecía lógico que en tal casilla, de tal mapa, fuera donde se recogiese el producto fijado a los árboles.

Eso por un lado. Por otro, se plantean el hecho de existir en las operaciones numerosas tierras clasificadas como "herios infructiferos", por lo cual aparecían con producto cero reales, observando que en los casos en que en dichos eriales había algún árbol al que correspondía fijar producto, los subdelegados los habían hecho recoger de forma independiente. De ahí que expusieran a la Junta sus cavilaciones al respecto, proponiendo que, si se mantenía el criterio antes ordenado, la solución más factible consistía en abrir una nueva casilla en el mapa D, donde, a continuación de las tierras, se hiciese figurar el valor resultante de la agregación de todos los productos fijados a los árboles de cada término operado. Por otra parte, si tal propuesta se aceptaba, sobraba la casilla correspondiente en el mapa E, a menos que, preguntaban, hubiese que incluir en ella únicamente el producto de los llamados

"árboles y frutíferos", en clara referencia a los no frutales, dando cabida a aquellos de los que se aprovechaba su madera e incluso su leña.

Visto tal planteamiento, la Junta acordó, en su sesión de 17 de febrero,

"Que los que estuvieren plantados en tierra fructífera, y de cultivo, deben ser estimados como parte del fruto de la misma tierra, y por lo que mira a los árboles que haia en tierras heriales, se ha conformado la Junta en que vuestras Mercedes sigan la regla que proponen",

es decir, incluirlos en casilla aparte dentro del mapa D. Bien entendido que esto no solucionaba todo el problema, pues también en las tierras de cultivo se había señalado valor a los árboles en renglón aparte, por lo que, una de dos, o pasaban tal valor por alto, o en los márgenes debían proceder a agregar al producto de la tierra misma el de sus árboles, con lo que hubiera desaparecido la correspondencia perfecta establecida entre clase fiscal, cabida, producto fijado a tal clase por unidad de cabida y, finalmente, producto de cada tierra concreta. Cabía una tercera opción: que los contadores se decidiesen por englobar en esa casilla que habían propuesto, y que se les había aprobado, para los árboles de tierras heriales, no sólo éstos sino también los que figurasen en renglón aparte en las tierras de cultivo. Y en cuanto a si correspondía encajar en la casilla de esquilmos del mapa E las utilidades derivadas de árboles madereros, la resolución es negativa, por considerar que el aprovechamiento de maderas es en sí una industria, por lo que:

"Se deberá en este caso agregarse en el mapa de letra F, para que no se confundan los ramos de las utilidades de los Pueblos."

Con esto, y al menos en lo que se refiere a Burgos, parece que quedó aclarado definitivamente el procedimiento, como se comprueba por la carta que, casi un año más tarde, en enero del 53, adjuntan los contadores a los mapas ya arreglados de Cantabrana, que enviaron a título de examen pues pretendían hacer todos los demás a su mismo tenor. Un párrafo de dicha carta, a la que deberemos volver, decía a propósito de los árboles: "Que en los estados de la letra D va comprendido en casilla



separada el producto de los arboles plantados en tierras fructíferas y heriales que contiene el termino de aquella Villa, por estar inordinadamente hechos los plantios, y por que quasi todas se diferencian en su especie y numero; lo que diò motivo, á que el subdelegado que practico esta operacion pusiese á continuacion de las heredades los arboles que tenia, y su valor en dinero; pues, en otros terminos, para cada posesion era necesaria una casilla, y componiendose de mas de tres mil seria imposible distinguirlas en el claseo y en el mapa". Obsérvese cómo los contadores optaron por una de las alternativas que habíamos planteado a título de posibilidades: la de incluir en la casilla añadida al mapa D todos los frutos de árboles, tanto los de tierras eriales como los de las de cultivo.

Indudablemente, el tema de la valoración de los árboles va a sujetarse a criterios acomodados a las distintas realidades, pues no podían ser los mismos, obviamente, para los naranjales murcianos o sevillanos que para las coníferas de los montes leoneses. Tan es así que el intendente de León llegó incluso a proponer a la Junta la supresión de las cuatro preguntas sobre plantíos existentes en el Interrogatorio. En su propuesta se servía de esta argumentación: "En la pregunta sesta se inquiere si ay algun plantio de arboles en las tierras, como frutales, moreras, olibos, etz., y adbierto que todos los enunziados son frutiferos, ya en oja, ya en fruto, y siendo asi que en los Reinos de Castilla, Leon y Galicia (a ezcepcion de los castaños en esta y algunos nogales) apenas ay árbol que de ôtro fruto que el del pie quando se corta, y rama quando se poda, y esto mui de tarde en tarde no siendo el monte formal". Tras esto, pasa a proponer: "Me pareszeria que para evitar toda posible confusion y dilazion en apurar lo que apenas trae util, se escusase esa pregunta, la septima, la octava y la dezimo tercera, aludentes todas a plantyos, pues los arboles frutales en todos estos payses estan ynclusos dentro de huertas, y con preguntar quanto produze la huerta, asi de hortaliza como de fruto, bastaba para el presente assumpto."

La Junta, naturalmente, no aceptó la propuesta del intendente leonés, que, en todo caso, pone de manifiesto cómo, frente al sentido más

utilitario de los intendentes castellanos (la averiguación de los árboles resultaba muy costosa para el poco producto que proporcionarían), se halla un organismo rector, respetuoso al máximo de lo ordenado y consciente de que la averiguación catastral iba mucho más allá que lo que podría parecer a primera vista.

b) Huertas muradas y centros productivos en clausura. Considerando ahora otro problema, conviene recordar cómo la Instrucción exceptuaba de las averiguaciones ciertos edificios y lugares sagrados (conventos, monasterios, cementerios), así como las huertas conventuales o monacales que se hallasen en recinto de clausura; huertas que, casi un siglo más tarde, con motivo de la desamortización, no fueron, generalmente, objeto de venta en los casos en los que se incautaron las posesiones monacales pero se respetó la pervivencia del monasterio mismo<sup>23</sup>. Pues bien, a pesar de exceptuar tales "huertas muradas", la mente de la Junta parecía dar por supuesto que su dimensión debía guardar relación con el número de monjes y que el destino de sus frutos no debía ser otro que el de autoabastecimiento, a pesar de que no lo había explicitado. Pero tal excepción normada debió dar pie a que algún monasterio intentase "murar" o "clausurar" tierras que no eran huertas o cuya dimensión rebasaba la precisa para un holgado autoabastecimiento.

A una situación más o menos como la descrita parece responder el caso consultado por Villacampo en junio del 52, poco antes de ser designado intendente de Avila<sup>24</sup>. Lo exponía de este modo: "Ha yncluido el Subdelegado d. Vizente Joseph de la Concha en la operazion que esta practicando de la Villa de Oña una tierra murada que esta unida a el Monasterio de San Salvador della, orden de S. Benito, que tiene de zircunferenzia tres quartas de legua, en la que ai 293 obreros de viña, 30 fanegas de tierra de sembradura, 3 de prado segadero, 149 arboles frutales, y una porzion de robles y carrascos", resultando de la mera descripción que, ni por dimensión, ni por aprovechamientos pudiera ser considerada "huerta murada" exceptuable. Pero el monasterio no lo entendía así, por lo que, al tener conocimiento de que el subdelegado la había añadido a la relación "por testimonio de legos" a los que había pe-

dido noticia, se dirigió al comisionado "exponiendo no dever ser comprendida en la operazion por estar en clausura". Villacampo, aun teniendo en cuenta "lo prevenido en el capitulo dezimoterzio de la Real Yns-truczion", consideraba que, "atentas las zircunstanziyas que ban expre-sadas", resolviese la Junta, resolución que aplicaría como "regla general para las demas que comprende esta probinzia en ydenticas Casas".

La Junta, en su sesión de 23 de junio, considerando las caracterís-ticas de la tierra descrita y presumiendo que con sus frutos el monaste-rio realizaba algún tipo de comercio, resolvió que:

"Las huertas de cuiro fruto hicieren los eclesiasticos gran-jería se pongan por nota con expresion de su importe, cuiá regla seguirá vuestra Señoría en los demas casos que ocu-ran de esta naturaleza",

advirtiéndole, no obstante, que, si realmente estaba en clausura "no la describiera", que era lo que literalmente ordenaba la Instrucción, pero que "se ponga por nota, con expresion de su importe", lo que no dejaba de ser una hábil e interesada interpretación.

Esta norma sería recurrida por algunas de las instituciones afecta-das, que se atenían a la letra de la Instrucción. Pero resulta interesante señalar que los recursos no se dan en esta etapa de averiguaciones, pro-bablemente porque, cuando éstas se realizan, los bienes eclesiásticos son todavía inmunes, y porque cada vez estaba más extendida la opinión de que el catastro no rebasaría la fase de pesquisa. Pero, cuando en 1770, por decreto de 4 de julio, se ordena proceder al repartimiento, au-torizada ya la Hacienda para gravar los bienes eclesiásticos por el Bre-ve de Benedicto XIV, los recursos proliferan. Véase como muestra, y muy en síntesis, lo actuado con motivo de uno de ellos, el planteado en abril de 1772 por el monasterio de Nuestra Señora de la Estrella, de la orden jerónima, en la villa de San Asensio, burgalesa entonces. El caso es interesante por dos motivos: por un lado, porque sirve de ejemplo de cómo las órdenes de la Junta no fueron aplicadas de forma general y uniforme; por otro, porque pone de manifiesto la continuidad en las ac-tuaciones y la seriedad en los procesos de decisión, incluso cuando,

como en este caso, únicamente estaba en juego una módica cantidad de dinero, alrededor del 5 por cien de la utilidad.

En el recurso planteado se alegaba, primeramente, cómo habiendo el monasterio presentado en 1753 "relazion de todo lo que tenia, con expresion de su huerta claustral murada", de la que se habían descrito "los edificios y oficinas que incluia, como tambien los frutos que produzia en cultibo y terreno", el juez-subdelegado la había excluido, fundándose para ello "en el parrafo 13 del Real Decreto de 10 de Octubre de el año 1749". Sin embargo, en el repartimiento practicado ahora, 1773, por los peritos, uno de ellos precisamente eclesiástico<sup>25</sup>, había sido valorada, fijándosele la correspondiente contribución, y ello "sin embargo de los recados politicos que les havian pasado para que no la pusiesen por fondo para la contribucion, contrariando al citado decreto y al del 10 (sic) de Jullio de 1770". Recurrida tal actuación, fue desestimada, fundando los peritos su decisión en que la huerta, aun hallándose en clausura, es tan dilatada que no solo comprehende para el consumo de la Comunidad, sino que en ella se allan 250 obreros de viña, 300 arboles frutales, 300 olibos y 8 y media fanegas de tierra de regadio, de cuios frutos haze el monasterio grangeria y venta".

A la vista del recurso, la secretaría de la Sala de Unica Contribución, dependiente ahora del Consejo de Hacienda, prepara una documentación impecable, en la que figuran:

1) Copia del capítulo 13 del real decreto de 1749 en el que se fundaba la primera parte del recurso, puesto que en él se establecía el que quedasen exceptuados de la averiguación los "huertos murados".

2) Copia del capítulo 32 del decreto de 1770, en el que se ordenaba que el repartimiento se hiciese precisamente sobre lo que figurase en el "Libro de Averiguacion y Respuestas generales" que se hicieron en aplicación del decreto de 1749.

3) Copia de una resolución de la Junta, adoptada el 14 de abril de

1752, ante una consulta formulada sobre si cargar o no una huerta perteneciente al convento de Los Remedios, de carmelitas descalzos, en Sevilla, contestando entonces en términos casi idénticos a los que se comunicaron a Villacampo: "Que la huerta de cuio fruto hiciesen los conventos y eclesiasticos grangeria, se debia notar, con expresion de su importe". Tal consulta dio lugar, por otra parte, a una norma general y más amplia, según la cual "los hornos y atahonas de pan para su manutencion y la de sus sirvientes no se carguen, por estimarse precisos para el propio alimento y sustancia de las labores", lo que se aplicaría no sólo a eclesiásticos sino también a labradores. A renglón seguido, y en contraposición, se establecía que sí debían apreciarse en el caso de que tales artefactos se destinasen a granjería, y ello aunque estuviesen en clausura. En todo caso, no se exceptuaría de la carga ningún molino de aceite u horno de ladrillos, "mediante ser voluntario su uso y conocido el lucro con que aumentan sus intereses sus dueños".

4) Se incluía también copia de otra resolución, ésta muy reciente (11 de septiembre de 1771), adoptada por la Sala ante la consulta, formulada por la ciudad de Lugo, sobre si: "por casas y edificios se debian comprehender para el repartimiento los conventos, hospitales y seminarios conciliares, con las huertas, cortiñas y plantios que tenian contiguos para su aprovechamiento", a lo que se respondió que todos ellos debían exceptuarse, "salvo aquellos y en aquella parte en que hiziesen grangeria, considerandose en este caso por fondo del ramo real". (El término "cortiña" se emplea aún para referirse a pedazos de tierra cercados, situados en lugares inmediatos al pueblo.)

5) A mayor abundancia, se recogía lo resuelto en otro recurso similar presentado por el Imperial Monasterio de Nuestra Sra. de Osera, de la orden de San Bernardo, en Orense, prácticamente en los mismos términos que el anterior.

Con estos antecedentes, antes de resolver, la Sala se dirigió al intendente de Burgos, Miguel Bañuelos<sup>26</sup>, para que informase. Este recabó a su vez informes de los peritos, del corregidor de Santo Domingo de

la Calzada, a cuyo partido pertenecía San Asensio, a lo que añadió copias autenticadas de todo lo que figuraba en los libros acerca de la huerta y de lo actuado. Una vez todo ante la Sala, ésta lo pasa al apoderado del monasterio, por si tiene algo más que alegar, procediendo seguidamente a resolver, prácticamente en los términos en que se había fallado en los anteriores recursos. Digamos que, tras las bajas ordenadas, primero en 1760 y definitivamente en 1770<sup>27</sup>, el monasterio de San Asensio quedó con una utilidad neta anual de 29.699 reales por el ramo real y de 4.280 por el industrial, correspondiéndole una contribución única de 1.699 reales, equivalente al 5 por ciento de sus utilidades, previamente rebajadas, netas en la práctica.

c) Los arrendamientos. La cuestión del procedimiento que se debía seguir respecto de los arrendamientos de tierras había quedado fijado en la fase anterior: sólo debían recogerse los arrendamientos de tierras de eclesiásticos en los que el arrendador fuese lego, repartiendo en tal caso el producto en dos porciones: al eclesiástico, la de la renta que percibía; al lego, la diferencia entre producto total y renta pagada. Pero, en la fase aquí analizada, se van a plantear situaciones no vistas antes: una, la contraria, es decir, el tomador de tierras en renta es el eclesiástico, siendo lego el dador; dos, tomador y dador son eclesiásticos.

Las decisiones que ante tales casos adopta la Junta, a consulta de Espinardo en septiembre del 52, son consecuentes con lo establecido. Así, para el primer supuesto, se ordena que todo el producto figure en el lego, pues de esa forma quedaba integrado en la masa sobre la que no cabía duda que podía ser objeto de gravamen sin restricción alguna, pues sólo dependía de la decisión del monarca; y para el segundo, que se consignase todo al dador, pues en este caso resultaba indiferente al ser ambos eclesiásticos, siendo esta decisión simétrica a la adoptada para los arrendamientos lego-lego. Sobre este último caso, la Junta, ante la consulta de Espinardo y a la vista de otras noticias, envía una circular el 25 de septiembre de 1752 recordando a todos lo establecido: "Teniendo entendido que algunos subdelegados se ocupan en querer averiguar qual sea la utilidad que, en fruto o en dinero, resulta a los renteros, co-

lonos o aparceros de tierras de legos, siendo así que esta averiguación únicamente debe practicarse con los que lo son de tierras de eclesiásticos, y que de hacerse con los primeros ha de seguirse confusión y malogro de largo tiempo, ha acordado prevenga a todos que omitan aquellas averiguaciones, por ser ynútiles".

El asunto del colonato tomaba otra dimensión cuando el arrendador era una institución propietaria de tierras en diversos lugares, e incluso provincias, muchas de ellas arrendadas y subarrendadas. Se dio el caso de que, al proceder a averiguar algunos términos, la propiedad no presentó el correspondiente memorial, dándolo en su lugar el colono, cumpliendo así lo ordenado de que, en tales casos, se intentase averiguar por legos. Pero esta práctica dio pie, si hacemos caso a las denuncias encontradas, a que algunos colonos pusiesen en sus memoriales como propias tierras que únicamente llevaban en renta. El descubrimiento de tales hechos desembocaba en las oportunas denuncias ante los subdelegados, algunas de las cuales terminaban ante la Junta al no darse la conformidad de alguna de las partes.

Una variante más a tener en cuenta es la corroboración de que, en bastantes ocasiones, la descripción que daban de la misma tierra su dueño-arrendador y el arrendatario no coincidían, especialmente en sus confrontaciones, lo que, averiguado, lleva a la conclusión de que la causa estribaba en que los dueños las describían por sus apeos y contratos, en los que, por la antigüedad de muchos de ellos, figuraban como colindantes tierras que habían cambiado en sus aprovechamientos o dueños, lo que se traducía en dificultades y confusiones a la hora del reconocimiento y al pasar las partidas a los libros. Estos hechos hicieron que varios intendentes, entre ellos el de León, incluyesen en sus bandos normas como la siguiente: "Los eclesiásticos, capellanes, obras pías, mayordomos de fabricas o cofradías, abades y presidentes de los cavildos eclesiásticos den relaciones de lo que tuvieren con la misma claridad y distinzió que los seglares,

"expresando de las posesiones que no cultiben ellos mismos los nombres de los colonos, y quanto les pagan, pero

sin deslindarlas, pues esto lo havran de hazer los colonos, como mas practicos en los linderos actuales".

En carta a la Junta justificando esta modificación, dicho intendente decía que estaba orientada "à heuitar la diferencia que he bisto resultar de darlos los propietarios y colonos, poniendo aquellos los que resultaban de sus instrumentos de pertenezia y adquisicion de muchos años hà, y estos, los actuales, lo que servia de no poca confusion para los cotejos".

También de León, esta vez del canónigo lectoral de su iglesia catedral, llega a la Junta otra observación interesante: la confusión que se estaba observando en la declaración de muchos colonos, por desconocer con precisión si las tierras que llevaban en renta correspondían "à la mesa capitular, â la fabrica, hospitales, capellanias ô obras pias", por no soler constar tal pormenor en los contratos que se les hacían, en los que casi siempre figuraba el cabildo como arrendador. La decisión que se adopta es que, siempre que los subdelegados se encuentren en las operaciones con arrendamientos pertenecientes a dueños institucionales no domiciliados en el lugar, les pasasen aviso para que pudiesen apoderar a "persona de su satisfazion" para revisar lo declarado por sus colonos, evitando así la confusión que podría generarse en el momento del repartimiento. Por lo demás, la Junta entendía que si se deslizaba algún error de ese tipo, en nada se perjudicaba a los dueños, pues el catastro no daba ni quitaba la propiedad, sobre la que, de existir algún conflicto de partes, debería dirimirse ante los oportunos tribunales.

Y esto es todo lo que dio de sí el ramo de tierras. En cuanto a los otros bienes estables, casas y edificios en general, más que de nuevas normas cabe hablar de situaciones de conflicto que se resuelven con medidas particularizadas que suponen el respeto a un principio básico de la Junta: la fuerza de obligar que tienen las valoraciones acordadas por los peritos, del cual se derivaba en este caso la aceptación "de facto" de una probable infravaloración, cuando no de no-valoración. No obstante, en el caso que se verá seguidamente, en resolución claramente disonante con la habitual forma de proceder, se admitirá que sean los propios subdelegados, o la contaduría, quienes señalen la utilidad estimada.



Recuérdese que la forma de fijar el producto anual de casas y otros edificios se basaba en el alquiler que se percibía en caso de estar en arrendamiento, o en la cantidad supuesta que se percibiría de hallarse en tal situación contractual, siendo la cantidad fijada por los peritos. Tal norma, que en escasos lugares dio lugar a conflictos, encontró en los valles santanderinos todo tipo de resistencias para su aplicación, por estimar que la casa propia que cada uno habitaba no generaba utilidad alguna, sino todo lo contrario: gastos anuales para su reparación y conservación; y en cuanto a las casas cedidas a otros para su uso, jamás se alquilaban, pues se daban con la contrapartida única de que sus habitantes las reparasen y conservasen, con lo que el dueño se beneficiaba también, ya que era idea asumida que "casa no habitada, casa arruinada".

Con estos antecedentes, uno de los subdelegados que operaba en aquellos valles, Francisco Antonio Pérez, expuso a Morquecho cómo en el lugar de Soano, y en los restantes pueblos de la Junta de Siete Villas, los peritos se negaban a valorar la renta de las casas, a vista de lo cual resolvió el alcalde mayor que:

"No cargase a estas por la razón que daba, pero sí a las demás en que sus propios dueños vivían, por la comodidad que en ello lograban, no pareciendo justo se quedase sin contribución hacienda tan necesaria que sin ella ninguno podía pasar",

ordenando para ello que los peritos "las diesen aquella estimación anual, en grano o dinero, que su juicio considerase según las circunstancias de cada una, sirviendo de regla la práctica que en los inmediatos pueblos hubiese donde estuviesen algunas arrendadas".

Pero los peritos no se avienen, el subdelegado percibe que todos los pueblos de la Junta caminan aunados en este asunto, y que ninguno reconoce la existencia de algún arrendamiento que "sirva de exemplar", por lo que Morquecho, considerando no equitativo aceptar la no valoración, y considerando que "en todas partes de esta Provincia (fuera de aquel País) se hace regulación de lo que rinde cualquiera edificio y aun de las Casas de Ayuntamiento que solo sirven a las Juntas de el Co-

mun", pide instrucciones a la Junta, la que, sin entrar en el fondo del problema -la forma de obligar a los peritos a fijar su valor, o la autorización al subdelegado para que proceda a regularlas según su propio criterio-, acuerda:

"Que a todas las casas, vivanlas los dueños, ô dense à otros vezinos sin alquileres, se les debe regular."

Tras un nuevo intento, persisten las resistencias, "insistiendo los peritos que no encuentran regla para la regulacion, por la ninguna costumbre de pagarse renta, sin embargo de haberles prevenido se gobiernen por los ejemplares que haya en las inmediaciones, o por la estimacion que dellas hacen en las compras y ventas y en las adjudicaciones por herencias, con atencion a las circunstancias de cada una y del terreno", a vista de lo cual, Espinardo se ocupa directamente del asunto.

Como primera medida, el intendente pasa a la contaduría, donde examina todas las operaciones allí depositadas que correspondían a los valles de Santander, encontrándose con que: "Muchas operaciones de la Montaña tienen descritas las casas, pajares, y otros edificios de esta clase, pero sin regulación de renta ni alquil, mientras en otras se ha hecho", concibiendo así la idea de servirse de los datos de las reguladas para dar valor a las no reguladas. Y para la aplicación de esta idea, contempla dos casos: el de las operaciones ya concluidas y el de las no concluidas o ni siquiera empezadas. Para las primeras, propone a la Junta que sea la propia contaduría la que lo regule, "segun las zircunstacias de cada casa, que resultará de los memoriales de sus dueños", pues, de la otra posibilidad, devolver las diligencias y libros a los subdelegados para que los completen, "se ha de seguir gran costo a la Real Hacienda"; y para las segundas, las no concluidas, que se proceda de igual forma por los subdelgados en cualesquiera sitios donde los peritos no consintiesen en fijar su valor en renta, a los que considera "complices con los vezinos en la resistencia".

Por otra parte, Espinardo entiende que no debía hacerse de esto un escollo, vista la escasísima utilidad que se asignaba a las casas -"tan

corta como de diez y doce reales la que más, y de aqui abajo nueve, seis y tres reales de vellon"- por lo cual propone que se aplique el método más sencillo y expeditivo, como ya se ha visto.

A la Junta le pareció bien la propuesta del intendente, autorizándole el 28 de junio del 53 para que lo practicase tal como proponía.

El azar quiso que la comunicación de tal autorización a los subdelegados se cruzase con una carta de uno de los que operaban en los valles santanderinos, Francisco Antonio Joseph de Yglesias, quien, habiendo hallado resistencia en todo el valle de Rionansa y fundándose en que, "de inmemorial tiempo, no se habian arrendado las casas por intereses y sí solo porque las habitasen y no se arruinasen", decidió volver a convocar a los peritos, avisándoles de que si no cumplían lo ordenado se les aplicaría la ley, a pesar de lo cual respondieron al unísono "no poderlo practicar por cuanto faltarian a la religion del juramento en regular renta incierta, de la que dimanaria un grave perjuicio a el Valle, porque se impondria contribucion sin usufructo para ella". Además, los peritos fueron apoyados en esto por los síndicos del valle, que también "ocurrieron al subdelegado representando los perjuros que se les arian en que considerasen renta a las casas, con justificación de que las dadas por los dueños no las habían producido".

Ante esto, el subdelegado no lo dudó más, y ordenó ponerlos a todos ellos "presos", conminándolos con sanciones pecuniarias si no deponían su actitud, de todo lo cual informó seguidamente a su comisionado, Juan Antonio del Río<sup>28</sup>, quien a su vez lo avisó a la Junta. Pero ésta, además de ordenar la puesta en libertad para evitar que el conflicto fuese a más, se reafirmó en lo dicho pocos días antes a Espinardo, que el propio subdelegado señalase el valor en renta que estimase como adecuado.

**4.3.3 / El ganado.** Nada nuevo se produce en este ramo, debiendo señalar no obstante la persistente oposición de la Junta a cuantas propuestas le llegaban sugiriendo establecer valores fijos según especies y circunstancias, demostrando en esto una actitud menos pragmática que

la demostrada, por ejemplo, en el asunto de las casas, o, más tarde, en el de las carretas.

En esta ocasión, también en los valles de Santander, los problemas son de dos tipos: el primero, la ocultación sistemática del ganado, procediendo a esconderlo en las zonas más escarpadas y frondosas de las montañas para escapar de ese modo a su pesquisa, ocultación en la que, por lo que se cuenta en diligencias y correspondencia, se había producido total connivencia entre regidores, peritos y vecinos; el segundo problema se derivaba de la fijación de unas utilidades descaradamente reducidas para los pocos ganados que no habían escondido. Uno de los subdelegados, refiriéndose a este punto, escribía: "Quieren hazer creer que una baca con su cria produze seys reales âl año, una ôbeja doze maravedis, un carnero medio real y un cordero ô cria de cabra ôcho maravedis". No contentos con ello, aún pretendían los vecinos "que se vajan los frutos que havian declarado los peritos".

La Junta, enterada y a pesar de los indicios de falsedad, no acepta que sean los subdelegados quienes fijen las utilidades, por lo que responde:

"Esto no se puede sugetar â una regla fixa, por que varian las circunstancias (...) y deve estarse â lo que declaren los peritos",

con lo que se cerraba toda posibilidad de proceder con un mínimo de equidad, reforzando por otra parte la contumacia de unos peritos que habían dado pruebas sobradas de no hacer honor al juramento prestado de declarar en verdad.

Los contadores de Burgos, al tener conocimiento de la resolución de la Junta, no cesaron en su empeño, aportando ahora como prueba algo que les parecía irrefutable y contundente, que no era otra cosa que una constatación: "Los Subdelegados castellanos que han ôperado en valles de la misma Montaña han trahido las ôperaciones cargando los ganados â unos precios mui legitimos y proporcionados, declarados por los

mismos peritos sin protesta ni resistencia", con lo que se aludía a un hecho: buena parte de aquellos valles estaban siendo operados, como ya vimos, por subdelegados montañeses, previa solicitud de los interesados, lo que parecía poner de manifiesto cómo tales solicitudes respondían a un propósito deliberado de "controlar" desde dentro la averiguación de la riqueza de aquel país. Y aunque ninguno operó en el valle en el que era vecino, las relaciones de paisanaje parece que fueron más que suficientes para proceder de la forma que lo hicieron. Claro está que, por las denuncias que hemos señalado, no todos los subdelegados "castellanos" consiguieron vencer las resistencias.

Con esto, pasamos a los ramos que se demostrarían más complicados que tierras, casas y ganados. Nos referimos a los de "lo personal" y "lo comercial-industrial".

**4.3.4 / El ramo de "lo personal".** En aplicación ortodoxa de los principios en que habría de basarse la única contribución, ésta debería haberse asentado exclusivamente sobre dos ramos: el de lo real y el de lo comercial-industrial, englobando el primero todas las utilidades derivadas de tierras, casas, ganados, censos, derechos, etc., mientras que el segundo resultaría de las utilidades obtenidas a través de las actividades artesanales, comerciales o profesionales de tipo liberal.

Pero la preexistencia del llamado "servicio ordinario y extraordinario" que prestaban al monarca los legos del estado general, como equivalente al de "lanzas" al que estaba obligado el estado noble, en un contexto que no cuestionaba la intangibilidad de la estructura estamental, hizo que, en compensación a la supresión prevista de tales servicios, se ordenara averiguar el fondo "de lo personal", el cual, mediante el correspondiente gravamen, aportaría a la Corona una masa equivalente a la que venía percibiendo en razón de dichos servicios. Por lo que, en buena lógica, lo personal sólo debería ser averiguado respecto de los individuos que estaban obligados a contribuir con tales servicios, es decir, legos, varones, activos y del estado general, quedando exentos todos los demás (nobles, eclesiásticos, mujeres, niños, ancianos, impedidos).

Lo personal se estableció desde un principio bajo el supuesto teórico de que todo contribuyente afectado por este ramo era, o podría ser, un asalariado, de forma que, a los que de verdad lo eran (criados, jornaleros, oficiales y aprendices artesanos, sacristanes, etc.) bastaría averiguar su sueldo anual, o la suma de sus ingresos por jornales, para fijarles su útil, mientras que, a los no asalariados (labradores, maestros artesanos por cuenta propia, mercaderes de tienda abierta, médicos, boticarios, escribanos, etc.), debería calcularseles el útil que tendrían si actuasen como asalariados en su propio oficio. Y si respecto de los primeros la normativa no ofrecía especiales dificultades de aplicación (salvo quizás en criados, por formarse su utilidad "de ración" y pago, en dinero o en especie), en los demás todo fue mucho más complicado.

Por otra parte, nadie acababa de comprender cómo, por ejemplo, si a un "labrador solito" se le cargaba todo el valor de los frutos que cosechaba, sin baja alguna, podía además cargársele en otro ramo una utilidad inexistente, como era la que tendría si se ocupara como jornalero. Y valga lo mismo para los restantes oficios, como se irá viendo en las páginas que siguen.

Digamos que la confusa situación fue evolucionando mediante el estudio de casos reales, lo que permitió ir fijando y desarrollando los criterios, aplicación diacrónica que no hace sino afectar a la uniformidad. Así, a los labradores, se empezó considerándoles el jornal que percibirían trabajando como jornaleros el número de días que los peritos estimasen (recuérdese que en Astudillo se fijó en 277 días), pasando finalmente a considerarles a todos ellos un año útil de sólo 120 días, en parte como compensación por cargarles la utilidad bruta de las tierras, en parte también para gravar menos a los puramente jornaleros, sin que haya datos que apoyen que tal reducción del año útil se debiera a calcular en ese número el día de jornadas reales en el campo, por restar los domingos y festivos, las temporadas perdidas por razón de nieves o lluvias o, simplemente, los días de huelga por no existir labores que hubiera que realizar. Y si esto se determinó con los labradores, con los artesanos se hizo otro tanto, estableciendo para ellos en 180 días la dura-

ción de su año útil, cantidad que se elevó a 250 días para los "cocheros y gente de librea". No obstante, la orden de la que partió esta norma (de 18 de febrero de 1752), será entendida de muy diverso modo en varias provincias, dando lugar, años después, en 1756, a importantes rectificaciones.

Con tales acuerdos, el problema se simplificó bastante en lo referente a labradores y artesanos, para los cuales todo se reducía a acordar el jornal que se les podía fijar, calculando para ello una media en cada lugar operado. En general, los jornales de los labradores oscilan entre uno y nueve reales, siendo los de los artesanos generalmente más altos, salvo excepciones.

Pero sucedía que la realidad laboral no era tan simple, pues ni todos eran labradores o artesanos, ni todos eran sólo labradores o sólo artesanos. Por otra parte, muchos de ellos trabajaban en pueblos confinantes además de en el suyo propio, unas veces por igualas<sup>29</sup> (hecho frecuente en médicos, sangradores, matronas y hasta herreros), dándose el caso de que en una familia podían trabajar varios de sus miembros, bien fuesen los hijos o la propia mujer, la cual, cuando el cabeza de casa ejercía determinadas profesiones, como pastor, arriero o, sobre todo, carretero, asumía en menor o mayor grado la realización de las labranzas, con o sin ayuda de hijos y criados. Las situaciones eran, pues, muy variadas, dando lugar a múltiples consultas.

Muchas de ellas se referirán a los criados, actividad que no debió quedar suficientemente dilucidada aun después de las normas y aclaraciones de la Junta ya en el año 51; otras tendrán que ver con los que podría calificarse de pluriempleados, situación por otra parte habitual en el medio rural de entonces, donde, al vivir todavía en una economía apenas comercial y sí muy orientada al autoabastecimiento, era frecuente que una misma persona ejerciese varios oficios, tantos más cuanto más pequeño fuese el lugar, pues en las ciudades se daba, obviamente, un grado mucho más alto de especialización, como se comprueba en la ciudad de Burgos<sup>30</sup>, e incluso en villas no capitales, como Aranda

de Duero<sup>31</sup> o Navas del Marqués<sup>32</sup>. Tampoco escasean las relativas a profesionales que ejercen en varios pueblos, o al trabajo de las mujeres, como también al de los criados, de todo lo cual nos ocupamos a continuación.

a) La regulación de lo personal en caso de ejercer más de un oficio.

En vista de las numerosas consultas que estas situaciones generaban, la Junta determinó por punto general que, en los casos en los que una persona ejercía algún oficio artesano además del de labrador, se calculase la utilidad por un total de 180 días, es decir, la duración del año útil establecida para el artesano solito. Pero, como la orden correspondiente no entraba en la casuística, surgieron diferentes interpretaciones de los casos reales, de forma que empezaron a llegar a las contadurías operaciones en las que se habían aplicado muy diversos criterios, aun respetando el general de los 180 días. Una muestra de ello es esta carta de los contadores de Burgos, fechada el 4 de abril del 52: "Las ôperaciones que embian â la contaduria los subdelegados de el Comisionado bienen cargando al Artesano ochenta dias en su arte y ciento en Labrador, los ciento y ôchenta al respecto de lo que ganò en cada un dia por su arte, no obstante que por él gane diez reales al dia y por el de labrador no estè regulado el jornal mas que por dos", por lo que resultaban muy perjudicados, al ser el jornal regulado a los artesanos mucho más elevado. Para reforzar aún más la idea, se referían al caso frecuente de muchos maestros artesanos que, "por no salir de el pais, se ôcupan treinta ô quarenta dias en su arte, y el resto del tiempo en labradores", con lo que el perjuicio que recibían era aún más considerable que con la fórmula anterior, al dedicar más días al trabajo menos retribuido, ya que los 180 se le cargaban con el jornal de artesano. Esto les lleva a proponer una solución de compromiso, consistente en cargarles lo personal a todos ellos sólo como labradores, y por tanto, por 120 días, de forma que la utilidad que se les regule por encima de la de labradores se cargue no en lo personal sino en lo industrial.

Pero conocedor Villacampo de la representación de los contadores, se dirige también a la Junta, proponiendo una nueva fórmula, consis-



tente en determinar para ellos un nuevo año útil, éste de 150 días, de forma que la utilidad total se compondría de tres factores para todos aquellos que, siendo labradores, ejercieren también otro oficio: "de jornalero, molinero, batanero u ôtro artefacto". Dichos factores serían: 60 días como labradores, 90 días como artesanos o jornaleros y, en lo industrial, "la utilidad que les resultara de el artefacto".

La Junta, como en tantas otras ocasiones, rehúye el caso particular, y se limita a contestar, en carta de 22 de junio del 52,

"que se arreglen a lo mandado en este asunto, que se reduce a que solo se ponga un personal, y se estime el de artesano, que es de ciento y ochenta días".

Recibida la carta por los interesados, Villacampo no hace sino trasladarla a su sustituto, Juan Antonio del Río, que precisamente en esos días toma posesión como nuevo comisionado; este cambio de titulares va a tener varias consecuencias, como se irá viendo, resultando la más ostensible la mejora de las relaciones intendente-comisionado, pues se pasa de una actitud claramente distante, como había sido la mantenida por Espinardo y Villacampo, a otra en la que Del Río va aceptar sin más la "superior autoridad" del intendente, de forma que, ya en su primera carta de 5 de julio, manifiesta a la Junta este convencimiento: "En este punto y en los demas de la presente obra deve seguirse una total igualdad en la direccion de ambos, para que por ella la contaduria y los subdelegados caminen sobre regla fixa".

En ese nuevo contexto, Espinardo convoca una "conferencia" en Burgos, a la que asistirían él, el nuevo comisionado y los contadores, con el fin de aunar criterios. Y en dicha conferencia se toma una resolución doble: una, para poder arreglar todas las operaciones que ya estaban acabadas y depositadas en la contaduría; otra, para las no operadas o concluidas, con el fin de "cortar las diferencias y que bengan las ôperaciones en disposicion de formar los mapas".

Para las operaciones concluidas, se acuerda ordenar a los respec-

tivos subdelegados que convoquen al pueblo donde se encuentren a una o dos personas de cada pueblo operado por ellos, de forma que declaren la utilidad que calculan a cada uno de los afectados por la norma anterior, recogiendo lo declarado en auto y realizando el escribano la correspondiente certificación, la cual se remitiría a la contaduría para poder arreglar los libros; advirtiéndole en todo caso que, al regular el jornal de estos labradores-artesanos, no se olvidara lo que ganan "por manos libres", de forma que lo más justo sería agregar lo que corresponda a cada uno por los días que dedica a la labranza, a lo que le resulte como artesano -sobre todo si trabaja como asalariado-, añadiendo "la prudente consideración de sus ganancias". Todo ello, sumado primero y dividido después por 180 días, arrojaría el jornal diario que debía regu-lárseles.

Y en cuanto a las operaciones aún no realizadas, el sistema sería similar; en concreto se les ordena que:

"Calculados los días que se ocupan en sus labranzas o en las ajenas, y regulada su utilidad por este concepto según el jornal reglado por los peritos, y abrigado que sea lo que como maestro u oficial gana por su salario, según los ajustes y combenios que aya echo, y asimismo lo que le produce su trabajo en el tiempo que le sobra después de cumplida la obligación de su ajuste, unidos todos esos haberes, y justificados por la declaración de los peritos los días que hace de trabajo a el año, se repartirá entre ellos, y verá a como sale cada uno (por cuya regla se ajusta el jornal diario) y según él, se le cargan los ciento y ochenta días por la Real Junta considerados."

Es decir, se trataba de ir caso a caso, y no como en los labradores donde a todos se les regulaba el mismo tiempo y el mismo jornal. Aquí el tiempo sería el mismo para todos, 180 días, pero no el jornal, que sería el resultante de las agregaciones y divisiones correspondientes, ya que, además, podría darse el caso de que alguien no llegase a ocupar los 180 días ni aun agregando varios oficios, en cuyo caso, como por orden superior había que considerarles un año útil de 180 días, se dividirían sus utilidades totales entre los días reales empleados, por lo que la única diferencia es que, aun ejerciendo el mismo oficio u oficios que otros, su jornal resultaría menor; como decía Espinardo: "Y a el que no alcanzare

â ocuparlos, se le cargaràn los que realmente fueren repartiendo en los 180 su ganancia".

Al promulgar tales normas, se aprovechó para recordar a todos que las mismas no valían para pastores y guardas, "por que a estos se les deve cargàr toda aquella ganancia que les produzca, mediante no tratàr de ellos la ôrden de 3 de marzo que puso limite a los días de trabajo". (Se refiere obviamente a la orden de 18 de febrero; la fecha que da debe corresponder a la de su entrada en la intendencia.)

La Junta, en su sesión de 13 de julio, aprobó el decreto del intendente, con lo cual parecía no existir escollo alguno para que, en adelante, en toda la provincia de Burgos se actuase en este punto con el mismo criterio, tanto en las audiencias de intendente y comisionado, como en la contaduría.

b) La regulación de lo personal en el caso de ejercer una misma actividad en varios pueblos. A mediados de febrero del 52, Espinardo redacta una ordenanza, formada por nueve capítulos, para instrucción de contadores y subdelegados. En ella recoge las órdenes dadas hasta ese momento por la Junta y decreta cómo se ha de proceder en los casos no contemplados por la normativa oficial. Uno de los puntos que desarrolla se refiere a las utilidades de aquellos profesionales que ejercían en más de un pueblo, situación muy frecuente en el medio rural en los casos de médicos, boticarios, abogados, escribanos, cirujanos y otros, pues sólo las entidades de una cierta dimensión disponían de tales profesionales de forma permanente y en calidad de vecinos o residentes. Según la Instrucción, lo ortodoxo consistiría en que estos profesionales declarasen las utilidades que percibían en cada uno de los pueblos en que ejercían, pero el intendente, considerando la dificultad que ello acarrearía en el momento del cobro, opta por una solución pragmática, entendiendo que con ello no perjudica a nadie: ni a la Real Hacienda, pues en definitiva todas las utilidades quedarían declaradas, ni a los pueblos, ya que, al tratarse de una cuota sobre la riqueza y no de un encabezamiento, cada uno pagaría el porcentaje que se fijase sobre el total de las

utilidades, por lo que el pueblo en que apareciese menos riqueza pagaría menos y en el que apareciese más, más. Por ello, un punto de su ordenanza establecía que:

"Las utilidades de abogados, escribanos, administradores, medicos, boticarios, zirujanos, carreteros y demas artistas, que gozan fuera de los pueblos de sus residencias, se les considere en donde habitan, y no donde las perxiven, para evitar por semejante medio las quantas con los ofiziales para la cobranza."

Conocedores Villacampo y los contadores de la ordenanza de Espinardo, se dirigen a la Junta, el primero para exponer su discrepancia y los segundos para advertir precisamente que los subdelegados del comisionado no lo venían practicando así. Por su parte, el comisionado, en carta de 12 de marzo del 52, se manifestaba en estos términos: "Habiendose pasado a la Contaduria general desta provinzia por el Cavallero Yntendente della un pliego con nueve capitulos, los mismos que avia mandado observar a sus Subdelegados para la presente obra de Unica Contribuzion, se me dirigio a mi por aquella ofizina en carta de 26 de Febrero, a fin de que, conformandome con ellos, igualmente se los partizipase a mis Subdelegados". Pero Villacampo no se conforma, por parecerle que, de tal "providenzia, con prezision se avia de seguir perjuizio", pasando seguidamente a razonarlo. Por una parte, expone que: "no es dudable que los sugetos de que ba hecha menzion estàn asalariados en pueblos que distan del de la residencia zinco y seis leguas", por lo que difícilmente los peritos del lugar de su vecindad o domicilio pueden declarar al respecto con conocimiento de causa. Por otra, si el testimonio de los peritos no se da, o de nada vale, no cabe sino "conformarse con lo que el yndividuo exprese en su relazion", lo cual juzga que no se corresponde con el espíritu de las averiguaciones. Y, a más abundancia, y trayendo a colación una de las normas más repetidas por la Junta en los inicios, señala "que la mente del rey camina a que en cada pueblo se escrivan las utilidades que en el resulten", advirtiendo, por último, que eran ya muchos los pueblos operados tal como él había considerado oportuno, y, en todo caso, de forma distinta a la ordenada por el intendente, por lo cual se creaba un problema, pues había que rehacerlo todo,

con el agravante de que en los pueblos situados en los confines provinciales se había pasado advertencia a los intendentes de las provincias confinantes, pues algunos profesionales ejercían indistintamente en pueblos de una y otra.

Por su parte, los contadores, comunican a la Junta la orden cursada por el intendente, la comunicación de la misma que habían hecho al comisionado y el pliego de reparos que éste había manifestado, todo lo cual, si no se atajaba, haría que a la contaduría llegasen operaciones realizadas con criterios distintos, con la particularidad de que las cuatro quintas partes de los pueblos correspondían al comisionado, por "la reconocida equivocacion que se produjo en el momento del reparto<sup>33</sup>", lo cual tenía como consecuencia que la mayor parte de las operaciones no se ajustasen a lo mandado por Espinardo.

La Junta, conocedora de una y otra representación, aprueba lo decretado por Espinardo, por considerar que "serà menos inconveniente dejar desde luego de aberiguar a punto fixo los utiles de los medicos, abogados y demas clases, que no sujetarlos a pagar en muchos lugares", a sabiendas de, que cuando "se granjean salarios y lucros en barios pueblos circunmbezinios, son difiziles de aberiguar, por la ninguna notizia que tienen las Justizias y los Peritos en el lugar del domizilio".

Villacampo, al recibir respuesta de la Junta, en la que se señalaba además que estaba "arreglada a el thenor de las Reales Instrucciones" y que se comunicaba "por punto general", escribe de nuevo, manifestando que, si considera acertada la resolución en lo que se refiere a lo que tales profesionales "adquieren casualmente y por manos libres en los pueblos", no sucede lo mismo cuando lo que perciben es una cantidad fija, bien de ciertos vecinos, bien del Común, que en muchos casos les tiene establecido "salario anual ô fixo estipendio", ante lo cual rogaba que se le dijese si la orden dada también debía ser aplicada en estos casos. La Junta, aun reafirmandose en la orden general anterior, admite que en tales supuestos pueda procederse como propone Villacampo. Y de hecho, en las operaciones de Burgos se encuentran ambas situaciones: todo

cargado en el lugar de residencia, o parte en tal lugar y parte en cada uno de los pueblos en los que se percibía una cantidad fija en calidad de iguala o salario.

c) El trabajo de la mujer. En el medio rural castellano la mujer se halla plenamente integrada en el sistema de producción, tanto agrario como artesanal, de forma que en muchas operaciones se encuentran descripciones pormenorizadas de su trabajo, tanto en las labranzas como en calidad de molinera, panadera o tejedora, hasta el punto de que, sobre todo en las zonas de merinas y de carretería, es la mujer precisamente la que lleva, labra y administra la mayor parte de las tierras, como ya se ha señalado. Como ejemplo, se sacan a colación algunos casos, que no son los únicos de cada lugar.

En Quintanilla Urrilla, uno de los pueblos que formaban el Real Valle y Villa de Valdelaguna, en el memorial de Juan García Varrio, pastor de merinas, que en su ejercicio pasaba varios meses cada año fuera, "en la estremadura", se dice que "tiene un buey y una baca para el cultivo de su granjería, que administra su muger" (LR, 97). Su hermano Manuel (LR, 249 vº), con tres bueyes, se sirve de su hija. Y otro tanto sucede con Manuel Vela Barga, también pastor, al cual se asigna "un caballo y una novilla" para el cultivo de unas tierras que dice "administra por mano de su muger" (LR, 178). Por su parte, Juan Antonio Blanco, vezino de Huerta de Arriba, otro de los pueblos de ese valle, se declara labrador "por mano de su criada", pues él pasa a la "estremadura a administrar su ganado" (LR, 8). También se sirve de una criada para tal menester una viuda de otro pueblo, Huerta de Rey, en cuyo memorial declara: "Angela de la Torre, soi viuda, vezina en esta Villa de Huerta de Rey, de hedad de 70 años, con el trato de labradora, tengo una nieta como tutora que soi della, la qual es menora de edad, y para el cumplimiento de lo mandado por su Magestad (que Dios guarde) sobre la nueva contribuzion, doi en las partidas siguientes los vienes rayces que a el presente en mi poder ai, teniendo conmigo a una criada para la labranza, dandola en cada un año 200 reales de vellon." (Me, 41.) Sucediendo lo mismo con otra viuda, Ana Sebasthian Perdiguero (Me, 31), así como

con vecinos que, por dedicarse a otro menester -en Huerta de Rey, generalmente la arriería-, se sirven también de criadas para las labores del campo, como manifiestan entre otros Jerónimo de la Rica (Me, 500) y Juan Molinero Rica (LR, 317), los cuales sólo daban a sus respectivas criadas 100 reales de vellón como soldada.

Dentro de las actividades agrarias, aparecen casos, incluso, de mujeres jornaleras del campo, como Manuela Calle, de Quintanar, que manifiesta ejercitarse "en donde me llaman" (Me, 511), o de mujeres que ejercen de guardas del ganado o del campo, o de pastoras. Por descender a un caso real, véase cómo se recoge en Vilviestre a María Martín, de quien se dice que "ocupase en guardar los vezeros de los vezinos desta villa, y perzibe de ellos por razon de soldada 6 fanegas de trigo, que reduzido a dinero compone 90 reales" (LR, 295).

Pues bien, como hecho más general al respecto, puede señalarse que, si en toda la zona especialmente analizada se refleja la activa participación de la mujer en las actividades agrarias, se percibe asimismo una graduación de intensidad desde las tierras bajas de Aranda de Duero a las altas de Valdelaguna, de forma que, si en las primeras se limita a actividades más o menos esporádicas, excepto cuando se trata de criadas de labranza, en las segundas la mujer es la que las realiza casi en exclusiva, pues prácticamente todos los varones aptos se ocupan en actividades de arriería (área de transición), de carretería y trabajo de la madera (Demanda) o transhumancia (Valdelaguna). En prueba de ello, véanse los cuadros 42 y 43, en los que se recogen respectivamente las actividades de arriería y carretería en dos pueblos prototípicos; los gráficos 7 y 8 representan la concentración de la propiedad de recursos para el transporte, mulos y pollinos en el primer caso, y bueyes y carretas en el segundo.

Sirvan las anteriores referencias para contextualizar las situaciones que llevaron a ciertos subdelegados -los que operaron en las zonas en las que el trabajo de la mujer era notorio y primordial- a plantear cómo gravarlo, especialmente en lo que se refería a lo personal. Y pues-

to que nada se había establecido al respecto, se procedió a consultar a la Junta, la cual, en resolución de 14 de enero del 52, estableció que:

"No se comprehendan en lo personal a los trabajos que hagan las mugeres en cultivar tierras de sus maridos, señores o amos (...) pero sí en todo lo industrial en que aia trato y grangeria",

decisión consecuente con el hecho de que la mujer no había sido objeto tradicionalmente del gravamen del servicio ordinario y extraordinario, masculino en principio por tratarse de pagos sustitutorios de servicios personales a la Corona, especialmente de carácter militar. De ahí que, para la única contribución, se declarasen libres de lo personal a las mujeres y a los varones menores de 18 años y mayores 60, así como a cualquiera que estuviese impedido, fuese cual fuese su edad, siempre que se tratase de legos y del estado general, pues ya se ha dicho que tales servicios no afectaban ni a eclesiásticos ni a nobles. Conviene señalar que las dudas quizás surgieran porque el pago de tales servicios ya no se hacía por encabezamiento; su antiquísimo origen, y el no haberse mudado su importe desde hacía siglos, había dado lugar a que el pago fuese realizado directamente por los concejos, que lo anotaban como una más de sus obligaciones anuales; de ahí que, de hecho, viniesen contribuyendo tanto viudas como nobles, pues los fondos salían del Común o de los bienes de Propios. Una carta del intendente Avilés, anterior al momento que nos ocupa, se refería precisamente a esto, dando noticia de que en Betanzos tales servicios "se hallan establecidos de tiempo ynmemorial", contribuyendo la ciudad por ellos 1.658 reales de vellón anuales, cantidad, dice, "que nunca fue màs ni oy es menos", añadiendo: "como sucede en todas partes, por aver sido general el repartimiento".

Volviendo a lo ordenado por la Junta sobre no gravar el trabajo de la mujer, conviene señalar que este punto no dio lugar a nuevas consultas en Burgos, en parte porque pocos días después de ser comunicada fue cuando Espinardo difundió su ordenanza, a la que los contadores, en cuanto también les afectaba, denominan "Instruccion de Contaduría". En ella, el intendente recogía, glosaba y aplicaba la orden de la Junta, pues si ésta se refería explícitamente tan sólo a las mujeres que traba-



Cuadro 42

**Número de arrieros, animales que poseen, utilidad que se les calcula y géneros con que traganan existentes en los distintos pueblos de la zona piloto de este estudio**

Pueblo	Núm. de arrieros	Núm. de animales	Utilidad (en rv.)	Géneros transportados
Arauzo de Miel	82	248	82.942	Varios géneros*
Barbadillo del Mercado	1	6	1.560	Vino
Canicosa	2	10	530	Vino
Cabezón de la Sierra	2	5	1.980	Vino y vinagre
Castrillo de la Reina	1	8	2.400	Vino
Fuenteospina	1	9	3.000	--
Gallega (La)	1	7	800	Vino
Gete	1	2	120	Vino
Huerta de Abajo	1	1	200	Vino y granos
Huerta de Arriba	6	24	1.690	Vino
Huerta de Rey	149	318	69.895	Varios géneros*
Moncalvillo	2	7	720	Vino
Neila	1	3	330	Vino
Palacios de la Sierra	1	6	550	Vino
Peñaranda de Duero	1	8	3.300	--
Quintanar de la Sierra	13	72	13.770	Vino y granos
Salas de los Infantes	2	5	700	Vino y trigo
Sto. Domingo de Silos	2	4	240	Vino
Tolbaños de Abajo	1	3	320	Vino
Tolbaños de Arriba	1	3	300	Vino
Vallejimeno	1	4	420	Vino
Vilviestre del Pinar	1	2	300	Vino
Zazuar	2	4	500	Vino

**Fuente:** Elaboración propia sobre datos de los libros de lo real y respuestas generales de los diversos pueblos.

**Nota:** (\*) Vino, vinagre, pescado salado, aceite de enebro, cerámica, etc.

Cuadro 43

## Algunos datos relativos a la carretería en la zona

Pueblo	Vecinos (A)	Propiet. carret. (B)	% B/A	Carretas	Carretas/ propietario
Aldea del Pinar	74	59	80	498	8,4
Canicosa	114	77	67	359	4,6
Hontoria del Pinar	166	110	66	703	6,4
Gallega (La)	74	4	5	11	2,7
Navas del Pinar	253	79	31	253	3,2
Palacios	200	121	60	363	3,0
Pinilla de los B.	70	3	4	16	5,3
Quintanar de la S.	150	90	60	374	4,1
Regumiel	10	6	60	10	1,6
Vilviestre	158	72	45	392	5,4

Pueblo	Total Bueyes	Bueyes por carreta	Bueyes por propiet.	Bueyes/ vecino
Aldea del Pinar	1.494	3	25,3	20,2
Canicosa	1.077	3	14,0	9,4
Hontoria del Pinar	2.109	3	19,2	12,7
Gallega (La)	33	3	8,2	0,4
Navas del Pinar	759	3	9,6	3,0
Palacios	1.089	3	9,0	5,4
Pinilla de los B.	48	3	16,0	0,7
Quintanar de la S.	1.122	3	12,5	7,5
Regumiel	30	3	5,0	3,0
Vilviestre	1.176	3	16,3	7,5

Fuente: Elaboración propia sobre datos de los libros de lo real.

Gráfico 7

**Frecuencias en la concentración de la propiedad de animales de carga dedicados a la arriería en Arauzo de Miel y Huerta de Rey y utilidad cargada en el libro de lo real**

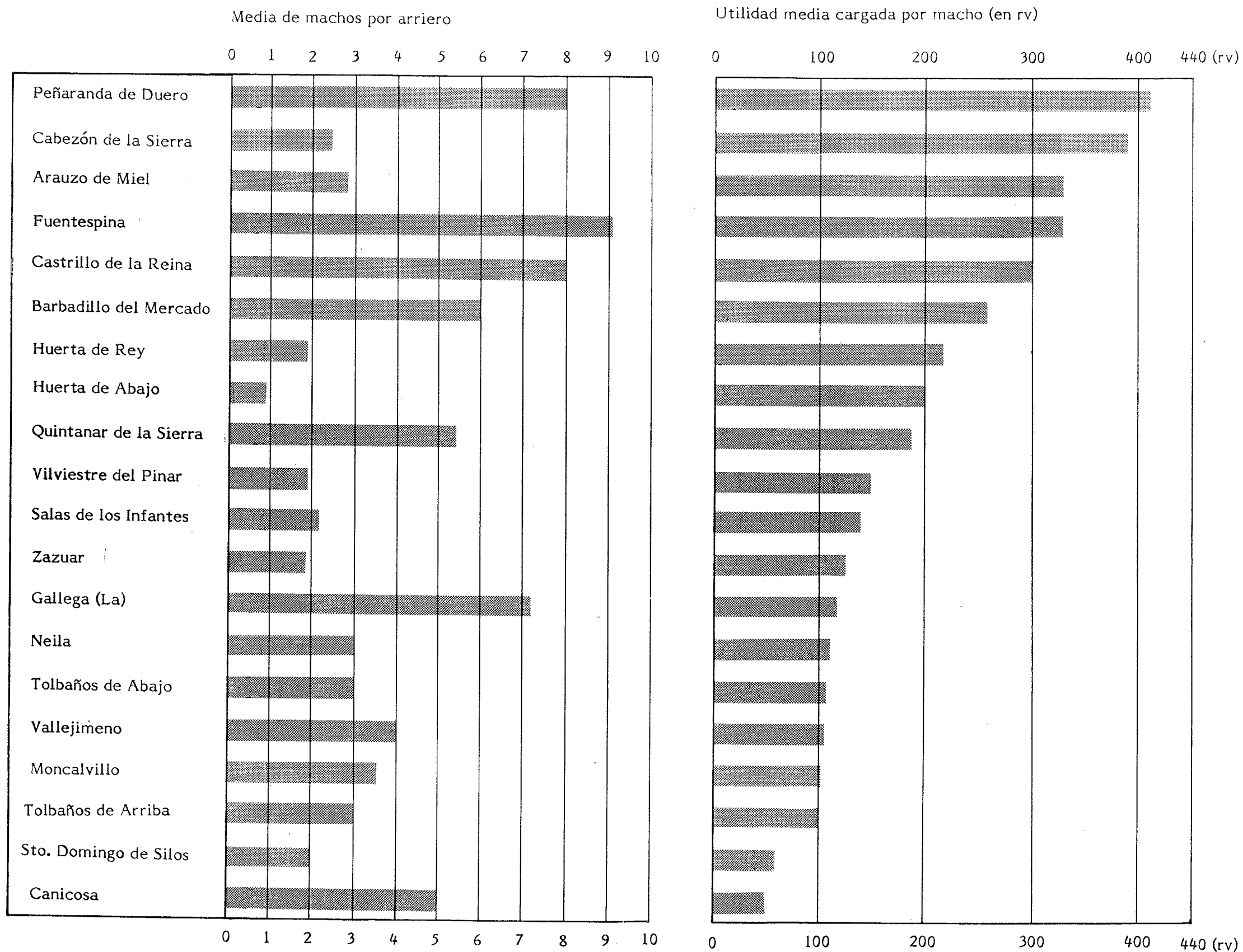
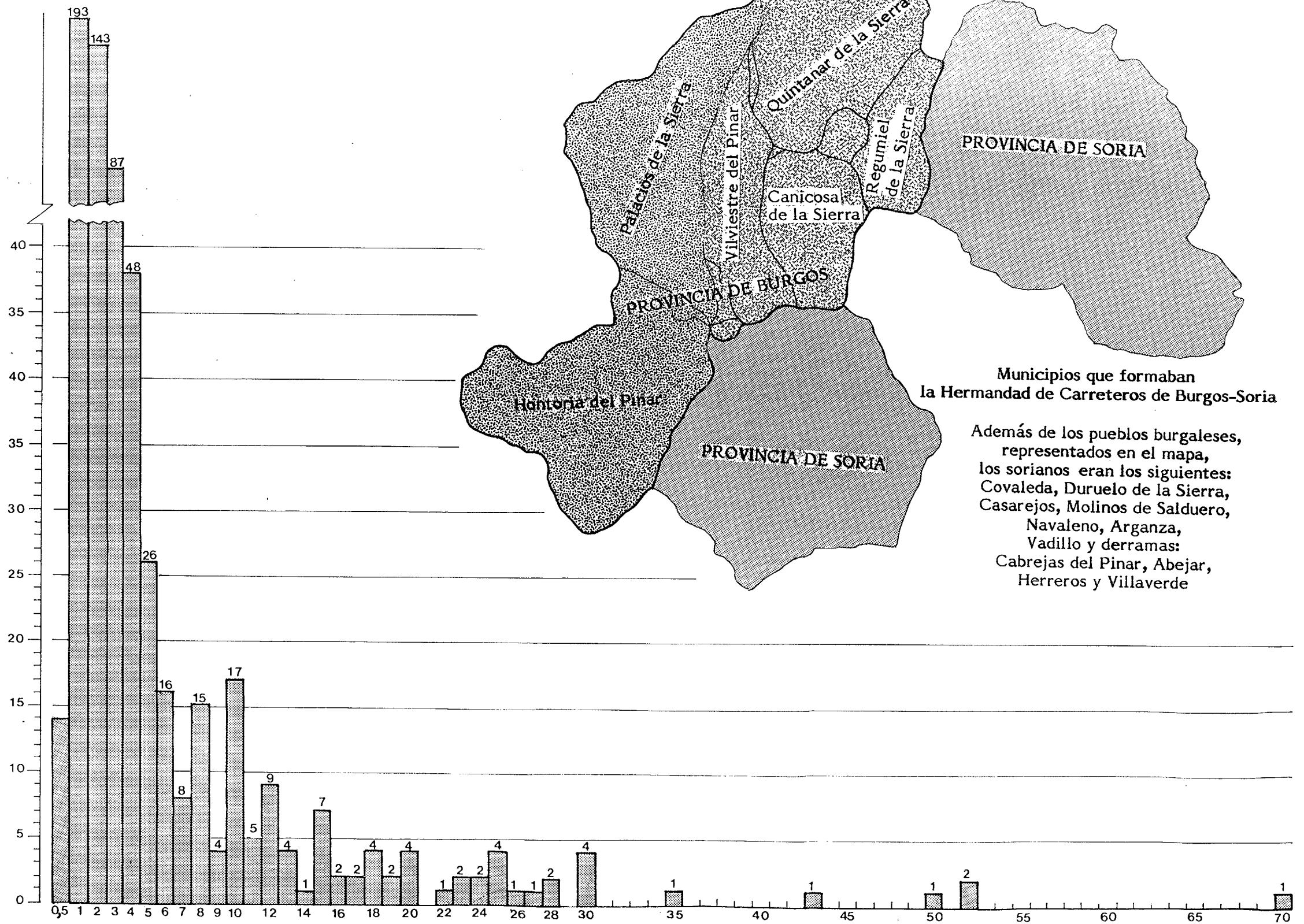


Gráfico 8

Frecuencias en la concentración de la propiedad de carretas en los pueblos burgaleses señalados en el mapa



jan la tierra, la suya lo hacía extensible a "las mugeres pañeras, costureras y demás que tubieren ôfizio, ô trabajo personal", recalcando que sí debía gravarse a las que "tal vez tengan algun comerzio, trato ô granjería fuera del trabajo ô aplicazion personal". Obsérvese que esta ampliación del intendente no era sino una especificación de lo ordenado por la Junta, que no se debía constreñir al trabajo de la tierra, sino a todo trabajo de la mujer en cuanto colaboradora en las unidades de producción, pero no por el hecho de no valorar su trabajo, sino por no corresponderle el gravamen especial sobre lo personal.

A pesar de la claridad de la norma de la Junta y de la acertada ampliación del intendente, surgieron dudas y se dieron aplicaciones incorrectas, por no acabar de distinguir entre gravamen por lo personal y utilidad por lo industrial. Un ejemplo lo proporciona la operación de Arcos, donde existía una importante producción panadera, en la que sistemáticamente las mujeres trabajaban a la par con sus maridos. Por tratarse de una actividad industrial, correspondía cargar sólo el útil, el neto, por lo cual el subdelegado procedió a descontar los gastos, tanto de materias primas como de jornales. Por ello, y considerando que, aunque se tratase de sus mujeres, éstas eran acreedoras de un jornal, que de hecho no percibían, lo mandó rebajar de los ingresos, reduciendo así la utilidad, con la particularidad de que, si de verdad se tratase de jornales ganados por jornaleros, aparecerían rebajados a la industria pero cargados a éstos, simetría que se rompía cuando se trataba de las propias esposas, pues lo que se rebajaba no aparecía cargado a nadie.

Al recibir los contadores lo operado, entendieron que tal proceder no resultaba equitativo, "pues todas las mugeres ayudan a sus maridos, sean estos labradores o comerciantes, y no por ello deja de cargarse todo el fruto del terreno"; por consiguiente, no acababan de ver razón para bajar los jornales en el caso de las panaderas casadas con los titulares, proponiendo que la reducción o baja sólo se practicara si se trataba de solteras o viudas, y sin relación familiar directa con el titular del artefacto o industria, y ello por las razones simetría (haber/debe) expuestas más arriba.

La Junta, al conocer lo actuado, dio la razón a los contadores, resolviendo que:

"se debe regular la utilidad de los panaderos sin consideràr salario ni jornal alguno a sus mugeres",

con lo que quedaba claro que una cosa era la no consideración de lo personal y otra muy distinta proceder a una baja para la estimación del útil sin la correspondiente carga en otro titular. Es decir, al dueño no se le rebaja jornal, pero tampoco se le carga a su mujer.

La postura clara y terminante de la Junta respecto a esto no fue comprendida ni admitida en algunas provincias. Quizás el caso más pintoresco -por el lenguaje en que se expuso- fue el presentado por García Serón, comisionado en Galicia, que en carta reservada (como casi todas las suyas) le decía a Valencia: "Vergüenza me da el que habiendo en el reino mas de 15.000 mozas solteral que son publicas costureras, visten, calzan y lo pasan bien, aya quien afirme no se les considere aunque sea a dos ô tres reales por año, ya por lo personal, ya sobre esta industria, y es nada para lo que ganan; pero hay quien las defiende de que no hallan con ellas el memento homo de la Instruccion, y asi ruego venga orden para que no se omitan.

d) El trabajo de los criados y de los hijos mayores de 18 años. En el capítulo 3 se vio cómo, a finales de 1751, la forma de fijar la utilidad de los criados, en especial de los de eclesiásticos, fue objeto de diversas consultas y de una resolución analítica que establecía distintas formas de proceder según se tratase de criados a los que se pagaba sólo "en especie de dinero", "solo de la despensa" o mediante una fórmula mixta. Se vio también que la resolución de la Junta fue considerada como no equitativa, al ordenar que no se cargase ninguna utilidad al que sólo era mantenido, vestido y calzado, sin pago alguno en dinero, mientras se ordenaba cargar toda la utilidad de su soldada al que todo su estipendio se le daba en dinero, pues, en definitiva, éste también tenía que subvenir, como aquél, a su propia manutención. Y se vio, por último, cómo la Junta justifica su proceder por la imposibilidad de que los primeros pagasen

tributo alguno, puesto que no tenían ninguna renta monetaria, aconsejando en todo caso moderación a la hora de fijar las utilidades a estos trabajadores "serviziales".

Esa era pues la normativa existente cuando se inicia la fase que aquí se estudia. Precisamente, en esta cuestión, el año 1752 se inicia en Burgos con sendos acuses de recibo de Espinardo y Villacampo a dicha orden sobre la forma de recoger las utilidades de los criados, poniéndose de manifiesto en sus escritos una distinta interpretación de la misma norma. Así, mientras Espinardo, en carta de 14 de enero, comunica haber recibido "el acuerdo de la Real Junta en que se sirvió resolver las dudas que el contador y acompañado de esta contaduría expusieron sobre el modo de cargar a los sirvientes de eclesiásticos, hijos de diez y ocho años sujetos a la patria potestad, en que he tenido la complasencia -añadía- de haver sido conforme la determinazion del sentir que di", Villacampo, por su parte, en carta del día 18, escrita desde Lerma<sup>34</sup>, manifiesta asimismo haber recibido "la resoluzion de la Real Junta, respectiva â el methodo que he de observar, y mis subdelegados, quando se encuentren sirvientes de eclesiásticos", recogiendo seguidamente cómo lo había entendido:

"Que â los hijos sugetos â la Patria potestad no se les considere carga alguna por sus personas, y que se anote la utilidad que pueda produzir el trabajo personal de los labradores; cuya providenzia està comunicada para su observanzia."

Un mes más tarde, los contadores también proceden a acusar recibo a la misma orden, a la vez que entran en diversas consideraciones, cuya lectura hace pensar que su entendimiento de la misma había sido a su vez diferente a los dos anteriores, no sólo por lo que dicen sino por la respuesta que reciben de la Junta. Así, como primera afirmación, manifiestan quedar enterados de que:

"A los labradores puramente jornaleros se les consideren al año ciento y veinte dias utiles de travaxo, y â los demas de esta espezie generalmente ziento y ochenta",

siendo así que lo que la Junta ordenaba era considerar 120 días a labra-

dores y jornaleros, y 180 a todos los demás oficios menestrales, error que, como veremos, fue muy general, no llegando a mayores en Burgos precisamente por la consulta, al contrario que en otras provincias, donde se arrastró el mal entendimiento durante varios años. Y como partían de esa base errónea, pasan a exponer varios razonamientos, que pueden sintetizarse en los puntos siguientes:

a) Calculan que, en tierras de Burgos, un labrador, ayudado de un hijo o de un criado, y sirviéndose de un par de bueyes, puede obtener al año un máximo de 120 fanegas de pan, que, a 15 reales la fanega, arrojan una utilidad bruta de 1.800 reales/año, cantidad que, dividida entre dos personas -el labrador y su hijo o criado-, representa una utilidad "per cápita" de 900 reales.

b) Repartidos esos 900 reales entre 180 días de trabajo útil, resulta un jornal de 5 reales, que, según dicen, es la más "comun estimazion que dan los Peritos". Por lo cual, cada labrador o hijo de labrador que trabaje en su hacienda quedará cargado por lo personal con 900 reales al año. Y lo mismo su criado.

c) En contraposición, aceptado el jornal de 5 reales, al jornalero puro le resulta una utilidad gravable de 600 reales (120 días por 5 reales/día), de donde se deduce que sale tan beneficiado como perjudicados el labrador, su hijo o su criado. Y si respecto a los hijos podría admitirse, pues la plusvalía quedaba en casa, no sucedía lo mismo ni con los jornaleros ni con los criados, señalando respecto a éstos que, "en este pays, les dan quinze o veinte ducados de salario" (es decir, entre 165 y 220 reales), por lo que "saldria gravadisimo, y mui desigual con el puramente jornalero".

d) Visto lo cual, y constatando que "en unas partes se ha fijado el jornal por los peritos con pura malizia, por ber que se les carga a los labradores todo el fruto de su labranza sin deduzion alguna"; y que es muy frecuente que los jornaleros sean los más beneficiados, pues "la urgencia de recoxer los frutos obliga a pagarles mas que un doble de lo



que en otros tiempos perziben", "se haze hevidente la gravissima desigualdad que resulta por las regulaciones".

e) Por último, aludiendo a "la orden de ocho de henero proximo pasado", manifiestan que, en contradicción con lo establecido en ella ("notar a los labradores el util que les queda por haorrar con su persona el salario de un criado, o el que le devieran dar si en lugar de el se sirbieran de un hijo"), han examinado operaciones en las que al labrador sólo se le carga precisamente "ese jornal que se ahorran" ("cargandole tan solamente el salario que deviera dar al criado, por el hixo o pariente lo mismo, y al criado el salario que gana").

Tras esas disparidades y, por lo que nos parece, confusión, no sorprende que acaben su escrito diciendo que: "Por todos estos mottivos, dudamos qual sea lo mas correspondiente para el cargo â labradores, hixos y criados; y si devieramos tomar una regla que se proporcionase para todos, como dos reales de vellon diarios, que, en los ciento ochenta dias, hequibaldrian no solo al salario sino al alimento (...), y que a los puramente jornaleros se les tratase con la misma equidad, en atenzion a la miseria con que viven, por no hallar en que travajar o ympedirselo el tiempo y las enfermedades".

La Junta, a la vista de su representación, les contesta repitiéndoles la orden, pero con más pormenor:

"Que conforme al capitulo 25 de la Instruccion, debe regularse lo personal a los labradores, sus hijos, criados y puramente jornaleros, segun tiene prevenido la Junta: esto es, a el labrador que trabaja, a el respecto de lo que los peritos regulen a los puramente jornaleros en los ciento y veinte dias utiles que ha estimado el Rey: a los tales jornaleros, lo mismo: al criado, segun la regularidad y estimacion de soldada: y a los hijos que trabajan, a este mismo respecto, sin que excedan de un simple jornalero; (...) advirtiendole a vuestras Mercedes que los ciento y ochenta dias no comprehende a esta clase, sino a las demas artes y oficios",

con lo que quedaba claramente establecido que la forma de proceder era exactamente la contraria de la entendida por los contadores, pues

no se trataba de calcular la utilidad del labrador, y por ella sacar el jornal, sino que había que partir del jornal medio del jornalero, y multiplicarlo por 120 días; idéntica cantidad sería la que se fijaría a los labradores, y no a la inversa. A los criados se les debería calcular su soldada real, que, como ya se vio, debía reducirse a unos pocos tipos, para evitar el que en un mismo lugar aparecieran demasiadas variantes; y a los hijos de los labradores, como no percibían soldada, se les regularía como a los criados, advirtiéndole que se trata de criados de labor, no de serviciales. Y debiendo tener en cuenta que ni criados ni hijos debían resultar con carga mayor que la de jornaleros y labradores, lo que no era difícil que sucediera desde el momento en que a los criados se le fijase lo real y a los otros se les calculase un jornal bajo, por ejemplo, el de dos reales, muy frecuente en todas las operaciones. Con tal valor, la utilidad resultante sería 240 reales, y ya hemos visto cómo un ingreso de 220 reales se consideraba bajísimo.

Por consiguiente, de aplicarse fielmente esta norma, la utilidad fijada por lo personal a cualquier jornalero debería coincidir con la regulada a labradores, así como la de los criados de labor con la de los hijos de labradores empleados en la hacienda familiar, lo que desde luego no es lo que se deduce de la documentación que hemos analizado. Y es que, como habrá ocasión de ver, la orden de 8 de enero fue desigualmente entendida y aplicada, y ello a pesar de que, cuando los contadores acusan recibo, en 10 de marzo del 52, dicen que: "con la resolución que nos partizipa en carta de 3 de el corriente, declarando los días y modo en que se ha de cargar a los labradores, hixos, y criados, lo personal, quedamos enteramente ynstruidos, y se arreglaran a ello las notas en los libros que estan en la contaduria. Y para el gobierno de los subdelegados, hemos pasado copia al Yntendente y Comisionado, a fin de que se la partizipen, para que remitan los libros sin nezesidad de enmiendas, que gastan mucho tiempo y tenemos pocos ofiziales".

**4.3.5 / El ramo de lo industrial. Dos actividades conflictivas en la fijación de utilidad: arriería y carretería.** Junto con el de lo personal, el ramo de lo industrial da lugar a un sinnúmero de consultas y resolu-

ciones, casi siempre referidas a casos particulares, excepto en uno en que se dictan de forma general: la arriería y la carretería, dos actividades absolutamente básicas en la época, constituyendo la primera el medio de transporte único para la corta distancia, función que la carretería cubría en la larga, aunque conviene distinguir en ella dos modalidades: la de carretas "de puerto a puerto", a las que cabe aplicar con toda propiedad lo antes dicho, y la de carretas "churras", con radio de acción mucho más limitado, pues con frecuencia se servían de los mismos bueyes utilizados para las labranzas, por lo que, en parte, su actividad se acompasaba al ritmo y necesidades de éstas.

a) Las actividades relacionadas con el transporte en la documentación catastral. Para acometer con mayor nivel de información los problemas que se van a presentar al averiguar la utilidad de arrieros y carreteros, resulta conveniente señalar los rasgos más característicos de su actividad comercial y de transporte, según aparece reflejada en la documentación catastral.

En las comarcas que estamos empleando como área de contraste de la forma de ejecución del sistema normativo, tanto arriería como carretería tienen una presencia muy considerable. Prácticamente ausentes en las tierras más bajas de La Ribera, la arriería aparece como ocupación predominante en toda la zona que podría calificarse de transición entre dichas tierras y las de montaña, zona en la que estaban, y están, enclavadas Huerta de Rey y Arauzo de Miel. Por su parte, la carretería se asienta en las sierras, teniendo como núcleos importantes Quintanar de la Sierra, Vilviestre del Pinar, Hontoria del Pinar y Palacios de la Sierra. Otros pueblos serranos, Canicosa y Rabanera del Pinar, aun disponiendo de un número considerable de carretas, estaban más centrados en su elaboración, abasteciendo de ellas a toda la zona, aunque su mercado era mucho más extenso, pues, según ellos mismos declaran, las llevaban a vender a diversas ferias por toda Castilla.

b) La arriería. Como habrá ocasión de ver, los declarantes suelen distinguir entre dos modalidades de arriero: el arriero propiamente di-

cho, que transporta por encargo, y el trajinante -o trajinero-, más centrado en la compraventa por cuenta propia. Y aunque en la realidad no existía el tipo puro, pues todo arriero en alguna ocasión trajina, y todo trajinante a veces transporta por cuenta ajena, Espinardo, a la hora de las averiguaciones, matizará ambas facetas, por las consecuencias que ello acarrea al fijar las utilidades.

Otra distinción que se va a reflejar en la documentación catastral es la relativa a la especie de ganado que se utiliza para el transporte y tráfico, distinguiendo entre ganado "mayor y menor", siendo considerado como mayor el caballar y mular (al que ordinariamente se refieren con el nombre de "macho"), y como menor, el asnal, tanto jumentos como pollinos (término reservado a los jumentos jóvenes y cerriles), equivalentes en todo caso a las denominaciones de asno y burro con que aparecen también recogidos en algunas operaciones.

Estas clasificaciones tienen, en todo caso, su reflejo en la documentación catastral, dándose dos casos: 1) lugares donde la utilidad es proporcional al número de cabezas, de una y otra clase, dedicadas al tráfico, de forma que no se establecen distinciones ni por los géneros que transportan o con los que comercian, ni por cualquier otra circunstancia; es lo que sucede, por ejemplo, en Arauzo de Miel; 2) por el contrario, en Huerta de Rey, auténtica capital de la arriería en la zona, se procede a una valoración completamente individualizada, oscilando la utilidad anual fijada a los machos entre 200 y 300 reales, y variando la de los pollinos entre 100 y 150 reales, sin que se dé una correlación clara entre mayor o menor ganancia y número de animales dedicados al tráfico por una misma mano, como puede verse en el cuadro 44, en el que se recogen las cabezas que forman cada unidad de explotación, así como la utilidad global y la calculada como valor medio por cabeza (véase también el gráfico 9, de frecuencias, en el que se aprecia cómo el valor modal se sitúa entre 2 y 3 cabezas por arriero, siendo los valores límites los de 1 y 5 cabezas por dueño.)

En el intento de averiguar los porqués de las distintas utilidades da-

das, por ejemplo en Huerta de Rey, a unos y otros arrieros, una vez más se comprobó cómo hay datos que, aunque aunque no constan ni en las respuestas generales ni en los libros de lo real, sí aparecen en los memoriales. Y este principio, para nosotros general, se ve muy bien reflejado en lo que se refiere a la arriería, por cuanto los dos primeros tipos de documentos omiten, por ejemplo, la edad de las bestias, e incluso los géneros que acarrean, o con los que comercian, datos que, sin embargo, suelen aparecer de forma sistemática en las declaraciones individuales, de las cuales debieron servirse los peritos para establecer utilidades diferenciadas. Como ejemplo, compárese lo que unos y otros documentos dicen de una misma persona. Andrés de la Camara, vecino de Huerta de Rey, en su memorial (MS, 164), declara: "Tengo tres machos para la arrieria, el uno de quatro años, el otro de doze y el otro de ocho, y trato con ellos en pescado, salazon, jabon, yerro, sal y otras cosas deste modo", quedando recogido en el libro de lo real con esta simple anotación: "Andres de la Camara, del mismo exerxicio de arriero, tratante en diversos generos, le queda de util seiscientos y sesenta reales con tres machos".

Gracias a los memoriales, pues, se conocen los tráficos con mucha mayor precisión; por ejemplo, los de sogas que practicaba Antonio de la Rica (Huerta del Rey, MS, 176), los de cerámica de Talavera y aceite de enebro en que estaba especializado el vecino de la misma villa, Santiago Guerrero (ME, 1.295), los de cerones y cera que practican varios, siendo en todo caso los más citados los de pescado, jabón, aceite, vinagre y hierro, lo que induce a pensar, por ser casi todos ellos de Huerta de Rey, que al menos éstos rebasaban los límites comarcales y en muchos casos provinciales, dado el tipo de mercancías con que trajinan.

Con independencia del área superespecializada en la arriería que se acaba de ver, prácticamente en todos los pueblos aparece algún arriero con la misión específica de surtir de ciertos abastos. Así, en los lugares en los que ya no aparece el viñedo (cuyo límite se halla aproximadamente en la franja que va de Caleruega a Peñaranda de Duero), la misión fundamental de sus arrieros será el abastecimiento de vino para las ta-

Cuadro 44

Frecuencias del número de animales de carga poseídos por los arrieros en los dos pueblos típicamente arrieriles de la zona: Arauzo de Miel y Huerta de Rey

Arauzo de Miel			Huerta de Rey		Total A+B
Machos por arr.	Frecuencia (Propiet.)	Total machos (A)	Frecuencia (Propiet.)	Total machos (B)	
1	18	18	46	46	64
2	21	42	57	114	156
3	17	51	31	93	144
4	12	48	10	40	88
5	6	30	5	26	55
6	1	6	--	--	6
7	4	28	--	--	28
8	2	16	--	--	16
9	1	9	--	--	9
<b>Total</b>	<b>82</b>	<b>248</b>	<b>149</b>	<b>318</b>	<b>566</b>

Fuente: Elaboración propia sobre datos de los libros de lo real y memoriales de Arauzo de Miel y Huerta de Rey

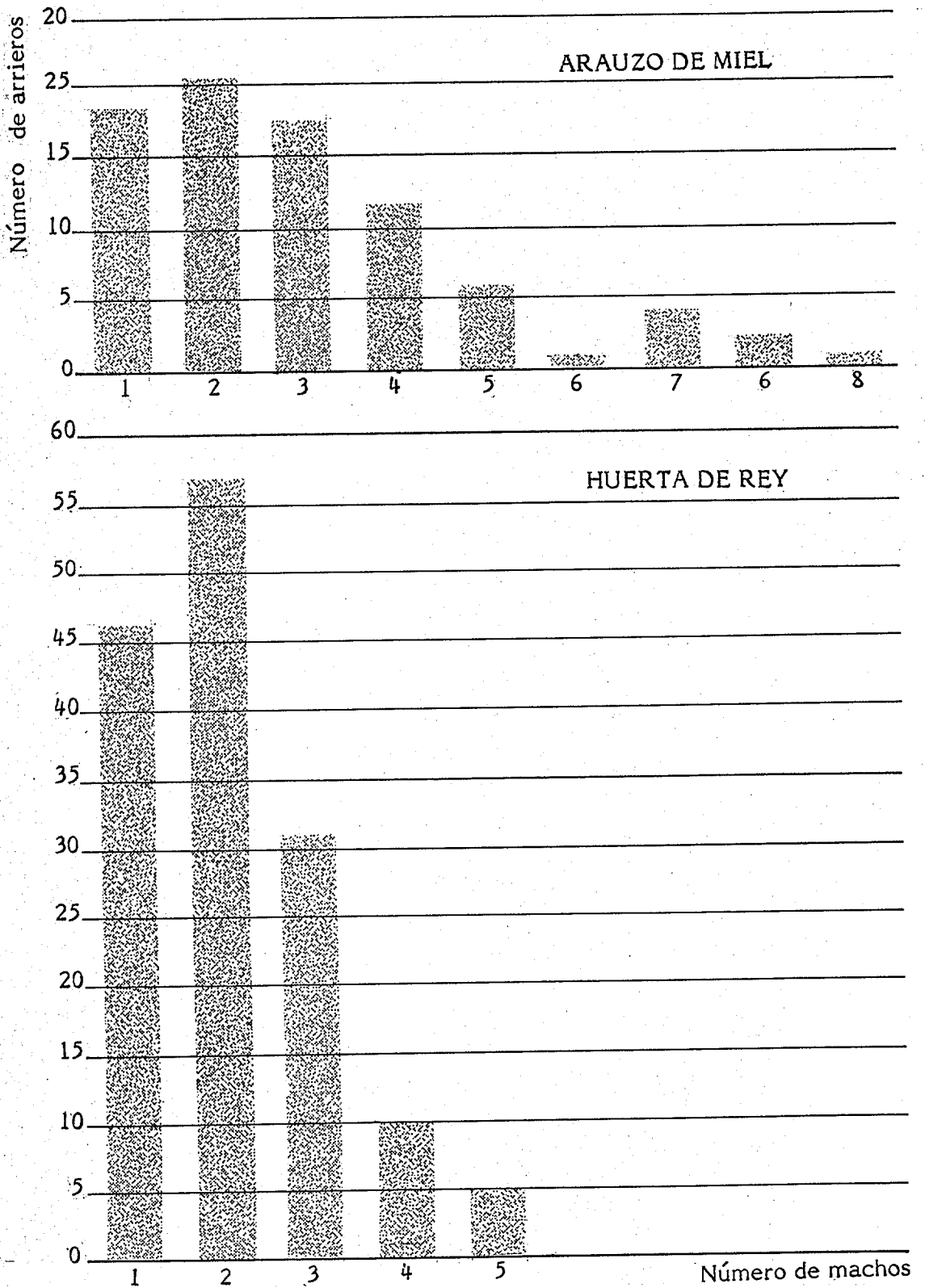
Utilidad máxima, mínima y media por macho cargada en el libro de lo real

	Arauzo de Miel			Huerta de Rey		
	M	m	$\bar{m}$	M	m	$\bar{m}$
1	400	225	350	400	120	270
2	435	200	350	330	200	230
3	350	350	350	280	180	220
4	350	350	350	245	215	230
5	350	350	350	242	280	260
6	350	350	350	--	--	--
7	350	350	350	--	--	--
8	360	350	355	--	--	--
9	375	375	375	--	--	--

Fuente: Elaboración propia sobre datos de los libros de lo real de Arauzo de Miel y Huerta de Rey.

Gráfico 9

Frecuencias en número de machos por arriero en Arauzo de Miel y Huerta de Rey



bernas públicas y mesones, y también probablemente para vecinos particulares. Quintanar de la Sierra, por ejemplo, recoge nada menos que "treze arrieros y porteadores de vino y granos", entre los que reúnen 16 caballerías mayores y 67 menores, siendo las utilidades medias declaradas considerablemente elevadas, pues nueve de ellos rebasan los 1.000 reales al año, superando otros dos los 2.000 reales<sup>35</sup>. Téngase presente que en esta zona de la montaña no se producen granos, por lo que una parte importante de ese tráfico es precisamente de cereales, lo que explica el alto número de arrieros existente en los pueblos pinariegos y las utilidades que obtienen (v. Preliminar 0.2, notas 30 y 31).

Otra figura arrieril que aparece un poco por todas partes es la del artesano que sale a vender "las maniobras que fabrica", encontrando aquí el término maniobra para designar lo elaborado con las propias manos (sustituido en la lengua y habla actuales por el cultismo "manufactura"), como hace en su memorial Francisco Bartolomé, vecino de Quintanar, quien dice: "Tengo dos pollinos con los que vendo lo que trabajo con mis manos"; en el libro de lo real se recoge también: "Gana en dicho ejercicio en cada un día, de los ciento y ochenta que trabaxa, a quatro reales y medio, con ynclusion de tres caballerias en que conduze las maniobras que fabrica". Adviértase que declara dos caballerías y le cargan tres, y es que hay una nota marginal en su memorial que dice: "Y otra que comprô en el decurso de su ultimo viaxe", realizado después de entregar su memorial.

d) La carretería. La otra rama del transporte, la del pesado y a larga distancia, el llamado de carretería, se localiza, como ya se ha dicho, en los pueblos de Demanda, en los que llega a ser una actividad hasta tal punto dominante que en uno de ellos, Vilviestre, se dice en sus respuestas generales "no haver labranza ni labrador alguno en el pueblo, porque todos se exercitan en la carretería", lo cual no era totalmente cierto, pues aparecen algunos labradores, bien es verdad que casi todos ellos mayores de sesenta años, probablemente retirados de la vida nómada de la carretería, así como algunos jóvenes sin edad aún de incorporarse al ajetreo de las cuadrillas.



Según se deduce de la información catastral, las carretas "de puerto a puerto" burgalesas emprendían viaje con la primavera, retirándose de nuevo avanzado el otoño, entre mediados de octubre y finales de noviembre, de ahí que hablen de una temporada activa de seis o siete meses. Durante el largo invierno serrano, los carreteros ocupaban algunos días en la labranza, dedicándose muchos de ellos a la fabricación de carretas y de otros enseres y artefactos de madera. Ocasionalmente, algunos aprovechaban para hacer algún porte de madera por las zonas limítrofes, para lo cual se servían de las vacas de labranza, razón por la cual a las carretas tiradas con tal ganado las denominan en algunos pueblos precisamente así, "carretas de labranza", aunque en otros las califican de "hordinarias", distinguiéndolas claramente de las carretas de puerto a puerto. El servirse de las vacas de labranza y no de los bueyes carreteros en invierno para tales portes a corta distancia se debía al hecho de que éstos casi nunca invernaban en Demanda, sino en dehesas en tierras más abrigadas<sup>36</sup>, situadas todas ellas en Castilla La Vieja, donde quedaban a cargo de pastores temporeros, de los que existían dos tipos o categorías: los llamados boyeros y los guiteros, ocupándose los primeros de los bueyes y los segundos, probablemente, de los animales de carga o monta, basándonos para esta suposición en el hecho de que aún se mantiene el término "guito" para referirse a tales animales cuando reúnen características de escasa nobleza.

La llegada de tales pastores a la dehesa donde se disponían a invernar los animales de tiro y monta, daba lugar al relevo de las dotaciones de carreteros, formadas habitualmente por un mayoral, un aperador, un ayudante de aperador, un pastero, dos gañanes y, en ocasiones, un ayudante de gañán, grupo que solía llevar entre 25 y 30 carretas, cantidad a la que la documentación catastral denomina "quadrilla". Siendo los menos los propietarios de tal número de carretas, lo normal era que las cuadrillas quedasen constituidas por la agregación de las de varios propietarios, siendo un hecho muy repetido el que casi todos los miembros de la misma "llevasen" una o más carretas en el grupo, en el que iban básicamente como socios-asalariados, no faltando los casos en los que la posesión estaba constituida por una fracción de carreta, generalmente un tercio o dos tercios de ella, pues cada carreta constituía una unidad

de transporte definida, más que por el carro mismo, por los tres bueyes que formaban su dotación, de los cuales uno iba siempre de refresco. (V. en el cuadro 45 y en el gráfico 10 la concentración de la propiedad de carretas y la composición de una cuadrilla, que puede considerarse prototípica.)

Las funciones de los miembros de cada cuadrilla quedan bien definidas en algunas operaciones. Canicosa, concretamente, es una de las que más información da al respecto. La expedición quedaba a cargo del mayoral, único que tenía el derecho, reconocido por todos, de viajar a lomos de caballo, y cuyo salario, en caso de corresponderle, ya que generalmente era una función desempeñada por el mayor propietario de cada cuadrilla, oscilaba, según las declaraciones, entre 600 y 900 reales por temporada, manutención aparte. Como jefe de la expedición, solía adelantarse para ir reconociendo el camino, elegir los lugares de parada, recabar los permisos necesarios para servirse de los pastos, mostrar en su caso los privilegios que lo eximían de pontazgos y portazgos, adquirir las vituallas precisas, etcétera.

La segunda función mejor retribuida era la de aperador, responsable del mantenimiento y reparación de las carretas, siendo su soldada unos cien reales inferior a la del mayoral. En la documentación de Palacios de la Sierra se les denomina también "acheros", advirtiendo que "los oficios de acheró y àperador son unos mismos, distintos solo en el nombre", atribuyendo la primera denominación al hecho de que, "generalmente, aquel àperador que sirve de tal a algun vezino, la temporada que se retira a su casa, concluydas las obligaziones de su servizio, se exerxita en el acha, labrando madera para la favrica de trillos y carretas", con lo cual, más que de un mismo oficio, se trata de dos oficios diferentes ejercidos por la misma persona en las dos grandes temporadas en que se divide su año de trabajo, hasta el punto de que, al describir las utilidades de estos "àperadores/acheros", en algunos pueblos se les considera una parte por el hecho de que, tras fabricar taburetes, arcones, trillos y carretas, solían organizar viajes específicamente orientados a conseguir su venta, llegando, en lo que se refiere a los trillos, hasta Na-

Cuadro 45

## Concentración de la propiedad de las carretas

Carr. 1 poseid.	2	3	4	5	6	7	8	Total/ prop.	Carr. %	Carr. 1 poseid.	2	3	4	5	6	7	8	Total/ prop.	Carr. %
1/2	13	1	--	--	--	--	--	14	7 0,2	-	--	--	--	--	--	--	--	--	--
1	36	2	20	15	59	22	--	18	193 6,7	36	--	--	--	--	--	--	--	--	--
2	11	21	15	16	20	39	4	17	143 9,9	37	--	--	--	--	--	--	--	--	--
3	11	9	16	13	20	7	--	11	87 9,0	38	--	--	--	--	--	--	--	--	--
4	4	8	13	8	2	7	1	5	48 6,6	39	--	--	--	--	--	--	--	--	--
5	2	1	10	8	4	6	--	3	26 4,5	40	--	--	--	--	--	--	--	--	--
6	1	--	6	1	2	4	--	2	16 3,3	41	--	--	--	--	--	--	--	--	--
7	2	2	1	1	1	--	--	1	8 1,9	42	--	--	--	--	--	--	--	--	--
8	2	1	1	--	1	--	--	2	15 4,2	43	--	--	--	--	1	--	--	1 43	1,5
9	1	1	1	--	--	--	--	1	4 1,3	44	--	--	--	--	--	--	--	--	--
10	4	3	7	--	--	3	--	--	17 5,9	45	--	--	--	--	--	--	--	--	--
11	--	1	1	--	1	--	1	1	5 1,9	46	--	--	--	--	--	--	--	--	--
12	--	2	1	--	--	2	--	3	9 3,7	47	--	--	--	--	--	--	--	--	--
13	--	--	3	--	--	1	--	--	4 1,8	48	--	--	--	--	--	--	--	--	--
14	--	--	1	--	--	--	--	--	1 0,5	49	--	--	--	--	--	--	--	--	--
15	1	1	3	--	1	--	--	1	7 3,6	50	--	--	--	--	--	--	--	1 50	1,7
16	--	--	--	1	1	--	--	--	2 1,1	51	--	--	--	--	--	--	--	--	--
17	1	1	--	--	--	--	--	--	2 1,2	52	2	--	--	--	--	--	--	2 104	3,6
18	1	--	--	--	1	--	--	2	4 2,5	53	--	--	--	--	--	--	--	--	--
19	1	--	--	--	--	--	--	1	2 1,3	54	--	--	--	--	--	--	--	--	--
20	--	--	1	3	--	--	--	1	4 2,8	55	--	--	--	--	--	--	--	--	--
21	--	--	--	--	--	--	--	--	--	56	--	--	--	--	--	--	--	--	--
22	--	--	1	--	--	--	--	--	1 0,7	57	--	--	--	--	--	--	--	--	--
23	--	--	1	--	--	--	--	1	2 1,6	58	--	--	--	--	--	--	--	--	--
24	--	--	--	--	--	2	--	--	2 1,7	59	--	--	--	--	--	--	--	--	--
25	--	--	3	--	1	--	--	--	4 3,5	60	--	--	--	--	--	--	--	--	--
26	1	--	--	--	--	--	--	--	1 0,9	61	--	--	--	--	--	--	--	--	--
27	1	--	--	--	--	--	--	--	1 0,9	62	--	--	--	--	--	--	--	--	--
28	--	--	1	--	--	--	--	1	2 1,9	63	--	--	--	--	--	--	--	--	--
29	--	--	--	--	--	--	--	--	--	64	--	--	--	--	--	--	--	--	--
30	1	--	2	--	1	--	--	--	4 4,2	65	--	--	--	--	--	--	--	--	--
31	--	--	--	--	--	--	--	--	--	66	--	--	--	--	--	--	--	--	--
32	--	--	--	--	--	--	--	--	--	67	--	--	--	--	--	--	--	--	--
33	--	--	--	--	--	--	--	--	--	68	--	--	--	--	--	--	--	--	--
34	--	--	--	--	--	--	--	--	--	69	--	--	--	--	--	--	--	--	--
35	--	1	--	--	--	--	--	--	1 1,2	70	--	--	1	--	--	--	--	1	05
																		604	-- 100

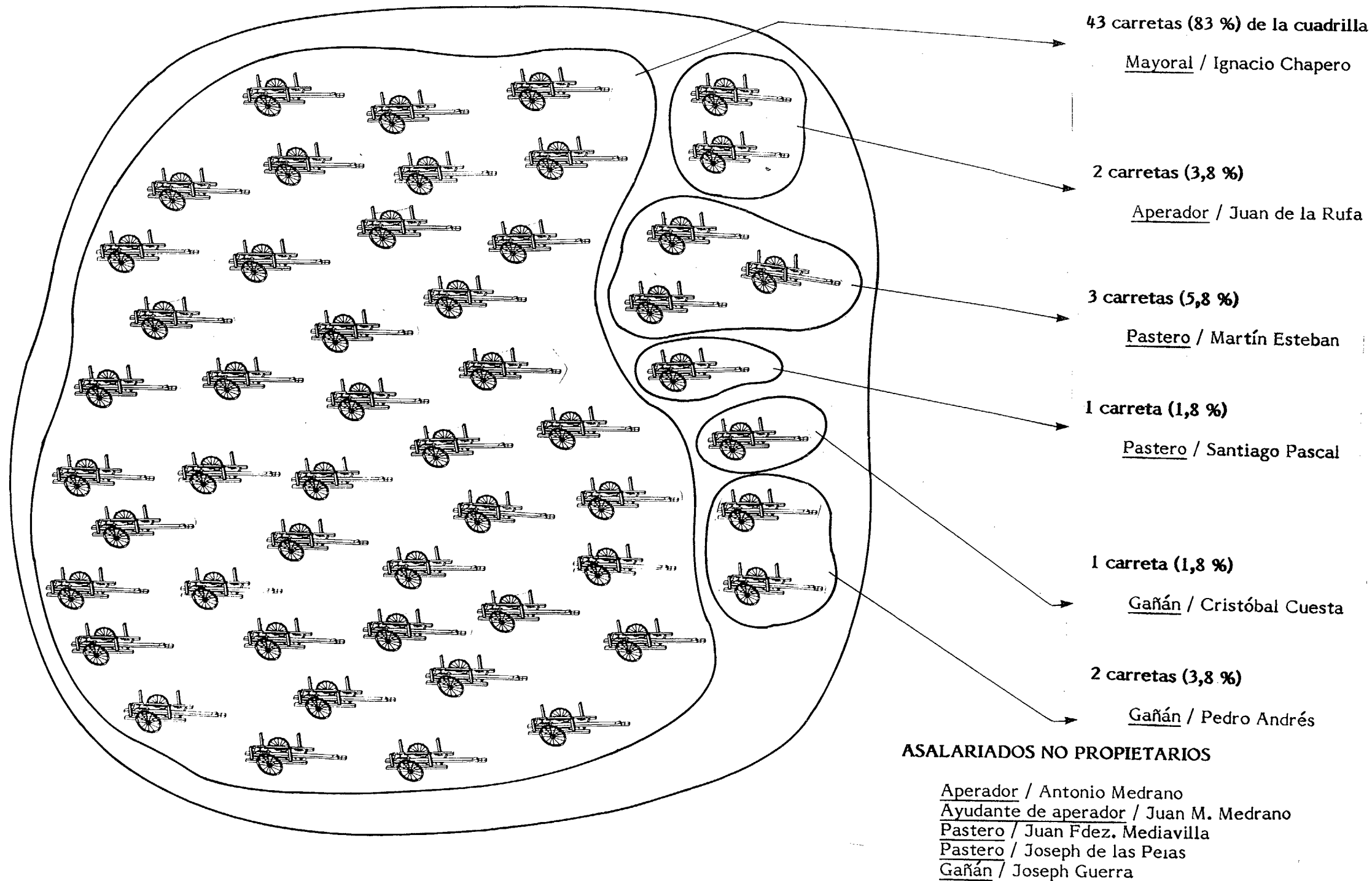
Fuente: Elaboración propia sobre datos de los libros de lo real de los distintos pueblos.

Claves de cabecera: (1) Aldea del Pinar; (2) Canicosa; (3) Hontoria del Pinar; (4) Navas del Pinar; (5) Palacios de la Sierra; (6) Quintanar de la Sierra; (7) Regumiel; (8) Vilviestre del Pinar.

Gráfico 10

Composición de una cuadrilla ampliada a 52 carretas

PROPIEDAD DE LAS CARRETAS  
Y TRABAJO COMO CARRETEROS ASALARIADOS



valón, pueblo palentino en el que estaba centrada la venta de tal enser para toda la Tierra de Campos.

Los pasteros se ocupaban de la alimentación y cuidado de los bueyes, al tiempo que los gañanes eran considerados como "criados de carretas", por lo que debían desempeñar cuantos trabajos se les encomendasen, ocupándose habitualmente de las labores de carga y descarga, así como de la preparación de la comida. Sus salarios variaban entre 380 y 500 reales por temporada, siendo los de los pasteros algo más elevados.

d) Deducción de gastos para el cálculo del útil. Y dado que, por tratarse de industria y granjería, sólo debía cargárseles el útil, entre las diligencias de los pueblos arrieros y carreteros aparece normalmente la descripción de sus gastos, los cuales se bajan de los ingresos hasta obtener el producto neto, que era el que debía cargárseles. Y si en el caso de la arriería no hemos hallado más que datos globales de gastos, sin detallarlos, en el caso de los carreteros hay operaciones donde se describen al pormenor, lo cual, como se verá más adelante, va a ser objeto de todo tipo de reaveriguaciones, pues resultaban utilidades tan cortas que los subdelegados no podían darlas por ciertas sin más, como sucedió en Vilviestre, donde, inicialmente, los peritos fijaron en 120 reales la utilidad de las carretas de puerto a puerto, y en 100 reales la de las churras o de labranza, quedando en Hontoria del Pinar reducidos dichos valores a algo más de su mitad, pues la utilidad de una carreta de puerto a puerto la establecieron en 66 reales por temporada.

Como prueba, recurren a detallar costes y gastos, posiblemente próximos a la realidad; pero, al fijar unos ingresos brutos por carreta muy bajos, con falsedad manifiesta, la utilidad quedaba reducida a la cifra antes recogida. Los datos que ofrecen y los cálculos que realizan se resumen en lo siguiente:

En primer lugar, establecen los salarios que devengan, alcanzando en Hontoria del Pinar un total de 2.980 reales por cuadrilla y temporada, lo que, dividido entre el número de carretas que llevaban, arrojaba un coste salarial por carreta y año de 99 reales.

El coste total de la manutención se establece en 3.480 reales por cuadrilla y temporada, correspondiendo 580 reales por operario y 116 por carreta, cantidad que resulta ser casi el doble de la fijada en otros pueblos, que señalan por tal concepto un total de 1.800 reales (300 reales por operario y temporada y 60 por carreta).

Como tercera partida, consideran los gastos derivados del viaje y transporte, señalando en tal concepto, para cada carreta, 10 reales por razón de pastos y abrevadero, 8 por sebo, 10 por derechos de portazgo, 10 para "sogas para unzir y asegurar las cargas", 14 para costales, 15 para la compra de "hierro y otros pertrechos para componer las carretas", incluyendo en tal partida el "gasto del caballo del mayoral", y 23 reales "para reemplazo" de bueyes, demostrando con la inclusión de este capítulo un concepto moderno, al incluir tal coste de amortización de su "herramienta" fundamental, el buey. De forma que, el que podríamos calificar de coste de explotación se fija en 89 reales por carreta y temporada.

La última partida venía representada por el coste de la invernada, que implicaba el arrendamiento proporcional de la dehesa, fijado en 90 reales por carreta (30 reales por buey), y por el salario de los pastores, fijado en 9 reales por carreta y temporada de 6 meses.

Agregadas todas las partidas -99 por salarios, 116 por manutención, 90 por costes de explotación y 99 por razón de invernada-, resultaba un coste bruto por carreta y temporada de 404 reales que, deducidos del ingreso bruto total por carreta, establecido en 470 reales, arrojaba la utilidad neta antes señalada de 66 reales.

A la vista de tales datos, que de ser verdaderos implicarían que una carreta dejaba bastante menos utilidad que un simple pollino dedicado a la arriería, no sorprende encontrar un escrito de los contadores, de julio del 53, que alude al "yntento de falsedad de los carreteros de Cavaña Real, que llegaron no solo a poner en cortísima utilidad lo que les producía su trafico, sino que ajustaban las cuentas para hazer creer que

perdian en èl", debiendo, en consecuencia, proceder a un examen detenido de los sistemas de valoración seguidos con arrieros y carreteros.

e) De nuevo la servidumbre de los peritos. La primera vez que en el periodo ahora considerado se plantea, de forma polémica, la cuestión de la arriería es a propósito de la entrega en la contaduría de una operación dirigida por el subdelegado Joseph Vicente de la Concha. Al ser examinada, es objeto de varios reparos que los contadores comunican al subdelegado para que les ponga remedio, uno de los cuales consistía en que, "sobre el util de los arrieros, no ha prozedido segun lo resuelto, que es deduzir los gastos y contingenzias de este trato". (Otro de los reparos se refería a los criados de un sastre, a los que había fijado 944 reales de utilidad, cargándoles el jornal de 236 días, y además la comida, con lo cual resultaba que ganaban 82 reales más que su amo, al que sólo se le había regulado, en cuanto a lo personal, jornal por 150 días en lugar de los 180.)

El subdelegado, al recibir el pliego con los reparos, no conformándose con ellos, envió a la contaduría al escribano de su audiencia para que rebatiese sus supuestos errores, lo que dio lugar a enfrentamientos verbales, al parecer violentos, provocando que el contador, su acompañado, el intendente y el propio subdelegado se dirigieran a la Junta, por separado, dando cuenta del incidente y solicitando arbitraje, pues De la Concha se negó a obedecer la orden de Espinardo, que hizo suyos los reparos de los contadores. En la carta del acompañado, primera que se envía, con fecha 28 de enero del 52, se alude a la raíz del problema: "Aunque la Real Junta â mandado que a los arrieros se les regule como à los comercziantes (...), y siendo mi deseo y el de el Contador que las aberiguaziones se hagan con tal ygualdad que en todo lo posible se arreglen a la Real Intenzion (...), y solizitando que en lo respectibo a d. Vizente de la Concha se trate asi, se ha negado a esto", pasando después a referir cómo el tal subdelegado "nos ha embiado su escrivano, que, por dos vezes, nos ha tratado de ignorantes, que no savemos lo que hacemos", añadiendo: "No es justo que el tal desvergonzadisimo escrivano manche el honor de Contadores y Oficiales, pues si no hubièramos tenido presente el precepto del Señor, le hubièra roto la caveza".

A la carta de Pedro Alvarez siguieron otras, que recogeremos fragmentariamente, no por dar cuenta de un lance, anecdótico en sí mismo, sino porque va a dar lugar a un dictamen de Puertonuevo y a una resolución de la Junta que van a producir una enorme confusión en las operaciones. En efecto: Huydobro inicia su carta diciendo que "escuso à vuestra Señoria la reysteraciòn de el lanze que nos ha subcedido con el escrivano que asiste à d. Vizente de la Concha", no obstante lo cual dice asegurar que "quanto se expone ès lo mas cierto y verdadero, y que el tal escrivano procedio con la maior avilantez hacia nuestro honor, y respeto que merecen ôficinas tan distinguidas", por lo cual, ruega a Bartolomé de Valencia que, "admitiendome este recurso (violento a mi genio)", "se le prevenga lo que à vuestra Señoria le parezca mas conforme, a fin de que en lo subcesivo se contenga".

Espinardo, más frío, aun aludiendo al conflicto ("En esta Contaduría â havido un alboroto bastante ruidoso (...), y no ay duda que tienen razon respecto á el modo y desatenciòn de el sugeto ardiente y nada reparado que los tratò de ignorantes con varias amenazas al superior recurso en defensa de su dictamen"), pasa a exponer lo que afectaba a las averiguaciones, señalando: "Empeñase (d. Vizente de la Concha) en mantener el modo de cargar a los arrieros por machos y portes, con tanto exceso como el de mas de cien ducados a cada uno (...), prozediendo contra lo que manda la Ynstruccion en el formulario de la letra A, pregunta 32 y el de la B, que claramente expresan que se les debe considerar como â un comerciante, esto es, lo que liquidamente les queda de utilidad en el año". Añadía a continuación que "d. Vizente no se sujeta â reformarlo, aunque save todos estos fundamentos, quedandose en pie la question hasta que vuestra Señoria se lo mande, pues sin esto no depondrà el animo ni es suficiente otra advertencia".

Por su parte, el subdelegado también se dirige a la Junta, recogiendo el pliego de reparos y adjuntando otro que titula "De satisfacciones", explicando punto por punto las razones que le han llevado a proceder de la forma que la contaduría le reprocha. En cuanto a los arrieros, basaba su argumentación en que el hecho de que la utilidad fuese alta no de-



mostraba el que fuese incierta, "pues puede haver quien con menor numero de machos tenga mayor gananzia o yndustria", con lo cual eludía el fondo del reparo: que no había señalado el útil, sino el bruto.

Pasada a Puertonuevo toda la documentación recibida, se inclina por dar la razon al subdelegado, hasta el punto de que los contadores reciben una reconvención de la Junta, desautorizándolos para erigirse en jueces y árbitros, y ordenándoles:

"Sigan la regla de no inmutar nada de lo que en punto a jornales, utilidades y grangerias tassen y regulen los Peritos juramentados y la Justicia, Regidores y ancianos de los pueblos, a menos que se vea algun notable error o equivocacion, o grave malicia",

advirtiéndoles que, cuando se encontrasen con casos así, no se dirigiesen directamente al subdelegado correspondiente, sino que "se comunique al Yntendente o Comisionado para que, por su medio, los entienda y enmiende el Subdelegado." Y para que no les quedase duda alguna de cuál debía ser, a juicio de la Junta, la función desempeñada por sus oficinas, se les reitera que:

"Las contadurías no deben detenerse en reparos contra lo que los mismos vecinos practicos o dueños de haziendas declaren despues de mucho examen, pues no siendo posible que haya quien entienda mejor la verdadera produccion de las tierras, ni las utilidades de los vecinos que los mismos que son del arte y las tienen observadas y sabidas, seria bien ocioso otro qualquier examen, quedando siempre al dueño o vecino la accion de quejarse si maliciosamente los peritos le hubiesen gravado."

Pero tal orden no podía ser aceptada sin más, especialmente por Espinardo, que debía ser cada día más consciente de que, tal como estaban resultando las cosas, las desigualdades tan manifiestas en la forma de proceder y de evaluar iban a convertir en inviable la implantación de la única contribución. Los contadores aceptaron la resolución sin apenas réplica, limitándose a acusar recibo y a puntualizar que no habían hecho otra cosa que cumplir lo ordenado. Así, en carta de 3 de marzo del mismo año, responden: "En inteligencia de lo expuesto â la Real Junta por el Subdelegado D. Vizente de la Concha con motivo de

las notas que se le pusieron en vista de sus Libros y diligencias generales; y de la orden que vuestra Señoría nos dà en carta de 26 del proximo pasado, para que no nos detengamos en reparos sobre lo que juzguen los Peritos, a menos que se bea algun notable error de equibocazion ô grave malicia, y que en este caso lo comuniquemos al Yntendente, ô Comisionado", no obstante, se consideraban obligados a señalar que, "conforme â las primeras ordenes de la Real Junta, se pusieron los reparos â D. Vizente de la Concha, y se le partiziparon;

"y como no es posible en nosotros saver si lo que se nota en las operaciones es por error ô malicia, en otros terminos que los de cotexar lo que resulta de unas operaciones con otras en el punto de utilidades";

y resultando, además, que "D. Vizente de la Concha âsegurò que â los arrieros se les cargò el todo de utilidades posibles de sus ganados, sin considerazion de gastos, ni baxa de ellos", y considerando por otra parte que "la Ynstruczion y ordenes mandan que se les cargue el util que los resultare, al modo que se haze con un comerciante", "nos parezio que debiamos adbertirle de no haverse arreglado a la misma Ynstruczion y ordenes, pues excedian en esta parte sus regulaciones en mucho mas que doble ha todas las demas". Concluían su impecable exposiciòn con la declaraciòn explícita de que obedecerían puntualmente, "pasando en adelante al Yntendente y Comisionado las dudas que ocurran".

f) La cuestiòn recurrente de la utilidad fija. Tal declaraciòn de intenciones no quedó en el terreno de las palabras, pues tres meses más tarde dirigen un escrito al intendente en el que manifiestan -ahora por el otro extremo- haber observado ciertas anomalías en la operaciòn de Río Losa, correspondiente al subdelegado Juan Angel Fernández de la Peña, quien al parecer, había admitido tales deducciones a los peritos en lo referente a los arrieros, que era tal "la cortedad en que dejan el li-quido, que duda la Contaduria en admitir por legitima esta deducccion de gastos", señalando después que el hecho de que "en la Villa de Cantabrana y en las de Aguas Candidas y Ozabejas no se hiziere deducccion alguna a los arrieros", diò lugar a que, al haberlo manifestado, resolviese la Junta que "la Contaduria estè a lo que declaren los Peritos, â

menos de que se vea un notable herròr de equibocaciòn, ô malicia"; y siendo éste el caso, "lo hazian presente a el señor Yntendente para que resuelva segun juzgare combeniente".

A la vista del escrito de los contadores, Espinardo les encomienda que examinen varias operaciones de diversos subdelegados en las que aparezcan arrieros, para ver cuál es la utilidad media que se les viene considerando. Ejecutado el encargo, los contadores le comunican los resultados, pasando incluso a proponer la fijación de una utilidad única y común por cabeza de ganado dedicada a la arriería. Los puntos fundamentales de su estudio comparado y de su propuesta son los siguientes:

- Han sido examinadas doce operaciones de sendos Subdelegados.
- En el conjunto de las doce operaciones, aparecían 25 arrieros, que utilizaban para su trato y tráfico un total de 62 machos o caballerías mayores.
- Las cantidad bruta global que resultaba de las declaraciones de los peritos, a las que habían dado su conformidad los subdelegados, ascendía a 80.931 reales de vellón.
- Dicha cantidad se rebajaba en 66.888 reales (el 73 por ciento), por lo que el útil global resultante era de 14.043 reales, lo que arrojaba una utilidad neta por cabeza de 226 reales, cantidad que, a su parecer, era corta en demasía, dado que los ingresos medios brutos por macho ascendían a 1.305 reales.
- Realizados los mismos cálculos con los pollinos de tales operaciones, la utilidad bruta por cabeza resultaba ser algo inferior, alcanzando los 1.063 reales.
- Ante tales datos, y entendiendo que las bajas no debían rebasar la mitad de los ingresos brutos, consideran que la utilidad neta no debía diferenciarse demasiado de dicho valor, por lo que la de una caballería mayor debería oscilar en torno a 652 reales, y alrededor de 531 reales la de una menor.
- No obstante, considerando que: "este comercio es de summa contingencia, y que se està tocando que el Arriero que en el año pasado comerciaba con ocho cavallerias yà no tiene la mitad, y que el diario de

portes no siempre es seguro", estimaban que no iría contra la equidad pretendida el que "se bajase alguna parte en las cavallerias mayores y menores", pasando a proponer que "seria proporcionado que los ganados mayores se cargasen solo â quinientos reales y los menores â quatrocientos", rebajando tales cantidades a proporción quando alguno "no se ocupase solo en la arrieria", en cuyo caso debería cargársele lo correspondiente por sus otros artes y granjerías.

La propuesta de los contadores, totalmente coincidente con otras realizadas por Espinardo en el mismo sentido de fijar utilidades comunes, fue aceptada por el intendente, quien procedió a decretar, con fecha 14 de julio del 52, lo que en adelante se practicaría en tal asunto. El texto del decreto, que se envió al comisionado, a los contadores y a los subdelegados del intendente, decía: "Vistos, el ynforme antecedente puesto por la Contaduria de la Unica Contribucion de esta Provincia, y el Pliego que diò en 27 de Junio proximo pasado con las diferencias, que expone hallarse en las ôperaciones de los subdelegados, sobre cargar la utilidad de la arrieria a los arrieros (...), y teniendo presente la Real Ynstruccion y Ordenes de la Real Junta en estos particulares; y lo prebenido en su inteligencia â los mismos subdelegados, "y mirando â cortar variedades, y dilaciòn de tiempo, y gastos", "me ha parecido combeniente que, por regla general,

"Sea la utilidad que se le saque a el Arriero la de quatrocientos y cinquenta reales por cada caveza de ganado mayor, y treszientos por la de menor a el año, sin deducirle gasto alguno màs â estas cantidades, ni cargarle tampoco por su Persona."

Espinardo advertía a continuación que tal determinación era consecuente al "exacto examen de este punto", para lo cual señalaba que se habían reconocido "las muchas operaciones que yà se hallan en la Contaduria", hallándose en la inteligencia de "ser este el medio que màs se âcerca a lo justo". Finalmente, recordaba que "si alguno se ocupare parte del año en la labranza que tenga, se le descuenta â proporcion de los dias que en ella trabajare", calculándole la carga "por el jornâl de un jornalero, no excediendo en ningun caso de los ciento y veinte dias señalados por la Real Junta".

Si se mira atrás, se comprobará el radical cambio que tal decreto supone, pues por primera vez se pasa a valorar por un fijo, a lo que hasta ahora se había venido oponiendo sistemáticamente la Junta. Por otra parte, se ordena algo indebido: que no se les cargue nada más por lo personal, gravamen al que se quedaba necesariamente sujeto si se reunían las condiciones ya dichas. Por esto, y sin discutir el pragmatismo de Espinardo, el hecho es que, como tantas veces antes, el comisionado no se conformó, lo que de nuevo daba al traste con la homogeneidad, tan pretendida como conculcada, lo que hizo que el decreto terminase en manos de la Junta, a la que el intendente envió una carta explicativa y toda la documentación antecedente. En la carta, que lleva fecha 2 de agosto, tras un preámbulo justificativo de su decreto ("Observando la repetidamente expresada yntenzion de la Real Junta acerca del deseo de que se abrebien todo lo que sea posible las operaciones para la unica contribuzion"), se reitera en su tantas veces expuesto concepto

"de que ningun medio fazilita mas esta ydea que la de reducir a clases todas las espezie y jeneros que puedan contraerse a ellas",

pasando después a comunicar: "Resolbi, en concurrenzia de los contadores (...), se regulasen las utilidades de la arrieria por cavallerias maiores y menores, señalando a cada una su cantidad respectiba", advirtiéndolo, al igual que antes había hecho con los subdelegados, que su resolución había estado precedida de "todo el maduro, exacto y prolijo examen que pedia el asunto, como mucha parte de ello se manifiesta en el expediente de que remito copia". Finalmente, señala que, aunque procura evitar la remisión a la Junta de "ynstanzias que le sean grabosas", "lo inexcusable de esta podra hazer se dispense su presentazion", ya que, al hecho de que "el Ministro Comisionado no se conforma", se une el que "la contaduria insta, asentando no puede operar sin que se uniformen las Hordenes a los subdelegados sobre este particular".

El 17 de agosto, el marqués de Puertonuevo emite su dictamen, divergente, como casi siempre, de la forma de entender Espinardo las averiguaciones. En él se decía: "He visto las dudas que propusieron al Yntendente marques de Espinardo los Contadores de la Provincia de

Burgos sobre el modo de regular la utilidad de los arrieros que, con ganado mayor y menor, hazen sus negociaciones y grangerias (...)" ; tras lo cual resumía lo decretado por Espinardo, pasando seguidamente a expresar su parecer:

"Yo hallo muchisima dificultad de que se fixe la tasa de estas utilidades, o grangerias, sobre las cabezas del ganado mayor o menor con que se adquieran",

dificultad que basaba en el hecho de entender que "el ganar mas o menos los Arrieros consiste en la diversa calidad de los generos que se transportan, en la fuerza de los animales y en su mayor o menor aplicacion", por lo cual concluía señalando:

"No parece que pueda ser regla justa igualar el ganado por cabezas."

Para reforzar su parecer, recordaba que:

"la Ynstruccion previene que se aberigue el util por personas inteligentes, sin hablar de deduccion alguna, sino fijandolo por el juicio prudente y por la experiencia; y asi no ha de extrañar que salgan desiguales en provincias y en lugares".

Finalizaba su dictamen dejando la resolución final en manos de la Junta, "por no hallarme yo con noticias seguras de lo que se estile en la Provincia de Burgos, pero siempre me inclinaré à que se favorezca este genero de grangeria".

La Junta, en sesión del día siguiente a la fecha del dictamen, se limitó a darlo por bueno en todos sus extremos, por lo que casi literalmente se trasladó como resolución al intendente, que veía una vez más cerrado el paso a la homogeneización, con el agravante de que se desautorizaba la práctica de las "bajas" por gastos, a la vez que se reforzaba la estimación ("juicio prudente") de los peritos.

Espinardo, convencido como debía hallarse de la repercusión benéfica que tendría el que finalmente se aceptasen sus planteamientos, tanto como de lo nefasto que sería el hacer, en la práctica, de los peri-

tos locales los árbitros de las averiguaciones, replantea el tema ante la Junta en un largo escrito, fechado en 30 de agosto, que dice enviar por si acaso "el defecto en mi explicacion haya sido la causa de que la Real Junta no se haia servido aprobarlo en el particular de arrieros, como yo esperaba". Su nueva exposición se centró en los puntos siguientes:

La adopción de una "cuota fija" en lo correspondiente a arrieros, que en su estimación debería hacerse extensible a otros géneros, es la única forma de proceder con "claridad, justificazion y con la maior brevedad posible". En el caso de los arrieros, ello es aún más importante que en otros, pues generalmente forman la parte más humilde de los pueblos, por lo que los labradores y artistas, entre los cuales se suele elegir a las justicias y regidores, así como a los peritos en estas averiguaciones, harán todo lo que esté en sus manos para que se les regulen utilidades elevadas, permitiendo con ello rebajar las suyas propias, de forma que el "todo de la riqueza" del pueblo no resulte notoriamente corto. Y, a vista de lo anterior, y como forma de evitarlo, ninguna mejor que fijarles el útil mediante cuota fija, cortando de raíz los intentos de gravarles relativamente más que a otros vecinos.

Es más: si se tiene en cuenta que, tratándose de un país en el que, "por no hazerse uso de navegazion por rios ô canales, es yndispensable la necesidad de que se haga casi todo el transporte de jeneros a lomo", y si se considera "quan menesterozo es en estos Reynos el gremio de la arrieria", no sólo debería protegérseles con una cuota fija, sino proceder a reducir la que había ordenado aplicar en su decreto.

En todo caso, al fijar las cuotas anteriores, manifiesta haber procedido "por regulazion puramente de portes, considerando las arrobas que cada cavalleria mayor ó menor pueda transportar, sin yncluirme de ningun modo en los jeneros que transporten, pues la calidad de ellos no causa ni puede causar diferenzia en el peso, y sí acaso en el volumen".

Además, considera necesario advertir que sólo está hablando de los arrieros solitos, y no de los que ejercen otras actividades; y es que, di-

ce, "en este pais se distinguen, hasta en los nombres, los propios arrieros de los otros conductores de jeneros en que trafican de su quenta y a expensas de su yndustria y caudal propio, pues estos se conozen aqui por el nombre de trajineros"; por lo que debe tener en cuenta la Junta que en su propuesta se especifica que, "a todo el que trafique de su quenta con caudal propio, se le ha de considerar este como comertzio, por el que se le han de regular sus utilidades, y separadamente las que dejen sus cavallerias maiores ò menores por sus respectibas quotas".

Como último argumento, recurre a servirse de su visión de qué sucederá en el futuro, cuando se ponga en práctica la contribución, entendiendo que, estando los arrieros ausentes de los pueblos una buena parte del año, es probable "no hallarse presentes a los repartimientos que se les hagan", por lo que "resultaran frecuentes agravios y quejas, y, por consequenzia, recursos a las Yntendenzias, y aun a la Corte", en vista de todo lo cual rogaba a Valencia que propusiera a la Junta deliberara de nuevo sobre el asunto.

El recurso pasa de nuevo a manos de Puertonuevo, quien, en escrito de 6 de septiembre, resume primero el del intendente de esta forma: "El Yntendente de Burgos, haziendose cargo de la resolucion de la Junta que se le comunicò sobre el modo de considerar â los Arrieros la utilidad que les producen sus cavallerias mayores y menores, insiste en que dicha utilidad en el ramo industrial se fije en las cabezas del ganado que emplean en semejante trafico. Los motivos que nuevamente expone se reducen â dos: el uno, de que siendo copiosa en aquellas montañas la arrieria de puro transporte, o trasiego, por no aver navegacion ni otro modo de comerciarse los frutos y generos, juzga que la regulacion se deve hazer por el peso, considerandole por arrobas, sin seguir la regla de la mayor o menor estimacion de los mismos generos que se transporten, discurriendo preciso seguir en la arrieria de esta naturaleza una ley igual, para que sea menos expuesta â injusticia la consideracion de la industrial utilidad. El otro se funda en que se distinguen en aquella provincia los puros arrieros, que unicamente se ocupan en los transportes de generos de un lugar â otro, de los que se llaman tragineros, que tra-



fican de su cuenta y con caudal propio, suponiendo que à los primeros deve considerarse un mismo y solo util, y à los segundos no solo esta utilidad sino la de su grangeria". Pasando, tras este estupendo resumen del pensamiento de Espinardo, a dar su parecer, que quedó expresado en estos términos:

"No puedo hallar en estos nuevos motivos razon alguna que me combenza, porque jamas la arrieria tendrà ganado tan igual que produsca à los Dueños en sus transportes un mismo lucro, ahunque sea igual el precio del transporte en peso y distancias, porque dependerà el ganar mas o menos de la bondad y fuerza del mismo ganado y en el logro de mas o menos viages, y en la brevedad o tardanza de executarlos."

Y siguiendo el esquema cartesiano de todos sus dictámenes, tras recoger su parecer, pasa a señalar lo que la Instrucción y órdenes establecen al respecto. En este caso, señala que: "La mente de la Ynstrucion se encamina, en el ramo de Yndustria, à justificar probablemente y por Peritos la que cada uno tenga en su arte u ocupacion en el curso de el año, como se practica en todas la Provincias (...), y asi soy de dictamen que se responda à este Yntendente que bien pueden los Peritos formar su juicio por parte en peso y leguas, pero que no deve dirigirse ni fixarse la utilidad de la yndustria de los meros arrieros en las cabezas de el propio ganado, sino en las personas de los que executan este trafico, como se observa en lo general de el Reyno, y es conforme à la Real mente de su Magestad, y que en estos terminos se arregle à la orden de la Junta que le está comunicada en este asunto".

Dados los antecedentes, huelga referirse a cuál fue la resolución adoptada. Pero, con el ánimo de ver a qué interpretación dieron razón los hechos, se recoge aquí un documento de veinte años más tarde, concretamente del 24 de octubre de 1771, cuando -y no es casualidad-, la villa de Cantabrana, "Merindad de Bureba, Provincia de Burgos", se dirige a la Sala de Unica Contribución, restablecida en 1770 para dirigir la implantación de la Unica, en estos términos: "La Villa de Cantabrana hace presente que en la averiguacion que se hizo en el año de 1751 de sus fondos y utilidades para el establecimiento de la Unica Contribu-

cion, se considerò con equivocacion, ò falta de conocimiento, à cada macho de Arrieria que traficaba al puerto, 1.136 reales anuales; à los que porteaban desde Bilbao à la Nava, la de 1.183, motivo por que, y ser machos los que entonces habia y en el dia faltan, les correspondiò pagar por el repartimiento general que se hizo entre las 22 Provincias, 13.987 reales y 26 maravedises, que son 12.000 y mas reales de lo satisfecho y pagado hasta aqui por los ramos que se mandan extinguir, y por el executado segun sus actuales fondos y utilidades, apuradas con la mayor justificacion, y dando à cada macho de Arrieria la de 360, que es lo mas que puede producir al Arriero, les ha salido à 19 reales y 5 maravedises por 100, que les es imposible pagar sin la enajenacion de sus haciendas, à que con precision se ha de seguir la despoblacion de aquella villa. Pide al Consejo se sirva tomar la providencia que sea de su agrado, para que se repare este agravio, y consiga el alivio".

La respuesta que recibió Cantabrana fue la siguiente: "Enterado el Consejo en Sala de Unica Contribuzion del recurso hecho a nombre de la Villa, con fecha de 24 del antecedente, sobre el considerable exceso de utilidad que por equivocacion se regulo en la operazion á cada macho de Arrieria, de qual resulta salir la contribuzion á 19 reales y 5 maravedises por 100, cuyo agravio pide se la repare; ha acordado prevenga a vuestras Mercedes que a su tiempo use la Villa de su derecho". En nota al margen de la minuta se señala que se responda lo mismo que se había dicho "a las villas de Salobreña y Mixas, en la Provincia de Granada", por lo que parece que el asunto arrieros no fue problema sólo de Burgos, como probaremos más adelante.

Tras este salto en el tiempo, retomando el controvertido asunto de los arrieros, y para cerrarlo en lo que se refiere a Burgos, digamos que, exactamente un año después de que la Junta rechazase definitivamente la propuesta de Espinardo, los contadores se consideraron obligados a exponer el panorama ante el que se encontraban, con más de mil operaciones en los estantes: "La Contaduria tiene suspensos los estados de algunos Pueblos por lo respectivo à la Arrieria, con motibo de la desigualdad tan grave que halla en las ôperaciones, y la dificultad que ha

tenido en dar regla fija â los subdelegados, ni âcordarla con el Yntendente, por la diversidad y lejitima ynteligencia de las resoluciones de la Real Junta que se dieron y comunicaron segun lo que en cada tiempo resultaba, pues por una parece que â los Arrieros no se les debia bajar gasto alguno; y aunque el Yntendente consulto que el medio de usar de talla â cada ganado mayor y menor le parecia el mas combeniente, no lo tubo por tal la Junta, por la diferencia de ynteresses en unos que en ôtros".

Seguía el escrito refiriéndose a otras órdenes, como la "de ôcho de septiembre de el año proximo pasado", a vista de la cual cabía entender que la forma de proceder consistía en "justificar probablemente y por peritos lo que cada uno gana al año en su arte y ocupacion, sin cargar los medios y modos con que lo grangean, ni fijarse la utilidad de los meros arrieros en las cabezas de el propio ganado, sino en las personas que ejecutan este trafico". En cualquier caso, como las operaciones se habían hecho a lo largo de varios años, y como en cada momento se cursaban las órdenes que se recibían, muchas de las cuales reformaban otras anteriores, el resultado no ha sido otro que:

"Han venido las operaciones con mui reparable deformidad: por que se hallan algunas ârregladas por consideracion de el gasto de la persona y familia y la ventaja que huviese dado â su caudal:

"ôtras, considerando a un arriero, por un ganado mayor y cinco menores, doszientos y quarenta reales: â otro, por seys maiores, treszientos:

"â ôtro, por el mismo numero de maiores, diez mil y quinientos; y â este modo las diferencias en muchos."

Y añadían: "Y aunque se tenia presente que los de tan vajo util no podrian mantenerse; y el de los diez mil y quinientos reales seria el hombre rico de el pueblo, y no consta ser asi, se âdmitieron las operaciones por no hallar la Contaduria methodo correspondiente para que los subdelegados enmendasen esta parte". Pero ahora, cuando se hallan elaborando los estados-resumen, que serán la base para el repartimiento, sus conciencias se resisten a callar, pues no pueden dejar de notar que,

de ese modo, "en unos pueblos el alibio será tan considerable, como reparable será el gravamen en otros". Y una vez más se rompe una lanza en favor de este "menestoroso ramo, tan nezesario âl beneficio comun y en que aun los mismos labradores son ynterésados, por la necesidad de que haya quien portee sus granos y vinos".

La Junta, inamovible, respondió dos días más tarde:

"Esto no se puede sugetar â una regla fixa, por que varian las circunstancias de los Arrieros, y deve estarse â lo que declaren los Peritos, como dicen los capitulos 27 y 28 de la Ynstruccion, y el 32 del Ynterrogatorio de Letra A. Lo que participo â vuestras Mercedes para su inteligencia, y cumplimiento."

Con esto queda transitoriamente cerrado el asunto arriería. Será la propia Junta la que, tres años después, en 1756, cuando se disponga a ultimar los estados generales para presentarlos al rey, se dirigirá a todos los contadores preguntándoles qué hizo cada uno al calcular el útil de los arrieros, pues la diversidad entre unas provincias y otras era enorme. Pero este es un punto del que nos ocuparemos en su momento, siendo fundamental para la comprensión cabal del catastro.

g) Una resolución contradictoria: la de utilidad fija a las carretas. Sin que nos expliquemos por qué, la determinación de la utilidad de las carretas encontró en la Junta todas las facilidades para establecer una cuota fija, siendo así que las consideraciones hechas en relación a la arriería le eran a este ramo de plena aplicación, y aún más si cabe. La historia al respecto es, pues, muy breve, como veremos seguidamente.

Cuando los subdelegados operan los pueblos carreteros de la serraña de Demanda, se encuentran con valoraciones diferentes, pero no demasiado, aunque sí muy bajas, como ya se vio páginas atrás, valiéndose para ello los peritos de unas cuentas de gastos amañadas.

Los pueblos de la Cabaña Real de Carretería en la Demanda burgalesa eran, como se ha visto, básicamente, tres: Palacios de la Sierra, Vilviestre y Quintanar de la Sierra, a los que deben añadirse otros tam-

bién significativos: Rabanera de la Sierra, Hontoria del Pinar (a cuya jurisdicción pertenecían las aldeas de San Leonardo, Navas, La Aldea, Arganza, Casarejos, Badillo, Marialeno y otras) y Regumiel, éste con sólo 4 carreteros, bien es verdad que representaban la mitad de los vecinos cabezas de casa. Todos esos pueblos fueron operados entre enero y octubre de 1753, quedando acabadas las averiguaciones en tres de ellos en el mes de abril y en dos más, en mayo, evitando de esa forma retrasar la partida de las carretas, que se solía producir precisamente ya entrada la primavera. El año en que se procede a realizar la averiguación, tardío, explica que apenas aparezcan alusiones a las carretas en las fases que hemos venido estudiando. Por otra parte, cada pueblo fue operado por subdelegados distintos, lo que hizo que careciesen de elementos de referencia para comparar las utilidades.

Las utilidades declaradas por carreta variaron de unos pueblos a otros, aunque cuatro de ellos (Palacios, Regumiel, Quintanar y Rabanera) coincidieron en establecerla en 300 reales para la de cabaña real o de puerto a puerto. Vilviestre fijó la utilidad en 120 reales, al tiempo que Hontoria del Pinar la redujo a 66 reales, como se ha visto. En cuanto a las carretas churras, ordinarias o de labranza, la mayor utilidad se da en Regumiel, con 200 reales, mientras que Palacios la establece en 120, Vilviestre en 100 y Hontoria del Pinar en 60 reales. En cuanto a Quintanar y Rabanera no se refieren en ningún caso a tales carretas, ya que las declaradas corresponden a la primera modalidad.

A la vista de la baja utilidad señalada en Vilviestre y Hontoria del Pinar, se ordenó a los peritos que reconsideraran sus declaraciones, aviniéndose sin más los de Vilviestre a fijar las utilidades respectivas en 300 y 120 reales, situándose en situación pareja con los demás. Pero lo de Hontoria resultó mucho más laborioso, siendo causante directo de que el tema acabara en la Junta, como se verá seguidamente.

Los pasos que se dieron para rectificar las utilidades de Hontoria fueron los siguientes:

- El 15 de marzo del 53, el subdelegado, Francisco Rafael de An-

gulo, que en ese momento estaba operando en Santa Maria de las Oias, decretó que se presentasen en tal lugar dos vezinos de cada uno de los pueblos que formaban su término y jurisdicción, en la mañana del día 20 siguiente, como lo hicieron.

- Una vez en su presencia, y con todas las formalidades de rigor (juramento de verdad, auto del escribano, firma del acta), el subdelegado les formuló once preguntas, para que se reafirmasen en lo dicho en las respuestas generales o rectificasen, previa reflexión; una de las preguntas se refería precisamente a la utilidad de las carretas, que fijaron ahora en 155 reales en lugar de los 66 anteriores, manteniéndose invariables respecto a las churras.

- Tras firmar todo lo nuevamente declarado, procedieron a elevar una protesta, de la que el escribano también levantó auto; consistía en desdecirse de lo declarado horas antes, manifestando que: "Sus pueblos quedan agraviados respecto de que se ha padezido equivocacion en regular la utilidad anual de cada carreta en 155 reales de vellon, pues les pareze que a lo mas pueden ser 80 reales un año con otro, por lo que anulan su regulazion anterior".

- Ante ello, el subdelegado lo comunicó al comisionado, quien, "habiendo notado la corta utilidad que los Peritos de las Villas de San Leonardo, Ontoria del Pinar y otras de aquella Serrania sacaban a los carreteros, pues solo monta la de ochenta reales por cada carreta, deduzidos los gastos de pastos y pastores, sin embargo de las varias averiguaciones hechas con aquellos naturales, me fue forzoso ocurrir al Cavallero Yntendente de la Provinzia de Soria, para que me dirigiese Certificazion de las ganancias que con cada carreta se hazian al año en los Pueblos confinantes a los citados de San Leonardo y Ontoria".

- El intendente de Soria le comunica que "por cada carreta perzivia el Dueño zinquenta ducados, sin deduzion de gasto alguno; y rebajado este, quedaban de utilidad: en unos, treszientos reales y en otros, treszientos y treinta".

- Con esta información, el comisionado Del Río, carente de autoridad para ordenar la rectificación de lo declarado por los peritos sin resolución expresa de la Junta, se dirige a ella, poniéndola en antecedentes. En su carta, manifestaba:

"Es constante que los Peritos en esta Provinzia han considerado los mismos zinquenta ducados, sin desquento. El cargarselos enteramente parece no conforme a la mente de su Magestad, porque el costo que tiene a los Carreteros el mantener los ganados en las dehesas se carga al Dueño de ellas en los pastos, a que se allegan otros inexcusables, y la Ynstruccion y demas Resoluciones miran a que se saque la utilidad ô gananzia sobre que pueda ymponerse la Contribuzion",

"bien que, aunque la quieran disminuir, es evidente la de los trescientos reales o trescientos y treinta; en cuio supuesto y dudando justamente qual medio se deba seguir para evitar perjuizios, no excusa mi obligazion hazerlo presente (...), â fin de que resuelva lo que tuviere por conveniente, de manera que se siga una regla fija".

La Junta, en sesión de 24 de mayo, esta vez sin previo dictamen de Puertonuevo, y en resolución contraria a lo ordenado respecto a los arrieros, establece por punto general que la utilidad de cada carreta se regule en 300 reales, con lo que se zanjó la cuestión, esta vez a favor de la homogeneidad.

**4.3.6 / La normativa en relación a derechos y cargas.** En este punto, poco dio de sí la nueva normativa, limitándose a ciertas aclaraciones en relación a censos, foros y juros, así como a ordenar que se incluyesen también las acciones de sociedades. Asimismo, cabe considerar en este apartado lo referente a los derechos derivados de privilegios y disfrute de arbitrios y rentas enajenadas, de lo que nos ocuparemos en otro capítulo.

En cuanto a censos, va a adoptarse una norma muy pragmática para su justificación y verificación. Contándose por centenares los existentes en uno cualquiera de los pequeños pueblos de la Corona, la verificación se convertía en algo laborioso y costoso, no sólo para las audiencias sino

para los afectados, muchos de los cuales se veían obligados a desplazarse a los lugares de residencia de los prestamistas para recabar cartas de pago, si es que no las conservaban o no les habían sido expedidas. Por otra parte, cumpliendo con sus funciones, las contadurías empezaban por ahora a emplear mucho tiempo en verificar que en los márgenes de las partidas correspondientes figuraba la expresión "verificada", lo que motiva numerosas sugerencias a la Junta para simplificar o eliminar tales requisitos. A su vista, se acordó finalmente, por resolución de 21 de enero de 1752, que:

"ni los Yntendentes ni los Subdelegados deben esperar justificacion alguna de las cargas, y sí solo notar las que dijeren los dueños y admitir qualquiera justificacion que presenten si la diesen, y si no, notarlo".

Por su parte, los foros van a seguir siendo objeto de consulta. Aun tratándose de una figura peculiar, la normativa que se les comenzó aplicando fue la misma que la de censos; en concreto, y en aplicación de la orden de 20 de noviembre de 1751, se empezó a exigir como forma de verificación para éstos la presentación de los dos últimos recibos, lo que se daba como prueba suficiente. Pero en el caso de los foros, aun esto se mostró inviable en muchos casos, tal como manifestó el comisionado Castaños en su carta de respuesta a la orden anterior: "En este Reyno seria inaccesible, por que son muchisimos, de poca entidad y quedar los mas a la fe del solvente, ignorando el que recibe el nombre del ultimo forero, la especie de la finca y aun el derecho para ello". En apoyo de su opinión, adjuntaba la carta que había recibido del prior del monasterio de San Martin do Porto, Patricio Fahyè, sobre sus pertenencias en las veinticinco feligresías de Puente de Eume, en las que estaba dirigiendo las averiguaciones el subdelegado Juan Francisco Pasarim. Uno de los párrafos de la carta del prior manifestaba: "En una sola de esas feligresias eczeden de seis mil los foros, los que comprehenden bajo de un contexto diferentes bienes y haziendas, situadas en ellas y en ôtras de fuera de esta jurisdiccion", haciendo inviable separar las que correspondían a cada una de las operaciones,

"maiormente, quando la pension que exige en virtud de ca-



da foro es una misma, que no puede dividir entre unos y otros posehedores para describir la parte que le toque à cada uno (...), pues, aunque por sus libros cobradores resulta efectiva en dinero y grano, como conforeros, no save discretamente la parte de bienes que cada uno posee respectiva à cada foro, por llevarlos mezclados ordinariamente unos con otros".

En otro párrafo, señalaba: "Que menos le es posible nominar los poseedores que igualmente le pagan terzios, quartos y quintos del fructo que producen sus tierras, pues no obstante que por medio de sus factores y criados y de otras personas inteligentes procuro averiguarlas, reconviniéndoles con el hecho mismo de la paga en el tiempo de cosechas, le respondieron que eczederan de dos mil los que se hallan en este caso, y muchos de ellos forasteros".

En su opinión, la situación se complicaba aún más por hallarse las tierras de aquellas feligresías "promiscuas" con las de la condesa de Lemos y con las de otros propietarios, lo que hacía que "en el tiempo de percibir en sus carros la huba y manojos, nunca se detienen en mas exploraciones que recojerlo". Terminaba diciendo que lo único que le era posible era dar la relación de las tierras y bienes aforados, pero no "de sus llevadores y posehedores". El propio comisionado corroboraba lo expresado por el prior al glosar este párrafo, sobre el que decía: "Y asi lo estoy yo tocando, porque algunos poseen distintas partidas como terceros en virtud de ventas y cambios, cuias algarabias y embrollos no los he visto en Estremadura, ni los puedo perzibir de ninguna suerte". Como última particularidad, señalaba Castaños que, "por razones de antigua observancia", hay foros de los que lo único que se sabe es que alguien paga cierta cantidad a alguien, pero "sin saber por què, ni sobre què tierras o derechos".

El ilustrado Puertonuevo, tras sintetizar admirablemente la casuística expuesta, daba su parecer a la Junta en estos términos: "Comprendo ser imposible con la multitud y travazon de foros y con la diversidad de bienes raizes obligados a ellos, y de los foreros y subforeros que los adeudan por contratos perpetuos o temporales, dar la individual y menuda relazion que previene el artículo 7º de la Instruczion, y en es-

te concepto soy de dictamen que se adbierta a los dueños que poseyeren derechos por foros directos o por otros titulos, "que cumplan (â ejemplo de los dezimadores) con declarar el anual importe de los foros que perciban dentro del termino de cada jurisdiccion, ya que no se pueda en cada feligresia, dando toda la luz que fuere posible quando no lo sea determinar cada forista, ni los bienes que causen el censo, porque lo principal que se desea es que cada dueño declare sus bienes, rentas y derechos que poseha, y el producto que causen, con la expresion que fuere dable de los cargos inherentes a las propiedades en el modo que los puedan declarar".

Analizando otro de los aspectos, decía Puertonuevo:

"Que respecto de que en todos los foros, sean o no extendidos con subforos y otros contratos temporales o perpetuos, suele aver principales cavezas de el foro, se obligue â estos â que declaren la substancia de los foros, las utilidades de ellos y quales sean los subforistas, porque no lo pueden ignorar, en atencion a ser costumbre en Galicia que haya cabeza y principal forista que recibe del aforante la cosa aforada, con facultad de subrogarla, pudiendo precisarse al principal forista que declare las utilidades que saque de el foro, deduccion de el censo que paga al señor directo y aforante principal o primero".

Terminaba su dictamen con estas recomendaciones: "Si los sugetos aforados, o solventes, no pudieren determinar las tierras o bienes sobre que estén cargados los foros, se les ponga la nota de este cargo en la parte de bienes que denuncien (...), manifestando unicamente los dos ultimos recibos que prueben el pago".

La Junta hizo suyo el dictamen de Puertonuevo, con el que se preparó la respuesta al prior y se redactó la orden correspondiente, que se envió a los dos comisionados gallegos. No hemos tenido ocasión de estudiar cómo se llevó finalmente a cabo, pero es probable que la documentación catastral constituya la fuente más valiosa para un análisis sincrónico de los foros en el mundo gallego, tema tan complejo que exigió setenta y cinco años más que el resto de tipos de cargas para su desvinculación, que sólo se produjo ya bien entrado nuestro siglo.<sup>37</sup>

#### 4.4 / La marcha de las averiguaciones

Al principio de este capítulo se vio cómo la Junta, preocupada por la marcha lenta de las averiguaciones, pidió informes a las contadorías para conocer con precisión en qué punto se hallaba cada provincia. Se vio también que, tal como se temía, y salvo excepciones, el avance en la mayoría de las provincias se mostraba verdaderamente lento, lo que se intentó dinamizar con diversas medidas, como fueron el nombramiento de nuevos subdelegados y la exigencia de enviar informes mensuales dando cuenta de lo operado.

A partir de entonces, 12 de enero de 1752, se hace preciso distinguir las distintas líneas de avance, que serán dos fundamentales: primera, las averiguaciones propiamente dichas, dirigidas en cada ciudad, villa o lugar por los subdelegados; segunda, las tareas posteriores de la contadoría, que serán de muy diverso carácter y complejidad, acentuada por el solapamiento de unas y otras.

Las tareas principales realizadas ordinariamente en las contadorías entre 1751 y 1760 fueron las siguientes:

Primera: Examen y revisión de todas las operaciones, remitidas en unos casos directamente por los subdelegados y, en otros, tras pasar el filtro de los intendentes o comisionados. Como consecuencia de tal examen, las operaciones serán aprobadas, enmendadas -cuando los fallos advertidos eran de escasa monta- o devueltas a los responsables si la entidad de los problemas advertidos así lo requería.

Segunda: Elaboración de los mapas particulares o estados correspondientes a cada operación, lo que exigía un trabajo prolijo de recuento de los cientos de aspectos que, tomados de cada una de las declaraciones, debían pormenorizarse en los mismos. Y a sabemos que de cada operación habrían de hacerse nueve estados, cinco pertenecientes a seculares y cuatro a eclesiásticos.

Tercera: Elaboración de los mapas generales o estados provinciales,

agregando para ello los datos de los locales, unos como simples sumandos y otros mediante la acomodación a los intervalos establecidos, como era el caso del producto de las tierras.

Cuarta: Realización del libro de lo enajenado de la Corona, debiendo extraer la información de las correspondientes relaciones existentes entre las diligencias de cada operación.

Quinta: Copia literal, posteriormente compulsada, de todas las respuestas generales.

Sexta: Copia literal, asimismo compulsada, de los libros de lo real, tanto de legos como de eclesiásticos.

Séptima: Más tarde debía procederse a realizar la tarea denominada "sacar los productos al margen", consistente en calcular el producto gravable correspondiente a cada partida o asiento, casa a casa y tierra a tierra, para lo que era preciso realizar numerosísimos cálculos que, en el caso de las tierras, requerían manejar superficies, sistemas de cultivo, calidades, aprovechamientos y precios. Esta tarea tenía como finalidad facilitar el repartimiento posterior, pues de esa forma los pueblos no tendrían más que sumar a lo largo de los márgenes los productos de cada titular, aplicándole después el porcentaje que se determinara como contribución.

Octava: Realización del libro de mayor hacendado, en el que figurarían los individuos que resultasen serlo en cada una de las operaciones, debiendo cumplir los elegidos determinadas condiciones, que en su momento estudiaremos. Esta labor exigía tener finalizada la anterior y resultó ser muy laboriosa, pues, además del libro mismo, se ordenó elaborar una copia de toda la documentación relativa a cada uno de ellos, generalmente muy extensa.

Novena: Confección de un vecindario y censo de edificios, fábricas y artefactos, encargo que fue solicitado por la Junta al margen de lo establecido en la Instrucción y con carácter urgente.

Décima: Contabilización de todos los costes y gastos, tanto de las audiencias como de las contadurías, siendo la de las primeras llevada generalmente desde las oficinas de los intendentes y comisionados.

Undécima: Realización de copias o extractos de las órdenes, resoluciones y circulares de la Junta, de las que se enviaba un ejemplar a cada subdelegado.

Duodécima: Seguimiento registral de todo lo realizado, día a día, por cada uno de los empleados de las contadurías, así como despacho de la correspondencia, realización de informes, expedición de certificados, cartas de nombramiento y cese, libramientos de salarios y ayudas de costa, tramitación de licencias por asuntos propios o enfermedad, etc.

Décimotercera: Tareas monográficas realizadas por encargo de la Junta, como fueron la estadística sobre labradores y jornales, el estudio de los sistemas de valoración del ganado o la estadística sobre quién poseía más riqueza, el estado lego o el eclesiástico.

La simple enumeración de encargos y realizaciones es ya un buen exponente de la actividad desarrollada en las contadurías, que, en algunas etapas, llegó a ser verdaderamente trepidante. Nada más elocuente para demostrarlo que la carta que el portero de la contaduría de Burgos, Santiago Barona, dirigió a la Junta el 12 de agosto de 1755 en demanda de aumento de salario. Se nos disculpará la transcripción íntegra, que consideramos más que justificada:

"Anteponiendo a todo que vuestras Señorías logren la mas prospera salud, y ofrezendo la que me asiste a su disposizion, digo como se dignaron conferirme el empleo de Portero de la Contaduria de la Unica Contribuzion de la Provinzia de esta Ziudad con el sueldo de su dotacion, que es de tres reales cada dia, segun me han pagado hasta aqui quatro meses y medio, pues aunque el Yntendente dio su cumplimiento en los ultimos de febrero, y ocurri a la Contaduria en el mismo dia y mes, no se me admitio hasta mediado de marzo, con que solo disfrute la media paga, lo que no me alcanza para el limitado sustento que me doy, por el estado en que estan las cosas comestibles, sin tener mas gajes ni ynteres."

Tras este preámbulo, Barona pasa a exponer sus menesteres:

"Siendo el trabajo, abrir y cerrar las puertas quatro vezes al dia; limpiar dos vezes cinquenta mesas para recoger los polvos, que se vuelven a aprovechar; estar nueve horas cada dia sin libertad para nada, sin faltar en que ocuparme; en yr por el papel sellado al estanco; llevar y traer las cartas al correo; papeles a casa del Yntendente quando se dan las quantas de arbitrios y otras cosas que se ofrecen; a casa de los regidores; a la del secretario de Ayuntamiento; a la Thesoreria de Rentas Reales; entregar las cartas de pago para tomar la razon de los utensilios. Tambien la de la paja para la satisfaccion della; los memoriales de los que ocurren sobre el forraje repartido a los lugares para los caballos del Regimiento; entrar a dar los recados a los dependientes de la Oficina, que son mas de cien personas las que hay, y las que ocurren cada dia son bastantes màs; pasar las operaciones de un apartamento a otro; y cada vez, bajar o subir veinte y una escaleras; moler el algallar; sacar agua del pozo para regar los salones y hacer la tinta quando me dan el recado para ella. Los domingos, barrer seis salas, limpiar las mesas y taburetes, estantes y papeles; que es necesario para ello ocuparse dos personas toda la tarde; a esto se aumentará el encender los braseros como lo hize el tiempo que fue necesario; y hoy se une el de los libreros para encuadernar, siendome preciso el yr de mi habitacion a la Casa y esperar a que me abran, entreguen el carbon en el patio, subirlo a cuestras, pedir lumbre, a lo que se añade los sonrojos que me han dado los operarios por no estar enzendidos a tiempo que llegan; como tambien, el que ha habido lance de indisposicion en que me ha precisado a asistir con calentura por no tener con que pagar a quien asistiera por mi."

Las consecuencias de tal ajetreo eran éstas:

"Con que ando en un continuo movimiento, y, a vezes, sin poderme tener en pie de cansado y faltar de sustento, y todo esto dimana de la buena conducta del Contador, a fin que de los oficiales no se diviertan con los entrantes y salientes ni menoscaben los haberes reales. Yo vivo esclavizado y morire gustoso en el servicio de su Magestad (Que Dios guarde) y obsequio de quienes quisieran faborecerme. Esto pongo en noticia de vuestras Señorías sin animo de agraviar a nadie por ser zierto, como siendo necesario lo zertificaran todos los dependientes de la oficina. Y les quento el modo como desempeño mi obligacion, para que se conduelan de mi miseria y la alibien (si es posible). Conozco que he sido largo, pero màs omito."

El solicitante consiguió un real más diario, probablemente con todo

merecimiento. Por otra parte, y aunque no existiese más que esta carta como indicio, el investigador se ve compelido a averiguar lo que se hizo en aquellos años en las contadurías, especialmente para comprobar si ese inmenso ajetreo pudo dar como resultado unos materiales debidamente elaborados o revisados, o todo lo contrario. Pero, antes de abordarlo, es preciso analizar lo sucedido con las averiguaciones mismas.

**4.4.1 / Las averiguaciones entre 1752 y 1754.** Si al iniciarse el año 1752 el número de operaciones acabadas apenas rebasaba el 8 por cien del total, un año más tarde la situación había variado sustancialmente. Como puede observarse en el cuadro 46 siguiente, tres provincias, Avila, Murcia y Valladolid, habían concluido; Madrid y Segovia se hallaban a punto de acabar; y otro grupo numeroso se encontraba con más de la mitad de las operaciones concluidas: Guadalajara (con el 89 por cien acabado), Cuenca (77 por cien), Granada (76 por cien), Jaén, Soria y Palencia (74 por cien), Toledo (67 por cien), Sevilla (66 por cien) y Salamanca (61 por cien). Las más atrasadas eran Córdoba (40 por cien), La Mancha (39 por cien), Toro (35 por cien), Extremadura (32 por cien) y Galicia (29 por cien). Por su parte, Burgos y León se situaban ligeramente por debajo de la mitad (48 por cien).

Es preciso advertir que el número de operaciones que figura en el cuadro referido no era el definitivo: varias provincias irán variándolo mes a mes, pues, entidades que hasta entonces aparecían como una sola, se desglosaban en varias operaciones separadas. La principal fuente de cambio surgía de los despoblados, de los que día a día aparecían algunos nuevos, no registrados hasta entonces ni en los vecindarios ni en los nomenclátors provinciales. El caso más espectacular de variación fue el de Burgos, donde se pasó de un registro de 883 poblaciones a otro en el que figuraban 1.822 pueblos y 22 despoblados, pasando de aquellos datos a éstos a partir del informe de noviembre de 1752. Para explicar por qué variaban los datos de un mes a otro, los informes solían contener notas del tenor de la siguiente, que corresponde a León: "De los despoblados no habia razon en la contaduria de esta Yntendencia, y solo los que van describiendo y abisando los subdelegados son los de cuio numero se puede asegurar".

Cuadro 46

## Estado de las averiguaciones el 31.12.1752

	Pueblos y despoblados A	Operaciones acabadas B	% (B/A)
Avila	427	427	100
Burgos	1.844	872	48
Córdoba	92	37	40
Cuenca	476	368	77
Extremadura	376	122	32
Galicia	3.449	986	29
Granada	406	309	76
Guadalajara	333	298	89
Jaén	76	56	74
León	1.584	758	48
Madrid	97	91	94
Mancha	109	42	39
Murcia	66	66	100
Palencia	346	258	74
Salamanca	976	600	61
Segovia	531	523	98
Sevilla	236	155	66
Soria	706	526	74
Toledo	425	283	67
Toro	381	135	35
Valladolid	631	631	100
Zamora	400	200	50
<b>Total</b>	<b>13.967</b>	<b>7.743</b>	<b>55</b>

Fuente: Elaboración propia sobre datos contenidos en el legajo 1982, AGS, DGR, 1ª remesa.



También se dio el caso contrario: reducir el número de pueblos en sucesivos informes. Así, Granada añade una nota al número de operaciones acabadas el 31 de diciembre de 1752: "La demostracion anteze-dente va con concepto a los Pueblos de esta provinzia, segun la certifi-cacion que se dio en fin de Diziembre de 1751, pero mediante a que mu-chos pueblos no han merecido operacion, y sí agregarse à otros por ser sus barrios ô arrabales, ha resultado que los predichos 309 pueblos ope-rados son 303 operaciones". Y como la Junta había exigido que los in-formes detallasen también el número de operaciones que estaban en proceso de averiguación, así como el número de las que todavía no se habían asignado a ningún subdelegado, el intendente de Granada añadía: "Y que los 76 que se dicen operando, son 73; y los 21 sin empezar son 15, lo que se manifestará perfectamente solo quando se termine".

Uno de los informes remitidos por Salamanca contiene la explica-ción más verosímil de cómo era posible el que ni siquiera se conociesen en los órganos de gobierno provinciales los pueblos de que estaba for-mada cada provincia:

"Que no se pueden dar con separacion los Pueblos despo-blados de los poblados respecto â que gobernandose aôra el numero de operaciones que se han debido y deben prac-thicar en esta provincia por la verificacion hecha en el año 1590 para arreglar la recepturia del servicio ordina-rio, se reconoce que muchos de los pueblos que entonces se hallaban poblados, al presente se enquentran despobla-dos, y de menos en el numero de villas que actualmente satisfacen las contribuciones reales ordinarias; dos o tres o màs pueblos bajo de un termino, coto y vela, por cuio motivo se ha excecutado en una su operacion; y otros, al contrario, ha sido necesario separarlos por tener distin-guidos sus limites y mojones, y algunos de dos jurisdic-ciones siendo un solo pueblo."

En el cuadro 47 siguiente se recogen precisamente las variaciones experimentadas en número de pueblos y despoblados entre diciembre de 1752 y 1753.

Con independencia de tales variaciones -más importantes, en buena lógica, en despoblados que en pueblos, y tanto más intensas cuanto ma-

Cuadro 47

**Cambios en el número de pueblos y despoblados  
en los informes sobre la marcha de las averiguaciones**

	Pueblos			Despoblados		
	12/52	6/53	12/53	12/52	6/53	12/53
Avila	299	=	=	128	=	=
Burgos	1.822	1.828	1.820	22	34	34
Córdoba	59	=	=	33	35	=
Cuenca	425	=	=	51	93	=
Extremadura	364	=	=	12	13	14
Galicia	3.449					
Granada	403	405	408	3	=	=
Guadalajara	306	=	=	27	30	=
Jaén	73	=	=	3	=	=
León	1.542	=	=	42	69	=
Madrid	91	90	=	6	7	=
Mancha	109	=	=			
Murcia	66	=	=	-	-	-
Palencia	317	=	=	29	=	=
Salamanca						
Segovia	408	=	=	123	147	=
Sevilla	203	=	=	33	=	=
Soria	651	=	=	55	58	=
Toledo	328	=	=	97	119	125
Toro	342	309	=	39	71	=
Valladolid	532	=	=	99	=	=
Zamora	400					

Fuente: Elaboración propia sobre datos contenidos en el legajo 1982, AGS, DGR, 1ª remesa.

yor es el número de poblaciones de la provincia-, en el primer semestre de 1753 las averiguaciones experimentaron un fuerte impulso, como puede apreciarse observando el cuadro 48 siguiente. Como se ve, el número de provincias que han acabado no ha experimentado variación, pero ya son mayoría las que rebasan el 90 por cien, quedando rezagadas únicamente Extremadura (54 por cien) y La Mancha (66 por cien), siendo la causa en la primera la serie de avatares padecidos: muerte del intendente, retraso en la incorporación del comisionado, traslado de éste a Galicia y consecuente vacante, a lo que se superponía el endémico padecimiento de tercianas. Sevilla (77 por cien), Galicia y Burgos (83 por cien) presentaban también cierto retraso, sobre todo ésta última, a la que todavía le faltaban por realizar más de trescientas operaciones.

El informe de finales de junio de 1753 fue, por otra parte, muy pormenorizado, en virtud de orden de la Junta de 22 de abril anterior. El de Burgos, por ejemplo, permite reconstruir cuantitativamente la situación, como se ve en los cuadros 49 y 50. Se deduce de ellos que en el departamento del intendente habían llegado a operar 36 subdelegados que, unidos a los 35 del comisionado, daban un total de 73 audiencias, con 820 operaciones concluidas en las del primero y con 731 en las del segundo. Por otra parte, a través de esos y otros informes puede recomponerse en su totalidad el mapa de quién opera qué y cuándo, indispensable para un estudio monográfico del par homogeneidad/heterogeneidad. En Materiales/26 y 27 se recogen dos de estos informes. De su examen se deduce que intendente y comisionado se habían repartido inicialmente la provincia por partidos, aunque más tarde, urgidos por la Junta, los más complejos o atrasados fueron redistribuidos entre los subdelegados que iban terminando, dependieran de una u otra autoridad. Salvo error en nuestras notas, los subdelegados del intendente operaron en su integridad los partidos de Santo Domingo de la Calzada, Logroño y Villarcaio; los del comisionado, los de Castrojeriz, Bureba, Trebiño y Can Muño, entreverándose en los demás, especialmente en los de Aranda de Duero, Burgos y Laredo. En éste último, sin duda el más complejo y problemático, se hallaban operando 39 audiencias en el momento del informe.

Cuadro 48

## Estado de las averiguaciones el 30.6.1753

	Pueblos y Operaciones despoblados acabadas		%	% en
	A	B	(B/A)	12/52 y 6/53
Avila	*	*	*	*
Burgos	1.862	1.551	83	48 / 83
Córdoba	94	90	96	40 / 96
Cuenca	518	471	91	77 / 91
Extremadura	377	203	54	32 / 54
Galicia	3.769	3.114	83	29 / 83
Granada	408	388	95	76 / 95
Guadalajara	336	336	100	89 / 100
Jaén	76	69	91	74 / 91
León	1.611	1.475	92	48 / 92
Madrid	97	97	100	94 / 100
Mancha	109	72	66	39 / 66
Murcia	*	*	*	*
Palencia	346	346	100	74 / 100
Salamanca	1.133	1.085	96	61 / 96
Segovia	555	536	97	98 / 97
Sevilla	236	182	77	66 / 77
Soria	709	655	92	74 / 92
Toledo	447	423	95	67 / 95
Toro	382	377	99	35 / 99
Valladolid	*	*	*	*
Zamora				
Total	13.065	11.470	88	

Fuente: Elaboración propia sobre datos contenidos en el legajo 1982, AGS, DGR, 1ª remesa.

Cuadro 49

**Distribución de las operaciones entre los subdelegados  
del departamento del intendente en junio de 1753**

Subdelegados	Opera- ciones asignad.	Acaba- das	Empe- zadas	Sin empezar
Corregidor de Villarcayo	25	19	6	0
Corregidor de Logroño	10	6	1	3
Corregidor de Sto. Domingo	24	20	4	0
Thomás Alonso de Tejada	25	24	1	0
Francisco Antonio de Mariaca	10	7	2	1
Martín de Badarán	14	13	1	0
Manuel de Anguiano	22	18	1	3
Diego Raphael de Olabe (1)	27	27	0	0
Simón de Payueta	25	20	4	1
Andrés Francisco de Ugarte	32	27	2	3
Joseph Sáenz Cabezón (2)	35	28	7	0
Joseph López de Ollauri	21	21	0	0
Manuel Antonio de Ozio (3)	11	11	0	0
Juan Antonio de Mena	73	71	2	0
Joseph Lezcano	54	51	3	0
Gerónimo Gutiérrez	21	16	3	2
Nicolás Fernández de la Peña	56	55	1	0
Juan Angel Fdez. de la Peña	25	23	1	1
Phelipe Castilla Ramirez	26	19	2	5
Phelipe López Hirus	37	35	1	1
Juan Garzía Huidobro	44	33	5	6
Ygnazio Vitores Hortiz	7	6	1	0
Francisco Sáiz Parayuelo	35	32	2	0
Diego Martín de Ondona (4)	34	32	2	0
Pedro del Mazo	12	9	3	0
Balthasar Jalón (5)	19	19	0	0

sigue

Subdelegados	Opera- ciones asignad.	Acaba- das	Empe- zadas	Sin empezar
Lorenzo Fdez. Fuencaliente	43	40	1	2
Matheo Fuentes	12	9	3	0
Bernardino Fernández Humada	37	31	3	3
Francisco Antonio Obregón	10	7	3	0
Agustín de Castroviejo	15	11	4	0
Joseph Arratia	13	9	1	3
Bentura López Rebolleda	12	7	5	0
Francisco Antonio Bustamante	8	6	2	0
Francisco Antonio Pérez	9	5	1	3
Fco. Xavier Mtz. de la Torre	7	4	1	2
Vitores Joseph de Melo	6	3	2	1
Antonio de Peralta	4	2	2	0
Fausto Zaldívar	10	7	1	2
Juan Joseph Cañaberas	1	0	1	0
Manuel Mantilla Quebedo	6	2	2	2
La Intendencia	58	35	16	7
<b>Total</b>	<b>975</b>	<b>820</b>	<b>102</b>	<b>53</b>

Fuente: AGS, Dirección General de Rentas, leg. 1982

Notas:

- (1) "Concluyo en 23 de Abril deste año y no quiso continuar".
- (2) "Concluyo el 1º de Nobiembre de 52 y no quiso seguir".
- (3) "Concluyo en 29 de Octubre de 52 y no quiso continuar".
- (4) "Concluyo en 10 de Jullio de este año y no quiso continuar".
- (5) "Concluyo en 4 de Marzo y se le separo".

Cuadro 50

**Distribución de las operaciones entre los subdelegados  
del departamento del comisionado en junio de 1753**

Subdelegados	Opera- ciones asignad.	Acaba- das	Empe- zadas	Sin empezar
Angel Medel de Prada	34	31	2	1
Antonio Bedoia Dueñas	16	12	4	0
Alonso Gutiérrez de Cabiedes	12	5	0	7
Bernardo Sánchez de Cos	45	40	0	5
Balthasar de Olasa	31	27	2	2
Cayetano Noriega	41	30	6	5
Diego de la Peña	44	42	0	2
Diego Ph <sup>e</sup> Garzía Jalon (1)	29	29	0	0
Francisco A. Prado Guemes (2)	21	21	0	0
Francisco Primo Valle	9	3	1	5
Francisco Palazzo	14	11	2	1
Francisco Joseph de Iglesias	12	7	0	5
Francisco Martínez España	6	4	0	2
Francisco Raphael de Angulo	13	9	1	3
Gregorio Marcos Vallejo	44	42	2	0
Gonzalo del Río	26	21	1	4
Isidro de la Peña	27	24	3	0
Juan A. de la Barzena	16	13	0	3
Joseph Luis de Villasuso (3)	18	16	1	1
Joseph Jill Hermosa	24	16	0	8
Juan Molero	17	16	1	0
Joseph Albarez	32	27	0	5
Julián Gutiérrez de Arze (4)	41	21	18	2
Joaquín Antonio Díaz Zorrilla	29	23	3	3
Joaquín Vizente Carrillo	7	1	0	6

sigue

Subdelegados	Opera- ciones asignad.	Acaba- das	Empe- zadas	Sin empezar
Lorenzo Antonio de Zubillaga	29	26	1	2
Manuel Sánchez de Cos	37	32	0	5
Manuel Díaz Sarabia	15	11	1	3
Manuel Cantón	26	24	2	0
Manuel de Suso	12	12	0	0
Melchor Sáenz de Tejada	13	8	2	3
Manuel de Zides	19	17	0	2
Pedro Luis de Bustamante	21	18	1	2
Phelipe Salamanca	45	41	3	1
Joseph Vizente de la Concha (5)	26	26	0	0
Comisionado	36	25	0	11
<b>Total</b>	<b>887</b>	<b>731</b>	<b>57</b>	<b>99</b>

Fuente: AGS, Dirección General de Rentas, 1ª remesa, leg. 1982

Notas:

- (1) "Concluyo en 10 de Abril de este año y se le separo".
- (2) "Concluido en fin de Junio y no quiere seguir".
- (3) "Murio en 19 de Marzo y sigue su offizina formando los libros".
- (4) "De los 20 pueblos se dieron 7 a un subdelegado del Intendente y 5 a otro de este Departamento".
- (5) "Concluyo en fin de Junio y no quiso continuar".



Las provincias más atrasadas fueron destinatarias de una dura advertencia por parte de la Junta, que se había propuesto terminar con el año. En el caso de Burgos, intendente y comisionado reciben en el mes de agosto una carta en la que se les acusa de "tibieza en estrechar a los subdelegados para acabar las operaciones que faltan"<sup>38</sup>, ordenándoles una vez más que repartiesen todos los pueblos que estuviesen sin empezar entre los subdelegados que habían concluido sus encargos, olvidándose del escrúpulo de tenerlos ya repartidos a otros<sup>39</sup>. Como razón operativa más importante, la Junta señalaba que la contaduría se había quejado de que no podían avanzar en la realización de los estados generales "sin tener presentes todos los particulares".

Espinardo, pocos días después de recibir la comunicación, escribe a la Junta manifestándole las medidas adoptadas:

1ª. Convocatoria de una reunión con el comisionado, la cual se celebró el 30 de agosto de 1753 "en las casas de D. Phelix Sanchez de Balcencia (que de Dios goze), con motivo de hallarse en ellas razón de Vecindarios, partidos y distancias de pueblos".

2ª. En dicha reunión se examinó el estado de las operaciones y cómo estaba hecho el repartimiento de las pendientes, "no encontrando reparo y hallandolo proporcionado a el fin que la Real Junta quiere".

3ª. Se decidió que, desde ese momento, cualquier subdelegado que acabase se haría cargo de una operación no empezada, siempre que ambos pueblos se hallasen relativamente próximos, pues de lo contrario se perderían muchos días en el traslado de las audiencias.

4ª. Se autorizaba a los subdelegados a contratar más amanuenses en los casos en que se considerase necesario por tratarse de operaciones de mucha envergadura.

Con tales medidas, entendían intendente y comisionado que todo podría estar concluido para "mediado ô fin de Octubre", aunque tal previsión la realizaban con salvedades, "pues en Obra de tanto cuerpo no es dable salga sin alguna diferencia de tiempo en la conclusion".

Similares providencias se adoptaron en las provincias donde todavía

no se había terminado la fase de averiguación local, siendo los resultados de todo ello los recogidos en el cuadro 51. Como puede observarse en él, a las seis acabadas al iniciarse el semestre (Avila, Guadalajara, Madrid, Murcia, Palencia y Valladolid), se unen al final del mismo otras cinco (Cuenca, Galicia, León, Salamanca y Toro), lo que supone que la mitad de las provincias quedaban acabadas. Prácticamente finalizadas se encuentran Burgos, Granada, Segovia y Toledo, quedando únicamente algo rezagadas las provincias de Extremadura, Jaén, La Mancha, Sevilla y Soria. El avance en los últimos seis meses había sido, pues, muy significativo, espectacular incluso en algún caso, como Extremadura, que había pasado del 54 al 95 por cien operado. En contraposición, había provincias con muy escaso progreso, destacando sobre todas ellas Segovia, ordenando la Junta que se desplazaran a ella los subdelegados que habían averiguado la de Avila. En los cuadros 60 a 70 que figuran al final de este capítulo se recoge la marcha de las operaciones, mes a mes, entre diciembre de 1752 a octubre de 1753.

En los primeros meses de 1754 se concluirían, por fin, las averiguaciones catastrales en todas las provincias. En representación de lo sucedido en muchas de ellas, véase cómo se llega al final en Burgos.

A mediados de diciembre de 1753, con ocasión de remitir el contador de Burgos el informe correspondiente al mes anterior, avisa de que todos los subdelegados han terminado, no quedando más operaciones pendientes que las que dirigían personalmente el intendente y el comisionado, en total diecisiete, señalando que todavía faltaban por entrar en su oficina otras treinta y una de los subdelegados, que ya se hallaban en camino; no obstante, advertía que aún no se atrevía a dar por definitivo el número de operaciones de la provincia, siendo necesario esperar a que todo concluyese para que dicho dato pudiese darse "con expresión segura".

Pocos días más tarde, la Junta recibió otra carta, firmada ésta por el intendente, en la que avisaba que desde el 1º de enero iba a reducir el número de empleados de la oficina que en la intendencia se ocupaba

Cuadro 51

## Estado de las averiguaciones el 31.12.1753

	Pueblos y Operaciones despoblados acabadas		%	% en
	A	B	(B/A)	6/53 y 12/53
Avila	*	*	*	*
Burgos	1.854	1.837	99	83 / 99
Córdoba	94	92	98	96 / 98
Cuenca	518	518	100	91 / 100
Extremadura	378	361	95	54 / 95
Galicia	3.858	3.858	100	83 / 100
Granada	411	405	98	95 / 98
Guadalajara	*	*	*	*
Jaén	76	72	95	91 / 95
León	1.611	1.611	100	92 / 100
Madrid	*	*	*	*
Mancha	109			66 /
Murcia	*	*	*	*
Palencia	*	*	*	*
Salamanca	1.133	1.133	100	96 / 100
Segovia	555	540	97	97 / 97
Sevilla	236	200	85	77 / 85
Soria	709	655	92	74 / 92
Toledo	453	452	99	95 / 99
Toro	382	382	100	99 / 100
Valladolid	*	*	*	*
Zamora				
Total	12.377	12.116	98	

Fuente: Elaboración propia sobre datos contenidos en el legajo 1982, AGS, DGR, 1ª remesa.

de los asuntos de la Unica, traspasando sus empleados a la contaduría y conservando únicamente al escribano y dos oficiales, con los cuales realizaría la única operación pendiente, la de Tardajos, debiendo desplazarse después al valle de Valdivieso para proceder al requisito de la lectura en paraje público de catorce de sus lugares, de los que se estaban acabando ya los libros.

Tres meses más tarde, el último día del invierno de 1754, se ponía Espinardo de nuevo en comunicación con la Junta para avisarle haber concluido enteramente el encargo, pues cuatro días antes había depositado en la contaduría los libros y diligencias de las quince operaciones antesdichas, dando el dato de que él, su alcalde mayor y los subdelegados de su departamento, habían realizado en total 966 operaciones en los cuatro años transcurridos desde Astudillo.

Una semana más tarde, el 27 de marzo, escribía el comisionado Del Río en términos muy parecidos, dando noticia de que las operaciones averiguadas por él, por su antecesor, Villacampo, y por los subdelegados de ambos ascendían a 883. Señalaba, además, que ya había tomado las cuentas a todos los subdelegados, habiendo liquidado a todos ellos y a sus dependientes "los sueldos justamente debengados", adjuntando una serie de cuadros estadísticos, uno por subdelegado, en los que figuraban los tiempos empleados en cada operación y los dineros gastados en cada una de ellas; véase como ejemplo el cuadro 52 con la liquidación practicada al subdelegado Manuel A. Sánchez de Cos, que había estado operando ininterrumpidamente desde el 1º de marzo de 1752 hasta el 8 de octubre del año siguiente.

La Junta, siempre atenta a defender los intereses públicos, ordena seguidamente a Espinardo y a Del Río que procedan a desmontar las oficinas constituidas para asuntos de la Unica, pues los trabajos aún pendientes correspondía hacerlos a las contadurías. El intendente replica que ello no es posible en la forma ordenada, pues todavía tenía pendiente el despacho de "bastantes incidencias y recursos", debiendo además seguir ocupándose de resolver las dudas que se le irían ofreciendo a los

Cuadro 52

**Liquidación de gastos presentada por el subdelegado**  
**Manuel Antonio Sánchez de Cos el 8.10.1753**  
 (En reales de vellón)

Claves de cabecera:

1. Días empleados en la averiguación
2. Percibido por el subdelegado
3. Idem por el escribano
4. Idem por los oficiales
5. Idem por los amanuenses
6. Idem por los peritos
7. Gastado en escritorio

	1	2	3	4	5	6	7
<b>Valle de Hoz de Arreba y Zamanzas</b>							
Vallejo (1.3.52)	7	210	154	84	112	72	12
Cidad (8.3)	26	780	572	312	416	80	28
Landrabes (4.4)	10	300	220	120	160	64	16
Pradilla (14.4)	29	870	638	348	464	224	34
Hoz (13.5)	24	720	528	288	384	80	22
Villanueva (6.6)	10	300	220	120	160	32	14
Robledo (16.6)	10	300	220	120	160	32	12
Barrio (26.6)	8	240	176	96	128	32	10
Ayrlanes (4.7)	12	360	264	144	192	64	16
Bascones (16.7)	16	480	352	192	256	64	28
Gallejones (1.8)	16	480	352	192	256	112	29
Arnedo (17.8)	8	240	176	96	128	40	16
Villan <sup>na</sup> (25.8)	9	270	198	108	144	72	14
Quintanilla (3.9)	14	420	308	168	200	28	26
Thorres de Abajo (17.9)	9	270	198	108	144	40	17
Thorres de Arriba (26.9)	7	210	154	84	112	24	10
Bezana (3.10)	17	510	374	204	272	96	30
Cilleruelo (20.10)	14	420	308	168	224	80	21

sigue							
	1	2	3	4	5	6	7
Crespos (3.11)	8	240	176	96	128	40	14
Munilla-Thoporias (11.11)	21	630	462	252	336	112	30
Arreba (2.12)	15	450	330	180	240	48	28
Perros (17.12)	5	150	110	60	80	24	8
Población (22.12)	9	270	198	108	144	48	14
<b>Jurisdicción de Cartes</b>							
Bedico (31.12)	9	270	198	108	144	36	14
La Barquera (9.1.53)	7	210	154	84	112	32	12
Mijarajos (16.1)	9	270	198	108	144	27	25
Santiago (25.1)	13	390	286	156	208	36	28
Cartes (7.2)	14	420	308	168	224	40	36
<b>Jurisdicción de Santillana</b>							
Mercadal (21.2)	24	720	528	288	384	36	48
La Veguilla (17.3)	8	240	176	96	128	48	17
Zerrazo (25.3)	19	570	418	228	304	48	28
Cortiguera (13.4)	50	1.500	1.100	600	800	208	68
Carranzeja (2.6)	16	480	352	192	256	--	23
Thoporias (18.6)	10	300	220	120	160	--	16
La Basta (28.6)	20	600	440	220	320	--	33
Golbordo (17.7)	6	180	132	72	96	--	10
Oreña (24.7)	56	1.680	1.232	792	880	--	76

**Fuente:****Notas:**

Los oficiales, en Oreña, trabajaron 66 días y no 56 como el resto de la Audiencia. Los amanuenses trabajaron un día menos.

El subdelegado, al final del resumen de gastos, da cuenta de que en el período abarcado (1.3.52 a 24.7.53) algún miembro de la Audiencia realizó cinco viajes, a una media de ocho días por viaje, a Burgos, "para ir llevando operaciones", alquilando para ello caballerías al precio de 2 reales/día. Y otros cinco (de 15 días de duración cada uno) para trasladar a Burgos las operaciones de Cartes y Santillana.

contadores; asimismo, continuaría con los libramientos de sueldos y gastos de la contaduría, así como de ir preparando la "cuenta general de lo librado para esta Obra". Siendo, pues, mucho el trabajo, consideraba preciso mantener en la misma a un oficial, al cual le haría trabajar sólo medio día, pagándole por tanto la mitad del sueldo, con lo que, en su opinión, minoraba de forma suficiente los gastos, mereciendo su propuesta la aprobación inmediata.

Tal precedente hizo que la Junta determinase lo mismo cuando el comisionado Del Río manifestó que no le era posible prescindir del escribano y del oficial que tenía en su oficina. A las tareas señaladas por Espinardo, añadía la de copiar diversos privilegios, como los del conde de Chiloeches, que le habían sido pedidos por Guadalajara. La Junta no accedió, ordenándole reducir su oficina a "medio oficial"<sup>40</sup>, orden que dio lugar a una anécdota que pone de manifiesto la poca estima en que parecía tener la Junta la capacidad del comisionado. Cuando éste recibe la carta en la que se le comunica lo resuelto, procede a acusar recibo y a comunicar que despedirá a los dos empleados y contratará como oficial a Felipe González, "por su aptitud, yntegridad e intelligenza", a lo que se añadía una hoja de servicios dilatada, pues había estado seis años en la secretaría del Despacho de la Guerra, había sido interventor de los alfolíes de Cuenca y, por último, había servido durante año y medio en una de las audiencias. Pero la Junta, no conforme, le ordena que mantenga en su puesto al oficial que tenía, Joseph Guadilla; en la minuta correspondiente a tal resolución, aparece esta nota, escrita por el obispo de Jaén: "Amigo, este caballerito no ubiera salido a la orilla sin Guadilla, y para apartarle no ai motibo".

Con esta anécdota, cerramos este apartado, recogiendo en el gráfico 11 siguiente la representación del período en el que se realizaron las averiguaciones en las distintas provincias. Como se podrá ver en él, las de Murcia debieron reemprenderse en 1755, después de haberse hallado supuestamente concluidas desde 1752.

**4.4.2 / La repetición de las averiguaciones en Murcia.** La verdad de lo sucedido en Murcia y la certidumbre del estado en que se hallaba to-

Gráfico 11

## Duración de las averiguaciones en las distintas provincias

	1750			1751				1752				1753				1754				1755				56	Opera- ciones
	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	
Avila																									427
Burgos																									1.849
Córdoba																									94
Cuenca																									518
Extremadura																									378
Galicia																									3.858
Granada																									411
Guadalajara																									333
Jaén																									76
León																									1.611
Madrid																									97
Mancha																									109
Murcia																									66
Palencia																									346
Salamanca																									1.133
Segovia																									555
Sevilla																									236
Soria																									709
Toledo																									453
Toro																									382
Valladolid																									631
Zamora																									400

Nota: La fecha de inicio de las operaciones la tenemos perfectamente documentada para todas las provincias. Sin embargo, documentar la fecha de finalización es más complejo, pues en algunas provincia los libros les fueron devueltos para que realizaran determinadas correcciones, por lo que la fecha aquí recogida es la del primer envío de la documentación a la Junta.

14.672



do lo operado en aquella provincia por Malespina no se sabría hasta finales de 1754, cuando la Junta, recibidos ya los estados generales de prácticamente todas las provincias (Burgos los remitió el 8 de octubre), se alarma ante la falta de noticias claras sobre Murcia. Por ello, en "Junta Sentada" habida el 24 de noviembre, a la que asistieron Rallo, Colón, Puertonuevo, Luján, Valencia, Ibarra y Cuéllar, se adoptó la decisión de encomendar al intendente Pedro Rebollar el que tomase "formal noticia del estado en que tiene el Marques de Malespina la operacion de la provincia de Murcia, y el juicio que forma de su despacho y atraso".

Rebollar, que por entonces se encontraba en Valencia, ejecutó el encargo, elaborando un extenso informe en el que daba cuenta de que lo único hecho eran los borradores de los libros de veinte pueblos, ocupándose en aquel momento en hacer los de Murcia, Lorca, Caravaca, Moratalla y Segura de la Sierra, operaciones todas ellas muy laboriosas, pues la primera correspondía a la capital de la provincia, cuyo término rebasaba las treinta leguas de circunferencia, siendo aún mayor el de Lorca, que tenía cincuenta leguas. Las restantes operaciones, hasta un total de sesenta y nueve (en realidad sesenta y seis), se hallaban sin tocar.

Pero lo más grave no era el atraso, sino la confusión reinante, "pues se havian perdido las especies y noticias que tenia el Marques, que aôra no atina con ellas, ni es facil las explique despues de tanta mediacion de tiempo". Además, como los peritos y agrimensores habían reconocido los campos sin tener delante los memoriales, no había forma de saber cómo se correspondían unas con otras las partidas de ambos documentos, por lo cual, lo menos que se podía temer era un resultado totalmente incierto.

A continuación, Rebollar proponía delegar en alguien experto para ordenar aquel caos, recomendando indulgencia y consideración con Malespina, dado el carácter de su persona y los percances que había vivido en los últimos años, atribuyendo en parte la situación "a aversele enfriado el ferbor con que empezò, quizàs por aver entendido que no llevaria el caso de tener efecto esta operacion".

La Junta, tras conocer la situación, elevó un escrito el 13 de enero de 1755 al ministro de Hacienda, conde de Valparaíso, del que forman parte estos párrafos: "Habiendo sido el Marques de Malespina uno de los Intendentes que concurrieron al Proyecto de Unica Contribucion para su examen, y el que formo la Instruczion que aprobo el rey, mandandole pasar a practicarlas a la provincia de Murcia, no obstante su destino de Intendente de Exercito del Reyno de Valencia, ha estado la Junta pendiente de su diligencia, sin prevenirle mas que lo que ha sido preciso con arreglo a los acuerdos generales, hasta que, experimentando el atraso y deseando cumplir las ordenes de su Magestad, ha entendido que este Ministro, por sus ocupaciones, falta de salud y accidentes que le han sobrevenido" no debe proseguir, considerando que sería conveniente que se hiciera cargo de todo el Comisario Ordenador, Juan Felipe Castaños, "cuya inteligencia, desempeño y habilidad están acreditadas en lo exercitado en el Reyno de Galicia".

El 12 de febrero presenta Valparaíso a la firma del monarca la orden cesando a Malespina en la Unica, la cual se le envió oficialmente el día 19 de ese mes. Días antes, el propio Bartolomé de Valencia le dirigió una carta personal avisándole de la resolución.

A finales de marzo sale Castaños para Madrid, donde permanece hasta mediados de abril, llegando a Valencia el día 16. Entre las instrucciones que se le entregan, figura una nota, recogida en otro lugar, pero que conviene traer de nuevo a colación: "Nos hallamos ante una operacion en la que se camina sin hechos seguros, mediante que Malespina lo llevò como muy deprisa y corriendo, y que los agrimensores midieron las tierras sin tener delante las relaciones, es todo una confusion". El día 30 sale para Murcia, llevándose consigo los cajones con todos los papeles y a los veintiséis oficiales que trabajaban con Malespina, empezando las averiguaciones, prácticamente desde cero, el día 12 de mayo de 1755. Ese mismo día se incorpora Ayensa -también procedente de Galicia- como contador. En enero del año siguiente se procedió a operar la capital, realizando poco después los estados generales, como se verá en el apartado siguiente.

#### **4.5 / La elaboración de los estados generales y de los libros con los resúmenes provinciales**

Como ya se ha dicho, las contadurías venían ocupándose activamente en las operaciones catastrales desde el verano de 1751, procediendo más o menos meticulosamente a su revisión y enmienda. No obstante la importancia de tales labores, lo principal de su trabajo estaba enfocado a la realización de los estados generales, o cuadros estadísticos con el resumen de los datos de los pueblos de la provincia respectiva, lo que requería tener previamente hechos los estados locales. Por eso, la Junta, paralelamente a los informes sobre la marcha de las averiguaciones, recibía otros sobre el trabajo en las contadurías, que cada mes expedían un certificado en el que hacían constar las operaciones recibidas en ese tiempo, las que ya habían reconocido y aprobado, las que estaban en proceso de revisión y aquellas que, por último, se hallaban en espera. El cuadro 53 sirve de muestra del ritmo de trabajo en la contaduría de Burgos y del cumplimiento estricto de la orden referida a informar mensualmente de los progresos. Por su parte, el gráfico 12 ayudará a captar más rápidamente los datos del cuadro. De las restantes provincias nos limitamos a dar los datos en tres momentos, los mismos que se han estudiado a propósito de las averiguaciones (v. cuadro 54).

Pero, como se ha señalado, el objetivo era confeccionar los estados generales y los libros en los que deberían recogerse datos globales, como los de lo enajenado o el mayor hacendado, por lo que la Junta urgía a las contadurías a que remitieran los estados de algunos pueblos para comprobar que se confeccionaban de forma adecuada.

La provincia de Avila iba a ser la que acabaría antes los generales, en lógica correlación con haber sido también la primera que finalizó las averiguaciones, en marzo de 1752. Este final fue aprovechado por la Junta para realizar una serie de traslados en busca de una mayor eficacia. Así, el intendente de Avila, Alberto Suelves<sup>41</sup>, fue designado para la de Córdoba, pasando el de ésta a Sevilla y ocupando la vacante de Avila con el nombramiento del marqués de Villacampo, que hasta enton-

Cuadro 53

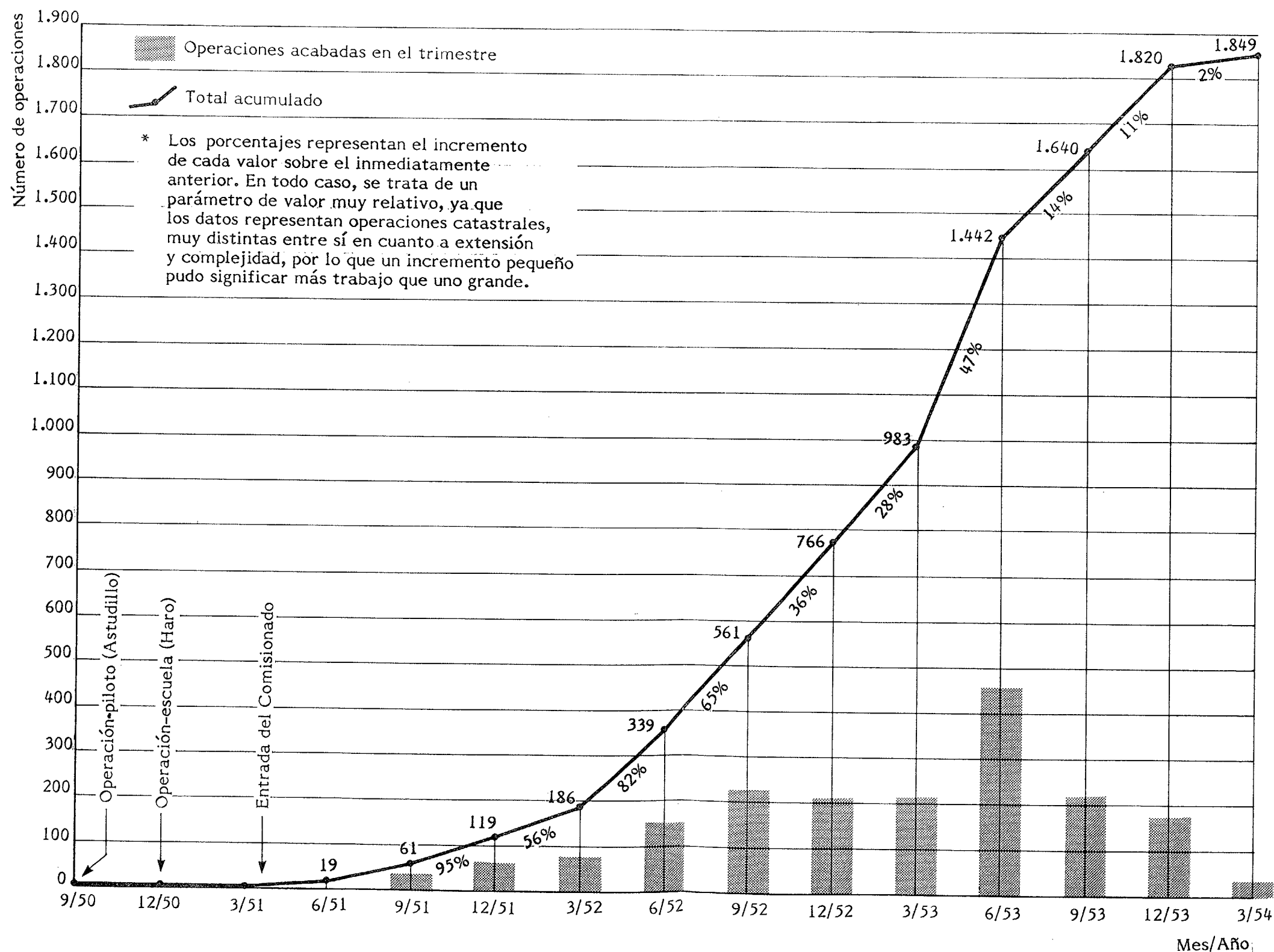
**Ritmo de entrada de operaciones en la contaduría  
de Burgos y progresos realizados en su revisión y corrección**

		<u>Total</u> <u>operaciones</u>	<u>Operaciones</u> <u>en contaduría</u>		<u>Operaciones</u> <u>que faltan</u>	
			En el mes	Acumu- ladas	Teoría	Realidad
1750	dic	883	1	1	882	1.848
1751	jun	883	18	19	864	1.830
	dic	883	90	119	774	1.740
1752	ene	883	12	121	762	1.728
	feb	883	21	142	741	1.707
	mar	883	44	186	697	1.663
	abr	883	20	206	677	1.643
	may	883	72	278	605	1.571
	jun	883	61	339	544	1.510
	jul	883	76	415	468	1.434
	ago	883	46	461	422	1.388
	sep	883	100	561	322	1.288
	oct	883	60	621	262	1.228
	nov	1.822	78	699	1.123	1.150
	dic	1.822	67	766	1.056	1.083
1753	ene	1.822	72	848	984	1.011
	feb	1.822	60	908	924	951
	mar	1.822	75	983	839	876
	abr	1.822	138	1.121	701	738
	may	1.822	217	1.338	484	527
	jun	1.822	104	1.442	380	417
	jul	1.822	94	1.536	286	323
	ago	1.822	58	1.594	228	265
	sep	1.822	46	1.640	182	219
	oct	1.822	70	1.708	114	149
	nov	1.822	66	1.774	48	83
	dic	1.849	44	1.820	-	31
1754	ene	1.849	6	1.826	-	25
	feb	1.849	23	1.847	-	2
	mar	1.849	2	1.849	-	0

Fuente: Elaboración propia sobre datos existentes en las certificaciones mensuales remitidas por la contaduría de Burgos.

Gráfico 12

Ritmo de entrada de operaciones en la contaduría de Burgos y progresos realizados en su revisión y corrección



Cuadro 54

**Evolución del número de operaciones recibido y reconocido en las contadurías provinciales**

	<u>31.12.1752</u>		<u>30.6.1753</u>		<u>31.12.1753</u>	
	Reci- bidas	Reco- nocidas	Reci- bidas	Reco- nocidas	Reci- bidas	Reco- nocidas
Avila						
Burgos	766	366	1.338	853		
Córdoba	37	27	90	46	92	70
Cuenca	383	368	471	471	-	-
Extremadura	64	47	189	167	337	284
Galicia	1.693	770	3.076	1.200	3.834	3.503
Granada	309	115	388	268	405	349
Guadalajara	298	260	336	336	-	-
Jaén	56	18	69	44	72	70
León	758	719	1.475	1.395		
Madrid	30	26	97	58	97	97
Mancha	42	36	72	69		
Murcia	65	0	65	0	65	0
Palencia	258	208				
Salamanca	600	400	1.085	540		
Segovia	321	112	484	214	530	338
Sevilla	140	121	161	139	161	144
Soria	505	345	586	137		
Toledo	254	111	389	268	367	367
Toro	120	89	377			
Valladolid	402	160	631	529		
Zamora						

**Fuente:** Elaboración propia sobre datos existentes en las certificaciones mensuales remitidas por las contadurías provinciales.

ces había sido comisionado en Burgos, como se ha visto en páginas anteriores.

Desde ese momento, la preparación de los estados generales de Avila queda en manos de su contador, Fausto de Cossío y Mier, quien, el 1º de diciembre del mismo año, 1752, se dirige a la Junta en estos términos: "Estando para concluir el encargo puesto al cuydado de esta Contaduría, solizito lizencia para pasar à la Corte con el Plan General de esta Provinzia, e informar à boca de todo", lo que se le denegó, indicándole que se limitara a enviarlo con un arriero ordinario. Así lo hizo pocos días más tarde, procediendo la Junta al examen de lo realizado en su sesión del 22 de diciembre, previo dictamen de Puertonuevo. Los numerosos fallos observados -siendo el principal no sujetarse a lo ordenado respecto al número de mapas y a lo que debía recogerse en cada uno de ellos- llevaron a la Junta a ordenarle que lo repitiera todo, guiándose por la Instrucción y sus anejos, advirtiéndole además que "no deveria gastar el tiempo en adornos ynuitiles", pues Cossío había hecho de cada hoja del Plan una página llena de grecas y perifollos, proceder en el que no fue el único, pues de casi todas las provincias llegaron diseños repletos de todo tipo de dibujos y adornos, entre barrocos y neoclásicos, según los autores. Córdoba, por ejemplo, hizo de cada certificado una sencilla obra de arte, distinta mes tras mes, representando el santoral más relacionado con la provincia (San Rafael ocupa lugar preferente), así como la imaginería popular.

Cossío procedió a reformar todos los estados conforme a lo ordenado, enviando los nuevos el 26 de abril de 1753. La aprobación que merecieron ahora animó a dicho contador -orgulloso de haber sido el primero, satisfecho de su trabajo y convencido de que los diseños empleados por él debían ser la pauta común para todas las provincias- a auto-proponerse a la Junta para actuar de instructor volante. La Junta consideró útil el ofrecimiento, comisionándolo poco después para visitar las contadurías y acordar con sus contadores la forma de realizar los estados, así como la forma de estructurar el libro del mayor hacendado. El propio Cossío cuenta en su pródiga correspondencia cómo los estados

que remitió en abril de 1753 llegaron prácticamente a la vez que los de Valladolid, lo que condujo a que la Junta lo citase, como también al vallisoletano para acudir a Madrid, donde procederían a examinarlos y compararlos en presencia de Puertonuevo. Vistos ambos, dice que los hechos por él resultaron estar "en todo conformes a la intencion de la Real Junta", por lo que bien podían servir de modelo para todos los demás, de ahí el encargo.

En una primera fase se le encomendó visitar las contadurías de Madrid, Burgos, Soria, Cuenca, La Mancha, Toledo y Extremadura, a las que se unieron en otra segunda las de Segovia, Granada y Sevilla, sin que nos conste si a las demás fue enviado otro asesor, quizás el contador de Valladolid. Por otra parte, los objetivos de la visita se ampliaron sobre los inicialmente previstos, pues, además de asesorar sobre la forma mejor de realizar los estados, se decidió que Cossío tuviese facultades "para entender y asesorar sobre cualquier otro punto de la obra".

La Junta, atenta siempre a los aspectos formales, avisó a las contadurías de que iban a ser visitadas por el contador y de su cometido. Burgos acusó recibo el 18 de julio de 1753 en estos términos: "Observaré puntualmente la orden que me comunica vuestra Señoría para que franquee a Don Fausto de Cossio todos los documentos y noticias que pida, y que me sugere al methodo que ymponga para hazer los estados de esta provincia uniformes a los que ha formado en la de su cargo".

Ya en Burgos, el visitador escribe a la Junta con sus primeras impresiones, mostrándose plenamente satisfecho con lo realizado en aquella contaduría, donde, decía, "los libros tienen muy buen arreglo", añadiendo que "la formazion de los planes particulares està sujeta en todo a los libros y à las ordenes de la Real Junta", por lo que "poco havrà que corregir". En cuanto a las personas, elogia sobremanera al acompañado, Pedro Alvarez, del que opina que "se trata de un sugeto à quien sin duda se le podria confiar el destino de algunas provincias" (suponemos que aludía a ser titular de alguna contaduría). Como problema principal señala la inadecuada relación entre el volumen de trabajo y los recursos



humanos contratados, para cuya solución consideraba que era preciso, como mínimo, "duplicar los dependientes", pues, "aunque en planes adelantados, lo demás se halla muy a los principios". Por otra parte, sugería que podría contratarse a los dependientes que habían trabajado a sus órdenes en Avila, a los que cabía añadir algunos oficiales de aquellas audiencias.

La Junta tuvo conocimiento del primer informe de Cossío en su sesión de 22 de julio, resolviendo que se le pidiese concretar su sugerencia, señalando para ello "quantos le parece que bastarán para evaquar con promptitud este importante asunto", debiendo dar además los nombres de los que "havian servido en Avila vajo de su mano", siempre que se hallaran sin destino.

La respuesta no se hizo esperar. En un extenso informe (v. Materiales/28), firmado conjuntamente por Cossío y los contadores, se propone "la nueva planta". Los aspectos del mismo que más interesan a los fines de este trabajo son los siguientes:

a) Se reafirma Cossío en su opinión de que en Burgos se trabaja a conciencia, "notandose que ha sido muy particular el cuidado que se ha puesto en la enmienda de los errores y descuidos de los subdelegados, con lo que es notoria la ygualdad".

b) Pero Burgos es una provincia "dilatadisima"; el número de sus pueblos se acerca a dos mil, y los estados que es preciso realizar, a dieciocho mil; si se añaden la copias de cerca de dos mil respuestas generales y de otros nueve mil libros de lo real y lo personal de ambos estados, resultará fácil hacerse una idea del volumen de trabajo. Sin olvidar la prolija tarea "de sacar bien el más azendado de cada pueblo".

c) Obviamente, tales tareas no pueden ser realizadas con la rapidez deseada con la plantilla existente, formada por 3 oficiales mayores, 23 menores y 24 escribientes, de los que al menos 5 ó 6 faltaban un día con otro por causa de enfermedad.

d) Hechos los cálculos precisos, consideraban que era necesario contratar 6 oficiales mayores más, pues de ellos dependía básicamente el acierto, ya que eran los "responsables del methodo y trabajo de todos los restantes dependientes", correspondiéndoles de forma exclusiva el examen de las operaciones, la compulsa de lo copiado y la corrección de los estados particulares; los escribientes debían pasar a ser al menos 85.

e) A continuación, se daban nombres de candidatos en número suficiente para cubrir la ampliación. En cuanto a los que desde Avila podrían pasar a Burgos, se proponía a 1 oficial, Joseph de la Viñuela, y a 11 escribientes.

La Junta se conforma con la propuesta en lo esencial de la misma, es decir, en que era necesaria la ampliación; pero no aceptó el que se realizase en tanta cuantía, limitándose a admitir a 22 de Burgos y a 5 de Avila, a los que añadió otros 7 que le habían sido recomendados.

Cuando llega a Burgos la resolución de la Junta, Cossío -que viajaba acompañado por tres oficiales- ya había partido para Soria, a donde llegó el 8 de agosto, comunicando pocos días más tarde que también allí se lleva todo con gran esmero, proponiéndose continuar luego viaje hacia Cuenca, a la que tenía previsto llegar a finales de ese mes.

Lejos ya Cossío, Huydobro y Alvarez consideran que la Junta ha recortado en demasía la propuesta de ampliación, por lo que se dirigen de nuevo a ella reiterándose en los cálculos anteriormente expuestos, a lo que se les responde que con los empleados antiguos y con los nuevos nombramientos bastaba para ocuparse de lo más urgente, los estados generales, quedando autorizados para postergar las copias, excepto las de las respuestas generales, que debían enviarse junto con aquéllos, decisión ésta que no deja de sorprender en el contexto de la presión que se había venido ejerciendo en los meses anteriores.

El hecho es que las contadurías experimentarían frecuentes altibajos en su composición, especialmente a partir de 1754. El crecimiento

inicial fue lento en todas ellas. Así, la de Burgos, tras su primer año de funcionamiento, se hallaba formada por casi el mismo número de oficiales y escribientes que al principio, ocho y seis respectivamente, no habiendo tenido más altas que las debidas a la contratación como amanuenses de dos oficiales de milicias, recomendados expresamente por Ensenada, de los que se quejaban los contadores "por los muchos días que consumen en sus precisiones", ya que sus obligaciones militares les apartaban periódicamente del empleo<sup>42</sup>. Pues bien, con esa plantilla, advertían los contadores en su informe de 9 de junio de 1752 que no podían revisar y enmendar más que trece o catorce operaciones al mes; y como, por entonces, estaba entrando una media de cuarenta, el atraso era creciente. Por otra parte, señalaban que no podían formar ningún estado particular, ya que las normas que iba dictando la Junta podían invalidar lo antes hecho, como les había sucedido con la orden sobre la forma de calcular los jornales para el gravamen de lo personal, o con la correspondiente a ajustar de una determinada forma la utilidad de los renteros de tierras eclesiásticas; por otra parte, las operaciones que llegaban habiendo tenido en cuenta tales órdenes, presentaban, al decir de los contadores, "la maior parte de las quantas herradas", por lo que, en la práctica, había que hacer todos los cálculos, unos porque no estaban hechos y otros porque estaban mal, o para cerciorarse de estar bien. El problema era muy grave en opinión de los contadores, "porque segun los tiempos en que llegaron las ordenes declarando el methodo que debe seguirse, resulta la precision de notar los libros para que queden, asi como sus copias, arreglados a ellas".

Esta primera petición de ampliación de la contaduría recibió la aprobación de la Junta, de forma que desde entonces el crecimiento del número de empleados fue continuo, llegando a situarse en 118 a principios de 1754, momento en el cual se produjo la primera orden de reducción, según la cual se procedería a acomodar las plantillas a los individuos indispensables para terminar antes de septiembre de ese año los estados generales, las copias de las respuestas generales y los libros de lo enajenado y del mayor hacendado, reiterando por otra parte la orden del verano anterior de que se suspendieran las copias de los libros destinadas a los pueblos, por "no ser urgente su saca".

Cuando tal orden (de 28 de enero) llega a Burgos, Espinardo se reúne con los contadores, procediendo a confeccionar un plan de trabajo, según el cual calculaban que podrían cumplirse los encargos con una plantilla de 83 empleados, lo que suponía el despido de 35. Elaboradas las listas de unos y otros, se envía el informe a Madrid, junto con dos cartas en las que se evidencian dos actitudes muy diferentes frente a la situación. Una es la de los contadores, que dicen que, "como se paga por meses adelantados", estiman que "seria difícil cobrar de los que se despiden lo que debieran restituir, respecto de que no avrá ni uno que para bolber a su casa tenga un quarto de aorro, por aver sido y ser los bastimentos à prezios altisimos". La actitud del intendente es bien distinta, pues solicita autorización "para facilitarles algun socorro extrahordinario", "que compadeze la ymposibilidad en que se hallan todos para pagar sus empeños y restituirse a sus casas", motivado todo por un doble hecho: ser muy cortos sus haberes y "estar los bastimentos en muy alto precio". Ni que decir tiene que la Junta sintonizaba mucho más con la cautela de los contadores que con el humanitarismo del intendente, por lo que dictó una orden el 1º de marzo para que desde ese mismo mes "se pague por mesadas vencidas".

El hecho es que la contaduría pasa de 118 empleados a 83, quedando formada por el acompañado, 34 oficiales (9 mayores y 5 menores) y 47 escribientes (34 como adjuntos de los oficiales y 13 dedicados a la copia de las respuestas generales), además del contador. De las 34 parejas de trabajo formadas, 2 se dedicaron a lo del mayor hacendado, ocupándose las restantes de formar los estados particulares, de los que había 14.400 hechos, faltando aún por realizar 2.205, que eran precisamente los más laboriosos, pues correspondían a operaciones de lugares "con cortisima vecindad, pero de una suma molestia para describir sus posesiones, por tener repartido su campo en las de quartillo y medio quartillo de sembradura, de que resulta la precision de escribir mucho y gran gasto de tiempo en ajustar sus estados". Conviene señalar que nada hacía presagiar tal reducción de personal, hasta el punto de que, pocos días antes, los contadores habían solicitado autorización para contratar un portero más, pues el existente "se halla en continua ocupazion, por-

que solo para buscar papel, carbon y velas cuesta sumo trabajo por la escasez de estas especies", propuesta que, como se habrá deducido, no fue aprobada y que, en otro orden de cosas, corrobora la veracidad de la carta de Santiago Barona<sup>43</sup>, antes transcrita.

En la etapa que transcurre entre el final de las averiguaciones y el envío a la Junta de los estados generales, las consultas son escasas, reducidas todas ellas a cuestiones referidas a los mismos. Entrar a fondo en ello exigiría un trabajo monográfico aún más extenso y prolijo que el nuestro, por lo que nos limitaremos a recoger algunos ejemplos y deducir algunas conclusiones. Para ello nos serviremos de los estados particulares de un pueblo al que ya se ha aludido en otras ocasiones, Melgar de Fernamental, que, junto con Astudillo, Las Quintanillas y Cantabrana, sirvieron de ensayo primero y después de pauta.

Conviene advertir que los mapas generales dan unos valores que resultaron de agregar los datos correspondientes de los particulares. Por ello, cuando se examinan éstos y se comprueba la gran cantidad de notas recogidas a su pie, se produce una fuerte incertidumbre acerca del valor e interpretación que deba darse a aquéllos. Véanse como ejemplo algunas de las que aparecen en los mapas antes mencionados.

a) Desglose de la utilidad derivada de la explotación de un mesón en dos partidas: una por lo que valdría el arrendamiento del edificio y otra por la renta que se paga al dueño por su aprovechamiento:

"Los 60 reales que demuestra la casilla Meson en el mapa de la letra E son por razon de edificio; sin que en ella se comprehendan los 1.650 reales que percive el Concejo de el Mesonero; por que pareze sirven, para pago de los tributos, y haverse estos de abolir."

Como se ve, los contadores entienden que la cantidad percibida por el Común no tenía que figurar como utilidad, y ello por este razonamiento: esa cantidad procede del cobro en el mesón de los diversos ramos de las rentas provinciales; pero como éstas van a suprimirse, dejarán de cobrarse, por lo que, aunque todavía hoy se devengan, no procede consi-

derarlas como utilidad al Común que, además, lo percibe para el pago de las contribuciones reales. Sin embargo, cuando examina Puertonuevo este razonamiento, dirá que se ha procedido de forma incorrecta, "pues no dejará el Común de la Villa de beneficiarse del arrendamiento del Meson, que siempre subsistirá".

Con un planteamiento del mismo tipo, decían también los contadores haber procedido en el caso de otra percepción del Común:

"Tambien se han excluido de este mapa 11.246 reales que disfruta el Común de aquella Villa, por la Renta de la Aduana, ó Alcabalas que se devengan en el Mercado, que se celebra en el día jueves de cada semana, donde se trata de pan, paños, cueros, curtidos, y algunas tiendas de quinquilleras; y, por consiguiente, ni los 1.200 reales de que se benefician los arrendatarios de este tributo por la misma razon que los del punto antecedente."

b) En otro lugar se advertía que bajo el nombre de "memorias" se englobaban otra serie de percepciones por muy diversos conceptos; y del mismo modo, bajo el epígrafe "diezmos" quedaban también englobadas las primicias:

"En el de eclesiasticos, y casilla Memorias se hà puesto el importe de letanias, prozesiones, y otras cargas, dotadas como aniversarios perpetuos, y en la de Diezmos, el de Primicias."

Piénsese en la importancia de la parte final de la nota, en la que se advierte la fusión bajo un concepto de dos partidas diferentes. Así, quienes han trabajado con datos de los estados generales<sup>44</sup>, al estudiar los diezmos han llegado a conclusiones sobre su cuantía global y sobre su significado relativo, basándose, por lo que se ha visto, en datos no siempre unívocos.

c) La siguiente es otra observación importante, semejante a la anterior en cuanto a sus consecuencias, pues cabría atribuir a un grupo profesional ingresos o utilidades procedentes de grupos diversos, aunque afines:

"En cada columna del estado de la letra F se han compre-

hendido las utilidades que resultan á los que en un mismo ejercicio se emplean: (esto es) en la de Abogados, las de estos y sus Amanuenses; en la de Cirujanos, las suias y las de sus Manzebos; en la de Molineros, las de estos, Criados è Hijos; lo mismo en la de Bataneros; en la de Pastores, los del ganado bacuno, mayor, y lanio, y lo propio en la de Guardas del campo."

d) Otro tanto sucede al analizar la estructura y composición de la población activa, pues, según se dice, en la casilla "labradores" sólo se ha hecho figurar a los que únicamente se dedicaban a esa actividad, considerando a los que alternaban ese trabajo con otros oficios en las casillas correspondientes a éstos, siendo así que, en muchos lugares examinados con motivo de este trabajo, las situaciones mixtas eran las predominantes, las cuales respondían, sobre todo, al hecho de tener las labranzas como actividad central, ocupándose en oficios artesanos en los días dejados libres por aquéllas:

"Los Labradores solitos se han colocado con separacion, por si la voluntad de su Magestad fuere livertarles de la contribuzion personal en atencion á estarles considerado todo el producto de su hacienda."

Y esto sucede en todo el reino. Valga como prueba un ejemplo más: en uno de los estados correspondientes a Ciudad Rodrigo aparecen 207 jornaleros, denominación bajo la que englobaban a los que en verdad lo eran y, además, "tres aserradores, dos carreteros, un calero, dos taberneros y tres oficiales del matadero, a quienes, en quanto a la utilidad de su trabajo, regularon los peritos como tales".

e) Como último ejemplo, traemos a colación lo sucedido con las tierras, sobre las que repetidas veces se ha visto cómo en cada operación se establecieron una serie de clases, en número reducido, que servirían para simplificar al máximo la heterogénea realidad agraria. Pues bien, si se examinan varias notas de valor de las clases de tierra (v. capítulo 5), se ve cómo en cada pueblo el número de clases es diferente y cómo a cada clase se le asigna un producto también distinto. Esto quiere decir que, en una provincia como Burgos, con 1.849 operaciones y una media de 14 clases por operación, las variantes podrían llegar a alcan-

zar un máximo de 25.886, aunque en la realidad serían muchas menos por distribuirse todas ellas entre un producto máximo de 42 reales, 22 y  $\frac{1}{3}$  maravedises por unidad de medida y otro mínimo con valor de 1 real, dejando fuera una importante cantidad de tierras eriales y de otros tipos a las que no se había fijado utilidad, lo que debe ser tenido en cuenta al trabajar con los datos de las distintas provincias, la mayoría de las cuales introdujeron una calidad con valor cero. Previendo una enorme variabilidad, la Instrucción señalaba que se fijara un número limitado de valores en cada provincia, acomodando los locales a los más cercanos de la escala provincial establecida. Así, por ejemplo, si se fijaban valores de 0, 25, 50, 75 y 100 reales, una tierra con producto igual a 90 reales se incluiría en la clase 100, mientras otra con 80 reales se rebajaría a la clase 75.

Cuando Cossío pasó por las contadurías, planteó este problema, determinando que se procediera tal como señalaba la Instrucción, idéntica a como hoy se procede con los redondeos: si no llega a la mitad de la distancia entre dos valores, se engloba en el valor inferior; si alcanza la mitad o la supera, en el superior. Sin embargo, cuando los contadores de Burgos proceden a ponerlo en práctica, y desconocedores obviamente de la llamada "ley de los grandes números", que, empíricamente, da la razón a lo establecido por Cossío, entiende que, procediendo de esa forma, se producirían situaciones faltas de equidad, tal como manifestaron en carta a la Junta de 13 de febrero de 1754. Véase cómo se expresaron entonces:

- Antecedentes y planteamiento del problema:

"Para que por nosotros se arreglasen los estados particulares al methodo que nos inspiraria el Contador de Avila, llegó con horden de vuestra Señoria de 19 de Junio de 1753: y vio el que haviamos seguido; y queriendo que el de la letra D, producto de tierras, se arreglase al impreso de la Ynstruzion, fue preziso hazerle ver que la nota que advierte que el producto que solo llega a la mitad en la regulazion de las Clases se ponga en la Ynferior, y en la superior quando exzeda de la mitad, prezisamente acreditava desigualdad en el fondo de las Provinzias, por que en unas habra menos Clases que gozen de el venefizio de va-



jarlas a la ynferior; y en otras habra mas; y en igual forma pueden padezer el perxuizio de ser mas, ô menos, las medidas que, por exzeder de la expresada mitad, se pongan en la Clase superior."

- Método que consideraron más equitativo a nivel interprovincial:

"Con este motivo entendio el modo de que todo salga igual, por que deviendo formarse el mapa, pueblo por pueblo, con ir siguiendo en la primera Clase el valor de las que estuvieren justificadas, se sumarán todas las medidas, se verá el ymporte de valores, se prorrateará entre ellas, y se sabrá â como sale cada una, por cuia regla compondrán las partes el todo sin diferencia; y esto mismo se hará en todas las clases: y si la piedad del Rey quisiere hazer alguna vaxa á los labradores, sera el prorrateo de buena fazilidad, y de perfecta igualdad."

En efecto: el método sería perfecto siempre que ponderasen para obtener el valor medio; no, desde luego, en caso contrario.

- Noticias sobre que en otras provincias asesoradas por Cossío se procedía de modo distinto:

"Combenzido el Contador de ser esto lo mas lexitimo, nos lo aprovò, declarando que se verificaba en su practica el fin sin diferencia, agravio, ni venefizio en lo general de provincia y partidos; y asi lo firmo en 31 de Jullio de el zitado año; y no obstante esto, parece que en ôtras provincias que visitò despues no se camina sobre este solido prinzipio."

La Junta, en escrito de 28 de febrero, acepta el proceder seguido por los contadores, justificando las disparidades de actuación:

"Enterada la Real Junta de la Unica Contribucion de lo que vuestras Mercedes exponen sobre la formacion del Mapa D, en que hicieron ver al Contador de Abila que discurrían arreglado para que no resultase perjuicio al Rey, ni al Vasallo, en que se conformò como medio justo y equitativo; pero que sin embargo procedía el mismo Contador en otras Provincias con diferente concepto; hà resuelto que vuestras Mercedes sigan lo que acordaron con el Contador de Abila, aunque por la diversidad de Provincias y terrenos sea preciso variar el methodo."

Esto explica la enorme disparidad en las formas de claseo de las

tierras que aparecen en los estados generales de Burgos respecto al resto de las provincias, como se puede ver en el cuadro 55 siguiente, en el que predominan claramente los valores redondos, resultado de la fijación de valores ideales.

Basten estos ejemplos como muestra de la dificultad que concebimos en la interpretación de los estados generales, agravada de forma muy considerable por las agregaciones que se realizaron para obtener los datos totales de la Corona, donde necesariamente tuvo que pasarse por alto muchas de las notas puestas en cada uno de ellos.

Reduciendo, pues, paulatinamente, las consultas y aumentando las notas al pie de los estados, las distintas contadurías fueron haciendo llegar a la Junta los estados de sus respectivas provincias. Burgos da noticia de haberlos acabado en carta de 2 de octubre de 1754:

"Esta obra por lo correspondiente a los Mapas Generales, copias de las respuestas al Interrogatorio, Libros de lo enagenado, relaciones del Maior Hacendado y su resumen, está enteramente concluida para entregarla al caballero Yntendente a fin de que la dirija a manos de vuestra Señoría."

Seis días más tarde se enviaba a la Junta todo el material solicitado, precedido de un certificado en el que se señalaba el contenido y extensión de todos los documentos. Transcribimos lo fundamental del mismo:

a) Estados generales. Separados de la forma siguiente:

- "Los mapas de la letra D, en tres tomos, seglar, benefizial y patrimonial de eclesiasticos, puestos en pasta y en medio pliego de marca mayor, se componen de 277 hojas utiles".

- "Los de la letra E, en tres tomos, de los mismos estados, formados, el uno en pliego, y los dos en medio, y encuadernados en pasta, comprehenden 290 hojas utiles".

- "Los de la letra F, en dos tomos, seglar y eclesiastico, puestos en pasta, el primero en pliego y el segundo en medio, se componen de 187 hojas utiles".

Cuadro 55

**Valores máximos y mínimos dados a las clases de tierras existentes en cada provincia en los respectivos estados generales**

Provincia	Valor máximo	Valor mínimo	Número de clases
Avila	1.000-00	0-08	34
Burgos	44-22	1-00	22
Córdoba	1.400-00	0-00	39
Cuenca	1.050-00	0-00	32
Extremadura	1.200-00	0-00	38
Galicia	150-00	0-02	29
Granada	3.000-00	0-00	40
Guadalajara	1.400-00	0-00	35
Jaén	1.000-00	0-00	36
León	400-00	0-00	57
Madrid	3.000-00	0-04	41
Mancha	3.200-00	0-00	44
Murcia	2.400-00	0-08	53
Palencia	400-00	0-00	59
Salamanca	900-00	0-00	33
Segovia	1.600-00	0-00	36
Sevilla	3.000-00	0-00	60
Soria	500-00	0-00	28
Toledo	3.100-00	0-00	46
Toro	2.000-00	0-00	33
Valladolid	3.160-00	0-00	57
Zamora	1.300-00	0-17	48

**Fuente:** Elaboración propia sobre datos de los distintos estados generales que se conservan en el AHN.

**Nota:** Obsérvese que las valoraciones se refieren a medidas de superficie muy diferentes de unas provincias a otras, e incluso en los pueblos de cada una de ellas, de ahí que la comparación no sea posible sin la previa reducción a valores homogéneos. No obstante, las disparidades son elocuentes.

- "El de la letra G, en un tomo, puesto en pasta, y en pliego, contiene 93 hojas utiles". Recuérdese que este mapa, por recoger lo referente al gravamen por lo personal, sólo había de hacerse de legos, pues los eclesiásticos quedaban exentos.

- "Los de la letra H, seglar y eclesiastico, puestos en dos tomos de a medio pliego y encuadernados en pasta, yncluyen 180 hojas utiles."

b) Copias de las respuestas generales. "Las copias de la Respuestas a las preguntas del Ynterrogatorio, divididas en 61 tomos de papel comun, forrados en pergamino, se componen de 39.562 hojas utiles".

c) Libro de lo enajenado. "El libro de enagenado, puesto en dos tomos de a pliego, de papel de marquilla y encuadernados en pasta, comprehende 1.320 hojas utiles".

d) Mayor hacendado. "Las relaciones de maior hacendado y el resumen dellas, puestas aquellas en dos tomos de papel comun y este en pliego de marquilla, encuadernados en pasta, se componen de 1.358 hojas utiles."

A título de curiosidad, señalar que el transporte desde Madrid a Burgos corrió a cargo del arriero Juan González; se embolsó el material en cinco cajones, cuyo peso total era de treinta arrobas, pagando por ello a razón de 14 reales por arroba.

Espinardo, en carta a la Junta, explicó "el metodo seguido en los mapas para que el fondo de la Provincia fuera ygual en todas sus partes", advirtiéndole que se habían conservado todos los papeles para cuando hubiese que hacer el repartimiento, pues, de esa forma "no habra confusion ni diferencia en lo que a cada uno toque", ya que en los mismos figuraba "el por menor de Partidos, Pueblos e Individuos que componen la suma de los estados generales".

La Junta, en sesión de 21 de octubre, ordena se den las gracias al

intendente y a los contadores. El primero recibió un escrito en estos términos: "La Real Junta ha acordado dé a vuestra Señoría gracias por el celo, aplicacion y desempeño que ha manifestado en asunto tan digno de la atencion de su Magestad", términos muy parecidos a los empleados con los segundos: "La Real Junta ha acordado dé a vuestra Merced gracias y al Acompañado D. Pedro Alvarez, como lo ejecuto, por el zelo y actividad con que se han dedicado al fenecimiento de la obra referida, esperando que continuaràn con igual eficacia lo que falta". Habían transcurrido más de cuatro años y medio desde Astudillo. El primer paso estaba dado.

Lo enviado por Burgos, junto con lo remitido por las demás provincias, constituye hoy la parte fundamental del fondo del catastro conservado en el Archivo Histórico Nacional, como puede comprobarse en el cuadro 56.

#### **4.6 / La elaboración de los datos catastrales en el periodo 1755-60**

En este período el trabajo se desarrolló en dos frentes: el primero, en la Junta, que debía proceder a integrar los estados provinciales en otros referidos a toda la Corona, los cuales arrojarían finalmente el fondo de la riqueza nacional, conocido el cual se propondría al monarca la cuota impositiva con la que deberían gravarse las utilidades para que la Hacienda siguiera percibiendo una cantidad igual a la formada por los distintos ramos de las rentas provinciales; el segundo, en las contadurías, donde había que finalizar las copias de todos los libros con destino a los pueblos, ya que, en su momento, las contribuciones de cada individuo serían el resultado de aplicar la cuota a las utilidades que figurasen en los libros.

La primera tarea no podía completarse hasta que acabasen todas las provincias, y ya se vio cómo Murcia iba a necesitar para hacerlo todavía dos años. Además, al examinar lo realizado en cada provincia para obtener los correspondientes valores agregados, se encontraron graves

Cuadro 56

**Estados generales (Archivo Histórico Nacional)**

	Seglares					Eclesiasticos			
	D	E	F	G	H	D	E	F	H
Avila	x	x	x	x	x	x	x	x	x
Burgos		x	x	x		x	x*		
Cuenca	x	x	x	x	x	x*	x*	x"	x"
Extremadura	x	x	x	x	x	x	x	x	x
Galicia (1)	x	x	x	x	x	x	x	x	x
Granada	x	x	x		x	x	x	x	x
Guadalajara (2)				x		x	x	x	x
Jaén	x	x	x	x	x				
León	x	x	x	x	x	x	x	x	x
Madrid	x	x	x	x	x	x	x	x	x
Mancha	x	x	x	x	x		x		x
Murcia	x	x	x	x	x	x	x	x	x
Palencia	x	x	x	x	x	x*	x*	x'	x'
Salamanca	x	x	x	x	x	x*	x*	x"	x"
Segovia	x	x	x	x	x	x*	x*	x'	x'
Sevilla	x	x	x	x	x	x	x	x	x
Soria	x	x	x	x	x	x	x	x	x
Toledo	x					x*	x*		
Toro	x	x	x	x	x	x	x	x	x
Valladolid	x	x	x	x	x	x*	x*	x"	x"
Zamora	x	x	x	x	x	x	x	x	x

**Detalle de los mapas de las provincias del Reino de Galicia**

Betanzos	x	x	x	x	x	x	x	x	x
Coruña	x	x	x	x	x	x	x	x	x
Lugo	x	x	x	x	x	x	x	x	x
Mondoñedo	x	x	x	x	x	x	x	x	x
Orense						x	x	x	x
Santiago	x	x	x	x	x	x	x	x	x
Tuy	x	x	x	x	x	x	x	x	x

**Notas:** (1) Los mapas del reino de Galicia son un resumen de los datos de sus 7 provincias; por consiguiente, en ellos no aparecen las valoraciones pueblo a pueblo. (2) En Guadalajara, hay dos mapas G de seglares, uno llamado "largo" y otro "fraccionado".

**Claves:** \* = patrimonial y benefical; ' = patrimonial; " = benefical.

disparidades, que se intentaron resolver "a posteriori", como se estudiará en el capítulo 6.

En cuanto a la segunda tarea, nada impedía que siguiese su curso. Y puesto que todas las contadurías actuaron de forma semejante a partir de este momento, limitaremos el estudio a la de Burgos.

#### **4.6.1 / El trabajo de las contadurías con miras a la implantación.**

Nada más entregar Burgos los estados generales, las respuestas generales y los libros de lo enajenado y del mayor hacendado, recibió una orden para reducir de nuevo los dependientes de la contaduría. En carta de 6 de noviembre de 1754 se decía al intendente que, de acuerdo con los contadores, elevara la correspondiente propuesta de reforma.

Antes de dar cumplimiento a lo ordenado, intendente y contadores se dirigen a la Junta manifestando que difícilmente pueden formular tal propuesta si no conocen los elementos necesarios para la decisión, especialmente el momento para el que se debía tener concluido todo. En dicha carta se decía: "Es de suma dificultad azertar con la intencion de la Real Junta, porque en 4 de septiembre avisò la Contaduria que con los copiantes de ella, en numero de 114, en que se comprehendian todas las clases, necesitaba cerca de 2 años para copiar 800.000 ojas que restaban", tiempo que sería como mínimo de 3 años si se reducía la plantilla a la mitad, calculándolo en 5 años si se reducía a la tercera parte. Por ello, por desconocer cuál era la intención de la Junta, le parecía que lo primero debía ser "declarar el tiempo que podia esperar la conclusion de la copia de operaciones", única forma de proceder "con las luces necesarias para el deseado acierto". Y si tal respuesta no era posible, no parecía haber otra solución que la de que fuese la propia Junta la que señalase "el numero de ofiziales y escrivientes que deban subsistir".

Por otro lado, argumentaba Espinardo que la decisión de reducir los dependientes de las contadurías, adoptada de forma general según le constaba, no debía extenderse a Burgos, pues si era verdad que ya no quedaba ninguna otra oficina con más de 20 dependientes, habiéndolos

reducido la mayoría a 5 ó 6, no podía dejarse de tener en cuenta que la composición debía guardar relación con las necesidades, para lo cual hacía ver que la provincia de Burgos "excede en numero de zircunstancias, pueblos y partidos à los que componen la de Palencia, Valladolid, Soria, Ciudad Rodrigo y Toro".

Tales argumentos demostraron ser eficaces, pues la reducción no se llevó a cabo, continuando el trabajo con más de un centenar de empleados, que en los meses siguientes avanzan a una media de 60 operaciones por mes, copiando por término medio alrededor de 60.000 hojas, es decir, cerca de 600 copias por dependiente y mes, cantidad de hecho más elevada pues los oficiales no copiaban, sino que revisaban y compulsaban (v. cuadro 57). Salvo la baja coyuntural de producción de los meses de junio y julio -que se dedicaron a otra tarea, como se verá seguidamente-, el ritmo se mantuvo estable hasta el mes de noviembre de 1755, en que se procede a una reducción drástica.

Y es que 1755 resultaría ser un año de máxima actividad, dedicado tanto a realizar las copias que debían entregarse a los pueblos como a la tarea denominada "sacar los productos al margen", a la que ya nos hemos referido antes, a la que se ordenó dedicar todos los recursos disponibles a partir de primeros de junio, suspendida dos meses más tarde de forma completamente imprevista, entrando poco después el ritmo de producción en una larga etapa de casi inactividad que habría de durar hasta mediados de 1757, cuando, tras las representaciones elevadas al monarca en abril y octubre<sup>45</sup>, volverán las urgencias a las contadurías, pues todo parecía indicar que la implantación iba a decretarse para el año siguiente.

Según advertíamos, en la primavera de 1755 debió verse por parte de la Junta la posibilidad de una rápida aprobación de la implantación de la Unica, hecho que explicaría el que en mayo se ordenase suspender las copias y dedicarse enteramente a sacar los productos al margen de los libros originales de lo real (v. cuadros 58 y 59 y gráfico 13). La casi inmediata suspensión de tal tarea puede relacionarse con hechos políti-



Cuadro 57

**Copia de libros en la contaduría de Burgos**Claves de cabecera:

1. Operaciones copiadas antes de la fecha indicada
2. Operaciones copiadas en el periodo señalado
3. Operaciones que faltan por copiar
4. Pliegos copiados antes de la fecha indicada
5. Pliegos copiados en el periodo señalado
6. Pliegos que faltan por copiar

Total operaciones:	1.849
Total pliegos de libros de lo real:	449.842
Total hojas de libros de lo real:	1.799.368
Media de hojas por libro de lo real:	973

	OPERACIONES				PLIEGOS	
	1	2	3	4	5	6
<b>Año 1754</b>						
<b>Total</b>			1.849			449.842
Sept	114	55	1.680	28.905	13.673	407.264
Oct	169	72	1.608	42.578	17.303	389.961
Nov	241	62	1.546	59.881	17.526	372.435
Dic	303	52	1.494	77.407	12.721	359.714
<b>Año 1755</b>						
Ene	355	51	1.443	90.128	12.838	346.876
Feb	406	42	1.401	102.966	12.711	334.165
Mar	448	66	1.335	115.677	15.414	318.751
Abr	514	64	1.271	131.091	15.624	303.127
May	578	45	1.226	146.715	12.085	291.042
Jun	623	36	1.190	158.800	9.924	281.118
Jul	659	34	1.156	168.724	8.636	272.482
Ago	691	57	1.099	177.360	14.541	257.941
Sep	748	60	1.039	191.901	14.626	243.315
Oct	808	64	975	206.527	15.365	227.950
Nov	872	8	967	221.892	2.631	225.319
Dic	880	7	960	224.523	1.535	223.784

sigue		OPERACIONES				PLIEGOS	
		1	2	3	4	5	6
<b>Año 1756</b>							
Ene		887	10	950	226.058	2.237	221.547
Feb		897	11	939	228.295	2.393	219.154
Mar		908	6	933	230.688	2.057	217.097
Abr		914	8	925	232.745	2.119	214.978
May		922	5	920	234.864	2.178	212.800
Jun		927	8	912	237.042	2.031	210.769
Jul		935	11	901	239.073	2.697	208.072
Ago		946	16	885	241.770	2.840	205.232
Sep		962	12	873	244.610	3.020	202.212
Oct		974	13	860	247.630	3.243	198.969
Nov		987	14	846	250.873	3.424	195.545
Dic		1.001	12	834	254.297	2.692	192.853
<b>Año 1757</b>							
Ene		1.013	5	829	256.989	2.121	190.732
Feb		1.018	6	823	259.110	2.445	188.287
Mar	1ª	1.024	3	820	261.555	1.108	187.179
	2ª	1.027	20	802	262.663	1.097	186.082
	3ª	1.047	3	799	263.760	613	185.469
	4ª	1.050	1	798	264.373	484	184.985
Abril	1ª	1.051	2	796	264.857	631	184.354
	2ª	1.053	1	795	265.488	413	183.941
	3ª	1.054	4	791	265.901	725	183.216
	4ª	1.058	4	787	266.626	800	182.416
Mayo	1ª	1.062	8	779	267.426	1.122	181.294
	2ª	1.070	5	774	268.548	1.145	180.149
	3ª	1.075	8	766	269.693	1.549	178.600
	4ª	1.083	7	759	271.242	1.239	177.361
Junio	1ª	1.090	7	752	272.481	2.459	174.902
	2ª	1.097	12	740	274.940	3.643*	171.259
	3ª	1.109	16	724	278.583	5.465	165.794
	4ª	1.125	13	711	284.048	6.537	159.257

sigue

		OPERACIONES			PLIEGOS		
		1	2	3	4	5	6
Jul	1ª	1.138	35	676	290.585	9.351	149.906
	2ª	1.173	34	642	299.936	11.630	138.276
	3ª	1.207	44	598	311.566	12.757	125.519
	4ª	1.251	36	562	324.323	8.699	116.820
Ago	1ª	1.287	52	510	333.022	15.236	101.584
	2ª	1.339	52	458	348.258	14.744	86.840
	3ª	1.391	35	423	363.002	12.185	74.655
	4ª	1.426	63	360	375.187	14.528	60.127
	5ª	1.489	73	287	389.715	15.560	44.567
Sep	1ª	1.562	44	243	405.275	10.798	33.769
	2ª	1.606	52	191	416.073	10.269	23.500
	3ª	1.658	89	102	426.342	10.300	13.200
	4ª	1.747	43	59	436.642	11.200	2.000
Oct	1ª	1.790	53	6	447.842	2.000	0
	2ª	1.843	6	0	-	-	-

Fuente: Elaboración propia sobre datos existentes en la correspondencia del Catastro de Ensenada, AGS, legajos

Notas: El 14.3.57 se dio orden para "pasar a sus manos semanalmente un estado o certificación que acredite lo que se haya trabajado y falte por evaquer". En respuesta a esa orden, se dice: "Debo hazer presente estar dotada esta Contaduria de 9 oficiales y 20 escribientes, habiendo algunos de estos cortos en escribir y muchos ynutils en lo formal y cuydado del asumpto de quantas"

(\*) De esos 3.643 pliegos, 2.153 fueron realizados por los dependientes de la contaduria, y los 1.490 restantes por 23 contratados, a los que se les pagó a razón de 22 maravedises por pliego.

cos<sup>46</sup>, aunque nos inclinamos a considerarla causada por la constatación de las disparidades a las que ya se ha aludido.

Por otra parte, en lo que a Burgos se refiere, el final del año iba a coincidir con dos sucesos importantes: la sustitución del intendente Espinardo por Joseph Joaquín de Vereterra y Valdés, hasta entonces titular de la intendencia de Salamanca, y la muerte de Pedro Alvarez, el acompañado, comunicada por Huydobro el 22 de octubre, dos semanas más tarde de la llegada de Vereterra. En su primer informe, estudia cómo se halla compuesta en ese momento la contaduría, hallándola todavía formada por el acompañado, por 9 oficiales mayores y 23 menores, por 72 escribientes y por el portero, 106 personas en total. Sin ser urgido para ello, propone una reducción drástica: "Me parece combeniente reduzir su numero a 4 oficiales maiores con el sueldo de 10 reales, a el que asiste a la Intendencia con el de 6 reales que tiene, 20 escribientes de buena letra y ligera pluma, a razon de 8 cada uno, y el portero con el de 3 que goza, reformando 5 oficiales mayores, 22 menores y 52 escribientes, para que el gasto no sea tan excesivo, respecto a que oy ascien-de a 932 reales diarios".

Por otra parte, Vereterra llega con ideas nuevas, pues incluso propone una reforma de la contaduría aún más radical, como sería la de pagar únicamente por trabajo realizado, a razón de 1 real por pliego, con lo que decía que sólo se gastaría 230.000 reales, por ser ese el número de pliegos pendientes de copia, cantidad que había que elevar en unos 70.000 reales para papel, tinta, plumas, etc. Esta idea es bien acogida por Huydobro, que escribe también a la Junta instándola a que fuese aprobada, pues consideraba que de esa manera "travajarian bastantes de los oficiales aun en lo extraordinario de la noche por gozar de la utilidad que tanto necesitan"<sup>47</sup>, comprometiéndose a que no saldría un libro de la oficina.

La Junta acepta la reducción propuesta, pero no el trabajo a destajo, considerando que "la celeridad podrá ocasionar el que las copias no vaian tan ciertas como corresponde". Por otra parte, resuelve suprimir

Cuadro 58

## Copia de libros en la contaduría de Burgos

## Claves de cabecera:

1. Operaciones con notas al margen acabadas antes de la fecha indicada
2. Operaciones anotadas en el periodo señalado
3. Operaciones que faltan por anotar
4. Pliegos anotados antes de la fecha indicada
5. Pliegos anotados en el periodo señalado
6. Pliegos que faltan por anotar

		OPERACIONES			PLIEGOS		
		1	2	3	4	5	6
<b>Año 1755</b>							
<b>Total</b>		--	--	1.849	--	--	449.842
Jun		0	40	1.809	0	13.844	435.998
Jul		40	50	1.759	13.844	14,900	421.098
Ago/Dic		90	60	1.699	28.744	18.240	402.858
<b>Año 1756</b>							
Ene/Dic		150	190	1.509	46.984	54.720	348.138
<b>Año 1757</b>							
Ene/Feb		340	40	1.469	101.704	11.600	336.538
Mar	1a	380	5	1.464	113.304	1.420	335.118
	2a	385	3	1.461	114.724	903	334.215
	3a	388	19	1.442	115.627	4.708	329.507
	4a	407	23	1.419	120.335	6.789	322.718
Abr	1a	430	28	1.391	127.124	7.894	314.824
	2a	458	18	1.373	135.018	4.656	310.168
	3a	476	16	1.357	139.674	3.544	306.624
	4a	492	16	1.341	143.218	5.581	301.043
May	1a	508	26	1.318	148.799	6.223	294.820
	2a	531	21	1.297	155.022	4.456	290.394
	3a	552	28	1.269	159.478	5.903	284.461

sigue		OPERACIONES				PLIEGOS	
		1	2	3	4	5	6
May	4a	580	17	1.252	165.381	4.106	280.355
Jun	1a	597	14	1.238	169.487	4.169	276.186
	2a	611	17	1.221	173.656	4.194	271.992
	3a	628	22	1.199	177.850	3.609	268.383
	4a	650	17	1.182	181.459	1.875	266.508
Jul/Dic		667	114	1.068	183.334	27.702	238.806
<b>Año 1758</b>							
Ene/Feb		781	15	1.053	211.036	3.545	235.261
Mar	1a	796	7	1.046	214.587	1.751	233.510
	2a	803	10	1.036	216.332	2.430	231.080
	3a	813	11	1.025	218.762	2.654	228.426
	4a	824	7	1.018	221.416	1.709	226.717
Abr	1a/2a	831	21	997	223.125	5.103	221.614
	3a	852	14	983	228.228	3.357	218.257
	4a	866	13	970	231.585	3.159	215.098
	5a	879	9	961	234.744	2.287	212.811
May	1a	888	8	953	237.031	1.902	210.909
	2a	897	10	943	238.933	2.275	208.634
	3a	907	18	924	241.208	4.374	204.260
	4a	925	13	912	245.582	3.259	201.001
Jun	1a	938	33	879	248.841	8.119	192.882
	2a	971	14	865	256.960	3.402	189.480
	3a	985	41	824	260.362	9.663	179.817
	4a	1.026	29	795	270.025	7.147	172.670
Jul	1a	1.055	23	772	277.172	5.689	166.981
	2a	1.078	33	739	282.861	8.049	158.932
	3a/4a	1.111	55	684	290.918	13.444	145.488
	5a	1.166	21	663	304.354	5.103	140.385
Ago	1a/3a	1.187	21	642	309.457	4.947	135.483
	4a	1.208	19	623	314.404	4.544	130.894
Sep	1a/3a	1.227	33	590	318.948	7.914	122.980

sigue

		OPERACIONES			PLIEGOS		
		1	2	3	4	5	6
Sep	4a	1.260	45	545	326.862	10.350	112.630
Oct	1a/3a	1.305	40	545	337.212	8.280	104.350
	4a/5a	1.345	30	475	345.492	6.160	98.190
Nov	1a/2a	1.375	28	447	351.652	5.736	92.454
	3a/4a	1.403	40	407	357.388	8.239	84.215
Dic	1a/2a	1.443	30	377	365.627	6.242	77.973
	3a/4a	1.473	17	360	371.869	3.604	74.369
Año 1959							
Ene	1a/2a	1.490	30	330	375.473	6.053	68.316
	3a/4a	1.520	45	285	381.526	9.641	58.675
Feb	1a/2a	1.565	36	249	391.167	7.630	51.045
	3a/4a	1.601	29	220	398.797	6.048	44.997
Mar	1a	1.630	29	191	404.845	6.203	38.794
	2a	1.659	28	163	411.048	5.934	32.860
	3a	1.687	14	149	416.982	2.908	29.952
	4a	1.701	21	128	419.890	4.450	25.502
Abr	1a	1.722	16	112	424.340	3.091	22.411
	2a	1.738	30	82	427.431	6.045	16.366
	3a	1.768	15	67	433.476	3.180	13.186
	4a	1.783	16	51	436.656	3.292	9.894
	5a	1.799	23	28	439.948	4.876	5.018
May	1a	1.822	15	13	444.824	2.700	2.318
	2a/3a	1.837	12	0	447.524	2.318	0

Cuadro 59

**Estado de las copias por partidos el 15 de octubre de 1755,  
al ser sustituido Espinardo por el intendente Vereterra**

Claves de cabeceras:

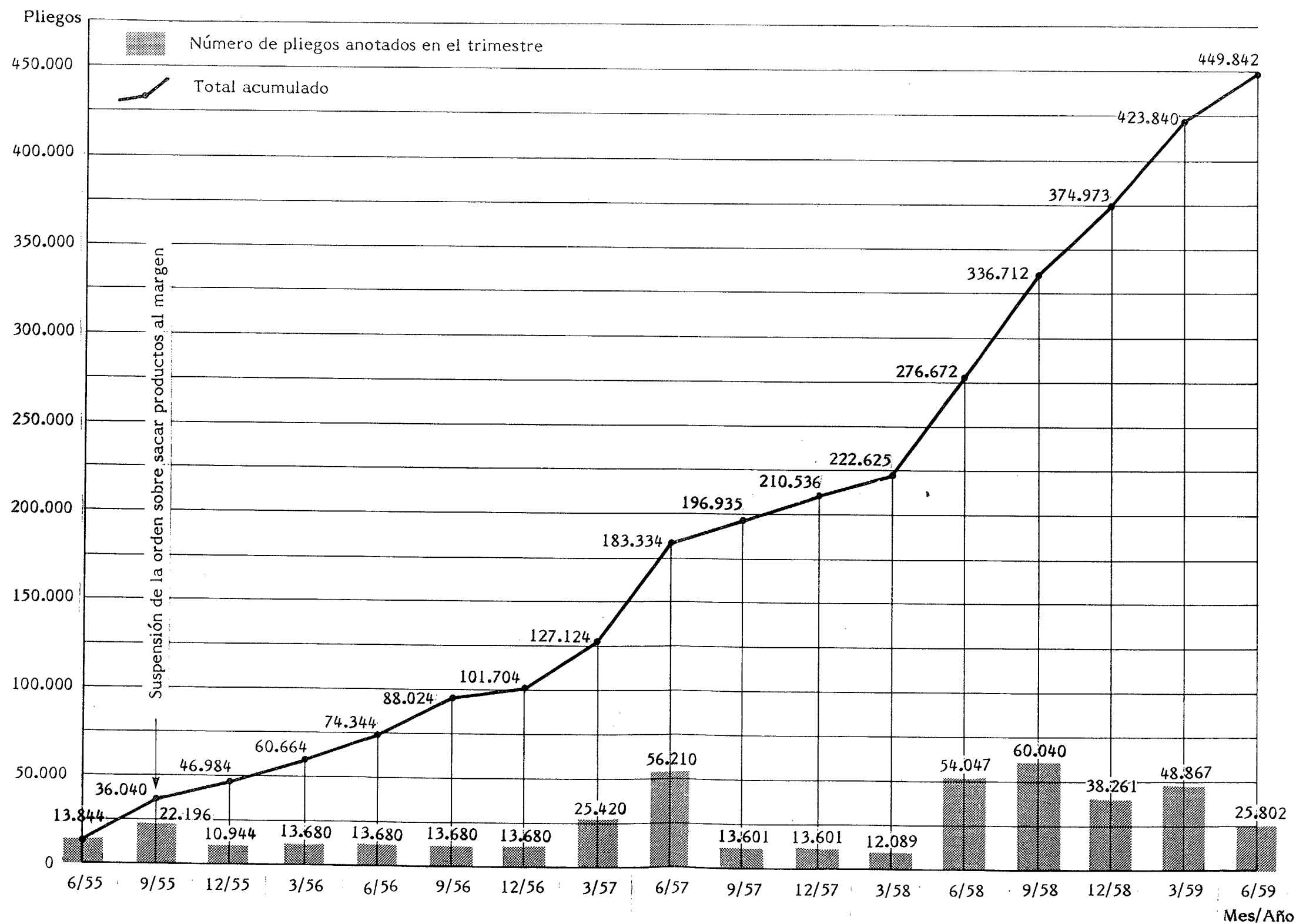
- 1 Número de pueblos/operaciones
- 2 Copias de pueblos concluidas
- 3 Copias de pueblos que faltan
- 4 Número de pliegos total
- 5 Número de pliegos copiados
- 6 Número de pliegos que falta por copiar

	1	2	3	4	5	6
Burgos	118	118	-	24.394	24.394	-
Aranda	143	64	79	50.692	21.549	29.143
Bureba	106	106	-	24.414	24.414	-
Castrojeriz	66	66	-	22.374	22.374	-
Candemuño	98	55	43	24.051	13.455	10.596
Castilla la Vieja en Burgos	72	12	60	9.505	1.480	8.025
Castilla la Vieja en Laredo	242	82	160	34.181	11.076	23.105
Juarros	79	79	-	18.191	18.191	-
Laredo	573	133	440	155.574	33.012	122.562
Logroño	68	38	30	30.357	16.757	13.600
Miranda	64	64	-	7.606	7.606	-
Santo Domingo	100	37	63	27.702	10.964	16.738
Villadiego	102	54	48	14.955	7.950	7.005
Villalpando	18	18	-	5.846	5.846	-
<b>Total</b>	<b>1.849</b>	<b>926</b>	<b>923</b>	<b>449.842</b>	<b>219.068</b>	<b>230.774</b>



Gráfico 13

Evolución del volumen de trabajo realizado en la contaduría de Burgos entre 1755 y 1758



"el destino vacante por la muerte de el Acompañado", ordenando que sea el oficial mayor, Manuel de la Peña, el que atienda "los encargos y funciones que estaban a su cuidado"<sup>48</sup>.

Tras el letargo de 1756 y principios de 1757, una nueva representación elevada al monarca impulsa de nuevo todo lo no acabado pasa a ser urgente. Una orden del 20 de dicho mes establece que los intendentes envíen la relación "de los sugetos aviles que han servido en aquella oficina y están fuera de ella desde la ultima reforma, deviendo hallarse en esa ciudad y sin destino, a fin de tomar providenzia sobre el aumento de dependientes". Desde Burgos llega una lista con veintiséis nombres, advirtiéndole: "Hubo otros veynte reformados que escuso nominar por hallarse ausentes y no saver si están empleados, no obstante que muchos de ellos es mui verosimil que apeteciesen volver a este destino, y para la vriedad con que se mandan concluir los trabajos, vien necesarios eran".

La Junta los acepta a todos, ordenando que "se les de posesion de sus destinos segun se vayan presentando", lo que es un buen indicador del gran interés existente, ya que el objetivo era acabar en el mes de agosto.

Esta reactivación llega en un momento en que se había hecho cargo de la contaduría un nuevo titular, Salvador de Salzedo, por muerte pocos meses antes de Joseph Alonso de Huydobro, al que sustituyó interinamente el mismo oficial mayor que había asumido las funciones del acompañado, al cual cupo la molesta tarea de calcular el alcance de que había quedado deudor su jefe, cuestión que dio lugar a una interesante correspondencia entre el hijo del fallecido, también empleado en la contaduría<sup>49</sup>, y la Junta, que no cejó en su reclamación, aun siendo importantes y contundentes las razones aportadas para la exoneración.

El 27 de abril de 1757, Salzedo, a la par que se envía la propuesta de nombres para la ampliación ordenada, da cuenta del estado de los trabajos, más retrasados de lo que podría parecer: "Faltan de copiar 183.941 pliegos, 310.168 en que sacar los productos al margen de los

asientos, y de los que están copiados, 152.694 que corregir, de que avrá muchos que enmendar o bolber à copiar de nuevo, por que de lo hecho antes de mi tiempo y de la reforma se halla bastante sin provecho".

El objetivo, acabar en agosto, no se alcanzó en Burgos, que no finalizó las copias hasta dos meses más tarde, necesitando dos años más para la tarea de sacar los productos al margen, en buena parte porque de nuevo había sido suspendida su ejecución por orden de 20 de junio de 1757 (v. de nuevo cuadro 58), que establecía "no tomar providencia en quanto a la saca de los productos al margen hasta que se verifique la conclusion de la copia y su confrontacion".

Tras finalizar las copias, las tareas pendientes avanzan muy ralentizadas, no concluyéndose hasta bien entrado 1759. La Junta, afectada también por la atonía de los últimos años del reinado de Fernando VI, parece haber olvidado el estado de los trabajos en las distintas provincias, como parece probar la carta que envía el 20 de febrero de 1758 para que se le diga "el estado que tienen los trabajos y si están sacadas y authorizadas las copias de las respuestas generales que han de pasarse a los pueblos con los respectibos libros". Desde Burgos se contesta que "están enteramente concluydas, corregidas y authorizadas las respuestas generales y los libros que se han de entregar a los pueblos, en los quales se trabaja en sacar los productos al margen de cada partida de los originales". A vuelta de correo, el 1º de marzo, la Junta pregunta "el numero de operaciones en que està hecho ese trabajo y las que restan, continuando semanariamente la misma noticia".

Cuando Salzedo procede a dar el primer certificado tras meses de silencio, la Junta le recrimina el poco adelanto, pues todavía quedaba por sacar el producto de 220 operaciones. Salzedo se defiende con un discurso que arroja mucha luz acerca del distinto talante del nuevo contador, que no había vivido los primeros y apasionantes años del catastro. El resumen que hace la secretaría de su escrito es el siguiente:

"El Contador responde à la orden antecedente, diciendo que no se hà preguntado de que clase heran y son las ope-

raciones, ni el numero de tomos de que cada una se compone, siendo de advertir que la que tiene uno solo y corto y sus circunstancias en medidas de tierra castellana, sabido su precio, es facilissima la conclusion; pero la que està dividida en 5, y 6 tomos, de crezido volumen, y las medidas son diversas, y por ellas resultan infinidad de quebrados y piden en las quantas mucho cuydado, tiempo, y fatiga en el dependiente: Que el numero de estos ès desigualissimo en la inteligencia, y como no son puestos por èl, no puede responder de sus havilidades; Que las oras que trabajan son 7 y si tuviese por combeniente que sean mas, se le podrà prevenir; haziendo presente que la copia de los recados de justificacion de la cuenta del Marques de Villacampo y su cotejo, que està cometida à algunos, es motivo tambien para que no se verifique mas adelantamiento."

Los meses siguientes se consumen en acabar tales tareas y en la encuadernación de todos los libros<sup>50</sup>. En septiembre se ordena hacer inventario de papeles y muebles, haciendo responsable de la custodia al contador<sup>51</sup>. Finalmente, el 30 de enero se reduce la contaduría a tres oficiales -Manuel de la Peña, Manuel de Yglesias y Félix López de Sagredo-, a los que se rebajan los salarios en un 25 por ciento, cesando a todos los demás, incluido el portero, Santiago Barona, cuyo puesto de trabajo se defiende con este argumento: "Y siendo tanto el globo de papeles, que ocupan cinco salas grandes, que necesitan sumo cuidado para que con la concurrencia de gentes no desaparezca alguno, y siendo necesaria persona que le tenga en la limpieza de estas oficinas, custodia de llaves y suministracion de tinta, polbos y braseros", no parece que tales menesteres deban encomendarse a oficiales, por lo que se solicita se reconsidere la resolución. La Junta, en escrito de 11 de febrero, pone el punto final con estas palabras: "La Real Junta no tiene por combeniente alterar la resolucion que comuniqué a vuestra Merced y ha sido general para todas las provincias, en el concepto de no tener los porteros que ejercer sus destinos, por estar concluydos los asumptos". El 9 de abril siguiente llegan a la Junta "las quantas respectibas à la distribucion de caudales para la Obra, con Imbentario formal de los documentos, todo en un cajon, con cubierta para vuestra Señoria".

Pocos meses después de dar todo por concluido, se recomenzaba. Los años transcurridos desde las averiguaciones, la llegada del nuevo

monarca, Carlos III (1759), y el nombramiento de un nuevo ministro de Hacienda, Esquilache, condujeron a una nueva "Instruccion que el Rey manda observar à las Ciudades, Villas y Lugares de las veinte y dos Provincias de los Reynos de Castilla, y de Leon, para la comprobacion de las diligencias practicadas en averiguacion de sus fondos y utilidades, por Real Decreto de diez de Octubre de mil setecientos quarenta y nueve, para el establecimiento de una sola Contribucion, por equivalente de las Rentas Provinciales", documento promulgado el 15 de diciembre de 1760. Pero la nueva etapa que entonces se abre y la documentación resultante, deberán ser objeto de otro estudio específico.

## Materiales/22

**Informe elaborado por la contaduría de Burgos  
sobre la marcha de las operaciones al finalizar 1751**

Recogemos aquí la información más relevante del informe dado por la contaduría de Burgos sobre la marcha de las operaciones en dicha provincia, referida al 29 de diciembre de 1751.

En dicho informe se distinguen tres situaciones:

A) Pueblos totalmente operados, y de los cuales los instrumentos (libros, diligencias, autos, ...) se hallan ya en la contaduría; en algunos casos (que señalamos con asterisco), habían sido devueltos a los subdelegados para su perfeccionamiento.

B) Pueblos que se están operando en ese momento.

C) Pueblos ya asignados, pero en los que aún no se han iniciado las diligencias.

	A	B	C
Intendente	Astudillo Haro	Burgos Quintana Dueñas Arroyal Villarmero	
Comisionado	Quintanillas Ornillos Hormaza Villa Gutierrez		37 pueblos
Nicolás Fdez de la Peña	Palazuelos Bascuñuelos Santa Coloma Q. entre Peñas Cilla Perlata Estremaña Ruia Martin Q <sup>a</sup> Monte Cabezas		14 aldeas de Medina 1 lugar de Mer. de Cuesta Hurria 5 pueblos
Simon de Payueta	Briñas Fonzaleche Abalos	Ruias Trebiana Bezares Pizifia San Vizente	8 pueblos

sigue

	A	B	C
Joseph Lazcano	Q. Rio Mata Castrillo de Rucios La Molina Melgosa Robredo Cobos Villalbilla sobre Sierra Q <sup>a</sup> sobre Sierra Hubierna y su barrio	Celadilla Soto- brin Thoves Raedo Villaberde Pe- ñaorada Robredo junto a Temiño Gradilla la Polera Riocerado	10 pueblos
Bernardino Fdez de Humada	Villanueva de Aragaña Cañizar de los Ajos Palacios de Benaber Isar Abellanosa del Páramo S. Pedro Samuel		16 pueblos
Miguel Calbo (Corregidor de S.la Calzada)	Valle San Millán Castañares Casa la Reyna	Bañares	19 pueblos
Thomas Alonso de Texada	Azofra Torrecilla de Alesanco	Alesanco Cañas Cirueña Villarejo Canillas Villar de Torre Ciriñuela Huruñuela	2 pueblos
Juan Chrisosthomo Salamanca (Corregidor de Logroño)	Leza Rioleza		12 pueblos (entre ellos Logroño y Nájera)
Martin de Badaran	Sotes		12 pueblos
Diego Raphael de Olave	Quintanar de de Rioxa	Fresneña S. Clemente del Valle Santa Olalla S. Pedro del Monte Ballarta y Quintana	11 pueblos

sigue			
	A	B	C
		Esquerra Villa Galixo Espinosa del Monte Redezilla del Camino Oja Castro	
Joseph Lopez Ollauri	Tudelilla	Villar de Arnedo 3 pueblos Bergasa Grabalos Villa Roya Carbonera Arnedo (Ciudad) Turruncun	
Manuel Anthonio de Ozio	Anguziana Ziguri	Briones	12 pueblos
Pedro del Mazo	Castellanos	Ontanas Castrillo de Murcia Judego Villandiego Castroixeriz	17 pueblos
Juan Anthonio de Mena	Imaña Quintana Maria Santo Cildes Ranedo Parayuelo La Prada Lozares Lomarra Riofrancos Edeso	Herrán Las Biadas Revilla Balderrama	No se sabe de cuántos consta el Valle de Tobalina Además, se le ha dado Frias
Andres Fco. de Hugarte	Loranquillo Cueba Cardel Villalmondar	Villa Castel Q. Loranco Carrias Alcuzero	18 pueblos
Manuel Anguiano		Manzarres Badaran Baños Cordobin Cardenas Bovadilla Iñovia Matute	18 pueblos



sigue			
	A	B	C
Balthasar Jalon	Cañizo Cotanes Villardiga	Q <sup>a</sup> del Monte Q <sup>a</sup> del Olmo	8 pueblos
Lorenzo Fdez Fuencaliente	Piedrayta de Juarros Villaescusa de la Solana		18 pueblos
Manuel Anthonio de Prado Guemes (Corregidor de Aranda de Duero)	Villalba de Duero Fuentespina Fresnillo	Badocondes	19 pueblos
Bernardo Sanchez de Cos	S. Quirze de Riop <sup>a</sup> Revolledillo Villela Rezmondo Cuebas de Amaya Nogales Sotrasgudo	Bentosa Inoxar	21 pueblos
Agusthin Medel de Prada	Themiño Ahedo Cabo Redondo Galbarros	Salinillas Buezo S. Pedro de la Hoz Reynoso Q. Suso Revillalcon	15 pueblos
Lorenzo Anthonio de Zubillaga	Boada Guzman Pedrosa de Duero Villaescusa Balcabado	Mambrilla S. Martin Q. Mambirgo	17 pueblos
Vizente Joseph de la Concha	Cantabrana Ojeda Terminon Bentretea Tamayo Quintanapio	Aguas Candidas Ozabejas Padrones Rio Q <sup>a</sup> Rucandio	14 pueblos
Phelipe Anthonio de Salamanca	Cogollos Madrigalejo Baldorros Montuenga	Zael Villamaior de los Montes Villaberde del Monte	12 pueblos

sigue

	A	B	C
Isidro de la Peña	Calzada Grisaleña Berzosa La Vid Vileña	Las Bergas	19 pueblos
Diego de la Peña	Fuenzivil Izedo Q <sup>a</sup> de la Presa Espinosa de S. Bartholome Ormizedo Azedillo Balcarzel		27 pueblos
Diego Phelipe Garzia Jalon	Suzana Villaseca	Buxedo Guinzio Balberde Villalba Cellorigo Enzio Palbarruli Oron Irzio	Miranda
Joseph Alvarez			5 Valles en la Prov. de Liebana

Notas. Conforme a esta relacion resulta que habiendose encargado a los Señores Intendente, Comisionado y 28 Subdelegados 543 Valles, Merindades y Pueblos han presentado en la Contaduria 94 libros pertenecientes a ellos y 15 correspondientes a la Merindad de Cuesta Hurria y Valle de Tobalina, que estan en la disposicion de formarlos en 86 lugares y que les restan a todos 348.

Y resultando que segun la Relacion asentada en esta Contaduria por el pie de millones se compone esta provincia de 883 Pueblos, Merindades, Juntas y Valles, sin constar en ella los que contiene cada Merindad, Junta o Valle, parece que los encargados son 543 y que faltan de cometer y encargar 340 Merindades, Valles, Juntas y Pueblos".

---

**Materiales/23**


---

**Pueblos operados en Avila entre julio y diciembre de 1751**
Pueblos averiguados por el intendente

La Vega	Sto. Domingo de las Posadas	
<u>Antonio de la Azuela Velasco</u>		
La Colilla	Padiernos	Aldea del Abad
Muñochas	Niharra	Salobral
Riofrío	Cavañas	Martiherrero
Martin	Casasola	Duruelo
Sancho Reja	Benitos	Chamartin
Gallegos y Altamiro	Cillan	Balvarda
Oco	Baldecasa	Pasarilla del Rebollar
Muño Galindo	Salobralejo	Naharrillos del Rebollar
La Torre	Muñana	Sta. M <sup>a</sup> del Arroyo
Hija de Dios	Belmonte	Guareña
Naharros	Blacha	Sanchicorto
Grajos	Muño Grande	Albornos
Bularros	Muñomer	Naharros de Saldueña
Sto. Tome de Zabar		
<u>Joseph Eusebio Amorós</u>		
Pedro Bernardo	Cuebas	
<u>Joseph de la Gándara y Salazar</u>		
Villarejo	Laurahita	
<u>Francisco Juan del Busto y Bustamante</u>		
Moraleja	Villar	Blasconuño
Honquillana	Sanlloriente	S. Pedro de la Moraleja
Honcalada		
<u>Manuel Tréllez</u>		
Hoyo Casero	Navarrevisca	Navarredondilla
Navalacruz	Navalengua	Sta. Cruz de Pinares
<u>Celestino López</u>		
Pelayos	Navalperal	Baldemanqueda
<u>Manuel Pablo Casado</u>		
Aldeareca	Don Vidas	Sinlabajos
<u>Fausto de Cossío</u>		
Fontiveros	Zisla	Rivilla de Bara
Villamayor	Muñosancho	
<u>Juan de Antequera</u>		
Mijares		
<u>Miguel de Cárdenas</u>		
Sanchidrian		
<u>Juan de Henciso</u>		
Navamorquende	Buenabentura	Sotillo de los Palomos
Satayada	Almendral	Iglesuela
Drada	Piedralabes	Sotillo de la Drada
Fresnedilla	San Roman	Cardiel
Casillas		

---

Material es/24

---

Estado de las operaciones  
en Guadalajara  
(1 de enero de 1752)

**Concluidas**

Marchamalo  
Colmenarejo  
Los Molinos  
Viana  
Zentenera

Moralquejigo  
Guadarrama  
Azañon  
Lupiana  
Pinilla

Aldeanueva  
Malaga  
Torre del Burgo  
Romerosa  
La Mierla

Desp. de S. Marcos  
Heras  
Veleña  
Muriel  
Azuqueca

Desp. de Azequilla  
Buitrago  
Desp. S. Silvestre  
Gandullas  
Malaquilla

Maregoso  
Garganta  
Caserias del Quadron  
Piñuecar  
Cañizar

Navazerrada  
Paredes de Buitrago  
Galapagar  
Barrio Alpedrete  
Puebla de Veleña

Taragudo  
La Serna  
Collado Villalba  
Zerzedilla  
Orche

La Yruela  
Manjiron  
Robregordo  
Madarcon  
Las Navas  
Villanueva de la Torre

Attanzon  
Somosierra  
La Zeneda  
Horcajo  
Gascones

El total de operaciones acabadas ascendía a 50. Faltaban por operar 256 pueblos, sin contar algunos despoblados.

En su informe, el intendente comunica que tiene operando en ese día un total de 21 subdelegados.

---

---

**Materiales/25**


---

**Estado de las operaciones  
de Madrid**  
(1 de enero de 1752)
**Concluidas**

Alamo  
Ambroz  
Brunete  
Villamanta  
Belmonte del Tajo  
Ballecas

Alcovendas  
Arroyo Molinos  
Val Santo Domingo  
Boadilla del Monte  
Borox  
Cubas

Alameda  
Balmojado  
Brea  
Barajas  
Bicalvaro  
Carmena

Caravanchel de arriba  
Fuente Novilla  
Hortaleza  
Parla  
Quismondo  
Sacedin  
Sta. Cruz de Retamal

id de abajo  
Fuencarral  
Hodon  
Polvoranca  
Rozas  
Serranillos

Fuenlabrada  
Grifon  
Yllana  
Quijorna  
Ribas  
S. S. de los Reyes

**Operándose o sin empezar**

Almonacid de Zorita  
Alondiga  
Alcorcon  
Benta de Retamosa  
Belilla de S. Antonio

Alvares  
Auñon  
Albalate  
Buendia  
Bacia Madrid

Aravaca  
Almoguera  
Alocen  
Berminches  
Billaverde

Baldeconcha  
Canillas  
Zurita de los Canes  
Escopete  
Getafe

Casarrobuelos  
Casarrubios del Monte  
Drieves  
Fuente la Encina  
Hontova

Chamartin  
Coslada  
Escariche  
Fuente el Fresno  
Humera

Hueva  
Maqueda  
Moraleja la Mayor  
Mazuecos  
Pozo de Almoguera  
Pedrezuela  
Sayaton  
Torrejon de la Ribera

Yebra  
Majadahonda  
Moratilla  
Pastrana  
Pozuelo de Alarcon  
Romanillos  
S. Agustin  
Torrejon de la Calzada.

Leganes  
Moraleja de Enmedio  
Mejorada  
Peñalber  
Perales del Rio  
Rejas  
Torrejon de Velasco

---

## Materiales/26

**Estado de las operaciones en el partido de Aranda (A)  
y en los valles de Santander (B)  
(Departamento del comisionado,  
Juan Antonio del Río), a principios de 1753**

## A

"Relacion de todos los pueblos que comprende el Partido de Aranda de Duero correspondientes al Caballero Comisionado, con distincion de los ya operados, los que faltan por operar y subdelegados destinados a ellos:

**Corregidor de Aranda**Pueblos operados

Badocondes  
Fuenteenebro  
Quemada  
Zazuar  
Vaños

Campillo  
Fuente Espina  
Torre Galindo  
Coruña  
Aranda

Fresnillo de las Dueñas  
Peñalba de Castro  
Villalba  
Arandilla  
Sinogar

Los que faltan

Sta. M<sup>a</sup> de Mercadillo  
Oquillas  
Gumiel Deizan  
Villa-Sitio Ventosilla

Baavon  
La Aguilera  
Gumiel de Mercado

Quintana del Pidio  
Despoblado de Guimar

**Don Gonzalo del Rio**Operados

Cilleruelo de Abajo  
Varrio Suso  
Arauzo de Salce

Cilleruelo de Arriva  
Alcosa de la Torre  
Arauzo de Miel

Santibañez del Val  
Arauzo de Torre  
Huerta de Rey

Falta

Royuela

**Don Manuel de Cides**Operados

Puente dura  
Mazariegos  
Espeja y sus Concejos

Castro ceniza  
Hortiguera  
Sto. Domingo de Silos  
y Aldeas

Huja  
Tinieblas

sigue

---

Faltan

Carazu  
Ciruelos  
Tuvilla del Agua

Tejada  
Pineda  
Caleruega

Pinilla de Trasmonte  
Valdeande

**D. Melchor de Tejada**

Operados

Cascajares

Jaramillo Quemado

Pinilla de los Moros

Faltan

Acinas  
Espejon  
Moncalbillo  
Hontoria Pinar y Aldeas  
Pinilla de Barruecos  
Rio cavado  
Villa y Valle  
de Valdelaguna

Cañicosa  
La Gallega  
Neyla  
Palacios de la Sierra  
Quintanilla del Coco  
Sta. M<sup>a</sup> de las Oyas  
Vilbiestre

Cavezon de la Sierra  
Mamolar  
Hoyuelos  
Gete  
Quintanar de la Sierra  
Muñecas  
Villanueva de Carazu

**D. Francisco Raphael de Angulo**

Falta

San Leonardo (Unico que se le destino)

**D. Lorenzo Antonio Zubillaga**

Operados

Briongos  
Boada de Roa  
La Cueva  
Nava de Roa  
Quintana Mambirgo  
Terradillos  
Cavañar

Anguid  
Guzman  
Berlangas  
Pinillos  
Santivañez de Esgueva  
Villa escusa de Roa  
Olmedillo

Valcavado  
La Horra  
Mamblilla  
Lodrosa de Duero  
San Martin de Ruyales  
Villa Tuelta

Faltan

Roa  
Torre Sandino  
El de Duran  
El de Villa Lobon

Villovela  
Tortoles  
El de Valera  
El de Escolano

Villa Iruela  
Desp. de las Aldeguela  
El de Pontillejos

**Comisionado**

Operados

Castrillo Solarana  
Tordomar  
Yglesia Ruvia  
Pinedillo

Nebreda  
Paules del Agua  
Tordueles

Cebrecos  
Fontioso  
La Torre Citores

sigue

B

**Valle de Mena**

Operados

Hirus  
Campillo  
Bivanco  
Burzena  
Vallesuelo  
Ordejon

Leziñana  
Hoz  
Taranco  
Sopeñaño  
Villasuso  
Villanueva

Arzeo  
Conzejero  
Ornes  
Vezana  
Barrasa

Sin operar

Vallejo  
Anzo  
Mena maior  
Opio  
Maltrana  
Entrambas Aguas  
Hedillo  
Llano Novales  
Conzejo de Ayega

Siones  
Botedo  
Medianas  
Río Ungo  
Parte Arroyo  
Mantranilea  
Santezilla  
Ventades  
Tijano

Vigo  
Naba  
Caniego  
Presilla  
Ribota  
Carrasquedo  
Santa Cruz  
Biergol  
Villasana de Mena

**Valle de Tudanca**

Operados

Sarzeda

Sin operar

La Lastra

Santo Tis

Tudanca

**Valle de Val de San Vicente**

Sin operar

Luey  
Abanillas  
Helgueras  
Serdio  
Pesues  
Cabanzon

Nuño  
Portillo San Pedro  
Prio  
Prellezo  
Pechon  
Otero

Rodero  
Las Vaeras  
Molleda  
Gandalliga  
Bielba

**Valle de Polaziones**

Operados

Salzedo  
Santa Eulalia  
Braña

Tres Abuelas  
San Mamés  
Uznayo

Cotillos  
La Puente y Lon  
Velmonte



sigue

---

**Valle de Peña Mellera de Arriba**

Operados

Mier	Carabes	Trescares
Rozagas	Ozeño	Alles
Llonin	Bueries	

**Valle de Peña Mellera de Abajo**

Sin operar

Cuñaba	Abandames	Panes
Merodio	Nargames	Alebia

**Valle de Val de Prado  
(Provincia de Liebana)**

Sin operar

Frama	Cambario	Luriez
Caecho	Ariezo	Torres Buyezo
Bendejo	Lomeña	San Andrés
Caloca	Pasaguero	Lerones
Cueva	Val de Prado	Abellanedo
Barreda	Perrozo	Cabezón
Piasca		

**Valle de Torre la Vega**

Operados

La Montaña	Sierra Pando	Lobio
Tanos	Campuzano	Coyzillos
Viernoles		

No operados

Torres Ganzo	Dualez	Torre la Vega
Varreda	Polanco	Barzena
Gormazo	Mogro	Miengo
Cuchia	Cudon	

**Valle de Cabezón**

Sin operar

Cabezón	Maquedes	Ybio
Periedo	Ontoria	Santibañez y Carrejo

sigue

---

### Jurisdicción de Santillana

#### Sin operar

Santillana  
Vibeda  
Suanzes

Mijares  
Ynojedo  
Tagle

Quebeda  
Mongayo

### Valle de Camargo

#### Sin operar

Herrera  
Cazizado  
Muriedas  
Soto la Marina

Camargo maior  
Escobedo  
Mataliaño

Camargo menor  
Rebilla  
Guarnizo

### Valle de Pielagos

#### Sin operar

Vioño  
Barzenilea  
Zorita  
Leheneres

Arze  
Ranedo  
Cianca

Oruña  
Rumoroso  
Quijano

### Valle de Carriedo

#### Operados

Soto  
Tezanos  
Escobedo

Santibañez  
Vega  
Selaya

Aloños  
Abionzo  
Villacarriedo

#### Sin operar

Varzena  
Villajufre

Saro  
Pinilla

Llerana

### Junta de Cudeyo

#### Sin operar

Miera  
Los Prados  
Valdezilla  
Rucandio  
Trambas Aguas  
El Bosque  
Aguero  
Elechas  
San Salvador  
Solares

Lierganes  
Anar  
Hermosa  
Retuerto  
Ornedo  
Santa Marina  
Septiem  
Gajano  
Orejo  
San Vitores

Pamanes  
Sobremazas  
Zezenas  
Nabajeda  
Termino  
El Puente  
Rabayo  
Portejos  
Heras

sigue

---

### Junta de Botto

Operados  
Padierniga

Sin operar

Secadura  
Rada  
Bueras  
Nates  
San Bartolome  
La de Noja

San Pantaleon  
Carasa  
Irias  
Justina  
Villa de Escalante

Badames  
San Miguel  
Llanez  
San Mames  
La de Argoños

### Valle de Toranzo

Operados  
San Vicente  
Castillo  
Azereda

Villegar  
Barzena  
San Tunde

Espenzuer  
San Martin  
Ontaneda

Sin operar

Alzeda  
Prases  
Ijas  
Carandia  
Iruz  
Luena

Quintana  
Corbera  
Bargas  
Bejoris  
Penilla

Salzedillo  
Haes  
Las Presillas  
Villasebil  
Trambas Mestas

### Valle de Villaescusa

Sin operar  
Obregon  
La Concha

Villanueva

Liaño

### Valle de Penagos

Sin operar  
Penagos  
Cabarzena

El Arenal

Sobarzo

### Valle de Cayón

Sin operar

Esles  
Santa Maria Lloreda

Pinilla  
La Enzina

Argumilla  
Totero

sigue

---

**Condado de Casteñeda**

Sin operar  
Condado de Casteñeda

**Valle de Liendo**

Operados  
Valle de Liendo

**Valle de Ruesga**

<u>Sin operar</u>		
Varmelo	Ugarrio	Riba Arredondo
Matienzo	Ampuero	Udalla

**Valle de Soba**

Operados  
Prado

<u>Sin operar</u>		
Herada	San Juan	Rozas San Pedro
Aja	Veguilla	Regules
La Rebilla	Fresnedo	Pilas
Reoyos	Santa Yana	Villar
San Phelizes	Balcala	Cañedo
Santa Marta	Baldizio	Cauzeca

**Marquesado de Argueso**

<u>Operados</u>		
Suvina	Vanio	Mazandredo
Serna	Abrada	Trambas Aguas
El Villar	La Hoz	Espinilla
Naba		

**Valle de Buelna**

<u>Sin operar</u>		
Llano	Vibero	Soquilla
Santa Marina	Sopenilla	Matha Tarriba
Opusajo	Jaim	Soma
Hoz	Los Corrales	San Matheo
Varros	Coo	

sigue

---

**Sin operar**

Rio Valdiguña	Las Fraguas	Arenas
S. Juan de Noyzedo	Bostronizo	Santa Agueda
La Serna	Santa Cruz Helguera	Molledo
Silio	S. Martin de Quebedo	Santa Olalla
Campo de Barzena	Cobejo	Mediaconcha
San Martin de Leon	Los Llares	

**Hoz de Arreba y Zamanzas****Operados**

Vallejo	Zidad de Hebro	Sandrales
Hoz	Pradilla	Villarueba
Robredo	Varrio	Aylandes
Bascones	Gallejones	Arnedo
Villamediana	Quintanilla S. Roman	Torres de Avajo
Torres de Arriba	Zilleruelo	

**Valle de Zieza****Sin operar**

Villayuso	Villasuso	Collado
-----------	-----------	---------

**Jurisdicción de Cartes****Sin operar**

La Barquera	Cartes	Santiago
	Mijarajos	Vedico

**Abadía de Santillana****Sin operar**

Puente Cortiguera	Ubiarco	Oreña
Zerrazo	La Veguilla	Caranzeja
Tophorias	Rudaquera	

**Valle de Tudela y Roloso****Operados**

Santa Olaja	Lorzio	Balluerca
Sta. Maria de Llano	Verrandulez	Santiago
Artieta	Montiano	San Martin
San Miguel Roloso		

**Valle de Guriezo****Sin operar**

Valle de Guriezo
------------------

sigue

---

### Valle de Villaverde

<u>Sin operar</u> Quarto de Vales	El Quarto de Arriva Quarto de Abajo	Quarto de la Yseca
--------------------------------------	--	--------------------

### Junta de Parayas

<u>Sin operar</u> Rosines	Ramales Ojeba	Tibaja
------------------------------	------------------	--------

### Valle de Cabuerniga

<u>Operados</u> Villa de Pie de Concha	Villa de Barzena	La Miña
---	------------------	---------

<u>Sin operar</u> Uzieda Carmona Renedo Los Tojos	Puente Varrenillas Valle Theran Biaña Barzena	Sopeña Selojes Correpoco
---	--	--------------------------------

### Valle de Reozin

<u>Sin operar</u> Barrenaciones Quijas Nozin	Sierra Delsa Valles Puente San Miguel	San Esteban Helguera Villa Presente
---	---	---

### Valle de Zillorigo (Provincia de Liebana)

<u>Operados</u> Armaño Pendes Bejes Bedoya	Colio Castro Cabacies	San Sebastian Lebeña Viñon
--	-----------------------------	----------------------------------

### Valle de Zerezedade (Provincia de Liebana)

<u>Sin operar</u> Potes Campollo Bejo Barrio La Vega Enteria Tarveza Udalla Puerto Santoña	Tudes Toranzo Villaverde Pollayo Dobres Oriñon Zerezedade	Tollo Bores Ledantes Barago Laredo Hoz de Marro Seña
--	---	--

---

---

**Materiales/27**

---

**Estado de las operaciones a principios de 1753  
en el departamento del marqués de Espinardo, intendente de Burgos**

**Don Mateo de Fuentes**

(Pueblos del partido de Aranda agregados al intendente)

Operados  
Contreras

<u>Faltan</u>		
Alzenilla	Alcozar	Braza Corta
Espinosa de Cervera	Fuente Almegi	Ontoria Val de Arados
Quintana raya	Quint. de Nuño Pedro	Regumiel
Rabanera	Ynojar del Rey	Zayas de Bascones
Zayas de la Torre		

**Corregimiento de Logroño**

Operados  
Nagera  
Trevijano

Leza  
Lagunilla

Ribafrecha

Faltan  
Logroño  
Alverite

Huercanos  
Lardero

Villamedrana  
Pricio

**Corregimiento de Santo Domingo**

Operados  
Casalareyna  
Estollo  
El Rio  
Negueruela  
Velasco  
Gallinero

Castañares  
Berzeo  
Vañares  
Herinas  
Santo Domingo  
Corporales

San Millan  
San Andres  
San Torquato  
Zidamon  
Manzanares  
Villalovar

Faltan  
Santurde  
Hibrillo

Santurdejo  
Vascuñana

Granon  
Morales

\_\_\_\_\_ sigue \_\_\_\_\_

**Don Joseph Lopez de Ollauri**

Operados

Arnedo	Arnedillo	El Villar de Arnedo
Granado	Vergara	Turrungun
Tudelilla	Villa Roya	Carbonera
Ocon y sus once aldeas		

**Don Martin de Vadaran**

Operados

Sotes	Ventosa	Ornos
Daroca	Sojuela	Laguna

Faltan

Cenicero	Villoslada	Lumbreras
La casa de Montalbo	Navarrete	Torre de Cameros

**D. Simon de Payueta**

Operados

Urinas	San Vicente	Rivas
Pezña	Abalos	Vezares
Tomaleche	Tremana	Freno
To santos	S. Miguel de Pedroso	Villamaior
Ridecilla del Campo	Velorado	S. Millan de Vecosa
Tormantos		

Faltan

Zerezo	Leyba	Ramelluri
Ochanduri	San Asensio	Tabuerniga
Quintanilla del Monte		

**Don Manuel Antonio de Ozio**

Operados

Sajazarra	Aluarte	Virgo
Cuzcurrita de Rio Tiron	Briones	Gimilio
Ollauri	Zerraton	Rodezno
Anguiano	Ziguri	

**D. Thomas Alonso de Tejada**

Operados

Ortigosa	Uruñuela	Zirueña
Villarejo	Villar de Torre	Azofra



sigue

---

Mina de Cameros	Ornilla	Ornilleja
Alesanco	Torrecilla	Pradillo
Cañas	Canillas	
<u>Faltan</u>	Fuenmaior	Aranzana de Arriba

#### Don Diego Rafael de Olatte

##### Operados

Ezquerria	Quintanar	Frenena
San Pedro del Monte	San Clemente	Espinosa del Monte
San Vizente del Valle	Villagalijo	Santa Olalla
Fresneda de la Sierra	Zarraquin	Valgañon
Pradilla	Eterna	Villarta Quintana
S: Christobal del Monte	Pradoluengo	Ojacarro
Santa Cruz del Valle	Soto	Garganchon
Valmala	Alcerdillo	
<u>Faltan</u>	Ezcaray	Redecilla del Camino

#### Don Manuel de Anguiano

##### Operados

Manjarreis	Cordoban	Vadaran
Vaños de rio	Tovia	Bobadilla
Cardenas	Castroviejo	Ledesma
Camprobrin	Tovia	Ollora
Pozuengos	Matute	
<u>Faltan</u>	Anguiano	Pedroso
Santa Coloma	Avellanosa	

#### Don Joseph Sainz Cavezon

##### Operados

Almarza	Anguita	Montalbo
Castañares de S. Provencio		Nestares
Robles y sus 3 aldeas	Torre cameros	Rivabellosa
<u>Falta</u>	Aremana de Avajo	

#### Don Francisco Antonio Mariaca

##### Operados

	Vitoria	Villaverde
<u>Faltan</u>	Alase	Aleson
Castil delgado	Sotillo	

---

---

Materiales/28

---

**Informe de Fausto de Cossío sobre la contaduría de Burgos**  
2 de agosto, 1753

"Con particular examen se ha reconocido lo trabajado por esta Contaduría y hallado que todos los medios de que ha usado no solo han sido teniendo presente el real Decreto y la Instrucción para arreglarlos a ese fin, sino que es muy particular el cuidado que ha puesto en la enmienda de los errores y descuidos de los Subdelegados para que todo conspire a la posible igualdad y perfecta justificación.

"Sobre estos principios están bien formados muchos estados de pueblos, y no hay motivo para mudarlos en cosa alguna, de que resultó la aprobación que obtuve de él que remitió a la Real Junta; y queda tan doctil la disposición del general conforme a su intención, que creo podrá recibirse sin la más leve duda, porque la experiencia, aplicación y acierto del Contador y su Acompañado, no prometen menos, a cuyo fin quedan con el diseño y las reglas acordadas para formarle con la igualdad a que han mirado sus desvelos.

"Pero componiéndose la provincia (por lo que ya se ha reconocido) de casi dos mil pueblos, y teniendo presentes tres cosas: la una que cada oficial es preciso se sirva de un amanuense para la formación de los estados; la otra, que son estos 18 mil, y que ocupados en ellos los escribientes no pueden estar de copiantes; y la otra, el cuidado de sacar bien el más azendado de cada pueblo, he acordado con el Contador y Acompañado por inexcusables 6 Oficiales mayores con el sueldo de 12 reales de vellón, además de los 3 que hay con él; porque siendo 23 los menores y teniendo los mayores a su cuidado el método y trabajo que han de llevar los demás, la corrección de los estados, la de la copia de los libros y respuestas generales y el examen de las operaciones que faltan, sería dilatar la obra sin ahorro de gasto ni tiempo en este medio.

"A esto se añade que sobre el número de 24 escribientes, esclusos 4 que ascienden, y oí gozan el sueldo de 8 reales de vellón, se necesitan 85 más por ahora, para que sin confusión aya los precisos a fin de asistir a la conclusión de los estados, y el resto se alle a un tiempo copiando, así para que concluydos estén adelantadas las copias como para que cuando se quiera imponer la Contribución no sea tanta la falta de ellas que diese motivo a tanto número de escribientes que fuese difícil tenerlos arreglados y dedicados al trabajo.

"Y porque concluydos los estados, todos los oficiales menores se aplicaran a las copias, advirtiéndoles que desde entonces no pueden gozar más que el sueldo de escribientes, bien que nos ha parecido que no habiendo más que un oficial menor con el sueldo de 9 reales de vellón (a excepción de los tres militares) se igualase ahora el goce de todos a los 10 reales, para que no importando esto más que uno diario, se le desbiara del sentimiento y se inclinara más a la aplicación."

---

Cuadro 60

**Estado de las operaciones en las distintas provincias  
Diciembre, 1752**

Provincia	Total de Pueblos	Total de Despoblados	Operados	Operando	Sin empezar	Presentados en Contaduría	Libros reconocidos	Libros en reconoc.	Por reconocer
Avila	++	++	++	++	++	++	++	++	++
Burgos	1.822	22	872	1.340	632	766	366	400	0
Córdoba	59	33	37	53	2	37	27	10	0
Cuenca	425	51	368	63	30	383	368	6	15
Extremadura*	364	12	122	43	241	64	47	6	11
Galicia	3.449	0	986	1.693	770	986	679	0	307
Granada	403	3	309	76	21	309	115	5	189
Guadalajara	306	27	298	35	0	298	260	7	31
Jaen	73	3	56	20	0	56	18	2	34
León	1.357	42	691	531	177	691	691	0	0
Madrid	91	6	91	4	2	30	26	3	0
Mancha	109	0	42	67	0	42	36	4	2
Murcia	++	++	++	++	++	++	++	++	++
Oviedo	--	--	--	--	--	--	--	--	--
Palencia	--	--	--	--	--	--	--	--	--
Salamanca	976	0	600	200	176	600	400	200	0
Segovia	408	123	523	6	2	321	112	9	200
Sevilla	203	33	155	81	0	135	121	2	133
Soria	651	55	526	180	0	505	345	10	150
Toledo	328	97	283	119	23	254	86	31	137
Toro	342	39	135	201	45	120	89	4	27
Valladolid	532	99	402	229	0	402	160	6	236
Zamora	--	--	--	--	--	--	--	--	--

**Fuente:** Elaboración propia sobre datos de Archivo General de Simancas. Dirección General de Rentas, 1ª remesa, legajo 1981.

**Nota:** (\*) Datos referidos a finales de noviembre de 1752.

(--) la provincia no ha enviado los datos.

(++) se ha finalizado las averiguaciones. Tengase en cuenta que aunque la provincia de Murcia aparece como terminada en este momento, la realidad era muy otra.

Cuadro 61

**Estado de las operaciones en las distintas provincias  
Enero, 1753**

Provincia	Total de Pueblos	Total de Despoblados	Operados	Operando	Sin empezar	Presentados en Contaduría	Libros reconocidos	Libros en reconoc.	Por reconocer
Avila	++	++	++	++	++	++	++	++	++
Burgos	--	--	--	--	--	--	--	--	--
Córdoba	--	--	--	--	--	--	--	--	--
Cuenca	425	53	406	59	12	407	406	1	0
Extremadura	--	--	--	--	--	--	--	--	--
Galicia	--	--	--	--	--	--	--	--	--
Granada	403	3	324	82	0	324	155	5	164
Guadalajara	306	30	335	1	0	335	247	6	55
Jaen	--	--	--	--	--	--	--	--	--
León	--	--	--	--	--	--	--	--	--
Madrid	91	7	93	4	1	32	32	0	0
Mancha	109	0	44	65	0	44	37	4	3
Murcia	++	++	++	++	++	++	++	++	++
Oviedo	--	--	--	--	--	--	--	--	--
Palencia	317	29	257	88	0	258	208	26	24
Salamanca	--	--	--	--	--	--	--	--	--
Segovia	408	123	527	4	0	345	118	11	216
Sevilla	--	--	--	--	--	--	--	--	--
Soria	651	58	569	120	0	533	357	124	52
Toledo	--	--	--	--	--	--	--	--	--
Toro	342	39	138	202	41	138	116	14	8
Valladolid	--	--	--	--	--	--	--	--	--
Zamora	++	++	++	++	++	++	++	++	++

Fuente: Elaboración propia sobre datos Archivo General de Simancas. Dirección General de Rentas, 1ª remesa, legajo 1982.

Nota: "Desde 25 de enero se han destinado â la provincia de Extremadura siete subdelegados mas, â la de Toro cuatro y a la de Burgos, tres."

Cuadro 62

**Estado de las operacines en las distintas provincias  
Febrero, 1753**

Provincia	Total de Pueblos	Total de Despoblados	Operados	Operando	Sin empezar	Presentados en Contaduría	Libros reconocidos	Libros en reconoc.	Por reconocer
Avila	++	++	++	++	++	++	++	++	++
Burgos	1.822	30	1.083	305	464	918	506	412	0
Córdoba	59	34	38	55	0	38	33	5	0
Cuenca	425	53	430	40	1	437	430	7	0
Extremadura	364	13	140	126	111	103	69	5	29
Galicia	3.498	0	1.528	1.584	386	1.035	655	380	0
Granada	404	3	347	60	0	347	189	5	153
Guadalajara	++	++	++	++	++	++	++	++	++
Jaén	73	3	62	14	0	62	22	2	38
León	1.357	47	890	397	117	890	890	0	0
Madrid	91	7	95	2	1	95	33	6	56
Mancha	109	0	49	60	0	49	44	4	1
Murcia	++	++	++	++	++	++	++	++	++
Oviedo	185	0	93	80	12	93	46	2	45
Palencia	317	29	258	88	0	258	202	26	24
Salamanca	976	0	798	120	58	798	478	0	328
Segovia	408	123	529	2	0	362	143	4	215
Sevilla	203	33	159	77	0	137	125	2	10
Soria	651	58	655	54	0	586	137	220	229
Toledo	328	102	316	99	15	295	161	6	128
Toro	342	48	143	214	33	143	134	6	3
Valladolid	532	99	631	0	0	631	529	17	85
Zamora	++	++	++	++	++	++	++	++	++

Fuente: Elaboración propia sobre datos Archivo General de Simancas. Dirección General de Rentas, 1ª remesa, legajo 1982.

Cuadro 63

**Estado de las operaciones en las distintas provincias  
Marzo, 1753**

Provincia	Total de Pueblos	Total de Despoblados	Operados	Operando	Sin empezar	Presentados en Contaduría	Libros reconocidos	Libros en reconoc.	Por reconocer
Avila	++	++	++	++	++	++	++	++	++
Burgos	1.822	30	1.207	250	395	983	576	250	157
Córdoba	--	--	--	--	--	--	--	--	--
Cuenca	425	53	449	28	1	449	449	0	0
Extremadura	364	13	147	146	84	125	87	6	32
Galicia	3.720	0	1.846	1.734	140	1.375	655	0	720
Granada	405	3	362	46	0	362	210	6	146
Guadalajara	++	++	++	++	++	++	++	++	++
Jaén	73	3	63	11	0	63	27	1	34
León	--	--	--	--	--	--	--	--	--
Madrid	91	7	95	2	1	95	42	5	48
Mancha	109	55	54	0	0	55	50	3	2
Murcia	++	++	++	++	++	++	++	++	++
Oviedo	185	0	105	72	8	105	57	2	46
Palencia	--	--	--	--	--	--	--	--	--
Salamanca	--	--	--	--	--	--	--	--	--
Segovia	408	124	529	2	1	424	155	4	265
Sevilla	203	33	162	74	0	140	128	2	10
Soria	--	--	--	--	--	--	--	--	--
Toledo	228	102	350	80	0	323	192	6	125
Toro	342	48	163	222	5	163	143	6	14
Valladolid	++	++	++	++	++	++	++	++	++
Zamora	++	++	++	++	++	++	++	++	++

Fuente: Elaboración propia sobre datos Archivo General de Simancas. Dirección General de Rentas, 1ª remesa, legajo 1982.

Cuadro 64

**Estado de las operaciones en las distintas provincias  
Abril, 1753**

Provincia	Total de Pueblos	Total de Despoblados	Operados	Operando	Sin empezar	Presentados en Contaduría	Libros reconocidos	Libros en reconoc.	Por reconocer
Avila	++	++	++	++	++	++	++	++	++
Burgos	1.822	33	1.344	180	313	1.121	676	297	148
Cordoba	59	34	71	16	0	77	39	32	6
Cuenca	425	53	453	24	1	453	453	0	0
Extremadura	--	--	--	--	--	--	--	--	--
Galicia	3.752	0	2081	1.426	37	2.078	1.000	0	78
Granada	405	3	371	37	0	371	231	4	136
Guadalajara	++	++	++	++	++	++	++	++	++
Jaén	73	3	64	9	0	62	33	2	31
León	1.357	61	1.116	268	40	1.110	1.110	0	0
Madrid	91	7	97	0	1	97	51	3	43
Mancha	109	0	61	48	0	61	54	4	3
Murcia	++	++	++	++	++	++	++	++	++
Oviedo	185	0	115	70	0	115	66	3	46
Palencia	--	--	--	--	--	--	--	--	--
Salamanca	976	0	950	26	0	950	520	0	430
Segovia	--	--	--	--	--	--	--	--	--
Sevilla	203	33	172	64	0	151	129	2	20
Soria	--	--	--	--	--	--	--	--	--
Toledo	328	109	386	51	0	344	190	37	117
Toro	342	48	226	164	0	226	182	44	0
Valladolid	++	++	++	++	++	++	++	++	++
Zamora	++	++	++	++	++	++	++	++	++

Fuente: Elaboración propia sobre datos Archivo General de Simancas. Dirección General de Rentas, 1ª remesa, legajo 1982.

Cuadro 65

Estado de las operaciones en las distintas provincias  
Mayo, 1753

Provincia	Total de Pueblos	Total de Despoblados	Operados	Operando	Sin empezar	Presentados en Contaduría	Libros reconocidos	Libros en reconoc.	Por reconocer
Avila	++	++	++	++	++	++	++	++	++
Burgos	1.822	32	1.444	210	200	1.261	776	323	162
Córdoba	59	34	82	11	0	82	39	32	11
Cuenca	425	53	468	9	1	468	462	6	0
Extremadura	--	--	--	--	--	--	--	--	--
Galicia	3.775	0	2.995	770	10	2.447	900	0	1.527
Granada	405	3	378	30	0	378	246	4	128
Guadalajara	++	++	++	++	++	++	++	++	++
Jaén	73	3	66	7	0	64	40	2	24
León	1.357	66	1.223	200	0	1.223	1.223	0	0
Madrid	90	7	97	0	0	97	58	3	36
Mancha	--	--	--	--	--	--	--	--	--
Murcia	++	++	++	++	++	++	++	++	++
Oviedo	185	0	132	53	0	132	75	3	54
Palencia	--	--	--	--	--	--	--	--	--
Salamanca	--	--	--	--	--	--	--	--	--
Segovia	408	125	530	2	1	465	198	8	266
Sevilla	203	33	178	58	0	157	135	2	20
Soria	--	--	--	--	--	--	--	--	--
Toledo	328	114	408	34	0	372	203	51	118
Toro	342	39	333	48	0	333	197	30	106
Valladolid	++	++	++	++	++	++	++	++	++
Zamora	++	++	++	++	++	++	++	++	++

Fuente: Elaboración propia sobre datos Archivo General de Simancas. Dirección General de Rentas, 1ª remesa, legajo 1982.



Cuadro 66

**Marcha de las operaciones  
Junio, 1753**

Provincia	Total de Pueblos	Total de Despoblados	Operados	Operando	Sin empezar	Presentados en Contaduría	Libros reconocidos	Libros en reconoc.	Por reconocer
Avila	++	++	++	++	++	++	++	++	++
Burgos	1.828	34	1.551	159	152	1.338	853	320	165
Córdoba	59	35	90	4	0	90	46	26	18
Cuenca	425	53	471	6	1	471	471	0	0
Extremadura	346	13	203	167	7	189	167	0	22
Galicia	3.769	0	3.114	655	0	3.076	1.200	0	334
Granada	405	3	388	20	0	388	268	3	117
Guadalajara	++	++	++	++	++	++	++	++	++
Jaén	73	3	69	6	0	69	44	2	23
León	1.357	69	1.310	116	0	1.310	1.310	0	0
Madrid	++	++	++	++	++	++	++	++	++
Mancha	109	0	72	37	0	72	69	3	0
Murcia	++	++	++	++	++	++	++	++	++
Oviedo	185	0	165	20	0	165	85	2	78
Palencia	++	++	++	++	++	++	++	++	++
Salamanca	1.133	0	1.085	47	1	85	540	0	545
Segovia	408	147	536	3	15	484	214	0	270
Sevilla	203	33	182	54	0	161	139	2	20
Soria	++	++	++	++	++	++	++	++	++
Toledo	328	119	423	24	0	389	230	45	114
Toro	309	71	371	3	0	377	0	0	0
Valladolid	++	++	++	++	++	++	++	++	++
Zamora	++	++	++	++	++	++	++	++	++

Fuente: Elaboración propia sobre datos Archivo General de Simancas. Dirección General de Rentas, 1ª remesa, legajo 1982.

Cuadro 67

**Estado de las operaciones en las distintas provincias  
Julio, 1753**

Provincia	Total de Pueblos	Total de Despoblados	Operados	Operando	Sin empezar	Presentados en Contaduría	Libros reconocidos	Libros en reconoc.	Por reconocer
Avila	++	++	++	++	++	++	++	++	++
Burgos	1.850	35	1.670	123	92	1.442	957	298	187
Córdoba	59	35	90	4	0	90	46	27	17
Cuenca	++	++	++	++	++	++	++	++	++
Extremadura	364	14	235	143	0	221	203	0	18
Galicia	3.773	0	3.562	211	0	3.322	1.400	0	1.922
Granada	407	3	392	18	0	392	278	2	112
Guadalajara	++	++	++	++	++	++	++	++	++
Jaén	73	3	70	5	0	69	48	2	20
León	1.357	72	1.390	39	0	1.390	1.390	0	0
Madrid	90	7	97	0	0	97	97	0	0
Mancha	109	0	77	32	0	77	75	2	0
Murcia	++	++	++	++	++	++	++	++	++
Oviedo	++	++	++	++	++	++	++	++	++
Palencia	++	++	++	++	++	++	++	++	++
Salamanca	--	--	--	--	--	--	--	--	--
Segovia	408	147	536	3	15	505	241	10	254
Sevilla	203	33	189	47	0	161	139	2	20
Soria	--	--	--	--	--	--	--	--	--
Toledo	328	125	435	18	0	400	255	45	100
Toro	--	--	--	--	--	--	--	--	--
Valladolid	++	++	++	++	++	++	++	++	++
Zamora	++	++	++	++	++	++	++	++	++

Fuente: Elaboración propia sobre datos Archivo General de Simancas. Dirección General de Rentas, 1ª remesa, legajo 1982.

Cuadro 68

**Estado de las operaciones en las distintas provincias  
Agosto, 1753**

Provincia	Total de Pueblos	Total de Despoblados	Operados	Operando	Sin empezar	Presentados en Contaduría	Libros reconocidos	Libros en reconoc.	Por reconocer
Avila	++	++	++	++	++	++	++	++	++
Burgos	1.853	35	1.750	108	30	1.536	1.051	335	150
Córdoba	59	35	91	3	0	91	48	25	18
Cuenca	--	--	--	--	--	--	--	--	--
Extremadura	364	14	262	116	0	248	232	0	16
Galicia	3.775	0	3.696	79	0	3.322	927	0	464
Granada	407	3	397	13	0	397	290	2	105
Guadalajara	++	++	++	++	++	++	++	++	++
Jaén	73	3	72	3	0	71	52	2	17
León	1.357	78	1.432	10	0	1.432	1.432	0	0
Madrid	--	--	--	--	--	--	--	--	--
Mancha	109	0	84	25	0	107	84	23	0
Murcia	++	++	++	++	++	++	++	++	++
Oviedo	++	++	++	++	++	++	++	++	++
Palencia	++	++	++	++	++	++	++	++	++
Salamanca	--	--	--	--	--	--	--	--	--
Segovia	408	147	536	3	15	516	269	9	238
Sevilla	203	33	190	46	0	161	139	2	20
Soria	--	--	--	--	--	--	--	--	--
Toledo	--	--	--	--	--	--	--	--	--
Toro	++	++	++	++	++	++	++	++	++
Valladolid	++	++	++	++	++	++	++	++	++
Zamora	++	++	++	++	++	++	++	++	++

Fuente: Elaboración propia sobre datos Archivo General de Simancas. Dirección General de Rentas, 1ª remesa, legajo 1982.

Cuadro 69

Estado de las operaciones en las distintas provincias  
Septiembre, 1753

Provincia	Total de Pueblos	Total de Despoblados	Operados	Operando	Sin empezar	Presentados en Contaduría	Libros reconocidos	Libros en reconoc.	Por reconocer
Avila	++	++	++	++	++	++	++	++	++
Burgos	1.853	35	1.834	54	0	1.638	1.153	368	117
Córdoba	59	35	83	11	0	83	67	15	1
Cuenca	++	++	++	++	++	++	++	++	++
Extremadura	364	14	285	93	0	271	235	0	36
Galicia	3.818	0	3.804	14	0	3.685	1.163	0	0
Granada	407	3	401	9	0	401	300	2	99
Guadalajara	++	++	++	++	++	++	++	++	++
Jaén	73	3	72	4	0	72	64	2	6
León	--	--	--	--	--	--	--	--	--
Madrid	++	++	++	++	++	++	++	++	++
Mancha	--	--	--	--	--	--	--	--	--
Murcia	++	++	++	++	++	++	++	++	++
Oviedo	--	--	--	--	--	--	--	--	--
Palencia	++	++	++	++	++	++	++	++	++
Salamanca	++	++	++	++	++	++	++	++	++
Segovia	408	147	537	2	15	523	293	12	218
Sevilla	203	33	191	45	0	161	140	0	21
Soria	++	++	++	++	++	++	++	++	++
Toledo	328	125	440	13	0	434	340	6	88
Toro	++	++	++	++	++	++	++	++	++
Valladolid	++	++	++	++	++	++	++	++	++
Zamora	++	++	++	++	++	++	++	++	++

Fuente: Elaboración propia sobre datos Archivo General de Simancas. Dirección General de Rentas, 1ª remesa, legajo 1982.

Cuadro 70

Estado de las operaciones en las distintas provincias  
Octubre, 1753

Provincia	Total de Pueblos	Total de Despoblados	Operados	Operando	Sin empezar	Presentados en Contaduría	Libros reconocidos	Libros en reconoc.	Por reconocer
Avila	++	++	++	++	++	++	++	++	++
Burgos	1.853	35	1.885	3	0	1.885	1.153	368	364
Córdoba	59	35	87	7	0	87	69	14	4
Cuenca	++	++	++	++	++	++	++	++	++
Extremadura	366	14	329	49	0	305	261	0	44
Galicia	3.818	0	3.818	0	0	3.685			
Granada	408	3	404	7	0	404	316	3	85
Guadalajara	++	++	++	++	++	++	++	++	++
Jaén	73	3	72	4	0	72	70	2	0
León	++	++	++	++	++	++	++	++	++
Madrid	++	++	++	++	++	++	++	++	++
Mancha	--	--	--	--	--	--	--	--	--
Murcia	++	++	++	++	++	++	++	++	++
Oviedo	--	--	--	--	--	--	--	--	--
Palencia	++	++	++	++	++	++	++	++	++
Salamanca	++	++	++	++	++	++	++	++	++
Segovia	408	147	538	1	15	525	315	0	210
Sevilla	203	33	195	41	0	161	140	0	21
Soria	++	++	++	++	++	++	++	++	++
Toledo	328	125	452	1	0	452	367	6	65
Toro	++	++	++	++	++	++	++	++	++
Valladolid	++	++	++	++	++	++	++	++	++
Zamora	++	++	++	++	++	++	++	++	++

Fuente: Elaboración propia sobre datos Archivo General de Simancas. Dirección General de Rentas, 1ª remesa, legajo 1982.

#### 4 / NOTAS

---

(1) El 13 de diciembre de 1752 emiten los contadores de Burgos el certificado referido a la entrada en la contaduría de las operaciones concluidas durante el mes de noviembre anterior, del que forman parte estas palabras:

"Hasta el ultimo dia de Noviembre estaban entradas en la Contaduria 699 operaciones, en las que se comprehenden los pueblos mas crecidos, resultando aver en la Provinzia 939 lugares màs de los 883 que constaban del Vezindario General della, segun las noticias remitidas por el Governador de Laredo y por el Corregidor de Villarcaio sobre el por menor que contienen los Valles, Juntas y Merindades de sus Partidos, por lo que faltan por evaquar en el todo desta Provinzia 1.123 operaciones".

(2) Las averiguaciones de Murcia no se pasaron a su contaduría principal, sino que se las llevó consigo el marqués de Malespina a la ciudad de Valencia, capital de su intendencia de ejército. Allí tampoco se sirvió de la contaduría, sino que contrató oficiales y escribientes para la realización de las tareas pendientes. Cuando el intendente Rebollar inspecciona a finales de 1754 el estado de los trabajos relativos a Murcia, encuentra que Malespina tenía 26 empleados, todos los cuales se desplazaron a Murcia, en abril de 1755, con Juan Felipe Castaños, para empezar prácticamente de cero.

(3) Ni en Burgos ni en el propio Santander había noticias escritas acerca de la composición de sus valles. Cuando en diciembre de 1751 pide la Junta que se le informe del estado de las operaciones y de los pueblos que faltan por asignar y operar, Carlos Morquecho contesta en estos términos: "En el dia es ympracticable su conocimiento, à causa de faltar algunas noticias de los pueblos que comprehendan diferentes Valles, no habiendola en la Contaduria de esta Intendencia, por lo que se hace preciso recurrir a ellos, lo que ejecutaré con la brevedad posible".

Tres meses más tarde escribe Morquecho a la Junta comunicando los resultados de su gestión: "Habiendo pedido al Caballero Gobernador de Laredo razon de los pueblos que comprehenden los Valles y Abadias de aquel Partido para su verdadera inteligencia, me respondió no poderla dar, mediante que en aquellas oficinas solo resultaba el por maior, precisamente el motivo para haverle instado a la averiguacion".

Transcurrió cerca de un año hasta tener noticias ciertas, aunque el nomenclátor burgalés no se cerró hasta que estuvo concluida la última operación. Los propios subdelegados fueron remitiendo los datos a medida que iban delimitando los pueblos que cada uno iba a operar. Los que formaban parte del departamento del intendente se los distribuyeron de esta forma:

4 / Notas (sigue)

---

- Andrés Francisco de Ugarte: Valle de Ribadesella y Valle de las Herrerías.
- Agustín de Castroviejo: Junta de Ribamontan; San Vicente de la Barquera y sus lugares.
- Bernardino Fernández de Humada: Junta de Restto; La Hoz de Santa Gadea.
- Felipe López de Iru: Valle de Valdebardoo.
- Joseph de Arratia: Valle de Lamason.
- Bentura López de Revollo: Villa de Santander y su jurisdicción.
- Francisco Javier Martínez de la Torre: Abadía de Santander.
- Francisco Antonio Pérez: Valle de Rionansa.
- Francisco Antonio de Obregón: Junta de Siete Villas.
- Francisco Antonio de Bustamante: Valle de el Hoz de Lloredo; Valle de Aniela; Alfoz de Brizia; Valle de Peñarrubia; Valle de Valdaliga.

(4) La orden correspondiente se dio el 26 de noviembre, en estos términos: "Deseando la Real Junta tener puntual noticia de las operaciones practicadas en cada Provincia por los Intendentes, Comisionados y Subdelegados, ha acordado por punto general que los Contadores principales remitan por mano de vuestra Señoría certificación de las operaciones que se hayan puesto en las Contadurías, y las que faltan por evacuar, de modo que en el primer correo de el mes de Enero se reciba este ynstrumento".

(5) Como ya se ha dicho en repetidas ocasiones, Murcia se dio por terminada, antes incluso que Avila; en la realidad, sería la última que concluiría, al verse obligado el comisionado Castaños a repetir prácticamente todo lo operado por Malespina en 1750 y 1751.

(6) En una primera etapa la Junta se limita a aprobar las propuestas de nombramiento de subdelegados que le hacían los intendentes. Sin embargo, a medida que la obra fue tomando cuerpo, se multiplicaron las recomendaciones para emplear a determinados individuos en tal cargo, lo que hizo que la propia Junta designara a algunos sin previa propuesta ni conformidad de los intendentes respectivos. Por otra parte, a medida que iba poniéndose de manifiesto el adelanto de algunas provincias y el retraso de otras, la Junta empezó a tomar cartas en el asunto, procediendo a realizar numerosos nombramientos de nuevos subdelegados, así como a trasladar a los que iban terminando en las provincias más rápidamente averiguadas. Avila, Cuenca y Guadalajara fueron en esto auténticas canteras, pues muchos de sus subdelegados fueron destinados a otras provincias, entre ellas Burgos. A título de ejemplo, puede comprobarse que, de los 75 subdelegados que llegaron a operar en Burgos, 11 procedían de otras provincias, entre ellos Fausto de Zaldívar y Orbe, que fue enviado el 9 de febrero de 1753, tras haber actuado tres años en Guadalajara; en las mismas circunstancias se produjo el nombramiento de Antonio de Peralta; Juan Joseph Cañaveras llegó, también en febrero

## 4 / Notas (sigue)

del 53, desde Cuenca, al igual que Manuel Mantilla y Quevedo, éste en marzo. Pero no fue sólo la circunstancia del retraso lo que produjo tales nombramientos: influyó también la escasez de personas cualificadas, fenómeno denunciado en ciertas provincias, entre ellas la de Extremadura, como ya vimos.

(7) Muchos de los nombramientos de subdelegados realizados desde la propia Junta iban acompañados de la determinación del destino, lo que limitaba ostensiblemente la autoridad y gobernabilidad de los intendentes y comisionados. Tal proceder obedecía al hecho de que las recomendaciones no sólo demandaban un empleo sino un lugar para ejercerlo. Los ejemplos que pueden aducirse al respecto son muchos. Así, el nombramiento de Francisco A. Pérez, que lleva fecha de 29 de septiembre de 1752, llega con la indicación de que es para operar la Junta de Siete Villas; el de Juan Garcia de Huydobro (31.12.51), ahijado del contador de Burgos, para las merindades de Castilla la Vieja; el de Francisco Primo del Valle (27.4.52), para los valles de Tudela o para la merindad de Losa; el de Joaquín A. Díaz Zorrilla (30.12.51), para Aguilar de Campoo, y así muchos más.

(8) Véase nota 41 del capítulo 3.

(9) Las escribanías eran empleos públicos propiedad de la Corona, que tenía enajenadas muchas de ellas, ya que solían ir unidas a los señoríos. Por ello, muchos de los escribanos pasaban por no ser imparciales, ya que debían el empleo a un determinado señor, al que en ocasiones servían en calidad de administrador de algunos de sus bienes. Por eso la Junta no habilita para actuar en las averiguaciones más que a los escribanos reales, únicos a los que cabía atribuir una absoluta imparcialidad mientras no se demostrara lo contrario.

Los conflictos en los que tuvieron que ver escribanos no fueron infrecuentes. Uno de ellos se relata seguidamente:

"Alonso Gonzalez Castañon, Escribano Real, vezino del Valle de Camargo (...), dice: Que Don Juan Antonio de la Barzena, Juez Subdelegado para la Unica Contribucion en los Valles de Pielagos y Camargo, comenzo a proceder en esta comision con un Escribano de la Villa de Santillana, quien lo dejo en fin de octubre del año proximo pasado, por lo que en su lugar nombro dicho Subdelegado al Suplicante, quien a actuado hasta el presente en lo respectibo al Valle de Camargo; y al tiempo de recurrir la paga del salario de los dos ducados diarios que la Real Junta se à servido señalar a cada escribano, se le han desfalcado quatro reales diarios, con aplicazion (segun à entendido) à un pariente de dicho Juez Subdelegado; y habiendo fenecidose la comision en dicho Valle de Camargo, y estando para pasar a continuarla en el de Pielagos, manifesto que no era razon prosiguiese dicho desfalco de los quatro reales diarios, lo que basto para que el referido Subdelegado aya quitado el



## 4 / Notas (sigue)

empleo al Suplicante y nombrado a otro Escribano para que actue en el dicho valle de Pielagos; y siendo lo expresado no solo perjudizial a el haber del Suplicante sino tambien a su honor y estimazion, que a savido mantener mediante el notorio desempeño de su obligazion en su ofizio, suplica de la Real Junta ser debuelto al empleo y que se le satisfaga integro su haver."

La Junta, ante tales instancias, nunca decide sin antes pedir informes, que es lo que resuelve en sesión de 25 de mayo de 1753, enviando una copia a Morquecho para que "sobre su contenido informe lo que se le ofreciere y pareciere".

Pero quien constesta es Espinardo: "He tomado informe del Caballero Comisionado Don Juan Antonio del Rio, a cuió Departamento corresponde, y en su ofizina consta haver âcudido este Escribano con igual queja, y que habiendo hecho cargo de ella a el Subdelegado, satisfizo confesandola zierta, pero que le hizo el desquento por hallarse imposibilitado de trabajar segun debia, impidiendoselo algunas dolencias con que se hallava, y su importe lo aplico a un Escriviente que suplio su falta, destinado a este fin, sin recibir mas sueldo, y que le despidio por haverse resistido a proseguir en esta conformidad, queriendo se le contribuiere con su integro sueldo; en estos terminos, y con fuerza de la facultad concedida a los Subdelegados por la Real Instrucion de que puedan elegir dependientes de su confianza, y que son responsables aquellos a los defectos y falta de trabajo en sus operaciones, parece la tubo para separarle de el empleo, y que por consiguiente no se le debe prezisar a que le reciba, pero no ha residido libertad en el Subdelegado para el desfalco de los 4 reales diarios, y darlos a el escriviente (acaso inabil), pues si vio imposibilidad para travajar en el Escribano no le devio rezivir, y si le sobrevino en la operazion, haver puesto otro en su lugar".

Como se habrá apreciado, Espinardo lleva su análisis hasta sus últimas consecuencias, dando la razón al subdelegado donde la tiene y quitándosela allí donde ha sobrepasado sus competencias. No obstante, la Junta no entra en detalles y da el caso por resuelto: "Ha aprobado la Real Junta la providencia que con este escribano tomo su Subdelegado, asi como el desquento que le hizo, como en su separacion".

(10) García de Bores ponía también sobre la mesa un hecho real que no fue en absoluto el único de su género. El candidato a subdelegado lo exponía así: "Aunque ni la Real Instrucion ni Ordenes de la Real Junta prebienen que quando el Subdelegado pase con su Ofizina al Pueblo a dar principio a la operacion se le de casa commoda y decente para poner la ofizina, se deve suponer es la mente de su Magestad se le consigne por las Justizias la mas apta ...", pasando después de lo general a lo particular, narrando el caso de un subdelegado al que se le asigna una buena casa, para luego hacerle desalojarla con el pretexto de que la ne-

## 4 / Notas (sigue)

cesitaba un pariente del dueño. La cosa se complica al negarse el subdelegado, lo que provoca el recurso a Espinardo, quien le ordena desalojarla.

Pues bien, este incidente -por otra parte perfectamente documentado en la correspondencia de la Junta, a donde llegó el caso-, hace decir a García de Bores que el tal subdelegado "tuvo que salir de la casa para otra indecente, con vilipendio suyo y vanagloria de aquel, motibo que alterô tanto la operacion que, haviendo puesto un Edicto a otro dia para la entrega de los memoriales, no permanecio puesto doce horas, dando fomento a tal arrojio la orden a su favor que recibieron del intendente", de lo que deducía el comunicante que se hacía preciso por parte de la Junta "aclarar esto y determinar si las Justizias deben asignar la casa mas commoda del Pueblo para la Ofizina y avitacion del Subdelegado y dependientes".

A pesar de su demostración de un conocimiento profundo de las averiguaciones, la Junta no procedió a su nombramiento. Por ello, meses después escribe de nuevo reclamando la devolución de los documentos remitidos:

"En el correo antes de Pasquas escrivia a vuestra Señoria dandole las correspondientes gracias por lo que me favorecia en la postdata de la de D. Mathias Baquero, con quien e capitulado la voda de su Sra. Hija, y al mismo tiempo, por si vuestra Señoria se dignara colocarme en una de la Subdelegaciones de la Provincia de Burgos, le ynclui certificacion de el empleo que e mantenido en la Contaduria de Marina de Cadiz y en la Direccion de la Renta de la Compañia de San Fernando de Sevilla, todo original; y aunque la carta la dirigi certificada y llevo a manos de vuestra Señoria segun me dijo un ofizial del correo de Castilla, no e tenido razon alguna, lo que siento infinito por si se an traspapelado dichos Instrumentos, que son los autos positivos para mi presentacion para qualquier empleo. Por ello, ruego a vuestra Señoria se avenga a concederme el empleo de Subdelegado ô disponga se me vuelvan los papeles que remiti."

En junio siguiente, desde Villalpando, escribe de nuevo acusando recibo de los papeles, a la vez que dice que ha conseguido ir propuesto como subdelegado en la lista remitida por el intendente de León, que ruega sea aceptada. Sin embargo, el nombramiento de subdelegado no se produce, pero sí el de oficial para la contaduría de Burgos, donde trabajará más de tres años.

Pedro García de Bores hace dejación de su empleo en la contaduría a finales de 1755, circunstancia que es aprovechada -cuando todavía era sólo rumor- por una dama, amiga de Valencia, doña Luisa de Ayala, que solicita el puesto para su criado, Francisco Rojo, quien ya había trabajado en dicha oficina hasta ser uno "de los reformados". Tras recibir la

4 / Notas (sigue)

---

carta, la Junta escribe al intendente de Burgos, que por estas fechas (16.12.55) ya era José Joaquín de Vereterra, en estos términos: "En caso de berificarse que don Pedro de Bores y la Guerra ha echo o haze dejacion del empleo de escribiente (...), ha acordado le subzeda en su plaza Francisco Rojo, que sirvio en ella con aplicacion hasta la reforma".

Meses más tarde, en abril del 56, da señales de vida, resultando que no había hecho dejación de su plaza, sino que se había visto precisado a irse a Madrid a resolver un asunto de una testamentaría. Estando allí supo que se había producido la reforma de la contaduría y que su plaza se había declarado primero vacante, siendo más adelante cubierta por un escribiente. Finaliza solicitando le sea devuelta su plaza y sueldo, porque tiene que "mantener a su muger e hijos, como la dilatada familia huerfana de seis sobrinos menores que quedaron por el fallecimiento del dicho mi thio D. Bizente Baquero".

(11) Como señalamos en otro lugar, las designaciones para los empleos se producen con mucha frecuencia mediante recomendación, influyendo también de forma considerable las relaciones de paisanaje. A continuación se recogen una serie de casos reales, cada uno de los cuales presenta algún rasgo diferencial en los argumentos utilizados para hacerse merecedor a un empleo público.

a) El 31 de diciembre de 1756 escriben a Bartolomé de Valencia la viuda del contador de Burgos y su hijo, el cual había sido nuevamente nombrado oficial de la contaduría, tras las varias reformas habidas: "Mi Madre y Yo damos a vuestra Señoria las devidas gracias por haberse servido conseguirme el grado de ofizial y aumento de sueldo en unica contribuzion; bajo de cuyo especial auxilio nos prometemos las mayores phelizidades en el logro de nuestros alivios."

b) La circunstancia anterior es aprovechada por otro Huydobro, Julián Alonso de Huydobro y Ayala, para pedir un empleo para sí mismo: "El nuevo destino, de mi sobrino Juaquin en dependencia de unica contribuzion, devido a la gran clemencia y piedad de vuestra Señoria, me deja con el gusto que pide este gran bien y caridad, y mas en la presente estacion que tocava la estremidad, como hize presente en mi antezedente; no aviendo en mi mas arbitrio que el ber padezer, sin medio para remediar, pues la cortedad de sueldo me ha puesto en el mayor quebranto, del que espero salir con la proteccion de vuestra Señoria, pues de qualquiera fortuna sera inmediatamente participante la familia de mi difunto Hermano".

c) El nuevo intendente de Burgos, Vereterra, influye también para la colocación de su ahijado; pero la fecha tardía, 1759, hace que sólo se le puedan dar esperanzas, como puede verse: "Y siendo uno de los principales mi recomendado Don Pedro Barzena, suplico a vuestra Señoria

## 4 / Notas (sigue)

---

que en cualquiera novedad, continuandome su favor, y el que me dispense anteriormente cuando le destinò en la clase de ofizial, le tenga presente para dejarle colocado aora en ella, en la forma que le pareciese, para que con este alivio pueda tenerle para mantener a su muger y familia". Sin embargo, la Junta se ve obligada a dar únicamente esta esperanzada respuesta: "Responderle de confianza que tiene presente a don Pedro Barcena, su ayjado, a cuja subsistencia contribuirá en todo cuanto tenga arbitrio".

d) Otra de las recomendaciones aparece firmada por fray Mathias de las Casas, que escribe a Valencia desde Burgos el 3 de agosto de 1753. En este caso se sirve de su amistad espiritual con "doña Paula", mujer de Valencia, y con "doña Maria", su hermana, para recomendar a Juan Marcos, "cuyos padres se hallan con bastante familia, y es preciso aga esta obra de caridad por causa de haber contraido parentesco con vuestra Señoria por el agua del bautismo, pues el difunto Padre de vuestra Señoria, que en Gloria este, le saco tres hijos de pila a la Madre del Suplicante, y tambien les hizo muchas limosnas, por lo que desean merecer el que vuestra Señoria los faborezca con su poderoso auxilio y patrocinio (...), pues bien sabe vuestra Señoria que son los pobres los que han de pedir".

e) A veces el nombramiento resulta hilarante, como en el caso ahora reflejado, en el que se emplea a alguien no por recomendación o parentesco sino por puro apellido, "por si fuera pariente de...". Véase: Haviendo entendido quando arrive al servicio de esta Tesoreria que se ocupava en ella un individuo del apellido de vuestra Señoria, le preferi entre los tres que habia, sin mas circunstancia de recomendacion, al mesmo tiempo que fueron consecuentes los informes de su honratura y circunstancias, con que se ha savido merecer todo mi afecto y la inclinacion de todos, sin exceptuar al Ministro Principal". El que así escribía firmaba simplemente "Bernardo, que fue Thesorero de Oran". Y el beneficiado, Roque Jacinto Sanchez de Valencia y Otamendi, al que más tarde se ocupará en la contaduría de Burgos.

f) Antonio Ramírez de Soto es recomendado por Vereterra, pidiendo que se le nombre para cubrir la baja de Tomás Abad, porque "es hijo de quien me esta aguantando mis impertinencias" (24.11.1756).

g) Las intervenciones de Ensenada son escasas pero eficacísimas. El nombramiento de Manuel de Iglesias para la contaduría de Burgos fue precedido de esta coloquial esquila de Pedro López Bravo a Núñez de Amézaga: "Perico. Dice el Geffe que este sugeto deve estar de los primeros oficiales de la Contaduria, con los doce reales que gozo en la Intendencia, respecto que esta a sido su Mente y creia estaba evaquado" (7.11.1751). Se contesta con esta otra: "Hasta aora no ha habido precepto del Geffe en este asunto, ni el menor antecedente de tal instancia; en 21 de agosto del 51 le nombro D. Bartholome por oficial con

## 4 / Notas (sigue)

11 reales, poniendole en el segundo lugar, que es despues de el oficial mayor D. Manuel Peña, a el que le puso 12 reales; con que en esta inteligencia puedes informar al Geffe a fin de que resuelva lo que tenga por mas combeniente y le señale el sueldo que quisiere, lo que me avisaras para evacuarlo inmediatamente". Y finalmente: "Que pongas la orden para el goze de 12 reales desde el día que entro en la Contaduria y clase de oficial 2º, y que benga a la firma".

h) Manuel del Barco solicita un puesto también, alegando ser "nieta del maestro de escuela que lo fue de vuestra Señoría" (14.11.1753).

i) No podían faltar las razones pintorescas en el abanico de alegaciones. Dos ejemplos son los proporcionados por Pablo García y Santiago Gadea.

Sobre el primero escribe, el 13 de noviembre de 1753, su hermano, fray Vicente de la Trinidad, quien intercede para que lo emplee por "haverse casado a obscuras y media noche con una hija de Miguel el dorador". Dice ser la septima carta que escribe, pues antes de hacerlo a Valencia lo había hecho "a Espina para saber algo, pero estaba en Milan"; al Abate Duprès, pero "de genero de riojano, se hizo del todo frances", etc. Valencia le contesta que llega tarde, pues el tal Pablo estaba empleado en la contaduría desde el año anterior, a lo cual responde dando las gracias y pidiendo para él que "el empleo sea vitalizio".

El segundo, Santiago Gadea, no parece necesitar recomendador. Escribe contando que ha muerto su padre, que "lograba la merced de zien ducados anuales situados por su Magestad por haver su mujer merecido ser Ama de la Magestad de Don Luis Primero", que ha dejado de percibir. Por ello cuenta cómo, en defensa de su madre, Victoria Martinez Concha, que tuvo la honra de ser Ama y dar el pecho al Serenísimo Principe", ha tenido que "pasar al Real sitio de El Escorial, en donde a echo presentacion a el Sr. Marques de la Ensenada de las Cédulas y Decretos Reales y de otros instrumentos que le acreditan para el logro de los cien ducados (...). Y por sus padrinos D. Bartholome y D. Diego Huydobro y Garoña se le ha manifestado se puede marchar a su casa, quedando al cuidado de dicho don Diego la remesa de la Horden que saliere". Eso por su madre; para él pide ser nombrado "Oficial de la Contaduria de Burgos" y que se le paguen los gastos de los cuatro días que estuvo en el Real Sitio y "los veynte y uno días que estuvo de amanuense, que no se le pagaron por no haber orden para librarles, pues fue muy al principio del establecimiento".

(12) Como meses mayores se consideraban los que van de mayo a agosto, que coincidían con la época de más trabajo en el campo y, a la vez, con los de mayor carestía, pues muchos labradores llegaban a ellos sin reservas de granos para el pan y sin existencias de vino.

(13) Sobre la mediatización de los señores jurisdiccionales y solariegos sobre algunos escribanos y concejos, puede valer lo dicho en la nota 19

4 / Notas (sigue)

---

de este mismo capítulo. En el 6, referente a la fiabilidad, nos ocupamos también de ello.

(14) En uno de los informes de Bartolomé de Valencia figura esta relación de contadurías: "Abila, Andujar, Baeza, Burgos, Cuenca, Cordoba, Coruña, Guadalajara, Huete, Logroño, Leon, Medina del Campo, Merida, Murcia, Martos, Malaga, Ocaña, San Lucar, Soria, Salamanca, San Clemente, Toledo, Toro, Villanueva de la Serena, Valladolid, Zamora, Aranda, Granada, Sevilla, Alcantara, Alcaraz, Badajoz, Caceres, Carmona, Guadix, Infantes, Molina, Puerto de Santa Maria, Reynosa, Talavera, Velez Malaga, Alcala de Henares, Alcala la Real, Almería, Baza, Cadiz, Ciudad Real, Ezija, Jaen, Plasencia, Palencia, Ronda, Trujillo, Jerez de la Frontera y Villarcaio". No parece que la relación fuese completa.

(15) Véase especialmente el apartado "Autos y diligencias" en el cap. 5.

(16) La propuesta de fijar precio a las cosas, frutos, trabajos, etc. fue idea recurrente en el catastro. Ya se vio cómo fue propuesta por Espinardo, como también lo sería por Castaños en Extremadura, por Avilés en Galicia, etc. Fue siempre, como se ha ido viendo, rechazada en los dictámenes de Puertonuevo.

(17) A medida que pasaban los años, fue difundiéndose la idea de que las averiguaciones no pasaban de ser un experimento, hasta el extremo de que ciertas situaciones se explicaban por tal circunstancia. Disponemos de pruebas contundentes que demuestran lo contrario, como se verá en el capítulo 6. La Junta tenía el firme propósito de concluir las averiguaciones para conseguir la implantación de la contribución única, aunque su estrategia no se puso de manifiesto, lo que llevó a algunos a pensar que carecía de rumbo. En todo caso, la expectación popular creció considerablemente cuando se supo que, por fin, la Junta había elevado al monarca las conclusiones en abril y octubre de 1756. En una carta a Bartolomé de Valencia, escrita por Francisco Rojo el 20 de octubre de dicho año, se lee: "Mui señor mio y mi dueño. Con la noticia de que las continuas tareas de vuestra Señoría en la Unica Contribucion, para alivio de todos y gloria de vuestra Señoría y nuestra, han merecido la aprobacion de nuestro Rey y Señor, y que està proxima su plantificacion...".

(18) Juan Felipe Castaños no era intendente, sino comisionado. Su empleo en propiedad era el de Comisario Ordenador. Tras intervenir como tal comisionado en Extremadura, Galicia y Murcia, fue nombrado intendente, ejerciendo sucesivamente en Mallorca y Cataluña, donde sería procesado en relación a un suministro de pertrechos para el ejército. Desde su paso por Extremadura padeció intermitentemente de tercianas, que le retiraban periódicamente de la vida pública. Ya desaparecido, concluyó el proceso judicial incoado, que no halló delito en su proceder (v. Molas Ribalta, Historia social ..., op. cit.).

## 4 / Notas (sigue)

(19) Joseph de Quevedo, gobernador de Jerez de los Caballeros, al ir a operar Villanueva del Fresno, se encontró con que el alcalde tenía una carta del comisionado en que se ordenaba que no practicara las averiguaciones; además, dicha autoridad había recibido órdenes del señor de la villa, el conde de Montijo, para que impidiera su actuación, llegando al extremo de apresar al pregonero del bando. El subdelegado, que había recibido el encargo de Castaños, a pesar de haberle presentado la renuncia por tener intereses en la zona, así como la confirmación de Benagiar, escribió a la Junta dando cuenta de los hechos. Tras narrar las peripecias anteriores, añadía:

"No ygnoro, que D. Alonso Garrido, theniente de Correjidor de áquel pueblo, y Administrador de los estados del Montijo, con otros parziales (mis emulos declarados), crehiendo hazer el servizio del conde, su Amo, sujirieron espezies con que pusieron a su Authoridad en la solizitud de causarme esta separazion, dandoles acaso material la prolija yntelijencia que tengo en dicha villa, de las piezas que el conde goza, y el confuso titulo con que posehe sus alcavalas, para esperar que otro sujeto menos ynstruido de este derecho, que pasase a la Comision, les fuese menos perjudizial, aunque no se cumpliese la yntenzion del Rey, y este, u otros estímulos, pareze pusieron al conde en el empeño de conseguir de la Real Junta las ordenes referidas (que venero justificadas por el motivo en que se fundan), bien que es mucho olvidase el conde que en Xerez tengo el mismo o superior reparo, si no es que no tiene que desviar alli de mi conozimiento, porque goza con derecho mas seguro otras piezas de sus mayorazgos.

"No es de mi natural, ni mi animo, desahogar la queja del desayre en que mis emulos me án puesto, perjudicando ajenos derechos, bien que devo preferir el del Rey a todos; pero es muy propio de mi estimazion solizitar su reyntegro, pues haviendo sido notorio mi cometido, y la separazion que se me á hecho, no es tan notorio el motivo en que se á fundado, y queda á la boluntariedad del publico el juzgar lo menos piadoso, bazilando mi conzepto entre la variedad de poder reputarme defectuoso en mi encargo, sin que la jeneralidad, de que haiga sido providenzia comun, pueda honestar la novedad de mi separazion para con el juizio particular con que la malizia ymputa la conducta mas exacta, y pareze que la superior y reflexionada justificazion de la Real Junta pudiera dentro de estas zircunstancias haver hallado el medio de ocurrir al reparo de vezino y hazendado, que se me á opuesto en Villanueva, continuandome el cometido por el estado en que ya estava, dado el Edicto, y haziendo por modo reservado (o el que fuese mas propio à su elevada comprehension) examen de mis prozedimientos, con el escrutinio de si pudo doblarme el ynteres propio ál conozar de haciendas y vienes mios y de mis mayorazgos; estos pensamientos tan propios del honor, que me asiste, y que me devo solizitar conduzen sin livertad esta mi representazion a vuestra Señoria, para que se sirva exponerla a la Real Junta a fin de que merezca à su recta y piadosa providenzia la satisfazion proporcionada a mi reputazion publica, que án pretendido ofender mis

## 4 / Notas (sigue)

---

emulos disfrazando su yntenzion con aparienzias de equidad, ô en caso de no merezer este justo y honroso ruego la resoluzion, o satisfaczion, que a la Junta suplico, me permitira suspenda y zese mi cometido en los pueblos de Barcarrota y Xerez que me restan por concluir, aunque me desvie de ejecutar el servizio del Rey con el dolor que devo a las calidades de ser su fiel basallo, pues el preferente derecho que todos los hombres de honor tienen a la manutenzion de su estimazion y conzepto haze lizito en mi este retiro por no exponerle a otros empeños, en que mis descontentos le dejen desayrado, y en tanto espero la providenzia de vuestra Señoria y de y la Real Junta, doy parte de ello al Yntendente de esta Provinzia para la devida yntelijenzia."

Otro caso, también en Extremadura, estuvo protagonizado por el conde de la Roca: "En carta de 23 de este (febrero 53) me comunica el Conde de Benajiar la Orden de la Real Junta, despachada por vuestra Señoria con fecha de 16 del mismo, en que manda por punto general no se practiquen las operaciones por los Subdelegados que sean vezinos, ô hazendados, en los pueblos, y que ynformado dicho Conde de los sugetos que tengan hacienda, ô vezindad, en ellos, haga zesen en las Operaciones, nombrando Personas que las perfeccionen y concluyan, haciendose cargo de los yncombenientes perjuicios que de lo contrario pudiera resultar à la Real Hacienda. En cuia ynteligencia devo hazer presente à vuestra Señoria para que se sirva (como se lo suplico) poner en la consideracion de la Real Junta que Yo tengo en esta ciudad vezindad, por que heredé en ella el estado de la Roca, con quatro dehesas, varias tierras, y otras alajas, y en esta ynteligencia devi à la Piedad del Rey que me confiriese este Gobierno, y que ultimamente me se prorrogase su Real Clemencia, sin tener por obize que tubiese aqui lo referido, pues en realidad no parece que ès yncombeniente a sugetos de mi honor y zircunstancias que puede ocasionar bastardas resultas en perjuicio del Real Servicio, y Herario, à que me aplico (y podrè dâr algunas pruebas) con mas zelo y desvelo que a mis propios yntereses, que miro siempre como de poca estimacion à competencia de la del honor. El mio padezerà con justa causa lo que la prudente consideracion y alta comprehension de vuestra Señoria conoze, si se me manda zesar en esta Operacion (que tengo tan adelantada como que se està formando los Registros de Haciendas, y concluidos diez y seis Pueblos de su Jurisdiccion) yncluyendome en la providencia general, que miro y venero como muy justa y arreglada para muchos Subdelegados que conozco, y que no son de mi gerarchia y caracter, y asi espero que la Real Junta, por el ynflujo y mediacion de vuestra Señoria me exceptuè de esta regla, considerandome particular en ella, y mandar al Conde de Benajiar que conmigo no se entienda esta providencia. Y quando esta suplica (que hago como devo) no tenga lugar, paso à hazer à vuestra Señoria la de que me favorezca en solizitar con la Real Junta me exonere enteramente de la Comision, de que harè dejacion, sin que sea visto lo hago por separarme del Real Servicio, pues estoy en el deseo sacrificarme, y solo ès por la causa que llebo expuesta."



4 / Notas (sigue)

---

(20) Se pueden aducir numerosos ejemplos de cómo muchos de los nombramientos de subdelegados para los valles de Santander y Montaña de Burgos (enclaves a los que se alude en la documentación como "la Montaña") fueron precedidos de peticiones de ciertos interesados en ello. Al acceder generalmente la Junta a nombrarlos, puede que no previera las consecuencias que habría de tener la estrecha relación entre juez y parte. Véanse algunos casos:

- El 13 de mayo de 1751 la Junta nombra a Joseph de Alvarez como subdelegado. En la carta que se envía a Morquecho puede leerse: "Don Joseph de Alvarez se presentara a vuestra Merced con esta, y le ynstruirá, dándole las ordenes y documentos necesarios para practicar las diligencias de la Unica Contribucion en los Pueblos de la Montaña."

- El 7 de diciembre de ese mismo año se nombra, previa recomendación, a Cayetano Noriega como subdelegado "para practicar las diligencias en la villa de Potes y Provincia de Liebana". En la carta de recomendación puede comprobarse la relación del juez con tal provincia: "D. Caietano de Noriega, vecino del lugar de Frama, Provincia de Liebana, desea emplearse en la formacion del que llaman Catastro para la Unica Contribucion, en que le parece puede ofrecer desempeñar su obligacion, especialmente si se le cometiese en las Jurisdicciones siguientes: Provincia de Liebana, Lamason, Peñarrubia, Peñamellera, San Vicente de la Varquera, Llanes y Riba de Sella". Pocos días después se contesta desde Burgos que no se puede enviar a Cayetano de Noriega a Potes ni Liebana porque ya se hallan asignados a Joseph Alvarez, al que se refiere el párrafo anterior. La Junta decide: "Que se le destine a otros pueblos de la Montaña".

- El 18 de febrero de 1752 la Junta nombra a Gregorio Marcos Vallejo como subdelegado. En su carta de petición se lee: "Señor: Yo me allo con el chasco de aver faltado el conde de Benavente a la ofrecida Administracion de Gorrovillas, y abiendo llegado a esta ciudad a comunicarlo con el Sr. D. Felix y D. Joseph Castilla, he suspendido con su consentimiento el viaje a esa Corte por evitar a vuestra Señoria maior molestia, esperando me faborezca con sus ordenes, y que tenga presentes mis ruegos suplicando a vuestra Señoria me ocupe en lo que fuere de su agrado y que en tanto se proporciona coiuntura como deseo, me facilite alguna subdelegacion de nueva contribucion en la Merindad de Montaña, la de Losa, o valle de Mena". No obstante, éste era de los pocos que añadía: "No obstante lo que manifiesto, en razon de pueblos estoy dispuesto a seguir qualquiera rumbo a que vuestra Señoria me destinare".

- El 18 de febrero de 1752 se nombra subdelegado para los "nueve Valles de las Montañas de Burgos" a Manuel Antonio de Cevallos, vecino de Puente de Viesgo, en el valle de Toranzo, Montañas de Burgos.

- El 28 de abril de 1752 es nombrado Antonio de Bedoya y Dueñas,

4 / Notas (sigue)

---

también para la Montaña y por recomendación expresa de Ensenada: "Por aviso del Gefe, comunicado desde Aranjuez, previno se le remitiere una orden nombrando por subdelegado a Don Antonio de Bedoya y Dueñas para los Pueblos de la Montaña".

- Por su parte, Francisco de Palacios, vecino de Liendo, también es destinado a la Montaña, previa recomendación.

- En 8 de junio de 1752 se nombra a Juan Antonio de la Barzena y Francisco Antonio de Yglesias "por Subdelegados para la practica de las diligencias de los Pueblos inmediatos à Santander y demàs de la Montaña", de donde eran naturales.

- El 21 de julio del mismo año se nombra a "Phelipe Lopez de Iruas las Merindades de Montija o Val de Porres", por recomendación de de Da. Josefa de Cuéllar.

- El 4 de septiembre, también del 52, se nombra a Francisco Antonio de Obregon y Pacheco para los pueblos de "La Vega, San Pedro y demas de la Jurisdiccion de Pas". Era vecino del Valle de Toranzo.

- El 3 de noviembre de ese mismo año recae otro nombramiento en Francisco Antonio de Bustamante, teniente del gobernador de la villa de Santillana, para los pueblos de la Montaña. En su solicitud ruega "se sirva faborecerle, a fin de que en la comision de la Unica Contribucion en dicho Arzobispado se le emplee en alguno de su Partido, como en el del Valle de Cabezón de la Sal, Reocin, alfoz de Laredo, u otro en que recibira merced".

(21) Entre los numerosos estudios realizados por Bartolomé de Valencia para informar a Ensenada, hay uno de 28 de mayo de 1748 que titula así: "Razon de la Imposicion de los Reales Servicios de Millones (segun se tiene notizia), en que tiempo se concedieron, sobre que generos y quanto en cada uno". En ese estudio leemos lo siguiente:

"24 Millones paresce se concedieron el año 1590 con nombre de 8 millones para el reparo de la Armada que fue à Inglaterra y se perdio por el temporal".

"8.000 soldados se prorrogaron por 4 años, en 25 de febrero de 1650, para desde primero de Octubre de èl, y manuntencion de ygal numero de Tropa."

"1 millon en 23 de Junio de 1656 para desde San Juan de èl, al de 1657 mas o menos, lo que fuese menester; ygnorase su destino".

"3 millones en 14 de Julio de 1657, a pagar en tres años, sin nominar para que".

## 4 / Notas (sigue)

"Fiel medidor, 4 maravedis en arroba de peso y medida; en el tiempo de los demas servicios se concedio con facultad de enagenacion; correo para los gastos de la Caballeria que estaba a cargo del Consejo, y despues para gastos secretos de su Magestad; se ygnora en que tiempo se concedio".

A continuación incluía Valencia un cuadro en el que detallaba cuál era la imposición en distintos géneros por cada uno de esos tributos:

## Generos en que se cobran (En maravedises)

	24 mill.	8.000 sold.	3 mill.	1 mill	Todo
En cabeza de ganado	102	34	-	136	272
En libra de carne	3	1	-	4	8
En arroba de vino (8ª parte)	28	4	32	-	64
En arroba de vinagre (idem)	-	-	32	-	32
En arroba de azeyte (idem)	18	-	32	-	50
En libra de velas de sebo	4	-	-	-	4
En jabón, lo mismo	4	-	-	-	4
En arroba de azucar	-	-	-	-	153

En el mismo documento hay otra información importante: el monto total de dichas imposiciones:

## Valor de las rentas en 1745 (En maravedises)

	De arrendadas	De administradas
24 millones	536.470.401	958.945.041
8.000 soldados	26.355.032	53.658.849
3 millones	66.912.232	152.814.728
1 millon	89.216.322	178.291.976
Fiel medidor	22.890.082	28.812.212
Todo	735.844.069	1.372.522.806
Azúcar de Granada		19.791.991
Todo		1.392.314.797

Las provincias que en ese momento eran administradas por Hacienda: Sevilla, Córdoba, Granada, La Mancha, Toledo, Guadalajara.

Dentro del paquete de rentas provinciales, los millones eran sin duda la parte más sustanciosa (el 44 por cien), seguida de los cientos (27 por cien) y de la alcabala (27 por cien). Véase cuadro en página siguiente, correspondiente a valores medios entre 1750 y 1753.

"Noticia del valor por mayor de un año de Rentas Provinciales que se administra de cuenta de la Real Hacienda sacado por el que resulta de sus relaciones generales, unidos y prorrateados el de los 4 años desde 1750 a fin de 1753 en las 21 provincias, y por la de Madrid el que tuvo en 1745, ynclusos

Provincia	Alcabalas	Cientos	Millones	Fiel Medidor	Total
Avila	13.761.729	15.404.322	26.594.303	463.104	56.223.458
Burgos	35.695.934	36.951.771	74.206.452	1.003.145	147.857.302
Córdoba	30.386.805	44.035.228	54.225.719	867.677	129.515.429
Cuenca	28.191.659	23.604.372	31.565.539	1.241.556	84.603.126
Extremadura	46.256.519	48.365.346	68.406.316	1.640.590	164.668.771
Galicia	47.729.762	50.421.356	98.363.982	8.379.105	204.894.205
Granada	84.710.933	71.029.733	158.493.902	3.189.066	317.423.634
Guadalajara	8.391.119	16.373.132	29.455.711	401.449	54.621.411
Jaén	21.044.556	17.675.510	29.738.486	1.276.632	69.735.184
León	20.651.497	32.258.467	47.923.409	2.345.342	103.178.715
Madrid	122.318.079	97.854.464	56.581.336	96.189	276.850.068
Mancha	22.240.281	19.887.230	27.768.009	481.488	70.377.008
Murcia	23.078.395	17.770.010	41.530.776	661.925	83.041.106
Palencia	11.931.951	12.894.193	29.346.979	1.410.933	55.584.056
Salamanca	13.679.967	23.760.628	30.334.098	1.041.289	68.815.982
Segovia	17.154.937	22.997.252	52.207.635	464.463	92.824.287
Sevilla	161.519.798	139.198.654	276.207.433	--	576.925.885
Soria	8.701.545	9.273.473	15.872.571	183.228	34.030.817
Toledo	55.662.785	58.195.280	86.623.133	1.319.979	201.801.177
Toro	12.165.409	14.230.719	16.887.071	704.036	43.987.235
Valladolid	22.069.849	32.383.586	59.311.435	1.613.001	115.377.871
Zamora	6.701.618	6.797.501	11.286.649	173.504	24.959.272
<b>Total (en mr)</b>	<b>814.045.127</b>	<b>811.362.227</b>	<b>1.322.930.944</b>	<b>28.957.701</b>	<b>2.977.295.999</b>
<b>Total (en rv)</b>	<b>23.942.504</b>	<b>23.863.595</b>	<b>38.909.733</b>	<b>851.697</b>	<b>87.567.529</b>

Nota: "Los situados en Alcabalas y Cientos, exclusos el importe de tercias en granos y maravedis y el de Servicio Ordinario". El documento aparece fechado en 26 de octubre de 1756.

Fuente: AGS, DGR, 1ª remesa, legajo 1970.

## 4 / Notas (sigue)

Años más tarde, con motivo del repartimiento de 1770, la estructura impositiva mostraba sólo ligeras variaciones:

Alcabalas	21.872.625 rv	25,7 %
Cientos	23.494.025 rv	27,6 %
Millones	38.909.733 rv	45,7 %
Fiel medidor	851.697 rv	1,0 %
Total	85.128.080 rv	100 %

A su vez, ese conjunto de imposiciones era la parte más considerable dentro de las que se sustituían por la única contribución. Véase:

Alcabalas, cientos, etc.	85.128.080 rv	72,4 %
Las demás que se suprimen	8.937.892 rv	7,6 %
Las enajenadas	16.589.894 rv	14,1 %
El subsidio	4.103.462 rv	3,5 %
El excusado	2.757.353 rv	2,4 %
Total	117.516.682 rv	100 %

(22) La carta del comisionado solicitando autorización de la Junta para no copiar privilegios de escasa relevancia económica fue la siguiente:

"En esta provincia se toca que en muchos pueblos perziben, asi comunidades como particulares, cortas cantidades de maravedises yã por el derecho titulado de Martiniegas, y ya por el de Ynfurziones y Yantares. Si se hãn de copiar las pertenenzias de semejantes derechos, que son antiguas, resulta un grave perjuizio a la Real Hazienda; lo uno por la concurrencia a la concordanzia ô saca de ellas; y lo otro porque regularmente la perzepzion de los tales derechos se reduce a que en un pueblo es de real y medio, en otro de dos, y asi: de manera que el mäs no llega â doze. Por lo que dudando justamente si se hãn de sacar copias ô certificaciones de las pertenenzias en una materia de tan corta entidad, ocurro a vuestra Señoria para que, siendo de su agrado, se sirva notiziarlo a la Real Junta, y en su vista resuelva lo que tubiere por conveniente."

En sesión de 25 de enero del 53, la Junta resuelve: "Que vasta con testimonio". En carta del día siguiente, se le contesta al comisionado: "Haviendo hecho presente a la Real Junta lo que vuestra Señoria expone en carta de 10 del corriente, de que en muchos Pueblos de esa Provincia, perciben Comunidades, y Particulares, cortas cantidades de maravedises, ya por el derecho de Martiniegas, ya por el de Ynfurziones, y Yantares; y que de copiar las pertenencias de semejantes derechos resulta perjuicio a la Real Hacienda, asi por la concurrencia al cotejo de ellas, como por la cortedad de estos derechos, duda vuestra Señoria si se hãn de sacar copias, ô, certificar de estas pertenencias: enterada de todo hà acordado la Real Junta prevenga a vuestra Señoria que basta el

4 / Notas (sigue)

---

que en las respectivas operaciones se ponga un Testimonio de las expresadas pertenencias: Lo que participo a vuestra Señoría para su inteligencia, y cumplimiento".

No consta que tal orden se comunicara por punto general, por lo que es probable que en otras provincias, e incluso en el departamento burgalés del intendente, se copiaran tales privilegios.

(23) En el proceso de desamortización decimonónica fue muy frecuente el que los monasterios y conventos formaran paquete aparte junto con sus huertas respecto del resto de tierras y posesiones inmuebles. Así, al recuperar la propiedad muchos de ellos en aplicación del Convenio suscrito entre el Estado español y la Santa Sede el 25 de agosto de 1859 (ratificado el 7 y 14 de noviembre, hecho ley el 4 de abril de 1860, y ampliado por nueva ley de 7 de abril de 1861), sólo pudieron hacerlo de los edificios conventuales y de las huertas, con extensión generalmente más reducida que la que tenían antes de la desvinculación (v. F. Tomás y Valiente: El marco político de la desamortización en España, Barcelona, Ariel, 1971, págs. 109 y ss.).

(24) El 30 de junio de 1752 acusa recibo el marqués de Villacampo de su nombramiento de intendente de Avila en estos términos:

"Haviendo merecido a la piedad del Rey el empleo de Yntendente de la Provinzia de Abila, y don Juan Antonio del Rio y Castro el de Comisionado para la unica contribuzion en esta en mi lugar, y de que està yà en posesion; no dimite mi obligazion hazerlo presente a vuestra Señoría para que siendo de su agrado, se sirva notiziarlo a la Real Junta a fin de que, dispensandome las faltas padezidas en la practica de la obra, me mande como puede, ynterin paso â aquella Provinzia."

En escrito de 5 de julio, le responde la Junta: "En vista de la carta de 30 de el pasado, avisando que su subcesor don Juan Antonio de el Rio hà dado principio â la comision de su encargo, hà acordado la Real Junta se responda â vuestra Señoría que queda enterada de esta noticia, y satisfecha de su conducta".

Por cierto que, Villacampo aprovecha para solicitar a Valencia que se le exima en todo o en parte del pago de la media annata derivada de este nuevo nombramiento. Para ello se dirige a Bartolomé de Valencia en estos términos:

"Amigo del Alma, siendo natural que en las parlezas confiadas exponga vuestra Merced al señor Marquès (de la Ensenada) haber llegado la primera la operacion de esta Provincia (mérito que en todo caso correspondía a Suelves y no a él), si a vuestra Merced le pareciere ocasion oportuna para tocar a su Excelencia el asunto de la Mediannata de 15.000 reales que tengo que dejar de mi sueldo este primer año, se lo

## 4 / Notas (sigue)

estimarè a vuestra Merced infinito, pues con los otros quince y tres mil de sueldo de Corregidor, que hacen 18.000 reales, y en pais tan caro, me beo bastantemente estrecho, lo que no me sucedera en los dos siguientes con el todo del sueldo; pero si vuestra Merced no lo tuviere por combeniente, chitòn, y me conformo con lo que determinare, pues no tengo màs voluntad que la suya, a quien hago presente que à mi antecesor Suelbes no le llevaron por los 25.000 de la media anata de Cordoba, cuyo sueldo es de 50.000, más que 10.000, por si haze al caso esta noticia."

Como se sabe, la media annata (o "media añada") era una regalía consistente en el abono a la Hacienda de la mitad del primer sueldo anual de cualquier empleo público; en los ascensos siguientes se abonaba la mitad del incremento salarial. Un documento relacionado con la Unica, de 10 de septiembre de 1770, puede servir como buen ejemplo del sistema de aplicación. Véase:

"Al secretario del Consejo de Hacienda Varon de Casagoda. Participandole la Resolucion de su Magestad concediendo los ascensos regulares a todos los oficiales de la Secretaria que resultaron de la vacante de oficial maior, y nombrando para la ultima plaza a don Gregorio Garcia Vinuesa, explicando toda la promocion, el aumento que consiguì cada uno, y lo que debe pagar de media annata, para que disponga se hagan estos desquìentos: Y avisandole el nombramiento del oficial del Archibo don Angel Gonzalez con 500 ducados de sueldo anual, y del portero Alonso Gomez con 300, ambos libres de media annata."

"Mui señor mio: Aviendose dignado el Rey, por decreto de 4 de Julio pasado de èste año, formar en el Consejo de Hacienda la Sala de Unica Contribucion, nombrandome para Secretario del mismo Consejo con destino a ella, y mandado pasasen à la misma los òficiales que lo eran en la de la Junta de Unica Contribucion, suprimida: mandando se trate a estos individuos en la propia conformidad que a los demas de otras Secretarias del mismo Consejo, en inteligencia de ser voluntad de su Magestad que se considere a todos sus nuevos sueldos desde el dia de la vacante, hize presente a su Magestad en 14 de Agosto proximo pasado aver quedado vacante la plaza de òficial maior, proponiendo los ascensos que considerè convenientes, èn que se sirviò conformarse su Magestad por resolucion de 17 del propio mes, resultando de ella la promocion, y aumentos siguientes: A don Julian de Pinedo y Salazar le correspondiò el de 7.000 reales al año, por aver obtado a la plaza de oficial maior, cuia dotacion ès de 25.000 reales desde la de oficial segundo con 18.000 y asi debe satisfacer àl derecho de media ànnata 3.500 reales: don Joseph de Arce y Malla tubo el àumento de 3.000 reales por aver èntrado en la plaza de oficial segundo, con la dotacion de 18.000 reales, desde la de tercero con 15.000, y asi le corresponde pagar de derecho de media annata 1.500 reales: don Gabriel Fernandez Matienzo tubo el àumento de 3.000 reales por aver entrado a la plaza de oficial

## 4 / Notas (sigue)

tercero, dotada con 15.000 reales, desde la quarta con 12.000 y asi debe al derecho de media annata 1.500 reales: don Francisco Perez de Carrasquedo tubo de àumento 1.000 reales por aver pasado a la plaza de oficial quarto con 12.000 reales desde la quinta con 11.000 y asi le corresponden satisfacer de media ànnata 500 reales: don Diego Colmenero y Manjon fuè su aumento 1.000 reales por aver èntrado à la plaza quinta dotada con 11.000 reales desde la sexta que tenìa con 10.000 y asi debe de media annata 500 reales: don Ramon de Castellanos y Munàr tubo de aumento 1.000 reales por aver entrado a la plaza de oficial sexto con 10.000 reales desde la septima que obtenìa con 9.000 y le corresponde pagar de media ànnata 500 reales: don Leon Diez de Canseco tubo de àumento 1.000 reales por àver èntrado à la plaza de oficial septimo con 9.000 reales, desde la òctaba que tenìa con 8.000 y asi debe pagàr de media annata 500 reales: don Francisco Xavier de España tubo de aumento 1.000 reales por aver àscendido a la plaza de oficial òctabo con 8.000 reales, desde la novena que obtenìa con 7.000 y asi le corresponden pagar al derecho de media annata 500 reales: don Manuel Montero de la Concha tubo de àumento 1.000 reales por aver pasado à la plaza de oficial noveno con 7.000 reales desde la decima que obtenìa con 6.000, y asi debe 500 al derecho de media annata: don Domingo Romualdo de Acha solo ascendìò èn grado, pero no èn sueldo, por ser igual el de la plaza decima èn que entrò, al de la undecima que òbtenia, y asi no causò su paso a ella media annata: don Gregorio Garcia Vinuesa entrò en la plaza undecima que quedò vacante por la resulta de esta promocion, y siendo la dotacion de ella 6.000 reales al año, debe satisfacer 3.000 al derecho de media ànnata: Y todos èstos sueldos debieron empezàr à corrèr segun la insinuada Real resolucion desde el dia 17 de Julio de este año, que se causò la vacante.

"Ygualmente se sirviò su Magestad por èl insinuado decreto de 4 de Julio de èste año , mandar pasasen a la Secretaria el òficial destinado àl Archibo, y el portero; Y aviendose dignado resolver en 17 de Agosto proximo pasado sobre lo que hice presente en 14 del mismo, el señalamiento al òficial del Archibo don Angel Gonzalez de 5.500 reales de sueldo al año; y àl portero Alonso Gomez el de 3.300, que debe gozàr por el reglamento de 4 de Noviembre de 1752, relevando a uno y otro de el pago de el derecho de media annata. Lo participo todo à vuestra Señoria para su inteligencia, y que se sirva disponer se hagan los descuentos correspondientes àl pago de el derecho de media ànnata de los referidos aumentos que hà causado esta promocion. Madrid 10 de Septiembre de 1770. Varòn de Casagoda."

(25) El decreto de julio de 1770 estableció en su punto 31 que el repartimiento de la cantidad que cada pueblo tenía que pagar en concepto de única contribución fuese realizado por dos peritos, uno lego y otro eclesiástico, que habría de ser designado por el Colector General de dicho estado.

(26) Tras Espinardo y Vereterra, la intendencia de Burgos correspondió a



4 / Notas (sigue)

---

Miguel Bañuelos. Con motivo de su nombramiento en 1763, el hijo de Vereterra se dirigió a la Junta para que ésta cancelara el alcance en que había quedado el intendente, arguyendo como mérito especial la "pacificación" de la vida colectiva que había alcanzado tras la agitación del período de su antecesor Espinardo.

(27) Tanto en 1760 como en 1770 se establecieron diversas bajas sobre las utilidades resultantes en las averiguaciones. Sin embargo, el método en uno y otro caso fue bien distinto:

Así, en 1760, se deja todo al arbitrio de los peritos: "Para las utilidades, que deben estimar, y valuar los referidos Peritos, y Tassadores de los fondos, y efectos del Ramo Real, han de considerar los gastos, y expensas del cultivo, y labor de las Tierras, Viñas, Olivares, etc., como tambien en el diezmo de su frutos, y productos: En los Ganados, el que tengan las yerbas, pastorèo de ellos, y su diezmo: Y en las Casas, Edificios, y otros Artefactos, los que correspondan à huecos, y reparos, arreglandose en la baxa de los expresados gastos à las calidades de los efectos, y circunstancias de los Pueblos" (Instrucción de 1760, capítulo XII; v. Recopilación documental, documento 15, pág. 203).

En 1770 se establecen diversas bajas: en el punto 3 se fija la de la producción agrícola: "Considerando los gastos, y expensas que traen consigo las tierras de cultivo, y labor para la produccion de sus frutos; y mereciendo toda atencion el fomento de la Agricultura, se reduciràn las utilidades averiguadas en las operaciones à la mitad de su importe, sobre el qual se ha de repartir la Contribucion, quedando sin deduccion, ni baxa los productos, y utilidades que se han estimado à las tierras de Dehesa, Prado, Monte, y Matorrales"; en el punto 4 se ordena bajar la renta de casas y edificios en una tercera parte, "por consideracion de huecos, y reparos"; en cuanto al ganado se opta por fijar una utilidad fija por cabeza, regulada en el capítulo 40 de la Instrucción, con lo que finalmente se vuelve a la fórmula propuesta por Espinardo veinte años antes (v. Recopilación documental, documento 18).

(28) El nombramiento de Del Río como comisionado de Burgos fue comunicado a la Junta por Ensenada, el 20 de marzo de 1752, mediante este escrito:

"El Rey se ha servido nombrar a don Juan Antonio del Rio, Corregidor que ha sido de Ecija, para que pase a la Provincia de Burgos à practicar las diligencias de Unica Contribucion, con el mismo sueldo, y en los terminos que tiene este encargo el marques de Villacampo, a quien su Magestad ha ascendido à la Yntendencia de Avila: Participolo a vuestra Señoria de su Real orden para que haciendola presente a la Junta, se halle en esta inteligencia y en la de que se ha pasado aviso de esta resolucion a los Directores Generales de Rentas para la satisfaccion del sueldo."

4 / Notas (sigue)

---

Por su parte, la Junta le escribe al corregidor dándole aviso del nombramiento:

"Hallandose el Rey satisfecho del celo y amor de vuestra Señoría a su Real servicio, se ha servido nombrarle por Comisionado para las diligencias de unica contribucion en la Provincia de Burgos, con el mismo sueldo, y en los terminos que servia este encargo el marquès de Villacampo, que ha ascendido a la Yntendencia de Avila."

Del Río, una vez en Burgos, lo avisa a la Junta, dando cuenta de la fecha de su incorporación, a la vez que solicita se le envíen las órdenes de cuyo cumplimiento quedaba responsable:

"Haviendo merecido a la Piedad del rey (Dios le guarde) el honor de haberme destinado â esta Provincia de Burgos por Comisionado para las diligencias del establecimiento de la unica contribucion, y llegado â esta Ciudad desde la de Ecija el dia 9 del corriente, lo pongo en noticia de vuestra Señoría para que entendido de ello se sirba comunicarme las ordenes de su Real servicio y otras que les quiera que fueren de su mayor agrado, y en que ejercitar mi rendida ôbediencia."

Pero dado que Del Río carecía de experiencia en la Unica, la Junta considera que no basta con el envío de las órdenes, por lo que le responde:

"La Real Junta ha resuelto prevenga â vuestra Señoría que se ponga de acuerdo con su antecesor, el Marques de Villacampo, para que le instrua y entregue todas las ordenes, y papeles pertenecientes al asunto, a fin de que, enterado, pueda dar principio al desempeño de su encargo, â que espera la Junta se dedique con el maior celo y eficacia para el adelantamiento de tan importante obra."

(29) Las igualas eran un sistema de retribución fija muy extendido en la vida campesina. En la zona de estudio en que se centra este trabajo, raro es el pueblo que no tiene contratadas varias igualas con distintos tipos de profesionales: médicos, boticarios, curanderos, herreros, maestros, pastores, etc. Por otra parte, se constata la existencia tanto de igualas rea-lizadas por un colectivo (un pueblo que se iguala con un médico residente en otro) o por vecinos a título individual. Véanse los ejemplos que hemos seleccionado.

En Santo Domingo de Silos se hallaban igualados casi todos sus vecinos, de cuyos memoriales extraemos estos datos:

- Francisca de Juana (MS, 185), pagaba cada año: a Francisco Navarro, pastor, 5 fanegas y 11 celemines por mitad de trigo y cebada; al medico, 5 fanegas y 6 celemines de cebada; al boticario, 7 celemines de trigo; al zirujano, 14,5 celemines de trigo; a los guardas del concejo, 6

## 4 / Notas (sigue)

celemine, mitad de trigo y cebada; al herrero, 5 celemines de trigo (por componer la reja); al pastor de bueyes, 1 fanega y 6 celemines de trigo y 6 celemines de cebada; al guarda del ganado de zerda, 13 celemines de trigo.

- Domingo Martin (MS, 104): "Pago al pastor del ganado lanar 2 fanegas y media de de trigo i zebada, y de albarcas 3 reales, al pastor de bueyes, 2 fanegas de pan por mitad, a los guardas del campo, 3 celemines de trigo i cebada a cada uno, al medico media fanega de cebada y 5 reales en dinero, i al boticario 7 celemines de trigo, y al zirujano 4 celemines y medio, al pastor de ganado de zerda 3 celemines de trigo, al herrero 5 celemines de trigo."

- Manuel Garcia del Alamo (MS, 438) se hallaba igualado con el maestro, e incluso con el barbero: "Pago en cada un año al pastor, 40 celemines de trigo y cebada, 5 reales de abarcas y 1 real por cada borrego o borrega y obeja; al errero, 2,5 celemines de trigo; al medico, 2,5 fanegas de cebada y 5 reales en dinero; al boticario, 7 celemines de trigo; al barbero, 4,5 celemines de trigo; al pastor de bueyes, 1 fanega de trigo y cebada por mitad; al pastor de ganado de cerda, 3 celemines de trigo; al maestro de niños, 9 celemines de trigo.

En Gete, Domingo Martinez (MS, 134) manifestaba: "Pago a mi pastor Franzisco Conejero por su de trabajo de guarda de mi ganado 1 fanega y 3 celemines, la mitad de trigo y cebada; pago al medico 5 reales y 6 celemines de cebada; al boticario 7 celemines de trigo y al zirujano 4 celemines y medio de trigo; al guarda del campo media fanega, la mitad de trigo y la otra mitad de cebada; y al guarda de bueies, 2 fanegas de trigo y cebada, y al guarda de zerdos 2 celemines y medio; y al erro le pago por las rejas 7 celemines y medio de trigo."

(30) La estructura profesional de la provincia de Burgos presenta, como es obvio, un gran peso de las actividades primarias frente a las artesanales y terciarias, predominantes en la ciudad. La de aquélla puede conocerse a través del resumen dado en el mapa G, en el que aparecen 83 pintores y doradores (0,1 por cien), 2.839 carpinteros (3,5 por cien), 2.517 albañiles (3 por cien), 2.822 tejedores (3,4 por cien), 56 cordoneros (0,06 por cien), 1.444 sastres (1,8 por cien), 86 tintoreros (0,1 por cien), 11 peluqueros (0,01 por cien), 1.623 zapateros (2 por cien), 409 albéitares y herradores (0,5 por cien), 1.465 herreros (1,8 por cien), 60 plateros (0,07 por cien), 14 polvoristas (0,01 por cien), 279 sogueros (0,3 por cien), 9 libreros (0,01 por cien), 66 confiteros y cereros (0,08 por cien), 59.118 labradores e hijos de labradores ocupados en las labranzas (72 por cien), 8.558 jornaleros (10,4 por cien), 28 gentes de librea (0,03 por cien), 687 marineros matriculados (0,8 por cien) y 92 milicianos (0,1 por cien); en total, 82.262 activos (100 por cien), no incluyendo en ellos a las mujeres, nobles, eclesiásticos, menores de 18 años ni mayores de 60. En todo caso, se asiste en esta estructura a una simplificación de la

## 4 / Notas (sigue)

realidad, pues no aparecen denominaciones dadas en los pueblos, como la de chocolatero, arquitecto, trillero, etc. Hay que considerar además que en lo personal de Burgos no se recogen otras profesiones, tales como pastor o molinero, carretero o arriero, por considerarlas incluidas sólo en lo industrial o comercial, de donde se deduce que el análisis profesional tiene que valerse de distintos documentos catastrales.

(31) V. la nota 27 del apartado 0.2 del Preliminar.

(32) Las categorías profesionales aparecen mucho más detalladas allí donde una determinada actividad es predominante. Navas del Marqués, con su Real Fabrica de Paños, es un buen ejemplo:

	Número de profesionales			Jornales (en reales/día)		
	M	O	A	M	O	A
Tejedores de Paños	48	20	28	3-17	1-17	1-17
Tejedores de Sayal	4	-	-	3-00	-	-
Tejedores de Lienzos	11	4	3	3-00	2-00	1-17
Cardadores de Carda	79	114	56	3-00	2-17	1-00
Pelayres	79	114	-	4-17	3-00	-
De hacer Cardas	3	2	1	5-00	3-17	1-17
Bataneros	4	-	5	4-00	-	2-00
Fundidores	9	1	-	7-00	3-00	-
Maestros de Palmar	1	-	-	7-00	-	-
Tintoreros	8	9	9	8-00	5-00	2-00
Labradores	80	-	-	2-17	-	-
Hijos de labradores	8	-	-	2-00	-	-
Mozos	10	-	-	2-17	-	-
Jornaleros	10	-	-	2-00	-	-
Molineros Alijeros	11	9	-	3-00	2-17	-
Carpinteros	6	1	1	5-17	4-00	1-00
Zapateros	12	4	-	3-17	2-17	-
Herreros	2	2	-	5-00	3-00	-
Herradores	2	-	-	3-00	-	-
Acheros de madera	8	-	-	6-00	-	-
Leñadores	20	-	-	1-17	-	-
Horneros	8	-	-	2-00	-	-
Toreros	2	-	-	3-00	-	-
Zereros	1	-	-	12-00	-	-
Chocolateros	1	-	-	12-00	-	-
Hortolanos (sic)	5	-	-	3-00	-	-
Tejeros	1	-	-	4-00	-	-
Ensambladores	1	-	-	6-00	-	-
Alfareros	3	3	-	4-00	2-00	-

(M = maestro; O = oficial; A = aprendiz)

## 4 / Notas (sigue)

(33) Sobre esto, véanse notas 14 y 40 del capítulo 3.

(34) Lerma, como quedó dicho, fue elegida por el marqués de Villacampo como sede permanente de su oficina. Al sucederle Juan Antonio del Río en su cargo de comisionado, éste puso en cuestión la conveniencia de tal elección, sólo justificada si su departamento se hubiese circunscrito a la zona sur de la provincia, lo que no fue así, pues le correspondió también buena parte de la zona norte. Por ello, en escrito de 25 de octubre de 1752, solicitó autorización para el traslado a Burgos, que le fue concedido. Véase su argumentación:

"Habiendo reconocido (por experiencia) en el tiempo que ha que estoy exerziendo esta Comision de Unica Contribuzion que el Rey (Dios le guarde) se dignô poner a mi cuidado, que de no tener situada mi ofizina en la ziudad de Burgos (por aberla allado establezida en esta villa de Lerma, por mi antezesor el Marques de Villa Campo y continuar en ella mi tarea) no solo se retarda la vrebiedad de esta ôbra, que tanto apeteze la Real Junta, como tiene manifestado en sus reysteradas hordenes, sino que de ello resultan graves perxuizios, asi a la Real Hazienda, en el duplicado pago de portes de cartas, en el atraso de su rezibo, en la demora de comunicar las hordenes que vienen de ella, en la dilazion de la resoluzion a las dudas que se les ôfrezan a los treinta Subdelegados que tengo en mi Departamento, y me las consultan; como tambien â estos por aver de venir â presentarseme y tomar los documentos que nezesitan para empezar â trabaxar, y aver de acudir a mi mensualmente a recojer los libramientos de sus sueldos, y llebarlos a la Contaduria Xeneral de la Provinzia (que esta en Burgos) â tomar la razon de ellos, y despues volbermelos para que los rebise; haber de traerme las resmas de papel para que las rubrique; padezer atraso en el rezibo de mis cartas y yo de las suias (por no ser Caja de correo esta villa), no poder satisfazer yo con la puntualidad que debiera a las dudas que me representan los Contadores; â que se añade serme ymposible concurrir con estos y el Yntendente â conferir y resolver los graves reparos que cada dia se ôfrezan, lo que tiene asi prebenido la Real Junta en la Ynstruczion de Contadurias. Ômitiendo exponer â su adbertenzia la grande yncomodidad que padezen todos los yndibiduos de las ôfizinas en algunos lugares por faltar en ellos casa comoda para establezerla, y habitazion no mui dezentes para ellos, prezisan a mi ôbligazion a recurrir la Real Junta (por medio de vuestra Señoria como su Secretario) para que se lo haga presente, a fin de que, enterada e ynstruida de ello, me permita la remozion de mi Ôfizina a dicha ziudad de Burgos, para ebitar con esta tan arreglada providenzia los perxuizios que dejo expuestos, sin haber de dejar yo por este motibo de salir â todos los lugares de mi destino â hazer los ynterrogatorios y practicar las demas dilijenias que me correspondan, como lo ê executado asta aqui; y sin que esta grazia (si se la merezco a la Real Junta, como lo espero de su gran justificazion) se pueda extender â los Subdelegados, aunque la soliziten a vista de el ejemplar que se haga en mi."

La Junta, en sesión de 3 de noviembre, acuerda: "Que la ponga a donde la juzgue mas conveniente al servicio del Rey".

4 / Notas (sigue)

---

(35) La diferencia hecha observar por Espinardo a la Junta entre arrieros y trajineros se vio más adelante recogida y aceptada en los documentos del catastro. Así, en la Instrucción de 1760 para las llamadas Comprobaciones se lee, en el punto 6 sobre lo Industrial, que debían anotarse "las ganancias de los que se empleen en la Harriería, y Tragnería...". Renovada la Junta en su casi totalidad en los años siguientes, la Instrucción de 1770 ya sólo se refiere a arriería, como puede confrontarse en la Recopilación documental, documento 18.

(36) En los memoriales de los carreteros figuran numerosas referencias a las dehesas donde invernaban sus bueyes, a la espera de la salida en la primavera siguiente. Véanse algunos ejemplos:

- Adrián Simón (MS, 8), Quintanar de la Sierra: "Setenta y siete bueyes domados con los que compongo veynte y seis carretas, que ynbernan, de estos 32 en la dehesa de Matanzas, propia de la Marquesa de Camarasa, y pago por cada uno 30 reales de vellon. Y en la misma dehesa 2 novillos y 1 baca cerriles al mismo precio. Y en la dehesa de la villa de Cordobilla, treynta y dos bueyes domados y 3 novillos cerriles y pago por cada uno 30 reales".

- Ignacio Chaperó (MS, 245), Quintanar de la Sierra: "Tengo 130 vueyes domados para el uso y hejercicio de la carreteria, con los quales trafico en el discurso del transumo, que son seis meses en cada un año, componieno cuarenta y tres carretas y todo dicho ganado se mantiene perpetuamente fuera del termino desta Billa y los seys meses de ynvierno en la dehesa llamada Mazuela, propia de la Villa de Torquemada, en cuia temporada y por cada un año pago à 30 reales por cabeza por razon de yerbas".

(37) Los foros quedaron formalmente suprimidos y desvinculados a raíz del decreto de 27 de septiembre de 1820 que, en su punto I estableció: "Quedan suprimidos todos los mayorazgos, fideicomisos, patronatos y caulquiera otra especie de vinculaciones de bienes raíces, muebles, semovientes, censos, juros, foros o de cualquiera otra naturaleza, los cuales se restituyen desde ahora a la clase de absolutamente libres". Pero los avatares y vaivenes legislativos obligaron a plantear de nuevo su desvinculación en la ley general desamortizadora de 19 de mayo de 1855, que dedicó su Título II a la "redencion y venta de censos", entre los que incluía los foros, dando distintas fórmulas desvinculadoras según fuese su principal y su interés. Así, para los inferiores a 60 reales de rédito anual se ordenaba que se redimieran al contado, dictando varias disposiciones según que los intereses fuesen iguales o superiores a los establecidos en el momento de la fundación. No obstante, los foros no quedaron liquidados en su totalidad hasta bien entrado el siglo XX (v. Teodoro Martín: La desamortización. Textos político-jurídicos, Madrid, Narcea, no consta año de edición, págs. 54 y 213).

(38) El 21 de agosto de 1753, el contador Huydobro, urgido por la Junta

4 / Notas (sigue)

---

y considerando que nada puede hacer por acabar mientras no finalicen las averiguaciones, envía una nota acusatoria en estos términos:

"Ha esta molestia me obliga la tibieza de el Intendente y Comisionado en estrechar a los subdelegados y repartir los pueblos que faltan para acavar las operaciones en fin de septiembre, y para que se logre, conbendrâ mucho una orden â cada uno, que los obligue â dar las Providenzias que deven, sin lo que ni para Navidad se concluirâ, y no podemos tomar la pluma para los estados generales, sin tener presentes todos los particulares, ademas de que se haze un gasto ingente. Perdone vuestra Señoria."

La Junta, conocedora de tal misiva, en sesión de 25 de agosto, acuerda manifestar a Espinardo y Del Río lo siguiente:

"La Real Junta de Unica Contribucion, deseosa de que se consiga con la maior brevedad la conclusion de todas las operaciones de èsa Provincia: Ha âcordado prevenga â vuestra Señoria que, a èste fin, reparta entre los Subdelegados los Pueblos que falten que operâr en su Departamento, dandoles las mas estrechas ôrdenes para que los evaquen sin el menor retardo, tomando vuestra Señoria, para su logro y el del ahorro de gastos a la Real Hacienda, las demas providenzias que por efectibas puedan concurrir a èl."

Espinardo, ante la recomendación de la Junta, se considera obligado a dar cuenta de sus últimas actuaciones y a poner de manifiesto el celo con el que siempre había venido actuando, como se puede ver en la carta que envía el 31 de agosto:

"A el deseo de la Real Junta, de cuió acuerdo vuestra Señoria me previene en 25 de el corriente, sobre la brevedad en las ôperaciones de esta Provinzia, haviendose llevado este negocio en primera âtencion, y a este intento he dado con el maior zelo las providenzias que me han parezido conduzentas, en cumplimiento de las de la Real Junta, y señaladamente dispuse combocar a este Cavallero Comisionado en el dia 21 de este mes en las casas de el señor D. Felix Sanchez de Valencia (que de Dios goce) con motivo de hallarse en ellas razon de vezindarios, partidos, y distanzias de Pueblos, y con asistencia de d. Joseph de Castilla, Administrador de Rentas Reales, se reconocieron los repartimientos de operaciones hechos entre los Subdelegados, y no se encontro en ellos reparo, por hallarse proporcionados a el fin que la Real Junta quiere, y considerando el tiempo en que pueden concluir se determinò se vaian separando conforme evaquen sus encargos por escusar gastos inutiles de Caminos, â excepcion de aquellos que se hallen inmediatos â otros: y que en el caso de considerarse en algunos la nezesidad de largo tiempo, se les haia de dar orden para que aumenten algun amanuense: y en estos terminos, se ha hecho el juicio podran concluir todos para mediado ô fin de octubre, pues en ôbra de tanto cuerpo no es dable salgan sin alguna

4 / Notas (sigue)

---

diferencia de tiempo en la conclusion. Y quedo nuebamente adbertido de lo resuelto en este asumpto por la Real Junta para su puntual obserbanzia."

(39) El reparto de subdelegados en el verano del 53, tras la reunión de Espinardo y Villacampo a la que se refiere la nota anterior, no dejó de acarrear algún incidente, como el protagonizado por Martín de Badarán, que se quejó directamente a la Junta por haberle apartado de la operación de Fuenmaior. Pero, como puede comprobarse, en este caso existían causas que se añadían a las propias de una mera reorganización. Véase la sucesión de hechos:

Tras recibir la carta del subdelegado, la Junta escribe a Espinardo en estos términos:

"Haviendose quejado el Subdelegado don Martin de Badaran de haver vuestra Señoria determinado que don Thomas Alonso ebaque la operacion de la villa de Fuenmaior, que estaba en el estado de formar los libros: Hà resuelto la Junta, que vuestra Señoria informe de los motivos que ha tenido para tomar esta providencia."

El informe del intendente no se hizo esperar, pues lleva fecha de 31 de agosto:

"Cumpliendo con la orden de la Real Junta que vuestra Señoria me comunico en 24 del corriente, mandandome ynformar de los motivos que han movido á encargar la operacion de la Villa de Fuenmayor â el Subdelegado D. Thomas Alonso de Tejada, haviendose destinado â D. Martin de Badaran, debo hazer presente: Que estandome cometido por vuestra Señoria otro informe secreto con remision de una Carta sin firma, y sumaria contra Lucas de Orue Arziniega, escrivano que asiste a este Subdelegado en que se halla sindicado de mala conducta en las operaciones de su cargo, y espezialmente de haver sido causa de que en aquel Pueblo, y otros, quedasen mui vajos los productos de haziendas y todo genero de utilidades: estando imposibilitado por las muchas ocupaziones de mi empleo de pasar personalmente a esta justificazion me ha sido preziso valerme de sugeto de toda confianza e yntegridad como lo es D. Thomas Alonso, quien ha concluydo los Pueblos de su comision, hallandose en animo de continuazion, y en aquellas cercanias; y teniendo presente la Orden de la misma Real Junta, en que previene se dèn en estos terminos nuevos destinos a los Subdelegados aunque sean en Pueblos encargados a otros, le he señalado tres, los dos que estavan al cuidado de el Correxidor de Logroño, y el otro la referida villa de Fuenmayor en la que d. Martin de Badaran ha evaquado los autos generales, como tambien lo ha hecho en los demas que se le asignaron a tiempo que dio prinzipio a la subdelegazion: estos fueron 19, y haviendo empezado en 1º de Junio de 1751 solo tenia puestas en la Contaduria las Operaziones de los 6 quando agregue la de Fuenmayor a don Thomas



4 / Notas (sigue)

---

Alonso, que fue en 12 de diziembre proximo; y pareziendome que a correspondenzia de lo que en estas se ha ocupado no puede concluir las demas â tiempo que los otros Subdelegados las suyas: Con este motivo, y el de que mas bien, y con mas sigilo pueda hazer la averiguazion de el prozeder del Escrivano denunziado, y remediar el daño que en aquel pueblo pueda haver causado, di la providenzia de que se ha quejado el expresado don Martin de Badaran; y no resultando justo motivo para ello, y mas haviendose practicado lo mismo con otros en virtud de la zitada orden, deseo sea de el agrado de la Real Junta y de vuestra Señoria mi determinazion."

(40) Espinardo acusa recibo a la aprobación de medio oficial en carta de 5 de abril de 1754 con estas palabras: "He recibido la de vuestra Señoria de 29 del pasado en que me comunica haber diferido la Real Junta a la instancia que en 20 de el mismo expuse para mantener un oficial con medio sueldo para el despacho de lo que ocurra en esta oficina, y en su conformidad queda ejerciendo esta plaza d. Juan Ramirez de Soto mediante lo instruido que se halla en todo lo perteneciente a ella por el largo tiempo que como tal ha servido en las operaciones de mi cargo".

(41) Alberto Suelves agradece su nombramiento como intendente de Córdoba en carta de 3 de marzo de 1752:

"Quanto màs me empeña la generosidad de vuestra Señoria dispensandome favores, màs ymposibilitado me considero para la correspondencia; pero deseando cumplir en quanto està de mi parte, repito a vuestra Señoria mis gracias por los especiales que le mereci en la Junta en que se vio la razon, o aviso de haverse finalizado en esta Provincia las diligencias para el establecimiento de la Unica real contribucion".

Bartolomé de Valencia le responde de su puño y letra: "Me complace en las satisfacciones de vuestra Señoria, por que el Rey atiende justisimamente a sus meritos y circunstancias, y por ello no necesita vuestra Señoria de mas influjos que los propios, aunque en quanto puedan, los mios estaran dispuestos siempre a servir los suyos. Le repito muchas enhorabuenas".

Por su parte, en carta oficial de 12 de abril de 1752, le manifiesta: "Muy señor mio: El cabal desempeño de las diligencias de la Unica Contribucion de esa Provincia que el Rey puso al cuydado y direccion de vuestra Señoria, hà correspondido al concepto que su merito habia granjeado, y lisongeadado yo de este mismo conocimiento, es consiguiente la satisfaccion y complacencia al ver distinguido el zelo de vuestra Señoria en los efectos de su obra como en los de la piedad de su Magestad promoviendo a la Yntendencia de Cordoba; por todo lo que le doy las enhorabuenas que corresponden a este honor y las debidas gracias por las atentas expresiones que se sirve hacerme en carta de 30 de el corriente, a las que respondo yualmente agradecido."

4 / Notas (sigue)

---

(42) Las contadurías fueron refugio de militares, probablemente por producirse excedentes tras la finalización de los conflictos bélicos con la Paz de Aquisgrán (1748). A Burgos llegan varios; dos de ellos, inseparables hasta en el nombre, Felipe Pando y Felipe Gutiérrez, dieron bastantes quebraderos de cabeza al contador, ya que se ausentaban con mucha frecuencia "para pasar revista en Toro". Esto hizo que Huydobro se quejara a la Junta, la cual ordenó que cada vez que se ausentaran dejaran sustitutos a su cargo. Esta medida incrementó sus ausencias, hasta el punto de que la última de ellas, que se prolongaba ya más de cuatro meses, llevó a Huydobro a indagar qué había podido suceder, descubriendo que se habían instalado ya en la Corte, donde habían alcanzado el empleo "de Thenientes de los Regimientos de Castilla y Saboya".

Otro de los militares era Antonio Molina, guardia de Corps que fue designado oficial en mayo del 53. Este pretendía librarse de la obligada revista militar mediante la presentación de un certificado que dijera que su trabajo era indispensable en la contaduría, pero parece ser que la Junta no lo tenía en tan alta consideración. Finalmente, consiguió empleo como "agregado à la Plana Mayor de Burgos".

(43) Santiago Barona, el portero de la contaduría burgalesa, envió una segunda carta a la Junta en 1757 que supera en dramatismo a la primera, haciéndolo en esta ocasión en verso. Como entonces, pretendía una subida salarial, que también obtuvo, situándose en 4 reales diarios.

(44) El hecho de que bajo el epígrafe "diezmos" se incluyan en los mapas provinciales también otras percepciones, como las primicias o el voto de Santiago, pone en entredicho, en nuestra opinión, las deducciones realizadas sobre dichas bases acerca de la tasa del diezmo, que fue lo practicado por Grupo '75 (cfr. Op. cit., pág. 199).

(45) En abril y octubre de 1756 la Junta elevó sendas representaciones al monarca dándole cuenta de los resultados y proponiendo los pasos sucesivos que en su criterio debían ordenarse. Iban firmadas por Francisco del Rallo Calderón, Pedro Colón de Larriategui, marqués de Puerto Nuevo, Felipe de Luján y Arce, Bartolomé de Valencia, Luis de Ybarra y Francisco de Cuéllar, faltando únicamente la del obispo-gobernador de la Junta. En tal escrito, tras afirmar que "la Instruccion y el Real Decreto an serbido de norte a las operaciones que se an practicado en las 22 probincias de Castilla", se refieren a la Consulta de 20 de octubre de 1754, que la Junta presentó al rey en la que incluían las medidas en que debía fundarse la única contribución. En ella proponían y ahora mantienen que entre las rentas suprimidas no debían incluirse las tercias reales, el servicio ordinario y extraordinario ni la cuota del aguardiente.

Entre las nuevas propuestas hay que resaltar: a) No considerar las utilidades de los colonos de eclesiásticos, ya que éstos habrán de pagar

4 / Notas (sigue)

---

si se alcanza el deseado Breve del Pontífice. Si se considerasen esas utilidades, deberían incluirse también las de arrendamiento lego-lego, pero como éstas no las recoge el catastro, sería muy costoso rehacerlo. b) Suprimir el derecho personal que preveía la Instrucción para los labradores, en compensación a no haber deducido gastos ni expensas en los cultivos, y también por la situación en que están. c) Que la contribución de los eclesiásticos debería ser "à proporcion", única manera de que los legos pudieran "tolerar las cargas de la Corona". d) Suprimir en tal caso tanto el subsidio como el excusado.

El producto resultante había sido de 2.731.916.173 reales de vellón, correspondiendo a legos: 2.372.109.916 reales (el 87 por cien) y a eclesiásticos el resto, distribuido así: beneficial, 263.514.296 y patrimonial, 96.291.961, es decir, el 9,6 por ciento y el 3,4 por ciento respectivamente.

Más adelante la Junta procede a estudiar lo que suponían las percepciones por las rentas suprimidas, calculando para ello los valores reales del período 1750-53, proponiendo una cuota de 4 reales y 2 maravedises por cada 100 en legos y de 3 reales y 2 maravedises en eclesiásticos, lo que permitía cubrir las cantidades que se dejarían de percibir en función de las rentas que se suprimirían.

Pasaba después a analizar la incidencia de tales cuotas sobre la vida cotidiana de unos y otros, entrando en ejemplos de su distinta repercusión: "Con la imposición de 4 reales y 2 maravedis por 100 se rompen estas cadenas y ninguno pague más que a proporción de lo que tiene y esta comunidad es la que consiste en que una misma contribución bien repartida sea útil a todos. Un particular cuya renta o capital consista en 500 ducados y que tenga que mantener 3 personas, con la economía de no consumir más que 34 arrobas de vino al año, 768 libras de carne, 5 arrobas de aceite y 1 cabeza de cerdo, 1,5 arrobas de vinagre y 2 arrobas de velas de sebo, paga por los derechos de alcabalas, millones y cientos, reglados a la mayor equidad, 383-14 reales, y por la cuota propuesta solo lo arda de 223 reales y 7 maravedis, y à esta proporción los jornaleros."

Entre las ventajas que contemplaba la Junta en el nuevo sistema señalaba: "Para el común de los pueblos se evitaran los embarazos de una administración prolija, de una cuenta impertinente, de unos pleitos y pretensiones costosas y de muchas ofensas a Dios por las ocultaciones y juramentos falsos. No tienen que esperar a saber el valor de los puestos públicos para repartir lo que falta, ni la molestia de acudir a la Yntendencia a que se les apruebe según la Instrucción del año 1725, ni la pena de sufrir las voluntarias parcialidades de las Justicias y Rexidores que las practican."

Que el catastro no era sólo una averiguación fiscal sino una auténtica herramienta de gobierno integral, se pone de manifiesto en el pá-

## 4 / Notas (sigue)

rrafo en el que la Junta advierte al monarca cómo con sus datos se confeccionaría un "mapa" a la vista del cual se hallarían "los vezinos y las personas que los habitan"; consciente de la variabilidad de tales datos ("pues aunque esto esta sugeto a las mutaciones de la vida"), sugieren un método de actualización anual: "Deveran los pueblos avisar a los Yntendentes cada año los que ocurran, y estos al Ministro que vuestra Magestad destinare, y este si que sera el verdadero Norte para fijar las Providencias a que obligan las urgencias del Gobierno y de la Guerra y de la Marina". A más de ello, la Junta manifestaba cómo con el catastro "consta la renta que tiene cada uno, los ganados de todas especies, los frutos de cada pais, su opulencia o pobreza, la calidad del terreno, los montes, los rios y todo quanto pueda ilustrar el fomento de la mejor Policia. Sabe vuestra Magestad lo que son sus rentas, las que están enagenadas de las Corona, el porqué, lo que valen y tambien lo que arroja o puede arrojar la primera casa diezmera, y pertenece a vuestra Magestad por el privilegio que llaman escusado".

Terminaba su presentación con esta observación: "No ha sido nueva la idea, pero acaso sera vuestra Magestad el unico soberano que la establezca con tanta formalidad y conocimiento de las partes mas minimas de sus dominios, y con la equidad de haver ocupado muchos vasallos honrados en años calamitosos, dejando beneficios a los pueblos con sus precisos consumos en lugar de gravarlos con un solo maravedi".

Y añadía: "Las Reglas y hordenanzas para la Planta de esta Unica Contribucion estan previstas y adelantadas en lo substancial, porque ya estan sacadas copias de los libros de cada pueblo en todas la provincias, segun el qual se les ha de formalizar en las contadurias para que publiquen y sepan los vezinos lo que deven pagar, cotejando si quieren sus mismas declaraciones para evitar injusticias en el repartimiento de cajas y partidos. Para su mas comoda concurrencia, se arreglara lo que ahora se practica a lo que enseñase la experiencia que es mas conveniente segun la calidad de las provincias, entendiendose con el estado eclesiastico el methodo que acordare el Breve de su Santidad, por lo que no puede prescribir reglas seguras ahora".

Y reconocía: "No dejara de ser laborioso y grande el trabajo hasta su establecimiento, y muchas las dificultades no previstas que allanar, pero como lo uno ni lo otro es imposible, y la soberana proteccion de su Magestad lo ampara, debe suponer la Junta que estando lo mas, es todo lo que resta menos, y tan de otra naturaleza de la actual recaudacion de rentas como en 3 o 4 años de practica lograria la perfeccion que no han conseguido en siglos ni podran adquirir aquellas".

(46) Un buen resumen de los hechos políticos que paralizaron en gran medida la vida política en la segunda mitad de los años cincuenta puede leerse en V. Palacio Atard, "Introducción" al volumen XXIX\* de Menéndez Pidal (fundador), op. cit., págs. I a LX. Su incidencia en la no im-

4 / Notas (sigue)

---

plantación inmediata de la única contribución resulta para nosotros obvia. La caída de Ensenada, la muerte de Bárbara de Braganza y la consecuente y definitiva postergación del monarca no eran indudablemente circunstancias propicias para la adopción de una medida que habría de revolucionar el sistema impositivo y, muy probablemente, la dinámica económica de toda la Corona.

(47) La idea de sustituir la contratación de personal fijo por otro que sería pagado en función del trabajo realizado, así como la de ofrecer a los empleados a sueldo la posibilidad de realizar horas extraordinarias, resurgiría en 1757, en un momento en que todo apunta de nuevo a una rápida decisión acerca de la implantación del nuevo impuesto. Pero ahora tal idea parte de la propia Junta, como puede leerse en este escrito de 30 de mayo de dicho año:

"Atendiendo la Real Junta a que, por lo vasto de esa Provinzia y escesimo numero de copias que faltan, no sera suficiente el de los dependientes que existen en la Contaduria de ella a evacuar la obra en el tiempo prescripto, aun con los veinte y siete nombrados en este dia, hà resuelto prevenir a vuestra Señoria que, poniendose de acuerdo con el Contador, si les pareciere conveniente puedan dar la providencia de que los que de los mismos dependientes se quieran emplear en las horas extraordinarias, u otros que a este fin se reciban pagandoles a tanto cada pliego, lo executen asi, pero con la precision de que con este ni otro motivo, ni por ningun caso, se pueda sacar de la oficina papel alguno; y dando quenta a la Junta de el precio a que se haya arreglado cada pliego, y numero de renglones en cada llana."

Estudiado el asunto, intendente y contador comunican a la Junta su parecer, opuesto a la sugerencia:

"Hemos quedado de acuerdo discurriendo ser combeniente que de ningun modo se entienda con los empleados este metodo de trabajo extrahordinario, porque sirviendo ocho horas de trabajo diarias en el regular que siguen, era exponerles a que por codicia del interes le hiciesen alguna con el maior esfuerzo en oras extrahordinarias, quedando inutilis para las que tienen señaladas, y unos con otros tendrian por emulacion o envidia algunas desazones, que en cortarlas y oirles se perdera mucho tiempo, fuera de que para estar a la vista de todos y evitar la extraccion de papeles no bastaban algunos de los oficiales, ni el maior cuidado a embarazarlo, pero hemos determinado admitir a los sujetos que se presentaren de buena letra y que no tengan señalado sueldo, a que trabajen las mismas ocho horas dentro de la oficina, y todas las de mas que quisieren, pagandoles 22 maravedises por pliego, compuesta cada llana de 18 renglones, y cada uno de cinco partes o dicciones, entregandolos bien copiados y corregidos, cuio precio nos ha parecido nada excesivo."

Como se habrá podido apreciar, no hay nada nuevo bajo el Sol. El

4 / Notas (sigue)

---

análisis que realizan acerca de los inconvenientes del trabajo en horas añadidas a las normales sigue siendo válido.

(48) Manuel de la Peña, oficial mayor de la contaduría de Burgos desde que empezara a ocuparse en asuntos de la Unica en el verano de 1751, solicitó meses después el nombramiento de subdelegado "para operar los cinco Puertos de mar de Laredo, Santander, San Vizente de la Barquera, Guarnizo y Santoña", considerándose no sólo capacitado sino mejor capacitado que otros "por la singular pasion y practica que desde los principios ha tenido en el importante assumpto de la Unica Contribuzion", capacidad que para los lugares mencionados consideraba importante, pues decía que su averiguación era "de alguna dificultad màs que los demás pueblos". Como colofón de su autoofrecimiento, se refería a razones de ahorro si se le designaba, "pues siendo yo Escribano puedo ejecutarlo todo por mi y ante mi", lo que traía como consecuencia el ahorro de 2 ducados diarios, que era el salario fijado para tal empleo.

La Junta no lo nombró, continuando, pues, en la contaduría, donde debió actuar de auténtico director de operaciones. A la muerte del acompañado, Pedro Alvarez, la Junta ordenó que, sin ascender de categoría, asumiera sus funciones. Más tarde, al morir Huydobro, el contador, ejerció dicho cargo interinamente, y como tal aparece firmando certificados y la correspondencia. Al nombrar a Salvador de Salzedo nuevo contador, volvió a su oficialía mayor.

(49) La muerte (29.3.56) del contador, Joseph Alonso de Huydobro, da lugar a una medida cautelar (que el oficial mayor, Manuel de la Peña, diera "sin perdida de tiempo la providencia de recoger las llaves de la Ofizina de Unica Contribucion"), y a una situación inesperada: la del descubrimiento del "alcance" en que habían quedado sus cuentas con la Hacienda. Véase cómo lo cuenta su hijo, Joaquín Alonso de Huydobro, en carta de 3 de septiembre de 1756:

"Despues de la justa pena que me causò la falta de mi amado Padre, se me han seguido los sinsabores de una ynfinidad de acrehedores que diariamente me acongojan por sus respectibos credits, sin arbitrio en mi para salir dellos, ni dar a mi afligida Madre el consuelo que nezesita en tanto apuro, pues pasan de 25.000 reales las deudas, en que se incluien màs de 6.000 reales à favor de la Casa de vuestra Señoria (se refiere a Bartolomé de Valencia), cuia partida es la que me da menos cuydado, por que sè que la piedad de vuestra Señoria me darà tiempo para el desempeño desta obligazion, juntandoseme el sentimiento de no tener aprobada la quenta de gastos de scriptorio en el encargo de Unica Contribuzion, que hize firmase mi Padre dos dias antes de espirar, por que de la satisfaccion de su prozeder, desynterès y economia con que todo lo llevò, le hizo creer que no nezesitaba tanta formalidad para que se le avonase quanto supliò para las indispensables urgenzias de la Ofizina, asistida de un todo por dos criados à la fatiga y desvelo de

4 / Notas (sigue)

---

casa, sin màs premio, como save vuestra Señoria, que el desempeño de la Obra.

"En estos terminos, suplico a vuestra Señoria se sirva conzederme, segun puede, la aprovacion de la quenta que lleva el Portador con los recados de justificazion que dejò mi Padre y ê podido recoger, no siendo posible presentar màs ni allar ôtra disposicion, pues los que se pueden echar de menos dimanan de partidas mui tenues, que por ser muchas componen algo en el todo; y si vuestra Señoria, con la generosidad que acostumbra, dà orden para que se me paguen los 915 reales en que alcanzò a la Real Hazienda, ejerzitarà una obra de caridad, por la que pedirè a Dios mantenga a vuestra Señoria en las prosperidades que deseo."

En los márgenes de la carta figura esta nota: "La quenta de todos los gastos de escritorio desde 16 de Septiembre del año de 1751 hasta fin de Septiembre del 55 importa 69.494-18 reales; la data, 70.410 reales, y el alcance en favor del Contador, 915 reales y 16 maravedises".

Ni aun el paisanaje, la amistad y el parentesco de Valencia con los Huydobro bastaron para infringir las normas, aun siendo tan poco cuantioso el alcance. No obstante, se abrió un portillo a la solución, como se puede ver por la respuesta que se da al escrito anterior:

"Como a la Real Junta no corresponde el reconozimiento y aprobacion de las quantas (...), no ay arbitrio para que se apruebe las que remite, y como corresponden al tiempo que sirvieron el Marques de Espinardo y don Carlos Morquecho, podrà vuestra Merced solicitar con estos la correspondiente aprobacion, a cuio fin le debuelbo la quenta con los recados que incluie, sintiendo que no se le pueda servir a vuestra Merced como desea".

(50) Buena prueba del aprecio de los funcionarios por los documentos de la Unica es el interés enorme que manifiestan en encuadernarlos y en encuadernarlos bien; como escribió Espinardo, era necesario hacerlo "con el primor y hermosura que corresponde a ôbra tan magna". En Burgos, las tareas de encuadernación se hicieron básicamente entre 1754 y 1758, corriendo en ambos casos al cargo del mismo librero, Joseph Alvarez, "que es el mas havil en esta Ciudad".

En la primera fase, 1754, se ocupa de encuadernar los mapas, las copias de las respuestas generales, las relaciones de lo enajenado y los libros del mayor hacendado. Presenta una factura por 1.831-17 reales, que es sometida a la aprobación de la Junta. Pero Huydobro, considerando que se había hecho merecedor a una gratificación adicional, lo propone a la Junta, basándose en tres razones:

a) "Haberse sugetado el librero a concurrir à esta Contaduria hasta que enteramente concluiò la enquadernazion, perdiendo por la ausenzia algunos yntereses en su Casa".

4 / Notas (final)

---

b) "Que si este Hombre no se hubiese allado aquí, ô no hubiera condescendido a mis ynstancias, seria forzoso haber trahido oficiales de esa Corte, ô de otra parte, con mucho maior gasto".

c) "Por lo prolijidad y esmero con que lo dispuso y coordinò todo".

La Junta aprueba el que se le gratifique, pero lo deja al arbitrio de Espinardo que, consecuente con su sentido económico, decide negativamente.

Desde mediados de 1757 se pasa a encuadernar las copias que se habían de enviar a los pueblos. El 30 de enero de 1758 pasa factura por la primera entrega: ¡2.364 tomos!, advirtiendo que en los años anteriores había ido encuadernando los memoriales y los libros originales. El trato hecho para esta etapa consistía en 2 reales y 25 maravedises por tomo, "deviendo ser de su cargo la disposicion y coste de los materiales, considerando por el de cada cubierta de pergamino 1 real, pero que verificandose exceso en el precio de este genero se le daria satisfaccion".

El librero Alvarez busca pergamino "en Pamplona, Logroño y Segovia, donde se fabrica", "experimentando que no podria conseguirse sino a mucho maior prezio", lo que le lleva a pedir que se cumpla el pacto. El nuevo contador, Salzedo, dice no poder satisfacerlo sin orden de la Junta, que finalmente accede a que se le suba a 3 reales por tomo, según se lee en carta de 20 de febrero de 1758. Por cierto que la causa que alega el librero para el alza de precios es ésta: "Con motibo de la saca que a un tiempo se hizo para distintas contadurias à el mismo fin".

(51) La custodia de los papeles de la Unica no preocupó solamente en Burgos, sino que es una actitud constatable en todas las provincias. Así, cuando todavía muy al principio busca el comisionado Amorim casa en Valladolid para la contaduría, piensa sobre todo en la custodia de los papeles, llegando a la conclusión de que el único sitio idóneo "es el Real Palacio de aquella capital". Según argumenta, necesita un lugar espacioso, dado que "serà crecido el cuerpo de libros y papeles que produzirà el encargo", ya que la provincia tiene 550 pueblos. Por otra parte, para la custodia segura conviene que sea un lugar "libre de vecindades y habitaciones contiguas" y, en todo caso, "lejos de parajes contingentes al fuego". (Cfr. carta de 20 de febrero de 1751 a la Junta.)

---



## Capítulo 5

### LA DOCUMENTACION RESULTANTE DE LAS AVERIGUACIONES CATASTRALES

Tras haber analizado en los capítulos anteriores el desarrollo normativo desde la promulgación de la Instrucción de 1749, así como la marcha de las operaciones en el quinquenio 1750-54 y de las tareas consiguientes entre 1755-1760, se analiza seguidamente la documentación resultante de las averiguaciones catastrales, cuestión clave que se utilizará más adelante como soporte para abordar el estudio de los factores de heterogeneidad en dicha documentación, contrapunto a su manejabilidad, que no a su fiabilidad.

#### 5.1 / Presentación general de la documentación

Los documentos en que quedaron materializadas las averiguaciones catastrales son de muy diverso nivel, extensión, carácter, contenido y finalidad, constituyendo en su conjunto una especie de gran pirámide cuya cúspide vendría representada por una cantidad de reales de vellón, resultado de la agregación del producto regulado a millones de partidas. Dicha cantidad resultaría ser mil setenta y seis millones trescientos veintiún mil doscientos siete reales de vellón para el conjunto de la Corona de Castilla, excluida la villa de Madrid, para la que se previó un sistema impositivo ligeramente diferenciado (v. Recopilación, documen-

to 19), razón por la cual su producto no se unió con el resultante para el resto del reino. Para llegar a tal cantidad, se organizó la gigantesca operación de pesquisa, que fue quedando plasmada en papeles, paso a paso, nivel a nivel, y que hemos venido estudiando.

El nivel más elemental de documentación del que se dispone es el individual, en cuanto potencial contribuyente. Pero el nivel orgánico de menor rango que realmente se considera es el local, previsto para que fuese en su día la unidad mínima contributiva, pues Hacienda en ningún momento se plantea recaudar directamente la única contribución a los mismos sujetos imponibles (físicos o jurídicos) sino a las unidades territoriales y administrativas con entidad y jurisdicción propias, ya fuesen ciudades, villas o simples lugares, poblados o despoblados. Por ello se averigua la riqueza no sólo de cada individuo sino de cada una de esas entidades, pues, una vez fijada la cuota imponible, lo demás quedaría reducido a aplicar dicha cuota o porcentaje al valor resultante de riqueza local, de forma que debían ser sus respectivos órganos de gobierno (concejos, ayuntamientos, capitulares en general y las justicias en particular) los que quedaran obligados a ingresar en las arcas reales el líquido correspondiente en cantidad, tiempo y forma adecuados.

Por su parte, los órganos locales de gobierno debían proceder a la recaudación en su término, pero no por encabezamiento, o mediante la imposición de sisas y arbitrios a los consumos, sino de forma matemáticamente proporcional a la riqueza de cada uno, establecida precisamente mediante las averiguaciones catastrales.

Con tal perspectiva, cobran sentido todos los documentos que resultaron de las averiguaciones catastrales, como se irá viendo en este capítulo. Vaciados unos en otros a través de sucesivos filtros, son por ello complementarios, por lo que, en lo que hoy más interesan -su uso como material para la investigación-, deben considerarse como un todo articulado, no debiendo por ello prescindir "a priori" de ninguno de ellos, sea cual sea el objeto del estudio (como esquema general de los mismos, v. cuadro 71).

**A. NIVEL LOCAL**

VECINOS CABEZAS DE CASA	FORASTEROS CON BIENES O UTILIDADES	CONCEJO DE LA VILLA	IGLESIA PARROQUIAL
Todos los vecinos redactan <b>Memoriales</b> , declaraciones juradas de sus bienes, cargas, utilidades, familia, oficio, etc.	Cada forastero redacta el <u>Memorial</u> de lo que posee en el término	El Concejo redacta su <u>Memorial</u> en el que recoge los bienes de Propios. El Común hace otro tanto.	El Cura redacta tantos <b>Memoriales</b> como entidades disfruta o administra (beneficiales). En otro recoge los bienes de carácter patrimonial.
		Elabora el documento <b>Respuestas Generales</b>	Proporciona la <b>Certificación de diezmos</b> del último quinquenio, según conste en el <u>Libro de Tazmías</u>
		Da <b>Certificado de ingresos, gastos, censos.</b>	
		Da la <b>Relación de la enajenado.</b>	
Con el conjunto de la información anterior, y tras el reconocimiento y verificación por los peritos, (para lo que a veces se forman los llamados <b>Cuadernos de cotejo</b> ) se elaboran			
los <b>Libros de lo real</b> o "Libros de Haciendas", "Registro", "Maestros"		los <b>Libros de los cabezas de casa</b> ("para lo personal") o "Libros de Familias"	
Todo lo cual se completa con un conjunto de <b>Diligencias</b> : bandos, retribuciones percibidas por la audiencia, expedientes por falsificación en los Memoriales, documentos demostrativos de privilegios, actas, autos, etc.			

**B. NIVEL PROVINCIAL**

Con la información agregada y resumida de todos los pueblos de la provincia se elaboran los

**Mapas o Estados**

(de seculares y de eclesiásticos, por separado,  
y distinguiendo en los eclesiásticos entre beneficiales y patrimoniales)

mapas o estados que se estructuran en cinco tipos, los cuatro superiores comunes a ambos estados, mientras el G era privativo de los seculares, activos, no nobles, varones y de 18 a 60 años)

<b>Estado D</b>	<b>Estado E</b>	<b>Estado F</b>	<b>Estado H</b>
Recoge todo lo relativo a medidas de tierras, calidades, producto anual medio en reales de vellón, etc.	Recoge todo lo relativo a alquileres, rentas de molinos, hornos, tiendas, minas, ferias, mercados, etc. Además, todo lo referente a diezmos, primicias, censos, alcabalas, martiniega, etc.	Recoge todo lo relativo a ingresos por actividades terciarias: médicos, boticarios, mesoneros, mercaderes, etc.	Recoge todo lo relativo a la ganadería. El ganado de labor, si figura, no aparece valorado.
<b>Estado G</b>			
Recoge todo lo relativo a población activa sujeta al gravamen de lo personal.			

**Libro de lo enajenado a la Real Corona**

(Al margen del Catastro, pero con sus datos: **Libro del Mayor Hacendado y Vecindario**)

**C. NIVEL DE LA CORONA DE CASTILLA**

Se elaboran exactamente los mismos estados, pero no recogen los datos pueblo a pueblo sino provincia a provincia. Es decir:

<b>Estado General D</b> (De legos y de eclesiásticos)	<b>Estado General E</b> (De legos y de eclesiásticos)	<b>Estado General F</b> (De legos y de eclesiásticos)	<b>Estado General H</b> (De legos y de eclesiásticos)
		<b>Estado H</b> (Sólo de legos)	

Finalmente, con la información anterior se elaboraron estados con los totales de la Corona, procediendo a partir de ellos al reparto en cascada de la contribución que correspondía a cada provincia, luego a cada partido, más tarde a cada Concejo y, por fin, a cada vecino cabeza de casa, institución, beneficio, etc.

Como se ha venido estudiando a lo largo de este trabajo, los documentos más extensos que resultaron en dicho primer nivel local proceden de dos fuentes de información, que si recogemos de nuevo aquí y ahora es con la finalidad de sistematizar todo lo referente a los documentos catastrales considerados en sí mismos. Dichas dos fuentes son: la primera, las declaraciones de cada uno de los sujetos potencialmente imponible, debiendo dar en ellas cuantos datos se requerían en el bando publicado en cumplimiento de la real orden; la segunda, las declaraciones realizadas por las justicias, capitulares y ancianos o peritos.

En el primer caso, cada titular incluía en su declaración los bienes, efectos, derechos y cargas de que era titular. En el segundo, las respuestas debían ceñirse al Interrogatorio de cuarenta preguntas que figuraba como anexo A del real decreto, relativas todas ellas a información global sobre la unidad territorial-administrativa objeto de averiguación y operación específica y separada.

La función primordial de las audiencias que se desplazaron a todos y cada uno de los lugares para estas averiguaciones consistía precisamente en solemnizar la averiguación y en proceder a verificar lo declarado, disponiendo para ello de diversos medios posibles y de facultades amplias, como eran las de reconocer cada una de las tierras para comprobar su superficie, calidad y aprovechamientos, exigir documentos en prueba, designar peritos para que dictaminasen sobre alguna cuestión que resultara ser objeto de duda o de controversia, etc. Como resultado de tales pesquisas, los jueces-subdelegados podían obligar -y de hecho obligaron- a realizar declaraciones adicionales por razones de omisión, a corregir (mediante notas al margen) datos concretos de algunas partidas y a cuanto considerasen encaminado a averiguar lo determinado en el encargo real. Esto por lo que se refiere a las declaraciones de los vecinos y titulares, pues las respuestas al Interrogatorio no fueron -que sepamos- objeto de enmienda, superpuesta o marginal, aunque sí de añadidos mediales o finales, así como de diversos procedimientos de carácter formal (nuevas declaraciones juradas, autos de testimonio o rectificación a iniciativa propia, certificaciones, exhortos o mandatos, ...) que modificaban, en todo derecho, las respuestas dadas previamente.

Posteriormente, las audiencias procedían a elaborar los documentos prescritos en el real decreto, dos básicamente: un libro en el que sólo se recogerían los datos de filiación, estado, estamento y oficio o profesión de los vecinos cabezas de casa, así como la relación de las personas componentes de su familia (entendida como unidad económica), y otro en el que se asentaría ordenadamente todo lo demás: bienes inmuebles, bienes semovientes, rentas por cualquier concepto, utilidades derivadas de actividad económica o profesional, así como privilegios con incidencia económica o cargas reales e inherentes a dichos bienes, rentas o derechos. Obviamente, en estos libros se recogería la información una vez verificada y, en su caso, enmendada.

Uno y otro libro, formalmente unitarios, debían quedar constituidos por dos bloques separados, pues la Junta consideraba preciso disponer de datos desagregados para legos y para eclesiásticos, pues el que estos últimos llegasen a verse gravados con la única contribución constituía todavía una incógnita. Además, existía un alto interés en los órganos de gobierno por conocer el peso real de la participación de la Iglesia en la riqueza nacional, pues algunos tratadistas daban cifras muy altas, preocupantes si se demostraba ser ciertas<sup>1</sup>, por lo que suponían de corroboración de su grado de enriquecimiento y poder, y por lo que implicaban de apartamiento del mercado de bienes que por ser de manos muertas no generaban alcabala.

Por consiguiente, la documentación básica de nivel local queda constituida así: por un conjunto de declaraciones de los diversos titulares (que denominaremos provisionalmente memoriales), por las respuestas al Interrogatorio (respuestas generales), por un libro doble con los datos personales y familiares de los vecinos (libro de familias de legos y libro de familias de eclesiásticos) y por otro libro, también doble, con los bienes, utilidades, derechos y cargas de todos los titulares (libro de haciendas de legos y libro de haciendas de eclesiásticos). (Más adelante deberemos plantear la cuestión de las denominaciones que mejor corresponden a tales documentos.)

Obsérvese que, si los memoriales debían ser dados por todos los ti-

titulares con intereses en el término -fuesen o no vecinos, habitantes en él o forasteros, personas físicas o jurídicas-, los libros resultantes difieren en cuanto a las personas recogidas en ellos, ya que en los de familias sólo aparecen (o deben aparecer) los vecinos, habitantes y moradores, pero no los forasteros o avecindados en otro lugar. Es decir, recogen la población de derecho (vecinos, estantes o ausentes) y la población de hecho (pero no la de los simples transeúntes, sino la de los afincados con carácter estable, muchos de los cuales no tenían la condición de vecinos por razones de exclusión concejil en la participación de ciertos derechos o disfrutes reservados a los naturales del lugar, como eran en muchos casos los de los bienes comunales<sup>2</sup>).

Por el contrario, en los libros de haciendas vuelven a recogerse todos los titulares de bienes y derechos en el término, fuese cual fuese su estado y condición. Cabe incluso la posibilidad de que algún vecino cabeza de casa no figure en el libro de haciendas si es que no poseía nada, ni oficio ni beneficio, como permite deducir la advertencia que hace la Junta al intendente de la provincia de La Mancha a propósito de la operación de Torralva, cuando le señala que "en el libro de asientos de las partidas no se haze precizo poner al que nada tiene, ya que es el libro destinado à el ramo de lo real" (carta de 5.11.1750 a Pedro Manuel de Arandia). En Burgos también hemos hallado algún caso similar.

No acaban ahí los documentos catastrales de nivel local, pues como pasos adicionales debía procederse a recabar o elaborar otros, como son la certificación de tazmías, la nota de valor, la certificación de los ingresos y gastos del concejo, la certificación de los censos o foros del concejo o del común, la relación de los bienes pertenecientes a la Corona, la relación de las rentas, derechos y oficios enajenados por la Corona, la relación de los vecinos que quedarían sujetos al gravamen por lo personal, la certificación de actuación "limpia" de la audiencia (referida a que ningún miembro de la misma había pedido ni percibido gratificación u obvención, y a que todos los gastos causados durante la pesquisa habían sido satisfechos) y la certificación de lo gastado en la averiguación (con expresión de lo pagado según personas y conceptos). Y

cuando ello procediese, copias de los instrumentos en que sus titulares fundaran los derechos y privilegios que gozaban -compulsadas y autenticadas por escribano real-, así como un conjunto de autos y diligencias relativos a una serie de formalidades, como eran la de promulgación del bando o edicto, la de constitución del grupo capitular y pericial que habría de responder al Interrogatorio, la de la recepción de los memoriales, la del juramento de los peritos designados para proceder al reconocimiento, la de haber realizado la lectura íntegra -en lugar público y previa convocatoria- de los libros de haciendas para abrir turno de alegaciones y, en general, las de de cuantos sucesos e incidencias mereciesen la producción de un acto de tipo jurídico o documento de carácter formal.

Como resumen cuantificado de la averiguación realizada, debía procederse (antes de dar por concluida la operación de cada lugar, pero no necesariamente de forma inmediata ni en el propio pueblo), a calcular el producto gravable de cada partida, que debía quedar anotado al margen, elaborando después, con tales datos y con otras informaciones, los denominados estados, sujetándose en todo caso a los modelos dados como anexos a la Instrucción. Dichos estados, en número de nueve por operación (cinco referidos a legos y cuatro a eclesiásticos) servirían en la fase siguiente para obtener los estados generales. (Como ya se ha visto en el capítulo anterior, tanto los estados locales como los provinciales serían elaborados en las contadurías y no en los propios pueblos, aunque esto no es generalizable a todas las provincias, como se verá más adelante.)

También se ordenaba en la Instrucción que se sacase copia íntegra de las respuestas generales y de los libros de haciendas, remitiendo la de las primeras "à la Superioridad" y depositando la de los segundos en los propios lugares operados, donde quedaría en poder y bajo la custodia de los respectivos concejos, debiendo éstos guiarse por ella en su día para proceder al repartimiento de la única contribución. Estas copias tampoco fueron hechas por las propias audiencias -salvo excepciones-, sino por las contadurías, como hemos tenido ocasión de ver.

Así quedaba cumplido en su totalidad el encargo por lo que se refiere al nivel local.

El siguiente escalón era el provincial. En éste la tarea se reducía a agregar los datos de los estados locales en otros estados -los antes mencionados como generales-, para lo cual la Instrucción daba las correspondientes normas, siendo la principal la relativa a la determinación de intervalos en las series numéricas, agrupando así en un número reducido de casillas los variadísimos valores que podrían resultar por la simple ordenación de los resultados locales (v. lo descrito al respecto en el capítulo anterior). Además, se ordenó elaborar una relación de lo enajenado, que en este caso sí debía ser el resultado de la mera yuxtaposición ordenada (generalmente por partidos, y dentro de éstos alfabéticamente según merindades, enclaves jurisdiccionales, etc., o por el rango jurídico -ciudades, villas, aldeas, lugares, granjas, cotos redondos, despoblados- de las poblaciones) de las respectivas relaciones dadas por los pueblos.

En este nivel se elaborarían, de hecho, otros tres documentos no contemplados en la Instrucción: el libro del mayor hacendado de cada lugar, un censo de poblaciones, edificios y centros eclesiásticos, y un vecindario, ordenándose la realización del primero en 1753, la del segundo en 1756 y la del tercero en 1759. Los tres serán tratados en el lugar adecuado de este mismo capítulo.

Lo demás sería labor de los empleados en la secretaría de la Junta, que deberían proceder a su vez a agregar los estados generales (provinciales) hasta obtener otros tantos estados finales (denominación propia, por no haber encontrado ninguna en la fuente) para toda la Corona, punto en el cual se llegaría a la antes calificada como cúspide de la pirámide. A partir de ese punto, la decisión quedaba reservada al rey, quien debía fijar el monto del equivalente en sustitución de las rentas provinciales, así como los criterios de gravamen a cada uno de los ramos y conceptos, pues se había establecido la reserva de determinar en el momento final si se fijaría una cuota única para todos y todo, o se establecerían coeficientes correctores para ciertos ramos y utilidades (por



ejemplo, se había hablado y escrito mucho acerca de que el producto de la tierra no sería agregado a las demás partidas sin aplicarle previamente una reducción por razón de gastos de labranza).

## 5.2 / La denominación de los documentos catastrales

Páginas atrás se han calificado de provisionales las denominaciones empleadas para cada uno de los documentos catastrales. Sucede que ni la Instrucción ni la Junta les señalaron título, limitándose a especificar cuál debía ser el contenido y características de cada uno de ellos, razón por la cual en cada provincia aparecen con denominaciones distintas, aunque entre algunas se dan coincidencias.

Esta indeterminación inicial ha condicionado en buena medida el que cuantos han trabajado con el catastro utilicen denominaciones diferentes para referirse a documentos de igual carácter y contenido, hasta el punto de que en ocasiones surge la duda en el lector acerca del documento al que se alude o con el que se trabaja.

Desde nuestro punto de vista, resultaría, sin embargo, muy conveniente la unificación, pensando sobre todo en los lectores no iniciados suficientemente en este tema, en la publicación en revistas extranjeras, en la comunicación de estudios en congresos y reuniones científicas de diversa naturaleza, así como, y sobre todo, en la inserción de resúmenes y referencias en bancos de datos de carácter científico o simplemente bibliográfico.

Conscientes de que tal intento de unificación es tarea difícil y de que, en todo caso, debería ser objeto de debate y acuerdo en algún futuro coloquio especializado, nos limitaremos a recoger algunas notas tomadas a lo largo de esta investigación.

Por lo que se refiere a las respuestas al Interrogatorio no hemos hallado denominaciones distintas a la de respuestas generales, razón por

la cual no parece que deba plantearse siquiera la cuestión de si se trata de una denominación correcta o si existe otra mejor. La propia Instrucción la utiliza en una ocasión, y la Junta, prácticamente siempre.

No sucede lo mismo en lo referente a las declaraciones juradas de los vecinos y titulares, que en la correspondencia catastral figuran como "memoriales" unas veces y como "relaciones" otras. Pero dada la especificidad de la primera denominación y el uso del término "relación" para otros documentos, debiera preferirse la de memoriales como más propia e inequívoca.

La elección de denominación para los llamados antes "libros de familias" es de más difícil argumentación, pues hasta aquí se han venido manejando títulos muy diversos, como son los de "libro mayor de lo personal", "libro de familias", "libro de vecinos", "libro del vecindario", "libro registro de los vecinos", "libro maestro de familias", seguidos todos ellos de las expresiones "de legos" o "de eclesiásticos" según correspondiese. Hasta ahora hemos considerado como más adecuada la primera, la de "libro de lo personal", por tratarse de la más utilizada en la correspondencia catastral; en cualquier caso, es la utilizada en Burgos, razón por la cual ha sido la empleada por nosotros en este y en anteriores trabajos.

Tal denominación arranca de la propia Instrucción, que ordenaba realizar una relación de aquellos vecinos que, una vez suprimidas las rentas provinciales, deberían quedar sujetos al gravamen "por lo personal". Tal relación debía extraerse precisamente del libro de familias, según establecía la Instrucción en su capítulo 25, lo que quizás llevó a denominarlo en alguna provincia -consideramos ahora que impropriamente- como "libro de lo personal".

Tras estas consideraciones -y visto su contenido- se aboga convenientemente por la denominación más propia de "Libro de vecinos" o, mejor aún, por la de Libro de los cabezas de casa, ya que en él no sólo figuran los vecinos propiamente dichos sino también los "estantes, habitantes y moradores", no avecindados pero sí residentes.

Esta propuesta nuestra fue empleada al menos una vez en la documentación catastral, precisamente por el contador que sucedió a Huydobro al cargo de la contaduría burgalesa. En efecto: en carta de 31 de julio de 1759, Salvador de Salcedo, a propósito de una duda de la Junta acerca del trabajo realizado, dice que "tambien se formaron los Libros personales y de cavezas de casa con arreglo al capítulo 16 de la Instruczion", empleando, como se ve, los dos títulos que aquí se manejan para denominar dicho documento.

El llamado "Libro de haciendas" responde también a muy diversas denominaciones. La más empleada por nosotros ha sido la de "Libro mayor de lo raiz", tal como aparece titulado en Burgos. En realidad no resultan afortunadas ninguna de las dos denominaciones, pues tales libros contienen muchas más partidas que las de haciendas (propiedad territorial), como también asientos que no son bienes raíces, término éste más abarcador que el de haciendas (por cuanto comprende éstas y también cualquier otro bien inmueble -no trasladable-, como edificios, minas, artefactos e incluso derechos). Así, contiene, entre otros asientos, las partidas de ganado, bien mueble (trasladable), dentro de cuya categoría se le da la subclase de semoviente en virtud de su capacidad de autodesplazamiento.

La Junta emplea casi indistintamente dos denominaciones, una muy general ("Libro de asientos de las partidas") y otra más específica ("Libro de lo real"), que es la que nos parece más adecuada, puesto que tierras, casas, molinos, artefactos, ganado, ..., son bienes reales ("los que tienen existencia verdadera y efectiva"), siéndolo asimismo los censos, foros, memorias y otras figuras jurídicas, las cuales cabría entender que no pertenecen al derecho real sino al personal, categoría en la que se ha venido incluyendo desde el derecho romano el llamado "derecho de crédito", en cuanto "facultad de exigir de una determinada persona (deudor) una conducta concreta, sea positiva (dar o hacer) o negativa (no hacer)". Sin embargo, foros, censos y memorias se han venido tratando en el derecho civil español como "derechos reales in faciendo"<sup>3</sup>, considerándolos en esta categoría por darse en ellos la condición de reiperse-

cutoriedad, término con el que se designa "la conexión de un derecho a la cosa, cualquiera que sea la persona que en un momento determinado la tenga en su poder". Precisamente, la Junta -consultada repetidas veces sobre la forma de cargar estos bienes (o de rebajar las correspondientes cargas)- insiste continuamente en que las únicas cargas que deben anotarse son las "reales e inherentes", como ya se vio en los capítulos 3 y 4. Por todo esto, la denominación que mejor corresponde a los libros llamados "de lo raiz" o "de haciendas" es la de libros de lo real. Por otra parte, la contribución única estaba previsto que gravase tres ramos -además del personal-, el de lo real, el de lo industrial y el de comercio, de forma que el primero se fundaría en las partidas de dicho libro, dato éste que refuerza aún más la conveniencia de tal denominación.

Siendo los hasta aquí tratados los que podrían considerarse documentos "mayores" del catastro -y, por consiguiente, los más utilizados y citados-, la uniformidad en la denominación de los "menores" reviste distinta trascendencia, no obstante lo cual hay tres de ellos que merecen especial atención: los antes nombrados como "nota de valor", "certificación de tazmías" y "libro del mayor hacendado".

Considerada menor por su carácter secundario (derivado) y por su poca extensión (rara vez ocupa más de una página), la "nota de valor" es sin embargo un elemento clave para la cabal comprensión y manejo de los datos catastrales relativos a la tierra y a su explotación. No existiendo en la documentación una denominación única para referirse a dicha nota, nos inclinamos por titularla nota de las clases de tierras, pues precisamente su finalidad principal y última era determinar la serie de clases a que se podían reducir los distintos tipos de aprovechamientos y rendimientos existentes en un término, relacionando para ello diversos datos: los de especie de cultivo (regadío/secano), dedicación (huerto, sembradura, viñedo, olivar, era, prado, monte, ...), calidad (buena, mediana, inferior), sistema de cultivo, aprovechamiento, rendimientos (teniendo en cuenta el producto principal y los subproductos cuando los hay, como cáñamo y cañamón, lino y linaza) y precios de los frutos.

Conviene precisar que en la terminología del catastro no es lo mismo calidad que clase, reservando el término calidad para clasificar las tierras en categorías agronómicas elementales ("buena, regular o mediana, mala o inferior, infima, yerma"), mientras que el de clase se destina para referirse a una relación ordenada, de forma descendente, desde el tipo y sistema de cultivo que produce más utilidad por unidad de superficie y año hasta el que produce menos. Según esto, para cada término aparecen más o menos clases (hasta veinte hemos hallado en algunos términos), con la particularidad de que dos cultivos claramente diferentes pueden quedar dentro de la misma clase si su producto anual es el mismo.

Se perseguía con ello disponer de un instrumento que permitiese su aplicación mecánica para el cálculo del producto de cada una de las piezas de tierra catastradas, a las que previamente se les habría señalado la clase que mejor les correspondía, cuestión ésta que tiene importantes derivaciones, como se verá al tratar del "proceso de homogeneización" que se produce al trasvasar las partidas desde los memoriales a los libros de lo real.

La Junta se mostró siempre consciente de la importancia práctica de esta nota, exigiéndola en todas las operaciones, como se vio en el capítulo 2 al tratar de los reparos puestos a los intendentes en sus respectivas operaciones-piloto. Recordemos sólo una, la señalada al de Jaén en relación a lo operado en La Guardia:

"No deve poner en las margenes la calidad sino la clase, que debe hallarse en relazion con la nota de las especies y clases de tierras que la Instruccion manda se ponga en cabeza de los libros de asientos de las partidas",

observación que también se le hace al intendente de Zamora en relación a la operación de Arzenilla. Al de Valladolid se le advierte lo mismo, e incluso la finalidad: "Para que con facilidad se pueda ver y notar a su tiempo lo que en dinero le quepa".

En lo que se refiere a la "certificación de tazmías", aun siendo esa

la denominación más correcta -por comprender de esa forma no sólo los diezmos sino también las primicias, sacas y mejoras<sup>4</sup>, etc.-, parece preferible referirse a ella como certificación de diezmos, y ello por la finalidad que se perseguía al ordenar su inclusión entre las diligencias catastrales. Dicha finalidad -servir de valor de prueba de los resultados de las averiguaciones-, fue estudiada en el capítulo 2, debiendo resaltar aquí otro aspecto: la importancia de este documento, que, por otra parte, fue casi siempre el de más difícil obtención por los empleados de la Unica, que encontraron para ello resistencias de todo género, dándose el caso de negarse a darla, fundándose en que la Instrucción no lo contemplaba, como alegó, entre otros, el cura de Villamañán (León). El intendente de aquella provincia, Agustín Guiráldez, propuso entonces a la Junta que el rey se dirigiese a los obispos, cabildos y comendadores de órdenes instándoles a que las facilitasen u ordenasen hacerlo, pero finalmente se optó por una vía más modesta: conseguir las directamente "de los curas o personas que tubiesen los libros de tazmias", recurriendo -en caso de resultar imposible- a realizar averiguaciones extrajudiciales. No obstante, fueron abundantes los casos en los que los intendentes se dirigieron a los obispos para que diesen la oportuna orden a determinados curas. Y es que el valor de prueba que la Junta atribuía a tal documento requería que fuese formalmente correcto, de ahí que ordenase que "quando los curas lo exiviesen, se diese por el escribano testimonio de lo que resultare", como se dice en el acuerdo de 5 de noviembre de 1750. Un año más tarde, en vista de que las dificultades seguían presentándose y de que algunos subdelegados estaban sustituyendo progresivamente las certificaciones por estimaciones suministradas por los propios labradores, la Junta recalca, en carta-circular de 10 de diciembre de 1751, la importancia de conseguir las "para prueba de las operaciones", rectificando su permisividad anterior al señalar ahora que "en punto de tazmias, no es suficiente noticia alguna que no sea la certificación formal por quinquenio". La Junta se servirá de dicho documento incluso para cuestiones que a primera vista podrían calificarse de menores, como cuando, refiriéndose a la operación de Torralva (La Mancha), advierte que en la certificación de diezmos figura el de legumbres, no recogidas en la nota de clases de tierras.

En cuanto al análisis de la denominación más adecuada del llamado "libro del mayor hacendado", se posterga, pues antes de acometerlo es preciso proceder a estudiar su contenido y proceso de realización, cuestiones sobre las que la Instrucción no ofrece dato alguno por no haberse previsto inicialmente su inclusión entre los documentos que habrían de resultar de las averiguaciones.

En las páginas siguientes, que dedicamos al estudio pormenorizado de algunos documentos catastrales, señalaremos, cuando haya lugar para ello, algunas particularidades acerca de las denominaciones de los documentos no considerados específicamente en este apartado.

### **5.3 / La documentación de nivel local**

La Instrucción aneja al decreto de 1749 señalaba expresamente los documentos que debían resultar de las averiguaciones, y, aunque ya se han mencionado repetidas veces, conviene acudir ahora al texto original como punto de arranque de este breve estudio.

**5.3.1 / La normativa aplicable a la confección de los documentos catastrales.** Antes de proceder a analizar los documentos reales que resultaron de las averiguaciones, procederemos a reseñar las normas que debían observarse al formalizarlos, ya recogidas, aunque más sucintamente, en el capítulo 1 de este trabajo.

a) Las normas en las que se especificaba lo que debían contener los memoriales figuran en el capítulo 7 de la Instrucción, del que destacamos los puntos siguientes:

Los memoriales deberían constituir el punto de partida de cada operación, la cual se pondría en marcha con el oportuno bando o edicto ("Al propio tiempo que se darà principio à la operacion, se harà publicar, y fixar -à mayor abundamiento-, un Vando, ò Edicto").

Para su cumplimentación y entrega debería fijarse plazo, señalado

por el subdelegado en función de las características del lugar, plazo que en casi todas las provincias se fijó en ocho días.

En el propio bando debía figurar quiénes habrían de declarar, correspondiendo hacerlo a "todos los vecinos cabeza de casa, estantes y habitantes, de qualquiera estado, calidad y condicion que sean". Precisamente, la insuficiencia de tal determinación obligó a ampliar lo establecido en la Instrucción, ya que también deberían presentar declaración cualesquiera titulares de bienes, derechos o servicios detentados o prestados en el término, cualquiera que fuese su vecindad y residencia.

También se establecía el tipo de documento que debería presentarse: "una relacion firmada", requisito formal indispensable, de forma que quien no supiere o pudiese firmar debería valerse de la firma de alguien que, por ello, quedaba comprometido como testigo.

En cuanto a los datos que deberían declararse, eran todos los relativos a filiación personal y familiar, estado y estamento, oficio desempeñado y todo aquello que fuese necesario para determinar la personalidad y la composición de la unidad familiar: "En la que se ponga su nombre y apellido, si es cavallero, hidalgo, ministro (...) ù de qualquier otro arte ù oficio que exerza, numero de personas de que se compone su familia, de uno, y otro sexo, sean hijos, hermanos, criados, oficiales, ò aprendices, y sus edades". A continuación, descripción, partida por partida, de los bienes raíces poseídos en dicho lugar y término, especificando de cada uno sus principales características con vistas a la evaluación de su producto o utilidad: "Què numero de medidas de las que se usare en aquel pueblo contiene, con distincion de especies (...), què casas, corrales, bodegas, etc. (...), què molinos harineros, de viento, ù de agua, papel, batanes, ingenios de azucar, ò qualquier otro artefacto que haya". En el caso de que alguno o todos los bienes raíces estuviesen afectados por cargas hipotecarias o de otro tipo, era obligado señalarlo, a continuación del bien afecto, si era ese el caso, o al final de la relación si la carga o cargas afectaban a la totalidad del patrimonio. Las cargas que deberían recogerse eran únicamente las "dominicales, ù otras reales, perpetuas ò inherentes".



También se ordenaba declarar cualesquiera otras pertenencias o ingresos no calificables ni procedentes de bienes raíces, como eran las "rentas de censos, censales, diezmos, tercios diezmos, primicias."

Asimismo, se obligaba a declarar las cabezas de ganado propias, señalando si radicaban en el propio término o fuera de él, con distinción por especies, sin dejar de consignar las colmenas.

Por último, se señalaba que era obligatorio declarar cualquier otra cosa que "reditúa(se) utilidad."

Obsérvese que no se ordena declarar los caudales líquidos, que en algunos casos podrían ser importantes, y ello por entender que la nueva imposición debería basarse sobre "lo no mudable". Bajo este principio, se vio en el capítulo anterior cómo la Junta, aun no señalándolo expresamente la Instrucción, ordenó deber ser objeto de declaración las inversiones, como eran las realizadas en juros y las relativas a acciones de compañías y otras sociedades.

b) En lo que se refiere a las respuestas generales, varios capítulos de la Instrucción señalaban la forma de proceder, siendo el principal el 5: "El Interrogatorio expresado deberá llevarse impreso, y las respuestas que dieren se pondrán en papel separado, siguiendo el mismo orden de los números de las preguntas". En el mismo capítulo se establecía que, en cabeza de las respuestas generales, se insertase una diligencia en la que "pondrá el escrivano (...) los nombres, apellidos, cargos, ù oficios de los que estuvieren convocados, y se hallasen presentes, y el motivo de su asistencia; como, por exemplo: si es alcalde, regidor, perito, geome-tra, ò agrimensor, etz.", señalando asimismo que, "despues de finaliza-das las respuestas generales, deberán firmarlas todos los concurrentes, menos el cura; y, por el que no supiere, un testigo, authorizandolas el escrivano con su firma".

La primera de esas diligencias (datos de filiación de los capitulares y peritos constituidos en ayuntamiento para cumplimentar el Interro-

gatorio) permite realizar un estudio de gran interés, como es el de quiénes controlaban -al menos formalmente- la vida local, ya que, conociendo sus nombres, puede acudirse a los libros de lo real para ver sus pertenencias, que convendrá valorar no sólo en sí mismas sino en relación con las del resto de los vecinos. Tal estudio permitiría, al menos, matizar, si no contradecir, las afirmaciones generales según las cuales los concejos estaban dominados por los mayores propietarios locales o por los cargos designados por los señores y principales propietarios absentistas, como hace por ejemplo Alfonso Otazu en referencia a toda Extremadura<sup>5</sup>.

c) Una vez evacuadas las respuestas generales y recogidos los memoriales, debía procederse al reconocimiento de campos, casas, etc., y, en general, a la verificación de toda la información dada, así como a la averiguación de si se había omitido algo que debiera haber sido declarado. Para mejor llevar a cabo tales acciones, se ordenaba en el capítulo 10 que, "con estos documentos" (los memoriales), "se pasará al reconocimiento de todas las piezas de tierra del termino, formando de cada una su partida, en la conformidad que se explica en el formulario de la letra B", prescripción de la que los intendentes dedujeron que debían elaborar una relación -basada en los memoriales- con todas y cada una de las tierras descritas, así como con casas y otras edificaciones. Prueba de ello es que así lo hicieron la mayoría en su primera operación, como ya se vio, entre otros casos, a propósito de la actuación del marqués de Espinardo en Astudillo. No obstante, la Junta, considerando que se trataba de una tarea muy costosa en tiempo y gasto, ordenó que se omitiese, pues entendía que los propios memoriales podían servir de elemento de trabajo para el reconocimiento. Uno de los intendentes a quien se le advirtió dicho extremo fue al de Toledo, Vicente Caballero, respecto a la operación de Ajofrim, señalándole que en adelante "excuse los quadernos de reconocimiento y cotejo". Con Galicia se fue más explícito y explicativo: "Que de vera excusar el libro llamado Asiento General, pues, aunque en el capítulo 10<sup>o</sup> se previene que en el acto de reconocimiento se forme una partida de cada pieza de tierra (...), no se deve entender tan estrechamente que se aia de formar un libro yqual al que

previene el capítulo 15 (...), bastando que se note en las mismas relaciones o en pliego separado y rubricado".

No obstante estas advertencias, existe constancia documental de que se siguieron realizando relaciones para el reconocimiento en muchos sitios, por la dificultad que suponía reconocer, de forma eficaz y económica, tierras que, si se examinaban según el orden dado por cada declarante, harían larguísima la tarea, al deber pasar continuamente de un lugar a otro del término, pues cada uno de ellos podía poseer parcelas más o menos dispersas. Ya se señaló anteriormente cómo en buena parte de Burgos se palió este problema haciendo que cada declarante entregase la relación de sus tierras escrita en cuatro pliegos diferentes, uno para cada aire, de forma que cada equipo de peritos (generalmente actuaban cuatro equipos, formados dos miembros cada uno) se servían de todos los pliegos de un mismo aire para abreviar el reconocimiento, modo de proceder que acarreaba una consecuencia probablemente no prevista ni buscada: dificultar el que un propietario y una pareja de peritos se confabularan para ocultar tierras o reducir sus cabidas y calidades, ya que con el método de los cuatro aires la asociación para el delito obligaba a implicar no tres sino cinco, siete o nueve personas. Por consiguiente, entendemos que allí donde se practicara tal método, el grado de fiabilidad y precisión debe ser, "a priori", más elevado.

d) La Instrucción señalaba en su capítulo 15 que, una vez realizado el reconocimiento y verificación de todas las partidas, se procediese a formar "un libro, donde se sentaràn, partida por partida, todas las piezas de tierra, casas, molinos, y demás edificios, emolumentos del comun, herrerías, estanques, diezmos, tercios diezmos, ferias, numero de ganado, con distincion de especies, de colmenas; y generalmente quanto se huviese encontrado, y verificado existe en el termino". En dicho libro debería ponerse "seguidamente todo lo que perteneciere à cada uno, governandose para ello por las relaciones que huviesen entregado, y anotaciones que se hayan puesto en el acto del reconocimiento". Como se habrá deducido, se trata del libro de lo real.

e) En el capítulo siguiente, el 16, se fijaba la forma de realizar el

libro de los cabezas de casa, "explicando su nombre y apellido; si es casado ò viudo; numero de hijos que hayan entrado en los 18 años; quantos de menor edad; quantas hijas; quantos hermanos, oficiales, aprendices ò criados; con expresion de la clase que son: "si cavallero, hidalgo, ò goce fuero militar, cambista, mercader de por mayor; si de por menor, de que especie; artista, con distincion de oficio, ò jornalero (etc.)".

f) La norma según la cual debía recogerse en libros separados todo lo referente a legos y a eclesiásticos figuraba en el capítulo 18 ("Iguales libros se formaràn, con la propia distincion, de todo lo que perteneciese, y corresponda al estado eclesiastico, secular, y regular, y comendadores de las ordenes"), advirtiendole a continuaci3n que en las partidas de tierra que no cultivasen por ellos mismos se expresara "la parte que corresponda al colono ò aparcerero seglar por su trabajo è industria", norma cuya finalidad ya recogimos en el capítulo anterior.

g) Las prescripciones relativas a los restantes documentos aparecen en otros capítulos de la Instrucci3n. En el 19, la referida a la relaci3n de "finzas ò rentas (...) que pertenezcan à la Real Hacienda". En el 25, la relaci3n de los que en su día quedarían sujetos a gravamen personal. En el 38, la de rentas y empleos enajenados.

h) Por último, las copias que debían hacerse quedaban reguladas en los capítulos 40 y 41.

i) En cuanto a los estados locales, en ningùn lugar se estableció que debieran realizarse, limitándose la Instrucci3n a explicar cómo debían ser los provinciales. Es posible, no obstante, que la orden de la Junta de que se hiciesen también los locales tuviese su fundamento normativo en la serie de "notas" que se ordenaba hacer en la Instrucci3n. Nos referimos a la que se señala en el 23 referente a casas, edificios, etc.; a la del 24 relativa a rentas y ganados y a la ya citada del 25 para el establecimiento del gravamen personal (con la que se formaría el mapa G).

Tras este apunte sobre la forma en que en la Instrucci3n se reglamentó la realizaci3n de los diferentes documentos catastrales, se reco-

gen algunas notas extraídas en el curso de la investigación sobre cada uno de los principales tipos de documentos catastrales, sencilla contribución al estudio sistemático y general a que deben ser sometidos para el conjunto de la Corona.

Una vez más, antes de proceder al estudio anunciado, es preciso advertir que las afirmaciones recogidas a continuación no pueden ser consideradas -salvo en pocos casos- como reglas generales. El catastro operó en lugares bien distintos y las averiguaciones fueron llevadas a cabo por equipos de muy distinta formación y actitud, de forma que no cabe realizar todavía asertos con valor general. Con estas salvedades, véase seguidamente lo que, sobre la base de nuestra investigación, puede afirmarse sobre dichos documentos.

**5.3.2 / Los memoriales.** Constituyen, sin duda, una parte muy sustancial de la documentación catastral. Para su cumplimentación, los obligados a declarar dispusieron, como normativa, al menos del bando, en el que en el peor de los casos se reproducía textualmente el que figuraba en el decreto (v. Recopilación, documento 6). Y decimos que en el peor de los casos, porque se trataba de un texto quizás suficiente para personas con alto nivel de formación, pero no para el grueso de los vasallos, en buena parte analfabetos, como queda de manifiesto por la necesaria recurrencia a amanuenses por parte de la mayoría, por las firmas garabateadas de muchos al pie de su declaración y por el gran número de declarantes que ni siquiera puede firmar.

Cuando páginas atrás se consideraron las propuestas de simplificación que se formularon a la Junta, se vio cómo el marqués de Espinardo, tras evacuar Astudillo, consideraba imprescindible elaborar un bando más concreto y comprensible que el que figuraba en el decreto, utilizado por él. La misma propuesta de cambio llegó prácticamente desde las demás provincias, como se ha visto. Abundando en ello, obsérvese que, desde Avila, su intendente, Alberto Suelves, advertía en carta de 19 de noviembre de 1750 que "para esta gente vulgar y rustica es quasi negado entender el bando de la Real Instruczion, por mas que se les

quiera ymponer verbalmente". El marqués de Campoverde, desde Granada, escribía el 9 de abril del mismo año diciendo que "nada ha sido más dificultoso que ynstruir a aquellas gentes en el modo de formar las relaciones". Y las citas podrían extenderse hasta abarcar todo el reino.

Vista la situación, y una vez finalizada la operación-piloto, los intendentes redactan nuevos bandos, y muchos de ellos, además, hojas de instrucciones, de forma que los obligados a declarar tuvieran información suficiente y una especie de directorio eficiente. Por orden de la Junta, dichos bandos debían ser presentados para su examen y aprobación, pues en ningún caso se permitiría apartarse de la Instrucción, en el sentido de omitir algo allí regulado o añadir la averiguación de algún aspecto a los establecidos. La Junta los aprobó, previas correcciones en la mayoría de los casos, autorizando su impresión y reparto. Pero la idea de casi todos los intendentes de dar un ejemplar a cada declarante fue vetada por la Junta, que no admitió más que dos o tres ejemplares por pueblo, advirtiendo que se entregase siempre uno al cura, o al "eclesiastico prinzipal" allí donde hubiese más de un párroco.

Dos de los nuevos bandos elaborados merecen consideración especial, los de Sevilla y Madrid, pues sus respectivos intendentes, Ginés de Hermosa y Espejo y el marqués de Rafal, tuvieron una idea que sorprende no se expresase por los demás: imprimir no un simple bando, por detallado que fuese, sino un estadillo que sólo tuviese que ser rellenado por los declarantes, en el que se dejaban los huecos oportunos para consignar todos los datos requeridos. Pero tal iniciativa no fue aceptada por la Junta sino a título experimental, de forma que sólo nos consta fuese llevada a término en Utrera (Sevilla) y en Almoguera (Madrid). El de Avila, sin llegar a tanto, elaboró un diseño con la hoja dividida en tres columnas, destinando la central para la descripción de cada partida; la izquierda, para dibujar la figura de las tierras y para anotar en su día la clase y producto; y la derecha, para anotar las cargas afectas a determinadas partidas. Córdoba también ordenó dejar márgenes, así como Burgos. Segovia llega a elaborar dos modelos, uno para vecinos y residentes y otro distinto para forasteros, puesto que a éstos no les afec-

taba la totalidad del modelo general, presentando éste una peculiaridad importante de cara a la investigación: ordenaba describir las tierras en arrendamiento tanto en el memorial del arrendador como en el del arrendatario, y ello así para las de eclesiásticos como para las de legos, que es donde radica la novedad y la utilidad para poder estudiar al menos en esa provincia los sistemas de tenencia.

Todo esto ha debido ser tenido en cuenta en nuestro estudio, dado que modelos diferentes de bando debieron conducir a memoriales distintos, hallándose aquí un foco original de heterogeneidad. En Materiales/29, 30 y 31 se recogen tres modelos nuevos de bandos e instrucciones a los subdelegados, correspondientes respectivamente a las provincias de León, Granada y Extremadura. Las observaciones de ésta última son muy interesantes, pues ponen de manifiesto cómo se es consciente de los aspectos que podían dar lugar a problemas en la recogida de datos y consiguiente interpretación. Por su parte, el documento de Granada es un ejemplo claro de interpretación errónea de lo que debía ser la nota de valor de las clases de tierra, como se analizará en el apartado correspondiente.

Por su interés, resumimos los puntos principales de lo expuesto:

1) El nivel cultural de la mayor parte de los declarantes requería un modelo de memorial mucho más cercano a sus capacidades que el oficial; en algún caso, como sucede en Galicia, tal necesidad es manifestada por los propios declarantes, llegando a decir el intendente, José Avilés, que "los naturales claman por él para salir de sus dudas y confusión con que se hayan embarazados".

2) Todos los intendentes proceden a modificar el original, confeccionando otro, el cual es aprobado por la Junta antes de su difusión.

3) Consta que entre unos y otros modelos existen diferencias sustanciales, hasta el punto de que en ellos debe radicarse buena parte de la heterogeneidad señalada en el capítulo siguiente.

4) No hay constancia de que la Junta como tal fuese consciente de la enorme ventaja homogeneizadora y simplificadora que hubiese acarreado la aplicación generalizada de las propuestas de los intendentes de Madrid y Sevilla.

5) Buena parte de los memoriales están escritos por personas distintas a los propios declarantes, existiendo pueblos donde la práctica totalidad de las declaraciones aparecen hechas por uno o varios amanuenses (en muchos casos se encargaron el maestro y el sacristán de los de todo el pueblo; en otros, se enviaron escribientes por cuenta de la Hacienda; no faltan casos en que es el propio pueblo quien los contrata, como sucedió en Carabanchel Bajo, que solicitó el aplazamiento en la entrega "porque los escribanos que tienen que venir de la Corte se hallan ocupados y no podran acudir hasta el tiempo de dos meses").

Estos hechos y dificultades contribuyeron, sin duda, a retrasar las operaciones, así como a entorpecer las tareas posteriores, como lo prueban las abundantes manifestaciones en el sentido de que los memoriales llegaron en ocasiones con tales defectos que, en muchos casos, hubo que hacerlos nuevos, o devolverlos para su casi total enmienda. Y por si en la Junta se llegase a considerar que tales errores y defectos eran más fruto de la malicia que de la ignorancia, no faltaron intendentes que expresaron su punto de vista contrario a esa interpretación de forma rotunda. Valga el caso de Granada como muestra. Su intendente, que en noviembre de 1750 se hallaba operando en Las Alpujarras, concretamente en Yegen, escribe a la Junta instándola a elaborar un método más simplificado de averiguación. Entre las razones que considera, y refiriéndose a los memoriales, señala: "No menos dificulta el que no digan, como no dizen, el numero fijo de las medidas de la de sembradura que tienen, lo qual no es de malizia, sino porque no estando sujeta a mensura la tierra en algunos parajes por su endeble calidad, si no es por el grano que toma al acto de sembrarse, bien sea muy esparcido o espeso, bajo cuio concepto y no otro compran y venden, pone cada dueño lo que le parece o lo que su ignoranzia le dicta."

Desde otra provincia andaluza, Sevilla, el intendente, que se hallaba operando La Rinconada, aldeaño a la capital, dice de sus habitantes que "su ineptitud yguala a su pobreza", señalando como razón última de su ignorancia y "poca havididad" la de que "no ascienden de sembrar un corto peujar en tierras arrendadas, empleandose lo mas del año en el



trabajo de jornaleros, sirviendo en esto a los heredados", residentes en su mayor parte en Sevilla. Cuando se procedió a fijar el producto a sus fincas de La Rinconada, plantadas de "naranjos, frutales, higueras, moreras i granados", pretendieron que no se les regulase ninguno, alegando que tales fincas "sirven màs para recreo que de utilidad".

La incultura de muchos declarantes se presenta, pues, como una dificultad seria a la hora de disponer, como se había previsto, de memoriales cumplimentados completa, clara y verazmente. Quizás nada ponga mejor de manifiesto el peso de la incultura como lo sucedido con las normas dadas para la descripción de las tierras, de las que el dato de la cabida o superficie no era sino un aspecto. Otro se refería a dar las confrontaciones por cada uno de los aires, apareciendo ya en Avila (al menos en el bando) la denominación actual de los puntos cardinales.

Pues bien, fueron varias las provincias desde las que se comunicó que ello no era conseguible. Desde León, su intendente decía que "de seiscientos de relaciones solo veynte expresan el ayre, porque ignoran a que ayre cae su posesion con la de sus vezinos". Y en efecto así era, como puede apreciarse en esta descripción tomada de un memorial de la operación de Villamañán:

"Una tierra a carra prado que tiene dos mangas azia el rio con sus cabezeras de prado, que hace toda ella mill y seyscientos quatro palos, linda hacia Villamañán con prado de la Cofradia de San Juan de la Villa y para el puerto con tierra del Vinculo que gozaria Juan de Posadilla vezino que fue de dicha Villa, y por arriba con tierra de el concejo de Villamañán. Es buena. Renta con las dos que le siguen treinta y seys heminas de trigo cada dos años. Trae-las en renta Miguel Egido, vezino desta Villa."

Este otro asiento, con el mismo origen, no es menos elocuente: "Otra tierra a do llaman el quarto del camino que va para Villamayor azia el rio y tiene 2 mangas azia dicha parte, y otra hacia dicha villa, que toda ella con sus mangas hace mil y trescientos treinta y dos palos y entre las mangas se entra una tierra de Juan (...), y hazia Benamariel tiene un codito y cabecea hacia el rio con tierra de la Iglesia de dicha Villa y del Concurso de Juan Manuel Villarroel". No puede sorprender que, con esas

descripciones a la vista, añadiera el intendente: "Necesito mucho experto para figurarlas y mucho tiempo para describirlas".

Los textos que acabamos de reproducir de Yegen y Villamañán unen las dificultades derivadas de la incultura a las que podrían calificarse de objetivas, como era lo desacostumbrado de "la mensura" de las tierras, o las tortuosas formas de esas parcelas leonesas ("las hay que no tienen veynte pasos de diametro y aun estan atravesadas por una punta con tierra de otro dueño"). En todo caso, se trataba de dificultades resolubles en la fase siguiente, puesto que los intendentes y subdelegados podrían servirse de agrimensores o de prácticos del país para la medición y representación de las tierras.

Pero surgieron otras dificultades que se demostraron insuperables en algunos lugares, imposibilitando el cumplimiento cabal de lo ordenado. Una de ellas fue la relativa a las cargas de los bienes raíces, que debían recogerse expresando todas sus circunstancias, entre ellas la del bien al que estaban afectas. Y es que sucedía, como señaló el intendente Arandia desde Almagro, capital entonces de La Mancha, que "se ygnora por muchos vezinos las hypothecas por zensos, por ser estas satisfacciones de padres a yjos, resultando que si no es por algun apremio por falta de satisfaccion no han sabido el bien hypothecado". En términos semejantes se manifestaba el intendente de Zamora, Pedro Rebo-llar, que "daba por inaveriguables muchas de las cargas de las que se avia declarado, ya por falta de papeles, ya por la confusion que origina la injuria de los tiempos, partiziones, ventas, etz". Y ya se estudió en el capítulo 4 cómo Galicia planteó la cuestión de los foros, en los que las dificultades halladas con los censos se multiplicaban al heredarse (y, por consiguiente, partirse), en muchos casos desde siglos atrás, por una vía el dominio directo y por otra el útil, lo que se complicaba en los casos de subforamiento del útil. Juan Felipe Castaños, comisionado de la Unica en aquel reino tras retirarle el encargo al intendente Avilés, señalaba cómo "las mãs de las haciendas de Galicia estan foradas por eclesiasticos à legos, y muchas de ellas subforadas por estos a otros en mayor cantidad que la que se da al principal forante, siendo por lo regular

los foros que llaman "de voces" por tres vidas, que fenecidas vuelven los bienes al primero, y aun en los que se dicen perpetuos tiene el forante la facultad de recobrar las alhajas foradas reembolsando el dinero que recibio, de que se sigue".

También se presentaron algunas dificultades a la hora de incluir en las relaciones bienes cuyos títulos de pertenencia no eran los de nuda propiedad, sino otros, como eran los procedentes de repartos de suertes de tierras de propios o comunes, en aquellos casos en que se cedieron en usufructo e indefinidamente a cambio del pago a las arcas concejiles de alguna cantidad de dinero o frutos como contraprestación. Uno de estos casos se plantea desde Las Alpujarras, donde en tiempos antiguos se había procedido a repartir varias suertes a cada vecino, asignando entonces un determinado estipendio a cada parcela, resultando ahora imposible saber individualizadamente lo que correspondía a cada una: "En esta villa se ofrece gran confusion sobre un censo de poblacion, porque no ai libro ni otro instrumento que justifique la porcion que cada uno debe pagar separadamente por cada finca, pues, aunque ai un libro, está mui derrotado y sin coordinacion y es antiquisimo, y por el no se puede venir en conocimiento de lo que se desea; y para la cobranza de este efecto solo se gobierna la villa por un memorial en que se le pide a cada uno por maior lo que debe pagar del todo de su caudal, y habiendo procurado que en las relaciones expresaran este censo de cada finca de forma separada, han dicho que solo saben el todo que pagan".

En otro pueblo granadino, Benamaurel, en plena hoya de Baza, se habían repartido entre los vecinos las tierras de secano, de propiedad concejil, pero, por disponer sobradamente de tierras de regadío, aquéllas habían dejado de explotarse por sus titulares, hasta el extremo de perderse la memoria familiar acerca de las pertenencias propias. La situación se describió así: "En este pueblo se ofrece la dificultad de que los dueños de las tierras de secano ignoran las que sean suias (...), porque aunque consta de repartimiento en Libro de Suertes de Poblacion a que estan sujetas las que a cada uno tocaba en lo antiguo, con señalamiento de pagos, linderos, etz. (...), oi se ignoran estos, asi por el trans-

curso del tiempo, como porque, consistiendo el termino en mucha tierra de regadio, han usado mui poco con aprovechamiento comun de las de secano, disfrutandolas cada año el vecino que primero las ha ocupado."

A las dificultades derivadas de la incultura y del desconocimiento preciso de algunos datos requeridos en las averiguaciones, se unieron otras en algunas zonas o en puntos determinados. Cabe señalar las siguientes:

- Las que fueron consecuencia de un relieve accidentado y de un extremado aislamiento, como al parecer sucedió en los partidos de Reinosa y Carrión, entonces pertenecientes a la provincia de Toro; la distancia de aquél a la capital (40 leguas, decían) y el larguísimo y crudo invierno habitual en aquellas tierras, contribuyeron a dificultar las averiguaciones. Cuando el intendente debe dar noticia a la Junta a finales de 1752 de la marcha de las operaciones, escribe señalando que lo hace de forma incompleta "por que el temporal ha ymposibilitado que se conduzcan à la capital desde el partido de Carrion las operaciones terminadas". Meses después, en julio de 1753, informa de que sólo le faltan por concluir treinta operaciones, las cuales correspondían a "dos Despoblados que nuevamente se han descubierto" y "à veynte y ocho operaciones de los Puertos ô Sierras de la Montaña de Reynosa, que estos, a causa de la nieve, ha sido ymposible diligenciarse hasta este tiempo", es decir, hasta entrado el verano.

- Las propias del extremado minifundio y dispersión, tanto de la población como de las parcelas y del mismo ganado, cosa probada en Asturias, cuyo comisionado, Arias Saavedra, escribió nada más iniciar sus tareas en la operación-piloto del Coto de Cerdeño: "Y como toda la tierra es aspera y esta dividida en pequeños pedazos y las casas que forman cada concejo se haian esparcidas por los campos y las montañas, logro dificilmente recoger las relaciones. Serà menester que vaia reclamandolas de casa en casa".

- Las que se deducen del acuerdo de todo un pueblo para declarar

"a la baja", como ya se vio a propósito de algunos valles santanderinos; sólo el examen detenido de las operaciones y la comparación con datos de las correspondientes a pueblos colindantes permitirá deducir si esta conducta se produjo sólo de forma aislada o estuvo más extendida, debiendo poner de manifiesto que en las setenta y cinco operaciones estudiadas en profundidad para este trabajo no la apreciamos, pues, en los casos en que se produjo alguna manipulación, la decidida intervención de los subdelegados volvió las cosas a su justo valor. En todo caso, mucho más sencillo y eficaz que la declaración colectiva a la baja era ejercer presión sobre los peritos, pues en definitiva el producto dependía de dos factores, con lo que bastaba rebajar los rendimientos para conseguir el mismo resultado que rebajando superficies<sup>6</sup>. Pero estas actuaciones requerían un conocimiento de los mecanismos y procesos catastrales que estaba al alcance de muy pocas personas, dada la escasísima difusión de los documentos oficiales en aquella época.

- Por último, las que fueron consecuencia de actuaciones aisladas claramente distorsionadoras de la realidad. Monasterio de la Sierra, pueblo burgalés en pleno corazón de Demanda, al que todavía hoy no cabe otro acceso que un camino forestal, vivió una pintoresca peripecia, originada por la actuación inverosímil de los amanuenses forasteros que el propio pueblo contrató para escribir los memoriales, los cuales, con claro abuso de confianza y poder, incrementaron a su arbitrio las cabidas de las tierras y otras partidas. Se supo cuando los peritos se presentaron ante el subdelegado para entregar los resultados del reconocimiento. Entonces, y bajo juramento, manifestaron "aver allado muchas heredades que no corresponden sus cabidas con los asientos de los memoriales, pues ai bastantes que no llegando a fanega estan sentadas de dos y de tres, siendo asi que sus dueños no podian averlas declarado de mas porcion que su propia cavida". Extrañados ante tan inusual situación -la contraria hubiese sido considerada al menos "natural" y dentro de una determinada lógica-, los peritos recurren a "carearse con los ynteressados", averiguando que, "por no aber quien escriba en el pueblo, se valieron para la formacion de los memoriales de personas forasteras, quienes, a discrecion y con fin malizoso, pusieron dichas cabidas".

Los memoriales, como es obvio, no respondían a la realidad, como tampoco a lo que los declarantes manifestaron al amanuense. Al examinarlos hoy, lo primero que se piensa es en la manipulación de la información. Pero, cuando se localiza el auto que hicieron el subdelegado y el escribano de la audiencia, se llega a conocer que "los peritos declarantes, para cumplimiento del encargo, an tildado y enmendado las que les an pareszido esceder, y sentado con toda claridad a las margenes su propia cabida y calidad, y tambien las an ymitado su figura", con lo que se deshace la sospecha inicial.

Al recoger algunas de las diversas dificultades con que se tropezó en los memoriales, no se pretende, desde luego, restarles valor, sino dejar constancia de las limitaciones halladas, probablemente poco significativas en cuanto a su incidencia en la investigación. Es más, ya en trabajos anteriores habíamos abogado por la necesidad de consultarlos de forma sistemática en cualquier investigación, pues se trata del auténtico manantial de la fuente catastral. En cualquier caso, estos documentos resultan ser un complemento decisivo de los posteriores, especialmente de los libros de lo real y de los libros de los cabezas de casa. Y no lo decimos sólo desde una perspectiva actual. Cuando el intendente de León cuenta las dificultades que encontró en Villamañán, refiere cómo encontró muchos memoriales hechos con "gran confusion", achacándolo a múltiples causas, entre ellas una ya señalada, la incultura general allí existente y, sobre todo, la del propio alcalde que, por no saber leer ni escribir, difícilmente podía ayudar a poner remedio. Por eso, y con vista a las sucesivas operaciones, propone otra forma de proceder, ya que, y esto es lo que aquí importa, entendía que "siendo los memoriales la piedra fundamental de toda esta gran obra", se hace necesario que se realicen con "toda formalidad y claridad" si se desea "la feliz y breve conclusion" de las operaciones.

En efecto: así como los documentos formales del catastro (especialmente los libros de lo real y de los cabezas de casa) se confeccionaron en conformidad con una normativa bastante bien determinada y, en todo caso, por empleados de la Unica, los memoriales son documentos

primarios, realizados por los propios interesados, bien directamente, bien por su encargo, con la salvedad de algunos lugares en los que, como se ha visto, la Unica destacó escribientes para confeccionar los memoriales a los que carecían de medios y de capacidad, a sugerencia de los intendentes de Galicia y Granada, que advirtieron que resultaban "muy costosas al pobre".

De lo anterior se deriva una diferencia fundamental: en los memoriales se encuentra lo que podría calificarse de información real, mientras que en los libros oficiales la información no es la primaria, sino la secundaria, pues ha sido sometida a cierto tratamiento o simplificación:

Simplificación especialmente en la información demográfica, pues sucede con frecuencia que muchos datos existentes en los memoriales no se recogen en su totalidad en los libros de cabezas de casa, en los que en ocasiones sólo se refleja lo estrictamente establecido en el bando o mandado en la Instrucción. Así, no es infrecuente que en los memoriales aparezcan nombres y edades de todos los componentes de la unidad familiar y que en el libro de cabezas de casa la información se reduzca a los datos completos del cabeza y a señalar cuántos hijos e hijas viven con él, y cuántos de entre éstos son varones y tienen 18 años cumplidos.

Tratamiento sobre todo en lo que se refiere a las tierras. La transformación que se opera no afecta a datos tales como cabida, situación en el término o confrontaciones, pero sí al sistema de cultivo y aprovechamientos en aquellos casos en que una tierra se explota de alguna forma no recogida exactamente en la nota de clases de tierras.

Tales diferencias tienen distinta razón de ser en uno y otro caso. En el de la tierra, obedece, como se ha señalado, a la acomodación de la realidad a un conjunto de clases. Al tratarse de una época en la que se había relajado, o simplemente desaparecido, en muchas zonas la rígida disciplina comunal, según la cual el término aparecía dividido en hojas, en cada una de las cuales era obligado practicar determinados cultivos o

respetar los barbechos, y siendo ya muy frecuente el que fuese cada labrador quien decidía libremente qué, cuándo y cómo cultivaba cada una de sus parcelas, la variabilidad de sistemas de cultivo y aprovechamientos podía ser tal que hiciese sumamente laboriosa la averiguación de los productos de todas y cada una de las tierras de forma individualizada. Por ello, la Instrucción ordena reducir la realidad a modelos o clases en número reducido, generalmente tres como máximo para cada especie, como se verá con pormenor al tratar seguidamente de la nota de clases de tierras.

En cuanto a la información demográfica, la simplificación que se opera al pasar de los memoriales al libro de los cabezas de casa responde, como se ha apuntado, a la acomodación a la literalidad de la Instrucción, que empleaba expresiones como "edad poco màs ô menos", o "quantos hijos entrados en la de 18 años". Sin embargo, esto condiciona menos las declaraciones personales que los libros de cabezas de casa, pues es muy frecuente que en aquéllas figuren los datos completos y no en éstos.

Consecuencia de todo lo anterior es la necesidad de recurrir a los memoriales cuando se trate de realizar determinados estudios, como son los ya mencionados de sistemas de cultivo y demográficos. De no hacerlo, probablemente se describirán y analizarán sistemas mucho más rígidos -y en todo caso irreales- que los que se deducirían de los memoriales.

La diversidad entre unos y otros documentos aparece tratada con cierta frecuencia en la correspondencia catastral. Así, en el capítulo anterior se hizo alusión al problema planteado en aquellos lugares donde se cultivaba lino de forma ocasional en algunas parcelas, lo que dificultaba la regulación de las tierras, pues, si se les cargaba el lino como si se tratase de un cultivo regular, el producto resultante podría exceder al verdadero, ya que el precio del lino era considerablemente más alto que el de los cereales; pero si no se cargaba, los cultivadores esporádicos de lino resultarían beneficiados.



El mismo problema se plantea con los cultivos de leguminosas cuando se intercalaban en los barbechos. Si la tierra se consideraba de pan llevar, y en su sistema se aceptaba, por ejemplo, el de año y vez, resultaba que el producto derivado del cultivo de legumbres en el año que la tierra se hallaba teóricamente en descanso quedaba fuera de toda regulación, como puede verse en estos casos:

- Uno de los intendentes que plantean el problema es el de Cuenca, Pedro de Quintana y Acebedo. Cuando se hallaba operando en Albada-lejo del Quende, averigua que las tierras de sembradura son de año y vez, por lo cual debía considerarles un año con fruto y otro en barbecho. Pero también llega a saber que dichas tierras "se suelen sembrar, después de levantado el fruto, de nabos, calabazas y algun poco de cañamo", según se decía en muchos memoriales. No obstante, estos frutos no se recogen como parte de los sistemas de rotación, puesto que su cultivo no era general, ni se hacía en todos los barbechos, razón por la cual no aparecen ni en la nota de clases de tierra ni en los libros de lo real.

- Por su parte, Alberto Suelves, desde Avila, al revisar la operación de El Verraco, señala que "hallaba tanta variedad en las tierras que, en unas, con una fanega de centeno avia para sembrar lo que aran un par de bueyes en quatro dias, y en otras, seis, y que unas descansan dos años, otras cinco, y aun otras ocho; y coligiendo que en los demas lugares de la sierra seria lo mismo, hize alto para tomar algunas reglas generales que me sirviesen de norte". Los tipos que finalmente se establecieron en ese lugar no recogen tantas variantes, por lo que la realidad de ese lugar sólo encontrarse en los memoriales, ya que cada descripción se hizo acomodar a uno de los tipos al ser pasada al libro de lo real.

También cabe todo lo contrario: que en los libros catastrales la información sea más completa que en los memoriales, lo cual sucede especialmente en tres casos:

- Uno, cuando, como resultado del reconocimiento, se completan o enmiendan las declaraciones, sobre todo si tales anotaciones se hicieron en hojas aparte, que rara vez se conservan.

- Dos, cuando al realizar los asientos en los libros de lo real el amanuense echa en falta algún dato de los que viene recogiendo sistemáticamente en todas las demás tierras, por ejemplo, el pago donde se encuentra, la distancia al casco, las confrontaciones, etc., ante lo cual, en muchos casos, se formula la correspondiente consulta al interesado y se completa la descripción.

- Tres, cuando en el transcurso de la averiguación se produce algún cambio sobre lo recogido en los memoriales: compra de ganado, nacimiento o muerte de un hijo, partición de una herencia, etc., en cuyo caso es frecuente que la novedad se recoja exclusivamente en los libros catastrales, sin proceder por ello a modificar o completar los memoriales.

Quizás la conclusión más obvia que se deduce de todo lo expuesto es que, al menos en ciertas investigaciones, se hace preciso manejar toda la documentación catastral, y, en particular, los memoriales. Con independencia de ello, si el objeto de investigación, o una parte de la misma, fuese la fiabilidad del catastro en general, o la comparación entre zonas diferentes del distinto grado de corrección que se da sobre lo declarado, la utilización de los memoriales resulta indispensable, puesto que fue en ellos donde, en casi todos los casos, se anotaron las enmiendas. La excepción, una vez más, aquellos lugares donde se hicieron cuadernos para el cotejo y reconocimiento. Pero fueron los menos.

También resulta indispensable el manejo de los memoriales si se trabaja en demografía, pues contienen multitud de noticias sobre los hijos menores (qué hacen, dónde estudian, a quién sirven), sobre los mayores (dónde viven, con quién están casados), sobre los criados y pastores, etc. Otro tanto sucede con el estudio de otros aspectos, como son los censos y foros (para qué se tomó dinero a censo, quién lo tomó), las tierras llevadas en renta (que no se pasaron a los libros de lo real siempre que perteneciesen a legos), multitud de datos sobre el ganado (edades por ejemplo), informaciones sanitarias (se suelen señalar las enfermedades padecidas por hijos y familiares), datos sobre comercio y trans-

porte (rutas seguidas por arrieros y carreteros, mercancías transportadas o con las que comerciaban -vino, vinagre, granos, sal, aceite de oliva o de enebro, cerámica de Talavera-, dehesas donde invernaban los ganados boyales), actividades secundarias (en general, muchos individuos se dedican a más de una tarea, pero pasan a los documentos posteriores casi siempre sólo por la principal) y así muchas noticias más.

Por consiguiente, aún conscientes de que ofrecen no pocas dificultades, no debería renunciarse a su consulta. La ciudad de Burgos nos inclinó decididamente a considerarlos fundamentales en nuestra investigación, al comprobar que la información que recogen sus memoriales es mucho más rica y viva<sup>7</sup> que la de los sucesivos documentos en que se volcaron. La riqueza de la información está desde luego directamente relacionada con el momento en que se redactaron, la provincia o departamento a que corresponden, el modelo de bando por el que se rigieron, el subdelegado que dirigió la averiguación, etcétera.<sup>8</sup>

**5.3.3 / Cuadernos de reconocimiento y cotejo.** Una vez entregados los memoriales por los vecinos a la justicia y por ésta a la audiencia, se procedía al reconocimiento, cotejo y verificación de lo declarado, centrando la pesquisa especialmente en tierras, ganados, casas y edificaciones, así como en las cargas o censos, tanto activos como pasivos.

Que el reconocimiento riguroso era considerado necesario y factor clave por la Junta puede ser demostrado con multitud de pruebas, debiendo entender la renuncia que se hace en los comienzos de las averiguaciones a la medición concienzuda de las tierras como una concesión pragmática, dada la escasez que tenía el país de geómetras y agrimensores profesionales y dado el tiempo y coste que tal medición hubiera llevado consigo. Con independencia de ello, se insiste una vez y otra en la necesidad de reconocer a fondo y verificar todo lo declarado, de forma que las numerosas propuestas de simplificación que se orientaban a confiar en las justicias de los pueblos la autenticación de las declaraciones chocan siempre con una Junta que manifiesta que "nadie puede

asegurar que obrasen todas las justicias con la entereza y el buen orden que importa", añadiendo que "el real animo se ve inclinado a que la obra se haga con la mayor justificacion, aunque necesite de tiempo para su perfecto y cumplido logro", como puede leerse en carta al intendente de Salamanca, José Joaquín Vereterra y Valdés (2 de septiembre de 1750).

No obstante, al estudiar la cuestión del reconocimiento es preciso tener en cuenta que en esta labor -fundamental para pronunciarse sobre la fiabilidad- se dieron numerosas variantes, entre las que destacan las siguientes:

a) En la mayor parte de las provincias, la medición de las tierras no se realiza -cumpliendo así lo ordenado- de forma general y sistemática, limitándose a recorrer las tierras, estimando "in situ" si la cabida que podría atribuírsele "a ojo" se correspondía con la declarada. A la vez que se realizaba tal estimación, "se figuraba" en los márgenes, es decir, se representaba su forma, sin sujeción a reglas rigurosas ni, por supuesto a escala. En nuestra opinión esto no resta validez global a tales datos, pero, obviamente, reduce la precisión de los mismos.

Dos aspectos de las mediciones resultaron especialmente polémicos, el de señalar la distancia de cada tierra a la población y el de dibujar su figura al margen:

El de la distancia, ya se vio anteriormente cómo fue resuelto por la Junta, que consideró suficiente que se tratara de un dato aproximado. Muchos subdelegados optaron entonces por fijar una distancia única para cada pago, de forma que se daba tal distancia a todas las tierras comprendidas en el mismo. El intendente de Guadalajara, Juan Díaz del Rosal, había manifestado como argumento en favor de suprimir este dato que "el darla por tiros de fusil no tiene seguridad". La Junta, sin embargo, prefirió el dato aproximado antes que suprimir una información que consideraba importante para la identificación de cada heredad. Esto explica, pues, que en la mayor parte de las descripciones la distancia se de en fracciones de legua para las tierras más distantes y en pasos para

las más próximas, como ya se señaló, lo que no deja de ser una dificultad añadida en los intentos de reconstrucción del parcelario, como lo prueba lo descrito por A. Ferrer en su trabajo sobre Alhama (v. Op. cit., Apéndice metodológico). Es más, en algunas provincias el problema de la medición exacta y general de todas las tierras hubiese conducido quizás a un callejón sin salida. Así lo vio el intendente Avilés en la carta que dirigió a Ensenada el 1º de enero de 1750, meses antes de poner en marcha las averiguaciones (v. Recopilación, documento 12). Ya en Galicia, al disponerse a operar en Betanzos, se dirige a su ayuntamiento para que le informe sobre si podrá disponer de agrimensores, a lo que se le contesta que "en aquel Reyno no hay geometras ni agrimensores, que se valen para sus divisiones de bienes y liquidacion de sus diferencias demarcables, de unos tales quales estimadores, puros vezinos labradores de buen ojo que al poco mas o menos amojonan las piezas de tierra que se le señalan", lo que hacía aún más difícil lo que ya lo era mucho por razón del extremado microfundismo.

En cuanto a "figurar" las tierras, el principal problema derivaba del poco convencimiento de los intendentes acerca de su utilidad, ya porque las figuras serían mudables en el futuro (compraventas, particiones por herencias), como por la escasa precisión y fidelidad de las representaciones. A ello se añadía el tiempo que debía emplearse en ello, que, agregado al gastado en las restantes tareas, dilataría demasiado la obra. En otros casos se alegaba la dificultad de representar tierras con formas muy complejas, o en medio de las cuales existían accidentes que complicaban la representación y la descripción, sobre todo por resultar muy prolijo dar todas las confrontaciones o linderos. El intendente de Valladolid advertía sobre la operación de Tordesillas que "ha omitido la figura de cada pieza de tierra y las afrontaciones de los cuatro ayres, pues ha juzgado ympracticable estas formalidades en un termino tan dilatado y por la casi ninguna separacion que tienen las tierras entre si por los quebrados y desfiladeros que hay y por los bosques o dehesas y pinares que los dividen". Y el de Guadalajara señalaba que de poco servía tal trabajo por las modificaciones que iban experimentando las figuras trazadas en los cuadernos de reconocimiento en su proceso de

traslación a los documentos catastrales, puesto que "la primera vez que las dibujan en borradores es sobre la rodilla, que se copian despues quatro o màs vezes". A la falta de precisión unían la tardanza que ello implicaba. Por una parte, porque no podía salirse a reconocer los campos cuando llovía, "pues si llueve no se puede trabajar sobre el papel en el campo" (León, 12 de junio de 1750), razón también señalada por Malespina que, un mes antes, aludía como causa "a las continuas lluvias" que se venían registrando en Caudete (Murcia).

La Junta, ante manifestaciones tan unánimes, fue contestando a todos que no podía excusar tal labor, pero que "bastarà que se noten del modo que se sugetan a la vista", como expresó, por ejemplo, al intendente de Palencia en carta de 4 de noviembre de 1750. En los mismos términos se dirigió al de León, al que se le insistía que "se acercase todo lo posible a la verdad".

b) Las provincias en las que -al menos en la primera fase- se procedió a la medición rigurosa de tierras fueron León, La Mancha, Madrid, Murcia, Palencia, Toledo y Valladolid, sirviéndose todas ellas de agri-  
mensores.

En la de La Mancha, en la operación de Torralba, resultó el término con 14.237 cuerdas, "incluyendo barrancadas, vertientes y baldios". La Junta da como válida la contestación correspondiente de las respuestas generales, donde se señalaba como superficie del término la de "entre 13.000 y 14.000 cuerdas".

En Madrid, en la operación de Fuenlabrada, se realiza incluso "un mapa de todo el termino con division de las especies y y figuras de tierras, asi calbas como viñas, retamares, prados y barrancos, con escala geometrica para medirlas".<sup>9</sup>

En Murcia parece ser que es donde la medición se realiza con todos los requisitos técnicos, ya que, a instancias del marqués de Malespina, Ensenada ordenó que desde Cataluña se desplazase a aquella provincia

un geómetra, el cual -con varios ayudantes- procedió a realizar las mediciones. Sin embargo, por lo que en otro lugar se recoge, la operación de esta provincia se apartó considerablemente de la forma de proceder en las demás, razón por la cual no podemos afirmar -hasta poder examinar la documentación- si lo que se midieron fueron sólo los términos o cada una de las tierras que los formaban (v. final del capítulo 4).

En Valladolid, se miden los términos, pero no las tierras, que simplemente se reconocen. Ello lleva a corroborar la diferencia entre la superficie resultante por la medición y la que procede de agregar las superficies dadas a las tierras, que en el caso de Tordesillas resultó estar notablemente por debajo. En este caso, el intendente, Manuel Francisco Pinel, señala que, "aunque pudiera persuadirse haver intervenido malicia", "suspende tal juicio porque los agrimensores midieron con ynclusion de algunos heriales incultos por naturaleza en las mismas tierras de pan llevar, de viña y de otros frutos, con senderos y otros guecos, por haber tirado el compás en la medicion de pagos y no pieza por pieza".

c) Otra variante fundamental resulta de los peritos utilizados en el reconocimiento. En esto, lo más frecuente fue designar como tales a vecinos del propio pueblo, lo que no debe conducir necesariamente a poner en tela de juicio su actuación. De numerosas consultas examinadas, puede deducirse con bastante probabilidad de acierto que la Junta buscaba más la coherencia y veracidad relativas que las absolutas. Parecía entender que, aun sirviéndose de peritos locales, quedaba asegurada la verdad, al menos hasta el punto de que no resultasen unos vecinos favorecidos y otros perjudicados, pues con ello se alcanzaba la "equidad local" y se cegaban los recursos futuros, tanto por vía administrativa como judicial. La respuesta dada al intendente de Valladolid cuando éste comunicó la diferencia hallada en la medición de Tordesillas (recogida en el punto b. anterior), es elocuente a este respecto: "Con independencia de malicia o no, lo que importa es saber la verdadera consistencia de todo genero de bienes, industrias y utilidades, debiendo sugetarse al juicio de agrimensores y peritos, por quedar siempre a los dueños y vecinos la libertad de pedir, en caso de agravio, la medicion rigurosa de

las tierras, debiendo prevenir a los peritos que en la computacion de medidas por pagos o territorios tengan presentes los senderos, barrancos, vertientes de aguas, pinares y baldios que esten mezclados con tierras de cultivo à fin de que el numero de medidas se ajuste a lo efectivo y verdadero".

Pero el hecho de que la Junta se diese por satisfecha con tales requisitos no bastó para eliminar las quejas sobre las dificultades derivadas del bajo nivel de los peritos. Así, el intendente de Palencia estimaba que iba a necesitar mucho tiempo en el reconocimiento de las "casi quatro mil piezas de tierra, à mâs de paramos y montes" por ser los peritos hombres rudos e incultos. El marqués de Villaytre, desde La Guardia (Jaén), insistiendo en lo mismo, decía: "Se experimenta mucho atraso en la operacion por ser los peritos nombrados unos pobres jornaleros".

Nada habría que objetar al bajo nivel de los peritos si ello fuese la consecuencia de ser ese el nivel predominante. Sin embargo, si se comprobase que en determinado lugar, vistos sus memoriales, era nutrido el grupo de los vecinos con un grado cultural más elevado, la elección de los más rudos podría entenderse como estratagema de los poderes locales para evitar un reconocimiento cualificado; o más aún, para asegurarse de que las declaraciones de los propietarios que daban trabajo a dichos peritos/jornaleros no iban a ser enmendadas, en parte por ignorancia de los medidores y en parte por temor de éstos a futuras represalias. Sin embargo, hay que tener en cuenta que el subdelegado tenía facultades para rechazar los elegidos por los capitulares, por lo que, al menos en principio, hay que servirse de la hipótesis de que cuando los peritos designados y aprobados son rudos e ignorantes es porque no había otras personas más idóneas dentro de los labradores, pues la Instrucción exigía que lo fueran.

Otra posible causa de tales designaciones podría ser la señalada por el intendente Villaytre, que lo atribuía al hecho de que las tareas de peritaje no estaban retribuidas, por lo que nadie capacitado quería serlo, dando lugar a que, finalmente, las justicias designasen a los más infeli-



ces. Véase el problema tal como lo exponía el intendente: "Los peritos, que solo se mantienen de su trabajo personal, el tiempo que asisten a la audiencia perezen, y para redimir su vejacion uno se finje enfermo, otro solicita con la justicia que le liberte de esta carga, y el que conoce que puede tocarle por turno se ausenta; mas si el jornal de estos hombres fuese de tres ô quatro reales diarios, se solicitarian los màs aviles del pueblo, sufragando los inconvenientes experimentados en beneficio de ganar tiempo para la importancia de este encargo".

No faltaron, desde luego, las audiencias constituidas con peritos-funcionarios, especialmente agrimensores, como tampoco las que recurrieron a componer equipos mixtos, formados por algunos peritos locales y por algunos de los pueblos confinantes. El comisionado de Asturias ordenó a todos sus subdelegados que llevasen "dos peritos de ofizio, que traieran de alguno de los concejos inmediatos". Pero esto ni fue general ni fue visto con buenos ojos por la Junta, por considerar que debía ser un recurso excepcional, utilizado únicamente en caso de evidente falsedad de la información. Recuérdese que el intendente de Córdoba, Fernando Valdés y Quirós, fue advertido por la Junta por recurrir sistemáticamente a servirse de peritos de los pueblos confinantes, ya que dicho proceder fomentaría sin necesidad "desconfianzas y quimeras entre los lugares ynmediatos".

d) Otro punto que hemos tenido en cuenta es que en varias provincias se procedió de forma distinta a las demás en cuanto a lo que debía considerarse "pieza separada". En la mayoría de los casos, se describen y reconocen las tierras, pieza a pieza, aunque dos o más de ellas fuesen confinantes y perteneciesen al mismo dueño. Es decir, la unidad de descripción es la parcela. Pero consta que, al menos en dos casos, Galicia y Toledo, se modifica el criterio, contando para ello con la aprobación de la Junta.

La concesión de una actuación especial a Galicia surge con motivo de una carta del subdelegado Baltasar de Rojas Zorrilla, quien expone al comisionado García Serón lo siguiente: "Habiendo hallado que el numero

de medidas de tierra de cultivo, tojales y dehesas que se han verificado en este Coto suben a 5.800 ferrados de centeno, sin incluir mas de 4.000 de monte hiermo, componiendose cada uno de 12 concas y cada conca de ocho octavas, y que las tierras por este termino estan casi todas subdivididas en estas inferiores calidades, y que para poner en el asiento general lo de cada vecino con las circuntancias de sitios, distancias, medidas, confrontaciones, calidades y figuras la operacion puede dilatarse", resultaba conveniente, en su opinión, excusar algunas de esas circunstancias. El comisionado, haciendo suya tal preocupación, y sabedor de que la situación expuesta no era privativa de ese coto sino que afectaba a toda Galicia, propone una reducción drástica en los asientos, limitándose a señalar para cada titular el número de ferrados que posea de cada una de las clases de tierra que se fijasen, señalando los "sitios, lugares o aldeas" donde se hallaban tales tierras. La Junta se lo aprueba en sesión de 29 de noviembre de 1751, autorizándole un mes más tarde para que pudiese obligar a los propios declarantes a que fuesen ellos mismos quienes dibujasen en sus memoriales las figuras de las tierras. Por consiguiente, en Galicia (al menos en las provincias del comisionado García Serón), las partidas de tierra sólo figuran en los memoriales, pero no en los libros de lo real.

En Toledo sucede otro tanto. También a finales de 1751, el nuevo comisionado en aquella provincia, José Oma -de quien se formularía una queja meses después por considerar que trataba a sus subdelegados "con demasiado ymperio"- se hallaba operando su primer pueblo (Yepes). Este, por las mismas razones expuestas desde Galicia -aunque desde luego ante un parcelario bien distinto- consigue que la Junta le apruebe una forma de actuación diferenciada. Concretamente, se le permite que "si las piezas fueren de un mismo dueño, formaren un cuerpo y continencia con las mismas confrontaciones, se puedan poner en una sola partida, especificando las medidas que contengan y las especies o calidades en que se diferencien, para notar las clases, porque de este modo se podra abreviar la scriptura en los libros de asientos". Por tanto, también en la zona del comisionado Oma serán los memoriales la fuente única para el estudio pormenorizado de la tierra, sin que nos conste si se practicó así

en todos los casos o solamente en aquellos en los que la parcelación era más extremada.

Salvando esas particularidades, lo cierto es que la Junta siguió atentamente la forma en que se practicaba el reconocimiento, especialmente en las operaciones-piloto, contrastando para ello los datos que figuraban en las respuestas generales y los que se deducían de los demás instrumentos, formulando después sus apreciaciones. Así, al examinar la operación de Navia la Grande (Granada), la secretaría pasa un informe a la Junta en el que se puede leer: "Se ve que los peritos siguieron y reconocieron tierra por tierra y casa por casa (...), que hasta los linderos diminutos se ven corregidos". En prueba de ello, la secretaría adjuntó un cuadernillo en el que se recogieron multitud de ejemplos de tales correcciones. Curiosamente, casi todas las puestas como ejemplo favorecen a los declarantes, pues se les rebaja la cabida o la calidad. A Manuel Malaver (fº 420) se le corrige una partida, poniéndole "7 marjales de mediana calidad" donde él había puesto "7,5 marjales de buena calidad". A Cristóbal Plazas, cura, se le hacen numerosas enmiendas: en un caso, donde él señalaba que una tierra era "de la mejor calidad", se le rebaja a mediana; en otro, de buena se le pasa también a mediana, y en un tercero se le disminuye la cabida; incluso se señala que en su memorial "hai un pedazo de tierra de medio marjal, con tres olivos, que se haia con sus afrontaciones" que no se ha pasado al libro. Como se habrá apreciado, la secretaría se limitó a alabar la minuciosidad del reconocimiento, pero no pareció advertir el sentido del mismo.

e) El reconocimiento de casas y edificios también fue realizado de distinta forma, por entender unos que la descripción -y por consiguiente el examen- debía limitarse a señalar su localización precisa, sus confrontaciones y las medidas de "frente, fondo y alto", mientras que otros consideraban que para regular la renta anual en que podrían alquilarse se hacía preciso describir y reconocer su interior, en cuyo caso el asiento recoge la distribución interna, el uso de sus dependencias, e incluso los materiales de que estaban hechas. Véase cómo se describe una casa en Torre Esteban Ambrán:

"Una casa en la poblacion de dicha Villa y calle de Valdefuentes, con vivienda baja, que se compone de patio, portal, sala, cocina, caballeriza y pajar, consiste en veynte pies de fachada y ciento de fondo, confronta a el Oriente con casa de Franzisco Margauto, a Poniente otra de Bernardino Aguado, a Norte otra de Franzisco Crespo y al Mediodia con la dicha calle. La que se ha regulado por el maestro alarife en 60 reales de vellon en cada un año."

(AGS, DGR, 1ª remesa, legajo 2642)

Conviene señalar que la Junta no parece prestar demasiada atención a esta parte del reconocimiento, insistiendo únicamente en que era obligado dar las tres medidas, ya que en muchas operaciones piloto se omitió la de la altura (v. cuadro 33, del capítulo 2).

Respecto a los peritos que practicaron los reconocimientos, consta que en algunas provincias fueron distintos los de tierras y los de casas, labradores o agrimensores en el primer caso y alarifes o maestros de obras en el segundo. Existe constancia de haber procedido incluso a la verificación de las declaraciones en cuanto a la composición familiar, encomendando al escribano de la audiencia el que las fuese comprobando casa por casa. En Córdoba, por ejemplo, parece ser que se procedió -según se deduce de la correspondencia- a realizar una relación detallada de las casas, organizada por "collaciones, barrios o parroquias, calles, plazas, sueltas y numeradas por cada zera o costado", es decir, una especie de catastro urbano; y aunque no lo hemos comprobado, ni nos consta que se conserven estas relaciones, existe constancia documental de que el intendente Valdés así afirma haberlo hecho en Fernán Núñez y así ordenó hacerlo a todos sus subdelegados en carta-circular de mayo de 1751.

El reconocimiento de casas dio lugar a una de las anécdotas más sabrosas de las averiguaciones, aflorando un poso pícaro. Sucedió en Medina de Rioseco, Valladolid. Un grupo de vecinos (el notario Manuel de Soto, un tal Froylán de Vega, su criado Cachicán y un maestro de estameñería apodado Vicente el Terrible), conocedores de que en los pueblos vecinos se estaban reconociendo las casas, simulan una orden por la cual el juez-subdelegado que operaría el pueblo -y que había promulgado

ya el edicto- les había designado peritos para el reconocimiento de las casas. Puestos a ello, cobraban de 4 a 8 reales por sus servicios, según fuese la casa y la condición de su dueño. Descubierto el asunto, el subdelegado los apresó, "pero los lamentos de sus mugeres le persuadieron para la libertad", condonándoles la pena "por la de restituir las cantidades usurpadas". Pero, conocedor el comisionado, Julián Amorim de Velasco, del suceso, y considerando que no existía correspondencia entre delito y pena, los mandó encarcelar de nuevo, dando cuenta a la Junta de que les incoaba causa, a lo que se le dio conformidad, advirtiéndole que consultase la sentencia antes de publicarla. Así lo hizo, siendo conformada por la Junta el 13 de abril de 1752 en estos términos: "Condena a los tres presos y al ausente Froylan de Vega (refugiado en sagrado) a dos años de destierro cinco leguas en contorno de la Ciudad de Rioseco, quedando mancomunados para la paga de todas las costas de la causa".

f) Las denominadas "cargas" (censos con garantía hipotecaria, tierras explotadas en calidad de censalista o foratario perpetuo, limosnas y estipendios por misas de aniversario con idéntica garantía que los censos) fueron también objeto de especial atención, ya que, aunque no estaba aún establecido, todo hacía suponer que se rebajarían de las utilidades a la hora de fijar la contribución. De ahí que la Junta insistiera en la necesidad de verificarlas aunque fuese por medios extrajudiciales, debiendo señalar en los márgenes si tal acto se había o no producido. Pocas fueron las operaciones-piloto que se salvaron de este reparo, pues no en balde la verificación resultó a veces prácticamente imposible.

g) Este apartado no quedaría suficientemente contemplado si no se aludiera también a lo que no fue reconocido. En principio, no había más bienes exceptuados del reconocimiento que los señalados en la Instrucción: edificios religiosos y todas las dependencias consideradas de clausura, los cementerios y hospitales, excepciones que fueron respetadas, aunque no faltaron los casos en los que las actividades realizadas en alguna de esas dependencias llevaron a los subdelegados a formular consultas por entender que no procedía aplicarles la exención. Hechos reales fueron los siguientes:

Desde Valladolid, se manifiesta (carta de 4 de septiembre de 1751) la duda de si deben reconocerse las bodegas conventuales, situadas en clausura, pero abiertas al comercio:

"Encontrando dentro de varios conventos muchas bodegas con porciones grandes de vino, que venden por maior y menor, para cui consideracion es preciso entrar en ellas, y medir las cubas, lo expone en inteligencia de que por los administradores de rentas se practica todos los años su aforo, con asistencia del Vicario, como tambien si debe incluir el util de las boticas publicas que tienen en sus conventos."

La Junta resuelve en estos términos: "No deben describirse ni tasarse las bodegas que estén dentro de los conventos y comprehendidas en la clausura, asi como no deben describirse ni tasarse las trojes, ornos ni otras oficinas que esten dentro de ellos, a menos de que se arrendaran a otro sujeto diferente, que entonces se describira la renta que produjesen. Y en cuanto a las boticas, si estas surtiesen y sirviesen para particulares y generalmente para cualquiera, "deberàn describirse, no el sitio de la botica sino la utilidad que resulte de ella a los conventos", lo cual se contradice en parte con lo acordado respecto a la huerta murada de Oña, caso en el que se respondió que se fijase utilidad siempre que hiciesen granjería de ello.

Otro tanto sucede en Guadalajara, desde donde se avisa que "aunque el colegio de religiosos Carmelitas Descalzos de aquella ciudad de Guadalajara tiene dentro de la clausura una huerta de bastante extension, y productos que benefician vendiendo por medio de sus criados, no ha pasado a reconocerla y medirla por lo que previene el capitulo 13 de la Instruccion, pues aunque la incluyen en su relacion no expresan lo que produce", a lo que responde la Junta el 2 de octubre de 1751: "Ha hecho bien".

Con independencia de estos casos, en principio exentos por norma, pero de desigual tratamiento por parte de la Junta, en el transcurso de las averiguaciones se fueron extendiendo las exenciones, aunque de forma muy limitada, no afectando desde luego a los bienes raíces, pero sí a

los salarios, como ya se vio en el caso de los sueldos de los inquisidores, que quedaron fuera de la averiguación. El intendente de Sevilla escribió a este propósito que "extrañaba este sigilo en asunto que no lo pide". Lo mismo se determinó respecto a los ministros de Marina, cuestión que se planteó al negarse en Cartagena a "dar datos de ellos ni de la gente de mar", lo que hizo que Ensenada les remitiese a renglón seguido "copia certificada" de los capítulos 7 y 25 de la Instrucción, a pesar de lo cual consiguieron del rey "que las oficinas y empleados de Marina no den relacion de los sueldos fijos que gozan", pero sí "noticias de cualesquiera bienes que posean", como consta del acuse de recibo del marqués de Malespina en carta de 18 de abril de 1753.

Pero donde, tras varias consultas y recursos, se obtuvo que no se produjese, no ya reconocimiento y apunte sino ni siquiera declaración, fue en las fundiciones "de fierro colado", fábricas de armas y municiones, sin duda por su carácter estratégico. El expediente en relación a la de La Cavada y Liérganes es voluminoso<sup>10</sup>, quedando manifiesta la primera intención de la Junta de no hacer de este tipo de instalaciones una excepción, por no hallarse contemplada en la normativa. Dicha fábrica era del marqués de Villacastel -"Gentilhombre de Camara y Maiordomo del Rey"-, quien se dirigió a la Junta en julio del 52 solicitando para sus fábricas no ser objeto de declaración ni de reconocimiento, alegando "tener asiento hecho con su Magestad" y "no ser haziendas que deban tratarse por las reglas comunes quando llegue el ymponerseles alguna contribuzion"; después de numerosas intervenciones del intendente Espinardo y de las consecuentes de Villacastel, la Junta le responde "aver condescendido con su ynstancia", advirtiéndole al intendente que sólo quedan liberadas de pesquisa las fábricas mismas, de forma que "los subdelegados deben pedir relaciones y hacer constar en ellas los salarios, tratos y demas que gozan los operarios de las mesmas fabricas".

Salvo estos casos, no se ha hallado en la documentación manejada ningún caso más que quedara libre de declaración y reconocimiento, mostrándose en ello la Junta inflexible, no eximiendo ni siquiera los llamados Sitios Reales, como el de Górzez, en Segovia, o los miembros

de la familia real, con los que se siguen las mismas normas que con cualquier otra persona. En la correspondencia de Toledo puede comprobarse, por ejemplo, la actuación seguida por el subdelegado Juan Antonio Royo para conseguir las copias de los privilegios "del Serenísimo Señor Ynfante don Phelipe" como titular de la Encomienda Mayor de Castilla. Los privilegios de Górcuez, custodiados en el monasterio de El Escorial al igual que otros muchos de los Sitios reales, fueron también copiados a pesar de la negativa del prior, que adujo órdenes expresas de los sucesivos monarcas desde Felipe II para sacar o enseñar papel alguno sin autorización escrita del rey. En este caso, tuvo que ser el propio Ensenada quien la recabase y consiguiese, lo que a nuestro juicio prueba el rigor con que se aplicó la universalidad de la pesquisa.

Resumiendo: señalar que el reconocimiento y verificación de las declaraciones se practicó con suficiente pero desigual rigor y minuciosidad. Fue, por otra parte, la tarea más laboriosa y la que más condicionó la larga duración de las averiguaciones, pues a la prolijidad misma del cometido ("en 18 dias solo se han medido 2.000 tierras, que hay 10.000 labrantias y mas de 15.000 yermas", decía el intendente de León refiriéndose a Villamañán) se unieron las forzadas interrupciones por razones de calendario agrícola en unos casos ("por hallarse proximo el agosto"), por la obligada ausencia de pastores y carreteros en otros y por razones meteorológicas y climatológicas. En Asturias, el procurador general del principado, Antonio de Antayo, solicitó en noviembre de 1751 la suspensión de todas las operaciones hasta mayo, fundándose "en la cortedad de los dias y temporal de frios, aguas y nieves". En Cuenca, el subdelegado Juan Ruiz de Torremilano debió permanecer más de tres meses en Adoves (en la sierra de Molina, "tierra mui alta i fria") "sin poder adelantar mucho el trabajo por el rigor de la estacion". En La Guardia (Jaén), el intendente quedó primero aislado en diciembre "por la crecida de los rios, que hizo incomunicable la villa con la capital"; más tarde se vio obligado a suspender el reconocimiento "por la continuacion de las nieves y aguas", no ocultando el estado de ánimo a que le había llevado, ya que ese aislamiento y paralización había sido -decía- "con mucha mortificazion mia y de la viveza de mi genio". La relación



de estas y otras incidencias podría extenderse cuanto se quisiera, pero las consideramos suficientes.

**5.3.4 / Las respuestas generales.** Estas constituyen, sin duda, el conjunto de documentos mejor conocido y más utilizado de todos los catastrales, en consonancia con su menor extensión, su carácter de síntesis en muchos aspectos y su disponibilidad, fácil manejo y concentración de un juego de copias íntegro en un solo archivo, con independencia de las originales que se encuentran en las distintas provincias.

Con la información que aportan puede hacerse la siguiente clasificación: (1) la que sólo figura en ellas, (2) la que es, o debiera ser, valor total o global, resultante de la agregación de las correspondientes partidas dadas en los memoriales y (3) la que es redundante con la que figura en otros documentos.

Al primer tipo pertenece la serie de datos que debía posibilitar la fijación ulterior de productos y utilidades, como son los precios de los productos, la cantidad de simiente empleada de cada especie de granos en cada unidad de superficie de tierra, la unidad y equivalencia de la medida de tierra empleada, la tasa del diezmo, los rendimientos medios obtenidos en cada tipo de cultivo o el jornal medio de cada profesión u oficio. En este tipo deben encuadrarse asimismo los datos relativos al término, a su señorío o al disfrute, junto con otros pueblos, de términos comuneros.

Al segundo tipo pueden adscribirse los datos relativos al número de vecinos, así como el de las distintas actividades profesionales o artesanales, el de la cantidad de tierras existentes en el término -clasificada según sus especies y calidades-, el número de cabezas de ganado y de colmenas, y algunos más.

Por último, al tercer tipo procede asignar informaciones como la del montante y reparto de los diezmos, y como la de las fuentes de ingresos del concejo y las partidas de gastos, tratándose de información

redundante por cuanto de todos esos conceptos se dio certificación separada, generalmente más completa y precisa que la que se aporta en las respuestas generales.

Como es lógico, el valor primordial de las respuestas generales se deriva de las informaciones correspondientes a los tipos primero y segundo mencionados, puesto que no es probable que aparezcan en los restantes documentos. Sin embargo, hemos podido comprobar que, en bastantes casos, este documento no responde a lo que cabría esperar de él, y ello por dos razones: la primera, porque es muy frecuente que se eluda la respuesta concreta, remitiendo en su lugar a lo que resulte de los memoriales y reconocimiento; la segunda, porque, cuando se responde dando cabal cumplimiento a lo solicitado, no es infrecuente que no exista coincidencia plena entre los datos aportados y los que resultan de los memoriales.

Indagando los porqués de tales hechos, debe plantearse como hipótesis el que esas insuficiencias se hubiesen evitado en buena medida de haberse dado en las respuestas generales de las operaciones-piloto algunas tan inconcretas como las señaladas. En apoyo de esta hipótesis puede aducirse que, en uno de los casos en que tal tipo de respuesta se dio, en Ajofrim (Toledo), concretamente en la respuesta 10ª, la Junta advirtió al intendente que, en adelante, no debía permitirlo, y que cuando se alegara desconocimiento debía suspenderse el interrogatorio, dando tiempo a los capitulares y ancianos para entrar en conocimiento del asunto; el acto no debía proseguirse hasta que su se hubiesen informado puntualmente.

No es casual, por otra parte, que sea esa pregunta (relativa a las medidas de tierra que forman el término, clasificadas por especies y calidades) una de las menos contestadas con concreción en el conjunto de estos documentos. Pero, al no dar lugar a la formulación de tal reparo, los intendentes no pudieron advertir de ello a los subdelegados, los cuales, sin que al parecer dispusiesen de ninguna orden que les llevara a dar obligadamente por bueno lo que se contestase al Interrogatorio, actua-

ron de forma muy pasiva frente a las respuestas dadas por los concejos, admitiendo sin más lo que manifestaran. Solo hemos hallado algunas noticias de actuaciones discrepantes cuando la inconcreción afectaba a datos que eran totalmente necesarios para los cálculos posteriores: fijación de esquilmos, precios de granos, etc.

Que la Junta deseaba que la información de las respuestas generales fuese lo más completa posible puede probarse de forma exhaustiva. Así, cuando examina la operación de El Bodón (Salamanca) repara en que, cultivándose en dicho término cebada y garbanzos, sus precios no figuraban en la pregunta correspondiente, lo que se le comunicó al intendente para que lo subsanara. Recabados por éste los datos a los capitulares, no se avinieron a darlos, justificándolo en el hecho de que "ni compran ni venden esos frutos, que solo consumen lo que producen". La Junta no se conforma, ordenando que, en caso de que persistan en su negativa, "los averigüe y fije por lo que resulte en los mercados confinantes". Hecho así, el intendente dictó el auto correspondiente, en el que figuran los precios fijados, incluyéndolo entre la documentación aneja (fº 22 vº de Autos y diligencias de El Bodón). En el mismo sentido, a Soria se le advierte que en la operación de Almazán exija que se cumplieren las respuestas 18 y 20 sobre utilidad de los ganados, con tanto más celo cuanto "es ramo de mucha utilidad en esa provincia", debiendo actuar por ello "con particular diligencia" en la averiguación de "cabañas, baquerías, yeguas y demás ganados sueltos".

No parece, sin embargo, que se procediese así de forma habitual, por lo que la pasividad antes señalada no admite más explicación que la carencia de una normativa clara y general a este respecto.

Como explicación genética cabe referirse al hecho de que la Instrucción ordenase que la evacuación de las respuestas generales fuese precisamente la primera diligencia que debía realizarse, una vez promulgado el bando. De esta manera, se impedía que fuesen lo que parecía pretenderse que fueran, una especie de resumen cualitativo y cuantitativo de toda la operación. Sin embargo, a mediados del siglo XVIII, en

una etapa claramente preestadística, en la que muchos pueblos se gobernaban por apeos, vecindarios y libros de suertes de población confeccionados hacía decenios, cuando no siglos, difícilmente se dispondría en los pueblos de información precisa y actualizada, como era la que se les pedía en muchas preguntas. No olvidamos al decir esto que el sistema de encabezamiento en el pago de los tributos, al consistir en una cantidad fija o cupo en la mayoría de los casos, y no recaudable por repartimiento sino a través de sisas, arbitrios y explotación de los bienes de propios, hacía innecesaria la actualización permanente o periódica de la estadística local, lo que refuerza la hipótesis de que los problemas de este documento se derivan más de su prelación que de otros factores.

Cabe en lo posible que la Junta entendiera que las respuestas al Interrogatorio, incompletas o imprecisas acaso en su primera redacción, eran completadas después tras los resultados del reconocimiento, como parece poder deducirse de lo que se responde al contador de Burgos con motivo de una consulta que realizó. En ella exponía que, "con poco terreno que incluya un pueblo, responde la Justicia y peritos que no saben el tanto, ni sus calidades y que por los memoriales y reconocimiento se verificarà, y los mas dicen lo que les parece al poco mas o menos", a lo que se le responde por acuerdo tomado en sesión de 14 de diciembre de 1752 "que se esté al reconocimiento de peritos", sin advertir dónde recoger el resultado obtenido por ellos o por la agregación de las partidas reconocidas, una vez enmendadas cuando hubiere lugar a ello, sin que nos conste ningún caso en que las respuestas generales se completaran "a posteriori" con tales nuevos datos.

Por unas u otras causas, las respuestas generales forman en conjunto la documentación catastral donde cabe hallar mayores inexactitudes y lagunas, lo que no es óbice para que las de algunas ciudades, villas y lugares resulten ser muy precisas y sobreabundantes.

De los problemas apuntados aquí ya fueron conscientes los contemporáneos, especialmente los contadores, que para elaborar los estados locales y provinciales debían recurrir a los diversos documentos catas-

trales. El contador de Burgos, Huydobro, lo advirtió ya en fecha temprana, pues en diciembre de 1752 se dirigió a la Junta en estos términos: "Advirtiendo en las providencias que se dan para la brevedad en esta importante obra, que no se gaste el tiempo en lo que no convenga al fin, hallamos que la copia a las respuestas al Interrogatorio para el de comprobar por ellas el mapa son ynutiles, y que arreglados los mapas a los libros y papeles que an de estar en contaduria se hallarian siempre justificados, por lo que rogamos a vuestra Señoria se sirva excusar las copias para ahorrar tiempo y dinero", contestación que permite inferir que la propia Junta concedía, a esa altura de las averiguaciones, escaso valor a las respuestas generales, pues, aun diciendo que no podía dispensar el que se hiciesen las copias ("No se puede evitar este trabajo porque es preciso que conste uno y otro"), añadía que, "no obstante", "para lo formal se esté â los libros".

En agosto del año siguiente, el contador y su acompañado se dirigen de nuevo a la Junta, pues dudan si entre las copias que hay que entregar a los pueblos debe hacerse también la de las respuestas generales, ya que por la literalidad de la Instrucción les parece que la única copia que deben hacer de tal documento es la que habrán de remitir a la Junta. En todo caso, y por si ésta entendiera que debía hacerse otra copia más para los pueblos, exponen que "no consideramos que sea lo mejor para su gobierno, porque las notas que ponen los Peritos en las relaciones, ô memoriales no uniforman con las respuestas en el numero de ganados, yn dustrias y ôfizios con lo que consta de ellas", falta de uniformidad que "podra ser causa de recursos", ya que los pueblos podrían alegar "que estan errados los libros". Y añadían: "Por esto, y por hallarnos sin orden que nos mande sacar estas copias, sino solo las que se hân de remitir â vuestra Señoria con los estados, y que en dos mil operaciones es mucho gasto de tiempo y dinero, nos hà parezido conveniente salir de la duda que nos propone esta parte, presentandola â vuestra Señoria para executar lo que nos ordenare". La Junta, en carta de 31 de agosto de 1753, se limita a posponer su decisión, diciendo "que esto se hà de hacer a su tiempo, no ahora", sin aclarar si se refería a las copias o a las tareas requeridas para uniformar los distintos documentos.

Con independencia de todo lo señalado, entendemos que la pasividad a la que se alude más arriba condujo, asimismo, a que en numerosas operaciones las respuestas al Interrogatorio no se ajusten exactamente a cada una de las preguntas formuladas, de forma que se hace preciso examinar todo el documento aunque la información que se busca debiera hallarse en una determinada respuesta. Es decir, que a la complementariedad señalada para toda la documentación catastral conviene añadir la existente entre unas respuestas y otras al Interrogatorio.

Recuérdese, además, que, así como la Junta mostró claramente, en cuantas ocasiones se le presentaron, que su propósito era que las respuestas generales fuesen completas y que no remitiesen a documentos anejos o complementarios, también manifestó expresamente que no debían formularse más preguntas que las cuarenta de que constaba el Interrogatorio, al comprobar en el examen de las operaciones-piloto que algunos intendentes habían formulado algunas más con la intención de "apurar más en el conocimiento de la substanzia". Uno de ellos fue el de Córdoba, a quien se le advirtió como cuarto reparo que debía limitarse estrictamente al cuestionario oficial. Lo mismo sucedió con Galicia, a cuyo comisionado se le dijo que excusara "todo lo que sea ageno a la mente de lo que se pregunta y conviene saver, pues se ha reparado en las que enviò que hay particularidades que no conducen al intento".

No obstante lo dicho, la propia Junta modificó el carácter cerrado del Interrogatorio al establecer que, a continuación de las respuestas generales, o formando parte de las mismas, se incluyera una relación de "los labradores, hijos, criados, pastores, guardas aptos y solitos al trabajo, desde la hedad de diez y siete años cumplidos asta la de sesenta, què jornal se debe regular al dia à cada uno, quantos dias de ocupazion y què soldada se acostumbra dar à los demàs", lo que no era otra cosa que integrar dentro de las respuestas generales la relación de todas las personas que quedarían sujetas al gravamen por lo personal, ya que los artesanos y profesionales de otro tipo ya debían haber quedado registrados en las preguntas expresamente referidas a ellos, como eran la 32 y la 35. En los casos de pueblos todavía no operados cuando llegó la orden a

las audiencias, esta relación suele aparecer incluida dentro de las propias respuestas, precisamente en la 35, como sucede en Regumiel, o en la 32, caso de Gumiel de Hizán, poniendo a labradores, criados y pastores junto con la relación de los activos correspondientes. En caso contrario, se procedió a dar dicha relación como respuesta 41 (cfr. en las respuestas generales de Hacinas), o en auto añadido, como puede comprobarse en las de Aranda de Duero.

Pasando ahora de las respuestas mismas a las personas que participaron en su formulación, señalaremos, como ya se advirtió al comienzo de este capítulo, que se habían establecido normas bastante precisas sobre quiénes debían ser: justicia, capitulares y peritos, a los que calificaremos de orales para distinguirlos de los que debían realizar el reconocimiento, a los que hemos venido denominando prácticos. La Instrucción establecía que los peritos orales habían de ser personas ancianas, conocedoras de todos los aspectos que iban a ser objeto de averiguación, dando por admitido que los capitulares no tenían porqué conocer el término y sus gentes con el pormenor requerido. La función de tales peritos orales iba a resultar decisiva, ya que de ellos iba a depender de forma muy especial la fijación de las utilidades profesionales, la determinación de los tipos y clases de tierra, así como sus rendimientos, el cálculo de los esquilmos del ganado, etc.

Quizás por ello, algunas ciudades y villas consideraron que no podía confiarse tamaña responsabilidad en manos de únicamente de dos o tres peritos, tal como apuntaba la Instrucción, pues no resultaba posible hallar entre los vecinos dos o tres de ellos que conociesen las características de cada actividad y la utilidad media anual de cada uno de los activos con el pormenor preciso. Un buen ejemplo de este planteamiento lo proporciona Ciudad Rodrigo (Salamanca), ciudad que solicitó al intendente, y éste a la Junta, la facultad de nombrar peritos orales distintos para cada uno de los ramos. En el escrito del intendente se reflejaba así la solicitud: "Que se considera que los tres peritos que nombre la justicia y los dos que él elige no tendran conocimientos y noticias necesarios a evacuar el Interrogatorio por aver en aquella ciudad diez y

nuebe gremios solo de artes mecanicos, y que debiendo proporcionar reglas adecuadas a las diferentes circunstancias de aquella ciudad respecto de los demas pueblos de la provincia, parece conveniente nombrar numero de sujetos inteligentes que le parezca para la separacion de preguntas, gremios y clases, inclusa la de abogados, que regulen las utilidades respectivas", a lo que se accedió por acuerdo de 5 de diciembre de 1750.

Obviamente, las ciudades y villas populosas y con actividad económica compleja no eran demasiadas, por lo que más que el problema planteado por Ciudad Rodrigo se da otro, resultado de algo ya señalado también respecto de los prácticos: que los peritos orales tenían una formación tan escasa que difícilmente podía darse crédito a sus estimaciones. Quizás el intendente más rotundo al respecto fue el de Sevilla, que se lamentaba diciendo que "los capitulares y demas que concurrieron a las respuestas generales son (como el resto del pueblo) tan poco aviles para asunto tan grave que en nada se pudiera fiar de quanto exponen a no corroborarse con certificaciones juradas y declaraciones de otros practicos y con los seguros informes que se requieren para no dejar el mas leve escrúpulo".

Tal problema se advierte, en todo caso, más en unas provincias que en otras. Burgos, en cuanto se refiere a las setenta y cinco operaciones que hemos examinado, no presenta tal casuística, percibiendo en sus peritos un nivel cultural aceptable, deducido del lenguaje utilizado, de la calidad de la formulación y hasta de las propias firmas y rúbricas, siendo contados los casos en los que algún perito tuvo que firmar por testigo, hecho que sólo se registra en algún pueblo de Demanda.

Por todo lo expuesto, consideramos que la información de las respuestas generales debe contrastarse siempre que sea posible con los datos que resulte posible tomar o deducir de otros documentos catastrales, especialmente en lo que se refiere a cifras globales referidas a la población y a las tierras. En todo caso, su utilidad para proporcionar la primera imagen global de la villa y término que se pretende estudiar resulta insustituible.



**5.3.5 / El libro de lo real.** Se trata sin género de duda del documento central del catastro. Separado habitualmente en dos tomos, uno de legos y otro de eclesiásticos, contiene la relación de bienes, derechos y cargas de cuantos titulares de ellos había en cada lugar operado.

El análisis que se realiza seguidamente no pretende sentar doctrina general, pues nos consta que se dieron variaciones interprovinciales. Sin embargo, si se hace caso omiso de los aspectos de orden de la información, en lo demás la uniformidad es casi total.

Hecha esa salvedad, cabe decir que dentro de cada libro de lo real aparece una estructuración primera por la que se separan claramente las partidas correspondientes a los distintos territorios con personalidad jurídica propia dentro del término abarcado por una misma operación. Así, si en una operación se incluyen una villa y sus aldeas, se darán primero todas las partidas correspondientes a la villa y después las de cada una de las aldeas, y esto tanto para legos como para eclesiásticos.

A su vez, las relaciones suelen aparecer ordenadas alfabéticamente, debiendo distinguir dos casos, iguales desde luego a efectos prácticos: el primero, que los asientos aparezcan con el mismo orden que el dado en el índice, como sucede en Burgos; el segundo, que aparezcan sin orden aparente alguno, siendo en este caso el índice lo único ordenado, remitiendo a la página donde figura el inicio de los asientos de cada titular, como sucede en Toledo.

En ambos casos, la ordenación alfabética es parcial, realizándose únicamente por la letra inicial, pero no por las siguientes, de forma que puede figurar antes un Bernardo que un Bartolomé.

Por otra parte, es frecuente que dentro de cada letra aparezca una estructuración según la cual se recogen primero los vecinos cabezas de casa hacendados y activos, después los hacendados pero impedidos o mayores de 60 años, más adelante los labradores mixtos y jornaleros, a los que siguen las viudas, los menores de edad cuyos bienes son adminis-

trados por curadores, los bloques de bienes sujetos a testamentaría o concurso y finalmente los forasteros.

Es también habitual que cuando padre e hijo, ambos mayores de edad y cabezas de casa, coinciden en nombre y apellido, se recoja primero al padre -al que se le añade a modo de segundo apellido el término "Mayor"- y a continuación el hijo, con el de "Menor", pues aunque en muchos memoriales el interesado se autonombra con sus dos apellidos, al pasar tal dato al libro de lo real suele ponerse casi siempre únicamente el primero, todo ello dentro de una gran variedad, según las provincias, e incluso según los subdelegados.

Asimismo, en el libro de lo real de legos -que indudablemente puede constar, y de hecho consta en ocasiones, de más de un volumen- se recogen también los asientos correspondientes a la Corona misma, a la Real Hacienda, al Señorío, como también los del Concejo y Común, separados éstos últimos entre sí por ser distinta la propiedad en un caso y en otro, así como la condición de transferibilidad, pues los segundos eran en la práctica bienes de manos muertas<sup>11</sup>.

En Burgos y en la mayor parte de las provincias, en el libro de lo real de eclesiásticos los asientos aparecen claramente diferenciados según se trate de pertenencias patrimoniales o de bienes que se gozan a título de beneficio. Estos dos tipos de posesión y usufructo no suelen aparecer desagregados en sendos bloques dentro de cada libro, aunque en los encabezamientos se suele especificar con toda claridad en virtud de qué título se poseen. Esto lleva a que a nombre de un mismo individuo puedan aparecer distintos asientos, uno por lo que le pertenece por patrimonio y tantos como sea menester por cada uno de los beneficios que goza o administra. Así, en pueblos con un solo cura y muchas fundaciones de capellanías, memorias, cofradías, etc., dicho cura aparecerá en cabeza de todas las que posee, disfruta o administra.

Es importante advertir al hablar de los libros de lo real que la frontera entre legos y eclesiásticos no parece haber estado clara en todos

los casos, como se deduce de algunas consultas. Así, hubo libros, más tarde corregidos, en los que las órdenes militares se incluyeron en legos, a pesar de que la Instrucción ordenaba lo contrario. Más frecuente fue el adscribir a los sacristanes con la cualidad de eclesiásticos (especialmente en Galicia y Jaén), lo que también debió enmendarse dadas las repetidas advertencias de la Junta. Pero la actuación más confusa se dio en torno a los clérigos ordenados "de menores", los cuales, aun siendo considerados eclesiásticos en ciertos aspectos, debían pechar como los legos, a tenor de las leyes del reino, razón por la que se dudó sobre en cuál de los libros debían figurar.

Un caso pintoresco pero en absoluto aislado -y con visos de picaresca- se planteó desde Galicia. "En esta villa -escribía el comisionado cuando operaba Puente de Eume- hay un individuo que despues de aver enviudado se ordeno de prima tonsura y se asigno a su parroquial, el cual tiene mayorazgos y bastantes bienes, manteniendo en su casa a sus hijos, hermanos y criados como antes de abrirse la corona, que no sigue las demàs ordenes ni asiste a la iglesia, aunque viste habito clerical; y se percive fuese refugio para eximirse", a lo que respondió la Junta recordando que estaba establecido "que los clerigos de menores que no gozan beneficio eclesiastico, aunque concurren en ellos las calidades que previene el Santo Concilio de Trento, no son exemptos ni gozan de privilegio alguno en quanto a los tributos reales, y deben pagar y contribuir como los legos, conforme a las leyes 1ª y 2ª del titulo 4 libro I de la Recopilacion".

Estos intentos de exención a través de la vía eclesiástica en sus escalones presacerdotales debieron ser lo bastante frecuentes como para considerar necesario dar a los intendentes instrucciones muy precisas en uno de los documentos anejos a su Ordenanza de 1749. Se advertía en primer lugar "sobre el abuso introducido de que los sirvientes (legos) de las Iglesias, dependientes de las audiencias eclesiásticas, casados algunos, otros solteros, y los hermitaños quieran gozar exempcion de tributos reales como eclesiasticos", y, más adelante, de los "Clerigos de Corona, ò menores Ordenes", los cuales, aun reuniendo las condiciones pa-

ra gozar del privilegio del fuero en lo criminal", en lo demás debían "ser habidos y tratados enteramente como Legos" (v. Materiales/32).

Con independencia de que se trate de legos o de eclesiásticos, el bloque de información correspondiente a cada titular se encabeza generalmente con su nombre y apellido, profesiones principal y secundaria, determinación de su lugar de nacimiento o residencia, relación con el pueblo (vecino, habitante, morador, forastero), así como la cantidad en que se le fija el gravamen por lo personal, detallando los días que se le regulan de trabajo al año, o los ingresos que se le consideran por actividades secundarias.

Si hace caso a una carta de Salvador Salcedo, escrita en 1759, el que tales datos figuren en los encabezamientos fue más por considerarlo práctico que por estar así establecido, pues en principio estaba ordenado que figurasen en el libro de los cabezas de casa y no en el de lo real, a tenor de lo prescrito en el capítulo 25 de la Instrucción. Para hacerlo de esa otra forma, entiende Salcedo que, en su día, el contador y su acompañado se guiaron por lo siguiente: por un lado, porque no habían recibido orden de hacer copia de los libros de los cabezas de casa, razón por la cual si se anotaban en ellos esas utilidades los pueblos no tendrían de dicha información para los repartimientos; por otro, por considerar que les daba pie a ello el capítulo 15 de la Instrucción al decir que "para maior claridad y facilidad en las verificaciones que solizitaren las partes se ponga seguidamente todo lo que pertenciere a cada uno en el Libro maior de lo raiz", frase que pertenece a la carta de Salcedo de 31 de julio de 1759.

Después del encabezamiento se recoge la descripción más o menos ordenada de los bienes y cargas reales que corresponden a cada uno. No faltan, sin embargo, las provincias en las que la ordenación de la información es otra, figurando por un lado las tierras, por otro las casas y por último los ganados.

Por consiguiente, la organización de la información no sigue una pauta fija en este documento, aunque el contenido sea el mismo.

Hecha esta salvedad, procederemos a describir un modelo de asiento individual en el libro de lo real, que se da como prototípico por su mayor frecuencia.

En primer lugar, y tras recoger los datos de identificación y filiación, el estamento y estado civil, la naturaleza y vecindad, así como de señalar la utilidad que se le ha señalado por lo personal en caso de corresponderle, se suele recoger la casa que habita, seguida de cuantas además posea, especificando en las descripciones si entre sus dependencias no exentas hay bodega, horno u otro tipo de artefacto que deba ser tenido en cuenta a la hora de fijar la renta catastral. Si alguna casa o edificación se hallara sujeta a carga (censo hipotecario, memoria o limosna hipotecarias), la descripción de la misma figura a continuación del bien al que se halla afectada. Si la carga afecta a todas las casas y edificios, se describe al final de su enumeración y descripción.

Dentro de ese primer bloque de partidas suelen figurar también las construcciones exentas independientes de la casa principal, como pueden ser corrales, tenadas, bodegas, pajares, graneros, etc., ya se hallen dentro o fuera del casco de la población, y estén asentados sobre suelo propio o ajeno, pues en ocasiones los corrales y tenadas de particulares pueden describirse como situados sobre tierras comunales o de propios, dando lugar a la correspondiente servidumbre. También se incluyen en el primer bloque los llamados "suelos", o solares edificables, distinguiendo si se trata de "suelos de casa" o de otro tipo, por ejemplo, "suelos de cuba". De igual manera se procede con casas y otras edificaciones que se encuentren "arruynadas", a las que no se fija valor en renta.

El segundo bloque de información suele ser el de las tierras que se poseen en propiedad directa, pero no las que se explotan por arrendamiento, aparcería, censo o foro, aunque en esto, como se verá más adelante, no existe total uniformidad. Cada pieza de tierra aparece descrita según un conjunto de características, que normalmente son: el tipo de aprovechamiento a que está destinada (sembradura, huerto, era, linar, prado, dehesa, olivar, ...), su condición de secano o regadío, el pago

donde se halla, la superficie o cabida, la calidad dentro de su tipo, las tierras, edificios o accidentes geográficos con los que limita, con indicación de sus respectivos dueños y aprovechamientos si se trata de tierras, dando finalmente el dato de la distancia que la separa del casco habitado.

Dentro del bloque de tierras suele darse también cierta ordenación, asentando seguidas todas las dedicadas al mismo tipo de aprovechamiento, y recogiendo habitualmente los huertos en primer lugar. Dicha ordenación fue también recomendada por la Junta, como puede comprobarse en el escrito de reparos que formula a la operación granadina de Navia la Grande. Los llamados plantíos pueden figurar como parte de las tierras donde se hallan los pies aislados de árboles, o como tierras independientes si constituyen lo principal de esa tierra, como sucede con olivos, naranjos, frutales, moreras, etc. Las explotaciones herbáceas o arbustivas diferenciadas en áreas reducidas dentro de una tierra (como sucede con las mimbreras) se suelen recoger separadamente, con independencia de la tierra en que se encuentren.

Respecto a las cargas inherentes a este segundo bloque de partidas cabe decir lo mismo ya señalado para las casas, debiendo entender que, si se anotan a continuación de las descripciones de tierras y no se expresa lo contrario, afectan a la totalidad de dichos bienes.

En el tercer bloque suele recogerse todo lo relativo a las actividades artesanales, industriales, comerciales y de servicios, señalando en primer lugar las edificaciones o lugares en las que se ejercen o explotan, como son salinas, minas, molinos, hornos, batanes, mesones, herrerías, fábricas de paños y boticas. Siguen después los asientos de artefactos o medios de transporte que se poseen y explotan, como norias de agua, diligencias o barcazas para vadear ríos o pescar.

El cuarto bloque suele corresponder al ganado, ramo en el cual se da, como se ha venido reiterando, una de las más fuertes disparidades, hasta el punto de que no aparece en algunos lugares, debiendo acudir

entonces para averiguarlo a los memoriales. Y aunque los factores que lo explican se analizarán en el próximo capítulo por razón del enfoque metodológico adoptado, señalaremos aquí que la causa última radica en la inconcreción de la Instrucción y en la no formulación de reparos en este punto cuando se examinaron las operaciones piloto, lo que derivó en actuaciones claramente diferenciadas entre las distintas provincias. Por otra parte, hay que señalar que, en ocasiones, la descripción del ganado toma especial relevancia, ocupando por ello la primera parte de cada relación, como sucede en pueblos eminentemente ganaderos.

Una descripción típica en Burgos recoge en este apartado el número de cabezas de ganado de cada especie que cada uno posee, siendo frecuente que lo correspondiente a animales de labor figure inmediatamente después de las tierras. Probablemente el ganado mejor recogido sea el lanar, distinguiendo en muchos casos las cabezas según sexo y edad. También suele especificarse la condición de capacidad de criar, lo que se describe con la expresión "de vientre", hasta el punto de que hay operaciones en las que no se recoge otro ganado porcino que no sea el de "cerdas" criando o destinadas a ello. Las crías procedentes de partos múltiples no suelen contarse ni individualizarse, dándolas como un todo con la madre; en todo caso, la valoración es siempre conjunta, asignándola, por ejemplo, a "una yegua con su cria al pie". Cuando los animales se destinan a tiro o carga al margen de la labranza -carretería y arriería especialmente-, se señala de forma explícita, descendiendo en muchos casos a dar su edad, dato importante con vistas a la fijación de los esquilmos y del útil. El último renglón de este apartado suele recoger las colmenas, dato que suele figurar muy pormenorizadamente en las respuestas generales, donde hay una pregunta específica para ello. Debe tenerse en cuenta que el interés por conocer las colmenas existentes en el reino era notable por aquellos años, como lo prueba el expediente para el nombramiento de Isidro Carrión Martínez como subdelegado en Guadalajara, en el que, como mérito especial, figura "haber desempeñado en el año de 1747 el encargo que le confirió el corregidor de Guadalajara, D. Bernardo Cambò, como fue el de averiguar el número de colmenas que había en las dos Castillas".

En el quinto bloque suele recogerse cualquier otro aspecto que no sea englobable en los anteriores, como la posesión de censos activos, juros, derechos de señorío, rentas o empleos enajenados de la Corona, percepciones por razón de igualas, etc. Aquí mismo, o a continuación del bloque de tierras, suelen figurar los datos relativos a los arrendamientos, señalando la tierra tomada o dada en renta y lo que se paga o percibe por ello. Dichas tierras se describen únicamente en los libros de eclesiásticos, figurando en los de los tomadores la indicación de lo que pagan y del producto bruto que les queda.

Siendo lo hasta aquí descrito lo más general, señalaremos seguidamente algunos puntos que hemos tenido en cuenta al trabajar con el libro de lo real, pues no faltan las situaciones que se apartan de lo general, e incluso de la normativa.

Se había establecido en la Instrucción que para que una partida figurara a nombre de una determinada persona, ésta debía ser su dueño directo, y no sólo el útil. Ateniéndose a ese principio fundamental, la Junta ordena que se aplique estrictamente en cuantos casos dieron lugar a ello. Así, tras examinar la operación de Fuenlabrada (Madrid), se advirtió al subdelegado que "ha puesto algunas tierras de señores, grandes y eclesiásticos en solo cabeza de los renteros, y es la mente de la Real Instrucción que en los libros se sienten los bienes rayces en cabeza y nombre de los legítimos dueños, porque la carga será al dueño y à la cosa".

Y como extensión del principio anterior, tampoco admite la Junta que se recojan tierras sin dueño, lo que consta que se dio al menos en Extremadura y Guadalajara, aunque es mucho más frecuente que suceda con las tierras eriales (bienes mostrencos algunas de ellas), como puede comprobarse en la operación de Caleruega. En la de Marchamalo (Guadalajara), figuraban en el libro de lo real nada menos que cincuenta y dos hojas con asientos de tierras sin dueño, con la particularidad de que -según se afirmaba- eran cultivadas todas ellas por vecinos de Cabanillas. Lo mismo pasó en Beleña, en la misma provincia, y en la extreme-



ña Valverde de Leganés, donde se decía que las cultivaban sus mismos vecinos. Por otra parte, la gran cantidad de tierras mostrencas que aparecieron en el oeste de Extremadura, y también, aunque en menor grado, en Salamanca, se terminó averiguando que era la consecuencia de los interminables conflictos bélicos que tuvieron aquellas tierras como campo de batalla, dando así lugar a una especie de franja con tierras de nadie. A título de ejemplo, véase esta advertencia recogida en una carta del comisionado extremeño:

"Las seis piezas de tierra que estan en Asiento al folio 138 del Registro de Legos con expresion de ignorarse sus Dueños, es lo mismo que dezir Bienes mostrencos, y aunque se han hecho varias diligencias para saver sus Propietarios, no ha sido posible, y esto sucederà muchas veces en lo dilatado de esta Provincia, y aun màs en la Frontera de Portugal, por que con motivo de las ultimas Guerras, y de no haverse restituido al Pays sus posehedores, han quedado de esta especie muchas alajas, que oy cultivan varios habitantes de las poblaciones respectivas, sin que alguno se las reclame, como previne en la quinta nota de Advertencias; y aunque en los restantes Lugares se procurará obviar esta duda, no puedo menos de exponer a la Real Junta me parece suficiente expresar en la partida la cavi-da, calidad y linderos, siempre que sea imposible encontrar el legitmo dueño, y que su Magestad no dè a tales bienes otro destino; y entre tanto se formará el cargo al que los cultiva."

A la vista de tales hechos, la Junta ordena que, como primera medida, se encargue a las justicias la averiguación de la propiedad, y que una vez lograda se asiente debidamente, aunque sus dueños no den el memorial; y, como segunda, por si no diera resultado lo anterior, "que se pongan las tierras a quien las labre, pues en ultimo termino han de ser las heredades las que han de contribuir", principio pragmático, derivado del más general de que la contribución corresponde "al dueño y a la cosa". En aplicación de lo dispuesto, en Marchamalo, no sólo se acepta el que las tierras sin dueño figuren a nombre de quien las labre, sino que se admite (acuerdo de la Junta de 4 de septiembre de 1750) que "los vezinos hazendados pongan a continuacion de sus tierras las pertencientes a forasteros que llevan en arrendamiento, con distincion de dueños", y ello en vista de que las tres cuartas partes del termino pertene-

cen "a sujetos que residen en otra parte, tal vez muy distante", y que no han dado memorial ni por sí ni por sus administradores o arrendatarios.

La cuestión de la adscripción de bienes generó mucha literatura, especialmente, y como se ha visto, en relación a las tierras tomadas a foro<sup>12</sup> o a censo perpetuo. En general, forantes y censualistas estuvieron muy atentos a la forma en que se realizaban los memoriales y el asentamiento de partidas en el libro de lo real, presentando en ocasiones la reclamación pertinente cuando los tomadores habían recogido esas tierras en sus memoriales.

Otro tanto sucedió con las suertes comunales, no faltando casos en los que el subdelegado ordena que se anulen partidas en los asientos de los tomadores y se anoten en los de los dueños directos.

La cuestión se complicaba para aquellos declarantes que poseían bienes en territorios muy diversos, incluso en varias provincias, como sucedía con muchos monasterios, no siéndoles factible en todos los casos vigilar en qué forma se habían declarado las tierras que tenían dadas para su explotación bajo esas formas jurídicas. Por referirnos a un ejemplo concreto, señalaremos un caso que se dio pasadas ya las averiguaciones. Se trata de lo que en abril de 1756 representa a la Junta el abad de San Benito de la ciudad de Zamora: "Que a dicho monasterio pertenecen en el termino de Villafafila varias heredades, y en otros terminos de este obispado, de las quales no hizo relacion a los ministros que entendian en la operacion. Al mismo tiempo, se ignora si las que hicieron los renteros fue fiel y arreglada y si confiesan u ocultan la pertenencia del monasterio", lo que le llevaba a solicitar se le diese "copia authentica" de todo ello para proceder contra quien correspondiere si fuese el caso. La Junta se limitó a responder: "No ha lugar", pero en todo caso el problema planteado queda bien de manifiesto.

Aunque el catastro será de hecho el primer registro general de la propiedad de Castilla -cuestión que se estudiará en el capítulo referente a la fiabilidad de la fuente-, la Junta se manifiesta con mucha claridad

cuando se le plantea alguna cuestión por la cual pudiera entenderse que los asientos catastrales conferían legitimidad en cuanto a los títulos bajo los cuales se gozara una determinada pertenencia. Entiende que no es esa su finalidad y que cualquier disensión al respecto debía ser solventada en la instancia judicial. Los testimonios en este sentido son más que suficientes en apoyo de esta interpretación. Recogeremos dos, uno de Palencia y otro de Galicia.

Cuando el intendente de Palencia remite a la Junta el borrador de bando para su examen y aprobación, ésta considera que una frase relacionada con las confrontaciones de las fincas puede inducir a equívoco, por lo que se le aprueba el texto propuesto con una salvedad: que "en donde se habla de linderos o confrontaciones de tierras, se entienda hacerse esta designacion de linderos, sean antiguos o modernos, sin el menor perjuicio de los señores directos, de sus apeos y de otro cualquier derecho de tercero, pues no deberán servir estas nuevas demarcaciones sino para los fines que conciernan a facilitar la unica real contribucion".

Por su parte, el intendente Avilés encuentra una situación algo confusa en Betanzos, pues esta ciudad se había expandido sobre tierras cuya jurisdicción no parecía corresponderle. Ante ello, lo expone a la Junta, pues no hallaba en la normativa criterios aplicables al caso. En carta de 6 de mayo de 1750, decía: "Por la antigüedad de esta ciudad y mutacion que tubo de sitio, està solamente en la inteligencia de su termino por un privilegio del rey D. Alfonso de treze de febrero del año de mill doscientos y cinquenta y siete, que explica la consistencia del parage por commutacion con el monasterio de Sobrado, orden de San Bernardo, dandoseles en cambio diferentes otros derechos de mar y tierra que producía esta poblacion (villa en aquellos tiempos) y con este (sin fundar razon ni màs motivo) se han aumentado algunos barrios y pequeñas adicciones a los limites que contenía el mencionado privilegio (...); mas no habiendo en mi facultad alguna para las determinaciones de esta naturaleza, asi para prefijar confines ni para derogar posesiones (...)."

En la cuestión de la adscripción de los bienes resultó también con-

flictivo todo lo referente a la separación entre los patrimoniales y beneficios de los eclesiásticos, a lo que antes se hizo mención. Obsérvese que, en este punto, la Instrucción no establecía distinción alguna. Según la correspondencia vista, fue el intendente de Córdoba quien, por iniciativa propia, lo distinguió en la operación de Fernán Nuñez, lo cual le llevó a preguntar a la Junta si había procedido con acierto. La respuesta no pudo ser más clara: "Aunque para los efectos de la inmunidad de los bienes que actualmente pertenezcan a eclesiásticos y exemptos, según disposición del tridentino, sean iguales los bienes beneficios y de iglesias que los patrimoniales, no encuentra la Junta el menor reparo, antes aprueba, que los aya dividido, mientras vayan todos en el libro de asientos de eclesiásticos en que deben incluirse".

Tras esta sugerencia cordobesa -que habría de resultar utilísima para ciertas investigaciones-, la Junta empieza a formular reparos en ese sentido a las operaciones piloto que llegaron desde entonces, justificándolo en que era conveniente hacerlo así "para saberse si son de mano muerta ô transitorios â mano lega". Poco después, la orden de separación se dio a todos por punto general, teniendo tanta fortuna tal iniciativa que hasta los estados generales de las provincias aparecieron hechos con tal distinción.

En este contexto de problemas referidos a la adscripción de la propiedad conviene insertar lo dicho en capítulos anteriores acerca de la separación de términos, cuestión que no generó sólo consultas sino también conflictos, como fue el que se produjo entre Santo Domingo de la Calzada y sus aldeas<sup>13</sup>. Sin ánimos de exhaustividad, recogemos algunos casos que mejoran la comprensión de lo actuado.

El primero sucedió en Jaén. El subdelegado Cristóbal de Arquellada se encuentra con tres villas, las de Cazorla, Yrueña y Santo Thomé, que no sólo dicen formar un solo término -por cierto muy extenso, con 18 leguas de circunferencia y con más de 100.000 fanegas de tierra-, sino que presentan la particularidad "de que los vezinos se mudan de un pueblo à otro quando les paresze", por lo que, además de verse obligado a

operar los tres a un tiempo, duda si debe repetir a todos, con sus partidas correspondientes, en cada uno de los pueblos o considerar los tres como uno solo.

El segundo caso es aún más llamativo, pues se refiere a "colmenas transhumantes". El fenómeno se da en tierras de Guadalajara, concretamente en Las Heras, de la jurisdicción de Hita. Allí, cuenta el subdelegado, "ay algunos colmenares de dueños forasteros y que solo las tienen el tiempo de primavera y despues las mudan a sus propios lugares, donde cogen los esquilmos de miel y cera, y aun se extienden a mudarlas en los tres tiempos del año, pagando el diezmo a proporcion a las campanas<sup>14</sup> respectivas".

Ante el primer caso, la Junta accede a la petición del subdelegado -operar los tres como uno solo-, y ante el segundo determina que "se regulen donde se castraren las colmenas y se sacare su fruto", contrariando la norma general en aquél y dejándonos en la duda en éste, pues al ordenar que se anote allí donde se castran, donde dejan el fruto, autoriza a que pueda ser en cualquiera de los términos del itinerario, y no precisamente en el de la vecindad del dueño, lo que hubiera sido más acorde con el principio general establecido al respecto.

Dejando al margen los innumerables casos particulares que podrían estudiarse, como final de este apartado trataremos la cuestión de la "reduccion de las partidas à dinero" dentro del libro de lo real.

Lo primero que hay que señalar sobre ese punto es que, en una primera fase, las operaciones no se daban por concluidas hasta asignar a cada partida el producto o útil que le correspondiese. De este proceder se dispone de información abundante, dándose algunos casos en los que incluso se rebasa el marco normativo elaborando resúmenes y estudios comparados de los resultados de las averiguaciones en relación al sistema impositivo que se pretendía sustituir. Los más significados fueron los de Madrid y Murcia.

Cuando el subdelegado Agustín Sebastián envía la documentación

de Fuenlabrada (Madrid), añade, por iniciativa personal, un libro, al que señala como D, no previsto en la Instrucción. Dicho libro, según manifestaba, "comprende una formal liquidacion en reales de vellon de todo lo que corresponde a cada hazendado vecino, o forasteros del lugar, por el valor de los frutos, reditos activos y demas bienes rayces, bajadas las cargas reales inherentes a las fincas, unas con hipoteca a la tierra ô a la finca y otras generales sobre todos los bienes. Comprende tambien la misma liquidacion en industria por lo liberal y mecanico, por granjerias, los jornales y todo genero de otras utilidades", mereciendo el máximo elogio de la Junta, por considerar que tal "libro manifiesta lo que deve hacerse en cada provincia una vez operados los pueblos, para que sobre lo liquido se cargue la cuota que su Magestad ordenare", no obstante lo cual se advierte que en adelante reduzca los instrumentos a los ordenados por la Instrucción (v. Materiales/33).

El marqués de Malespina, en Murcia, va mucho más allá, lo que en buena lógica se explica por la curiosidad que debía sentir, como autor que fue de la Instrucción, sobre si, a la vista de su primera operación, cabía esperar el que las averiguaciones condujeran a los fines que se perseguían. Para salir de dudas elabora todo un modelo, que envía a la Junta como documento H de las diligencias de Caudete, "en el que se reconoce" que, "en el supuesto de cargar el 4% sobre lo real y un 3% sobre lo personal e industrial y demas ramos, segun los calculos que lleva formados, hecho el computo de 21.965 reales que paga esta villa de rentas provinciales, añadida a esta la de 1.318 reales que importa un 6 por ciento que se considera de abono a la justicia, juntas forman 23.283 reales, por lo que, con la suma a que asciende el importe de lo liquidado por unica contribuzion, vendra a importar 6.328 reales mas de lo que actualmente pagan los vecinos".

Dicho modelo lo aplicó una vez calculado y fijado el producto gravable de cada partida, resultando lo siguiente:

- Por lo real,	442.111 reales
- Por lo personal,	253.590 reales
- Por lo industrial,	31.725 reales

Obtenido el 4% del primer ramo y el 3% de los dos restantes, resultó un total de 26.244 reales, a los que faltaba por agregar 3.767 reales procedentes de los esquilmos del ganado, lo que arrojaba un total final de 30.011 reales. El esquilmo de los ganados lo había obtenido fijando lo que se pagaría anualmente por cabeza: cada caballo, yegua, potro, y mulo, 3 reales; el buey, 1 real y medio; el jumento, 1 real; cada cerdo,  $\frac{3}{4}$  de real; cada cabeza lanar, medio real; la cabra,  $\frac{1}{3}$  de real y, finalmente, cada colmena medio real.

Y como los vecinos eran setecientos cincuenta, la única contribución media anual que cada uno debía pagar ascendía a 40 reales. Siendo el total de habitantes, "contados persona à persona", 2.700 (coeficiente habitantes/vecino = 3,6), resultaba que la contribución media per capita se reducía a 11 reales al año.

Consideraba después lo que el pueblo venía pagando por rentas provinciales:

- de millones,	4.242	reales
- de nuevos,	2.096	reales
- cuatro unos por ciento,	3.160	reales
- fiel medidor,	300	reales
- alcabala de lo vendible,	10.994	reales
- servicios	1.173	reales
	<hr/>	
Total:	21.965	reales
- más 6% por gastos de cobranza,	1.318	reales
	<hr/>	
Total final:	23.283	reales

lo que significaba que, o la Hacienda salía beneficiada en 6.728 reales, o podía rebajarse la cuota si se decidía que la única contribución fuera matemáticamente equivalente a lo hasta entonces pagado por rentas provinciales. Señalaba, además, que había que tener en cuenta las tercias (10.041 reales), "que subsiten", por lo que la averiguación se demostraba claramente favorable.

El comisionado Castaños, en Extremadura, procedió a realizar un estudio similar con los datos de Valverde de Leganés, llegando a la conclusión de que con una cuota del  $1-6/7$  por ciento (1,85%) sobre el producto resultante se igualaba lo que entonces se venía pagando por rentas provinciales, cuyo último encabezamiento se fijó en marzo de 1746.

Volviendo a Malespina y a Murcia, diremos que el estudio que realizó lo hizo extensivo a los diezmos, cuyo reparto debía ser tan complicado que consideró que "discurría difícil y casi imposible formar y igual quenta y division en otros lugares por lo confuso de los repartimientos". Entre otras peculiaridades, encontró que en esa villa el diezmo no era "de diez uno" en todos los frutos, ya que el del aceite era de quince uno, mientras que el de la morera diezma de doce uno. Los labradores también contribuían con el voto de Santiago, "que esta renta consiste en pagar cada labrador que tenga un par de labranza tres zelemes de trigo", tributo "que pagan todos los pueblos de este reyno".

Con independencia de estos cálculos, la mayoría de los intendentes se limitaron a cumplir con lo ordenado, fijando para ello el valor de cada partida, que se fue anotando al margen en los propios libros de lo real. También en los márgenes se reprodujo la figura de cada tierra, así como la clase que a cada una correspondía según la tabla confeccionada, específica para cada operación, y que es la denominada "nota de las clases de tierra". Como cada clase se correspondía con un "producto en dinero" por unidad de medida, una vez anotada la clase bastaba multiplicar el producto unitario por la superficie asignada a la tierra.

Las casas y demás construcciones fueron objeto de valoración individual, fijada por los peritos, estimando, como se ha señalado anteriormente, el alquiler anual por el que se arrendarían, en el supuesto de que no estuviesen realmente alquiladas.

La valoración del ganado se sujetaba también a un cálculo automático, bastando multiplicar las cabezas poseídas de cada especie por el valor fijado a los esquilmos correspondientes.



En cuanto a las restantes partidas, el valor útil gravable era fijado también por los peritos, a veces distinto para cada individuo dentro de un mismo ramo, a veces igual para todos. En molinos, batanes, herrerías e industrias de ese tipo, la fijación del útil solía ser individualizada. En cambio, cuando se trataba de actividades artesanales, del tipo de tejedores, carpinteros, sastres, zapateros, etc., el útil que se les señalaba se obtenía según el excedente que se les calculaba por encima de lo que hubieran percibido como asalariados, pasando dicho excedente a constituir la utilidad por el ramo industrial. En todo caso, lo más usual fue que estos artesanos quedaran gravados de forma uniforme, según especializaciones y en función de las categorías (maestro, oficial, aprendiz).

En la fijación del útil a profesionales liberales (abogados, médicos, boticarios, escribanos, administradores, etc.) lo más frecuente fue hacerlo de forma individualizada -en la mayoría de los pueblos no podía ser de otra forma, pues, o no los había, o había uno como máximo-. Por otro lado, la mayor parte de sus ingresos procedían de cantidades pactadas (iguales), bien con individuos, bien con colectividades, siendo la menor la procedente del ejercicio libre<sup>15</sup>.

Por último, las actividades cuyo útil dependía en buena medida del número de unidades de producción que se poseían (mulos o jumentos en la arriería, carretas en la carretería), el útil se fijó proporcionalmente a dicho número, determinando para ello un valor para cada unidad.

La valoración de otras fuentes de ingresos, tales como los procedentes de réditos de censos, limosnas, juros, derechos de señorío, diezmos, tercias, etc., se hacía en función de lo declarado y averiguado, recogiendo como producto no sus principales (capital) sino las percepciones anuales a que daban lugar (réditos o rentas).

Con todo lo anterior se obtenían los productos de tres ramos: el real (tierras, casas y edificaciones, réditos de censos, ingresos por juros, percepciones por derechos y privilegios), el industrial y el comercial. Al ramo de lo real se añadía como partida diferenciada el valor resultante de los esquilmos de los ganados.

Con independencia de dichos ramos, y tal como se ha venido estudiando a lo largo de este trabajo, se calculó el personal (recuérdese que sólo afectaba a legos, del estado general, varones, activos y no impedidos, hacendados o no, con edades comprendidas entre 18 y 60 años, quedando liberados del mismo los eclesiásticos y los nobles, así como todas las mujeres, cualquiera que fuese su estado y condición). Y como se había dejado para ulterior decisión del monarca la determinación de si los miembros de los ejércitos, incluidos los milicianos, serían o no objeto de este gravamen, en previsión de que finalmente no quedaran exentos, la Junta ordenó que se incluyeran en relación anexa a la general de lo personal, pero de forma claramente separada, siempre que no les correspondiese la exención por otra cualidad o condición.

No considerando necesario volver a tratar aquí acerca de los sistemas de valoración que se emplearon para la fijación del gravamen personal, vemos sin embargo conveniente señalar una vez más cómo fue una fuente de dudas y consultas, así como de quejas y hasta de recursos, procedentes la mayoría de ellos de los labradores, pues ninguno pareció entender que se les gravara doblemente: en función del producto bruto de sus tierras y como si fuesen asalariados. No hubo que esperar siquiera a que finalizaran las averiguaciones para que empezaran a llegar a la Junta escritos de tal naturaleza, aludiendo todos ellos al trato discriminatorio que recibían, tal como el intendente Espinardo había previsto que sucedería, aprovechando esa oportunidad para plantear el problema no resuelto del bruto/neto. La ciudad de Lorca, por ejemplo, tras protestar a la Junta por la doble imposición, elevó recurso al rey "por los agravios y perjuicios" que se ocasionarían a sus vecinos labradores "por no áverse echo baja alguna por razon de gastos de sementera y cultivos", como se lee en su escrito de 19 de abril de 1751.

Sin embargo, la inicial falta de equidad no era tal en la mente de la Junta, que tenía presente que la propia Instrucción señalaba que en su momento el rey fijaría la cuota que se habría de cargar a cada ramo, por lo que la discriminación se disolvería desde el momento en que se determinara para las labranzas una cuota que fuera proporcionalmente

menor a la que se estableciera para los restantes ramos, como en efecto se hizo en el decreto de implantación de la única contribución de 4 de julio de 1770 (v. Recopilación, documento 16).

Pero el que la propia Instrucción lo señalara y el que la misma Junta lo manifestara en muchos de sus escritos no bastó para dar por provisionalmente resuelto el asunto que nos ocupa, de manera que hasta los intendentes -no todos- se sintieron obligados moralmente a advertir sobre la desigualdad que el sistema llevaba implícita. Como ya sabemos, el marqués de Espinardo fue uno de los que se manifestó con mayor claridad y reiteración, procediendo en la operación de Astudillo a anotar bajo el producto bruto de cada tierra lo que procedería rebajarle (por simiente, diezmo y labranza) si finalmente se aceptaba su propuesta de que sólo se recogiese y gravase el neto.

Otros intendentes ni siquiera lo consultaron con la Junta, procediendo a rebajar los gastos, de forma que los valores resultantes eran ya netos en todos los ramos. Un ejemplo lo proporciona el intendente de Córdoba, quien no sólo procede a considerar únicamente el neto sino que parece recriminar a los labradores por haber declarado el bruto. Así, decía que "tanto los dueños, como sus arrendadores, colonos, peujareros y pelentrines, con evidente ygnoranzia, dan en sus relaciones por valor el todo, de que debieran deducir los dispendios de labores y jornales", sin que se le formularan reparos a tal proceder. Es más, en la correspondencia con Soria aparece un escrito de fecha 10 de diciembre de 1750 que da pie a pensar que la Junta sufrió un grave lapsus en esta importantísima cuestión. En la carta que el intendente había enviado acompañando la operación de Almazán se refería a cómo los labradores habían apelado a los numerosos accidentes meteorológicos para que se les fijasen productos más bajos por las labranzas, ante lo cual optó por no atender su alegato, dejando en manos de los peritos la fijación del producto. Pues bien, cuando lo examina el marqués de Puertonuevo, sugiere a la Junta esta respuesta: "Decirle que ha hecho bien de no hablar de niebla, piedra y otros casos fortuitos, como tambien de diezmos, simiente y otras expensas, porque deja el conocimiento del producto util

a los peritos según las reglas del arte, sin hablar de expensas deducciones", con lo que estaba aceptando que figurase el neto, en contradicción radical con otras manifestaciones del mismo Puertonuevo que, en repetidas ocasiones, había escrito en sus dictámenes que no debía hacerse baja alguna por gastos o expensas ni rebajarse más cargas que las reales e inherentes.

A esta disparidad en la actuación vinieron a unirse otros mil detalles más que ponían de manifiesto que convenía esperar antes de proceder a regular los productos. Véanse algunos de esos procederes:

Desde Murcia se dice que a los arrieros se les ha fijado una utilidad común a todos, por valor 1.500 reales/año. Al tiempo, Salamanca comunica que a los arrieros los ha incluido en la clase de jornaleros, señalándoles jornal y no otra utilidad, lo que quizás tuviera como base el que en esa provincia, al igual que vimos para Burgos, se distinguía entre arriero (transportista a jornal o por un tanto alzado) y trajinante (que vendía mercancías de su propiedad, las cuales desplazaba a lomos de caballerías).

En Valladolid, contradiciendo la letra y el espíritu de la Instrucción, se calcula una cuota fija e igual para todos los renteros de tierras de eclesiásticos, que se establece en 2 fanegas de trigo y cebada "por mitad" por cada yugada de 1ª calidad, en 1,5 fanegas por la de 2ª y en 1 fanega por la de 3ª. En Zamora se procede de igual forma, justificándolo paradójicamente en "que no puede darse un punto fijo por la variación de condiciones que pueden suceder en las contratas".

Córdoba advierte: "No me ha parecido incluir los salarios de ningún criado domestico"; y en cuanto a las bodegas, que las ha valorado independientemente de las casas donde se hallan, dado que ha visto que en ocasiones se alquilan de ese modo. León da cuenta de que no ha podido regular alquiler a las casas por carecer de criterios para ello ("Aquí nadie alquila casas, por lo cual no hay pitipié para regular el alquiler de las que viven sus dueños").

Avila comunica que "ha cargado los censos activos en los lugares de residencia de los prestamistas", en clara contradicción con lo ordenado. Basaba su proceder en el hecho de que, en este caso, "el producto dimana de aquel pueblo donde existe la hypotheca". Cuenca va más lejos y señala que "yncluie solo los censos activos y no los pasivos", es decir, considera sólo el ingreso que tiene el acreedor pero no la baja correspondiente al deudor.

Examinando la operación de Abades (Segovia) se observa que en la valoración dada a las tierras que poseía el cabildo catedralicio en dicho término figuraban como bajas los estipendios por misas, las congruas de las capellanías a su cargo y hasta lo que se pagaba por subsidio y excusado. Y revisando la operación de Fuentes de Valdepero (Palencia) se descubre que las tierras figuran con un producto doble o triple del que les correspondía, ya que al elaborar la nota de clases de tierra se había omitido dividir el producto bruto por el número de años del ciclo; es decir, se había procedido como si todas produjeran una cosecha anual, olvidando el año o años de barbecho.

Desde Murcia manifestaba Malespina que al ir a establecer los esquilmos del ganado, "solo podia conjeturarse en los de lanar y en las cabañas mulares", "por lo que solo se ha averiguado la utilidad que estos dan a sus dueños".

A este abanico de situaciones atípicas en los modos de valoración se unieron una serie de circunstancias que dificultaron la corrección del rumbo cuando aún se hubiese estado a tiempo. Entre las más relevantes, están las siguientes:

- 1) No había forma de hacer un alto en las averiguaciones y dictar normas aclaratorias, iguales para todos, porque, cuando algunas provincias iban ya muy avanzadas, otras no habían ni siquiera concluido la operación-piloto; al no disponer de una visión global de lo actuado y de las peculiaridades de las distintas provincias, cada una de ellas avanzó un poco a su aire, siendo en todo caso insuficiente la coordinación y uniformidad.

2) En muchos casos resultaba materialmente imposible cerrar las operaciones: en unas faltaban las copias de privilegios, las certificaciones de tazmías o las del voto de Santiago; en otras, no acababan de llegar los memoriales de forasteros o los de las instituciones eclesiásticas con intereses en el término.

3) Empezaron a aparecer poblaciones que, en virtud de sus privilegios, se negaban a formalizar la totalidad de las diligencias o algunos documentos, como sucedió con Sevilla, que por su condición de "Patria comun exempta de pechar" dijo que no era pertinente declarar el estamento de sus vecinos ni, por consiguiente, confeccionar la relación de los sujetos a gravamen personal; Santa Maria de Nieva, villa segoviana "cuio termino es solo el casco", ni siquiera se avino a dar memoriales o evacuar respuestas generales "porque sus privilegios la exemptan de todos los tributos".

Por otra parte, los múltiples reparos que la Junta fue comunicando a todos los intendentes y comisionados a la vista de sus respectivas primeras operaciones (v. capítulo 2) se demostraron pronto insuficientes para atajar actuaciones tan desiguales, de forma que la Junta optó por limitar el trabajo de las audiencias a las averiguaciones mismas (descripción, reconocimiento y verificación), dejando para más adelante la valoración de las partidas. La orden se dio en estos términos: "Que no se pase a hacer liquidaciones, que ya avrá tiempo", con lo que se dejaba en manos ajenas la valoración de los productos, prevista en principio para ser realizada "in situ". Tal medida, adoptada al principio del verano de 1751, divide en todo caso las averiguaciones en dos grupos: las anteriores, valoradas por las propias audiencias, y las posteriores, que lo serían en las contadurías.

Si nos hemos detenido en el análisis de esta cuestión, es porque la consideramos fundamental. Cuando se llega a disponer ya de los datos catastrales para proceder después a tratarlos y analizarlos, se hace necesario conocer las características de los mismos, como son, en este caso, su origen y procedencia, los criterios utilizados al calcularlos, el

quién y cuándo los regula y anota. Y aunque no es factible dar respuestas válidas con carácter general, cabe al menos poner de manifiesto algunas observaciones bien documentadas:

a) En una primera fase (de duración distinta para cada provincia), las operaciones se completan, llegando hasta la fijación del producto gravable partida por partida. En ocasiones se cumplimentan incluso los estados locales.

b) En la segunda fase (desde la entrada de las contadurías hasta finales de 1754, excepto para Murcia, por las razones ya apuntadas), las operaciones se revisan y valoran sólo con el detalle necesario para poder elaborar primero los mapas locales y después los provinciales. En unos casos, los valores globales se obtienen anotando antes en los márgenes de los libros los productos de las partidas; en otros, las anotaciones se hacen en papeles aparte, pues sólo se buscaban valores globales para cumplimentar las casillas de los estados.

c) La tercera fase da comienzo una vez enviados los mapas generales a la Junta; por consiguiente, con todas las valoraciones hechas. En ella se procede de forma sistemática a "sacar los productos al margen", cumpliendo con ello la orden dada el 26 de mayo de 1755, por lo que hay que entender que tal tarea no se había realizado, al menos en la mayor parte de las provincias, como se prueba por el incremento de personal que se autoriza en todas ellas y por los partes de producción (primero mensuales y después semanales) que metódicamente van enviando las contadurías.

El diálogo epistolar mantenido por la contaduría de Burgos con la Junta es sumamente ilustrativo en este aspecto:

- El 1º de junio de 1755, Huydobro se dirige a la Junta acusando recibo de la orden relativa a poner los productos al margen. Pero, como poco antes ha recibido otra según la cual debía poner a todos los empleados a sacar las copias para los pueblos, pregunta que a qué orden

concede prioridad, pues considera que no puede desempeñar los dos encargos a un tiempo. Por la segunda se le había ordenado textualmente: "Sobre que al margen de todas las partidas de los Libros se pongan las notas de los productos de tierras, casas, diezmos y demas efectos y ramos que comprehenden las operaciones, para excusar confusion en el repartimiento por maior y por menor de cada Pueblo".

- Con la consulta, Huydobro buscaba sobre todo una corroboración, pues suponiendo que la segunda orden dejaba en suspenso la primera, dice en el mismo escrito: "He destinado por ahora, ademas de los nueve oficiales maiores, diez y siete dependientes de los que he contemplado mas utiles para que esta obra fundamental no padezca el menor horror en lo subcesivo, quando ni se advierta ni pueda remediarse, y por consiguiente no se perjudique a unos ynteresados y veneficie a otros", añadiendo a renglón seguido: "Pues empleados todos los dependientes, se concluiràn â costa de menos tiempo y gasto y con perfeccion".

- La Junta, por acuerdo adoptado en sesión de 8 de junio, le contesta que "lo mas urgente por aora es sacar los productos, como està mandado", advirtiéndole después que, "de acuerdo con el Acompañado, disponga lo conbeniente a este fin, y al de que se concluian las copias en que tambien se trabaja, empleando en uno y otro cometido a los dependientes della segun hallaren conviene".

Por consiguiente, la resolución por la cual había que proceder a calcular y anotar el producto de cada una de las partidas contenidas en los libros de lo real, dejándolo anotado al margen de cada asiento, se adopta a mediados de 1755, una vez finalizadas las averiguaciones y enviados los estados generales a Madrid, tal como se ha señalado. Quiere esto decir que, agregadas estas nuevas valoraciones, el resultado puede no coincidir con el total existente en los estados, pues, aunque unos y otros se confeccionaron sobre la misma información, la ejecución es muy probable que correspondiera a funcionarios distintos y, en algunos casos (en función de la fecha en que se fueron haciendo los estados locales), aplicando criterios diferentes, pues, como se vio en el capítulo



anterior, en el 54 todavía se dieron algunas normas, si no nuevas, al menos aclaratorias.

- Cabe incluso referirse a una cuarta fase, que arranca en 1757 y llega en algunas provincias hasta principios del 60. Es la etapa en que el trabajo de las contadurías se centra primordialmente en las copias, ya que, a pesar del propósito de la Junta de hacer compatibles ambas tareas (productos al margen y copias), éstas debieron posponerse. Dichas copias se fueron haciendo de los libros de lo real, anotando en los márgenes las partidas antes apuntadas en los originales. Pero otra orden posterior establecía que, para abreviar, se prescindiera de anotar las valoraciones al hacer las copias, lo que explica que, cuando hoy se acude a examinar las copias que se conservan en los ayuntamientos, se hallen libros anotados y libros sin anotar.

Por lo expuesto, se impone la prudencia al manejar los datos de los libros de lo real, especialmente en lo que se refiere a valoraciones.

**5.3.6 / El libro de los cabezas de casa.** Poco hay que añadir sobre este documento a lo ya expuesto, reiterándonos en varios puntos:

La información demográfica que recoge es muy desigual en cantidad según provincias, e incluso según departamentos en ellas. La razón principal de tal desigualdad obedece a una interpretación distinta de lo ordenado en la Instrucción y al hecho de que la Junta aprobó textos de bandos y estadillos o modelos de memoriales en los que se requerían más o menos datos. Pudo influir asimismo el que, por haber dado muy completo el libro de la primera operación, la Junta no formulara, obviamente, reparos al respecto, por lo que quizás no se advirtió a los subdelegados la importancia que se le daba a este libro. Esta hipótesis se fundamenta en el hecho de que cuando alguna primera operación llegó a Madrid con datos demográficos incompletos se formuló el correspondiente reparo. Sobre la de Aldea del Rey (Ávila) se dice: "Que no viniendo yncluidos en el libro o quaderno del Vecindario de legos los nombres y edades de las mugeres, hijos, hijas y mozos con la yndividualidad que

previene el capítulo 16 de la Real Instrucción, se arregle a su tenor". Sevilla recibe una advertencia semejante, formulada por el marqués de Puertonuevo en su dictamen: "Que debe venir explicada la edad de todas las personas, y es preciso advertirle que no omita esta circunstancia".

Por otra parte, la Junta dejó constancia al menos en un documento de que lo que esperaba de los libros de cabezas de casa no era un simple vecindario sino un auténtico censo, a pesar de que se refiere a él con aquel término, y no con éste u otro. El 6 de octubre de 1751 se dirige a la Junta el comisionado en Asturias, el cacereño Francisco Arias de Saavedra Cáceres Munroy y Zúñiga, exponiendo cómo piensa actuar en la averiguación del coto de Cerdeño; en particular, cuenta que va a responsabilizar al escribano para que vaya casa por casa tomando el nombre del cabeza, para así elaborar el libro correspondiente. Pues bien, en la minuta que se redacta para transmitirle la respuesta de la Junta a su escrito, se leen estas, para nosotros, inequívocas palabras: "Debe prevenirse a este Comisionado no ser necesario el empadronamiento, así porque no lo previene la Instrucción como porque es más exacto el Vecindario que esta manda executar, por deber incluirse en él no solo las cabezas de familia sino hijos, criados y demás individuos de que se componen."

Si se une esta declaración de propósito a la recogida en el punto anterior (nombres y edades de todos), parece probado que se perseguía mucho más que un vecindario e incluso que lo que podría entenderse literalmente por recuento de población.

Uno de los problemas que pueden plantearse en estos libros es el de la duplicación de ciertos individuos, no por simple error, siempre posible, sino por la normativa establecida en cuanto a las personas que debían ser recogidas en la declaración de cada cabeza de familia. Al ordenarse que se incluyeran criadas y criados, así como oficiales y aprendices que trabajaban a las órdenes y bajo el techo de un maestro artesano, cuando tales individuos eran por su parte cabezas de casa, cabe la duplicación si se dio cumplimiento literal a lo establecido. Cabe también

cuando, tratándose de menores de edad, fueran recogidas por un lado por el amo, y, por otro, por el padre o madre viuda. Extremadura planteó el problema con total claridad: "Hallandose prevenido que en las relaciones los vecinos declaren el padre a sus hijos, el amo sus sirvientes y criados, y el maestro sus oficiales y aprendices, los que siendo maiores se incluien en lo personal, y haviendose notado que unos mismos individuos se repiten y duplican porque los dan sus padres y tambien sus amos o maestros, se duda si deve evitar o si se deja como se hizo en Valverde de Leganés". La respuesta de la Junta nos parece que no aclaró el problema. Al decir que "no se les considere màs que una sola vez en el ramo de lo personal, pero sí las que fueren menester por lo correspondiente a lo real e industrial", dejaba de responder a lo que interpretamos que se preguntaba: si un mismo individuo podía figurar dos veces, por su doble adscripción a dos unidades familiares, en el libro de los cabezas de casa.

En todo caso, se trató de una consulta uniprovincial, por lo que está por comprobar qué sucedió en el resto del territorio. Una consecuencia metodológica inmediata es la necesidad de comprobar tal extremo si se pretende realizar un trabajo microdemográfico.

Hay casos en los que el libro ahora considerado rebasa en su contenido la información puramente demográfica, lo que sucede en aquellas operaciones en las que los intendentes o subdelegados aplicaron literalmente la Instrucción, que ordenaba que en dichos libros figuraran tambien "sus industrias". Guadalajara lo hizo así; al menos eso se deduce del inventario de materiales que el intendente remite, en el que consta que envía "vezindario de legos y de sus industrias". Y no sorprende que efectivamente fuera así, pues, según advirtió Puertonuevo, "esta operacion es la màs exacta que se ha visto asta aora (4 de febrero de 1751), porque no solo se han evacuado todas las diligencias (...), sino que se han añadido algunas noticias mas, y se ha usado de medios y diligencias extraordinarias para el apuro de la sustancia de la villa y termino". "La obra" -concluye- "es prolija y menudisima".

El elogio global a la primera operación de Díez del Rosal en Mar-

chamalo tiene su paralelo, en lo que se refiere al libro aquí tratado, en la provincia de Jaén, de cuyo libro de cabezas de casa el dictamen señala "que està muy conforme a la mente de la Junta", hasta el punto de que se ordena al intendente que "envie una copia a los Subdelegados para que le imiten en la distinziõ y formalidad con que està concebido".

**5.3.7 / Autos y diligencias.** Los autos y diligencias no constituyen un documento en sí mismo, pues se trata de un conjunto de papeles de muy desigual carácter y contenido. Su extensión es asimismo muy variable, dependiendo fundamentalmente de que en la operación a la que acompañan hubiese o no privilegios cuyas copias fueran realizadas e incluidas y de que se produjese o no algún incidente. De ahí que en este apartado habrá operaciones con pocos documentos y otras en las que su cantidad sea muy considerable.

Los autos y diligencias pueden clasificarse en varios tipos: el primero correspondería a los producidos en cumplimiento de la serie de formalidades exigidas por la Instrucción; el segundo, a los documentos que debían dar fe de algunas informaciones ya contenidas en las respuestas generales; el tercero englobaría las copias de los privilegios y derechos, ya fuesen gozados por la propia villa, por el titular del señorío o por cualquier otra persona; el cuarto y último, las actuaciones relativas al reconocimiento, verificación y, en su caso, enmienda, de lo manifestado en los memoriales o en las respuestas generales, así como las correspondientes al establecimiento de criterios evaluadores.

Autos y diligencias constituyen, por otro lado, una documentación muy escasamente consultada, como se infiere de las escasísimas referencias a ella existentes en los varios centenares de trabajos que han utilizado el catastro como fuente (v. Bibliografía). Sin embargo, su consulta resulta muy útil, ya que, por un lado, permite reconstruir la pequeña historia de las averiguaciones en cada lugar y recabar múltiples datos del señorío y del propio pueblo a través de las copias de los privilegios, y, por otro, cabe en lo posible que ofrezca la clave necesaria para interpretar debidamente la documentación catastral. Recuérdese el

caso citado páginas atrás sobre Monasterio de la Sierra y véase seguidamente otro.

En un trabajo anterior señalábamos la existencia en las averiguaciones del partido de Aranda de Duero de la figura del labrador mixto, denominación que se da a los labradores que, por tener muy pocas tierras, se veían precisados a ocuparse parte del año como jornaleros. En relación con ello, María del Pilar Peñín señala cómo tal denominación no se da en la zona cordobesa que ha estudiado<sup>16</sup>, aunque sí la figura a la que describe: "labrador en su hacienda y jornalero en la ajena" que se diría en Burgos o "labrador por su mano y por la ajena" como se decía en Córdoba. Pero en Burgos la denominación de labrador mixto no se da como fruto de una declaración en ese sentido o por una ulterior verificación, sino que resulta de un análisis matemático, como se llega a saber manejando los autos y diligencias de los pueblos que fueron operados por el subdelegado Francisco A. de Prado Guemes.

En efecto: para determinar la calificación jurídica de "labrador", "jornalero" o "labrador mixto" se procede en primer lugar a consultar con los peritos el número de jornadas de trabajo que requiere una fanega de sembradura, acordando que como media es 8 días; se hace lo mismo con la aranzada de viñedo, que resulta ser 5 días. A continuación, con estos datos, se decide considerar labrador a todo aquel propietario que tiene tierras -de sembradura, de viñedo o de ambas- en extensión suficiente para ocupar al menos 120 días al año, que fue el número fijado finalmente por la Junta para calcular el gravamen personal de los labradores. En contraposición, jornalero será quien no posee ninguna tierra de dichos tipos, pues en la zona era muy frecuente que algunos poseyeran exclusivamente algunos eriales. Y como labrador mixto se considerará todo aquel que posea tierras labrantías o viñedo, en superficie tal que no requiere los 120 días de trabajo al año.

Si se examinan los libros de lo real del partido mencionado, se observará que, cuando alguien es calificado de labrador mixto, se le calcula la utilidad derivada directamente de las tierras que posee y se

le agrega la que corresponde por trabajar como jornalero los días que no cubre con su propia hacienda. Y esto se hace así aunque no se trabaje como tal ningún día del año; y también al contrario: aunque resulte poseer tierras que le ocupan, según los parámetros definidos, 118 días, en cuyo caso aparecerá como jornalero durante 2 días. También dará lugar a que viudas, curas y nobles que posean tierras por encima del mínimo aparezcan clasificados como labradores, aun sabiendo que no trabajaban la tierra con sus manos.

Sirva esto de ejemplo acerca de la utilidad de los autos y diligencias, pues si no se accede al mecanismo definidor, la información de los días de jornal no podrá ser entendida, corriendo el riesgo de elaborar teorías sobre el trabajo asalariado no sustentadas en bases firmes.

Tras esta presentación de los autos y diligencias, se procede a continuación a comentar las que aparecen más frecuentemente, deteniendonos en particular en las que más incidencia pueden tener en la investigación, por modificar más o menos sustancialmente lo recogido en los libros catastrales.

A lo largo de este trabajo se ha resaltado repetidas veces la importancia que la Junta concedió a los aspectos formales, cuidados con exquisitez, pues de lo contrario se temía que las averiguaciones generasen una infinidad de recursos. Si se examina de nuevo el cuadro 22, que contiene los reparos a las operaciones-piloto, se comprobará cuántas veces llamó la atención la Junta acerca de la necesidad de que los documentos fuesen firmados por capitulares y peritos junto con el subdelegado y el escribano; la importancia de dar lectura íntegra en paraje público al libro de lo real, acto del que debía levantarse acta por el escribano; lo imprescindible que resultaba conseguir la certificación de tazmía, pues ninguna otra noticia o estimación podría suplirla, etc. Y es que, como tantas veces escribió la Junta en su cuantiosa correspondencia con intendentes y comisionados, era importante lo formal en cuanto constituía la garantía para el monarca y para el vasallo. Recuerdese en este mismo orden de cosas cómo se manda rubricar cada uno de

los cuadernillos por el propio intendente, lo que dio lugar a repetidas peticiones para poder hacerlo con estampilla.

En ese contexto, se comprende que buena parte de las diligencias correspondan a aspectos formales, debiendo llegar la Junta a advertir a algunos intendentes que las redujeran a las indispensables, pues algunos extremaron su celo en demasía. Quizás el ejemplo cimero sea el dado por intendente Valdés, a quien se le advirtió que no era preciso hacer autos para cualquier novedad, pues en su primera operación los ordenó cada vez que se suspendía el reconocimiento o se reanudaba, haciendo además que los peritos renovaran cada vez el juramento. Y puesto a realizar copias de privilegios, llegó acursos. Si se examina de nuevo el cuadro 22 hacer hasta las de unas escrituras de concordia de Fernán Núñez con otra villa. Pero esta misma sobreabundancia corrobora la meticulosidad con que ordinariamente se actuó.

Entre las diligencias referidas a aspectos formales, destacan las siguientes:

a) En primer lugar, las diligencias de apertura y cierre de cada averiguación. En estas hay que englobar las siguientes:

- Auto en el que se ordena al alcalde o alcaides y justicias la publicación del bando o edicto, en el cual se señala qué debe hacer cada vecino en cumplimiento del mandato real. En el mismo edicto se suele especificar el plazo concedido para cumplimentar los memoriales, cuya recogida y custodia se encomienda a las justicias, hasta su entrega formal al subdelegado.

- Auto, una vez ya la audiencia en el lugar, por el cual el subdelegado ordena al escribano de su audiencia que cite al alcalde o alcaides, justicias, procuradores y regidores para que se personen en un lugar y en fecha y hora determinados. En él se ordena asimismo advertir a los citados para que antes de personarse procedan a designar cierto número de vecinos, los cuales deberán actuar como peritos. Si en el término que

va a ser objeto de averiguación existiesen entidades de población con cierto nivel de autonomía o con derecho a representación, se ordena también citar a quien proceda, por ejemplo, a uno o más representantes de cada una de las aldeas que dependen de la cabeza del término.

- Auto de "recado" o aviso al cura del lugar, o al principal si hubiese varios, para que también se persone junto con los anteriores.

- Fe del escribano dejando testimonio de haber citado a los anteriores, recogiendo las incidencias que hubieren surgido, por ejemplo, el hallarse ausente alguno de los interesados.

- Fe y certificación del escribano del acto de constitución del grupo de vecinos que va a contestar al Interrogatorio (anexo A de la Instrucción). Dicho grupo queda habitualmente formado por el alcalde ordinario (con frecuencia son dos, uno por el estado general y otro por el noble), por el extraordinario si lo hubiere (es muy frecuente en los pueblos de señorío), por la justicia (si fuese distinta del alcalde), por los procuradores síndicos y regidores, por los alcaldes pedáneos de las aldeas y por los peritos elegidos por los anteriores, generalmente cuatro. Junto a ellos, el cura, que generalmente asiste, aunque no faltan los ejemplos de negativas a hacerlo o imposibilidad, real o alegada<sup>17</sup>. A todos ellos, con excepción del cura, se les toma juramento de verdad.

- Fe y certificación de recepción de los memoriales, entregados por la justicia, dejando constancia en tal documento si son todos o si falta alguno, en cuyo caso se hace notar la causa (ausencia, negativa, resistencia, demora).

- Y como diligencia de cierre, fe y certificación de haber dado lectura pública del libro de lo real, persona a persona y partida a partida, recogiendo las alegaciones formuladas, si se produjeron.

La escasa difusión que han tenido hasta ahora estos documentos catastrales nos anima a recoger en Materiales/34 algunos fragmentos de



los tipos de diligencias mencionados, limitándonos aquí a advertir sobre su contenido.

- El modelo 1 es un auto por el cual, desde Quintanilla Urrilla, donde se está operando, se avisa al lugar de Vallejimenó y a la villa de Barbadillo del Pez para que los que poseen tierras en dicho lugar presenten sus memoriales. Está firmado por González Barrio, alcalde pedáneo, y al margen aparece esta nota: "Recivi el contenido de esta y puse en execucion lo que se me previene, Anthonio Gorma".

- El modelo 2 es un "auto para que el Ayuntamiento nombre quatro Peritos que absuelban el Interrogatorio y se de recado al cura para que se halle presente".

- Los modelos 3 a 6 contienen respectivamente: el 3, las diligencias practicadas en cumplimiento de lo proveido en el auto precedente; el 4, la "Notificazion a los Peritos y su aceptacion"; por su parte, el modelo 5 da el texto del recado que se dio al cura para asistir al Interrogatorio; el 6 corresponde a la diligencia realizada inmediatamente antes de proceder a evacuar el Interrogatorio.

En ocasiones, estas diligencias previas llegan a ser aún más minuciosas, dándose el caso de subdelegados que requieren al escribano para que dé fe incluso de los traslados de un lugar a otro, del tiempo empleado en los mismos, de la llegada o partida de algún miembro de la comisión, de la ocupación de la casa destinada a ser sede de la audiencia, etc. Un buen ejemplo de este proceder lo da el subdelegado Francisco A. de Mariaca<sup>18</sup>, incorporado tardíamente a las averiguaciones de Burgos. Así, el modelo 7 contiene la "fe de como se salio de Castil Delgado para el lugar de Palacios de la Sierra". A continuación manda extender otra diligencia para dejar testimonio de haber llegado a Palacios un día después, a las diez de la noche. Las diligencias se suceden, permitiendo reconstruir la historia paso a paso, como se comprueba con la información extractada de una de ellas, en la que da cuenta de que, a la mañana siguiente, Mariaca y su escribano se personan ante el también

subdelegado Sáenz de Tejada, al que se ha visto operando en Canicosa, para manifestarle la orden del comisionado según la cual varios pueblos que inicialmente le habían sido asignados debían ser operados por él; concretamente, "los lugares de Cañicosa, Lagallega, Pinilla de los Barruecos, Bilbestre (...)", a lo que le contestó "que tenía evaquados la maior parte de dichos pueblos y dado principio a los demas, y que solo le restaban los de la Villa y Valle de Valdelaguna, compuesta de ocho lugares, y que podría practicar la operazion "en los de Huerta de Abaxo, Barvadillo de Herreros, Quintanilla Orrilla y Valleximeno, comprendidos en dicho Valle, por tener en los demas remitidos los vandos y formularios y recogidos memoriales, en lo que quedaron conformes".

Se habrá observado cómo el carácter formal de tales diligencias no implica vacío de contenidos informativos, a veces tan importantes como los que contiene el párrafo anterior, gracias a los cuales se puede ir reconstruyendo el itinerario averiguador, lo que a veces proporciona claves importantes para el análisis geográfico. Por otra parte, por estos documentos se penetra en el ritmo mismo con que se opera, prueba que se une a otras muchas demostrativas de la magnitud de la tarea, del celo con que se actuó y del aprovechamiento que se hizo del tiempo en consonancia con la preocupación por no malgastar los dineros públicos.

Las sucesivas diligencias que va generando la actividad de Mariaca constituyen ejemplo elocuente de todo ello: tras las antes señaladas, el escribano de Mariaca da fe de haber elegido como primer pueblo para operar el de Barbadillo de Herreros, por ser el mejor comunicado y más cercano a Palacios, donde se hallaban. Esta diligencia, fechada el 30 de abril, el mismo día de la llegada a la villa y de la reunión con Sáenz de Tejada, va seguida de otra, fechada a las 9 de la mañana del día siguiente, miércoles 1 de mayo, dejando testimonio de haber llegado ya a Barbadillo. Una hora más tarde se extiende otra ordenando a la justicia que entregue los memoriales, hecho lo cual se formaliza la recogida como modelo 8.

La diligencia anterior aparece seguida de otras: en una se ordena

pasar a Quintanilla Urrilla para pregonar el bando; en otra se deja constancia de que, para ganar tiempo, los escribientes pasarían a recoger los memoriales de Huerta de Abajo y Vallejimenó, todo lo cual se pone en practica el mismo día 2 de mayo. Con esa misma fecha aparece una nueva diligencia, dando fe de la incorporación a la audiencia del oficial, Joaquín Moreno, que declaró haber empleado tres días en el viaje desde la ciudad de Burgos a Quintanilla Urrilla, tras pasar por Palacios, donde fue informado del lugar donde se hallaba la audiencia.

Por consiguiente, y es lo que se pretendía probar, el primer grupo de diligencias constituye una fuente de información variopinta, pero en todo caso útil.

b) Diligencias operativas y de instrumentos complementarios. Como operativas consideramos aquellas diligencias dirigidas a la realización de todo el proceso de averiguación, una vez que han sido evacuadas las respuestas generales. En este caso, la primera diligencia suele ser la relativa al nombramiento de los peritos para el reconocimiento, es decir, de los prácticos. Y como complementarias, las orientadas a dejar constancia certificada de una serie de aspectos, regulados unos en la Instrucción y ordenados otros en las normas que la desarrollaron. Véanse algunos ejemplos, también de Canicosa, recogidos, como los anteriores, en Materiales/34.

El ejemplo recogido como modelo 9 contiene el "auto para que el Ayuntamiento nombre otros quatro peritos que reconozcan el termino, entregue testimonio de la quenta de Propios y exhiva las cartas de pago de pensiones, y para que se de recado al cura entregue certificacion de tazmías". En el modelo 10 se transcribe la diligencia de notificación de lo proveído en el auto anterior. Por su parte, el 11 da fe del requerimiento hecho al cura para que diese la certificación de tazmías. El 12 se refiere a la entrega de los memoriales a los peritos. El modelo 13 habla de la "buelta de memoriales y declarazion de el reconocimiento". En el 14 se incluye un auto para dejar constancia de que el ayuntamiento ha presentado las cartas de pago de los tributos reales que anual-

mente satisface el Común, y diferentes recibos que acreditan ser ciertas las cargas y pensiones señaladas en las respuestas generales, presentando asimismo la cuenta de propios. El modelo 15 es el auto que deja constancia de haber sido entregada la certificación de tazmía. En cuanto al 16, da fe de la presentación, copia y compulsa de privilegios sobre derechos, rentas y empleos enajenados.

c) Diligencias en relación con la averiguación propiamente dicha. Del examen de lo dicho en las respuestas generales, en los memoriales, y de las enmiendas puestas por los peritos, surgieron en ocasiones indicios o evidencias de inexactitud, falsedad u ocultación. Las acciones que cabía emprender estaban en función del problema concreto, procediendo en ocasiones a comunicarlo inmediatamente al intendente. En todo caso, se formalizaba la acción mediante fe del escribano.

En una averiguación que afectó a miles de lugares y a más de millón y medio de vecinos (las declaraciones quizás doblen esa cifra) no puede sorprender encontrar numerosas actuaciones por las razones expuestas, pues se partía del hecho probable de que la mayoría de los pueblos y declarantes intentarían minorar sus utilidades. La Junta considera dicho proceder tan "natural", que insiste en no sancionar más que cuando se mantiene una actitud cerril frente a la evidencia, manifestando que lo que importa en definitiva "es averiguar la sustancia". Quizás por ello son muchas más las diligencias correctoras que las sancionadoras, excepcionales éstas, aunque no faltan.

En cuanto a lo que aquí importa, hay que señalar que las primeras resultan fundamentales, pues, cuando no se trataba de correcciones individuales sino generales, era frecuente que no se enmendasen los libros, limitándose a incluir la diligencia correspondiente. Manuel Velarde, comisionado en Jaén, meses después de operar Carchalejo, escribe a la Junta en estos términos: "Adverti entonces la equivocacion de haver confundido los esquilmos de ganado, la yndustria y granjeria de los machos de cabrio en dicho lugar, y para enmendar este particular hice (por una breve diligenzia que consta en los autos) dar el valor de cada cabe-

za de esta especie. Y como estaban ya fenecidos los estados y libros maestros, dispuse que en el que corresponde a los primeros se adelantase una casilla estampando en ella el total a que asciende la granjería, y lo mismo por una nota al final del libro de legos".

En este caso, pues, además de en la diligencia misma, se anota en uno de los libros, pero no en los demás. En otros casos no queda más constancia que en la diligencia.

En apoyo de la fiabilidad del catastro -objeto del siguiente capítulo- nos referiremos seguidamente a algunas diligencias correctoras y sancionadoras, recogiendo algunas en Materiales/34 e insertando otras en el propio discurso. Conviene advertir que las sancionadoras en las que intervino la Junta constituyen auténticas causas judiciales, formadas por todo tipo de documentos acusatorios, probatorios o exculpatorios. En la documentación de Avila está, por ejemplo, el expediente formado a Andrés de la Lastra, vecino de Cebreros que declaró menos merinas de las que poseía (640 frente a 1.272). Finalmente, se le sancionó con la pena de 200 ducados, más 782 reales por costas. El volumen de documentación que tal sanción produjo -322 páginas- es una muestra elocuente de lo expuesto.

Los textos que se van a recoger se refieren todos ellos a uno de los modelos de verificación: recurrir al testimonio de los pueblos vecinos. Véanse los antecedentes.

Cuando el subdelegado Mariaca se halla presidiendo la evacuación de las respuestas al Interrogatorio en Huerta de Abajo, uno de los ocho pueblos de la Villa y Valle de Valdelaguna, al concluir la respuesta a la número 12, señala una diligencia que "reconvino" al ayuntamiento y peritos "porque el fruto declarado no alcanza ni a la mitad de el gasto". Y es que acababan de fijar el precio de venta de un cordero merino en 10 reales, el de un cabrito en 7 y el de una cerda en 12. Los declarantes se reafirmaron en lo dicho y el interrogatorio prosiguió, pues más que estos precios interesaba lo que se respondiera a la pregunta 18, la relativa

a los esquilmos del ganado, pues la carga se fijaría en función de esta utilidad y no del precio de venta. Al llegar a ella, fijaron el útil del carnero merino en 3 reales y el de la oveja merina en 2, y a ese tenor todas las demás especies: la cabra en 1/2 real, el macho cabrío en 3 reales, una yegua en 15, el potro o potra en 8, la vaca en 12, el novillo en 8 y la cerda de cría en 8. Mariaca, una vez más, "les reconvino sobre el poco producto", lo cual era cierto, al menos en relación a lo declarado por otros pueblos del mismo valle.

Pero las reconvenciones del subdelegado no llevaron a los declarantes a rectificar su estimación del útil, por lo que una vez evacuadas las respuestas generales, se ordenó un proceso de averiguación que ha quedado perfectamente documentado en las diligencias.

La primera orden está contenida en un "auto sobre que se tomen informes sobre el producto de tierras y utilidad de ganados de el Lugar de Huerta de Abaxo", recurriendo a otros dos pueblos colindantes, Vallejimenos y Quintanilla Urrilla (v. modelo 17 en Materiales/34). La pesquisa se planteó en los términos siguientes.

El subdelegado, considerando que Huerta de Abajo había declarado "poco producto" en algunas tierras del término, ya que la utilidad reconocida no alcanzaba ni siquiera a la cuarta parte del coste, y viendo también que según las respuestas generales "el ganado, especialmente el merino trasumante a la estremadura, no da mas que meramente para los alimentos y soldadas de pastores", mandó llamar "a la Justicia, Regidor y Procurador Sindico General" de Vallejimenos, así como a un grupo de "personas ancianas" que conocían bien las tierras y los ganados de Huerta. Una vez en su presencia, les interrogó para que declararan bajo juramento "si la fanega de sembradura de qualquier especie de dicho lugar de Huerta da maior o menor producto que las de Vallejimenos, y lo mismo en punto a ganado lanar, cabrio, vacuno, yeguar y de zerda, para en su vista tomar las providencias que aia lugar". La respuesta que dieron fue recogida así en el auto:

"Dixeron que los huertos y prados segaderos de guadaña

son de mejor calidad los de este Lugar que los de Huerta de Abaxo. Y en punto a las tierras de pan llevar que se siembran un año y descansan otro, las consideraban por de una misma calidad (...). Y en cuanto a ganado lanar, cabrio, bacuno y yeguar, tambien tienen por seguro les da la misma utilidad a los que declaran como a los vezinos de Huerta de Abaxo, por ser yguales en pastos à corta diferencia y aun les llevan alguna mejoria lo de dicho Lugar de Huerta de Abaxo."

El informe es mucho más extenso, llegando a recoger incluso la edad de los declarantes ("Antonio Barrio, de 62 años; Domingo de Salas Rubio, de 56; el expresado Fancisco Sedano, de 60; Antonio Gomez de la Fuente, de 73,..."), en prueba de que los declarantes eran, efectivamente, personas ancianas, pues la Instrucción las prefería por presuponerles mejor conocimiento.

Y puesto que en la declaración se había hablado en términos de igualdad, sin dar cifras concretas, el subdelgado hace que el escribano recoja a continuación un certificado con los rendimientos y utilidades del ganado que figuraban en las respuestas generales de Vallejimenos: "Cada fanega de sembradura de aquellas que se siembran un año y descansan otro, tres fanegas y media de comuña, y cuando se siembra con cevada, seis (...). Cada obeja merina quatro reales de vellon; cada carnero, quatro y medio, cada yegua veinte ...", resultando, en el caso de las merinas, una utilidad doble que la dada en Huerta de Abajo.

Para no basar su resolución en un testimonio único, recurrió en idénticos términos a pedir testimonio de varios ancianos de Quintanilla Urrilla, resultanto por él unas estimaciones prácticamente idénticas a las de Vallejimenos.

A la vista de los informes, Mariaca, antes de proceder en consecuencia, vuelve a citar al ayuntamiento y peritos de Huerta de Abajo, expresándoles -según se dice en el auto- hallarse informado de que las tierras y ganados dan más producto del que habían declarado, por lo cual les mandaba reconsiderasen sus declaraciones y las rectificasen, advirtiéndoles que, de no hacerlo, podían recaer sobre ellos las penas

previstas en la Instrucción y órdenes de la Junta. Pero tampoco esto bastó, ratificándose en su declaración inicial, ante lo cual, el juez-subdelegado ordenó que, sin tocar las respuestas generales, se modificase en los libros de lo real las utilidades señaladas a cada uno, tomando como buenas la media de las dadas por los dos pueblos que habían prestado testimonio.

El subdelegado Sáenz de Tejada, ante una situación semejante, extrema aún mas las formalidades antes de ordenar la rectificación. La operación en litigio fue en este caso la del lugar hermano de Huerta de Arriba, recurriendo al testimonio de Bezares y Tolbaños de Arriba, que habían sido operados por él mismo (v. Materiales/34, modelo 18) para que se pronunciasen bajo juramento acerca del problema planteado, consistente en "no poderse acomodar" el subdelegado "a la corta utilidad que han dado a cada caveza de ganado merino los Peritos que se han empleado en el Pueblo de Huerta de Arriba, por averla evaluado tan solamente en un real".

En el mismo auto deja constancia el subdelegado del porqué había elegido tales pueblos para que testimoniaran, dando con ello una prueba más de seriedad. La razón considerada no era otra que la de "hallarse enterado de que en el Pueblo de Tolbaños hai ganaderos trasumantes, practicos e inteligentes, y que las merinas son en uno y otro lugar de ygual hasta y marca, y en la lana de ygual finura, y que por la proximidad e inmediazion de los dos referidos Pueblos en ninguno mejor que en este se pueda saber el producto o emolumento que cada caveza de ganado merino pueda dejar a su dueño".

Pues bien, una vez los peritos en su presencia, "habiendoles recibido juramento en forma de derecho", les preguntó "la utilidad que cada caveza de ganado, obeja con carnero, puede dejar a su dueño de las que hai en el Lugar de Huerta de Arriba, proximo a el de Tolbaños, con deducccion tan solamente de el coste de las yerbas que pastan, asi en tiempo de invierno como de verano", a lo que respondieron que, "considerando que no tienen yerbas para mantener sus ganados en invierno ni en



verano (...), y en atenzion a que la marca y hasta es quasi la misma, y a que la inmediazion que hai de una a otro de los Pueblos referidos es grande, por lo que, y por el trato y comunicazion que tienen con dicho Lugar de Huerta de Arriba, y conozimiento de sus ganados y pastos, segun su leal entender y saber",

"la utilidad de cada cabeza de ganado merino, obeja con carnero, sin rebaja de gastos de pastores y otros precisos, era cinco reales de vellon por año",

valor cinco veces más elevado que el dado en sus declaraciones.

Ante la práctica coincidencia con lo que después declaró Bezares, el subdelegado, antes de ordenar la rectificación, quiso contar con la aprobación del comisionado, lo que no consideró preciso Mariaca. Remitido a aquél el expediente, contestó, con fecha 19 de septiembre, en estos términos: "Enterado de lo practicado sobre esquilmo de ganado merino de los lugares de Tolbaños y Huerta de Arriba, "puede vuestra Merced pasar â describir el aumento dado, respecto estar, como dize, justificado".

Todavía el subdelegado intentó que fuesen los propios peritos y ayuntamiento quienes rectificasen, para lo cual les hizo saber el contenido de los informes y la conformidad del comisionado. No obstante, se ratificaron, insistiendo en los argumentos que habían dado y aportando nuevos datos: "Que el numero de ganados de esta espezie no asciende ni con mucho al de los años pasados por la gran mortandad que se ha experimentado este año â causa de la escasez de las yerbas por la carestia de aguas", "y porque, aunque es cierto que el vellon de los carneros que handan separados de las obejas, y en carnerada aparte, da a sus dueños mas utilidad que la obeja en lana y cria, atendiendo a que en este pueblo los carneros regularmente andan unidos con las obejas, y se mezclan ellas en todos tiempos, con lo que se deslanan la lana y pierden gran parte de ella", a vista de lo cual no accedían a elevar las utilidades declaradas.

Finalmente, el subdelegado mandó "que a los ganados merinos de

este dicho Lugar de Huerta se les cargue à razon de dichos cinco reales por caveza, con arreglo a lo que resulta de dicha informacion".

Estos procesos de averiguación fueron bastante frecuentes en Burgos, dependiendo más que nada de quién actuaba como subdelegado, pues casi siempre son los mismos los que ordenan verificar las declaraciones, mientras otros no lo hacen nunca o casi nunca. Uno de los subdelegados que más minucioso se muestra a este respecto es precisamente Mariaca, el cual ordena que se tome declaración a varios vecinos de los pueblos confinantes al de Quintanilla Urrilla en relación a lo declarado en éste acerca de rendimientos de las tierras, pasando en esta ocasión dicho pueblo de ser testigo a ser encausado.

La forma en que actúa Mariaca en Quintanilla Urrilla tiene gran interés, sobre todo por el gran rigor metodológico con el que actúa. La primera medida adoptada fue elaborar una tabla con los rendimientos y precios declarados por el ayuntamiento y peritos de Quintanilla:

Cuadro 72

## Nota de valor de las clases de tierras en Quintanilla Urrilla

Especie	Cal	Aprov.	Ciclo	Rend.	Prec.	Prod. ciclo	Prod. anual
Harrañales	1ª	Centeno	1/1	4f	11	44	44
Linares	1ª	Lino	0/1	60 libras	1-06	70-20	
		Linueso	0/1	2f	30	60	65-10
Sembradura	1ª	Comuña	0/1	4f	15	60	30
		Centeno	0/1	4f	11	44	22
		Cebada	0/1	5f	8	40	20
	2ª	Comuña	0/1	3f	15	45	22-17
		Centeno	0/1	3	11	33	16-17
		Cebada	0/1	4	8	32	16
	3ª	Comuña	0/1	2	15	30	15
		Centeno	0/1	2	11	22	11
		Avena	0/1	3,5	5	17-17	8-25½

**Nota:** Con 0 indicamos año en barbecho; con 1, año con cosecha; f, fanegas; precios y producto, en reales de vellón. El lino no está dado en fanegas sino en libras, unidad de peso y no de capacidad, como correspondía a su aprovechamiento. La comuña, como es sabido, es trigo centeno, cultivo muy extendido en suelos pobres y fríos.

Si se comparan los resultados del cuadro 72 con los que figuran en la nota de valor, se verá que en varios tipos de tierra los de la nota son más elevados que los que habían declarado, ya que Mariaca los mandó modificar tras formalizar la diligencia oportuna. Procedió de este modo: convocó al ayuntamiento de Vallegimeno, que, preguntado por los rendimientos, dio los que figuran en el cuadro 73 siguiente, en el que también se han recogido las contestaciones de Barbadillo del Pez.

Cuadro 73

**Nota de valor de las clases de tierra en Vallegimeno**  
(Rendimientos en unidades por unidad de simiente)

Calidad y aprovech.		Declarado Quinta- nilla	Declarado Valle- jimeno	Declarado Barba- dillo	Fijado finalmente
Semb. 1ª	Comuña	4	4	3,5	4
	Centeno	4	4	3,5	4
	Cebada	5	6	4	6
Semb. 2ª	Comuña	3	3	2	3
	Centeno	3	3,5	2	3,5
	Cebada	4	5	4	5
Semb. 3ª	Comuña	2	2,5	2,5	2,5
	Centeno	2	2,5	2,5	2,5
	Avena	3,5	3	3	3,5

**Nota:** En negrita, los rendimientos que fueron modificados, todos ellos al alza.

Es decir, que, como consecuencia de las declaraciones de los pueblos confinantes -que manifestaron saber los rendimientos "por aver la distancia de medio quarto de legua de un pueblo a otro y labrar y sembrar en el algunas tierras"-, se modificaron al alza varios de los rendimientos, debiendo suponer que el que Barbadillo atribuya frutos más bajos a las tierras de 2ª calidad que a las de 3ª debe considerarse error del amanuense.

Además, el subdelegado dictó otro auto para que reconsiderasen el precio declarado para el centeno, aviniéndose a subirlo de 11 a 12 reales. Así, con los nuevos rendimientos y con el nuevo precio del centeno, la nota de valor responde exactamente a todo ello, cosa que no sucedía si sólo se tenían en cuenta los datos que figuraban en las respuestas generales, lo que prueba por otra vía la necesidad, al menos ocasional, de analizar también los autos y diligencias.

---

Cuadro 74

Nota de valor de Quintanilla Urrilla tras las rectificaciones

Especies y calidades	Producto (en rv)	Clase
<u>Huertos</u>		
1ª. La fanega de huerto, que son todos de primera calidad,	96 00	1ª
<u>Harrañales</u>		
1ª. 4 f de centeno x 12 rv,	48 00	3ª
<u>Sembradura de lino</u>		
1ª. La fanega de tierra que se siembra de lino a segundo año,	65 10	2ª
<u>Sembradura de pan a 2º año</u>		
1ª. (4 f comuña x 15 rv): 2 =	30 00	4ª
(4 f centeno x 12 rv): 2 =	24 00	5ª
(6 f cebada x 8 rv): 2 =	24 00	5ª
2ª. (3 f comuña x 15 rv): 2 =	22 17	6ª
(3,5 f centeno x 12 rv): 2 =	21 00	7ª
(5 f cebada x 8 rv): 2 =	20 00	8ª
3ª. (2,5 f comuña x 15 rv): 2 =	18 25½	9ª
(2,5 f centeno x 12 rv): 2 =	15 00	10ª
(3,5 f avena x 5 rv): 2 =	8 25½	11ª
<u>Yerba</u>		
Cada haz de yerba que se compone de quatro manojos	4 00	12ª

Nota: De la comuña dicen que "es trigo y zenteno misto". Al centeno no mezclado lo califican de "líquido".

Llegados a este punto, habría que tratar de las diligencias orientadas al control económico de las diligencias, que omitimos por haberlas ya estudiado en el capítulo 3 al abordar la normativa.

En resumen: los autos y diligencias que acompañan a los libros catastrales contienen información relevante. Entre otros documentos que pueden arrojar luz, se hallará normalmente en ellos el texto del bando y cuantos documentos se diesen para instruir y aclarar, así como parte de la correspondencia cruzada por los subdelegados con el intendente y con la contaduría, que, como ya se ha visto, resultan determinantes en muchos aspectos. De alguna forma, memoriales y diligencias proporcionan el pálido de cada operación.

**6.3.7 / La nota de las clases de tierras.** Nos hemos referido ya tantas veces a este documento que su consideración independiente puede hasta parecer superflua. Pero su importancia es tal en cualquier investigación de Geografía agraria, que conviene recoger de forma sistemática lo que se ha ido señalando un poco por todas partes.

Las razones de su importancia son, en nuestra opinión, dos fundamentales: la primera, el hecho de ser la clave que transforma los datos reales en fiscales, ya que fuese cual fuese la realidad del sistema de cultivo de una tierra, se le aplicaba una transformación que servía para reducir la realidad a un número reducido de clases o tipos; la segunda proviene del hecho de que, conociendo la nota de clases de tierra de una determinada operación, resulta bastante fácil el vaciado de datos con vistas a la investigación, ya que basta anotar dicha clase y el producto en dinero para poder saber después su dimensión, que no es necesario vaciar, pues se obtiene operando matemáticamente, bien de forma manual, bien mediante un sistema informático. Y como cada clase responde a un conjunto de características (especie de cultivo, sistema de cultivo, rendimientos, precios de frutos, ...), al saberla de una tierra se conoce todo ello de la misma.

Sin embargo, no debe escapar a nuestra atención lo que de deformación y manipulación de la realidad supuso tal sistema de valoración,

pues finalmente se hace figurar en los asientos unas descripciones que pueden estar relativamente alejadas de lo declarado en los memoriales.

Por otra parte, es preciso comprobar qué tipo de nota de valor es la realizada en la operación objeto de estudio, pues, como veremos inmediatamente, la heterogeneidad de criterios es también aquí manifiesta.

En principio cabría pensar que la nota de valor modélica debería ser la dada con tal carácter en la documentación oficial, es decir, en uno de los anexos de la Instrucción, concretamente en el C (v. Recopilación, documento 9). Dicha nota es la que se recoge en el cuadro 75 siguiente:

Cuadro 75

**Modelo oficial de nota de las clases de tierra**

Especies	Calidades		Reales	Clase
Hortaliza y frutales	1ª		600-00	1ª
Sembradura de regadio	1ª	Plantada de Moreras en toda su extension	608-00	1ª
	2ª	Con dos hileras à los margenes	432-00	2ª
	3ª	Con una hilera	256-00	4ª
Sembradura de secano	1ª	Que produce Trigo, y Maiz, y descansa al año siguiente	096-00	7ª
	2ª	Que produce un año sì, y otro no	040-00	8ª
	3ª	Idem	032-00	9ª
Viñas	1ª	Con Higueras	330-00	3ª
	2ª		160-00	6ª
	3ª		096-00	7ª
Olivares	1ª		340-00	3ª
	2ª		200-00	5ª
	3ª		100-00	7ª
Dehessa	1ª		100-00	7ª
Bosque	1ª		020-00	10ª
Yerma, ò Inculta	1ª	Por desidia	005-00	11ª
	2ª	Por naturaleza	000-17	12ª

Pero su carácter oficial no debe ser óbice para que señalemos la contradicción entre la doctrina impartida y lo realizado en el modelo. Según aquélla, una vez determinadas las clases y calculado el producto de cada una, debían ordenarse de mayor a menor, asignando la clase 1ª a la que más produce, la clase 2ª a la siguiente, y así hasta señalar la clase a la tierra con producto menor. Sin embargo, como puede comprobarse en el cuadro anterior, en el modelo se asigna la misma clase a tipos de tierras con distinto, aunque similar, producto, como sucede con la clase 1ª, que se atribuye tanto a la que produce 608 reales como a la que da 600 reales; o en la clase 7ª, asignada indistintamente a una que da 96 reales y a otra que da 100 reales.

Que el modelo fue bien entendido por algunos intendentes a pesar de lo señalado lo prueba lo realizado en algunas provincias, donde se tuvo en cuenta la teoría y no el modelo práctico. Burgos fue una de ellas, como lo prueban las notas de valor recogidas en los cuadros 76, 77, 78 y 79 siguientes, en los que se pone de manifiesto no sólo una cabal comprensión del espíritu de la norma sino una riqueza de datos que no es frecuente en las notas de valor de otras provincias. No obstante, es fácil reconstruir una nota de valor con similar nivel de información, ya que toda ella se encuentra dispersa en varias preguntas de las respuestas generales, como se reconocía explícitamente al final de los documentos recogidos en los cuadros siguientes.

Contrariamente a la nota oficial, en las de Burgos, como puede observarse en los cuadros antes mencionados, nunca se asigna la misma clase a tierras con productos diferente, por muy cercano que esté uno de otro, de ahí nuestra osadía de dar por verdaderamente modélica a la practicada en Burgos y no a la recogida en la Instrucción.

Y si Burgos de alguna forma puede decirse que perfeccionó el modelo, otras provincias lo distorsionaron gravemente, por ejemplo Granada, como se ve en el modelo que elabora el propio intendente para instrucción de sus subdelegados. Campoverde atribuye las tres primeras clases a las tres calidades de sembradura de regadío de trigo; clases que

Cuadro 76

**Tazmías de Gumiel de Hizán, Tremello y Reveche**

"Nota del Balor à que sale la Clase de cada medida de tierra de las que existen en el término de esta Villa de Gumiel de Izan y sus Despoblados de Tremello y Reveche, segun su especie, calidad y producto anual, que con expresion se expone en esta forma:"

Especie	Cal.	Dedicación y producción	Valor (rv/us)	Clas fisc
Regadío para hortaliza	1ª	No se especifica producción	50-00	1ª
	2ª	No se especifica producción	40-00	2ª
Regadío de lino y cebada	1ª	"1 fanega produce 320 mañas de lino y 10 zelemes de linueso, y de zebada, 5 fanegas. Se valoró maña a 2 mr, fanega de linueso, 25 rv y fanega de zebada a 6 rv"	23-07	5ª
Secano de cañamar	1ª	320 mañas de cáñamo y 3 celemes de cañamones, 1 maña 2 mr y 1 fanega, 18 rv	23-09	4ª
Secano de pan llevar	1ª	Trigo/cebada/barbecho 4 fanegas de trigo (11 rv/f) 5 fanegas de cebada (6 rv/f)	24-20	3ª
	2ª	"Que se siembra à tercer año de trigo" 4 fanegas de trigo (11 rv/f)	22-00	6ª
	3ª	"Que se siembra à tercer año de trigo y zebada". 4 fanegas de trigo (11 rv/f) y 6 fanegas de cebada (6 rv/f)	20-00	7ª
	4ª	"Que se siembra à tercer año de zenteno y zebada". 5 fanegas de centeno (8 rv/f) y 5 fanegas de cebada (6 rv/f)	17-17	8ª
	5ª	"Que se siembra à tercer año de zenteno". Produce 3,5 fanegas (8 rv/f)	14-00	11ª
	6ª	"Que se siembra à tercer año de zenteno y avena". Produce 3 fanegas de centeno (6 rv/f) y 4 fanegas de avena (4 rv/f)	10-00	13ª
Eras	1ª	Produce 2 fanegas de trigo (11 rv/f)	22-00	6ª
	2ª	Produce 1,5 fanegas de trigo (11 rv/f)	16-17	9ª
Viñas	1ª	Produce 8 cántaras de vino (2 rv/cántara)	16-00	10ª
	2ª	Produce 6 cántaras de vino	12-00	12ª
	3ª	Produce 4 cántaras de vino	8-00	14ª



Cuadro 77

## Tazmía de Revilla

"Nota del Balor à que sale la Clase de cada medida de tierra de las que existen en el término de Revilla, Aldea de Gumiel de Izan, segun su especie, calidad y producto anual, que con expresion se expone en esta forma:"

Especie	Cal.	Dedicación y producción	Valor (rv/us)	Clas fisc
Regadío hortaliza	1ª	No se especifica producción	40-00	1ª
Secano de cañamar	1ª	320 mañas de cáñamo y 3 celemines de cañamones; 1 maña 2 mr y 1 fanega, 18 rv	23-09	3ª
Secano pan llevar	1ª	Trigo/cebada/barbecho 4 fanegas de trigo (11 rv/f) 5 fanegas de cebada (6 rv/f)	24-20	2ª
	2ª	"Que se siembra à tercer año de trigo" 4 fanegas de trigo (11 rv/f)	22-00	4ª
	3ª	"Que se siembra à tercer año de trigo y zebada". 4 fanegas de trigo (11 rv/f) y 6 fanegas de cebada (6 rv/f)	20-00	5ª
	4ª	"Que se siembra à tercer año de zenteno y avena". Produce 3 fanegas de centeno (8 rv/f) y 4 fanegas de avena (4 rv/f)	10-00	7ª
Eras	1ª	Produce 2 fanegas de trigo (11 rv/f)	22-00	4ª
Viñas	1ª	Produce 7 cántaras de vino (2 rv/cántara)	14-00	6ª
	2ª	Produce 5 cántaras de vino	10-00	7ª

Cuadro 78

## Tazmía de Villanueva de Gumiel

"Nota del Balor à que sale la Clase de cada medida de tierra de las que existen en el tèrmino de Villanueva de Gumiel, Aldea de Gumiel de Izan, segun su especie, calidad y producto anual, que con expresion se expone en esta forma:"

Especie	Cal.	Dedicación y producción	Valor (rv/us)	Clas fisc
Regadío hortaliza	1ª	No se especifica producción	40-00	1ª
Secano de cañamar	1ª	320 mañas de cáñamo y 3 celemines de cañamones, 1 maña 2 mr y 1 fanega, 18 rv	23-09	2ª
Secano pan llevar	1ª	Trigo/cebada/barbecho 4 fanegas de trigo (10 rv/f) 5 fanegas de cebada (6 rv/f)	23-09	2ª
	2ª	"Que se siembra à tercer año de trigo" 4 fanegas de trigo (10 rv/f)	20-00	3ª
	3ª	"Que se siembra à tercer año de trigo y zebada". 4 fanegas de trigo (10 rv/f) y 6 fanegas de zebada (6 rv/f)	19-00	4ª
	4ª	"Que se siembra à tercer año de zenteno" 3,5 fanegas de centeno (8 rv/f)	14-00	5ª
	5ª	"Que se siembra à tercer año de zenteno y avena". Produce 3 fanegas de centeno (8 rv/f) y 4 fanegas de avena (4 rv/f)	10-00	6ª
Eras	1ª	Produce 2 fanegas de trigo (10 rv/f)	20-00	3ª
Viñas	1ª	Produce 6 cánt. de vino (1-17 rv/cánt.)	9-00	7ª
	2ª	Produce 4 cántaras de vino	6-00	8ª
	3ª	Produce 3 cántaras de vino	4-17	9ª

Cuadro 79

**Tazmía de Villalbilla de Gumiel**

"Nota del Balor à que sale la Clase de cada medida de tierra de las que existen en el tèrmino de Villalbilla de Gumiel, Aldea de Gumiel de Izan, segun su especie, calidad y producto anual, que con expresion se expone en esta forma:"

Especie	Cal.	Dedicación y producción	Valor (rv/us)	Clas fisc
Regadío	1ª	No se especifica producción	40-00	1ª
Secano de cañamar	1ª	320 mañas de cáñamo y 3 celemines de cañamones, 1 maña 2 mr y 1 fanega, 18 rv	23-09	2ª
	1ª	"Que se siembra à tercer año de trigo" 4 fanegas de trigo (10 rv/f)	20-00	3ª
	2ª	"Que se siembra à tercer año de trigo y zebada". 3,5 fanegas de trigo (10 rv/f) y 4 fanegas de cebada (6 rv/f)	14-25	4ª
	3ª	"Que se siembra à tercer año de zenteno y avena". Produce 3 fanegas de centeno (8 rv/f) y 4 fanegas de avena (4 rv/f)	10-00	5ª
Eras	1ª	Produce 2 fanegas de trigo (10 rv/f)	20-00	3ª
Viñas	1ª	Produce 3 cántaras (1-17 rv/cántara)	4-17	6ª
	2ª	Produce 2 cántaras de vino	3-00	7ª

Las claves de cabecera de este cuadro y de los 3 anteriores son:

- **Cal:** Calidad, o clase agronómica.

- **Valor** (en rv/us): Reducción del producto de la tierra a dinero, en reales de vellón por unidad de superficie cultivada, es decir, fanega de sembradura y aranzada.

- **Clase fis.:** Clase fiscal. Que como puede verse varía de una tazmia otra.

repite para el maíz; las clases 4ª a 6ª las destina a la sembradura de secano, repitiéndolas para el trigo y para el centeno; la 7ª, que resulta ser precisamente la de mayor producto, la asigna a las viñas, y así hasta atribuir la clase 11ª a las tierras baldías, como puede apreciarse con todo detalle en el cuadro 80 siguiente:

Cuadro 80

Ejemplo teórico de nota de clases de tierra elaborado por el intendente de Granada para instruir a los subdelegados

Especie	Cal.	Dedicación y producción	Valor (rv/us)	Clas fisc
Sembradura regadio	1ª	Sembradura de trigo	27-17	1ª
	2ª	Idem	16-17	2ª
	3ª	Idem	11-00	3ª
	1ª	Idem de Mais	12-00	1ª
	2ª	Idem	6-00	2ª
	3ª	Idem	3-00	3ª
Sembradura	1ª	Sembradura de trigo un año con descanso de dos	22-11	4ª
	2ª	Idem	15-00	5ª
	3ª	Idem	7-17	6ª
	1ª	Idem de centeno	34-00	4ª
	2ª	Idem	22-17	5ª <sup>e</sup>
	3ª	Idem	12-00	6ª
Viñas	1ª		90-00	7ª
Morales	1ª	Morales sueltos, reducidos â piezas de tierra, y estas â dinero	12-00	8ª
Olivares	1ª	Olivos idem	5-17	9ª
	1ª	Yguejas idem	15-00	10ª
Yerma ô inculta		La ai por naturaleza que nada produce	0-00	11ª

Como se habrá apreciado, la nota de valor de Granada apenas tiene algo que ver con la oficial o con la realizada en Burgos, de ahí la dificultad de generalizar en asuntos del catastro.

5.3.8 / La certificación de diezmos. Ya vimos cómo esta certificación, no prevista en la normativa, se ordenó recabarla ante la iniciativa al respecto del intendente de Toro. Al hacerlo, se dotaba al investigador de una herramienta importantísima para contrastar la fiabilidad de los datos agrarios que maneja, como pusimos claramente de manifiesto en un artículo dedicado a dicho documento<sup>19</sup>. Sin embargo, no todos los intendentes o subdelegados comprendieron bien que para que tal certificación pudiera servir de prueba era necesario hacer como se hizo en Burgos y en otras muchas provincias: anotar las cantidades de frutos diezmados durante el último quinquenio, desagregadas año a año y fruto a fruto; desgraciadamente, no son pocas las operaciones en las que la certificación se limita a dar el equivalente en dinero de los frutos diezmados, con lo que se obstaculiza seriamente el uso como prueba. Madrid, por ejemplo, se limitó en la mayoría de los casos a certificar el valor global de los frutos.

Pero aun siendo bastantes los casos en los que por una u otra razón no se dispone de datos suficientes, son muchos más los que facilitan toda la información, ajustándose más o menos al modelo recogido en el cuadro 81 siguiente.

La utilidad de la certificación de diezmos no estriba sólo en su carácter probatorio. Por encima de ello está el uso que puede hacerse de la misma para trazar el mapa de cultivos de Castilla, para conocer los productos y rendimientos agrarios, así como otros mil detalles de la vida campesina de entonces. El propio entramado, complejísimo, del reparto de los diezmos entre sus múltiples perceptores sirve para focalizar los grandes núcleos perceptores de rentas agrarias, entre los que se encontraban numerosos cabildos y centros monásticos.

En demostración de hasta dónde da de sí la documentación catastral en este aspecto, dedicaremos algunas páginas a recoger lo más relevante de las percepciones decimales en la zona objeto de estudio.

Como es sabido, la percepción de los diezmos correspondió en su

Cuadro 81

**Ejemplo de una certificación de tazmía: Baños de Valdearados**  
 (Cereales en fanegas; lana en libras; corderos y pollos en cabezas;  
 vino en cántaras; alcacer en celemines; cáñamo en cerros;  
 hortalizas en reales de vellón)

Como peculiaridades pueden señalarse: la separación en tazmías diferentes del término y de un despoblado; la explotación igualitaria del despoblado, que sólo diezma los años que se cultiva; la existencia de sacas privativas para los curas).

## A / Diezmos en Cilla común

Fruto	1747	1748	1749	1750	1751	Total
Trigo	178	204	171	187	225	965
Centeno	58	144	54	102	87	445
Cebada	66	90	102	135	156	459
Avena	48	165	46	138	57	454
Vino	386	128	207	468	180	1.369
Corderos	72	48	72	54	105	302
Lana	189	129	150	144	249	861

## B / Diezmos en Cilla del término que llaman Torrecilla (despoblado)

Trigo	66	69	135
Centeno	58	75	133
Cebada	13	16	29
Avena	36	39	75

## C / Diezmos privativos del Cura y Beneficiados

Trigo	11	12	13	13	13	62
Centeno	11	12	13	13	13	62
Cebada	8	11	12	11	12	54
Avena	11	12	13	12	12	60
Alcacer:						
centeno	7	6	1	5	5	24
cebada	3	4	6	6	12	31
Cáñamo	300	250	310	200	315	1.375
Hortaliza	3	2	4	2	4	15

## D / Primicias

Trigo	11	12	13	13	13	62
Centeno	11	12	13	13	13	62
Cebada	8	12	12	11	12	55
Avena	11	12	13	12	12	60
Pollos	14	12	9	14	11	60

origen íntegramente a la Iglesia, la cual hizo cesión más tarde a la Corona de una parte de los mismos, las llamadas tercias reales<sup>20</sup>, que, tras diversas vicisitudes, se consolidaron como "dos partes de la tercera porción de los diezmos" o, lo que es igual, "los dos novenos de todos los frutos, rentas y otras cosas que en estos nuestros reynos se diezman", según recoge la Novísima Recopilación. En teoría se trata, pues, y como el propio vocablo diezmo significa, de una percepción claramente determinada: "De diez, uno" "de pan y vino y ganados, y de todas las otras cosas que se deben dar derechamente"; en otras palabras, el diez por ciento, en especie, de todos los frutos recogidos de la tierra (cereales, hortalizas, hierba, lino, cáñamo, aceite, miel, ...) o resultado de una primera elaboración (queso, vellones, ...). La diezmación obligaba a todos: "como por los Ricos-Hombres, como por los Caballeros, como por los otros pueblos, que todos demos cada uno el diezmo derechamente de los bienes que Dios nos da"<sup>21</sup>.

Para la percepción del diezmo, la administración eclesiástica dividía cada diócesis en tazmías, no siempre coincidentes con las parroquias y menos aún con los términos concejiles, siendo frecuente que en un mismo término existiesen varias tazmías o territorios decimales, en cada una de las cuales existía o había existido una iglesia parroquial, una ermita, un monasterio, un convento, etc., de forma que la tazmía subsistía aunque el centro eclesiástico ya no existiese, por ejemplo como consecuencia de haberse despoblado un núcleo de población, origen a su vez de numerosos cotos redondos. En cada tazmía había un responsable de la percepción y reparto de los diezmos, el colector (existía, además, un colector independiente para las tercias reales, denominado tercero), a cuyo cargo estaba el control de la cilla, lugar en el que se almacenaban los frutos hasta su reparto o enajenación. El colector tenía la obligación de registrar anualmente en el libro de tazmía el padrón de diezmos y las cantidades percibidas de cada fruto, así como el detalle preciso de su distribución. Este libro, junto con las restantes cuentas eclesiásticas, era revisado periódicamente por el arcediano, una de las dignidades existentes en los cabildos catedralicios. Las normas para la distribución de los diezmos figuraban en las constituciones sinodales, y con

todo detalle en el becerro de cada catedral, que en Osma, por ejemplo, se ordenó llevar en el Sínodo de 1511: "Otrosi, ordenamos e mandamos que se haga libro general de las cosas de este obispado que se llame libro del becerro (...) en el cual se ponga (...) e lo que tienen, e como parten las particiones, e como llevan en los diezmos e primicias"<sup>22</sup>. Dicho reparto era, en un principio, matemáticamente simple: siete novenas partes (77,8%) correspondían a la Iglesia y las dos novenas partes restantes (22,2%) a la Corona. Pero una y otra institución procedieron en el transcurso de los siglos a entregar, generalmente a perpetuidad partes de la cantidad que les correspondía a determinadas personas o instituciones. En concreto, la Corona fue enajenando sus derechos sobre las tercias, en ocasiones sólo la mitad (1/9), con más frecuencia la totalidad (2/9).

Consecuentemente con la finalidad del diezmo ("y porque los diezmos son para sustentamiento de las Iglesias, Prelados y Ministros dellas, y para ornamentos"), la parte de la Iglesia solía distribuirse según un canon fijo: 3/9 (uno de los tercios) eran para el clero catedralicio, otros 3/9 correspondían al clero local y 1/9 se reservaba para "la fabrica" de la iglesia, es decir, para el mantenimiento del edificio y del culto, recibiendo este último el nombre de noveno pontifical. El tercio catedralicio se subdividía a su vez entre el obispo y el cabildo, constituido por un número variable de canónigos y por las congregaciones de racioneros y capellanes, formadas por clero auxiliar que subsistía mediante la dotación de una ración (a veces sólo media) o por las rentas de alguna capellanía. Dentro del clero catedralicio existían dignidades -deán o decano, arcediano, capiscol o director del coro, maestrescuela,...- que tenían adscritas determinadas fracciones del diezmo de algunas tasmías. El tercio local se distribuía -también según reglas determinadas- entre el cura titular de la parroquia de la tasmía y los tenientes. Excepciones a este modelo teórico eran los monasterios, que casi siempre poseían estados más o menos extensos y ricos, bien por dotación fundacional -real o señorial-, bien por derecho de herencia o de compraventa. Esos estados diezman según el modelo general, a menos que exista concesión pontificia (mediante bula) o concordia con el obispado, percibiendo entonces dicho monasterio los diezmos íntegros de sus pertenencias.



Pero este patrón se fue complicando, hasta el punto de que en el conjunto de lugares estudiados aparece una diversidad muy amplia, de la que recogeremos seguidamente los aspectos más relevantes.

Es muy frecuente que de los tres tercios en que se dividían los diezmos el más repartido sea el catedralicio. Así, en Quintanilla de los Caballeros, de ese tercio se hacían cuatro partes, tres de las cuales pasaban al cabildo de Osma y una a su obispo. En Hontoria de Valdearados ese tercio se repartía por mitad entre obispo y cabildo, mientras que en Peñaranda, Fuentespina y Gete la totalidad del tercio era privativa del obispo. Otros modelos de reparto de este tercio son los que estipulan de forma explícita las participaciones de algunas dignidades y entidades, sobre las cuales se aplicaba en ocasiones el rediezmo, del que se beneficiaba generalmente el arcediano, y que consistía en la percepción del diez por ciento de lo que correspondía al obispo, cabildo, deán o capiscol. Esto sucede, por ejemplo, en Palacios, Quintanarraya, Cabezón de la Sierra y Hacinas (v. cuadro 82).

También el tercio correspondiente al clero local aparece con numerosos modelos de reparto, algunos de difícil seguimiento, pues no es infrecuente que aparezcan beneficiarios foráneos en calidad de prestameros, lo que no significa otra cosa que en un momento determinado hicieron un préstamo a la Iglesia, cuya devolución del principal y réditos se sustituye por el goce, perpetuo o limitado, de una fracción del diezmo en un lugar determinado; es equivalente, pues, a los juros situados sobre determinadas rentas reales. Este caso se da, entre otros, en Arauzo de Miel, que del tercio local hace once partes, siete para el clero parroquial, dos "para don Juan de Mamblona, atual prestamero" y dos para el Colegio Seminario del Burgo de Osma. El reparto más atomizado se da en Coruña del Conde, donde el tercio local corresponde por partes iguales al cura de la villa, al de Peñalba de Castro, al deán de Osma, a D. Pedro Baquero "por el beneficio llamado subdiaconato", "a D. Bartholome Balledor por el prestamo maior que goza" y a la colegiata de Soria. Pero estos casos pueden considerarse excepciones, ya que es mucho más frecuente que el tercio que nos ocupa corresponda íntegramente al clero local.

Cuadro 82

## Fracciones de diezmo correspondientes a diversos beneficiarios: modelos de algunas de las tasmías analizadas

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16
Aranda	1/3								1/3			1/9	2/9			
Sinovas	1/3				1/12	1/12		1/12	1/12			1/9	2/9			
Arandilla	1/6	1/6							1/3			1/9	2/9			
Arauzo Miel	1/6	1/6						2/33	7/33		2/33	1/9		2/9		
Baños	1/12	3/12							1/3			1/9		2/9		
Torrecilla	1/12	3/12							1/3			1/3				
Brazacorta												1/9				8/9
Cabezón	27/180	27/180		1/30					1/3			1/9		2/9		
Caleruega																9/9
Castrovido								1/3	1/3			1/9		2/9		
Coruña	1/9	1/9	1/18	1/9				1/18	1/18	1/18	2/18	1/9		2/9		
Espinosa		1/3							2/9		1/9	1/9			2/9	
Talamanq.																7/9
Fresnillo				1/3					1/9				2/9			1/3
Fuentespina	1/3					1/9			2/9			1/9		2/9	2/9	
Hacinas	9/30			1/30					1/3			1/9	2/9			
Hont. Vald.	1/6	1/6				1/9			1/9		1/9	1/9	2/9			
Hont. Pinar, 1	19/120	19/120		2/120					2/9			1/9		2/9		1/9
Idem, 2		19/120		2/120			19/120		2/9			1/9		2/9		
Idem, 3		19/180		2/80			19/80		1/2							
Huerta Rey, 1				1/3					1/6							
Idem, 2	9/60	9/60		2/60						1/3	1/6	1/9	2/9			1/3
La Gallega	9/120	9/60		1/30					1/3			1/9		2/9		9/120
Neila							1/3		1/3			1/9		2/9		
Peñalba	9/60	9/60	19/300	1/30				1/60	19/300	19/300	19/150	1/9		2/9		
Peñaranda, 1	1/3								1/6			1/12	1/9	2/9		1/12
Idem, 2	1/3					1/36			7/36			1/27	1/9	2/9		2/27
Quintanarr.	9/60	9/60		1/30		1/12			1/12			1/6	1/9	2/9		
Valdeande	1/12	3/12							2/15		1/5		1/9		2/9	

Fuente: Elaboración propia sobre datos de los libros de lo real, memoriales y certificaciones de diezmos de los diferentes pueblos.

Claves de cabecera: 1. Obispo; 2. Cabildo catedralicio; 3. Deán; 4. Arcediano; 5. Capiscol; 6. Congregación de capellanes; 7. Congregación de racioneros; 8. Otros participantes en tercio catedralicio; 9. Curato local; 10. Curas de pueblos limítrofes; 11. Prestameros; 12. Fábrica parroquial; 13. Corona; 14. Señores propietarios de tercias reales; 15. Idem, Concejos; 16. Monasterios.

En cuanto al último tercio, el conformado por el noveno pontifical y las tercias reales, es el que menos alteraciones presenta, pues en la mayoría de los casos la cuestión se reduce a saber quién es el titular del derecho de percepción de las tercias, si la Real Hacienda u otro, y, en este caso, si las goza "por donacion regia o por servicios personales o pecuniarios". En toda la zona estudiada, las tercias corresponden a la Corona en dieciséis tazmías. En las demás pertenecen a nobles, la mayoría de los cuales son a la vez señores de algún término de la zona. El que mayor número de tercias percibe es el duque de Frías, a quien corresponden las de dieciocho tazmías; le siguen en importancia el duque de Medinaceli (seis tazmías), el de Veragua (tres), el conde de Castrillo y la Casa de Bernuy (dos cada uno), y el conde de Miranda y el duque de Osuna (una cada uno).

Ya se ha hecho alusión a la excepción representada por los diezmos de los monasterios. En desarrollo de lo apuntado, señalemos que el de Caleruega percibe la totalidad de los diezmos de dicha villa (v. cuadro 83), así como el de Silos percibe los de Hinojar de Cervera, y el de La Vid "lleva enteramente" los diezmos de su término redondo y los de la ermita de Nuestra Señora de Quintanilla la Yerma "de los terminos que se dice Quintanilla y Recuerda" en el término de Hontoria de Valdearados. El mismo convento percibe los de las tierras que posee en Tubilla del Lago y en Valdeande, tierras que tiene dadas a foro perpetuo o en arrendamiento a diversos vecinos de las mismas. Por su parte, el monasterio de Espeja percibe, también "enteramente", los diezmos "del termino que se dice Nuestra Señora de Boezo", en Hinojar del Rey. Por su parte, el de San Pedro de Gumiel lleva los de su término redondo y los de las heredades que en más de dieciocho lugares tiene dadas en renta o a foro perpetuo. En todos estos casos no se separan las tercias reales, de las que también se benefician. (Téngase en cuenta todo esto para lo que más adelante se verá a propósito del libro del mayor hacendado.)

Uno de los hechos que más llama la atención es la práctica inexistencia de la percepción por parte de la Corona del llamado "diezmo de la casa excusada", al que aluden la mayor parte de los tratadistas como

## Cuadro 83

**Certificación de diezmos de Caleruega**

(Cereales en fanegas; cera en arrobas; corderos, cabritos, cerdos y pollos en cabezas; mosto en cántaras; cáñamo y hierba en haces; hortalizas en reales de vellón)

En este caso la peculiaridad consiste en que todos los diezmos son privativos del convento de Santo Domingo, según consta en la certificación expedida por el cura de la parroquial, puesto, según dice, "por la Priora" de dicho convento.

**A / Diezmos principales**

Fruto	1748	1749	1750	1751	1752	Total
Trigo	216	100	150	177	218	861
Cebada	122	83	90	122	107	524
Centeno	10	11	18	28	38	105
Avena	63	69	55	60	25	272

**B / Mosto y menudos**

Corderos y cabritos	40	60	35	50	55	240
Pollos	6	8	5	6	10	35
Cerdillos	4	5	6	4	8	27
Cáñamo	4	6	5	6	7	28
Hortalizas	15	20	10	8	12	65
Mosto	20	15	12	10	18	75
Cera	3	4	3	5	4	19
Yerba	2	4	3	4	4	17

**C / Primicias**

Trigo	15	18	11	16	18	78
Cebada	15	18	11	15	14	73
Centeno	10	12	10	12	13	57
Avena	10	12	14	14	8	58

hecho generalizado, regulado legalmente por otra parte según se comprueba en la Novísima Recopilación. Este diezmo, también llamado tercio-diezmo en razón de que en su origen era el diezmo íntegro de la tercera casa dezmada de cada lugar el que se reservaba para el rey, sólo aparece mencionado en dos lugares, concretamente en Huerta de Arriba y Quintanar, resultando además que en ninguno de los dos casos aparece la Corona como beneficiaria; así, en Quintanar lo perciben "los curas beneficiados" de la villa y en Huerta de Arriba se hace constar -refiriéndose a los dos cabildos parroquiales existentes en ella- "que uno y otro tienen accion (sic) a elegir en una y otra Parroquia el mejor dezmado por Casa escusada, cuyos frutos no entran nunca en los espresados orreos".

La transhumancia -practicada en todo el Valle de Valdelaguna y en mucho menor grado en Demanda- presenta como particularidad la doble diezmación, o con más propiedad, la diezmación compartida, ya que la mitad del diezmo se da allí donde invernan las merinas ("la Estremadura", que ellos definen como "los pastos situados mas alla del Duero") y la otra mitad, "adonde agostan": "Del ganado lanar, cabrio y yeguar, de lo que pasta en la Estremadura su mitad, y la otra a los ynteressados en los diezmos de aquel territorio, y lo que por cada caveza de cria yeguar que se trae de dicha provinzia se pagan en este veynte maravedis y por cada cria de baca, que pastan todas en este lugar, quarenta maravedis".

En cuanto a qué productos se diezaban y cuáles no en la zona estudiada, puede afirmarse que se diezaban todos los derivados directamente de la actividad agropecuaria, pero no los procedentes de la explotación del vuelo de los montes (leñas, bellotas, ...), ni de los propios árboles (pues no se diezma la madera ni aun en el caso en el que se aplica a usos artesanales, como la construcción de carretas), pero sí el aprovechamiento del suelo (pastos, hierbas). No obstante, también se dan excepciones, sin que en la documentación analizada se dé de ello otra explicación que "asi venirlo haziendo de tiempo ynmemorial". Excepción es Rabanera, donde "no se diezma de los prados segaderos", o Cabezón, donde es "la yerba, alcacer y hortaliza (lo) que no se ha diez-

mado en tiempo alguno", o Huerta de Abajo, que dice no diezmar "los yeros, cebada ni miel". Como compensación a la existencia de productos exceptuados, en La Ribera -tierra de panes y vides- aparece el llamado rediezmo del orujo, consistente en dar la décima parte del jugo resultante del prensado de los orujos después de obtenido el mosto, líquido del que después se obtenía aguardiente de orujo por destilación en alquitaras; previamente se había entregado el diezmo del mosto. Y es que prácticamente nada escapaba al brazo diezmador de la Iglesia, que en algunos lugares percibe incluso diezmos de los salarios cuando éstos se cobraban en especie, como pasa en Carazo, donde se paga "el rediezmo de las crias que ganan los pastores por su soldada", llegando en Coruña del Conde a percibir "de veinte reales uno" de los salarios de pastores y criados de labranza.

Si la masa decimal de los llamados diezmos mayores presenta en cada lugar un modelo de reparto bien determinado, es práctica generalizada que sea el clero local el que se beneficie en exclusiva -"privativamente" se dice en los documentos- de los llamados diezmos menores, o menudos, e incluso remenudos, entre los que se incluían de ordinario los diezmos de los cercados. La respuesta que da a esta cuestión Brazacorta resume bien la práctica habitual: "Y los diezmos que llaman menudos y remenudos, quales son zerdillos, pollos, cañamo y hortaliza, son y pertenezzen al mismo Cura", advirtiéndole que en lo que sí hay alguna variabilidad es en qué se considera en cada lugar productos mayores o menores; así, si el cañamo en Brazacorta es menor, en Gumiel es mayor, y lo mismo sucede con el lino, la cera, la miel y las lanas. En cualquier caso, es muy frecuente que los beneficiarios perciban cada año una cantidad de dinero preestablecida en lugar de los frutos menudos.

El goce privativo por parte del clero local no se reducía a veces a los diezmos menores, añadiéndose en ciertos lugares una parte de los mayores. Constituyen ejemplos Palacios y Pinilla de los Barruecos, donde "los frutos que de todas espeziez diezman hembras solteras y varones solteros y los diezmos de todas las espeziez de granos que se cogen en las heredades cercadas o zerradas, como tambien los pollos, crias de

zerda y de ganado maior, lino, yerba y enjambres son propias y privativas de el Curato".

Otras figuras decimales son las llamadas sacas y las "mexoras". Las sacas constituyen una práctica generalizada, consistente en retirar de la masa decimal, previamente a su reparto entre los beneficiarios, cierta cantidad de frutos con destino a los participantes en la recepción y medida de los diezmos, así como en su contabilización, como se ha visto en el cuadro 82, referido a Baños de Valdearados. En una buena parte de la zona estudiada, el personaje central de estas sacas es "Don Juan Antonio Hervás, delegado del Arcipreste", que viajaba de pueblo en pueblo a lomos de caballo, acompañado de un criado en su pollino que iba a actuar de medidor y rasador (pasar el rasero para eliminar el colmo en los granos). En todos los pueblos percibía cantidades diversas que, por poner un ejemplo, en Hontoria del Pinar consistían en 15 celemines de cada especie de granos (unos 55 kilos de cada especie), además de un cordero, un vellón, un queso y doce reales. El criado-tasador-rasador percibía cantidades menores, que volvían a ser de importancia para el cura que actuaba de colector, que además solía percibir cierta cantidad más por el alquiler de trojes, si es que eran eclesiásticas, y por hacer el padrón de diezmos. En todo caso, tal proceder debía ser bastante general en Castilla, pues lo hemos hallado en diversas operaciones-piloto. En la de Fuentes de Valdepero (Palencia), por ejemplo, tras dar la cuenta del diezmo se advierte: "En cuia quenta no van comprendidos los diezmos de los cinco labradores que elige el Cura y Beneficiados de la Villa, quienes los perciben enteramente sin entrar en la Cilla comun". La figura del sacristán no podía estar tampoco ausente en esta pedrea, aunque la cantidad de grano que se le entrega lleva como contrapartida "la obligazion de dar las ostias necesarias". Y aunque se trate de un detalle apenas relevante, señalar en relación a estas sacas que casi todos los pueblos dicen que los beneficiarios de las mismas elegían lo mejor, dándose el caso de estar regulado cuál debía ser el peso mínimo de los quesos de las sacas ("quatro libras") o de las lanas ("media arroba"), dando así cumplida razón al refrán de "quien parte y reparte se lleva la mejor parte".

En cuanto a las llamadas mejoras, no eran sino abusos de poder en la utilización de las medidas, cuestión ésta analizada por Witold Kula a propósito de la Francia prerrevolucionaria<sup>23</sup>. Pues bien, también en Burgos se denuncian estas prácticas: Quintanilla Urrilla la formula de forma nada ambigua al decir que los granos "los llevan colmes, sin rase-ro, que tendra cada fanega de cualquier especie dos celemines de creces, de suerte que cada una sale de catorze celemines". En Huerta de Abajo se dice que tomaban los granos "por medida sin rasero, llevando de creces en cada fanega medio celemin". La utilización abusiva de medidas con más capacidad de la establecida parecía extenderse incluso a actos no relacionados con el diezmo, como denuncia Mamolar al referirse al pago que hacía al monasterio de Silos por razón de señorío: "Su Rev. Padre Abad tiene la facultad de confirmar la elezion que hace el Ayuntamiento (...) perzibiendo por este motivo treinta y seis fanegas de pan mediado trigo y cebada, en medida maior que esta, reduzida a treinta y nueve celemines de la corriente".

Conscientes algunos concejos de las ventajas que obtendrían al transformar el pago en especie en monetario, no son inusuales los casos en los que los diezmos aparecen "arrendados", de forma que el Común se compromete al pago anual de cierta cantidad de dinero sea cual sea la cosecha. Es lo que sucede, por referirnos a casos concretos, en Quintanar, que tiene arrendado en 60 reales "el terzio correspondiente a los Canonigos de la Colegiata de Balpuerta", así como el diezmo íntegro "de yerba y berzas", por el cual contribuye con 600 reales anualmente "a la comunidad de beneficiados". Por su parte, Fuentespina ha adquirido a perpetuidad "los dos novenos de terzias", por los que paga "en cada un año" 1.073 reales a la Real Hacienda y 1.291 reales al conde de Castrillo.

Esta tendencia a dinerizar los diezmos está ya plenamente consolidada en toda la zona en lo que se refiere a los llamados diezmos menores o menudos, quizás por la difícil fiscalización de la producción. También es bastante general en el pago del diezmo del ganado, sobre todo cuando no cabe la fragmentación de la especie, por no darse un múltiplo



de diez. Así, en Gete se dice que se da "de diez crias una, y de cinco media, y no llegando a cinco se paga seis maravedises por cada cria de ganado maior y tres maravedises por la de menor". En Quintanilla Urri-lla el pago en dinero se aplica en todos los casos, contribuyendo con un real "por cada ternero ô potro de los que en el se crían". Otro caso de dinerización se da en los ganados merinos transhumantes que llegaban a pastar a Demanda en verano. En realidad aquí se produce una traspola-ción, ya que el mecanismo que se seguía era que el concejo pagaba en concepto de diezmo la décima parte del importe que percibía por el arrendamiento de los pastos, diezmo que en 1752 supuso 530 reales en Palacios y 1.120 reales en Quintanar.

Otro punto de gran interés en cuanto a los diezmos es analizar qué parte llega finalmente a sus distintos tipos de perceptores. Para la zona estudiada, los resultados se han recogido en el cuadro 84, en el que se refleja cómo la Iglesia percibe el 81,5 por cien del total de masa deci-mal de las 71 tasmías agregadas, casi cuatro puntos por encima del va-lor teórico (77,8 por cien) que le correspondía, debido en este caso a que los monasterios no pagan prácticamente nunca las tercias reales. El re-parto intraeclesial es éste: 32,4 por cien para el clero catedralicio, 39,5 por cien para el local y 9,6 por cien para el monacal-conventual. La gran perjudicada es la Corona, que sólo percibe el 4,7 por cien en lugar del 22,2 por cien que le correspondía por razón de tercias reales; lo de-jado de percibir por la Corona pasa a diversos nobles (12,7 por cien), a cuatro concejos (1,2 por cien) y a la Iglesia (3,7 por cien), resultado todo ello de una política coyunturalista de inveteradas enajenaciones. La Ha-cienda debía estar tan habituada a la situación que, cuando el intenden-te de Cuenca comunica que le sorprende que en varios pueblos la Coro-na perciba un noveno de los diezmos de aceite y azafrán hallándose ena-jenadas las tercias íntegras a la duquesa del Infantado, le ordena que averigüe el origen de tan extraordinaria situación, que afectaba "à las villas de Iniesta, Mira, Minglanilla, Motilla, Gabaldon, Varchin del Oyo, Sisante, Quintanar, Tarazona y otras".

Las primicias, aunque no englobables necesariamente junto a los diezmos, suelen aparecer también recogidas en las certificaciones, así

Cuadro 84

**Participación estamental en los diezmos de 71 tazmías correspondientes a las comarcas de Ribera y Demanda, 1748-1752**

	Participación %	Número de participaciones
<b>A. IGLESIA</b>		
A.1. Clero catedralicio		
Obispo	11,4	36
Cabildo	14,5	43
Dignidades	2,5	20
Congregaciones auxiliares	2,2	9
Otros	1,8	7
Subtotal A.1.	32,4	115
A.2. Clero local		
Curato	26,0	63
Prestameros	3,0	15
Fábrica parroquial	10,5	60
Subtotal A.2.	39,5	138
A.3. Monasterios y conventos	9,6	11
TOTAL IGLESIA	<u>81,5</u>	<u>264</u>
B. CORONA	<u>4,7</u>	<u>16</u>
C. NOBLEZA SEÑORIAL	<u>12,7</u>	<u>40</u>
D. CONCEJOS	<u>1,2</u>	<u>4</u>

Fuente: Elaboración propia sobre datos del Catastro de Ensenada

como el voto de Santiago allí donde se detraía, debiendo destacar como rasgo principal de dichas detracciones la uniformidad en sus beneficiarios y la variabilidad en su tasa, justo al contrario que en los diezmos. El beneficiario es siempre el clero local (con la excepción de Fuentes-pina, donde la mitad de las primicias corresponde a la Congregación de Capellanes de Osma), mientras que la tasa va desde un celemín por cosechero y grano que sembrare (como sucede en todo el Valle de Valde-

laguna, quizás porque allí la cosecha de cereal era casi inexistente), a seis celemines por cosechero y especie sembrada, tasa que se aplica en Hontoria del Pinar, Moncalvillo, Neila y Cabezón. Los valores intermedios también se dan: tres celemines en doce lugares, tres celemines y dos quartillos en uno, cuatro celemines en diez y cinco celemines en dos, "correspondiendo pagar a cada cosechero de cada grano que sembrare, y ello aunque la cosecha fuese corta", e incluso se perdiese totalmente. Pero también aparecen lugares donde el acto de primiciar ha evolucionado hacia un fijo, como sucede en Salas, donde "todos los vecinos con casa abierta" contribuyen con ocho celemines, mitad trigo y centeno, situación que se repite en Castrillo de la Reina y también en Castrovido.

En resumen: la certificación de diezmos constituye un documento valiosísimo dentro de la rica información catastral, pues son muy numerosos e importantes los aspectos que pueden estudiarse partiendo de ella, de lo que estas últimas páginas son mero apunte.

**6.3.9 / Otros documentos: los estados locales, la relación de lo enajenado y los papeles referidos a la hacienda local.** Los estados locales, no regulados en la Instrucción, se confeccionaron por resultar totalmente necesarios para confeccionar con ellos los provinciales o generales. De ahí que no se conserven en todas las provincias, ya que no se ordenó su realización o conservación. Algunas provincias, como La Mancha, los conservan todos por haberlos encuadernado junto con los libros de lo real; pero en otras, como Burgos, han desaparecido. La pérdida en todo caso no es irreparable en los casos en que se conservan los estados generales, ya que en ellos figuran pueblo a pueblo los datos contenidos en los locales.

Por otra parte, en el curso de este trabajo se ha ido señalando cómo las contadorías recibieron la orden de enviar algunos mapas realizados como prueba, de forma que Puertonuevo pudiese examinarlos y formular los reparos pertinentes. Como muestra, véanse los enviados por Salamanca sobre Ciudad Rodrigo, que se incluyen en Materiales/35,

los cuales fueron remitidos el 5 de agosto de 1751. Dichos mapas dan pie para formular la observación siguiente: es absolutamente necesario no proceder a agregar datos de unos mapas y otros sin examinar previamente las notas puestas a los mismos, única manera de asegurarse de estar agregando cantidades homogéneas. Así, los mapas de Ciudad Rodrigo llegan con notas de este tenor:

a) "La Casilla que en el estado de la letra E de Eclesiasticos se pone con el epigrafe que dice 'Derechos de Portazgo y Patronato', compone su total de las partidas siguientes: La tercera parte de lo que produce el Portazgo de esta Ciudad, que pertenece al Cavildo de la Santa Yglesia Cathedral de la misma, y por ella le paga anualmente el Marques de Espeja, acrehedor a las dos restantes, 352 reales (...)"

b) "Que en el numero del Total general de este resumen no se incluye el importe de la utilidad que producen a sus Dueños las 32.576 cabezas de ganado bacuno y demas especies, ni el de 1.239 pies de colmenas, aunque està hecha la regulacion en virtud de orden de la Real Junta de 22 de Marzo de este año, por no prevenirse en el Formulario".

En cuanto al libro de lo enajenado, nada que añadir a lo ya dicho en los capítulos precedentes, debiendo resaltar una vez más que su confección fue una clara medida de gobierno sin utilidad directa en la aplicación de la Unica, pero sí para el definitivo saneamiento de la Hacienda y para recobrar los derechos y rentas que la Corona había ido enajenando en el transcurso de los siglos.

En cuanto a la haciendas locales, ya advertimos muchas páginas atrás (v. capítulo 1) cómo su conocimiento constituía un objetivo prioritario, a cuyo fin se incluyó en la Instrucción el capítulo 31, en el que se ordenaba a los intendentes que averiguasen con todo el pormenor posible el estado de las cuentas municipales. De ahí que en todas las operaciones aparezca la relación de ingresos y gastos de los concejos, lo que sin duda hará posible un estudio monográfico de gran interés (v. como ejemplo, en cuadro 85, los gastos de Santo Domingo de Silos; en el 86 se recogen los de Gumiel, más complejos).

---

Cuadro 85

---

Cuenta de gastos  
del concejo de Santo Domingo de Silos

A / Gastos

- \* Al monasterio de Santo Domingo de Silos, 1 fanega de trigo cada año, sin especificar en razón de qué.
- \* 1 fanega de trigo y 6 celemines al escribano, Domingo de Septien.
- \* A la Saluradora, Josepha Perez, 2 fanegas de trigo.
- \* Al fiel de fechos, 2 fanegas de trigo.
- \* Al guarda de los montes, Joseph Camarero, vecino de Palacios, 11 fanegas de trigo.
- \* Al Cura 46 reales de vellón por letanías y misas votivas.
- \* 20 reales al nublero (al que toca a nublados).
- \* 22 reales por Penas de Cámara.
- \* 12 reales a la Trinidad y Merced de Soria.
- \* 30 reales a la Casa Santa de Jerusalem.
- \* 150 reales para solaz de los vecinos con motivo de las fiestas de Pascua, Año Nuevo y Reyes.
- \* 12 reales al cura por licencia para trabajar en agosto.
- \* 20 reales por gastos del concejo por diligencias
- \* 10 reales de papel sellado.
- \* 30 reales por derechos de la Justicia.
- \* 9 reales que se entregan al notario de bulas.
- \* 40 reales por llevar las cuentas de Propios.

Se añade una nota que dice: "Los salarios de medico, boticario y ziru-jano se reparten entre los vezinos de dicho lugar por los efectos que cada uno de ellos tiene", lo que es un buen ejemplo de comunitarismo.

Por otra parte, se constata que Silos es uno de los pocos pueblos de la zona que no tiene tomado dinero a censo.

B / Ingresos

En cuanto a los ingresos del concejo, proceden de diversas tierras poseídas en virtud de un censo perpetuo con el convento de S. Bernardo de Aranda, al que pagan por ello 100 fanegas anuales de pan, mediado de trigo y cebada. Otros ingresos proceden de las tierras de Propios, así como del alquiler de dos casas y de la explotación del monte, formado por encinas, enebros y sabinas.

---

## Cuadro 86

**Estructura de los gastos concejiles en un pueblo de La Ribera**  
(En reales de vellón)**Retribuciones de trabajos**

1.300	Maestro de Primeras letras
120	Matrona, Isabel del Campo
150	Tomás Guerra, alguacil y cartero, "por llevar y traer las cartas a Aranda"
850	Pedro Villoruego, guarda de ganado
932	Nicolás Monzón, "guarda que a sido"
66	Regidores y libros de gastos
150	Salario del aforador
260	Bernardo Peñaranda, "por regir reloj y tocar Alba"
700	Antonio Martínez, escribano
3.640	Médico, Reymundo Caballero
150	Al secretario del Duque de Osuna
950	A Joseph Alonso, pregonero
9.628	Subtotal

**Infraestructura**

180	"Por composicion de pontones y mondar arroyos"
30	"Por amojonar montes"
81	"Composicion de los caminos para Agosto y vendimias"
180	"Amojonera del termino"
233	"Composicion de calles"
557	"Composicion de casas y molinos"
194	"Composicion de puentes"
1.455	Subtotal

**Gastos religiosos y clericales**

74	Función de Ntra. Señora
133	Predicador de los Santos Mártires
66	Misa de rogativa
50	Bulas
92	Misa de Alba
30	Libro de repartimiento de Bulas
300	Al Mayordomo, Francisco Arroyo
815	Religiosos que han transitado por el pueblo
388	Predicador de Semana Santa
58	Bendición de campos
60	Octava de Corpus
8	Licencia de Agosto y vendimia
470	Limosna a sacerdotes que asisten a letanias

sigue

---

25	"Composicion de campanas"
52	"Velas de cera"
2.621	Subtotal

**Gastos en fiestas**

14	Funciones de novillos
14	Subtotal

**Gastos en viajes**

534	Viajes
105	Ir a Tórtolos "quando viene el juez de la Mesta"
60	Llevar Madrid "las elecciones de oficiales a dicho Excmo Sr. (Duque de Osuna) para su confirmación"
699	Subtotal

**Gastos en atenciones varias**

55	Al aforador de vinos
60	Refresco "quando el aforo"
83	Pobres y soldados que transitan por esta villa
62	"Con Jueces que han venido"
18	Refresco para el nublero
278	Subtotal

**Otros**

60	Papel sellado
30	Al relojero de Palacios, por venir a arreglar el reloj
86	Elecciones de Alcaldes, Regidores y Procuradores
40	Traer leña y cal
216	Subtotal

**14.911 Total**



Con independencia de averiguar los ingresos y gastos, la Administración de mostró profundamente interesada en conocer las fuentes de ingresos más que los ingresos mismos, en buena medida porque con la implantación de la Unica iba a ordenarse la supresión de todo tipo de sisas y arbitrios, de ahí la necesidad de separar claramente lo que eran ingresos procedentes de bienes de Propios o del Común, únicos que subsistirían. Un sólo ejemplo nos servirá para conocer cómo se opera en esto, el cual permite formular dos observaciones: la primera, cómo no siempre estaba claro el carácter ni el origen y fundamento de las percepciones municipales; la segunda, el interés de los informes elaborados con este motivo, pues permiten recomponer el sistema tributario local.

El caso que se trae a colación fue planteado por Juan Antonio del Río, comisionado de Burgos, que se encontró en Laredo y San Vicente de la Barquera con unas percepciones que no supo cómo catalogar.

Del Río se dirige a la Junta en carta de 17 de julio de 1753 remitiéndose a otra suya anterior de 30 de abril en la que decía:

"La Villa de Laredo arrienda un Propio que llama el derecho de arquilla y piaje y sesilla de plantios, que por el actual arrendamiento le produce nueve mil setezientos zinco reales. Otro que se nomina pie de mulo arrendado en seis-zientos zinco reales. Otro que se nombra de el salin, con el derecho de cobrar diez maravedises en cada una de las fanegas de sal que se venden, y que lo goza de ynmemorial tiempo, con la pension de pagar de este fruto siete mill y novezientos mâravedises, a que se obliga en el encavezamiento de alcavalas, quedandola, deduzidos estos, seis-zientos sesenta reales en cada un año."

Y "como esto -añadía- no constase de facultades, ni privilegios para su uso, en fecha de 18 del pasado pedi al Governador de aquella Villa, me ynformase de las espezies sobre que se exigen los referidos derechos, y dirijiese, en el caso de que se gozen con privilegios, copia auttentica de ellos; y haziendo en 7 del corriente lo primero en los terminos que comprehende la adjunta copia, y no lo segundo, por no hallarse, por las razones que expone, en aquel Archibo; quedando por lo mismo la duda de si son mas que Propios, Arvitrios. Deseoso del azierto lo pongo en noti-



zia de vuestra Señoria para que, dignandose pasarla a la de la Real Junta, se sirba declarar si se han de estimar los zitados derechos por Propios, ô Arvitrios; y si en el caso de que sean estos debere (en medio de carezer de facultades para su uso) poner en execuzion lo prebenido en el Capitulo 31 de la Real Ynstruczion".

El informe al que aludía el comisionado le había sido remitido con fecha 7 de abril. Por él llega a conocerse en qué consistían cada una de aquellas percepciones: "En execucion de lo que vuestra Señoria se sirbe prevenirme por su carta de 18 de el pasado, a efecto de que le ynforme, sobre los Propios que constan por las Respuestas Jenerales dadas por el Ayuntamiento y Peritos de la Villa, en las operaciones practicadas para la Unica Contribuzion por el Subdelegado D. Phelipe Antonio de Salamanca, resulta gozar esta Villa:

a) "Uno el de la Arquilla, piaje y sisilla de plantios, que se arrienda unos años en mas y otros en menos, se exige y cobra de los arrieros que sacan cargas de pescados frescos, salados, y escabechados de este puerto para Castilla y otras provinzias, en esta forma: Por cada carga maior de los pescados frescos y salados, quatro reales de vellon, y por la menor un real y veinte y dos maravedises, estos en pena de no haber traído trigo dichos trajinantes, por la mucha nezesidad que tiene este pais de este mantenimiento, y asi se libra de semejante pension, y no se cobra el expresado derecho al que trae solo dos fanegas de trigo. Y por el piaje y sisilla de plantios se cobran diez maravedises de cada carga maior, y de la menor el real y veinte y dos maravedises que se a dicho por uno y otro. Y de la carga maior de los pescados escabechados se cobran zinco reales y diez maravedises".

b) "El derecho de Pie de mulo es un real de vellon de cada caballeria mular, y medio de la caballar y asnal, de las que acuden a este Puerto, entendiendose por una vez al año; de suerte que aunque en el baian y vengán repetidas vezes, no se le cobra mas que una, y este Propio se halla unicamente destinado para la composizion de los caminos y calzadas por donde se transita y comercia desde esta villa â Castilla y otras partes.

c) "El Propio de el Salin es la contribuzion de diez maravedises en cada fanega de sal de lo que se despacha en el alfolí de esta Villa, asi para el consumo de sus naturales, y venefizio de los pescados que produce este Puerto, como para el gasto de los avitadores de las aldeas y pueblos zircunvezinos que concurren a probeherse del mismo jenero a dicho alfolí. Y lo que de este efecto perzibe esta Villa, se aplica y distribue en sus gastos publicos y comunes, y no en la paga de contribuciones provinziales, suzediendo lo mismo con el propio de la arquilla, piaje y sisilla de plantios que se espende en los propios fines y plantios de arboles para las reales fabricas de vajeles, a eszepcion de el del pie de mulo que solo se combierte en la reparazion de caminos, y calzadas como se ha dicho".

d) "En quanto a si estos derechos se gozan con Privilejio ô sin èl, tengo entendido que el de la arquilla, piaje y sisilla de plantios, y pie de mulo, se halla establecido de costumbre ynmemorial para la conserbacion de este pueblo, fundandose ademas en el privilejio con que se halla de que se le guarden los buenos usos y costumbres y por lo que mira al derecho de los diez maravedises en fanega de sal, que se titula el propio del Salin, no se puede dudar que perteneze a esta Villa, con la carga de siete mill y novezientos maravedises del situado de un juro que en los rendimientos de las Alcavalas de las Quatro Villas se mandaban cobrar mas, y que por otra razon, al tiempo que por esta Villa se han ajustado los encabezamientos de las Alcavalas y Terzias Reales, se han incorporado en esta contribucion los siete mil y novezientos maravedises de dicho situado, obligandose la Villa hâ pagarlos con las Alcavalas y Terzias; aunque es de creer que, para la pertenenzia de este derecho del Salin, se despacharia previlejio, que no se â hallado en el Archibo de esta Villa, del que faltan tambien otros muchos papeles antiguos por la ymbasion que padezio de una Armada francesa, haze ya muchos años".

Sin entrar aquí a estudiar si se trataba de propios o de arbitrios (Puertonuevo escribió sobr ello: "Los juzgo pertenecientes y comprendidos en la clase de Arbitrios y no de Propios, y que en este concepto deven incluirse en los estados baxo la casilla de Arbitrios), sí que in-

teresa ver cómo se propone la Administración actuar con los privilegios no o insuficientemente fundados, lo que se sabe precisamente por el mismo dictamen: "En quanto à la falta de documentos justificativos con que, al parecer, se hallan las citadas Villas (se refiere a las de Laredo y San Vicente de la Barquera) en prueba y justificación de quedar impuestos y determinados con legitima authority los referidos arbitrios y derechos y con justas y razonables causas; me parece que se podrá prevenir à dicho D. Juan Antonio del Rio que en los Asientos de los citados derechos y sobrepuestos que actualmente se recauden en ambas Villas, ponga las notas correspondientes que manifiesten la referida falta de legítimos y justificados títulos, para que en su lugar y tiempo se haya razon de la nulidad y vicio que padescan, en su origen y progreso, los enunciados impuestos".

Queda pues probada la doble utilidad de la información catastral sobre las haciendas municipales, con lo que se pasa a analizar lo que hemos denominado documentación metacatastral, dejando para otra oportunidad el análisis de los documentos de nivel provincial y de la Corona, que requieren un estudio monográfico muy detenido.

#### 5.4 / La documentación metacatastral

La enorme masa de información acopiada con motivo de las averiguaciones catastrales fue aprovechada por la Administración para entresacar de ella una serie de datos que, debidamente organizados, darían lugar a nuevos documentos no previstos en la Instrucción, como fueron las relaciones del mayor hacendado de cada lugar, que se ordenó hacer en 1753, el censo de edificios, individuos y centros religiosos, mandado elaborar en 1756 y el vecindario que se realizó en la segunda mitad de 1759 y principios del 60.

Tales documentos no pueden considerarse propiamente catastrales, pues ni habían sido previstos al diseñar en qué consistirían la averiguación y los libros e instrumentos en que quedaría recogida la pesquisa, ni

servirían para los fines de la Unica en el momento en que se pasara de la averiguación a la implantación. Visto así, se trataría de documentos extracatastrales, o a lo sumo paracatastrales. Pero al proceder a su estudio detenido hemos encontrado indicios y testimonios que llevan a pensar que sus fines iban más allá de los explicitados para la averiguación, de ahí que los hayamos calificado de metacatastrales, posponiendo un pronunciamiento más rotundo hasta disponer de pruebas concluyentes acerca del uso al que se destinaban o destinaron.

En todo caso, tal consideración no resulta sustantiva a los fines de la investigación, interesando más el análisis de sus contenidos, dada su cada vez más frecuente utilización, en estudios de propiedad y demografía respectivamente. Para realizarlo, se recurrirá básicamente a la correspondencia cruzada entre la Junta, las intendencias y las contadurías, al igual que se ha venido haciendo con el resto de los documentos. Obviamente, se acudirá también a los documentos mismos.

5.4.1 / **Las relaciones del mayor hacendado.** La demostración de que tales relaciones (que se conservan en el Archivo de Simancas) no forman parte de los instrumentos catastrales no exige más que la lectura del real decreto de 10 de octubre de 1749 y de la Instrucción que a modo de reglamento lo desarrollaba. Cuando Matilla Tascón, en su obra, ya clásica, sobre el catastro, estudia sus antecedentes, génesis y normativa se refiere prácticamente a todos los instrumentos de los que nos hemos ocupado en páginas anteriores, pero en ningún momento menciona siquiera estas relaciones. Y cuando Angel Cabo Alonso expone en el Coloquio de Historia Agraria celebrado en la Fundación March, en 1977, los resultados de su investigación sobre concentración de la propiedad en el campo salmantino a mediados del siglo XVIII, a partir precisamente del libro de mayor hacendado, abre una vía de conocimiento que hasta entonces nadie había manejado, vía que sería seguida poco después por Miguel Artola, Jaime Contreras y Antonio Miguel Bernal -participantes asimismo en dicho Coloquio- en su estudio del latifundio en Andalucía. Y tanto en uno como en otro trabajo se maneja una fuente a la que se considera catastral sin restricciones, y no sin razón, pues la

información que contiene se deriva directamente del catastro, los libros en que se halla habían sido elaborados en las contadurías, conservándose en el Archivo de Simancas junto la documentación remitida desde la Dirección General de Rentas bajo el rótulo de "Papeles de la Unica". También nosotros -sin razón alguna para haber procedido de otro modo- lo habíamos manejado en trabajos anteriores como si de un documento catastral más se tratase.

Este preámbulo carecería de razón de ser si no hubiese algo relevante más allá del carácter de catastral o no catastral, y si ese algo no alterase de forma significativa las condiciones de uso en la investigación.

a. Punto de partida. Así como ante los títulos de algunos libros catastrales cabe preguntarse acerca de su contenido, no sucede lo mismo con el del mayor hacendado, a primera vista inequívoco. Una primera aproximación lleva a pensar que efectivamente es así, que lo que tales libros contienen es la relación de tales mayores hacendados. La Guía del investigador del Archivo General de Simancas (Plaza Boreas, 1980, p. 311) dice textualmente que "en ellos se describen o valoran los bienes de la persona más rica de cada localidad"; y en una obra antes citada se especifica que "el Mayor Hacendado es siempre el individuo que disfruta de los más elevados ingresos del lugar, cualquiera que sea la naturaleza de éstos" (Artola y otros, 1978, p. 32).

Antes que dichos autores, Angel Cabo Alonso había escrito refiriéndose al libro de mayor hacendado: "Este libro indica quiénes eran entonces el principal hacendado de cada lugar, poblado o no, y su residencia, lo que en el mismo tenía en tierra de labor, monte, espacio improductivo y construcciones, los distintos aprovechamientos en que se desglosa tal labrantío y, cuando procede, las calidades diferentes de cada uno. Finalmente, especifica lo que al mismo principal hacendado se le suponía de beneficio por todos esos diversos conceptos, por los derechos que percibía en el lugar y, cuando el caso lo requiere, las paradas de ganado, arriería, alquiler de mesones y tabernas, utilización de ríos y charcas, etc.".

Sin embargo, en un trabajo nuestro anterior<sup>24</sup> aparecieron hechos que parecían contradecir tales descripciones de contenido. En concreto, en Gumiel de Hizán figuraba como mayor hacendado el concejo, siendo así que por las valoraciones que aparecían registradas en los libros de lo real tal categoría correspondía al monasterio de San Pedro.

Qué duda cabe que tal hecho podía intentar explicarse con muy diversas hipótesis, siendo las más inmediatas la de error y la de manipulación. Y es que, si algo no admitía discusión en nuestra reconstrucción de la sociedad y la economía de aquella villa a partir de los datos del catastro era que tal monasterio poseía mayor cantidad de tierras, ganados y utilidades en general que cualquier otro hacendado de aquel lugar, y desde luego, más que el Común.

Y aunque en el trabajo antes señalado no avanzamos en un sentido (error) ni en otro (manipulación), en el vaciado de datos para la elaboración de este estudio volvió a surgirnos el mismo hecho en varios lugares más. Concretamente, se daba el mismo caso en Caleruega, Santo Domingo de Silos, Las Huelgas y Hospital del Rey (enclaves con jurisdicción propia), todos de Burgos entonces y ahora, así como en Cañas y Hormilleja (burgaleses entonces, riojanos hoy), y en La Vid, Guma y Zuzones (granjas pertenecientes entonces a Soria y hoy pueblos burgaleses). Y aunque pronto observamos que todos esos lugares tenían una característica común, la de existir en ellos al menos un monasterio o convento, tal hecho no bastaba para avanzar en esa dirección, ya que en otros muchos lugares aparecían monasterios como sus mayores hacendados; tal sucedía, entre otros, en Gamonal (convento de S. Ildefonso), Vileña (convento de bernardas), Astudillo (convento de Santa Clara), Nájera (monasterio de Santa María) y en un sinfín más, apareciendo muchos de ellos radicados en lugar distinto a aquél, o aquéllos, en que aparecían como mayores hacendados, como sucedía con el convento de franciscas del Espino, que lo era de Vivar del Cid. Y ello sin entrar a considerar la multitud de lugares en los que sus mayores hacendados eran instituciones eclesiásticas seculares: cabildos, dignidades episcopales o catedralicias, fábricas parroquiales, así como hospitales, cofra-

días, capellanías, etc. Por consiguiente, de ser manipulación no lo era de la Iglesia en su conjunto; y para ser error se había repetido demasiadas veces como para considerar seriamente esa hipótesis.

En prueba de lo hasta ahora señalado, puede compararse en el cuadro 87 que sigue la utilidad señalada en las averiguaciones a algunos de los monasterios mencionados y la fijada a los "mayores hacendados" de los lugares correspondientes.

Más llamativo aún es el caso de Balbanera, término perteneciente en su totalidad al monasterio de Santa María, del que obviamente era su mayor y único hacendado, pero con la particularidad de que en la relación aparece con utilidad cero en todos los ramos. Casos idénticos se dan con el convento de San Juan de Horteiga, mayor hacendado en Granja de Ojuela, y con el monasterio de Santa María de Bujedo.

b. Búsqueda de las claves de interpretación. Se hacía preciso, pues, examinar los antecedentes que pudieran existir sobre la realización del libro de mayor hacendado, pues en ellos debían hallarse las claves. Dichos antecedentes se hallan en el Archivo de Simancas, precisamente como parte de la correspondencia, aunque el grueso de los documentos más directamente relacionados forman grupo aparte (Dirección General de Rentas, 1ª remesa, legajo 2006).

c. El "Libro de Maior Hazendado" en la correspondencia catastral. Como ya sabemos, en 1753, cuarto año desde que se iniciaron las averiguaciones, algunas provincias ya habían finalizado, pero faltaban las más. Recuérdese que cinco de ellas tenían "fenecidas las operaciones": las de Avila, Guadalajara, Murcia (dato inexacto, como ya se sabe), Valladolid y Zamora. Otras se hallan próximas al final (Palencia, Toro, Principado de Asturias, que formaba parte de la provincia de León como departamento en parte independiente). Pero las más, como ya se vio en el capítulo precedente, se hallan inmersas en una actividad trepidante, pues la Junta las instaba de forma insistente para que todo concluyera, a lo sumo, en la navidad siguiente.

Cuadro 87

**Comparación entre los mayores hacendados real y oficial  
en diversos lugares de Burgos y Soria**  
(Cantidades en reales de vellón y maravedises)

Mayor hacendado real (a)/oficial (b)	Producto tierras	Rentas y efectos	Esquilmos ganados	Total
<b>Caleruega</b>				
(a) C <sup>o</sup> Dominicas	4.525-06	9.440-12	1.118-00	14.083-18
(b) Común	2.040-08	1.074-00	--	3.114-08
<b>Gumiel de Hizán y sus Aldeas</b>				
(a) M <sup>o</sup> San Pedro	8.719-00	5.467-16	2.328-00	16.514-16
(b) Común	6.224-05	9.346-11	--	15.570-16
<b>Hospital del Rey</b>				
(a) Hosp. del Rey	6.496-00	15.693-00	65.753-00	87.888-00
(b) J. Muñatones	--	--	153-00	153-00
<b>La Vid</b>				
(a) C <sup>o</sup> de La Vid	51.284-27	29.273-32	943-28	81.502-10
(b) L. Alcalde	--	859-08	290-00	1.149-08
<b>Ormilleja</b>				
(a) M <sup>o</sup> Cañas	50.000-00	10.000-00	10.000-00	70.000-00
(b) Ignacio Fdez	3.394-00	250-17	1.175-23	4.820-23
<b>Real Monasterio de las Huelgas</b>				
(a) Real Monast.	12.539-00	83.907-33	--	96.446-33
(b) Matheo Pardo	--	--	158-00	158-00
<b>Santo Domingo de Silos y sus Aldeas</b>				
(a) M <sup>o</sup> Silos	9.836-33	21.579-26	--	30.516-25
(b) Común	1.312-07	1690-00	--	3.002-07

Fuente: Elaboración propia sobre datos de los libros de lo real (a) y libros de mayor hacendado (b) de Burgos y Soria.

Nota: En los libros de mayor hacendado aparece una columna más, la correspondiente al útil por "industrial", que se ha omitido por aparecer con valor nulo en todos los casos aquí recogidos, excepto en Ormilleja, donde se ha agregado al valor de los esquilmos del ganado.



Pues bien, en ese contexto, la Junta ordena, con fecha 27 de abril, realizar la relación de mayor hacendado, como puede verse por el contenido de la carta que se envió a las intendencias y contadurías:

"La Real Junta de Unica Contribucion ha resuelto que, sin perdida de tiempo y con el posible sigilo, destine vuestra Merced uno o mas ofiziales a sacar una puntual noticia de el Hazendado mayor que hubiere en cada pueblo, poniendo a continuacion la relazion de sus bienes, efectos y productos; y que, concluydas todas las correspondientes a los pueblos de esa provincia, las dirija a mis manos, con un estado o resumen que las comprehenda con claridad. Lo que de su orden participo a vuestra Merced para su inteligencia y cumplimiento."

En el contexto del estado de las averiguaciones, se trataba de una orden sorprendente. En primer lugar, porque la Junta sabía muy bien que muchas provincias no habían finalizado, por lo cual difícilmente podían ejecutar lo que se les ordenaba. En segundo lugar, porque, aun habiendo dado por concluidas las averiguaciones, el encargo implicaba un trabajo inmenso, pues exigía evaluar el producto de cada tierra, el esquilmo de los ganados, las rentas percibidas por censos, juros o acciones, y ello declarante a declarante, debiendo sumar las utilidades de cada uno para averiguar así el mayor hacendado de cada lugar. Además, la Junta conocía que en ese momento se trabajaba afanosamente en copiar las respuestas generales, así como en elaborar los estados de cada lugar operado.

Sucedía, además, que en esta ocasión la Junta no explicitaba la finalidad de tal averiguación, tanto más necesaria por cuanto la Instrucción no contemplaba la elaboración de tal documento, a lo que se añadía la recomendación de sigilo.

Pocos días después de la fecha en que se cursó la orden (27 de abril de 1753), la Junta comenzó a recibir cartas desde todas las contadurías, con un denominador común: expresar las dificultades que hallaban en cumplir el encargo y plantear diversas dudas. La más madrugadora fue la remitida por Soria, que lleva fecha de 5 de mayo. La de Toledo se envió un día más tarde, el 6 de mayo. Le siguieron Granada y Palencia,

que escriben el día 8. Del día siguiente son las de Segovia, Jaén, Toro y Salamanca. Las de León y Guadalajara tienen fecha del día 11, mientras la de Galicia data del 16. Todas ellas acusan recibo, hacen declaración expresa de que inician la ejecución del encargo y proceden a formular diversas consultas y objeciones. La carta del contador de Soria, Rafael Mateo Gutiérrez, constituye una buena síntesis de lo que inicialmente expusieron unos y otros:

"Quedo enterado -decía- de lo que, de orden de la Real Junta de Unica Contribuzion, se sirve prevenirme por su carta de 27 del antezedente; sin perdida de tiempo destinar los oficiales que fueren de mi mayor satisfaccion a sacar la noticia de el hacendado mayor que hubiere en cada pueblo, con la relación de sus bienes, efectos y productos. Y concluidas en toda la provincia, las pasaré a manos de vuestra Señoria con estado o resumen que la comprehenda con claridad. Pero..."

Continuaba así el escrito:

"Pero ocurriendome la duda de si el hazendado mayor ha de ser unicamente con atencion a los que viven en los mismos pueblos o a los que, teniendo hazienda en ellos, viven en otros, lo paso a noticia de vuestra Señoria para que, haciendolo presente a la Real Junta, se sirva resolver lo que fuere de su agrado."

El de Jaén, Joseph de la Cruz, coincidía también en la misma duda: "Si en el nombre de hacendado se entiende vecino del pueblo o si es extensivo a forasteros que tengan bienes en su termino, pues sucede en algunos, y con especialidad en los de señorío, que las mayores haciendas son del dueño de la poblacion, que regularmente no reside ni es vecino de ella." Y en el mismo sentido se expresarán también otros muchos contadores, como el de Palencia, Bernardo Díez Paniagua, o el de Guadalajara, Joseph Escandón, quien pedía instrucciones por "si se diese el caso de que el mayor hacendado de un pueblo fuese forastero y domiciliado de otro".

Por consiguiente, la primera duda que se presenta es si la designación de mayor hacendado ha de recaer necesariamente en un vecino de cada pueblo o si, cuando ello sucediese, podía figurar como tal un forastero.

El segundo punto al que muchos contadores se van a referir es al estado, de lego o de eclesiástico, dando algunos por supuesto que el mayor hacendado debía extraerse necesariamente del vecindario de legos, no obstante lo cual piden confirmación. El contador de Palencia resulta muy expresivo en este sentido:

"Aunque presumo que el hacendado mayor sea de los seculares, no puedo dejar de dudar si se ha de tener presente también a los eclesiásticos."

El de Guadalajara expresa la misma duda, en este caso por haber "verificado que muchos terminos son del estado eclesiastico en el todo, sin que secular alguno tenga en ellos la màs leve parte", lo que le colocaba en la tesitura de no señalar hacendado alguno para dicho lugar. En términos parecidos se expresaron el contador de Toledo, Joaquín García de la Madrid ("Se servirà dezirnos si en los pueblos en que se encuentren mayores hacendados eclesiasticos o comunidades se han de comprender, o si solo ha de ser de los seculares"), el de Badajoz, Lorenzo de Aldunzín ("Si ha de entenderse zeñidamente del estado secular"), y el de Segovia, Cristóbal de Mello ("He hallado el reparo que en algunos pueblos suele ser el mayor hacendado un convento, iglesia, eclesiástico particular o concejo"). Quien no parece tener duda al respecto, por la rotundidad con que lo expresa, es el contador de la provincia de Salamanca, Manuel García Navalón, quien, desde Ciudad Rodrigo, escribe:

"Por hacendado mayor comprendo aquel en quien concurre mayor copia de bienes raíces, sea eclesiastico, lego o forastero, sin embargo de poseer algunos, con menos terron, mas copia de ganados y otras industrias y efectos actuales y extinguibles, como las alcabalas, que unidos todos sus productos exceden sus utilidades a las del mayor hacendado en bienes rayces del termino."

A estas dudas se añadieron otras, en ocasiones sutiles, como alguna de las expresadas por el contador de Granada, Luis de Santa Cruz, quien toca la cuestión de la propiedad -dominio directo frente a dominio útil a perpetuidad-, planteando

"Si para dicho efecto se ha de incluir, en el caso de que se verifique ser mayor hacendado, el señor jurisdiccional de

el pueblo, porque los mäs de este Reino están enagenados de la Real Corona, por gracia o venta, y en unos gozan de la jurisdiccion y vasallaje sin poseer raices; en otros, las suertes de tierra, casas, montes y diezmos, bien con la merced de jurisdiccion o sin ella; y, en otros, unicamente reditos anuales de censos perpetuos, con decima y comiso, por haberles transferido a los vecinos y pobladores de el lugar el dominio util de las dichas haciendas, reservandose el de propiedad los enunciados señores."

A la comunicación de las dudas se unió la de las dificultades, relativas unas a no hallarse concluidas las operaciones ("Debo exponer a vuestra Señoria es impracticable en el dia el todo della, respecto de no estar enteramente reconocidas las operaciones que se hallan en esta Contaduria, ni presentadas el resto que las componen", en palabras de Joseph Ramos, contador de Toro), aunque las más señalaban como problema fundamental su prolijidad, pasando algunos a proponer "metodos abreviados", evitando con ellos el tener que poner "la relacion de bienes, efectos y productos" de cada mayor hacendado. El contador de Burgos recurrió incluso a realizar un cálculo de lo que ello podía significar, para lo cual, como mejor argumento, remitió la relación correspondiente al mayor hacendado del Lugar de El Arroyal de Fernamental, "compuesta de 44 pliegos", especificando que comprendía

"todos sus vienes, efectos y productos, asi de lo raiz y ganados como de casas, yndustrias y demas que es suio, no omitiendo cosa alguna de quanto contiene y pertenece a su memorial y a las notas de los peritos, segun se demuestra en el exemplar que acompaño y he tenido por preciso dirigir a manos de vuestra Señoria con la nota que le subsigue, para que en su vista se me prevenga si deberè continuar en el mismo metodo o irme â otro mas breve y de menos coste a el Real Herario y del agrado de vuestra Señoria."

Y añadía: "Esta provincia, por lo que se ha visto, se acerca a dos mil pueblos y, aunque se considere tan solo de veinte hojas la relacion de cada hacendado, componen quarenta mill". De ahí su propuesta:

"Por si le pareciera correspondiente reducirla a que (...) puesto por cabeza el nombre, estado y vecindad, comunidad, dignidad, cavildo, cofradia, fabrica, o eclesiastico particular, maior hacendado de cada pueblo, se dijese:

Tiene tantas medidas de tierra, que segun la regulacion de los peritos asciende su producto en dinero â tanto. Y asi de las demas especies de tierras y viñas. Tantas casas (...). Es negociante, mercader, arriero o se ejercita en... Se ocupa en el arte de (...), o es labrador, jornalero u ortelano (...). Tiene tantos ganados y colmenas, etcetera",

con lo cual, concluye, "se adelantaria mäs que doble".

En el mismo sentido se manifiestan otros contadores. El de Badajoz no se limita a una propuesta teórica, sino que envía dos modelos elaborados para que se le indique cuál de ellos debe seguir: "Paso a sus manos los dos exemplares adjuntos que se han formado en declaracion del azendado mayor de los pueblos que se expresan, incluyendo, a continuacion del uno, relacion puntual de los vienes, efectos y productos que pertenezzen a cada azendado, que es el conzepto literal de la orden, y indicando en el otro mäs por maior estos haveres, a fin que, con reconocimiento de uno y otro, se sirva vuestra Señoria decirme qual de los dos modos sea mas cercano a la yntenzion del Real Junta".

Y por si a la Junta no le pareciese adecuada una simplificación tan notable sobre lo inicialmente ordenado, hay contadores que a sus propuestas más radicales añaden otras menos drásticas que, al menos, reducirían el trabajo en sus oficinas. Dos de estas propuestas procedían del propio Burgos y de León. Ambas se complementaban, pues mientras la primera sugería que "podian omitirse (no siendo muy substancial) las confrontaciones de tierras y casas, describiendo individualmente cada una de aquellas con expresion de su cavida, calidad y pago, y en éstas el frente y fondo y su alquiler", la segunda proponía que, además de "los linderos", se omitiesen "las figuras de las piezas", pues, de no ser así, "contemplo que se necesita mucho tiempo para sacar las copias".

A la vista de las dudas y dificultades expuestas, Núñez de Amézaga elabora un pliego en el que las recoge, con la idea de pasarlas como bloque a la consideración de la Junta. De su informe, no deja de llamar la atención su último párrafo, en el que pregunta (a Bartolomé de Valencia) "si de todas estas cosas tocantes a hazendado mayor ha de

darse o no ha de darse cuenta a la Junta". Valencia deja escrita de su puño y letra esta respuesta: "Me parece excusado molestarla sobre lo que ya tiene mandado en lo principal", lo que, salvo error de interpretación, muestra que este asunto caminaba por cauces colaterales a la Junta, lo que vendría a unirse, de ser cierto, a las otras pruebas de su carácter metacatastral. En cualquier caso, la decisión de dejar la Junta al margen conduce a la hipótesis de que el asunto "mayor hacendado" se habría puesto en marcha por orden ajena a la misma, pues no es coherente lo decidido en esta materia con lo que se comprueba para todo lo demás, que se se sometía a su consideración por nimio que fuese.

El hecho es que, a la vista del resumen que le pasa Núñez de Amézaga, Valencia procede a redactar la carta-orden que debería servir a los contadores de guía. Dicha carta, que lleva fecha 15 de mayo, se completa con otra del 23 del mismo mes, pues habían llegado a Madrid algunas dudas más después del informe de la oficialía. En dichas órdenes se determina claramente el conjunto de criterios que habrían de seguirse, los siguientes:

1º. El hacendado mayor de cada ciudad, villa o lugar puede ser indistintamente vecino o forastero ("Que el tal hacendado mayor sea el de cada pueblo en hacienda, rentas, efectos y demás productos, aunque tenga su domicilio en otro").

2º. El hacendado mayor puede ser lego o eclesiástico, individuo o comunidad, persona física o jurídica ("Que por hacendado mayor se ha de estimar, para en caso de resultar serlo, qualquiera: eclesiastico particular, convento, iglesia, comunidad, concejo o lego").

3º. Para la averiguación del mayor hacendado se tendrán en cuenta los valores de todos los ramos de los que podía proceder su riqueza, fuesen bienes raíces o de cualquier otra naturaleza ("Que por mayor hacendado en cada pueblo se ha de entender el que lo sea en hacienda, rentas y otros efectos (...), que se han de reducir a clases distintas, como son la de lo real, personal, industria, comercio y esquilmos de ganado").

4º. Los bienes a los que se refiere el punto anterior deberán estar "arraigados" en el término en cuestión, no debiendo agregar los que cada uno pudiese tener en otros, ni hacer de un sujeto hacendado mayor precisamente como resultado de dicha agregación ("Que ha de ser de los bienes y efectos que se posean en un pueblo, y no según todos los que obtiene en él y en otras partes").

5º. En cualquier caso, de ningún modo podía designarse hacendado mayor de un término a quien, aun siéndolo, estuviese exento de pagar diezmos ("Con tal que no se hallen exemptos de pagar diezmos").

Además, daba una serie de normas sobre la forma de proceder en la presentación de las relaciones: 1) debía tratarse de "copias íntegras de las relaciones de lo declarado por los que las han dado y anotaciones que se les hayan puesto por los peritos en fuerza del reconocimiento del campo, aunque éstas solo consten en el libro maestro"; 2) en dichas copias, debía aparecer la valoración de cada una de las partidas o piezas de tierra, "según requiera su calidad", anotándola "a su margen" y expresándola "en dinero"; 3) y que, al conjunto de relaciones individuales correspondientes a cada mayor hacendado, se añadiera un "estado o resumen de todos los de esa provincia, con distinción en cada uno de cada alhaja o ramo de renta, mediante su reducción a clases, como son las de lo real, personal, industrial, comercio y esquilmo de ganados (...) y que sea con el producto en reales".

d. Mayores hacendados y exención de diezmos. La cuestión no parece dar cabida a la duda: si se ordena que queden fuera de tal relación los exentos de diezmos, es obvio que los llamados libros de mayor hacendado no responden adecuadamente a su encabezamiento, pues no siempre contienen a los mayores hacendados de cada lugar, sino a los mayores hacendados no exentos de diezmos; y como los que se hallaban exentos solían ser instituciones, generalmente monásticas, y casi siempre "mui arraygadas", tales libros dejan fuera a un número indeterminado de "mayores hacendados".

Y volviendo al origen: que el monasterio de San Pedro no figurara

como mayor hacendado de Gumiel de Hizán obedecía precisamente a su condición de exento de diezmos, como pudimos comprobar al examinar su memorial, en el que se dice textualmente que "le pertenecen los diezmos de su termino redondo, privativos suyos en virtud de bulas pontificias". En Santo Domingo de Silos y sus aldeas tampoco aparecía como tal el verdadero mayor hacendado, el monasterio benedictino, por idéntico motivo, mientras sí lo era y aparecía en Quintana del Pidío y en la Granja de San Pedro de Guímara -pueblos del partido de Aranda de Duero-, porque sobre las tierras que allí le pertenecían no gozaba de exención. En cuanto a los conventos de dominicas de Caleruega y de premostratenses de La Vid, también gozaban de bulas de exención para sus pertenencias en los términos donde estaban radicados, pero no para otros, por lo cual a este último se le encuentra como mayor hacendado, por ejemplo, en Fresnillo de las Dueñas -igualmente del partido de Aranda de Duero-, donde sí tenía obligación de diezmar.

e. Las "copias en borron" de los libros de mayor hacendado. Con el ánimo de consolidar con mayor firmeza estas averiguaciones acerca del verdadero significado de los libros de mayores hacendados, convenía examinar en el Archivo de Simancas los correspondientes a Burgos, de los que existen tres: uno, el Libro de Mayor Hacendado propiamente dicho (el que lleva signatura 74 de la sección Dirección General de Rentas, 1ª remesa), y dos más (signaturas 72 y 73) que, por una carta de Huydobro sabemos que sirvieron de lo que él denomina "copias en borron" para elaborar el definitivo. En estos últimos, tras el asiento correspondiente a la ciudad de Burgos -donde figura como mayor hacendado el "Cavildo de la Santa Iglesia Cathedral" con una utilidad anual total en dicha ciudad de 136.536 reales de vellón-, los dos siguientes corresponden al Real Monasterio de las Huelgas y al Hospital del Rey, ambos con territorio y jurisdicción propios dentro del término de la ciudad.

La anotación "libre de diezmos" que figura en el asiento correspondiente a Las Huelgas confirma plenamente lo expuesto. Consecuentemente con tal exención, se procedió a recoger los datos del siguiente



mayor hacendado en dicho término, que resultó ser "Matheo Pardo, morador en los campos del Real Monasterio de las Huelgas". El total de sus "vienes, efectos y productos" consistía en 79 ovejas, cuyo esquilmo se valoró en 158 reales de vellón, que es la cantidad que aparece en el libro de mayor hacendado. A mayor abundancia: en el asiento que le sigue, correspondiente a Hospital del Rey, se anota: "Idem", recogiendo como su "hacendado maior" a Juana Muñatones, "moradora en el Hospital", propietaria de 41 ovejas que tiene "dadas â parzeria", fijándole una utilidad por valor de 123 reales de vellón. Frente a los 158 y 123 reales de utilidad de los que figuran como mayores hacendados, recuérdese la de los exentos: 96.000 y 88.000 reales respectivamente.

Quedaba confirmado, por tanto, que la exención de diezmos que aparece referida a ambas instituciones eclesiásticas es idéntica a la que, por otros medios, habíamos documentado para otras instituciones de las comarcas La Ribera y Demanda. ¿En cuántos lugares más sucedió otro tanto? ¿Cuántos verdaderos mayores hacendados quedaron fuera de los libros por estar exentos de diezmos?

f. ¿Con qué fin o fines se mandó realizar la relación de mayor hacendado? La corroboración de que, en efecto, un número -todavía indeterminado- de mayores hacendados quedó fuera de los libros correspondientes abría la investigación a nuevos interrogantes: ¿Qué finalidad tenía la averiguación de tales "mayores" hacendados? ¿Por qué la recomendación de sigilo? ¿Qué relación podía guardar todo ello con la firma pocos meses antes (enero de 1753) del Concordato con la Santa Sede, en que Ensenada había tenido una participación decisiva? ¿Tenía que ver acaso con la negociación instada desde la Junta de un Breve pontificio que levantara la inmunidad de los bienes de la Iglesia y de los eclesiásticos? En definitiva: ¿qué tenía que ver todo esto con la implantación de la única contribución a todos los vasallos, sin excepción?

Se hace preciso volver a mayo de 1753, al día en que los contadores recibieron la respuesta de Bartolomé de Valencia a sus dudas. Sucedió que las aclaraciones e instrucciones recibidas por los contadores en res-

puesta a sus consultas hicieron surgir nuevas dudas. De ellas, varias tenían que ver precisamente con lo relativo a la exención de diezmos. Una llegó desde León, poniendo de manifiesto que el contador no había entendido lo de "exento de diezmos":

"En este Reino, y particularmente en los pueblos de mayor buque -decía en su carta-, son las iglesias y cabildos eclesiásticos los más hacendados, y, en otras partes, los monasterios y conventos; y ni unos ni otros labran las haciendas de su cuenta y, por consecuencia, no pagan diezmos, por percibir liquidamente el importe de sus arrendamientos, y solo diezman los arrendadores, sus colonos. Pongo por ejemplo: en esta ciudad es el más hacendado en su término el Cabildo de la Santa Iglesia, y nada beneficia en su cuenta; y, según lo que me previene, comprendo debo estimarle por el vecino más hacendado".

Por su parte, el contador de Toledo, manifestaba:

"Pongo asimismo en noticia de vuestra Señoría haberse encontrado algunos pueblos en que todos los diezmos dellos son privativos de cavildos, comunidades o señores (...), y aunque ay en estos pueblos muchos labradores hazendados, tienen por lo regular la maior parte del termino los referidos cavildos, comunidades o señores, y en este caso se me ofreze la duda (en virtud de lo que se me tiene ordenado de que saque al maior hazendado que resulte, sea cavildo, iglesia o comunidad, que no tenga exempcion de diezmos) de si se han de sacar a los mismos dueños de estos diezmos, o si, exceptuando a estos, el mayor hazendado que quede."

Obsérvese la raíz de la confusión: una institución eclesiástica es propietaria de tierras, sujetas a la diezmación; las arrienda, y en el contrato consta que por ello percibe una renta  $x$ , libre ya de la detracción decimal, ya fuera en especie o dinero. El arrendatario, por su parte, paga la renta al dueño y entrega el diezmo al receptor, el cual hará la distribución pertinente entre los beneficiarios. En este caso el dueño no está exento de diezmos, pues el arrendatario los paga en su lugar. Si resultara ser el mayor hacendado, debería figurar en la relación. En cuanto a Toledo, el problema es diferente. En este caso, al dueño le pertenecen las tierras y los diezmos, de forma que percibe éstos y además las cantidades del arrendamiento. Pero el que le pertenezcan los diezmos no tiene por qué significar exento, pues hemos hallado muchos casos en

que se perciben íntegros excepto las tercias reales, por lo que es "beneficiario único" de 7/9, pero no de todo el diezmo (9/9). La exención supone un escalón más, pues lleva aparejada la percepción total, sin distraer ni siquiera las tercias, como se comprueba en las cuentas de los monasterios antes citados.

En contraposición, hubo contadores avisados que sí parecían saber el fin último de lo que se les pedía, como lo prueba las consultas que formulan. Uno de ellos, el de Toledo, que conociendo el fin no percibía claramente el modo de aplicación, plantea una cuestión que aclara el sentido de este encargo; la siguiente:

"Apareze tambien -dice- haverse operado muchos lugares indistintamente, con la ynclusion de diferentes dezmerias, y aunque se ha puesto el maior hazendado de cada operacion, estoy con la duda de si deverè sacar el maior que en cada una de dichas dezmerias resulte."

Las respuestas dadas a unos y otros no dejan resquicio a la confusión, aunque no hemos podido constatar que se pasasen todas y a todos por "punto general", con lo que podría haber sucedido que en alguna provincia los criterios sobre qué debía entenderse por exento de diezmos no fuesen los que estaban en la mente de la Junta. Dejando señalada tal incertidumbre, las respuestas de la Junta fueron éstas:

León: respecto de que los diezmos los pagaban los arrendatarios de las tierras de la Iglesia:

"Ha resuelto la Real Junta haber de estimar estos (los cabildos, ...) por tales hacendados mayores, pues por el hecho del arrendamiento no se sigue que dejen de tener obligacion a pagar diezmos, como lo ejecutarian siempre que administrasen sus haciendas, pues los que no se deben estimar por tales, aunque lo sean, como se previno a vuestra Merced en orden de 23 del pasado, son los que, en fuerza de Privilegio o Bulla, son exceptuados de ellos."

Toledo, a su primera pregunta:

"Que estime vuestra Merced por maior hacendado, como le està prevenido, el que lo sea en hacienda y rentas, sin

exceptuar los cavildos, comunidades eclesiasticas y demás privilegiados";

y a la segunda:

"Ha acordado le prevenga que, en su formacion, debe arreglarse a las dezmerias, sea por parroquias o concejos, segun diezmen los vezinos."

Con estas sucesivas aproximaciones, el encargo iba quedando bien definido en la idea de los contadores, como lo prueba el hecho de que se llegase a consultar lo siguiente:

1) Qué debía hacerse si todas las rentas del que resultaba ser mayor hacendado procedían de bienes no raíces ("Que deverè hazer si, como puede ocurrir, alguno goza de rentas por censos, juros u otros de esta naturaleza, de forma que aquéllas (...) le hagan mayor hacendado sin pertenecerle bienes rayces").

2) Si, a la vista de lo dispuesto, había que limitarse a averiguar el mayor hacendado considerando únicamente los bienes sobre los que pagaba diezmo ("Si, atendiendo a lo que se expresa en la resolucion sobre exención de diezmos, solo se han de estimar aquellos bienes de los que se exigen").

Las respuestas a ambas dudas, de la mano esta vez de López Bravo y con fecha 2 de junio, fueron: a la primera, que "mayor hacendado no ha de ser el que resulte de solo rentas a dinero, porque en tal caso seria maior, pero no hacendado"; a la segunda, que no se ha de omitir nada, aunque es cierto que la mayor atención la merecen las heredades, viñas y ganados", es decir -añadimos nosotros-, los productos sujetos a diez-mación.

g. Una pretensión de imposible cumplimiento: establecer el mayor hacendado de cada territorio decimal. El cruce de preguntas y respuestas prosiguió durante el año largo que transcurrió hasta el cumplimiento del encargo por todas las provincias. El único criterio que se varió, y

ello por razones de claro pragmatismo, fue el de las dezmerías, aceptando que no se designase un mayor hacendado por cada territorio decimal sino por cada lugar operado. En este cambio de actitud resultó determinante lo expuesto desde varias contadurías, que avisaron que no había forma material de separar las tierras de un mismo pueblo cuando pertenecían a tazmías diferentes y que, en consecuencia, diezmaran separadamente. Y es que se daban casos, como los de Salas de los Infantes o Aranda de Duero (Burgos), donde la separación entre tazmías no era territorial, es decir, el término no estaba formado por áreas diferenciadas que diezmaran a cillas diferentes, sino que la división estaba en el casco habitado, pues cada vecino diezmaraba en la parroquia a la que pertenecía, estuviesen sus tierras en los pagos que fuese. En Santo Domingo de Silos, por el contrario, un mismo vecino podía diezmar hasta en cinco dezmerías, si es que tenía tierras en las tazmías que lo formaban (la del propio Santo Domingo de Silos, las de sus tres aldeas -Peñacoba, Hortezielos, Hinojar- y la del despoblado de San Martín de Torrillos), cada una con sus propios perceptores y distintos sistemas de reparto.

Desde Oviedo se comunicó a Madrid cómo la orden no era practicable en ese punto. Las palabras de su contador, Joseph de Sexmilo, reflejan elocuentemente las causas de la imposibilidad:

"Haviendome instruido, en vista de las operaciones, que, bajo de unas respuestas generales, se comprehende todo un conzejo, en que se incluyen veinte, ò treinta feligresías, que cada una de estas tiene su demarcacion para dezmar, y aun las mas su jurisdizion y termino separado para pastar los ganados respectibos à los vezinos de cada feligresia, no me hè determinado à prinzipiar la saca del mayor hacendado sin hacer presente à la Real Junta estas circunstancias, y esperar su resoluzion; vien entendido que, de practicarse por feligresias (segun comprehendo deve hacerse), es una obra larguissima, mediante à que los vienes que los individuos de un conzejo tienen en las feligresias de èl, estàn en un asiento seguido, y para fijar el mayor hacendado es preziso hir entresacando los que corresponden à cada feligresia".

Texto ante el que no sorprende que, finalmente, se optara por ordenarle que "la ejecute con arreglo a cada operación, con nota de las feligresías

que incluyan en cada una", lo que, por punto general, se comunicó a todos, señalando que

"se saque de cada operación, conforme aya sido hecha, el hacendado maior que la corresponda, pues, de no ser esto, fuera impracticable todo lo demas que se quisiera hacer."

h. "Libro de la Casa Mayor Dezmera", la denominación ajustada a su contenido A estas alturas ha quedado claramente establecido que en la relación no figuran todos los mayores hacendados, quedando fuera los exentos de diezmos; que la Junta señaló tardíamente que se sacara uno por cada territorio decimal y no por cada lugar operado; que tampoco podía figurar como tal quien no tuviese utilidad alguna por tierras o ganado, únicos ramos diezmales, cualesquiera que fuesen sus ingresos por actividades industriales, profesionales, comerciales o por derechos de señorío, réditos de censos, etc. Por consiguiente, lo que se pretendía era sencillamente una relación de la "la casa mayor dezmera" de cada dezmería en el mejor de los casos y, en cualquier caso, de cada operación, se tratase de ciudad, villa o lugar.

Como es sabido, el papado había concedido a la Corona, como se verá más adelante, la percepción de los diezmos de la unidad familiar (casa) que más diezmos aportase en cada cilla y año. Las dificultades y alto costo que hubiese acarreado la recaudación directa por la Hacienda, llevaron a acordar con la Iglesia la sustitución de tal gracia por el pago de un tanto alzado, unitario para toda la Corona, que se denominó "excusado", de ahí que la casa mayor dezmera aparezca en algunos documentos como la "casa excusada" de entrar sus diezmos en la cilla común. En vista de lo cual, a nivel de hipótesis cabe entender que:

- o bien se pretendía volver a la situación original: anular el acuerdo sobre el excusado y administrar directamente la percepción de esta regalía,

- o bien se deseaba disponer de información precisa de cara a la negociación que estaba previsto hacer con la Santa Sede para que ésta concediese el que la Iglesia contribuyese por única contribución de la

misma forma que los vasallos legos, sin excepciones por razón de estamento, privilegio o empleo.

En favor de la primera juega el que alguna contaduría, como sucede con la de Toledo, pusiese en el encabezamiento del libro de mayor hacendado que tal relación era "para el cobro del Escusado". Como también que, un comisionado, el de Zamora, Pedro Rebollar (intendente de ejército de Castilla, hombre ligadísimo a la Junta -recuérdese que fue el enviado a averiguar reservadamente la situación en que el marqués de Malespina tenía los libros de Murcia-, de la que formó parte años después, y por consiguiente "enterado"), escribiera en estos términos:

"Comunico a vuestra Señoría que se ha finalizado el encargo de sacar la relacion de los bienes de el mayor hacendado de cada pueblo de esta provincia, como lo acreditan los adjuntos siete resúmenes de igual numero de partidos de que consta, y un estado general que contiene el todo de la obra, lo que anticipo a vuestra Señoría para que le sirva de noticia, en inteligencia de que, siendo demasiado volumen para ir por el correo el por menor de las relaciones, quedo en remitirlas por el ordinario desta ciudad, Juan Calonge (...) habiendo tomado de mi cuenta ampliar este trabajo manifestando el diezmo que toca a cada uno de los descritos hacendados, por lo que pueda servir."

En favor de la segunda hipótesis juega el Breve dado en 1757 por Benedicto XIV concediendo la participación de la Iglesia en la Unica Contribución (se ha incluido íntegro en la Recopilación). Con el ánimo de completar el hilo argumental desarrollado, se destaca seguidamente la parte del Breve que aquí más interesa:

"Nuestro muy amado Hijo en Christo Fernando, Rey Catholico de las Españas, nos hizo exponer, poco ha, como en otro tiempo (...) el Papa Pio V, de santa memoria, nuestro predecesor (...), por ciertas Letras suyas expedidas en semejante forma de Breve à XXI de Mayo de MDLXXI, concedió al mismo Rey Phelipe (II) por un quinquenio la percepcion de los primeros Diezmos de todas las Iglesias Parroquiales existentes en cada uno de los Reynos, y Dominios sujetos al mismo Rey Phelipe, è Islas à ellos adyacentes; y este Indulto se denominò, como aun se denomina, Escusado (...), y las dichas imposiciones, ó contribuciones sobre los Eclesiasticos (...) se han prorrogado, ò concedido

de nuevo por los Romanos Pontifices nuestros Predecesores, y por Nos por varios espacios de tiempo respectivamente, esto es, de quinquenio en quinquenio (...), y dichos Eclesiasticos Seculares, y Regulares, y Lugares Pios, han pagado siempre, y continúan pagando el (...) Escusado (...). Y para que estos (los legos) no estén obligados à pagar cargas superiores à sus fuerzas, y contra equidad, y justicia en causa pública comun con los Eclesiasticos (...) se reconociò ser el unico medio para regla de todo lo que se huviese de hacer y establecer, la formacion de un claro y exacto catastro sobre las utilidades, frutos, rentas y emolumentos (...) de que gozan todos, asi los Eclesiasticos Seculares, y Regulares, y qualesquiera Lugares Pios, como los Legos de los referidos Reynos; y por otra parte se averiguò la entera y total suma que por los Eclesiasticos y Legos juntamente se havia de pagar, y dar respectivamente en cada un año al mismo Rey Fernando (...), y con el transcurso del tiempo los bienes, oficios y derechos, de que resultan las referidas utilidades, productos, y emolumentos que al presente pertenecen à Eclesiasticos, puedan ser poseidos en adelante por Legos (...). Hallandose las cosas en este estado, el mismo Rey Fernando no solo consultò sobre las cosas arriba dichas à los dos Obispos, y à los dichos diferentes Legos diputados para formar el referido catastro, sino tambien à otros Obispos, y Eclesiasticos que en dichos Reynos sobresalen mas en ciencia, experiencia, è inteligencia de negocios: los quales de comun acuerdo juzgaron serla lo mejor y mas util, tanto para los Eclesiasticos, como para los Legos de dichos Reynos, que las referidas imposiciones del Subsidio, Escusado, Millones, y otros tributos y cargas semejantes se quitasen, y extinguiesen del todo, subrogando en su lugar la nueva imposicion que se ha de llamar Unica Contribucion."

A la vista del Breve, por el que se concede que los eclesiásticos, dejando de contribuir con el subsidio, excusado y millones, sean objeto del gravamen de la única contribución, abriendo asimismo la puerta para la desvinculación de los bienes de "manos muertas", nos inclinamos por pensar que los libros de mayor hacendado no tuvieron más finalidad que recabar una información precisa sobre a cuánto podía ascender el excusado si se administrase por la Real Hacienda, para evaluar tal dato con vista a la negociación con la Santa Sede. Quizás por ello se incluyera en la Representación que eleva la Junta al Rey el 20 de octubre de 1756, en su anexo 5º, el dato de lo que se había percibido últimamente por el excusado, así como la cifra que supondría percibir directamente el diezmo entero de cada casa mayor dezmera. La primera cantidad as-



cendía a 2,7 millones de reales de vellón; la segunda, a 15,9 millones, ya que la suma de las utilidades de los que figuraban en los libros de mayores hacendados ascendía a 158.979.304-13 reales de vellón. Las partidas que la Junta sumó para tal cálculo son absolutamente elocuentes: de todos los ramos, sólo agregó la utilidad de las tierras y el esquilmo de los ganados, es decir, los únicos diezmales (v. cuadro 88).

En conclusión: si no aparecen datos en contrario que modifiquen lo aquí expuesto, los hasta ahora llamados y tenidos por libros de los mayores hacendados son en realidad los de las mayores casas dezmeras de cada ciudad, villa o lugar catastrado.

Nótese que diversos investigadores, trabajando con estos libros en sus análisis de gran propiedad, habían advertido ciertas contradicciones entre los datos de los libros de mayor hacendado y lo que deducían al trabajar con los instrumentos catastrales. Así, Javier Donézar, observando que la utilidad final que se fijó a los mayores hacendados "correspondía a la adición de una serie de conceptos que, en rigor, no podrían ser sumados puesto que se incluían los productos brutos de las tierras cultivadas (...) y los denominados rendimientos líquidos", y advirtiéndole además que en algunos casos "los datos de la tierra procedentes de las Respuestas y del Libro son diferentes", concluía señalando que "si con el Mayor Hacendado se llega a percibir la incidencia de las clases sociales privilegiadas en la economía de los pueblos, y en este sentido es utilizado aquí, debe ser aceptado como fuente con la debida precaución para determinar los mayores propietarios de tierra"<sup>25</sup>, pues se encontró con algunos cuyas rentas procedían fundamentalmente de otros ramos. Por su parte, Rafael Mata, que ha hecho un uso extenso de esta fuente, tras observar "la presencia aquí -se refiere a la Campiña jiennense-, como en toda la Campiña, de la Iglesia ocupando puestos destacados por debajo de los mayores hacendados", dice que "se explican así (...) nuestras reservas en torno a los libros del Mayor Hacendado como fuente para el estudio de la gran propiedad eclesiástica"<sup>26</sup>.

Por nuestra parte, consideramos dichos libros como fuente válida para esos y otros estudios, siempre que se tenga en cuenta su verdadero

Cuadro 88

**Relación del valor de la Casa Dezmera  
en las 22 provincias de Castilla**

Provincia	Tierras	Ganados	Total
Avila	3.734.030-12	624.928-28	4.358.959-06
Burgos	5.390.573-15	389-926-25	5.780.500-06
Córdoba	9.874.472-17	--	9.874.472-17
Cuenca	4.699.807-07	1.726.913-17	6.426.720-24
Extremadura	12.998.020-24	1.248.443-05	14.246.463-29
Galicia	12.705.671-02	454.331-28	13.160.002-30
Granada	7.671.098-08	533.199-25	8.204.289-33
Guadalajara	4.313.508-24	883.881-19	5.197.390-09
Jaén	3.507.539-00	568.160-00	4.075.699-00
León	6.059.414-15	713.684-12	6.773.098-00
Madrid	3.728.624-04	122.981-00	3.851.605-22
Mancha	1.721.365-09	1.472.274-06	3.193.639-15
Murcia	7.373.674-30	--	7.373.674-30
Palencia	2.164.794-08	433.527-15	2.598.324-23
Salamanca	8.090.768-18	272.965-23	8.363.734-00
Segovia	4.419.924-26	877.821-01	5.297.745-27
Sevilla	20.574.641-13	474.710-22	21.049.352-01
Soria	2.406.046-00	3.369.789-00	5.775.835-00
Toledo	13.492.770-13	1.470.360-09	14.963.130-22
Toro	721.479-20	345.155-05	1.066.634-25
Valladolid	--	--	4.485.283-27
Zamora	2.479.022-16	383.727-00	2.862.749-18
<b>Total</b>	<b>138.127.239-10</b>	<b>16.366.781-00</b>	<b>158.979.304-13</b>

Nota: El documento, fechado en Madrid 26.10.1756, forma parte del Anexo 5º de la Consulta elevada a Fernando VI en esa fecha.

Fuente: AGS, Dirección General de Rentas, 1ª remesa, legajo 1970

carácter y contenido. Para obviar su limitación no queda otra vía que la de utilizar de forma complementaria los restantes instrumentos del catastro, pues a través de memoriales de monasterios, conventos, cabildos, hospitales, etc., así como en algunos casos de las respuestas generales cabe llegar a conocer si estaban o no exentos. Y aunque no hemos procedido a averiguarlo, es muy probable que en las secciones adecuadas del Archivo Histórico Nacional, como también en los manuales de Historia de la Iglesia mejor documentados, se pueda conseguir la relación de las instituciones que gozaban de exención de diezmos, con lo que, yendo de nuevo a las operaciones catastrales, se averiguaría si, de no haber disfrutado de tal condición, les hubiese correspondido la calificación de mayores hacendados. Por nuestra parte, dejamos en este punto dicha investigación.

**5.4.2 / Vecindarios y censo realizados con datos de las averiguaciones.** Como final de este estudio de los documentos catastrales consideraremos seguidamente algunos aspectos relacionados con los recuentos de vecinos y habitantes realizados precisamente con los datos demográficos copiados en las averiguaciones.

Ninguno de los estados generales en que se sintetizaron los datos que más interés revestían para la posterior implantación de la única contribución había sido diseñado para conocer la población de la Corona, lo que no deja de sorprender en una época en la que la mayor riqueza del Estado se cifraba en el número de sus pobladores y disponiendo de una oportunidad excepcional para haberlo llevado a cabo con rigor y alcance general. Quizás ello obedezca al hecho de que los mapas se concibieron como documentos orientados única y directamente al fin explícito de las averiguaciones.

Pero parece razonable atribuir al catastro -como se ha apuntado más arriba- fines y objetivos que rebasaban los propios de la reforma fiscal, aun siendo estos los primordiales. En este apartado se plantea, en consecuencia, la cuestión de si entre esos objetivos se hallaba la información demográfica, para lo cual analizaremos lo hallado al respecto.

a. Confrontación de dos vecindarios. Matilla Tascón (Op. cit., 1947) recogió un Vecindario de pecheros, con datos desagregados para las 22 provincias de la Corona, en el apéndice XXXIV de la obra citada, datos que fueron criticados severamente por el Grupo '75 en su trabajo sobre la renta nacional de la Corona de Castilla, realizado básicamente sobre los datos de los resúmenes de los estados generales.

El Grupo '75 basaba su crítica en dos argumentos: uno de ellos se refería a la notable diferencia que había entre el número de "habitantes sin domicilio" de unas provincias y otras, a los que calificaron de "trans-eúntes"; el otro surgía de la presunción de existir errores de bulto, lo que, en su opinión, despojaba de fiabilidad a dichos datos. Como prueba se refería al hecho de que la provincia de Burgos apareciese con menos vecinos que la de Cuenca (53.720 y 58.267 respectivamente), siendo así que "en 1787 -advertien- tenían 465.000 y 256.000 habitantes", también respectivamente.

La supuesta falta de fiabilidad de los datos recogidos por Matilla movió a esos autores a acudir "a la documentación que le había servido de base", lo que finalmente les llevó al hallazgo del -al parecer- auténtico Vecindario, al que por ello pasaron a denominar "Vecindario de Ensenada", dada su relación directa con el catastro. El mismo, incompleto, se encontraba entre los papeles del legajo 2046 de la sección "Dirección General de Rentas, 1ª remesa", del Archivo de Simancas.

Resulta, sin embargo, que el Vecindario descubierto -reproducido en las páginas 52-53 de la obra referida- es el mismo que el dado por Matilla, con la adición de nobles, viudas y eclesiásticos, ausentes en él precisamente por no ser pecheros. En notación conjuntista podría decirse que el Vecindario reconstruido por el Grupo '75 "incluye a" el Vecindario de pecheros recogido por Matilla. Este es un subconjunto de aquél.

En efecto: si Matilla daba 53.720 vecinos pecheros en Burgos, el Vecindario general da exactamente la misma cantidad, como se ve con sólo sumar las columnas de pecheros que aparecen en el mismo:

"Vecinos utiles pecheros	38.384,0
Vecinos jornaleros pecheros	10.912,5
Pobres de solemnidad pecheros	649,0
Habitantes sin domicilio pecheros	3.775,5
<b>Total</b>	<b>53.721,0"</b>

La diferencia de 1 vecino se deriva de los dos medios vecinos que aparecen en jornaleros y en los sin domicilio, suprimidos probablemente por el funcionario de la Unica que elaboró el cuadro recogido por Matilla, con el buen criterio de que debía tratarse de error, ya que, figurando las viudas en columna aparte, en las demás no podían aparecer "medios vecinos", ya que esta minusvaloración sólo se aplicaba a las viudas.

Se prueba así la relación de inclusión existente entre ambos vecindarios, pero no se desmonta por ello el argumento referido a Burgos. En todo caso, serviría para descalificar también los datos del Vecindario general descubierto. La explicación válida se halla, probablemente, en el hecho de que en Burgos había multitud de villas y lugares cuyos vecinos tenían todos ellos la consideración de nobles, como sucedía en La Montaña y Valles de Santander o la Villa y Valle de Valdelaguna. Esto explicaría que:

- en el apartado "vecinos útiles" de Burgos haya más nobles (39.224) que pecheros (38.384), y que en jornaleros aparezcan nada menos que 2.417 nobles, de un total nacional en dicha categoría de 4.430, lo que supone que Burgos los concentraba en un 55 por cien;

- si se integran todos los vecinos -nobles y pecheros-, Burgos aparece con 102.104,5 y Cuenca con 61.627, cifras que, relacionadas con las de población en 1787, arrojan un índice habitantes/vecino de 4,5 y 4,2 respectivamente, valores que resisten cualquier test de fiabilidad.

En nuestra opinión, la cuestión está clara: del Vecindario general (v. cuadro 89) se extrajo un Vecindario restringido de pecheros, que es el dado por Matilla Tascón. Es más: el denominado Vecindario de pecheros no es tal, puesto que omite las viudas, que pechaban -al igual que los varones- en tanto pertenecieran al estado general. El Vecindario que

Cuadro 89

## Vecindario general

Provincia	Vecinos útiles		Jornaleros		Pobres		Habitantes		Viudas	Tot.	Ecles. secul.	Ec
	N	P	N	P	N	P	N	P				
Avila	165,0	11.935,0	--	12.310	--	211,0	--	21,0	1.847	26.489	501	19
Burgos	39.224,0	38.384,0	2.417	10.912	145,0	649,0	3.112,5	3.775,5	3.485	102.104	4.126	40
Córdoba	649,0	30.734,0	--	23.966	--	531,0	--	--	649	56.529	1.683	30
Cuenca	1.441,0	43.785,0	65	13.208	14,0	1.253,0	--	21,0	1.840	61.627	3.395	55
Extremadura	2.374,0	35.095,0	142	69.451	3,0	2.856,0	29,0	3.205,0	10.568	123.627	4.271	35
Galicia	9.543,0	81.234,0	749	237.262	29,0	2.834,0	614,0	2.712,0	1.080	336.057	8.190	24
Guadalajara	214,0	15.538,0	--	4.713	--	837,0	670,0	777,0	2.988	25.287	719	28
Jaén	570,0	24.163,0	6	12.837	6,0	3.505,0	8,0	2,0	--	41.097	1.396	34
León	89.056,0	40.881,0	1.261	4.211	2.061,0	3.210,0	800,0	730,0	368	142.578	3.974	28
Madrid	4.791,0	1.966,0	20	15.287	6,0	564,0	262,0	1.108,0	3.772	45.477	1.495	33
Mancha	547,0	20.106,0	2	16.294	120,0	4.000,0	--	622,0	9.426	51.117	1.915	37
Murcia	1.216,0	26.592,0	13	26.999	--	3.011,0	3.723,0	196.766,0	6.931	265.251	1.260	
Palencia	785,5	10.164,5	282	10.527	53,5	346,5	76,5	884,5	2.432	25.552	1.094	43
Salamanca	442,0	38.664,0	--	3.401	1,0	199,0	2,0	137,0	665	43.511	1.039	24
Segovia	478,0	25.447,0	10	8.875	2,0	637,0	132,0	56,0	1.310	36.943	832	23
Sevilla	2.552,0	62.989,0	266	61.400	24,0	3.601,0	393,0	15.876,0	8.494	155.595	5.970	38
Soria	2.955,0	37.617,0	164	2.822	15,0	379,0	15,0	326,0	472	44.765	1.364	30
Toledo	1.335,0	40.554,0	15	29.396	16,0	9.712,0	9,0	39,0	21	81.097	1.864	23
Toro	2.636,0	10.627,0	252	4.389	29,0	657,0	390,0	2.577,0	1.033	22.590	783	35
Valladolid	2.820,0	28.131,0	152	12.446	11,0	542,0	34,0	512,0	2.069	46.717	1.688	36
Zamora	121,0	12.127,0	4	3.002	1,0	53,0	--	30,0	175	15.513	382	25

Fuente: AGS, DGR, 1ª remesa, legajo 2006

recoge Matilla no sería por ello, según nuestro parecer, un "Vecindario de pecheros" sino un "Vecindario de los sujetos a gravamen personal", como lo prueba el que falten en él no sólo nobles y eclesiásticos sino también las viudas, pues, como se recordará, las mujeres quedaron exentas de tal gravamen cualesquiera fuese su condición, cualidad, riqueza o actividad económica.

El otro argumento utilizado por el Grupo '75 para la demostración de la escasa fiabilidad de los datos del Vecindario recogido por Matilla era, como se ha dicho, la disparidad observada en los datos referentes a "habitantes sin domicilio". El análisis del problema que esto plantea nos obliga a entrar en el estudio de la génesis de dichos vecindarios.

b) Génesis y elaboración del Vecindario de Ensenada. El primer aspecto que debe reseñarse sobre este documento es que se realizó a finales de los años cincuenta, concretamente a partir del verano del 59, pero sobre los datos recogidos en las averiguaciones de 1750-54. Y el segundo, que no se hizo por iniciativa de la Junta sino de Salvador de Salzedo, contador de Burgos, aceptada por aquélla y ordenada por punto general.

Empezó todo a raíz de una carta, fechada el 23 de mayo de 1759, en la que Salzedo dice que, "en 9 del corriente, puse en noticia de vuestra Señoría faltar 28 ôperaciones en que sacar los productos de sus partidas al margen, y habiendose concluido este trabajo en el todo de las 1850 operaciones de que se compone esta provincia (...), he determinado, por aôra que:

"los dependientes de esta Contaduria se empleèn en formar un Vecindario general, con distinción de estados y lugares, por los libros personales."

La Junta no consideró acertada tal ocupación, como consta en el acuerdo adoptado el 28 del mismo mes, comunicándoselo a Salzedo en carta del 6 del mes siguiente. Una semana más tarde (13 de junio), el contador se dirige de nuevo a la Junta, dándose por enterado de "no ser necesario para el establecimiento de Unica Contribuzion el Vecindario

en el que actualmente trabajan los dependientes de esta Contaduria, y màs cuando consta con puntualidad en las diligencias de cada pueblo."

Pero Salzedo no parece convencido, insistiendo a renglón seguido en la utilidad de su iniciativa, dando dos razones en su apoyo:

- que en los libros "están ynterpolados los individuos de todas clases unos entre ôtros";

- y que "ay notable diferencia de los que se declaran en las respuestas generales â los que constan en los memoriales que se recogieron, y reconocimiento del pueblo, practicado calle y casa hita".

Abundando en la cuestión, justificaba su primera decisión en que la consideró oportuna "por que no se estuviesen ociosos" los dependientes y, sobre todo, "para que se resarciese el visible perjuicio que estan experimentando muchos Lugares y Villas de esta Provincia, que por falta de medios y disposicion no han podido facilitar como otros la rebaja de vecinos, y se les regula y considera en los repartimientos de Utensilios, Puentes, Donativos, Ymposiciones extraordinarias, Lebas y Quintas por el Vecindario General executado en virtud de Real Orden de el año 1712, y a los que posteriormente le han hecho, por solo los que han justificado, de forma que toda su disminuzion ha servido y sirve de aumento de estas contribuciones a todos los demás, y como entre las apreciables y especiales noticias que tiene esta Obra es la de la igualdad en esta parte, no tube otro fin que el de conseguirla por este medio."

Como se habrá observado, se trata de un párrafo sin desperdicio: los repartimientos se hacen todavía -año 1759- por el Vecindario de Campoflorido; los pueblos más avisados y avispados han conseguido que se les aprueben vecindarios posteriores, por lo que se ve, con rebaja; lo que estos pagaban de menos, los otros lo pagaban de más; con el catastro se podría también conseguir la igualdad en esto; un Vecindario bien hecho era, por tanto y al menos, conveniente. En la misma carta, y como demostración de la forma de entender Salzedo dicho Vecindario, adjunta "un diseño" que, según afirma, permitiría realizarlo "con puntualidad y distincion".



De puño y letra de Pedro Núñez de Amézaga se lee a continuación de la minuta en que se resumió el escrito de Salzedo:

"Que en atención à las razones de utilidad al servicio del Rey y de los Pueblos que representa, continúe la Contaduría en el trabajo del Vecindario general."

Y a continuación: "Fecho en 18 de Junio. Se dio quenta en Junta de 22 del mismo, en que se acordó comunicar la orden circular a los Contadores para que se haga lo que en esta". El carácter metacatastral del Vecindario queda, pues, probado, así como el papel destacado de Burgos en algunos aspectos fundamentales de las averiguaciones.

La orden circular por la cual la Junta ordena a todas las provincias la realización de sus respectivos vecindarios lleva fecha de 9 de julio de 1759 y se dirige a los intendentes. Dice:

"Combiniendo para las providencias que puedan conducir a la Ydea de Unica Contribucion que por la Contaduria principal de esa Provinzia se forme Vezindario General en Relacion o Certificazion con arreglo al formulario adjunto y à lo que resulte de los memoriales y relaciones dadas, como al reconocimiento de la Poblacion, calle y casa hita, ha resuelto la Real Junta que por esa Contaduria se egecute el referido Vezindario, y que encargue a vuestra Señoria que cuyde y cele ...".

La pequeña historia de la elaboración del vecindario en las distintas provincias queda sintetizada en el cuadro 90. Aparte de las noticias ahí recogidas, nos ocuparemos de otras, necesarias para una más correcta valoración e interpretación de las cifras del Vecindario general que finalmente resultó. El modelo de formulario al que se ajusta tal información es el mismo que figura en el cuadro en el que, como ejemplo, se recogen los totales de las siete "provincias" que formaban la provincia-reino de Galicia (v. cuadro 91).

Al igual que sucedió con ocasión del proceso de elaboración del libro del mayor hacendado (mejor: de la casa mayor dezmera), también con el vecindario surgen dudas, que son aclaradas, en general, con escaso celo. Al considerar las preguntas y ver las respuestas de la Junta se

Cuadro 90

**Noticias sobre el "Vecindario de Ensenada: 1750-54" (Elaborado en 1759-60)**

Funcionarios que dirigieron su realización y fecha de entrega a la Real Junta de Unica Contribución

Provincia	Intendente/ Alcalde Mayor	Contador/ Acompañado	Fecha de entrega	Observaciones
Avila	Marqués de Villacampo	Fausto de Cossio y Mier	06.02.1760	Debió rectificarlo
Burgos	Joachim de Vereterra y Valdes	Salvador de Salzedo	02.02.1760	
Cordoba	Alberto de Suelbes	Anthonio Manuel de las Doblas	20.09.1759	
Cuenca	Juan Nuñez de el Mero Joachim de Anaya y Aragonès	Lorenzo Grande	30.01.1760	
Extremadura	No consta	Lorenzo Aldunzin	02.11.1759	
Galicia	No consta	Francisco de Mendoza Sotomayor	16.04.1760	
Granada	Marques de Campoverde	Bartholome de Rozas y Yangües	18.03.1760	
Guadalajara	Ventura de Argumosa	Pedro Chrisosthomo de Hita y Guzman	02.11.1759	
Jaen	Vizente Caballero	Francisco de Soto	02.01.1760	
La Mancha	Conde de Benagiar	Matheo Julian de Narvaez Manuel Joseph Ossorio	25.01.1760	
Leon-Asturias	No consta	Franzisco de Alvarez	21.12.1759	
Madrid	Juan F. de Arze y Lujan	Joseph Anthonio de Abarrategui	15.01.1760	
Murcia	Bernardo de Rojas y Contreras	Juan Joseph de Ayala	07.11.59	Debió rectificarlo
Palencia	Cayetano de Arriaga	Bernardo Diez Paniagua	04.09.1759	
Salamanca	Marques de Villaytre	Manuel Garzia Navalon	30.01.1760	
Segovia	No consta	Anthonio Gonzalez de la Vega Joachim de Mello	31.10.1759	
Sevilla	Marques de Monterreal	Manuel de Mendivil	24.12.1759	
Soria	Francisco A. de Ibar y Velazquez	Juan Lorenzo de Azcarate	25.08.1759	Debió rectificarlo
Toledo	No consta	Sebasthian Hernandez de Valenzia	No consta	
Toro	No consta	Joseph Ramos/Diego Navarro	12.12.1759	Debió rectificarlo
Valladolid	Agusthin Guiraldez y Ordoñez	Antonio Manuel de Ablitas	16.01.1750	
Zamora	No consta	Miguel de Altarriba	28.11.1759	

**Fuente:** Elaboración propia sobre datos existentes en Archivo de Simancas, DGR, 1ª remesa, leg. 2046**Notas:** (1) Acusa recibo desde Madrid, donde parece residir desde principios de 1754. (2) Por hallarse el intendente fuera de la capital, se ocupó del asunto su Alcalde Mayor. (3) Dice que el envío lo efectuó con el arriero maragato Pasqual Manzanar. (4) Era contador interino. (5) Envía dos certificaciones, una para la provincia y otra para la villa. (6) La Contaduria la lleva en esos meses su Oficial Mayor. (7) La ejecución del encargo estuvo a cargo del oficial "reformado" Vizente Medinabeytia.

Cuadro 91

**Vecindario del reino de Galicia, dividido por provincias, 1750-54**  
 (Según el Vecindario elaborado en 1759-60)

	Vecinos utiles		Ydem jornaleros		Pobres de solemnidad		Habitantes		Viudas pobres nobles	Total	Ecles. secul.
	nobles	pecheros	nobles	pecheros	nobles	pecheros	nobles	pecheros			
Betanzos	510	4.749	16	17.931	1	141	68	342	25	23.783	495
Coruña	433	2.032	3	7.329	-	129	97	169	393	10.585	202
Lugo	3.816	8.720	251	37.310	6	452	37	410	123	51.125	1.916
Mondoñedo	662	4.272	118	14.160	-	97	36	147	24	19.516	533
Orense	1.705	17.509	323	51.395	7	154	95	358	36	71.582	1.764
Santhiago	1.863	29.387	22	78.290	14	1.216	201	1.124	476	112.593	2.252
Tuy	554	14.565	16	30.847	1	645	80	162	3	46.873	1.028
Total	9.543	81.234	749	237.262	29	2.834	614	2.712	1.080	336.057	8.190

El total de operaciones en Galicia fue de 3.836, comprendiendo algunas de ellas numerosas parroquias y feligresías.

Fuente: AGS, DGR, 1ª remesa, legajo 2006

percibe la sensación de hallarse ante una comisión "cansada", o quizás resignada ya a aceptar la heterogeneidad como inevitable. Pocos meses después sería disuelta por el recién llegado Carlos III. En seguida, Esquilache constituirá la II Junta del Buen Retiro, de la que formará parte Ensenada, liberado de la pena de destierro y llamado a la Corte por el mismo rey al que él contribuyó a entronizar en Nápoles y Sicilia casi treinta años atrás; el mismo que le había conferido el marquesado.

Véanse a continuación las principales dudas expuestas, manifestación palpable de lo conveniente que en todo este asunto hubiese sido una previa definición de conceptos:

1) "Si se han de poner en jornaleros solo los comprendidos en la edad competente o, sin distincion, todos los cabezas de casa y calle hita de esta clase" (Segovia).

2) "Si las viudas utiles se deben estimar por vecinos y ponerlas en la misma casilla que ban estos, o en ôtra separada, ô omitirlas" (idem).

3) "Si los hijos y criados con edad para el personal se les ha de incluir en la casilla 'jornaleros' u omitirlos, mediante no tener casa" (idem).

4) "En abitantes no se enuentra ninguno declarado con este nombre, y aqui solo juzgamos por tales à los dependientes de Rentas que son forasteros de los pueblos que avitan, sin embargo de que en este pays ni aun a estos los distinguen con la voz habitantes y sí con la de vezinos desde el dia que se establezen; tambien los cocheros y lacayos que tienen casa puesta nos paresce se pueden reputar por avitantes, mediante que solo viven en el pueblo mientras les dura la conveniencia" (idem).

5) "Contempla que deve disponerse figurando en una partida cada pueblo, y en sus respectivas nominillas el numero por maior de individuos segun sus clases" (Jaén).

6) "Si se han de poner los pueblos por el orden que en los *mapas*, sin

distincion de partidos, ô si estos han de separarse como estan en las Rentas" (idem).

7) "Si por vecinos debe entender los cabezas de casa, hombres o mugeres" (idem).

8) "Si por utiles, los hazendados con bienes rayces y los de trato y comercio" (idem).

9) "Y si por jornaleros los que viven de su trabajo personal, asi en la cultura de los campos como en oficios y artes de la Republica" (idem).

10) "Si por havitantes ha de entenderse los transeuntes que no tienen establecida casa ni vecindad, cuia clase no consta en las operaciones de esta provincia" (idem).

11) "Si se han de comprehender los hijos mayores de 18 años y los criados en la de jornaleros, ô separados" (Madrid).

12) "Si entra Madrid y su campo" (obviamente, idem).

13) "Como distinguir nobles y plebeios, por la variedad de clases de que no se ha llevado regla" (idem).

Como se advirtió anteriormente, la Junta, en esta ocasión, no entró en el fondo de los problemas ni dirigió ninguna circular aclaratoria. En prueba véanse las respuestas dadas a las dudas aquí recogidas:

A las tres primeras preguntas de Segovia: "Que se arregle al formulario y a lo que resulte de las operaciones". Y a la cuarta: "Por habitantes ha de entenderse aquellos que havitan temporalmente en los pueblos, sin oficio ni domicilio fijo y que no son comprendidos en otra clase". A Jaén: "Es todo conforme a la mente de la Junta", con lo que ni siquiera se aclara si los pueblos se prefieren ordenadas de una forma u otra. A Madrid: "Que lo forme segun el formulario y no se pare en dis-

tinguir nobles de plebeyos, aunque incluyendo el casco y campo de Madrid".

Adoptar, pues, como conclusión que nos hallamos ante un Vecindario elaborado con criterios probablemente dispares no parece, por lo expuesto, en absoluto temerario. Por ello, la clarificación -al menos parcial- debe buscarse por la vía de las notas que cada una de las provincias recoge al pie de sus respectivos vecindarios. Las que se señalan seguidamente no tienen otra finalidad que la de ser prueba y muestra.

Murcia, por ejemplo, advierte que en su Vecindario las mujeres solteras cabezas de casa se han incluido en la clase "viudas". Cuenca, por su parte, ha entendido que en dicha clase no deben figurar más que las que no ejercen o dirigen ninguna actividad económica, de forma que a las que califica de "viudas útiles" dice haberlas puesto junto con los vecinos de esa categoría; concretamente, advierte que en "vezinos utiles nobles" van 241 viudas, y en "vezinos utiles pecheros", 7.458 viudas. León, ante el mismo dilema que Cuenca (dudar si debía dar prioridad a la utilidad o a la viudedad), opta por "aumentar una casilla para las viudas utiles de ambos estados", señalando que lo hace así "para la mayor claridad" y que "cada viuda solo haze medio vezino". Pero como los formularios debían ser todos iguales, finalmente se elimina dicha casilla, agregando dichas viudas a la clase de útiles: nada menos que 15.154 a nobles y 8.578 a pecheros. Segovia hace otro tanto: 118 a nobles y 3.259 a pecheros. Y lo mismo Valladolid: 275 y 6.362 respectivamente.

Madrid presenta dos actuaciones diferentes para la misma clase, la de habitante. En el vecindario de "la Villa y Campo", se han considerado como "habitantes" los "particulares sin destino". En el de la provincia, "los medicos, zirujanos y otros empleos que no gozan de bienes rayces en el termino". Y en la clase de "vecinos utiles" se dice haber incluido a "los empleados por el Rey, como grandes, titulos, hazendados, medicos, abogados, administradores, maestros de artes, mercaderes, escribanos y otros de esta naturaleza, y tambien los labradores".

Córdoba dice: "Se previene que en las clases de Nobles no van com-

prehendidos los que por razon de sus empleos ô otro respecto gozan de libertad en algunas reales contribuciones, como Medicos, Boticarios y Administradores de Rentas".

Por su parte, Guadalajara señala: "Para intelligenzia de este Vezindario se previene que en la casilla avitantes y en la de nobles de ella los 670 individuos que la componen son Corregidores, y Administradores de Señorios, Regidores perpetuos, Escribanos, Abogados, Administradores de Rentas Generales, Provinciales, Salinas, sus Visitadores y Ministros de sus rentas y resguardo, Medicos, Zirijanos, Boticarios, Preceptores de Gramatica y otros que exercen iguales facultades que no constan en los Asientos de sus respectivas noblezas, pero los empleos y ejercicios los hazen en los Pueblos de su avitacion, libres y exentos de las contribuciones y gabelas con que concurren los demas vecinos. Asimismo se previene que en habitantes pecheros de los 777, los 431 son tejedores, tundidores y emborradores de las Reales Fabricas de Paños de esta Ciudad, que aunque sus oficios son mecanicos, el estar empleados en ellas los liberta de gabelas y demàs pensiones que contribuyen los vecinos utiles y jornaleros".

También Salamanca señala varias observaciones: 1) "Que en vecinos utiles pecheros se incluyen los Abogados y Medicos que gozan fuero personal de Hidalgos. Y las viudas y solteras hacendadas, cada una por un vezino". 2) "En jornaleros, los que unicamente se mantienen de su jornal diario, sin tener otras obvenciones ni agencias, en cuio concepto se incluyen los oficiales de todas artes y oficios". 3) "Por transeuntes, los habitantes que no tienen domicilio ni habitacion fija en el pueblo en que se encuentran al tiempo de la operacion". 4) "En viudas pobres se incluyen tambien las solteras que se alimentan de la labor de sus manos". 5) "En eclesiasticos seculares se incluyen aquellos religiosos existentes en los pueblos cuja Orden goza un beneficio o capellania que pide propia residencia". Y en nota aparte señala: "Que aunque en la lista de Pueblos, los que se yntitulan Despoblados y se hallan con vecindad, en realidad lo son, aunque la tienen por depender esta de ser arrendatarios del terron al tiempo de executarse la operacion, que espirado la abandonan por

pertenecer todo el termino a particulares o a un dueño por averlo adquirido despues de su despoblacion".

Y para terminar, dos observaciones, la primera de Segovia y la segunda de Avila. La primera: "Se duda que las 3.377 viudas utiles que van numeradas lo sean todas efectivamente, por discurrir que no todos los Subdelegados fueron exactos en distinguirlas, como casi se infiere de los Libros de Familias". Y la segunda: dicha provincia distingue como útiles a los que tienen "oficio corporal", razón por la cual aparta de tal consideración a "comerziantes, escribanos, medicos, zirujanos, sacristhanes, arrieros y pastores".

Más casuística no parece posible. Unidas estas notas a pie de Vecindario a las dudas que se han recogido inmediatamente antes, puede iniciarse con más información el análisis del Vecindario general. En otro orden de cosas, la cuestión que páginas atrás dejamos en suspenso -la descalificación del Vecindario de pecheros por las disparidades entre los datos de habitantes- queda, sin embargo, resuelta, puesto que, como se ha visto, en unos casos recoge a los transeúntes mientras en otros abarca a los que no eran naturales del lugar y ejercían en él un tipo de actividad, en principio por tiempo determinado. Posiblemente tal disparidad presente una determinada distribución espacial, pues si en los pueblos al sur del Duero -y más acusadamente al sur del Tajo- la distinción entre vecinos, habitantes y moradores podía tener menos importancia por hallarse menos extendidos los aprovechamientos comunales, al norte de dichos ríos podía llegar a ser una cuestión decisiva, sobre todo allí donde lo comunal no consistía sólo en el aprovechamiento de pastos comunes sino en la distribución de suertes de tierra o monte, o en el reparto de las utilidades de la venta de árboles, como sucedía en la serranía de Cuenca o en la propia Demanda.

Como final de este apartado, una breve alusión a las causas que motivaron el que algunos vecindarios fueran devueltos por la Junta para "su debido arreglamento" (véanse las provincias afectadas en el cuadro 90 anterior). En general se trató de problemas calificables de formales,



bien por no sujetarse fielmente al diseño (caso de León), bien por haberlo realizado en un formato distinto al ordenado, pues la Junta previó la encuadernación final de todos los cuadernos en un volumen (Soria y Toro). Hasta la calidad del papel fue prevista, de forma que cuando llegó algún Vecindario con papel de otra calidad (se ordenó que fuese "de marquilla"), se hizo repetir, como sucedió con Soria, que no pudo hacerlo "por no aver aqui de esa clase de papel". Y como la Junta parecía querer disponer ahora de un Vecindario legitimado, que gozase de todos los requisitos legales para tener capacidad de obligar mediante los datos que allí constaran, obligó a que se hiciese en "forma de certificación, con cabeza y pie", debiendo recoger en el texto que se había elaborado "con los libros originales, reconocimiento y diligencias".

Entre los vecindarios que llegaron, los casos extremos en relación a la calidad (estética en un caso y de contenido en otro) fueron, a juicio de la Junta, los de Extremadura -cuyo Vecindario fue calificado de "obra primorosa"- y Soria, cuya primera versión debió llegar muy descuidada, hasta el punto de que figuraba con 166.474 vecinos cuando resultó que sólo tenía 26.488. La Junta la devolvió con una nota en la que decía que "se han echo varias comprobaciones para benir en conocimiento de lo en que consiste dicho aumento", pero que "no enuentra el pormenor".

El Vecindario General que debió elaborarse con los provinciales recibidos no se conserva en Simancas. Dos anotaciones advierten de que se envió una copia a Campomanes, a la Academia de la Historia, y de que también se envió al marqués de Esquilache, no especificando si la misma copia anterior u otra. Se advierte también que dicho Vecindario formaba un volumen de 660 páginas. Se abría con Avila en página 1, seguida de Burgos (p. 14), Cordoba (p. 106), Cuenca (p. 111), Extremadura (p. 134), Galicia (p. 153), Granada (p. 346), Guadalajara (p. 364), Jaén (p. 381), León (p. 388), Madrid (p. 452), La Mancha (p. 457), y así hasta Zamora (p. 638). Al final figuraba un resumen. Se conservan, en cambio, los originales enviados por las contadurías, excepto los de Cuenca, Galicia, Jaén y León. En todo caso, al disponer de tales datos no sólo a

nivel provincial sino pueblo a pueblo (v., por ejemplo, en cuadro 92 los datos de algunos pueblos de Burgos, tomados precisamente de dicha documentación; en 93, el resumen por partidos), cabe reconstruir el mapa demográfico de Castilla con un gran pormenor y con notable fiabilidad, siempre que uniformen los datos a través de las notas puestas.

c. El Censo de Ensenada. El Grupo '75 da noticia también y recoge una tabla con los habitantes de las 22 provincias en que se realizó el catastro, clasificados por categorías más propiamente demográficas, como son las de edad y sexo, a la que titula "Censo de Ensenada". Por lo que hemos podido averiguar, dicho censo se elaboró a partir de una encuesta que la Junta ordenó cumplimentar mediante carta-circular de 31 de julio de 1756, momento en el cual se estaban ultimando los resúmenes de los estados para elevar al rey la propuesta de implantación de la Unica. Dicha encuesta aparece mencionada en el trabajo citado, pero sólo se analiza en relación a las 8 primeras preguntas de las 41 de que constaba, razón por la que consideramos conveniente ofrecer una breve pero más completa descripción de la misma.

Nos hallamos de nuevo ante un documento importante, que fue elaborado a dos niveles. El primero, con datos locales, pueblo a pueblo. El segundo, con los totales de cada provincia. Ambos con idéntica estructura y la misma clase de información. El título que se le da es: "Relación de poblaciones, edificios e yndividuos de que se compone ..., con arreglo al exemplar remitido por la Real Junta de Unica Contribución con Orden de 31 de Jullio de el año de mil setecientos y cinquenta y seis". A la vista de los epígrafes del mismo cabe presumir que se pretendía disponer de una información general sobre aspectos no considerados, o considerados insuficientemente, en los estados generales. Es más, todo apunta a que se perseguía un conocimiento muy pormenorizado del estado eclesiástico, como se verá a través de la enumeración de sus apartados y subapartados.

En el cuadro 94 se recoge el resumen correspondiente a la provincia de Burgos, donde podrá seguirse mejor la descripción que sigue.

Cuadro 92

## Vecindario de algunos núcleos de población de Burgos

Núcleo de Población	Vecinos útiles		Jornaleros		Pobres		Habitantes		Viudas	Tot.	Ecles. secul.
	N	P	N	P	N	P	N	P			
Burgos Patria Común	--	1.102,0	--	583	--	101	--	--	320	2.106,0	181
Las Huelgas	3,0	2,5	--	--	--	--	3	48	--	56,5	22
Hospital del Rey	14,0	9,0	--	--	--	--	--	4	--	27,0	23
Briviesca	77,5	202,5	17	98	2	9	6	10	2	424,0	28
Poza de la Sal	70,0	182,0	36	149	1	4	14	18	2	476,0	18
Astudillo	--	331,5	--	247	--	22	--	3	41	644,5	21
Barbadillo del Merc.	--	173,0	--	4	--	--	1	5	--	183,0	5
Barbadillo del Pez	4,5	64,5	--	--	--	--	--	9	--	78,0	3
Vilviestre	--	45,5	--	19	--	3	--	2	--	65,5	3
Castrillo de la R.	--	99,5	--	1	--	--	--	5	--	105,5	3
Castrovido	--	29,5	--	--	--	--	--	2	--	31,5	1
Covarrubias	21,0	129,5	13	59	--	2	1	17	4	246,5	21
Lerma	13,0	122,2	--	57	--	4	--	11	3	210,5	26
Salas de los Inf.	3,5	108,0	--	--	--	--	1	31	--	143,5	5
Miranda de Ebro	125,5	88,5	18	20	--	6	14	9	--	281,0	26
Logroño	131,5	717,5	9	420	--	21	9	55	89	1.452,0	102
Aranda de Duero	34,0	400,0	3	189	--	6	5	52	51	739,0	34
Hacinas	--	80,5	--	--	--	5	--	12	--	97,5	1
Aldea del Pinar	--	56,0	--	--	--	1	--	9	--	66,0	1
Arandilla	--	32,5	--	1	--	--	--	1	--	34,5	1
Arauzo de Miel	--	187,5	--	--	--	--	--	7	3	197,5	3
Arauzo de Salce	--	47,0	--	--	--	--	--	--	--	47,0	1
Arauzo de Torre	--	38,0	--	--	--	--	--	--	--	38,0	--
Badocondes	1,0	114,5	--	51	--	--	--	3	1	170,5	7
Valdeande	--	62,5	--	1	--	--	--	5	1	69,5	2
Baños de Valdearados	--	58,5	--	--	--	--	--	9	2	69,5	2
Vilviestre	--	120,5	--	--	--	13	--	13	--	146,5	1
Cabezón de la Sierra	--	62,5	--	--	--	--	--	7	2	71,5	1
Caleruega	--	63,0	--	2	--	--	--	1	4	70,0	1

sigue

Núcleo de Población	Vecinos útiles		Jornaleros		Pobres		Habitantes		Viudas	Tot.	Ecles. secul.
	N	P	N	P	N	P	N	P			
Canicosa	--	95,5	--	--	--	5	--	10	1	111,5	2
Carazo	--	70,0	--	--	--	--	--	1	1	72,0	1
Coruña del Conde	3,0	30,0	--	7	--	--	--	1	--	41,0	2
Fresnillo de las D.	--	37,0	--	36	--	1	--	1	1	76,0	5
Fuentespina	1,0	96,5	--	103	--	5	--	14	4	223,5	8
La Gallega	--	81,5	--	--	--	3	--	3	1	88,5	2
Gete	--	9,0	--	--	--	--	--	--	--	9,0	--
Gumiel de Hizán	6,5	195,5	--	108	--	1	--	9	17	337,0	19
Gumiel del Mercado	13,5	88,5	3	61	--	--	1	3	18	188,0	9
Huerta de Rey	--	195,5	--	18	--	1	1	17	10	242,0	2
Inojar del Rey	--	24,0	--	2	--	--	--	6	--	32,0	1
Mamolar	--	40,0	--	--	--	--	--	11	4	55,0	1
Navas del Pinar	--	74,0	--	1	--	1	--	10	5	91,0	1
Neila	61,0	63,5	--	--	--	--	--	--	9	133,5	3
Hontoria de Valdear.	--	76,0	--	2	--	--	--	2	7	87,0	2
Hontoria del Pinar	--	123,5	--	1	--	--	--	16	24	164,5	3
Palacios de la Sierra	--	180,5	--	3	--	3	--	27	21	234,5	4
Pinilla de los B.	--	67,0	--	--	--	--	--	4	3	74,0	1
Pinilla Trasmonte	--	132,0	--	2	--	1	--	4	6	145,5	2
Quintanarraya	--	61,5	--	--	--	--	--	6	--	67,5	1
Quintanar de la S.	--	130,0	--	--	--	--	--	18	7	155,0	3
Quintanilla de los Cab.	--	5,0	--	--	--	--	--	--	--	5,0	--
Rabanera del Pinar	1,0	84,0	--	11	1	1	--	19	16	133,0	2
Regumiel de la Sierra	--	8,0	--	3	-	-	-	1	2	14,0	--
Sto. D. de Silos	3,0	146,5	--	27	-	2	-	4	18	200,5	1
San Leonardo	1,0	208,5	--	11	--	2	--	105	28	355,5	4
Villanueva de Carazo	--	36,5	--	3	--	--	--	--	3	42,5	1
Zazuar	--	82,5	--	42	--	2	--	5	14	145,5	3
Barbadillo Herreros	43,5	1,0	15	3	2	--	12	--	7	83,5	3
Bezares	6,5	1,5	11	2	--	--	4	--	4	29,0	--
Huerta de Abajo	26,0	--	12	--	--	--	9	1	3	51,0	1
Huerta de arriba	95,5	1,0	53	1	4	--	22	-	7	22,5	1
Quintanilla Urrilla	15,5	1,0	3	--	1	1	1	--	--	22,5	1
Tolbaños de abajo	13,0	--	27	--	1	1	1	--	--	22,5	1
Tolbaños de Arriba	45,5	4,0	11	1	--	1	9	--	1	72,5	1
Vallejimeno	39,0	1,0	24	--	--	--	6	--	6	76,5	1

Fuente: AGS, DGR, 1ª remesa, legajo 2046

Claves de cabecera: N: nobles; P: pecheros

Cuadro 93

**Vecindario de Burgos por Partidos**

Partido	Vecinos útiles		Jornaleros		Pobres		Habitantes		Viudas	Tot.	Ecles. secul.
	N	P	N	P	N	P	N	P			
Burgos	858,5	3.418,0	51	828,0	4	125	37,0	261,5	401	5.984,0	387
Bureba	1.743,5	2.382,5	129	389,5	10	44	125,0	212,0	18	5.053,0	269
Castrojeriz	91,5	3.425,5	13	1.789,0	2	73	9,0	248,0	80	5.731,0	308
Can de Muño	196,5	3.902,5	26	705,5	--	52	14,0	386,0	21	5.303,5	239
Villadiego	263,5	2.289,0	41	598,0	--	27	10,0	170,0	53	3.451,5	189
Juarros	251,0	2.709,5	7	95,0	5	27	13,0	183,0	69	3.359,5	162
Miranda	423,5	610,0	21	20,0	2	14	34,0	113,0	--	1.237,5	123
C. V. en Burgos	1.256,5	152,0	16	31,0	12	2	83,5	19,5	8	1.580,0	94
C. V. en Laredo	4.840,5	806,0	9	4,0	20	1	347,0	106,0	8	6.141,5	213
Sto. Domingo	1.620,5	3.471,0	139	1.076,0	11	75	132,0	694,0	196	7.414,5	433
Logroño	1.394,5	4.796,0	331	2.682,0	13	82	99,0	408,0	189	9.994,5	503
Aranda	500,5	7.546,0	195	2.257,0	9	95	79,0	690,0	718	12.090,0	320
Laredo	25.754,0	2.073,0	1.433	105,0	57	10	2.124,0	280,0	1.723	33.559,0	834
Villalpando	29,5	802,5	6	333,0	--	22	6,0	5,0	1	1.205,0	52
<b>Total</b>	<b>39.224,0</b>	<b>38.384,0</b>	<b>2.417</b>	<b>10.912,5</b>	<b>145</b>	<b>649</b>	<b>3.112,5</b>	<b>3.775,5</b>	<b>3.485</b>	<b>102.104,0</b>	<b>4.126</b>

Fuente: AGS, DGR, 1ª remesa, legajo 2046

Claves de cabecera: N: nobles; P: pecheros

Cuadro 94.

**"Burgos: Relacion de poblaciones, edificios e individuos  
de que se compone esta provincia**

con arreglo al exemplar remitido con Orden de treinta y uno de Jullio  
del año mil setecientos cinquenta y seis y asimismo estado o mapa  
que con brevedad y la posible distincion contiene todas las noticias  
por menor y maior que necesita la Real Junta"

(Lo que aquí se reproduce es únicamente el llamado "es-  
tado o mapa", y no la relación).

(I. Número de poblaciones y edificios según categorías)

<u>Rango</u>	<u>Número</u>	<u>Edificios</u>
Ciudades	6	5.557
Villas	588	87.815
Lugares	1.191	66.935
Despoblados y Bentas	13	4
Terminos redondos y Granjas	53	376
Molinos		3.458
<b>Total</b>	<b>1.851</b>	<b>164.145</b>

(II. Población)

Vecinos de todas clases desde 18 à 60 años	89.572
Ydem de 60 años en adelante	13.605
Hijos menores hasta 18 años	94.322
Sirvientes de todas clases y edades	31.057
Pobres de solemnidad	1.949
Viudas cabezas y que no lo son yncluidas	
3.241 solteras con casa abierta	21.420
Mujeres y niñas de todas edades	158.688
<b>Total</b>	<b>410.613</b>
 Eclesiasticos y laicos a su servicio	 9.809
<b>Total</b>	<b>420.422</b>

(III. Censo de edificios religiosos seculares)

Catedrales	2
Collegiatas	11
Parroquias	1.925
Hermitas	812
<b>Total</b>	<b>2.750</b>

sigue

(IV. Individuos en los centros recogidos en III)

A. En catedrales:	
Eclesiásticos seculares	113
Idem en calidad de sirvientes	15
Legos	33
Subtotal	<u>161</u>
B. En Collegiatas	
Eclesiásticos seculares	176
Idem en calidad de sirvientes	3
Legos	45
Subtotal	<u>224</u>
C. En Parroquias	
Eclesiásticos seculares	3.100
Idem regulares	66
Idem seculares sirvientes	9
Legos	483
Capellanes o clerigos sueltos	563
Subtotal	<u>4.221</u>
D. En Hermitas	
Eclesiásticos seculares	6
Idem regulares	2
Idem seculares sirvientes	0
Legos	119
Ermitaños	3
Subtotal	<u>130</u>

(V. Monasterios y conventos de hombres)

	<u>Centros</u>	<u>Individuos</u>
A. Monasterios		
Orden de S. Jeronimo	6	164
O. de S. Benito	12	448
O. de S. Bernardo	4	72
O. de S. Bruno	1	35
Premonstratenses	3	57
Subtotal	<u>26</u>	<u>776</u>
Total sus sirvientes		427
B. Conventos		
O. de S. Francisco	27	880
Idem recoletos	2	57
O. de Sto. Domingo	10	226
Agustinos calzados	2	79
Agustinos Canónigos regul.	1	7

sigue

Agustinos de S. Antonio Abad	1	27
Trinidad calzados	3	85
Merced calzados	2	69
Minimos de S. Fco. de Paula	1	20
O. del Carmen calzados	1	25
O. del Carmen descalzos	3	140
Subtotal	<u>53</u>	<u>1.615</u>
Total sus sirvientes		171
 C. Otros		
Jesuitas	3	45
Esculapios	1	11
O. de S. Felipe Neri	2	4
Subtotal	<u>6</u>	<u>60</u>
Sus sirvientes		14
 Total eclesiásticos varones		6.480
Total sirvientes		1.319

(VI. Monasterios y conventos de mujeres)

A. Monasterios		
O. de S. Benito	2	36
O. de S. Bernardo	7	178
Subtotal	<u>9</u>	<u>214</u>
Sirvientas		75
 (Población masculina)		
 Eclesiásticos seculares		20
Regulares		10
Sirvientes legos		34
 B. Conventos		
O. de Calatrava	1	24
O. de Sto. Domingo	4	133
O. de S. Francisco	22	580
O. de S. Agustin calzadas	7	168
O. de S. Agustin recoletas	1	16
O. de la Trinidad calzadas	1	18
O. del Carmelo descalzas	3	62
Subtotal	<u>35</u>	<u>921</u>
Sirvientas		72
 (Población masculina)		
 Eclesiásticos seculares		19
Regulares		44
Sirvientes legos		106



sigue

(VII. Otras instituciones)

Colegios menores	5	34
Sirvientas		2
(Población masculina)		
Eclesiásticos seculares		2
Sirvientes legos		4
Colegios seminarios	1	23
Sirvientas		2
(Población masculina)		
Eclesiásticos seculares		1
Sirvientes legos		2
Colegios de mujeres y niñas	3	16
Sirvientas		6
(Población masculina)		
Sirvientes legos		1

(VIII. Hospitales)

331

Sirvientas regulares	8
Idem legas	54
(Población masculina)	
Sirvientes eclesiásticos seculares	24
Idem regulares	20
Idem legos	206
<b>Total monjas</b>	<b>1.216</b>
<b>Total sirvientes eclesiásticos</b>	<b>140</b>
<b>Total sirvientas y sirvientes legos</b>	<b>564</b>

El primer apartado es un censo de entidades de población clasificadas según su rango administrativo. Las categorías establecidas son: ciudades, villas, lugares, despoblados y ventas, términos redondos y granjas. Como se ve, se agregan categorías (despoblados-ventas y términos redondos-granjas) que hubiese interesado dar separadas.

El segundo apartado es un censo de edificios, sin mayor especificación. En el resumen de Burgos este apartado va unido al anterior, dando pues el número de edificios existente en cada categoría de población. En renglón aparte se recoge el total de molinos.

Como tercer apartado figuran los datos de población, sin que resulte claro que en todos los renglones se estén dando individuos y no vecinos. Al tomarlos el Grupo '75 como individuos en todos los casos, se funda en una frase hallada entre la documentación correspondiente, la siguiente: "Que en los vecinos de todas clases se han de incluir los hijos que tubieren según las edades antecedentes". Dándolo como suficiente, no ocurre lo mismo con la consideración que hace en otras categorías, para las que se limita a darles interpretaciones sólo apoyadas en sendas "notas del autor". Pero antes de mostrar en qué puntos nos parece que no hallamos suficiente fundamento, conviene dar la relación de las categorías con que aparece clasificada la población. Son éstas:

- "Vecinos de todas clases desde 18 à 60 años.
- "Ydem de 60 años en adelante.
- "Hijos menores hasta 18 años.
- "Sirvientes de todas clases y edades
- "Pobres
- "Viudas cabezas y que no lo son.
- "Mujeres y niñas de todas edades".

Los interrogantes que se plantean de forma inmediata son bastantes, y desde luego afectan radicalmente a los datos, según se respondan: ¿Son sinónimos aquí vecino y habitante? (Ya se ha visto cómo los descubridores del censo entienden que se trata de individuos y no de vecinos.) ¿Se repite en la clase de sirvientes a los que eran cabezas de casa?

(Según el Grupo '75 se trata sólo de varones y de los domésticos, y no de los de labranza, sin aportar datos en su apoyo.) ¿Están incluidas las criadas en la clase sirvientes, o se refiere sólo a los varones? (Según la respuesta dada al interrogante anterior, no.) ¿Se vuelven a contar las viudas en la clase "mujeres ... de todas edades"? (Señala los autores que en esta clase quedaron excluidas tanto viudas como religiosas. Nosotros lo desconocemos, debiendo señalar que en Burgos, en nota, se dice que en "viudas" se han incluido las "solteras con casa abierta", lo que nos lleva a preguntarnos sobre la validez de la generalización anterior. Por nuestra parte, entendemos que tal documento precisa de un estudio más en profundidad que el realizado hasta ahora.)

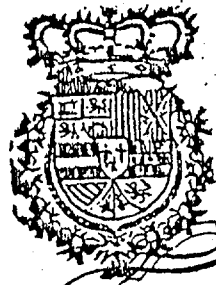
En el cuarto apartado, el más amplio sin duda, se entra en una profusa estadística eclesiástica. En primer lugar, el número de catedrales existentes en la provincia, así como el de colegiatas, parroquias y ermitas. En segundo lugar, el número de individuos adscritos a cada una de esas categorías de templos, clasificados en clérigos regulares, seculares, sirvientes eclesiásticos regulares, idem seculares y, por último, sirvientes legos. En el caso de las parroquias se añade la categoría de "capellanes ô clérigos sueltos". No se clasifican, sin embargo, según el grado de órdenes recibido, mayores o menores. En tercer lugar se pasa a los datos de centros monásticos y conventuales, dando por separado los de varones y de mujeres. Los de varones se subdividen en: 1) monasterios; 2) conventos; 3) jesuitas. En cada subapartado se da el número de centros, y ello Orden a Orden, así como el total de individuos profesos en cada una de las órdenes. Cada subapartado da el total de sirvientes afectos al conjunto de centros. Por su parte, los de mujeres se clasifican en monasterios y conventos, dando, además del número de monjas para cada Orden, el de clérigos (regulares y seculares) adscritos a ellos. En cuarto lugar, los llamados colegios, de los que en Burgos hay tres clases: menores, seminarios y "de mujeres y niñas". Y en cada uno de ellos, los individuos que los constituyen, con los mismos epígrafes que en el apartado anterior. No se recoge, sin embargo, el número de colegiales. Por último, los hospitales, señalando asimismo las diversas categorías de personal adscrito a ellos, todo él en la clase de sirvientes.

Con eso acaba el Censo de población y edificios que, como la restante documentación generada con motivo del catastro, será preciso estudiar con detenimiento, contrastando sus cifras con las obtenidas por otras vías. Por otro lado, insistiremos en que el mayor pormenor de los datos referidos a las instituciones eclesiásticas parece avalar la hipótesis del carácter "político" de esta información, pues no debe olvidarse que cuando se ordena la realización de este Censo se está preparando la negociación con la Santa Sede del Breve que habría de permitir incluir a la Iglesia entre los contribuyentes con las mismas obligaciones fiscales que los legos.

En todo caso, y esto afecta a todo lo dicho en este capítulo, las variaciones que presenta la documentación catastral entre unas provincias y otras, e incluso dentro de una misma provincia, son de entidad suficiente para no deber formular más caracteres generales que aquéllos que se hallan comprobado en grado suficiente. Hasta que no se produzca la necesaria investigación monográfica, las afirmaciones deben referirse exclusivamente al ámbito y a la documentación estudiados.

Materiales/29

Edicto para las operaciones en la provincia de León



# EDICTO.

DON *Houstin Liraldez*  
*y Oñdoñez* Correo. Interv  
*iente Ven. de esta Ciudad*  
*su Reino Provincia y*  
*Principado de Asturias*

I  
 Quienes deben  
 dar relaciones.

Mando à todos los Vecinos Cabeza de casa,  
 sean hombres, ò mugeres, moradores, estantes, y  
 havitantes en *esta ciudad y sus arr*  
*bales* de qualquiera estado, calidad, y condi-  
 cion que sean, y à los que cultiven, ò administren  
 por si mismos dentro de estos terminos, aunque sean  
 Vecinos de otros Pueblos (y à los Eclesiasticos Secu-  
 lares, y Regulares exorto, y requiero en nombre del  
 Rey, que Dios guarde) que dentro de el termino de  
*cinco dias* siguientes, y contados des-  
 de el de la publicacion de este Edicto, hagan formar,  
 ò formen cada uno de por si, y pongan en *m*  
*puesta* relacion firmada de su nom-  
 bre,

A

sigue

bre , y apellido , y si no supieren , de un testigo , en pliego de papel comun , con dos dedos en cada margen de letra inteligible , en que expresen el dicho su nombre , y apellido , si es Cavallero , Hidalgo , empleo , oficio , ò exercicio , Abogado , Escrivano , Procurador , Administrador de Rentas Reales , ò de Señorío , Alguacil , Miliciano , Medico , Cirujano , Boricario , Musico , Sacristan , Organista , Comissionista , Mercader , Comerciante de Lonja cerrada , Tienda abierta , Guarda , ò dependiente de Rentas Reales , Carcelero , &c. ò si es Arquitecto , Platero , Relojero , Cerragero , Calderero , Texedor de Seda , ò Lienzo , Sastre , Maestro de Obra prima , ò de Viejo , Curtidor , Tablagero , &c. Aprendiz , ò Oficial de qualquiera Arte , y Exercicio que sea , expressando cada uno su edad , y los nombres , y edades de las personas de que se compone su familia , Varones , ò Hembras , sean hijos , hermanos , parientes , criados , oficiales , ò aprendizes , con expresion de los que de su familia tiene dentro de su casa , ò mantiene fuera de ella , diciendo el jornal diario que dà à cada uno.

2

Bienes rayzes,  
tierras, y viñas.

*al Eficado*

Que bienes rayzes tiene en el termino , campo por campo , pago por pago , expressando con toda distincion , y claridad el campo , ò pago donde estan situadas , y poniendo seguidamente todo lo que cada uno tuviere en cada campo , ò pago , y diciendo al margen el nombre de el campo , ò pago , segun va aqui puesto por exemplo.

Que numero de fanegas , obradas , quartas , ò heminas , segun se nombrare en dicha poblacion , la medida que se usa , ocupa cada tierra de las que tiene cada Vecino , con expresion de las que sean de regadio , ò de secano , si de trigo , cebada , centeno , algarrobas , avena , lino , si de hortaliza , de viña , ò otra qualquiera semilla que produzca utilidad , y quantà poco mas , ò menos al año , regulado por un quinquenio , explicando las calidades de la tierra , cada una en

sigue

en su especie , si es de huerta mediana , ò inferior calidad , y declarando si producen todos los años , ò huelgan alguno , ò algunos de intermedio , poniendo los linderos de cada possession por los quatro ayres de Oriente , Poniente , Norte , y Medio dia , diciendo los nombres de los dueños propietarios de las heredades contiguas ; y los nombres de los que al presente las labran , y cultivan ; para lo qual cada uno , antes de formar su relacion , se avrá de poner de pies sobre su heredad ; è igualmente con la misma claridad , expresion , deslinde , cavida , situacion , y distancia de la poblacion , y si le rinden algun util de hierva , ò rozo , dirán de las que tengan incultas , y si lo son por defidia , por naturaleza , ò por pobreza para no poderlas labrar.

3  
Arboles:

A que distancia de la Poblacion poco mas , ò menos está cada possession , y si tienen arboles plantados en ellas fructiferos , como nogales , cerezos , castaños , higueras , perales , &c. ò infructiferos , como olmos negrillos , alamos , fauces , chopos , robles , &c. y que producto pueden redituár dichos arboles à poco mas , ò menos.

4  
Huertas:

Que huertas poseen , ò cultivan cercadas , ò por cercar , en que sitio , à que distancia , con que heredades confinan por los quatro ayres , de que calidad son , si tienen arboles , de que especie , y quantos , si es de regadio por Rio , arroyo , pozo , ò noria , si es para hortaliza , lino , ò otros frutos , y que puede producir regularmente cada año.

5  
Prados:

Que prados cercados , ò por cercar , si de regadio , ò de seco , si de guadaña , ò solo pasto , y si dan un fruto , ò dos cada año , explicando con claridad lo que regularmente utilizan , ya en hierva que se siega , ò se paze , deslindandolos por los quatro ayres , y expresando su calidad , las medidas que hace el parage , ò pago , y distancia à que está de la poblacion poco mas , ò menos.

Que

sigue

6  
Sotos.

Que sotos, alamedas, ò bosques tienen, de que especies de arboles, quantas medidas de tierra ocupan, situacion en que están; si en laderas incultas, margenes de rios, arroyos; ò praderas, el nombre de el tal parage, ò pago, como se intitula la tal alameda; ò foto, à que distancia està de la poblacion, sus confrontaciones por los quatro ayres, y en quanto se puede estimar poco mas, ò menos la utilidad que rinde cada año.

7  
Casas.

Que casas tienen en la poblacion, en que Parrochia, y calle, expressando los quartos principales, y bajos de su habitacion, y las servidumbres, y oficinas à ella agregadas, como huerto, jardin, corrales, herreñales, paneras, cavallerizas, pajares, lagares, bodegas, cubas, y su cavida, y en que precio estan arrendadas, ò en quanto se puede regular su alquiler, arreglandole al de otras de el Pueblo de iguales circunstancias, y conveniencias, deslindandolas igualmente por los quatro ayres, y diciendo quantas varas tiene de frente, y fondo, y à que ayre, ò sitio mira la puerta principal.

8  
Granjas, Alquerias, ò casas de campo.

Que casas de campo, granjas, corrales para ganados, ò alquerias tienen en los terminos de esta Poblacion, à que distancia de ella, en que sitio, y como se intitula, que agregados tiene de paneras, cavallerizas, pajares, tenadas, y corrales para ganado, sus confrontaciones por los quatro ayres, y quanto podrá regularse su alquiler, ó utilidad cada año poco mas, ò menos.

9  
Molinos, Barcas, Alquitaras, Pesquerias, &c.

Que hazeñas, molinos harineros, ò de azeyte, corteza, zumaque, raonas, alquitaras de aguardiente, pifiones, batanes, barcas; estanques de pesca, cañales, tablas de rios, tejares, hornos de yeso, ò cal, y otro qualquiera artefacto que tengan, y les pueda producir utilidad, explicando en cada alhaja de las referidas, lo que les reditua cada año, que linderos, y confrontaciones tienen por los quatro ayres, como se in-



sigue

IO  
Portazgos.

intitulan , y en que pago , ò situacion , y à que distancia de la poblacion poco mas , ò menos.

Que portazgos tienen en puentes , ò sitios destinados , nombrandolos por sus nombres , sobre tal rio , ò en camino real de tal parte , expressando lo que pagan las personas , carruages , y cavallerias que transitan , y lo que produce cada año , regulado por un quinquenio.

II  
Mesones , y  
tercias.

Que mesones , en que calle , ò Parrochia , y que ventas , à que camino , y à que distancia de la poblacion , expressando igualmente lo que va dicho de las casas , la habitacion , y oficinas , que utilidad le producen al año , que linderos , y confrontaciones por los quatro ayres.

I2  
Censos à su fa-  
vor , diezmos,  
tercias, &c.

Que rentas goza de censos , foros , diezmos , de granos , ò vinos , tercias , primicias , y otras que por qualquiera razon le pertenezcan en esta Poblacion , y sus terminos unicamente , sin incluir en dicha relacion las rentas , foros , y censos que gozen , dimanados de efectos sitos fuera de esta Poblacion , y sus terminos , pues los expressaràn en sus respectivos Pueblos los lugeros que paguen los tales foros , ò censos , al tiempo de expressar las hipotecas sobre que està la tal carga.

I3  
Cargas de fo-  
ros, censos, ani-  
versarios.

Que foros , censos , ò otras cargas perpetuas , ò hinerentes tienen contra si , y sus haciendas , en comun , ò en particular , con individuacion de la tierra , viña , casa , huerto , prado , y otra qualquiera possession à que corresponda la tal carga , foro , censo , Aniversario , obra pia , dotacion de huerfanos , ò otra qualquiera semejante : quien son los dueños que perciben el producto de la tal carga , y de donde son vecinos , y se advierte , que si la tal carga estuviere proindiviso , no solo sobre la hacienda sita en la Poblacion , sino es tambien sobre bienes sitos en otros Pueblos , debe expressarse assi : diciendo , sobre la referida hacienda , y mas que tengo en tal , y tal

B par-

sigue

parte , tengo tanto de carga , que pago annualmente à tal Iglesia ; ò à tal persona , y al tiempo de entregar cada uno su relacion , exhibirà el recibo , ò recibos , que verifiquen la tal carga , los que se le bolveràn al instante.

I 4  
Ganados de todo genero propios por entero

Que numero de ganados , bueyes , vacas , terneras , cavallos , mulas ( excepto los cavallos de regalo , y mulas de Còche ) yeguas , potros , machos , jumentos , y jumentas , padres de los puestos para casta , cerdos grandes , y pequeños , carneros , ovejas , y corderos , machos de cabrio , cabras , y cabritos , colmenas , y palomares , con el esquilmo , que poco mas , ò menos rinden al año , regulado por un quinquenio , con separacion de especies , declarando de dichos ganados los que pastan en el termino de esta poblacion , y los que fuera de el , y si alguno tiene cabaña , yeguada , ò bacada , aunque sea fuera de esta poblacion , y sus terminos , deberá expressar en donde , y de que numero de cabezas se compone , y con igualdad por lo tocante à los palomares , y colmenares que tuviese debe expressar el sitio , ò pago en donde estàn , y la distancia poco mas , ò menos.

I 5  
Ganados dados y tenidos en alparcerias , y ganados dados , y tenidos à renta.

Que bueyes , vacas , ò yeguas tienen dadas à renta para labranza , à quienes , y que cantidad de trigo , ò dinero les pagan por cada res. en cada un año: que yeguas , ò vacas tienen dadas à medias , ò en alparceria , à quienes , distinguiendo si son Seglares , ò Eclesiasticos , si vecinos , ò forasteros. los alparceros , ò los arrendatarios , y quantas crias tienen à el pie , y quantas de sobre año.

I 6  
Dinero dado à lucro.

Si algun Eclesiastico , viuda , ò persona particular tuviese dado à lucro alguna porcion de dinero à comerciantes , obligados de abastos , ò otros negociantes , deberá declarar la cantidad , y los intereses que le produce cada año , callando en la relacion el nombre del Mercader , ò comerciante , si considera que

sigue

que pierde su opinion en publicarse , pero decirmele à boca reservadamente.

17  
traspasso de  
tienda , ù de  
otros generos.

Si algun Mercader , ò Longista tuviessse hecho traspasso de tienda , ù de generos , para que otros los venda , y le contribuya interes del capital , y valor de ellos , ò parriendo por metad las ganancias , deberá asimismo expressar en su relacion la utilidad que le queda de semejante industria , callando el nombre de quien lo tiene dado , pero diciendole à boca.

18  
tragineros,co-  
merciantes, y  
ecatonos.

Los que tuviessen algun trafico , y se utilizan en dar à renta carrales grandes , y pequeños , para tener vino , vinagre , y aguardiente , los alquiladores de mulas , caleteros , arrieros , carreteros , panaderos , y panaderas , fruteros , y fruterias , pescadores , sardineros , y sardineras , recatonas de verduras , vendedoras de prendas , y otros semejantes modos de vivir; deben expressar en sus relaciones el oficio , ò trato que tienen , y la utilidad que les produce cada año , tomando para ello la regla prudencial , de que cada uno considere la familia que mantiene al año , asì en comida , como en vestido , y ajustada la cuenta del total de esto ( sino tiene otras rentas que le utilizan ) es prueba que les viene de el tal exercicio , y les da de utilidad todo aquello que les cuesta la manutencion de su casa , y familia.

19  
Materiales ven-  
tidos de un  
maestro à o-  
tros.

Si algun Maestro por hallarse con caudal compra materiales por junto , concèrnientes à su oficio , deberá declarar en su relacion , à demas de los que gasta en la maniobra que hace en su casa , los materiales que vende à otros maestros de poco caudal , y de su mismo oficio , ò à particulares que los necessiten para otros usos , y quanta utilidad les resulta del trafico , y venta de dichos materiales.

20  
Postores de  
ibatillos , y de  
otras Rentas.

Si alguno fuessse obligado , abastecedor , postor de rentas Eclesiasticas , ù de Señores , ù otra semejante negociacion , ya sea dentro de esta poblacion el tal negocio , ò ya fuera de ella , deberá expressar en su

re-

sigue

relacion la utilidad que le resulta poco mas , ò menos cada año de los en que se ocupa en tales negociados.

21  
Curadores , y  
Administrado-  
res de concur-  
sos de Señores  
&c.

Si algun seglar , ò Eclesiastico fuesse Tutor , Curador , ò Administrador de los bienes de algun Señor ausente , de algun menor , ò de algun concurso , deberá dar relacion , separada de la suya , en distinto papel , entregandola al mismo tiempo que la suya , y diciendo en la cabeza de ella ; relacion que yo fulano de tal doy , como administrador de Don fulano de tal , de tal concurso , ò como curador de los bienes de fulano , ò fulana menores , llevando en ella el mesmo orden , y metodo que va dicho debe llevar cada uno en la relacion que diessse de sus bienes propios.

22  
Estado Eclesi-  
astico.

Finalmente , se pondrá quanto tuviessse cada Vecino , de qualquiera estado , y graduacion que sea , Secular , Eclesiastico , Comunidad Regular , Confradia , Hospital , ò Obra pia , y por estas el Prelado , Abad , Presidente , Prior , Mayordomo , Procurador , ò Granjero , Patrono , Administrador , ò Alcalde , de todo aquello que les reditua utilidad ; en lo que queda excluydo de ponerse en las relaciones los bienes muebles , y omenage de casa , que les sirve à su uso , y no les produce ninguna utilidad annual , distinguiendo los Eclesiasticos en sus relaciones lo que fuere suyo , y privativo por herencia , adquisicion , ò otro motivo , que no sea espiritualizado in re , de lo que gozassen por patrimonio , que se espiritualizò para Ordenarse à titulo de el , expressando à el fin de cada cosa , las cargas hinerentes de cada una , sin confundir , ni mezclar lo que es suyo , por herencia , ò adquisicion , con lo que goza por razon de renta Eclesiastica espiritualizada , ni con lo de Beneficio , Capellania , ò otra qualquiera pieza ; porque todo debe declararse con la mas inteligible separacion , à fin de instruir el Real animo , segun se ordena en el Capitulo segundo de la Real Instruccion , y arreglado à ella  
se

sigue

se previene ; que los Eclesiásticos Ordenados in sacris ; y Religiosos ; no deben en sus relaciones expresar sus edades , ni lo que ocupan las Iglesias , Cementerios , Hospitales , Conventos , huertas , tierras , ò prados murados , comprendidos dentro de la clausura :

23  
Nota sobre el modo de deslindar las heredades los dueños, y los renteros.

Y se advierte , que para las relaciones, así de Eclesiásticos ; como de Seglares , se entiendan por bienes propios , aun aquellos que solamente posea cada Vecino por arrendamiento , foro , ò otro qualquier título ; aunque sea solo de intrusión ; como se dexa enuñciado , de que aya de expresar cada poseedor las rentas , ò demas cargas que tenga contra si la heredad de viña , ò tierra ; que cultiva como rentero , ò colono.

24  
Conminacion de penas.

Y por evitar la confusión ; que suele ocasionarse de la discrepancia de las relaciones , en que los dueños propietarios de las heredades , ponen los linderos por los quatro ayres , y confrontaciones antiguas , quizá de el tiempo de la pertenencia , ò adquisicion de cada heredero , y los colonos , ò arrendatarios que cultivan oy las mismas heredades al expresar en sus relaciones sus linderos , los ponen por los que tienen oy , que suelen ser diferentísimos de los antiguos ; se advierte à los dueños propietarios de las posesiones , las expresen diciendo solo la cavida , calidad , sirio , ò pago à donde estan , y à que distancia de la poblacion , y que digan tambien el sugeto , ò sugetos à quienes las tienen dadas à renta , y que no las deslinden ; porque avrá de deslindarlas el colono , ò rentero , à quien se encarga particular cuidado en dicho deslinde , y confrontaciones por los quatro ayres , sin que porque los dueños propietarios , ayan de decir en sus relaciones , como va prevenido , la cavida , calidad , sirio , ò pago de su situacion , y distancia de la poblacion , dexen

sigue

de expresarlo igualmente en las suyas el colono, ò rentero, pues conviene esta expresion, y repeticion en las relaciones de los dueños propietarios, y en las de los renteros.

Cuya relacion, con la claridad, y distincion que va expressada, formarán en el termino prefijado, y entregarán *en dham Posada* baxo la pena de ducientos ducados, en caso de ocultacion, aplicados la mitad à la Real Hacienda, y la otra al denunciador, si le huviere, y si no le huviere, y de oficio por las eficazes reglas prevenidas en la Real Instruccion, resultase la tal ocultacion, serán todos los ducientos ducados para la Real Hacienda; y caso de averiguarse ser la ocultacion maliciosa, ò fraudulenta, se procederà al castigo condigno, si fueren Seglares.

Y si algun Eclesiastico Secular, ò Regular, se excusase à suministrar las noticias puntuales, è individuales, que le van pedidas, se darà puntualmente quenta à la Superioridad, con justificacion, segun manda el parrafo segundo de la Real Instruccion.

Y para que venga à noticia de todos; se manda publicar el presente Edicto, segun estilo, dando fee el presente Escribano de averlo executado. Dado en *San Sebastian* a *veinte y tres de Mayo*

*Ante mi* *Don Juan de Sola*

*Don Juan de Sola*

*Don Juan de Sola*  
*Don Juan de Sola*



[illegible]

Libre enqui constan las praxas de renta  
de repabio, Rario, Viñas Olivore, Al  
guilex de Casas, y demas indus rial  
y personal perteneciente a Vcario  
Rantax del lugar, y fijos taxos haan  
dado en oho Pueblo y d utomino.

A cascada la figura del Pueblo Plannora en la  
plana requieren la Tabla del Resumen  
alas vicinas, y Plannor deste modo.

<u>Species.</u>	<u>Calidades.</u>	<u>Producto</u> <u>R. V.<sup>n</sup></u>	<u>Clases</u>
Sombad. de xigabo <sup>2</sup>	1 Sombaduxa de xigabo <sup>2</sup> .....	Do 27½.....	1. <sup>a</sup>
	2 Idem.....	Do 46½.....	2. <sup>a</sup>
	3 Idem.....	Do 41.....	3. <sup>a</sup>
	4 Idem de Mar <sup>2</sup> .....	Do 42.....	4. <sup>a</sup>
	2 Idem.....	Do 06.....	2. <sup>a</sup>
	3 Idem.....	Do 03.....	3. <sup>a</sup>
Sombad. de dedecano <sup>2</sup>	1 Sombaduxa de xigabo <sup>2</sup> un año con descuento dado.....	Do 22½.....	4. <sup>a</sup>
	2 Idem.....	Do 45.....	5. <sup>a</sup>
	3 Idem.....	Do 07½.....	6. <sup>a</sup>
	4 Idem de Centeno.....	Do 34.....	4. <sup>a</sup>
	2 Idem.....	Do 22½.....	5. <sup>a</sup>
	3 Idem.....	Do 42.....	6. <sup>a</sup>
Vinas.....	1.....	Do 30.....	7. <sup>a</sup>
Tronales.....	1 Tronales nulos reducidos a piezas de tierra, y estas a dinero.....	Do 42.....	8. <sup>a</sup>
Olivares.....	1 Olivos Idem.....	Do 05½.....	9. <sup>a</sup>
	1 Espinas Idem.....	Do 15.....	10. <sup>a</sup>
Textos, o ruculos.....	1 Saas por naturaleza que nada produce.....	Do.....	11. <sup>a</sup>

En la siguiente forma. Comienza el Abecedario en el que constan las letras, quitan precisas para por ellas buscar a la inversa; o foras tras en suplico respectivo, y este reflexo mandó el arido conder mazon en anchos, poniendo por Boto a el Voto. o foras tras, y despues repone las piezas de la casa de ayudo (dijo) la paraxida de la Casa silabica, y jirino tiene Casa repone las Piezas de la casa de ayudo. Hasta concluir estas; despues repone otro more, y despues del. Reponevan las deducano hasta concluir las desta especie; des pues repone otro more para despues las de la casa de ayudo.



sigue

concluya una, despues otra more, y diuaga del las  
de. Oviuax de k como se demuestrara despues.  
En la misma conformidad se formara el libro de lo  
producible. Ecclesiastico, y con las mismas co-  
dificaciones, que refieren los folios precedidos, y solo  
se rediferencia en la formacion de lineas para  
colocar las familias, que es en la forma siguiente

Vicindario Ecclesiastico		Personas			
		Padres	Maridos	Viudas	Libres
4	D. fulano detal Beneficiario	1	1	1	48
	D. fulano detal de hermanera	1	1	1	30
	D. fulano detal de su hijo	1	1	1	47
	D. fulano detal de su hija	1	1	1	26
4	D. fulano detal de su	1	1	1	50
	D. fulano detal de su	1	1	1	40
	D. fulano detal de su	1	1	1	22
		2	1	1	22

En la quinta hoja de las quatro blancas, que ha de tener  
el Vicindario Ecclesiastico, como queda explicado  
en el decimase. se pondra la siguiente tabla.

Don Casimiro de la Casa	0000
Sus Parientes	0000
Sus Parientes	0000
Sus Criados	0000
Sus Criados	0000

Personas 0000

En la siguiente plana se manifiesta el modo de poner  
los pliegos para formar el libro de lo producible  
Racional

Del mismo modo se formara el libro produ-  
cible Ecclesiastico

### Fulano detal

Una Casa en la Calle R<sup>ta</sup> propia de fulano con  
quaxio Vaso de Camasa tiene quaxio Vaxas  
afrentes, y ocho de fondo linda con Juana  
fernandez, y fian<sup>co</sup> Perez, pudiendose  
quaxio ducados anuales 0000

Otra en esta Calle propia del mencionado con quax  
en Vaso de Camasa, tiene ocho Vaxas de frente  
y quaxio de fondo, linda con Manuel Lopez  
y el dueño gana tres ducados anuales 0033

Repario y su Inquilino = 0077

Unapieta de tierra de repario por acuequia  
principal al pape de la Solana pro-  
pia del mencionado con sus mar-  
falis de Buena Calidad, linda por  
leuarse con Pedro Godor, porponiendo  
con Juan de Alva por el norte con  
Ana de Tapia, y por el sur con la  
hoya si en la figura del margen 0006

### Seano, y sus fanegas

Unapieta de tierra de Seano al pape del  
Almonerale, propia del mencionado  
con quaxenta fanegas, las veinte a  
buena Calidad, y las otras veinte  
de inferior, linda por leuarse con  
fian<sup>co</sup> Iniquia, porponiendo con el  
dueño, por el norte con Mathie de  
Bazquez, y por el sur, con el camino  
tiene la figura del margen 0020 002

### Y Vinas y sus Aranzadas

Unapieta de tierra de Seano plantada  
de Vina al pape del Almonerale  
propia del mencionado con nucho  
aranzadas de mala Calidad, linda

por luante con Domingo Inuani, G. 4<sup>a</sup> 2<sup>a</sup> 3<sup>a</sup>  
poniente con Mariana Cantalejo  
por el norte con Juan Capilla, y  
por el sur con el Camino R. tiene  
la figura del margen -----

Do. Do.

, Olivares, y sus Aranzadas =

Olvos?

Una pieza de diez de Becano plantada de  
Olivar, a el pago de las hecillas por  
el mencionado con quatro aranzadas  
a mala calidad, y doscientos Olivos  
lindos por luante con Saluador Pa  
lencia, por poniente con Juan de  
tapia, por el norte con Leonarda Olivares  
y por el sur con otras hecillas tiene  
la figura del margen -----

Do. Do.

Tiene en el camino quatro Camas de  
Ganado Vacuno = quatro de Seguros  
quatro de Cuaillas = seis de Alimal =  
cinco de cada = quatrocientos de Co  
brío, y mil de lanaz =

Tiene Veinte Colmenas =

Segun las Respuetas Generales lexo due el Enjuicio,  
y el quillo tanto R. D.

De por de acauso el libro se le apropiara a cada uno  
o por otro, que tiene Ganado las Camas a prop.  
en la conformidad que en el demonstado de acauso de la  
ultima pasada de Olivar, y para esto se le dio  
a las Justicias del pueblo en que se oia o exando  
una Relacion suada, en donde conste por su Cla  
ro las Camas de Ganado de cada uno, nomi  
nando sus dueños, y capricando en ella los que  
sepan pagando fuerza del termino, la que tie  
ne de firmar otras Justicias = Como as mismo  
las Colmenas, que en el pueblo, nomnando  
las que cada uno tenga.

Viendose acauso de poner los Ganados, y Colme  
nas en la Conformidad a mo. exada, se le dio  
inmediatamente un Escrito en el qual  
se expone todo lo que contiene el libro, en  
esta forma.

### Tierra

Por lo expuesto en las respectivas quentas de este  
libro, consta, que en el termino de este lugar  
se hallan tantas Hecillas, o piezas de tierra de  
seis, y siete, y ocho, y en ellas, tan  
tas piezas de tierra, o medidas de ayudo, tan  
tas de supension Calidad, tantas de mediana =  
y tantas de inferior = Y tantas de Becano, tan  
tas de supension, tantas de mediana, y tantas  
de inferior = Y tantas de tierra plantada de li  
ña, tantas de supension, tantas de mediana, y  
tantas de inferior = Y de cuyos productos per  
cunarios se hallaban en el respectivo estado  
de la D. y.

En las otras piezas de tierra, y en las de los Eccl.  
siasticos, que se hallan en el corzo poniente  
libro, se enquencian tantos Trozales, tantos  
Olivos, y tantas de quexas de los quales otros  
axuoles por no estar plantados en hileras,  
sino en sus orillas y margenes, se reducen a  
medidas de tierra por las respectivas Genes  
cual numero y productos pecuniales se con  
tienen en otro Estado.

Tambien consta, que en este lugar tantas Casas  
de Vecinos Seculares y forasteros.

### Panaderia

En este lugar tantas Panaderias, Hornos,

sigue

Inolinos, Inuinos, y el loqual produce  
a sus Dueños tantos R<sup>os</sup> anuales.

Diezmos  
Los Diezmos de este lugar ascienden a tantos  
R<sup>os</sup> los quales se pagan a la M<sup>te</sup>.  
y la delo Cap<sup>to</sup> de la Ciudad de tal,  
la primera tanta Cantida<sup>d</sup>, y la segunda  
tanta =

Industrial  
Asimismo en este lugar tantos Indios, tantos  
Carpinteros = tantos P<sup>ro</sup>curadores y a los  
quales a la primera de la regla anual m<sup>te</sup>  
por su trabajo tantos R<sup>os</sup> y a los segundos  
y terceros por la misma razon tantos.

Personal  
Asi tambien en este lugar tantos Cuchiveros = tan-  
tos Carpinteros = Alcañiles y a quienes  
de la regla a cada uno tanto por su oficio.  
Tambien de tantos Jornaleros, a quienes de la  
regla a cada uno un dia con otro tanto.

Propios  
Este lugar tiene tantas Posiciones, que anual-  
mente le producen tanto.

Colmenas  
Asi en este lugar, y su termino tantas Colme-  
nas, las quales se hallan de personas entre  
diferentes sujetos en cuantas repartidas q<sup>ue</sup>  
consta.

Asi un que anada Diez<sup>mo</sup> delo que se gana de la  
ponga on su pliego el que tiene; y por eso se

deja de formar una partida con la que con-  
cluye el libro, en la qual se anota por mason  
nombrando tantas de Vacuno = tantas de Bode-  
gas = tantas de Bernal = tantas de Bodega =  
tantas de Mulos = tantas de Caballeros =  
tantas de Caballos y tantas de Panes = y  
expresando tambien quantos de cada es pecu-  
duras pastan fuera del termino, y de mas  
de esta partida forman todos =

sigue

Material/31

Extremadura: Instrumentos que se han de egecutar  
para remitir a la Contaduria Principal  
(Normas de actuación para Subdelegados)

Observaciones vne. la Operaz.

Instrumentos que se han de egecutar, para remitir a la Contaduria Principal.

Un Libro de registro de haciendas de cada vecino por Abcario.

~ Otro de Censurarios.

~ Otro de Recindario de vecindades en el que se expresa el individual y personal.

~ Otro de Ccc. con distincion y numero de su familia.

~ In quing. de los Diezmos q. produce ag. Lugar.

~ Otro de propios y arbitrios p. la Certificacion. necar.

~ Certificacion de los Alcaldes, de no averse llevado emolumento alguno, ni devengado gasto al Lugar por el subdelegado, ni sus dependientes.

~ Copias de los Autos y empleos enagenados.

Auto Judicial res. general.

Acuponeve que se han remitido de oficio por el Sr. Conde los bandos o Edictos, para que los vecinos de todos los pueblos tengan echa relacion para lo que se les ha remitido inquisicion; Y assi mismo un interrogatorio para q. tengan diferidas

todas las respuestas que han de dar, lo <sup>C. vel</sup> <sup>ON</sup> han de combenir, segun el Cap. 4.º de la Instruccion.

Consejare que ni las Relaciones sean echas, y si lo estan, es sin la formalidad que se necesita por lo que la experiencia lo hace creer asi; O aun que se hicieran con la formalidad necesaria ay mucha variedad en ellas, desde que se hicieran hasta que se transfirio el subdelegado a aquel Pueblo; Y que en quanto a las respuestas gñales, sean tan entremedias, como si no hubieren recibido tal interrogatorio.

No se omite las ordenes particulares que han venido de la Junta, para venir a verlos, pero es de advertir que en poner, y extorquieren a los Curas, ya sea para este fin, u otro, es necesario mucho pulso, por que qualquiera violencia, aun que justificada, hiere mucho al oido de v. m. y es difícil vencerse despues.

Darase algunas reglas que podran servir en alivio todo, sin mas motivo q. el bien pp.º

Despues que llegue el subdelegado se actuara del estado en que estan las Relaciones, pongan <sup>C. vel</sup> <sup>ON</sup> segun la forma que previene,

la Instruccion.

Prevendra el Ayuntamiento por recado que pasara por medio del <sup>no</sup> v. de la Dependencia (quien en los Autos Judiciales lo pondra por auto) para que nombren peritos para el reconocimiento de tierras, otros para el Causar, y otros para que asista a las resp. del Interrogatorio.

Destacara luego al Marques de Causar, dos, otros, y otros dos otros como le pareciere al Marques de Campo; Distribuyendo los Dependientes de suerte que no devenguen sueldo mal apropiado; Y se previene q. el mismo

Marques de Causar, guardando la Carilla 2.ª con la expresion que se debe hacer, se verifica el numero de vecinos (por que el vecindario quedan los Pueblos sueltos, estan defectuosos) Y aun que no lo estan a diligencia ociosa, el que le hagan los Curas si ha de ver con perdida de tiempo, quando por los Dependientes se ha de hacer con precision esta diligencia.

En el interin q. los Dependientes

sigue

se entregan á evacuar los dos marqueses de  
Campo y causar de que se pondrán al fin, el  
modo y pautas de los pliegos, para ello se pue-  
de muy bien, y aun vobra tiempo para que el  
Juez y el <sup>no</sup> v. evacuen el interrogatorio con los  
Diputados que ya se desá dicho; y ir poniendo  
en las Relaciones las claves de sujetos por  
un oficio al Margen para el vecindario  
censual, y ir ante concluyen, irán uno  
u otros, cotejando las Relaciones, con los mar-  
queses, y elevando las en los terminos q. expre-  
san los peritos, devuete q. degen acorder uno  
con otros; deviendo advertir q. el v. tiene  
triplicado vellido, y que esto se deve mezclar  
la atención de el trabajo que este ha de aplicar  
y lo que la prudencia, y la conciencia dicta  
de el aprovechamiento de tpo. q. este deve tener.  
Concluydo esto cotejo formalmente y a ver-  
ificación puede empezar á formar el libro  
de haciendas y vecindario p. aprovechar  
el tiempo volamente, por q. esta operacion

Vagando havia aqui, se forma el quin  
 quenio de ~~Diezmos~~ que por orden paraian  
 la se debe hacer, para lo qual se pide al Taxa  
 mero, o Recofedor de ellos, los pliegos correspon  
 dientes a cinco años, y poniendolos en la dis  
 posicion de vacar un quinquenio, o un año  
 de S. que es lo propio, que comprehenda en una  
 cavilla el todo, en otra las cargas, o salarios  
 anuales, en otra las Taxas R. (que qual  
 quiera Contador de mediana inteligencia lo  
 sabe hacer) se vaca en la casa de Medios  
 pliegos, de todos los frutos por quinquenio lo

lo correspondiente aun año de cinco de  
cinco según la Orden.

Siendo que  
en q. parece  
no es el  
enfurec  
examen, en im  
porantísimo  
por infinidad mo  
tivos, y por el  
conocimiento en  
que está el mi  
nistrio, de las  
malas distribuci  
on el motivo de  
el valor de la  
miad de arbitrio.

Comase otro quinquenio de propior y  
arbitrio en la misma forma, para lo qual  
se deben pedir las cuentas originales de  
ellos, y revisadas con la mayor reflexion, el  
no del Ayuntamiento. deve formar un Testi  
monio en que específicamente declare, a lo  
que ascienden los emolumentos, o producto  
de este Puesto, y los fijen en q. se distribuyan.  
No deuea venir de motivo de detención.  
la Copia de instrumentos de lo enagenado;  
por que para los titulos de Regidores pen  
saron, y otros de la circunferencia del Pueblo  
se da orden en tiempo de que los previenen,  
y visto se los devuelven, para que vagen Co  
pias, y las traygan a la Oficina: Y para los  
demas titulos de v. o. vizcos fuxa; así  
orden particular de que se ha dado Copia  
que en quanto al Subdelegado, se reduce

á dar guerra al Ministro principal  
encargado.

Los Autores Generales q. se forman  
los vane qualquiera v. de Monexilla, que  
en empezando por el Auto de que se ha  
echo Relacion, para citar las personas del  
Ayuntamiento, que la Instruccion apunta,  
y el recado politico al Cura, requiera un Cuadro  
de los accidentes que ocurran, de Mandar  
fijar nuevos Vandos, y demas Autores de lo  
incedente de la Dependencia, en que no se  
puede dar pie; Respecto de la disparidad que  
reconoce qualquiera prudente, ay de mo  
tupare a otros, en mo es mas vias  
el natural q. en otros; mas advertido, mas  
temeroso, mas leales, mas afectos. Y  
principalmente, en vno tienen conseruido q.  
esta Operazi. mas se dirige a fines que

lo correspondiente aun año de cinco de  
cinco según la Orden.

Ciudad que  
aun q. parece  
q. no es el  
confuso obte  
examen, es im  
porantísimo  
por infinitos mo  
tivos, y por el  
conocimiento en  
que está el mi  
nisterio, de las  
malas distribuci  
on  
con el motivo de  
el valor de la  
mitad de arbores.  
Se da orden en tiempo de que los prevenien  
y visto se los devuelve, para que vayan co  
piar, y las trasgarn a la Oficina: Y para los  
demás Jueces de v. o suplico fueras; así  
orden particular de que se ha dado Copia  
que en quanto al Subdelegado, se reduce

á dar cuenta al Ministro principal  
encargado.

Los Autores Generales q. se firman  
los vane qualquiera v. de Monexilla, que  
es empezando por el Auto de que se ha  
echo Relación, para citar las personas del  
Ayuntamiento, que la Instrucción apunta,  
y el recado político al Cura, requiera un Cuadro  
de los accidentes que ocurran, de Mandar  
fijar nuevos Vandos, y demar Autores de lo  
incedente de la Dependencia, en que no es  
puede dar pie; Respecto de la disparidad que  
reconoce qualquiera prudente, ay de mo  
lugar a otro, en mo es mas viable  
el natural q. en otro; mas advertido, mas  
temeroso, mas leale, mas afecto, y  
principalmente, en uno tienen conocido q.  
esta Operacion mas se dirige a fines que



sigue

les pueda perjudicar, que veniéndoles de  
provecho; Teniendo en cuenta es necesario que  
el Ministro y sus Dependientes vayan  
muy llenos de amor, y de razones p. persuadir  
dándoles a la <sup>A</sup>razon, y motivo q. ocupa el  
animo de v. M. para q. este medio, que  
es el unico que se ha considerado, se vigas  
el bien comun, y utilidad atodos los Pueblos,  
y cuidado que en esta persuasiva va  
muestra alma del Negocio.

En esta aqui hemos hablado en la inte-  
ligencia de que las relaciones estan pun-  
tuales; pero habiendose propuesto al prin-  
cipio la poca esperanza de que lo estan,  
es necesario recurrir, a los medios y medi-  
cinas que la prudencia y experiencia dicta.

En este caso la primera diligencia  
devera ser el Manguero de Carras

y dedicar todos los Dependientes a q. le vayan  
haciendo, segun la minuta aparece, por q. echo  
en esta forma, se logra el no molestar a los ve-  
cinios, ni enasperarse en los Juzgados: Se comi-  
ta que el vauen que las Relaciones estan en forma.  
y justificadas como echas por Dependientes, el  
tenenlas echas en disposicion de que no ay  
mas que ir Copiando despues para formar el  
Libro de Haciendas: Se verifican los Censos  
(en cuya comprobacion es intolerable el tiempo q.  
se malogra) haciendo q. los vengos q. pagan  
Censos tengan prevenidos los ultimos recibos a

\* Se rubrica con la  
m. de 28 de Agosto: y finalmente se hace limpiamente la operacion.  
por medio el escudo de  
la carca, que impie- totalmente p. los Dependientes de la Comision  
ren de la alj. Envi-  
tando y repen. de m. vini dñs Juzga a las Cortes q. muchos picaros  
teniendo con los Ita-  
zados, y no dem-  
do persona ninguna por hacer la Relacion aun porreito igno-  
relacion de m. auri-  
que fueren tales, xante que aquel dia, y algunos mas, abra-  
o quanto lo que ha-  
cualde por mas de fado de comen, por pagarle su trabajo, o un

Algo es fueras  
ON  
la Instruccion.  
no la exponen  
a lo ha echo  
wren...

que por los fines, y en  
perjuicio de la Real ha-  
cienda, dejando la  
operación 1<sup>na</sup>, o dos  
meses.

embion de devatino que en las Relaciones  
se encuentran por instantes producto de la  
ignorancia de este genero de Quintos.

Como que luego se pueden aprovechar  
aun los instantes, haciendo q. p. la operazi.  
del Campo, se vayan completando las aclaras.  
de los hacendados, como en la misma minu-  
ta se apunta, se logra un adelantamiento  
de tiempo y comodidad, por que el cotejo de  
las Relaciones, p. el registro, o libro que se  
forma de haciendas en quavi. catamo. cuaten-  
te; y se ahorra el tiempo de cotejo de tener  
por que anotar perdidos, con el nuevo ma-  
nual, se puede ir cotejando, cargando a  
los dueños y poniendo a las margenes, se  
reficiado segun orden particular que ay  
para ello, y formalizandolo todo, con concu-  
rrencia de l. v. para lo que ha de dar fe  
y con la del oficial Contador para lo que

es de su principal inspeccion.

A todas las respuestas generales de  
interrogatorio es preciso se responda, cate-  
goricamente, y en caso que al tiempo de su  
evacuacion, no lo hicieren por falta de notizi-  
a u otro motivo, se tendra presente el Cap. 6.  
de la Instruccion, terminante para este  
caso, sin que por esto se omita, el hacer  
una especie de anotomia de ellas, para que  
el v. no incurra en el defecto, o descuido  
que es transcendental a todo hombre.

La pregunta 1.<sup>a</sup> 5.<sup>a</sup> 7.<sup>a</sup> 8.<sup>a</sup> 12.<sup>a</sup> 13.<sup>a</sup> y 14.<sup>a</sup>  
son las esenciales para lo q. corresponde al  
registro de haciendas y sin evaguarlas per-  
fectamente no se puede perfeccionar este  
registro, especialmente para el caso de  
fierras, viñas, olivares, huertas &c. por  
que la L. debe explicar las distinciones

sigue

de tierra de que se compone el Pueblo;  
y si fructifican todos los años, o 3.<sup>o</sup> a 3.<sup>o</sup>  
año, o con hueco de dos, o tres quales.  
La 5.<sup>a</sup> quales son de 1.<sup>a</sup> 2.<sup>a</sup> o 3.<sup>a</sup> calidad, y  
quales innutiles: La 6.<sup>a</sup> los Plantios q. ay  
en que forma estan puestos: La 7.<sup>a</sup> el  
fruto, o producto que arrojan los plantios:  
La 8.<sup>a</sup> en la conformidad q. estan echos las  
12.<sup>a</sup> lo que produce cada fanega de tierra  
de sembradura y labor, con expresion  
de sus calidades: La 13.<sup>a</sup> lo que produce  
cada fanega de <sup>simas</sup> olivas, o frutales,  
o huerta de. expresando el Numero  
de Zepas, pies de olivo, o arboles frutales  
de que se compone cada medida; La  
14.<sup>a</sup> explica el precio de un año regular de  
los granos, arceyte, garbanos y de q.  
se compone la cosecha del Pueblo.

La pregunta y respuesta 11. deve exp-  
licar el concepto para clarear, o regular el  
valor, o producto de los Molinos, u otros  
generos de artefactos que abra en el Pueblo;  
La 18. deve expresar, todo genero de gan-  
deria, o enguila de ganado u otros qual-  
quiera que <sup>viene</sup> en el <sup>lugar</sup>, como  
vi ay algun enguila.

La 19. para las Colonias  
La 23. 24. y 25. deben evaguar la Nota  
que manifiesta el Cap. 31. de la Instrucc.  
por que sin evaguar con la claridad que  
corresponde, mal puede el Intendente  
hacer lo que por el se le previene; La 31.  
32. y 34. deben evaguar, con aquellas  
claridad, virilo, y discrecion q. expresan.  
los Cap. 26. 27. 28. 29 y 30. de la Instruc.  
on.

sigue

que se devesian tener bien dirigidos y por  
mediador para quando lleguen estos cueros.  
La 33. y parte de la 34. deuen averjar  
el pleno conocimiento de Artistas y oficiales y  
Distincion de ellos, como Maestros, oficiales  
y aprendizes, en industrial, esto es el  
salario, o ganancia que tienen al dia, de  
su trabajo: Si alguno comercia en generos  
de su oficio, vendiendo otros, y la utilidad  
que de este trafico le podrá resultar. La  
35. para el Jornal q. ganan los Jornaleros



---

Materiales/32

---

**Normativa acerca de los eclesiásticos  
con órdenes menores**

Uno de los Anexos a la Ordenanza de Intendentes (13 de octubre de 1749) era este escrito acerca de la situación fiscal de los eclesiásticos ordenados de menores

"Teniendo entendido el Consejo de Hacienda las frecuentes Representaciones hechas à los Señores Directores de Rentas Provinciales por los Administradores de ellas, sobre el abuso introducido, de que los Sirvientes de las Iglesias, dependientes de las Audiencias Eclesiasticas, casados algunos, otros solteros, y los Hermitaños, quieran gozar exempcion de Tributos Reales, como Eclesiasticos, à lo que se han persuadido, por la tolerancia, y condescendencia de los Recaudadores, y Administradores de Rentas Reales en algunos Obisposados de estos Reynos, con apoyo de los mismos Superiores Eclesiasticos, logrando por este medio la conocida ventaja à los demàs Legos en el Fuero Personal, y Real, de que los comprendidos en estas tres clases carecen, por Decisiones Canonicas, Leyes del Reyno, Instrucciones, y Capítulos de èl, en punto de Millones, en grave perjuicio de los Reales Intereses; y que à este fin se diò providencia por el Consejo en Millones à su reparò, en carta de 19 de Junio del año pasado de 1736, dirigida à Don Geronymo Rosillo y Perea, Provisor, y Vicario General entonces, del Arzobispado de Sevilla, para que en iguales terminos quedase entendido que las personas comprendidas en las referidas tres clases no debian, ni se les exemptaba, de Tributos Reales, considerandolos como à Legos, y sin la circunstancia que se havian atribuido de Eclesiasticos; cuya pretension, que introduxeron en aquel tiempo, graduò, y declarò el Consejo, con vista Fiscàl, por desestimable; y siendo este caso, aunque particular en la Provincia de Sevilla, extensivo en lo general à las demàs: Le ha parecido, que para evitar estos perjuicios, que se ocasionan por los yà referidos Sirvientes Legos de las Iglesias, Hermitaños, y dependientes de las Audiencias Eclesiasticas, que protegidos unos, y otros de los Jueces de ellas, intentan eximirse de la contribucion de los Reales Derechos, como si verdaderamente fueran Eclesiasticos (siendo asi que no lo son), y que aun quando fuesen Clerigos de Corona, ò menores Ordenes, y concurren en ellos las demàs calidades, y circunstancias prevenidas por el Santo Concilio de Trento, para gozar en lo Criminal del Privilegio del

sigue

---

Fuero, no teniendo y poseyendo actualmente beneficio Eclesiastico, debieran, asi en el pechar, y contribuir con los Reales Derechos, como en todo lo demàs, ser habidos, y tratados enteramente como Legos, segun que asi expresamente se halla prevenido, y mandado por la Ley Real recopilada segunda, titulo quarto, libro primero, que dice:

"Los Clerigos de Corona, y menores Ordenes, que conforme al Derecho del Sacro Concilio, y la Ley antes de esta puesta, pueden gozar del Privilegio del Fuero, sea, y se entienda tan solamente quanto al Privilegio del Fuero en las Causas Criminales; pero en todo lo demàs, asi en Pechar, como en el pagar Alcavala, y en todas las otras cosas, no sean exemptos, ni gocen del Privilegio, y paguen, y contribuyan como los Legos; y en esto, y en todo lo demàs, sean habidos por tales, salvo los no casados que actualmente tuvieren Beneficio Eclesiasticos, sin que sobre ello se pueda ofrecer disputa, ni duda alguna, ni favorecer à semejantes personas, en notorio perjuicio de los Reales Haberes."

En inteligencia de todo, ha acordado el Consejo pleno de Hacienda, con asistencia de los Señores Diputados de Millones, haviendo oïdo à los tres Señores Fiscales de èl, ponga en noticia de vuestra Señoria Ilustrisima lo referido, esperando de su acreditado zelo al Real Servicio, que à ninguno de los arriba comprehendidos en esa Diocesis, que soliciten eximirse de la paga, y contribucion de los Tributos Reales, oyga vuestra Señoria ILustrisima, ni admita semejantes recursos."

## Materiales/33

**Ensayo para el cálculo de la utilidad individual  
realizado sobre los datos de la operación de Fuenlabrada**

"Practicadas todas las diligencias que prebienen las Reales Instrucciones de Unica Contribucion en nueve distintos libros con sus Mapas, no siendo posible sugetar ni incluir en ellos las infinitas especies sueltas que producen utilidad, para enlazàr este inconveniente y el de que dejando la Obra en àquel estado no es otra cosa que un diamante sin valor, se pasaron à formàr por el Contador quatro liquidaciones, comprehensivas la 1ª de 425 pliegos, de otros tantos vezinos, poniendo à cada uno el cargo que les hà resultado, àvonadas las cargas, y sacando la resulta de lo que les queda liquido, y las mismas cargas por resulta para òtros en sus respectibas partidas: La 2ª de 92 hacendados forasteros; la 3ª de eclesiasticos respectiba à rentas veneficiales, y en la 4ª de vienes patrimoniales. Gobiernan la formacion de las quatro cinco presupuestos formados con àrreglo à las respuestas generales del Interrogatorio para savèr lo que rinde una fanega de tierra, y lo que vale la de cada especie, lo mismo por lo respectivo à viñas y grangerias reguladas por èl Ayuntamiento y peritos, à todo genero de àrtefactos, artistas y jornaleros, àsi de òficios, como del campo con distincion. El methodo observado es el que demuestra el siguiente pliego, siendo el mismo el de los demas:

<u>Don Joseph Escolar y Bargas</u>	<u>Reales vellon</u>
Por una casa que havita en la calle de la Fuente, valuado su àrrendamiento en	550-00
Por otra en la misma calle en	220-00
Por otra en la de Humanes, en	200-00
Por otra en la propia calle, en	200-00
Por otra en la del Arenal, en	200-00
Por un pajar en la zitada ultima calle, valuado su arrendamiento en	100-00
Otro en las Heras de àrriva, en	100-00
Por una hera de trillar, su arrendamiento en	80-00
Otra en las dichas de àrriva, en	100-00
Por 41 fanegas de tierra calma que un año se siembra y òtro descansa, de la mejor calidad, incluso el valor de la paja, à 104 reales	4.264-00
Por 162 fanegas de mediana, à 71 reales	11.549-11
Por 66 fanegas y 4 zelemine de inferior, à 44 reales	2.918-23
Por 14 fanegas y 6 zelemine de viña de la mejor calidad, à 72 reales	1.044-00
Por 28 fanegas y 9 zelemine, à 45 reales	1.293-25
Por 4 fanegas y 3 zelemine de inferior, à 27 reales	114-26
Por 8 fanegas y 6 zelemine de retamal, à 12 reales	102-00
Reales de vellón	23.016-17



sigue

Cargas

A la Memoria de Pedro Muñoz, rédito	14-00	
Al Hospital de Fuenlabrada	16-17	
A la Capellania deste Lugar	30-00	
A la Memoria de Mag <sup>na</sup> de la Cruz	66-00	
A la Capellania de D. Pedro Muñoz	75-00	
A la de D. Pedro Gomez	80-00	
Al Combento de Relijiosas de Sta. Juana de Griñon	45-00	326-17
<b>Cargo liquido</b>		<b>22.690-00</b>

Supuestos los pliegos particulares de todos los vecinos  
como lo demuestra el antecedente, asciende la renta  
à anual y utilidades que hà resultado en este pueblo à 1.190.069-05

Los 92 pliegos de òtros tanto hacendados forasteros  
importa su anual renta 46.935-02

**Suma total de legos** **1.190.002-07**

(Obsérvese que estas dos últimas partidas están mal  
sumadas, puesto que la cifra correcta  
es 1.237.002-07 y no 1.190.002-07)

Nota: Que este lugar paga por todas rentas y ramos  
en cada un año 45.204 reales y 17 maravedises,  
de modo que viene à corresponderles pagando por  
reparto dicha cantidad àl 38 por millar  
que es poco mas del 3,5 por 100.

Por la liquidacion de eclesiasticos respectiba  
à veneficiales, asciende su renta liquida al año à 45.583-16

Por la de los vienes patrimoniales, consta su renta  
anual de 15.826-06

**Cargo liquido** **61.409-22**

---

Materiales/34

**Ejemplos de Autos y diligencias**

**Modelo 1**

**Orden para presentación de memoriales de propietarios forasteros**

Desde Quintanilla Urrilla, donde se está operando, se avisa al Lugar de Vallejimenos y a la Villa de Barbadillo del Pez para que los que poseen tierras en dicho Lugar presenten sus memoriales.

"Señores Alcaldes, Justicias y Regimiento de el Lugar de Vallejimenos y Villa de Barbadillo de el Pez: se haze preziso participar a vuestras Mercedes como la Audiencia para la Unica Contribuzion que se halla en este Pueblo para operar lo correspondiente, me ordena lo comunique a vuestra Merced para que mande a los Vezinos de esa que tengan propiedades en este Lugar concurran con sus memoriales, apremiandolos a ello por no ocasionar dilazion, la que es en perjuicio de la Real Hazienda; en este Pueblo concluyremos el Lunes con la entrega de nuestros memoriales y al ynstante se sale al conocimiento de el campo y lo que se encontrase sin memorial sera por decomiso y se adjudicara a quien determinar la Authoridad. Espero que vuestra Merced lo executará, incluyendo a continuacion desta el recivo para ser patente a los Señores desta Audiencia haver cumplido con la obligazion que se me encarga. Maio, 3 de 1753."

✱

(Lo firma Gonzalez Barrio, Alcalde pedaneo, y al margen aparece esta nota: "Recivi el contenido de esta y puse en execucion lo que se me previene, Anthonio Gorma".)

**Modelo 2**

**Nombramiento de peritos para el Interrogatorio y aviso al cura**

"Auto para que el Ayuntamiento nombre quatro Peritos que absuelban el Interrogatorio y se de recado al Cura para que se halle presente".

"En la Villa de Cañicosa, a doze dias de el mes de Julio, año de mill setezientos cinquenta y tres, su Merced, el señor Don Melchor Saenz de Texada, Juez Subdelegado por su Magestad y señores de su Real Junta para averiguacion de efectos sobre que se ha de fundar la unica contribuzion, por testimonio de mi, el Escribano de la Comision,

"Dixo que, mediante hallarse entregadas y reconocidas ya las relaciones de todos los que radican en el termino de este Pueblo, en virtud de las

sigue

---

ordenes que tiene comunicadas a la Justizia de él, y publicazion hecha de el Vando que va por cabeza para execuzion de lo que la zitada su Comision previene, mandaba y mandò se notifique a la Justizia de esta Villa y su Ayuntamiento nombre quatro sugetos vezinos o naturales, de los de mejor fama y opinion, prachticos e inteligentes, tanto en las calidades y cantidades de tierra que comprehende el Termino, sus frutos y cultura, como en el numero de Personas que hai en ella, comercio, granjeria, ocupaciones y utilidades de cada una, que comparezcan ante su Merced juntamente con las personas que componen el mismo Ayuntamiento, y Escribano de èl si lo hubiere, a absolver las preguntas de el Interrogatorio inserto en la Real Instruccion (cuia copia se ponga por caveza de estos autos) y demas que se les hizieren, y, executado dicho nombramiento, se haga saber para el efecto a los nombrados, y se de recado al Cura de esta misma Villa para que se halle presente. Asi lo proveiò, mandò y firmò dicho señor Juez Subdelegado, de que yo el Escribano doy fe. Lizenciado Melchor Saenz de Texada.- Ante mi, Francisco Xavier Saenz."

#### Modelo 3

##### **Diligencias en cumplimiento de lo proveído en el auto precedente**

"Ynmediatamente, yo el Escribano hize saber el auto de arriba, para los efectos que contiene, a Juan de Martin Andres, Alcalde hordinario, Franzisco Bartholome Valgañon, theniente de Alcalde, y Franzisco Abad, theniente Procurador por ausenzia de los propios titulares, a Ben-tura Chapero y Franzisco Bartholome Abad, Regidores, por componerse el Ayuntamiento de estos, quienes enterados de su contenido expresaron hallarse prompts a concurrir ante dicho señor Subdelegado à el fin que previene dicho auto, con sus Peritos, y que por tales nombraban y nombraron a Juan de Pedro Marcos, Mathias Andres, Marcos de Valgañon y à Santos Vezana, vezinos de èl. Asi lo respondieron y firmaron los que supieron, de que yo el Escribano doy fe."

#### Modelo 4

##### **"Notificazion a los Peritos y su aceptacion"**

"En dicha Villa de Cañicosa, dia, mes y año expresados, yo el Escribano hize saber el auto antezedente y nombramiento de Peritos que contiene la diligenzia inmediata para sus efectos a (...), contenidos en dicho nombramiento, quienes en su virtud dixeron lo azeptaban y azeptaron, y estaban prompts a concurrir ante dicho señor Subdelegado para el fin que el citado auto previene. Asi lo respondieron y firmaron, de que yo el Escribano doy fe."

sigue

---

**Modelo 5**

**"Recado al Cura"**

"Incontinenti, yo el dicho Escribano pasè el recado de atenzion que previene el auto antecedente y lei este para sus efectos a Don Joachin de la Cruz, Cura propio de la Iglesia de este, quien en su vista dixo estaba prompto a concurrir ante dicho señor Subdelegado, juntamente con el Ayuntamiento y Peritos, y executar todo lo demas que sea de el Real servizio. Asi lo respondio y de que doy fe."

**Modelo 6**

**Diligencia realizada inmediatamente antes de proceder a evacuar el Interrogatorio**

"En la Villa de Cañicosa, a diez y siete dias de el mes de Julio, año de mill setecientos y cinquenta y tres, ante el Señor Don Melchor Saenz de Texada, Juez Subdelegado por su Magestad para la àberiguacion de los efectos en que se ha de fundar la unica contribuzion, y por testimonio de mi, el Escribano de la Comision, parezieron Juan de Martin Andres, Alcalde ordinario en propiedad, Franzisco de Bartholome Valgañon, theniente de Alcalde, también ordinario, por ausencia de el propietario, que lo es Domingo Matheo; Franzisco Abad, theniente de Procurador Sindico General, por ausencia de Joseph Jullian Blanco, Procurador en propiedad, Bentura Chaperó y Francisco Bartholome Abad, Rexidores, que todos componen el Ayuntamiento de esta dicha Villa; Mathias Andres, Marcos Balgañon, Juan de Pedro Marcos y Santos Vezana, peritos nombrados por dicho Ayuntamiento para absolver las preguntas de el Interrogatorio inserto en la Real Instruccion, cuja copia va por prinzipio, a cuio fin dicho señor Subdelegado, de cada uno de los susodichos tomò y reciviò juramento por Dios nuestro Señor, y con una señal de la Cruz en forma de derecho, bajo de cuio cargo, uniformes, ofrezieron dezir verdad de lo que supieren y les fuere preguntado, y en su virtud, siendoles leído dicho Interrogatorio à la letra, hallandose presente Don Joachin de la Cruz, Cura propio de ella, a cada una de sus preguntas contestaron, declararon y respondieron lo siguiente..."

**Modelo 7**

**"Fe de como se salio del Castil Delgado para el Lugar de Palacios de la Sierra"**

"Yo, el infrascripto Escribano, doy fe que oy, veinte y ocho de Abril de mil setezientos cinquenta y tres años, siendo la ora de las siete de la mañana a corta diferencia, sali en compañía del señor Don Francisco Antonio de Mariaca, Juez Subdelegado para la operazion de Unica Contribuzion, la de Manuel de Hermua y Joseph Ramirez escribientes de su

\_\_\_\_\_ sigue \_\_\_\_\_

Audienzia para la Villa de Palacios de la Sierra a practicar en ella la aberiguazion de caudales en que se pueda fundar la Unica Contribuzion, y para que conste lo firmo.- Simon Antonio del Val."

**Modelo 8**

**Comunicación del auto anterior al alcalde, que alega la imposibilidad de realizar las averiguaciones por hallarse ausentes muchos vecinos, ya que eran pastores trashumantes**

"Inmediatamente hize saber el auto antezedente a el señor Don Francisco Sedano, Alcalde maior y Justicia hordinaria en este lugar de Barbadillo de Herreros y su Valle y Jurisdiczion, quien enterado de su contenido dijo que mediante ser los mas vezinos de este Lugar ganaderos y pastores de profesion, de ganado lanar merino, en la provincia de Estremadura, donde se mantienen todo el mes de Maio y principios de Junio, por lo que por ahora hera ympracticable la operazion, sin embargo de que se habia dado principio a la formalizacion de memoriales, y que se podia executar en el lugar de Quintanilla, en donde no concurrían las mismas zircuntancias por ser labradores de profesion. Asi lo respondio, de que doy fe."

**Modelo 9**

**Nombramiento de peritos para el reconocimiento, petición de cuentas de Propios y solicitud al cura de la certificación de tazmías**

"Auto para que el Ayuntamiento nombre otros quatro Peritos que reconozcan el Termino, entregue testimonio de la quenta de Propios y exhiva las cartas de pago de pensiones, y para que se de recado al cura entregue certificacion de tazmías".

"En la Villa de Cañicosa, a diez y nueve dias de el mes de Julio, año de mill y setezientos cinquenta y tres, su Merced el señor Don Melchor Saenz de Texada, Juez Subdelegado, por testimonio de mi el Escribano, dixo que, mediante estar absueltas las preguntas del Interrogatorio, formados los memoriales y relaciones de efectos, asi de eclesiasticos como de seculares en los quatro ayres para el reconozimiento de tierras, familias y edifizios, y demas que comprehenden, se notifique al Ayuntamiento de este Pueblo nombre otros quatro Peritos practicos y de la maior inteligencia para que juntos con los otros quatro que estan nombrados recivan dichos memoriales y hagan el zitado reconozimiento en cavidas, calidades, sitios y confrontaciones, arreglando lo que no lo estubiere, incluyendo lo que faltare y poniendo al margen de cada heredad su figura, y para que arreglen la renta de casas y demas edifizios, y

\_\_\_\_\_ sigue \_\_\_\_\_

aclaren las dudas que concurriran, juntandose todos y concluydo, concurriran a hazer declaracion jurada, poniendose por diligencia el dia de la entrega, y buelta de dichos memoriales para que conste de los dias ocupados, y asi bien, se notifique a dicho Ayuntamiento entregue las cartas de pago de los derechos y demas cargas que pagan de comun, y juntamente, testimonio de la quenta de Propios, con inserzion de esta para justificazion de sus cantidades y llevadura, el que unira a estos autos por certificazion de lo enagenado de la Real Corona de lo que resultare estarlo, con expresion de si estan o no presentados los titulos de pertenencias a la Real Junta de Unica Contribuzion, y tambien se de recado a los Curas de la iglesia de esta Villa para que entreguen certificacion segun lo que resulte del ultimo quinquenio de tazmías de la cantidad de frutos de cada espezie que hubieren perzibido en cada uno dellos sus llevadores, para regular su balor y montamiento, la que tambien se unirá a estos autos, y por este que firmò dicho señor Subdelegado, asi lo mandò, y dello yo el Escribano doi fe".

Modelo 10

**Diligencia de notificación  
de lo proveído en el auto anterior**

"En dicha Villa de Cañicosa, dia, mes y año expresados, yo el dicho Escribano hize saver el auto inmediato para sus efectos a (...), quienes dixeran estavan promptos a entregar el testimonio e inserzion de la quenta de Propios, de su manejo y las cartas de pago, rezivos de los tributos Reales y demas cargas y pensiones que annualmente paga el Comun, y que nombrarian y nombraron por Peritos practicos para el reconocimiento que dicho auto previene, ademas de los quatro nombrados, a Juan Gill Thomè, Juan Andres Martin, Matheo Chaperó y Nicolas de Oreta, vezinos della, quienes, estando presentes, les hize saver dicho nombramiento y el auto que le motiva, y enterados de uno y otro dijeron azeptaban y azeptaron dicho nombramiento, y en su virtud estaban promptos a hazer el reconocimiento que por dicho auto se les manda. Asi lo respondieron respectivamente unos y otros, de que yo el Escribano doy fe."

Modelo 11

**Recado al cura  
relativo a la certificación de tazmías**

"Inmediatamente, yo el Escribano pasè el recado de atencion que previene el auto antezedente, y le lei à la letra para sus efectos en lo que comprehende a Don Joachin de la Cruz, Cura propio desta Villa, quien en su vista dijo estava prompto a entregar la certificazion del ultimo quinquenio (...). Asi lo respondio, de que doi fe."

sigue

---

**Modelo 12**

**Entrega de los memoriales a los peritos**

"En la dicha Villa de Cañicosa (...), hize entrega de las relaciones y memoriales que en el auto prezedente se citan (...), encargandoles y previniendoles lo que devian executar, y enterados de todo y de lo que expresa dicho auto, ofrezieron hazer respectivamente dicho reconocimiento, en la conformidad que se les previene con la maior brevedad. Asi lo respondieron y firmaron los que supieron, de que yo el escribano doi fe."

**Modelo 13**

**"Buelta de memoriales y declarazion de el reconocimiento"**

"En la dicha Villa de Cañicosa, a veinte y quatro dias del mes de Julio de mill setezientos cinquenta y tres, ante el señor Subdelegado, y por testimonio de mi el Escribano, parezieron Mathias Andres (...), Peritos practicos nombrados por el Ayuntamiento para el reconocimiento de tierras, casas, familias y ofizios y demas comprehendidos en los memoriales que les estaban entregados, y al presente debuelben y devolvieron, y dijeron que en cumplimiento de lo que se les habia mandado venian a hazer declarazion jurada de dicho reconocimiento, y para que la hiziesen como se requiere, dicho señor Subdelegado de cada uno de los referidos tomó y recibió juramento por Dios Nuestro Señor, y a una señal de la Cruz en forma de derecho, y les encargo vajo de él dijeren la verdad de quanto uviesen notado en dichos memoriales, y haviendo jurado ofrezieron hazerlo asi y en su virtud y conformidad declararon haver visto una por una todas las tierras, edificios y demas que comprehenden, y haver encontrado faltar de los memoriales algunas posesiones, se las han juntado todos para reglarlas y poner las utilidades y rentas de ofizios y lo an anotado lo demas que han hallado justo en los respectivos memoriales, enmendando algunas tierras, sus cavidas y calidades, marcado en todas sus figuras al margen, y les consta que los anibersarios y pensiones que de ellos resultan son ziertas y no atribuien a malizia sino a olbido general las faltas que an corregido y con remision a dichas notas que puestas quedan aqui por expresas, se afirman y ratifican que se les olvido, baxo juramento que han hecho, expresando que en dicho reconocimiento han gastado quatro dias prezisos, y lo firmaron los que supieron de dichos Peritos y tambien lo firmo dicho señor Subdelegado, de todo lo qual yo el Escribano doy fe."

**Modelo 14**

**El ayuntamiento presenta sus cartas de pago**

"Presentando asi (...) varias cartas de pago de los tributos Reales que anualmente satisfaze el Comun, y diferentes recivos que acreditan al

\_\_\_\_\_ sigue \_\_\_\_\_

parezer ser ziertas todas las cargas y pensiones que las preguntas segunda, veinte y zinco y veinte y seis resulta paga en cada año el con-  
cejo desta Villa, las que debilbi a dicha Justicia, quien al mismo tiempo  
me entregò testimonio con inserzion de la quenta de Propios del mismo  
Conzejo, que ba puesto a continuazion destos autos, y para que conste  
lo pongo por dilijencia y lo firmo."

**Modelo 15**

**"Entrega de la zertificazion de tazmías"**

"Yo el Escribano doy fe que hoy, dicho dia, mes y año, por parte de D.  
Joachin de la Cruz, Cura propio de la Iglesia de esta Villa de Cañicosa,  
se me entrego la certificazion de el ultimo quinquenio de tazmias, que  
ba puesta a continuazion de estos autos, y para que conste lo pongo por  
diligencia y lo firmo."

**Modelo 16**

**Presentación, copia y compulsa de privilegios pertenecientes a la Villa,  
al señor de la misma o a alguno de los vecinos**

"El señor Juez Subdelegado, Don Francisco Antonio Mariaca, Juez Sub-  
delegado para esta operacion, por testimonio de mi, el infrascripto Es-  
cribano, dijo se notifique a Santiago de Aparicio, vezino y Procurador  
Sindico General deste lugar de Quintanilla Urrilla, que oy, en todo el  
dia, exhiba y ponga de manifiesto la benta real de el Termino comunero  
con los lugares de Barbadillo del Pez, Oyuelos y Valleximeno, llamado  
Trasomo, que se dize fue Lugar despoblado, y que compraron a su Ma-  
gestad, que Dios guarde."

**Modelo 17**

**Requerimiento a vecinos de pueblos confinantes  
para que declaren en relación a lo evaluado en Huerta de Abajo**

"En el Lugar de Vallejimeno, una de las ocho Poblaciones de que se  
compone la Villa y Valle de Valdelaguna, a la ora de las dos y media de  
la tarde de oy, primero de Junio de mill setezientos cinquenta y tres  
años, el señor Don Francisco Antonio de Mariaca (...), por testimonio de  
mi, el infrascripto Escribano, dixo: que sin embargo de haber reconve-  
nido a las Personas de el Ayuntamiento y Peritos que dieron satisfac-  
zion al articulado de el Lugar de Huerta de Abajo sobre el poco pro-  
ducto que expresaban dar a algunas de las tierras de su termino, y la  
corta utilidad de cada una de las especies de ganado que tenian, porque  
no abria quien labrase tales eredades por no alcanzar su fruto a la quar-



sigue

ta parte de el coste; ni el ganado, especialmente merino trasumante a la Estremadura no dar mas que meramente para los alimentos y soldadas de pastores, como quasi claramente lo aclara la pregunta veinte, y que se arreglasen a lo justo y razonable para no hazer desigual la contribuzion, se habian ratificado en su deposicion; y deseoso su Merced de aberiguar lo cierto de su narratiba, manda se notifique a la Justicia, Regidor, Procurador Sindico General de este dicho Lugar de Vallejimeño, y a Antonio Gomez de la Fuente (...), como personas ancianas y de conocimiento en la cultura de tierras de dicho Lugar de Huerta de Abaxo (...), y de la utilidad que dejan los ganados, asi maiores como menores, por tenerlos ambas Poblaciones de una misma especie, juren y declaren si la fanega de sembradura de qualquier especie de dicho Lugar de Huerta da maior o menor producto que las de este de Vallejimeño, y los mismo en punto a ganado lanar, cabrio, vacuno, yeguar y de zerda, para en su vista tomar las providencias que aia lugar.

"Dixeron que los huertos y prados segaderos de guadaña son de mejor calidad los de este Lugar que los de Huerta de Abaxo. Y en punto a las tierras de pan llevar que se siembran un año y descansan otro, las consideraban por de una misma calidad (...). Y en cuanto a ganado lanar, cabrio, bacuno y yeguar, tambien tienen por seguro les da la misma utilidad a los que declaran como a los vezinos de Huerta de Abaxo, por ser yguales en pastos à corta diferencia y aun les llevan alguna mejoria lo de dicho Lugar de Huerta de Abaxo (...)"

"Cada fanega de sembradura de aquellas que se siembran un año y descansan otro, tres fanegas y media de comuña, y cuando se siembra con cevada, seis (...). Cada obeja merina quatro reales de vellon; cada carnero, quatro y medio, cada yegua veinte (...)"

#### Modelo 18

**Situación idéntica a la anterior,  
pero en Huerta de Arriba,  
recurriendo en este caso a los ancianos de Tolbaños de Arriba**

"En el Lugar de Tolbaños de Arriba, a veinte y siete dias del mes de Agosto de mill setezientos cinquenta y tres (...), su Merced Don Melchor Saenz de Texada (...), no pudiendose acomodar a la corta utilidad que han dado a cada caveza de ganado merino los Peritos que se han empleado en el Pueblo de Huerta de Arriba, por averla evaluado tan solamente en un real (...); y estando enterado su Merced de que en este Pueblo de Tolbaños hai ganaderos trasumantes, practicos e inteligentes, y que las merinas son en uno y otro lugar de ygal hasta y marca, y en la lana de ygal finura, y que por la proximidad e inmediazion de los dos referidos Pueblos en ninguno mejor que en este se pueda saber el producto o emolumento que cada caveza de ganado merino pueda dejar a su dueño, mandaba y mandó que (...)"

\_\_\_\_\_ sigue \_\_\_\_\_

Una vez los peritos en su presencia, "habiendoles recibido juramento en forma de derecho", les preguntó sobre

"la utilidad que cada caveza de ganado, obeja con carnero, puede dejar a su dueño de las que hai en el Lugar de Huerta de Arriba, proximo a este de Tolbaños, con deduccion tan solamente de el coste de las yerbas que pastan, asi en tiempo de invierno como de verano (...)",

a lo que respondieron:

"Considerando que no tienen yerbas para mantener sus ganados en invierno ni en verano (...), y en atenzion a que si bien la marca y hasta es quasi la misma, y a que la inmediazion que hai de uno a otro de los Pueblos referidos es grande, por lo que, y por el trato y comunicazion que tienen con dicho Lugar de Huerta de Arriba, y conozimiento de sus ganados y pastos, segun su leal entender y saber la utilidad de cada cabeza de ganado merino, obeja con carnero, sin rebaja de gastos de pastores y otros precisos, era cinco reales de vellon por año."

Antes de actuar en consecuencia con lo anterior, el subdelegado lo expone al comisionado, quien lo autoriza: "Enterrado de lo practicado sobre esquilmo de ganado merino en los Lugares de Tolbaños y Huerta de Arriba, puede vuestra Merced pasar â describir el aumento dado, respecto estar, como dize, justificado."

No obstante, los afectados no se conforman, y manifiestan lo siguiente en su descargo:

"Que el numero de ganados de esta espezie no asciende ni con mucho al de los años pasados por la gran mortandad que se ha experimentado este año â causa de la escasez de las yerbas por la carestia de aguas (...), y por que, aunque es cierto que el vellon de los carneros que handan separados de las obejas, y en carnerada aparte, da a sus dueños màs utilidad que la obeja en lana y cria, atendiendo â que en este Pueblo los carneros regularmente andan unidos a las obejas, y se mezclan con ellas en todos tiempos, con lo que se deslanan la lana y pierden gran parte de ella (...)"

Finalmente, se dio el auto por el cual, el subdelegado "mandaba y mandò que a los ganados merinos de este dicho Lugar de Huerta se les cargue â razon de dichos cinco reales por caveza."

#### Modelo 19

#### Diligencia con certificaci3n del coste de una operaci3n

"Relazion de el coste y gastos causados en esta operacion de la Villa de Cañicosa para la averiguacion de efectos sobre que se ha de fundar la

sigue

---

unica contribuzion, que yo, Don Melchor Saenz de Texada, Juez Subdelegado, doy en conformidad de las ordenes ultimamente expedidas, y es en la forma siguiente:

"Por mis sueldos, devengados en 24 dias que duro la operacion, habiendose dado prinzipio a ella el dia 21 de agosto y finalizandose en el dia 13 de septiembre, a razon de 30 reales en cada uno,	720
"Por los de Don Francizco Xavier Saenz, escribano de la Comision, en los propios dias y a razon de 22 en cada uno por no ser del pueblo,	528
"Por los de Manuel Luis Fernandez, ofizial, en otros tantos dias, a razon de 12 reales por cada uno,	288
"Por los de Manuel de Oca, amanuense, en los mismos dias y a 8 reales en cada uno,	192
"Por los de Manuel Diez, tambien amanuense, y a 8 reales en cada uno,	192
"Por los salarios de 8 practicos peritos que se ocuparon 4 dias en el reconocimiento de el termino y edifizios, y a razon de 3 reales por dia	96
"Tres reales pagados al Ministro por varias diligenzias que practico conzernientes a la operazion, 3	
"Dos reales pagados asi bien al propio que llevo las ordenes	2

---

2.021

"Nota: Respecto de ser impracticable dividir en cada operazion el importe de lo distribuido por razon de gastos de scriptorio, no obstante llevar cuenta y razon de los causados, se suspende su formalizacion hasta la prinzipal que darè siempre y quando se me pida por el Señor D. Juan Anthonio del Rio para el conozimiento de lo que ymporta lo recibido y su distribuzion en los preciso."

"Importa el todo desta cuenta por gastos de la expresada Villa de Cañicosa en sueldos de Audiencia, Peritos y demas que contiene dos mill y veinte y un reales de vellon, como consta de sus partidas, y por cierta y verdadera la firmo en el Lugar de Tolbaños de Arriba a treze de septiembre, año de mill setezientos cinquenta y tres".

\_\_\_\_\_ sigue \_\_\_\_\_

(Conviene advertir que no siempre se omite el consignar los gastos de escritorio, para prorraterarlos al final de las operaciones practicas por cada subdelegado. Así, Mariaca, en su rendición de cuentas de Quintanilla Urrilla, señala como nuevas partidas las siguientes:

"De papel,	16-00
"Tinta y cañones de escribir,	0-17
"Hilo para coser los libros y memoriales,	0-17
"Atar los libros,	0-17

#### Modelo 20

##### **Constancia de conformidad con lo percibido**

Como final de las diligencias suele aparecer el escrito de conformidad con lo abonado por el juez-subdelegado a los miembros de la audiencia y a los peritos participantes:

"Nosotros, los infraescriptos, Juez Subdelegado, Escribano, ofizial y amanuenses, confesamos haver recibido y estar enteramente satisfechos y pagados de nuestros respectibos salarios, debengados en esta operazion de la villa de Cañicosa, correspondientes a los 24 días que en ella nos hemos ocupado, con arreglo y en conformidad de lo que resulta de la quenta inmediata, y para que conste lo firmamos en este lugar de Tolbaños de Arriba, a 13 de septiembre de 1753."

"Confesamos nosotros, Marcos Valgañon (...), Peritos practicos nombrados para el reconozimiento (...), y yo, Juan de Miguel, ministro Alguazil della, que emos recibido de (...) 99 reales, por los sueldos de nosotros los peritos, 96 reales y los 3 restantes yo el ministro por diligencias que practiquè conzernientes a ella, y para que conste, lo firmamos los que savemos, juntos con el señor Domingo Matheo, que presente se allò a dicha entrega, en Cañicosa y noviembre 12, de 1753."

Materiales/35

Mapas o estados de Ciudad Rodrigo (Salamanca)

Ciudad Rodrigo. <sup>P<sup>cia</sup> Prov. de Salam. Ca</sup>

Libro {Estado Seglar.}

los estados correspondientes a  
los formularios de las Letras.

D. E. F.

G. H.

Estado de el numero de Fanegas de Tierra de Vecinos, y Forasteros de el Estado, y Señalar de la Ciudad de Ciudad Rodrigo, y Socampana de la misma, que se ha verificado existen en su Termino, con distincion delas Clases à que corresponden, segun su producto anual Reducido à dinero.

Productos de cada Fanega de Tierra en Reales de Vellon: 2 2 2 2 2 2

500	105	74	70	61	54	52.12	47.84	40	35	31.17	30	25	20	16.22	15	10	7	5
1168.3	201.3	140.3	118.6	11	8	876.22	19.3	66.34	786.14	67.3	672.2	132	2266.3	133.3	1321.2	724.4	114.3	388.1

### {Nota}

Que en el numero de faneg. contenidas en la Casilla ultima de este Estado / lamisma que corresponde à la clase 15. / han comprehendido lascientas, cinquenta y ocho faneg. quatro celemines y dos quaxillos, que aunque segun su valor se debian incluir quita quata y tres, cinco celemines y dos quaxillos en la que pertenece à la clase 16. doctenas, diez y ocho celemines ala 18. y los tres celemines Nvanc. ala 12. conforme à Reglaza de su calidad: En virtud de orden delos Señores dela M.ª Junta del 16 de Abril de este año de 1751. no se les considera al duna enmazon, por ser partes comunes, como Regla dela Clase de esta Ciudad, y comprobacion del Reconocimiento practicado: Permitiendon que la utilidad anual que Regla à los dueños de dehesas y terminos prabanos q. n. ultaban à tres ofas. en la tercera que se desputa vn año en caso de parto se deduce en el mapa de la letra E. siguiente. =

sigue

# Estado de lo que producen en dinero los Alquileres de Casas:

los Emolumentos comunes: los Pastos privados en tierras de labor:  
los Censos, Molinos, Mesones, Hornos, Derechos de Portazgo, Peso Real,  
Patronatos, y otras diferentes Rentas de la Ciudad de  
Ciudad Rodrigo. 2 2 2 2

anualmente

Alquiler de Casas.	Emolumentos del Comun. 2 2				Pastos pri- vados en tie- rras de labor	CENSOS. 2		Molinos.	Meson.	Hornos.		Portazgo	Peso Real de Patronat. y otras Rentas
	Propios.	Arrendados	Efectos Comu- nales de la Ciudad	Arrendados de la Ciudad		Perpetuos	Redimibles			Sanos	Veces		
989.56.111	1258.246	20.836.12	15.113.17	17.113.111	728.32.11	13.314.12	20.801.12.5	8.835.21	2376	2180.51	106.51	700	2331.21

Los sesenta y ocho R.<sup>os</sup> treinta y dos m.<sup>os</sup> <sup>de la</sup> <sup>parte de</sup> veinte y cuatro de otro utilidad, que se la  
pagan en este Estado por el producto anual de los Pastos privados, correspondientes a dichos dueños, en la  
tercera parte de las dehesas, en tierras de labor, se deduce en virtud de Orden de la Real Junta, de diez y siete de Mayo de  
este año, aumentando a la que resulta según el numero de fanegas, y sus clases, en el Mapa anterior de la Setra. D.

sigue

Estado de las Cantidades à que ascienden à el año en la Ciudad de Ciudad Rodrigo las utilidades que resultan alos due-  
ños de oficios publicos: de el comercio de Mercaderes de todas Especies de tienda arriera; Asentistas, Factores de provisiones,  
Arrendadores, y Artistas que lucran à más de su trabajo personal en su oficio, y otras personas de diferentes emple-  
os y manejos.

Rejidores.	Aquac. <sup>or</sup> m. m.	Abogados.	Escribanos.	Notarios.	Procurador.	Amos de p. d. t.	Factores.	Amos de p. d. t.	Asentistas.
411.26	2200...2	11000...2	30.800...2	7150	6.600	71.865...2	4.720	58.103...31	9.230

Medicos.	Cirujanos.	Boticarios.	Sangradores Barberos.	Maestros de oficio.	Procur. de Gra.	Amos de l. m.	Mercaderes.	Cereros.	Relojero.
12600...2	7600...2	16.000...2	8.650...2	3.200...2	2.200...2	1.740	77.234...15	5.600	1.040

Herradores.	Carrieros.	Pescadores.	Trat. de vivera.	Misioneros.	Frut. Nac.	Azuar. d. t.	Garitero.	Alqui. de Cabal.	Trat. de desuq.
3.240	10.640	2.000	23.600	6.700	7.665	2.184...28	2.200	6.570...2	6.770...2

Empleados en la Santa Iglesia Cathedral de esta Ciudad.					Organistas	Empleados en Molinos, Carreros de esta Ciudad.			
Musicos. %	Sacristanes.	Periquero. %	Campaneros.	Caniculario.		Molineros.	Criados m.	Acarradores.	Criados. %.
6375	550	1.071.12	1.080	600. %	2	11215. %	1144. %	2800	792

sigue



Estado del numero de Individuos que existen en la Ciudad de Ciudad Rodrigo y deben pagar lo personal, con distincion de Oficios que exercen, sus Oficiales y aprendices, y expresion de lo que cada uno segun el que exercita, puede ganar adia de su Trabajo. % % % % %

Carpinteros. % ganan al dia R de V			Vendedores. % ganan al dia R de V			Confiteros. % ganan al dia Idem			Marises. % ganan al dia Idem			Plateros. Idem ganan al dia Idem			Sombreteros ganan al dia Idem			Chocolateros. ganan al dia Idem			Sastres. ganan al dia R de V			Zapateros. % ganan al dia R de V		
Maestros	Oficiales	Aprendices	Maestros	Oficiales	Aprendices	Maestros	Oficiales	Aprendices	Maestros	Oficiales	Aprendices	Maestros	Oficiales	Aprendices	Maestros	Oficiales	Aprendices	Maestros	Oficiales	Aprendices	Maestros	Oficiales	Aprendices	Maestros	Oficiales	Aprendices
6	4	2	4	3	1	12	4		6	4		5	3	17	4		12	5		6	3	1	4	3	4	
10	8	2	30	7	1	4	3		4	2		4	5	1			4	2		23	17	5	21	10	6	

Carpinteros Tallistas			Caneros			Cabestreros Id			Torneros			Cerraxeros Idem			Armeros			Herreros gan Id			Texteros			Caldereros Id			Alfarceros			Guarnic y Siller Id		
Maestros	Oficiales	Aprendices	Maestros	Oficiales	Aprendices	Maestros	Oficiales	Aprendices	Maestros	Oficiales	Aprendices	Maestros	Oficiales	Aprendices	Maestros	Oficiales	Aprendices	Maestros	Oficiales	Aprendices	Maestros	Oficiales	Aprendices	Maestros	Oficiales	Aprendices	Maestros	Oficiales	Aprendices			
7	17	5	17	4	17	7	3		7	17		4	17	2	17	6	4	5	3		5		10	2		6		5	3			
2	1		5	3	2	1			4	1		2	13	1			4	1		4	1		1	1		5		2	1			

Labradores indus. herm. Mosos. %			Pluqueros			Vidrieros			Zurradores			Curridores			Horrelanos Id			Cedaceros			Medidores			Horneros			Panaderos			Aguadores			Jornaleros Id		
Maestros	Oficiales	Aprendices	Maestros	Oficiales	Aprendices	Maestros	Oficiales	Aprendices	Maestros	Oficiales	Aprendices	Maestros	Oficiales	Aprendices	Maestros	Oficiales	Aprendices	Maestros	Oficiales	Aprendices	Maestros	Oficiales	Aprendices	Maestros	Oficiales	Aprendices	Maestros	Oficiales	Aprendices	Maestros	Oficiales	Aprendices			
2			3			3			4			3			5			2	17		3			3			1	17		4			2		
13	4		2			1			4			3			53	16		3			2			13			7			12			207		

Nota.  
Que en el numero de Jornaleros que expresa en el Mapa, han comprehendido los que son de otros pueblos, y no de esta Ciudad, y que los Oficiales y Aprendices de los mismos Oficios, no se han computado en el numero de Jornaleros, segun lo dispuesto en el Real Decreto de 17 de Mayo de 1763.

Item que en el de Maestros de sembreros que consigna el propio, se incluye uno de el mismo oficio que se ha de abonar a cada uno de ellos.

sigue

*Estado de el numero de Ganados de Todas Especies, que se ha verificado existen en  
... el Termino de esta Ciudad de Ciudad Rodrigo, sus Arrabales y Socampana,  
pereneccientes à los Vecinos de el Estado Seglar de la misma,  
e igual noticia de los que pastan fuera de el,  
que con distinc<sup>on</sup> es en esta forma::*

Buey. Bac. y Tern.		Carn. Or. y Cord.		Cabr. Mach. y Cabr.		Cerd. <sup>2<sup>as</sup></sup> Or. y pequi.		Caball. Seg. y Potr.		Mach. y Mulas.		Sum. Sum. y Polli.		Colmen.
En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el term. <sup>no</sup> y Fuera.
1362	1756	6108	11.007	1135	178	2168	661	111	63	116	3	358	11	1185

sigue

sigue

<sup>Cia</sup>  
<sup>Ca</sup>  
Ciudad Rodrigo. <sup>Proz de Salam.</sup>

{ <sup>Co</sup>  
Estado Ecclesiast.

Libro que comprehende  
los mapas correspondientes à  
los formularios de las Letras.

D. E. F.

H.

Estado de el numero de Fanegas de Tierra, pertenecientes á Vecinos y Forasteros de el Estado Eclesiástico Secular, y Regular de la Ciudad de Ciudad Rodrigo, Arrabales, y Socampana de la misma, que se ha verificado existen en su término, con distinción de las clases á que corresponden, segun su producto anual Reducido á dinero:: 22

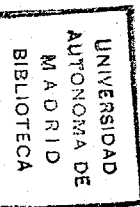
Producto de cada Fanega de Tierra, en Reales de Vellon:: 22

500	106	74	70	64	54	52.37	47.24	40	36	31.37	30	25	20	16.223	15	10	7	2
14111.25	103.2	8.113	69	8.2	7	887.2	17.6	68.54	1724.25	23.2	538.2	340.2	796.1	515.34	786.53	295.6	285.24	1152.25

{Nota}

Sea la utilidad anual que resulta á los Dueños de dehesas y terminos pábados que se cultivan á tres ojas, en la taxara que se disfruta un año entero de panto, se deduce en el mapa de la letra E. siguiente.=

sigue



Estado de lo que producen al año en dinero los Alquileres de Casas los pastos prribanbos en tierras de labor, Censos, Molinos Harineros, Diezmos y Primicias, Boro de S. Tiago, Mesones, Hornos de todos usos, Charcos, Juros, Derechos de Portazgo, Patronatos, y otras Venias de la Ciu. de Ciu. Rodrigo, pertenecient al Estado Ecclesiastico secular, y Regular, y Comendadores de las Ordenes Militares. 2 2 2 2 2 2.

Alquileres de Casas.	Pastos prribanbos en tierras de labor.	CENSOS. 2.		Molinos.	Diezmos y Primicias.	Boro de S. Tiago.	Mesones.	Hornos. 2.		Charcos.	Juros.	Derechos de P. y Jaron.
		Primitivos.	Redimibles.					de Pan.	de Uva.			
52.646.	1551.213.	108.312.	107.322.	2.520.2.	83.601.5.	804.274.	275.	1136.16.	168.28.	30.	8193.11.	372.32.

### Nota

Que en el importe de Alquileres, e Casas de este Estado, han comprendidos, ve-

venta yris Reales de Vellon, de dos elurores, de Corta Extension, que Regularon los Terrenos, como-

### Edificios.

Item. Que los mil quinientos cincuenta y un R. veinte y un mrs y once d. de otro, e utilidades que se presan en este Estado, por el producto anual de los Partos prribanbos, como pertenecientes a diferentes señores, en la tierra oja de las Venias en tierras de labor, se deduce con Vixas e Orden de la Real Junta de Indias y de la Real de Indias, el año, aumentada, ala que resulta segun el sum. de f. y. y sus Clases, en el Mapa anaccedente de la Carta. D.

sigue

*Estado de las cantidades à que ascienden al año en la Ciudad de Ciudad Rodrigo las utilidades que Resultan à Individuos Eclesiásticos del exercicio de sus empleos, y otros manenos, en Reales de Vellon.*

<i>Salarios Eclesiásticos</i>	<i>Musicos. 2.</i>	<i>Sacristanas.</i>	<i>Administras.</i>	<i>Asiento.</i>
<i>7614. 32</i>	<i>1.700.</i>	<i>1.372. 2.</i>	<i>856. 16</i>	<i>300.</i>

*Estado del numero de Ganados de todas Especies que se ha verificado  
existen en el termino de esta Ciudad de Ciudad. Rodrigo, sus Arrabales.  
y Socampana, pertenecientes a los Vecinos Eclesiasticos Seculares, y  
regulares de la misma, e igual noticia de los que pastan fuera de  
el, que con distincion es en la forma siguiente.*

Buey. Baco y Tern.	Carn. Dref y Cord.	Cabr. Mach y Cab.	Cerdos <sup>zola</sup> br. y pique	Caball. Neg. y Potr.	Mach. y Mulas.	Sum. Sum. y Polli.	Colmen.
En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del
En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del
En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del
En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del
En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del
En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del
En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del
En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del
En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del
En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del
En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del
En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del
En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del
En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del
En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del
En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del
En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del
En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del
En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del
En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del
En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del
En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del
En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del
En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del
En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del
En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del
En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del
En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del
En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del
En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del
En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del
En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del
En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del
En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del
En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del
En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del
En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del
En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del
En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del
En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del
En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del
En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del
En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del
En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del
En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del
En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del
En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del
En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del
En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del
En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del
En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del
En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del
En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del
En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del
En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del
En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del
En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del
En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del
En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del
En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del
En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del	En el ter. <sup>no</sup>	Fuera del

sigue

5 / NOTAS

---

(1) Entre la correspondencia catastral existe un legajo que contiene los resultados de la consulta formulada por la Junta a finales de 1752 para que los intendentes informasen por la vía reservada acerca de los resultados que arrojaba lo averiguado hasta entonces en cuanto a la proporción de bienes poseídos por la iglesia y los eclesiásticos en comparación con los de legos. Ya entonces se vio, aunque los datos fueron sólo parciales, que se había desmesurado lo poseído por aquélla, pues en todos los casos resultó que sus utilidades se situaban entre  $1/5$  y  $1/3$  de las de los legos, según las provincias. No obstante, conviene matizar estos resultados con las siguientes consideraciones: primera, que buena parte de los bienes eclesiásticos quedaron fuera de la averiguación, como sucedió con todos sus edificios conventuales y monásticos, huertas muradas, boticas, etc., así como las dependencias en clausura destinadas a fabricaciones varias: vino, aguardiente, chocolate, velas de cera y algunas más; segunda, que no se fijó utilidad alguna al trabajo de los eclesiásticos, siendo así que muchos de ellos ejercían actividades económicas de forma regular ("ora et labora"); tercera, que no se fijó utilidad alguna a objetos artísticos o metales preciosos, como tampoco al dinero líquido, ni tan siquiera a los granos y otros frutos acumulados en sus trojes; cuarta y última, que buena parte de los bienes de la iglesia quedaron parcialmente adscritos, en cuanto a utilidad, en legos, dada la norma que se dictó para los arrendamientos; por otro lado, el valor real de muchos de sus bienes quedó camuflado al cargárseles únicamente la utilidad anual que les producía, por ejemplo en tierras dadas a censo o foro perpetuo, por lo que cabe concluir que, si todas esas partidas se estimasen en su justo valor, la proporción en que resultó que participaba en la renta nacional hubiese variado considerablemente.

(2) Jurídicamente se distinguía en esa época entre "vecino" y "habitante", distinción que en la documentación consultada aparece recogida especialmente en aquellos concejos en los que existían bienes comunales económicamente importantes, como era el caso de la zona maderera de la comarca de Demanda, ya que era precisamente el carácter de vecino el que daba derecho a participar en el reparto. Tras las modificaciones que experimentaron muchas de las Ordenanzas municipales en el transcurso del siglo XIX, buena parte de las diferencias derivadas de la condición jurídica desaparecieron, bastando para tener derecho al disfrute el ser habitante, siempre que la residencia se extienda a un número mínimo de meses al año. No obstante, y como norma general, en la zona de Demanda aún perviven usos y costumbres muy restrictivos, clara manifestación de ello son, por ejemplo, las ordenanzas municipales de Rabanera del Pinar, actualmente vigentes. Véase al respecto: Noel Salomon: *La vida rural castellana en tiempos de Felipe II*. Barcelona, Ariel, 1982 (1ª ed. en español, Planeta, 1964), p. 37; P. Gil Abad: *Quintanar de la Sierra. Un pueblo burgalés de la comarca de Pinares*. Burgos, Diputación Provincial, 1980, pp. 79 y ss.; Rafael Altamira y Crevea: *Historia de la propiedad comunal*, Madrid, Instituto de Estudios de Administra-



5 / Notas (sigue)

---

ción Local, 1981, pág. 333 y ss.; y José M. Mangas Navas: El régimen comunal agrario de los Concejos de Castilla, Madrid, Ministerio de Agricultura, 1983, pág. 322 y ss.

(3) Cfr. D. Espín: "Derechos reales", en Manual de Derecho Civil español, Madrid, Marcial Pons, 1957, pág. 336 y ss.

(4) Véase lo dicho sobre sacas y mejoras en el apartado referido a documentos metacatastrales, en este mismo capítulo.

(5) Es común la afirmación de que la vida local de los pueblos de Castilla se hallaba plenamente controlada por determinadas oligarquías que, constituidas por los vecinos más hacendados, se transmitían endogámicamente los cargos concejiles. Así, A. Otazu dedica todo un capítulo de su obra (La reforma fiscal..., op. cit.) a demostrar la actitud reaccionaria de dichas oligarquías en Extremadura con motivo de las averiguaciones catastrales. Sin embargo, en la zona aquí estudiada de forma especial no cabe afirmar lo observado por dicho autor, y por otros de forma general, pues aunque es frecuente que entre los capitulares figuren algunos de los mayores propietarios, también quedan otros muchos fuera del concejo. Más general es el hecho de que los mayores propietarios de tierras fuesen elegidos peritos para el Interrogatorio, aunque casi nunca para el reconocimiento, aunque ello no tiene por qué interpretarse necesariamente como sistema de control oligárquico, ya que no puede olvidarse que la Instrucción de 1749 señalaba que tales peritos debían ser designados de entre los vecinos que conociesen mejor las tierras, los sistemas de cultivo, etc. En ese espíritu, es lógico pensar que el grado de conocimiento y la amplitud del mismo debían guardar relación directa con una propiedad mayor y más diversificada. Por ello, desde nuestro conocimiento del catastro no estamos en condiciones de corroborar o rebatir tales planteamientos que, en cualquier caso, podrían ser objeto de estudio sistemático a través de la documentación catastral.

(6) Como era previsible, no escasearon los conflictos derivados de las valoraciones dadas por los peritos. Uno de los casos más interesantes tuvo como escenario la merindad de Trasmiera, que presentó recurso en enero de 1753:

"La Merindad de Trasmiera, su Justicia, Regimiento y Diputados que la componen, puestos con su mayor veneracion â los Reales Pies de vuestra Magestad, oprimidos y vejados de los excesos y atropellamientos con que prozeden los Juezes Subdelegados que estan entendiendo en las operaciones para la unica contribucion dentro de la jurisdiccion de dicha Merindad, dicen: Que el primero de los agravios que experimentan los suplicantes consiste en no querer admitir aquellos Subdelegados las declaraciones de los Peritos, segun lo que estos saben y en la forma que las comprehenden justas, precisandoles a que declaren segun el parecer y juicio de dichos Subdelegados, haciendo que firmen lo que repugna a la inteligencia y sentir practico de dichos Peritos, de cuio principio tan

## 5 / Notas (sigue)

violento se siguen otros conocidos agravios y perjuizios, como es el que â los Jornaleros por su trabajo personal no revajan gasto alguno de comida, vestido y aczesorios, ni le desfalcen tampoco el coste de los viajes quando van fuera del Pais â ganarlos, cargandoles con esto todo el producto de sus jornales diarios, sin desfalco alguno, y sin que los Peritos hagan valuacion y regulacion de dichos jornales, que segun la costumbre y estilo de las Tierras es mäs ô menos su valor, llegandose â esto el tercer agravio de ygual considerazion en cargar aquellos Subdelegados el producto de los ganados que se mantienen con la yerba de los prados, asi como la misma hierba, queriendo que una misma cosa se impute y cargue dos vezes al contribuyente que solamente tiene la yerba de sus prados para mantener sus ganados, por quienes debe pagar la contribucion a su Magestad, pero no con la yerba propia del duefio, con que los alimenta, y solo pudiera tener cabida en aquellas personas que venden la yerba ô la tienen para grangeria, pero no en las que la cogen de su cosecha para el pasto de sus ganados.

"Y no contenta la cavilacion y sutileza de los Subdelegados Juezes con los agravios hasta aqui expuestos, han pasado â executar otro con los Labradores, cargandoles como util aquellos jornales que con el sudor y trabajo de sus personas hazen, y laborean en sus propias haziendas, suponiendo que con esto aorran de pagar el jornal del Forastero, y queriendo por este motivo que sostengan dos cargas por un mismo fruto, y que la yndustria y fatiga que pone el Labrador en laborear por sî su hacienda haya de ser gravada para la contribuzion como el producto y util que diere la misma hazienda, lo qual es contra toda razon y equidad.

"Y continuando asimismo en multiplicar agravios aquellos Subdelegados, no han querido admitir en descargo y revaja el coste de las labores en el cultivo del maiz y de las viñas, que requiere mayor fatiga que el regular de otros payses por necesitar de muchas manos, gastos y labores hasta cogerse uno y otro fruto; ni tampoco han querido revajar los salarios que pagan los dueños de los campos a las Criadas por el cultivo dellos, cuias labores en aquella Merindad las hazen promiscuamente con los hombres, y por este motivo el salario que se les da, como carga y gasto que consigo trae el cultivo de los campos, se deve ygualmente revajar; y en la misma conformidad se deve desfalcar el coste que hacen los dueños en zerrar con paredes sus mieses y heredades para impedir â los ganados los destruyan y pasten, pues si todos los años no se hiziera este gasto en zerrar los frutos de las heredades, nada valdrian estas, porque los frutos se comerian por los ganados, si a estos se les dejase libre la entrada.

"Asimismo, continuan los Subdelegados en gravar y perjudicar a los Suplicantes, queriendoles cargar por sus propias casas, segun las tasaciones que quieren hazer, quando es constante que en aquel Pays en nada fructifican a sus dueños, ni hay estilo de arrendarlas, pues antes bien en algunas ocasiones los propios dueños las suelen franquehar para que las habiten de valde, con solo el fin de que las aumenten y las compon-

## 5 / Notas (sigue)

gan y reparen, pues de lo contrario se quedan ynutiles, como se ve en muchas de los Pueblos de la Merindad; y finalmente, tampoco han querido descontar â ningun vezino todo aquello que paga por razon de gastos y salarios que los Pueblos reparten para las urgencias publicas, como son las de haver de mantener Medico, Cirujano, Boticario, Barbero y Maestro de escuela, Sacristan y otros semejantes oficios, que son necesarios en las republicas para su conservacion y policia, cuyos gastos y precisas cargas, al paso que disminuyen los frutos de las haciendas particulares, se deven desfaltar y revajar para el liquido producto de ellas, por que se deve contribuir a vuestra Magestad en esta atenzion, Señor, y que aquel Pays, por su aspereza, fragosidad y esterilidad de frutos, se halla constituido en tan deplorable miseria, que sus naturales, para buscar la manutenzion de su vida, los màs lo desiertan, yendose a otros Payses, y los que se quedan para el cultivo de sus cortas haciendas estan sufriendo una extremada pobreza y desnudez, y que de todo lo en este Memorial expuesto podra acreditar la verdad el Governador de las Quatro Villas, ô el Realengo màs zercano si se les manda, que uno y otro averigue y se ynforme de los particulares aqui relacionados, por todo lo qual para el màs pronto remedio acudiendo la Merindad a la Piedad y Alta proteccion de vuestra Magestad."

En sesión de 11 de enero, la Junta acuerda pedir informe a Espinardo, quien lo emite en estos términos:

"Cumpliendo con lo mandado por la Real Junta, previne a los Subdelegados que operaban en aquella Merindad informasen de lo acahecido y obrado en estos particulares, y uniformes contestan en no aver echo la deduccion de gastos que contiene la queja por ser asi arreglado a las ordenes comunicadas y practicadas en toda la Provincia: que los Peritos han declarado con toda libertad: y en quanto a los costos de cultivar y cerrar las haciendas, unos dicen que son mayores y excèsibos a los de tierra de Castilla, y otros que no fundandose estos ultimos en que no equibale el gasto de cerradura a el de Pastores de ganados que por ellas excusan y mantienen en Castilla.

"Asi vien, dispuse, para mejor ynstruir el expediente de esta instancia, informase la Contaduria (concluydo el reconocimiento de operaciones de la Montaña) quanto se la ofreciere sobre las cortas utilidades que huviese notado, pues aunque la Merindad no se queja de que se les hayan considerado excèsibas, me parecio combenir asi, por lo que harè presente en el particular de aquella Merindad y por lo extensibo que es su asunto a otros muchos Valles y parajes de la Montaña, que es lo que pirncipalmente ympulsa a esta Representacion, para en vista de lo que la Real Junta resuelva, prozeder con arreglo a tan segura decision, y con este motibo expone la Contaduria que las operaciones de âquel Pais se han hecho por Subdelegados de Castilla y naturales de èl, y que la mayor parte de estos admitieron las respuestas a el Ynterrogatorio tan faltas de verdad que se conocio la malicia â el cotejo de los frutos, porque los llegaron a declarar tan bajos como de 2 reales un carro de tierra

## 5 / Notas (sigue)

de primera calidad sembrado de maiz, 1 el de segunda y medio el de tercera. Un carro de hierba de primera calidad en 21 maravedis, el de segunda 14 y el de tercera en 7. El fruto de un carnero en 4 maravedis, el de una oveja en 3 y el de una cria en 2. Cada baca 6 reales, y cada novilla de à dos años, 4. Y que aunque se les mando y hicieron nuevas averiguaciones con otros Peritos, nada adelantaron, antes sí algunos declararon menos. Que habiendoles cargado a la Merindad de Trasmiera los legitimos frutos por Subdelegados forasteros, y tan cortos por los Subdelegados patricios, fundaba su queja, no por considerarlos excesivos, sí por la bariedad y diferencia que veian en las utilidades de unos a otros Pueblos. Que en este estado parece saldra desigual contribucion, cediendo el perjuicio de unos en beneficio de otros.

"En vista de lo expuesto, he procurado tomar todos aquellos imparciales informes y claridad de Luzes que me han sido posibles para proceder con el deseado acierto y correspondiente justificacion, y por todo hallo que en estas circunstancias, y en las de que se aumentara el gasto à la Real Hazienda, habiendo de tomar nuevos informes se atrasaria el negocio y ninguna confianza de favorable exito por lo prevenidas que estan las Gentes, sus genios nada flexibles y haver cumplido con las ordenes de la Real Junta practicando nuevas aberiguaciones en que nada se adelanto, no siendo combeniente ni dable proceder a otras, pues siendo hechas por naturales del Pays han de combenir necesariamente con las otras, y haciendose por forasteros se incurrira en el inhevitabile horror de ser estos absolutamente impracticos. Me inclino à que en el estado en que se hallan las operaciones se formen los mapas, quedando recompensada alguna menos utilidad con los mayores gastos en laborear las haciendas, y mas quando en lo subsecivo se pueden hir arreglando en lo particular de los Pueblos que se necesite las utilidades para nibelar la contribucion, respecto a lo natural ô preciso de que haya anualmente en todas altas y bajas."

El acuerdo de la Junta: "Como dize el Intendente".

Un segundo caso estuvo protagonizado por el escribano Lucas Oribe de Arciniega. Desde Navarrete se envió el 1º de octubre de 1752 una carta anónima denunciando que el susodicho, "Escribano Real y del Numero de la Jusridiccion de Ocon", miembro de la audiencia presidida por el subdelegado Martin de Badarán, se dejaba sobornar "con dadivas y regalos", lo que había tenido como consecuencia que en los pueblos donde había actuado "habian quedado los productos y valores de frutos y haciendas màs bajos que los de los demàs Subdelegados que han operado los Lugares confinantes". También se le acusaba de absentismo, exponiendo como caso concreto que en el mes de septiembre solo había asistido seis días a su trabajo, pues se había ido a divertirse a las fiestas de Murillo y de otros pueblos.

Como siempre en estos casos, se pidió informe al intendente, quien a su vez lo recabó al subdelegado. Este negó las acusaciones, diciendo

## 5 / Notas (sigue)

que "el autor de esta impostura es un dependiente ya separado de la Audiencia por algunas estafas que cometió, y ofendido de esto ha fomentado esta falsedad". Pero Espinardo, no convencido, delega en Tomás de Tejada para que consiga información de manera reservada, averiguando que las rebajas se producían gracias al acuerdo entre el escribano y dos miembros más de la audiencia, Manuel de Villanueva y Pedro Norritos. También probó que las ausencias del escribano alcanzaban como mínimo a la tercera parte de los días y, como más grave, lo siguiente: "Que el referido escribano fue a los Lugares de la Jurisdiccion de Ocon a informar e induzir a los Peritos lo que havian de declarar sobre productos de haciendas, manifestandoles las regulaciones hechas por los de los Pueblos dando ha actuado, siendo causa de haverse resistido en aquella Jurisdiccion a firmar los Libros la Justicia y los Peritos quando los publicó el Subdelegado Joseph Lopez de Ollauri, por aver estendido la voz de que salia perjudicada en más de 100.000 reales al precio de 16 reales y medio que los Peritos havian dado al trigo, en cuio particular asienta este Subdelegado (...). Resultò averse quedado tan cortos en las declaraciones de productos las Justicias y Practicos, que le fue preciso decirles se avia de valer de forasteros para la reforma, y entendidos de esto, y aviendo mediado personas condecoradas, prometieron arreglarse a lo justo, y lo hicieron, y dos testigos de la misma informacion dicen que hacia visitas para que en las operaciones de los Lugares que corresponden al duque de Najera fuesen atendidos con el fin de que le diese la Escribania de aquella Jurisdiccion."

Por su parte, la actuacion de los otros dos miembros implicados no sólo favoreció los manejos del escribano, sino que se llegó al extremo de proceder a devolver reiteradamente los memoriales que se les entregaban, hasta que se los encargaban a ellos, cobrando entre 6 y 12 reales por unidad, según la extensión.

Pocos meses más tarde, la propia contaduría denunció al mismo escribano, al descubrir que las operaciones del Valle de Valdeporres (Pedrosa, San Martin de Porres, Dosante, Villaves y Rozas) llegaron con numerosas enmiendas de la mano de Oribe, dato que coincidió con la denuncia de que había aceptado regalos del concejo. A la vista de ello se ordenó revisar todo y restablecer los datos originales.

(7) Como se señala, los memoriales de la ciudad de Burgos destacan entre los que hemos analizado como algunos de los más pormenorizados, incidiendo en ello, sin duda, el que la operación de dicha ciudad fuese dirigida por una persona exigente, como demostró ser su alcalde mayor, así como haberse realizado muy a los principios, poco después de concluir la que hemos llamado operación-escuela (la realizada en Haro). Una de sus peculiaridades es que recogen con todo detalle los bienes arrendados, que figuran tanto en los memoriales de arrendadores como de arrendatarios, aunque éstos fuesen seglares. También son muy abundantes en noticias dadas por los maestros artesanos, como puede comprobarse viendo los memoriales de algunos plateros.

5 / Notas (sigue)

---

(8) Los principales factores de heterogeneidad en los memoriales fueron los siguientes: el texto del bando dictado en cada pueblo, la existencia o no de modelos para realizarlos, el distinto grado de exigencia de los subdelegados, la realización por personas cualificadas o por los propios interesados, el mes y año en que se redactan.

(9) El subdelegado que operó Fuenlabrada, en escrito de 10 de noviembre de 1750 en el que remitía a la Junta las diligencias de su operación-piloto, manifestaba: "Para hazer formal concepto de lo conthenido, remito èl Mapa adjunto, para que, con los autos y sin ellos, con brevedad se compreenda la redondez, latitud y longitud del sitio de la Jurisdic-zion del Pueblo con la figura de las tierras, asi las calvas como viñas, retamares, prados, varrancos y la cavida de todo el termino".

(10) La resolución adoptada por la Junta el 5 de julio de 1752, según la cual había que considerar las utilidades derivadas de la posesión de acciones en Compañías que se dedicasen a actividades comerciales o fabriles, fue objeto de interpretación distinta por parte de Carlos Morquecho y de los contadores de Burgos cuando se trató de ver si era o no aplicable a las reales fábricas. Estos últimos opinaban que sí, mientras Morquecho consideraba que no, al menos en lo que se refería a aquéllas que, como las santanderinas, contaban como empleados con más de doscientos "Vizcaynos, Cathalanes, Aragoneses y Valencianos" contratados por la Real Hacienda, basando su opinión en el hecho de que se les había concedido "pasaporte, considerandolos en esta parte à la manera que a los Soldados en cuerpo reglado"; por consiguiente, si estos habían sido declarado exentos, también debían estarlo dichos operarios, "que solo para esta maniobra han salido de sus domicilios".

La consulta mereció la respuesta de la Junta (21 de diciembre de 1752) en el sentido de que nada en la Instrucción daba pie para eximirlos.

El 22 de marzo de 1753 llega a la Junta otra consulta, esta vez firmada por el comisionado Juan Antonio del Rio, dando cuenta primeramente de lo que había ordenado hacer al subdelegado Juan Antonio de la Barzena: "Que si el Astillero estaba por asiento de Compañía, sacase a esta, sin separacion de persona, la utilidad que le resultase, y a cada individuo que trabajase, su ganancia. Pero que si estuviese de quenta de la Real Hacienda, solo se entendiese con los que ocupaban, en la inteligencia de que si residian en el mismo Astillero se avian de poner con distincion en el Libro del Pueblo màs inmediato a èl para que la cobranza corra en lo subcesivo de el cargo de la Justicia; pero si habitaban en los Lugares inmediatos, se avia de anotar en cada uno lo que correspondiese segun la relacion de sueldos que diese el Superintendente".

Ante tal orden, el subdelegado intentó ponerla en ejecución, negándose el superintendente, pues, "si llegaba à noticia de los empleados, se suspenderia la fabrica, por sèr los màs de estos de Provincias exemptas,

5 / Notas (sigue)

---

y no acostumbradas a contribuciones. Además, aducía que al tratarse de una población sumamente eventual, los perjuicios para los pueblos de Espinosa, Marron y Buelna serían muy graves, ya que la utilidad que resultase de sus sueldos se vería gravada por la única contribución (que estimaba como encabezamiento perpetuo), de forma que serían éstos y no los empleados quienes finalmente habrían de pagarla.

Meses más tarde, el 20 de junio de 1753, y ahora en relación a otras dependencias, se dirige Espinardo a la Junta exponiendo cómo el alcalde mayor de Santander y subdelegado de la Unica, Francisco Javier Martínez de la Torre, abrigaba dudas acerca de si Jacinto Navarrete, Ministro principal de Marina de la Costa de Cantabria, Juez Conservador de Montes y Jefe de las Reales Fábricas de Artillería de Liérganes y La Cavada, se avendría a cumplimentar los memoriales referidos a su persona y a dichas dependencias, así como si permitiría o no que los diesen sus dependientes. No obstante, le había dirigido el oportuno recado, a lo cual había respondido que lo ejecutaría siempre que "por la via reservada se le mande".

La Junta, en sesión de 28 de junio, acuerda dirigir escrito al intendente en estos términos: "Ha acordado prevenga a vuestra Señoría está resuelto por su Magestad que las Fabricas de Navios, de lonas, cordelages y otros adyacentes son temporales, y no deben tener más considerazion perpetua que la de la voluntad del Rey, por lo que podrá poner por nota en las operaciones respectivas à estas Fabricas". A la vez, se advertía al intendente que se había comunicado el acuerdo al referido ministro de Marina, quien a vuelta de correo contestó que lo ejecutaría como se le mandaba.

Días después, un nuevo escrito de Espinardo da cuenta de la negativa del director de la fábrica de jarzias y del astillero de Guarnizo a dar los memoriales de sus dependientes y de haber apresado al escribano de la audiencia, Vicente Pontones, que fue a solicitarlos, y ello a pesar de haberlo practicado "con la suabidad que su Magestad encarga y apurando lo medios más templados". Según relato del subdelegado, "lo puso preso de ambos pies en el zepo, adonde lo mantuvo hasta las siete y media de otro dia por la tarde, sin embargo de haber pasado yo a las siete de la mañana a solicitar su libertad", lo cual constituía, a su juicio, "una tropelia padecida por vuestra Señoría, la Real Junta y su Magestad". Es más, en el testimonio del propio escribano consta que el sargento se negó a "la soltura" hasta que le pagase 4 reales de plata "de derechos para la Guardia".

Poco más tarde, Juan de Isla escribió explicando el porqué de su actitud acerca de no facilitar datos puntuales "de los dependientes operarios de Fabricas Reales de Jarcia, Lonas y demas que estan dedicadas para el servicio de Bageles bajo de mi direccion en este Real Astillero, la Villa de Santander y la de Espinosa de los Monteros". La razón que daba era que "todos, ô los más, están ocupados en estos Talleres tan

5 / Notas (sigue)

---

de paso que solo subsistiran en ellos el tiempo que les continuare el agasajo y la contemplacion con que las circunstancias de la necesidad de su oficio hace indispensable este trato, y aun a vista de este buen pasage, recelo pueda mas su desatencion y mala crianza, y que en la mayor precision abandones estas obras. Lo màs es horror que conciben de la formalidad de matricula que vuestra Merced desea, y como no hay medio que alcance à hacerlos conocer la causa legitima y paradero benigno de la diligencia, tengo por cierto no sería necesario mas que el intento de proponersela para desertar todos y padecer nosotros el duplicado sentimiento de faltar el servicio de su Magestad en ambos extremos".

Lo anterior constituía la explicación "oficial", pues, en carta reservada a Bartolomé de Valencia, tras justificar su proceder con el escribano en no haber llevado consigo un requerimiento judicialmente formal sino un mero recado, decía que no había puesto obstáculo alguno a la averiguación que le afectaba a título personal, como lo podían corroborar los subdelegados Francisco Pérez, "a quien toca mi Lugar de Ysla", y Francisco Palacio, que había averiguado los lugares de Ampuero y Marron, "donde asimismo tengo algo". Sin embargo, añadía, "por lo tocante a mis encargos, siendo estos del Rey y de la naturaleza que vuestra Señoría sabe, no los puedo revelar vajo el juramento con que se piden las relaciones".

Finalmente, la Junta determinó que se redujese todo a poner nota en las operaciones afectadas de existir en sus términos dichas fábricas, sin pretender más noticias. Convendría por ello estudiar si tales exenciones se hicieron extensivas a las demás dependencias de este tipo existentes en la Corona.

(11) Véase al respecto la misma bibliografía citada en la nota 2 anterior.

(12) Sobre las dificultades de control por sus propietarios directos de las tierras dadas a foro o censo, véase lo señalado en el capítulo anterior.

(13) Las averiguaciones contribuyeron a hacer aflorar y resolver algunos conflictos de términos que se mantenían de forma larvada o declarada. Uno de los que generó un expediente más grueso fue el de Santo Domingo de la Calzada con sus aldeas. El 12 de enero de 1752, dicha ciudad dirigió un escrito, firmado por su alcalde, Manuel Antonio de Pisón, a la Junta en prevención de problemas, expresándose en estos términos:

"Hallandose el Caballero Corregidor de esta Ziudad para dar principio en la operacion de Unica Contribucion en ella, se encuentra en su Termino propio y pribativo, con jurisdiccion absoluta, sus quatro Aldeas, que lo son Corporales, Gallinero, Villalovar y Manzanares, por compra especial a favor de esta Ciudad, quienes como tales barrios y vecinos della gozan de los Pribilegios y exempciones que le son guardadas, sin que por ningun titulo tengan termino suio alguno, excepto la de Manza-



5 / Notas (sigue)

---

nares, que tiene por compra un pedazo de monte, y como tal Señora dicha Ciudad de tales aldeas, nombra en cada una de ellas todos los años un Alcalde pedaneo para su gobierno, pero sin facultad de acer autos ni ejercer jurisdiccion màs que en un caso arduo preender y dar parte de quanto ocurra al Corregidor como Juez Ordinario, con la circunstancia de que ni aun dentro de la misma Aldea no pueden fabricar, y que no sea pidiendo licencia a esta Ciudad como dueño y señor, pagando (en el caso de concederlas) por modo de urción y vasallaje un coto que se señala, como con efecto lo están pagando muchos vezinos de dichas Aldeas.

"Para la manutencion de sus ganados se les tiene permitido y señalado un termino de pastos, del que se aprovechan con el titulo de cose-ras, pero sin que sea visto que les sirva para otra cosa.

"Siempre y por siempre han estado encabezadas dichas Aldeas vajo de un cuerpo con esta Ciudad, excepto los Millones que se han pagado y pagan en la ciudad de Burgos, y de pocos años a esta parte la dicha Aldea de Villalovar se encavezò ella por alcabalas y cientos.

"Estas circunstancias dan motivo a alguna de dichas Aldeas a pre-tender sean separadas en la operacion de dicha Unica Contribuzion, llevando la misma a que se les señale termino que no tienen, para la paga, con notable perjuicio del derecho de esta Ciudad, sus pribilegios y regalías (...)."

La Junta, en sesión de 20 de enero, acuerda responder que "siendo cierto lo que la ciudad expone, haga el Corregidor como se pide".

Dichas aldeas recurrieron la decisión, demostrando que, a más de lo dicho por la ciudad de la que dependían, disponían todas ellas de términos separados de pastos y de tazmías separadas, temiendo que si se las incluía en la operación de aquélla "se las dejaba en esclavitud, pendientes de los repartimientos que dicha Ciudad les haga y expuestas a diferencias en la contribuzion".

Ante este recurso, la Junta acordó que el intendente tomase cartas en el asunto, entendiéndose con el corregidor. La decisión final adoptada fue la de proceder a realizar operaciones aparte.

Santo Domingo de la Calzada tuvo otro conflicto con la villa de Bañares a propósito del término de Caracarros, cuyo dominio pertenecía de común a ambas, aunque la de Bañares poseía además el derecho de "usar, pastar y rozar". Cuando ésta cumplimenta las respuestas generales, lo incluye como propio, lo que da lugar a que el corregidor ordene rehacer los documentos, añadiendo la carta ejecutoria en la que se especificaban los derechos mutuos. Esta actuación dio lugar a que tres de sus vecinos más destacados, Francisco Oyuelas ("que es quien mueve las inquietudes llevado de su genio audaz, y confiado por ser el màs acaudalado de aquel Pueblo"), Alejandro de la Prada y Juan García, alcalde

5 / Notas (sigue)

---

por el estado general, protestasen ante el intendente, quien ordenó el encarcelamiento de este último, por desacato y por haberse apoderado de los ganados de vecinos de La Calzada que se hallaban pastando en tierras de Bañares. Ya antes había tenido un enfrentamiento con el corregidor, al negarle leña para la audiencia, y ello "en medio del mucho frío à causa del temporal de nieve y de la mala disposición de la casa".

Pero Bañares no se conforma con la decisión de describirlo en común, considerando además injusto el encarcelamiento de su alcalde, por lo que eleva recurso a la Junta, adjuntando la ejecutoria que había ganado al respecto en la Chancillería de Valladolid y solicitando la designación de otro subdelegado, ya que el corregidor era parte interesada, dado el litigio de términos, ya que la ejecutoria había sido recurrida, rogando asimismo que se "le previniera severamente para no inquietar a dicha Villa, pues es notoria la ynfelicidad en que la falta de cosechas tiene a sus Vezinos".

La Junta estudió el caso en sesión de 8 de enero de 1752, ordenando al corregidor que se atuviese a la ejecutoria y que en adelante "no diera lugar a màs serias providencias".

(14) La campana, quizás como reminiscencia medieval, constituye en algunas comarcas el elemento definidor del término, entendido como el espacio en el que se percibe su son. Así, Ciudad Rodrigo utiliza indistintamente los vocablos "término" y "socampana" para expresar el territorio que le pertenece.

(15) En la zona objeto de estudio en este trabajo se constata en muchos casos que los ingresos por igualas son prácticamente los únicos, o en todo caso los fundamentales, de muchos profesionales. Casos como el de Agustín de Arauzo, médico de Silos, que frente a unos ingresos de más de 4.000 reales por igualas sólo declaraba "de adventicios" otros 60 reales, no son infrecuentes. En su caso, percibía por atender Silos y sus aldeas 80 fanegas de cebada y 800 reales en dinero; del monasterio recibía 40 fanegas, mitad trigo y cebada; de Santibáñez, 9 fanegas de trigo; de Barriuso, 4,5 fanegas de cebada; de Tejada, 8 fanegas de trigo; de Ciruelo, 9,5 fanegas de trigo; de Briongos, 6 fanegas de trigo; de Espinosa, 230 reales; de Mamolar, 13 fanegas de trigo; de La Gallega, 170 reales; y de Contreras, 115 reales.

También los boticarios basaban la mayoría de sus ingresos en el sistema de igualación. Véase, como ejemplo, un fragmento de la declaración de Tomás de Pedro, que ejercía en Huerta de Rey:

"Thomas de Pedro, vezino desta Villa de Huerta de Rey, declaro que soy del Estado general, de quarenta y tres años, casado y boticario della, tengo tres hijos y tres hijas, todos menores de edad. Tengo una botica de la qual se asiste esta Villa y la de Arauzo de Miel y su Aldea Doña Santos, y por todas las medicinas me dan de salario en cada un año

5 / Notas (sigue)

---

200 fanegas de trigo y 300 reales de vellon, y sin llevarme renta la casa que vivo, que es propia desta dicha Villa de Huerta, como por màs extenso consta de una reciproca scriptura que con ambas Villas tengo, à que me remito. Asimismo doi medicinas a la Villa de Arauzo de Salce, que me da en cada un año 25 fanegas de trigo y 30 fanegas de cebada."

Otras profesiones en las que es habitual que los ingresos por iguales sean los únicos o predominantes son las de guarda de ganado y pastor. Gabriel de Rebilla, "guarda del ganado aportillado" en Baños de Valdearados, declara al respecto:

"Esta Villa y sus vezinos me entregan por el trabajo de la guarda de dichos ganados lo siguiente: por cada uno de los dichos zerdos me dan en cada un mes de los que corren à mi cargo un quartillo de pan, con ygualdad de trigo y de zenteno y zebada; y por cada uno de dichos pollinos y pollinas me dan à dicho respecto de un quartillo de pan; y por cada una de dichas yeguas, tres quartillos en cada uno de dichos meses, que todo ello ymporta doze fanegas de trigo, seis de zenteno y seis de zebada."

(16) María del Pilar Peñín Rodríguez, en su obra La población y poblamiento en la Subbética cordobesa en el siglo XVIII según el Catastro del Marqués de la Ensenada (Córdoba, 1986, Memoria de licenciatura) señala que en la documentación estudiada por ella no aparece la figura del "labrador mixto" con tal denominación, aunque sí se da el hecho al que se refiere: la del "corto labrador" que carece de tierras suficientes para su manutención y vende su trabajo a otros en calidad de jornalero. En términos de la documentación cordobesa sería "labrador por su mano y por la ajena". La vía abierta por Peñín, bajo la dirección de Antonio López Ontiveros, para el estudio demográfico basado plenamente en la documentación catastral es un camino que debería seguirse desde otras provincias, posibilitando así a medio plazo una síntesis de toda la Corona, que podría significar el mejor estudio posible de la población en el Antiguo Régimen. Aunque son numerosos los trabajos que han manejado los datos demográficos del catastro (v. por ejemplo lo realizado por A. García Sanz en su Desarrollo y crisis del Antiguo Régimen en Castilla la Vieja (Madrid, Akal, 1977 -2ª ed. 1986-, págs. 39 y ss.), es necesario el estudio monográfico que se sirva de la documentación catastral en su conjunto.

(17) Un caso de negativa del cura de un pueblo a participar en el Interrogatorio se registró en Huerta de Abajo. Véase el testimonio dado por el escribano en tal ocasión:

"Luego inmediatamente, siendo la ora como de las nueve y media de la mañana a corta diferencia de oy veintte y quattro de Maio y año referido, yo, el infraescripto Escribano pasè a la casa de la habitazion de D. Manuel Garcia de la Barga, Cura capellan servidor deste Lugar de Huerta de Abajo, a quien despues de haver usado de la urbanidad correspondiente, di el recado de atencion que expresa el auto de la hoja ante-

5 / Notas (sigue)

---

zedente, y respondió no tener por nezesaria la concurrencia al auto que se le prevenia, ademas de que tenia que administrar los Sacramentos a una enferma, y sin embargo de esto, con su permiso le hize saver a la letra el capitulo quarto de la Real Instruccion, sin que en su vista digera otra cosa que lo que ba expresado."

También se produjeron negativas a proporcionar las certificaciones de tazmías. Una de ellas fue avisada a la Junta por el marqués de Villacampo el 9 de mayo de 1752. La negativa en este caso la dio el capellán Juan de la Riva, "sirviente del Beneficio vaco de el Lugar de Aloños", en el valle de Carriedo, y ello tras reiterados recados dados formalmente por el subdelegado Joseph Gil Hermosa. Otro tanto sucedió con el presbítero Pedro Fernando, beneficiado en el concejo de Teranillos, el cual alegó habérselo prohibido el vicario de su arciprestazgo, Francisco de Cuero. A vista de tales hechos, la Junta se dirigió al arzobispo, quien finalmente ordenó se diesen los certificados.

Otro caso relacionado con la certificación de diezmos tuvo como escenario la abadía de Santillana, donde se produjo un serio enfrentamiento entre abad y prior. El expediente formado con tal motivo es extenso, limitándonos aquí a recoger la primera minuta elaborada por la secretaría de la Junta a raíz de la primera noticia que tuvo sobre el suceso. La transcribimos íntegra:

"El Abad de Santillana remite à la Junta dos testimonios relativos de la inobediencia de don Juan Antonio Bracho, Prior de aquella Colegial, juzgando por acto positivo no sugetarse à las Reales ordenes, ni à las de su Prelado.

"El primero contiene el Auto del Subdelegado don Manuel Sanchez de Cos, sobre que el referido Abad y Cabildo presentase Certificacion individual del importe por quinquenio de los derechos que percibe de los diezmos granados y menudos, como tambien las primicias que por entero contribuyen los vecinos de aquella Villa y la de Veguilla. A su continuacion està el cumplimiento dado por el Abad, mandando se notificase al enunciado Bracho, dignidad de Prior, à quien como Presidente tocaba la formacion de estas Certificaciones, y hacerle responsable de qualquiera atraso y perjuicio que padezca la obra. Pero hecha esta notificacion, respondió el Prior que no era Juez competente el Abad para dar semejante providencia. (El subrayado figura en el original.)

"En su vista mandò el Subdelegado repetir la diligencia con recado de atencion al Prior, para que siendo de su cargo tuviese à bien el dar las Certificaciones, y no siendolo, mandase juntar su Cabildo para que los Prebendados à quienes hubiese tocado diezmos y primicias en el ultimo quinquenio lo ejecutasen como su Magestad lo tenia mandado: à que respondió que el señor Abad deviò para dar exacto cumplimiento al auto del Juez Subdelegado y à las Reales ordenes con que dice se halla, mandar juntar el Cabildo en su Sala capitular, por pertenecerle como

5 / Notas (sigue)

---

Presidente de él, y no mandar por auto judicial, que solo tocaba esto al Subdelegado, pero sin embargo convocò a Cabildo en aquel dia, y hecho saber el auto, respondiò este que los efectos y rentas decimales se repartian unas por quinquenio y otras por años entre sus Capitulares por suertes, sin que el Cabildo se mezcle en averiguar sus importes, sino solamente recibirlo en sus casas para su consumo, cuya costumbre imposibilitaba el dar las certificaciones que se pedían; en cuyos terminos podia el Subdelegado valerse de los Peritos y Ancianos de los respectivos lugares para saber las especies decimales, y el quanto poco mas ô menos, y en los Pueblos donde el diezmo és promiscuo con el Abad, respecto de tener el Cabildo lo mismo que dicho señor por su tazmia, y decir este estar pronto a darla se podia arreglar à ella, quien lo recibe por cuenta del Mayordomo que tiene para este fin."

"Conformòse el Subdelegado con este acuerdo, mandando que por lo respectivo al Lugar de la Veguilla se sacase el importe por entero de sus derechos y la mitad por lo correspondiente al Lugar de Zerrazo, nombrando Peritos para la valuacion de las especies.

"Con esta noticia requirió el Abad de Santillana al Subdelegado, haciendole saber todo lo que hasta aquel dia havia ocurrido con el Prior, cargandole sobre su modo de proceder; y pidiendole le diese el escribano de la audiencia certificacion de lo acaecido en este particular para hacer recurso a la Junta, que se lo concedio el Subdelegado, como por menor consta de su ultimo auto.

"El segundo testimonio refiere distintamente las constituciones y estatutos de aquella Iglesia colegial, las facultades y preferencias que corresponden al Abad, las funciones privativas del Prior, siendo la principal seguir los Pleytos, reconocer el estado de las Yglesias y todas las rentas del Cabildo y entender en todos los demás intereses.

"Concluye el Abad su representacion pidiendo à la Junta tome la providencia mas eficaz, extrañando y ocupando las temporalidades dicho Prior como perturbador de la paz publica, y que por algun tiempo pase a residir su Prebenda à otra Yglesia del Real Patronato, que las señala (Cobarrubias, Arbas, Cobadonga ô Alabanza), remitiendo testimonio de estar cumpliendo su mandato, y de las horas que gane el dicho Prior en el Chôro."

(18) El nombramiento de Mariaca como subdelegado fue relativamente tardío, 13 de julio de 1752, y se produjo tras la recomendación a Bartolomé de Valencia por parte de Manuel García Alesón. En la carta que le dirigió decía:

"Don Francisco Antonio Mariaca, vecino de Matute, Partido de la Calzada, es hombre de notorias obligaciones, que ha regentado el oficio de Alcalde por su estado Noble en su villa, i un año ha se ha ocupado en la Unica Contribucion como Oficial mayor a vista y aprobacion de D.

5 / Notas (sigue)

---

Thomas Alonso de Texada para habilitarse en calidad de Juez Delegado; desempeñar como tal la operacion que se le encargare en la Intendencia de Burgos; tocandome el referido Mariaca tan de cerca como ser mi cuñado y pariente de consanguinidad, no puedo menos de exponer a vuestra Señoría todas estas circunstancias, con la suplica mas reverente se digne concurrir con su poderoso influjo al logro de una subdelegacion que mas cerca caiga de su domicilio."

(19) C. Camarero Bullón: "La producción agraria...", *op. cit.*, pág. 456.

(20) Con independencia del llamado "novenio pontifical", cedido por la Corona para las fábricas de las iglesias, los dos tercios restantes (las tercias reales) se destinaron en ocasiones al mismo fin. Esto dio pie, según consta en la correspondencia catastral, a que el deán y cabildo de la metropolitana de Sevilla ordenaran -a finales del XVII- a Diego García Dávila, administrador de las tercias reales de Carmona (Sevilla), la entrega de cierta cantidad de granos "con el motivo de ser para la Obra de la Iglesia de Santa Maria" de dicha ciudad. Este incidente dio lugar a la Real cédula de 21 de julio de 1696, revalidada por otras de 14 de septiembre de 1700 y 23 de julio de 1723, y promulgada de nuevo el 19 de junio de 1753 por orden de Ensenada, en la que se regulaba la forma de proceder en tales casos:

"En lo de adelante, los reparos y obras de Iglesias que se ofrecieren, asista persona en nombre de su Magestad al tiempo del conocimiento de los que fueran necesarios, y de las posturas y remates; y asimismo al repartimiento que se hiciere entre los interesados, de forma que sea sueldo a libra respecto de la cota que tienen de las tercias; y que ejecutada la diferencia en esta forma, el Administrador de Rentas Reales del Partido la participe al Consejo, para que con pleno conocimiento de causa mande librar la cantidad repartida a las tercias; y en otra forma no se de cumplimiento a ningun despacho de Eclessiastico."

(21) Véase Novisima Recopilacion de las Leyes de España, libro I, título V, ley II y título VII, ley I.

(22) Figura en el becerro de la catedral, que en Osma se ordenó llevar en el Sínodo de 1511: "Otrosi, ordenamos e mandamos que se haga libro general de las cosas de este obispado que se llame libro del becerro ... en el cual se ponga ... e lo que tienen e como parten las particiones e como llevan en los diezmos e primicias". V. su Catálogo del Archivo Diocesano.

(23) Witold Kula, en su obra Miary i ludzie, Varsovia, Państwowe Wydawnictwo Naukowe, 1970 (existe traducción al español: Las medidas y los hombres, Madrid, Siglo Veintiuno Editores, 1980), realiza un interesantísimo estudio del significado social y económico de las antiguas medidas, abarcando en su análisis todo el ámbito europeo y buena parte de africano, con especial énfasis en Polonia. Respecto a las

5 / Notas (sigue)

---

"mejoras" forzadas por los poderosos, ofrece numerosos testimonios tomados de los "Cahiers de doléances".

(24) Véase C. Camarero: Pequeña propiedad, ..., op. cit., pág.

(25) Véase J. Ma Donézar: Riqueza y propiedad..., op. cit., pág. 403.

(26) Véase, Rafael Mata Olmo: Pequeña y gran propiedad en la Depresión del Guadalquivir, Madrid, Ministerio de Agricultura, 1986, 2 vols. En nuestro caso, el texto manejado es el original para fotocomposición, figurando en él la cita recogida en la página 395.

---

---

**6 / FIABILIDAD Y HETEROGENEIDAD  
DEL CATASTRO DE ENSENADA**



---

**6 / FIABILIDAD Y HETEROGENEIDAD  
DEL CATASTRO DE ENSENADA**

6.1 / El catastro visto por sus actores

6.2 / Fiabilidad diferencial

6.3 / Fiabilidad y sistema de control

6.4 / El catastro, ¿fuente heterogénea?

## Capítulo 6

### **FIABILIDAD Y HETEROGENEIDAD** **DEL CATASTRO DE ENSENADA**

Procede estudiar ahora, antes de pasar al capítulo de conclusiones, cuál es el grado de fiabilidad del catastro, y ello en el doble plano de su consideración global y local. Y es que de nada serviría lo hasta aquí analizado si hubiese que terminar aceptando la escasa o nula veracidad de los datos catastrales<sup>1</sup>.

El análisis de fiabilidad del catastro no puede, sin embargo, realizarse todavía de forma definitiva, pues sería preciso disponer de muchos más estudios monográficos, tanto temáticos como espaciales. Por otro lado, es tal la amplitud y complejidad de la documentación catastral, que un análisis de fiabilidad debería abordar sucesivamente el estudio de cada una de las casillas de las matrices resultantes de combinar niveles de información y ramos averiguados (Matriz A), cada uno de los cuales admite a su vez diversas subdivisiones; y de relacionar también dichos ramos con cada uno de los tipos de documentos elaborados (Matriz B). (Véanse dichas matrices en páginas siguientes.) Solamente así cabría algún día pronunciarse de forma categórica y fundada acerca de la fiabilidad del catastro.

Tras este reconocimiento explícito de la amplitud que debería tener este estudio, es evidente que cuanto aquí se diga se deja desde este

MATRICES REPRESENTATIVAS  
DE ALGUNOS DE LOS ASPECTOS QUE DEBEN CONSIDERARSE  
EN UN ESTUDIO DE FIABILIDAD DEL CATASTRO

MATRIZ A

Nivel/Ramo	Real	Industrial/ Comercial	Personal		
<hr/>					
Local					
Pueblo 1					
Pueblo 2					
...					
Pueblo n					
<hr/>					
Provincial					
Avila					
Burgos					
...					
Zamora					
<hr/>					
Nivel/Estados	D	E	F	G	H
<hr/>					
Provincial					
<u>Legos</u>					
Avila					
...					
Zamora					
<u>Eclesiásticos</u>					
Avila					
...					
Zamora					
<hr/>					
Corona					
<u>Legos</u>					
<u>Eclesiásticos</u>					

sigue

**MATRIZ B**

<b>Documento/Ramo</b>	<b>Real</b>	<b>Industrial/ Comercial</b>	<b>Personal</b>
Memoriales			
Respuestas generales			
Libro de los cabezas de casa			
Libro de lo real			
Certificación de diezmos			
Nota de las clases de tierra			
Autos y diligencias			
Relación de lo enajenado			
Mayor hacendado			
Cuenta y razón de Propios			
Copia de privilegios			

(Cada una de las filas debería, a su vez, subdividirse en legos/eclesiásticos, y ello para cada pueblo y provincia. Asimismo, las columnas deberían subdividirse: tierras, casas, censos, ...)

momento sujeto a revisión y reformulación, lo que no debe ser óbice para admitir lo que de bien fundado tengan nuestras afirmaciones.

\* \* \*

A la altura de esta página, después de haber examinado una ingente cantidad de documentos catastrales, la única formulación que podemos dar a la hipótesis sobre la fiabilidad del catastro es la siguiente: "El catastro de Ensenada es plenamente fiable y veraz considerado globalmente, pero su fiabilidad no puede predicarse de forma generalizada de todos y cada uno de sus documentos, niveles, operaciones y datos".

Para demostrarlo, seguiremos el método siguiente: primero, estudiar qué grado de fiabilidad le concedieron sus contemporáneos, pues difícilmente cabría considerar hoy veraz una documentación que hubiese sido tomada por falsa por sus propios realizadores; segundo, considerar el grado de exactitud que esperaba alcanzar la Administración, así como sopesar la eficacia de los medios de control y verificación que se emplearon; tercero, contemplar si, habiendo constatado en capítulos anteriores una notable heterogeneidad de criterios y resultados, cabe dar como fiable lo heterogéneo; y, si la respuesta fuese afirmativa, con qué limitaciones habría de hacerse; en todo caso, explicitar los principales factores de heterogeneidad.

### **6.1 / El catastro visto por sus actores**

Entre los miles de documentos estudiados para la realización de esta tesis aparece, a partir de 1752, a los dos años de iniciadas las averiguaciones, una serie de ellos que a nuestro juicio constituye prueba prácticamente irrefutable de que la propia sociedad castellana que fue objeto de las averiguaciones catastrales concedió a éstas y a sus resultados valor de certeza. Nos referimos concretamente a aquéllos documentos con los que diversos solicitantes se dirigieron a la Junta o a los intendentes en demanda de certificados de datos contenidos en los libros catastrales.

En efecto: desde 1752 al menos, y hasta finales de siglo, se dirigen numerosas peticiones a la Junta, directamente o a través de las intendencias y contadurías, para que los depositarios o responsables de la documentación catastral emitiesen certificados de lo que dicha documentación contenía acerca de un determinado bien o derecho, y ello para utilizar la certificación en pleitos derivados de la falta de acuerdo entre las partes litigantes acerca de la titularidad de la propiedad o de las características de dicho bien o derecho.

El documento más temprano que hemos hallado sobre ello consiste en una solicitud formulada por la villa de Navarrete, que lleva fecha de 1º de junio de 1752. Dice:

"La Villa de Nabarrete, y sus Cavildos, Eclesiastico y Secular, con la benerazion que debe dize: Que a la Suplicante le ha movido varios pleitos la Villa, y sus dos Cavildos, de Fuenmayor, sobre pretender disolber la antiquissima union de las dos Yglesias, respectiba à la comunicazion y partizipazion de frutos, ô que à ella se le aumenten el numero de beneficiados que con distinta residencia y patrimonialidad sirven en una y otra; y respecto de que el mejor modo de calificar legitimamente la verdadera vezindad de una y otra Villa es recurrir à la reciente descripcion de vezinos ejecutada por el Subdelegado de la Unica Contribuzion, que en ambas Villas lo ha sido d. Martin de Badaran, solicita de vuestra Señoria à fin de que por el Escrivano que ha entendido en las expresadas diligencias de à la Suplicante compulsas de los Vezindarios de ambas Villas, y demas que fuere de dar para la justificacion que esta Villa pretende hazer en dichos pleitos pendientes en la Nunciatura."

La Junta, ante este primer caso, se dirige tanto a la villa solicitante como al intendente de Burgos, a cuya provincia pertenecía, previniendo a éste para que "mande à aquel Subdelegado, que el Escribano de la operacion de testimonio de solo el Vecindario, sin manifestar las restantes diligencias".

La petición de certificados fue desde entonces en aumento, tanto en Burgos como en las demás provincias, considerando oportuno la Junta reservarse su autorización, para lo cual ordenó, con fecha 16 de septiembre de 1754, que, en adelante,

"con ningun pretexto se den a las Partes que lo solicitan Certificaciones y testimonios de las noticias que comprenden las operaciones de Unica Contribucion",

lo que llevó a Huydobro, el contador de Burgos, a escribir acusando recibo y advirtiéndole que, "aunque es cierto que por la Contaduría de mi cargo se han despachado algunas, ha sido en virtud de Decretos del Caballero Intendente, porque hasta ahora no constaba fuese contra la intención de la Real Junta".

Tal orden tiene como efecto el que a partir de entonces sea posible conocer con precisión todos los certificados expedidos, pues hubo que tramitar las autorizaciones pertinentes para que fuesen dadas por la Junta.

Entre las muchas que se solicitaron, una fue cursada poco tiempo después de la orden, en noviembre del 54, correspondiente a la formulada por el administrador "de los efectos de los Santos Lugares de Jerusalem" (institución que perdura, disponiendo de oficina propia en el ministerio español de Asuntos Exteriores), que llegó acompañada de otra de presentación, firmada por el entonces presidente, comisario y administrador de los Santos Lugares, fray Manuel Martínez del Varrio. Como antecedentes y justificación de la solicitud, señalaba que a los Santos Lugares "tocan y corresponden diferentes bienes rayces en la Ciudad de Burgos y otros Pueblos circumvecinos"; que dichos bienes le pertenecen por "manda que hizo D. Francisco Fernandez de Castro, vecino que fue de la Ciudad de los Reyes del Peru"; que se les dio posesión de dichos bienes por despacho de la Real Chancillería de Valladolid en el año 1749; que después se otorgó poder para su administración a un presbítero de Burgos, Joseph Ruiz, en 1750, y que, al revocar dicho poder en 1754 y otorgárselo a Santiago Núñez Monedero, el tal Ruiz se niega a transferir los papeles de la pertenencia y a dar cuenta y razón de los frutos obtenidos en los cuatro años que los administró por cuenta de los Santos Lugares.

Hasta aquí, como se ve, un litigio más, pero lo relevante para nuestro propósito es lo que sigue: que

"como el tal Presbitero dio Memorial en 28 de Maio de 1751 para la obra de Unica Contribución expresando en èl los bienes que pertenecen a los Santos Lugares (...), se expidiò exhorto por la Justicia eclesiastica al señor Intendente de Burgos para que mandase que el Contador diese copia del referido Memorial".

La razón de dirigirse directamente a la Junta no era otra que el haberse negado el intendente, marqués de Espinardo, "a aceptar el exhorto, motivando haber orden de la Real Junta de la Unica Contribución para que no se den semejantes copias sin orden especial". En consecuencia, solicitaba la copia antedicha,

"por no haber otro medio para justificar los bienes de los Santos Lugares que ha administrado D. Joseph Ruiz."

La petición se vio en Junta, en la que Bartolomé de Valencia anota lo resuelto en el margen de la minuta: "Como pide". La comunicación que se le dirige a Espinardo dice textualmente: "La Real Junta de Unica Contribución ha resuelto (...) se dè por el Contador principal de esa Provincia certificación puntual de lo que constare y fuere de dar de la relacion que presentò D. Joseph Ruiz, presbitero, correspondiente a los efectos que pertenecen a los Santos Lugares, así en esa Ciudad como fuera de ella, à fin de que el referido don Santiago Nuñez use de la Certificacion para los efectos que ha representado a la Junta".<sup>2</sup>

Repárese en la importancia de los hechos recogidos: una villa y una institución eclesiástica confían en los datos del catastro, y confían hasta el punto de considerarlos prueba demostrativa en los pleitos en que se hallaban.

Sin embargo, no puede considerarse demostrada la fiabilidad del catastro con sólo tales hechos, por significativos que sean. Es preciso ampliarlos, recogiendo nuevos casos que procedan de otros sectores sociales y que afecten a los diversos ramos averiguados. Con tal intención se presentan algunos más.

En abril de 1755 llega a la Junta una nueva petición de certificado,



formulada por Manuel de Iñigo Ruiz, quien exponía que "habiendo fallecido don Joseph de Iñigo Vallejo, su Padre, vecino que fue de la Villa de Ontanas, à quien le correspondian en la citada Villa diferentes bienes rayces", él, su hijo, desconocía su pormenor, por lo que solicitaba certificado "de lo que resulta de la operacion de dicha Villa".

Con la petición a la que acabamos de referirnos se amplía el espectro de solicitantes, correspondiendo el último citado al estado general.

Recapacitando sobre los ejemplos expuestos se observa que, salvo el primero, los restantes se refieren únicamente a un reconocimiento de titularidad, que viene a ser el aspecto menos dado a presunción de falsedad, por lo que es preciso conocer también si las peticiones abarcaron aspectos más menudos y determinantes, pues no debe descartarse que la verdad sobre la propiedad de los bienes pudo ir acompañada de una falsedad radical en aspectos que tienen más carácter de prueba y, desde luego, mayor interés de cara a ciertos estudios, como son la superficie o cabida de las tierras, los rendimientos de las mismas o, en otro orden de cosas, la verdad de las relaciones en las que figuran, por ejemplo, las deudas contraídas censalmente por los declarantes, puesto que tales cargas podrían ser determinantes a la hora de contribuir menos.

Pues bien, la documentación analizada aporta numerosas solicitudes que recaban certificaciones sobre tales pormenores. Una de ellas es la que hace la villa de Tapuerca. Esta mantiene por entonces una disputa con la de Ajés, derivada del hecho de ser esta última dueña de una heredad en el pago de Mari García, en el término y jurisdicción de la primera, sobre la cual no se ponen de acuerdo acerca de su extensión, "pretendiendo cada una mayor pertenencia que la que le corresponde". Por ello, y puesto que "al evacuar las diligencias de Unica Contribucion se nombraron Peritos por una y otra parte para que declarasen la cabida de la expresada heredad", Tapuerca solicita certificado de las declaraciones hechas por los mismos, y, en concreto, de "su cabida, linderos y figura". Añadamos que tal solicitud data de 1758, cuando todavía los pueblos no habían recibido la copia de su documentación, y que ambas

villas parecen conformarse de las resultas de lo que recojan las certificaciones, pues quieren así "evitar lo costoso y perjudicial de un pleito".

Abundando en los matices en que es conveniente detenerse para finalmente conferir el valor de fiable o no fiable a la documentación que es objeto de estudio, se trae a la consideración ahora otro caso. Los protagonistas son un clérigo logroñés, Lucas Antonio de Iraola, y la también logroñesa María Barrutia. Según expone el clérigo, María Barrutia había sido condenada en el Juzgado Real a pagarle cierta cantidad de dinero; ante el impago, el clérigo promueve el embargo de una casa que la deudora había heredado de su padre, no pudiendo proceder a la ejecución por exponer "no ser suya, y sí de su hermano, Bernardo de Irigoyen", añadiendo el clérigo en su escrito que "contempla malicioso tal efugio", razón por la cual "desea averiguar si en los Memoriales dados en dicha ciudad de Logroño para la Unica Contribucion puso en el suyo dicha Maria de Barrutia por propia dicha casa, que està cercana a la Iglesia Imperial de Santa Maria de Palacio, o si lo hizo el referido Bernardo Irigoyen".

Por su parte, la propia Administración muestra confianza en la veracidad de la documentación catastral. Así, entre los escritos recibidos por la Junta aparece uno firmado por Bartolomé de Vidaurreta, en cuanto administrador de rentas generales y de la aduana de la villa de Agreda, en el que solicita certificado de las "relaciones presentadas" por Prudencio Mayoral y por su esposa, María de Garda, con quienes la Administración está en pleito por la supuesta deuda de once mil reales. La petición se ve en Junta el 17 de agosto de 1755 (la solicitud está fechada en 1º del mismo mes), y se autoriza para que se dé "lo que constare y fuere de dar".

La determinación de los límites territoriales y jurisdiccionales entre villas colindantes, que tantos pleitos ha generado a lo largo de la historia, también aparece como cuestión a dirimir mediante la documentación catastral. Así, la Chancillería de Valladolid dirigió numerosas provisiones a las contadurías en demanda de diversos certificados

que habrían de constituir pruebas en los pleitos. Uno de ellos tenía como actores a dos villas, siendo las partes, por un lado, el marqués de Villareal, concejo y vecinos de Renuncio, y, por otro, el conde de Villariezo, concejo y vecinos de Villagonzalo, interviniendo ambos nobles en calidad de "dueños" respectivos de dichas villas, según consta en la solicitud. La causa del litigio se encuentra en la fijación de "la raya divisoria de la Jurisdiccion de ambas", oscurecida al darse la circunstancia de que varios vecinos de Villagonzalo poseían tierras en término de Renuncio, precisamente en sus confines, lo que hace que Villagonzalo pretenda que tales tierras son de su término y jurisdicción, y no sólo propiedad de algunos de sus vecinos. De ahí que solicite certificado

"con insercion de las partidas que señalaren de los Memoriales que se entregaron (...), acreditando las tierras y demas heredades que se hallan en termino de Renuncio",

pidiendo también que se citara a la otra parte para que "por sí o por persona en su nombre se hallen presentes à ver sacar la Zertificacion".

En otros casos lo que se disputa es la pertenencia de un monte, como sucedió entre las litigantes villas de Fuenmayor y Navarrete, que en 1759 no se ponían de acuerdo sobre a cuál de ellas pertenecía el monte denominado Montecillo. La iniciativa parte en este caso de Fuenmayor, que solicita "se le dè certificacion de la partida en que declara la pertenencia de el Montecillo y que se testimonie que la de Navarrete no hizo mención de èl en su relacion".

Todo esto pone de manifiesto, por otra parte, la indefinición que debía existir todavía entonces en cuanto a títulos de propiedad, en un momento en que el aprovechamiento consuetudinario debía ser argumento indiscutible. Ello explicaría que muchos conflictos se refieran a tierras baldías, eriales y a montes inexplotados, pues no se puede olvidar que nos hallamos a mediados del siglo XVIII, cuando el despegue demográfico va a traer consigo la expansión agrícola mediante la roturación de tierras marginales.

De la lectura de la documentación catastral parece poder deducirse

que determinados poseedores de derechos, económicos o jurisdiccionales, sobre bienes o términos alejados de su lugar de residencia no tenían documentos con valor legal suficiente para probar la pertenencia. De ahí quizás el hecho de que sean cuantiosas las peticiones de certificación con el fin de disponer de instrumentos legítimos de una propiedad hasta entonces insuficientemente documentada. En este sentido, se ha señalado que el catastro de Ensenada confirió, sin pretenderlo, documentos legitimadores de propiedades y derechos que antes se habían poseído o disfrutado "de facto", pero de los que se carecía de pruebas documentales legítimas y fehacientes (v. Menéndez Pidal, 1985, pág. 269). Aun así, el que los propietarios factuales tratasen de hacerse con certificados de lo recogido en el catastro, prueba su propia fe en el mismo, así como es señal de la confianza general que proporciona, puesto que si se busca hacerse con un certificado es porque, a su vez, se confía en que tal documento va a ser aceptado como suficiente.<sup>3</sup>

Ejemplo de lo dicho es la petición que formula Pedro de Rioseco y Salazar, administrador general de la renta de salinas del partido de Soria, "para saber y documentar los bienes que gozan los mayorazgos situados en el valle de Valdeburiezo", según consta en la carta dirigida a la Junta el 30 de marzo de 1756, resolviendo ésta el 7 de abril que "se le dê Certificacion de lo que constase y fuere de dar con arreglo a las relaciones juradas que dio doña Theresa Albear", tutora y curadora del solicitante cuando se realizaron las averiguaciones.

Otro caso es el de la villa de Ibrillos, en cuyo término poseen tierras varios vecinos de la de Redecilla del Camino. En 1761, los de Ibrillos, estimando "no tener tierras bastantes para emplear sus yuntas", prohibieron a los propietarios forasteros labrar tierras en su término, lo que dio lugar a la correspondiente demanda ante la Chancillería vallsoletana, que requirió a la contaduría la emisión de un certificado de lo que figure "en la operación de Ibrillos que sea conducente a la decisión de este pleito".

En el mismo orden de cosas, también se recurre al catastro en de-

manda de certificación literal de la copia compulsada que en su momento se realizó de los documentos en que se basaba el disfrute de determinados privilegios por parte de sus titulares, nobles, eclesiásticos, miembros del estado general, villas y concejos, instituciones, etc. Así, la villa de Sasamón, poseedora del derecho de quarto de fiel medidor, pero cuyo documento original había sido extraviado por su síndico procurador, ve cómo el arrendador de las rentas, conocedor de tal extravío, exige el pago; al no producirse, incoa la causa para el "secuestro de sus bienes", por lo que la villa solicita se le proporcione, "para su resguardo", "copia authentica" de la producida con motivo de las averiguaciones.

Muy similar es el caso de la villa de Ornillos (del partido de Medina del Campo), que mantiene disputa acerca de la jurisdicción sobre un despoblado, el de la Nava, con D. Miguel de Dueñas, para lo cual manifiesta haberse visto obligada a presentar demanda de tanteo de su jurisdicción ante el Consejo de Hacienda, manifestando ambas partes su acuerdo de avenirse "segun lo que resultare por la operacion hecha en ella para la Unica Contribucion".

También existen pruebas de la confianza mostrada en la veracidad de las declaraciones de censos activos y pasivos, cuestión sobre la que nos hemos ocupado poniendo de manifiesto cómo la documentación catastral permite reconstruir con precisión el grado de capitalización/descapitalización en el campo castellano, así como los mecanismos de financiación. Uno de los documentos de que nos serviremos es el que, en 10 de diciembre de 1759, se dirige a la Junta en papel sellado, firmado por Bartolomé Bonifaz Albarado y Velasco, alcalde mayor, justicia real y ordinario en la Junta de Cudeyo, merindad de Trasmiera, ante quien ha entablado pleito Francisco de la Puente contra un número indeterminado e indefinido de vecinos de los lugares de Navageda, Ceceña, Retuerto y, en general, "de todo el obispado de Santander". Según el demandante, numerosos vecinos habían recibido dinero a censo de su abuelo; al heredarlo, encuentra que las escrituras censales han desaparecido y que la información necesaria para percibir los réditos y ejercer su de-

recho "se ha obscurecido, sin poderse descubrir". "Para aclarar lo cierto", argumenta el demandante, "es necesario seguir un pleito con cada uno de los deudores", pleito que resultaría "largo y costoso", y que además no evitaría el peligro "de perderse muchos". Y aquí viene lo que entendemos sirve mejor para fundamentar la fiabilidad de la documentación que nos ocupa: "Y en atención a que en los memoriales que cada uno dio de sus caudales en la operacion que hicieron en esta Junta y demás deste Pays, los ministros que vinieron para tomar la razon, para la formacion de Unica Capitacion (sic), es consiguiente de haberle dado también de las cargas y censos que cada uno tenia contra s<sup>ta</sup>, solicita las certificaciones oportunas de cuantos censos figuren como concedidos por Francisco de la Puente, su abuelo, pues de esa forma

"lograrà la liquidacion con seguridad y sin pleito alguno".

Este recurso se utiliza también cuando, a juicio de una parte que se considera perjudicada, se pretende restablecer lo legítimo. Un buen ejemplo lo proporciona la documentación relativa a la petición de certificado que formalizan en julio de 1758 el abad y canónigos regulares premonstratenses de San Cristóbal de Ibeas. Según los suplicantes, su convento había dado tierras a censo perpetuo a numerosos vecinos de Fresno de Rodilla, tierras que "dieron como suyas en los memoriales". Una vez más, y como forma de prueba, se pide a la Junta que autorice a la contaduría a expedir el correspondiente certificado, para hacerlo valer ante la Chancillería, ante la que se seguía procedimiento.

Más aún que los censos, la información demográfica constituye una parte fundamental de los datos catastrales, debiendo constatar también si fue considerada fiable, trayendo a colación algún caso más que complete el recogido al principio de este capítulo. Basten dos ejemplos. Uno de ellos lo proporciona el duque de Frías y conde de Peñaranda, D. Bernardo de Velasco, gentilhombre de Cámara, quien se dirige a la Junta expresando su necesidad de "identificar el numero de vecinos cierto de que se compone la villa de Cerezo, del partido de La Calzada", villa que "pertenece a su estado de Frias". Para ello, solicita de la Junta "una certificacion fehaciente del numero de vecinos de todas clases de que

se compone dicha Villa, así nobles, como de el estado general, labradores, jornaleros, artistas y demás habitantes, clérigos y viudas, que resulte de lo obrado para la Unica Contribucion". En nota autógrafa añadida, el duque manifiesta a Francisco de Cuéllar, sucesor de Bartolomé de Valencia en la secretaría de la Junta, que tal averiguación se encamina "a asegurar ser cierto el vecindario que manifiestan y sacar si están exentos del pago del derecho de residencia, cuyo derecho, después de tantos años ejercido por mi Casa, me le disputan en el Consejo".

El segundo ejemplo al que vamos a referirnos en relación a la información demográfica puede considerarse importante, porque se refiere a aspectos generales. A principios de 1762 se había dado la orden de que el intendente de Burgos procediese en su demarcación al repartimiento de los mozos de quintas, cuyo número ya le venía fijado. En concreto, al partido de Aranda, que "en punto de quintas" comprendía también el de Sepúlveda (Segovia) y el partido de Soria, se le fijó una aportación de 750 mozos, sirviéndose para ello de

"los Vecindarios del estado general, pobres y jornaleros de la propia clase, tomados de los Libros y diligencias de Unica Contribucion".

Pero el intendente de Burgos, obviamente, sólo disponía de la documentación relativa a su provincia, por lo que se dirigió a los intendentes de Soria y Segovia pidiéndoles las certificaciones oportunas. Soria la envía, pero no Segovia, que exige orden expresa de la Junta, con lo que, para el reparto de los mozos pueblo a pueblo, Sepúlveda da el vecindario "que se hizo el año de 1718", el de Campoflorido, lo que no se acepta "por hallarse dicho vecindario desarreglado" y porque es orden de su Magestad que

"se efectuaré el por menor del reparto guardando la mayor equidad y que para ello se tuviesen presentes los Vecindarios de el estado general, pobres y jornaleros segun los Libros y diligencias de Unica Contribucion".

¿Es preciso resaltar hasta qué punto estos hechos corroboran la fiabilidad del catastro? Cuando se pretende la equidad se acude a la infor-

mación catastral. Desde el intendente a los pueblos, se aceptan sus datos para algo que hasta entonces había dado lugar a tantas ocultaciones de población, pues si no se daba una información veraz de forma universal, los pueblos que declaraban la verdad resultaban perjudicados, aportando más mozos que los que les hubiese correspondido con criterios de proporcionalidad basados en datos reales.

Un paso más en este intento de aportar pruebas que demuestren la fiabilidad de los datos del catastro se da ahora al traer a colación dos nuevos documentos que confieren a las averiguaciones un valor más allá de los años inmediatos a su ejecución. Como se vio en capítulos anteriores, lo recogido en los memoriales fue objeto de reconocimiento y verificación por parte de los peritos y componentes de la audiencia. Como consecuencia de ello, son muchos los memoriales que aparecen con adiciones, matizaciones, aclaraciones y correcciones, legitimadas por la rúbrica del interesado y del juez subdelegado si su entidad así lo aconsejaba. No obstante, en una pesquisa de la magnitud de la catastral, es natural que se escaparan detalles, y hasta datos de importancia.

En este orden de cosas, hay que señalar que el catastro siguió de alguna forma abierto durante años a nuevas rectificaciones, con independencia de las comprobaciones practicadas a principios de los años sesenta. Prueba de ello es un documento de 1757, que resulta doblemente interesante, por cuanto el solicitante es el propio intendente de Burgos, Joseph Joachim de Vereterra y Valdés. En su escrito a la Junta expone que es poseedor de diferentes bienes y efectos en Puente Agüero, merindad de Trasmiera, partido de Laredo, bienes que "no se hallan descritos en el Libro de las diligencias de Unica Contribucion". Sigue diciendo que, "habiendo reconocido el libro de eclesiásticos" (toda la documentación estaba custodiada bajo su autoridad, y por ello tenía acceso directo a la misma), "constan en él varias posesiones y censos puestos a nombre de la Capellania que fundò en dicho lugar D. Pedro Navarro de Vereterra, siendo así que la misma no tiene hacienda alguna en aquel Pays", tratándose desde luego de bienes que le pertenecían a él mismo. A tal confusión había contribuido, sin duda, el hecho de que por enton-



ces se hallaba como intendente en Salamanca, por lo que no le fue posible ocuparse de seguir de cerca las operaciones en aquel lugar, lo que tuvo como consecuencia que el titular de la capellanía, Pedro de la Sota, incluyese como bienes de la misma dichas tierras, que tenía "tomadas en renta, y que a su vez había subarrendado".

La cuestión daría poco de sí al objeto que nos ocupa si no fuese por lo que sigue: en primer lugar, la renuncia expresa del intendente a usar de su autoridad, pues ante cuestión tan importante "no me ha parecido correspondiente mandar enmendar los Libros hasta ponerlo en noticia de la Junta"; en segundo lugar, la decisión de la Junta, que no permite la rectificación hasta que el capellán presente nuevo memorial, junto con una declaración jurada del error padecido; además, exige al propio Vettererra "relacion jurada de ser efectos privativos de su mayorazgo" los bienes mal asentados. Sólo cuando todos esos documentos están en poder de la Junta se da la orden de que se proceda a la enmienda, trasladando los asientos que correspondan "de el Libro de eclesiasticos al de legos". Para mayor resguardo jurídico, se determina que se incluyan entre las diligencias todos los papeles cruzados con este motivo, y que en los libros afectados por los cambios se anote al margen de los asientos "la glosa correspondiente".

El procedimiento seguido y las garantías exigidas, aun tratándose de un intendente, no hacen sino reforzar lo que parece probado: la documentación del catastro de Ensenada es globalmente fiable. Apurando el rigor, nos preguntamos ahora si cabe acaso pensar que la rectificación fue admitida sólo por tratarse del intendente, abrigando la duda de si se hubiera procedido de igual forma con personas llanas. Pero, una vez más, la documentación viene a confirmar que la actuación de la Junta no reparaba en esas circunstancias. Prueba de ello es la resolución adoptada en 1758 ante la instancia de Francisco Antonio Zorrilla, titular de tierras en Quintanilla Somuño, que al cabo de los años sabe que el vecino a quien las tenía dadas en renta no las había hecho figurar en condición de tales; tras obtener del arrendador una declaración jurada del error, la Junta ordena que la contaduría realice las correcciones pertinentes, con las mismas salvaguardas antes señaladas.

Conviene advertir que, ante el número creciente de peticiones de certificados que iban llegando a la Junta, ésta adoptó la resolución de no acceder más que en los casos en los que mediase instancia judicial, pues si no se ponía cierto coto cabía el riesgo de que las contadurías no hiciesen otra cosa, pues cada vez fueron más los que vieron en este mecanismo la posibilidad de hacerse con un documento registral de sus pertenencias, del que carecían al no existir aún en España Registro de la propiedad, como ya vimos. La resolución adoptada fue cumplida, siendo muchas las instancias desestimadas al no llegar acompañadas de la correspondiente suplicatoria. Véanse algunos ejemplos en que se aplicó tal resolución.

María Agustina de Revilla heredó de su padre ciertos bienes, libres unos y vinculados otros, y un juro por valor de 197.907 maravedises, cargado en el segundo uno por ciento, con el que había dotado la capilla de la Anunciación de la iglesia metropolitana de Burgos. Pero dicha señora, en lugar de entregar los réditos del juro a la capilla, se los había apropiado, lo que dio lugar a una demanda judicial en la que se le acusaba de haber cobrado por sí y para sí las rentas acumuladas del juro en cuestión, que ascendían a 11.356 reales de vellón. Tras dictarse sentencia condenatoria, María Agustina alegó "no tener mas bienes que los vestidos que tenia puestos", lo que, de ser cierto, hacía ineficaz la sentencia. Los canónigos afectados inician entonces averiguaciones por su cuenta, llegando a saber que era titular de diversos bienes en Santander y pueblos inmediatos. Para "proceder con más conocimiento", se dirigen seguidamente al contador, quien a su vez los remite a la Junta, solicitando copia compulsada de "la relacion jurada que dio en el Memorial presentado con ocasion de la operacion de Unica Contribucion", respondiéndoles que no puede la Junta autorizar la certificación "hasta que acudan con la formalidad resuelta", consistente en una "suplicatoria del Juez ante quien pende el caso". La suplicatoria llegó poco más tarde, firmada por el Dr. Juan de Thovia y Suazo, canónigo doctoral de la metropolitana de Burgos, juez y parte, lo que dio paso a la expedición del certificado.

En ocasiones, la Real Junta deniega sin señalar la vía de solución, limitándose a contestar que "están negadas por punto general estas instancias", como sucedió en el caso que se expone seguidamente. En mayo del 55 llegó a la Junta este escrito: "D. Francisco de la Torre i Argai, cuyas son las Casas solariegas e infanzonas de Verna e Irigorri, i las Villas de Lagunilla, Nestares y Ventasblancas, vezino de la Ciudad de Burgos, ante vuestra Señoria con el devido respeto parezco i digo: "Que litigando en esta Ciudad con el Real Monasterio de Villamayor de los Montes, orden de San Bernardo, ante Don Carlos Morquecho, teniente del Real Adelanto de Castilla i Alcalde Maior de esta Ciudad de Burgos; a mi pedimento se despacho exorto por dicho Señor para que la Contaduria certificase de la cantidad de fanegas de trigo i cevada que pagava Don Miguel Antonio de la Torre, mi difunto padre, por la hazienda (perteneciente a el Mayorazgo que recaio en mi por su muerte) sita en el lugar de Villaverde del Monte; asi mismo, de el precio en que se valuò cada fanega de trigo i de cevada en la operacion hecha en el referido lugar para la Unica contribucion; habiendo acudido a dicha Contaduria, se excusan a dar la referida certificacion sin orden expresa de esa Real Junta". Finalizaba su escrito manifestando el objeto de su petición:

"Y respecto de ser dicha certificacion para que yo pueda manifestar por ella en dicho pleito no ser capaz la hacienda que poseo en dicho lugar para pagar las treinta y tres fanegas de pan anuales que sobre ella pretende dicho Real Monasterio (...), unico medio, igualmente conveniente a ambas partes, para poder desembarazar una dependencia en que ya llevamos doce años de contienda."

Tras no conceder lo solicitado, el 17 de agosto de ese mismo año la Junta vio el recurso, que llegó acompañado de suplicatoria del propio alcalde mayor, autorizando seguidamente la expedición del certificado. Obsérvese cómo esta petición se refiere precisamente a uno de los aspectos que ha sido objeto de mayores controversias entre quienes han trabajado con el catastro, los rendimientos agrícolas.

Un nuevo caso de denegación tiene como parte a una institución eclesiástica, lo que, por producirse de forma reiterada, induce a formular la hipótesis de una especial protección de la Junta a los legos

afectados por las exigencias privilegiadas de la Iglesia. Ahora se trata de la solicitud formulada por D. Marcelino Cayetano García, en calidad de apoderado del cabildo de la Colegial de Logroño. En la exposición de motivos manifestaba lo siguiente:

"Necesitan razon individual del Vecindario que se hizo para la Unica Contribucion en la Villa de Laguna de Cameros, diocesis de Calahorra, ya que dicha Villa es de señorio de dicho Cabildo, y que sus vecinos, tanto eclesiasticos, como nobles y pecheros, pagan por ese concepto en cada un año la pecha de 23 celemines de trigo y centeno, y las viudas y viudos, por mitad, pero para la exaccion de esos derechos experimenta el Cabildo no poderlo conseguir por ignorar el numero de vecinos, ocultandose unos en las casas de los otros, y otros que como comerciantes se ausentan al tiempo de la paga".

En el expediente sólo figura esta lacónica decisión: "No ha lugar", sin que conste que se elevara recurso.

En cualquier caso, hay que señalar también que no se acude al catastro sólo y únicamente por razón de pleito. Hay también casos en los que la petición de certificación tiene otros fines. Un caso es el siguiente, del que recogemos la minuta que se pasó a la Junta celebrada el 15 de junio de 1756: "Don Juan Manuel Hermoso de Hordorica, Secretario del Rey Nuestro Señor, dize que en el expediente que sigue en el Consejo de Castilla sobre fundar en la villa de Torrezilla de los Cameros un Hospicio, con su iglesia y demás oficinas, para que puedan vivir en combentualidad quatro religiosos observantes del seraphico padre San Francisco, con el piadoso fin de auxiliar a los moribundos, se librò por aquel Tribunal el despacho que presenta, para que la persona encargada de los papeles de aquella operaciòn ynforme de què vecindario se compone la expresada Villa, en què consisten sus frutos y què fabricas y grangerias tiene, para enterarse de su riqueza o pobreza; y deseando este interesado se evaque este ynforme, solicita se sirva la Junta mandarlo al Intendente de Burgos, a quien corresponde", resolviendo que tal tipo de fundaciones debían tramitarse ante el Consejo de Castilla, correspondiendoa éste solicitar los certificados oportunos.

Con este caso cerramos esta línea de argumentación, considerando

suficientemente probado que tales peticiones de certificados constituyen pruebas fehacientes de que los contemporáneos se sirvieron de las averiguaciones catastrales para distintos fines ajenos a los fiscales, poniendo así claramente de manifiesto su confianza en la veracidad de sus datos. Tales muestras, como se ha visto, procedieron de todos los estamentos, abarcando ramos distintos, como tierras, lindes, figuras, precios, rendimientos agrícolas, casas, censos o habitantes.

## 6.2 / Fiabilidad diferencial

Que los contemporáneos diesen pruebas sobradas de que la información catastral era considerada fiable, es decir, veraz, no tiene, en principio, por qué significar la extensión de la fiabilidad a todos y cada uno de los datos. Es más, su solo enunciado llevaría aparejada la descalificación, pues aun aceptando la veracidad plena, habría que conceder un margen al error, simplemente porque toda obra humana es falible. Si a ello se añaden los testimonios, que también los hay, en los que se denunció la existencia de ocultaciones y falsificaciones, se hace necesario partir de la hipótesis de que no todo es veraz en el catastro, de que éste documento debe presentar aspectos y áreas en los que la exactitud sea menor y la fiabilidad no plena.

Como señalábamos al comienzo de este capítulo, no nos hallamos en condiciones de pronunciarnos acerca de cuáles sean esas áreas menos veraces, que no falsas, limitándonos por ello a recoger algunas observaciones. Ahora bien, téngase presente durante la lectura de las páginas siguientes que, puestas esas observaciones una detrás de otra, como se hace en este apartado, pueden inducir una imagen negativa respecto a la exactitud y veracidad de la documentación catastral; imagen que en absoluto se percibe cuando se trabaja con esa documentación y se cruzan metódicamente los datos que proporciona en los diferentes niveles, por ejemplo, censos activos con pasivos. En cualquier caso, debe tenerse en cuenta que en cada lugar operado pudieron producirse, a lo sumo, una, dos o tres de las circunstancias que afectan la fiabilidad, pero nun-

ca todas o la mayoría de ellas; considérese asimismo que los intentos de ocultación se persiguieron y sancionaron rigurosamente, como se desprende de la documentación conservada en el Archivo de Simancas y de los propios autos y diligencias; y, finalmente, que la propia documentación catastral es una especie de tarja, pues, combinados convenientemente sus datos o utilizados los mecanismos de autocontrol de que dispone internamente (piénsese en la certificación de diezmos), es posible detectar en cada operación las incongruencias de cierto bulto, si es que existen, obviamente.

Tras estas consideraciones cautelares, la siguiente debe referirse a que existen indicios que permiten sospechar que el grado de fiabilidad varía de unas provincias a otras, en función precisamente del "factor intendente". "A priori", no cabe conceder igual credibilidad al catastro de Burgos, rigurosamente controlado por Espinardo, que al de Madrid, cuyo intendente, el marqués de Rafal, apenas prestó atención a las averiguaciones<sup>4</sup>. El de Toro dio abundantes pruebas de incapacidad para el control y dirección, por lo que difícilmente resultarían sus averiguaciones tan fiables como aquéllas que contaron con intendentes capaces y diligentes. Otro tanto cabe decir del "factor comisionado": uno de los que operaron en Galicia, el tan nombrado García Serón, ha dejado una ingente correspondencia en la que pone de manifiesto tan grandes dotes para la retórica como escasas para el manejo de un asunto tan complejo como el catastro, que en Galicia tuvo probablemente su más difícil campo de averiguación.

Por consiguiente, hay que dejar sentada la hipótesis de una fiabilidad diferencial basada en el "factor intendente-comisionado".

El "factor subdelegado" debe tenerse también muy en cuenta. En nuestra zona de estudio se perciben claras diferencias entre unas operaciones y otras según quién sea el subdelegado que las realizó. Frente a unas altamente meticulosas, como son todas las realizadas por los subdelegados Mariaca o Prado Guemes, hay otras donde todo apunta en la dirección contraria, destacando en este aspecto las dirigidas por el sub-

delegado Gonzalo del Río. En este mismo orden de cosas, recuérdese lo dicho acerca de la relajación denunciada entre los subdelegados que operaban el partido de Reinosa (Toro), si bien esa relajación parece referirse más al tiempo que se tomaron para llevar a cabo las operaciones que al contenido de las mismas; o los problemas derivados de las relaciones de paisanaje entre algunos de los subdelegados que operaron Santander o las Montañas de Burgos con los valles cuyas operaciones dirigieron. Un papel sin firma, que figura entre los documentos de Toledo, señala:

"Quando estube en Ajofrim, oî dezir que el Subdelegado que ay en Morata habia solizitado aquel Pueblo para poner a cubierto la Hacienda de un cuñado suio, y que el que està en Olias, que es el padre del agente fiscal de la Camara, havia ejecutado lo propio por que su hijo tiene en este lugar un copioso caudal, y aunque no creo que la yntenzion de estos ministros aya sido esta, la malicia de las gentes tiene por sospechosa la consignazion, y asi la zensuran, y para lo que pudiera conduzir, paso esta noticia a la de vuestra Señoria."

Y es que, aunque la Junta prohibió, avanzadas ya las averiguaciones, el que un subdelegado operase allí donde tenía intereses, más de un caso debió escapar al control establecido. Sea como fuere, la incidencia del "factor subdelegado" la entendemos más como debida a la diferente preparación, a la mayor o menor visión de los fines que se perseguían con esta obra y al mayor o menor rigor y meticulosidad, que a los pocos casos en los que pudo repercutir en ocultaciones individuales o en infravaloraciones colectivas.

En tercer lugar es preciso referirse al "factor ramo", pues cada uno de los que se consideraron se presta en distinto grado a falta de veracidad o al menos de exactitud. Así, es verosímilmente menos fiable la información referida a la superficie o cabida de las tierras que la que trata del registro de las mismas; son más fiables los datos sobre precios (sometidos a mínima inflación en esos años), que los valores calculados para los rendimientos medios del quinquenio -si bien, como ya hemos visto, existe un factor de verificación-; así como hay que conceder mayor credibilidad, por su propia naturaleza, a los datos de edificios

que a los referidos al ganado. En general, por lo que hemos visto, el ramo de lo real resulta globalmente más veraz -en cuanto cercano a la realidad- que el industrial o comercial, y ambos más que el de lo personal, ya que en estos últimos tuvo más fuerte incidencia la actuación de los peritos locales y la normativa homogeneizadora -"encubridora" por tanto de la realidad peculiar y puntual de cada lugar operado- dictada por la Junta.

Indudablemente, y dentro del mismo factor, la fiabilidad decrece también con la homogeneización local; así, resulta más fiable la información de un pueblo que establece salarios diferentes para sus distintos jornaleros o criados, que la de aquel otro que fija a todos ellos idéntico jornal.

En los datos demográficos es preciso sopesar en cada caso la incidencia de tres factores: el de "redondeo", el de posible "duplicación" y el que podría denominarse "de frontera". El primero ha sido advertido en repetidas ocasiones, consistiendo en la tendencia a dar edades redondas, por lo que las terminadas en 0 ó en 5 suelen aparecer sobredimensionadas, en detrimento de las acabadas en 1, 9, 4 y 6. El segundo se refiere al fenómeno, ya comentado, de que pueden aparecer ciertos individuos (especialmente criados y aprendices) recogidos en dos o más declaraciones, la de su familia y la de su amo, si bien esto a veces puede ser verificable cruzando la información de los memoriales y de los libros de los cabezas de casa, bien es cierto que, por ejemplo, en la zona estudiada por nosotros, todos los subdelegados que actúan en ella tachan sistemáticamente de los memoriales de los padres los nombres de los hijos de los que declaran hallarse sirviendo con alguien, ya sea dentro o fuera de la población averiguada. En cuanto al tercero, se refiere a la fuga hacia adelante que se produce en las edades cercanas a los sesenta años, o hacia atrás en las que acaban de rebasar la de dieciocho: y es que, atribuyéndose la de sesenta o la de "menor de" dieciocho, los declarantes quedaban liberados del gravamen por lo personal, siendo éste un fenómeno que hemos observado en algunos pueblos, especialmente en los operados por el subdelegado Gonzalo del Río, ya aludido. En este mismo orden de cosas, cabe hablar del "factor ennoblecimiento", que



tenía, respecto de lo personal, el mismo efecto de exención que la sexagenariedad o la minoría de edad; en el partido de Reinosa, prácticamente todos se declararon nobles, detalle que ya se vio hasta qué punto afectó a los valores de los vecindarios de pecheros.

El "factor medio" o "factor espacio" debe ser también tenido en cuenta. Si nos referimos exclusivamente a la zona de nuestro estudio, nos atrevemos a afirmar que la fiabilidad es mayor en las zonas bajas que en las de montaña, en los paisajes abiertos que en los más intrincados (recuérdense las dificultades halladas por el intendente de Granada en la serranía de Ronda o en las Alpujarras). En estos y en las montañas se demostró más fácil la ocultación de ganado, pues bastaba mantenerlo durante algunas semanas en parajes más o menos recónditos o inaccesibles para escapar al control de las audiencias, bien es cierto que estas prácticas debieron estar, al menos en parte, controladas, ya que hemos encontrado varios expedientes sancionadores de ellas, a uno de los cuales se hace mención en este trabajo (Lastra, Cebreros). En cuanto a la incidencia de la estructura agraria, cabe señalar que las mayores posibilidades de ocultación de algunas piezas de tierra debieron darse en las zonas de extremado minifundio, por la enorme dificultad que debió suponer la identificación y reconocimiento de cada una de sus infinitas parcelas, propietario a propietario, si bien el total de superficie no declarada hubo de ser necesariamente irrelevante, pues no debe olvidarse el funcionamiento del mecanismo disuasor que suponía, primero el reconocimiento, y segundo, la lectura pública. Este tipo de actuación, por los datos que tenemos, debió darse sobre todo en Galicia, concretamente en las dos "provincias" operadas por García Serón, donde a una estructura de la propiedad extremadamente minifundista, multiparcelada y compleja, enmarañada hasta el límite por los aforamientos en cadena, se unió la actuación de un hombre claramente inadecuado para la gestión de algo tan complejo como las averiguaciones catastrales. Por el contrario, en la zona burgalesa, y a partir de la documentación manejada del área piloto y de alguna otra que hemos muestreado, parece desprenderse que el reconocimiento de las parcelas, una por una, a pesar de su escasa superficie y su dispersión, se llevó a cabo con todo rigor. Cambiando de ámbito y también de estructura de propiedad, es posible que en las zonas de latifundio las superficies aparezcan algo dis-

minuidas, ya que no se procedió a la medición rigurosa de los campos, y no debía ser fácil calcular superficies de centenares de fanegas a ojo, por experto que fuese, y más cuando, como se vio, en esas zonas los peritos para el reconocimiento fueron designados a veces entre los propios jornaleros. En todo caso, para esas zonas, y supuesta la ley de permanencia de los términos, resulta relativamente fácil comparar la superficie actual con la resultante de las averiguaciones, así como contrastar las superficies dadas y las actuales de algunas grandes fincas, que se han conservado con nombre y lindes, como se hizo en el trabajo sobre el latifundio ya citado.

Clave es, en otro orden de cosas, el "factor tiempo", pues las operaciones que se hicieron en fecha temprana no contaron con buena parte de la normativa que se fue generando o modificando en el decurso de las averiguaciones; en contrapartida, las más tempranas gozan de mayor fiabilidad y riqueza por el mayor aporte de datos que dan los declarantes, ante el desconocimiento de cuáles iban a ser realmente necesarios y cuáles no, y por el mayor celo con que ordinariamente se practicaron, pues los años trajeron consigo mayor urgencia y algún cansancio y relajación<sup>5</sup>. Cabe incluso tener en cuenta el "factor estacional", combinado con el medio, pues no puede atribuirse apriorísticamente la misma fiabilidad a una operación correspondiente a un pueblo cerealista, practicada en invierno, que a otra en la que la averiguación se llevó a cabo en los meses mayores, con las mieses granadas o en las eras, pues en este caso debió resultar más difícil infravalorar los frutos y rendimientos. Cabe decir lo mismo respecto a los pares olivo-invierno y viñedo-otoño, por referirnos a los cultivos más extendidos. La incidencia del factor tiempo puede matizarse incluso hasta el punto de tener en cuenta si una operación se hizo tras la euforia de una buena cosecha o en medio de la desolación de otra mala o pésima, pues los cálculos de los rendimientos medios del último quinquenio pudieron tender al alza o a la baja en función de la coyuntura.

También influye fuertemente en la exactitud de la documentación el "factor contaduría", sobre el que cabe repetir lo ya señalado respecto a intendentes y comisionados. Contadores extremadamente meticulosos,

como los de Burgos, avalan un grado mayor de fiabilidad que aquellos otros que mantuvieron una relación meramente contable y acrítica con los datos de los libros catastrales. Los resultados tienen que ser necesariamente distintos si proceden de funcionarios capaces y entregados plenamente a su trabajo, que si salen de oficinas dirigidas por contadores decididamente incapaces, como el de Guadalajara, Joseph Escandón, o preferentemente absortos en otros asuntos, como sucedía con el de La Mancha, Mateo Julián de Narváez, del que un informe confidencial decía que "su asistencia es por la mañana ponerse al brasero y rezar el Oficio Parvo, hasta la hora de comer, de modo que si, por casualidad, se detienen un poco más los oficiales, se sale antes; y por la tarde pasa à la Contaduría à las quatro, y continua con el Oficio Parvo, reza el rosario y sus devociones, firma si ay què, y à las siete se va a Visita".<sup>6</sup>

Es necesario también considerar el "factor documento", sobre el que nos limitaremos a remitir a lo señalado en el capítulo anterior: que los memoriales que incorporan las correcciones son, en principio, más exactos, completos y fiables que los restantes documentos, correspondiendo el menor grado de fiabilidad y exactitud a las respuestas generales, por cuanto constituyen una primera toma de contacto con la realidad del lugar operado, que las averiguaciones subsiguientes matizarán, corregirán y completarán. A ello debe unirse el hecho de que la gran mayoría de los funcionarios de la Unica, incluido su máximo motor, Bartolomé de Valencia, no acabaron de ver qué había detrás de la información que en ellas se pedía, por lo que no valoraron la importancia de unas respuestas completas y muy detalladas.

Dentro de este último factor, el nivel de la agregación de los datos también condiciona el grado de fiabilidad, siendo éste tanto más elevado cuanto menor es aquél. Si cuando se comparan estados locales con los datos que resultan de agregar las partidas de los libros de una misma operación se observan casi siempre algunas diferencias, infiérase la importancia que pudo tener el arrastre y acumulación de redondeos, de pequeños errores o diferencias a la hora de confeccionar los estados generales y los resúmenes de la Corona. Y ello no significa que esos valores

no sean válidos globalmente para ese ámbito, sino que para estudios pormenorizados debe acudir siempre que sea posible a la documentación de base.

Por último, indicaremos que el "factor método operativo" es también determinante, incluyendo bajo este epígrafe aspectos tan variados como los siguientes: si los libros se cumplieron en los propios pueblos o si se hicieron íntegramente en otros distintos (Burgos entra en el primer caso; Avila y Valladolid<sup>7</sup>, en el segundo); si se midieron o no las tierras, y si la medición se realizó con los memoriales en la mano o de forma separada; si, caso de no realizar las mediciones, se reconoció o no cada una de las tierras y casas, o si estas verificaciones se produjeron únicamente por denuncia de parte; si los peritos intervinientes eran todos ellos naturales y vecinos del pueblo, o si se compuso un equipo mixto, con algunos peritos adscritos a las audiencias o traídos de los pueblos confinantes.

El solo enunciado de estos factores pone de manifiesto la extrema dificultad que implica un estudio riguroso de la fiabilidad del catastro en su totalidad que, en cualquier caso, resulta inviable hoy por hoy y de mano de una sola persona. No obstante, en la fase actual de conocimiento de esta fuente, nos basta con la constatación de su fiabilidad global, a sabiendas de que las fallas puntuales pueden ser muchas, como se ha ido viendo, pero en su mayoría detectables. Por consiguiente, y como conclusión de este apartado en relación con el anterior, se puede afirmar que el catastro es fiable considerado globalmente, pero que su grado de fiabilidad diferencial es muy variable, siendo los principales factores de diferenciación los siguientes: intendente-comisionado, subdelegado, ramo, medio-espacio, tiempo, redondeo, duplicación, frontera, ennoblecimiento, contaduría, documento, nivel de agregación y método operativo.

### 6.3 / Fiabilidad y sistema de control

Esta vía de análisis de la fiabilidad se dirige a estudiar el sistema de

control, es decir, de las medidas de tipo normativo y de carácter operativo que se adoptaron para asegurar la veracidad de la información recogida en la documentación catastral.

La normativa básica de control se hallaba, sin duda, en la propia Instrucción, de la que nos hemos venido ocupando de forma continua. Por ello, bastará reseñar aquí los puntos más directamente relacionados con el objeto que ahora nos ocupa.

Desde nuestro enfoque, la medida de control más importante consistió precisamente en poner al frente de las averiguaciones a las máximas autoridades provinciales, los intendentes, lo que, además de probar la importancia que se concedió al catastro, significaba dotar a las autoridades catastrales de unos poderes amplios, que se extendían, bajo ciertas limitaciones, a lo legislativo, ejecutivo y judicial.

Igual valor, o mayor aún, hay que conceder a la centralización de las decisiones, encomendando a una Junta, dedicada exclusivamente al catastro y sólo dependiente del rey, la dirección y control. Esto dota a todo el catastro de unidad indudable, a pesar de la heterogeneidad tantas veces señalada, probablemente inevitable. La unidad de criterios fue por otra parte muy considerable por el hecho de no haber experimentado cambios en su composición en los años que duraron las averiguaciones, en los que los criterios de Valencia<sup>8</sup> y Puertonuevo marcaron el rumbo, sin conceder resquicio a la relajación o a la actuación anárquica.

El tercer elemento básico en el sistema de control estuvo constituido por los subdelegados, elegidos entre los hombres más capaces y preparados de la Castilla de entonces<sup>9</sup>, como ha habido ocasión de comprobar en estas páginas. Los equipos que estos presidieron hubieran podido ser más completos y eficaces si hubiesen dispuesto de agrimensores cualificados, pero ya se vio que ni existían ni estaba en el ánimo de las autoridades el medir rigurosamente todas las fincas, renunciando a ello por puro pragmatismo.

Por otra parte, los requisitos formal-jurídicos se exigieron riguro-

samente, dejando los escribanos millares y millares de autos y testimonios de lo actuado.

No se descuidaron tampoco las medidas conducentes a la universalidad de las averiguaciones, de forma que nadie quedase libre de declarar, fuese noble o eclesiástico. Ningún documento nos es posible aducir que dé pie a pensar que los privilegiados fueron tratados con alguna consideración especial; antes al contrario, hemos dejado constancia de la firmeza con la que los subdelegados exigieron el cumplimiento de sus obligaciones, hasta el punto de necesitar ser moderados por la Junta. No nos cabe por ello duda de que el mandato regio ("Se han de examinar, con igual formalidad a la que se practicare con los vecinos y habitantes de cada pueblo, todas las haciendas pertenecientes a eclesiásticos, tanto seculares como regulares, sin excepcion de ninguna clase de frutos y rentas") fue debidamente cumplido, y las correcciones y añadidos a algunos de sus memoriales en la zona estudiada así lo demuestran.

En el plano normativo, lo regulado acerca de la forma de constituir los grupos locales que habían de evacuar el Interrogatorio y proceder al reconocimiento de las declaraciones debe ser tenido por adecuado, a pesar de que en la práctica fueron estos grupos los principales causantes de las ocultaciones producidas y de las infravaloraciones de los bienes, como se vio anteriormente, lo que en muchos casos fue debidamente corregido al usar intendentes y subdelegados de la facultad de recurrir "a sugetos (...) que vengan de los lugares inmediatos", como se vio que practicaron ampliamente los que operaron Barbadillo del Pez, Barbadiillo del Mercado, Salas de los Infantes y el valle de Valdelaguna (v. Materiales/36). En todo caso, y aun sin hacer uso de tales procedimientos, el examen de los memoriales pone de manifiesto la muchedumbre de correcciones que se incorporaron en los actos de reconocimiento, muchas de ellas referidas a errores u olvidos, y no a falsedades.<sup>10</sup>

Por último, la Instrucción establecía en su punto XVII una medida a la que en principio hay que atribuir una alta eficacia en el sistema de control; nos referimos a la que ordenaba leer públicamente todos los

asientos de los libros de lo real, convencidos todos de que no había mejor fiscal que cada vecino respecto a los demás, pues nadie iba a callar si veía perjudicados sus intereses en la misma medida que otros se beneficiasen de la ocultación, máxime si tenemos presentes las rencillas típicas de las sociedades pequeñas y cerradas en sí mismas, como eran las de los pueblos de entonces. Recuérdese el texto al que se refiere este párrafo: "Concluidos estos libros" -de lo real y de los cabezas de casa- "se hará juntar el Ayuntamiento en parage publico, donde puedan concurrir los vecinos que quisieren; y (...) se leeràn en alta voz todas las partidas, para que cada uno alegue lo que se le ofreciere si tiene algún agravio o si sabe que alguno tenga ocultada parte de sus haciendas u otros haberes". Razanablemente, la eficacia de esta medida debió ser inversamente proporcional al tamaño del lugar, aunque también hay que apuntar que resultaba mucho más fácil la connivencia para la ocultación colectiva en una pequeña aldea que en la ciudad.

Dos medidas más, no previstas en la Instrucción, deben considerarse fundamentales: la exigencia de la certificación de tazmías como futura prueba de coherencia<sup>11</sup> y la inserción de las contadurías en el proceso catastral, cuyo papel resultó decisivo en un doble aspecto: advertir la existencia de datos que se apartaban notoriamente de los comúnmente aceptados, y proceder a revisar todas las operaciones, examinando si respondían o no a las normas establecidas.

Mas, a pesar de la bondad del diseño del sistema de control, "los hombres no son angeles", como reconocía Puertonuevo en una de las sesiones de la Junta Consultiva de Intendentes, por lo que no escasearon los intentos de falsedad, tanto a nivel individual como colectivo. Asimismo, hubo subdelegados, escribanos y otros miembros de las audiencias que procedieron de forma irregular<sup>12</sup>, e incluso delictiva, aceptando en ocasiones cantidades de dinero o regalos como soborno, siendo duramente castigados y apartados de las operaciones. No faltaron tampoco los problemas derivados de unas malas relaciones personales, e incluso lances amorosos vividos por unos hombres que pasaron hasta varios años lejos de sus casas. Pedro Castillejo y Narváez, subdelegado

que operó en Marbella, fue procesado por su justicia, acusado de mantener "trato ilícito con una criada del pueblo", hecho ante el que la Junta se limita a resolver que el intendente "nombre a otro interinamente hasta que se desembaraze de la prision". Tampoco faltó el "don Juan". Uno de los más afamados fue Alejandro Gago, oficial de la audiencia que operó en Arganda, el cual, tildado por su "authentic a fantasía y escandalosos galanteos", de lo que según dice el expediente ya había dado buenas pruebas en Madrid, tuvo que ser apartado de aquel pueblo, pues se llegó a amenazar que, "si no se ponía remedio, le atropellarían". La Junta, presidida por un obispo, se limitó a recomendar al sujeto que se moderase en sus excesos.

Pero todo ello formaba parte de lo previsible. Más trascendencia tuvo otro tipo de problemas. El intendente Amorim, del que se conserva un importante lote de cartas reservadas dirigidas a su amigo Bartolomé de Valencia, le decía en una de ellas (de 8 de enero de 1752), tras haber leído un anónimo que denunciaba ciertas irregularidades: "Con motivo de la carta ciega que vuestra Señoría me remitió, y que ya respondi en el correo antezedente<sup>13</sup>, he hecho despues sobre su contexto algunas reflexiones, y concluydo que ni todo se ha de admitir, ni todo despreciar, pues aunque estas especies, como sospechosas, deben ser desatendidas, no lo deben ser hasta el punto que se dejen de hacer algunas observaciones por donde se consiga la seguridad de lo que ocurriere, para salir del cuydado que en asumpto de tanta importancia causan estas noticias". Y seguía:

"En este supuesto, y en el de que por personas fidedignas se me ha dado de que en algunas provincias ày efectivamente deshorden, me ha parecido (vajo de la confianza que merezco à vuestra Señoría) dezirle reservadamente que èste, tengo entendido, consiste no solo en lo que los Yntendentes ò Subdelegados se separan de la Instruccion, llevando cada uno methodo distinto, sino en que, entre ôtras cosas, se ejecutan las verificaciones del campo sin irle a reconocer, pues los Peritos, sin otro examen que el que ejecutan de las denunciaciones, declaran lo que al poco (Yo diria al mucho) más ò menos les paresce, à lo que se añade la poca ò ninguna ygualdad que muchos siguen en las operaciones que ejecutan, crehiendo que no sea parte esencial de la òbra."



Las palabras de Amorim (el subrayado figura en el documento) constituyen, en nuestra opinión, una prueba importante de esta tesis, pues, haciéndose eco de las irregularidades y desidia o connivencia producidas en el reconocimiento -de lo que cabría traer aquí algunos ejemplos, todos ellos detectados por las autoridades y corregidos-, apunta como problema más importante el de la irregularidad en el método, a lo que dedicaremos el apartado siguiente. Pero antes es preciso señalar que la Junta y los intendentes o comisionados no cesaron en ningún momento en su persecución de las actuaciones irregulares, procediesen de donde fuese. Así, no se dudó, cuando hubo lugar a ello, en despedir a altos funcionarios, como sucedió con algunos jueces subdelegados; como no se dudó en sancionar cuando las vías suaves dejaban de ser eficaces<sup>14</sup>. Las contadurías también fueron controladas rigurosamente, como lo prueban los expedientes elaborados ante denuncias de relajación, como puede comprobarse en la documentación de La Mancha (v. nota 6) o Guadalajara entre otras. La propia Burgos, férreamente controlada, vivió alguna etapa no ejemplar, como parece probarlo un informe reservado que los propios contadores enviaron a la Junta en diciembre del 53, del que forman parte estas palabras: "No siendo posible que por nosotros se atienda a tanto como se necesita para que el numero de ofiziales y escrivientes trabage como debe, se sirbio vuestra Señoria darnos los Oficiales maiores, distinguiendoles en grado y sueldo, para que repartido entre ellos el cargo de cuidar de los menores y escrivientes que a cada uno tocaren, no solo sepan lo que trabajan, sino que lleben asiento de lo que al cuidado de cada ofizial y escriviente se pone, y nos den cuenta de ello, para tomar providencia contra los negligentes". Y a continuación:

"Pero haviendo tomado de nuestra obligacion la de quitar algunos dias de sueldo a los descuidados, y reprehenderles, hallamos que lo primero lo pierden con gusto por holgar, y la reprehension los exaspera con desvergüenza. Por lo que hacemos presente que, sin que se vean algunos exemplares de separacion de el empleo en los que lo merezcan, no se corrigira el daño, y se seguirá que a exemplo de unos se entibien los que sirven con legitima aplicacion, y se dilate la conclusion con perjuicio de la Real Hacienda y desonor nuestro."

La respuesta fue contundente: "Enterada la Real Junta de la falta de

asistencia y abandono con que algunos de los oficiales y escribientes de esa Contaduría miran el cumplimiento de sus respectivos encargos, como tambien de que no ha sido bastante para conseguir el fin la justa providencia que vuestras Mercedes han tomado de rebaja de sueldos à los no asistentes, como ni tampoco las atentas reprensiones que les han dado para estimularlos al puntual desempeño de sus empleos; y no siendo justo que la Real Hacienda esté sufriendo el gasto de sueldos inútiles, sin adelantamiento en el servicio de su Magestad y la conclusion de esta òbra: Ha resuelto la Junta, para remedio de estos perjuicios, conceder a vuestras Mercedes, en virtud de esta orden, la facultad absoluta, sin otro requisito, de separar de sus empleos à qualesquiera de los dependientes de esa Contaduría que, con pretextos friboles, sin escencion de ninguno, no asistan puntualmente en las oras establecidas, y tambien a aquellos que les falten al respeto, y subordinacion que se les debe como à Gefes, de modo que no disimulen vuestras Mercedes cosa alguna digna de atencion à los referidos dependientes".<sup>15</sup>

Sin embargo, de lo dicho no debe abstraerse la imagen de una Junta rígida en la exigencia de cumplimiento, inflexible en el control e implacable en el castigo. Si acaso habría que referirse a dos caras de la misma moneda, pues si hacia sus propios funcionarios se mostró fuertemente autoritaria y exigente, no cesó de recomendar la vía del diálogo y la persuasión como la más adecuada para la solución de los conflictos con los averiguados, aceptando la sanción únicamente cuando estaba en juego el principio de autoridad<sup>16</sup> o se reincidía en la irregularidad. No deja de ser altamente significativo el hecho de que negara cuantas peticiones se le hicieron por parte de algunos intendentes y comisionados para disponer de escolta militar, convencidos de que de esa forma se acentuaba la majestad del poder, lo que en su opinión se traduciría en unas declaraciones por principio más veraces. Así lo pidieron, entre otros, el comisionado García Serón, de Galicia, y el conde de Benagiar, de Extremadura. Se denegó incluso una vez acabadas las averiguaciones, lo que denota que la decisión no respondía a una estrategia interesada, sino a una actitud que iba más allá de los intereses de no predisponer a la población contra la Unica. Una carta de Amorim, que

no en vano era intendente de ejército, sirve adecuadamente como prueba de lo dicho. En diciembre del 52 escribe diciendo que ha terminado de preparar los libros y que se dispone a partir el día 15 de enero, junto con seis u ocho subdelegados, para proceder a la lectura pública en los pueblos, ya que, contrariamente a lo realizado en Burgos, en Valladolid dicha diligencia no se hizo de forma inmediata o casi inmediata a la finalización de cada operación. Ante ello, decía en su escrito:

"Serà preciso que esta porcion crecida de Libros vaia custodiada de alguna tropa para evitar en su largo transito toda perjudicial contingencia, respecto de que los pueblos à donde deven dirigirse unos estàn treinta leguas distantes de esta Capital, que son los de Puebla de Sanabria, y otros quarenta, que son los de Viana del Bollo, confinante con Galicia y Portugal. A este efecto me pareceria combeniente que se mandase al Capitàn General de Castilla hiciese apromptar luego seis u ocho soldados de Cavalleria con algun oficial o sargento de confianza que los fuere resguardando en los caminos y transitos, asi a su ida como a su buelta".

La respuesta de la Junta fue muy clara: "No halla combeniente pedir Tropa por juzgar que nada en esta ôbra debe sonar à guerra ni fuerza" (sesión del 12 de enero de 1753).

En definitiva, pues, un control "con mano de hierro y guante de seda" que, sin duda, mantuvo la entropía del sistema dentro de límites aceptables, gracias a lo cual no se hicieron realidad las previsiones catastrofistas que costaron el puesto al intendente Avilés.

En todo caso, los resultados del catastro deben verse como el resultado final de dos fuerzas contrapuestas: una, la tendente a la ocultación de bienes y efectos y a la infravaloración de los frutos, procurando con ello, individuos y pueblos, contribuir menos; por otra, la ejercida por la Administración, que diseñó un sistema de recogida de datos y de control tendente por su lado a impedir, o al menos dificultar, las tendencias antes señaladas. En cuanto a la fuerza primera, debió ser mucho más eficaz y realizable la ocultación colectiva que la individual, pues difícilmente un vecino aceptaría impasible que otro callara un bien o falseara una edad si ello repercutía en su propio perjuicio; ampliando el

argumento, cabe también señalar que si la Unica hubiese llegado a su implantación real, se hubiesen puesto también de manifiesto las ocultaciones consumadas por determinados pueblos, pues ninguno de ellos hubiese aceptado pagar más que otro confinante más rico. Por ello, el intendente Espinardo, con gran lucidez, dijo que si era importante conseguir la equidad en toda la Corona, mucho más importante era alcanzarla en cada una de sus provincias, única manera de atajar la producción de recursos en cascada, ya que los individuos estaban en condiciones de comparar su contribución con la de sus convecinos, y cada pueblo con la de sus confinantes y próximos, pero ninguna provincia como tal podía medir si finalmente su contribución era proporcionalmente correcta en relación con la de las demás provincias. De esta forma, desembocamos de forma lógica en una de las grandes cuestiones de este estudio, la de la heterogeneidad.

#### **6.4 / El catastro, ¿fuente heterogénea?**

Visto el catastro exclusivamente como pesquisa fiscal, poco importaba a la Hacienda el que los datos fuesen exactos y fiables. En definitiva, una vez obtenido el total de la renta nacional, y conocidas las necesidades de la Corona, todo se reduciría a calcular el porcentaje que aplicado a aquélla cubría éstas.

Tal planteamiento, sin duda cínico, no dejó de estar presente en algunos escritos. De haber prevalecido, habría que haber dicho que "para tal viaje no eran precisas tales alforjas". Como sabemos ya, las cabezas del catastro no compartían tal punto de vista, porque perseguían otros fines: fiscalmente, una mayor equidad; socialmente, la participación proporcionalmente igual de las clases privilegiadas; políticamente, un más cabal y estructurado conocimiento del espacio y de los hombres para su mejor gobierno. No obstante, ellos mismos, abstraídos estos últimos fines y enfocado únicamente el catastro en su carácter fiscal, habían previsto lúcidamente -la experiencia del catastro en Cataluña enseñó mucho a todos ellos- que era mucho más peligrosa la heterogenei-

dad que la falsedad, pues ésta podía corregirse, pero no aquélla si superaba cierto umbral. En definitiva, la falsedad no tenía más consecuencias que el que algún pueblo, individuo o provincia contribuyera por encima o por debajo de lo formalmente justo; la heterogeneidad, sin embargo, podía impedir de hecho la aplicación de la reforma fiscal, si es que, como cabía esperar, empezaban a plantearse recursos tan pronto se fuera constatando la existencia de valoraciones dispares que acarrearían contribuciones no proporcionadas.

Podrían traerse aquí varios cientos de testimonios en apoyo de tal planteamiento. Baste con algunos como muestra, tomados de una misma fuente, la correspondencia reservada de Amorim.

Desde fecha muy temprana, principios de 1752, el intendente de ejército Amorim, comisionado en Valladolid, llamó la atención de Bartolomé de Valencia sobre los riesgos de la heterogeneidad. No fue el primero que lo hizo, pues ya vimos a Avilés y Espinardo clamando por la adopción de medidas que unificaran las valoraciones. Lo hemos elegido a él, como podríamos haberlo hecho con otro, en parte porque no cesa de llamar la atención sobre ello.

En su momento nos ocupamos de la propuesta de Toro para simplificar y abaratar las averiguaciones. Pues bien, cuando Amorim recibe la orden de la Junta, se dirige a Valencia mostrándole su radical disconformidad, y alarmado por lo que ello suponía: "Por que esta especie de pruebas -escribía el 19 de enero de 1752- me confirma la poca òrdinacion que en lo general de las Provincias se sigue, y la falta de systhema que para su remedio se tiene hasta aòra". Bartolomé de Valencia, en una de sus escasísimas confidencias, le contestó, también de forma reservada, en estos términos: "Soy del mismo dictamen que vuestra Señoría, y lo fuy en la Junta resistiendo el Proyecto del Contador de Toro, y de esto ynferirà el gusto que me darà que la practhica discrecion de vuestra Señoría lo haga bisible a la Junta, como espero", en clara alusión a una nota de Amorim en que le avisaba que "en el correo proximo espero dar respuesta de oficio" a la orden de la Junta.

Meses más tarde volvía a expresar su misma preocupación, agravada a medida que transcurría el tiempo y recibía más noticias acerca de lo practicado por unos y por otros. En carta de 26 de marzo del mismo año, manifestaba: "Que la cosa en general necesita remedio, vuestra Señoría lo ve; con que si este no se toma luego radical y uniforme, recelo que quando se procure se haia perdido mucho tiempo y caudales. En fin, vuestra Señoría està à la mira, y èsto me consuela, por que, à no ser asi, ¿quien, teniendo celo, podria tolerarlo con yndiferencia?"

Valencia le tranquiliza, y le dice que los estados recibidos hasta ese momento llegan bastante bien arreglados, y que las diferencias observadas son "màs accidentes que substancias". Le manifiesta también que él es el primer convencido de que "la uniformidad es causa eficiente de la òbra", a lo que Amorim responde: "Quedo contentisimo, porque si es vuestra Señoría el principal protector de ella, se la procurarà".

Tras este paréntesis de esperanza, Amorim no cesa, al seguir constatando la existencia de actuaciones heterogéneas. Por ello, a finales de 1752, vuelve a referirse a ello:

"Vuestra Señoría sabe mejor que yo -le escribía a Bartolomé de Valencia- que de la inversion, y particularmente de la desigualdad de las operaciones, resultará, entre otros inconvenientes, el de ser ympracticables los Mapas Generales de las Provincias, y al fin, la yrrremediable confusion que es consequente en la union que discurro se hará de los de cada una para el establecimiento de la contribucion, de suerte que, si desde luego no se dispone el uniforme arreglo de las operaciones terminadas para que èste se siga en las restantes, costará el de todas cuasi tanto como las mismas operaciones, respecto de lo mucho que tendrá que hazer su enmienda."

Desde su punto de vista, la incertidumbre sobre lo practicado hacía aconsejable la designación de "dos sugetos de caracter, y sobre todo de una plena inteligencia y practica de este encargo", los cuales, "autorizados con hordenes suficientes", pasarían a reconocer ambas Castillas, "provincia por provincia", "con facultad de aprovar las que hallaren regulares" y de ordenar la enmienda de las irregulares. Terminaba su car-

ta manifestando que tal medida podría ser "un atajo prompto, cierto y congruente para el logro de la seguridad, que es tan precisa".

La propuesta de Amorim se llevó a efecto, siendo designado él mismo, junto con el contador de Avila, Fausto de Cossío<sup>17</sup>, como en su momento se vio, pero con objetivos mucho más limitados, ya que prácticamente se reducían a la forma de elaborar los estados. Mientras tanto, Pedro Rebollar se hizo cargo, desde Zamora, de la intendencia de Valladolid.

En cualquier caso, la supuesta heterogeneidad no se atajó por medios especiales, limitándose la Junta a resolver las dudas que se iban planteando, algunas de las cuales se comunicaban a todos "por punto general". Como veremos seguidamente, ello no obedecía a desidia, ni a infravaloración de lo que la heterogeneidad podía suponer, sino a una **estrategia posibilista**. Un escrito de Bartolomé de Valencia, en el que no consta el destinatario, resulta sumamente elocuente al respecto: "Amigo -escribe-, soi con vuestra Señoria en que en obra tan grande como èsta no pueden al fin dejarse de hallar ymperfecciones, pero el logro està en que no sean costosas, perjudiciales y de difícil enmienda". Y seguía después:

"Esta obra ha de constar de tres tiempos: el primero, en que estamos, se dirige à saver el todo de lo que puede constar la Unica Contribucion, por lo real, yndustrial y personal, y por las otras zarandajas que realmente no era al parecer del assumpto, y ha querido el Rey que à costa de tiempo se enuncien.

"El segundo es el que ya estamos trabajando, acerca de moderar ò excluir el personal, no solo a los precisamente Labradores, sino a otra clase de sugetos, particularidades que se acordarán antes con los Yntendentes y Contadurías.

"El tercero será la resolucion del Rey segun la demostracion màs equitativa del todo y sus partes, y esto lo ha de decir la experiencia practica y uniforme. Lo demàs es ponersenos fantasmas delante de los ojos, y tropezar en chinascas. Bamosle dando con arreglo a lo resuelto y acordado por punto general, que es lo que urge en el día para el desbaste, que la perfeccion y pintura se seguirá sin duda.

Necesitamos constancia para resistir tantas contradicciones, tibiezas, y aun desconfianzas, y no menos haciendo ver cómo adelanta en muchas Provincias este Monstruo, para que se acredite milagroso el imposible vencido."

En otro escrito, también sin constancia del destinatario, es todavía más claro en su planteamiento, nada alarmista. En primer lugar, cuenta cómo se había pensado en algún momento pedir a las contadurías nuevas operaciones y mapas para su examen; dice también que es consciente de que muchos subdelegados no estaban practicando "los reconocimientos presenciales" de las tierras con el suficiente celo, aunque los disculpa y justifica, "pues su falta de practica en el conocimiento de terrenos y sus calidades les obliga à pasar por lo que les dicen los peritos y agrimensores"; y más adelante, confiesa en toda regla:

"La perfecta uniformidad en todas las Provincias, en el todo de las formalidades, la encuentro imposible, porque varían las circunstancias, pero como en lo substancial salgan los valores y productos, no hallo reparo digno de escrupulo".

Y terminaba con la misma idea expresada en el escrito anterior: "En una obra tan vasta no es facil que consigamos, aunque nos matemos, la ultima perfeccion al primer golpe. Salga en bruto, que facil sera retocarla y pulirla, pero no por eso quiero decir que abandonemos los instrumentos".

Por consiguiente, cabe pensar, a la vista de los escritos de Valencia, que el catastro se concibió como obra necesariamente imperfecta, perfeccionable una vez implantada la única contribución y evaluada y conocida la realidad de las distintas provincias y áreas. Ello explica la actitud aparentemente pasiva de la Junta ante las noticias de heterogeneidad de procedimientos y criterios, y explica también que esperara a tener todo recibido para empezar a solucionar las disparidades más importantes, de las que nos ocupamos seguidamente.

**6.3.1 / Proceso de uniformización de lo actuado en relación al ganado de labor y al dedicado al tráfico de arriería.** Depositados ya en la Junta los estados y respuestas generales de todas las provincias, se ob-



serva que algunas de ellas señalan utilidad al ganado de labor y que las mismas, u otras, valoran separadamente el ganado destinado a la arriería y la utilidad que le queda al arriero. Tras numerosas consultas, se había ordenado que no se diese valor alguno al de labor, por quedar refundida su utilidad en los frutos de la tierra, por lo que en algunas operaciones ni siquiera se pasa al libro de lo real; y con el mismo concepto, tampoco se debía cargar nada por los machos de arriería, debiendo anotar únicamente la utilidad que le quedaba al arriero.

Por otra parte, el diseño equivocado con que apareció el mapa H en los anexos de la Instrucción (según aparecía allí, bastaba con poner el número de cabezas de cada especie, sin existir casilla alguna para anotar el esquilmo) había sido causa de errores, corregidos en muchas provincias, pero no en todas (recuérdese el enfado de Espinardo cuando se le ordenó repetir dicho mapa para Astudillo; véanse asimismo los mapas F y H en las páginas 137 y 139 de la Recopilación documental). El hecho es que la Junta observó las suficientes irregularidades para considerar justificado dirigirse a todos los contadores mediante circular, la cual tiene fecha de 2 de octubre de 1756. Decía:

"Aunque supone la Real Junta que a los ganados y yuntas de labor no se les ha regulado utilidad alguna, como ni a los que se destinan a la arriería, porque à sus dueños les està considerada la yndustria de este trafico; para asegurarse mäs en este concepto, ha acordado se lo pregunte a vuestra Merced, a quien se lo prevengo para que en respuesta de esta me lo avise."

Las respuestas de las contadurías pusieron de manifiesto lo que se temía, que no todas las provincias habían ejecutado lo ordenado, como puede verse en el cuadro 95, recogido en la página siguiente. Como se puede apreciar en él, el porcentaje de actuaciones irregulares es muy reducido. No obstante, demuestra la existencia de heterogeneidad. Algunos párrafos de los escritos de respuesta de los contadores son ilustrativos al respecto.

Como no podía ser de otra forma, la Galicia del comisionado Serón resultó ser la más peculiar:

Cuadro 95

**Resumen de las actuaciones correctas o incorrectas  
de las distintas provincias respecto a la valoración del ganado  
de labor y de arriería**

Provincia	Ganado de labor	Machos de arriería
Avila	Bien	Bien
Burgos	Bien	Bien
Córdoba	Bien	Bien
Cuenca	<b>Mal</b>	Bien
Extremadura	Bien	Bien
Galicia (Serón)	<b>Mal</b>	Bien
Galicia (Castaños)	<b>Mal</b>	<b>Mal</b>
Guadalajara	Bien	Bien
Jaén	Bien	Bien
León	Bien	Bien
Madrid	Bien	Bien
Mancha	Bien	Mal
Murcia (Castaños)	<b>Mal</b>	<b>Mal</b>
Palencia	No consta	No consta
Salamanca	<b>Mal</b>	<b>Mal</b>
Segovia	Bien	Bien
Sevilla	Bien	Bien
Soria	Bien	Bien
Toledo	Bien	Bien
Toro	Bien	Bien
Valladolid	Bien	Bien
Zamora	Bien	Bien

Fuente: Elab. propia sobre datos de AGS, DGR, 1ª remesa, legajo 2004.

"A las yuntas de labor por titulo de labranza he averiguado haverse cargado algo, â thenor de las respuestas generales; cuios productos, aunque mui cortos, pasaron al estado de la letra H: pero son sin comparacion crecidos los que en el mismo fueron y se consideraron por razon de acarreos, con sola esta ambigua expresion, la qual hace dudar si seràn los mismos de que se aprovechan los dueños para la propia labranza, ô si de otra calidad, como de carreteria agena que se ofrece y corre entre los pueblos, con comerciantes y transeuntes, principalmente en los caminos de vereda (...); y sin embargo que es comun y savido la utilidad que les proviene en todo este Reyno, pues al mismo paso que disfrutan este ganado, luego lo engordan y cevan consiguiendo moderadas ganancias, ay la diferencia de haverse practicado asi solo en las dos Provincias de el cargo de don Francisco Garcia Seron; pero no en las cinco de don Juan Phelipe de Castaños, de suerte que solamente ha considerado a toda la especie de ganados aquel aumento, ô incremento, semestre, y anual que la hedad permite, desde que se separaron de la madre; y â tal qual yunta de labor dada en arrendamiento."

La Junta no debió comprender plenamente cómo se había procedido en aquel departamento gallego, limitándose a enviar al contador, Francisco de Mendoza y Altomaior, un resumen de la normativa, ordenándole que acomodara lo hecho a ella:

"La Real Junta ha acordado prevenga a vuestra Merced que por el modo posible se deve separar, ó deducir, de el mapa letra H, qualquiera utilidad que se haya regulado a los ganados y yuntas que se empleen puramente en la labor, respecto de que en aquella va cargado por las tierras y jornales; y que el modo de arreglar las utilidades de los ganados de arrieria a la mente de la Real Junta y a lo mandado es vajar del estado letra H si en el se huvieren considerado algunas cantidades, porque alli no se les deve sacar producto alguno y sî cargar en el estado de la letra F a los arrieros ó dueños la utilidad que resulta tienen con la yndustria de su arrieria, o trafico."

Granada tampoco se sujetó a lo mandado: "En quanto a la de harrieria, se halla con bariedad en los estados, pues aunque en los mas ba cargada â los dueños, en otros la tienen los mismos ganados, y en algunos se halla compartida entre ambos. Cuija diversidad la produze el modo con que en cada Pueblo respondieron â las preguntas del Ynterroatorio, bien que en ninguno se halla duplicada, y por consiguiente sin agravio".

Por su parte, Cuenca, que manifestaba no haber cargado nada por los animales de labor, añadía que, no obstante,

"à los bueyes, y bacas, de que usan en muchas partes de este Pais, se les considerò a sus dueños, con equidad, el interes que les rendian por razon de carnes, pellejos y crias, ya vendiendolos por viejos è inutiles para la labor, ô aplicando lo uno y otro para su consumo, y las crias para usos propios, ô venta."

Segovia, tras responder que en general no se había cargado nada a las yuntas, daba cuenta de la excepción de los pueblos de la falda de la Sierra, "mediante que los màs de los labradores labran con yuntas de vacas", razón por la cual se les había fijado utilidad por las crías, "por estar verificado que el labrar con ellas no les ympide la procreazion, antes vien se experimenta con mas frecuencia y sin perder año".

Salamanca también actúa de forma incorrecta, ordenando la Junta a su contador que lo arregle, a lo cual responde que lo hará, "aunque la obra es prolija, por ser necesario adicionar todas las operaciones de que se compone esta Contaduria con notas claras y correspondientes en los respectivos registros, para que en la posteridad no sirva de confusion".

El arreglo de lo hecho mal en La Mancha requirió una larga correspondencia entre la Junta y su contador, pues éste no parecía comprender el mecanismo exigido por la Junta, reduciéndose todo a rebajar cierta cantidad de dinero del estado H, pretendiendo el contador rebajar otra distinta también del F<sup>18</sup>. En cualquier caso, con motivo de esta discrepancia de pareceres, el devoto contador remitió un cuadro a la Junta en el que detallaba las bajas que debía hacer, cuadro que pone claramente de manifiesto que la heterogeneidad no estribaba sólo en el hecho de dar o no valor, o de cargar en tal o cual mapa, sino que radicaba sobre todo en las diferentes valoraciones dadas a los mismos bienes, y ello incluso en pueblos colindantes (v. cuadro 96).

Murcia, acabada ya por segunda vez mediante la intervención del comisionado Castaños, comunicó en un primer momento haber actuado de forma contraria a lo ordenado ("A los ganados y yuntas de labor se

Cuadro 96

**"Razon de los Pueblos de la Provincia de la Mancha en que consta haverse cargado a los Arrieros en el Plan de la letra F las utilidades de sus Cavallerías mayores y menores que deven descontarse de el estado de la Letra H para evitar esta duplicacion"**

Pueblos	Cavallerías mayores	Sus productos	Cavallerías menores	Sus productos	Total en rv
Almagro	15	150	36	60	4.410
Almadén	2	110	7	40	500
Agudo	2	200	15	120	2.200
Alcaraz	1	200	107	30	3.410
Almedina	--	--	8	80	640
Bonillo	11	200	37	100	5.900
Balazote	--	--	3	100	300
Bogarra	6	190	67	90	7.170
Ciudad Real	7	200	14	50	2.100
Carrión	--	--	18	120	2.160
Chiclana	--	--	10	100	1.000
Calzada	1	200	8	30	440
Campo Criptana	11	350	15	60	4.750
Cotillas	--	--	1	30	30
Daymiel	2	100	6	50	500
Fuencaliente	1	350	--	--	350
Granatula	--	--	3	80	240
Hinojosa de la O.	2	150	23	110	2.830
Malagón	--	--	81	220	17.820
Miguelturra	2	200	16	50	1.200
Mestanza	1	300	19	90	2.010
Porzuna	--	--	13	110	1.430
Puebla	--	--	4	220	880
Riopar	--	--	9	30	270
Solana	3	350	42	125	6.300
Sta. Cruz de Mud.	78	400	132	200	57.600
Torralva	3	130	8	60	870
Torrenueva	1	170	1	88	258
Tomelloso	4	180	20	130	3.320
Valdepeñas	68	200	144	150	35.200
Villamayor	1	1.200	14	800	12.400
Villaverde	--	--	7	200	1.400
Villa Hermosa	2	150	12	110	1.620

181.508

Assimismo deven descontarse siete mil quatrocientos y ochenta rv por 70 Bueyes de Malagon a el respecto de 100 rv y 8 mr de Mestanza a el de 60 que tragan con carretas.

7.480

**Total****188.988**

Fuente: AGS, DGR, legajo 2004

les ha regulado y cargado en esta provincia la utilidad correspondiente a su especie y edad, y con los destinados a la arrieria se ha seguido, como generalmente con todos, el mismo orden"), dando noticia de que del mismo modo había procedido el comisionado en Galicia ("y este methodo es conforme al que se observò en Galicia por el Comisionado Don Juan Phelipe de Castaños"). Pocos días después, el contador Ayensa rectificaba, manifestando ahora que todo se había hecho conforme a lo ordenado ("Haviendo hecho entre semana un escrutinio del modo que se hallan cargados en los Libros y Planes de esta Provincia los Ganados y Yuntas de labor, y los destinados a la Arrieria, he verificado que no se les ha puesto producto en ellos").

Y finalmente, Zamora manifestó que, al igual que Segovia, había fijado utilidad a "las crias de las bacas de labor", así como a los garañones, "por ser de mucha estimacion lo que rinde la parada".

Por consiguiente, la heterogeneidad de actuaciones en relación al ganado de labor y al empleado en el tráfico de la arriería y trajinería no se reducía ya a mera sospecha, sino que los propios contadores lo habían confirmado. Pero si se observa, casi todas las diferencias no son sino resultado del celo de los intendentes y subdelegados en "apurar la substancia", de ahí el dar valor a los pellejos o el matizar si el animal de labor era macho o hembra, para cargar en este último supuesto algo por la cría. Por consiguiente, heterogeneidad sí, pero no demasiado relevante a nivel global. Más importante resultan, como advertíamos antes, las ostensibles diferencias de utilidades dadas a los mulos en unos pueblos y otros, como confirma el cuadro recogido de La Mancha.

**6.3.2 / Nueva información sobre labradores y jornaleros.** De manera prácticamente simultánea a la circular sobre el ganado (que lleva fecha 2 de octubre de 1756), la Junta envió otra (fechada el 29 de septiembre) recabando aclaraciones sobre los jornales señalados a los labradores en las distintas provincias. En ella se ordenaba a los contadores el envío urgente de

"la noticia puntual del numero que hay en esa Provincia de

la clase de puramente Labradores cabezas de casa, exclusivos los hijos, mozos y jornaleros, con expresion de lo que anualmente importa en reales de vellon la utilidad de días que se les han regulado segun el jornal considerado en los Planes."

La razón de tal petición la relacionamos con los cálculos previos que debía estar realizando la Junta con vistas a proponer al rey el que los labradores quedaran exentos del gravamen por lo personal, propuesta que se enmarcaba en las numerosas quejas recibidas por lo que se entendía doble gravamen de los labradores, pues, como ya se vio, se les cargaba el producto bruto de sus tierras y, además, una cantidad como si trabajasen de jornaleros.

Por otra parte, y en ese contexto, la Junta había observado que varias provincias fijaban 180 días como año útil a los labradores, estando mandado que se les cargasen sólo 120 días. En realidad, ello resultaría indiferente si todas las provincias hubiesen actuado como Burgos, ya que en dicha provincia se partía de los ingresos anuales de un jornalero y luego se dividía por 120, resultando un jornal diario teórico. Si así hubiese sido, la utilidad anual fijada resultaba válida, pues, al reducir los días de 180 a 120, automáticamente quedaba elevado el jornal diario, en aplicación correcta de la propiedad conmutativa del producto.

El hecho es que la orden de la Junta permite conocer otro modelo de heterogeneidad, importante por abarcar toda la Corona. Heterogeneidad manifestada principalmente en dos aspectos: por un lado, provincias que habían fijado el año útil en 120 días frente a otras que lo habían hecho en 180; por otro, provincias cuyos pueblos habían fijado un jornal único para todos sus labradores, frente a otras en las que en cada pueblo existía una banda de jornales, más o menos extensa y variada. Y aunque no vamos a entrar aquí a analizar si las diferencias de jornales entre unos pueblos y otros (nos referimos a los de una misma comarca) se hallaban justificadas por razones objetivas, a primera vista (v., por ejemplo, más adelante, el cuadro 99, referido a los jornales en La Mancha) todo parece indicar que se trata pura y simplemente de declaraciones más o menos veraces de los peritos locales, que eran quienes los

establecían, lo que probaría por otro camino la existencia de heterogeneidad también en este aspecto.

En todo caso, y sin pretensiones de exhaustividad, analizaremos seguidamente los datos aportados por los contadores, que fundamentan nuestra tesis. En primer lugar recogemos un cuadro-resumen con los datos globales (v. cuadro 97), en el que se aprecian notables diferencias en el salario anual: La Mancha arroja el valor más alto (593 reales por labrador y año), seguida de Extremadura (536 reales), Guadalajara (478), Zamora (476), Murcia (472), Madrid (468), Valladolid (447), Cuenca y Soria (432) y Avila (410); los valores más bajos corresponden a Salamanca (294), León (295), Toro (297), Sevilla (338), Burgos y Segovia (346), Jaén y Palencia (360), Córdoba (369) y Granada (385), siendo la relación entre la más alta y la más baja superior al doble.

Las diferencias en cuanto a cargar 120 ó 180 días a los labradores se habían derivado del hecho de comprender de una manera u otra la orden que en su día (18 de febrero de 1752) dictara la Junta, como se deduce de la carta que envía el contador palentino, la cual da noticia de una nueva actuación irregular, no advertida por la Junta: la de cargar 272 días en lugar de 180 "à todos los artistas y personas que viven à jornal". Entresacamos de dicha carta lo que aquí más interesa:

"No puedo dejar de hacer presente -escribía el contador- que en 18 de Febrero de el año de mil setecientos cinquenta y dos se dignò la Real Junta prevenir que a los Labradores puramente jornaleros se les considerase al año 120 dias utiles de trabajo, y a los demas de esta especie 180, de que se ha percibido la equivocazion de que en los 120 dias unicamente eran comprehendidas aquellas personas que puramente vivian de jornal, y los 180 à los Labradores que no le ganan por sí, sin percibir que aquella generalidad se extendia à los demàs officios. Pero no obstante, quando vino a esta oficina D. Julian Amorim, se le preguntò sobre este assunto, mas no haviendo dado razón, en carta de 18 de Septiembre de 1753 se representò el methodo que se llevaba para estender el Personal, en que se consideraban a todos los artesanos 272 que se contemplaba havia de trabajo al año, cuià respuesta fue que se arreglase a lo resuelto, por lo que, como se habia entendido asi, se mantuvo lo hecho, regulando 120 dias a los puramente jornaleros, 180 a los labradores y 272 a los dichos".



Cuadro 97

**Datos aportados por los contadores en respuesta a la circular de la Junta de 29 de septiembre de 1756, señalando el número total de labradores y la cantidad total que se les había regulado por jornales para el gravamen de lo personal\***

Provincia	Número de labradores	Utilidad total anual	Util año	Año útil
Avila	5.026	2.059.477	410	120
Burgos	41.450	14.336.823	346	120
Cuenca	16.629	7.180.500	432	120
Córdoba	5.031	1.855.620	369	120
Extremadura	18.387	9.858.720	536	120
Granada	16.154	6.212.870	385	120
Guadalajara	10.222	4.927.170	478	<b>180</b>
Jaén	2.978	1.073.100	360	120
León	84.163	22.510.500	295	120
Madrid	3.801	1.780.200	468	120
Mancha	8.540	5.069.594	593	120
Murcia	10.163	4.802.640	472	120
Palencia	6.211	2.231.610	360	<b>180</b>
Salamanca	13.004	3.827.520	294	<b>180</b>
Segovia	12.970	4.483.950	346	120
Sevilla	4.751	1.604.140	338	120
Soria**	16.998	7.357.770	432	<b>180</b>
Toledo	11.092	5.488.680	495	120
Toro	6.419	1.904.640	297	120
Valladolid	13.693	6.114.780	447	<b>180</b>
Zamora	7.153	3.404.280	476	<b>180</b>

**Fuente:** Elaboración propia sobre datos contenidos en AGS, DGR, 1ª remesa, legajo 1982.

**Notas:** \* No aparece la respuesta de Galicia entre la documentación del legajo reseñado. \*\* Soria, tras rebajar los días, rebajó también la utilidad a 4.905.180 reales, por lo que la utilidad anual quedó reducida a 289 reales, frente a los 432 anteriores.

Prácticamente el mismo error cometieron las otras cinco provincias que fijaron el año del labrador en 180 días.

Conocedora la secretaría de la Junta de las respuestas, se pasó una nota a Valencia sugiriéndole que debía ordenarse la rectificación, a la vez que se le recordaba que en una ocasión anterior había hecho uso de los datos no correctos. La nota decía exactamente: "Señor, à las Contadurias que han regulado 180 dias a los Labradores y Jornaleros se les puede prebenir que sean 120, que asi es la mente de la resolucion. En el Plan General se consideraron a aquel respecto a 6 Provincias, porque asi fueron en el de la Consulta a su Magestad de 20 de Octubre de el año 1754, y pareció a vuestra Señoria no alterarlo por si acian el cotejo de uno con otro". Vista la nota, responde:

"Hize mal, y es preciso enmendarlo aôra en todas, porque si no padezeràn agravio. Yo estaba en que vuestra Merced lo havia enmendado en la regulacion".

Pero, como señalábamos, esta circular sirvió para que algunos contadores enviasen cuadros con el pormenor de los jornales regulados en la provincia, que recogemos por su gran interés, ya que manifiestan variaciones espaciales significativas (los jornales crecen con el tamaño medio de las tierras y con el menor número de labradores en relación al de jornaleros), tanto a nivel provincial como de la Corona. Dichos cuadros, elaborados convenientemente, son los que se recogen con los números 98 a 100:

- En el 98 figuran los labradores de varias provincias clasificados por el jornal que se les fijó, que oscila entre el de 1 real/día y 9 reales/día, correspondiendo el valor inferior a Valladolid y el superior a Guadalajara. En este mismo cuadro se recoge en su parte inferior la distribución porcentual correspondiente a los valores absolutos, que se hallan en la parte superior del mismo.

- El cuadro 99 corresponde a La Mancha, y recoge los labradores y jornales de cada uno de sus pueblos. Esta provincia responde a uno de

Cuadro 98

**Número de labradores según sus jornales diarios en varias provincias de Castilla**  
(Jornales, en reales de vellón y maravedises)

	Total	1-00	1-17	2-00	2-17	3-00	3-17	4-00	4-17	5-00	6-00	7-00	8-00	9-00
<b>VALORES ABSOLUTOS</b>														
Guadalajara	10.222	-	98	80	366	2.303	644	4.776	111	1.358	256	-	-	302
Jaén	2.978	-	-	215	617	1.614	-	532	-	-	-	-	-	-
León														
P. de León	23.550	-	30	6.914	4.450	5.060	1.271	4.925	-	900	-	-	-	-
P. Ponferrada	8.429	-	14	840	1.417	2.837	1.419	1.564	-	338	-	-	-	-
P. Asturias	52.184	-	-	39.302	2.998	9.850	-	34	-	-	*	-	-	-
Mancha	8.540	-	182	703	500	3.880	705	1.539	620	254	157	-	-	-
Soria	16.998	-	-	8.611	3.013	5.374	-	-	-	-	-	-	-	-
Toro	6.419	-	310	2.351	1.942	1.468	-	294	-	54	-	-	-	-
Valladolid	13.693	1.446	1.100	3.000	306	7.298	-	523	-	12	-	-	8	-
Zamora	7.153	-	-	-	-	555	-	6.296	-	292	10	-	-	-
<b>VALORES RELATIVOS (%)</b>														
Guadalajara	100	-	0,9	0,8	3,6	22,5	6,2	46,6	1,0	13,2	2,4	-	-	2,8
Jaén	100	-	-	7,2	20,7	54,2	-	17,9	-	-	-	-	-	-
León														
P. de León	100	-	0,1	29,3	18,9	21,6	5,4	20,9	-	3,8	-	-	-	-
P. Ponferrada	100	-	0,2	10,0	16,8	33,6	16,8	18,6	-	4,0	-	-	-	-
P. Asturias	100	-	-	75,3	5,7	18,9	-	0,1	-	-	-	-	-	-
Mancha	100	-	2,1	8,2	5,8	45,4	8,4	18,1	7,3	2,9	1,8	-	-	-
Soria	100	-	-	50,6	17,8	31,6	-	-	-	-	-	-	-	-
Toro	100	-	4,8	36,6	30,3	22,9	-	4,6	-	0,8	-	-	-	-
Valladolid	100	10,6	8,0	21,9	2,2	53,3	-	3,8	-	0,1	-	-	0,1	-
Zamora	100	-	-	-	-	7,7	-	88,0	-	4,1	0,2	-	-	-

Fuente: Elaboración propia sobre datos contenidos en el legajo 1982, de AGS, DGR, 1ª remesa. (P = partido)

Cuadro 99

## Labradores y jornales diarios en La Mancha

JORNAL DIARIO (En reales de vellón y maravedises)								
1-17	2	2-17	3	3-17	4	4-17	5	6
Almagro			146					
Almadén						45		
Almodóvar			286					
Aldea del Rey			56					
Argamasilla					87			
Alcolea					46			
Agudo	160							
Abenójar				68				
Alcaraz			444					
Alambra			59					
Almedina			19					
Alvaladejo			37					
Alcubillas					21			
Ayna y Elche					168			
Bolaños			122					
Ballesteros					58			
Balenzuela			17					
Bonillo			119					
Barrax			37					
Balazote			40					
Bienservida			108					
Bogarra					49			
Belvis			42					
Ciudad Real			101					
Caveza Mesada			37					
Caracuel			10					
Corral			38					
Cañada			21					
Carrión			119					
Carrizosa			28					
Cabeza Arados				20				
Castellar de Styago						67		
Chiclana		64						
Calzada			144					
Campo Criptana					139			
Cañamares								
Cozar			18					
Cotillas						25		
Daymiel	226							
El Tovoso					123			

sigue

JORNAL DIARIO  
(En reales de vellón y maravedises)

	1-17	2	2-17	3	3-17	4	4-17	5	6
--	------	---	------	---	------	---	------	---	---

El Viso			235						
El Vallesterio					33				
Fernancavallero				50					
Fuencaliente						116			
Fuente el Fresno				118					
Fuenllana				14					
Granatula				99					
Hinojosa de la Orden			6						
Ynfantes	75								
Luciana				60					
Manzanares							175		
Malagón				126					
Miguelturra				143					
Mestanza				187					
Moral						39			
Membrilla							33		
Miguel Estevan		79							
Montiel				27					
Munera				161					
Osa de Montiel						59			
Orcajo				103					
Puertollano					200				
Piedrabuena		144							
Pozuelo			71						
Picón				40					
Porzuna				50					
Pozuelos				7					
Puebla de D. Rodrigo			27						
Puebla del Principe				37					
Peñas de S. Pedro						302			
Quintanar de la Orden									24
Riopar			33						
Solana				241					
Sta. Cruz de Mudela							111		
Saceruela		88							
Sta. Ma de Llanos				31					
Sta. Cruz de los Cañamos			11						
Socuéllamos							81		
Torralva						38			
Torrenueva							83		
Torre de Juan Abad				53					
Terrinches				47					
Tiratefuera	17								
Tomelloso					261				

sigue

## JOURNAL DIARIO

(En reales de vellón y maravedises)

	1-17	2	2-17	3	3-17	4	4-17	5	6
Valdepeñas									133
Villamayor de Calatrava	90								
Villamayor de Santiago					123				
Villa Rubia de los Ojos				91					
Villar del Pozo				8					
Villa Manrique				40					
Veas						92			
Villaverde			29						
Villa Hermosa						95			
Villa Palacios			30						
Villa Robledo								254	
Villa Nueva de la Fuente				64					
Villa Nueva de Cardete						107			
<b>Total</b>	<b>182</b>	<b>703</b>	<b>500</b>	<b>3880</b>	<b>705</b>	<b>1539</b>	<b>620</b>	<b>254</b>	<b>157</b>
<b>En %</b>	<b>2,1</b>	<b>8,2</b>	<b>5,8</b>	<b>45,4</b>	<b>8,4</b>	<b>18,1</b>	<b>7,3</b>	<b>2,9</b>	<b>1,8</b>

Fuente: AGS, DGR, 1ª remesa, legajo 1982

## Cuadro 100

## Labradores y jornales diarios en Jaén

JORNAL DIARIO (En reales de vellón y maravedises)								
1-17	2	2-17	3	3-17	4	4-17	5	6
Albanchez			13					
Alcalá la Real	171							
Alcaudete			112					
Andújar		29						
Arjonilla			19					
Baeza			112					
Baylén		91						
Baños			21					
Bedmar		65						
Bejijar		49						
Bélmez			101					
Cabra de Sto. Cristo		38						
Campillo			33					
Canena		17						
Canvil			57					
Carchelejo			23					
Castellar		49						
Castillolocuvin	40							
Cazalilla		8						
Cazorla			66					
Escañuela			3					
Espeluy			6					
Fuente el Rey					11			
Garciez								
Guardia			92					
Higuera de Arjona			9					
Higuera de Calatrava		14						
Huelma		44						
Ibros del Rey			27					
Ibros el Señorío								
Ynojares					5			
Yruela			74					
Iznatoraz			132					
Jaén			104					
Jamilena		23						
Javalquinto		22						
Jimena			36					
Jodar		16						

sigue

JORNAL DIARIO  
(En reales de vellón y maravedises)

	1-17	2	2-17	3	3-17	4	4-17	5	6
Linares			29						
Lopera			10						
Lupión			16						
Mancha Real				41					
Marmolejo				15					
Marmol				11					
Martos				61					
Menxibar				44					
Navas						42			
Noalejo				26					
Pegalajar				30					
Porcuna			38						
Pozo Alcón						12			
Quesada						16			
Rus				15					
Styago. de Calatrava				8					
Santisteban						61			
Saviote						4			
Sorihuela						8			
Tabaruela									
Torreperogil						30			
Torrecampo				26					
Torrequebradilla		4							
Torres				46					
Torre D. Ximeno				44					
Valdepeñas			28						
Ubeda						144			
Villacarrillo						57			
Villan. Arzobispo						105			
Villan. de Andújar				12					
Villafranca				50					
Villar D. Pardo				9					
Villagordo			21						
Villares				35					
Vilches				66					
Total		215	617	1614		532			
En %		7,2	20,7		54,2		17,9		

Fuente: AGS, DGR, 1ª remesa, legajo 1982



los modelos señalados: el de que en cada pueblo se fija un único jornal, igual por ello para todos los labradores.

- Finalmente, el cuadro 100 corresponde a Jaén, que sigue el mismo modelo que La Mancha en cuanto a la tipología de jornales, cuyo análisis espacial dejamos para otra ocasión, pues lo que aquí se pretende, la constatación de heterogeneidad, es, con lo expuesto, evidente.

Como conclusión, pues, de este capítulo, cabe señalar que el catastro de Ensenada constituye una fuente altamente fiable globalmente considerada, que presenta una fiabilidad diferencial en función de una serie de factores, antes enunciados, y que, en todo caso, presenta cierta heterogeneidad, derivada en la práctica de los mismos factores que pudieron incidir en la fiabilidad. En el próximo y último capítulo, dedicado a las conclusiones generales de este trabajo, se extraerán los principios operativos que se deducen del par fiabilidad-heterogeneidad.

**Ejemplos de medidas adoptadas en las averiguaciones  
ante ciertos indicios de falsedad en las declaraciones de los peritos**

**A. Modelo de Auto de nueva averiguación a iniciativa  
del Juez-subdelegado: Salas de los Infantes**

**a) Nueva averiguación sobre rendimientos y precios**

"Auto. En la villa de Barbadillo de Mercado â catorze dias del mes de Junio de mil setecientos y cinquenta y tres el señor D. Manuel de Suso, Juez subdelegado para las diligencias de Unica Contribucion, y el señor D. Juan Molero, que asimismo lo es de ella, por ante mi el escribano, dijeron que en atencion â que por la duda que se â suscitado en las respuestas de autos generales de la operacion de la villa de Salas, y por representacion que de ello se hizo al señor Comisionado principal, se resolvio por dicho señor, por carta de 7 de este mes que corre, el que por acuerdo de ambos señores jueces, y mi asistencia, se tomase nueva ynformacion sobre el producto que podian rendir las heredades de dicha villa de Salas, y precios â que se devian regular sus granos; para hacerla, mandaron se ziten y requieran â Juan de las Heras maior, Miguel Serrano, Antonio Bermeo, y Manuel Serrano, vecinos de esta dicha villa, sugetos, que como Practicos que han sido nombrados, han interbenido â el Ynterrogatorio y reconozimiento para la operacion de ella, para que compareciendo ante sus Mercedes, y bajo de juramento, que se les recibiera, y poniendoles de manifiesto lo que esta declarado en materia de lo que se les pregunta para la ôperacion de Salas, declaren y digan si aquella esta ô no conforme, se debe alterar ô correr en maiores ô menores circunstancias que ha manifestado esta dicha Villa, para que sus respuestas se tengan presentes en la formazion de libros."

"Declarazion. En la villa de Barbadillo Mercado, â catorze dias del mes de Junio, año de mil setecientos y cinquenta y tres, en virtud de la notificacion antecedente, hecha â Manuel y Miguel Serrano, Antonio Bermeo y Juan de las Heras maior, comparecieron estos ante los señores D. Manuel de Suso, y D. Juan Molero, Jueces de este expediente; de los quales y de cada uno de ellos, dichos señores tomaron y recibieron juramento por Dios nuestro Señor y a una señal de Cruz en forma de derecho, y haviendole hecho cumplidamente, en fuerza de el ofrecieron decir verdad, en lo que supieran, se les encargare y fueren preguntados, y haviendolo sido por el thenor de estas diligencias, declararon no tienen duda en que las tierras fructiferas de pan llevar que se hallan en el zentro de la circunferenzia de el termino de la villa de Salas son a mui corta diferencia, y quasi de la misma naturaleza que las que se hallan

sigue

---

comprendidas en el termino de esta de Varvadillo, y que en la misma conformidad que lo an declarado los peritos y practicos de âquella, conforme y segun lo han visto en los autos generales que se les han demostrado, pero haviendo visto el valor â que han regulado los granos y linueso, deviendolo arreglar al juicio que ellos han hecho de lo de esta villa, respecto correr las mismas circunstancias en âquella, moderan el valor de cada una fanega de trigo Comuña, â treze reales, el de la de Zenteno â onze, el de la Zevada â ocho, el de la Abena â cinco, y el de la de Linueso â treinta y seis reales, todo lo qual dixeron en fuerza de la ynmediacion que ay de esta a âquella villa practica que tienen y conocimiento de lo declarado vajo de el juramento que tienen hecho, en el que, y en esta su declaracion, se afirmaron, ratificaron y firmaron con sus nombres, de que yo el escrivano doy fe."

#### b) Nueva averiguación sobre la utilidad de los molinos

"Auto. Respecto, que en la regulacion de renta y utilidad de administracion, de los molinos y pison, que âparece en los autos generales de la operacion de la villa de Salas resulta haverse considerado por mui corta, para tomar ynforme de si esta con arreglo y si se deve ô no alterar, se zite y requiera â Pablo Bermeo y Juan Garcia, vecinos de esta de Barbadillo, y molineros de oficio en ella, para que demostrandoles lo que sobre los expresados molinos de esta villa de Salas declararon los Peritos podian producir de renta y administracion, baxo de xuramento y segun su arte, practica y oficio, declaren si la tal declaracion, expuesta por los practicos y peritos de la citada de Salas, esta echa con arreglo a el producto que dichos molinos pueden rendir, ô se deve alterar y moderar en parte, para que haciendo dicha moderazion se tenga presente en el asiento respectivo de el Libro Secular."

"Declarazion. En la villa de Varbadillo de Mercado â quinze dias de el mes de Junio de este año de mil setecientos cinquenta y tres, ante los señores D. Manuel de Suso y D. Juan Molero, Juezes de este expediente, parezieron presentes Pablo Vermeo y Juan Garcia, vecinos de ella, y en atencion â haver concurrido en fuerza de el auto, que se les intimò, para que sobre el contenido de dicho auto hiciesen su declaracion, para ponerla en ejecucion, antes de ello los señores Subdelegados, de los expresados Pablo Vermeo y Juan Garcia, tomaron y recibieron Juramento por Dios nuestro Señor, y a una señal de Cruz, en forma, y haviendola hecho cumplidamente, en fuerza de el, ôfrecieron, decir verdad, y hacerlo en que fueren encargados y se les preguntare, y haviendolo sido por el thenor de dicho auto, que motiva su presentacion, y para mejor ynformar, mostrandoles el contenido de la decima septima pregunta de los autos generales absueltos en la villa de Salas, que toca sobre los molinos y pison que alli existen, dixeron, hechos cargo de la renta, que esta regulada, â dichos molinos, y utilidades que alli se expresa por la admi-

\_\_\_\_\_ sigue \_\_\_\_\_

nistracion se les sigue a los dueños, y renteros, no pueden dudar que aunque corra alguna disparidad de los molinos de esta villa, a los de la de Salas, sin embargo de la proximidad, que de unos â otros ay, es evidente, y hallan, que la regulacion que han visto hecha por los peritos y practicos de la zitada villa de Salas sobre la renta y administracion de dichos molinos, se halla corta, y no correspondiente, a lo que pueden rendir, por lo que la moderan y reducen en la forma siguiente: a el que llaman de Peroita, que se compone de tres paradas, regulan por todas tres de renta anual treinta fanegas de trigo; y en la administracion de todas, tres ruedas ô paradas consideran de util y ganancia, a el administrador ôtras sesenta fanegas, de trigo. A el que llaman de Gonzalo, regulan ocho fanegas de trigo por la renta y ôtras doze por la administracion, y a la rueda ô, parada de el molino, que esta unida de el vatan, consideran en renta, y administracion, lo propio que del antezedente, y a dicho pison regulan trescientos reales de renta anual, y doscientos mas a el que lo administre, y a cada un molino de los tres que tiene dicha villa de Salas, consideran por la renta diez y seis fanegas de trigo, y mas otras doze por la administracion y manexo de cada uno. Que es lo que a su juicio prudente, y sin que consideren agravio, segun su practica y experienzia, pueden dezir, en fuerza del juramento que tienen hecho en que se afirmaron y ratificaron."

c) Averiguación de la utilidad de la caza y pesca en cumplimiento de una nueva orden de la Junta

Auto. En la villa de Salas de los Ynfantes â diez y nueve dias del mes de Junio de mil setecientos y cinquenta y tres, los señores D. Manuel de Suso, y D. Juan Molero, Juezes de este expediente, por ante mi el escrivano, dixeron que en atencion â que de el memorial presentado por el Procurador, en nombre de la villa, âparece que esta arrienda la Caza de diferentes Vosques, y la pesca de el rio, relacionando los sujetos que la tienen en renta, y no constando en dicho memorial ni autos generales la utilidad respectiva que se les pueda seguir a los arrendatarios; para hazerla constar se haga savèr a los peritos y practicos que se hallan en esta villa, y concurrieron al reconocimiento de los memoriales, para que compareciendo estos ante sus Mercedes, embargados en el xuramento que tienen hecho, declaren lo que ôcurra sobre este particular para anotar y tener presente qualquiera utilidad que sea en el asiento respectivo de cada un rentero."

"Declarazion. En la villa de Salas de los Ynfantes, â diez y nueve dias de el mes de junio de este año, de mil setecientos y cinquenta y tres, yo el escrivano doy fe como los contenidos en la notificacion antecedente comparecieron en virtud de ella ante los señores Subdelegados, y habiendo sido embargados en el juramento, que quando fueron peritos y practicos hicieron, y que vaxo de el dieran solucion al contenido de

\_\_\_\_\_ sigue \_\_\_\_\_

el auto que motiva su presentacion, haviendo ofrecido hacerlo con toda Christiandad, declararon que el rio de esta Villa esta arrendado â Francisco Aldea, vecino, el que deducido lo que paga a el Conzejo utiliza para si diez reales, y que el bosque, que llaman Las Huelgas le tiene de su quenta Francisco Varriberas, quien baxado lo que paga â dicho Conzejo, gana treinta y dos reales; el que llaman Soto, esta arrendado â Juan de Juez Mambrillas, quien gana para si, en dicho arriendo, revaxado lo que paga a la villa, diez y seis reales; el que llaman Mata Soto, esta de quenta de Andres Roxo, quien deducido lo que paga al Conzejo, interesa para si en dicho arriendo doze reales. Y el que llaman El Hénar, esta arrendado â D. Pedro Serrano, beneficiado en esta villa; el que utiliza, deducido lo que paga, diez reales, que es lo que pueden decir vajo de el juramento en que estan, y de nuebo hazen y ratifican."

**B. Modelo de nuevas averiguaciones realizadas  
por iniciativa de la contaduría: Barbadillo del Pez**

"Denuncia. Examinada por la Contaduria de nuestro cargo la Operazion efectuada por el Subdelegado D. Manuel de Suso en la Villa de Barbadillo de el Pez, se encuentra haber en este pueblo diferentes tejedores que al mismo tiempo se ejerzitan en fabricar saiales y algunas puntas de buriles, considerandoles de jornal en cada un dia de los que trabajan buriles un real de vellon, y a los que se ocupan en tejedores, por 80 dias que se ejerzitan en tejer tres arrobas de lana les consideran de utilidad treinta reales, cosa que parece increíble, pues se duda haia quien se cargue de embarazo de tantos dias por tan corto lucro, como tambien el que los tejedores se puedan mantener y sus familias con tan escaso jornal, por lo que se aze forzoso que para arreglar la operazion se afianze por el Subdelegado y con justificazion este punto, tomando para ello nueba declaracion de personas practicas desinteresadas e yn- teligentes en el arte y remitiendo su declarazion testimoniada. Y por si acaso allase otra cosa, conbiene se pase este pliego al Sr. Comisionado para que en vista de su contenido determine lo que fuese de su agrado."

"Declaracion. En el lugar de Quintanilla Urrilla, uno de los de la Villa y Valle de Valdelaguna y el mas inmediato a la villa de Barbadillo del Pez, a 21 de maio de 1753 el Subdelegado D. Manuel de Suso, ynformado de el Sr. Pedro Lopez, alcalde pedanio, que Domingo Garcia, Francisco Gonzales y Juan Gonzales de Peraita son sujetos de la maior justificacion e inteligencia de este pueblo, para efecto de que declaren en asumpto de lo que a su Merced se previene por carta orden del Sr. Comisionado y Pliego de la Contaduria General de 16 y 17 deste mes que antecede, les hizo comparezer y de ellos y cada uno a presencia de dicho señor y a una cruz, y echo esto se requiere entre los reparos que dicho pliego incluie digeron: Que con motivo de el frecuente comercio y

\_\_\_\_\_ sigue \_\_\_\_\_

comunicacion que tienen con la villa de Barbadillo del Pez y sus vezinos, y estar practicos en lo que toca al ofizio de thejedor y fabricantes de lanas bastas, saben que en dicha villa ai diferentes thejedores de ellos, y que por cota antigua que tiene, no pueden llevar ni se les paga mas por thejer que medio real por rama, y cada uno se compone de seis varas y lo que cada uno puede thejer con buena aplicacion al dia, son dos ramas: y en quanto â la fabrica de saial tienen por cierto que para cordar y ylar una arrova lana, no son necesarios mas que 12 dias, pero consideran no les puede quedar de utilidad los 10 reales que tienen declarados los Peritos de dicha villa, pues es consiente que las 15 varas que salen de la arroba no dejan 4 reales. Esto dijeron ser la verdad y lo que saven por experienzia y propia ciencia, y asi es publico y notorio vajo del juramento que tienen hecho."

"Declaracion. En el lugar de Vizcainos a 22 de maio año de 1753 el Sr. Subdeledado, para mas justificacion de los reparos que contiene el pliego que va por cavezera, hizo parecer a los señores Pedro Sevas y Juan Gutierrez, alcaldes pedaneos de el y Juan Castrillo Alonso su convecino, por ser personas de la maior pericia e inteligencia, segun se halla informado y de todos y cada uno, por ante mi el escribano, thomo y recibio juramento, y a una cruz en forma de derecho y bajo el, entendidos de lo expreso de dicho pliego, dijeron: les es notorio que en la villa de Barbadillo del Pez, proxima a este lugar, ay diferentes tejedores de saial con quienes han tratado diversas vezes, y les han llevado algunos de sus casas para que se los tejan y con este motivo, ademas de ser publico, saben que un tejedor por mediana aplicacion solo puede fabricar, digo thejer, al dia 14 varas y por cada una nunca se a pagado ni paga mas que 3 maravedis en aquella villa, y por lo respectivo del trato de fabricar saial de la lana basta, y utilidad declarada de 10 reales la arroba, dijeron es incierto les pueda quedar dicha utilidad, y la razon es porque la arroba de lana les cuesta a 58 reales lo mas barato y de cada una solo pueden sacar 15 varas y cada una desta se vende lo mas a 4 reales, de que se infiere que solo el avito que tienen a dicho trato y dinero que manejan quando benden el saial les puede mover a considerar semejante utilidad, siendo cierto que lo menos que pueden ocupar para cardarla y ylarla son 12 dias."

## 6 / NOTAS

(1) A. Matilla recoge en su obra sobre el catastro un comentario acerca de la gran fiabilidad que le concedieron los contemporáneos, y en especial los altos cargos de la Administración. Entre otros detalles cuenta cómo la decisión sobre la implantación de la Unica se fue postergando sin causa aparente desde el final de las comprobaciones (1760/63) hasta 1769, cuando el rey, por orden de 2 de febrero, dispuso que se reuniera de nuevo la Junta con el fin de proponer lo que hubiera de hacerse. Reunida ésta, y convencida, dice Matilla, "del fracaso de las comprobaciones de 1760 y de la solemnidad con que se hicieron las primeras operaciones", acuerda olvidar aquéllas y volver a los datos de éstas; así, optó por tomar como valor cierto el que finalmente obtuvo la Junta de Retiro en abril de 1757, que ascendía a 2.152.157.364 reales de vellón. Visto entonces cuánto había sido lo recaudado por rentas provinciales en el cuatrienio 1765/68 (135.705.812-27 reales), y añadidos los 2,8 millones de reales fijados en el Breve de 1757 como refacción a la Iglesia, calculó que aplicando a la primera cantidad un gravamen de 6-15 reales por cada 100 reales se obtenía el equivalente de las rentas que desaparecerían (cfr. Matilla Tascón, *op. cit.*, pág. 101).

En relación con esto último, hemos hallado un papel suelto en el legajo 2020 (AGS, DGR, 1ª remesa) en el que se realizaron los cálculos para obtener la cuota que habría de aplicarse. Tal papel lleva este título: "Tanto por ciento sobre los fondos de las 22 provincias". A continuación, añade:

"El Fondo de las 22 Provincias, sobre que se ha de imponer la contribucion equivalente a las rentas que deven extinguirse, importa segun las operaciones y liquidaciones que se han practicado, 2.152 millones 157.364 reales de vellon."

Seguidamente presenta lo que suponía de recaudación la aplicación de una serie de cuotas:

1 maravedi	632.987-16
2 maravedises	1.265.974-32
4 maravedises	2.531.949-30
8 maravedises	5.063.899-26
8 maravedises y medio, que es un quartillo	
de real de vellón	5.380.393-14
$\frac{1}{2}$ real de vellón	10.760.786-28
1 real de vellón	21.521.573-22
6 reales por ciento	129.129.441-28

cantidad esta última que se correspondía casi exactamente con el valor de las rentas provinciales de los primeros años cincuenta.

6 / Notas (sigue)

---

El documento finaliza con estas palabras: "Por estas reglas es facil ajustar lo que deven pagar por equibalente todas y cada una de las 22 provincias luego que aya instrumentos positivos del importe de las rentas y derechos que se han de extinguir, supuestos los fondos fijos de los 2.152 millones 157.364 reales de vellon".

(2) El celo económico de la mayor parte de los funcionarios de la Unica es digno del mayor elogio, quedando probado en miles de detalles y anécdotas. Una de ellas la proporciona Huydobro con motivo del certificado expedido sobre los efectos de los Santos Lugares. Tras expedirlo, se dirigió a la Junta consultando que a quién le correspondía pagar los costes del mismo, calculados en 84 reales, por el tiempo empleado en ello por un oficial y un escribiente. Esta consulta sirvió para que se dictara la norma de que en tales circunstancias se cargasen los costes "à las partes solicitantes".

Otro bonito ejemplo de tal celo lo proporciona el intendente de Granada, como puede comprobarse en estos fragmentos de una carta que escribe a Bartolomé de Valencia el 17 de agosto de 1751. En ella cuenta las dificultades que tuvo para hallar personas adecuadas para la revisión de las operaciones y formación de los mapas, indicando que para asegurar una mayor homogeneidad iba a servirse únicamente de tres, con lo que se aseguraba que no les faltaría el trabajo, "pues en obra tan larga y de no cortos sueldos, va à dezir mucho â el Real Herario, objeto escrupuloso que he tenido siempre, y razon por la que me apersono hasta en el reconocimiento de casas y campo sin reserva de soles, aguas, frios, nieves, distancias ni asperezas en que he tenido casos, a vista de todos, de perder la vida (...), costandome todo ello el dinero, cuios dispendios son maiores con la manutencion de los Subdelegados a quienes doi mi mesa en los lugares donde se instruyen, y tambien la tienen en mi casa los escribanos y demàs comitiva, todo al fin de el alivio de la Real Hacienda, por lo que extra del sueldo mantengo al oficial maior, actualmente en mi posada para aprovechar el tiempo que echaria en ir a la suia y bolver, dandome utiles los demas oficiales 12 horas de travajo".

(3) A pesar de que algunos solicitantes parecen mostrar una intención clara de servirse de los certificados de la Unica como si de escritura de propiedad se tratase, la Junta, como ya se ha dicho en otro lugar, no pretendió en ningún caso dar carácter de fe notarial a los asientos de los libros. Un ejemplo que lo prueba claramente es lo que resolvió en relación con un escrito del marqués de Vallecerrato y de Castrillo, en el que exponía lo siguiente: "La dehesa que llaman de Castrillo, en el partido de Toro, que ha deslindado y amojonado el Corregidor y Subdelegado de Unica Contribucion con los Procuradores de el Comun de Tierra y Mesta, ha resultado de màs de una tercera parte menos de lo que ella es en sí y consta de sus anteriores y legitimos apeos", por lo que solicitaba ordenase a dicho subdelegado "la mantenga en su quieta posesion del todo de la expresada Dehesa, que como tal se describa y que se anulen en esta parte los autos obrados por el Corregidor".



6 / Notas (sigue)

---

Ante tal reclamación, la Junta resuelve, siguiendo su manera habitual de proceder, pedir informes al intendente, quien se limita a manifestar que los vecinos alegan "que los llamados dueños de tal posesion incluien en ella màs terreno de el que tenia".

Vista la discrepancia de pareceres, la Junta contesta al marqués en estos términos: "Las diligencias mandadas ejecutar por la Real Junta ni dan ni quitan â alguno lo que posee, sirviendo unicamente de noticia para aclarar sus derechos, la que pedida judicialmente estimarian los Juezes".

(4) Como ya se dijo en el capítulo 4, las averiguaciones realizadas en la provincia de Madrid por su primer subdelegado, Agustín Sebastián, debieron ser sustancialmente corregidas, al advertir la contaduría numerosas y graves omisiones, tanto más dolosas cuanto que estas se producían precisamente en los libros de lo real, pues las partidas omitidas figuraban en los memoriales. Esto le permitió al contador detectar y señalar uno a uno los fallos existente, siendo suficiente cotejar ambos documentos. Uno de los informes elaborados entonces finalizaba así:

"Para maior inteligencia de lo necesario que es nuevo reconocimiento de los terminos de estos Pueblos, y de todo lo demas operado por este Subdelegado, se pone el ejemplar siguiente: el pueblo de Casarrubia del Monte (dicen los Peritos en la respuesta 10 del Interrogatorio) se compondra la extension de todo su termino de 6.000 fanegas de tierra, poco màs ô menos". Sin embargo, añadía el contador, "consta del Interrogatorio haber de tierras labrantias, viñas y olibar, 3.854 fanegas", mientras que "de los asientos del Registro de solo Legos, se hallan 12.661". Y concluía:

"Faltan comprehender en esta razon las tierras pertenecientes al estado eclesiastico, y tambien las de los seculares cuios asientos se omiten en el registro y pasan de 3.000 fanegas, lo que haze ber lo mal ebaquado del Ynterrogatorio y la ninguna comprobacion que ha hecho el Subdelegado operante para regular la produccion de sus calidades con la justificacion y equidad que manda su Magestad".

(5) En marzo de 1753, los contadores de Burgos presentan queja a la Junta por considerar que algunos de los errores con los que están llegando los libros se deben a que ciertos subdelegados no actúan con el celo debido. Véase:

"Aviendo notado que los subdelegados que antes presentaban en la contaduria las operaciones conformes a la Instruccion y ordenes, las entregan ya con algunos defectos que obligan a prevenir que buelban a preguntar a los peritos, allamos que consiste en que andubieron los pueblos del departamento de cada Subdelgado, tomaron las respuestas al Interrogatorio y unos se binieron a esta ciudad y se estan en ella, y otros

## 6 / Notas (sigue)

eligieron el pueblo de maior comodidad para residir en el, y como en las dudas devian yr a disolberlas en cada uno, no lo han hecho y bienen defectuosas las respuestas y libros, y si lo hazen, gastan el tiempo y debengan sueldos que pudieran excusar siguiendo el metodo que previene la Instruccion y no ay duda en que se adelantaria mas, y se gastaria menos, persuadiendolos a que lo cumplan."

La respuesta de la Junta (14 de marzo de 1753) se dio en estos duros términos:

"Debo prevenir a vuestra Merced que para conseguir el fin de que no se cometan otros errores y no sufra la Real Hazienda los salarios y gastos que la resultan de los errores que se cometen por malicia o ignorancia de los referidos Subdelegados, tiene la Junta tomada la providencia de que se les vayan todos los salarios que no haian debengado legitimamente, como los que en las operaciones defectuosas se motivan para la enmienda, constando estar advertidos antecedentemente los Subdelegados, de los errores en que buelban a incurrir, y que si no bastase esto, se les separe de sus destinos; como podra vuestra Merced ver por la orden circular que se comunico a ese Yntendente y Comisionado con fecha de 26 de Noviembre de 1751 en cuja inteligencia hara vuestra Merced que con arreglo a ella se prozeda para ebitar los perjuicios que indica en su representacion."

(6) En el mes de junio de 1752 llegó a la Junta un escrito denunciando la situación en la contaduría de La Mancha. Del oficial, Manuel Osorio, decía: "Aunque es abil, mira con la maior desidia todos los asuntos de la oficina, y no trabaja con la aplicacion y eficacia que debiera, fiado sin duda en la proteccion de un hermano que tiene en esa Corte". Del segundo oficial, Francisco Navarro, sobrino del intendente, advertía que "ni sabe escribir, ni contar, ni extractar, ni entiende de papeles, ni co-tejos". Entre los empleados se hallaba también un hijo del contador, Vicente Narváez, sobre el que señalaba que "no se puede ver sin vergüenza lo que escribe". De uno de los escribientes, Juan de Egurquiza, decía que "es mui corto, y con solo el trabajo material de copiar el libro de una operacion empleará un año".

La Junta envió copia de dicho informe al intendente, a pesar de que de alguna forma suponía también un ataque a su persona -pues, en definitiva era el último responsable de la contaduría-, lo que le hizo acusar recibo con estas retóricas palabras: "Me falta yperbole para encarecer a vuestra Señoria mi reconocimiento por la confianza que le merezco en acompañar a la carta que recibo con data de 22 del pasado, copia de lo que a vuestra Señoria se le a escripto en asumpto de los sugetos que compone la Conthaduria", pasando seguidamente a realizar una defensa encendida de todos y cada uno de los empleados, excepto de su familiar, sobre el que señalaba: "Sobre la ynutilidad de mi Pariente (que el Autor me le estrecha a Sobrino) no devo yo ynformar, sino decir que es Caballero, mozo de 23 años, de letra bastante apreciable".

6 / Notas (sigue)

---

(7) Algunas provincias, entre ellas Valladolid, tuvieron a gala la minuciosidad con que se midieron y reconocieron la tierras (v. infra, nota 13). Sería interesante un estudio monográfico que, sirviéndose de la certificación de diezmos y de otros elementos de prueba, analizase si en esa provincia y en ese aspecto el grado de de precisión es mayor que en otras.

(8) En una de sus cartas reservadas, Amorim dedica a Bartolomé de Valencia un elogio que, por lo que hemos dicho en otro lugar, resultaba plenamente merecido: le califica de "Atlante de esta obra" (v. carta de 22 de enero de 1752).

(9) Uno de los subdelegados de apellido ilustre fue Benito Feijoo y Novoa, colegial entonces en Fonseca. Fue elegido y propuesto por el intendente Avilés, cuyo cese hizo que no se materializara el nombramiento, a pesar de haber sido aprobado por la Junta con fecha 30 de julio de 1750. Casi un año y medio más tarde lo llama el comisionado García Serón para incorporarse, pero entonces no es posible por hallarse enfermo (carta de 8 de noviembre de 1751). Un mes más tarde avisa de que Benito Feijoo, "Asistente de San Tiago", ha salido para iniciar las averiguaciones en el Coto de Dodro y Lestrobe. No se trata desde luego de nuestro famoso erudito del mismo nombre, cuyo segundo apellido era Montenegro y que por estas fechas tenía ya setenta y cinco años.

(10) Las averiguaciones estuvieron salpicadas de anécdotas más o menos pintorescas. Una de las correspondientes a esta última categoría sucedió en Cantabrana:

"Joseph A. Diez, escribano, certifico, doi fe y verdadero testimonio como en la operacion echa en esta Villa de Cantabrana resultò aver dejado de poner en sus memoriales algunos sujetos diferentes tierras de corto valor, y los peritos dijeron tenian por cierto que la omision habria sido por olvido natural y no por malicia culpable, ni por otra razon que les haga dignos de castigo, atendiendo a que por la impericia de los que escribieron dichos memoriales era mui inverosimil proviniese della el defecto, excepto en quanto a un linar en la Bega, que està eriàzo y es de primera calidad, de zelemín y medio de sembradura, propio de Diego Alonso de Prado, que por su gusto lo tiene perdido y no le ha querido poner en el memorial, solo con el fin de que se le denuncie, en que ha manifestado complacencia, sin mas motivo que ser correspondiente a la herencia que a su mujer difunta le tocò de sus padres, en venganza de que mejoraran à otro hijo en tercio y quinto".

La Junta, siempre reduciendo la tensión, resolvió: "Que siendo en los terminos que refiere, se ponga el linar en la parte que toca, y aperziba al sugeto con la pena del capitulo VII de la Real Instruccion si incurriere en otro tal delito".

6 / Notas (sigue)

---

(11) El uso de la certificación de tazmías como prueba de la fiabilidad de una operación fue sugerido y realizado en nuestro artículo "La producción agraria...", ya citado, demostrando en el caso estudiado la casi total correspondencia entre la producción obtenida por dicha vía y por la de los documentos catastrales (libro de lo real y memoriales). Para todas aquellas operaciones para las que se disponga de tal certificado, la proclamación del grado de fiabilidad es tarea fácil, aunque prolija.

(12) La cumplimentación de los memoriales chocó en muchos pueblos pequeños con el obstáculo de que ninguno o pocos de sus habitantes sabía escribir. La solución ordenada por la Junta -que los intendentes designaran los escribientes necesarios para prestar tal servicio de forma gratuita-, ya comentada en otro capítulo, fue interpretada por algunos subdelegados de manera "sui generis"; así, Alonso Zambrano, de Toro, empleaba a niños como escribientes, dándoles "pequeñas dadivas", sin que conste si ello lo hacía para ahorrar gastos a la Hacienda o si se derivaba algún lucro personal de tal acción. La Junta, al conocerlo, lo prohibió de manera terminante.

La escritura de los memoriales dio lugar a diversos incidentes. Uno de ellos sucedió en San Pedro de la Torre (Toro), pueblo que elevó un recurso a la Junta ante la actitud del subdelegado, Alonso Frejo, que ordenó que repitiesen los memoriales por estar hechos con letra ilegible, amenazando a los vecinos "con graves multas" si no lo hacían. En su defensa, el pueblo argumentaba "no poderlo hazer por la extrema necesidad, por la ausencia de algunos vezinos y por no saver escribir casi todos, a que se añade que no teniendo los màs de què mantenerse, no pueden pagar à el que se los forme".

Otro incidente tuvo como protagonista al corregidor de Villarcaio, Tomás Agustín de Párraga, que ordenó a los vecinos de Villalain y Si-güenza que fueran a la capital del partido a entregar los memoriales, así como a evacuar el Interrogatorio. No contento con ello, envió a los pueblos varios escribientes, que cobraban 4 reales por memorial y la comida. Conocedor Morquecho de todo ello, amonestó al corregidor, al que además negó su salario por lo operado en esos pueblos, ya que no se había movido de su lugar de residencia. El caso terminó en la Junta, que se limitó a conformarse con lo resuelto por el alcalde mayor.

(13) Cuando la Junta remitió a Amorim el anónimo ("carta ciega") en el que se hablaba de la incompetencia de algunos subdelegados, respondió en estos términos:

"Especies risibles comprehende el anonimo que vuestra Señoria me remite, y en lo que mas carga la mano (bien que en todo sin conocimiento) ès en lo que con maior exactitud se hà seguido en esta Provincia, que es la formal averiguacion y reconocimiento de tierras; de suerte que todos sus naturales son continuos difundidores de esta verdad. El

## 6 / Notas (sigue)

Autor, por mas que ha procurado disimular la letra no ha podido ocultar à la inferencia su Persona, porque sus pensamientos y forma de manifestarlos no caven en otro genio que el suio" (31 de marzo, 1753).

(14) A veces, las situaciones de ocultación generalizada desembocaron en situaciones confusas, llegando hasta dar lugar a encarcelamiento. Un ejemplo se halla en el caso de Pedro Andrés Núñez y Cantera, vecino de Frías, que narra personalmente a la Junta sus desventuras. La carta está fechada el 1º de septiembre de 1752, y se dice escrita desde la cárcel eclesiástica de Burgos, resultando algo confusa, siendo por ello de más fácil comprensión el resumen que hizo la secretaría, que recogemos a continuación del texto de la carta:

"Mui Señor mio, luego que de horden de vuestra Señoria y Real Junta dio prinzipio en la Ciudad de Frias y su comarca la Inspeccion para la Unica Contribucion, el Cura Capellan y Vezinos del Lugar de Garoña, antiguos emulos de mi Persona, Casa y Reputacion, conspiraron a los Vezinos de algunos Lugares para la falsa acusacion se que dio contra mi, suponiendo aver sido aûtor del descubierta que allò el Subdelegado en sus Memoriales y demas Autos, de ganados, biñas, arboles y tierras, que siendo publica y considerable la ocultacion, fue patente a todos sin preceder denuncia, ni lo que fue la mera persuasion hecha a buen fin, a los Peritos y Vecinos para que cumpliesen con la Real Orden de su Magestad, manifestando las aziendas y ser medio del futuro arreglo en lo benidero; bea vuestra Señoria si es delito este que merezca la mas severa ejecucion que a practicado este Prelado y su Provisor en Onra, Persona y Medios, pues a todo a llegado lo severo de su proceder, por el mero Informe falso que el Clerigo y sus deudos dieron, y sin mas justificacion, que sonar Contribucion, Catastro, Ynquisicion de bienes eclesiasticos, aunque no lo sean, y me yzo prender en mi Casa, embargar quanto tenia, cerrar las puertas y traerme a esta Carcel eclesiastica, como a facineroso, y sin atencion â las Preeminencias de Capitan, indistinguibles circunstancias de mi calidad y meritos de mis Pasados, como si ubiere cometido el mas enorme delito, y su Magestad cedido su Real Autoridad a este Juez, y lo que más me atormenta, sin delito, pues el que la falsa iniquidad supuso de que no oia Misa en su Iglesia, ni que me beian asistir a los Ofizios ni Confesar, estando fecho todo con Certificazion de Vicarios, Canonigos, Comunidad de Religiosos y toda la clerecia de aquellos cabildos, que no a vastado, como que no satisface, y que son los que informaron de todo a vuestra Señoria y pasaron aviso a su Presidente, que izo que no llegase; y biendo que las molestias, ynjurias y actos son las mismas que al principio, y que no es justo padezca, ago segunda representacion a vuestra Señoria para que escriba a este Provisor y se contenga y deje libres mis bienes para mi remedio y que le busque en donde me convenga y le alle."

El resumen al que aludíamos es el siguiente: "Representa que el Provisor de aquella Ciudad le tiene preso en la carcel eclesiastica de

## 6 / Notas (sigue)

ella, embargados sus bienes, y cerradas las puertas de su casa, por habersele acumulado ser autor de la ocultación que observaron en las relaciones los vecinos de algunos lugares de la comarca de la Ciudad de Frias, de que fueron autores el Cura, Capellan y vecinos de el Lugar de Garoña, antiguos emulos de su casa. Pide que respecto de ser todo supuesto y falso, se de orden a aquel Provisor para que le deje libres sus bienes y se le ponga en libertad".

La Junta ordenó que el intendente informase sobre la queja, resolviendo finalmente la libertad de la persona que había sido acusada de incitadora de ocultación. En general, esa fue la forma de actuar de la Junta: conciliadora, comprensiva con la actitud ocultista por considerarla "natural", intentando siempre la solución por la vía menos autoritaria.

Conviene también señalar cómo la Junta actúa con sumo tacto, no carente de energía y sentido pragmático, en todo lo que se refiere a la iglesia. En una carta de 1751 (del 29 de abril), Espinardo expone que en unas averiguaciones se ha encontrado con que un eclesiástico, en su memorial, no separa lo que eran bienes propios (patrimoniales) de aquellos otros que disfrutaba por razón de una capellanía (beneficiales). En su intento de aclararlo, el clérigo se niega a distinguir entre unos y otros bienes, por lo que duda si dirigirse al obispo para que le ordene el cumplimiento de lo mandado. La respuesta que recibe de la Junta, además de resolver el caso concreto, establece doctrina al dictaminar que, "en hallando embarazo de parte de los eclesiásticos, se justifique por averiguación con los legos", lo que, como decíamos, es una solución que evita tanto la penalización al clero renuente como la dejación en el proceso de averiguar la verdad de la situación jurídica de los bienes.

La consideración de algunos casos más resultará ilustrativa del tanteo con que se practica el catastro, lo que, en nuestra opinión, muestra que la Junta está interesada en el fin global pero que intenta evitar por todos los medios la exasperación individual o colectiva.

"Don Pedro Solorzano -dice un resumen de secretaría- expone que en la villa de Tovar se unieron los vecinos para ocultar la verdad en los memoriales de sus bienes, dirigidos y aconsejados de Don Juan Vega, Prior en San Pedro de aquella villa del Orden Premostratense con motivo de efectuar el lo mismo en la crecida hacienda que administra y tiene su convento, de que es notable el perjuicio que sigue a la Real Hacienda, cooperando a este manifiesto agravio los peritos y aun Don Gerónimo Gutierrez Salamanca, Juez subdelegado, por soborno, aviando efectuado lo mismo en el lugar de Susinos."

La denuncia se ve en Junta el 14 de septiembre de 1753, ordenando seguidamente a Espinardo "que se informe, pero que use de la justificación correspondiente". La documentación se remite a Juan Antonio

## 6 / Notas (sigue)

del Río, quien, con fecha 24 de mayo de 1754 (8 meses después), contesta:

"No habiendo podido, sin embargo de las continuadas diligencias que e practicado, averiguar en primer lugar la residencia de Don Pedro Solorzano, por no conocerse semejante sugeto en esta provincia, porque la representación se hizo sin duda a nombre suyo, me fue forzoso recoger las operaciones de los dos pueblos ejecutadas por Geronimo Gutierrez, subdelegado del departamento de el Caballero Intendente, de las quales hize formar quatro estados, los dos por las relaciones que dieron los vezinos y hacendados, sin comprender las notas puestas en ellas por los practicos que reconocieron los terminos, y otros dos de lo que resultaba de los libros publicados en que ya estaban yncorporadas, por los quales se toca con evidencia que en el pueblo de Susinos los Peritos que inspeccionaron el termino aumentaron una mitad mas de tierra de la que los dueños tenían manifestada en sus relaciones, y en el de Thobar una tercera parte. Con vista desto, pasè a los lugares mas confinantes de los expresados de Thobar y Susinos, y habiendome valido de sujetos ynteligentes en el conozimiento de sus terminos, hize que reconocieran varias posesiones para enterarme si confrontaban en cabida y calidad con las descritas en los libros; y con efecto se verificò estar mui conformes; de que resulta que los Practicos de los dos pueblos procedieron al aumento conforme a su encargo, y con el quedò enteramente asegurada la obra, y sin perjuicio alguno a los demas. Y no habiendome sido posible justificar si la falta de declarar toda la tierra fue maliciosa, a influjo o con ignorancia, lo expongo a la Junta para que con su vista resuelva lo que tubiere por conveniente."

La Junta decidió dar el caso por cerrado, pues "parece haverse conseguido saver mejor la verdadera substancia", que era en definitiva el objetivo perseguido.

(15) Aunque no abundaron los despidos de empleados, algunos sí que se produjeron. Uno de ellos fue comunicado el 16 de abril de 1755 por Huydobro:

"En cumplimiento de las facultades que me tiene concedidas la Real Junta de Unica Contribucion, hè despedido de esta Contaduria a Don Santiago de Coscojares, empleado en ella en la clase de Escribiente, por no cumplir bastantemente con la obligacion de su encargo, y desde el dia catorze del corriente se le suspendio el goze de la plaza y sueldo."

Tal expulsión fue probablemente consecuencia derivada de la carta que días antes (2 de abril) había enviado la Junta al contador de Burgos, en la que se hacía altavoz de rumores que le habían llegado:

"Haviendose dado cuenta al Ministerio que la maior parte de los

## 6 / Notas (sigue)

dependientes de esa Contaduría se ocupan y emplean mas que en el cumplimiento de sus encargos y asistencia a ella, en componer bersos y coplas llenas de dicterios e injurias con que ofenden a barias personas, y son motivo de inquietudes y desazones en el Pueblo, ha acordado haga entender reserbadamente a todos los referidos escusen mezclarse directa ni indirectamente en semejantes asuntos, dedicandose solo a desempeñar sus obligaciones sin la nota que se advierte. Y asimismo a resuelto que, constando a vuestra Merced que alguno o algunos dan nuevo motivo a inquietudes, o son autores de libelòs o coplas, los suspenda desde luego en sus empleos, y de quenta a la Real Junta, en inteligencia de que por ella ni otro negociado de la Real Hacienda podran obtener empleo los que delinquieren."

Tal advertencia fue aprovechada por los contadores para defender a sus empleados, dando cuenta de la situación de oposición generalizada a la Unica que se respiraba en la ciudad:

"Dueño y señor, asi como la notizia es falsisima, es veraz la representacion, y vuestra Señoria nos parece que no ygnora que naze del dolor en que estas gentes quedaron por su desatino, y que valiendose de su oposizion y voces del bulgo que maltrataba el honor de esta oficina, han salido por este medio, como respiracion de su encono. Por lo que esperamos que vuestra Señoria nos haga la honra de acreditar nuestra verdad. Confieso a vuestra Señoria que mas que la resolucion me ha sorprendido la queja que la motiva, aunque bien reflexionado el asunto me haze deponer el cuidado la confianza de no haver procedido sin él al expediente de mis encargos. Desde los principios de la importante y util obra de la Unica Contribucion, respiraron en esta ciudad las gentes, aun de elevado caracter, oposiciones y enconos contra ella, y quanto mas se iba adelantando con providencias dirigidas a la conclusion y brevedad para experimentar los favorables efectos y alivio de los vasallos a que aspira la Real piedad, tanto mas se dispuso la osadia a denigrar publicamente, ya que no a la misma obra, a los instrumentos de ella, pues a los dependientes de esta Contaduría se les ha mirado y trata como a los mas viles y vajos ministerios, sonrojandoles en calles y plaza con mofas, refranes, coplas y pasquines publicos, de modo que han sido y son el instrumento de la risa, sin que lo haia podido contener el Caballero Yntendente ni por edictos y pregones que ha mandado fijar, ni por encargo a sus ministros, para que lo celasen, y sin embargo desta publica afrenta, no se ha experimentado que individuo alguno aya tomado por si venganza de su agravio, antes bien todos los han sufrido con la maior prudencia a persuasiones mias y de mi acompañado, con repetidos encargos y prebenciones suaves que les hemos administrado, preserbativas de peores consecuencias, viendo pues la oposicion que no ha podido vencer, y que a pesar suyo continua esta obra, se vale del caviloso, incierto y arrogante medio de calumniar a los dependientes de esta oficina, o por mejor decir al Caballero Intendente, que esta a la vista della y a mi que incesantemente no me aparto de cuidar del cumplimiento de la obliga-



## 6 / Notas (sigue)

zión de todos, y con verdad devo hazer presente a vuestra Señoría que en las siete horas diarias no se emplean en otra cosa que en el asumpto a que estan destinados, de que son buenos testigos la obra remitida a la Real Junta en que merezi su aprobacion, las certificaciones mensuales que dirijo y los tres exemplares que he hecho en aver separado de sus empleos a tres dependientes por mucho menor causa que la que oy se imputa a la maior parte de los que subsisten, que si fuera cierta estaria sin duda alguna castigada y si en el que ha dado quenta ha avido alguna sospecha, no me parece que hubiera sido impropia, antes de pasarlo a la noticia de la superioridad, alguna recombencion, quando no a mi, a lo menos a este Caballero Intendente, para que como principal Jefe hubiera con sigilo averiguado lo cierto y procedido al remedio.

"No obstante, porque si la Superioridad no trata de sobstenerlas y ampararlas, seran el objeto de el desprecio, y los empleados en ellas desmayaran en el desempeño de sus obligaciones viendose abandonados."

Algún día habrá que estudiar la interesante cuestión apuntada por esta carta, la del catastro y la opinión pública.

(16) Ninguno de los setenta y cinco pueblos examinados con mayor detenimiento tuvo conflictos serios con los subdelegados o con miembros de las audiencias, pues no cabe calificar de tales los autos ordenados para la obtención de nuevos testimonios acerca de algunos aspectos de las declaraciones. No obstante, en otras zonas los hubo, generados casi siempre por subdelegados carentes del tacto preciso, hipótesis que avala el hecho de que, en toda la provincia de Burgos, los pocos conflictos que acabaron en la Junta fueron protagonizados básicamente por tres subdelegados: Miguel Calvo (corregidor de Sto. Domingo de la Calzada), José López Ollauri y Diego García Jalón. El segundo de los mencionados dio lugar a uno en la ciudad de Arnedo al sancionar con 200 ducados de multa a un grupo de vecinos que se demoró en dar los memoriales. En el correspondiente informe mandado hacer al intendente, se justificaba a los vecinos, ya que -decía- se trataba de un pueblo grande (630 vecinos), siendo más de 950 los memoriales que se entregaron, por lo que, en su opinión, todo el problema había partido de dar poco tiempo para hacerlos, pues además se dio la circunstancia de que eran los días en que se hallaban recogiendo la uva ("unico fruto de aquel Pueblo").

Tras el informe del intendente, la Junta ordenó que se levantara la sanción. El subdelegado, molesto, en el auto final de las diligencias, calificó a los vecinos de Arnedo de "rebeldes y contumaces", lo que provocó nuevo escrito, informe y resolución, consistente en la orden de retirar tales términos (sesión de 7 de enero de 1752).

El tema de la ocupación de las casas por los miembros de las audiencias fue sin duda el que más problemas generó de todas las averiguaciones, en parte porque algunos subdelegados pretendieron no pagar

## 6 / Notas (sigue)

los alquileres debidos, en parte como muestra del recelo de los pueblos ante la pesquisa.

Uno de los casos sucedió en el pueblo de Villalpando, que se quejó a la Junta por el tema que nos ocupa. La Junta pidió un informe al intendente, que constestó en estos términos el 4 de abril de 1752:

"Mui señor mio, con la de vuestra Señoría de 28 de el pasado recivo la representazion hecha por la Justizia y Aiuntamiento de Villalpando, a la Real Junta, quejandose de los prozedimientos de el Subdelegado don Balthasar Jalon y Brizuela, con motibo de no haver desocupado la casa que le señalò, propia de Geronimo Calbo, canonigo de la santa Yglesia de Leon; y haviendo acudido a mi estas partes, sobre el propio asunto, con fecha de 22 de el mismo, vistos los documentos, por una y otra presentados, previne en 28 de el, â aquel subdelegado, la dejase libre, y desembarazada, pagando los alquileres de el tiempo que se hubiese servido de ella, y se pasase ynmediatamente a la que le estava señalada, escusando dar motibo a recursos, adelantando el tiempo en las diligenzias de su encargo, notiziando a la villa esta determinazion, para su ynteligencia."

La queja de Villalpando (de 22 de enero) se había formulado en estos términos:

"El Ayuntamiento hace presente hallarse en àquella villa cinco meses hà, el subdelegado don Balthasar Jalon y Brizuela, y aunque las operaciones que hà hecho han sido en otros Pueblos, hà obligado à este a darle casa, camas y demas: que oy se halla con la novedad de que èl dueño de la casa ocurrio con memorial pidiendo à el Ayuntamiento providenciase señalar òtra al Subdelegado, por aver determinado venirse a vivir à ella, y traer su labranza, que es mui util à àquel Comun, y ser sujeto que deberà contribuir con 800 reales; y aunque para facilitarlo señaló al Subdelegado casas competentes, no se quiso conformàr, àntes hà pasado â proveer autos contra la Justicia, no solo para que le mantenga, sino para hechàr al Dueño de un quarto en que tiene su Cama, con penas, multas y apercivimientos; y àunque le respondiò no pasase à abusar la Real Jurisdiccion que èjerze, no solo no lo ha hecho, sino que continùa en proveer, y determinàr, y cree cometa algun esceso, y atentado que le obligue a usar de òtras providencias: Y para precaver, lo que pueda ocurrir en el asumpto, lo pone presente, para que se sirva la Junta tomar la providencia correspondiente a fin de que, dando al Subdelegado casa competente, deje desocupada la de el Vecino para que la havite con tanta utilidad de la villa, por no ser razon se le cause el perjuicio que lo contrario ôcasiona."

La resolución adoptada (28 de enero) decía: "La Real Junta (...) ha acordado, que aberiguando vuestra Señoría ser cierto lo que expone la villa, dè las mas estrechas ordenes àl Subdelegado para que deje libre y

## 6 / Notas (sigue)

desembarazada la casa, mudandose à la que se le destina, y que satisfaga los alquileres del tiempo que haia avitado aquella, y ocupare esta, como el importe de las camas y demas, reprendiendole vuestra Señoria seberamente por semejantes excesos, en inteligencia de que lo mas que debe facilitar la Justicia a las Audiencias, segun tiene resuelto la Junta, es casa yerma, si la huviere, bancos, y mesas, para la oficina."

El tema casas dio, cómo no, ocasión a anécdotas divertidas. Cuando el subdelegado Miguel Ugarte deja el pueblo de Pinilla tras finalizar las diligencias, se encuentra con que se le denuncia por haber marchado sin pagar "utensilios, cama, luz, casa, lumbre y lo demás". Tras varios informes y testimonios, se comprueba que no sólo lo había pagado todo sino que contaba incluso con recibo firmado. La razón final de la denuncia había sido el despecho del alcalde, molesto porque el subdelegado "se habia excusado con politicas razones" de asistir a la boda de su hijo; y no solo eso: le había devuelto "un quarto de cordero" que le había enviado a la posada, al comprobar que no asistía.

(17) Fausto de Cossío, contador de Avila, fue designado, como se ha visto repetidas veces, para visitar diversas contadurías y explicar cuáles eran los modelos de mapas que la Junta esperaba que se hicieran, así como informarse sobre el funcionamiento de dichas oficinas, tarea que se repartió con el intendente Amorim. Pero si éste realizó su misión en pocos meses, Cossío la dilató por más de cuatro años, pues habiéndola iniciado en junio de 1752, en la primavera del 56 todavía se hallaba empleado. Por razones que ignoramos, durante todo ese tiempo fue la intendencia de Burgos la que le abonaba su sueldo, que se le fijó en 24.000 reales/año. Pero acabadas ya las averiguaciones y sustituido Espinardo por Vereterra, éste no vio justificado el pago, por lo que se negó a librar la cantidad debida. Esto originó una carta de Cossío al intendente (9 de febrero de 1756), en la que manifestaba:

"Despues de mas de tres años de correria en reconocer la mayor parte de las Contadurias principales del Reino para arreglar sus puntos de unica contribucion a la intencion de la Real Junta, cuya comision me fio, mandò pasase à esta Corte por convenir asi, lo que executè hace meses. Luego dio orden para que me mantubiese en ella a los fines que pudiesen ocurrir sobre la materia, que han sido, y serán algunos; esto es enterar a vuestra Señoria por alto de lo que hai, pues tal vez lo ignorara, respecto de escribirme Don Joseph Castilla, quien podrá manifestar a vuestra Señoria la resolucion de la asignacion con que debe acudirme hasta nueva orden; de haverse negado vuestra Señoria a firmar los libramientos del haver del mes de Diciembre, y Enero antecedentes, es novedad que no he querido noticiar (particularmente al señor Valencia, ni de oficio à la Junta), hasta aver respuesta de vuestra Señoria que espero."

Vereterra, ante la carta de Cossío, opta por consultar: "El contador

## 6 / Notas (sigue)

de Abila Don Fausto Cossio y Mier, que parece ha ido à reconocer los Planes que han formado en otras Provincias para el establecimiento de Unica Contribucion, me ha escrito la carta adjunta; y me dice que ignorarè tal vez los motivos porque se halla en esa Corte muchos meses ha; y es cierto que solo necesito para despacharle los libramientos el saber que su Magestad le ha mandado continuar el sueldo de 24.000 reales al año, y para los tres oficiales que le acompañan, el de 600 ducados cada uno, residiendo en esa Corte, y con la calidad de que se les pague en esta Provincia, lo que paso à noticia de vuestra Señoria para que lo haga presente à los señores de esa Real Junta, y me dirija la que hallase por conveniente."

La Junta, en sesión de 8 de marzo, resolvió "prevenir a vuestra Señoria mande hazer los ajustamientos de lo devengado por estos quatro dependientes respectivamente, y que se les pague hasta fin de Enero de este año, en que espirò su Comision.

El contador, al conocer la resolución, se dirigió a la Junta narrando los muchos méritos contraídos, y solicitando se le continuara el sueldo, a lo que se accedió (sesión de 23 de abril de 1756):

"La Real Junta de Unica Contribucion há resuelto que a Don Fausto de Cossio y Mier, Contador Principal de la Provincia de Abila, que se halla en esta Corte a sus ordenes, hasta nueva disposicion se le satisfaga por la Thesoreria de Rentas Provinciales en ella el sueldo de 24.000 reales anuales, que le tiene señalados, y ha percivido en la Provincia de Burgos hasta fin de Enero de este año."

(18) Las cartas cruzadas entre la contaduría de La Mancha y la Real Junta son una buena manifestación de lo que se viene diciendo:

a) Primer acuse de recibo y respuesta a la circular: "En obediencia de la orden de la Real Junta de Unica Contribucion, que con fecha de 18 del presente nos dirige vuestra Señoria, a fin de que noticiemos si la utilidad considerada a los ganados empleados en la arrieria se hà separado en los dos estados de letra H y F para no duplicar, y dar dos productos à una sola yndustria, exponiendo, de no haverlo asi executado, el motivo que hèmosen tenido para haverla cargado dos veces, debemos hazer presente à vuestra Señoria que quando se extractaron las operaciones para formalizar el Plan de letra H se yncluyeron en los ganados todos quantos resultaron de ellas, sin mas distincion que las de sus especies, segun lo previene la Ynstruccion, y no teniendo ôrden para otra separacion, se cargò à cada cabeza, segun su especie, la utilidad conforme à lo declarado en la pregunta 20 del Ynterrogatorio, y se pusieron estas en dicho estado de letra H; hasta que haviendo visitado esta contaduria, de orden de la Real Junta, Don Fausto de Cosio y Mier previno se bajasen del referido estado las utilidades consideradas à solo los ganados de labor, como se executò, y tenemos noticiado à vuestra Señoria;

## 6 / Notas (sigue)

y habiendo reconocido haora nuevamente las mismas ôperaciones, hallamos que en el referido estado letra F estan ynclusos ciento ochenta y ocho mill novecientos y ochenta y ocho reales, como consta de la razon adjunta, que corresponden à los ganados destinados à la arrieria, y considerados a los arrieros en el estado de letra F, y rebajada dicha cantidad de el de la letra H se ebita esta duplicazion, que es quanto tenemos que exponer à vuestra Señoria para que en su vista nos ordene lo que fuere de su agrado."

b) Respuesta de la Junta: "Haviendo dado quenta a la Real Junta de Unica Contribucion de lo que vuestra Merced expone en carta de 22 de octubre antezedente, de que en el reconocimiento que hà hecho de las operaciones de esa Provincia halla que en el estado letra F estàn ynclusos 188.988 reales (como consta de una razon que acompañan) correspondientes a los ganados destinados a la arrieria, y considerados a los arrieros, y que si se bajare esta cantidad de el estado letra H se evitarà la duplicacion: Hà acordado prevenga à vuestra Merced, que èl modo de arreglar las utilidades de los ganados de arrieria, a la mente de la Real Junta, y lo mandado, es baxar de el estado letra H las cantidades que se hubieren considerado à esta clase de ganados, por que en el no se les debe sacar producto alguno; y en el de la letra F, cargà a los arrieros ò dueños la utilidad que resulta tienen con la yndustria de su arrieria, ò, trafico: Lo que participo a vuestra Merced para que en este concepto arreglen los dos referidos estados, y pasen a mis manos la noticia puntual de lo que en esta forma quedare de fondo en cada uno."

c) Nueva carta del contador, que la firma con el acompañado: "Hacemos presente a vuestra Señoria que en el estado letra F solo se consideran a los arrieros sus yndustrias por solo su personal, y sin considerarles mas utilidad por sus cavallerias que los ciento ochenta y ocho mill novezientos y ochenta y ocho reales que constan en la razón que remitimos con fecha del dia 22 de octubre, por lo que suplicamos a vuestra Señoria se sirva decirnos si hemos de aumentar al estado de la letra F la cantidad que resultare considerada a los ganados de arrieria, o si solo hemos de vajar esta del estado letra H y mas los 188.988 reales que estàn ynclusos en el estado letra F.

d) Otra carta más de los contadores: "En cumplimiento de lo que vuestra Señoria nos tiene prevenido en sus ordenes de 1º y 23 de Noviembre proximo pasado, dirigimos a manos de vuestra Señoria la razon adjunta en la que constan los productos liquidos en que quedan los estados de las letras F y H, revajando de este 436.798 reales que resultan cargados en el por razon de la utilidad considerada a los ganados de arrieria; por lo que queda reducido su liquido producto a 8.194.957 reales y 6 maravedis, y de aquel hemos vajado los 188.988 reales que en carta de 22 de octubre de este año manifestamos á vuestra Señoria estar cargados en la casilla de arrieros por razon del producto de sus Cavallerias, en cuyos terminos queda reducido a 6.761.244 reales de ve-

6 / Notas (final)

---

llon: Pero considerando que en el estado letra F solo se carga a los arrieros la utilidad de sus personas, sin yncluir la de sus cavallerias; nos hà parecido aumentar en èl los mismos 436.798 reales descontados en el de la letra H: con lo que asciende su totàl, à 7.198.042 reales por que de lo contrario los dichos 436.798 reales no quedarian cargados en uno, ni otro estado.

e) Nueva y última intervención de la Junta: "Ha acordado prevenga a vuestras Mercedes padecen equivocacion en la baja que hacen de los 188.988 reales de el estado de la letra F, creyendolos duplicados en èl por el aumento de los 436.798 reales que se juntan a su importe, pues estas dos partidas son las que verdaderamente componen el util de la arrieria, porque la primera es lo que arroja la regulacion de lo que gana el arriero con su industria por solo su persona y sin considerarle mas utilidad por sus caballerias; y la segunda comprehende solo la utilidad que le dan en este trafico los ganados de que se sirve en èl, por lo que deben quedar ambas en el referido estado letra F, arreglando bajo este concepto el fondo de los dos estados."

---

---

**7/ CONCLUSIONES.**  
**EL CATASTRO DE ENSENADA:**  
**DE OBRA ILUSTRADA**  
**A FUENTE DE PRIMER ORDEN**  
**EN LOS ESTUDIOS DE GEOGRAFIA HISTORICA**

## Capítulo 7

### CONCLUSIONES.

#### EL CATASTRO DE ENSENADA: DE OBRA ILUSTRADA A FUENTE DE PRIMER ORDEN EN LOS ESTUDIOS DE GEOGRAFIA HISTORICA

En el apartado 0.4 del capítulo Preliminar se expresó cuál era la tesis que se pretendía demostrar en este trabajo. En consecuencia, al disponernos a darlo por finalizado mediante la enumeración de las principales conclusiones que se derivan la investigación llevada a cabo, nos parece obligado definirnos -conscientes de la subjetividad que ello comporta- acerca de si consideramos haber demostrado lo que nos propusimos.

El primer objetivo consistía, según se indicaba en el punto T1, en probar que "ciertos datos contenidos en el Catastro de Ensenada no pueden ser tomados y usados sin someterlos previamente a algún tipo de transformación que les haga recobrar el significado y el valor que tuvieron para quienes los recogieron en los libros y documentos que forman dicho fondo". En el punto T4 se desarrollaba la idea anterior, al decir que, en particular, teníamos el propósito de demostrar que "el análisis de los datos catastrales debe realizarse en función del momento exacto al que corresponden y a aquél en que fueron elaborados", pues, "si el marco legal vigente varía en ese periodo, se hace preciso relacionar datos y marco contemporáneamente".



El segundo objetivo que nos propusimos era demostrar que la correspondencia catastral constituía una fuente adecuada y bastante para la demostración de lo expresado como primer objetivo, por figurar en ella, y sólo en ella, la normativa que fue produciendo el único órgano de la Administración con capacidad legal para ello, la Real Junta de Unica Contribución, que se sirvió de la vía epistolar para la promulgación de las órdenes de cumplimiento obligado (cfr. T8). Esta tesis implicaba, a su vez, demostrar la insuficiencia de la norma constituyente (Real decreto e Instrucción de 10 de octubre de 1749) para la comprensión cabal del proceso de averiguación catastral y de sus resultados.

El tercer objetivo que nos propusimos fue acopiar elementos de prueba que nos facultaran para pronunciarnos "acerca de la fiabilidad del Catastro de Ensenada" (cfr. T11), así como si podía considerarse o no homogéneo; y, en caso negativo, señalar los factores y el grado de heterogeneidad advertidos. Es decir, nos proponíamos realizar el estudio del catastro como fuente, sometiéndola por ello a la debida crítica.

Pues bien, salvo mejor criterio de este Tribunal, consideramos alcanzados suficientemente los objetivos propuestos, por cuanto entendemos que, a lo largo de este trabajo, han quedado probados los puntos siguientes:

Primero: Que las averiguaciones catastrales desarrolladas en la Corona de Castilla entre 1750 y 1756 se rigieron por una norma legal básica, la Instrucción aneja al Real decreto ya citado, la cual constituyó el marco constitucional de todo lo realizado. Como tal, sirvió de norte y guía del órgano responsabilizado de la dirección y control, la Junta, en todas sus actuaciones.

Segundo: Que tal norma, al no poder prever ni contemplar toda la casuística posible que se podría plantear, y de hecho se planteó, al aplicarse en los casi quince mil núcleos de población que fueron catastrados, hubo de ser desarrollada, glosada, matizada, y en ocasiones corregida, por lo que no basta conocer la norma constituyente a la hora de

estudiar datos catastrales concretos, ya se refieran a una de esas entidades de población, ya a demarcaciones más amplias, por ejemplo las provincias.

Tercero: Que por facultad expresamente delegada por el rey, la Junta fue el único órgano de la Administración con capacidad para el desarrollo legislativo de la Instrucción, facultad de la que se sirvió ampliamente a lo largo del proceso catastral.

Cuarto: Que dicha Junta promulgó sus mandatos únicamente por vía epistolar, que adoptaba la forma de circular cuando se trataba de comunicar a todos los máximos responsables de cada provincia alguna orden que debiese ser cumplida o aplicada "por punto general".

Quinto: Que a los mandatos generales se añadieron otros muchos particularizados, como consecuencia casi siempre de consultas formuladas individualmente por alguno de esos responsables, lo que determina que, sobre la doble plataforma común constituida por la normativa constituyente y por la comunicada "zircularmente à todos", aparezca otra específica para cada provincia, derivada de su peculiaridad o de las dudas que cada intendente formula.

Sexto: Que, en consecuencia, la documentación catastral de cada provincia debe analizarse en el contexto de un triple marco, distinto para cada una de ellas: el de la normativa constituyente, el de la normativa circular y el de la normativa específica.

Séptimo: Que, a su vez, al haber procedido en algunas provincias a su división en departamentos, encomendando la dirección de cada uno a personas diferentes, dicha normativa específica puede también ser distinta en una y otra demarcación, por lo que, para determinar las unidades operativas con normativa común, es preciso considerar tales particiones, resultando por ello no veintidós demarcaciones sino veintiocho, ya que fueron seis las provincias que se fraccionaron (Burgos, Córdoba, Galicia, Jaén, León y Toledo).

Octavo: Y aunque consideramos haber dado a lo largo de estas páginas pruebas sobradas de la importancia de dicha normativa para la correcta ejecución del catastro, no huelga traer aquí una frase del comisionado Juan Felipe Castaños en carta a la Junta de 24 de septiembre de 1751: en respuesta a una orden del día 17 que había recibido, dice que "en el mismo Correo que rezibo las Ordenes de la Real Junta, las despacho à los Subdelegados, conociendo lo precisas que les son para la practica de las Diligencias".

Noveno: También ha quedado probado suficientemente que, aun tratándose de normativa generalmente promulgada, el entendimiento, interpretación y aplicación de la misma no fue uniforme en todos los casos, por lo que no basta la consideración del marco legal, siendo necesario estudiar cómo se materializa el mismo en su aplicación a la realidad. Dos ejemplos cercanos que prueban tal necesidad se han expuesto al final del capítulo anterior: lo sucedido con la valoración del ganado de labor y de arriería, y la forma en que se fijó en unas u otras demarcaciones el gravamen personal a labradores, jornaleros y artistas.

Décimo: Otro dato viene a corroborar por una parte y a agudizar por otra lo señalado en el punto anterior: el entendimiento de la normativa se demostró también desigual por algunos de los subdelegados a quienes se encomendó la realización de las averiguaciones, pues la idea primitiva de que todas ellas fuesen ejecutadas -al menos en lo referente a la promulgación del bando y evacuación del Interrogatorio- por los propios intendentes fue prontamente desechada, dado el tiempo empleado en las averiguaciones-piloto.

Undécimo: Por otra parte, ni la normativa circular ni la específica se hallaban promulgadas cuando se iniciaron las averiguaciones, sino que se fueron produciendo en el transcurso de las mismas; a su vez, éstas se realizaron a lo largo de varios años (1750 a 1756), por lo que cuando se trata de estudiar una operación determinada hay que situarla con precisión en el tiempo, considerando qué parte de la normativa se hallaba ya en vigor entonces, e indagando después si los documentos en que se

plasmó dicha averiguación presentan correcciones o añadidos que demuestren que se modificaron, no como consecuencia del reconocimiento y verificación de los datos que se llevó a cabo, sino como aplicación retroactiva de las normas promulgadas con posterioridad a su realización.

Duodécimo: También consideramos haber probado que, contrapeando la incidencia de los factores de heterogeneidad señalados, actuó decisivamente un elemento corrector, formado por el trabajo realizado por las contadurías de rentas, las cuales, engarzadas en el proceso catastral cuando ya se hallaba avanzado (verano de 1751), ejercieron una labor muy importante en la revisión de todo lo operado, dando lugar en algunos casos a rectificaciones importantes. Además de los ejemplos estudiados, valga como prueba añadida una frase tomada del informe que envía Segovia el 30 de marzo de 1754: tras dar cuenta de que las averiguaciones se han concluido y de que su número había resultado ser 534 (404 pueblos y 130 despoblados), señala: "Todas las operaciones entradas en la Contaduria están ynspeccionadas, à excepcion de la Capital, prebiniendo havrà que hazer de nuevo muchos estados por los reparos que se han notado y las prebenciones nuevamente hechas por el Contador de Avila, Comisionado para la visita à esta Contaduria".

Décimotercero: Por todo ello, entendimos como indispensable el estudio del proceso catastral en su globalidad, en su dimensión temporal y en la espacial, insertando la nueva normativa en los hechos reales que la generaron. Consecuentemente, los casos expuestos no tienen para nosotros valor adjetivo sino sustantivo, habiendo sido seleccionados en cuanto exponentes de situaciones más o menos generalizadas. Gracias a tal estudio ha sido posible conocer actuaciones que resultan fundamentales en la valoración de esta fuente, como son:

a) La incidencia del retraso en el nombramiento de algunos intendentes y alcaldes mayores en el inicio escalonado de las averiguaciones en las distintas provincias.

b) La inexistencia de una reunión previa con los intendentes para

darles a conocer las características del encargo, el cual les llegó por correo; de haber celebrado tal reunión, los intendentes podrían haber actuado con mayor acierto y seguridad desde el primer día.

c) La organización y realización de las averiguaciones-piloto, así como la existencia de los reparos que la Junta puso a cada una de ellas, exponente claro de los aspectos a los que se daría mayor importancia. Y como oportunidad desaprovechada, la inexistencia de una evaluación global de todas esas operaciones, así como la no elaboración de una Instrucción nueva que recogiese los resultados de la experiencia. Como explicación de ello, la no coincidencia ni en el inicio ni en el final de las operaciones-piloto, lo que imposibilitaba de hecho tales posibilidades de recapitulación.

d) El sistema de selección de los primeros subdelegados entre los corregidores realengos, así como la organización de una operación-escuela para su debida instrucción y práctica.

e) La partición de algunas provincias entre intendente y comisionado, lo que tuvo consecuencias que rebasan las más obvias, como fueron la generación de cierta heterogeneidad dentro de una misma circunscripción administrativa.

f) La existencia de bandos desiguales, dando lugar así a requerimientos de información de muy diversa entidad, causa primera de la falta de uniformidad en algunos aspectos, por ejemplo en los datos demográficos. Conviene también destacar el hecho de que la Junta no aceptara la impresión de los formularios para los memoriales individuales, lo que hubiese permitido un gran ahorro de tiempo y dinero, facilitando además una mayor uniformidad, aunque probablemente le hubiese restado valores añadidos al catastro.

g) La formación en algunas provincias de instrucciones y memoriales modélicos (con reparto muy limitado) para facilitar las declaraciones personales.

h) La suspensión de la orden de servirse de agrimensores para la medición de las tierras, aunque en algunas provincias se emplearon de manera general y sistemática.

i) La inserción de las contadurías en el proceso catastral, así como el sistema de selección de sus empleados.

j) Algunos de los tipos de conflictos surgidos a raíz de las averiguaciones, bien por intentos de ocultación, bien como consecuencia de unas relaciones humanas inadecuadas. Se ha puesto también de manifiesto el talante notablemente conciliador de la Junta, que llegó a dictar sanciones en muy contados casos. Su decisión de no permitir que los intendentes llevasen escolta militar es muy significativa al respecto.

k) Los criterios de la Junta respecto a la forma de tratar los asuntos de los eclesiásticos, sumamente cortesanos pero a la vez decididos. Se ha puesto también de relieve el sentido de anticipación de dicho órgano, que desde muy temprano propone la necesidad de recabar un Breve del Papa para hacer posible su participación en la nueva fiscalidad.

l) La orden de exigir la certificación de tazmías para disponer de un elemento que pudiese ser empleado como prueba de coherencia de los datos averiguados en cada lugar.

ll) Los criterios seguidos para la delimitación de las unidades territoriales que habían de considerarse separadamente para su averiguación: disponer de jurisdicción distinta y de alcabalatorio separado.

m) La existencia de métodos que se apartaban en distinto grado del método general aprobado, como fue la experiencia de Toro o el llamado "methodo de Agros" en Galicia, del que no tenemos más noticia que la aportada al final de las averiguaciones por el contador: "En el numero de operaciones practicadas -decía en carta 31 de diciembre de 1753- en el Departamento de Don Juan Phelipe Castaños van yncluidas treynta que se han debuelto a los Subdelegados y nueve en el de Don Franzcisco

Javier Garcia Seròn, de quien ay ciento y sesenta y seis sobre el methodo de Agros que la Contaduria ha separado hasta que la Superioridad resuelva".

n) Los rigurosos sistemas de control económico que se establecieron para minorar los gastos y controlar su justificación.

o) Los criterios disciplinarios aplicados en las distintas instancias, mucho más rigurosos con los funcionarios y empleados de la Real Hacienda que con los restantes vasallos.

p) El mecanismo de comunicación bidireccional arbitrado entre los distintos elementos intervinientes en las averiguaciones.

q) El "tempo" de las mismas en las distintas provincias, así como la incidencia que tuvo tanto la celeridad (Murcia, Madrid) como la parsimonia (casi todas las provincias en su primera fase).

r) La recurrencia a expertos foráneos cuando se sospechaba que algunos datos no eran veraces.

s) Los criterios que se impartieron para la confección de los estados generales, así como la absoluta necesidad de estudiar las notas que se añadieron a los datos provinciales, ya que muchas de ellas no se recogieron al elaborar los resúmenes de toda la Corona.

t) Los criterios formales que se exigieron para que las partes intervinientes gozasen de garantías sobre lo declarado.

u) Los fines que se perseguían al ordenar la realización de ciertos documentos, como el libro de mayor hacendado o el vecindario.

v) La voluntad firme de conseguir un conocimiento preciso de la riqueza para luego implantar un sistema fiscal más equitativo. Y a su vez, el sentido posibilista de una Junta, que acepta sin estridencias la

necesaria imperfección de unos datos en cuya producción intervenían tantos factores. La Junta, frente a otras opiniones, ve el catastro como mero inicio y embrión de una información que debería corregirse y actualizarse periódicamente, lo que de no haberse malogrado hubiese supuesto una anticipación de consecuencias positivas difícilmente imaginables.

x) El uso que empieza a hacerse del catastro como Registro de la propiedad.

Décimocuarto. El estudio practicado de la correspondencia catastral y de los documentos en que se plasmaron las averiguaciones de setenta y cinco pueblos burgaleses, así como de algunos más correspondientes a diversas provincias, nos ha permitido clarificar, además de lo expuesto en el punto anterior, algunas cuestiones de interés; las siguientes:

a) Que las respuestas generales constituyen un documento fundamental para adquirir una imagen general de los pueblos catastrados, pero que la información que aportan suele ser bastante menos precisa que la que resulta de otros documentos catastrales, lo cual no tiene por qué significar falta de veracidad en las respuestas, pues, de existir, sería más bien consecuencia de haber sido casi siempre evacuadas con anterioridad a las averiguaciones propiamente dichas. De ahí que los capitulares contesten en muchos casos con fórmulas como la de "poco más o menos", o señalando que cierto dato se conocería una vez recogidos los memoriales y realizado el reconocimiento.

b) Que el documento-eje del catastro son los memoriales, pues suelen contener información que no se traspasó a los libros oficiales, los cuales, además, la transformaron para adecuarla a las tipologías adoptadas en cada caso. Por otra parte, dichos memoriales suelen presentar las correcciones que se realizaron durante el reconocimiento y verificación de lo declarado, lo que permite deducir conclusiones de muy diverso carácter: nivel de la tendencia natural a la infravaloración, rigor



aplicado en el reconocimiento, corrección o no de los redondeos, etc. En este sentido, si los memoriales no contienen correcciones, hay que presuponer que las mismas se incorporaron a los llamados "cuadernos de cotejo", empleados como se ha visto en algunos casos.

c) Nuestra aportación en lo que se refiere al mejor conocimiento del libro de lo real es menos significativa que en la de los casos anteriores, pues se trata de un documento bastante conocido y que cada vez se maneja más. En todo caso, su uso pierde calidad, en nuestra opinión, si se separa de su fuente, los memoriales. Sí es más significativa, en cambio, en cuanto se refiere a la "nota de las clases de tierra", documento fundamental para el uso eficaz del libro de lo real y para la constatación de las transformaciones que en cada lugar se produjeron entre la realidad de sus aprovechamientos agrarios y sistemas de cultivo y lo que se acordó con vistas a reducir todo ello a un número reducido de clases fiscales. En todo caso, el libro de lo real tiene la ventaja de su mejor organización, su más clara caligrafía y la de recoger las correcciones anotadas en los márgenes de los memoriales. Por otra parte, al existir provincias o pueblos de los que no se conservan éstos, sus libros de lo real se convierten en indispensables.

d) En cuanto al libro de los cabezas de casa, nuestra principal aportación entendemos que consiste en clarificar el distinto entendimiento que tuvo en las diversas provincias. Así, por pedir la Instrucción no uno sino dos libros con datos demográficos (el de los vecinos y moradores por un lado y el de los sujetos al gravamen de lo personal por otro), caben pueblos que disponen de los dos, otros que sólo tienen el primero y otros que sólo confeccionaron el segundo.

Por desconocer esto, se producen afirmaciones como la que se realiza en un estudio sobre Villamayor (cfr. E. Rodríguez Espinosa y otro, op. cit., págs. 9-11): "En el Extracto -dice- se nos indican 245 vecinos, mientras que en el 'Libro Registro de lo Personal' o 'Vecindario', sólo aparecen 199 (...), lo que supone una ocultación de 22 vecinos en relación a las Declaraciones o Memoriales". Lo cual no hace sino confirmar la importancia de la clarificación a la que hemos aludido.

e) Consideramos también como aportación de este trabajo la demostración llevada a término de la importancia de ciertos autos y diligencias, especialmente en los casos en los que supusieron modificaciones sustanciales de lo declarado inicialmente. Tales documentos son también muy útiles para reconstruir el calendario y secuencia de las operaciones, datos éstos que en ocasiones resultan tener gran interés, como se ha señalado en su lugar.

f) Por último, y en cuanto a se refiere a los documentos catastrales, estimamos también que este trabajo contribuye a conocer los porqués y paraqués de papeles catastrales tales como las certificaciones de tazmías, las de ingresos y gastos concejiles o las de censos sobre bienes Propios o del Común.

Décimoquinto: Fruto también de este trabajo es la averiguación y prueba del carácter metacatastral del libro de mayor hacendado, en lo que coincide con el de lo enajenado y el vecindario, pues todos ellos se mandaron hacer para fines que rebasaban el marco de la imposición de la Unica.

Décimosexto: La demostración documental realizada del verdadero contenido del libro de mayor hacendado es otro de los frutos de esta investigación, dando paso así a despejar las incertidumbres que despertaba su empleo al constatar la escasa presencia de la Iglesia entre los mayores propietarios. Aclarado su contenido, se señala también la vía adecuada para recomponer la relación de todos los auténticos mayores hacendados, pues basta comprobar a través del catastro, o por otras fuentes, cuáles eran las instituciones exentas de diezmos, procediendo después a localizar sus asientos en los documentos catastrales pertinentes.

Decimoséptimo: Consideramos también novedad derivada de este trabajo la constatación del uso del catastro como Registro de la propiedad, idea que ya estaba en la mente de Ensenada como uno de sus pretendidos logros. En sus "Puntos de Gobierno", recogidos por Rodrí-

guez Villa (cfr. op. cit., pág. 163), exponía la necesidad de constituir un "registro de todos los actos de notarios y escrituras publicas", de manera semejante a lo que en Francia existía con el nombre de "Controle" y en Saboya con el de "Tabelion". Pero el catastro va más allá, pues se transforma de hecho en la única fuente registral completa de fincas rústicas y urbanas, como también de censos hipotecarios y foros, aunque sin figurar en él las correspondientes escrituras, en el caso de que se hubiesen extendido.

Decimooctavo: Como último aspecto nos referiremos a lo ya enunciado en el título de este último capítulo: el panorama que ofrece el catastro para los estudios geográficos.

El conocimiento geográfico de la España de mediados del siglo XVIII era claramente insuficiente, como ha puesto de manifiesto en reiteradas ocasiones Horacio Capel, así como otros geógrafos e historiadores de la ciencia, entre ellos de forma destacada José María López Piñero. Sin entrar aquí a probar documentalmente tales afirmaciones, diremos, sin embargo, cómo los escritos dirigidos por Ensenada al rey durante esos años (recogidos muchos de ellos en la obra citada de Rodríguez Villa) muestran a un ilustrado plenamente consciente de la importancia estratégica de los saberes geográficos, hasta el extremo de que para él el catastro era un instrumento que había de proporcionar información mucho más allá de la estrictamente necesaria para realizar una reforma fiscal sobre bases más equitativas. Así, en una de sus representaciones, de 1748, tras exponer sus ideas acerca del estado de la Hacienda -a la que califica de "exe del Gobierno de una Monarquía"-, concluye: "He dexado para lo ultimo lo que, en mi sentir, debe ser primero que todo, y es catastrar las Castillas, porque ..." (cfr. Rodríguez Villa, op. cit., págs. 85 y 90).

La finalidad declarada de tal acción ya se ha recogido, la reforma fiscal; pero detrás se hallaban otros objetivos, manifiestos en escritos directa o indirectamente relacionados con el catastro. Así, en sus Puntos de Gobierno, al referirse a la necesidad de disponer de un buen ma-

pa, decía: "El beneficio que producirà esta providencia (...) pondrà à la vista la extension de su territorio, los limites ciertos de cada provincia y la comprehension de cada corregimiento, el curso de los rios, los terminos que puede regar, y la navegacion que puede hacerse en ellos, el uso y aprovechamiento de las tierras, con los frutos que pueden producir, los caminos reales y particulares, y otras noticias importantes al buen gobierno de la Monarquía y al adelantamiento del comercio. Se sabrà quantos pies mide la España y cada una de sus provincias, las cosechas que pueden dar, el auxilio y asistencia que pueden sacar una de otra, y en qué parajes hay màs proporcion que en otros para establecer fabricas", texto que bien podría aplicarse a algunos de los datos que aportó precisamente el catastro, y que, desde otro punto de vista, constituye todo un programa de geografía aplicada.

Es curioso comprobar cómo la preocupación de Ensenada por disponer de una buena representación cartográfica de España se difundió entre sus colaboradores. Uno de ellos, Pedro Padilla y Jaca, fue recomendado por el propio Ensenada para que se le diese empleo como subdelegado en la provincia de Jaén. Pues bien, actuando como tal, y con el fin de merecer del propio Ensenada un puesto mejor, Padilla realizó a iniciativa propia un espléndido mapa de Bedmar, que le remitió y que hoy se conserva en el Archivo de Simancas (rfa. MP/D-XXXIV-64, tamaño 290 x 359 mm, escala: 89 mm los 4 cuartos de legua castellana).

En el mismo contexto hay que contemplar el encargo que hizo el propio Ensenada al marqués de Malespina para que cartografiase Murcia, y el interés con que éste emprendió tal misión, haciendo venir de Cataluña a un experto, desconociendo por nuestra parte si tal empresa llegó a realizarse o si se redujo a la medición de los términos, único aspecto sobre el que han quedado noticias en la correspondencia.

El mismo texto que hemos recogido en la apertura de este trabajo muestra bien a las claras lo que venimos exponiendo. Al representar la Real Junta al monarca en 1756 lo que las averiguaciones catastrales habían aportado, señalaba: "Para el Estado, halla vuestra Magestad un

Apeo general de toda esta grande y principal parte de la Monarquía". Y añadía: "A la vista de un 'Mapa', se hallarán los vezinos y las personas que los habitan", señalando a continuación las medidas que se pensaba adoptar para mantener actualizada la información sobre el estado de la población, la cual sería "el verdadero Norte para fijar providencias".

Visto el texto anterior y su procedencia, no deja de llamar la atención que hombres de la Junta que se mostraron escasamente conscientes de la importancia política de los saberes geográficos (recuérdese que fue Puertónuevo quien desanimó a los primeros intendentes y subdelegados que empezaron a confeccionar mapas de los pueblos operados, y que el propio Valencia llegó a calificar de "zarandajas" las informaciones que se apartaban de las puramente hacendísticas), al dirigirse ahora al rey para darle cuenta de los resultados le manifiestan que, gracias al catastro, "consta la renta que tiene cada uno, los ganados de todas especies, los frutos de cada país, su opulencia o pobreza, la calidad del terreno, los montes, los ríos y todo quanto pueda ilustrar el fomento de la mejor policía". Es decir, han pasado de considerar innecesarias ciertas noticias de las averiguaciones (recuérdese cómo el intendente Avilés hablaba de que resultaban superfluas 34 de las 40 preguntas del Interrogatorio), a mostrarse convencidos de la utilidad de todas ellas para "la mejor policía", es decir, para el buen gobierno; en palabras de hoy, para la mejor ordenación del espacio y para la optimización en el aprovechamiento de los recursos.

El hecho es que, como consecuencia de un propósito deliberado o como fruto indirecto, el catastro acabó siendo una fuente geográfica de primera magnitud, y ello a pesar de que "sólo" se quedó en la primera andadura de lo que hubiera podido llegar a ser: una gran obra inicial que hubiera ido adquiriendo mayor rigor, precisión y perspectiva al irse corrigiendo, actualizando y perfilando periódicamente, y así hasta el momento presente. No obstante haberse quedado en "primera piedra", la estimación sobre su categoría como fuente es algo sobre lo que todos cuantos lo han manejado se muestran de acuerdo. Por nuestra parte, adhiriéndonos a los que así lo han expresado, relacionaremos seguidamen-

te las cuestiones propiamente geográficas que podrían estudiarse en esta fuente, advirtiendo que todo cuanto vamos a afirmar podría ir acompañado de sendos estudios monográficos que lo demostrasen; pero la dimensión que ya tiene este trabajo nos obliga a contentarnos con la simple enumeración.

En efecto: el catastro es una fuente privilegiada para la investigación geográfica:

1. Constituye en primer lugar una espléndida fuente para estudios de geografía agraria.

Así, es el primer catastro completo de rústica, que describe y representa (es verdad que burdamente y sin sujeción a escala alguna) cada una de las fincas o parcelas, da su cabida o superficie, sus confrontaciones, su aprovechamiento, el sistema de cultivo practicado en ella, su carácter de tierra de regadío o secano, o erial, o de pasto o dehesa, dando además datos para su ubicación aproximada, como son los del "aire" y pago en que se halla y la distancia a que se está dicho pago del núcleo habitado, o de la alquería de cuyo radio de acción depende.

Es también un censo de explotaciones agrarias, completo o incompleto según consten todos los arrendamientos o sólo los pactados entre eclesiásticos y legos.

Aporta datos abundantes y sistemáticos para elaborar una buena estadística de producción y rendimientos agrícolas, constituyendo asimismo un banco de datos amplio sobre todo tipo de precios agrarios, tanto de productos directos como de los elaborados.

Da también toda la información precisa para analizar la fuerza animal de trabajo disponible, así como permite reconstruir los sistemas de tenencia de la tierra, el mapa del trabajo asalariado, el estudio de la estructura de la propiedad, la participación de la mujer en las labores campesinas, el trabajo de los menores y diversas cuestiones más.

Cabe también analizar la localización de los centros de producción de aperos de labranza, así como el grado probable de autoabastecimiento de cada población, una vez que se conocen las necesidades medias de la época y los frutos que cosechan o producen. Así podría llegarse a establecer una tipología, dividiendo los pueblos al menos en las dos clases que Ensenada pretendía: pueblos "de cosecha" por un lado, y pueblo "de acarreo" por otro, claro está que no debían abundar los tipos puros.

Puede reconstruirse el mapa de cultivos, así como el de masas forestales de toda la Corona, permitiendo así disponer de una base firme para estudios evolutivos. Las noticias, no sistemáticas, sobre vegetación natural son abundantes, aludiendo otras a las fechas en que se habían producido las replantaciones de arbolado.

2. En segundo lugar, y dentro de lo agrario, hay que señalar que el catastro es también un censo de ganadería, aunque para su reconstrucción sea preciso acudir a los memoriales, pues ya se ha visto cómo se volcó de manera muy dispar dicha información en los documentos secundarios. Con mayor o menor dificultad, el hecho es que puede conocerse el estado de la ganadería, con datos segregados por especies, no debiendo dejar de señalar los millares de noticias cualitativas existentes en los memoriales.

3. Las enormes posibilidades de la información catastral para elaborar una geografía de la población están por demostrar, aunque somos los primeros convencidos de sus posibilidades, aun siendo conscientes de la irrecuperabilidad de ciertos datos, sobre todo femeninos, al no ser exigidos en ciertas provincias o por algunos subdelegados. No obstante, puede reconstruirse el censo de población de entonces, pues aunque se carezca de ciertos datos sobre edad, se conocen los individuos y su sexo, así como si se trata de menores o mayores de edad. Cuestiones recurrentes en los estudios demográficos, como la del famoso coeficiente de conversión de vecinos a habitantes, pueden quedar definitivamente resueltas para esa época, al conocer, como sucede en el ejemplo dado, ambos parámetros.

4. Aledaño al estudio anterior se halla otro complementario, y para ciertos trabajos previo: la posibilidad de reconstrucción del Nomenclátor completo de la Corona, ya que, como hemos demostrado, el catastro es el primer nomenclátor de Castilla, puesto que por primera vez se dispone de una relación de todos y cada uno de los núcleos poblados y despoblados, así como datos precisos sobre su situación y confrontaciones. También proporciona bases sólidas para confeccionar un inventario de montes comunales de disfrute de un pueblo, así como de comuneros compartidos por varios. Pero volviendo a lo anterior, se ha dicho que para conocer ese nomenclátor en su integridad se hace preciso acudir al Censo de Floridablanca, siendo así que cabría demostrar que éste partió precisamente de los datos del Catastro. Y es que basta tomar los libros de mayor hacendado o los estados generales para disponer de la relación completa de las entidades de población, con la sola cautela de acudir a otro documento catastral cuando alguna entidad aparezca como "Tal y sus aldeas", hecho no infrecuente.

5. Pero el catastro permite un paso más, ya que contiene información para poder reconstruir la estructura jurisdiccional de las poblaciones que formaban la Corona, factor probablemente clave para estudiar las áreas de influencia de las cabeceras y subcabeceras de comarca, y los rangos que correspondían a todas las poblaciones. Nosotros hemos reconstruido dicha estructura para Burgos, como puede comprobarse en el cuadro de la página siguiente, aunque cabe avanzar mucho más cartografiándola y determinando las poblaciones pertenecientes a cada enclave.

6. Otro campo de la geografía que cuenta en el catastro con información abundante es el del transporte y las comunicaciones. Cada pueblo traza el dibujo de su término, y muchos señalan los caminos en él. En todo caso, en la descripción de las tierras aparecen las distintas "carras", especificando con diversos motivos si se trata de caminos de herradura o de carretas. Pacientemente, con datos del catastro y de otras fuentes coetáneas, cabría la reconstrucción de la red caminera, insuficientemente conocida para dicha época, como ha puesto de relieve el estudio realizado por Madrazo.



---

Cuadro 101

---

**Organización administrativa y jurisdiccional de la provincia de Burgos según el Catastro de Ensenada**

**1. Partido de Burgos**

Capital: Burgos  
Enclave: Honor de Sedano

**2. Partido de Bureba**

Capital: Briviesca

**3. Partido de Castrojeriz**

Capital: Castrojeriz

**4. Partido de Candemuño**

Capital: Lerma  
Enclave: Jurisdicción de Lara

**5. Partido de Villadiego**

Capital: Villadiego

**6. Partido de Santa Cruz de Juarros**

Capital: Belorado

**7. Partido de Miranda**

Capital: Miranda  
Enclave: Condado de Treviño

**8. Partido de Castilla la Vieja en Burgos**

Capital: Frías  
Enclaves: a) Valle de Tobalina  
b) Medina de Pomar y su jurisdicción  
c) Villalva de Losa y sus Aldeas

**9. Partido de Castilla la Vieja en Laredo**

Enclaves: a) Espinosa de los Monteros y su Jurisdicción  
b) Merindad de Castilla la Vieja y su Jurisdicción  
(Capital: Villarcayo)

sigue

---

- c) Merindad de Val de Porres
- d) Merindad de Sotosnueva
- e) Merindad de Montija
- f) Merindad de Val de Manzanedo
- g) Merindad de Valdivieso
- h) Merindad de Cuesta Hurria
- i) Merindad de Lossa
- j) Junta de Puentedé
- k) Los Montes de Pas
- l) San Zadornil

#### **10. Partido de Santo Domingo de la Calzada**

Capital: Santo Domingo de la Calzada

#### **11. Partido de Logroño**

Capital: Logroño

#### **12. Partido de Aranda**

Capital: Aranda de Duero

Enclave: Villa y Valle de Valdelaguna

#### **13. Partido de Laredo**

Capital: Laredo

Enclave: a) Abadía de Santander

- b) Alfoz de Laredo
- c) Abadía de Santillana
- d) Alfoz de Santagadea
- e) Valle de Rionansa
- f) Valle de Toranzo
- g) Valle de Mena
- h) Valle de Peñamellera
- i) Valle de Cayon
- j) Valle de Carriedo
- k) Valle de Bal de San Vicente
- l) Valle de Cavezon
- ll) Valle de Riva de Deva
- m) Valle de Villaescusa
- n) Valle de Reocin
- o) Valle de Cabuérniga
- p) Valle de Aniebas
- q) Valle de Guriezo
- r) Valle de Liendo
- s) Valle de Villaverde
- t) Valle de La Mason
- u) Valle de Peñarrubia

sigue

---

- v) Villa de Pie de Concha
- x) Valle de Penagos
- y) Cortes y su Jurisdicción
- z) Condado de Castañeda
- A) La Hoz de Arrieva
- B) La Hoz de Bricia
- C) Junta de Parayas
- D) Merindad de Trasmiera
- E) Marquesado de Campo Argueso
- F) La Villa de Potes y su provincia de Liebana
- G) Lugar de Purayo
- H) Lugar de Santoña
- I) Villa de Seña
- J) Santillana y su Jurisdicción
- K) Villa de San Vicente de la Barquera y su Jurisd.
- L) Santander y su Jurisdicción.
- LL) Torrelavega y su Jurisdicción
- M) Valle de Baldaliga
- N) Valle de Sova
- O) Valle de Pielagos
- P) Valle de Valdeiguña
- Q) Valle de las Herrerías
- R) Valle de Poblaciones
- S) Valle de Zieza
- T) Valle de Andela y Rollas
- U) Valle de Camargo
- V) Valle de Buelna
- X) Valle de Tudanca
- Y) Valle de Ruesga

#### **14. Partido de Villalpando**

Capital: Villalpando

---

En estos estudios sobre las vías de comunicación y los medios de transporte no debe dejarse de considerar el alto interés mostrado también por Ensenada en este asunto, como lo prueban sus proyectos para abrir nuevas rutas y en poner en comunicación zonas importantes mal comunicadas. En este sentido, frente a un Campomanes preocupadísimo por las acciones puntuales (un puente concreto, un vado, repoblar una ribera cuyas tierras se arrastran en las crecidas), Ensenada muestra todo su sentido estratégico al preocuparse de abrir el Puerto del León en Guadarrama o al promover la apertura de una carretera de Burgos a Santander por Reinosa para desviar hacia aquel puerto el tráfico que hasta entonces absorbía Bilbao. Consciente de las consecuencias políticas de tal cambio provocado de ruta, ordena que todo el proyecto se haga de forma reservada, hasta el punto de que el ingeniero que dirige las obras, Sebastián Rodolfo, las acomete no como un todo continuo en avance, sino que hace primero las obras en puntos distanciados entre sí algunas leguas, pretendiendo de ese modo retardar la difusión de la noticia de lo que verdaderamente estaba haciendo. Por cierto que esta obra puso de manifiesto la distinta concepción del hombre de Estado y del técnico a la hora de realizar la concesión. Así, tras ordenar Ensenada "poner las obras de dicho camino à pregòn", Rodolfo discrepa, expresando su temor de que, de hacerse así, "no sea con la solidez que requieren estas obras, respecto de que el asentista no procurará sino adelantarla, sin mirar la firmeza y seguridad del trabajo, a màs que sería un continuo altercado con el ympresario sobre si sería obligado hazer lo que yo dispusiere". Finalmente, la obra se hizo tal como ordenó Ensenada ("Que ha de ser la obra por asiento, pero por tuezas como propone el Yngeniero"), celebrándose la subasta en Santander conforme a un procedimiento antiguo, rito de gran belleza plástica: "Y encendiendose al mismo tiempo una candela pequeña de zera, que se colocò sobre el bufete que se alla en medio de la Sala principal de las referidas Casas, quando se acabò y apagò la vela se dio el buen provecho a Don Marcos de Biedma Pellòn" (AGS, Secretaría y Superintendencia de Hacienda, legajo 917; la fecha de la subasta, 25 de julio de 1749).

Esta digresión no debe apartarnos de lo que veníamos diciendo: la

posibilidad de recomponer mediante el catastro toda la red caminera, conocer el parque de mulos para el trajino, el de carretas de puerto a puerto y ordinarias, las principales dehesas para la invernada de los bueyes, los tráficos de mercancías, los gravámenes impuestos al libre comercio, etcétera.

7. Una buena geografía industrial es también perfectamente realizable, ya que se cuenta con todo tipo de información acerca de la localización de molinos de grano o de aceite, batanes, herrerías, molinos de papel, tenerías, tejares, yeserías, lagares, centros textiles, astilleros, tahonas, salinas (sobre las de Poza existe una documentación muy abundante), y así hasta completar el amplio espectro de artesanía rural o urbana de entonces. La operación de Burgos, por ejemplo, aporta cuantiosa información sobre industrias más propiamente urbanas, como plateros, libreros, fundidores, etc. De algunas de ellas, por ejemplo las Reales Fábricas o las destinadas a armas o bajeles, existe menos información, al aceptar la Junta que se considerase reservada, como ya se vio respecto de las de La Cavada y Liérganes. Pero, en cualquier caso, queda constancia escrita de su existencia, localización, número de empleados, modalidad de contrato vigente, etc. Salvando estas restricciones, en los demás casos se suele disponer de información abundante sobre tales centros de producción, pues se dan sus dimensiones y localización exacta, las piedras o ruedas de que constan los molinos, el número de alquitaras de las destilerías de aguardiente, los hornos de fundición de que se dispone y muchos detalles más que permiten trabajar en muchos planos: distribución espacial (análisis regional), factores de localización, correlaciones entre ubicación y población, distancias mínimas y máximas, áreas de difusión de productos, etc.

8. Relacionado con el punto anterior y con otros precedentes, se halla el estudio, perfectamente realizable, de la composición y estructura de la población activa, pudiendo llegar a recomponer el censo de labradores, de jornaleros, de artesanos en sus diferentes especialidades, de población empleada en los servicios, así como el trabajo de los menores, el de las mujeres, la ocupación de las viudas, la edad media según

profesiones, la proporción entre los distintos grados de cada oficio (maestro, oficial, aprendiz), la distribución espacial de determinadas profesiones correspondientes a los servicios culturales o sanitarios, etc. La proporción de eclesiásticos y religiosos/as en las distintas zonas puede también resultar significativa.

9. La geografía económica puede hallar sin duda en el catastro decenas de cuestiones dignas de estudio, además de algunas ya enunciadas. Precios, salarios, niveles medios de ingresos familiares (renta), variaciones espaciales en los precios de arrendamiento de tierras y casas, detracciones, rentas señoriales y reales, centros monásticos de producción y detracción, valoración de rentas y empleos enajenados, endeudamiento campesino y urbano, los mecanismos de inversión de los perceptores de diezmos y primicias, los de relación entre grande y pequeña propiedad en las economías duales, la función de los grandes baldíos como tierras en reserva, los flujos de capital de las zonas productoras hacia los centros de poder económico y político o religioso, ...; y mil cuestiones más como posible objeto de estudio a través de la documentación catastral.

Así se podrían seguir enumerando otras posibles áreas de estudio desde la disciplina geográfica, pues no es fácil hallar temas de la misma que no encuentren en el catastro alguna o abundante información, ya que, además de todo lo recogido, dicha fuente permite elaborar también un censo de instituciones eclesiásticas, docentes, sanitarias, hospiciales, así como de hosteleras (mesones, fondas, tabernas) o comerciales (carnicerías, abacerías, panaderías, estancos de tabaco). Como cabe, y con esto finalizamos, el estudio de cómo el hombre de entonces percibía el muy constreñido espacio en el que solía desenvolverse: cómo representa sus tierras, cómo ve el clima de su comarca, qué dice de las distancias, cómo representa los montes o los ríos que existen o atraviesan su término. Todos los pueblos de la zona que hemos estudiado cuentan con ríos y riachuelos que bañan las tierras de su término; algunos de ellos los señalan al dibujar la forma de su territorio, pero si para la mayoría es una leve línea sin apenas significación, para otros, como Gumiel de

Hizán, es ya un trazo potente, porque el Gromejón riega su vega, sus tierras más feraces, atraviesa el coto monástico y mueve las ruedas de cinco molinos, importantes en su economía; por su parte, Rabanera del Pinar, que ve dividido su casco en dos entre los que se desliza aguas abajo el Arlanza, al representarlo lo transforma en una ancha pista con escala claramente desproporcionada. Y así, mil detalles más, cuyo estudio permitiría algún día elaborar una nada arqueológica geografía de la España que el Catastro de Ensenada recogió hombre a hombre y palmo a palmo, catastro del que la Real Junta de Unica Contribución decía al rey: "No ha sido nueva la ydea, pero acaso sea vuestra Magestad el unico Soberano que la establezca con tanta formalidad y conocimiento de las partes màs nimias de sus Dominios".

---

## FUENTES Y BIBLIOGRAFIA



## A/ FUENTES

A.1. Correspondencia mantenida entre la Real Junta de Unica Contribución y los responsables provinciales de las averiguaciones catastrales (intendentes, comisionados, contadores y subdelegados).

Toda esta documentación se conserva en el Archivo General de Simancas, Dirección General de Rentas, 1ª remesa, legajos 1859 a 1925. Su distribución por provincias para el período 1749-1760 es la siguiente:

Provincia	Años	Legajo	Provincia	Años	Legajos
Avila	1750-60	1859	Burgos	1750-51	1860
				1752	1861
				1753-56	1862
				1757-60	1863
Córdoba	1750-51	1864	Cuenca	1750-52	1867
	1752-53	1865		1753-60	1868
	1754-60	1866			
Extremadura	1750-51	1869	Galicia	1750-51	1874
	1752	1870		1752	1875
	1753	1871		1753-54	1876
	1754-57	1872		1755-60	1877
	1758-60	1873			
Guadalajara	1750-51	1878	Granada	1750-51	1881
	1752-57	1879		1752-53	1882
	1758-60	1880		1754-60	1883
Jaén	1750-51	1884	León	1750-51	1887
	1752-56	1885		1752-53	1888
	1757-60	1886		1753-54	1889
				1755-56	1890
				1757-58	1891
				1759-60	1892
Madrid	1750-52	1893	Mancha	1750-51	1895
	1753-60	1894		1752	1896
				1753-60	1897
Murcia	1750-56	1898	Palencia	1750-52	1900
	1757-59	1899		1753-60	1901

## ... Fuentes

Provincia	Años	Legajo	Provincia	Años	Legajo
Salamanca	1750	1902	Segovia	1750-54	1906
	1751-52	1903		1755-60	1907
	1753-56	1904			
	1757-60	1905			
Sevilla	1750-51	1908	Soria	1750-52	1911
	1752-53	1909		1753-57	1912
	1754-60	1910		1758-60	1913
Toledo	1750-51	1914	Toro	1750-51	1918
	1752	1915		1752-53	1919
	1753-55	1916		1754-56	1920
	1756-59	1917		1757-60	1921
Valladolid	1750-57	1922	Zamora	1750-54	1954
	1758-60	1923		1755-60	1925

Conviene advertir que los papeles aparecen, como se deduce del cuadro anterior, clasificados por el año del que datan. Si en una provincia actúan dos máximos responsables (intendente y comisionado o dos comisionados), los papeles de uno y otro aparecen separados, dentro en todo caso del legajo correspondiente a sus fechas.

A.2. Papeles varios que también forman parte de la correspondencia catastral, junto a otros que recogen resúmenes, informes y estudios diversos realizados por/para la propia Junta. Se encuentran asimismo en el Archivo General de Simancas, en la misma sección antes señalada. Los números de los legajos son los siguientes:

- 917 Caminos de Burgos en el siglo XVIII.
- 1970 Papeles varios de la Primera Junta del Retiro (1757-1760).
- 1971 Segunda Junta del Retiro (1760-1769).
- 1972 Murcia
- 1973 Junta de Palacio (1770).
- 1974 Expedientes sobre sueldos y ayudas de costa.
- 1977 Resumen de las medidas de tierras realizado en 1757.
- 1980 Elaboración del Vecindario.
- 1981 Marcha de las operaciones.

... Fuentes

---

- 1982 Liquidación de productos.
- 1983 Papeles varios de Burgos.
- 1986 Sueldos.
- 1987 Inventario de papeles existentes en poder de la Junta en 1757.
- 1988 Juros.
- 1991 Correspondencia reservada.
- 1992 Elaboración del Reglamento de Contadurías.
- 1995 Gastos de la Unica hasta 1758 y correspondencia especial con Intendentes.
- 2004 Nueva averiguación sobre animales de labor y machos de arriería.
- 2005 Marcha de las operaciones hasta 1753.
- 2006 Vecindario de 1756.
- 2007 Correspondencia en relación a los privilegios presentados en la Corte.
- 2032 Gastos de la Unica Contribución.
- 2038 Elaboración de los resúmenes generales.
- 2040 Vecindario por provincias y pueblos.
- 2045 Nombramiento de subdelegados.
- 2046 Vecindario de 1759 y noticias sobre la copia que se remite a Esquilache primero y luego a Campomanes.
- 2047 Informes sobre el capítulo XXXI de la Instrucción (Presupuestos municipales).

De la misma Sección, pero en la parte correspondiente a la denominada 2ª remesa, se han manejado los legajos que se expresan:

- 445 Informes elaborados por Bartolomé de Valencia para Ensenada entre 1745 y 1749.
- 459 Escrituras de Censos.
- 239 Ordenes sobre rentas (1749).
- 240/48 Ordenes sobre rentas (1750 a 1756).
- 613 Papeles sobre la Unica correspondientes a Granada y Palencia.
- 1801 Contratos de carreteros.

## ... Fuentes

A.3. Documentación catastral propiamente dicha, es decir, memoriales, respuestas generales, autos y diligencias, libros de lo real y libros de los cabezas de casa de diversos pueblos de Burgos, todos los cuales se hallan en el Archivo Histórico de la Diputación de dicha provincia, siendo sus signaturas las siguientes:

Aranda de Duero y su arrabal Sinovas, libros 80 a 87;  
 Arandilla, 88 a 89;  
 Arauzo de Miel y su aldea Doña Santos, 90 a 95;  
 Arauzo de Salce, 96 a 99;  
 Arauzo de Torre, 100 a 102;  
 Astudillo, 158 a 162;  
 Baños de Valdearados, 195 a 197;  
 Quintanilla de los Caballeros, 1529;  
 Barbadillo Herreros, 205 a 205a;  
 Barbadillo del Mercado, 206 a 209;  
 Barbadillo del Pez, 210 a 211;  
 Bezares, 297 a 292;  
 Brazacorta, 312 a 313;  
 Cabezón de la Sierra, 368 a 370;  
 Caleruega, 378 a 378a;  
 Canicosa de la Sierra, 396 a 397;  
 Carazo, 406 a 407;  
 Castrillo de la Reina, 463 a 467;  
 Castrovido, 491 a 492;  
 Contreras, 582 a 584;  
 Coruña del Conde, 597 a 598;  
 Espinosa de Cervera, 690 a 693;  
 Fresnillo de las Dueñas, 722 a 724;  
 Fuentespina, 753 a 756;  
 Gete, 781;  
 Ibeas de Juarros, 922 a 923;  
 Gumiel de Hizán y sus aldeas Villanueva de Gumiel, Villalbilla de Gumiel y Revilla, 807 a 816;  
 Hacinas, 6 a 7;  
 Hinojar del Rey, 845 a 846;  
 Hontoria de Valdearados, 861 a 864;  
 Hontoria del Pinar y sus aldeas Aldea del Pinar y Navas del Pinar, 856 a 859;  
 Huerta de Abajo, 900 a 901;  
 Huerta de Arriba, 902 a 906;  
 Huerta de Rey, 907 a 911;  
 La Gallega, 766 a 769;  
 La Vid y sus granjas Guma y Zuzones, 2210a;  
 Mamolar, 1021 a 1022;  
 Monasterio de la Sierra, 1112 a 1113;  
 Moncalvillo, 1114 a 1118;  
 Palacios de la Sierra, 1278 a 1181;

## ... Fuentes

Peñalba de Castro, 1355 a 1356;  
 Pinilla de los Barruecos, 1382 a 1385;  
 Poza de la Sal, 1406 a 1412;  
 Quemada, 1447 a 1448;  
 Quintanar de la Sierra, 14797 a 1499;  
 Quintanarraya, 1500 a 1502;  
 Quintanilla de los Caballeros, 1529;  
 Quintanilla Urrilla, 1582 a 1583;  
 Rabanera del Pinar, 1598 a 1602;  
 Regumiel de la Sierra, 1633;  
 Salas de los Infantes, 1740 a 1742;  
 Santo Domingo de Silos y sus aldeas Hinojar de Cervera,  
 Hortezielos y Peñacoba, 1912 a 1918;  
 Tolbaños de Abajo, 2046 a 2047;  
 Tolbaños de Arriba, 2048 a 2050;  
 Tubilla del Lago, 2101 a 2102;  
 Vadocondes, 2126 a 2130;  
 Valdeande, 2142 a 2143;  
 Vallegimeno, 2152 a 2153;  
 Vilviestre del Pinar, 2224;  
 Villanueva de Carazo, 2370 a 2371;  
 Zazuar, 2533 a 2536

Las respuestas generales de algunos de esos pueblos se han consultado también en el Archivo General de Simancas para comprobar las variaciones que presentaban en relación a las originales, que son las que se hallan en Burgos. En este caso las referencias son:

Aranda, 11/1-85 vº (Libro/folio)  
 Arandilla, 11/150-167 vº  
 Arauzo de Miel, 11/124-149 vº  
 Arauzo de Salce, 11/210-281  
 Arauzo de Torre, 11/2712-281  
 Baños de Valdearados, 11/382-397 vº  
 Brazacorta, 11/419-431  
 Cabezón de la Sierra, 12/220-243 vº  
 Caleruega, 12/59-95 vº  
 Canicosa de la Sierra, 12/220-243 vº  
 Carazo, 12 79-95  
 Castrillo de la Reina, 27/ 311-333  
 Castrovido (Castrovido), 27/172-184  
 Contreras, 12/116-134 vº  
 Coruña del Conde, 12/96-115 vº  
 Espinosa de Cervera, 12/512-551  
 Fresnillo de las Dueñas, 12/512-551  
 Fuentespina, 12/606-634  
 Gete, 13/325-343

... Fuentes

---

Gumiel de Hizán, 13/26-128  
 Hacinas (Azinas), 11/168-209  
 Hinojar del Rey, 13/306-324  
 Hontoria de Valdearados, 14/38-70 vº  
 Hontoria del Pinar, 14/91-114 vº  
 Huerta de Abajo, 16/164-213  
 Huerta de Arriba, 16/95-163 vº  
 Huerta de Rey, 13/258-293 vº  
 La Gallega, 13/186-225  
 La Revilla, 42/247-259  
 Mamolar, 13/416-433  
 Monasterio de la Sierra, 28/89-99  
 Moncalvillo, 13/434-465  
 Neila, 13/646-675 vº  
 Palacios de la Sierra, 14/366-425  
 Peñalba de Castro, 14/484-498  
 Peñaranda de Duero, 556/1-69 vº  
 Pinilla de los Barruecos (Penilla de los Berruecos), 14/499-465  
 Quemada, 14/691-710  
 Quintanar de la Sierra, 14/540-594  
 Quintanarraya, 14/540-594  
 Quintanilla Urrilla, 16/291-313  
 Rabanera del Pinar, 15/100-140  
 Regumiel de la Sierra, 15/87-99 vº  
 Salas de los Infantes, 29/46-72  
 Santo Domingo de Silos, 15/425-470 vº  
 Tolbaños de Abajo, 16/129-147  
 Tolbaños de Arriba, 16/148-170  
 Tubilla del Lago, 15/614-631 vº  
 Vadocondes (Badoconde), 11/357-396 vº  
 Valdeande (Baldeande), 11/397-429  
 Vallegimeno, 16/344-360  
 Vid (La), 18/433-455  
 Vilviestre del Pinar, 16/41-55 vº  
 Villanueva del Carazo, 16/515-537 vº  
 Zazuar, 16/600-624

Con independencia de lo anterior, se han consultado documentos catastrales de otras provincias, particularmente de las de Toledo, Cuenca y La Mancha.

En el Archivo Histórico de Toledo se han consultado, de esa provincia:

Ciudad de Toledo, H-680  
 Oropesa, H-485  
 El Puente del Arzobispo, H-552

... Fuentes

---

Talavera, H-634  
Torrijos, H-746  
La Puebla de Montalvan, H-543  
Ocaña, H-464  
Tembleque, H-666  
Consuegra, H-212  
Corral de Almaguer, H-221  
Quintanar de la Orden, H-560  
El Toboso, H-675  
Illescas, H-351  
Escalona, H-249  
Mora, H-406  
Villafranca de los Caballeros, H-821

De La Mancha:

Alcázar, H-38  
Hontanarejo, H-317  
Horcajo de los Montes, H-319  
El Molinillo, H-400  
Pedro Muñoz, H-502  
Retuerta, H-572

De Cuenca:

Acebrón, H-1  
Almendros, H-58  
Belinchón, H-90  
Congosto, H-200  
Fuente del Espino, H-271  
Huélamo, H-325  
Mota del Cuervo, H-417  
Saelizes, H-590  
Tarancón, H-656  
Carabafia, H-761  
Uclés, H-762

De La Mancha se ha estudiado asimismo la Nota de las clases de tierra de buena parte de los pueblos que formaban dicha provincia, cuya documentación se halla en el Archivo Histórico Provincial de Ciudad Real, gracias a la información que nos facilitó M<sup>a</sup> Paz Cárdenas.

A.4. También se han manejado diversos documentos relacionados con el Catastro, existentes en otros archivos.

... Fuentes

---

Así, en la Biblioteca Nacional:

ms 1326 Dictámenes sobre el Proyecto de Unica Contribución.

ms 1962 Cargos contra al Marqués de la Ensenada, que pasó a la Biblioteca Nacional con la Biblioteca del marqués de La Romana.

ms 7528/7609 Manuscrito preparado por Ensenada con el Decreto de la Unica.

En el Archivo Histórico Nacional se han consultado los textos siguientes:

Real Decreto de la Unica:

Consejos, libro 1510, número 56  
Osuna, Cartas, 427, tomo I  
Inquisición, legajo 3586, nº 4  
Copiador de RR.OO. XVI-85

Recaudación de rentas provinciales

Consejos, libro 1510, 59

Ordenanza de Intendentes

Consejos, libro 1480-29

Concordato de 1753

Consejos, libro 1481-5

---



B / BIBLIOGRAFIA

---

Las referencias bibliográficas que se incluyen a continuación se refieren a obras que, en su mayor parte, no han debido ser manejadas para la elaboración de este trabajo, ya que en él se utiliza una fuente, la correspondencia catastral, que tales obras no emplean ni consideran. Recogerlas aquí tiene como finalidad principal el ir elaborando el catálogo de cuantas se han servido del Catastro de Ensenada para su elaboración, así como las que lo estudian en marcos más amplios. Por consiguiente, no debe considerarse más que en el sentido expresado.

ABAD, Farid (1975): "Honneurs et emploi à la fin du XVIII<sup>e</sup> siècle: les 'pretendientes a Intendencia'", en Melanges de la Casa de Velázquez, XI, 1975.

ABAD LEON, Felipe (1984): Real Monasterio de Cañas, Logroño, Edit. Ochoa, 1984, 302 págs.

AGUIRRE, Joaquín de (1759): "Abusos que se cometen en el manejo y dirección de todas las Rentas Reales", en Semanario erudito, 20 de septiembre de 1759.

ALBA LOPEZ, Juan Carlos (1984): "La hacienda local en la Corona de Castilla: la ciudad de Toro en el reinado de Felipe II", en El pasado Histórico de Castilla y León. Actas del I Congreso de Historia de Castilla y León, celebrado en Burgos en 1983. Vol. II: La edad Moderna, Salamanca, 1984, págs. 149 a 165. A pesar del título y de que el artículo se refiere preferentemente a la época de Felipe II, el autor maneja e incluye bastantes datos referidos a 1752, obtenidos a partir de las Respuestas generales de la ciudad de Toro.

ALFONSO DE SALADAÑA, María Isabel (1974): "Las sernas en León y Castilla", en Moneda y Crédito, nº 129, págs. 153 y ss.

ALTAMIRA Y CREVEA, Rafael (1890): Historia de la propiedad comunal, Madrid, Instituto de Estudios de administración local, 1981, 458 págs.

AMALRIC, Jean Pierre (1984): "La part des seigneurs dans la province

... Bibliografía

---

de Salamanca au XVIII<sup>e</sup> siècle", en Congreso de Historia Rural. Siglos XV al XIX, celebrado en Madrid, Segovia y Toledo en 1981, Madrid, Casa de Velázquez y Editorial de la Universidad Complutense, 1984, págs. 711 a 725.

ANES, Gonzalo (1969): Economía e Ilustración en la España del siglo XVIII, Barcelona, Ariel, 1984, 216 págs.

ANES, Gonzalo (1970): Las crisis agrarias en la España Moderna, Madrid, Taurus, 1970, 518 págs.

ANES, Gonzalo (1974): "La Contribución de Frutos Civiles entre los proyectos de Reforma Tributaria en la España del siglo XVIII", en Hacienda Pública Española, nº 27, 1974, págs. .

ANES, Gonzalo (1975): El Antiguo Régimen: los Borbones, Madrid, Alfaguara, Alianza Edit., 1976, 514 págs.

ANES, Gonzalo et alii (1979): La economía agraria en la Historia de España. Propiedad, explotación, comercialización, rentas, Madrid, Alfaguara / Fundación Juan March, 1979, 386 págs.

ANES, Gonzalo (1982): La economía española al final del Antiguo Régimen. II Agricultura, Madrid, Alianza Edit. y Banco de España, 1982, 348 págs.

ARANA, F. A. (1790): España en la mano. Noticia de las monedas, pesas y medidas de la principales provincias del reino con su mutua correspondencia, Madrid, 1790.

ARGUMOSA Y GANDARA, Teodoro Ventura de (1743): Erudición Política y Despertador sobre el Comercio, agricultura y manufacturas, con avisos de buena policía y aumento del Real Erario. (En lo que a nuestro trabajo se refiere, el mayor interés estriba en el Discurso XVI: "Paradojas políticas: Medios y arbitrios de aumentar la Hacienda real, con beneficio de todos").

ARIAS ABELLAN, Jesús (1984): Propiedad y usos de la tierra en el marquesado del Cenete, Granada, Universidad de Granada, 1984, 440 págs.

ARTOLA, Miguel (edit.) (1966): La España del Antiguo Régimen. Salamanca, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1967, 65 págs. + encartes.

ARTOLA, Miguel (edit.) (1967): La España del Antiguo Régimen. Castilla La Vieja, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1967, 144 págs. + encartes.

ARTOLA, Miguel (edit.) (1971): La España del Antiguo Régimen. Casti-

... Bibliografía

---

Illa la Nueva y Extremadura, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1971, 122 págs. + encartes.

ARTOLA, Miguel (1977): "Propiedad, asignación de recursos y distribución de rentas en la agricultura del Antiguo Régimen", en Estudios de Historia Social, nº 1, 1977, págs. 11 a 54.

ARTOLA, Miguel et alii (1978): El latifundio. Propiedad y explotación, Madrid, Ministerio de Agricultura, 1978, 198 págs.

ARTOLA Miguel (dir) (1982): La economía española al final del Antiguo Régimen. IV Instituciones, Madrid, Alianza Edit. y Banco de España, 1982, 502 págs.

ARTOLA, Miguel (1982): La Hacienda del Antiguo Régimen, Madrid, Alianza Edit. y Banco de España, 1982, 512 págs.

AVELLO, O.: "Precios en granos en el Reino de León", en Archivos leoneses, núms. 45-46, págs. 369-389.

BARRIENTOS ALFAGEME, Gonzalo (1978): El valle alto del Tormes, Avila, Caja Central de Ahorros y Préstamos de Avila, 1978, 321 págs.

BESNIER, L. (1964): Medidas y pesos agrarios, Madrid, Ministerio de Agricultura, 1972.

BOSQUE MAUREL, Joaquín (1983): "Historia y Geografía histórica", en Estudios Geográficos, nº 172-173, agosto-noviembre, 1983, págs. 317 a 338.

BOWLES, (1775): Introducción a la Historia Natural y a la Geografía Física de España, Madrid, Imprenta de D. Francisco Manuel de Mena. 1775. Existe una edición facsímil, Madrid, Poniente, 1982, 530 págs.

BUSTELO GARCIA DEL REAL, Francisco (1972): "La población española en la segunda mitad del siglo XVIII", en Moneda y Crédito, 123, 1972. págs. 53 a 104.

BUSTELO GARCIA DEL REAL, Francisco (1973): "La transformación de vecino en habitante. Sobre el problema del coeficiente", en Estudios Geográficos, nº 130, 1973.

BUSTELO GARCIA DEL REAL, Francisco (1973-1974): "El Vecindario General de España de 1712-1717 o Censo de Campoflorido", en Revista Internacional de Sociología, nº 7-8, 1973, págs. 38 a 103, y nº 11-12 1974, págs. 7-35.

BUSTELO GARCIA DEL REAL, Francisco (1974): "Economía y población en las sociedades preindustriales. El siglo XVIII europeo", en Estudios Geográficos, nº 134, 1974, págs. 25 a 52.

... Bibliografía

---

CABERO DIEGUEZ, Valentín (1973): Evolución y estructura urbana de Astorga, Salamanca, Instituto "Fray Bernardino de Sahagún" y Universidad de Salamanca, 1973, 138 págs.

CABERO DIEGUEZ, Valentín (1980): Espacio agrario y economía de subsistencia en las montañas galaico-leonesas. La Cabrera, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1980, 144 págs.

CABERO DIEGUEZ, Valentín (1984): "Cultivos marginales, temporales y concejiles en las montañas galaico-leonesas: "Las bouzas", en Congreso de Historia Rural. Siglos XV al XIX, celebrado en Madrid, Segovia y Toledo en 1981, Madrid, Casa de Velázquez y Editorial de la Universidad Complutense, 1984, págs. 769 a 780.

CABO ALONSO, Angel (1960): "La ganadería española. Evolución y tendencias actuales", en Estudios Geográficos, nº 79, 1960, págs. 123 a 169.

CABO ALONSO, Angel (1961): "Fuentes para la Geografía Agraria de España", en Estudios Geográficos, 83, págs. 223-251.

CABO ALONSO, Angel (1979): "Concentración de la propiedad en el campo salmantino a mediados del siglo XVIII", en ANES, Gonzalo et alii: La economía agraria en la Historia de España. Propiedad, explotación, comercialización, rentas, págs. 141 a 156.

CABO ALONSO, Angel (1984): "Constantes históricas de gran propiedad en el campo extremeño", en Congreso de Historia Rural. Siglos XV al XIX, celebrado en Madrid, Segovia y Toledo en 1981, Madrid, Casa de Velázquez y Editorial de la Universidad Complutense, 1984, págs. 173 a 185.

CABRILLANA, Nicolás (1972): "Los despoblados en Castilla La Vieja", en Hispania, nº 119, 1971 y nº 120, 1972, págs. 5 a 60.

CAMARA URRACA, V. y SANCHEZ ZURRO, D. (1964): "El impacto de los capitales urbanos en la explotación rural: las grandes fincas de los alrededores de Valladolid", en Estudios Geográficos, nº 97, 1964, págs. 535 a 611.

CAMARERO BULLON, Concepción (1983): "La producción agraria en el siglo XVIII. El Catastro de Ensenada y las Certificaciones de diezmos como fuentes para el estudio de la producción y de los rendimientos agrícolas. Análisis de un caso real: Gumiel de Hizán, 1748-1752", en Estudios Geográficos, nº 174, 1984, págs. 81 a 107.

CAMARERO BULLON, Concepción (1984): "El Catastro del Marqués de la Ensenada como fuente demográfica: la documentación de nivel local", en Estudios Geográficos, nº 178-179, 1984, págs. 137 a 158.

## ... Bibliografía

CAMARERO BULLON, Concepción (1984): "Las detracciones sobre la economía agraria y el endeudamiento del pequeño campesino en el siglo XVIII: aplicación a un concejo castellano", en Agricultura y Sociedad, nº 33, 1984, págs. 197 a 254.

CAMARERO BULLON, Concepción (1986): "Endeutament i detraccion a la Castella de l'antic règim (anàlisi de quaranta-nou viles burgaleses)", en Recerques, nº 18, págs. 73 a 106.

CAMARERO BULLON, Concepción: Pequeña propiedad, descapitalización campesina y cooperativismo agrario. Gumiel de Hizán, Burgos, 1748-1983. Copia ciclostilada, 1.269 págs.

CAMPILLO, José del (1741): Lo que hay de más y de menos en España para que sea lo que debe ser y no lo que es. (Edición y estudio preliminar de Antonio Elorza, en Estudios de Historia Social, Económica y Demográfica de España, nº 9.

CANALES, Esteban (1982): "Los diezmos en su etapa final", en ANES, G. (edit): La economía española al final del Antiguo Régimen. I Agricultura, Madrid, Alianza Edit., 1982, págs. 103 a 186.

CANGA ARGUELLES, José (1833-1834): Diccionario de Hacienda con aplicación a España, Madrid, Imprenta Carrero y Portocarrero, 1833-1834, 2 vols.

CANO GARCIA, Gabriel (1974): La comarca de Baza. Estudio de geografía humana, Valencia, Universidad de Valencia, 1974, 524 págs.

CAPEL, Horacio (1982): Geografía y Matemáticas en la España del siglo XVIII, Barcelona, Oikos-tau, 1982, 390 págs.

CARDENAS ZAPATA, Paz (1987): "Arrendamientos agrícolas y usos del suelo en dos municipios de La Mancha a mediados del siglo XVIII: Almodóvar del Campo y Albadalejo". Comunicación al I Coloquio de Geografía de Castilla-La Mancha, Ciudad Real, 1987.

CARRILLO, Isabel (1970): "La población y la propiedad en la Sagra de Toledo del siglo XVI al XVIII", en Estudios Geográficos, nº 120, págs., 1970, págs. 441 a 464.

CAXA DE LERUELA, Miguel (1631, edición napolitana): Restauración de la abundancia de España. Edición a cargo de Jean Paul Le FLEN. Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 1975, 180 págs.

CEBRIAN ABELLAN, A. (1985): El Catastro de Ensenada en el contexto del siglo XVIII. Análisis socioeconómico e interpretación espacial (NE de la provincia de La Mancha). Tesis doctoral defendida en el Dpto. de Geografía de la Universidad de Murcia, 1985. Copia ciclostilada.

... Bibliografía

---

CHAUNU, Pierre (1971): La civilization de l'Europe des lumières, París, Arthaud, 1971, 464 págs. Prólogo de Raymond Block.

CLAVERO, Bartolomé (1975): "Señorío y hacienda a finales del Antiguo Régimen en Castilla", en Moneda y Crédito, nº 135, 1975.

CONESA CORTES, J. (1963): "Geografía agraria de Utiel (Valencia)", en Estudios Geográficos, nº 91, 1963, págs. 199 a 255.

CORCHON GARCIA, Justo (1963): El campo de Arañuelo, Madrid, Dirección General de Enseñanza Media, 1963, 434 págs.

CORDERO TORRON, Xosé, DOPICO G. DEL ARROYO y RODRIGUEZ GALDO, M<sup>a</sup> Xosé (1984): "La distribución espacial del ganado en Galicia según el Catastro de Ensenada", en Congreso de Historia Rural. Siglos XV al XIX, celebrado en Madrid, Segovia y Toledo en 1981, Madrid, Casa de Velázquez y Editorial de la Universidad Complutense, 1984, págs. 273 a 285.

CRESPO REDONDO, Jesús (1968): El paisaje agrario de los Arribes del Duero, Madrid, CSIC, Instituto de Geografía "Juan Sebastian Elcano", 1968, 142 págs.

CRUZ REYES, José Luis (1983): Transformación del espacio y economía de subsistencia del valle del Jerte, Salamanca, Diputación Provincial y Universidad de Salamanca, 1983, 364 págs.

CRUZ VILLALON, Josefina (1980): Propiedad y usos de la tierra en la Baja Andalucía: Carmona, siglos XVIII al XX, Madrid, Ministerio de Agricultura, 1980, 362 págs.

DELGADO VIÑAS, Carmen (1984): "La explotación agraria y la organización del espacio en las montañas de Burgos: la Merindad de Asturias de Santillana durante los siglos XVI al XVIII", en El pasado histórico de Castilla y León. Actas del I Congreso de Historia de Castilla y León, celebrado en Burgos en 1983. Vol. II: La edad Moderna, Salamanca, 1984, págs. 409 a 424.

DEMERSON, Paula de (1969): "La villa de Montijo en el año de 1753", en Revista de estudios extremeños, XXV, Badajoz, 1969.

DIDIERJEAN, François (1978): Le paysage rural antique au Nord-ouest de Sevilla (Campo et Aljarafe), París, Diffusion E. de Brocard, 1978, 33 págs. Este mismo texto, con ligerísimas variantes, aparece también recogido en: Melanges de la Casa de Velázquez, tomo XIV.

DOMINGUEZ ORTIZ, Antonio (1972): Hechos y figuras del siglo XVIII español, Madrid, Siglo XXI, 1980, 365 págs.

... Bibliografía

DOMINGUEZ ORTIZ, Antonio (1973): Las clases privilegiadas en la España del Antiguo Régimen, Madrid, Istmo, 1979, 464 págs.

DOMINGUEZ ORTIZ, Antonio (1976): Sociedad y Estado en el siglo XVIII español, Barcelona, Ariel, 1981, 532 págs.

DOMINGUEZ ORTIZ, Antonio (1984): Política fiscal y cambio social en la España del siglo XVIII, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 1982, 250 págs.

DONEZAR DIEZ DE ULZURRUM, Javier Ma (1984): "El reparto general de la tierra en la provincia de Toledo del siglo XVIII", en Congreso de Historia Rural. Siglos XV al XIX, celebrado en Madrid, Segovia y Toledo en 1981, Madrid, Casa de Velázquez y Editorial de la Universidad Complutense, 1984, págs. 123 a 138.

DONEZAR DIEZ DE ULZURRUN, Javier María (1984): Riqueza y propiedad en la Castilla del Antiguo Régimen. La provincia de Toledo en el siglo XVIII, Madrid, Ministerio de Agricultura, 1984, 552 págs.

DOU y BASSOLS, Ramón Lázaro de (1803): Instituciones del Derecho Público General de España, con noticia del particular de Cataluña, Barcelona, Banchs, 1975, 9 vols.

DRAIN, Michel (1984): "Un village de l'Aljarafe sévillan d'après les vérification des experts du Cadastre du Marquis de la Ensenada", en Congreso de Historia Rural. Siglo XV al XIX, celebrado en Madrid, Segovia y Toledo en 1981, Madrid, Casa de Velázquez y Editorial de la Universidad Complutense, 1984, págs 109 a 122.

EGUIA RUIZ, Constancio (1947): Los jesuitas y el motín de Esquilache, Madrid, CSIC, 1947, 430 págs.

ESCUADERO SOLANO, Juana (1965): "Medina del Campo: Estudio de un pequeño núcleo urbano de Castilla la Vieja", en Estudios Geográficos, nº 101, 1965, págs. 439 a 506.

ESTAPE Y RODRIGUEZ, Fabian (1971): La reforma tributaria de 1845, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 1971, 269 págs.

ESTEPA JIMENEZ, Jesús (1984): Aportación al estudio de la disolución del régimen señorial: Puente Genil, 1750-1850, Puente Genil, Gráficas Consolación, 1980, 250 págs.

FEO PARRONDO, Francisco (1985): "Rentas agrarias del Monasterio de Ntra. Sra. de Obona (Tineo) a fines del Antiguo Régimen", en Boletín del Instituto de Estudios Asturianos, nº 116, 1985, págs. 807 a 820.

FEO PARRONDO: Geografía agraria del SW de Madrid. Tesis doctoral

... Bibliografía

---

leída en el Depto. de Geografía de la Universidad Autónoma de Madrid, 1985 (en prensa).

FERNANDEZ DE DIEGO, Eloisa (1971): El barrio de San Andrés de la ciudad de Valladolid, Valladolid, Universidad de Valladolid, Depto. de Geografía, 1971, 146 págs.

FERNANDEZ DE PINEDO, Emiliano et alii (1980): Centralismo, Ilustración y agonía del Antiguo Régimen (1750-1853), Barcelona, Labor, 1981, 488 págs.

FERRE BUENO, Emilio (1974): "Iznalloz. Un municipio de los montes orientales granadinos", en Estudios Geográficos, nº 134, 1974, págs. 53 a 106.

FERRE BUENO, Emilio (1979): El valle del Alcuzora. Estudio geográfico, Almería, Diputación provincial, 1979, 494 págs.

FERRER RODRIGUEZ, Amparo (1975): El paisaje agrario de Alhama de Granada en el siglo XVIII, Granada, Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Granada, 1975, 231 págs.

FERRER RODRIGUEZ, Amparo (1982): Paisaje y propiedad en la tierra de Alhama (Granada), siglos XVIII-XX, Granada, Universidad de Granada, 1982, 591 págs.

FERRERAS CHASCO, Casildo (1971): "La aldea del Puente. Estudio geográfico de una localidad leonesa en la ribera alta del Esla", en Estudios geográficos, nº 125, 1971, págs. 673 a 750.

FERRERAS CHASCO, Casildo (1981): El Norte de la Meseta Leonesa. Estudio geográfico, Leon, Inst. "Fray Bernardino de Sahagún", 1981, 456 págs.

FIDALGO HIJANO, Concepción (1981): "Evolución del paisaje vegetal en el sector central de la Serranía de Atienza", en Estudios Geográficos, nº 163, 1981, págs. 119 a 138.

FIDALGO HIJANO, Concepción: Análisis del paisaje vegetal. Norte de la provincia de Guadalajara. Tesis doctoral leída en el Depto. de Geografía de la Universidad Autónoma de Madrid, 1986 (en prensa).

FONTANA, Josep (1973): Hacienda y Estado en la crisis final del Antiguo Régimen, 1823-1833, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 1973, 360 págs. En relación con nuestro trabajo sólo tiene interés el capítulo previo.

FONTANA, Josep (1980): La hacienda en la Historia de España, 1700-1931. Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 1980, 220 págs.



... Bibliografía

---

FONTANA, Joseph (1982): La economía española al final del Antiguo Régimen. III Comercio y colonias, Madrid, Alianza Edit. y Banco de España, 1982, 450 págs.

FOURNEAU, Francis (1975): El Condado de Huelva: Bollullos, capital de viñedo, Huelva, Instituto de Estudios Onubenses "Padre Marchena", 1975, 112 págs.

FOURNEAU, Francis (1975): La Palma del Condado. Un ejemplo de estructuras agrarias y de organización en la Campiña de Huelva, Huelva, Instituto de Estudios Onubenses "Padre Marchena", 1975, 116 págs.

GAMEZ AMIAN, M<sup>a</sup> Aurora (1978): "La población de las cuatro villas de la Hoya de Málaga en el siglo XVIII", en Actas del I Congreso de Historia de Andalucía, diciembre 1976. Andalucía Moderna, vol. III. Córdoba, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1978, págs. 179 a 194.

GAMEZ AMIAN, M<sup>a</sup> Aurora (1984): "La viticultura en la zona oriental de Málaga en el siglo XVIII", en Congreso de Historia Rural, siglos XV al XIX, celebrado en Madrid, Segovia y Toledo en 1981, Madrid, Casa de Velázquez y Editorial de la Universidad Complutense, 1984, págs. 319 a 331.

GANZO PEREZ, M<sup>a</sup> Begoña e IBEAS MIGUEL; Luis Federico (1984): "La fecundidad en un área burgalesa: Neila (1690-1800)", en El paso histórico de Castilla-León. Actas del I congreso de Historia de Castilla y León, celebrado en Burgos en 1983, Vol. II: La Edad Moderna, Salamanca, 1984, págs. 337 a 354.

GARCIA BALLESTEROS, Aurora (1969): "El sector noreste del área metropolitana madrileña", en Estudios Geográficos, nº 116, 1969, págs. 343 a 401.

GARCIA BALLESTEROS, Aurora (1975): "Real fábrica de paños de Guadalajara en el siglo XVIII", en Estudios Geográficos, nº 138-139, 1975, págs. 373 a 394.

GARCIA BALLESTEROS, Aurora (1978): Geografía urbana de Guadalajara, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1978, 458 págs.

GARCIA BALLESTEROS, Aurora y REDONDO, Angela (1983): "El papel de la desamortización en la evolución de las ciudades españolas. Los ejemplos de Guadalajara y Plasencia", en Estudios Geográficos, nº 172-173, agosto-noviembre, 1983, págs. 523 a 543.

GARCIA FERNANDEZ, Jesús (1964): "Los sistemas de cultivo en Castilla la Vieja", en Aportación al XX Congreso Geográfico Internacional, 1964, págs. 138 a 150.

... Bibliografía

---

GARCIA FERNANDEZ, Jesús (1979): "Formas de explotación", en ANES, Gonzalo et alii: La economía agraria en la Historia de España. Propiedad, explotación, comercialización, rentas, págs. 189 a 210.

GARCIA FIGUEROLA, Carlos (1984): "La apropiación del excedente como indicador económico en el campo salmantino durante el siglo XVII: los Villares, Babilafuente, Rollán", en El pasado histórico de Castilla y León. Actas del I Congreso de Historia de Castilla y León, celebrado en Burgos en 1983. Vol. II: La edad Moderna, Salamanca, 1984, págs. 541 a 552.

GARCIA MARCHANTE, Joaquín Saúl (1985): Economía forestal del Ayuntamiento de Cuenca, Cuenca, Diputación Provincial, 1985, 294 págs.

GARCIA MARTIN, Bienvenido (1985): El paisaje agrario de la Tierra de Coria y sus transformaciones e incidencias, Salamanca, Universidad de Salamanca y Diputación Provincial, 1985, 346 págs.

GARCIA MERINO, Luis Vicente (1968): La ribera del Duero en Soria y las vegas de Osma y Burgo de Osma, Valladolid, Universidad de Valladolid, CSIC, Instituto de Geografía "Juan Sebastián Elcano", 1972, 340 págs.

GARCIA PARDO, J. (1985): "El Catastro del Marqués de la Ensenada y La Rioja", en Actas del I Coloquio sobre Geografía de La Rioja, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1985, págs. 111 a 118.

GARCIA SANZ, Angel (1977): Desarrollo y crisis del Antiguo Régimen en Castilla la Vieja. Economía y sociedad en tierras de Segovia de 1500 a 1814, Madrid, Akal, 1986, 502 págs.

GARCIA SANZ, Angel (1984): "La recuperación del siglo XVIII y el reformismo ilustrado", en El pasado histórico de Castilla y León. Actas del I Congreso de Historia de Castilla y León, celebrado en Burgos en 1983. Vol. II: La edad Moderna, Salamanca, 1984, págs. 323 a 335.

GARCIA ZARZA, Eugenio (1978): Los despoblados -dehesas- salmantinos en el siglo XVIII, Salamanca, Centro de estudios Salmantinos, CSIC, 1978, 162 págs.

GARCIA-CUENCA ARIATI, Tomás (1983): "Las rentas generales o de aduanas de 1740 a 1774", en ANES, Gonzalo (dir.): Historia económica y pensamiento social, Madrid, Alianza Edit. y Banco de España, 1983, págs. 237 a 260.

GARRIGOS, Eduardo (1981): La administración territorial a fines del Antiguo Régimen, Memoria de Licenciatura leída en el Depto. de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad Autónoma de Madrid, 1981 (inédita).

... Bibliografía

---

GAVIRA, José (1932): Aportaciones para la Geografía española del siglo XVIII, Madrid, Blass, 1932, 76 págs.

GIL ABAD, Pedro (1983): Junta y Hermandad de la Cabaña Real de Carreteros. Burgos-Soria, Burgos, Diputación Provincial, 1983, 294 págs.

GOMEZ MENDOZA, Josefina (1977): Agricultura y expansión urbana, Madrid, Alianza Editorial, 1977, 352 pág.

GONZALEZ ENCISO, A. (1980): Estado e industria en el siglo XVIII: la fábrica de Guadalajara, Madrid, 1980, 132 págs.

GONZALEZ ORTIZ, José Luis (1984): El noroeste murciano. El hombre y sus tierras, Murcia, Ediciones Mediterráneo, 1984, 400 págs.

GONZALEZ ORTIZ, José Luis (1983): "Un método para la utilización del Catastro del Marqués de la Ensenada en los estudios comarcales y locales". Comunicación al II Coloquio Nacional de Geografía Agraria, La Rábida, 1983.

GONZALEZ VECIN, J. (1982): "Evolución del paisaje agrario del Bierzo desde el siglo XVIII. Interpretación socio-económica", en El espacio geográfico de Castilla y León, Burgos, Consejo General de Castilla y León, 1982.

GRUPO '73 (1975): La economía del Antiguo Régimen. El señorío de Buitrago, Madrid, Universidad Autónoma, 1975, 230 págs.

GRUPO '75 (1977): La economía del Antiguo Régimen. La "renta nacional" de la Corona de Castilla, Madrid, Universidad Autónoma, 1977, 228 págs.

GUARNIDO OLMEDO, Victoriano (1977): "La depresión de Antequera", en Cuadernos de Geografía de la Universidad de Granada, nº 7, págs. 39 a 69.

GUARNIDO OLMEDO, Victoriano (1978): "Antequera: una ciudad andaluza", en Cuadernos de Geografía de la Universidad de Granada, nº 8, 1978, págs. 139 a 152.

GUERRA, Arcadio (1971): "Profesionales, obreros y artesanos de Badajoz, en 1750", en Revista de estudios extremeños, XXVII-3 y XXVIII-1-2, 1971.

GUILLAMON, Javier (1980): Las reformas de la administración local durante el reinado de Carlos III, Madrid, Instituto de Estudios de la Administración Local, 1980, 462 págs.

GUSADO LOPEZ, Juan Manuel (1984): "LA propiedad de la tierra y su

## ... Bibliografía

jurisdicción en el Reino de Granada hacia 1750. Un ensayo de cuantificación de la magnitud del régimen señorial", en Congreso de Historia Rural. Siglos XV al XIX, celebrado en Madrid, Segovia y Toledo en 1981, Madrid, Casa de Velázquez y Editorial de la Universidad Complutense, 1984, págs. 599 a 612.

HERNANDEZ ANDREU, Juan (1971): "La Unica Contribución del marqués de la Ensenada y el impuesto único de la Escuela Fisiocrática", en Moneda y Crédito, nº 117, 1971.

HERRERA GARCIA, Antonio (1980): El Aljarafe sevillano durante el Antiguo Régimen. Un estudio de evolución socio-económica de los siglos XVI-XVII y XVIII, Sevilla, Diputación Provincial, 1980, 518 págs.

HOPFNER, H. (1954): "La evolución de los bosques de Castilla la Vieja en tiempos históricos", en Estudios Geográficos, nº 56, 1958, págs. 415 a 430.

HUET DE LEMPS, A. (1959): "Le vignoble de la 'Tierra de Medina' aux XVII et XVIII siècles", en Annales. Economies. Sociétés. Civilisations, nº 3, 1957, págs. 403 a 417.

HUET DE LEMPS, A. (1960): "Principaux aspects des vignobles du Sud de la Cuenca du Duero (Vieille Castille)", en Bulletin de l'Association de Géographes Français, nº 288-289, págs. 49 a 68. Existe traducción española en Estudios Geográficos, nº 86, 1962, págs. 57 a 78.

IGLESIAS ROUCO, Lena Saladina (1978): Arquitectura de Burgos bajo el reformismo ilustrado (1747-1813), Burgos, Caja de Ahorros Municipal de Burgos, 1978, 168 págs.

JIMENEZ DE GREGORIO, Fernando (1960): "La población en la Jara cácerseña", en Estudios Geográficos, nº 80, 1960, págs. 313 a 369.

JIMENEZ DE GREGORIO, Fernando (1966): "La población de la zona Suroccidental de los montes de Toledo (III). La población en el siglo XVIII", en Estudios Geográficos, nº 104, 1966, págs. 451 a 494.

JUEZ ORTEGA, Benito (1984): "El mayor hacendado de Soria. Una aproximación al estudio del Catastro de Ensenada", en El pasado histórico de Castilla y León. Actas del I Congreso de Historia de Castilla y León, celebrado en Burgos en 1983. Vol. II: La edad Moderna, Salamanca, 1984, págs. 451 a 458.

JURADO CARMONA, M<sup>a</sup> Isabel (1984): Propiedad y explotación agrarias en Puente Genil. Córdoba, Diputación Provincial, ANZUR, 1984, 230 págs.

KAMEN, Henry (1964): "El establecimiento de los Intendentes en la Administración española", en Hispania, XXIV, 1964, págs. 382 y ss.

## ... Bibliografía

---

KAMEN, Henry (1969): La guerra de Sucesión en España, 1700-1715, Barcelona, Grijalbo, 1974, 458 págs.

KAMEN, Henry (1983): España 1469-1714. Una sociedad conflictiva, Madrid, Alianza Edit., 1984, 306 págs.

KLEINPENING, Johan Martin Gerard (1962): La región pinariega. Estudio geográfico del noroeste de Soria y sudeste de Burgos (España), Groningen, Druk V.R.B. Kleine Der, 1962, 208 páginas + encartes.

KULA, Witold (1973): Problemas y métodos de la Historia económica, Barcelona, Península, 1973, 730 págs.

KULA, Witold (1979): Las medidas y los hombres, Madrid, Siglo XXI, 1980, 482 págs.

LABROUSSE, Ernest (1973): Fluctuaciones económicas e historia social, Madrid, Tecnos, 1973, 478 págs.

LANDE, Mr. de la (1778): Arte de hacer el papel, segun se prectica en Francia, y Holanda, en la China y el Japon. Edición facsímil, Madrid, Espasa Calpe, 1968, 284 págs + 10 láminas desplegadas.

LARRUGA, E. (1791): Memorias políticas y económicas de los frutos, comercio, fabricas y minas de España, Madrid, 1791.

LASARTE, Javier (1976): Economía y Hacienda al final del Antiguo Régimen, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 1976, 346 pág.

LASARTE, Javier (dir.) (1980): La Hacienda en la bibliografía de 1700 a 1845. Vol. I: Siglo XVIII, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 1980, 214 págs.

LE FLEM, Jean-Paul (1984): "El valle de Alcudia en el siglo XVIII", en Congreso de Historia Rural. Siglos XV al XIX, celebrado en Madrid, Segovia y Toledo en 1981, Madrid, Casa de Velázquez y Editorial de la Universidad Complutense, 1984, págs. 235 a 249.

LLOMBARTE, V. (1976): "A propósito de los intentos de reforma de la Hacienda castellana en el siglo XVIII: Campomanes frente al proyecto de Unica Contribución", en Hacienda Pública Española, nº 35, 1976, págs. 123 a 132.

LOPEZ GOMEZ, Antonio (1954): "Valdelaguna: colectivismo agrario en las montañas burgalesas", en Estudios Geográficos, nº 57, 1954, págs. 551 a 567.

LOPEZ GOMEZ, Antonio (1955): "La trashumancia en Valdelaguna", en Estudios Geográficos, nº 58, 1955, págs. 163 a 167.

... Bibliografía

---

LOPEZ GOMEZ, Antonio (1966): "La casa rural y los pueblos en la Serranía de Atienza", en Estudios Geográficos, nº 104, 1966, págs. 349 a 432.

LOPEZ GOMEZ, Antonio (1967): "Geografía urbana de Atienza", en Estudios Geográficos, nº 109, 1967, págs. 453 a 497.

LOPEZ GOMEZ, Antonio (1970): "Salinas de la comarca de Imon (Guadalajara)", en Estudios Geográficos, nº 120, 1970, págs. 371 a 394.

LOPEZ GOMEZ, Antonio (1974): "Colectivismo y sistemas agrarios en la serranía de Atienza (Guadalajara)", en Estudios Geográficos, nº 137, 1974, págs. 519 a 579.

LOPEZ GOMEZ, Antonio y ARROYO ILERA, Fernando (1983): "Antiguas salinas de la comarca de Aranjuez", en Estudios Geográficos, nº 172-173, págs. 317-338.

LOPEZ MATA, T. (1963): La provincia de Burgos en la Geografía y en la Historia, Burgos, 1963, 180 págs.

LOPEZ ONTIVEROS, Antonio (1971): Notas sobre el catastro actual como fuente geográfica, en Estudios Geográficos, nº 122, págs. 119 a 143.

LOPEZ ONTIVEROS, Antonio (1973): Emigración, propiedad y paisaje agrario en la campiña cordobesa, Barcelona, Ariel, 1973, 608 págs.

LOPEZ ONTIVEROS, Antonio (1973): Evolución urbana de Córdoba y de los pueblos campañeses, Córdoba, Diputación Provincial, 1981, 316 págs.

LOPEZ ONTIVEROS, Antonio (1981): "Estructura profesional y propiedad de la tierra en una sociedad rural de siglo XVIII. El ejemplo de Luque (Córdoba)", en Exarquia, nº 2, junio, 1981, págs. 53 a 76.

LOPEZ ONTIVEROS, Antonio (1981): "La propiedad de la tierra bética en el tránsito del Antiguo al Nuevo Régimen", en VARIOS, La propiedad de la tierra en España, Alicante, Universidad de Alicante, 1982, págs. 113 a 126.

LOPEZ ONTIVEROS, Antonio (1982): "La distribución de los cultivos en la cuenca del Mula", en VARIOS: Estudios de Geografía de Murcia, Murcia, Academia "Alfonso X el Sabio", 1982, págs. 139 a 173.

LOPEZ-SALAZAR PEREZ, J. (1976): "Evolución demográfica de La Mancha en el siglo XVIII", en Hispania, nº 133, 1976, págs. 233 a 299.

LOYNÁZ, Martín de (1787): Instrucción, que para la subrogación de las Rentas Provinciales en una sola contribución dio D....al Excelentísimo Señor: Marqués de la Ensenada, Madrid, 1787. Se recoge en Miscelánea Económico-Política, 1787, págs. 181 y ss.

... Bibliografía

LOZANO BARTOLOZZI, Ma del Mar (1980): El desarrollo urbanístico de Cáceres (siglos XVI a XIX), Cáceres, Universidad de Extremadura, 1980, 402 págs.

MADOZ, Pascual (1845-49): Diccionario Geográfico-estadístico-histórico de España, Madrid, 1845-49.

MADRAZO MADRAZO, Santos (1981): "Precios del transporte y tráfico de mercancías en la España de finales del Antiguo Régimen", en Moneda y Crédito, nº 159, diciembre, 1981, págs. 47 a 64.

MADRAZO MADRAZO, Santos (1982): "Portazgos y tráfico en la España del Antiguo Régimen", en Moneda y Crédito, nº 160, págs. 39 a 84.

MADRAZO MADRAZO, Santos (1984): El sistema de transportes en España, 1750-1850, 2 vols., Madrid, Escuela Superior de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos / Ediciones Turner, 1984, 966 págs.

MANERO MIGUEL, Fernando (1972): Valdivielso. Una comarca de la Montaña de Burgos, Valladolid, Depto. de Geografía de la Universidad de Valladolid, CSIC, Instituto "Juan Sebastián Elcano", 1972, 340 págs.

MANGAS NAVAS, José M. (1981): El régimen comunal agrario de los Concejos de Castilla, Madrid, Ministerio de Agricultura, 1981, 316 pág.

MARCOS MARTIN, Alberto (1984): "En torno al significado del crédito privado en Castilla durante el Antiguo Régimen: los censos consignativos del Hospital de San Antolín de Palencia", en El pasado histórico de Castilla y León. Actas del I Congreso de Historia de Castilla y León, celebrado en Burgos en 1983. Vol. II: La Edad Moderna, Salamanca, 1984, págs. 517 a 539.

MARTIN, Teodoro: La desamortización. Textos político-jurídicos, Madrid, Narcea, 248 págs. No consta fecha de edición, si bien el depósito legal es de 1973.

MARTIN GALAN, Manuel (1976): "Un ejemplo de estructuras semiurbanas en la España del siglo XVIII: el caso de Atienza. Análisis socioprofesional de su población", en Revista Internacional de Sociología, Segunda época, nº 17, 1976, págs. 43 a 85.

MARTIN GALAN, Manuel (1978): "230 pueblos de la provincia de Guadalajara: su población en 1752, 1768 y 1786", en Revista Internacional de Sociología, Segunda época, nº 19, 1978, págs. 481 a 568.

MARTIN GALAN, Manuel (1981): "Fuentes y métodos para el estudio de la demografía histórica castellana durante la Edad Moderna", en Hispania, 148, 1981, págs. 231 a 325.

MARTIN GALAN, Manuel (1982): La población de la actual provincia de

... Bibliografía

---

Guadalajara (siglos XVI a XVIII). Tesis doctoral defendida en la Universidad Complutense. Inédita.

MARTIN GALAN, Manuel (1983): "Brihuega y la fábrica de paños en el siglo XVII", en Estudios Geográficos, nº 172-173, págs. 339-394.

MARTIN GALINDO, José Luis (1961): "Arcaísmo y modernidad en la explotación agraria de Valdeburón (León)", en Estudios Geográficos, nº 83, 1961, págs. 167 a 222.

MARTINEZ DIAZ, Gonzalo (1983): Génesis histórica de la provincia de Burgos y sus divisiones administrativas, Burgos, Ediciones Aldecoa, 1983, 214 págs.

MARTINEZ SHAW, Carlos (edit.) (1985): España en el siglo XVIII. Homenaje a Pierre Vilar, Barcelona, Crítica, 1985, 685 págs.

MATA OLMO, Rafael (1986): Pequeños y grandes propietarios en la Depresión del Guadalquivir, Madrid, Ministerio de Agricultura, 1986, 2 vols.

MATEO DORADO, Dolores (1981): "La Unica Contribución y el Catastro de Ensenada (1749-1759)", en VARIOS: La época de Fernando VI, Oviedo, Cátedra Feijoo/Universidad de Oviedo, 1981, págs. 227 a 240.

MATILLA TASCON, Antonio (1947): La Unica Contribución y el Catastro de la Ensenada, Madrid, Serevicio de Estudios de la Inspección General del Ministerio de Hacienda, 1947, 602 pág.

MEIJIDE PARDO, A. (1966): "El plan Lemaure sobre los juncuales de la ría de Betanzos en el siglo XVIII", en Estudios Geográficos, nº 102, págs. 75 a 105.

MELON RUIZ DE GORDEJUELA, Amando de (1949): "El Catastro del Marqués de la Ensenada", en Estudios Geográficos, nº 34, 1949, págs. 129 a 133.

MELON RUIZ DE GORDEJUELA, Amando de (1963): "Provincias e intendencias en la peninsular España del siglo XVIII", en Estudios Geográficos, nº 92, págs. 287 a 310.

MERCADER RIBA, Juan (1968): Felip V i Catalunya, Barcelona, Edicions 62, 1968.

MERINO, José Patricio (1975): "Cultivos industriales: el cáñamo en España, 1750-1800", en Hispania, nº 131, 1975, págs. 567 a 584.

MOLAS RIBALTA, Pedro et alii (1980): Historia social de la Administración española. Estudios sobre los siglos XVII y XVIII, Barcelona, 1980.



... Bibliografía

---

MOLINERO, Fernando (1979): La Tierra de Roa: la crisis de una comarca vitícola tradicional, Valladolid, Universidad de Valladolid, Dept. de Geografía, 1979, 342 págs.

MONCADA, Sancho de (1619): Restauración política de España, Madrid, 1619. En 1746, en Madrid y por Juan de Zúñiga impresor, se hizo su 2ª ed., "por mano de Villarías" (persona vinculada a Patiño y más tarde a Ensenada), corriendo a cargo de Francisco Manuel de Mena, Mercader de Libros, con casa abierta en la calle Carretas de Madrid. La edición manejada es la que estuvo a cargo de Jean Vilar en Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 1974.

MORENO ALONSO, Manuel (1979): La vida rural en la Sierra de Huelva. Alajar, Huelva, Instituto de Estudios Onubenses "Padre Marchena", 1979, 310 págs.

MOXO, Salvador de (1963): La alcabala. Sobre sus orígenes, concepto y naturaleza, Madrid, CSIC, 1963.

MUÑOZ PEREZ, José (1957): "Papel de la Geografía en el programa de reajuste económico del siglo XVIII español", en Estudios Geográficos, nº 66, 1957, págs. 403 a 427.

NAREDO, José Manuel (1971): La evolución de la agricultura en España, Barcelona, Laia, 1974, 177 págs.

NIÑO RODRIGUEZ, A. (1982): Organización social y actividades productivas en una villa castellana del Antiguo Régimen. Brihuega. Memoria de Licenciatura defendida en la Universidad Complutense de Madrid, 1982. Inédita.

NUÑEZ NOGUEROL, Gregorio (1969): "La población y las formas de aprovechamiento de la Alpujarra oriental", en Estudios Geográficos, nº 115, 1969, págs. 141 a 306.

OJEDA SAN MIGUEL, Ramón (1984): "Crecimiento y subsistencia de un centro textil rural burgalés (siglos XVI-XIX): Pradoluengo", en El pasado histórico de Castilla y León. Actas del I Congreso de Historia de Castilla y León, celebrado en Burgos en 1983. Vol. II: La edad Moderna, Salamanca, 1984, págs. 473 a 492.

ORIVE ARENA, Ana Mª (1957): "Contornos y suburbios de Madrid: Torrejón de Ardoz", en Estudios Geográficos, nº 69, 1957, págs. 483 a 498.

ORTEGA ALBA, Francisco (1974): El Sur de Córdoba. Estudio de geografía agraria, Córdoba, Caja de Ahorros de Córdoba, 1974, 200 págs.

ORTEGA LOPEZ, Margarita (1986): La lucha por la tierra en la Corona de Castilla al final del Antiguo Régimen, Madrid, Ministerio de Agricultura, 1986, 336 págs.

... Bibliografía

---

ORTEGA VALCARCEL, José (1966): La Bureba. Estudio Geográfico, Valladolid, Depto. de Geografía de la Universidad de Valladolid e Instituto "Juan Sebastián Elcano" (CSIC), 1966, 198 págs.

ORTEGA VALCARCEL, José (1969): "La evolución del paisaje agrario del Valle de Mena (Burgos)", en Estudios Geográficos, nº 114, 1969, págs. 107 a 164.

ORTEGA VALCARCEL, José (1974): La transformación de un espacio rural. Las Montañas de Burgos, Valladolid, Universidad de Valladolid, Departamento de Geografía, 1974, 532 págs.

ORTEGA VALCARCEL, José (1975): "Organización del espacio y evolución en los montes del Pas", en Estudios Geográficos, nº 140-141, 1975, págs. 863 a 899.

OTAZU, Alfonso (1975): "Ilustrados y reaccionarios en la Extremadura del siglo XVIII", en Boletín de la Real Academia de la Historia, CLXXII, Madrid, 1975.

OTAZU, Alfonso (1978): La reforma fiscal de 1749-1779 en Extremadura, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 1978, 272 págs. Prólogo de Ramón Carande.

OZANAM, Didier (1966): "Le système fiscal espagnol sous Charles III d'après un document contemporain", en Melanges à la mémoire de Jean Sarrailh, París, 1966.

PACIONE, Michael (edit) (1987): Historical Geography, Londres, Croom Helm, 1987, 320 págs.

PALACIO ATARD, Vicente (1960): El comercio de Castilla y el puerto de Santander en el siglo XVIII. Notas para su estudio, Madrid, CSIC, Escuela de Historia Moderna, 1960, 206 págs.

PALANCO AGUADO, Fernando (1987): "Bienes y aprovechamientos comunales en un municipio de la Sierra pobre de Madrid: La Cabrera". Comunicación al IV Coloquio de Geografía Agraria, La Laguna, 1987.

PANADERO MOYA, Miguel (1976): La ciudad de Albacete, Albacete, Caja de Ahorros Provincial de Albacete, 1976, 390 págs.

PASCUAL GETE, Hilarión (1984): "La rivalidad entre agricultura y ganadería en la Tierra de Medina del Campo durante el Antiguo Régimen: de la lucha entre sectores económicos al conflicto entre grupos sociales", en El pasado histórico de Castilla y León. Actas del I Congreso de Historia de Castilla y León, celebrado en Burgos en 1983. Vol. II: La Edad Moderna, Salamanca, 1984, págs. 459 a 471.

... Bibliografía

---

PASTOR VEGA, Miguel (1978): "La gran propiedad agraria en la provincia de Palencia", en Estudios Geográficos, nº 150, 1978, págs. 73 a 92.

PEÑA SANCHEZ, Martiniano (1975): Crisis rural y transformaciones recientes en Tierra de Campos, Valladolid, Universidad de Valladolid, Departamento de Geografía, 1975, 347 págs.

PEÑIN RODRIGUEZ, Pilar (1986): La población y el poblamiento en la Subbética cordobesa en el siglo XVIII según el Catastro del Marqués de la Ensenada. Memoria de Licenciatura defendida en el Dpto. de Geografía de la Universidad de Córdoba, 1986, 498 págs. Inédita.

PEREIRA IGLESIAS, José L. y RODRIGUEZ CANCHO, Miguel (1984): La "riqueza campesina" en la Extremadura del Antiguo Régimen. Cáceres, Universidad de Extremadura, 1984, 166 pág.

PEREZ GARCIA, José Manuel (1984): "La agricultura gallega de mediados del siglo XVIII a través de sus rendimientos. Una respuesta alternativa", en Congreso de Historia Rural. Siglos XV al XIX, celebrado en Madrid, Segovia y Toledo en 1981, Madrid, Casa de Velázquez y Editorial de la Universidad Complutense, 1984, págs. 415 a 450".

PEREZ MOREDA, Vicente (1983): "En defensa del Censo de Godoy: observaciones previas al estudio de la población activa española a finales del siglo XVIII", en ANES, Gonzalo (dir.): Historia económica y pensamiento social. Madrid, Alianza Edit. y Banco de España, 1983, págs. 283 a 299.

PEREZ VALERA, Isabel (1955): Ciudad Real en el siglo XVIII, Ciudad Real, Instituto de Estudios Manchegos, 1955, 96 págs.

PEREZ VALERA, Isabel (1973): Argamasilla de Alba en el siglo XVIII, Ciudad Real, Instituto de Estudios Manchegos, 1973, 94 págs.

PILLET, Felix (1984): Geografía urbana de Ciudad Real (1255-1980), Madrid, Akal, 1984, 646 págs.

PINILLA (1840-43): Biblioteca de Hacienda de España, Madrid, 1840-43.

PLAZA PRIETO, Juan (1968): "Consideraciones económicas en torno al Catastro de Ensenada", en Revista de Economía, nº 20, 1968.

PONSOT, Pierre (1984): "Grand domaine et petite exploitation en Andalousie Occidentale: une étude de rentabilité comparative", en Congreso de Historia Rural. Siglos XV al XIX, celebrado en Madrid, Segovia y Toledo en 1981, Madrid, Casa de Velázquez y Editorial de la Universidad Complutense, 1984, págs. 161 a 172.

QUIROS LINARES, Francisco (1965): "Sobre geografía agraria del Cam-

... Bibliografía

---

po de Calatrava y Valle de Alcudia", en Estudios geográficos, nº 99, 1965, págs. 207 a 230.

QUIROS LINARES, Francisco (1969): "La minería en el Valle de Alcudia y el Campo de Calatrava", en Estudios Geográficos, nº 117, 1969, págs. 505 a 626.

QUIROS LINARES, Francisco (1970): La minería en la Sierra Morena de Ciudad Real, Oviedo, Dpto. Geografía, Universidad de Oviedo, 1970, 142 págs.

REDONDO GONZALEZ, Angela (1972): "El Espinar", en Estudios Geográficos, nº 129, 1972, págs. 691 a 740.

REPARAZ RUIZ, Gonzalo de (1942 y 1943): "Les études des scientifiques et la Géographie en Espagne au XVIII<sup>e</sup> siècle", en Bulletin Hispanique, vol. XLIV, 1942, págs. 103 a 153 y vol. XLV, 1943, págs. 10 a 25.

RINGROSE, David R.: (1972): Los transportes y el estancamiento económico de España (1750-1850), Tecnos, Madrid, 1972, 222 págs.

RIPIA, Juan de la (1676): Práctica de la administración y cobranza de las rentas reales, y visita de los ministros que se ocupan en ellas .... Hay una 2ª ed. en Madrid, por Alonso Balvás, 1723. A mediados del XVIII se hizo una 3ª edición.

RIVAS, Roberto (1975): Evolución de los sistemas de unidades, Madrid, Comisión Nacional de Metrología y Metrotecnia, 1975, 96 págs.

RIVAS CARMONA, Jesús (1978): "Priego y sus artistas en el siglo XVIII", en Actas del I Congreso de Historia de Andalucía (1976). Andalucía Moderna. vol. IV. Córdoba, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1978, págs. 191 a 196.

RODRIGUEZ ARZUA, Joaquín (1963): "Geografía urbana de Ciudad Rodrigo", en Estudios Geográficos, nº 92, 1963, 369 a 436.

RODRIGUEZ ARZUA, Joaquín (1968): "Geografía urbana de Béjar", en Estudios Geográficos, nº 111, 1968, págs. 245 a 292.

RODRIGUEZ CAMPOMANES, Pedro (1765): Tratado de la regalía de amortización. Madrid, Edic. de la Revista del Trabajo, 1975, 298 págs. Estudio previo de Francisco Tomás y Valiente.

RODRIGUEZ CAMPOMANES, Pedro (1774): Discurso sobre el Fomento de la Industria Popular. En la edición de 1775 se añadió un "Apéndice a la educación popular", en el que figuran algunos "Memoriales" de Alvarez Osorio). La edición que hemos manejado es la realizada por el Instituto de Estudios Fiscales (Madrid, 1975), a cargo de John Reeder.

... Bibliografía

---

RODRIGUEZ CAMPOMANES, Pedro: "Viaje a las Sierras y Castilla la Vieja", en Estudios de Historia Social, nums. 12-13, enero-junio 1980, págs. 338 a 411.

RODRIGUEZ CANCHO, Miguel (1981): La villa de Cáceres en el siglo XVIII (Demografía y sociedad), Cáceres, Universidad de Extremadura, 1981, 280 págs.

RODRIGUEZ ESPINOSA, Eduardo (1985): "El poblamiento rural y la actividad agraria en el Campo de Calatrava a mediados del siglo XVIII", en Cuadernos de Estudios Manchegos, nº 16, 1985, págs. 57 a 75.

RODRIGUEZ ESPINOSA, Eduardo (1986): El Catastro del Marqués de la Ensenada y sus aplicaciones en la enseñanza de la Geografía, Ciudad Real, Centro Asociado de la UNED, 1986, 205 págs.

RODRIGUEZ ESPINOSA, Eduardo (1986): "El aprovechamiento del suelo en el Campo de Calatrava. Las tierras incultas y la ganadería", en Documentos Aljibe, nº 2, 1986, págs. 1 a 17.

RODRIGUEZ ESPINOSA, Eduardo (1986): "El aprovechamiento del suelo en el Campo de Calatrava en el siglo XVIII. La tierra cultivada y los sistemas empleados", en Documentos Aljibe, nº 1, 1986, págs. 111 a 139.

RODRIGUEZ ESPINOSA, Eduardo (1986): "La propiedad de la tierra en Cañada de Calatrava a mediados del siglo XVIII", en Documentos Aljibe, nº 1, 1986, págs. 99 a 113.

RODRIGUEZ ESPINOSA, Eduardo et alii (1986): (Transcripción de las Respuestas Generales del) Catastro del Marqués de la Ensenada de Ciudad Real, tomo I: Abanojar-Arenas de San Juan, Ciudad Real, Surcos, 1986, 348 págs.

RODRIGUEZ ESPINOSA, Eduardo y CALLEJAS RODRIGUEZ, Justo (1983): Villamayor, un municipio del Campo de Calatrava, en el siglo XVIII, Ciudad Real, Ed. de los autores, 1983, 164 págs.

RODRIGUEZ GONZALEZ, Alberto José (1984): "Notas sobre el mayorazgo de los Dorado y la parroquia de Rico (Langreo)", en Eria, nº 7, págs. 168 a 171.

RODRIGUEZ MARTINEZ, Francisco (1977): La Serranía de Ronda. Estudio geográfico-histórico, Málaga, Confederación Española de Cajas de Ahorros, 1977, 530 págs.

RODRIGUEZ MECA, Eufrasio (1962): "Bercianos del Real Camino. Un municipio del páramo leonés", en Estudios Geográficos, nº 88, 1962, págs. 389 a 441.

... Bibliografía

---

RODRIGUEZ RODRIGUEZ, Vicente (1984): La Tierra en la Sagra Toledana: su evolución de los siglos XVI al XX, Toledo, Caja de Ahorros Provincial de Toledo, 1984, 480 págs.

RODRIGUEZ SILVA, Antonio (1984): "La situación de los despoblados en tierras castellano-leonesas durante el siglo XVIII. El caso de los despoblados en el provincia de Avila", en El pasado histórico de Castilla y León. Actas del I Congreso de Historia de Castilla y León, celebrado en Burgos en 1983. Vol. II: La edad Moderna, Salamanca, 1984, págs. 381 a 393.

RODRIGUEZ VILLA, Antonio (1878): Don Zenón de Somodevilla, marqués de la Ensenada. Ensayo biográfico formado con documentos en su mayor parte originales, inéditos y desconocidos, Madrid, Librería de L. Murillo, 1878, 545 págs.

ROMERO DE SOLIS, Pedro (1973): La población española en los siglos XVIII y XIX, Madrid, Siglo XXI, 1973, 288 págs.

ROMERO DIAZ, Ma Asunción (1982): Huéscar: el medio natural y la vida humana, Granada, Diputación Provincial, 1982, 282 págs.

ROMEU, Jordi (1978): "Notas para el estudio del equivalente y otras contribuciones del País Valenciano en el siglo XVIII", en Estudis d'Història Contemporània del País Valencià, Valencia, 1978.

ROQUE ALONSO, Ma Angeles (1985): Valdelaguna, un modelo cultural serrano. Memoria de Licenciatura defendida en el Dpto. de Antropología de la Universidad Central de Barcelona, 1985. Inédita.

ROQUE ALONSO, Ma Angeles (1986): "El vino y el agua. Ritos de pasaje en la Sierra de la Demanda burgalesa", en Luis DIAZ DE VIANA (dir.): Etnología y folklore en Castilla y León, Salamanca, 1986, págs. 109 a 120.

RUDE, George (1972): Europa en el siglo XVIII. La aristocracia y el desafío burgués, Madrid, Alianza Edit., 1985, 344 pág.

RUEDA HERNANZ, Germán y RIBOT GARCIA, Luis Antonio (1984): "Dedicación y rendimientos de la tierra en una zona de Castilla la Vieja, a mediados del siglo XVIII", en El pasado histórico de Castilla y León. Actas del I Congreso de Historia de Castilla y León, celebrado en Burgos en 1983. Vol. II: La Edad Moderna, Salamanca, 1984, págs. 425 a 450.

RUIZ ALMANSA, Javier (1946): "Viaje a Simancas en busca del Catastro del Marqués de la Ensenada", Madrid, 1946.

RUIZ HERNANDO, Juan Antonio (1982): Historia del urbanismo en la

... Bibliografía

---

ciudad de Segovia del siglo XII al XIX, Segovia, Diputación Provincial, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia, 1982, 2 vols., 234 y 394 págs.

SAENZ LORITE, Manuel (1973): "Gador. Un municipio naranjero del Bajo Andarax (Almería)", en Estudios Geográficos, nº132-133, 1973, págs. 663 a 699.

SAENZ LORITE, Manuel (1977): El valle de Andarax y campo de Níjar. Estudio geográfico, Granada, Universidad de Granada, 1977, 422 págs.

SALOMON, Noël (1982): La vida rural castellana en tiempos de Felipe II, Barcelona, Ariel, 1982, 427 págs.

SANCHEZ ALBORNOZ, Nicolás (1968): España hace un siglo: una economía dual, Madrid, Alianza Ed., 1977, 184 págs.

SANCHEZ GONZALEZ, Ramón (1984): Los Montes de Toledo en el siglo XVIII, Toledo, Instituto Provincial de Investigaciones y de Estudios Toledanos, 1984, 222 págs.

SERANO RUIZ, Manolita (1965): "La población de la ciudad de Valladolid en el siglo XVIII", en Estudios Geográficos, nº 100, 1965, págs. 291 a 342.

SEVILLA-GUZMAN, Eduardo (1979): La evolución del campesinado en España, Barcelona, Península, 1979, 332 págs.

TOMAS Y VALIENTE, Francisco (1971): El marco político de la desamortización en España, Barcelona, Ariel, 1977, 174 págs.

TOMAS Y VALIENTE, Francisco (1982): Gobierno e instituciones en la España del Antiguo Régimen, Madrid, Alianza Edit., 1982, 316 págs.

TROITIÑO VINUESA, Miguel Angel (1976): El Arenal. Contribución al estudio geográfico de la vertiente meridional de Gredos, Avila, Caja de Ahorros y Préstamos de Avila, 1976, 116 págs.

TROITIÑO VINUESA, Miguel Angel (1984): Cuenca: evolución y crisis de una vieja ciudad castellana, Madrid, Universidad Complutense y Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, 1984, 754 págs.

TUDELA DE LA ORDEN, José (1963): "La Cabaña Real de Carreteros", en Homenaje a Ramón Carande, tomo 1, págs. 349 a 394.

UZZARIZ, Geronymo (1742): Theórica y Practica de Comercio y de Marina, Madrid, Antonio Sanz, impresor, 1742.

VALDEHITA, Ma Teresa (1981): Producción agrícola y estructura de la

... Bibliografía

---

propiedad en el señorío de Brihuega a mediados del siglo XVIII. Memoria de Licenciatura defendida en la Universidad Complutense de Madrid, 1981. Inédita.

VALENZUELA RUBIO, Manuel (1977): Urbanización y crisis rural en la Sierra de Madrid, Madrid, Instituto de Estudios de la Administración Local, 1977, 474 págs.

VALLE BUENESTADO, Bartolomé (1976): Villamayor de Córdoba: estudio geográfico de un municipio de los Pedroches, Córdoba, Diputación Provincial, 1976, 454 págs.

VALLE BUENESTADO, Bartolomé (1978): "Notas sobre la evolución demográfica de la comarca de los Pedroches (1530-1857), en Actas del I Congreso de Historia de Andalucía (1976). Andalucía Moderna. vol. IV, Córdoba, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1978, págs. 289 a 308.

VALLE BUENESTADO, Bartolomé (1978): "Tres aspectos de la Geografía Agraria de Villamayor de Córdoba en el siglo XVIII", en Actas del I Congreso de Historia de Andalucía (1976). Andalucía Moderna. vol. IV, Córdoba, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1978, págs. 309 a 323.

VALLE BUENESTADO, Bartolomé (1985): Geografía agraria de los Pedroches, Córdoba, Diputación Provincial, 1985, 600 págs.

VALVERDE FERNANDEZ, F.: El Condado de Santa Eufemia a mediados del siglo XVIII, Córdoba, Diputación Provincial, 1983.

VARIOS (1981): La propiedad de la tierra en España. Alicante, Universidad de Alicante, 1981, 482 págs.

VARIOS (1982): El espacio geográfico de Castilla La Vieja y León: Burgos, Valladolid, Consejo de Castilla y León, 1982, 337 págs.

VARIOS (1984): Congreso de Historia Rural. Siglos XV al XIX, celebrado en Madrid, Segovia y Toledo en 1981, Madrid, Casa de Velázquez y Editorial de la Universidad Complutense, 1984, 870 págs.

VARIOS (1984): El pasado histórico de Castilla y León. Actas del I Congreso de Historia de Castilla y León, celebrado en Burgos en 1983. Vol. II: La Edad Moderna, Salamanca, 1984, 572 págs.

VILAR, Jean (1973): Literatura y economía. La figura satírica del arborista en el Siglo de Oro, Madrid, 1973.

VILAR, Pierre (1966): "Structures de la Société espagnole vers 1750. Quelques leçons de Catastre de la Ensenada", en Melanges á la memoire de Jean Sarrailh, París, 1966, págs. 427 a 447.



... Bibliografía

---

VILAR, Pierre (1973): Cataluña en la España Moderna, Barcelona, Crítica, 1978, 508 págs.

VILLEGAS MOLINA, Francisco y ONIEVA MARIAGES, José Manuel (1978): "Algunos ejemplos de estructura de la propiedad de la tierra a mediados del siglo XVIII", en Actas del I Congreso de Historia de Andalucía (1976). Andalucía Moderna. vol. IV, Córdoba, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1978, págs. 325 a 335.

VILLEGAS MOLINA, Francisco (1967): "Laguna de Padul: evolución geológico-histórica", en Estudios Geográficos, nº 109, 1967, págs. 561 a 576.

VILLEGAS MOLINA, Francisco (1972): El valle de Lecrín. Estudio geográfico, Granada, CSIC, Instituto de Geografía Aplicada "Alonso de Herrera", 1972, 348 págs.

WARD, Bernardo (1779): Proyecto económico en que se proponen varias providencias, dirigidas a promover los intereses de España, con los medios y fondos necesarios para su plantificación, Valencia, 1779. Edición facsímil, con un estudio previo de Juan Luis Castellano Castellano. Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 1982, 352 págs.

YUN CABRERA, Rafael (1978): "La población de Pozoblanco a mediados del siglo XVIII. Su actividad y sus pertenencias", en Actas del I Congreso de Historia de Andalucía (1976). Andalucía Moderna. vol. IV, Córdoba, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1978, págs. 345 a 365.

ZABALA y AUÑÓN, Miguel de (1732): Representación al Rey N.S. Felipe V (q.D.g.) dirigida al mas seguro aumento del Real Erario, y conseguir la felicidad, mayor alivio y riqueza de su monarquía. Se recoge en Miscelánea Económico-Política, pág. 3 y ss.

ZULUETA ARTALOYTIA, José Antonio (1977): La Tierra de Cáceres. Estudio geográfico, Madrid, Instituto "Juan Sebastián Elcano" (CSIC), Dpto. Geografía (UAM), 1977, 2 vols. de 180 y 168 págs.

---

---

## INDICE GENERAL

## INDICE

---

### 0 Preliminar

#### 0.1 Esbozo, 12

    Materiales, 17

    Notas, 23

#### 0.2 ¿Por qué esta tesis?, 33

    0.2.1 Antecedentes, 30,

    0.2.2 Primera elección de objeto y ámbito, 38

    0.2.3 Vaciado de datos y primeros intentos  
        de agregación, 41

    0.2.4 Dos vías posibles para buscar el mismo dato, 42

    0.2.5 Pasos, leguas, ..., 49

    0.2.6 Ganados idénticos, valoraciones dispares, 54

    0.2.7 La desigual información demográfica, 55

    0.2.8 Un libro con sorpresas: el de los mayores  
        hacendados, 56

    0.2.9 Alusiones a normas y órdenes en los libros  
        catastrales, 59

    0.2.10 Búsqueda de las claves normativas, 61

    0.2.11 Razones para el cambio de objeto, 62

    0.2.12 Reconsideración del estado de la cuestión, 64

    Materiales, 66

    Notas, 68

#### 0.3 La fuente y el sistema operativo, 95

    0.3.1 Elementos nucleares del sistema operativo, 97

    0.3.2 Elementos añadidos en el transcurso de  
        las operaciones, 99

    0.3.3 La inserción de un elemento de control y síntesis,  
        103

    0.3.4 Descripción material de la fuente, 106

    0.3.5 Carácter de la correspondencia, 111

    0.3.6 Registro-síntesis-estudio-deliberación-decisión-  
        respuesta, 115

    0.3.7. Los interlocutores, 117

    Materiales, 123

    Notas, 131

... Indice general

---

- 0.4 La tesis: la normativa que rigió las averiguaciones contiene algunas claves para la interpretación de los datos del Catastro, 145
- 1 El marco normativo de las averiguaciones, 153
  - 1.1 Estructura de la norma legal, 157
  - 1.2 El Real decreto de 10 de octubre de 1749, 158
  - 1.3 La Instrucción aneja al Real decreto, 162
    - 1.3.1 Objeto y sujetos, 162
    - 1.3.2 Proceso y método, 163
    - 1.3.3 La formalización en documentos, 167
    - 1.3.4 Averiguaciones y documentos paracatastrales, 169
    - 1.3.5 Auto de conformidad de los propios sujetos averiguados, 170
    - 1.3.6. Excepciones y limitaciones, 171
  - 1.4 Los Anexos a la Instrucción, 173
  - 1.5 Puntos que serán objeto de cambio, desarrollo o actuaciones diferenciadas, 176
  - 1.6 Ex-ante, 180
    - Materiales, 193
    - Notas, 194
- 2 Aplicación y desarrollo de la normativa en la fase experimental, 196a
  - 2.1 Intendentes a la cabeza de las averiguaciones, 196b
  - 2.2 Primeras operaciones en calidad de prácticas, 206
  - 2.3 La averiguación-piloto de Astudillo, 214
    - 2.3.1 Cuestiones previas, 215
    - 2.3.2 Primeros acuerdos de la Junta en relación a Astudillo, 226
    - 2.3.3 La disconformidad de un intendente, 229
    - 2.3.4 El final de Astudillo, 230

... Indice general

---

- 2.3.5 La operación de Astudillo en poder de la Junta
- 2.3.6 Los reparos puestos a la operación de Astudillo, 234
- 2.3.7 Dudas sobre el gravamen personal, 239
- 2.3.8 Polémica sobre la verificación de censos, 241
- 2.3.9 El "jornal" del labrador no jornalero, 242
- 2.3.10 Reducción de la realidad a clases: los criados de labranza, 243
- 2.3.11 Duración del "año útil", 245
- 2.3.12 La escasa atención a las Respuestas generales, 247
- 2.4 La operaciones piloto de las restantes provincias, 250
  - 2.4.1 Murcia, una averiguación atípica, 251
  - 2.4.2 Peculiaridades y aspectos normativos en las restantes operaciones-piloto, 265
  - 2.4.3 Principales reparos formulados por la Junta a las operaciones-piloto, 281
  - 2.4.4 Balance de la fase experimental, 289
  - Materiales, 322
  - Notas, 330
- 3 Consolidación del método de pesquisa, formalización y control, 331
  - 3.1 La delegación de funciones en corregidores, alcaldes mayores y otros jueces-subdelegados, 335
  - 3.2 Las "operaciones-escuela", 349
  - 3.3 La partición de algunas provincias en departamentos. El nombramiento de comisionados, 353
  - 3.4 Institucionalización para todos los comisionados y subdelegados de una primera operación en calidad de prueba, 366
  - 3.5 Primeras propuestas de simplificación de las averiguaciones y racionalización del trabajo, 374
    - 3.5.1 El Bando de Espinardo, 375
    - 3.5.2 Una propuesta para imprimir un modelo de memorial, 381
    - 3.5.3 La cuestión recurrente de los "cuatro ayres". Desarrollo de la primitiva idea de Espinardo, 382
    - 3.5.4 De una propuesta para actuar mediante avanzadillas a otra sobre el posible papel de las justicias, 386

... Indice general

---

3.5.5 Tres nuevas propuestas de simplificación:  
Salamanca, Zamora y Granada, 389

3.6 La segunda etapa en el desarrollo normativo, 393

- 3.6.1 Nuevas especificaciones formales y operativas en relación a las averiguaciones, 394
- a. Idoneidad de los subdelegados, 394
  - b. Control del gasto, 396
  - c. Sanciones pecuniarias a los subdelegados, 402
  - d. El pago a los peritos y prácticos locales, 403
  - e. Escritura de memoriales por cuenta de la Hacienda, 404
  - f. Copia de libros y rúbrica del papel blanco, 406
  - g. Reafirmación en el requisito de la lectura en paraje público, 408
  - h. La copia íntegra y auténtica de los privilegios, 410
  - i. Regulación del calendario y horario de trabajo, 419
  - j. El control de la producción, 423

- 3.6.2 Normativa aplicable en las averiguaciones, 424
- a. Las unidades espaciales averiguables, 424
  - b. El requisito de la distancia y representación de las parcelas, 429
  - c. Linares, cañamares y sistemas de cultivo, 430
  - d. Árboles, 432
  - e. Arrendamientos, 433
  - f. Bruto/neto, 435
  - g. La duración del año útil del labrador, 437
  - j. El ganado y el aprovechamiento de pastos, 439
  - k. Montes, pastos y leñas, 443
  - l. Los juros, 446
  - m. Separación de bienes beneficios y patrimoniales en los eclesiásticos, 451
  - n. Inquisición, 452
  - o. Sigue el trato cortesano, 453
  - p. Bajas a monasterios
  - q. Criados de eclesiásticos

3.7 Situaciones planteadas en relación a la certificación de diezmos, 458

3.8 Integración de las Contadurías Provinciales de Rentas en el proceso de elaboración del catastro, 462

Materiales, 474

Notas, 523

... Indice general

---

**4 El despliegue operativo: estrategia, políticas y resultados, 549**

**4.1 El estado de las operaciones al empezar 1752, 553**

**4.2 Nuevos intentos de simplificación de las averiguaciones: la propuesta de los contadores de Toro, 560**

- 4.2.1 Propuesta de reducir los libros, 561
- 4.2.2 La propuesta de Toro, 562
- 4.2.3 Oposición a la propuesta, 570
- 4.2.4 La propuesta del Intendente de Burgos para conseguir "considerables ahorros de dinero y tiempo", 573

**4.3 El desarrollo y la aplicación de la normativa en el periodo 1752/1754, 586**

- 4.3.1 Requisitos formales, 587
- 4.3.2 Interpretaciones normativas en relación a bienes estables, 591
  - a. Los árboles, 591
  - b. Huertas muradas y centros productivos en clausura, 595
  - c. Los arrendamientos, 599
- 4.3.3 El ganado, 604
- 4.3.4 El ramo de "lo personal", 606
  - a. La regulación de lo personal en caso de ejercer más de un oficio, 609
  - b. la regulación de lo personal en caso de ejercer una misma actividad en varios pueblos, 612
  - c. El trabajo de la mujer, 615
  - d. El trabajo de los criados y de los hijos mayores de 18 años, 623
- 4.3.5. El ramo de lo industrial. Dos actividades conflictivas en la fijación de utilidad: arriería y carretería, 627
  - a. Las actividades relacionadas con el transporte en la documentación catastral, 628
  - b. La arriería, 628
  - d. La carretería, 633
  - c. Deducción de gastos para el cálculo del útil, 638
  - e. De nuevo la servidumbre de los peritos, 640
  - f. La cuestión recurrente de la utilidad fija, 643
  - g. Una resolución contradictoria: la de utilidad fija a las carretas, 653
- 4.3.6 La normativa en relación a derechos y cargas, 656

... Indice general

---

- 4.4 La marcha de las averiguaciones, 660
  - 4.4.1. Las averiguaciones entre 1752 y 1754, 664
  - 4.4.2 La repetición de las averiguaciones en Murcia, 680
- 4.5 La elaboración de los estados generales y de los libros con los resúmenes provinciales, 684
- 4.6 La elaboración de los datos catastrales en el periodo 1755-1760, 702
  - 4.6.1. El trabajo de las contadurías con miras a la implantación, 704
- Materiales, 719
- Notas, 751
- 5 La documentación resultante de las averiguaciones catastrales, 786
  - 5.1 Presentación general de la documentación, 788
  - 5.2 La denominación de los documentos catastrales, 796
  - 5.3 La documentación de nivel local, 802
    - 5.3.1 Los Memoriales, 808
    - 5.3.2 Cuadernos de reconocimiento y cotejo, 822
    - 5.3.3 Las Respuestas generales, 836
    - 5.3.4 El Libro de lo real, 844
    - 5.3.5 El Libro de los cabezas de casa, 868
    - 5.3.6 Autos y diligencias, 871
    - 5.3.7 La nota de las clases de tierras, 888
    - 5.3.8 La Certificación de diezmos, 896
    - 5.3.9 Otros documentos: los estados locales, la relación de lo enajenado y los papeles referidos a la hacienda local, 910
  - 5.4 La documentación metacatastral
    - 5.4.1 Las relaciones del mayor hacendado
      - a. Punto de partida, 920
      - b. Búsqueda de las claves de interpretación, 922
      - c. El "Libro de Maior Hazendado" en la correspondencia catastral, 922
      - d. Mayores hacendados y exención de diezmos, 930
      - e. Las "copias en borron" de los libros de mayor hacendado, 931



... Indice general

---

- f. ¿Con qué fines se mandó realizar la relación de mayor hacendado?
- g. Una pretensión de imposible cumplimiento: establecer el mayor hacendado de cada territorio decimal, 935
- h. "Libro de la Casa Mayor Dezmera", la denominación ajustada a su contenido, 937

- 6.4.2 Vecindarios y censo realizados con datos de las averiguaciones, 942
  - a. Confrontación de dos vecindarios, 943
  - b. Génesis y elaboración del Vecindario de Ensenada, 946
  - c. El Censo de Ensenada, 957

Materiales, 968

Notas, 1019

**6 Fiabilidad y heterogeneidad del Catastro de Ensenada, 1034**

6.1 Fiabilidad global

6.2 Fiabilidad según instrumentos y niveles

6.3 Fiabilidad y heterogeneidad

**7 Conclusiones. El Catastro de Ensenada: de obra ilustrada a fuente de primer orden en los estudios de Geografía histórica, 1114**

Fuentes y bibliografía, 1139

Indice general, 1173

... Indice general

---

## **MATERIALES**

### Materiales/1

Carta de Liborio de la Paza al marqués de la Ensenada y Discurso al "Nobilísimo Congreso", 17

### Materiales/2

Modelo de ficha empleada en el vaciado de los datos, 66

### Materiales/3

Reproducción de algunos documentos contenidos en la correspondencia catastral y modelos de tratamiento en la Junta, 123

### Materiales/4

Modelo de clasificación de las tierras, 193

### Materiales/5

Averiguación-piloto realizada en Astudillo: Relación de los papeles remitidos por el intendente de Burgos, 321

### Materiales/6

Averiguación-piloto de Astudillo: Resumen de las características de la villa realizado a partir de las respuestas generales para conocimiento de la Junta , 322

### Materiales/7

Averiguación-piloto de Astudillo: Reparos formulados en el dictamen pericial y los asumidos por la Junta, 326

### Materiales/8

Extracto del expediente formado al corregidor de Santo Domingo de la Calzada por la percepción indebida de salarios, 474

### Materiales/9

Las Quintanillas, extracto y reparos, 478

### Materiales/10

Enumeración de las órdenes que el intendente de Córdoba pasó en extracto a los subdelegados, 481

### Materiales/11

Extracto del pliego de instrucciones pasado por el intendente de Cuenca a sus subdelegados, 485

... Indice general

---

Materiales/12

Reproducción del modelo de memorial utilizado en Galicia, 491

Materiales/13

Reproducción del modelo de bando utilizado en Avila, 500

Materiales/14

Borrador del Bando redactado por el marqués de Espinardo para ser utilizado en Burgos en sustitución del oficial, 501

Materiales/15

Propuesta de modelo de memorial realizada por Carlos Morquecho alcalde mayor de Burgos, 504

Materiales/16

Propuesta de Carlos Morquecho para que se dieran las tierras en los memoriales divididas en pliegos, uno por aire, 511

Materiales/17

Circular sobre la forma de llevar la cuenta de los gastos, 513

Materiales/18

Resumen del Informe sobre el Valimiento de lo Enagenado preparado por Bartolomé de Valencia para Ensenada, 515

Materiales/19

Relación de lo enajenado de la Real Corona en Melgar de Fernamental (Burgos), 518

Materiales/20

Marcha de las operaciones en Avila a mediados de 1751, 519

Materiales/21

Informe sobre la marcha de las operaciones en el departamento burgalés dirigido por el comisionado, marqués de Villacampo, 520

Materiales/22

Informe elaborado por la contaduría de Burgos sobre la marcha de las operaciones al finalizar 1751, 719

Materiales/23

Pueblos operados en Avila entre julio y diciembre de 1751, 724

Materiales/24

Estado de las operaciones en Guadalajara (1 de enero de 1752), 725

Materiales/25

Estado de las operaciones en Madrid (1 de enero de 1752), 726

... Indice general

---

Materiales/26

Estado de las operaciones en el partido de Aranda y en los Valles de Santander (Departamento del comisionado, Juan Antonio del Rio), a principios de 1753, 727

Materiales/27

Estado de las operaciones a principios de 1753 en el departamento del marqués de Espinardo, intendente de Burgos, 736

Materiales/28

Informe de Fausto de Cossío sobre la contaduría de Burgos (2 de agosto, 1753), 739

Materiales/29

Edicto para las operaciones en la provincia de León, 968

Materiales/30

"Cuaderno en que consta el modo de formar los libros limpios así del producible Eclesiástico, como del Secular, perteneciente a el establecimiento de Unica Contribucion, por el Sr. Marques de Campo Verde, Yntendente de Granada, 798

Materiales/31

Extremadura: "Instrumentos que se han de egecutar para remitir a la Contaduri Principal (Normas de actuación para los" Subdelegados), 983

Materiales/32

Normativa acerca de los eclesiásticos con órdenes menores, 993

Materiales/33 Ensayo para el cálculo de la utilidad individual realizado sobre los datos de la operación de Fuenlabrada, 995

Materiales/34

Ejemplos de Autos y diligencias, 997

Materiales/35

Mapas o estados de Ciudad Rodrigo (Salamanca), 1008

... Indice general

---

## MAPAS

### Mapa/1

Primera delimitación de la zona objeto de estudio, 39

### Mapa/2

Aproximación a la delimitación de áreas especializadas dentro de la zona objeto de estudio, 40

### Mapa/3

Intendencias de provincia y sus capitales, según las categorías establecidas en aplicación de la Ordenanza de 1749, 201

### Mapa/4

Intendencias de ejército y de reino tal como se hallaban establecidas en 1749, 202

### Mapa/5

División provincial de la Corona de Castilla en 1749, 212

### Mapa/6

Provincias que fueron divididas en departamentos (abril de 1751) para abreviar las operaciones catastrales,

### Mapa/7

División de la provincia de Burgos en partidos (corregimientos y gobernaciones), 555

### Mapa/8

División de la provincia de Guadalajara en partidos, 558

### Mapa/9

División de la provincia de Madrid en partidos, 559

... Indice general

---

## GRAFICOS Y DIAGRAMAS

### Gráfico/1

Esquematzación de los sistemas de relación entre los elementos intervinientes en las averiguaciones

### Gráfico/2

Las operaciones-piloto ordenadas en función de la fecha en que se iniciaron, 252

### Gráfico/3

Representación de los tiempos empleados en la realización de las operaciones-piloto, 254

### Gráfico/4

Las operaciones-piloto ordenadas en función de su duración absoluta, 255

### Gráfico/5

Las operaciones-piloto ordenadas en función de su duración relativa: número de días empleados por cada 100 vecinos, 258

### Gráfico/6

Aproximación gráfica al estudio comparado de las equivalencias entre las distintas unidades de medida de superficie o cabida utilizadas en los pueblos-piloto, 292

### Gráfico/7

Arriería

### Gráfico/8

Carretería

### Gráfico/9

Arriería en Huerta de Rey

### Gráfico/10

Modelo de composición de una cuadrilla de carretería

### Gráfico/11

Duración de las averiguaciones en las distintas provincias

### Gráfico/12

Ritmo de entrada de operaciones en la contaduría de Burgos y progresos realizados en su revisión y corrección

### Gráfico/13

Evolución del volumen de trabajo realizado en la contaduría de Burgos entre 1755 y 1758

... Indice general

---

## CUADROS

### Cuadro/1

Gete: comparación de la superficie de las distintas clases de tierra según las respuestas generales y mediante el recuento parcela a parcela de los asientos en el libro de lo real, 48

### Cuadro/2

Villanueva de Carazo: comparación de la superficie de las distintas clases de tierra según las respuestas generales y mediante el recuento parcela a parcela de los asientos en el libro de lo real, 48

### Cuadro/3

Relación de legajos con la correspondencia catastral, 112

### Cuadro/4

Esquematización de lo prescrito en la normativa constituyente, 181

### Cuadro/5

Intendencias restablecidas mediante la Ordenanza de 1749, 199

### Cuadro/6

Categoría asignada a las intendencias de provincia y población de las mismas hacia 1750-54, 200

### Cuadro/7

Primeros intendentes designados para dirigir las averiguaciones catastrales en virtud de la Ordenanza de 1749, 204

### Cuadro/8

Los Alcaldes mayores y las averiguaciones catastrales, 207

### Cuadro/9

Fecha que consta en el primer escrito dirigido a la Real Junta de Unica Contribución desde cada provincia, 210

### Cuadro/10

Pueblos elegidos para realizar la operación-piloto que debieron practicar los intendentes, 211

### Cuadro/11

Averiguaciones-piloto: fechas de inicio y final, 253

### Cuadro/12

Medidas absolutas y relativas de la duración de las operaciones-piloto en las distintas provincias, 256

... Indice general

---

Cuadro/13

Caudete: Resumen de lo averiguado por el marqués de Malespina en esta operación-piloto, 261

Cuadro/14

Distribución de las tierras en un término (El Bodón, Salamanca), dividido en hojas para su aprovechamiento mediante rotación de cultivos, 269

Cuadro/15

Reparos formulados por la Junta a las operaciones-piloto realizadas en las veintidós provincias de Castilla, 1750-51, 282 a 287

Cuadro/16

Valoración global realizada por la Junta de cada una de las operaciones-piloto, 290

Cuadro/17

Medidas de superficie y cabida utilizadas en los pueblos en los que se realizaron las operaciones-piloto, 291

Cuadro/18

Extracto de las respuestas generales de Albadalejo del Quende pasado a la Junta con motivo del examen de dicha operación-piloto, 293

Cuadro/19

Extracto de las respuestas generales de Betanzos pasado a la Junta con motivo del examen de dicha operación-piloto, 294

Cuadro/20

Extracto de las respuestas generales de Marchamalo pasado a la Junta con motivo del examen de dicha operación-piloto, 295

Cuadro/21

Extracto de las respuestas generales de La Guardia pasado a la Junta con motivo del examen de dicha operación-piloto, 296

Cuadro/22

Extracto de las respuestas generales de Fuenlabrada pasado a la Junta con motivo del examen de dicha operación-piloto, 297

Cuadro/23

Extracto de las respuestas generales de Torralva de Calatrava pasado a la Junta con motivo del examen de dicha operación-piloto, 298



... Indice general

---

Cuadro/24

Extracto de las respuestas generales de Valdepero pasado a la Junta con motivo del examen de dicha operación-piloto, 299

Cuadro/25

Extracto de las respuestas generales de La Rinconada pasado a la Junta con motivo del examen de dicha operación-piloto, 300

Cuadro/26

Extracto de las respuestas generales de Ajofrim pasado a la Junta con motivo del examen de dicha operación-piloto, 301

Cuadro/27

Extracto de las respuestas generales de Tordesillas pasado a la Junta con motivo del examen de dicha operación-piloto, 302

Cuadro/28

Extracto de los reparos puestos por la Junta tras el examen de la documentación de Tagarabuena, 303

Cuadro/29

Extracto de las respuestas generales de Arzenillas pasado a la Junta con motivo del examen de dicha operación-piloto, 305

Cuadro/30

Algunos datos sobre corregimientos y primeras propuestas en distintas provincias para subdelegados, 347

Cuadro 31

Superficie, habitantes y entidades de población de las provincias de la Corona de Castilla en relación a su partición en departamentos a efectos de las averiguaciones catastrales, 1751, 356

Cuadro 32

Comparación de lo ordenado en relación a diversos ramos y partidas en cuatro documentos utilizados en diferentes provincias, 384

Cuadro 33

Gastos de una operación; Tolbaños de Arriba, 398

Cuadro 34

"Razon individual de las operaciones practicadas por el Juez Subdelegado D. Lorenzo Antonio de Zubillaga", 399

Cuadro 35

Relación de contadores y acompañados a quienes se incorpora en el proceso catastral en 1751, 468

... Indice general

---

Cuadro 36

Relación de las poblaciones que formaban la provincia de Murcia en 1751, 556

Cuadro 37

Resultados de la experiencia realizada en cuatro pueblos de la provincia de Toro, 567

Cuadro 38

Nuevos datos aportados por los contadores de Toro en prueba de la alteración de la experiencia, 568

Cuadro 39

Valores medios deducidos de los datos del cuadro anterior, 569

Cuadro 40

Actitud de las provincias ante la propuesta de Toro, 582

Cuadro 41

Resumen de la experiencia realizada en cuatro pueblos de Salamanca, 584

Cuadro 42

Número de arrieros, animales que poseen, utilidad que se les calcula y géneros con que traganan existentes en los distintos pueblos de la zona piloto de este estudio, 618

Cuadro 43

Algunos datos relativos a la carretería en la zona

Cuadro 44

Frecuencias del número de animales de carga poseídos por los arrieros en los dos pueblos típicamente arrieriles de la zona: Arauzo de Miel y Huerta de Rey, 631

Cuadro 45

Concentración de la propiedad en carretas, 636

Cuadro 46

Estado de las averiguaciones el 31.12.1752

Cuadro 47

Cambios en el número de pueblos y despoblados en los informes sobre la marcha de las averiguaciones, 667

Cuadro 48

Estado de las averiguaciones el 30.6.1753, 669

... Indice general

---

Cuadro 49

Distribución de las operaciones entre los subdelegados del departamento del intendente en junio de 1753, 670

Cuadro 50

Distribución de las operaciones entre los subdelegados del departamento del comisionado en junio de 1753, 672

Cuadro 51

Estado de las averiguaciones el 31.12.1753, 676

Cuadro 52

Liquidación de gastos presentada por el subdelegado Manuel Antonio Sánchez de Cos el 8.10.1753, 678

Cuadro 53

Ritmo de entrada de operaciones en la contaduría de Burgos y progresos realizados en su revisión y corrección, 685

Cuadro 54

Evolución del número de operaciones recibido y reconocido en las contadurías provinciales, 687

Cuadro 55

Valores máximos y mínimos dados a las clases de tierras existentes en cada provincia en los respectivos estados generales, 700

Cuadro 56

Estados generales en el AHN, 703

Cuadro 57

Copia de libros en la contaduría de Burgos, 706

Cuadro 58

Copia de libros en la contaduría de Burgos, 710

Cuadro 59

Estado de las copias por partidos el 15 de octubre de 1755, al ser sustituido Espinardo por el intendente Vereterra, 713

Cuadro 60

Estado de las averiguaciones en las distintas provincias: diciembre de 1752, 740

Cuadro 61

Estado de las operaciones en las distintas provincias: enero de 1753, 741

... Indice general

---

Cuadro 62

Estado de las operaciones en las distintas provincias: febrero de 1753, 742

Cuadro 63

Estado de las operaciones en las distintas provincias: marzo de 1753, 743

Cuadro 64

Estado de las operaciones en las distintas provincias: abril de 1753, 744

Cuadro 65

Estado de las operaciones en las distintas provincias: mayo de 1753, 745

Cuadro 66

Estado de las operaciones en las distintas provincias: junio de 1753, 746

Cuadro 67

Estado de las operaciones en las distintas provincias: julio de 1753, 747

Cuadro 68

Estado de las operaciones en las distintas provincias: agosto de 1753, 748

Cuadro 69

Estado de las operaciones en las distintas provincias: septiembre de 1753, 749

Cuadro 70

Estado de las operaciones en las distintas provincias: octubre de 1753, 750

Cuadro 71

Esquema general de los documentos catastrales, 790

Cuadro 72

Nota de valor de las clases de tierras en Quintanilla Urrilla, 885

Cuadro 73

Nota de valor de las clases de tierra en Vallegimeno, 886

Cuadro 74

Nota de valor de Quintanilla Urrilla tras las rectificaciones, 887

... Índice general

---

Cuadro 75

Modelo oficial de nota de las clases de tierra, 889

Cuadro 76

Tazmías de Gumiel de Hizán, Tremello y Reveche, 891

Cuadro 77

Tazmía de Revilla, 892

Cuadro 78

Tazmía de Villanueva de Gumiel, 893

Cuadro 79

Tazmía de Villalbilla de Gumiel, 894

Cuadro 80

Ejemplo teórico de nota de clases de tierra elaborado por el intendente de Granada para instruir a los subdelegados, 895

Cuadro 81

Ejemplo de una certificación de tazmía: Baños de Valdearados, 897

Cuadro 82

Fracciones de diezmo correspondientes a diversos beneficiarios: modelos de algunas de las tazmías analizadas, 901

Cuadro 83

Certificación de diezmo de Caleruega, 903

Cuadro 84

Participación estamental en los diezmos de 71 tazmías correspondientes a las comarcas de Ribera y Demanda, 1748-1752, 909

Cuadro 85

Cuenta de gastos del concejo de Santo Domingo de Silos, 912

Cuadro 86

Estructura de gastos concejiles en un pueblo de La Ribera, 913

Cuadro 87

Comparación entre los mayores hacendados real y oficial en diversos lugares de Burgos y Soria, 923

Cuadro 88

Relación del valor de la Casa Dezmera en las 22 provincias de Castilla, 941

... Indice general

---

Cuadro 89

Vecindario general, 945

Cuadro 90

Noticias sobre el "Vecindario de Ensenada: 1750-54", 943

Cuadro 91

Vecindario del reino de Galicia, dividido por provincias,  
1750-54, 950

Cuadro 92

Vecindario de algunos núcleos de población de Burgos, 958

Cuadro 93

Vecindario de Burgos por partidos

Cuadro 94

"Burgos: Relacion de poblaciones, edificios e individuos de que se  
compone esta provincia...", 961



---

RECOPILACION DE DOCUMENTOS  
EN RELACION  
AL PROYECTO DE UNICA CONTRIBUCION  
Y AL CATASTRO DE ENSENADA

Concepción CAMARERO BULLON

Ref 42545

UNIVERSIDAD  
AUTONOMA DE  
MADRID  
BIBLIOTECA

---

Para la realización de la tesis nos vimos en la precisión de consultar cuantos documentos tenían relación directa con el Proyecto de Unica Contribución y con el proceso de realización de las averiguaciones del Catastro de Ensenada. La extensión, y en ocasiones deficientes condiciones de conservación, de muchos de ellos, así como el mucho tiempo de espera entre el encargo de su microfilmación y la recepción, nos han llevado a considerar de utilidad -más allá de los fines inmediatos a que se destina- de realizar esta Recopilación, que no es ni mucho menos completa, aunque contiene buena parte de los textos fundamentales.

En su transcripción hemos respetado escrupulosamente los textos originales, a excepción de dos licencias: consiste la primera en hacer minúsculas ciertas iniciales mayúsculas en los documentos manuscritos, cuando hemos considerado que era más arbitrariedad del amanuense que norma ortográfica de la época; por su parte, la segunda se refiere a ciertas modificaciones en signos de puntuación en el dictamen de los Consejos, especialmente comas, suprimiendo algunas y añadiendo otras, siempre con el propósi-



to de facilitar la lectura, pues es en estos signos donde hemos hallado más notables diferencias entre la lengua del XVIII y la actual. En todo caso, los dictámenes presentan una sintaxis difícil, a veces extraña, hasta el punto de hacernos sospechar que se trata de documentos con algunos lapsus de sus copistas. Explicadas estas licencias, si llegase el caso de publicar estos materiales, nos inclinábamos probablemente por volver al texto original, sin licencia alguna, procediendo a anotar ciertas construcciones y términos en los que encontramos en su momento dificultades para su cabal comprensión.

En la Recopilación que sigue se han recogido los principales documentos inéditos, de los que tenemos noticia, correspondientes al periodo que va desde 1749 a 1770. Prescindimos, por tanto, de otros textos de gran interés, como son todos los ya publicados, así como los relativos a la imposición en los Reinos de Aragón y Valencia y en el Principado de Cataluña de una "contribución equivalente" a las rentas provinciales de la Corona de Castilla. Utilizamos también para Cataluña la denominación de "equi-

valente" y no la de catastro por el hecho de que fue aquel término y no éste el utilizado en el Real Decreto de 9 de diciembre de 1715: "He resuelto se establezca en Cathaluña para primero de Henero del año 1716 una imposizion por lo equivalente â Alcavalas, Zientos, Millones, y demas Rentas Provinciales que se pagan en Castilla, ha exzepcion de las Generales de Sal, Tavaco, Papel Sellado, y demas desta espezie, que se administran en el Principado". La Junta de Intendentes de Ejército, de la que formó también parte el Regente de la Audiencia de Barcelona, el marqués de Puertonuevo, decía en su Consulta al rey de 11 de septiembre de 1749, "que sola la bulgaridad ha introduzido denominazion de catastro a la contribuzion de Cathaluña", término que reconocía más adelante "que se detesta por todos", atribuyendo su introducción "â algunos âutores extrangeros".

INDICE

**Documento/1**

Dictamen de los cuatro Consejos (Castilla, Indias, Ordenes y Hacienda) a la consulta formulada por Su Majestad, por mano del marqués de la Ensenada, el 14 de marzo de 1749. El dictamen lleva fecha de 19 de junio del mismo año.

**Documento/2**

Carta de presentación a Ensenada del Dictamen anterior, sin fecha.

**Documento/3**

Aviso para que se constituya la Junta de Intendentes y Regente de la Audiencia de Barcelona, dado por Ensenada al marqués de Malespina, por orden del rey, el 26 de julio de 1749.

**Documento/4**

Informe de la Junta de Intendentes y Regente a la vista del expediente completo sobre el Proyecto de Unica Contribución. Tiene fecha de 21 de septiembre de 1749.

**Documento/5**

Real Decreto de 10 de octubre de 1749 ordenando la realización de las averiguaciones en la Corona de Castilla.

INDICE

**Documento/6**

Instrucción (o reglamento) aneja al Real Decreto anterior.

**Documento/7**

Interrogatorio (A) al que debían responder las ciudades, villas y lugares que serían objeto de la averiguación. Documento anejo a la Instrucción señalada en el punto anterior, al igual que los formularios y mapas a que se refieren los puntos siguientes.

**Documento/8**

Formulario (B) para hacer los asientos en los registros.

**Documento/9**

Formulario (C) para reducir a dinero los frutos.

**Documento/10**

Modelos de mapas o estados (resúmenes cuantificados) (D, E, F, G y H), tanto para legos como para eclesiásticos.

**Documento/11**

Ordenanza de Intendentes, de 13 de octubre de 1749 (selección).

**Documento/12**

Carta de Joseph Avilés, Intendente de Ejército de Galicia, a Ensenada. Está fechada el 20 de enero de 1750.

**Documento/13**

Reglamento de Contadurías, de 24 de enero de 1753.

**Documento/14**

Breve de S.S. Benedicto XIV concediendo a Fernando VI la aplicación de la única contribución a la Iglesia y a los eclesiásticos, de 6 de septiembre de 1757.

INDICE

**Documento/15**

Instrucción de 15 de diciembre de 1760 para la comprobación de las diligencias practicadas en aplicación del Real Decreto de 1749.

**Documento/16**

Real Decreto de 4 de julio de 1770 ordenando Carlos III la implantación de la Unica Contribución.

**Documento/17**

Real Decreto de igual fecha ordenando la constitución en el Consejo de Hacienda de la Sala de Unica Contribución para entender de todos los asuntos concernientes a la nueva imposición.

**Documento/18**

Instrucción aneja a los decretos anteriores estableciendo las normas para el repartimiento de la Unica Contribución en las 22 provincias del reino, exceptuando la Villa de Madrid, con régimen especial.

**Documento/19**

Instrucción específica para el repartimiento en la Villa de Madrid, aneja al documento anterior.

**Documento/20**

Real Decreto, también de 4 de julio de 1770, por el que su Majestad se reserva la facultad de volver a imponer algunas de las contribuciones suprimidas con ocasión de la implantación de la Unica Contribución.

**Documento/21**

Epílogo e índice general

DOCUMENTO 1

1

**DICTAMEN EMITIDO**  
**POR LOS CUATRO CONSEJOS**

El 14 de marzo de 1749, el marqués de la Ensenada dirigió al Obispo Gobernador del Consejo de Castilla un Aviso para que convocase en su Posada a varios ministros de cuatro de los Consejos, concretamente los del de Castilla, Indias, Ordenes y Hacienda, para que, constituidos en Junta Consultiva, emitiesen Dictamen acerca del Proyecto de Unica Contribución, redactado por Bartolomé Sánchez de Valencia, a la sazón Director General de Rentas, estrecho colaborador de Ensenada, burgaleses ambos (Alesanco, patria del marqués, formaría desde 1833 parte de la provincia de Logroño, pero hasta entonces formaba parte de la de Burgos), que había dirigido y evaluado la experiencia piloto llevada a cabo en Guadalajara. El texto que sigue transcribe literalmente el Dictamen emitido, que lleva fecha de 19 de junio del mismo año. Se trata de un documento de gran interés, pues en conjunto se realiza una rigurosa revisión de todo lo que podría suponer la nueva imposición, así como la supresión de las rentas provinciales.

Los integrantes de la Junta Consultiva fueron: "El Obispo Gobernador del Consejo de Castilla, el Marques de San Gil, D. Juan Ygna-

DOCUMENTO 1

cio de la Encina, El Marques de los Llanos, D. Diego de Adorno, D. Pedro Samaniego, D. Esteban de Abaria, D. Juan Vazquez de Agüero, D. Manuel Pablo de Salzedo, D. Ambrosio de Torres, D. Gregorio del Valle, D. Ygnacio de Horteiga, D. Juan Francisco de Lujan, D. Manuel Ybañez, D. Julian de Cañaveras y D. Joseph Gaspar de Cardeña".

D I C T A M E N

"Señor. En papel de 14 de Marzo de este año, dirigido al Obispo Gobernador del Consejo, expuso el Marques de la Ensenada, de orden de vuestra Magestad, que deseando su Real benignidad asegurar el alivio de sus vasallos (a que incesantemente aspira su Real clemencia) por los medios mas justos, y regulares, que remedien los imponderables perjuicios que padecen en la imposicion, manejo y cobranza de las rentas que se recaudan con el titulo de provinciales, y otras que gravan los abastos y emba-razan el uso y libertad del comercio, mandava vuestra Magestad que se formase una Junta en la Posada del mismo Gobernador del Consejo, y se compusiese de quatro ministros de èl, que devia elegir desde luego del Gobernador del de Yndias (si se lo permitiesen sus ocupaciones), con dos o tres ministros del mismo Tribunal que destinaria para ella; del Gobernador ó Decano del Consejo de Ordenes, con dos ministros, y del Gobernador del de Hacienda con dos consejeros, y los fiscales del Gobierno y Millones, con voto, sirviendo de secretario D. Joseph de Rivera, que lo es del mismo Consejo, y a este fin se pasó el Extracto del Proyecto, Dictámenes y Notas que motivò este expediente, siendo de la dignacion de vuestra Magestad le examinase la Junta con la maior brevedad, dedicandose a esta importancia con preferencia a lo que fuese menos urgente, y que sobre todo hiciese presente a vuestra Magestad lo que se la ofreciese y pareciese.

Hechos cargo de la gravedad del asunto, se acordó se imprimiese el extracto del proyecto (como se executo), para dar a cada uno de los ministros que la devian componer un exemplar de él, a fin de que,

DOCUMENTO 1

instruidos de la idea de los puntos que contiene, y tomando las noticias que condujesen a su mas puntual inteligencia, pudiesen hallarse instruidos para la primera Junta, que se convocó para el día 1º de Abril, y en ella se distribuyeron los exemplares y se convino en que, para facilitar asi el mal puntual conocimiento de tan importante assumpto como la brevedad de la expedicion de él, se confiriese particularmente por tribunales, como repetidamente se hizo en las posadas de los gobernadores, o decanos de ellos, y puesto ya el dictamen respectivo a cada uno se tuvo la segunda Junta el día 19 de Mayo, y en ella, y otras sucesivas, se leyeron y expusieron los dictámenes particulares, los que, controvertidos en la Junta con la mayor reflexion y madurez, se formó por ella el que se espondra adelante. Para su fundamento se hara un breve resumen del extracto del proyecto.

EXTRACTO DEL PROYECTO

En el se manifiestan las queexas, inconvenientes y perjuicios que ocasionan las rentas que se benefician y recaudan con titulo de provinciales en los Reynos de Castilla, Leon, Galicia y Principado de Asturias, no tanto en la substancia quanto en los medios de su administracion y cobro, conspirando uno y otro a la destruccion del vasallo, ruina del comercio y de la libertad con que florecen otras Monarquias, refiriendo los derechos de que se componen estas rentas, como son alcavalas, tercias, cientos, millones, impuestos sobre las especies de carne, vino, aceyte, vinagre, y velas de sevo, fiel medidor, servicio ordinario, la contribucion del estado ecclesiastico, secular y regular, en los 19 millones y medio, que se administran ó recaudan con el nombre de 24, mediante Breve de su Santidad, y sobre que recaen los encabezamientos de los pueblos sus vejaciones en comun, y particular, gastos excesivos para llegar a conseguir cada uno el correspondiente de sus contribuciones, y casi siempre obligandose a pagar a los recaudadores mayores cantidades que las que corresponderian si rigurosamente se les exigiesen todos los



DOCUMENTO 1

derechos para evadirse de una administracion, que no llegando el valor a 800.000 maravedises, ha de ser de cuenta de las Justicias el ejecutarla, y excediendo, de la del recaudador, y en uno y otro caso tan intolerable (especialmente para los pueblos cortos, y que se componen de labradores) que en el primero, ignorando el methodo y reglas de administracion (particularmente la de millones, compuesta de tantos ramos) y no pudiendo formar la cuenta segun reglas, ó ha de pagar el valor del antecedente encabezamiento o ha de sufrir dilatado y costoso pleito, ante el Superyntendente de la provincia en primera instancia, y, en segunda, en el Consejo, de modo que importan mas estos gastos que la contribucion principal, ademas de quedar perdidos los Alcaldes, Regidores y Procuradores que siguen tales instancias con abandono de sus casas y labores de sus haciendas; y en el segundo, oprimidos con el insoportable peso de una rigurosa administracion con tanta fatiga de los contribuyentes que, ademas de no poder usar de sus frutos, viven en un continuo embarazo con aforos, reaforos, calas, catas y registros, sin tener libertad para llevar una fanega de trigo al molino, ni las semillas para sembrar, como con toda expresion manifiesta el Autor del Proyecto.

Que sin embargo de las providencias dadas por el Consejo de Hacienda, y particularmente por la Instruccion de 13 de Marzo de 1725, para el remedio de tantos inconvenientes no han bastado, ni aun el arreglo de los pueblos, cuias contribuciones no exceden de 800.000 maravedises, bajo las reglas que prescribe; habiendo acreditado la experiencia que la contribucion, y no pocos gastos, para conseguir el arreglo recae sobre los pobres, y libres los hacendados, y de mayores contribuciones; y siendo muchas las rentas enagenadas con igual derecho que la Real Hacienda sus Dueños para administrar, suele suceder que encavizado el pueblo por los derechos de ella se administran las alcavalas enagenadas quedando con igual gravamen si no asisten a pagar el precio que se les pide.

Y aun se pudiera exponer que, ademas de los referidos daños y perjuicios que manifiesta el proyecto en el particular del arreglo a los pueblos, ha acreditado la experiencia otro no menor daño, que el de que

DOCUMENTO 1

para que no lleguen a tener efecto en la forma que previene la Instrucción, despachadas las veredas, para que los pueblos comprendidos en la provincia en el termino de 15 dias pasen con poderes bastantes a tratar de sus encabezamientos, aviendolo hecho algunos, ha llegado a tanto la astucia que, sin aver cumplido el termino prefinido, han encontrado subarrendadas sus respectivas contribuciones en excesivo precio; de manera que, privados de aquel tal qual alivio, ó han de asentir a satisfacer el mismo, ó seguir un costoso y dilatado litigio en el comercio, como ha sucedido en el Reyno de Galicia con los lugares que experimentaron esta vejacion, que aun se halla pendiente en Sala de Justicia de él, y durara segun su estado mas que los quatro años del asiento principal, que expira en fin de este, y con la presumpcion de ser simulados estos contratos con el fin de subir el precio de los encabezamientos.

Tocase en el proyecto el punto de tanteos y el estar mandado por vuestra Magestad no se admitan.

Pasa despues a manifestar no ser menores los daños que experimentan los pueblos para las cobranzas de sus devitos atrasados, sin haver bastado las justas y equitativas reglas dadas por la citada Instrucción del año 1725, por que ademas de sufrir la vejacion de la presentacion de Alcaldes ó Regidores en la caveza de partido, y las violencias de las Audiencias y Executores que, evacuadas las diligencias, se despachan, no se logra el cobro, sino le imposibilita mas las costas que causan, cediendo uno y otro en mayor daño de los pobres contribuyentes, porque los poderosos y hacendados facilmente se exoneran de todo, como sucede con las remisiones y moderacion de contribuciones que pretenden.

Que deseando vuestra Magestad aliviar a sus vasallos de tan imponderable sugeccion con beneficio en la parte que, sin llegar al Erario, enriquece a los recaudadores y se queda en manos de ministros y dependientes, habilitandose asi el comercio y animando a las fabricas, texidos y manufacturas, el cultivo de los campos y la poblacion del Reyno, se digno vuestra Magestad mandar que a costa de su Real Hacienda, y con presencia de todos los inconvenientes que avia expuesto, demostrado la

DOCUMENTO 1

experiencia se examinase en una provincia el modo de hacer facil, natural y justificado un repartimiento ó methodo de recaudar estas contribuciones con equidad, para que se hiciese presente a vuestra Magestad el diseño, y con efecto se expidieron y executaron estas ordenes.

Que antes de fijarse el modo por el autor del proyecto, se hicieron varias reflexiones, y la principal no estimar conveniente que se disfigurase el nombre de la contribucion de rentas provinciales, por diversas razones, que expresa, fundando tambien ser conforme la idea á las concesiones, leyes, pragmaticas, y acuerdos del Reyno de 3 de Agosto de 1649 para la concesion de los 24 millones, en las condiciones del segundo genero en los 17 de Enero, y 3 de Marzo de 1650, que refiera ya lo prevenido por la Ynstruccion de 1725 al capitulo 2º que igualmente prescribe el modo y forma con que se han de acer los repartimientos en los pueblos en que no alcanzare el producto de los ramos arrendables, executandose á proporcion de las haciendas, ganados, ventas, fructos, consumos, tratos y comercios de cada uno, sin que a los pobres de solemnidad, ni jornaleros, se les pueda repartir cantidad alguna.

Propone que se haga el repartimiento en frutos, ganados y granjerias, separado el servicio ordinario; que se incorporen las rentas enagenadas, arvitrios, sisas municipales, y otro qualquiera ramo de renta que grave los abastos, y no sea de riguroso estanco, como el tavaco, naypes, etc., para que quedando franco y libre el comercio se consigan los piadosos fines del Real animo de vuestra Magestad.

Las prevenciones, o notas, que se hacen, se reducen a que esta provincia se haya de fijar por quatro años, para que se noten los defectos y perjuicios que acaezcan, para que con mas perfeccion pueda vuestra Magestad prorrogarla por el tiempo que fuere servido y sea menos costosa.

No tiene por precisa la medicion de tierras, valuandolas (como se intento en Cathaluña) para evitar las dilaciones y perjuicios que inutilizaron la idea, eligiendo la de la regulacion de fructos, rentas y granjerias.

Que se noten las tierras incultas, hiermas, o despobladas, requi-

DOCUMENTO 1

riendose a los dueños que las cultiven o cedan a los vecinos o forasteros que tengan posibilidad para hacerlo, con que se lograra el aumento de ganados y sementeras, el de los vecindarios, tratos y grangerias, y a la Real Hacienda, dueños de las rentas enagenadas y juristas, el beneficio correspondiente a el tanto por 100 con que deveran contribuir.

Que se deve excluir el derecho personal mediante el equivalente del servicio ordinario, que distingue el estado llano del de Hijosdalgo, subsanandose los inconvenientes, en quanto a jornaleros, con el menor estipendio que llevaran y les daran.

La precisa union de todas las rentas que no sean de estanco y graven los abastos, suponiendose que en las Ciudades o Pueblos que huvieren arbitrios o sisas municipales deven separase de la masa comun, considerandose con separacion en los mismos efectos de lo real y personal, tratos y comercios, cargandose entre los vecinos y contribuyentes.

Que no conviene separar las alcavalas y tercias enagenadas de repartimiento general, satisfaciendose a los dueños la prorrata que les corresponde por un quinquenio, por tercios en los mismos pueblos, ó en las thesorerias de los partidos.

Que en este examen no se podra formalizar con conocimiento lo que pertenece a eclesiasticos, seculares y regulares, por los motivos que se deducen en el proyecto; y que por la franquicia de los 19 millones y medio, el mismo estado eclesiastico ofrecera un servicio voluntario que, aplicado al capital de valores de cada departamento, disminuirá el tanto por 100 de los legos.

Que no conviene hacer el repartimiento pueblo por pueblo, sino en union de la masa comun para sacar el tanto por 100 fijo que deven pagar.

Que aunque esta contribucion ha de ser unica para la cobranza, no lo ha de ser en las contadurias, donde teniendo presente el valor de cada renta, o ramo, se dara cavimiento a los Juros por los medios y oficinas que actualmente los manejan.

Despues se manifiestan los medios e ynstrucciones dadas para la practica del proyecto, methodo, forma y regla con que se procedio a la

DOCUMENTO 1

averiguacion en la ya supuesta Provincia, aviendose despachado trece quadrillas, o audiencias, a costa de la Real Hacienda (como por menor explica el proyecto), resultando del todo componerse de trescientos y once pueblos, y 22.313 vecinos con viudas y menores, sin incluir los forasteros hacendados en ellos, y que los valores de sus frutos y rentas consistian en 27 quentos 620.200 reales de vellon, los 13 quentos 132.782 de la clase de lo real, 666.792 de la de rentas y censos a favor de pueblos y particulares; 131.415 de la de tercias enagenadas; 10 quentos 301.011 de lo industrial, personal y comercio; y los 3 quentos 330.700 reales restantes de la de ganados por sus esquilmos; y hechas las vajas que se figuran, parece paga esta provincia annualmente 2 quentos 120.876 reales a la Real Hazienda por rentas provinciales (2 quentos 592.279) incluso el servicio ordinario y 528.597 a diferentes particulares por lo enagenado de la Corona, con la carga de 83.094 reales de situados fijos, que la satisfacen de modo que, hecho el rateo por maior, sale un 7 u 8 por 100 por unico repartimiento de todas las rentas, con advertencia de que para fijarse es preciso mas inspeccion para enmendar algunos descuidos o equivocaciones que pueda aver avido, y que no estando comprendida cantidad alguna del estado eclesiastico por lo respectivo a los 19 millones y medio, impetrando Breve de su Santidad o con la providencia que fuere del agrado de vuestra Magestad, será de consideracion para bajar de esta quenta lo que el mismo estado diere de si; y que no se vajan las ganancias del recaudador, gastos y salarios figurados que se reservan a la Real Hacienda para paga de sueldos, oficios enagenados y quiebras, remitiendose a lo que vuestra Magestad resolviere sobre este punto. Y ultimamente se propone, concluidos los dos principales (que se reducen a exponer el medio de establecer la contribucion de rentas provinciales por unico repartimiento, y el modo de ejecutarle) en el tercero la instruccion, ó reglas, para su plantificacion y cobranza, estimando por precisa la formacion de una Junta de Ministros, que durante las diligencias y establecimiento entienda en el prompto despacho y solucion de las dudas que se ofrezcan.

Que la Instruccion se ha de comunicar por las contadurias a ca-

DOCUMENTO I

da pueblo particular, figurando el methodo y reglas de su repartimiento con las diligencias que se han de hacer por las Justicias, conforme a lo prevenido por el proyecto, sin cargar ni cobrar derechos algunos de los impuestos en las rentas provinciales, quedando libres, y sin carga ni gavela alguna, los abastos, y con distincion en el modo de los pueblos grandes â los pequeños; y tambien se previene lo que se ha de practicar quando ocurran casos fortuitos en los pueblos, y como se ha de apremiar a los contribuyentes que no satisfazen su respectiva cantidad promptamente por tercios, y que para facilitar las cobranzas y evitar costas, al tiempo de las cosechas se embarguen a los dueños de los frutos, sea eclesiasticos o seglares, la correspondiente porcion de la cosa de aquel año, quedando a su arvitrio veneficiarlos de tercio a tercio, haciendose deposito de los generos y efectos vendibles, y que â los dueños de las rentas enajenadas se les haga saver lo que deven percivir por ellas, por tercios, para que acudan a su recobro â las cabezas de provincia o a los mismos pueblos.

Hecho cargo el autor de los reparos que se podian ofrecer sobre el proyecto, los propone y satisface con razones y motivos al parecer suficientes, y acava resumiendo los beneficios que se logran del establecimiento de èl.

Prosigue el extracto con un papel y respuesta confidencial, en que se enuncian, sin impugnar el proyecto, diversos reparos y dificultades en la practica, y aunque concisamente y solo indicadas, son dignas de la mayor atencion, y se tocan en el lugar que corresponde, como los dictámenes de los Yntendentes, y su diversidad, que no se resume aqui por no hacer mas difusa la consulta, y porque respondiendose en ella a la idea del proyecto, que es el obgeto a que se dirigen los informes, parece que se satisface al todo del expediente.

DICTAMEN

Es sin duda (Señor) el mas grave, que por su linea se ha ofrecido en el

DOCUMENTO 1

discurso de dos siglos, pues en el se trata de mudar el gobierno economico de todos los pueblos comprendidos en los bastos dominios de vuestra Magestad; sugetos a la Corona de Castilla y Leon, pues aunque durante esta epoca se han subscitado esta y otras semejantes ideas, nunca han llegado a tomar el cuerpo que la presente; y siendo tanta la importancia del asunto, y de las graves consecuencias que se ofrecen de la vista, se halla la Junta obligada para desempeño de la alta confianza que vuestra Magestad se sirve hacer de sus individuos, y por el superior caracter de sus vasallos y ministros de vuestra Magestad, a exponer con su acostumbrado zelo y amor al servicio de vuestra Magestad y bien comun de sus Reynos lo que su estudiosa aplicacion y experiencia ha podido alcanzar en el asunto. Reconoce que son ciertos quantos perjuicios han llegado a la noticia de vuestra Magestad, padecidos y que sufren los pueblos en la contribucion y cobranza de las actuales rentas, que han puesto a el Reyno en el deplorable estado a que se halla reducido, su despoblacion y indigencia, sin que por uno ni otro aia logrado el alivio que necesita en la reducion de sus tributos; antes bien, por los nuevos impuestos y aumentos de valores ha crecido el daño a proporcion de lo que se han disminuido sus vecindarios, y posesiones, efecto todo de las frecuentes y aun continuas urgencias de la Monarquia, que dictando solo las repetidas contribuciones extraordinarias que el Reyno ha sufrido, distante del discurso a el remedio, ha convertido en nuevos tributos quantos arbitrios ha escojitado el deseo de su alivio, experimentando perjudiciales las mismas gracias cedidas a su necesidad.

Pero esta miseria (que ha sido preciso para labrarla el largo discurso de tantos años) la estima por la maior feosidad de la Monarquia, pues los altos juicios de la divina providencia han dispuesto que aun pase el trabajo de la raia de lo sumo, para que siendo necesario a su remedio un Principe tan grande como la necesidad, labrase esta el merito para lograr el que tenemos en vuestra Magestad y destino el Todo poderoso para el pronto alivio de tan envejecido daño.

Los que padece el Reyno son tantos, que merecen la compasion del mas estraño, y solo el Real piadoso y justiciado celo de vuestra Ma-

DOCUMENTO I

gestad podrá evitar la ruina, que amenaza por instantes, dispensando los alivios que su Real benignidad desea por los medios mas justos y regulares.

Es cierto que, mui desde los principios de la concesion de millones, conocio el Reyno los perjuicios de estas rentas, recopilando los muchos que avia mostrado la experiencia en el memorial impreso dado a la Magestad de señor Phelipe 3º el año de 1620 por medio de los seis Procuradores de Cortes nombrados para este efecto, y por lo mismo fue condicion que havian de cesar las rentas de millones siempre que el Reyno hallare otro medio que fuese mas conveniente, asi para el servicio de su Magestad como para maior alivio de sus vasallos; y no avien-dole encontrado en el discurso de tantos años, hace no voluntaria la presuncion de que con dificultad se halle medio equivalente á asegurar tan precisos fines.

Apoya esto el que en las Cortes del año de 1632 se confirieron quantos medios se avian tratado en muchos antecedentes; y, entre otros, que de nuebo se examinaron (concurriendo varios ministros para ello) fue el repartimiento general segun el aver de cada uno, en que se reconocieron tantos inconvenientes que se estimó por medio mas suave para el vasallo, y más seguro para la Real Hacienda, que corriese el servicio sobre las sisas, minorando las medidas y creciendo el peso; y efectuado en esta forma, se puso por condicion que por ningun motivo se permitiese que se pagase el servicio referido por via de repartimiento.

Para evitar este, se trato del arvitrio de la arina en diferentes ocasiones, pero en ninguna tuvo efecto; y haviendose echo efectivo el servicio de los humos, se reconocieron los inconvenientes de practicar-se por medio de repartimiento, experimentandose lo mismo en los dos de millones de quiebras, que se estimó el servicio mas gravoso por cobrar-se en lo general del Reyno del mismo modo, por lo que muchos han sido del parecer en todos tiempos que el alivio del Reyno no consiste tanto en bariar la contribucion de los millones, que merecio tal aplauso en el Reynado del señor d. Juan el 2º de Portugal, que la establecio se-



DOCUMENTO 1

mejante en su Reyno, quanto es moderar la que existe, asi en la cantidad (que compensara a la Real Hacienda con el maior consumo), como en moderar qualquiera exceso que se reconozca en el modo de su cobranza.

El mismo asunto se trato en el Reynado de señor Phelipe 4º, desde el año de 1645 asta el de 1656, aviendose hecho presentes diversos arvitrios para reducir a una contribucion las provinciales, y, especialmente, para quitar ó suprimir los millones propuestos en las Cortes celebradas en el año 1655, y fueron tantos los inconvenientes, perjuicios y embarazos que se ofrecieron para la practica de los arvitrios que se promovieron, que, aunque no faltaron dictámenes para su ejecucion, se desestimaron enteramente, por comprenderse que no solo no se lograria el alivio de los vasallos, sino es que les seria mas gravoso, como con toda extension y erudicion funda el ministro fray Juan Martinez, confesor que fue del señor Phelipe 4º en sus Discursos Theologicos y Politicos.

Continuose el cobro y exaccion de todas las referidas contribuciones asta el año de 1686 que, conociendose que se aumentavan sucesivamente los perjuicios y daños de los vasallos por los mismos motivos que se han propuesto, se sirvio el señor Carlos segundo mandar se suprimiesen los derechos correspondientes a los 8.000 soldados, 3 millones y nuevos impuestos, quedando reducida esta contribucion a los 19 millones y medio, que se administran á nombre de 24, y tambien dos de los quatro unos por 100, cuja gracia subsistió asta el de 1705, que se mandaron restablecer para subvenir a las urgencias del Estado y gastos de la Guerra.

Aun en este siglo, se han propuesto varios medios para el alivio de los pueblos y vasallos contribuyentes, para la moderacion de los tributos, y sus impuestos, methodo y forma para la mas suave exaccion, con los que tampoco se ha logrado el fin, y lo mismo ha sucedido quando se han ejecutado repartimientos generales para satisfacer por el medio de ellos el equivalente de alguna renta, sin embargo de averse echo con grande premeditacion, de que tambien es exemplar el catastro de Cathaluña, pues no obstante la prolija averiguacion que se hizo para el

DOCUMENTO 1

comparte de lo real, personal, industrial y comercio, y el curso de 32 años que han pasado, no han cesado ni cesan los recursos, quejas, y agravios, sin que asta aora se haya encontrado regla que los escuse.

Todo esto arguye la dificultad de hallar medio equivalente, no haviendose tampoco estimado serlo el de la capitacion, el derecho del pan en grano, ni el efectivo cobro de 14 por 100 de alcavalas y cientos, que se han examinado en diferentes ocasiones; y haviendose con efecto subrogado el aumento del precio de la sal en lugar de las rentas provinciales, se reconocio igualmente impracticable este medio.

El autor del Proyecto, con deseo del mayor alivio de los pueblos y servicio de vuestra Magestad, ha manifestado quanto há tenido por conveniente para asegurar el acierto de la idea, como practico y bien instruido del deplorable estado en que se hallan los pueblos, su despo-blacion, ruina de la labranza y crianza, falta de comercio, fatigados si no en el todo, en la maior parte del peso de las contribuciones compuestas de tantos y tan menudos ramos, y violencias que se practican para su exaccion, y de la precision del prompto remedio para evitar la ultima ruina, y ser el unico reducirlas a una sola contribucion, vajo las reglas que se proponen, que son las mismas decretadas y mandadas observar (aunque no en todas sus circunstancias) en varios Ducados y Ciudades del estado eclesiastico en la Toscana, Milan y otras partes; igualmente, los Yntendentes han manifestado su amor al Real servicio de sus dictámenes, y, si bien aprueban el proyecto, algunos no se conforman en el methodo y reglas que se establecen para la practica, y aun en lo substancial y esenciales partes que le constituyen se halla oposicion, como manifiestan las puestas por el autor y ultimo resumen de los puntos principales en que discordan, pero todos con igual deseo del acierto.

Se dirige el proyecto a establecer la contribucion de catastro suavizandola con otro nombre, y no hallandose en el derecho comun impuesto este genero de carga para alivio de los pueblos (que es el fin a que se dirige) sino para castigo de los que con su resistencia hicieron mas dificil y costosa su conquista, desde luego no se conforma la qualidad del tributo con el fin que se desea.

DOCUMENTO 1

Por el origen de que dimana, estuvo siempre esento de esta carga el Hitalico suelo, y en las Provincias sugetas por conquistas al Ymperio Romano fue privilegio especial el eximir algunas colonias de esta contribucion, a que dio motivo su menor o ninguna resistencia; y por averse estimado en Yndias su adquisicion mas efecto de sumision voluntaria que de conquista, se declaró no estar sugetos los vienes de los yndios a la carga real, y se les impuso estimando la misma en sus efectos, lo que tambien esta resuelto por lo que mira al servicio ordinario, sin embargo de deverse hacer su repartimiento con arreglo a los quatro ramos que quieren comprenderse en la nueba contribucion.

No por que procede en lo regular su imposicion del derecho de conquista, se niega al Principe en la regalia de imponer tributos el que pueda establecer el real que se propone, sino porque las circunstancias referidas haran faltar la justicia de su imposicion, siempre que no concurren evidentemente los tres requisitos que se estiman necesarios para hacer justa aun otra especie menos repugnante de tributos.

Aunque su cuota sea segun la necesidad, su imposicion deve ser en la especie mas bien recibida del vasallo, y aviendose tratado para el logro de este fin en el año de 1713, por Junta formada por Real Decreto de la Magestad del Rey nuestro Señor, Padre de vuestra Magestad, si era o no conveniente reducir a un solo tributo, o contribucion, las rentas provinciales, se tuvo por mui a proposito oir a los Diputados de las principales Ciudades y Cavezas de los Reynos de Castilla y Leon, y sin envargo de que los de Toledo, Sevilla, Granada, Cordova, Jaen, y Murcia abrazaron la idea, sobre que dieron varios papeles, se difirio el dictamen contrario que esforzaron otras ciudades, exponiendo los perjuicios que estimaron evidentes de su practica, conbiniendo solo en la utilidad de que fuese una la exaccion sin multiplicidad de ministros para ella, corriendo su cuidado por una sola mano.

Esta audiencia de los diputados, que si no precisa se estimò conducente en la referida ocasion, podra facilitarse en la presente (en que concurre igual motivo) por medio de cartas circulares, instruyendo á todos desde luego de la piadosa Real intencion de vuestra Magestad,

DOCUMENTO 1

alivie el daño la experiencia que produce el ver que se trata de remedio, desterrando qualquiera error contrario, facil de admitirse por los Pueblos, que siempre miden lo futuro por la regla de lo pasado, aumentando su recelo la ignorancia del fin a que se dirige qualquiera diligencia; y por esta (practicada en la forma referida) se procedera en todo con mas pleno conocimiento, porque el practico de cada provincia hara presentes aquellas utilidades, o inconvenientes, que acaso se nieguen a la razon del theorico discurso.

Aun con el mayor conocimiento que facilitarán estas previas diligencias, no sera en un todo seguro el acierto deseado, pues aviendo pedido el Reyno que se quitasen los millones aumentando 32 reales en fanega de sal colmada al de 8 en que corria, cuyo producto se liquido que era equivalente al de dichas rentas, y concedido por Real Cedula del año 1631, duro poco esta providencia, porque, reconociendose impracticable, bolvio el mismo Reyno a pedir los millones como menos perjudiciales.

Si no hubiera el riesgo de que lo fueran las consecuencias del nuevo proyecto, pudieran estimarse efecto de una misma escrupulosidad la proposicion del requisito de estas preventivas diligencias y deviera establecerse desde luego, por lo que insta el daño a la aplicacion de su remedio; pero siendo el fin el alivio de los pueblos, y que no sean los pobres los que mas contribuian, se concive que por este medio parece no pueden conseguirse tan justificados intentos.

Si lisongea el discurso para prometerlos que con el menor precio de los comestibles se consigue todo lo que se propone por el supuesto, le haze dudoso la experiencia, pues del mismo modo que los diezmos eclesiasticos impiden que el cosechero venda los frutos a el precio que pudiera, si la parte satisfecha por esta causa cediera en su utilidad, aumentara el precio la carga real que se le imponga, sacando de su aumento lo que pague por esta razon, quando no sea pretexto para venderlo aun mas caro de lo que corresponde, y solo los labradores, que, por sus continuas urgencias, se ven precisados siempre a vender sus frutos a menos de lo justo, tendran el nuevo motivo de esta carga para conti-

DOCUMENTO 1

nuarlo sin conseguir el beneficio que el acendado poderoso asegura con vender los frutos a su tiempo, y siendo en lo ganancial mas cierto el aumento referido, como lo acredita la experiencia, pues qualquiera derecho nuevo le cargan doble sobre el genero, vendran los pobres a pagar en lo que consuman lo mismo que antes, añadiendoseles lo que se les reparta por su personal (caso que se estime comprendido en el tributo) cesando el fin en lo general de que el rico contribuia a proporcion de su haver.

No es mas seguro el supuesto que se hace por lo que mira al derecho de cientos y alcavalas, en que confesandose en el proyecto que el 14 por 100 de su importe, como se causa tantas veces como se vende el genero, va siguiendo, de modo que a poco transito no solo exceda el valor de la alaja, sino que la deja cautiva de la misma contribucion asta que fallece, o se aniquila; supone todos los beneficios que considera como precisos y consiguientes a la libertad de estos derechos, pero es forzoso hacerse cargo de que, fijandose por el medio que propone todo el producto de tantos provinciales, va en el comprendido el que han de causar todas las ventas, que pondera, fijandose su exceso perpetuamente y sin libertad de escusar los derechos devengados con abstenerse de las ventas; y como estas han sido mas repetidas en los años inmediatos por la mayor necesidad que han producido el motivo de la Guerra los valimientos, y contribuciones extraordinarias desde luego, aciendo una carga a la que es fija, que con dificultad podia causarse en lo sucesivo, no subsistiendo las mismas causas, para que fuesen tan frequentes los censos y ventas; por lo que esta tan lejos de ser favorable la aparente libertad que se figura que, siendo solo material, es perjudicial en sus efectos.

No es menos considerable que el mismo medio que se propone en la parte que carga el cumulo de los tributos, en quanto a vienes raices, sobre todos los frutos sin distincion, ni descuento de impensas y gastos precisos, como parece lo supone el proyecto, encierra por una parte desigualdad mui notable, y biene por otra a tropezar en los mismos inconvenientes, porque como la condicion de los frutos es tan dife-

DOCUMENTO 1

rente que unos ningunas expensas precisas necesitan, otros las piden grandes, otros medianas y otros menores, si los de cada clase valen por exemplo ciento, y el dueño de los de la primera, pagando cinco, queda justa y equitativamente gravado, los otros tres parece preciso que, contribuyendo lo mismo, queden arruinados, mas o menos segun las mayores o menores expensas que en igual valor de frutos han puesto; y si el cosechero, o acendado, ha de pagar por el nuevo methodo aquella misma cantidad integra que aora se exige con todos los tributos, aunque de diverso modo, si por el se causan tantos perjuicios como queda dicho, por aquel, en la parte que nace de ellos, causara los mismos.

Como el actual producto de rentas provinciales se paga por un medio insensible en lo que se consume, o al tiempo de las ventas, cuyo precio facilita el pago de las Alcavalas, y lo que ha de satisfacer por la nueva contribucion ha de ser todo junto y por medio del repartimiento, que aunque se propone fijo e imvariable no permite que lo sea la naturaleza de las cosas por la precisa variacion que tienen las haciendas, segun los accidentes del tiempo de la vida de sus posehedores, es preciso incurrir en el inconveniente de repartimientos que con razon expuso el papel anonimo que se inserta en el proyecto, haviendose considerado siempre perjudiciales, como lo manifiestan las condiciones de millones, que en todo se dirigen á evitarlos, sin que tenga otro origen el derecho de 10 por 100 de alcavala en lugar de la veintena concedida para el cerco de Algeciras el año 1342, que el averse propuesto en las Cortes que celebros en Burgos el Señor Rey d. Enrique 2º un servicio que se avia de practicar por medio de repartimiento, y por evitar el Reyno los inconvenientes que de el resultarian, tuvo por menos gravoso el sugetarse a la paga del derecho referido, manifestando lo mismo en las Cortes del año de 1611, en que fijando la paga de aquel servicio entre todas las provincias a dos millones y medio cada año, se concedio que para su pago se valiesen los pueblos de las mismas sisas, con la calidad de que, alcanzando su producto, pudiesen acrecentar sobre ellas mismas lo suficiente por el; con condicion expresa de que en ningun caso pudiesen usar de repartimiento a este fin.

DOCUMENTO 1

Sovre este inconveniente, que se estima inevitable, se añade la dificultad del pago, variando el insensible modo con que se consigue en los consumos, sin que satisfaga este reparo (con que alguno lo procura en sus antiguos memoriales) el que se diga que, por lo que se minora lo que oy se contribuie por gastos de administracion, ganancias de arrendadores y vejaciones que padecen los pueblos en la exaccion de estos tributos, se facilita el pago del que se impone, pues no son al presente tan crecidos estos beneficios como se sienta, no pendiendo de ellos todos los efectos del daño que se experimenta, sino de lo mucho que ha subido las renta de millones, asi por nuevos impuestos, como por darse en cada arriendo aumento de valores, en tiempo que se han disminuido tanto los vecindarios, y aviendose de gravar la nueva imposicion sobre el pie de lo que oy liquidamente percive la Real Hacienda, que parece excesivo a las facultades de los vasallos, procediendo como queda dicho el aumento del producto de cientos y alcavalas, de las muchas que han causado en las repetidas ventas a que les ha obligado su necesidad, queda ecsistente el mayor perjuicio, pudiendo no ser menores los gastos que se ocasionan para exigir la nueva contribucion, por la mayor dificultad en su cobranza, siendo corto el beneficio en los gastos que se escusen de administracion, que siempre se considera que han de ser muchos los necesarios, y no tan crecidas las ganancias del arrendador, que no pudiendo faltar a las relaciones de valores, sino por medio de contratos simulados (que es dificultoso), solo pueden ser excesivas en los subarriendos, sin que obste que en otros tiempos se ayan estimado mayores sus intereses, pues consistian en los de la anticipacion (en que se solia admitirles mucha parte de libranzas) lo que oy sirve de fianza, dimanando su mayor interes de los muchos que causava la conduzion y reducion, que solia multiplicarse por la variedad de ordenes en su destino, lo que al presente se escusa en la mayor parte pagando en las provincias sus respectivas cargas, y conduciendose de cuenta de la Real Hazienda fuera del Reyno los caudales que necesitan, y quando el veneficio de estas revajas sea de la suma consideracion en que se estiman, no era dificil que los pueblos le disfrutasen por medios mas suaves que el propuesto.

DOCUMENTO 1

Contribuye aquella dificultad el que desde luego en todos los pueblos faltan los puestos publicos y ramos arrendables, con cuyo producto (que en algunos es suficiente para el todo) pagan la mayor parte de lo que les corresponde por millones, haciendo repartimiento solo del residuo que no cubren estos ramos, que en la nueva providencia es preciso que, indistinta y generalmente, se haga el repartimiento por el todo, por lo que, aunque el proyecto satisfaga el reparo por lo que mira al uso de otros arvitrios, queda subsistente esta dificultad, y la de que ninguno que no se ponga en lo comestible puede, en lo general, producir lo equivalente, sin que de qualquiera modo dejen de quedar perjudicados todos aquellos pueblos que, por medio de sobrantes propios (aunque contra su estima), por su mejor gobierno o por maior producto de sus ramos arrendables, no han padecido las vejaciones que otros para el puntual pago de lo que les corresponde por los millones.

Como la nueva contribucion se fija, aunque a cantidad determinada, que es el actual liquido producto de rentas provinciales, con respecto solo a lo que al presente se halla util en el Reyno, dexando a beneficio de la Real Hazienda todo el inculto para el aumento de sus derechos, se vendra a experimentar que, haciendo computo del Principado de Cathaluña, en cuió territorio es todo util en lo general y mui diferente la industria, comercio y aplicacion del servicio personal de sus naturales, con la corta porcion del Reyno, que se sujeta al todo de esta carga, que ha de ser con esceso mayor que la que tienen los catalanes, pues pagando estos 900.000 pesos fuertes, se encuentra en la Representacion que don Miguel de Zavala, que fue Superintendente de Juros, hizo el año de 1732, desde cuió tiempo han crecido mucho los valores, que incluso el caudal de juros y tercios era el producto de millones 7 quentos 375.432 reales, a que se ha de añadir lo que importan alcavalas, cientos y oficios enagenados, teniendo presente el aguardiente, siete rentillas, a lo menos en los ramos sujetos a millones y yerbas de las Ordenes, o para que se incluia su producto en la contribucion, o para que por medio de esta no sea el gravamen duplicado, por lo que, aun quando se halle el servicio ordinario comprendido en dicha cantidad, ha de ser



DOCUMENTO I

excesiva la que corresponda, y esta sera poco menos que duplicada si se incorporan en el repartimiento las sisas y arbitrios de los pueblos, cuyo producto es sin duda muy excesivo en todo el Reyno.

De este dimana otro inconveniente considerable, pues si se incorporan las sisas (lo que es impracticable, como se dira despues), sera exorbitante el tanto por 100 que toque a las Haciendas, por la equidad con que deven atender los otros ramos; y si se dexan en la forma que existen, sera poco util la nueva providencia por lo que mira a el fin de dexar los abastos libres de qualquier recargo, no siendo en partes menos considerable el que dimana de arbitrios que el que procede millones.

Como para el pago del equivalente del producto de estos, quando se comprenda el servicio personal, ha de ser con toda aquella moderacion que corresponde, y siempre poco considerable en estos Reynos la parte de lo industrial y comercio, que tambien deve mirarse con equidad, ha de llegar a ser insoportable lo que corresponda al ramo de lo real a que se agrega, que desde luego han de aumentar el gravamen en el todo los esentos del servicio personal, pues deviendose serlo las mugeres por su sexo, los menores por su edad, los idalgos por su estado y todos los que por derecho gozan del mismo privilegio, que ninguno le tenia para dejar de contribuir en millones por sus consumos, se disminuie mas de una mitad, quando no llegue a dos terceras partes, por efecto de la nueva contribucion el numero de los que antes concurrían al pago de millones, deviendose añadir, quando no quede subsistente por otro medio, lo que consumian las provincias exentas, como Vizcaya, Alava y Guipuzcoa, por la escasez que ai en su territorio de las especies sujetas a la referida contribucion, no siendo poco considerable el numero de extranjeros, especialmente en los puertos de comercio que, pagando en todo lo que consumen, no podran estar sujetos a la carga que se imponga si no tienen vecindario en estos Reynos, ni es de menos entidad lo mucho que se extrae de ellos, cuya sisa se paga en los puertos que se embarcan, ni lo que el estado ecclesiastico aumenta el producto de alcavalas en lo que compra, y siendo todo partes tan considerables para el mayor producto de rentas provinciales, ha de recaer sobre la corta por-

DOCUMENTO 1

cion del Reyno que se sujeta a la nueva contribucion, verificandose por estas circunstancias mui gravosa, sin que la desminuia el que algunos de los exentos del servicio personal estaran sugetos, directa o indirectamente, a el ramo de lo real, yndustrial o comercio, pues nunca puede ser considerable el numero respecto del exempto.

Si se verifica ser por estos motivos excesiva la carga que se imponga, dexa de ser justa, siendolo la de millones, no solo por el origen de su voluntaria concesion, sino porque, aunque se verificase que el pobre contribuyese más, como es per accidens, no hace el tributo injusto, por no requerir igualdad mathematica, si no moral, por lo que no son injustos los diezmos en el mismo caso segun la comun opinion de los autores que conocen todos, que, aunque el rico no pague lo que le corresponde, excede en pocos dias su consumo al que causa el pobre en un año.

Añadase a esta reflexion la de que cargandose el tributo sobre el cosechero y criador, le puede gravar de modo que, no saliendole la cuenta, se vea precisado al abandono de la labranza y crianza, en que los que no la tienen se emplean, manteniendose y causando derechos en los precisos consumos a costa de los dueños de las haciendas; y aunque no se asegura que esta fuese la causa con que el Consejo Real lo manifesto en su consulta, es cierto que, haviendose puesto en practica que los servicios de millones se cobrasen en la cosecha, tuvo tan mal efecto que, en muchas partes del Reyno se dejaron de cultivar los viñedos y olivares, y no en pocos pueblos se arrancaron, como lo reconoció el Reyno junto en Cortes en los años de 1632, 1650 y 1658, en que se acordó no se cobrase este derecho sino en el consumo; y, ultimamente, en el de 1659, haviendose consultado al Rey sobre lo mismo por el Consejo Real, representando los grandes daños que de cobrarse en la saca estos derechos se seguian, y manifestando, que tenia por preciso a la conservacion de esta clase de haciendas, y de los vasallos que la cultivan, se redujese su paga al consumo, remitida al de Hacienda, se vio en Sala de Millones, conformandose con el de Castilla; y su Magestad mando se executase asi.

No verificandose la invariabilidad de la nueva contribucion, no

DOCUMENTO 1

solo por lo que mira al personal, industrial y comercio, sino tampoco en el ramo de lo real, se estima, quando no necesaria mui conveniente, una annual, o repetida con frecuencia, descripcion de todo, que sera sin duda mas costosa que la administracion de millones, y como estos terminos a gravar solo las pocas especies que comprende, y la nueva contribucion abraza quantas se conocen, quedan cargadas por medio indirecto las que no lo estaban, y sugetas todas las que asta aqui gozavan de una plena libertad.

A los pueblos que la tenian en los pastos comunes para el libre uso de sus yervas, cuió veneficio al mas pobre le facilita la manuntencion de su ganado, les sera poco favorable esta providencia, comprendiendose en ella, como parece de la pregunta cuarta del Interrogatorio del proyecto, los comunes en los pueblos, y les sera del todo perjudicial a aquellos en que, por sobrante de pastos, que por lo regular se verifica en los de menos poblacion, importe mas la carga real que se imponga a todos los comprendidos dentro de los limites de sus terminos, que lo que valga el justo precio de los productos que necesiten para el corto numero de sus ganados, y aunque cesara el perjuicio particular entrando su computo en la masa comun, no dejara este de padecer el exceso, de gravarsele como util todo pasto, no aviendo ganados para su general aprovechamiento y, estando cargados todos, seran poco compatibles los privilegios de la Mesta que miran al goce de pastos a que no tienen derecho.

Como el de catastro introducido en Cathaluña no solo se impuso por cantidad determinada, y con respecto universal de lo que comprende su territorio, sino usando el Rey difunto del derecho de conquista, se pudo prescindir de estos inconvenientes y, sin embargo, como menos proporcionado a la razon y no conveniente al Estado, la exaccion de atrasos, se sirvio su Magestad remitirlos el año 1720 y en el de 1721 por el desfalco que padecio la contribucion, se les gravo generalmente con un 24 por 100, y en el año inmediato con un 30 sobre la carga ordinaria establecida desde la principal imposicion, con el perjuicio y agravio que se deja considerar, el que en Castilla fuere irreparable el año que se

---

DOCUMENTO 1

practicase, quando la mayor parte de los pueblos esta agravada de censos que tomaron para pagar el don por vecino, y otras extraordinarias contribuciones, y muchos practicaron el mismo medio para la satisfaccion de la decima, manifestando estos echos que la dificultad experimentada para pagar en dinero un tributo extraordinario sera mayor siendo ordinaria y annual la contribucion de cantidad determinada, aunque se verifique ser menor la que corresponda.

No sera mas corta que la que se paga por el servicio ordinario, que junto con el extraordinario y los 4 quentos para sueldos de ministros, importa todo, con cierta diferencia, 7 millones de pesos fuertes al año, y, aunque lo paga solo el estado llano, se reparte entre los que le componen en todo el Reyno esta contribucion, que aunque no puramente real, sino mixta, deve distribuirse por las reglas de las quatro especies que comprende, la nueva que se propone ha sido poco practicable en esta forma, haviendose hecho en parte por capitacion, en que la ley hallo el inconveniente de que pagava tanto el pobre como el rico; en otras, por cavañas, en cuja estimacion varia y diferente se experimentaron muchos perjuicios, y en otras se pagava por haciendas, en que hallo tambien la ley (segun expresa) que los que tenian cantidad de ella satisfacian tanta parte de estos tributos que no los podian sufrir, expuestos a empobrecerse en poco tiempo, circunstancia mas facil de verificarse quando la contribucion se dirige a la distinta cantidad que en ella se comprende, cuio perjuicio pide la maior atencion por razon de Estado, pues, manteniendo directa o indirectamente los acendados a todos los que no los son, a exceccion de la tropa, y ministros, que viven a espensas de la Corona, sera cerrar la puerta a este beneficio, siempre que a el acendado se le dificulte practicarlo gravandole con exceso, y el proyectado para el alivio del pobre se convirtiera en un daño irreparable.

Aviendose de repartir la contribucion, por lo que queda referido, no con respecto a los frutos del quinquenio antecedente sino en la forma y por el tiempo que queda dicho, por que de otro modo seria desde luego perjudicado el que, a costa de su trabajo y mayor cultivo, ha aumentado sus propios frutos, y beneficiado del mismo modo quien hu-

DOCUMENTO 1

viere practicado todo lo contrario, no solo tendra el crecido coste de un repetido conocimiento, sino que abre la puerta a las gracias y remisiones del que corra con este cargo, y haviendo estado entre los romanos al cuidado de los Perecuadores, para que elegia aquel savio imperio, que dio leyes a todo el mundo, personas de entera satisfaccion, fueron tantos los excesos que se vio precisado para contenerlos a imponerles no menos pena que la del fuego, lo que arguye posibles iguales daños en el modo de hacer los repartimientos en estos Reynos y consiguiente el uso de arvitrios para evitar los que no pudiendo por lo regular producir lo equivalente, no fijandose en lo comestible, se vendria en derechura a incurrir en los perjuicios que se solicitan evitar.

Todos los inconvenientes referidos se verificarian con maior o menor perjuicio aunque se fijase el repartimiento con respecto comun a todo el Reyno, pero siendo preciso practicarlo con el particular a cada una de las provincias que lo componen, no solo por escusar el crecido recargo, que se seguiria a algunas de ejecutarlo en otra forma, sino por la precisa y separada inspeccion que pide su producto para el cavimiento de juros con que estan gravadas, se hallaran otros particulares inconvenientes en el cupo que las corresponde.

Esto es evidencia de que, aviendo provincias exentas como Vizcaya, Alava y Guipuzcoa, para donde, por condicion de millones se à extrasisado el vino que consumen de fondo causados los derechos correspondientes, como tambien el aceyte y vinagre, especies que faltan en sus respectivos territorios, pagando, por lo que mira a carnes, el derecho de pata hendida es consiguiente de la estincion de estos derechos que, para que la Real Hazienda no pierda sus productos, se cargue como valor, sin embargo que se administran como ramos separados a las provincias inmediatas, de donde por lo general se extrae en estas especies, por cuio medio an de quedar sumamente gravadas por el consumo que no causan, sucediendo lo mismo en otras, que, por tener puertos de comercio, se paga tambien en ellos la sisa de lo que se embarca de estas especies para fuera de los Reynos, a menos que, por otro medio, subsistiesen los derechos referidos para evitar los perjuicios expresados.

DOCUMENTO 1

En otras provincias, que, por su mal terreno son sus frutos de corto aprecio, aunque sugetos a igual contribucion que los de mejor calidad, y en que por la de su territorio no se puede hacer consideracion de lo industrial y comercio, siendo mui corta la del servicio personal, como ha de recaer todo el producto de millones sobre las haciendas que, aun en propiedad, son de corto valor, es preciso que la carga con respecto a sus frutos sea exorbitante.

En otras, como el Reyno de Galicia, en que (aunque no correspondiente) es muy crecido el consumo por su numero, su poblacion, no correspondiendo el haver real de los vasallos legos, por poseer lo mas en aquel Reyno las comunidades religiosas, ha de ser excesiva la carga que se imponga, sin que baste a sobstenerla la que se estime respectiva a los colonos parciarios de dichos bienes.

Finalmente, en aquellas en que se incluya a Madrid y, a su proporcion otras ciudades populosas del Reyno, en que, contribuyendo todos en lo que consumen son pocos los que tienen sus bienes rayces en la provincia de su comprension, si se gravase a esta todo lo que produce el consumo de estos pueblos se hallaria alguna en que no fuesen suficientes para el pago todos los frutos de su territorio, motivo porque en las ciudades y pueblos grandes de Europa se paga por sisas, manifestando lo impracticable que es en ellos el repartimiento de su producto; y en otras en que, por ser de frequente trafico, tienen muchas poblaciones donde el maior consumo le causa el forastero, y mas particularmente en las que ai ferias y mercado, u otros motivos semejantes, quedarian tambien gravados con exceso, refundiendose en solo sus vecinos el actual producto del consumo aumentado por estos medios; y como este no pende tanto del numero del vecindario como de la abundancia, por lo que en el siglo pasado se averiguo que importava mas el producto de los 144 lugares que correspondian a la Thesoreria de Toledo que los 5.400 comprendidos en el Reyno de Leon, siempre ha de ser falible qualquiera computo que se haga con respecto particular, y siendo preciso ejecutarlo en esta forma por lo que queda expuesto, se han de verificar en su practica los incombenientes referidos.

DOCUMENTO 1

Siendo tantos los que se reconocen, prescindiendo de otras dificultades que proponen los autores sobre los perjuicios de que sepan todos los efectos de cada uno por medio de la descripción de bienes, y sus cargas, que son verdaderamente problemáticas, se quiere satisfacer a todo con el exemplo de Cathaluña, en que sobre el origen de su imposición, que hace de menor atención cualquiera perjuicio que padezca es sola una provincia, en que no puede aver las variedades que se reconocen en las muchas que comprenden estos Reynos, y desde luego se estableció una nueva carga para que no avia los embarazos de juro, alcavalas, cientos, y oficios enagenados, sin otros ramos ya insinuados a que es preciso tener consideración, por lo que no tratándose en Cathaluña de subrogación de carga sino de establecimiento de la que pareció correspondiente, solo pudo aver en esta el exceso que se reconoció, y dio motivo a revajar la quarta parte de su primera imposición, y pudiendo ser también en estos Reynos excesiva la que se intenta fijar con respecto del total del producto de rentas provinciales, no parece se puede formar juicio cierto de la utilidad del proyecto sin mayor examen del tanto por 100 a que corresponde.

Para este conocimiento, y poder deponer todos los reparos referidos, no da la luz que se necesita el examen practicado en la provincia que se indica, a lo menos en la sucinta forma con que se expone; pues, aunque, por lo que mira al ramo de lo real, parece se han deducido los censos con que esta gravado, no se insinúa si para el computo del liquido producto de los frutos se han bajado diezmos, impensas y gastos necesarios: si se ha tenido ó no total consideración del hueco de las tierras, que unas se sembrarán a dos hojas, y otras, por su debilidad o por falta de jornaleros, estarán sin cultivo muchos años, ignorándose la regla que se ha seguido para la regulación del precio de los frutos, si para todo se ha citado a los interesados y en que forma se han nombrado los peritos, dudándose lo mismo por lo que mira a casas, molinos, fabricas y edificios, en que también deben deducirse huecos y reparos, quando en los pueblos no se excluían del todo aquellos que no producen mas utilidad que su incomoda habitación, no equivalente a el coste de su reparo.

DOCUMENTO 1

Por lo respectivo a lo industrial, personal y comercio, tambien se ignora el modo con que se ha echo el computo referido, si en lo personal se ha practicado por capitacion, o por las efectivas ganancias de trabajo, o con respecto a tiempo determinado, en que si no se ha seguido la regla que se abraçe por mas conveniente, sera inutil lo trabajado: tampoco resulta si se ha comprendido a todos sin diferencia de estados, y si se han excluido mugeres, y menores, y que edad se ha considerado en esto para incluirlos en la contribucion, ni la que se ha estimado suficiente para eximir de ella a los maiores, pudiendo qualquiera diferencia alterar en mucha parte los productos que se suponen liquidos de estos humos, sin que en los restantes se exprese como se ha hecho el computo, ni el que se ha seguido por lo que mira a mancebos de gremios y oficiales de artes mecanicas, sin resultar tampoco lo que se ha cargado a cada cabeza de ganado, en cuio exceso o moderacion puede ser notable la distnpta cantidad de su producto, no pudiendo en ningun caso el experimentado en una provincia hacer evidente la utilidad en las demas.

Todo esto persuade que no es facil de poner sin mayor examen los inconvenientes que quedan expresados, siendo de parecer la Junta que, aunque es cierto el infeliz estado de todo el Reyno, que clama por remedio, y que en conciencia y justicia es preciso se solicite, por los medios mas justos y regulares segun la expresada piadosa, realmente de vuestra Magestad no estima que lo sea el que se propone, asi por concivir en la practica poco superables los incombenientes citados, como por parecerla gravosa qualquiera medio en que se haga presupuesto, de todo el actual producto que percive la Real Hazienda por rentas provinciales para fijarle en lo sucesivo por perpetua contribucion, estimando que en la que se imponga por este medio queda mui espuesto el aver del Real herario, pues deviendo ser el tanto por 100 con respecto al variable annual producto de los frutos, padecera la Real Hazienda todas las vajas que ocasione la esterilidad de otros accidentes del tiempo, con grave perjuicio de la causa comun del Reyno, cuia utilidad consiste en que el Fisco tenga asegurados todos aquellos fondos que se estimen precisos para mantener y defender los derechos del Estado.



DOCUMENTO 1

Pero, por si, no obstante lo expuesto, tuviere vuestra Magestad por util el establecimiento del proyecto, se hace preciso representar lo que parezca mas combeniente sobre los puntos en que no estan conformes los dictámenes de los Yntendentes, a fin de que sirva de regla el que parezca deve seguirse, con consideracion a las partes, que su variedad comprende.

RECOMENDACIONES

Que no sea perpetuo sino provisionalmente, como le propone el papel confidencial y en los informes de algunos Yntendentes, por tres o cuatro años, para que con la experiencia de su practica se pueda venir en conocimiento de si sus efectos producen utilidad y el alivio que se desea y necesitan los pueblos, y, igualmente, para enmendar, y reformar los defectos y perjuicios que se encontraren en las valuaciones de haciendas, frutos y comercios, que, aunque se ejecuten con la maior justificacion, havra algunas ocultaciones, y maiores en los pueblos numerosos, de que se hace cargo el autor del proyecto, aun por lo respectivo a la provincia en que se ha echo la regulacion de frutos, tratos y comercio.

Que se haya de establecer a un mismo tiempo esta real contribucion en todas las provincias, por los gravisimos perjuicios que se ocasionarian de executarse en una u otra a las confinantes, pues los vecinos de estos conduciran sus frutos a la provincia exenta, con beneficio particular de estos vasallos, como libre de los derechos de alcavalas y cientos y demas contribuciones, y daño comun de los pueblos encavezados o administrados de donde salen.

Tambien se supone que quando las urgencias de la Corona no permitan disminuir la cantidad que oy producen los millones (siendo asi que la determinada en su primera concesion siendo menor, y en tiempo que era mucho maior la poblacion del Reyno, no pudo salir de sus consumos, lo que en parte dio motivo a la imposicion de los tres primeros

DOCUMENTO 1

unos por 100, y que despues ha crecido con exceso por medio de los nuevos impuestos, y aumentos de valores) devera a lo menos fijarse sobre el actual liquido producto de estas rentas, sin incluir los gastos y salarios de su administracion, a reserva de los que se consideren precisos en lo sucesivo, ni las ganancias de los recaudadores, ni mucho menos la parte correspondiente al estado eclesiastico como parece que se ha comprendido en la provincia en que se ha hecho el examen; pues en estos terminos nadie puede dudar que en lugar de alivio contendria el maior gravamen el nuevo proyecto.

Tambien se supone (como igualmente lo hace el proyecto) que por lo que mira a alcavalas y cientos enagenados no se ha de estimar el 3 por 100 de sus capitales, en que podian quedar mui perjudicados, o beneficiados los dueños de estos derechos siendo poco practicable en las mercedes remunerativas, especialmente en las que producen de servicios, que no recivan estimacion, haviendo muchos de una calidad, sino se devera hacer computo de lo que han producido en los dos ultimos quinquenios, por ser mas legal esta regulacion, fijandoles lo correspondiente en lo sucesivo, y solo por lo tocante a oficios enagenados, en que a mas de ser su estimacion general y por causa de publica utilidad, cesa desde luego el trabajo, y exercicio de sus oficios aunque siempre tuvo respecto, y las obvenciones, y salarios consignados, podra estimarse justa la regulacion de un 3 por 100 de sus efectivos desembolsos, practicandose uno y otro por aora, y reservando, en vista de sus titulos, a mayor conocimiento los que por varios motivos pueden merecer distinta inspeccion.

En quanto a la union de todas las rentas que no sean de estanco (como se propone), es inevitable para la idea del Proyecto, y asi devera correr como en el se dice, e igualmente el que no se separen las alcavalas ni tercias enagenadas, por las razones que se enuncian; pero devera ser sin que los interesados padezcan el menor perjuicio en lo que les corresponde en justicia, perciviendo su aver por la persona que diputare el dueño en el lugar donde tuviere la renta, y recogiendo por este recibo, para presentarle en la contaduria de la provincia o partido.

DOCUMENTO 1

Por lo que queda dicho de que la contribucion no se pueda establecer perpetua, e invariable con respecto al producto y valuacion de frutos del ultimo quinquenio, sino con precisa atencion a los anuales de cada uno, se conforma la Junta con el parecer de los Yntendentes, que excluyen la medicion de tierras para este fin, la que en qualquiera caso (bien se haga por geometras, o por agrimensores) parece inutil, y por no admitida por derecho comun, haviendose hecho en tiempo de Servio, rey de Roma, por el juramentovalas ni tercias enagenadas, por las razones que se enuncian; pero devera ser sin que los interesados padezcan el menor perjuicio en lo que les corresponde en justicia, perciviendo su aver por la persona que diputare el dueño en el lugar donde tuviere la renta, y recogiendo por este recivo, para presentarle en la contaduria principal de la provincia, o partido.

Por lo que queda que extendiese la medicion a los pueblos de que no avia recurso alguno, no tuvo efecto, ni se reconocio por lo general otro de esta costosa y dilatada formalidad (por que son igualmente contingentes los perjuicios), que el no aver auido agravio en el primer repartimiento hecho por expertos con anuencia de las Justicias y interesados.

De esta forma se tiene entendido que se practica en los pueblos de Aragon y Valencia, sin que por esto se estime que el primer conocimiento del util de todo el Reyno se fie al cuidado de las Justicias, sino, que personalmente asiste extendiese la el Corregidor ó Alcalde maior en los pueblos de sus respectivos partidos con los expertos, è interesados, lo que no deve estimarse por excesivo trabajo, quando d. Francisco de Toledo, virrey del Peru, visito personalmente todos los pueblos de tan bastos dominios para el mismo efecto fijando la contribucion por las quatro clases que se intentan establecer, pero en lo succesivo se conforma la Junta, por ser mui costoso, y de grande embarazo el practicarse por otra mano, haviendo de ser annual el repartimiento, y porque estableciendose el de lo industrial, personal y comercio por las reglas de Cathaluña, quedan estos ramos en la mayor parte expuestos a ningun agravio, pudiendo esto solo causar en el ramo de lo real en que el

DOCUMENTO I

reciproco perjuicio de los interesados, procurase evitarles; y quando alguno le padezca, tendra recurso al Yntendente de su provincia, siendo ejecutivo lo que disponga, sin embargo de que pueda la parte acudir a los tribunales o tribunal que corresponda, y se estima preciso en la Corte para este efecto y el de otros puntos, que puedan suscitarse.

En el servicio personal, suponiendo que no es razon que se comprendan los que por su sexo, edad, estado o privilegio son exentos, estiman mas de equidad que se comprendan los vecinos, cavezas de familia, y no los hijos que esten vajo la patria potestad, á excepcion de los que sean maiores de 18 años, y que sean exemptos los maiores de 60 años es de parecer la junta, que no se excluia del repartimiento el servicio personal, pues siendo este ramo tan considerable, y deviendo mirarse tambien con equidad los respectivos a industria, y comercio, seria gravoso recargo para el ramo de lo real, dictando la razon de estado no ser conveniente la exclusion del personal, que aviendola practicado con fin piadoso los Consules en Roma experimentaron el grave perjuicio de esta libertad; por que en poco tiempo se reconocio la pleva lasciva e insolente; y en los yndios, sin embargo de estar sugetos al trabajo de las minas y otros semejantes, se les obligo a la contribucion que, aunque establecida en sus principios por las reglas del aver de cada uno, las dificultades de su practica las redujo a simple capitacion, correspondiendo a cada yndio ocho tostones, que pagaron asta que, aviendose aumentado un toston mas a su tributo, se experimento dificil en un todo su cobranza, evidenciando esta experiencia los efectos, que produce, aunque sea pequeño, el exceso de lo justo.

Por lo referido, parece que en lo industrial y personal se siga la regla establecida en Cathaluña, estimando a el jornalero los 100 dias utiles que proponen algunos Yntendentes, pues aunque podria aumentarse por el menor de fiestas que se guardan, son dignos de esta equidad, atendiendo a el poco considerable derecho que causan de alcavala: que a los yntendentes (sic) de artes mecanicas se les regule al respecto de 180 dias utiles, señalando por lo industrial, y personal en todos los pueblos, con distincion de los maiores, y capitales de aquella cantidad, que

DOCUMENTO 1

parezca correspondiente, para que de este modo se eviten los perjuicios mas contingentes en los repartimientos y puedan correr al cuidado de las Justicias en lo sucesivo.

Como lo que se reparte al servicio personal con toda la equidad, que se ha propuesto, es meramente respectivo a la franquicia, que se les concede en las especies sugetas a millones, de vera quedar el servicio ordinario subsistente, y aunque sea opuesto a el proyecto, y a el fin que se desea el que se pague por arvitrios, teniendo tambien inconveniente el que se ejecuta por repartimiento pues se subscitaran pleitos sobre controversias del estado que corresponde a cada uno, los que en muchas partes se evitan por este medio, parece menos perjudicial que se continuè su satisfaccion en la forma que asta aqui, sin incluir su producto en el repartimiento general, por cuio medio pagarian todos sin distincion el servicio ordinario, lo que no es justo, y no puede estimarse de considerable perjuicio el uso de arvitrios, que no excedan de lo necesario para el pago de cantidad tan corta, quando se hallan aprovados por ley del Reyno antes de la concesion de millones.

Sin embargo de estimar util el que se noten las tierras incultas, yermos o despoblados, para el fin que se propone, y se haga saver a sus dueños para que las cultiven, es repugnante a la razon que, puestas en lavor, o para pastos libres por algunos años de renta ó pension segun la calidad de sus frutos, se prive a sus dueños del dominio que, en conciencia y justicia le pertenece para la percepcion de lo que rindan y deven percibir, con que concurre el que muchas tierras y haciendas dexan de cultivarse, no por omision de sus dueños, sino por la falta de poblacion de los lugares donde estan sitas, y pobreza de sus pocos vecinos, que por falta de yuntas, aperos y granos para sembrar aun no lo pueden hacer en las mejores y mas contiguas tierras, de que en el Consejo de Hacienda consta por repetidos recursos de pueblos, y ultimamente por el que ha executado el Lugar de Rielves, y otros del Reyno de Toledo, solicitando remision de contribuciones por caso fortuito padecido, con cuio motivo pasaron los ministros de la Administracion de Toledo a practicar las diligencias prevenidas por la Instruccion del año de 29 y al reconoci-

---

DOCUMENTO 1

miento de su termino, y encontraron, que en uno de ellos pasa de 10.000 fanegas la tierra blanca que incluía, que solo podían labrar escasamente las mil, y prescindiendo que no entendiéndose de las que sean labrantías por su calidad, sería el pensamiento opuesto a las condiciones de millones, y a los reales decretos de vuestra Magestad porque se sirvió reintegrar a los pueblos de todos los Valdios que poseían el año de 1737, resolviendo por el mas moderno que se reduzcan a pasto en la forma que en él se expresa los rompimientos practicados en 20 años antecedentes, a que se añade la reflexion de que la libertad de cultivar las tierras incultas, con el beneficio de la exempcion por el tiempo que señalo en el proyecto, sería causa de que abandonasen las que al presente se cultivan, perdiendo la Real Hacienda por este medio el tanto por 100 que de ellas correspondiese, quedando los dueños privados de sus frutos por no percivirlos de lo que al presente es útil por su abandono, y sucedera regularmente en todas aquellas que pertenecen a forasteros, agregandose a esto que los dueños de las primeras perderian con el tiempo el dominio de ellas, porque la execcion de mejoras y la dificultad de satisfacerlas embargarían tanto su reintegro como facilitarían pleitos y discordias, por cuías razones, y no alcanzarse la en que se funda lo que se propone de fijar el producto de rentas provinciales en solo lo que al presente se halla útil, dejando todo lo inculto a beneficio de la Real Hacienda, para que a su tiempo contribuía, en que se falta a los requisitos mas esenciales a la justicia del tributo, que se mide por la necesidad de la Monarquía, sin permitir que se exceda de la cuota necesaria, devriendose sacar esta del Comun del Reyno, por lo que parece, que el medio mas justo y proporcionado para el fin de que lo inculto deje de serlo con el tiempo será el de que no reciba aumento alguno la contribucion por lo que nuebamente se cultive, sino que sirva solo de entrar a pagar lo que corresponda al pueblo en que esté sito, para que disminuiendo a proporcion la carga, y prescindiendo que no entendiéndose de las quepa al Comun, sea interes de todos el aumento de los cultivos sin perjuicio de los dueños, ni de la Real Hacienda, que cada dia hallara mas asegurada la cantidad de la contribucion, conforme se vaia esta suavizando por este me-

DOCUMENTO 1

dio, logrando el fin de que no esten gravados los vasallos, en que consiste el mayor poder de los Monarchas.

En la union de las sisas y arvitrios a la contribucion, aunque traeria conveniencia el ser unica, y descargar los abastos de este gravamen, se encuentran por aora tan graves inconvenientes en la practica, que siendo uno de ellos el crecido importe de su producto, dificil de prorrata con igualdad entre el servicio personal, industrial, y comercio, havia de gravar su comprension al ramo de lo real con tal exceso que hiciese la carga insoportable, y desde luego mal recibida la contribucion, a que se agrega que, siendo por lo general temporales arbitrios, causaria siempre embarazo esta circunstancia, para incorporarlos por el tiempo de su duracion, y segregarlos conforme fuese espirando el de su concesion; por lo que se conforma la Junta con el dictamen de los quatro Yntendentes, que se inclinan a que se examine este punto, haciendose saver a las mismas ciudades y pueblos en sus ayuntamientos, para que propongan aquellos medios en que puedan subrogar los arvitrios, y puedan ser menos perjudiciales al Comun; y por lo que mira a los gastos comunes y censos de los pueblos, no halla razon porque se incorporen en el repartimiento como el proyecto supone.

Por lo tocante al estado eclesiastico, secular y regular, del Reyno, aunque se considera de la mayor gravedad è importancia, para fijarse la contribucion real con el examen de la calidad de sus haciendas, tratos y comercios, y conocido alivio de los vasallos legos, sobre que pudiera dilatarse la Junta, instruida de los perjuicios que se les ocasionan, lo omiten como punto reservado a vuestra Magestad, si bien no puede dejar de hacer presente ser mui digno de su Real atencion, para que por medios que fueren de su Real agrado se facilite que se arregle a lo justo; pues por su parte la parece que voluntariamente no concurrira el alivio comun de los vasallos legos, respecto de que no obstante el Concordato hecho con la Santa Sede en el año de 1737 y lo acordado por el articulo septimo, de que en el interim que se evacuase lo que prescribe sobre la contribucion de los nuevos impuestos, y ocho mil soldados, contribuiesen los eclesiasticos de mas de los 19 millones y

DOCUMENTO 1

medio con la suma de 150.000 ducados, moneda de España, en cada uno de cinco años y providencias dadas por el Consejo de Hacienda, no ha tenido efecto alguno ni los demas puntos acordados.

Estima tambien la Junta que al mismo tiempo que se haga la total descripcion asi de lo util como de lo inculto de todo el Reyno se deve hacer otra separada de los bienes eclesiasticos con distincion de los que corresponden a seculares y a regulares, y con expresion de los adquiridos antes y despues del año 1737, procurando indagar sus productos por los medios mas proporcionados; pues no ofendiendo la inmunidad eclesiastica esta diligencia, da conocimiento de lo que los pueda corresponder y se deva solicitar con maior instruccion de sus posesiones lo que se juzgare conveniente, y siempre lo sera para esta averiguacion el interrogatorio claro y comprehensivo de las circunstancias que se desean saver, en que no se detiene la Junta aunque le halla mas o menos estendido en el proyecto y dictámenes que le acompañan, por ser facil reglarle teniendo presente lo que se ha echo en Cathaluña.

Asi mismo, es de parecer que deve señalarse otro tiempo mas oportuno que al fin de Abril para la paga de estas contribuciones, pues asta que en el Agosto faciliten el pago por medio de la recoleccion de frutos y su venta (para lo que se necesita mas tiempo), es impracticable lo executen por no tener de donde hacerlo, y que en ningun caso pueda asegurar la Justicia para su pago frutos algunos del vecino, menos que sea moroso, pues tomandose a los dueños al tiempo de las cosechas, porcion de frutos que devan reponerse, administrarse y venderse en los sitios en el modo y tiempo que previene el proyecto, se necesita la construccion de graneros y bodegas suficientes con separazion, cuvas y basijas a proposito, porque en ningun pueblo se hallan oficinas dispuestas a este fin, y si se fabrican, trae un coste que ni los pueblos tienen con que suplirle, ni lo haran los particulares sin mucho trabajo, pues aun le padecen grande los menores, y aun medianos cosecheros, por falta de estos abios, obligados a vender sin tiempo sus frutos por no exponerse a perderlos.

Pero dado que ai oficinas a toda satisfaccion para el intento,



---

DOCUMENTO 1

siendo preciso que el acervo comun se componga de muchas y cortas porciones de frutos, unos mejores que otros en su misma especie, naceran tantas diferencias sobre las mezclas, administracion y despacho entre los interesados, que ocasionan infinitos pleitos, y devates de malas consecuencias, sin que puedan evitarse con la providencia de mantener con separacion las porciones de cada particular (que es dificil), porque aunque en quanto á granos y otras especies secas y solidas no tenga inconveniente, es poco segura la conservacion de cantidades cortas de licores, a que se añade que esto seria de maior penalidad a los vasallos que la que padecen con el pago de millones. Y tambien es de sentir la Junta que las penas que se proponen de presidio se reduzcan á pecuniarías, como mas eficazes para el fin que se desea, y que en ningun caso se permita sacar aldealas de los abastos, pues seria abrir nueva puerta para cargarlos.

Ultimamente deve exponer la Junta, que haviendo la Realeza de vuestra Magestad manifestado desde el principio de su feliz y glorioso Reinado el vivo deseo de aliviar a sus fieles y leales vasallos y con amor especial a los de los Reynos de Castilla y Leon en sus contribuciones, que florezca el comercio, se establezcan fabricas y lo demas que pueda conducir a su beneficio, aumentandose la labranza y crianza, de que dimana y en que consiste su maior felicidad, poblacion y substancia, si fuere de la Real dignacion de vuestra Magestad, estimando insuperables los incombenientes del proyecto, como la Junta los concive, el que se dispensen algunos alivios a los vasallos en sus actuales contribuciones, se haran presentes por la Junta (si vuestra Magestad lo mandare) los que estime mas convenientes, conforme la Real voluntad de vuestra Magestad se dignare manifestarla.

\* \* \*

La gravedad, y delicadeza del asunto de esta consulta ha obligado a la Junta á explicarse en ella mas de lo que piden los terminos de la concision y brevedad que necesita para la inteligencia de lo que en ella se expone, por lo que se hace preciso resumir su contenido en tres brevisimos puntos.

DOCUMENTO 1

SUMARIO

En el 1º se expone la piadosa Real resoluzion de vuestra Magestad; y lo que por maior comprende el Proyecto.

En el 2º, las dificultades que se consideran en su practica, indicando otras que en las mismas se ofrecieran, y no se pueden prevenir todas perjudiciales al servicio de vuestra Magestad y al bien publico, a que anela su paternal amor: que no es sola la contribucion de millones la causa del deplorable estado del Reyno; pues aunque puede tener ella grande influencia, son imponderablemente maiores los daños que ha padecido (casi continuos este siglo) en las crecidas contribuciones extraordinarias, quintas, reximientos de milicias, repartimientos de paja y otros gastos que ha ocasionado la penosa duracion de la Guerra.

Y en el 3º, que en el caso de que las propuestas dificultades sean superables, se necesita de mas exactas previas diligencias para el establecimiento de la Idea, y otras reglas distintas en alguna parte de las que indica el Proyecto; y que en caso de ser de la dignacion de vuestra Magestad dispensar algun alivio prompto a sus pueblos, discurrira y propondra la Junta (si vuestra Magestad se lo mandare) los convenientes, en la forma que lo deja espuesto.

(Aqui el dictamen d. Juan Francisco de Lujan.)

La Junta no responde a este dictamen particular con disticion, por que tiene ya satisfechas a las razones en que se funda con lo antecedente expuesto y no halla motivo para retractar ni alterar el suyo, en cuia vista, y en la inteligencia de que le dicta el deseo del acierto de los verdaderos intereses de la Corona de vuestra Magestad y del bien de sus vasallos, se servira la Real innata clemencia de vuestra Magestad resolver lo que fuere mas de su real agrado.

Madrid, 19 de Junio de 1749."

---

DOCUMENTO 2

2

**CARTA DE PRESENTACION DEL DICTAMEN ANTERIOR**  
**AL MARQUES DE LA ENSENADA**

Este texto, que hemos tomado del expediente con Papeles de la Unica que constituye el legajo 1326 de la Biblioteca Nacional, aparece sin firma. Por su contenido, nos atrevemos a atribuir su autoría a Bartolomé de Valencia.

\* \* \*

"Excelentísimo Señor. A vista de un dictamen de Junta tan respetable y de una resolución definitiva desaprobando la idea del Proyecto de la única contribución y todo lo que no sea seguir sin novedad la exacción y cobranza de las rentas provinciales como se exigen y cobran porque, aunque concibe y pinta con mas perfiles su monstruosidad, la tiene por menos horrible que el diseño de la nueva Planta, debo suspender mi juicio, contentandome con este desengaño.

La Junta, señor, encierra mucho espíritu en su consulta, o parecer, por que trasciende a mas sagrado asunto, en quanto a si las contribuciones fueron concedidas temporalmente, si deben remediarse en la

DOCUMENTO 2

raiz de su extinzion y de qualquiera suerte, con êl consentimiento de los vasallos, proponiendo los medios y los fines.

Este alto pensamiento no le alcanza la limitacion mia, pero qualquiera concederà que ês mexor que los vasallos paguen poco, que mucho ô nada, que algo, si se puede hacer compatible esto con las obligaciones de Estado y con los empeños de mantener la Monarquia en paz y justicia; que siendo un acto puro de la soberania del Rey (y de un Rey tan justo, y tan amante de sus vasallos) nadie debe dudar que su Magestad sabrà proporcionarlo âl tiempo y a las circunstancias con que su Real animo atiende a todo.

Por esto, êl presente caso no le halla la Junta fuera de camino, que reducièndole a examen ântes de plantificarle, dexe de concebirle capaz de un termino concluyente, y para esto explica las reglas con que debe practicarse.

Su Magestad sè dignò mandar lebanantar êl primer dibuxo de esta ôbra, y los materiales de ella no tienen otro obgeto presentemente que êl de una demostracion practica de las resultas de unas diligencias formales, sin costa de los vasallos, y con los suplementos de la Real Hazienda hagan evidencia de la posibilidad de hacer en España lo mismo que con suceso se practica en ôtras Monarquias florecientes y ricas; hasta que llegue este caso no ês mui dificil atinar con el cotexo; por que todo assumpto reducido â la especulativa ês problematico, y ociosas regularmente las disputas, en que no se convencen los entendimientos con los hechos.

Hasta ahora recuerda la Junta las muchas veces que este assumpto se hà controvertido, pero ninguna que practicamente se haia examinado. Cotentaronse los gloriosos predecesores de su Magestad (que Dios guarde) con oir, y como la Junta sabe que el generoso animo de el Rey no satisface la ansia de hacer bien a sus vasallos sin apurar todos los medios, vista la Instruczion, y aprueba o contradice aquellas que hà encontrado disonantes en el proyecto, y en tales quales dictámenes de los Yntendentes.

Las rentas probinciales, su methodo y consistencia sigue y se-

DOCUMENTO 2

guirà hasta que se venzan las dificultades o se hallen insuperables; con que solo se tropieza en el escollo del gasto que motiven las averiguaciones, por que el daño del vasallo no le conceptua la Junta tan insoporable por estas contribuciones quanto por las extraordinarias y los inevitables estragos de la Guerra, que por la misericordia de Dios hà cesado.

Nò obstante pide lizencia â su Magestad para proponer un medio màs pronto y efectivo de hacer bièn al reyno, y como su Magestad no desea otra cosa ni vuestra Excelencia que â sus Reales pies lo fomenta parece preciso concederselo a la Junta para que quanto antes deshaogue êl plausible zelo de una idea que desde luego se promete recomendable.

Pero como no se opone ni el uno ni el otro medio al fin del acierto, que se solicita como unico obgeto de todos, no atreviendome yò a dar dictamen por que serìa atrevimiento o soberbia defender y armar question con un cuerpo tàm respetable, ên assumpto que produjo mi ignorancia por puro sacrificio de obediente: Suplico a vuestra Excelencia se digne inclinar el Real animo de su Magestad a que asi como se hà dignado mandarme pasar el dictamen de la Junta, se le comunique a los Yntendentes, que tienen tanta experiencia como practica en estos manejos, dentro y fuera del Reyno, y no pequeña parte en tan glorioso examen para que, juntandose y examinando nuebamente el assumpto con lo que la Junta manifiesta, expongan un dictamen cathgorico, y formen si les parece combeniente êl examen, la Instruczion clara, uniforme y mas comprehensible que deba y pueda practicarse, a fin de que enterado su Magestad de todo se digne resolver lo que sea màs de su Real servicio."

DOCUMENTO 3

3

AVISO PARA QUE SE CONSTITUYA  
UNA JUNTA FORMADA POR LOS CUATRO INTENDENTES  
Y POR EL REGENTE DE LA AUDIENCIA DE BARCELONA

Visto por el rey el Dictamen de la Junta consultiva, y dada a ésta nueva orden para que expusiera las medidas alternativas a que se refería en su último punto, evacuada asimismo esta propuesta, se determina pasar el expediente completo a una nueva Junta, del máximo nivel, constituida por los cinco Intendentes de Ejército (marqués de Malespina, del Reino de Valencia; Amorim de Velasco, de Castilla; Avilès, de Galicia; marqués de la Torre, de Andalucía; Pedro Rebollar, de Mallorca) y por el Regente de de la Audiencia de Barcelona (marqués de Puertonuevo), para que emitiese dictamen definitivo, de forma que si éste fuese negativo, propusiese en qué podría consistir la reforma.

\* \* \*

"AVISO al Marques de Mala Espina de la orden del Rey para que se junten en su casa los Yntendentes.- Habiendo resuelto el Rey que se formase una Junta de Ministros con los Presidentes y Gobernadores de los Consejos de Castilla, Yndias, Ordenes y Hazienda, para que examinasen

DOCUMENTO 3

el proyecto y dictámenes previos a la única contribución, para aliviar el Reyno en la forma posible, con justicia distributiva en la ejecución, con libertad en el comercio ynterior, y sin carga en los abastos y jeneros nezesarios para el uso de la vida, lo executó la Junta en consulta de 19 de Junio, ôfrezendo otros medios, que se sirvió su Magestad mandar la propusiese como lo hà executado, en los distintos dictámenes que acompañó con la que ha echo el 21 del corriente, y con vista de todo ha resuelto su Magestad que lo pase â vuestra Señoría con el extracto del expediente principal y los demás papeles de el asunto, para que juntándose en la Posada de vuestra Señoría sin detención de días y horas (por lo que conviene al Real servicio este puntual despacho) los Intendentes de Exercito Marques de Latorre, D. Joseph Abilès, D. Pedro de Rebollos, D. Julian Amorim de Velasco y el Marques de Puertonuevo, Regente de la Audiencia de Barcelona, vean si las razones que expone la Junta en su primera consulta deben substituir las experiencias de la posible ô imposible practica del proyecto, y si alguno o algunos de los medios que propone son apreciiables y utiles al remedio substancial y alivio de los vasallos, y no siendo assi, acuerden con vuestra Señoría los puntos discordantes en el extracto, formen unas reglas ô Ynstrucción clara, breve y comprehensible para el exzamen y exzecucion de lo que uniformemente les parezca, a fin de que tenga puntual acierto el citado proyecto, remitiendolo a mis manos para dar cuenta â su Magestad de la prompta obediencia de vuestra Señoría, en inteligencia de que para ella se han pasado los abisos correspondientes a los Yntendentes.

Dios guarde a vuestra Señoría muchos años como deseo.

Buen Retiro, 26 de Julio de 1749.

El Marques de la Ensenada."

DOCUMENTO 4

4

**INFORME DE LA JUNTA**  
**FORMADA POR LOS INTENDENTES DE EJERCITO**  
**Y POR EL REGENTE DE LA AUDIENCIA DE BARCELONA**

"Excelentísimo señor. Con papel de 26 de Julio de este año se sirvió prevenir al Marques de Malespina, Yntendente del Reyno de Valenzia, que haviendo resuelto el Rey (Dios le guarde) que se formase una Junta de Ministros con los Presidentes y Governadores de los Consejos de Castilla, Yndias, Ordenes y Hazienda para que examinasen el proieto y dictámenes pertenezientes a la unica contribucion para aliviar al Reyno en la forma posible con justicia distributiba en la exaczion, con livertad en el comerzio ynterior y sin carga en los abastos y generos nezesarios para el uso de la vida; lo havia ejecutado la Junta en consulta de 19 de Junio, ofreziendo ôtros medios que se sirvió su Magestad mandar propusiese, como lo havia cumplido en los distintos dictámenes que âcompañaba con la de 21 del citado mes de Julio, y que con vista de todo havia resuelto su Magestad dirigir solo con el extracto del expediente principal y los demas papeles del âsumpto para que juntandose en la Posada de dicho Marques, sin distinzion de dias ni horas, por lo que combenia âl Real servicio este puntual despacho, los Yntendentes de Exercito Marques de Latorre, D. Joseph Aviles, D. Pedro de Rebollar, D. Julian Amarin de Velasco, y el Marques de Puertonuevo, Regente de la Au-



---

DOCUMENTO 4

diencia de Barzelona, vieses si las razones que exponia la Junta en su primera consulta devian suspender las experiencias de la posible ô imposible practica del proieto, y si alguno o algunos de los medios que se exponian en la segunda heran apreziabiles y utiles al remedio sustanzial y alivio de los vasallos, y que no siendo asi acordasen los Yntendentes y Regente los puntos discordantes en el extracto y formasen unas reglas ô Ynstruccion clara, vrebbe y comprensible para el exsamen y ejecuzion de lo que uniformemente les pareziese, â fin de que tubiere puntual efecto el citado proieto, remitiendose todo a manos de VE para dar quenta a su Magestad de quedar prontamente ôvedezido, en inteligencia de que para ello se havian pasado los âvisos correspondientes a los Yntendentes.

Nos congregamos los mencionados ministros sin perdida de tiempo y â ympulso de nuestra ôbligazion, en la Posada que se nos dictava, y emos exsaminado con maduro examen quantos papeles comprendia el expediente, considerando con la devida reflexion sus contextos, sondeamos el verdadero fondo de los dictámenes y echos cargo de quanto se nos prevenia en la Real Orden, âcordamos con uniformidad de parecer satisfazerla con la posible vriedad, concision y pureza en las razones que se agreguen al dictamen y exponer â vuestra Excelencia como yndispensable digresion.

Que el primer encargo que se digno su Magestad fiar â nuestro cuidado para el separado ynforme que dimos sobre el proieto nos impuso en un claro conocimiento de la suma seriedad de la ydea y de los poderosos reparos en que hera preciso tropezar de lo vasto de la ôbra, de la repugnancia de muchos supuestos, de la dificultad en conziliarlos y en infinitas consideraciones que incurrian en xusticia, ynmunidad y politica; pero nuestro ferboroso celo, ympelido de los reales y venignos deseos del compasibo âmate corazon de su Magestad, todo propenso al maior consuelo de sus vasallos y al santo y util fin de relebar â su estimada Monarquia de tan embelezidos perniziosos males que la tienen en los proximos riesgos de su postrera ruina; nos dio valor el espiritu para âpoiar el pensamiento, habriendo sendas, âunque algo ôpuestas en la

DOCUMENTO 4

practica, para reduzir â la posibilidad y al efecto de los âlivos tan deseados del piadoso, Real animo de su Magestad al comun vien de estos gloriosos Reinos, que an savido siempre sacrificarse con eroyco valor al servicio de sus Reyes, â la defensa del Estado, y al maior decoro y lustre de la Corona.

Sube âora â mas alto punto nuestra prudente desconfianza en el desempeño de este segundo Real encargo, porque en las savias y poderosas consultas que se nos comunican halla nuestra venerazion casi âgotado el copioso raudal de erudiczion, ziencia y discrezion, y conocimiento que como en peregrino curso tenia su manantial en los âutorizados Ministros que fueron azertadamente elegidos para formar la mas respectable Xunta que hasta âora se haia visto en España.

Este razional temor tan digno y correspondiente â el alto ôbjetto de los asuntos que se tratan y al condecorado savio congreso que los ha reflexionado y zenzurado, es preziso que le benza nuestra yrresistible obediencia â la Real orden de su Magestad, vajo cuios reberentes y sinzerisimos pretextos y el desear unicamente dirigir a la soberana Real âprovazion de su Magestad por el discreto conducto de vuestra Excelencia lo recto de nuestra yntenzion, la salida respectuosa a los reparos, âdvertenzias y medios propuestos por los ministros de los Consejos, la ynteligencia mas âadaptable â proiecto y las reglas ynstructorias y practicas que le hagan experimentable, para que sea sola la Real suprema âuthoridad, guiada de la Divina mano, la que decida y determine sobre lo grabe, dudoso i encontrado del expediente.

Manda su Magestad con positibo precepto que veamos si las razones que expone la Junta tienen tal fuerza que con ella deva suspenderse la experiencia del proiecto, y si alguno ô algunos de los medios propuestos por los ministros de ella en segunda consulta son ô no utiles y apreziabiles al remedio y al alivio; esta es la orden que su Magestad dividida por su contexto en dos puntos y en cada uno de ellos vien patente la delicadeza con que quiere su Magestad que se prozeda â la especulazion de lo primero y al verdadero âprezio de lo segundo.

Nuestra resignada ôvediencia seguira la misma division y, para

DOCUMENTO 4

evitar proligidad, ômitira resumir las consultas y los dictámenes siguiendo el facil metodo de numerar los parrafos y satisfazer â ellos con la maior conzision que permita la gravedad de la consulta; para que su Magestad pueda â un tiempo capacizarse de el reparo, y de la soluzion; resolviendo lo que estimare mas conforme â su Soberana ynteligencia y Real yntenzion.

Numero 1º â 4º

Nos deja la Junta poco que añadir a lo que discretamente pondera sobre la grabedad del âsumpto, la ynfeliz i deplorable situazion de la Monarquía y la nezesidad de que el piadoso Real corazon de su Magestad derrame alivio, pero como no atribuye la esencia de su decadencia â sola la naturaleza y sustanzia de las rentas provinciales ni a los solos exesos rigores y prolixos modos con que se âdeudan, cobran y dirigen, si que añade por causa de la decadencia y miserabilidad de estos Reynos la practica de los mismos medios que se excogitaron para su alivio, y la multiplicidad de las extraordinarias contribuciones â que obligan las urgencias de la Corona.

Se nos haze yndispensable yr de acuerdo con la Junta en esta ponderazion, porque dejando en los pasados temperamentos que se tomaron con la recta yntenzion de sublevar a los pueblos y a los contribuyentes; la razon del daño que âora se desea ârrancar no es mucho que produgesen los remedios poco fruto, y quizas maiores perjuizios, porque para sanar de graves i embejizados males al cuerpo politico de una republica es preziso quitar los fomentos; ni esta tampoco negable que las prezisiones de la Guerra han regresado con nuevos cargos â la Monarquía y esto mismo es la causa mas ympulsiva para que su Magestad venignamente se yncline a distribuir, con xusticia e igualdad y sin penosas circunstancias, la carga que por urgente prezision an de llevar los vasallos.

A este alto fin se encamina el proieto, cuja practica vien entendida y explicada con las reglas que se establezeran, nos promete los

DOCUMENTO 4

mas favorables efectos sin que rezelemos ni juzguemos nezesaria la mutazion del Gobierno economico de los pueblos comprehendidos en los vastos dominios de su Magestad sugetos â la Corona de Castilla y Leon, porque antes de tratarse solo del equivalente de rentas provinciales, tendran las Xusticias y Aiuntamientos mas luz, fazilidad y sosiego para servir â su Magestad en la recaudazion de lo que se ymponga y reparta a los vezinos, que no tienen âora en la confusa, prolija y perjudicial exaczion de tantos ramos diversos y en los auxilios, responsabilidades, recursos y clamores que les perturban y desvian del exercicio de sus empleos en xusticia y economia, en grave daño de la Causa Publica y ruina de los pueblos.

Numero 5 â 11

Nada combenze mas la yndispensable nezesidad del remedio que lo que sabiamente pondera la consulta en estos numeros, pues si las rentas provinciales desde la cuna tomaron la noziba calidad de ruinosas y perjudiciales, qual sera su constituzion con el progreso de tantos años, y si yâ en el año de 1620 y en el de 1632 se contemplo tan contagiosa la enfermedad que ôbligo a la religiosidad y composizion del Monarca â oir ha ministros y vasallos para discurrir medios que preserbasen de la ultima desgracia a los Reynos de la Corona de Castilla: Discurrese quanto maiores seran âora los estragos y los motibos para el Real desbello de su Magestad en remober las causas que los producen.

No dudamos que en los reynados de los Señores Phelipe 3º y Phelipe 4º se estudio con zeño y actividad en varias ydeas que se aprobaron, como la del repartimiento general en lugar de los millones, que hubo de zesar por graves ynconvenientes que resultaron de unir en una sola contribuzion todos los derechos impuestos, como por menor lo explica la consulta, infiriendo la descombeniencia y aun la ninguna seguridad de lograrse efectos favorables de la ydea que actualmente se proyecta.

Si nos fuere posible, fazil exsaminar a fondo todos los pasos que

---

DOCUMENTO 4

dieron en los dos reinados en asumpto de extinguir los millones buscando equivalente util servizio y en subrogar una sola contribuzion para el todo de las rentas, encontrariamos sin duda defectos exsencialisimos, ô en la idea ô en las reglas, y quizas se descubrieran manifiestas las operaciones ô venzibles los yncombenientes ântes que se ponderaron para no ademitir ô para desacreditar el remedio, que no es violenta la sospecha quando se pone â la mano â medicar un mal politico embejezido de la condizion del que se trata.

Para formar cabal juicio sobre si âquellas ynsinuadas providenzias que se presentaron y efectuaron en la zenturia pasada invitaron la Ydea del proieto (que conozemos justo y util), y si en realidad se sugertaron a las reglas de una verdadera y sola justizia distributiba: era prezisa la expeculazion de quanto ocurrio para pacificar las ydeas y para acreditar el exemplar como presagio de la ynutilidad ô perjudicialidad de la presente ydea.

La sola razon, y haverse encontrado graves reparos en barios discursos que en los pasados años se hizieron para aliviar estos Reynos en la grabosa carga de las rentas probinciales, no la juzgamos de bastante fuerza para que se desespere de todo punto el remedio, quando el daño camina âl exzes de la aniquilacion: pide la razon de Estado la xusticia, y la cariñosa compasion del Soberano, no vivir en la ynaccion en los males publicos, tantear los mismos u otros medios para el alivio, y aun elegir de dos generales perjuizios al menor; el proieto de la arina fue el que tubo en aquellos tiempos del reinado de don Phelipe 4º el maior sequito de opiniones, pero vasto la yncubierta desigualdad que entrañaba para dar cuerpo a los disertos reparos que explico el confesor de su Magestad, fr. Juan Martinez, y para que no se aprobase, pues, consumiendo por lo regular mas pan el estado llano, venia a ser considerablemente mas grabado que el de los nobles poderosos y ricos, cuia evidente desigualdad por si solo fue y deve ser vastante motibo para huir de la practica de semejante proieto.

El de el unico y general y equibalente contribuzion distribuida con justicia y equidad por solas reglas, fue admitido por el señor Rey

---

DOCUMENTO 4

don Phelipe quinto de gloriosa memoria para Cathaluña, y fue por casualidad dichosa de aquella provincia, y se tiene por tal de verse libre de las rentas provinciales, siendo constante que aunque se la vrindase con la ymposizion de estas por la sola mitad del millon de pesos que ahora paga, no se combiniera, por los motibos que se deduziran en su devido lugar; es notorio a los cathalanes el cumulo de perjuizios que padezen los fieles castellanos hasta en la natural livertad de sus contratos y en el derecho cibil de huso arbitrio de sus vienes, frutos y manufacturas se exclaman y escandalizan aquellos, pues, aunque la ymposizion equivalente de Cathaluña entraña algunas ynjusticias, no son generales ni se fundan en la falta de las reglas, si solo en la zeleridad con que se quisieron practicar, de que nazieron errores en la dimension verdadera de algunas tierras, en el claseo de sus calidades, en los lexitimos vezindarios y en la falta de desquentos y vajas que exigian la justicia y la equidad, siendo justo y fasil precaverlos en caso de ynclinarse el Real animo de su Magestad admitir lo exencial del nuevo proyecto de una sola contribuzion en equibalente con unico medio para dar vida a estos semidifuntos Reynos.

Por ultimo, todo lo que en los reynados de los señores reyes Carlos segundo y Phelipe quinto se ha discutido y ferborosamente obrado para disminuir los derechos y servizios de los ocho mil soldados, tres millones y nuevos ympuestos, y para reformar con nuevas ordenes y prolijas ynstrucziones los abusos y exzesos que se sufrian en el reparto y cobro de las rentas provinciales, se redujo a un alivio en mas o menos summa de dinero soldable y en reprimir algo la codizia de los exactores, pero no dejo de padezer la Monarquia en la sustanzia los mismos daños en cultibos, tratos y comercios, porque quedaron en su naturaleza alcavalas y millones, ni pudieron las zelosas ynstrucziones evitar el grabamen y el desorden.

Y porque sobre estas reflexiones de la Junta ábla con todo azierto D. Juan Francisco de Lujan, nos remitimos a ellas para no repetir lo que ya viene dicho por tan zeloso ministro.

DOCUMENTO 4

Numero 12 â 14

Dize la Junta que el fin del proieto se reduce â proponer una sola contribuzion que estinga las que aniquilan el Reino y a que se sigan con corta diferiencia las mismas reglas que se practican en varios Ducados y Ciudades del estado eclesiastico en la Toscana, Milan y otras partes, y que los Yntendentes emos manifestado utilidad en el proieto, aunque con alguna ôposizion y variedad en lo substanzial y en la practica, pero que en realidad se dirige la ydea ha establezer la contribuzion de catastro, suabizandola con ôtro nombre, no siendo conocida en el derecho semejante contribuzion sino para castigo de los que con su resistencia hizieron mas dificil y costosa su conquista, y que por esta considerazion se ôbserbo por los romanos livertar âl Ytalico suelo.

Veneramos esta doctrina, y para satisfazer â ella dezimos que sola la bulgaridad ha introduzido denominazion de catastro â la contribuzion de Cathaluña, y el errado conzepto de que este Rey Phelipe quinto la decretase e impusiese con expreso Real yntento de vindicar los ynsultos, daños y desovedienzas que cometieron y causaron âquellos naturales en lo general de la provinzia.

El Real Decreto que se comunico en 9 de diziembre de 1715 como vasa de la contribucion, manifiesta la propiedad del nombre que se la dio y el fin porque se ympuso, se digeron en el Real nombre de aquella Magestad tan gloriosamente âcostumbrada â los âctos eroicos de la maior clemencia las siguientes palabras: "He resuelto se establezca en Cathaluña para primero de Henero del año de 1716 una imposizion por lo equivalente â alcavalas, zientos, millones y demas rentas provinciales que se pagan en Castilla, ha exzepcion de las generales de sal, tavaco, papel sellado y demas de esta espezie, que se administran en el Principado, y que la forma en que dicha ymposizion se deve repartir entre los pueblos e individuos, para que sea con proporzion y equidad, consista en dos espezies de servizio, el uno real y el otro personal, el real que debe cargarse sobre las haziendas, prezediendo la discrezion y tasazion de todas ellas, regulando sus valores y frutos, y que como tal

DOCUMENTO 4

imposizion real deve ser y sea preferente â todas las cargas y grabamenes que tubieren dichas haziendas; y el otro, personal, sobre la yndustria, comercio y demas que toque â esta expezie, y que en ella no se yncluia la nobleza, â distinzion del repartimiento por haziendas, que a de ser general en todas".

No se halla en esta primera Real resoluzion el nombre que se detesta de catastro, porque se determino el justo servizio en que devia ser comprehendida la provincia en el significado generico de ymposizion, la que despues bulgarmente se llamo catastro, deviendo este nombre de algunos âutores estrangeros que denominan estas contribuciones con los nombres de estimo, catastro, al-librazion, ympuesto y otros, âl arbitrio del soverano que las determina.

No pareze tampoco que fuese la Real yntenzion del señor Rey Phelipe quinto cargar la ymposicion a Cathaluña como pena del delito que su Real magnanimidad tenia ya indultado porque como puede llamarse punicion ô pena âflictiva, hazer su Magestad provincia de Castilla âl Prinzipado, ygualarla en los servizios y rentas reales capacitar â sus naturales para obtener dignidades y empleos en los Reinos de Castilla y Leon, y aun buscarle un camino tan ventajoso como el de la ymposizion dividida en ramos de xusticia y de equidad para satisfazer el equivalente de rentas provinciales, que siendo miembro unido âl cuerpo de la Corona de Castilla, devia por prezisa conexsidad estendersele.

Solo pudo llamarse pena del desorden âcaecido, ô hablando con mas propiedad, una prudente Real precauzion para lo futuro reformar y abolir todo fuero ôpuesto â la dignidad y soberania Real, â la comun tranquilidad del mismo Pais y al libre exercicio de la xusticia, porque los demas no pudiera canonizarse de castigo, â menos que ynfiriendose notabilisimo agravio â las provincias de Castilla; y aunque declarò el mismo señor Rey Phelipe quinto con Decreto del año de 1732 que en la ymposizion prescripta por esta Real resoluzion, vien sabe el ynstruido de los empeños ôcurridos en el estado eclesiastico de aquella provincia que prozedio de ciertos motibos, que no es justo especular y que fue como medio politicamente practicado para serenar tan desecha borras-



DOCUMENTO 4

ca, pudiendo aquel Soverano con toda justificazion y en un caso tan preziso âtribuir âl derecho de conquista, como â causa añadida â las demas que mobieron su Real animo â extender â Cathaluña las rentas provinciales de Castilla, con la blandura de evitar âl Prinzipado las molestias y perjuizios de su methodo y naturaleza con una equibalente contribuzion.

Segun los sistemas distintos del gobierno de los romanos, âsegura la mas rezivida historia que hubo varios modos en la practica de los tributos, hubo reales sobre tierras y vienes raizes, hubo de meramente personales, y hubo de mistos, tanvien hubo dispensaziones entre los estados de personas y en las provincias, pero toda esta variazion nazia de la volubilidad del mismo gobierno, del ynflujo de los poderosos y de la turbulenta condizion de la plebe, como se evidencia de la Ley agraria y de otras que circunscribian reglas para los tributos, denunciaciones y cobro de derechos y gavelas, tan repetidamente variadas en su observancia y execuzion, de modo que el sugetarse ô no los vienes raizes â una ymposizion dimanaba de la Real potestad, ya sea consentida por los vasallos ô dispuesta unicamente por la soberania del Principe, no devio reputarse por âgravio ni por serbidumbre quando el fin es ygualar una prezisa general contribuzion dirigida â los altos ôbjetos, de mantener la dignidad Real en defensa del Estado y de la administracion de justicia, â cuios prezisos fines deben concurrir todos los vasallos.

Numero 15 â 17

Ya discretamente âdvertida la Junta, combiene en esta misma âsercion, confirmando la plenitud de poder en su Magestad como efecto de su regalía para imponer tributos sobre el real de vienes, solamente rezela que no concurriendo los requisitos nezesarios para que la justicia de la ymposizion no padezca vizio de la vejazion ô diformidad, y ciertamente que en esta justa maxima (que contextamos con âcorde conocimiento) se descubre la integridad y delicadeza de los ministros que concurren en el dictamen, pues si el proieto controvertido en su exencial constitu-

DOCUMENTO 4

tibo no tirase a verificar en la distribuzion y practica los savidos requisitos, y expezialmente el de la maior ygualdad, vendria â ser una providencia monstruosa.

Es zierto que qualquier tributo ymporta nezesaria yncomodidad âl vasallo por mas delicadamente que se establezca, siempre habra comun ô particular que deduzira âgravio ya sea la carga en solas las haciendas, en las personas, ô en los tratos y comercios, ô en todos los ramos â un tiempo; porque es la queja en estos casos un efecto ymben-zible del ynteres propio, y quizas en el año de 1713 quando se penso seriamente en unir en una sola contribuzion todas las rentas provin-ziales, se tropieza ynsuperable escollo, una vez que fueron llamados y ôidos los Diputados de las principales Ciudades y Cavezas de los Reinos de Castilla y Leon, y que se dividieron en contrarias ôpiniones (sin duda sobre el modo) quando se âsegura que todos convenian en la unidad y unicidad de los tributos y rentas y en que una sola mano dirigiese el todo.

Si se pudiesen ver de expazio los papeles que mediaron, se penetraria tal vez la verdadera exencial falta de los medios propuestos ô algun fin particular para estorbarlos, porque parece extrañio no encontrar la capacidad de tantos diputados congregados, supuesto el âcorde dictamen de juntar en una sola contribuzion todas las rentas provin-ziales, un medio justo y prudente de que valerse para el experimento, quando se explicaba la Real voluntad con copiosos âfectos a desear el remedio de tantos males.

De este desengaño experimentado ynduzimos el nuestro de que la comunicacion del proieto â los Reinos y Ciudades no pudiera producir mas reflexiones de las que la gran penetracion de los autorizados ministros de los quatro Consejos han ponderado con tanta propiedad y energia, manifestando su zelo âl Rey, todo quanto cabe en el âsunto, â que se añaden los motibos que nuestra cortedad âlcanza en apoio de la utilidad del proieto, vajo la ynteligencia y reglas que se propondran, para que no se pese uno y otro en la fiel valanza de la Real soberana comprehension de su Magestad, sin que contemplemos prezisa nezesidad de que este vasto expediente se comunique a las Ciudades y Reinos de

DOCUMENTO 4

la Corona de Castilla, porque tienen bien afianzados el acierto y los posibles alivios en la constante afectuosa piedad, y en la suma justificación de su Magestad, que siempre dará lugar a qualquier representación de sus vasallos si resultase en lo subsiguiente algún recomendable motivo.

Numero 18 à 20

El medio de aumentar el precio de la sal treinta y dos reales sobre los ocho en cada fanega colmada que a petición del Reino se ympuso con Real Zedula del año de 1631 como equivalente al servicio de millones, expone la Junta que produjo gravísimos ynconvenientes, y que en su virtud hubo de cesar este arbitrio y volver como menos perjudicial al adeudo y cobro de millones: no nos causa novedad que se diese entonces esta contraria providencia, porque visiblemente se reconoce la ynjus-  
ticia del recargo en pesca y ganados, cuyo comercio havia de padezer notable estrago y suma decadencia, como tambien el haver substituido en lugar de los millones un genero comprehendido en las regalías de su Magestad, privando à la Real soberanía la libre potestad de añadir en veneficio del Erario algún aumento razonable en la pribatiba de venderle, cuya practica no ai ley, ni autor que niegue à los Príncipes, mientras lo que se añada por regalía al precio natural, ô yntínico, no sea exesivo y desmesurado.

Ni es facil despues del transcurso de mas de una centuria, apurar que calidad de daños se experimentarían ha mas de los ponderados para graduarlos en la clave de maiores que los que producian los millones, pues siendo los que causan estos tan visiblemente exesivos, como estima la Junta, no podemos atinar la verdadera causa productiva de los nocivos estragos publicos que se originaron de la subrogación en el sobreprecio de la sal.

Justamente temerosa la Junta de las consecuencias que tal vez podran experimentarse perjudiciales en la planificación del nuevo proyecto, porque la capacidad humana no puede responder con moral segu-

---

DOCUMENTO 4

ridad de los eventos casuales y posibles en la esfera de lo natural y politico, forma ârgumento de que los pobres seran gravados en el mas su-  
vido precio â que se venderan los frutos, por la carga que se les ym-  
ponga, y que ha excepzion de los labradores, â quienes las urgenzias  
prezisan á bender en qualquiera tiempo y à qualquier prezio, seran los  
âzendados y poderosos los unicos âtendidos y veneficiados con vender  
sus frutos â crezidos prezios.

Confesamos que la dezima ecclesiastica y todo ympuesto en los  
frutos de qualquier naturaleza que sea ha de aumentar y aumenta por  
prezision el valor de ellos; lo propio suzede en quantos generos y arte-  
factos son parte admirable de la yndustria y del ârte, cuio justo intrin-  
sico valor sube â proporzion de los derechos ympuestos y gabelas que se  
cargan; pero este unibersal perjuizio, que es ynegable, suelen los Sobe-  
ranos politicamente templanle con varias providenzias que alibien en lo  
posible a los vasallos en quienes esta la verdadera fuerza de los reinos,  
y que yndirectamente faborezcan âl trato y al comerzio que âusilian â  
la solida estabilidad de las Monarquias.

Esta templanza y este âlivio es el que se busca en el nuevo  
proiecto no solo en la justa distribuzion en todo genero de vienes y en  
toda clase de yndustrias y grangerias sino tambien en el descargo y en  
la facilidad del servicio: ni podemos razionalmente discurrir que bien  
dividida la carga correspectiba â lo fructifero entre âzendados, cose-  
cheros y labradores por el nibel de la calidad y comun valor de los fru-  
tos, deba sentir el cosechero y el pobre maior daño que efectivamente  
prozeda de la carga, porque siendo ygual en la sustancia en todos, solo  
los âccidentes y casualidades de una ù ôtra urjencia particular que pue-  
de ôfrezerse al rico como al pobre, produzir el daño de benderse el fru-  
to â menos prezio del que corresponda â su yntrinsico valor y al peso de  
las cargas y tributos, cuio perjuizio casual y particular, no pareze aten-  
dible en un caso en que se trata de quitar los millones ô, para hablar  
mas propriamente, los grillos y cadenas a la livertad natural âl trato y al  
comercio ynterior de los reinos cuia falta los tiene en una suma deca-  
dencia â la postrer ruina.

DOCUMENTO 4

Numero 21 â 22

La sutileza de la Junta se acredita con el contexto del numero 21, pues âllando en la naturaleza de las alcavalas y en su geminada soluzion no solo un fondo de perniciosas consecuencias y una ynsensible aniquilazion del valor y aprezio de todo lo que se vende y permuta, sino tambien el maior perjuizio y embarazo en la natural y cibil libertad de lo que legitimamente se âdquiere y posee; manifiesta como prezisa y lacion de perjuizio en la practica del proieto, el conzepto evidente de que en el producto que se tantee y presuponga de dichas alcavalas y zientos se encontrara yncluida esta misma repetizion ô geminazion de paga por las muchas ventas que se haian echo de las mismas fincas frutos y efectos, y que el ymporte de ello segun resulte del tanteo vendra â quedar perpe- tuamente refundido en la equivalente contribuzion con yncorre- gible grabamen.

Conzedemos cierta la ylacion por lo que mira a lo comprehen- sibo, y perpetuo del cargo, pero no enqentra nuestra yngenua compre- ension, ynjusticia ni âgrabio en su practica; lo primero, porque, âblan- dose de contribuzion equivalente, tiene el Rey yndisputable derecho â que con justa regla (de que se ablara mas âbajo) se tanteen los valores y productos de este ramo, de alcavalas, y cientos, sin que las leyes ni los tribunales dispongan ni practiquen ôtro metodo para sacar el justo valor de lo que se estinga ô enagene para âsegurar la legal y justa subro- gazion, pues deve lo subrogado reponerse en lo esencial de todos los de- rechos, partes y facultades que constituian lo enagenado, cambiado y dimitido, por manera que pagara con el fisco y demas privilegiados debe ser util la subrogazion para que la permita el derecho y la decreten y aprueben los superiores. De que se ynfriere por prezisa consequenzia que, ó no ha de tratarse de equivalente â alcavalas y zientos, ó deben tantearse con venigna equidad sus lexitimos valores, de suerte que a la Corona no le falta en el modo juridico la verdadera subrogazion âunque puede la Real clemencia de su Magestad advitriar en los calculos y tiempos para alivio de sus vasallos.

DOCUMENTO 4

Ni se verifica tampoco âgravio porque, aunque sea perpetua la carga que liquidamente y con equidad se subroga, viene a zeder el Rey los posibles subzesibles âumentos, y consiguen los vasallos el vien de usar de sus vienes â su arbitrio, vendiendolos y permutandolos tantas quantas vezes quisieren, sin sugesion, embarazos ni vajas en los prezios que combinieren.

El proiecto camina por la alta cumbre de montes de perjuizios, daños y clamores, tira â superarlos para que reziva la ântigua felicidad de estos Reinos sin perder de vista los Reales yntereses; nosotros caminamos por las mismas sendas, y con la luz de yguales maxsimas, afirmando que ni con toda la compreension de valores de alcavalas y zientos, hecho el tanteo con benignidad razonable, padezeran daño los Reinos sin notabilisimos venefizios y ventajas.

La âtenzion â las ympensas de los frutos, a la desigualdad de estos, â los cargos intrinsicos de los vienes y a las demas particularidades que con advertencia expone la Junta, satisfaran la reglas ynstructorias que deberan publicarse siempre que su Magestad se digne resolver que se ymponga una equivalente contribuzion unica y dividida distributivamente en bastantes ramos que âseguren la ygualdad con la qual zesaran los yncombenientes y daños que se estan llorando; siendo de advertir que, si tan menudas fuesen las deduziones âpuntadas, no quedaria finca libre sobre que considerar el menor tributo, y es menester tener mira a la equidad sin perder de vista la preferencia considerazion de las urgentes precisiones del Estado y gastos yndispensables de la Corona que todo se puede conciliar con un justo y politico diszernimiento.

Es cierto que los medios que se dispusieron para satisfacion de las rentas provinciales se creieron a los prinzipios faziles suabes y seguros, y aun âora se pudieran creer tales sino se biesen tan patentes y graves los daños, quien podra negar que la prosecuzion de su practica, ya sea por administracion o por encabezamiento, no sea un grabamen ynsoportable y un tropiezo enfadoso para todo genero de fabricas, tratos y comercios, y quien no confesara que urge la nezesidad de un solido y un

DOCUMENTO 4

pronto remedio.

Combenimos en que los repartimientos son por lo general reprobados y odiosos, y que lo califican asi las providenzias antiguas que apunta el numero 22 de la consulta pero se deve entender de aquellos repartimientos que no se funden en justos y solidos principios, y en que no tenga la mano la superior Real autoridad, por medio de los mas graduados ministros de las provinziias, si que unicamente pendan de la ârbitraria ô dispotica deliverazion de los vezinos mas poderosos y ricos de los pueblos; en estos ultimos reparos, y aun en ôtros mas âutorizados, si no concurre un exempzial conocimiento de las fuerzas y haveres de todos los ricos cosecheros, tratantes, ârtesanos y jornaleros, que constituyen el cuerpo de utilidades del lugar, y su termino, y una ymparzial autoridad que los concrete y divida; es ynnegable que se mezclaran agravios e injusticias, con notable detrimento de la causa publica como en parte se experimentan aôra en el cobro de las rentas provinziiales con el uso y abuso de crecidos repartimientos, de modo que estan en muchisimas poblaciones del reino adulteradas las primitibas reglas y alcavalas, zientos, y millones, no pensando los recaudadores ô administradores en otro estudio que en âumentar los valores de fuerza de lamentables âpremios, y violentando a los pueblos â que se encabezen y a que las justicias ôpriman con repartos â los vezinos, aniquilandolos hasta ô paguen ô se ausenten de sus dominios.

Las reglas y ordenanzas para la considerazion y perzivo de alcavalas, zientos y millones es ynnegable que tubieron por fines la ynsensibilidad de la paga, la fazilidad del cobro, y la unibersal comprehension de todas las clases de contribuyentes, pero estos discretos fines se combirtieron luego en un desengaño ebidente de ynfinitos daños y embarazos por la ynsensibilidad de la paga ha pasado a disipazion la facilidad en el perzibo â medios violentisimos e inpuestos, y la general comprehension de todo contribuyente sea comun, ô particular, aun sin fin de trampas y excusaziones, recaiendo el maior peso de las rentas en los que carezen de havilidad y en los mas misero e infeliz de los Reinos.

A todos estos daños ocurre el proiecto proponiendo una contri-

DOCUMENTO 4

buzion segura, permanente y general que no podra dejar de ser justa y productiva de grandes alivios, si en la carga, en la equidad del tanteo, en la entidad de los productos, en sus clases, en los proporcionados plazos de la paga y en los mas exenciales puntos se sigue el prudente metodo que se dispondra para la maior justificazion del tributo, y de saogo de los vasallos.

Numero 23 â 24

Los ârgumentos que recopila la Junta en estos dos numeros tienen, segun nuestra ynteligencia practica, facil salida, porque en el supuesto ynnegable de que la ynsensivilidad de la paga de las rentas provinciales es ruina y no venefizio, como se ha dicho en los prezedentes parrafos se sigue que sera forzosamente alivio que los contribuyentes sepan de positivo lo que en el curso del año deben pagar al Rey por la equivalente contribuzion, y que ninguna diligencia tengan que hazer ni ministros, ni recaudador a que responder, ni zedula, ni papel que guardar para su quietud, y para disponer libremente de sus vienes, frutos, artefactos, ganados y grangerias, si unicamente prevenir el caudal para pagar â la Real Hazienda en cada plazo lo que le corresponda.

Esta ventaja, que es la maior que disfrutan los cathalanes y lo que mantiene poblada y con tratos, fabricas, y comercios â la provincia, es la que la Real venignidad del Rey desea estender a sus fieles provincias de Castilla y es el ôbjeto de nuestros purisimos deseos, persuadiendonos que aunque no fuese estimable deduzion (como dize la consulta) la reforma de tanto recaudador y ministro, la prezision de tantos forzosos gastos, en apremios, en pleitos y en recursos, y lo graboso de la administrazion, ô encabezamiento en crezidos repartos, en rexistros y visitas, es ynfalible que, practicandose el proieto por reglas de justicia y equidad, zesaran las molestias, los rigores y el âfan en aumento de valores porque, sentado el equivalente equitativo en el todo liquido y dividido en clases y partes sin dispensazion de nada que ser fructifero ni de personas que yndustria trabaje y comerzie, no llegamos a compre-



DOCUMENTO 4

hender por donde puede encontrarse maior daño a la Monarchia.

Podra darse tal vez que en algun ramo de rentas provinciales, ô en alguna ciudad, villa o lugar haia practica de medios suabes para el pago de lo que toque a la Real Hazienda, ya sea en sobrante de advitrios ô por la buena direczion del gobierno economico, pero esta corta singularidad no puede ser atendible para dejar en el avismo de ynfelizidades â tantos Reinos y para no hazer un experimento sin costa ni daño de estos.

Ni tampoco fuera justo continuar esta equidad, por quando sobren o sean ociosos los arbitrios por zesar las causas ô el tiempo de sus ymposiciones, pide la ley que se supriman dando este alivio a los vezinos en sus comestibles ô generos prezisos, pues en la general contribuzion a nadie se cargara, en ninguno de los quatro ramos que no tenga justa causa para ser yncluido, y que no se le considere moral âctitud por su patrimonio, por su yndustria personal, o por sus grangerias y comercios, y deviendo ser en estos terminos prezisos la contribuzion, no ai que buscar ôtros medios ni caminos que la confundan.

Numero 25 y 26

Combenimos con la Junta que fuera mui exzesibo el equivalente sobre lo fructifero, si se yncluian las sisas, las siete rentillas, las yerbas de las Ordenes, y lo inculto, estamos los seis de acuerdo en que nada de todo lo dicho se ha de comprehender en la proiectada contribuzion; no las sisas por los motibos que se explicaran en su correspondiente lugar. No las siete rentillas, porque en su ynstituto y administracion tienen distinta naturaleza y nunca se comprehendieron en el nombre ni en la propiedad en las rentas provinciales â cuio conzepto nos ziñe la Real orden de su Magestad. Ni tampoco las yerbas, porque es un derecho especial y distinto de la Corona, como lo es el equivalente a la regalia por el estanco de la aguardiente, de que se despojo su Magestad para dejar mas libres las fabricas y comercio de este preziso genero, quitando los perjuizios de la recaudazion y finalmente ni lo inculto.

DOCUMENTO 4

Esta palabra puede yncluir demasiada generalidad, y nos parece preziso explicar el verdadero sentido que deve tener en asunto de contribuzion.

Dividimos lo ynculto de tres espezie, por naturaleza, por desidia y por ymposivilidad âctual; la primera, tomandose estrechisimamente en âctual estado de ninguna produzion de utilidad bursal, debe quedar excluida de la contribuzion aunque sea de particular y se denuncie en la generalidad del patrimonio, en el que es Justo que quede con el derecho y titulo con que se posea; la segunda y tercera especie tendran su yndividual explicazion en las reglas; pero desde luego dezimos que no nos parece fundado que estas tierras yncultas se apliquen a la Real Hazienda (salbo la regalia de valdios).

Vajo de cuio presupuesto zesara el crecimiento en la contribuzion porque esta segun nuestro uniforme dictamen no debe comprehender sino la verdadera sustancia de rentas provinciales, como asi se arreglo el equivalente en Cathaluña, sin yncluir el derecho provincial de la bolla, ni el estanco de aguardiente, aunque aora se pague el valor computado de la regalia con el supuesto, para maior justificazion y facil cobro, ni el derecho de naipes, ni las gabelas ô derechos de puertas de Barzelona, que son del Rey, ni otros pequeños ympuestos que se agregaron â la administrazion de rentas generales sin yncluirse en la ymposizion.

Numero 27 âl 29

Reconozemos las reflexiones que haze la Junta en estos tres numeros, cuia exencial fuerza se redujo â que contribuyendo aôra en millones todos los estados de persona, sin exzepzion de ninguna, porque todas comen, veben y visten, ynclusos los estrangeros transitantes, vendra a recargarse â los contribuyentes todo aquello que en el ramo personal se dejara de considerar â los nobles y demas esentos por privilegios, sexso y hedad, ô por no tener fijo domicilio, quedando veneficiados estos y regrabados los demas en sus respectivos ramos, con visible sin razon.

---

DOCUMENTO 4

Esta fuerza en el supuesto y en la ydea se disminuie con lo siguiente: es innegable, que por la regular gran parte de ydalgos y privilejiados poseen vienes raizes, tienen yndustrias, tratos ô comercio de modo que, aunque liverten el ramo personal, contibuiran en otros, participando por este medio de aquella porzion que les estubiere cargada un considerable numero de mugeres, hijos de familia, menores de edad y criados, no pagando por si ni con su caudal el servicio de millones, porque la satisfazen los maridos, los padres y los dueños que les prestan los âlimentos; y los extranjeros transitantes son pocos en España, y estos suelen mantenerse en los puertos de comerzio, corto tiempo, siendo los mas que ai en estos Reinos domiciliados en ellos, y por consiguiente seran comprehendidos en el Ramo que corresponda por sus ârtes, estado y comerzio.

Estos presupuestos temperan sin duda el maior grabamen que por las causas de exenzion del ramo personal deviere considerarse en los demas en que se divida, y subdivida la contribuzion equivalente las rentas provinciales siendo a nuestro parezer de poca entidad el recargo de que se trata echas las deduciones referidas, y aun suponiendo que quede suma de alguna considerazion no a de recaer sino parcialemente sobre el ramo real de vienes y fructos naturales, yndustriales y ziviles porque en todos los demas ramos y en cada uno de ellos se ha de considerar la quota proporcionada y correspectiva al total ymporte liquido que haia de repartirse, como âssi se practica en todas las provincias y reinos en donde se reparten contribuciones universales por las justas reglas de la fuerza y posibilidad de los contribuyentes.

Por este termino se evidenciara en España la justicia de un solo tributo, sin las prolijas y graziosas formalidades â que sugetan las rentas provinciales, sin que para tan ymportante vien se haia de parar la considerazion en reparos que no sean peores y de maior ô ygual perjui-zio â los gravisimos que producen alcavalas y millones, que en nuestro modo de ôpinar y aun en el de todas las naciones que nos tratan, no pueden ser mas nocivos ni mas directamente contrarios al cultivo, a las manufacturas y al comercio.

DOCUMENTO 4

No contemplamos fundado el recelo de que el cosechero, ô criado abandone su cultura y sus crias por causa de la carga en el ramo real de tierras y frutos, por que no sucede en otras partes, ni sucedera aqui una vez que se commesure con equidad la carga, y de modo que experimenten los cosecheros y criadores el gran veneficio de ser dueños libres de sus frutos, crias y cosechas, sin la sugesion de tantas servidumbres y ataduras como aora padecen como asi se obserba en el devido tributo a los labradores en los frutos restantes; y por pluma se ba arriesgar en hacer una experiencia sin daño de la Corona, que la pueda redimir y exaltar â la maior felicidad si sale favorable en que puede contribuir mucho la celosa cooperacion de los mismos vasallos ayudando â los amantes ferbores de el venigno corazon de su Magestad.

**Numero 30 y 31**

Una vez hecha puntualmente y de buena feè las renunciaciones de vienes en todo lo fructifera la formacion de vecindarios; y el presupuesto probable y verisimil de los utiles en toda clase de tratos y grangerias y comercios, y que por aquellas y estas se distribuyan los contingentes por imparciales y authorizados ministros, como prevendran por menor las reglas, no habrá necessidad de hacer anualmente las revisiones y demas comprobaciones que consideran los yntendentes û otros ministros authorizados â que se haga en uno u otro pueblo, y con uno û otro particular la verificacion que pida la naturaleza del recurso y del agravio, practicandose las diligencias en los mismos lugares a poquisima costa, por que el Rey tendra en cada provincia salariados los perequadores y peritos que, uniendose con los de la parte interesada, formen con intervencion de las justicias el justo conzepto que traladado al superior sin litigio y sin autos de termino por extrajudiciales decretos lo que comprende mas justo como asi se ha obserbado y observa en Cathaluña por haver mandado, que su Magestad con mucho acierto, y desde los principios, no se admitiese pleito alguno ni deducion juridica sobre la ymposizion, sin que se buscase la justicia por las evidencias de los hechos y por el verdadero

DOCUMENTO 4

examen del arte de la pericia y de los ymparciales ynformes. Los pastos comunes que ay en los pueblos quando se consideren en el ramo real, como parece justo, tendràn cortisima carga, por que no se deducirà por la necesidad de aquellos, sino por la utilidad que resulte a los vecinos en la manutencion de su ganado, de modo que no deverà para con estos limitados pastos seguirse la regla de la grangeria y comercio de ganado y lanas de que se compone lo exempcial de la Mesta y Cavaña Real, cuió comercio sera bien que ayude â la equivalente contribucion en la equidad que pide el fin ultimo de sus argumentos.

Numero 32

Es cierto el echo que refiere la consulta de lo ocurrido en Cathaluña en los años de 1720 y 1721 pues su Magestad se sirvio remitir los arrasados devitos de la ymposicion hasta fin de 1719, que se huvo de practicar en el año de 21 el recargo que se supone de un 24 por 100, y en el inmediato de un 30, sobre la carga ordinaria, cuió gravoso exemplar hace temer que no se verificase alguna vez en estos Reynos, estableciendose en la unica y general contribucion.

Es menester para la salida de esta recombencion cargar un poco la mala consulta de algunos ministros que tuvieron â su cargo en aquellos años la direccion del tributo por que ninguna verdadera necesidad huvo de recargo; no obstante es cierto que se hicieron no por que faltasen las fincas fructiferas ni los demas ramos, sino por motivos de una injusta compasion y de haverse facilmente admitido los recursos de imposibilidad, indigencia y contratiempos, y hecho remisiones considerables que causaron una notable vaja en el total del tributo, pagando la provincia injustamente este descubierto.

No ha sucedido desde entonzes ni sucederâ semejante injusticia por que, descubierta la causa y destruidos los pretextos, se dieron tales providencias que han asegurado a Cathaluña para siempre de tan ruinosa fatalidad, quedandose el Rey, limpia, asegurada y corriente la contribucion de los 900.000 pesos y en los 100.000 utensilios, que estan unidos;

---

DOCUMENTO 4

pues quando algunos territorios, ciudad, villa ô lugar padece algun grave inopinado accidente de mala cosecha en el todo ô en la maior parte de sus fructos, ô alguna extraordinaria epidemia de enfermedades, ô otro comun contratiempo en personas, tierras ô ganados, de manera que falte el medio prompto para pagar la contribucion â los demas de los cosecheros y vecinos, en uno ô mas plazos de aquel año, se conzede venignamente por su Magestad, ô por el ministerio de la Yntendencia, una razonable espera que facilita al pueblo el alivio de repararse de su desgracia, y se le distribuye despues el pago de lo devengado en distintas comodas partes; de modo que no se embarace la satisfaccion de lo corriente, pero jamas se practica recargar â la provincia lo que se experimente tal vez fallido ô incobrable en algunos pueblos miseros ô perseguidos de repetidas inclemencias.

Y en quanto â los atrasos que condenò su Magestad hasta fin del año de 1719, sabemos que tuvo la Real piedad dos poderosos motivos para ello; el uno fue de haverse considerado â la Provincia en el año de 1716 por equivalente de alcavalas, cientos, millones y demas rentas provinciales de Castilla, un millon y doscientos mill pesos, que manifestó la evidencia ser excesiva â las fuerzas de aquellos naturales, reduciendose por esta causa el verdadero tributo a 900.000, y de esta excedente carga resultaron algunos atrasos en los primeros años, que remitiò su Magestad; por otra, consistiò en la guerra que hubo en el año de 1719 con la Francia, cuias tropas ocuparon la Plaza de Castel Ciudad y una considerable parte de la provincia confinante con los dominios de Francia, que pusieron en contribucion, y de esta casualidad se siguieron los atrasos que perdonò la Real clemencia de su Magestad, de que se infiere, que no sucedieron estos casos de injusticia en las reglas de ymposizion, ni falta de proporcion pues han cesado en el aprecio de 28 años, y cesaron en lo futuro, governandose el tributo en aquel Principado con la justificacion y buen methodo que se requiere para que sea servido el Rey, sin la ruina del vasallo.

Si en las Provincias de Castilla se proporcionase la carga con atencion â los lexitimos valores de las rentas, excluidas las ganancias de

DOCUMENTO 4

los recaudadores, y los exorbitantes gastos y salarios y demas dispendios, no podrá regravarlas sobre sus fuerzas mediante las averiguaciones apuntadas arriba, y que mas por menor prevengan las reglas, sin que la necesidad de pagar en dinero a sus plazos se obre en lo general del Reyno, aunque lo pueda tal vez ser en algunos territorios, por que para con estos podran discurrirse en urgente precision medidas particulares por la discreta conducta del superior ministerio de Hacienda.

**Numero 33**

Juzgamos combeniente incluir en la equivalente contribucion universal el servicio ordinario y extraordinario, extinguiendose este separado repartimiento al estado llano, pero comprehendemos justo que su importe componga la principal parte del personal, aumentando unicamente por correspondencia y por division de clases lo pueda considerarse al mismo estado llano por rentas provinciales, a que sin disputa esta sugeto ahora a mas de el servicio y extraordinario (sic).

Por las reglas de la contribucion no se experimenta el inconveniente que expone la consulta, porque pagaran todas las clases del estado llano a proporcion de su posibilidad, cargando mas al ministro que al mancebo, al labrador que al jornalero, y asi los demas que se comprendieren en este ramo, sin que para esta justificada equidad (que sera facil practica en cada pueblo) se haya de tener consideracion a las haciendas, que se sugetaràn a otro distinto ramo por diferentes reglas y presupuestos, de modo que la cuota sea la justa y reducida a lo menos que se pueda.

**Numero 34 y 35**

Es cierto que el producto de las tierras fructiferas se ha de regular, no por precios quinquenios, sino por lo que las verdaderas denunciaciones de los dueños significaron (salva la comprobacion en caso de sospecharse fraude o maliciosa ocultacion de la verdad), computados los años

DOCUMENTO 4

fértiles con los estériles, y hechas las denunciaciões mas conformes à equidad, y es bien cierto que no habra lugar alguno en España, grande, mediano ô pequeño, en donde no haia uno ô mas vecinos honrados que sepan por pericia ô por experiencia la justa situacion de las tierras de sus terminos y el regular producto de ellas, ya sea liquido vajadas impensas, ô liquido sin esta vaja y manera, que si se caminare de buena feè, le serà facil à las justicias y ayuntamientos apurar lo verdadero y cierto sin tardanza ni gasto y sin la ceremonia de perequadores, à excepcion de los casos en que se recele malicia ô agravio como ba dicho arriva.

Numero 36 al 39

Los derechos que adeudan los generos que de Castilla pasan à las provincias de Vizcaya, Alaba y Guipuscoa, ô se consideran como provinciales, ô como generales, si lo primero, es sin duda que su importe se ha de incluir en la relacion y tanteo de valores de dichas rentas provinciales, y esta suma considerarse en el total de la contribucion equivalente para que no falte a la Real Hacienda este lexítimo producto; si lo segundo, nos parece que nada tienen de comun estos derechos de aduana y puertos secos con los ynteriores provinciales, entendiendo lo mismo con los jeneros que se comercien por mar, pues fuera confundir la ydea con la commision de rentas de distinta naturaleza.

En qualquiera de los casos se reconoce que no puede resultar inconveniente à los territorios confinantes con las provincias exemptas ô que trafiquen frutos por mar, por que comprehendanse ô no en la contribucion, siempre los derechos de salida recrecen el precio ô veneficio de los vendedores ô dueños que los comercian sufriendo el cargo los compradores, como sucede con los derechos de entrada y salida de los Reynos, que por precision hacen subir el valor de los que se introducen ô salen.

Como la distribucion del cargo por provincia, por lugares, y en estos por vezinos, deba hacerse presente por las condiziões de lo fruc-



DOCUMENTO 4

tifero de los terrenos, de la calidad de sus frutos, de la maior o menor facilidad en venefiziarlos y del valor Comun que tengan, nunca podrian verificarse los perjuicios que pondera la consulta, por que si fuese igual en lo fructifero la carga ô la quota sin atender â las consideraciones explicadas ês cierto que contendria el tributo una manifiesta injusticia a que no se deve dar lugar, como se diò en Cathaluña, pues son distintas las clases por serlo las producciones de frutos, su valor y su mas ô menos fertilidad, pudiendo ser claramente igual la quota en los frutos ziviles porque no pueden tener alteracion mientras sean corrientes y exigibles en su derecho, titulo ô causa.

Si â Madrid, Sevilla y demas ciudades populosas se cargase el contingente que las corresponde para lo que supone la consulta, ès sin duda que padecerian conocida injusticia porque lo que las sobra de vecindario, de artes, de casas, de yndustria y de comercio les falta de tierras, de fructos y de ganados.

Ha de ser la regla de justicia distributiva para con dichas ciudades y pueblos grandes la de la sola consistencia de su casco en casas, la del ramo personal en el estado llano; la de sus industrias en artes y oficios, la de sus reditos saldables en juros y anualidades, que se llaman frutos civiles, y la de sus comercios y fabricas.

El ramo de real de tierras, ganados y otros productos sera para estas grandes ciudades corto, y tomarà la contribucion proporcionada equibalencia en los demas ramos, serbada justicia y equidad en las regulaciones que se deveran executar con prudente pulso y por personas de inteligencia y suma integridad, y con esto no pagara mas Madrid que lo que segun las reglas de una distributiva proporcion le corresponda, y lo mismo las demas poblaciones grandes del Reino, como se practica en Cathaluña, cuia capital no esta cargada sino por el concepto de las verdaderas producciones y utilidades que se reconocieron en su casco y territorio.

DOCUMENTO 4

Numero 40

Que en lo general de la Monarchia y en lo particular de los pueblos y de sus vecinos, sepa el Rey y sepan sus ministros la consistencia de las haciendas de los vasallos, de sus tratos, yndustrias y comercios para los altos fines del Real servicio y bien publico, y con el precioso intento de reducir â una solida igualdad el desorden y confusion de las rentas provinciales: no podemos persuadirnos, que ni en justicia, ni en buena politica traiga poderoso reparo alguno, porque â mas de no ser nuevas en varias partes de la Europa las denunciaciones de vienes y otros efectos, vemos que en los Reinos de Aragon, Valencia y Mallorca se reparte por los Yntendentes la equivalente contribucion, y por los lugares â sus vecinos, vaxo este fundamento, y no se experimenta daño alguno a los acendados, ni a los comercios y fabricas de aquellos Reinos, antes bien se evita por este medio la sinrazon y el agravio, y cada contribuyente paga por lo que posee, disfruta y comercia.

En Cathaluña no ha producido la declarada y verificada consistencia de haciendas y demas ramos productivos de utilidad menoscavo ni perjuicio alguno, bien al contrario, â asegurado la justicia y uniformidad del tributo, ha quitado el fomento â emulaciones, por que el grande, el titulo, el cavallero, y por consiguiente todos los demas yndividuos hacendados, dieron exemplo â los pleveyos, y pagan todos por lo que tienen realmente.

Aunque se añade en muchos reinos, como el de Francia, no solo se sabe el cuerpo y partes de las haciendas de los vasallos, sino que se tienen rexistrados en oficina publica, llamada el Contrarole, todos los titulos y escripturas de adquisiciones de vienes raizes, donaciones, cesiones, traspasos, testamentos (luego de publicados) y quantos ynstrumentos publicos se otorguen de obligaciones y contratos, y esta practica (que es una de las mas utiles regalías de la Francia) se tiene por combenientissima para que el publico no sea engañado en el trato reciproco, porque se sabe la consistencia de los vienes y las anteriores ô privilegiadas hipotecas que ya tienen contrahidas, con que se ebitan emulacio-

DOCUMENTO 4

nes y engaños, sin que jamas se haia reputado esta publica noticia per-xudicial â el Estado, ni â la causa publica.

Solo el grueso comercio de compañías, mercaderes y vanqueros puede considerarse reparo grave en el descubrimiento puntual de sus fondos, juros y lucros, y aunque por este prevendran las reglas el modo con que debe entenderse la estimacion de las utilidades de dicho grueso comercio para que contribuya sin lesion del secreto ymportante de sus negociados.

En Cathaluña ay haciendas de todas las mismas especies que en las Provinzias de Castilla y, aunque no ay alcavalas, millones, oficios enagenados, ni juros, pero faltava el conocimiento que sobra en Castilla de los antiguos y modernos valores de las rentas provinziales, y se huvo de caminar en regular el equivalente con no poca confusion, y de ella resultò el exceso en haver considerado â Cathaluña 300.000 pesos mas de lo justo y razonable, lo que no sucederà en las provincias de Castilla por hallarse individual y facil noticia de el liquido valor que pertenezca al Rey de lo enagenado en los oficios vendidos ô concedidos por gracias remuneratorias y de los juros a que se hipotecaron las mismas rentas, siendo, segun nuestro parecer, expedita la averiguacion puntual de todo lo expresado, sin que pueda producir embarazo grande a las diligencias que haian de practicarse en caso de establecerse la general contribucion equivalente en todos estos Reynos.

Numero 41 al 43

En estos tres numeros expone la Junta que el experimento executado en la provincia de Guadalajara no ocurre â todos los reparos que se la ofrecen porque ay puntos que no se tocan y otros que no se declaran con vastante claridad, digo fundamento, es preciso confesar que las diligencias practicadas en esta provincia, como no tuvieron otra principal idea que la de alcanzar una prudencial computacion de frutos, provechos, yndustrias y comercio para lograr el conocimiento de lo fructifero y util, y hacer un cotexo con el adeudo de rentas provinziales, ymporte

DOCUMENTO 4

de enagenado y juros para inferir el tanto por ciento que corresponderia prudencialmente a los productos de las haciendas. No es de admirar que se dexase de excutar todo aquel preciso examen por menor en los lugares para sacar fundadas las ilaciones de lo que en justicia deviese deducirse de las fincas fructiferas, y de lo que por cada un ramo de los de la contribucion deva computarse pues de no lograrse ver por mayor fundamentada una cuenta inegable de las utilidades de las provincias que persuadia alivios conocidos a los contribuyentes, haciendo cesar los daños liquidables que causan las rentas provinciales.

Muchas de las dudas que toca la Junta en estos parrafos pertenecen a las reglas practicas â las quales nos remitimos para no multiplicar escritos ni fatigar la Real atencion de su Magestad advirtiendo solamente que, aunque en lo general seràn unas mismas las reglas en lo dispositivo, no por eso se nivelaron todas las provincias por iguales identicas comprobaciones, si tubieren entre si alguna exsencpal diferencia, que precise arreglo particular, pues en tal caso la discrecion del yntendente ô del ministro que tubiere â su cargo la direccion de la obra podra disponer lo que se adapte mas â la regla en terminos justos y sin apartarse de la ydea general consavida.

Al fin del numero 43 hace la Junta la prudente consideracion de exponerse la Real Hacienda â inevitables vajas si se funda la contribucion en el versable anual producto de los frutos por causa de su estirilidad, y que esta contingencia perjudicarà notablemente al fondo destinado â las precisas urjencias de la Corona.

No ay duda que si la contribucion que se proyecta fuere de naturaleza de rigurosa decima, u de quota cierta, sobre la especies de frutos, seria indispensable al Rey sugetarse â la volubilidad de las cosechas, unas serian pingues, otras esteriles y otras tal vez ningunas en varios territorios, pero como la idea del proyecto no se dirige â recrecer el adeudo y el cobro precisamente en las especies, sino regular por ellas y por su computacion de años fertiles con esteriles la quota en dinero â tanto por ciento, echos los devidos desquentos, no podra padecer la Real Hacienda substancial vaja en el considerado importe, porque una vez

DOCUMENTO 4

determinado este en cada un lugar, permanecerà mientras no se haga constar un notable detrimento y, en este caso, tomarà providencia el Real Erario, como la deve tomar aora, siempre que por casualidad vaje en sus valores algun ramo de las rentas provinciales, pues bastantes experiencias ay de disminuciones en años pasados, de remisiones y otras gracias que practica la innata piedad de los Reyes.

Las providencias si que tendràn la seguridad de que puesto una vez el cargo no habrà en lo general recombencion ni solizitud de mas quantiosos encavezamientos, como sucede y sucederà siempre con las rentas provinciales, siendo esta consideracion de valores la que tiene en continua agitacion a los ministros que las recaudan ô administran, y a los mismos pueblos, instando a aquellos el crecimiento, y practicando rigores y apremios para conseguirle.

Nadie ignora que en rentas, gavelas, ympuestos y contribuciones, por mas seguras y solidas que tengan las reglas, ay y ha de haver siempre sus altas y vajas, y en este ès preciso que vayan de acuerdo principes y vasallos porque unos y otros han de reconocer la justicia, la equidad y las evoluciones naturales y politicas, que ocurren en qualquier Monarquia por mas bien governada que estè.

**Numero 44 à 46**

Nos convenimos en acorde dictamen con todo lo que en estos numeros expresa la Junta, considerando util y preciso para que no se exponga la Real Hacienda ni se graven tal vez con perpetuidad las provincias, y a fin que entre ellas no haya emulacion ni desigualdad, que son los dos grandes fomentos para discordias y perjuicios.

**Numero 47**

Nos conformamos con lo exempcial del parecer de la consulta en este numero, por que pende el todo de la posivilidad de la duracion, exigivilidad y justicia del proyectado equivalente en las provincias del justo

DOCUMENTO 4

y verdadero tanteo que se haga de los valores liquidados de las rentas provinciales y de los ramos que se incluyan en ellas.

Este artículo tan grande y excepcional debe quedar reservado al juicio y acreditada entereza del superior Ministro de Hacienda, cuya prudente dirección toca mandar a las oficinas a donde corresponde la formación de los valores, determinando las rentas cuyos productos deberán tantearse, como también de que tiempo para que se saque justificadamente la parte líquida que se deriva del tiempo tanteado los gastos que se hayan de incluir, o separar, por tanteo distinto (que es lo más conveniente a fin de que sirva de idea para los que ayan de considerarse incluidos después como indispensables en la suma repartible, y todas las demás partidas que parezcan conducentes a la pureza de los verdaderos valores y gastos para el Rey y para los vasallos.

La Real piedad de su Magestad y la justificación de vuestra Excelencia sabrán concluir este delicadísimo punto entre las urgencias de la Corona y el infeliz estado de las provincias para que reúna una equidad que se conforme con la justicia de su Magestad y con su Real compasión.

Y para no dexar sin dictamen este punto (aunque subordinado al más seguro y superior de vuestra Excelencia) nos parece que fuera muy equitativo medio solidario el tanteo desde el año de 1735 al de 1745 ambos inclusive, pues de las noticias que ha podido adquirir nuestro cuidado resulta que los grandes aumentos en valores los han tomado las rentas provinciales desde el año de 1740, discurriendo nuestro recelo que tomando cinco años en que ha auido tan considerables creces y otros cinco del tiempo antecedente, vendría a salir una parte venignamente proporcionada de este dezenio.

**Numero 48**

Reconocemos justísimo y muy regular quanto incluye la consulta en este numero y nos conformamos en todos sus puntos y reflexiones, así por lo que mira al tanteo de lo lexitimamente enagenado como en lo particular

DOCUMENTO 4

de oficios vendidos ô concedidos por remuneracion de servicios, encontrando en el modo de regular su correspondiente indemnidad todo el peso de justicia y equidad, siendo igualmente justo que lo que se liquide en una y otra clase de haver a favor de legitimos dueños y poseedores se asigne sobre la contribucion equivalente en los mismos parages, partidos ô provincias en donde aora se perciven ô disfrutan.

Numero 49

Es cierto que todo el concepto de rentas provinciales que son las que causan los daños deve ser el fundamento de la equivalente contribucion, pero en quanto a tercias, sean del Rey ô enagenadas, no se puede ofrecer reparo en incluirlas vajo la formalidad de tanteo de su liquido valor en el decennio expresado ô excluirlas como ramo totalmente distinto en naturaleza y metodo de las provinciales, y asi este articulo queda reservado â la superioridad; conformandonos en todo lo demas con lo que expresa la Junta, pero nos inclinamos a la parte de que se excluyan las tercias como derecho, ô renta, que no es general en todas las provincias.

Numero 50

Consulta con acierto la Junta en asunto de medicion general de tierras, por que se descubren patentes los embarazos y los fraudes, y por que esta prolixa operacion en gran parte fuera inutil y consumiria en cada provincia un tiempo infinito, y no ay lugar en España (como se apunto arriba) que no tenga vezinos practicos que en caso combeniente no declaren la duda que se ofrezca sobre la verdadera consistencia, calidad y produccion regular y liquida de las tierras de sus terminos, para que las Justicias desagan de prompto qualquiera agravio ô informen justificadamente al Superior en la provincia.

Vaxo cuyos supuestos, combenimos acordemente en que no se execute por regla general la geometrica medicion de tierras; pero que

DOCUMENTO 4

sea licito â las Justicias y Ayuntamientos de las ciudades, villas y lugares en caso de duda ô sospecha en la verdadera denunciacion de tierras, con las circunstancias y requisitos que prevendràn las reglas instructorias, practicar el medio de dicha medizion por agrimensores con intervencion de los dueños, y que esta misma dilixencia pueda mandarla executar el Yntendente ô Ministro superior de la provincia a quien tuviere cargada la direccion de la obra en los casos dudosos, ô de formar recurso de pueblo ô acendado.

Numero 51 â 53

No pudiera de largo tiempo perfeccionarse el cumulo de averiguaciones que deveran practicarse en cada un pueblo de cada provincia si hubiese de intervenir en todos y en cada un lugar el Yntendente en persona: en Cathaluña siguió el señor don Joseph Patiño los correjimientos del Principado para averiguar de cerca la consistencia por maior de lo fructifero del pays y para oyr a las Justicias ê instruir las; pero despues, a fin de acelerar las denunciaziones, deputò en cada partido â uno ô dos sujetos de integridad y confianza, que recorrian los lugares de su comision, dirijian y solicitavan â los Ayuntamientos para que remitiesen â la Yntendencia sus operaciones firmadas, que son los documentos que tiene el Rey, y base que solida esta contribucion, no devriendose dudar el celo de los yntendentes y de los ministros encargados, que aplicaran todo desvelo en un asunto de tanta consecuencia sin que sea exempcialmente preciso que vayan de lugar en lugar.

Es inegable que el principal encargo, asi para el primer establecimiento como para su solidez y progresos, deve fiarse a las Justicias y Ayuntamientos de las ciudades, villas y lugares, por cuio celo y con la luz de las Ynstrucciones generales y particulares que en casos necesarios se les daràn, y con la intervencion de los yntendentes ô ministros de su maior confianza, se puede esperar el logro de los Reales deseos, deviendo sugetarse las maiores dudas y embarazos que tal vez se ofrezcan al superior Ministro y al Tribunal, ô Junta, que se depute en la Corte.



DOCUMENTO 4

Por lo tocante al ramo personal y al methodo y clases de su distribucion, nos remitimos â las reglas que no dejaran de tener gran semejanza con la que se prescribieron y observan en Cathaluña; pero deverà ponerse gran cuidado en la justificada formacion de los vecindarios para que no resulten agravios, ni quexas sobre la consideracion de los verdaderos contribuyentes y de las clases, estados y hedades de ellos.

Nos convenimos acordemente en que deve incluirse (como expresa la Junta en el modo, digo numero 52) el servicio personal en la ideada contribucion para que â mas de precisar a esta practica la justicia distributiva, ês necesario y util que el estado llano, que vive de su trabajo, tenga un estimulo para si, hixos, que le despierte el cuidado de ocuparse el y sus familias â alguna labor, arte, jornal ô industria para poder satisfacer el personal.

Nos parece justo que esta contribucion, como comprehensiva de todos los yndividuos varones del estado llano, se considere en los mozos (sean casados ô solteros, libres ô sugetos â la Patria potestad) luego que entren en los 18 años de su edad y que cese para todos los contribuyentes en cumpliendo los 60 y que, en lo respectivo a la regulacion de dias utiles para el travajo, se observe el venigno arvitrio que propondrà las reglas.

Numero 54

No nos parece combeniente dejar separado para el estado llano, y pechero, el servicio ordinario y extraordinario, ni que este subsista sobre el pie en que se halla, antes bien nos inclinamos â que se una su importe (segun los lexitimos tanteos que deveran hacerse por las oficinas a quienes toque) al servicio, ô ramo personal, de la contribucion proyectada, considerandole divisible entre todos los ramos, ô partes, que comprenda, de modo que todo el estado llano no tenga sino un solo servicio a que atender por lo equivalente â rentas provinciales, pues en nuestro concepto nada ay peor que la multiplicidad de repartimientos, maiormente quando las justicias los ordenan por sola su authoridad y sin hacer

---

DOCUMENTO 4

patentes las reglas que siguen, y, tal vez, ni las cantidades que cobran, lo que no puede suceder en el ramo personal, cuyo metodo sera notorio â todos los vecinos en la quota, en los plazos y en el total de cada pueblo.

Y aunque ès cierto que ay muchas ciudades, villas y lugares en donde el pequeño importe de este servicio ordinario y extraordinario esta enbevido en algun arbitrio, sisa ô gavela, y que de este medio se siguen dos ventajas; la una, de pagar y concurrir todos los vecinos; y la otra, de evitar la incomodidad del repartimiento; no obstante, reconocemos injusticia en lo primero y no suficiente motivo en lo segundo para que se consienta mas regla que una general para el cobro, pues peculiarmente considerado el estado llano; y asi nos ratificamos en nuestro parecer de que se incluia el mencionado servicio en la contribucion general y en el ramo personal de ella, que siendo corta la suma en todo el Reyno, sera poco el aumento en el por menor.

El artículo de la justificacion que haia de preceder para excluir del ramo personal riguroso: esto ès, de la capitacion dirigida a la persona para su industria, arte mecanica y trabajo propio personal a los verdaderos hidalgos y nobles, parece que deve quedar reservado en primer conocimiento â los yntendentes y a los ministros que estos deputen en los correximientos y partidos, admitiendo extrajudizialmente y sin causar costas (como se practica en Cathaluña las pruebas authenticas y regulares de que suele usarse en los ayuntamientos ô tribunales inferiores, oyendose â los procuradores de las ciudades, villas y lugares, y a los alcaldes del estado llano, y para que se apure la verdad y se determine lo justo, solo a fin de la inclusion ô exclusion del servicio personal, y no a otro alguno que pueda causar perxuicio â estado noble ô a alguna regalia de su Magestad.

Y por que no fuera justo que incluyendose en el ramo personal de la contribucion proyectada el servicio y extraordinario se mantuviese en las ciudades, villas y lugares arbitrio alguno al fin determinado a percibirse insensiblemente ô considerado algun aumento con arbitrio aprobado â otro intento como asimismo alguna extraordinaria tasa; so-

DOCUMENTO 4

mos de parecer que se destine consejo ô tribunal que averigue el origen de este genero de arvitrio, aumento de el o repartimiento, para que se mande todo cesar luego que tome curso el reparto de lo personal para que no sean gravados con doblada carga los contribuyentes, poniendose sumo cuidado por los Yntendentes en la extincion de ella, ya sea indirecta ô directa, publica ô secreta.

Numero 55

Diximos nuestro parecer en la satisfaccion â los numeros 25 y 26 sobre la intelixencia de las tierras verdaderamente incultas, y repitiendo aôra la consulta este exempcialisimo punto dando razones para oponerse a la idea del proyecto de que se aplica a veneficio de la Real Hacienda todo lo que quede de tierra blanca, sin cultivar ô por imposibilidad de los dueños ô por falta de aplicacion y de gente en los pueblos para las faenas del cultivo: nos afirmamos en el mismo dictamen de no parecernos justo ni combeniente en razon de este exsensial punto la idea del proyecto, porque esta misma resolucion consternaria infinito a los pueblos, temerosos siempre de perder lo que enpezasen â travajar y no pudiesen concluir, de que se orijinarian infinidad de disturbios y un general desconsuelo en los vasallos contribuyentes.

Es mui natural que experimentando con el tiempo los lugares la livertad de sus tratos y comercios en todo genero de frutos, la tranquilidad en sus domicilios, la falta de sugesion a tanta y tan menudas ordenanzas como prescriben las condiciones de millones y las leyes de alcavalas, se animen â extender el cultivo de las tierras incultas, como ha sucedido en Cathaluña, en donde la necesidad y el genio laborioso han reducido a utilidad fructifera una inmensidad de tierras incultas y de montañas poco aptas para pastos y arboles, haviendose experimentado este gran veneficio pocos años despues de la Real inposicion, siendo esta la causa eficiente principalisima de este bien comun.

En las reglas que se propondran para el rejimen del proyecto se harà mencion indibidual de lo que comprehendemos justo necesario y

DOCUMENTO 4

util que se observe y practique en asumpto de tierras blancas é incultas; siendo indispensablemente preciso que se anime con las maiores ventajass â los pueblos, a fin de que vayan entendiendo el cultivo, que es el que ha de llamar a los olgazanes para que se ocupen y mantengan en sus domicilios, contraigan matrimonio y aumenten los vecindarios.

Numero 56

Sobre la union de las sisas y arvitrios municipales de las ciudades, villas y lugares â la contribucion general equivalente a rentas provinciales de que principalisimamente se trata; discurrimos con seriedad, teniendo presentes las grandes utilidades que resultarian al bien publico de dexar livres los abastos, los comestibles y los generos mas necesarios a la vida humana; pero preponderando infinitamente mas en nuestro concepto los embarazos que de la union havian de seguirse entre la Real Hacienda y los pueblos, dando motivo la conmixtion de intereses a grandes contiendas que tal vez producirian detrimento al lexitimo haver de su Magestad, conbenimos acordes en separarnos en esta parte del dictamen del proyecto, y seguir como mas seguro el de la consulta, siendo nuestro maior fundamento el de la Real intencion de su Magestad, reducida a dar una nueva forma, justa y conveniente, a èl adeudo y cobre de sus rentas provinciales, extinguiendo y desterrando la nociva practica de alacavalas y millones, sin que por aora nos persuadamos que el Real animo de su Magestad sea poner regla igual â las rentas municipales, ô locales, cuio derecho en su orijen y facultades pertenecen a las ciudades y pueblos, que le tengan con real decreto aprovante de su Magestad por la via del consexo ô en otro modo lexitimo.

Y aunque nuestro dictamen se inclina a no incluir en manera alguna estas sisas y arvitrios municipales en la proyectada contribucion, con todo nos impele el celo â manifestar a vuestra Excelencia que fuera importantisimo discurrir separado equivalente a dichas sisas y arvitrios, destinando su Magestad consexo ô tribunal que especulase la verdadera dotacion de que necesitasen las ciudades, villas y lugares del

DOCUMENTO 4

Reino para ocurrir a los gastos publicos indispensables, y a la solucion de sus lexitimos cargos, que examinase la naturaleza, orijen y producto de los arbitrios que se cobran en virtud de que titulos, ô concesiones, si son perpetuos ô temporales, y si estas han fenecido; que viese la aplicacion que se esté haciendo del producto de dichas sisas y arbitrios y, por ultimo, que oyese â los correxidores y ayuntamientos sobre el medio ô medios equivalentes que discurran menos gravosos al publico para que queden libres de carga y de embarazo los generos mas precisos para el humano alimento y que, en su caso y tiempo, consultase a su Magestad lo que juzgase combeniente al Real servicio y al publico.

Numero 57

La consulta trata ligeramente, aunque con destreza el articulo del estado eclesiastico secular y regular, pero indica la precisa necesidad de que se incluya uno y otro estado en el parcial equivalente â millones que corresponde a su obligacion, como tambien que, no habiendo tenido efecto alguno el concordato del año de 1737, se solicite para su Magestad el medio de que se arregle a lo justo lo declarado en el articulo 79 por equivalente a la contribucion de los mismos impuestos y 8.000 soldados en la cantidad de 150.000 ducados.

Nosotros con maior motivo devemos reservar este asunto tan grave â la Real superior inteligencia de su Magestad; suponiendo solamente que esta buena justicia pide que se allanen las dificultades y tropiezos que causaria no tomarse sobre dos exemciales puntos una segura resolucion; el primero consiste en lo que el estado ecclesiastico deverà contribuir como equivalente â los 19 millones y medio y vajo que methodo y formalidad, porque, si faltase este lexitimo contingente, padeceria el Reino un notabilisimo agravio, como tambien si fuese diferente la regla de los ecclesiasticos que la que se obserbase con los legos; y el segundo (que es igualmente necesario) se reduce â que las haciendas, fincas y tierras que de mano lega pasen (despues de denunciadas y descritas) â yglesias, lugares pios ô yndividuos ecclesiasticos particulares se

DOCUMENTO 4

entiendan pasar con la carga real que lejitimamente contrajeron, cuio articulo si no se determinase por lexitima authoridad en estos terminos se haria en gran parte elusoria la idea de una equivalente contribuccion, por los simulados contratos y titulos que habia, y por la dificultad de su descubrimiento, como sucediò en Cathaluña antes de declarar la Santa Sede transitorio el tributo â mano eclesiastica una vez impuesto en la del lego.

Y porque esta materia tiene en si la delicadeza que se deja considerar, juzgamos precisa mas calificada censura y que su Magestad, con sus soberanas luces, resuelva lo que hallare por mas gusto y combeniente.

Pero comprehendemos que estos delicados puntos no devian embarazar la practica de las denunciaciones de las haciendas y vienes que actualmente posean los eclesiasticos, como tampoco los vecindarios y las justificaciones de industrias, tratos, grangerias y comercio, y todos los demas que no percuta â materia de inmunidad eclesiastica.

Numero 58

Nos parece fundado el dictamen de la consulta en que se haga separada la discrepcion de los vienes eclesiasticos, con distincion de los que correspondan â regulares y seculares, y con noticia de sus regulares productos, no solo por los motivos que expone la consulta, sino tambien por que, mediante esta clara y distinta declaracion, se procederà con mayor seguridad en lo que se haya de cargar â los legos, como asi se observò en Cathaluña, en donde la denunciacion primera la hicieron las justicias, comprehensiva de todo el termino, declarando con distincion lo que era de legos y lo que pertenecia a eclesiasticos, a quienes por este camino se les exsimio de la carga en todos los vienes que por entonces lexitimamente posehian, sin que se solicitase empeño alguno hasta que se resistieron â pagar la contribucion de lo que hiban adquiriendo de mano lega, que era con exceso y demas caminos fraudulentos.

DOCUMENTO 4

Numero 59 y 60

Son mui considerables las reflexiones que hace la Junta en estos dos numeros, asi sobre los tiempos mas comodoss para el pago de la contribucion ideada como en razon de las dificultades y embarazados, que se encontrarian pagandose en especie de fructo, añadiendo su dictamen, que la pena de prisidio es excesiva y que convendrâ reducilas á pecuniarias.

Todos estos puntos son propisimos â las reglas y en ellas se prevendra lo combeniente, deviendo con anticipacion decir a vuestra Excelencia que la contribucion de que se trata se concibe en general reducida â dinero y no â especies de fructos, pero esto no quitara el facil y combeniente arvitrio â las justicias de recibir en fructo de sus tiempos el contingente de aquellos vecinos que a las inmediaciones del plazo no tuvieren posivilidad de pagar en dinero, pues este medio equitativo no podria imbertir el metodo de la contribuccion, ni en lo general de los Reynos ni en lo particular de los pueblos, por que no ay ninguno, ô serâ mui raro, que no tenga facil venta o empeño por una corta porcion de fructos, ni quando fuese grande faltaria â el yntendente de la provincia ô a êl correxidor del partido modo para reducir â dinero sin perxuicio de la Real Hacienda ni de los contribuyentes, obrando en esta materia los yntendentes tan expuesta â perxuicios con la justificacion, y prudencia, que combendrâ, siempre que huviese de tratarse y resolverse en el disfrute de sus jurisdiziones.

Numero 61 â 65

La Junta concluye la consulta con canonizar de insuperables los reparos ê incombenientes que ha indicado produciria la aprovacion y practica del proyecto, pidiendo permiso a su Magestad para discurrir y proponer, en caso de ser de su Real agrado, otros medios mas utiles y congruentes al logro de la Real piedad en aliviar sus fieles vasallos, y especialmente los de los Reinos de Castilla y Leon, manifestando haver sido preciso

DOCUMENTO 4

explayarse en la consulta por lo grave y delicado del asunto la que en resumen divide en tres puntos el uno que comprende la orden de su Magestad, y lo mas principal del proyecto; el otro las dificultades que se consideran en su practica, que las gradua todas (dificultades que se consideran en su practica) al servicio de su Magestad y a el bien publico. Y el ultimo persuade, que en caso de ser vencibles los enbarazos se necesita de mas exactas previas diligencias y reglas para el establecimiento.

Nuestro dictamen uniforme se ha manifestado y manifiesta contrario por conzevirle asi nuestro celo y conocimiento (venerando siempre nuestro respeto el de la Junta) y forma igual resumen de todo lo que comprehende esta parte de nuestro informe, dividiendo aquel en los mismos tres exemplares puntos.

El primero hace patente la Real intencion de su Magestad, explicada en tan repetidas ordenes, y la verdadera inteligencia que se ha de dar a lo mas exemplar del proyecto que contemplamos utilissimo y como unico medio para los alivios que desea el Real piadoso animo de su Magestad dispensar â sus Vasallos.

El segundo desata en terminos claros las dudas y reparos que se oponen â su practica ô, â lo menos, â su experimento, dando un genuino sentido â las dificultades para que se conozca evidentemente que no son ni insuperables ni perjudiciales al Real servicio y al bien publico, confesando justas y prudentes algunas reflexiones de la Junta, y aclarandolas con distincion.

Y el tercero afirma con necesidad de maior numero de reglas, que las del proyecto, remitiendose â las que acompañaràn este informe, aprovando desde luego algunas discretas advertencias que apunta la consulta para que se imfiera la ingenuidad de nuestro dictamen, encaminado unicamente â el alto fin de que su Magestad, con cabal conocimiento de todo, determine lo que fuere mas de su Real servicio, y bien comun de la Monarchia.



DOCUMENTO 4

**Numeros 66 y 67**

Estos votos y numeros entran el voto que ha dado Don Juan Francisco Lujan, separandose del uniforme dictamen de la Junta, como tambien el remate de la consulta en que expresa no responder al referido voto por tener ya satisfechas las razones en que se funda y por no hallar motivo para retractar ni alterar su parecer.

Es preciso aplaudir el spiritu, celo y conocimiento de este ministro, porque toca con energia y especialisima propiedad, no solo los puntos mas exempciales que animan la necesidad y utilidad del proyecto, si tambien varios requisitos conducentes â su mejor establecimiento y, aunque muchos de ellos van tocados ya en el precedente informe y en los que dimos separadamente en virtud de la primera Real orden de su Magestad, sin embargo haciendo el debido aprecio de este voto, se nos ofrece decir â vuestra Excelencia.

Que serà combenientisimo se dirijan cartas reales exortorias a los obispos, comendadores de las ordenes y prelados de las religiones para que no embaracen directa ni indirectamente las dilixencias que combenga practicar en descubrimiento de todos los vienes de legos y eclesiasticos que se posehan y disfruten respectivamente en sus distritos, encargando su Magestad estas cartas que influian y auxilien las providencias que se dieren al expresado fin por no poder recibir daño alguno la sagrada inmunidad eclesiastica, antes bien un conocido veneficio de que se distingan y separen de buena feè los vienes y rentas de las yglesias y personas eclesiasticas.

Que â las ciudades, cavezas de correjimientos o partidos se haga notorio el real decreto de su Magestad quando fuere de su Real agrado expedirle para establecer el proyecto, mandando â los correxidores, justicias y ayuntamientos que esmeren su zelo y aplicacion al mas puntual logro de quanto se necesite descubrir y liquidar para la mas justa distribucion de la carga, constituyendolos responsables de qualquiera omision que proceda de malicia ô de culpa ô descuido.

Que igualmente se dirijan reales avisos y ordenes a todos los

DOCUMENTO 4

grandes abades priores, y otros eclesiasticos que exerzan jurisdiccion, ya sea meramente temporal ô eclesiastica, para que cooperen con la eficacia de sus influxos y buen exemplo al importante fin de establecer la contribucion segun las reglas que se aprovaren por su Magestad.

Que quando devan cesar las rentas provinziales no se omita incluir en la subpresion ô extinzion de aquellas sisas que tal vez se hallen inpuestas para el pago de servicio de millones, porque fuera duplicar el cargo sin veneficio de las Haciendas Reales dexar corrientes los arvitrios que solo se impusieron para facilitar el pago de algunas de dichas rentas provinciales; y en quanto â el articulo de que cese el valimiento sobre arvitrios luego que se establezca la general contribucion como expone Don Juan Francisco Lujan en su voto deve nuestra ovediencia ceñirse â el precepto de su Magestad, que unicamente habla de rentas provinciales y de su equivalente, dejando a la innata real clemencia de su Magestad la decision de este punto, pues, aunque la consideramos recomendable, ês a nuestro juicio totalmente extraño del expediente de que se trata.

Que en lo respectivo â juros, a lo enagenado y a oficios vendidos, ês constantemente justa la indemnidad en los terminos que expresa Don Juan Francisco Lujan y tenemos inominado.

Finalmente, que será indispensable destinar, en la Corte, consejo, tribunal ô junta que atienda â lo universal de la obra, dirijiendola por las sendas mas justas y faciles al fin que se desea, y que del mismo modo haia en cada provincia ministros ô personas de confianza que instruyan â las justicias y ayuntamientos de los pueblos para que sin tropiezo ni dificultad executen las dilixencias que se les encargarán.

Todo lo demas que incluye el voto de este ministro dà alma y fuerza grande a nuestro uniforme dictamen sobre la utilidad del proyecto, y sobre las favorables ventajas que han de seguirse al comun bien de estos Reynos a la livertad de comercio, al florecimiento de las fabricas y a la importantisima poblacion de la Monarquia; y asi no pudiendo añadir maiores ni mas vivas ponderaciones que las que la Junta, este parecer nos remitimos a su contenido con la gustosa complacencia de vêr

DOCUMENTO 4

apoyado el concepto util del proyecto y nuestro primer dictamen. Madrid, once de Septiembre de mil setecientos quarenta y nueve.

\* \* \*

Descendiendo al segundo punto de nuestro informe, conseqüente al de la Real orden de su Magestad que nos manda que digamos si alguno o algunos de los medios propuestos por los ministros de la Junta en la 2ª Consulta son o no utiles y apreciables al remedio y al alivio, ès preciso resumir sucintamente los quatro opuestos dictámenes de los ministros de los quatro Consejos que se incluíeron en la 2ª Consulta que hubo de formar la Junta en cumplimiento de la orden que la dirigió su Magestad para que expusiese quales eran los medios que suponía poderse encontrar practicables en alivio de estos Reynos; y como era bien escabroso èl empeño, aun para ministros tan sabios y experimentados, encontrar medios oportunos que verificasen los santos y ferborosos deseos de su Magestad de procurar el posible consuelo a sus vasallos, los fondos necesarios para las urgencias de la Monarquía, y una verdadera, solida e igual justicia en los servicios con que deben ser asistidos su Magestad y la Corona, no ès de admirar que, oponiéndose todos los ministros (â excepcion de uno), al proyecto de reducir a una sola contribucion todas las rentas probinciales por los ramos de real, personal y comercio y por unas reglas de infalible ygualdad, sè desviasen y separasen tan abiertamente en dictámenes, buscando los ministros de cada uno de los 4 Consejos distinta senda con reciproca censura y con diferentes apoyos, de modo que, la misma contradiccion en los medios propuestos, la repugnancia que extrañan y lo corto de los alivios que se siguieran, y la baxa precisa en los haberes Reales y el ningun remedio eficaz que lograrían estos Reynos en la mortal enfermedad que padecen, son poderosos argumentos para inferir desde luego que ninguno de los medios, aunque se practicase, pudiera satisfacer el intento a que aspira el benigno Real animo de su Magestad, pues ni quitaria el daño, ni alibiaria sustancialmente a la Monarquía con facilitar la libertad en sus tratos,

DOCUMENTO 4

comercios y fabricas. Se hace evidentemente cierta esta ilacion de la materia misma que constituie lo esempcial de los quatro medios que se proponen, pues los ministros de Castilla se inclinan a que se extingan los millones como causa principal de la ruina de España, y que, minorando su Magestad la crecida suma a que oy han ascendido las rentas y los servicios, se subrogue lo que parezca justo en el derecho de la alcabala; por manera que solo sea este el que generalmente paguen los Reynos, fundando el dictamen en varias consideraciones, cuja sustancia se reduce â ser êste el primer servicio, el màs expedito y el que menos embaraça a los vasallos, lo que sucede en el de millones por las causas que con discreta armonia apunta el dictamen.

No podemos conformarnos con êl, no solo por los motivos que con extraordinaria viveza recopila el parecer de los ministros de los Consejos de Yndias y Hazienda, oponiendose al de los de Castilla, sino tambièn por que la Real mente de su Magestad se encamina a libertar a los vasallos de los perjuicios que los causan todas las rentas provinciales, y no pudiera verificarse esta Real intencion quedando la alcabala en pie y con el notable aumento de lo que equibaliase al importe de los millones y demas servicios que conviene se extingan.

El alibio parcial que se propone no lo fuera segun nuestro entender, por que subsistiendo la alcabala en su naturaleza, subsistirian sus reglas, y con ellas el martirio en los recaudadores, visitas, pleitos y comprobaciones, la decadencia en las fabricas, el embarazo en los tratos y comercios, y quizàs maior carga en los comestibles mas necesarios, quedando por precision grabados los mas miseros, a quienes la necesidad obliga por lo regular a vender y comprar.

No halla nuestra cortedad gran diferencia en quanto a la subsistencia y methodo entre alcabalas y millones, por que uno y otro derecho tira a cohartar la libertad natural y civil de los contratos y consumos, pues no se puede disponer ni retener genero alguno que no llebe la carga y la sugesion de estrechas leyes de la visita y comprobacion.

Aun en nuestro concepto oprime mas la alcabala, por que es derecho que se repite quantas veces la alaxa se vende o permuta, cuyo ri-

DOCUMENTO 4

gor ês el fomento de la ruina, y tanto màs lo fuera, quanto se recrementara la cota absorbiendose el tributo en pocas veces, todo el valor de la finca, genero o fruto, que ês lo que repugna la razon y condena el comun dictamen de las naciones de Europa.

Y por que teniendo vuestra Excelencia la vista las poderosas razones en que fundan la impugnacion de este remedio los ministros de los Consexos de Yndias y Hazienda fuera ociosa proligidad repetirlas, nos remitimos a ellas, añadiendo solo que la alcabala, por su rigurosa naturaleza, hà ido siempre disminuyendo la cota, o por arbitrio o por necesidad, y que pudiendo recelarse la misma decadencia y aun mayor en lo futuro si se regrabase con lo equivalente de millones y demas servicios, quedaria el Real Herario mal seguro en los productos y precisado su Magestad a infinitas remisiones por imposibilidad en la cobranza, y los Reynos en la misma infelicidad en que actualmente se miran constituidos, ratificandonos por todas estas consideraciones en la opinion de no ser apreciable ni conveniente el medio propuesto por los ministros del Consejo de Castilla.

El que ponen presente en su dictamen los de los Consejos de Yndias y Hacienda consiste en que para el alivio de los vasallos, aumento de la poblacion, cultivo, crianza, establecimiento de fabricas y otras maniobras del Reyno, pudiera su Magestad mandar suprimir desde primero de Henero de 1750 en que espiran los arrendamientos de las rentas provinciales, el servicio de los 8.000 soldados, 3 millones y nuevos impuestos de carnes, quedando reducida esta contribucion a los 19 millones y medio, que se administran con nombre de veinte y quatro.

A las vivas razones que juntan en apoyo de este dictamen los mencionados ministros, encuentra nuestro cuidado una facil salida: esta se reduce a dos reflexiones.

La primera que el redimir, perdonar y absolver su Magestad una parte de las rentas que tiene establecidas con plenitud de derechos la Corona no debe llamarse medio equivalente, sino un generoso efecto de la Real piedad, cuyo exercicio en alivio de los vasallos ês asunto tan reserbado a la Soberania que no debe nuestro respeto apoyar ni desapro-

DOCUMENTO 4

var por que solo su Magestad, como Dueño y arbitro absoluto de su Real patrimonio y como noticioso de las urgentes necesidades del estado, debe juzgar de un medio que precisamente hà de disminuir las fuerzas de la Monarquia.

La segunda consiste en que aun dado caso que se digne la piedad de su Magestad convenir en la remision que se consulta, superando las dificultades que se ofreciesen, tendrian los vasallos un corto alivio, havida considerazion del todo de los demas ramos que componen los millones, alcavalas y cientos quedando, en un mismo vigor los males y los perjuicios comunes en lo substancial de las rentas provinciales y en su methodo y reglas, por que el libre trato y comercio tubiera los mismos embarazos se exigirian los derechos de despachos y recaudimientos, no se remediarian los encabezamientos, y las rigurosas administraciones, los requerimientos y ganancias de los recaudadores, continuarian los repartimientos, arbitrios en los pueblos, los Pleitos y los recursos, y por fin se estubiera la monarquia en la misma interior enfermedad que ahora padece.

El papel anonimo que viene en el expediente satisface a la expresada utilidad de aumentarse en esta remision de parte de millones y demas servicios los consumos de frutos, generos y artefactos, y la de que, cesando la refaczion del estado eclesiastico, se extinguirian los pleitos y questiones, libertandose los pueblos de una carga tan grabosa y molesta y del libre y franco uso y venta de los frutos de la cosecha en los eclesiasticos; satisface tambien a la consideracion de los grandes vienes que se avian de seguir a las fabricas del Reyno de que su Magestad se dignase fomentar el porte y uso de sus tegidos y maniobras, y por que fuera ocioso repetirlo, nos remitimos a su contexto.

Solo añadimos que condenandose los 3 millones y demas ympuestos que se refieren, quedaria la Real Hazienda sin este fondo y con el mismo grabamen de los juros y otras obligaciones, que ninguna reforma podria haber en los ministros y empleados en el cobro y resguardo de los millones, alcavalas y cientos que quedaban solbables y, por ultimo, que abria de ponerse un expecialisimo cuidado en que las justicias obra-

DOCUMENTO 4

sen con suma pureza en baxar a los vecinos contribuyentes el verdadero importe de los 3 millones, 8.000 soldados y demas impuestos extinguidos, cuija practica en los repartos ô arbitrios seria bien expuesta a injusticias, y tubieran dificil la comprobacion y el remedio.

Por cuias consideraciones y las demas que se arguyen de los mismos informes de los consexos y de los que dimos en virtud de la primera orden de su Magestad sobre el proyecto, somos de parecer (presciendiendo de lo que sea de la Real benigna intencion de su Magestad a absolver y condonar y remitir los mencionados servicios en alibio de sus fieles vasallos) que el medio propuesto por estos dos consexos no relebaria la Monarquia de los grabisimos estragos que padece, y asi que no lo juzgamos congruente al logro de los altos y preciosos fines a que se dirige el Real piadoso ânimo de su Magestad

Los ministros del Consexo de las Ordenes, no satifechos del dictamen de los de Castilla, Yndias y Hazienda por no encaminarse a un alibio universal de estos Reynos con la libertad de tratos y consumos fabricas y comercios que ês el gran fin del proyecto, proponen por medio que, alibiados los vasallos de los ympuestos y servicios extraordinarios que motivò la pasada guerra, se fixe cantidad cierta a las rentas provinciales con regulacion a los valores que tubieron en los años antecedentes y no a los que haian tenido en los ultimos, y que el importe asi deducido, y hecha vaja de todo lo justo, se reparta a la proporcion que corresponda entre probincias, y que de estas se haga el repartimiento correspondiente de cota fixa entre los pueblos y que cada uno de estos cobre y pague por medio de sus justicias, cargando un 6 por 100 por razon de gastos y haciendo el reparto con regulacion y aprecio de peritos en los frutos, artes y comercios por tercias reglas y medios que se acostumbren en los payses en la inteligencia de la rebexa de arbitrios que tubieren los pueblos para no duplicar el pago.

Este parecer, que en lo aparente se viste de una semexanza al proyecto por lo unico de la contribucion, y por fundarse en frutos, tratos, comercios y artefactos, tiene en la realidad una manifiesta repugnancia, por que toma la suma total de los valores lexitimos de las rentas

---

DOCUMENTO 4

y la divide entre las probincias sin esperar la resulta de las averiguaciones y diligencias de los productos y utiles de los pueblos de que se componen, y esto fuera una manifiesta injusticia, por que el reparto a cada reyno o probincia debe ser correspondiente â lo que verdedaramente produgeren sus tierras, fabricas, yndustrias personales, ganados, comercios y tratos, de modo que no se debe proporcionar por lo respectivo a lo que han pagado por rentas provinciales en lo pasado, ô paguen en las presentes, porque esta computacion sin duda seria grabosa e injusta como fundada en los encavezamientos, rigurosas administraciones y demas medios, quizàs injustos, que han practicado los mismos pueblos para desembarazarse de instancias, pleitos y apremios, y aunque el medio propuesto en llegando el reparto por mayor a los lugares, y en estos por menor a los vezinos, ya le quiere fundado en la sustanzial verificacion del haber y posibilidad de los contribuyentes, pero no se asegura con esto la distributiva justicia que merecen entre si los Reynos en la suma parcial que se les cargue.

Tambien se evidencia lo contingente de la misma distributiva, fiando a la justicias la averiguacion de utilidades, su estimacion en ramos, ô partes, y su repartimiento por que la delicadeza de estos procedimientos no se asegura sino por ministros graduados, imparciales y desinteresados, unos tres requisitos no es facil que concurren en todas las justicias y ayuntamientos y fuera dejar abierta la puerta a inconvenientes y agravios.

Quanto mejor y mas acertado serà que sea la autoridad del Rey, por medio de sus yntendentes ô ministros de confianza, la que apure por reglas solidas e infalibles la verdadera consistencia de los ramos que el dictamen de los ministros del Consexo de las Ordenes que discretamente apunta, como necesario para el repartimiento, pues lo demàs fuera un notable riesgo a que se yncurriere en notorias injusticias en odios y venganzas.

Este ya se llame reparto ô encavezamiento general dividido en probincias ya se propuso en el año de 1725, pero como se llegó a los medios practicos que ahora se proyectan no es mucho que dexase de esta-



DOCUMENTO 4

blecerse pues nada hai peor que la idea de repartimiento si no va fundada en los cimientos estables de la limpia y liquida produccion de los vienes, utilidades, industrias y comercio de los contribuyentes, lo que no se puede acertadamente conseguir por otro medio, que el de un menudo pausado examen en los terminos que prevendràn las reglas a este yntento formadas, que constituyen èl tercer punto de nuestro informe.

Y aunque hallamos èl medio de los ministros del Consexo de las Ordenes el mas regular y fundado entre los demàs propuestos, no le encontramos practicable en el methodo que se aplica, por que el modo de tantear los valores de las rentas provinciales, de una estimacion y subrogacion se trata, pende de la piedad del rey y de la prudente direccion de VE y por que jamàs seremos de parecer que se fiè a las justicias la importancia del reparto en los pueblos ni la consideracion de los haberes y posibilidad de los vecinos.

Por todo lo que va referido, y no sin especial reparo por la visible confirmacion del perjuicio que causan las rentas provinciales y resulta de los medios propuestos por los ministros en el apoyo y oposicion que unos manifiestan a unas y otros a otras, produciendo esta separacion la refutacion de todas en general, que siguen los de Ordenes, no obstante de profesar nuestro respeto una especial consideracion a las grandes luces de los referidos ministros, nos mantenemos firmemente en nuestro dictamen de que es y serà util el proyecto inspirado por la Real clemencia de su Magestad y dirigido por la savia conducta de vuestra Excelencia mediante los establecimientos y reglas que acompaños; las que esperamos hagan un ventaxoso experimento de los que se desea para el mexor servicio del Rey y utilidad de la Corona.

Y aunque deseamos cumplir con el tercer encargo de la Real orden de su Magestad que consiste èn proponer reglas o instruccion clara, pura, brebe y comprehensible para el examen y execucion de lo que uniformemente nos pareciese a fin de que tenga puntual efecto el citado proyecto; no hà sido posible en concorde dictamen proponer a vuestra Excelencia las que han formado los quatro yntendentes, Marquès de la Torre, d. Joseph Avilès, d. Pedro Rebollar y d. Julian Amorin de Velas-

DOCUMENTO 4

co, y las que tambien hà hecho êl marquès de Malespina, no conviniendose entre si los referidos yntendentes, y solo el marquès de Puerto-nuevo firma entrambas por persuadirse que unas y otras pueden conducir al fin que se desea, segun el concepto a que se ponga la consideracion.

DOCUMENTO 5

5

**REAL DECRETO**  
**DE 10 DE OCTUBRE DE 1749**

"Real Decreto de su Magestad, para que con arreglo a la Instruccion, Formularios, y Planes, que le acompañan, se averiguen los efectos, en que puede fundarse una sola Contribucion, para el mayor alivio de sus Vassallos, en lugar de las que componen las Rentas Provinciales.

**Indice**  
**de lo que contiene esta obra**

Decreto de su Magestad para la averiguacion de los Efectos, en que puede fundarse una sola contribucion, para el mayor alivio de sus Vassallos, en lugar de las que componen las Rentas Provinciales.

Instruccion de lo que los Intendentes han de practicar en este assumpto.

Anexos: A. Interrogatorio, à que han de satisfacer las Justicias, y demás personas, que haràn comparecer los Intendentes en cada Pueblo.

B. Formulario para hacer los Assientos en los Registros, que se

DOCUMENTO 5

deben formar en cada Poblacion de todas las piezas de Tierras, Alquilerias, Casas, Molinos, Batanes, etc.

C. Otro, para reducir à dinero los Frutos, que produce una medida de Tierra de cada especie, y calidad de las que se huviesse verificado existen en un Termino; còmo se debe regular el producto para cada año, y classe à que corresponde del mismo Pueblo.

D. Otro del estado del numero de medidas de Tierra, que se verificasse en cada Provincia, con distincion de classes à que corresponden, segun su producto annual reducido à dinero.

E. Otro del estado de lo que producen en cada Provincia en dinero los Alquileres de Casas; los Emolumentos de Comunes; los Censos, Esquilmos, Molinos, Diezmos, Tabernas, Mesones, Panaderias, Hornos, Tiendas, Carnicerias, etc.

F. Otro del Estado de las cantidades à que ascienden en cada Provincia las utilidades de los Cambios, Comercio por mayor, Mercaderes de Tienda abierta, Embarcaciones, Assentistas de Provisiones, Abastos, Arrendadores, y Artistas que lucran, à mas de su trabajo personal, en su Oficio.

G. Otro del estado del numero de Individuos, que existen en cada Provincia, que deben pagar lo personal, con distincion de Oficios que exercen, sus Oficiales, y Aprendices, y expression de lo que cada uno, segun su Oficio, y Arte, puede ganar al dia de su trabajo.

H. Otro del estado del numero de Ganados, que se ha verificado existen en cada Provincia, con distincion de especies, etc.

REAL DECRETO

Bien informado de lo perjudiciales que son al comun de mis Vassallos las Rentas comprehendidas bajo el nombre de Provinciales, mas por el modo, y medios de su recaudacion, que por lo substancial de estos Tributos; y deseando exercitar en todo lo possible, à favor de mis Vassallos, el amor, y cuidado, que me merece la conservacion, y felicidad: Hice exa-

DOCUMENTO 5

minar este importantissimo assumpto por Ministros, y Sugetos de practico conocimiento de mis Provincias, y Pueblos, de que constan, para que con estas positivas noticias, y las de otras partes, en que se haya remediado este daño, expusiessen la forma de atender el Vassallo, sin olvidarse de la necesidad de acudir à las precisas obligaciones de la Monarquía, para sostenerla con el debido decòro: Y haviendoseme propuesto bien digeridas, controvertidas, y aclaradas las Reglas, que la prudencia humana ha dictado, con el fin de reducir à una sola contribucion las de Millones, Alcavalas, Cientos, Servicio Ordinario, y sus agregados, contribuyendo cada Vassallo, à proporcion de lo que tiene, con equidad, y justicia, guardandose esta à los Dueños de Ramos enagenados en las mismas Rentas, y à los de Juros situados en ellas, por ser mi Real voluntad, que unos, y otros perciban siempre iguales cantidades à las que hayan cobrado hasta aqui, y que para todos sea libre el Comercio interior: He resuelto, que los Intendentes, que separadamente nombràre, pongan en practica la Instruccion, que se insertarà a continuacion de este Decreto, en inteligencia de que no se ha de hacer novedad alguna en las Rentas, hasta que efectuadas las averiguaciones prevenidas en la misma Instruccion, se determine lo que se haya de establecer en lo successivo, y en la de que ni los Intendentes, ni sus Subalternos han de causar gasto alguno à mis Pueblos, por ser mi voluntad, que les costee mi Real Hacienda. Y para que tenga curso puntual, y se evaquen, y sigan estos importantes fines, formo una Junta, que privativamente los trate, y me consulte por vuestra mano quanto juzgàre digno de mi noticia; y para Ministros de ella nombro al Obispo de Barcelona, Governador del Consejo: al Obispo de Barbastro: à Don Joseph Ventura Guell, de mi Consejo de Camara: à Don Francisco del Rallo Calderon, del de Castilla: à Don Juan Francisco Lujàn y Arce, de mi Consejo de Hacienda: al Marquès de Puertonuevo, Regente de la Audiencia de Barcelona: à los Directores de Rentas Generales del Reyno, Don Bartholomè de Valencia, Don Luis de Ibarra, y Don Francisco de Cuellar, sirviendo el primero la Secretarìa de esta Comission; y para Oficial Mayor de ella, y que supla sus ausencias, y enfermedades, à Don Pedro Lopez Bravo: los qua-

DOCUMENTO 5

les daràn las providencias, que hallaren justas, y proporcionadas, prometiendome de la lealtad de los Reverendos Padres Arzobispos, Obispos, Abades, Juezes, y Personas Ecclesiasticas, y de los Grandes, Titulos, Señores de Vassallos, Cavalleros, Escuderos, y Hombres Buenos de estos mis Reynos, y Señorios, y de los Tribunales, y Ministros que me sirven, el que coadyuvaràn, y animaràn de su parte el efecto de esta Real Resolucion, dirigida al bien de todos, no dando lugar à que la directa, ò indirecta sugestion contraria, como perjudicial à la utilidad universal, degrade mi Suprema Real Authoridad para un exemplar sensible. Tendreislo entendido, y passareis las Copias de este Decreto à los Tribunales, y Oficinas correspondientes, para su cumplimiento. Señalado de la mano de su Magestad. En Buen Retiro à diez de Octubre de mil setecientos quarenta y nueve. Al Marquès de la Ensenada."

DOCUMENTO 6

6

INSTRUCCION  
ANEJA AL REAL DECRETO DE 1749

"I. Con la Orden, que se comunicàre al Intendente, ò Ministro nombrado para esta Operacion, passará à la Provincia que se señalàre; y exigiendo un Asesor, para en caso de ofrecerse algunas determinaciones Juridicas, y un Escrivano de confianza, è inteligencia para el actuado, con los demàs Operarios, Agrimensores, ò Geometres, Escrivientes, y Dependientes, que considèrè unicamente necessarios para minorar lo possible el gasto de estas diligencias, respecto de querer su Magestad, que el dispendio que en ellas se ocasionàre, sea de quenta de su Real Hacienda, y sin el menor gravamen de los Pueblos.

II. Han de ir advertidos estos Ministros, de que se han de examinar (con igual formalidad à la que se practicàre con los Vecinos, y Habitantes de cada Pueblo) todas las Haciendas pertenecientes à Eclesiasticos, tanto Seculares, como Regulares, sin excepcion de ninguna especie de Frutos, y Rentas: pues para que no se omita esta circunstancia, se han dado las providencias convenientes, porque quiere su Magestad se averigue la consistencia de las Tierras, y Haciendas comprendidas en estos sus Reynos, para la noticia que intenta tener de todas, incluidas las de los mencionados Eclesiasticos, para los fines, y efectos

DOCUMENTO 6

que sean de su Real Servicio: Y si alguno de dichos Eclesiasticos se escusasse à subministrar las noticias puntuales, è individuales, que se les pidiessen, darà inmediatamente quenta à la Superioridad, con justificacion, à fin de que pueda tomarse la providencia que convenga.

III. En hallandose prevenido el Intendente de lo conducente à la execucion de la idea, se conferirà personalmente en el Pueblo, donde se haya de hacer la operacion, advirtiendo con anticipacion à las Justicias de su ida à èl, para que no se ausenten, y estèn prompts con las Personas Ancianas, y de conocimiento de la Poblacion, y su Termino, para dàr los Informes que les pidiere, y conduzcan al prompto Expediente de la averiguacion que se solicita.

IV. Luego que el Intendente se halle en el Pueblo, convocarà al Cura, por medio de un recado cortesano; y en caso de escusarse este de concurrir, se proseguirà sin su asistencia la diligencia; pero deberá participarlo al Obispo de la Diocesis, para que le mande asistir, para autorizar el acto, como persona imparcial: Harà comparecer el Alcalde, ò Alcaldes, en caso de haverle de el Estado Noble, para que concurren ambos; uno, ò dos Regidores, y el Escrivano de Ayuntamiento: y les prevendrà elijan dos, tres, ò mas Sugetos, segun la extension del Termino, y el Pueblo, de los de mejor opinion, è inteligentes, tanto en las calidades, y cantidades de Tierra, que hay en el Termino, sus Frutos, y Cultura, como en el numero de Personas del Pueblo, sus Artes, Comercio, Grangerías, Ocupaciones, y utilidades de cada uno: Y estando todos juntos, con otros dos Sugetos de iguales circunstancias, que el Intendente havrà dispuesto (si lo hallasse por conveniente) vengan de los Lugares inmediatos, les recibirà à todos, à excepcion del Cura, Juramento de decir verdad à lo que les fuere preguntado, al thenor del Interrogatorio señalado en la letra A.

V. El Interrogatorio expressado deberá llevarse Impresso, y las respuestas que dieren, se pondrán en papel separado, siguiendo el mismo orden de los numeros de las Preguntas; y antes de principiar lo que al thenor de ellas vayan declarando, pondrà el Escrivano por Cabeza de esta Diligencia los Nombres, Apellidos, Cargos, ò Oficios de los que es-



DOCUMENTO 6

tuvieren convocados, y se hallassen presentes, y el motivo de su asistencia; como por exemplo: si es Alcalde, Regidor, Perito, Geometra, ò Agrimensor, etc. Y despues de finalizadas las Respuestas generales, deberán firmarlas todos los concurrentes, menos el Cura; y por el que no supiere, un Testigo, authorizandolas el Escrivano con su firma.

VI. En caso de que las Justicias, y demás Peritos no puedan inmediatamente responder à todo lo que les será preguntado con perfecto conocimiento, y que necesiten de adquirir algunas noticias, deberá encargales lo executen con la mayor brevedad, reserva, y justificacion possible; y para ello se les dará una Nota, ò Apuntacion de lo que huviere quedado suspenso.

VII. Al propio tiempo, que se dará principio à la operacion, se hará publicar, y fixar (à mayor abundamiento) un Vando, ò Edicto, mandando, que dentro del termino, que pareciere competente, todos los Vecinos, Cabeza de Casa, estantes, y habitantes, de qualquiera estado, calidad, y condicion que sean, presenten una Relacion firmada, (y si no supieren, de un Testigo) en la que se ponga su Nombre, y Apellido, si es Cavallero, Hidalgo, Ministro, Abogado, Escrivano, Procurador, Mercader de por mayor, ò por menor, Artista, ò Jornalero, ò de qualquier otro Arte, ò Oficio que exerza, numero de Personas de que se compone su Familia, de uno, y otro sexo, sean Hijos, Hermanos, Criados, Oficiales, ò Aprendices, y sus edades: Què Bienes raices tienen en el Termino, Campo por Campo; Què numero de Medidas de las que se usare en aquel Pueblo contiene, con distincion de especies, si de Regadio, ò de Secano: si de Hortaliza, de Sembradura, de Viña, ò qualquiera otra: Si tiene Arboles plantados en ellas, de que especie: còmo està hecho el Plantìo, si estendido en toda la Tierra, ò à los margenes, en una, dos, ò mas hileras, explicando la calidad de que es en su especie: si de la mejor del Termino, de mediana bondad, ò de inferior; y expression de sus confrontaciones: distinguiendo en las incultas, si lo son por naturaleza, por desidia de los à quienes pertenecen, ò por imposibilidad: Què Casas, Corrales, Bodegas, etc. En quanto precio están Alquiladas, ò à què cantidad se puede regular el Alquiler: Què Molinos Harineros, de Viento, ò de

DOCUMENTO 6

Agua, Papel, Batanes, Ingenios de Azucar, ò qualquier otro Artefacto que haya: què utilidad le produce al año, donde està situado, còmo se llama, y à què distancia de la Poblacion: explicando, si algunas de dichas fincas estàn cargadas de algunos Censos Dominicales, ò otras Cargas Reales, perpetuas, ò inherentes à ellas: haciendo mencion de los Dueños que lo perciban, y de su importe: Què Rentas de Censos, Censales, Diezmos, Tercios Diezmos, Primicias, ò qualquiera otra, que tenga en el Pueblo, y Termino: Què numero de Ganado, con distincion de especies (excluyendo las mulas de coche, y Caballos de Regalo) tienen en el Pueblo, y Termino, explicando, si alguno tiene Cabaña, ò Yeguada fuera de èl, y de què numero de Cabezas: Quantas Colmenas, y generalmente quanto tuviessen, y les reditua utilidad, conminandoles con la pena de 200 ducados, en caso de ocultacion, aplicados la mitad à la Real Hacienda, y la otra al Denunciador, si lo huviesse; y en caso de probarse la ocultacion maliciosa, y fraudulenta, se procederà al castigo condigno.

VIII. En caso de que los Eclesiasticos no entregassen la Relacion de las Possessiones, Tierras, y demàs Rentas, que gozaran en el Pueblo, con la distincion, y expression, que queda referida en el Vando, deberàn los Intendentes, ò por medio de las Justicias, pedirselas cortesana, y atentamente, para evitar todo genero de embarazos.

IX. Si pareciere, que se requiere demasiado tiempo para formar estas relaciones, y que ocasionaria mucho atraso para la conclusion de la operacion, se podrà remitir, con anticipacion à las justicias, el Vando, para que le hagan publicar, recojan las expressadas relaciones, y las tengan en custodia, hasta que llegando à su pueblo el Intendente, se las entreguen.

X. Con estos Documentos, se passará al reconocimiento de todas las piezas de Tierra del Termino, formando de cada una su partida, en la conformidad que se explica en el Formulario de la letra B. Y aunque en la practica de esta diligencia, seria el medio mas fundamental, exacto, y seguro, para conseguir el perfecto conocimiento de la entidad de las Haciendas, la medicion de todas las Tierras, se podrà omitir por ahora; (quedando al Intendente la facultad de executarla, siempre, y

DOCUMENTO 6

quando lo hallasse conveniente, ò huviere instancia de Parte) pero se deberá recorrer el Termino, para que los Peritos, y Agrimensores declaren baxo el Juramento que tienen prestado, si las piezas de Tierra convienen, segun su juicio, y pericia, al numero de Medidas, que los Dueños huvieren declarado en la Relacion que dieron; y à las calidades de buena, mediana, ò inferior, à que las consideraron, è igualmente al modo en que estàn hechos los Plantìos, si los huviere, y sus confrontaciones.

XI. En el mismo Formulario de la letra B està prevenido, en que conformidad se deben hacer los Assientos de las Alquilerias, ò Casas de Campo, y còmo se debe regular la utilidad que se les considere.

XII. Al propio tiempo se deberán formar los Assientos de los Molinos de Agua, de Viento, de Papel, Batanes, Ingenios de Azucar, Esquilmos, y demàs Artefactos, que huviere en el Termino, en conformidad, que en el referido Formulario de la letra B se previene.

XIII. Successivamente se procederà al reconocimiento de las Casas, y Edificios del Pueblo, exceptuando las Iglesias, Cementerios, Hospitales, Conventos, y Huertos murados, comprehendidos en la Clausura, formando Assiento de cada Edificio, en la conformidad que se expresa en el enunciado Formulario de la letra B.

XIV. Al mismo tiempo se deberá verificar, tanto en las Caserías, como en la Poblacion, si corresponde à las Relaciones, que huvieren entregado, el numero de Personas de cada Familia: Si la utilidad de un Artesano en cada Oficio de los que huviesse en el Pueblo; el jornal que gana un mero Jornalero; y los que tienen Industria, corresponde à las respuestas, que havrán dado à las preguntas generales, que se les han hecho; y si excede el numero de Ganado, y de Colmenas, que han dicho.

XV. Practicadas estas diligencias, se formará un Libro, donde se sentarán, Partida por Partida, todas las Piezas de tierra, Casas, Molinos, y demàs Edificios, Emolumentos del comun, Herrerías, Estanques, Diezmos, Tercios Diezmos, Ferias, numero de Ganado, con distincion de especies, de Colmenas; y generalmente quanto se huviesse encontrado, y verificado existe en el Termino, y Pueblo arreglado à los Formularios, que quedan expressados: y para mayor claridad, y facilidad en las veri-

DOCUMENTO 6

ficaciones, que solicitaren las Partes, se podrá poner seguidamente todo lo que perteneciese à cada uno, governandose para ello por las Relaciones que huviessen entregado, y Anotaciones, que se hayan puesto en el acto del reconocimiento.

XVI. En otro Libro deberán sentarse todas las Cabezas de Casa, explicando su Nombre, y Apellido; si es Casado, ò Viudo; numero de Hijos, que hayan entrado en los 18 años; quantos de menor edad; quantas Hijas; quantos Hermanos, Oficiales, Aprendices, ò Criados, con expression de la clase que son; si Cavallero, Hidalgo, ò goce Fuero Militar, Cambista, Mercader de por mayor, si de por menor, de que especie; Artista, con distincion de Oficio, ò Jornalero, etc.

XVII. Concluidos estos Libros, se hará juntar el Ayuntamiento en parage público, donde puedan concurrir los Vecinos que quisieren; y volviendo à hacer notorio el Vando que se publicó, se leeràn del primero solamente en alta voz todas las partidas, para que cada uno alegue lo que se le ofreciere, si tiene algun agravio, o si sabe que alguno tenga ocultado parte de sus Haciendas, ò otros haberes.

XVIII. Iguales Libros se formaràn, con la propia distincion, de todo lo que perteneciese, y corresponda al estado Ecclesiastico, Secular, y Regular, y Comendadores de las Ordenes; expressando en las partidas de Tierra, que no administrassen ellos mismos, la parte que corresponda al Colono, ò Aparcero Seglar, por su trabajo, è industria.

XIX. Tambien se formarà en los Pueblos donde las huviere una Relacion, con la mayor distincion de Fincas, ò Rentas, que no correspondieran à las Generales, ni à las Provinciales que deben extinguirse, y pertenezcan à la Real Hacienda, para que concluida la Provincia, se sienta todo un Libro, con distincion de Pueblos.

XX. Concluida la referida publicacion, el Intendente hará recoger los papeles de quanto se ha executado, y passará sin detencion del Pueblo, que competa practicar la misma operacion, para que no perdiendo tiempo alguno en adelantarla, se trabaje igualmente en evaquar lo que queda que hacer en punto de la formalidad de quenta, y razon, y

DOCUMENTO 6

para que se preparen las noticias, sobre que se han de fundar los Mapas, que se han de disponer, y remitir, como adelante se expresará.

XXI. Para abreviar el tiempo en la operacion, podrán disponer los Intendentes, despues de evaquadas enteramente por sí las respuestas del Interrogatorio, y lo que mas adelante se dirá sobre los Cambistas, y Negociantes por mayor y por lo tocante à las Sissas, y Arbitrios Municipales, concedidos à las Ciudades, y Pueblos grandes, passar del Lugar à donde las han adquirido à otro, dexando en el de donde saliere persona bien instruida, y de su confianza, que con los Peritos, y Agrimensores, perfeccionen las diligencias de reconocimiento de Tierras, Edificios, etc. Formacion, y publicacion del Libro, despues de cuya conclusion irá à encontrarle, para que mande continuar las demás diligencias.

XXII. Con los mencionados documentos recogidos, se procederá à verificar el producto reducido à dinero, y la classe à que corresponde de las Tierras del Termino una medida de cada calidad, y especie, en la conformidad que se demuestra en el Formulario de la letra C

XXIII. Se sacará igualmente el producto à que asciende el Alquiler de las Casas, y demás Edificios; y con separacion la utilidad, que dieren los Molinos, Batanes, y demás, que huviesse; cuya noticia, ò Relacion se guardará, explicando à que Poblacion corresponde, para los fines, que mas adelante se expresarán.

XXIV. Tambien se sacará una Nota de todas las demás Rentas, que resultasse tienen los Vecinos; numero de Colmenas, y de Ganados, con distincion de especies, que se tendrá en la propia conformidad, que se previene en el Artículo antecedente.

XXV. De todos los individuos expressados en el segundo Libro, solo los Labradores, Artistas, y Jornaleros deben estar comprehendidos en lo personal; por cuyo motivo se deberá sacar una Nota del numero que huviesse de cada classe, con distincion de Oficios; si Maestros, Oficiales, ò Aprendices; y en los Labradores, y Jornaleros incluir todos los que hayan entrado en los 18 años, hasta haver cumplido los 60 y expresar la cantidad, que hubieran declarado en las respuestas generales puede ganar uno de cada Oficio, y classe al dia, trabajando meramente

DOCUMENTO 6

en èl: Y aunque no està determinado, si los Marineros matriculados, y los Milicianos, que no estàn en Cuerpo Reglado, han de pagar, se deberá igualmente sacar el numero, que huviere, y explicar la utilidad, que se le regulasse al dia à cada classe.

XXVI. Respecto, de que por las Respuestas generales se verificarà, si hay algun Cavallero, Hidalgo, ò Ecclesiastico, que haga algun negocio, entre en Arrendamientos, ò Assientos, y la utilidad se considera pueda resultar, se deberá sacar una Nota de su importe.

XXVII. Tambien resulta de las Respuestas generales la utilidad, que se ha considerado puede tener cada Mercader de por menor, ù de Tienda abierta, Boticario, Cirujano, Mesonero, Arriero, ò qualquier otro que no necessite de trabajo, personal diario para utilizarse, se deberá asimismo sacar el importe de la utilidad, que se les ha considerado, para ponerlo despues con la distincion que se prevendrà.

XXVIII. Aunque los Artistas deben estàr comprehendidos en lo personal, si huviesse alguno, que teniendo caudal, compre por mayor Generos de su Oficio, ù de otros, para venderlos à los demàs Maestros, entre en Assientos, ò en Arrendamientos, deberá igualmente estàr comprehendidos en lo industrial, y sacarse las cantidades, que les huviessen regulado la utilidad por este trafico: Y si las Justicias, y demàs Peritos, no huviessen podido declarar la utilidad, que les puede resultar; se haràn comparecer dos de los Sugetos mas inteligentes, y de conciencia, del mismo Oficio de que fuessen, para que como mas bien instruidos, lo declaren baxo juramento; y las cantidades à que ascendiessen, se deberán sacar en una Nota, con distincion de Oficios, para los fines que se diràn.

XXIX. Siendo lo respectivo à Cambistas, y Negociantes por mayor, que teniendo caudal propio, lo emplean en trafico Terrestre, y Maritimo; assumpto, que se debe manejar con el tiento que pide su delicadeza, por el beneficio que resulta à la Monarquia, porque podria seguirse grave perjuicio à muchos individuos de grande credito en el mismo Comercio, el que se descubriesse el fondo de cada uno; porque si no fuesse tan considerable, como en la opinion en que està reputado en el Publico, pudiera descaecer la buena fee de sus correspondientes, y ce-

---

DOCUMENTO 6

sarle el lucro: De que resulta, que no pudiendose fixar sobre regla cierta, como lo Real, y Personal; deberá el Intendente en las Plazas de Comercio no solicitar, que las Justicias, y demás Peritos respondan positivamente en este assumpto, ni encargarles la averiguacion, sino llamar uno, ò dos Sugetos, de quien tenga los mas solidos, y sèguros informes de su justificacion, que tengan conocimiento del trafico, y negocios de los Comerciantes, sobre el particular interès de cada uno en el discurso del año; para que en esta conformidad se asegure la practica de la distributiva igualdad, que en lo possible debe haver en el repartimiento de este Ramo.

XXX. Por las mismas razones, que quedan expressadas, de no convenir indagar en los fondos de cada uno, puede ofrecerse reparo, en que los Ministros del Rey se mezclen en señalar lo que tocàre pagar à cada Individuo: y si ocurriese este caso, el Intendente, despues de adquiridas las mas individuales noticias posibles de la entidad del Comercio, de lo que se considerasse puede ascender el lucro de los Comerciantes de aquel Pueblo en un año por el todo, si no fuesse dable por cada uno: harà comparecer à los Diputados de aquel Comercio; y recibiendoles Juramento en forma, se les pedirà, que en fuerza de èl, declaren la utilidad, que segun su entender, conocen le reditua à cada Individuo, ò juntos por el todo: Lo que deberá hacer presente, con Nota separada, que acompañe las demás noticias de la operacion, à fin de que por la superioridad se regula la quota, que huviesse de satisfacer, segun corresponda, y se prevenga à su tiempo, para la exaccion; porque si fuesse solamente por mayor, se havrà de advertir à los Diputados, ò personas que representen aquel Cuerpo, para que entren sí lo distribuyan, segun hallaren mas a proposito, y lo exijan, y depositen en la Tesoreria; por cuyo medio se consigue menos trabajo, que havrà de cobrar solo por una mano, y no de solicitar la satisfaccion de cada uno.

XXXI. En las Ciudades, y Pueblos grandes, en que los empeños son excessivos, y que los Arbitrios, que se han concedido para satisfacerlos, serian insoportables, si se recargassen sobre esta Real general imposicion, deberá el Intendente, con particular cuidado, averiguar el

DOCUMENTO 6

estado en que se hallaren; y manifestando à las Justicias, que el fin que mueve à saber fundamentalmente lo correspondiente à estos atrassos, es para proporcionar los alivios, que fueren factibles, les oirà, y preven-drà le manifiesten, y propongan por escrito los medios, que consideren adaptables para libertarse de este gravamen: Y el Intendente, en vista de lo que le expusieren, reflexionará, y hará presente à la Superioridad lo que hallasse mas conveniente, para moderar estas obligaciones, è Impuestos, sin perjuicio de los demás Pueblos de la Provincia, que no han gozado de los beneficios que los motivaron; yà sea regulando los gastos que acostumbran hacer, que muchas veces son voluntarios, y solo à beneficio de los que se compone el Ayuntamiento, ò cualquier otro, que las Justicias hayan propuesto, y su aplicacion hallasse, se conforma con esta idea: dando quenta à su tiempo separadamente de cada Pueblo de los que se hallen en este caso, para su aprobacion.

XXXII. Concluido en esta conformidad el todo de la Provincia, deberá el Intendente formar los Estados, ò Mapas siguientes.

XXXIII. El primero, que explique el numero de medidas de Tierra, que se haya verificado hay en cada Termino, con distincion de Pueblos, y colocandolas en las Casillas, Columnas donde correspondiesse, segun su producto reducido à dinero, como se demuestra en el Formulario de la letra D.

XXXIV. En el segundo se pondrà, con separacion de Pueblos, las cantidades à que ascienden los Alquileres de Casas, Emolumentos de Comunes, Censos, y generalmente todo lo que fructifica de esta especie, como se demuestra en el Formulario de la letra E.

XXXV. Con la propia distincion de Pueblos, y de especies de utilidad, se manifestará en el tercero las cantidades que importan el lucro, que se ha considerado tienen al año los Cambistas, Comerciantes por mayor, y demás especies, que se encontrassen en los Pueblos, y se demuestra en el Formulario de la letra F.

XXXVI. El quarto debe explicar, con separacion de Pueblos, el numero de Individuos, que se hallan en cada uno, y deben concurrir à la satisfaccion del Personal, con distincion de Oficios, y de Maestros, Ofi-



---

DOCUMENTO 6

ciales, y Aprendices, Labradores, Criados, y Jornaleros: explicando al principio de cada Columna la utilidad, que à cada especie se ha considerado puede tener al dia, trabajando meramente de su Oficio, colocando à los de cada Pueblo à la Columna que les corresponde, como se demuestra en el Formulario de la letra G.

XXXVII. En el quinto, y ultimo se debe poner, con la propia separacion de Pueblos, y distincion de especies, el numero de Ganados, Colmenas, y demàs que se encontrasse de esta naturaleza, como se manifiesta en el Formulario de la letra H.

XXXVIII. Igualmente se formará una Relacion, Pueblo por Pueblo, de los en que huviesse Rentas, ò Empleos enagenados: explicando si fuè por Servicio pecuniario, ò otro motivo; De quanto fuè; Quanto produce, sea por Administracion, ò Arrendamiento; Què Emolumentos, ò Sueldo; y quanto conduzca à la mas clara, y distinta inteligencia.

XXXIX. Iguales Mapas de primero, segundo, tercero, y quinto se deben formar de todo lo que se encontrasse pertenecer à Ecclesiasticos, Seculares, y Regulares, y Comendadores de las Ordenes.

XL. Todos estos Mapas, y Relacion, deberán, despues de bien comprobados, dirigirse à la superioridad, y los acompañará tambien una Copia integra, firmada del mismo Intendente, de las respuestas, que huviesen dado à las preguntas del Interrogatorio general las Justicias, y demàs Peritos de cada Pueblo, para que en vista de todo, pueda su Magstad determinar lo que fuere de su Real Servicio, y concurra à que sus Vassallos experimenten los efectos de su Real benignidad.

XLI. A medida de que se concluyen los Libros, ò Registros de todo lo que existiesse en cada Poblacion, y su Termino, dispondrà el Intendente, que se saque una Copia integra de cada uno; y los guardará, hasta que se prevenga el destino que se les deberá dar. Las Reglas, y Formularios, que quedan expresados, son los que puntualmente se deben observar en todas las Provincias, y Pueblos, para que la operacion consiga con acierto el fin que se solicita. Por lo que fia SM esta principal importancia del zelo, aplicacion, è inteligencia de los Intendentes.

**INTERROGATORIO (A)**  
**AL QUE DEBIAN RESPONDER LAS CIUDADES, VILLAS**  
**Y LUGARES OBJETO DE LA AVERIGUACION**

"Interrogatorio a que han de satisfacer, bajo de Juramento, las Justicias, y demás Personas, que harán comparecer los Intendentes en cada Pueblo.

1. Como se llama la Poblacion.
2. Si es de Realengo, ò de Señorío: à quien pertenece: què derechos percibe, y quanto producen.
3. Què territorio ocupa el Termino: quanto de Levante à Poniente, y del Norte al Sur: y quanto de circunferencia, por horas, y leguas: què linderos, ò confrontaciones; y què figura tiene, poniendola al margen.
4. Què especies de Tierra se hallan en el Termino; si de Regadio, y de Secano, distinguiendo si son de Hortaliza, Sembradura, Viñas, Pastos, Bosques, Matorrales, Montes, y demás, que pudiere haver, explicando si hay algunas, que produzcan mas Cosecha al año, las que fructificaren, solo una, y las que necessitan de un año intermedio de descanso.
5. De quantas calidades de Tierra hay en cada una de las especies, que hayan declarado, si de buena, mediana, è inferior.

DOCUMENTO 7

6. Si hay algun Plantio de Arboles en las Tierras, que han declarado, como Frutales, Moreras, Olivos, Higueras, Almendros, Parras, Algarrobos, etc.

7. En quales Tierras están plantados los Arboles, que declararen.

8. En qué conformidad están hechos los Plantios, si extendidos en toda la Tierra, ò à las margenes: en una, dos, tres hileras; ò en la forma que estuvieren.

9. De que medidas de Tierra se usa en aquel Pueblo: de quantos passos, ò varas Castellanas en quadro se compone: qué cantidad de cada especie de Granos, de los que se cogen en el Termino, se siembra en cada una.

10. Qué numero de medidas de Tierra havrà en el Termino, distinguiendo las de cada especie, y calidad: por exemplo: Tantas Fanegas, ò del nombre, que tuviesse la medida de Tierra de Sembradura, de la mejor calidad: tantas de mediana bondad, y tantas de inferior; y lo propio en las demás especies, que huvieren declarado.

11. Qué especies de Frutos se cogen en el Termino.

12. Qué cantidad de Frutos de cada genero, unos años con otros, produce, con una ordinaria cultura, una medida de Tierra de cada especie, y calidad de las que huviere en el Termino, sin comprehender el producto de los Arboles, que huviesse.

13. Que producto se regula daràn por medida de Tierra los Arboles que huviere, segun la forma, en que estuviesse hecho el Plantio, cada uno en su especie.

14. Qué valor tienen ordinariamente un año con otro los Frutos, que producen las Tierras del Termino, cada calidad de ellos.

15. Qué derechos se hallan impuestos sobre las Tierras del Termino, como Diezmo, Primicia, Tercio Diezmo, ù otros; y à quien pertenecen.

16. A que cantidad de Frutos suelen montar los referidos derechos de cada especie; ò à que precio suelen arrendarse un año con otro.

17. Si hay algunas Minas, Salinas, Molinos Harineros, ù de Papel,

DOCUMENTO 7

Batanes, ù otros Artefactos en el Termino, distinguiendo de què Metales, y de què uso, explicando sus Dueños, y lo que se regula produce cada uno de utilidad al año.

18. Si hay algun Esquilmo en el Termino, à quien pertenece, què numero de Ganado viene al Esquilèo à èl, y que utilidad dà à su Dueño cada año.

19. Si hay Colmenas en el Termino, quantas, y à quien pertenecen.

20. De què especies de Ganado hay en el Pueblo, y Termino, excluyendo las Mulas de Coche, y Cavallos de Regalo; y si algun Vecino tiene Cabaña, ò Yeguada, que pasta fuera del Termino, donde, y de què numero de Cabezas, explicando el nombre del Dueño.

21. De què numero de Vecinos se compone la Poblacion, y quantos en las Casas de Campo, ò Alquerías.

22. Quantas Casas havrà en el Pueblo, què numero de inhabitables, quantas arruinadas: y si es de Señorío, explicar si tienen cada una alguna carga, que pague al Dueño, por el establecimiento del suelo, y quanto.

23. Què Propios tiene el Comun, y à què asciende su producto al año, de que se deberá pedir justificacion.

24. Si el Comun disfruta algun Arbitrio, Sissa, ù otra cosa, de que se deberá pedir la concession, quedandose con Copia, que acompañe estas Diligencias: què cantidad produce cada uno al año: à que fin se concediò, sobre què especies, para conocer si es temporal, ò perpetuo, y si su producto cubre, ò excede de su aplicacion.

25. Què gastos debe satisfacer el Comun, como Salario de Justicia, y Regidores, Fiestas de Corpus, ù otras: Empedrado, Fuentes, Sirvientes, etc, de que se deberá pedir relacion authentica.

26. Què cargos de Justicia tiene el Comun, como Censos, que responda, ù otros, su importe, por què motivo, y à quien, de que se deberá pedir puntual noticia.

27. Si està cargado de Servicio Ordinario, y Extraordinario, ù otros, de que igualmente se debe pedir individual razon.

---

DOCUMENTO 7

28. Si hay algun Empleo, Alcavalas, ù otras Rentas enagenadas: à quien: si fuè por Servicio Pecuniario, ù otro motivo: de quanto fuè; y lo que produce cada uno al año, de que se deberàn pedir los Titulos, y quedarse con Copia.

29. Quantas Tabernas, Mesones, Tiendas, Panaderìas, Carnicerìas, Puentes, Barcas sobre Rios, Mercados, Ferias, etc. hay en la Poblacion, y Termino: à quien pertenecen, y què utilidad se regula puede dar cada uno al año.

30. Si hay Hospitales, de que calidad, què Renta tienen, y de què se mantienen.

31. Si hay algun Cambista, Mercader de por mayor, ò quien beneficie su caudal, por mano de Corredor, ù otra persona, con lucro, è interès; y què utilidad se considera le puede resultar à cada uno de ellos al año.

32. Si en el Pueblo hay algun Tendero de Paños, Ropas de Oro, Plata, y Seda, Lienzos, Especerìa, ù otras Mercadurìas, Medicos, Cirujanos, Boticarios, Escrivanos, Arrieros, etc., y què ganancia se regula puede tener cada uno al año.

33. Què ocupaciones de Artes mecanicos hay en el Pueblo, con distincion, como Albañiles, Canteros, Albeytares, Herreros, Sogueros, Zapateros, Sastres, Perayres, Texedores, Sombrereros, Manguiteros, y Guanteros, etc., explicando en cada Oficio de los que huviere el numero que haya de Maestros, Oficiales, y Aprendices; y què utilidad le puede resultar, trabajando meramente de su Oficio, al dia à cada uno.

34. Si hay entre los Artistas alguno, que teniendo caudal, haga prevencion de Materiales correspondientes à su propio Oficio, ò à otros, para vender à los demàs, ò hiciere algun otro Comercio, ò entrasse en Arrendamientos; explicar quienes, y la utilidad, que consideren le puede quedar al año à cada uno de los que huviesse.

35. Què numero de Jornaleros havrà en el Pueblo, y à còmo se paga el jornal diario à cada uno.

36. Quantos Pobres de solemnidad havrà en la Poblacion.

37. Si hay algunos Individuos, que tengan Embarcaciones, que

DOCUMENTO 7

naveguen en la Mar, ò Rios, su porte, ò para pescar: quantas, à quien pertenecen, y què utilidad se considera dà cada una à su Dueño al año.

38. Quantos Clerigos hay en el Pueblo.

39. Si hay algunos Conventos, de què Religiones, y sexo, y què numero de cada uno.

40. Si el rey tiene en el termino o pueblo alguna finca o renta que no corresponda a las generales ni a las provinciales que deben extinguirse; cuales son, como se administran y quanto producen."

DOCUMENTO 8

8

**FORMULARIO (B)**  
**PARA HACER LOS ASIENTOS EN LOS REGISTROS**

"Formulario, para hacer los Asientos en los Registros, que se deben formar en cada Poblacion, de todas las Piezas de Tierra, Alquilerias, Casas, Molinos, Batanes, Minas, parages destinados para Ferias, Mercados, Puentes, Barcas sobre rios, Ganados, y generalmente de todo lo que re-ditua, y comprehenda la Poblacion y Termino.

**Tierra de hortaliza, plantada de Frutales**

Una pieza de Tierra de Regadio por Rio, Acequia, ò Noria de Hortaliza, y plantada de Frutales, llamada N. inmediata, ò à tal distancia de la Poblacion; pertenece à N. consiste en tantas medidas de Tierra, murada al rededor, si lo estuviesse; y si no, confronta à Levante con N. a Poniente con N. al Norte con N. y al Sur con N. ò con tal camino: Es de la primera calidad del Termino de su especie, y de la misma por el plantio de Frutales; produce sin intermision, y su figura es la del margen.

Si huviere de la misma especie de inferiores calidades, se deberá variar, segun declarassen los Peritos, y lo propio en la forma de los plantios de Frutales, ò otros Arboles.

DOCUMENTO 8

**Tierra de Sembradura Regadio, plantada de Arboles**

Una pieza de Tierra de sembradura de Regadio, plantada de una, dos, ò tres hileras de tales Arboles, ò en toda su extension, si lo fuesse, llamada tal; dista de la Casa de Campo, ò de la Poblacion tanto: pertenece à N. contiene tantas medidas de Tierra: confronta, etc. Es de la primera calidad del Termino de su especie, tanto por lo que toca à sembradura, como por el plantìo: produce todos los años sin intermedio, y su figura es la del margen.

Si huviesse Tierras de la misma especie, de inferiores calidades, se deberán explicar de qual, distinguiendo de què Arboles estàn plantadas, y en què conformidad estàn hechos los plantìos.

**Tierras de Secano**

Una pieza de Tierra de sembradura de Secano, nombrada N. dista de la Poblacion, ò Casa de Campo tanto, poseida por Fulano; consiste en tantas medidas; produce dos cosechas seguidas de Trigo, y del Grano, ò Fruto, que se le sembrasse, y descansa al año siguiente; confronta, etc. Es de la primera calidad del Termino de su especie: no tiene plantìo ninguno; ò si lo tuviesse, explicar qual, y en què forma, y su figura es la del margen.

En las que huviere de la propia especie, explicar la calidad, si tienen plantìo, de què especie, y còmo, y si su producto es un año si, y otro no; y en lo demàs, en la propia conformidad.

Lo mismo se deberá observar en las Viñas, Olivares, y demàs Tierras de cultivo, observando de explicar todo lo que contuviesse, su especie, y calidad, con la mayor, y mas clara distincion.

**Dehessa**

Una Dehessa, nombrada tal, dista de la Poblacion tanto, poseida por Fulano: consiste en tantas medidas; confronta, etc. Es de la primera



DOCUMENTO 8

calidad del Termino de su especie: produce, ò se arrienda en tanto al año cada medida, y su figura la del margen.

**Bosque**

Un Bosque, nombrado tal, dista de la Poblacion tanto, poseída por Fulano: contiene tantas medidas; confronta, etc. se corta de tantos en tantos años: dà de producto en cada uno de los de corte tanto por medida, y explicar si en el intermedio dà alguna utilidad, y su figura la del margen.

Lo propio se deberá executar por la Tierra de matorrales.

**Yerma**

Una pieza de Yerma, que lo es por naturaleza, por desidia del Dueño, ò por imposibilidad, nombrada tal, dista de la Poblacion tanto, poseída por Fulano: contiene tantas medidas; confronta, etc. dà de utilidad para Pastos, ò el motivo que tuviere, tanto por medida, y su figura es la del margen.

**Alqueria, o Casa de Campo**

Una casa de Campo, llamada tal, tiene su habitacion baja, ò alta, como fuere, con una Bodega, Cavallerizas, Patio, Corrales, etc. Dista de la Poblacion tanto; su Dueño N. Vecino de tal parte; està rodeada de Tierras, pertenecientes al mismo Dueño; y se regula, que la utilidad que puede dàr para la cultura, y recoleccion de Frutos, importará tanto.

**Casas**

Una Casa, situada en tal Calle, con Quarto bajo, principal, y segundo, si le tuviesse, ò mas, ò menos; tiene tantas varas de frente, y tantas de fondo, propia de Fulano, alquilada en tanto al año; y si no se huviesse

DOCUMENTO 8

alquilado, y la viviese el mismo Dueño, se regual su alquiler en tanto: confronta, etc.

**Molinos**

Un Molino, llamado tal, dista de la Poblacion tanto; muele con Agua corriente, ò tantas horas al dia; de tantas Muelas, propio de Fulano; dà de utilidad, ò se arrienda en tanto al año.

En la propia conformidad se deberá executar por los de Aceyte, y Papel, Batanes de Asserrar Maderas, de Viento, etc.

Si algunas de estas Fincas tuviesse algun Censo Dominical, ò otra carga Real, perpetua, ò inherente à ella, se deberá explicar en la que tuviesse, la cantidad, y à quien pertenece: Y en las Tierras de eclesiasticos, que no Administrassen ellos mismos, distinguir la parte, que corresponda al Colono, ò Aparcero Seglar, por su trabajo, ò industria.

**Mesones**

Un Meson, situado en tal Calle, con Quarto bajo, ò alto, tiene tantas varas de frente, y tantas de fondo: pertenece à Fulano: confronta, etc. produce, ò se arrienda en tanto.

Lo mismo se deberá practicar por las Tabernas, Panaderías, Tiendas, Carnicerías, etc.

**Minas**

Una Mina de tal Metal, situada en tal parte: dista de la Poblacion tanto, propia de Fulano, à quien produce annualmente, ò la arrienda en tanto.

**Estanque**

Un Estanque, llamado tal, situado en tal parte; dista de la Poblacion

DOCUMENTO 8

tanto, propia de Fulano, à quien produce annualmente, por la Pesca, ù otra utilidad, si la tuviesse, ò se arrienda en tanto.

**Ferias**

En esta Poblacion hay una Feria, que se celebra tal dia de tal Mes, donde se trata de tales, y tales Generos: se paga tal derecho, y se regula producirà de utilidad tanto.

Lo mismo se deberá hacer de los Mercados, explicando el dia de la semana, que se tiene.

**Barcas**

Una Barca, que sirve para passar tal Rio, llamada tal, dista de la Poblacion tanto: pertenece à Fulano; donde se paga por cada Carroage de quatro ruedas, tanto: por el de dos tanto: por cada Acemila, tanto: y se regula producirà de utilidad, ò se arrienda en tanto al año.

Lo propio se deberá practicar por los Puentes donde se pague.

**Diezmos**

Fulano de Tal percibe el Diezmo de este termino, que se paga de tantos uno, de tales, y tales Generos; y de tantos uno, de tal cosa; se regula producirà, ò se arrienda en tanto.

En la propia conformidad los Tercios Diezmos, etc.

**Censos**

Fulano de Tal tiene un Censo perpetuo, ù de la naturaleza, que fuesse, sobre tal Casa: de tanto Capital: que à tanto por ciento, le reditua al año tanto.

DOCUMENTO 8

**Emolumentos del Comun**

El Comun de esta Poblacion tiene tal, y tal Emolumento, y le reditúan el tal, tanto: el tal, tanto: cuyas partidas juntas, hacen tanto al año.

**Industrial, y Comercio**

Fulano de Tal, Negociante de por mayor, se le considera saca de utilidad al año de su Comercio tanto.

En la propia conformidad se deberán poner todos los Negociantes; los que tienen Arrendamientos, ò Assientos, ò diessen dinero à lucro, sean Cavalleros, Cambistas, Doctores en derecho, Medicos, etc.

A los Mercaderes de Tienda abierta, de qualquiera especie que sea, Cirujanos, Boticarios, Escrivanos, à los Mesoneros, Taberneros, Arrieros, etc. se les considerará el util que se regulasse al año.

A los Artesanos, de qualquiera Oficio que sea, que hiciesse algun negocio con su caudal, se explicará como los demás, cada uno de por sí, el nombre, Apellido, el Arte, y negocio que hiciere. sacando la cantidad, que se le considerare de utilidad al año, fuera: y de la misma manera à todos los antecedentes; exceptuando los Cambistas, y Mercaderes de por mayor, si se encontrasse embarazo.

**Personal**

Para sentar en el Registro los Individuos comprehendidos en lo personal, se debe observar en las Poblaciones grandes, donde huviere Gremios, poner seguidamente todos los del mismo Oficio en la forma siguiente.

Fulano de Tal, casado, de tal Oficio, tiene tantos hijos, que trabajan; tantos Oficiales, tantos de Aprendices, y tantos de menor edad; tantas hijas, y además tantos Oficiales, y tantos Aprendices.

Si huviesse algun Maestro, que por su infelicidad esté precisado à trabajar como Oficial, deberá explicarse, y considerarlo como tal Oficial; y si huviesse alguno impedido, que no pueda trabajar, distinguirlo

DOCUMENTO 8

tambien, para que no se considere para la paga. Fulano de tal, viudo, Labrador, tiene tantos hijos; los tantos, que han entrado en los 18 años; tantos de menor edad; tantas hijas, y tantos Mozos, ò Criados.

Fulano de Tal, Jornalero, soltero, etc.

**Ganado**

Fulano de Tal, Cavallero, tiene en su Casa, ù en su Alquerìa, ò Casa de Campo, llamada tal, una manada de carneros, ò Ovejas, de tantas cabezas: tantos Bueyes, ò Bacas: tantas Mulas, ò Machos: tantas cabezas de Cabrìo: tantos cerdos, y ademàs una Cabaña fuera del Termino, de tantas cabezas: y tantas Colmenas repartidas en distintos parages de las Tierras de la misma Casa de Campo.

En la propia conformidad todos los demàs, con la expression de su Nombre, Apellido, y classe; del estado, ù Oficio que sea.

DOCUMENTO 9

9

**FORMULARIO (C)  
PARA REDUCIR A DINERO LOS FRUTOS**

"Formulario, para reducir a Dinero los Frutos, que produce una medida de Tierra, de cada especie, y calidad de las que huviesse verificado existen en un Termino; cómo se debe regular el producto para cada año, y classe à que corresponde del mismo Pueblo.

Se supone haverse verificado, y que consta por los Assientos, que se han formado en el reconocimiento, que en el Termino hay dos mil medidas de Tierra, de las quales;

- 500 son de Regadio, y de estas,
  - 100 de Hortaliza, plantadas de Frutales;
  - 150 de Sembradura de primera calidad, plantadas de Moreras, en toda su extension; otras
  - 150 de segunda calidad, ò mediana bondad, plantadas de dos hileras de Moreras à las margenes; y las
  - 100 restantes de inferior calidad, con sola una hilera de Moreras.
- 500 de Sembradura de Secano:

DOCUMENTO 9

las 200 de ellas de primera calidad, que produce Trigo, y Maiz, y descansa el año siguiente;  
200 de mediana bondad, que producen un año sí, y otro no;  
y las 100 restantes de inferior calidad, que igualmente fructifican con un año intermedio.

- 200 de Viñas,  
de las cuales 100 son de primera calidad, y tiene plantío de Higueras;  
50 de mediana bondad, sin ningún plantío;  
y las 50 restantes de inferior calidad.
- 200 de Olivares,  
de las cuales 100 son de primer calidad;  
50 de mediana bondad;  
y las 50 restantes de inferior.
- 200 de Dehesa,
- 200 de Bosque,
- 200 de Yermas,  
las 100 de ellas por desidia del Dueño;  
y las 100 restantes por naturaleza.

Para determinar la clase del Termino à que corresponde una medida de cada especie de Tierra, segun su calidad, se debe verificar el producto reducido à dinero de cada una: por exemplo:

- Una medida de Tierra de Regadio de Hortaliza, y plantada de Frutales, se supone, que en las respuestas generales consta, que se ha regulado valdrà la Hortaliza, que produce en todo el año, 300 reales, y otros 300 la Fruta; se debe poner en un papel separado, que cada medida de Tierra de esta especie produce 600 reales al año.

- Una medida de Tierra de Sembradura de Regadio, de primera calidad, dà de Fruto 8 fanegas de Trigo, y las Moreras, plantadas en toda su extension, producen 20 cargas de hoja: Consta de las respuestas generales, que el valor del Grano es, un año con otro, à 16 reales, y el de la carga de hoja à 24 reales; se debe hacer quenta, que las 8 fanegas de Trigo importan 128 reales, y las 20 cargas de hoja, al precio que que-

---

DOCUMENTO 9

da expressado, 428, cuyas dos partidas unidas hacen 608 reales de vellon. Se pondrà à continuacion de la primera partida en papel separado, que cada medida de Tierra, de primer calidad de Sembradura de Regadío, y plantada de Moreras en toda su extension, produce 608 reales cada año.

- Una medida de Tierra de Sembradura de regadío, de segunda calidad, plantada de dos hileras de Moreras à las margenes, consta en las respuestas generales, que reditúa 6 fanegas de Trigo, y 14 cargas de hoja, reducido en la propia conformidad à dinero, y à los mismos precios; se verifica, que cada medida de Tierra de esta especie, y calidad, dà al año 432 reales; lo que igualmente se debrà notar en el papel separado, en la propia conformidad.

- Una medida de Tierra de Sembradura de Regadío, de tercera calidad, y plantada de una hilera de Moreras à las margenes, se verifica por las respuestas, que produce 4 fanegas de Trigo, y 8 cargas de hoja, reducido à dinero uno, y otro, bajo de la misma regulacion, se saca, que cada medida de esta calidad, y especie produce 256 reales al año: lo que tambien se notará.

- Una medida de Tierra de Sembradura de Secano, de primera calidad, produce, segun las respuestas generales, 6 fanegas de Trigo, y 8 de Maiz, cuyas especies reguladas, la primera al precio que se hà declarado, y la segunda à 12 reales, resulta, que el producto en dinero asciende à 192 reales: y respecto de que debe descansar, y no producir el año siguiente, se deberà considerar solo la mitad por cada año, que será 96 reales; lo que se deberà notar en la misma conformidad, en el papel separado.

- Una medida de Tierra de la misma especie, de segunda calidad, produce 5 fanegas de Trigo, que importan al propio respecto 80 reales, y por cada año 40, notarlo igualmente.

- Una medida de Tierra de la propia especie, de tercera calidad, produce 4 fanegas de Trigo, que importan 64 reales, corresponden 32 por cada año.

- Una medida de Tierra de Viña, de primera calidad, produce,



---

DOCUMENTO 9

segun resulta de las respuestas generales, 30 arrobas de Vino, que un año con otro, se considera, segun las declaraciones, à 8 reales, que importan 240 y regulandose, que de los Higos, que se cogen en ella, se sacaràn 90 reales: unidas estas dos partidas, hacen 330 reales: se deberá notar, que una medida de Tierra de esta especie, y calidad, produce al año la referida cantidad.

- Una medida de Tierra de Viña, de segunda calidad, produce, segun las declaraciones, 20 arrobas de Vino, que al propio respecto, importan 160 reales: notarlo igualmente.

- Una medida de Tierra de Viña, de tercera calidad, produce 12 arrobas de Vino, que reguladas al mismo precio, importan 96 reales de utilidad al año.

- Una medida de Tierra de Olivares, de primera calidad, produce un año con otro, segun resulta de las respuestas, 17 arrobas de Aceyte, que se regula à 20 reales, que hacen 340 reales de producto annual: se notará tambien.

- Una medida de Tierra de la misma especie, de segunda calidad, produce 10 arrobas de Aceyte, que al mismo precio, hacen 200 reales: debe executarse lo mismo.

- Una medida de Tierra de Olivares, de tercera calidad, produce al año 5 arrobas de Aceyte, que al propio precio, hacen 100 reales.

- Una medida de Tierra de Dehessa, se arrienda regularmente al año, segun resulta de las respuestas generales, en 100 reales; deberá ponerse en el papel separado, como las demás.

- Una medida de Tierra de Bosque, consta en las respuestas, que se corta cada siete años, y se regula produce de utilidad aquel año 140 reales, que repartidos en los siete, corresponde 20 reales en cada uno.

- Una medida de Tierra Yerma, que lo està por desidia, se regula, segun resulta de las respuestas, podrá dàr cada año, por los Pastos, y broza, 5 reales: lo que igualmente se deberá notar en el papel separado.

- Una medida de Tierra Yerma, por naturaleza, resulta igualmente, que tiene alguna yerba, y que el valor, à que se le podrá considerar, es de medio real de vellon al año.

---

DOCUMENTO 9

Hecha esta diligencia, se verifica, que las classes del Termino, à que corresponden las Tierras, segun su producto, y valor en dinero, son:

- La de Hortaliza, y Frutales, que produce 600 reales, y la de primer calidad de Sembradura de Regadío, y plantada de Moreras, en toda su extension, que fructifica 608 reales, de la primera classe.

- La segunda calidad de Sembradura de Regadío, plantada de dos hileras de Moreras, que produce 432 reales, de la segunda.

- La primera calidad de Viña, plantada de Higueras, que produce 330 reales, y la primera calidad de Olivares, que fructifica 340 reales, de la tercera.

- La tercera calidad de Sembradura de Regadío, plantada de una hilera de Moreras, que rinde 256 reales, de la quarta.

- La segunda calidad de Olivares, que produce 200 reales, de la quinta.

- La segunda calidad de Viña, que fructifica 160 reales, de la sexta.

- La primera calidad de Sembradura de Secano, que produce 96 reales: La tercera calidad de Viña, que reditúa otros 96 reales: La tercera calidad de Olivares, y la Dehessa, que fructifican 100 reales, cada una en su especie, de la septima.

- La segunda calidad de Sembradura de Secano, que produce 40 reales, de la octava.

- La segunda calidad de Sembradura de Secano, que fructifica 32 reales, de la novena.

- La de Bosque, que rinde 20 reales, de la decima.

- La inculta por desidia, que produce 5 reales, de la onцена.

- La inculta por naturaleza, que rinde medio real, de la duodecima.

De lo que queda expressado resulta, que de las 2.000 medidas de Tierra, que se considerò havia en este Termino, las 250 son de la primera classe de èl: 150 de la segunda: 200 de la tercera: 100 de la quarta: 50 de la quinta: 50 de la sexta: 500 de la septima: 200 de la octava:

# Recopilación documental

## DOCUMENTO 9

100 de la novena: 200 de la decima: 100 de la oncená; y las 100 restantes, cumplimiento al todo, de la duodecima.

Executado esto, se deberá poner en la primera hoja del Libro, ò Registro (que se havrà dexado en blanco) en que se han sentado todas las piezas de Tierra, una Nota, que expresse à que classe del Termino corresponde cada especie de ellas, segun su calidad, y producto, como se demuestra.

Especies	Calidades	Reales	Clase
Hortaliza y frutales	1ª	600-00	1ª
Sembradura de regadio	1ª Plantada de Moreras en toda su extension	608-00	1ª
	2ª Con dos hileras à los margenes	432-00	2ª
	3ª Con una hilera	256-00	4ª
Sembradura de secano	1ª Que produce Trigo, y Maiz, y descansa al año siguiente	096-00	7ª
	2ª Que produce un año sì, y otro no	040-00	8ª
	3ª Idem	032-00	9ª
Viñas	1ª Con Higueras	330-00	3ª
	2ª	160-00	6ª
	3ª	096-00	7ª
Olivares	1ª	340-00	3ª
	2ª	200-00	5ª
	3ª	100-00	7ª
Dehessa	1ª	100-00	7ª
Bosque	1ª	020-00	10ª
Yerma, ò Inculta	1ª Por desidia	005-00	11ª
	2ª Por naturaleza	000-17	12ª

Verificado esto, se deberá poner al margen de cada partida de Tierra de las sentadas en el Registro, segun su especie, y calidad, es de tal classe del Termino.

DOCUMENTO 9

No se deberá poner cosa alguna al margen de las partidas de Molinos, Batanes, Esquilmos, y demás Artefactos, que huviere en el Termino, respecto de expressarse en la partida de cada uno la utilidad, que se le ha considerado produce al año.

Tampoco se deberá notar cosa alguna en las partidas de Mesones, Tabernas, Tiendas, Hornos, Carnicerías, Ferias, Mercados, Puentes, Barcas, etc. por la propia razon, que queda referida en el Artículo antecedente; y lo mismo en las Casas, respecto de expressarse en ellas el Alquiler, que producen, ò el que se les ha considerado puede corresponderles.

✠

ESTADO DEL NUMERO DE MEDIDAS DE TIERRA, QUE SE HA VERIFICADO EXISTEN  
en la Provincia de Tal, con distincion de Pueblos, y Clases à que corresponden, segun su producto anual, reducido à dinero.

PRODUCTO DE CADA MEDIDA DE TIERRA EN REALES DE VELLON.

D.	700.	650.	600.	550.	500.	450.	400.	360.	320.	280.	240.	210.	180.	150.	120.	100.	90.	80.	70.	60.	50.	42.	34.	26.	20.	15.	10.	6.	3.	1.	$\frac{1}{2}$	
Ciudad de Tal.	500.	....	800.	....	....	....	100.	....	....	....	400.	....	....	....	1000.	....	....	....	200.	....	....	1000.	....	....	600.	....	....	....	800.	....	1000.	
Villa de Tal...	....	....	....	300.	....	200.	....	....	....	600.	....	....	....	700.	....	....	100.	....	....	....	....	....	....	....	500.	....	....	100.	....	....	600.	100.
Lugar de Tal.	....	20.	....	....	....	....	....	50.	....	....	100.	....	....	....	....	150.	....	....	....	....	200.	....	....	....	....	....	80.	....	....	....	....	50.
Lugar de Tal.	....	....	....	....	50.	....	....	....	40.	....	....	....	60.	....	....	....	....	200.	....	100.	....	....	....	80.	....	....	....	....	50.	....	....	....
	500.	20.	800.	300.	50.	200.	100.	50.	40.	600.	100.	400.	60.	700.	1000.	150.	100.	200.	200.	100.	200.	1000.	80.	500.	600.	80.	100.	30.	800.	600.	1150.	

Despues de continuados en la propia conformidad todos los Pueblos de la Provincia, aumentando, si fuere necesario, el numero de Clases, segun la mayor, ò menor cantidad, que produxessen las Tierras, se fumará como queda demostrado: Y se previene, que si huviesse Tierras que fructifiquen, reduciendo à dinero cantidades del intermedio de las à que se han regulado las Clases, si llega solo à la mitad de la diferencia que hay de una à otra, deberán incluirse en la Clase inferior; y si exceden de la expresada mitad de la diferencia, se deberán considerar en la superior.



ESTADO DE LO QUE PRODUCEN EN LA PROVINCIA DE TAL EN DINERO (CON DISTINCION DE PUEBLOS) LOS ALQUILERES DE CASAS, los Emolumentos de Comunes, los Cenfos, Esquilmos, Molinos de todos usos, Diezmos de Seculares, Tercios-Diezmos, Tabernas, Mesones, Panaderias, Hornos, Tiendas, Carnicerias, Herrerias, Minas, Eltanques, Puentes, Barcas, y todo lo demás, que encuentra en su Extension, y su Total.

E.  Pueblos.	Comunes.				MOLINOS.																			TOTAL  Rs. de vellon.						
	Alqui- leres de Casas.	Pro- pios.	Sisas,y Arbi- trios.	Cen- fos.	Esquil- mos.	Harineros.		Bata- nes.	Azey- te.	Pa- pel.	Affer- razMa- deras.	Diez- mos de Secu- lares.	Ter- cios Diez- mos. Item.	Tab- er- nas.	Me- so- nes.	Pana- de- rias.	Hor- nos.	Tien- das.	Car- nice- rias.	He- rre- rias.	Mi- nas.	Cal- deras para Agua- diente.	Estan- ques.		Puen- tes.	Bar- cas.	Fe- rias.	Mer- ca- dos.	Inge- nios de Azuc- car.	
						De Agua.	De Viento.																							
Ciudad de Tal.	100000	1000.	1000.	600.	400.	200.	100.	150.	200.	100.	.....	600.	200.	150.	100.	200.	150.	100.	150.	200.	.....	100.	200.	100.	200.	150.	300.	.....	106550.	
Villa de Tal.	100000	600.	300.	.....	.....	100.	.....	.....	.....	.....	300.	.....	.....	100.	100.	.....	100.	.....	100.	.....	300.	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	50000.
Lugar de Tal.	100000	200.	.....	.....	.....	.....	100.	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	100.	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	300.	10700.	
	140000	1800.	1200.	600.	400.	300.	200.	150.	200.	100.	300.	600.	200.	250.	200.	200.	350.	100.	250.	200.	300.	100.	200.	100.	200.	150.	300.	300.	167250.	

Se continuaràn en la propia conformidad todos los Pueblos de La Provincia, aumentando, ò disminuyendo, segun resultare de las diligencias, el numero de Casillas, ò Columnas, segun las especies que huviere, y fumar despues como queda demostrado.

DOCUMENTO 10 / ESTADOS GENERALES

Recopilación documental

ESTADO DE LAS CANTIDADES A QUE ASCIENDE EN LA PROVINCIA DE TAL, LAS UTILIDADES QUE RESULTAN, con distincion de Pueblos, de los Cambios, Comercio por mayor, Mercaderes de todas especies de Tienda abierta, à Dueños de Embarcaciones que navegan por Mar, ò en Rios, ò sirven para Pesca, Asientistas de Provisiones, Abastos, Arrendadores, y Artistas que Lucran, à mas de su trabajo personal, en su Oficio.

F. Pueblos.	Cambios.	Comercio por mayor.	Los que hacen valer su dinero por mano de Corredor à Lucro.	Mercaderes de Tienda abierta.	Asientistas.		Embarcaciones.			Artistas, además de su Oficio.	Cirujanos.	Boticarios.	Mesoneros.	Arrieros.	TOTAL. <i>Reales de vellon.</i>
					Provisiones.	Abastos.	Por Mar.	En Rios.	De Pescar.						
Ciudad de Tal. . .	20000.	30000.	10000.	40000.	15000.	10000.	8000.	6000.	2000.	5000.	1000.	2000.	500.	500.	150.000.
Villa de Tal. . .		8000.	4000.	6000.						2000.	500.	1000.	500.	1000.	23.000.
Lugar de Tal. . .				4000.								500.	200.	600.	5300.
	20000.	38000.	14000.	50000.	15000.	10000.	8000.	6000.	2000.	7000.	1500.	3500.	1200.	2100.	178300.

Despues de continuados todos los Pueblos de la Provincia, se deberá sumar como queda demostrado: Previendiendose, que si hay lugares que se utilizen por su trabajo, ò industria en alguna otra forma, se deberán aumentar las Columnas, y explicar en qué.

✱

ESTADO DEL NUMERO DE INDIVIDUOS , QUE EXISTEN EN LA PROVINCIA DE TAL,  
que deben pagar lo Personal , con distincion de Pueblos , y de Oficios , que exercen sus Oficiales , y Aprendices ; y expresion de lo que cada uno , segun su Oficio , y Arte , puede ganar al dia de su trabajo. ~ ~ ~ ~ ~

G.

	CARPINTEROS.									ALBAÑILES.									Labradores, comprehendidos los Hermanos, Hijos, y Mozos, ganan <i>idem.</i>			Jornaleros.			Marineros			Milicianos , que no están en Cuerc- po reglado.			
	Maestros.			Oficiales.			Aprendices.			Maestros.			Oficiales.			Aprendices.						Ganan <i>idem.</i>			Matriculados.						
	Ganan al dia rea- les de vellon.			<i>Idem.</i>			<i>Idem.</i>			Ganan al dia rea- les de vellon.			<i>Idem.</i>			<i>Idem.</i>															
Pueblos.	10.	8.	6.	6.	5.	4.	4.	3.	2.	10.	8.	6.	6.	5.	4.	4.	3.	2.	8.	6.	4.	4.	3.	2.	8.	6.	4.	8.	6.	4.	
La Ciudad de Tal.	20.			15.			6.			30.			20.			4.			20.			100.			30.			20.			
La Villa de Tal.		15.			10.		6.			15.			20.			8.			20.				50.			20.			15.		
El Lugar de Tal.			6.			6.			2.			7.			5.			3.			10.			20.			10.			10.	
	20.	15.	6.	15.	10.	6.	6.	6.	2.	30.	15.	7.	20.	20.	5.	4.	8.	3.	20.	20.	10.	200.	50.	20.	30.	20.	10.	20.	15.	10.	

Se continuaràn en la propia conformidad todos los Pueblos de la Provincia, aumentando todos los Gremios , ò Oficios que huviere,  
y se deberá variar en el mas, ò menos à que se verificasse ganen en cada uno de Jornal diario, y fumar despues como queda demonstrado.





ESTADO DEL NUMERO DE GANADOS, QUE SE HA VERIFICADO EXISTEN EN LA PROVINCIA DE TAL, con distincion de Pueblos, y de especies en que se comprehende el que pertenece à sus Vecinos, aunque vayan à pastar fuera del Termino del Lugar de donde es Vecino el Dueño, ò fuera de la Provincia.

H.	Bucyes, Bacas, y Terneras.		Cavallos, Yeguas, y Potros.		Machos, y Mulas.		Jumentos. Jumentas. y Pollinos.	Cerdos, grandes, y pequeños.	Carneros, Ovejas, y Corderos.		Machos de Cabrio. Cabras, y Cabritos.		Colme- nas.
	En el Termino.	Fuera de él.	En el Termino.	Fuera de él.	En el Termino.	Fuera de él.			En el Termino.	Fuera de él.	En el Termino.	Fuera de él.	
Ciudad de Tal.	200.	100.	400.	500.	400.	200.	500.	600.	3000.	30000.	500.	200.	200.
Villa de Tal.	300.		150.		100.		200.	200.	1000.		800.		500.
Lugar de Tal.	100.		100.		50.		100.	100.	500.		200.		400.
	600.	100.	650.	500.	550.	200.	800.	1200.	4500.	30000.	1500.	200.	1100.

Despues de continuados todos los Pueblos de la Provincia, se deberá fumar como queda demostrado: Previiniendose, que si se verifican haber de alguna otra especie de Ganado, se deberán aumentar las Casillas, ò Columnas, para que se figure con la propia distincion.

DOCUMENTO 11

11

**ORDENANZA DE INTENDENTES**

(Transcribimos seguidamente un fragmento de la Ordenanza de Intendentes de 13 de octubre de 1749. Los capítulos que se recogen son los generales y los relativos a Hacienda. No, los de Policía, Justicia y Guerra, salvo algunos capítulos sueltos de dichas Causas.)

"Ordenanza de trece de Octubre de mil setecientos quarenta y nueve, para el restablecimiento, e Instruccion de Intendentes de Provincias, y Exercitos.

El Rey. Quarenta y ocho años de sangrientas, y continuadas Guerras, que han sufrido mis Reynos, y Vasallos: la esterilidad, y calamidades, que han experimentado en tan largo tiempo, por la falta de Cosechas, Comercios, y Manufacturas: las repetidas Quintas, y Levas, que han sido inescusables, para contener el orgullo, y obstinacion de sus Enemigos, y conservar con mis Reales Dominios el honor de la Corona: son las causas, que han reducido á un deplorable estado su Gobierno economico, la administracion de Justicia, y la Causa pública; porque

---

DOCUMENTO 11

todo se ha confundido en el ruidoso estrepito de las Armas. Y siendo propio de mi paternal amor facilitar quantas providencias puedan conducir á restituír uno, y otro á su antiguo esplendor, ahora que la Divina Bondad se ha dignado dispensarles el deseado beneficio de la Paz, fatiga incesantemente mi Real animo, y ocupa toda mi cuidadosa atencion el descubrir los medios mas utiles, y proporcionados á su logro, y á cortar, y precaver los daños, que produce la corrupcion de las costumbres en los Subditos, por la desidia, y falta de vigor en los Jueces, para corregirlos con la severidad de las Leyes, y recta administracion de Justicia, (cuyo abandono es la principal raiz de los males) y á reponer el Cuerpo de esta gloriosa Monarquía de los que ha padecido, y padece, con el mas intimo sentimiento nuestro, en su tan lastimosa decadencia, y despoblacion, debiendo temerse, que sea mayor, si particularmente no se cuida por reglas fijas, y seguras, de que los Propios, con que las Ciudades, Villas, y Lugares del Reyno están dotados, y los Arbitrios, que les están concedidos, tengan su debido destino, y sean administrados, y beneficiados con pureza, sin las malversaciones, y extravíos, que comunmente se han advertido; De reintegrar los Positos, que aseguran su manuntencion, de forma que se consiga el fin de ella, auxilio, y socorro de los necesitados; De que los Tributos, y Contribuciones Reales se exijan con la debida equidad, y justa proporcion á los haberes de cada uno, sin que la contemplacion á los Poderosos grave á los que no lo son, y merecen mayor atencion, por su pobreza; De que se eviten, y castiguen los fraudes, por el grave perjuicio que se sigue á la Causa pública en la disminucion de las mismas contribuciones, necesarias para mantener el Estado; De extinguir las parcialidades, y discordias, que turban la tranquilidad, y embarazan los Tribunales, y no menos las competencias de jurisdiccion entre estos, con dispendio, y gastos de los Litigantes, al mismo tiempo que quitan el necesario, para atender al despacho de los otros Negocios Civiles, y demás que miran al pronto castigo de los delitos: y finalmente, de que se guarden, y observen las santas, y justas Leyes de estos Reynos, que tienen para todo prevenidos oportunos, y saludables remedios, y con los que florecieron mientras se mantubieron con integridad:

DOCUMENTO 11

Por tanto, deseando, quanto sea de nuestra parte, con la asistencia Divina, concurrir á los alivios de mis Vasallos, y remover los inconvenientes, que los embaracen, y la felicidad de los Reynos, que el Todo Poderoso ha puesto á mi cuidado, para que mejor se haga su servicio: He resuelto seguir las reglas dadas á este mismo fin por mi glorioso Padre, en la Real Ordenanza de 4 de Julio de año 1718 con algunas moderaciones, y ampliaciones, segun lo que en la practica de ella mostró la experiencia ser util, y poderse executar, arreglado á las Leyes del Reyno, y sin grave alteracion de los Tribunales establecidos en èl; no dudando sea medio bastante, eficaz, y poderoso, para facilitar en lo succesivo el aumento, y mayor gloria, y felicidad de la Monarquía.

I. Para que mi Real intencion tenga su debido efecto, mando se restablezca en cada una de las Provincias del Reyno una Intendencia, á la qual vaya unido el Corregimiento de la Capital; y al cargo de los Ministros, que para ella nombráre, las quatro Causas, de Justicia, Policía, Hacienda, y Guerra, á cuyo fin, los que exercieren serán Personas de grado, autoridad, representacion, y zelo, qual corresponde al desempeño de esta importante confianza, reservando el elegir, y nombrar los que estimáre convenientes, dandoles la jurisdiccion, y facultades necesarias, con respectiva subordinacion, y dependencia de los Tribunales Superiores, segun la naturaleza de los casos, y cosas, y conforme están distinguidas por las Leyes, por no ser de mi Real animo que se confundan, alteren, ó impliquen las jurisdicciones, con el motivo de ocurrir todas en uno, respecto de dirigirse principalmente esta disposicion á evitar las frequentes competencias, y embarazos, que se experimentan entre ellas, de estar separadas, y exercerse por diversas manos.

II. Cada uno de los Intendentes de Provincia, que mando restablecer, quiero, que segun el estilo de la Ciudad Capital, donde debe residir, tenga uno, ú dos Tenientes Letrados, que exerzan la jurisdiccion contenciosa, Civil, y Criminal, unida, ó separadamente, como se hallare establecido, los quales sean aprobados por mis Consejos, Chancillerías ó Audiencias, y nombrados por mí á Consulta de mi Consejo de la Cama-

DOCUMENTO 11

ra, que para cada una de dichas Tenencias, ó Varas de Alcalde Mayor, me propondrá tres Sugetos habiles de ciencia, y conciencia, á fin de que Yo elija de ellos (si no juzgáre hacerlo fuera de Consulta) el que estimáre mas util, y conveniente á mi Real Servicio.

III. Para que los referidos Tenientes puedan cumplir su obligacion con entera libertad, quiero que sirvan estos Oficios todo el tiempo, que duraren los Intendentes, á quienes se destinaren, sin que puedan remover, sin conocimiento de justa causa, y declaracion de mi Consejo.

IV. Que donde fueren dos los Tenientes, ó Alcaldes Mayores, el uno sirva, y exerza la jurisdiccion Civil, solo con la utilidad de las Esportulas, y derechos que le pertenecieren, reglados al Arancél Real; y el otro la Criminal, con el salario que se señalare, por ser ordinariamente los delinquentes pobres, sin caudal, ni efectos de que compensar al Juez el trabajo de justificar sus delitos, solicitar su prision, y seguir las Causas; y donde solo hubiere un Teniente, ó Alcalde Mayor, este exerza ambas jurisdicciones indistintamente, con debida subordinacion á los Tribunales Superiores, é inmediatos, para los recursos, y apelaciones, que se introduxeren de sus Autos, ó Sentencias.

V. Que el referido Teniente, ó Alcalde Mayor de lo Civil deba ser, y sea Asesor Ordinario del Intendente en todas las Causas, y negocios de su conocimiento, para juzgarlos con su acuerdo, y parecer; y en el caso de que por alguna de las Partes se le recuse, no sea separado; y solo pueda nombrarsele acompañado, como si fuese Juez Ordinario, respecto de no estimar conveniente á la recta administracion de Justicia la facultad de variar Asesores, de que han usado hasta aqui, teniendo con Título mio un Abogado de satisfaccion, que deba responder de sus dictámenes; y mucho menos la separacion del Asesor Ordinario, por la recusacion de las Partes, que las mas veces proceden maliciosamente, con el fin de que racayga la Asesoría, ó Acuerdo en Sugeto de su contemplacion.

VI. Los Intendentes de Provincia, que han de ser tambien, como queda prevenido, Corregidores de la Cabeza de ella, donde residen, deben presidir los Ayuntamientos; y no pudiendo concurrir á ellos, ni á las

DOCUMENTO 11

demás Funciones públicas, por enfermedad, ú otro legitimo impedimento, lo hará su Teniente en lo Civil; y á falta de este, el de lo Criminal, si le tubiere; y en defecto de ambos, el Regidor Decano, ó el que se halláre con especial Privilegio para ello, estando en uso, y observancia.

VII. Asi el Intendente Corregidor, como sus Tenientes, tendrán muy presentes los Capítulos de Corregidores, que se les darán, con sus Titulos, por la Secretaría de la Camara: y señalados con el numero primero, se copiarán al fin de esta Cedula, é Instruccion, para su puntual observancia, en el concepto de que si hasta ahora, por los abusos introducidos en las Residencias, no se han tomado estas con la exactitud, y cuidado, que conviene á la buena administracion de Justicia, bien del Estado, y utilidad de la Causa pública; no se les disimularán en lo sucesivo los culpables descuidos, y omisiones, que se han experimentado por lo general, siendo lo menos de que se cuidaba, lo que merecía, y merece la mayor atencion: pues dotados competentemente sus Empleos, no podrán tener excusa para dejar de cumplir, como deben, las cargas, y obligaciones de ellos; Y para que unos, y otros estén instruidos de las providencias ultimamente dadas en el punto de Residencia, se pondrá tambien á la letra Copia, señalada con el numero segundo, al fin de esta Instruccion.

VIII. Fuera de los Corregimientos de las Cabezas de Provincia, que han de estar unidos á las Intendencias de ellas, todos los demás del Reyno se me ha de consultar, como hasta aqui, por mi Consejo de la Camara, y las Tenencias, ó Alcaldías Mayores de las Capitales.

IX. Será el especial cuidado, y encargo de los Intendentes, el establecer la paz en los Pueblos de su Provincia, y evitar, que las Justicias de ellos procedan con parcialidad, pasion, ó venganza; interponiendo su autoridad para remediar los daños, que de las enemistades resultan, asi á los Subditos, como á la Causa pública: para lo qual podrán llamarlas, advertirlas de su obligacion, y apercibirlas cumplan con ella; y no bastando, darán quenta con justificacion al Tribunal Superior á quien tocáre, segun la calidad del negocio, para que por èl sean castigadas, y se eviten la inquietudes, que suele ocasionar el poderío abusivo

DOCUMENTO 11

de las Justicias, y otras personas, que aumentan en las Republicas la envidia, el odio, y la codicia, con grave perjuicio de sus conciencias.

X. Cuidarán muy particularmente del breve, y regular despacho de las Causas, y negocios de su conocimiento, y de que no se atrasen, ni moleste á las Partes con su dilacion, ni se les cobren mas Derechos, que los que justa, y legitimamente se causáren: y si entendieren, con justificacion, que las Justicias de su Provincia no cumplen con este importante encargo, les prevendrá, y advertirá de su descuido, ó exceso; y quando no baste para corregirles, y enmendarles, dará cuenta, segun la calidad del negocio, al Tribunal á quien toque, para que sean condignamente castigados.

XIII. Cuidarán igualmente con especial atencion, de que en las Visitas, que hacen los Corregidores á los Pueblos de su distrito, de que tambien se les deberá dár cuenta, quando salieren á ellas, no graven sus Propios, con derechos indebidos, ni permitan les hagan costa, ni dejen disimulados los excesos de sus Justicias, por contemplacion, interés, ni respeto alguno.

XIV. Nada es tan importante á la Causa pública, como la pureza, integridad, y legalidad en los hacimientos de los Propios de los Pueblos, y cuidado de los Abastos publicos; porque en que los primeros se hagan por su justo valor, y los segundos á la mayor comodidad, y menor precio, que sea posible, se interesa la Causa comun: para lo qual se hace preciso evitar las ligas, y monopodios, que suele haver dentro, y fuera de los Ayuntamientos: y á este fin los Intendentes Corregidores cuidarán, de que cada año nombre la Ciudad dos de sus Individuos Diputados, que con su Procurador Syndico General, y Teniente Asesor, intervengan, y asistan en el lugar público acostumbrado, ó el que se señalare, á hacer los remates de los referidos Propios, y Abastos, despues de pregonados, y publicados por treinta dias, despachando primero sus avisos, y Requiritorias á los Pueblos circunvecinos, y fijando Edictos; de suerte, que venga á noticia de todos, y puedan admitirse las posturas, ó pujas, que se hicieren, informados de la libertad de su admision, sin que se utilizen, con perjuicio del Comun, los Regidores, Parientes, ó Paniagudos,

DOCUMENTO 11

que puedan hacer Patrimonio con su autoridad del menor valor de los Propios de los Pueblos, ú del exceso en el precio de lo que debe servir á su subsistencia, y manutencion; y esto propio encargarán, y mandarán á las demás Justicias de las Ciudades, Villas, y Lugares de su Provincia, para que en todas se proceda con uniformidad, desterrando los abusos, que hasta aqui se han experimentado, y contribuyen á su actual infelicidad, y decadencia; y si sus ordenes, ó advertencias no bastaren, darán cuenta al Gobernador de mi Consejo, ó sus Fiscales, para que se provéa de remedio, y proceda al castigo de los que cometieren, ó disimularen estos perjudiciales excesos.

XV. Asi en las Cabezas de Provincia, donde deben residir por sí, y por medio de sus Tenientes, como en los demás Corregimientos, y Partidos de ella, por el de sus Subdelegados, se informarán muy puntualmente de los Arbitrios de que gozaren, y usaren; y si para ello tienen Facultades Reales, por qué motivo, y con qué destino; y si la causa de su Concesion subsiste, ó hubiere cesado, haciendo en este caso, ó en el de haberse cumplido el tiempo de la Concesion, sin constar de prorrogacion, cesar los mismos Arbitrios; indagando tambien, si en los que debieren subsistir, convendrá alterar, ó mudar la situacion de ellos en distintas especies, en que sea menor el gravamen del Comun; arreglándose sobre todo, en quanto á la Administracion, Recaudacion, y Distribucion de los Arbitrios, y sus productos, á la Instruccion, que está dada, y de que se pondrá Copia, á continuacion de esta con el numero tercero.

XVI. En la fidelidad, y legalidad de los Escribanos es igualmente interesada la Causa pública, y con ella la honra, vida, y hacienda de mis Vasallos; para lo qual, y que sean personas en quienes concurran las calidades de habilidad, integridad, y pureza necesaria, tengo encargado á mi Consejo regle las providencias, que conviniere dár, asi para que cumplan con la obligacion de sus Oficios, como para que los Papeles de su cargo no se extravíen, poniendolos en seguro resguardo, evitándose, en quanto sea posible, toda falsedad, suplantacion, y omision, en asuntos, que no admiten disimulo; y por esto los Intendentes Corregidores, en sus distritos, y Provincias, cuidarán con especial aplicacion de que se ob-



DOCUMENTO 11

serven, y guarden inviolablemente las Ordenes, que en esta razon les fueren comunicadas por mi Consejo; con la advertencia, de que en este importante punto quedarán responsables, sin admision de excusa alguna, de qualquiera descuido, ó tolerancia, que se les justifique en su contravencion.

XVII. Las penas pecuniarias, que se impusieren por los Jueces Ordinarios, y Delegados, y pertenecen á mi Real Camara, cuidarán de que no se oculten, ni confundan, y de que puntualmente se cumpla, y execute el Reglamento ultimamente formado, para su mejor Recaudacion, de que para que se hallen actuados de su contenido, se pondrá Copia á continuacion de esta Real Ordenanza, señalada con el numero quarto.

XVIII. Aunque (como vá referido) de todo lo que ocurriere digno de remedio, deberán los Intendentes dár cuenta á los Tribunales, y Ministros respectivos; queriendo Yo estar prontamente informado de aquellas cosas graves, que se ofrecieren, y juzgaren dignas de mi Real noticia, me la darán por medio de mis Secretarios del Despacho Universal, á quien (segun la calidad, y naturaleza de las Causas) tocáre, con la prevencion de si han dado cuenta, ó no á mis Tribunales de Justicia, á fin de que siendo el asunto reservado, se les comuniquen por la misma via mi resolucion; y no siendolo, se prevenga á los Tribunales, y Ministros lo conveniente.

XIX. Conviniendo, que á la recta administracion de Justicia, y demás expresado en los Capítulos antecedentes, que miran á ella, se junte el cuidado de quanto conduce á la Policía, y mayor numero, y utilidad de estos mis Reynos, y Vasallos, por las providencias, que aseguren su conocimiento, y el efecto que deseo; procurarán los Intendentes, que por un Ingeniero de toda satisfaccion, é inteligencia se forme un Mapa Geografico de cada Provincia, en que se distingan, y señalen los Terminos que son Realengos, de los de Señorío, y Abadengo, sus Bosques, y Rios, ó Lagos; y que á este fin los Ingenieros, á quien se encárgare, ejecuten sus Ordenes con toda la exactitud, puntualidad, y expresion, que sea posible.

---

DOCUMENTO 11

XX. Por medio de los mismos Ingenieros se informarán particular, y separadamente, con relaciones individuales de las calidades, y temperamento de las Tierras, que contiene cada Provincia: de los Bosques, Montes, y Dehesas: de los Rios, que se podrán comunicar, engrosar, y hacer navegables: á qué costa, y qué utilidades podrán resultar á mis Reynos, y Vasallos de executarlos: donde podrá, y convendrá abrir nuevas Zequias utiles para regadío de las Tierras, fabricar Molinos, ó Batanes: en qué estado se hallan sus Puentes, y los que convendrá reparar, ó construir de nuevo: qué caminos se podrán mejorar, y acortar, para obviar rodéos; y qué providencias se podrán dár para su seguridad: de los parages en que se hallan Maderas utiles para la construccion de Navios; y qué Puertos convendrá ensanchar, limpiar, mejorar, asegurar, ó establecer de nuevo; de suerte, que por estas Relaciones individuales, cada Intendente sepa el estado de su Provincia, la calidad de las Tierras que contiene, y los medios de mejorarla, y pueda darme, y á mis Tribunales, las noticias conducentes á su conservacion, y aumento.

XXI. Tendrán todo el cuidado, que corresponde á mi confianza, en solicitar por sí, y por medio de sus Subdelegados, saber la calidad, vida, y costumbres de sus Vecinos, y Moradores, para corregir, y castigar los ociosos, y mal entretenidos, que lejos de servir á lo que pide qualquiera Republica bien ordenada para mantenerse en quietud, y policía, y sin escandalos, que causen lunar al Christiano régimen de ellas, desfiguran todo este semblante por su ociosidad, dando ocasion á pervertir los bien entretenidos.

XXIII. Siendo importantísimo, y del privativo encargo de los Intendentes, el fomentar en los Pueblos capaces, y á proposito, las Fabricas de Paños, Ropas, Papel, Vidrio, Jabon, Lienzo, la cria de Sedas, establecimiento de Telares, y los demás Artes, y Oficios mecanicos, por la que habilitan los Naturales, y enriquecen al Reyno: les mando, y encargo, apliquen á este fin toda su atencion, y á que se executen, y cumplan con la mayor exactitud, y puntualidad las Ordenes generales, y particulares, que por mi Real Junta de Comercio se les comunicaren.

XXIV. Experimentandose la mayor decadencia en la cria, y trá-

---

DOCUMENTO 11

to de los Ganados Lanares, y Bacunos, que son tan utiles, y de tanto aprovechamiento, como se ha reconocido en otros tiempos, en que producian la mayor opulencia de esta Monarquía, fomentarán igualmente el aumento de ellos en todas las Ciudades, Villas, y Lugares de su Provincia, á proporcion de la comodidad de sus Pastos: á cuyo fin harán observar las Leyes del Reyno, que tratan de esto; y muy particularmente mi Real Decreto de 30 de Diciembre de 1748 que se copiará al fin, señalado con el numero quinto, animando á los Labradores á que empiecen, aunque sea con pequeños Rebaños, que sirva á calentar la tierra de Siembra, darla vigor, y sustancia, y aumentar los Frutos.

XXV. Al propio fin, es tambien de suma utilidad facilitar la fertilidad de los Campos, con el aprovechamiento de todas las aguas, que puedan aplicarse á su beneficio; y para lograrlo, procurarán, y esforzarán sacar Azequias de los Rios, sangrandoles, por las partes mas convenientes, sin perjuicio de su curso, y de los terminos, y distritos inferiores; cuidando igualmente de descubrir las subterranas para servirse de ellas, asi en el uso de los Molinos, Batanes, y otras maquinas necesarias á las moliendas, y al beneficio de las Lanas, como en laborear á menos costa de la piedra, y madera: en todo lo qual, no solo se interesa el Público, por el aumento de sus Frutos, sino las Iglesias, y mi Real Patrimonio, en el de los Diezmos, y Tercias, que me pertenecen, por especiales Indultos, y Concesiones Apostolicas.

XXVI. Respecto de que no son menos interesados mis Reynos, y Vasallos en la conservacion de los Montes, y aumento de Plantíos, para la Fabrica de Navios, ornato, y hermosura de los Pueblos, y que no falten los precisos Abastos de Leña, y Carbón; pondrán de su parte especial cuidado, y encargarán á sus Subdelegados el cumplimiento, y execucion de la Real Cedula de 7 de Diciembre del año pasado de 1748 que les está comunicada; y que se proceda contra los que la contravinieran con las penas establecidas en ella: á cuyo fin se copiará, señalada con el numero sexto.

XXVII. Tambien cuidarán de que se conserve, y aumente la cria de Caballos generosos, y de casta escogida; porque de ella, no solo re-

---

DOCUMENTO 11

sulta la comun utilidad, sino es muy particular conveniencia á mi Servicio, por lo que conduce á la fuerza de mis Reynos la facilidad de remontar mis Tropas, y habilitarse los Naturales en el uso, y manejo; y á este fin les ordeno, y mando, cuiden de que se cumplan, y executen precisamente las Reales Ordenes, é Instrucciones, que tengo dadas; y que por la via correspondiente me dén cuenta de lo que conviniere adelantar para su logro.

XXVIII. Harán especial encargo á todas las Justicias de su Provincia, y Subdelegados de ella, para que cada uno en su Termino procure tener compuestos, y comerciables los Caminos públicos, y sus Puentes, en que se interesa la Causa comun: Que no permitan á los Labradores se entren en ellos; y á este fin pongan sus Fitas, ó Mojones, y procedan contra los que ocuparen alguna parte de ellos, con las penas, y multas correspondientes á su exceso, á mas de obligarles á la reposicion á su costa: Y que si necesitaren de mayor ensanche, ó reparos de Puente, ó Calzada, que facilíte los pasos, y tansitos, dén cuenta, con la justificacion necesaria, á mi Consejo, para que por él se providencie lo conveniente, en lo que no puedan costear los Pueblos, en cuyo territorio se deban hacer, interin que por mi no se tome otra regla, y providencia.

XXIX. Mandarán, que todas las Justicias de su Provincia, para la mayor comodidad de los Traficantes, y Pasajeros, en todos los sitios adonde se junten, uno, dos, ó mas Caminos, ó Sendas, hagan poner un Madero levantado fijo, con una Targeta, en que se diga: Camino para tal Lugar, en disposicion de los que pasen de ida, y buelta, caminen con segura noticia, y sin recelo de extraviarse; debiendo distinguirse, prevenirse, y advertirse los que fueren para Carruage, y los de Herradura.

XXX. Igualmente se hace sensible á los Viandantes, y Pasajeros la poca providencia, y mala disposicion de las Posadas, Ventas, y Mesones: y para su remedio, deberán cuidar de que las hayan en los Pueblos de su residencia, y de los demás de transitos de su Provincia: previniendo lo mismo á los otros Corregidores de los Partidos de ella, sus Subdelegados; y que las personas, que se encargaren de las Posadas, ó Mesones, sean bien tratadas, y no molestadas, facilitando, quanto sea posi-

---

DOCUMENTO 11

ble, que hagan las provisiones necesarias de Viveres, Camas limpias, Habitaciones cómodas, y demás conducente á el hospedage, asistencia, y alivio de los Pasajeros, con la menos respectiva costa, y de forma, que sin reparable gravamen de estos, puedan aquellos satisfacerse de su cuidado, gasto, y adelantamiento en la Provision; para lo qual tratarán seriamente con los Administradores, ó Arrendadores de mis Rentas lo conveniente, á que les apliquen la equidad posible, y que corresponde á mantener el interés de la Causa pública; y que si en algun transito faltáre Meson, ó Venta, me den cuenta, y propongan donde, en qué forma, por quien, y á qué costa se podrá, y deberá executar.

XXXI. Pondrán todo cuidado, en que las Justicias de cada Pueblo, por sí, y por los Alcaldes de la Hermandad, y Quadrilleros, cumplan exactamente con sus encargos en el reconocimiento de los Campos, y Montes, seguridad en los Caminos, libre transito, y Comercio de los Pasajeros, imponiendoles á este fin rigurosas penas, y haciendoles responsables de qualquiera Robo, ó Insulto, que se cometa en su distrito, si para evitarlos no visitaren por sí, ó por sus Guardas de Montes los Caminos, y Despoblados con frecuencia, procediendo en esto sin el menor disimulo, por lo que en su observancia se interesa el Público, y la seguridad tan necesaria á todos.

XXXII. Prevendrán á las Justicias de las Ciudades, Villas y Lugares de su Provincia, se esmeren en su limpieza, ornato, igualdad, y empedrados de las Calles; y que no permitan desproporcion, ni desigualdad en las Fabricas, que se hicieren de nuevo: y muy particularmente atenderán, á que no se deforme el aspecto público, con especialidad en las Ciudades, y Villas populosas: y que por lo mismo, si algun Edificio, ó Casa amenazáre ruina, obliguen á sus Dueños á que la reparen dentro del termino, que les señaláren correspondiente; y no lo haciendo, lo manden executar á su costa: procurando tambien, que en ocasion de Obras, y Casas nuevas, ú derribos de las antiguas, queden mas anchas, y derechas las Calles, y con la posible capacidad las Plazuelas; disponiendo igualmente, que no queriendo los Dueños reedificar las arruinadas en sus Solares, se les obligue á su venta á tasacion, para que el comprador

---

DOCUMENTO 11

lo execute; y que en los que fueren de Mayorazgo, Capellanías, ú otras Fundaciones semejantes, se deposite su precio, hasta nuevo empleo.

XXXIII. En los Pueblos, que estuvieren cerrados, procurarán se conserven sus Murallas, y Edificios públicos, sin dár lugar á su ruina, haciendo que ocurran con tiempo al reparo; y que si sus Propios no bastaren para esto, les dén quenta las Justicias, para que providencien lo conveniente, dandomela los mismos Intendentes, en caso necesario.

XXXIV. No descuidarán en darmela igualmente, y al Gobernador de mi Consejo, de el estado de cada Provincia, en Frutos, y Cosechas, su abundancia, ó esterilidad, como está mandado, para permitir, ó embarazar las extracciones de los que les sobraren, y su libre Comercio, procurando animar á los Labradores, y fomentarles, para que en los años abundantes, no decaygan de sus trabajos, aunque se minoren, ó envelezcan los precios.

XXXVI. Tratarán de inquirir el estado de los Positos de la Capital, y demás Pueblos de su distrito, si se hubieren disminuído, ó enteramente, por qué causas; y para su restablecimiento, cumplirán, y harán cumplir exacta, y puntualmente la Real Provision de 19 de Octubre de 1735 que se copiará, señalada con el numero septimo, obrando en tan importante materia sin contemplacion, ni respeto humano, por depender, como depende, la subsistencia pública de mantenerlos, y acrecentarlos á proporcion de los Vecindarios.

XXXVII. Para evitar los notables perjuicios, que han padecido, y padecen mis Reynos, y Vasallos, en la desigualdad de llevar, y sufrir las cargas Personales, Reales, y Concejales, á causa de la multitud de privilegiados, porque la exempcion de estos hace que recayga su peso sobre los mas pobres: Mando, que con particular atencion cuiden de que se observe la Condicion de Millones 116 del quinto genero, y las Reales Cédulas, despachadas á este fin desde el año 1728.

XL. Reducida, pues, á los terminos referidos en general la practica, que deben observar los Intendentes Corregidores de Provincia, y cuidar observen los demás de ellas sus Subdelegados, en lo que mira á la administracion de Justicia, y Gobierno Politico, y Economico, de que

---

DOCUMENTO 11

depende el aumento de los Pueblos, y sus Vecindades, y de el el producto de la Real Hacienda, se gobernarán, en lo que toque á ella, como se sigue.

XLI. Las dependencias de mis Rentas Reales, asi de Alcavalas, Cientos, Millones, é Impuestos, como los derechos de Papel Sellado, Nieve, Naypes, Yervas, Feudos, Aduanas, Tabaco, y quantas en qualquiera manera pertenezcan á mi Real Hacienda, deberán correr bajo de su privativo conocimiento, con todo lo incidente, dependiente, y anexo á ellas, yá sean gobernadas por Administracion, ó yá estén en Arrendamiento, ó en otro qualquiera modo.

XLII. En caso de administrarse todas, ó algunas de las referidas Rentas, de cuenta de mi Real Hacienda, zelarán cuidadosamente en la exactitud de su cobranza, y mayor aumento, que con equidad, y Justicia se les pueda dár; y en el desinterés, y limpieza, con que deberán proceder los Ministros Subalternos, que se nombraren para su Recaudacion, respecto de los muchos menoscabos, que de su relaxacion pueden originarse á mi Real Erario, con no menos molestias á los Pueblos; y en su consecuencia, darán quenta de lo que estimaren conveniente al Superintendente General de mi Real Hacienda, ó á los Ministros por él destinados, y ejecutarán las Reglas, que por estos se les dieren.

XLIII. Si algun Ramo de mis Rentas Reales se manejare por Arrendamiento, cuidarán particularmente los Intendentes de evitar las demasías, y violencias, con que suelen los Interesados aniquilar los Pueblos, mediante los extraordinarios excesivos Encabezamientos á que les obligan, reglandolos á medida de su ambicion, y no de la posibilidad de los Contribuyentes: con lo qual, y los apremios, y gastos, que para las cobranzas solian practicarse, han venido á deteriorarse, y reducirse á la decadencia que padecen; lo que cesará, cumpliendo los Corregidores, y demás Justicias con el zelo, que corresponde á su obligacion, en las cobranzas de su cargo á los tiempos oportunos, y se logrará escusar á los Pueblos del gravamen de costas, y evitar las resultas de un año para otro, que regularmente proceden de la omision, y negligencia de las mismas Justicias.

DOCUMENTO 11

XLIV. Tendrán especial cuidado, en que á los plazos señalados acudan los Administradores, Depositarios, ó Recaudadores de los Pueblos de su distrito, á poner en Arcas lo que debieren; reconviniendo á sus tiempos á las Justicias, que como obligadas á la exaccion, deberán estarlo, con sus personas, y bienes, á la paga, si se atrasáse por su omision, descuido, ó negligencia, informandose mensualmente de los Administradores, Corregidores, y Subdelegados del estado de las cobranzas, para dár las oportunas providencias, que conviniere, contra los morosos, ó renuentes.

XLV. Habiendo mostrado la experiencia, que el relevar á los Pueblos de la duplicacion de Executores, y Audiencias, que se les despachaba por apremio, ha producido efectos muy ventajosos, porque tanto como consumían en sus salarios, y negociar esperas, les faltaba para enterar su principal debito; cuidarán mucho de evitar, quanto sea posible, el despacho de las execuciones, sino es en casos muy precisos, con moderados salarios, y termino, y un solo Ministro, para toda calidad de debitos; de forma, que á un tiempo se exijan estos, con menos daño de los Deudores, arreglandose por ahora, é interin que Yo no tubiere por conveniente dár otra providencia general á lo prevenido en esta parte por la Instruccion, y Cedula Real de 13 de Marzo de 1725 observandola igualmente en quanto á los meses de moratoria, y Privilegios concedidos á los Labradores, reencargados en ella, que quiero se observen, y guarden inviolablemente.

XLVI. Con no menos atencion deberán inquirir, y averiguar secreta, y reservadamente, la forma, y justificacion, con que las Justicias proceden en la exaccion de Derechos Reales, Arrendamiento, y Administracion de los Ramos, y Puestos públicos, y los Repartimientos, que hicieren á los Vecinos, para cubrir el importe, ó ajuste de los Encabezamientos, si se arreglan á la referida Instruccion, y Cedula Real de 13 de Marzo de 1725 examinando los bienes raíces, rentas, negociaciones, y grangerías de cada uno, para obrar en la reparticion con la proporcion, y justicia correspondiente, si gravan, ó no á los Pobres, y Jornaleros no hacendados, procurando, sin omitir falta alguna, en que por Noble, Po-



DOCUMENTO 11

deroso, ni con otro pretexto alguno, nadie se escuse de contribuir, y concurrir al Repartimiento, con lo correspondiente á sus haberes.

XLVII. Respecto de que podrán acudir à los Intendentes de las Provincias, los que se sintieren agraviados de los Repartimientos de los Pueblos, con sus quejas, é instancias, darán, tomando el conocimiento necesario de ellas, las ordenes convenientes, para que se repare su daño por las Justicias; y quando estas no las cumplan, ó en su respuesta expongan circunstancias, que dependan de hecho, y necesiten el previo examen, lo cometerán á sus Subdelegados, con facultad de nombrar personas, que tengan conocimiento de sus bienes, para que verificado el agravio, le deshagan; pero si se retardare esto, por maliciosa intencion de las Justicias, las multarán, y harán, que á su costa se execute, y deshaga el daño de la Parte.

XLVIII. No permitirán se reparta mas de lo liquido de la Contribucion, prohibiendo todo abuso, ó introduccion de aumento; con pretexto de Salarios de Repartidores, Escribanos, y otros qualesquiera, por ser carga Concegil, y de la obligacion de las Justicias, la cobranza, y paga, con el premio del seis por ciento, que les está señalado, que deberán incluir en el repartimiento.

XLIX. Por esta razon del beneficio, ó apremio del seis por ciento concedido á las Justicias, Alcaldes, ó Regidores, que tienen á su cargo la cobranza, si fuere preciso despachar Executores contra los Pueblos, por su descubierto, no lo podrán hacer los Intendentes, y Subdelegados, sino contra las mismas Justicias, Alcaldes, ó Regidores, y sus bienes, que son lo que deben responder, en conformidad de lo prevenido en anteriores Reales Ordenanzas, y Decretos, de que les advertirán nuevamente, con anticipacion, por Cartas Ordenes, para que ninguno pretexto ignorancia, ni se persuada alterarse por esta Ordenanza lo dispuesto, en quanto á esto, por dichos Reales Decretos, sirviendoles de estimulo á no diferir la cobranza, por ningun motivo de pasion, parentesco, ó interés; de forma, que haciendola en los tiempos que deben, puedan concurrir á pagar en Arcas á los plazos, y Tercios señalados.

L. Si sin embargo de lo referido se reconociere, que el retardo

---

DOCUMENTO 11

dimana de absoluta imposibilidad en los Pueblos, y no de omision, ni contemplacion de las Justicias, en las diligencias, que son obligadas á practicar para la cobranza, deberán los Intendentes informarse de su estado; y en caso necesario, despachar persona de su satisfaccion á la averiguacion, y Sumaria, á fin de que hallando ser cierta, pueda consultar lo que convenga providenciarse, segun lo que resultáre.

LI. Por escusarse de las Reales Contribuciones, muchos Individuos sujetos á ellas, ceden, donan, ó traspasan fraudulentamente sus Posesiones, y Rentas, Frutos, y Ganados, en Hijos, ó Parientes Eclesiasticos, y Ordenados de Menores, con Beneficios, y Capellanías, en contravencion de lo dispuesto por Leyes Reales, causando notable perjuicio, asi á mi Real Hacienda, como á los demás Contribuyentes, á quienes se acrece lo que habian de pagar aquellos; por lo qual deberán los Intendentes, y sus Subdelegados zelar en esto, con especial cuidado, y dár quenta á mi Consejo de lo que hallaren digno de remedio en su razon, para que se ponga el conveniente permitido á mi Real Potestad. Y en el interin, harán publicar, que ningun Escribano pueda formar Instrumento alguno de semejantes Cesiones, Donaciones, Traspasos, aunque sea con el nombre de venta, sin darles primero noticia, á fin de que informados, me representen lo que, segun las circunstancias del caso, hallaren conveniente.

LII. Por lo respectivo al exercicio de la jurisdiccion contenciosa en las Dependencias de Rentas, deberán conocer privativamente, y con inhibicion, como está mandado, y prevenido, de todos los Consejos, Chancillerías Audiencias, y Tribunales, excepto el de Hacienda, de todas las Causas en que tubiere algun interés, ó perjuicio mi Real Hacienda, y de las que toquen á qualesquiera Ramos de las Generales, ó Particulares, arrendadas, ó administradas de mi Real cuenta, Derechos Feudales, Servicios, Diezmos, é Imposiciones, y de todos los demás productos pertenecientes á mi Real Erario, asi en lo respectivo á la cobranza, como en todas sus incidencias, anexidades, y conexidades, sin admitir á las Partes recurso, ni apelacion, sino que sea á mi Consejo de Hacienda, en los casos, y cosas, que haya lugar, á quien deberá repre-

---

DOCUMENTO 11

---

sentar, si ocurriere alguno, que toque á la defensa de la jurisdiccion privativa de su conocimiento, por embarazo, ó impedimento, que por qualquiera se intente, para que dandome cuenta, pueda tomar las providencias necesarias á el mejor curso de los negocios de mis Reales intereses.

LIII. Tambien deberán ser Jueces privativos en las dependencias, y Causas, que se ofrecieren, de cosas sobre que haya imposicion de Censos, Feudos, ú otros Efectos de Realengo, cuyo Dominio directo, alodial, ó feudal, perteneciere á mi Real Hacienda, debiendo los Poseedores de ellas acudir ante ellos á deducir sus derechos, ó reconocer la superioridad del Dominio directo, y á pagar lo que correspondiere: cuya recaudacion, y demas incidentes, será propia, y privativa de su encargo; bien entendido, que todas aquellas Causas, en que haya interés Fiscal, bursál, formado, ó futuro, y todas las demás, pertenecientes á Regalías de mi Real Hacienda, han de pertenecer á su conocimiento; pero las de Corona deberán ser conocidas por los Tribunales á quien están aplicadas; y las Apelaciones de estas, segun la practica, que se hubiere observado hasta ahora, se otorgarán para el Consejo de Castilla, Chancillerías, ó Audiencias, donde por estilo, ó estado hubieren corrido; pero luego que qualquiera de las Partes haya obtenido la Decision, los Fiscales de mis Reales Tribunales deberán pasar á los Intendentes sus avisos, á fin de que sepan de quien han de recaudar la pension de los Derechos, que me tocaren.

LIV. Por lo que mira á Confiscaciones generales, ó particulares de sus respectivas Provincias, deberán tener entendido, que mientras estén los bienes en mero sequestro, ó embargo, deben conocer las Chancillerías, y Audiencias de las Instancias, y Autos, que se ofrecieren, hasta que se declare la Confiscacion; pero una vez pronunciada su Sentencia, y mandada executar, será del privativo encargo de los Intendentes proceder á la percepcion, y cobro de los bienes confiscados; como tambien el conocimiento de todos los Plebeyos, é Instancias subsecuentes, que sobre los referidos Bienes, Rentas, ó Derechos confiscados suscitaren; para lo qual mis Fiscales les pasarán Instrumento autentico

---

DOCUMENTO 11

de los embargos que procedieron á la Confiscacion, á fin de que por èl sean instruidos, y procedan á la Recaudacion, obrando con subordinacion al Tribunal, ó Ministro destinado, ó que se destinare para este genero de negocios.

LV. Conocerán privativamente de los casos de naufragios, arribadas, presas, y bienes vacantes, en qualquiera manera que lo estén, asi para ponerles en cobro, como para la averiguacion, y aplicacion á mi Real Hacienda, precediendo las diligencias en Derecho necesarias, y dando cuenta al Tribunal, donde, segun la practica actual, tocáre lo que en estos asuntos ocurriere, para que por èl se les prevenga lo conveniente, segun mis Reales Resoluciones, y Reglamentos establecidos.

LVI. Si hallaren en su Provincia, que algunos derechos de Portazgos, Puentes, Pesquerías, ú otros qualesquiera, que me pertenezcan, están obscurecidos, ó usurpados; tomarán los informes conducentes, y darán cuenta á los Fiscales de mi Consejo de Hacienda, ó á los de las Chancillerías, y Audiencias del Territorio, á quien tocáre el conocimiento, segun la naturaleza de las cosas: y á mas de esto, pondrán en mi Real noticia lo que en esta razon descubrieren, para que se den las providencias necesarias, ó se pongan las demandas, como se tubiere por conveniente.

LVII. El conocimiento de los Pleytos, é Instancias, sobre laudemios de bienes, en alodio de mi Real Patrimonio, tocarán á su privativo conocimiento, con inhibicion de las demás Audiencias, y Tribunales; y los Recursos de Apelaciones, que se interpusieren de sus Autos, y Sentencias, á mi Consejo de Hacienda.

LVIII. Tambien entenderán, y conocerán privativamente de todo lo que ocurriere sobre Derechos de amortizaciones, de los que recaen en Iglesias, y manos muertas; pero con subordinacion, y dependencia á mi Consejo de Camara, á quien tengo confiada la conservacion de esta Regalía.

LIX. Lo mismo que se ha prevenido del modo en que han de exercer las Jurisdicciones, que se les cometen, y encargan, por lo res-

DOCUMENTO 11

pectivo á las Chancillerías, y Audiencias, deberán observar de las Causas, y negocios tocantes al Consejo de las Ordenes.

LX. Aunque las Rentas Generales, la de Tabaco, y Estafetas, con sus Agregados, y los negocios de Moneda, y Comercio, se gobiernan privativamente por las Juntas, y Ministros, que tengo establecidos, para su mejor direccion, y gobierno: Quiero, y es mi voluntad, que conozcan los Intendentes, en sus respectivas Provincias, y primeras Instancias, de todas las Causas, y negocios, que se ofrecieren en estas Rentas, como en las demás, que pertenecieren á mis Real Erario, (á menos que no estime conveniente á mi servicio separar, y poner en otra mano alguna de ellas) y llevarán la correspondencia, con las referidas Juntas, y Ministros, á quien tocáre, sobre lo que ocurra, y se ofreciere en cada una, para su mejor gobierno, y recaudacion.

LXI. En las Causas de fraudes, que se cometieren contra las expresadas Rentas Generales, Tabaco, y demás pertenecientes á mi Real Hacienda, observarán puntual, y exactamente lo prevenido en mi Real Decreto de 19 de Novienbre de año pasado de 1748 como medio necesario á exterminar los excesos, que se han cometido, y cometen, no solo por los mismos fraudes, con grave perjuicio, y disminucion de las Rentas, sino por los medios de ejecutarlos, con escandalo, y desprecio de las Leyes, y Ordenes, que los prohiben; y muchas veces, segun se ha experimentado, con atropellamiento, muertes, y heridas de los Ministros de las Rondas, establecidas para el resguardo: motivos, que obligaron á la expedicion del referido Decreto, para cuyo fin le tendrán presente, y se copiará al fin de esta Ordenanza, señalado con el numero octavo.

LXII. Respecto de que (deseando mi piadoso Real animo aliviar, en quanto sea posible, á mis amados Vasallos de la carga de las Contribuciones Reales, que los menos poderosos, y aun los pobres, han sufrido, libertandose por lo general los mas ricos, y pudientes) tengo resuelto tomar un perfecto conocimiento de los medios, y reglas, que puedan asegurar el efecto de mis deseos, haciendose reparto de las Contribuciones, tan precisas para la manuntencion del estado, y defensa de la Monarquía, á proporcion de las haciendas, tratos, comercios, grangerías, é in-

---

DOCUMENTO 11

dustrias de cada uno de mis Vasallos; de forma, que ninguno contribuya mas de lo que permitieren sus fuerzas, y que se haga, á proporcion de ellas, sin la exceptuacion de que han gozado muchos, contra lo que pide la justicia, y la igualdad en el repartimiento, y contribucion; cuidarán los Intendentes por sí, y sus Subdelegados en la mas puntual, y exacta practica, y cumplimiento, sin reservar la mas minima diligencia, y averiguacion, como materia en que se interesa tanto el bien de mis Vasallos, y mi Servicio.

LXIII. Será de su privativo encargo dár cumplimiento á mis Reales Cédulas, expedidas á qualesquiera Ministros de Rentas, y á las Ordenes, Titulos, y Despachos para su execucion, como tambien el hacer se les guarden, y cumplan á todos los Subalternos, empleados en ellas, las Exempciones, y Privilegios, que por sus Oficios les compitieren: mandando á los Corregidores, y Justicias Ordinarias de su Provincia, se les observen, y guarden rigurosamente, exhortando, y requiriendo, en caso necesario, en mi Real nombre, á qualesquiera Capitanes Generales, Gobernadores, y Comandantes de mis Tropas, que autorizen, y auxilien sus disposiciones; siendo mi Real intencion, que las apoyen con la mayor prontitud, y exactitud, para que tengan su debido efecto, y se eviten las perjudiciales consecuencias, que podrán seguirse á mis Reales intereses, de toda disputa, ó embarazo, y aun dilacion en la dispensacion de los auxilios, interrumpiendose el curso de las providencias necesarias.

LXIV. Y para evitar las competencias, que frequentemente se suscitan, sobre el Fuero de los Subalternos, y Ministros empleados en la administracion, y resguardo de mi Real Hacienda; declaro por punto general, que en todas las Causas, y negocios Civiles, ó Criminales, que procedan de sus Oficios, o por causa de ellos, sean Jueces privativos los Intendentes, bajo de cuya mano sirvieren, y como tales conozcan de ellas; y que en los delitos comunes, juicios universales, tratos, y negocios particulares de los referidos Subalternos, deban quedar, y queden, sujetos á la Jurisdiccion Real Ordinaria; bien entendido, que en las que actuare el Intendente por esta, en calidad de Corregidor, por sí, ó por

---

DOCUMENTO 11

sus Tenientes, contra los expresados en Rentas, sea con subordinacion á las Chancillerías, y Audiencias de su Departamento, para donde deberá otorgar á las Partes sus Apelaciones; y en las que procediere como Intendente, por causa de las rentas, ó incidencias de ellas, solo para el Consejo de Hacienda, con absoluta inhibicion de los demás Tribunales; encargando, y mandando, que entre estos, y los Intendentes, se guarde la buena correspondencia, que conviene: y que de buena fé se remitan los unos á los otros las Causas, que fueren de su respectivo conocimiento.

LXV. Quiero, y mando tambien, que á todos los empleados en la administracion, y resguardo de las referidas Rentas, se les releve, y exima de toda carga concegil, y vecinal, para que no se les ocupe, ni distraiga de sus encargos, y puedan tener puntual asistencia á ellos; pero esta exempcion no se ha de extender á los Tributos, y Derechos Reales que causaren, por razon de sus haciendas, tratos, negociacion, ó grangerías, que tubieren, ó gozaren fuera de sus sueldos, ó además de ellos.

LXVI. Tambien mando, no se impida, ni embaraze por los Jueces Ordinarios, ni otro alguno, á los Ministros empleados en el resguardo de mi Real Hacienda, el uso de todas aquellas Armas, ofensivas, y defensivas, que expresa, y señaladamente no les estuvieren prohibidas por mis especiales Ordenes, respecto de que siempre se entiende que ván de Oficio, como los demás Ministros, y Alguaciles Ordinarios, confiando del zelo de los Intendentes, bajo cuya mano sirvieren, no les permitirán usar de Puñales, Rejones, ni Nabajas prohibidas, como alevosas y sumamente perjudiciales á la quietud pública; y que le advertirán seriamente no abusen de las otras Armas, haciendo gala y ostentación de ellas; corrigiendo, y castigando á los que contravinieren á sus ordenes, y disposiciones en esta razon; porque lo que por sus Oficios se les permite, para evitar, y contener á los Defraudadores, no ha de servir para amedrentar á los que no lo son, ni escandalizar al Pueblo.

LXVII. Cuidarán particularmente de que los Pueblos, que tubieren Privilegios de Feria, y Mercado franco, se contengan en sus justos

---

DOCUMENTO 11

limites, sin permitir los excesos, que con pretexto de ellos suelen cometerse por Naturales, y Estrangeros, con mas utilidad de estos.

LXVIII. Donde no estuvieren enagenadas las Escribanías de la Superintendencia, y Rentas, podrán elegir Escribanos de su satisfaccion, que le sirvan, exerzan, y ayuden á cumplir con puntualidad, y legalidad sus encargos, con los salarios, gages, y emolumentos, quales estuvieren situados.

LXIX. Todos los caudales pertenecientes á mi Real Hacienda, procedidos de Rentas administradas, ó arrendadas, de qualquiera calidad, y naturaleza que sean, sin distincion alguna, deben entrar en mi Tesoreria General; y la persona, que la sirve, ó sirviere, deberá poner un substituto en cada Provincia, Depositario, ó Pagador, que reciba sus respectivos productos de los comunes, ó particulares contribuyentes, y lo distribuya, según sus ordenes, en los gastos, y obligaciones de la Corona, bajo las reglas que están dadas, por la justa distribucion de estos caudales manteniendo la propia conformidad las contadurías principales, que ya se hallan establecidas, ó se establecieren de nuevo, para que por ellas corra el mas exacto examen, y justificacion de los pagos, que se debieren hacer, y en ella se archiven los Instrumentos, que los justifiquen, y quede razon de los Libramientos, que en fuerza de ellos se formaren sobre el Pagador; de suerte, que con la firma de los Intendentes, y la intervencion de los mismos Contadores, solo los expresados Libramientos sirvan á la Quenta, y Data de dichos Pagadores, y la uniforme succesiva correspondencia de unos, y otros con la Tesorería General, para tener siempre presente lo cobrado, lo distribuido, y lo que existe, y poder dár, con cabal conocimiento, las providencias, que convengan á su aplicacion, con la mas justa, y regular economia: queriendo, que á este efecto se observen, y guarden inviolablemente las Instrucciones, y reglas dadas en la referida de 4 de Julio de 1718, con los particulares Decretos, posteriores á ellas, que deban parár en las respectivas Oficinas; pero por ahora, é interin que por Mí, ó por el Superintendente General de mi Real Hacienda, no se ordenáre, ni dispusiere otra cosa: Quiero, y mando, que no se haga novedad, en quanto toca á las Rentas Generales,



DOCUMENTO 11

Tabaco, Provinciales, y demás que se administran de cuenta de mi Real Hacienda, y dirigen por los Ministros respectivamente nombrados, ó que se nombraren, del modo, y forma, que se practica, y lleva en la percepcion de los caudales de ellas, por los Administradores, y Tesoreros de las Provincias, y demás Ciudades, Villas, Puertos, y Aduanas, á cuyo cargo está la recaudacion, y la distribucion, y paga de sus importes, segun las ordenes de mi Superintendente General, ú de los referidos Ministros en su nombre.

**CARTA DE JOSEPH AVILES**

D. Joseph Avilés era en este momento Intendente de Ejército de Galicia. En esa calidad había participado activamente en las discusiones del Proyecto de Unica Contribución, siendo uno de los Intendentes que elabora el Informe final, de septiembre de 1749. A pesar de desaconsejar el método propuesto en el Proyecto, fue aprobado por el rey, dado que el marqués de la Ensenada desplegó todas sus dotes políticas y, probablemente todo su poder, para convencer a los renuentes sobre las grandes ventajas del Catastro. Siendo así, esta carta no deja de resultar sorprendente, pues suponemos que Avilés no fue apartado de las negociaciones de última hora. El hecho es que la escribe, probablemente para quedar en paz con su conciencia, actitud ésta que hemos creído observar en otros personajes relacionados con la Unica, por ejemplo, en el marqués de Espinardo, Intendente de Burgos. Cabe otra interpretación, ya que la Junta de Intendentes y Regente elaboró dos Instrucciones distintas, una por el Intendente de Valencia, marqués de Malespina, y otra por los restantes Intendentes, entre ellos Avilés, dando como válidas las dos el marqués de Puertonuevo. Finalmente, Ensenada eligió la de Malespina. Avilés sería designado poco después para dirigir las averigua-

---

DOCUMENTO 12

ciones en el Reino de Galicia, pero sería apartado de tal función de forma fulminante, tras otro escrito que dirigió a la Junta una vez que había concluido su operación piloto, que realizó en Betanzos.

\* \* \*

"Excelentísimo Señor. Mui señor mio: no tranquilizaria mi animo si el espíritu que le anima no le inspirara tambien trasladar a la comprension de vuestra Excelencia los dos discursos que contiene esta reverente representacion, por contemplarlos apropiados al genio, laboriosidad y desbello de vuestra Excelencia: y porque de omitirlos particularmente (entendiendo) que vuestra Excelencia los echaria de menos en el grado de la confianza que reconozco hà dispensadome siempre la bondad de vuestra Excelencia: no dudandolo tampoco ay en el condigno motivo de interesarse êl servicio, algun util a los Pueblos, y salir de las fatigas del entendimiento, que me agitan en materias tan delicadas y escrupulosas, quando no haian llegado a los oidos de vuestra Excelencia otros ecos.

1º. Consiste êl primero en los reparos que se hallan en un ympreso que adquiri no sin algun trabaxo, con el Titulo de Ynstruczion para que se averiguen los efectos en que puede fundarse una sola contribucion para el mayor alivio de los Vasallos en lugar de las Rentas Probinziales.

Supongamos (señor Excelentísimo) que todas las reglas que incluie se haian considerado con reflexion, madurez y prudencia, pero como de lo especulatibo â lo practico hai muchas diferencias, espero que no tendrà vuestra Excelencia a mal le indique las que conozco que entrañan, y se enquentran, aun no expresandome sino por las sustanciales.

Desde el parrafo 1º hasta êl 25 inclusibe se fixa el metodo y la formulacion que han de practicar los Yntendentes, esta seria empresa lugar por lugar, con conocimiento y examen por menor de todos los Yndividuos y fincas de seglares sugetas a la Contribuzion en los dos Ramos de lo Real y Personal; formandose a este efecto dos libros de ellos, uno por parte, y otros dos por lo que corresponde a Ecclesiasticos.

DOCUMENTO 12

Quanto puede inferirse de este dilatado y prolixo manexo lò aclararà màs êl exemplo ên execucion del Reyno de Galicia que el Rey (Dios le guarde) se ha servido poner a mi cuidado.

Consta este de 3.656 Pilas, Parroquias, o Feligresias, y en inteligencia de que procurarè sèr exactissimo y no perder un punto de tiempo, y gastando solamente un dia en cada una, necesitarè diez años y seis dias por quenta ajustada; y si retardare dos se dilatarà la obra hasta veinte años y doce dias, pero no siendo lo uno ni lo otro posible juzgo prudencialmente que ni en cinquenta, aunque sobre la marcha puedan formarse los 14.624 libros, que por computo regulado resulta que deben hacerse, la mitad por seglares, y los restantes por eclesiasticos, respecto de ser 3.656, por cada uno de los ramos expresados en el 3º parrafo anterior, sin que obste al todo de esto, el que se reduzcan algunas Parroquias en Pueblos, ô Jurisdicciones, porque a lo màs acortarà en parte el numero de libros, pero nò el volumen, el tiempo ni el gasto que por ser este de quenta su Magestad no merece menor reflexion, para tener presente lo que importe, pues contando con asesor, escribano, operarios, agrimensores, escrivientes y los dependientes, que previene el 1º parrafo, los dos ô tres espertos que nombrarà êl Yntendente por el 4º, y las personas bien instruidas y de su confianza, peritos y geometras, que podra elegir, si fuese dable este hallazgo por el 21, para abrebriar là operacion, si le pareciere al Yntendente, llegarà a lo ynfinito, dificultando yò con fundamento si las mismas Rentas, de algunos años de este Reyno sufragaràn para ello; y no obstante que por este rumbo se logre alguna brebedad en la practica no respondo de la colusion, dolo o fraude que pueda ocasionar, no teniendose seguridad de ninguno, cuio encargo en este modo concebido (y mas si se dà por dezidido) estarà bien a los Yntendentes, pero ignoro si serà reciproca la conveniencia para lo que ha de servir de basa y fundamento para el ympuesto y justificar la contribucion.

Si a lo precedente se aumentaran las tareas y libros que se determinan desde el numero 22 al 30 (aunque se disminuian con êl renombre de notas) serà multiplicar êl tiempo y los gastos y por consiguiente

DOCUMENTO 12

a los que resultarán de los cinco dilatados mapas, y estados generales de la Provincia, que han de formarse despues, por lo que corresponde â seglares, y quatro iguales por lo que respecta a eclesiasticos, para remitirse todos a la superioridad (como se prefixa desde êl numero 32 hasta el 39), advirtiendole a vuestra Excelencia no se incluye la relacion que contiene el numero 38, ni los duplicados del todo que han de sacarse al fin de la conclusion.

En esta idea por mayor, que copia sinceramente a vuestra Excelencia, conocerà la que incluye el por menor de ellas, en que no me he detenido mucho, por no distraer a vuestra Excelencia de otras mayores y elebadas preocupaciones, y por que a su gran penetracion sobran las insinuaciones, pero no reserbo a vuestra Excelencia, que sin embargo de darse êl caso de finalizarse la empresa (supuestos los gastos y tiempo, que es preciso para ella) la contemplo en la desgracia (no obstante que contemos con algo para êl Ympuesto sobre lo Real, aun siendo lo que puede tenerse por estable y fixo) serà mui poco, o nada lo que hallemos con formalidad despues de esta tareas. expecialmente en el personal, yndustria y en todo lo demas que ês mobible, y està sugeto a tantas alteraciones y aczidentes, no dexando de ser reparable en lo esempcial, que por el metodo predicho de la Ynstruczion, se omitan muchas piezas que han de ser comprendidas en la Contribucion, y se incluan otras que deben ser excluidas, arguyendo de estos antecedentes, y de algunas voces tal vez no bien entendidas por mi, o mal explicadas por la prensa, no averse establecido con solidos prinzipios, ni esperarse que sean seguros los progresos oy como lo seràn sin duda los recursos, quexas, y las dificultades que se representan, suplicando a vuestra Excelencia con el rendimiento que acostumbro se sirva no perder de vista lo que se dicta expresamente en el numero 27, para evitar una confusion voluntaria (que nada justifica y puede ocasionar algunos embarazos) y en la convocacion publica y general de los vecinos de las ciudades y lugares grandes.

Esto ês lo que mi aplicacion deduce del hecho practico de una probincia tomado solamente, en la parte que se expone, que añadiendo â

---

DOCUMENTO 12

el los de las 21 restantes, remito a la transcendencia mas puntual de vuestra Excelencia el cotexo y sus consecuencias, aun residiendo en todos los demas operarios de ellas mayores experiencias que las que yo tenga; y si parase vuestra Excelencia su eficaz consideracion en la remesa de tantos millares de libros, relaciones, estados y mapas a la Superioridad (como dice la Ynstruczion) para los efectos de sus manexos, encontrará menos la brebedad y prontitud que el Rey desea, y el influxo de vuestra Excelencia inspira.

2º. Las mismas razones y fines que me excitaron para el primer discurso me mueben para hacer presente à vuestra Excelencia este 2º, con el motivo de entender que se administrariàn las Rentas Probinciales de quenta de la Real Hazienda, sobre el pie de los encabezados del ultimo quadrienio. Hemos de suponer ser ociosa sensible y grabosa a los pueblos toda administracion de Rentas, y lo ès tanto mas quanto se sigan puntualmente sus reglas, aviendose valido de este pretexto los Administradores, y Arrendadores, para subir los encavezados, con razon, ô sin ella, y por que la que tienen algunas Justicias de la misma especie u otras, lo condescienden, con la advertencia que a proporcion de la industria, desidia ô de la malicia de no pocos de ambos gremios, lo subieron y vaxaron en muchas partes hasta el punto que se enquentan, de una certeza nace la poca igualdad, y justificacion de dichos encabezados.

Todo encabezado incluie para el arrendador tres contribuciones satisfaciendo con la una a la real hazienda por sus rendimientos; a sus ganancias, con la segunda; como por otros respetos a los que llaman gastos de Administracion, con la tercera. Luego, procediendose por esta pauta, de quenta de la Real Hacienda, hallamos la misma carga, y contribucion contra los Pueblos, quedandose los Ynfelices con el propio grabamen de las tres contribuciones, que tenian antes.

No ès mi animo ni puede serlo nunca introducirme a singulares designios, y mucho menos intentar dar reglas en asuntos (que tal vez no entenderè cabalmente) pero observando lo que tan repetidamente nos esperanza el piadoso animo del Rey a el alivio de sus Vasallos, y el rec-

DOCUMENTO 12

to corazon de vuestra Excelencia nos confia, propenso tambien a lo mismo; persuadido de la compasion, a que son tan acrehedores los Pueblos me parecia que podria serme permitido insinuar el pensamiento, que abrazando tan loables fines sirviese al mismo tiempo de media, para que perciviendo de la Real hazienda lo propio, con que se la contribuia por el arrendador, en una parte; quedasen dichos pueblos beneficiados en las dos, logrando su Magestad por el lo que tanto desea desde luego; tengo por demostrable y casi demostrada yà por otros esta idea, quando estriba unicamente en tomar las relaciones de valores del Reyno, y sacando de ellas las dos partes de ganancias, y de gastos de administracion de los arrendadores, concurriesen con la sola y unica con que satisfacian a la Real Hazienda.

No aviendo en esta providencia (en lo que alcanzo) sino dos reparos; el uno y el otro en el modo con que repartirian su Contingente entre los Contribuyentes, y haciendas de los Vecinos de cada lugar, o termino: el primero (en tanto, que se dà otra forma) se sana con el beneficio que les quedaria de las dos partes que se les rebaxa; y el segundo por el medio que previno el Consejo de hazienda en la Ynstruccion de 9 de Mayo de 1716, por que aunque no haia sido practicable por las imposibilidades, que se encontraron, manifiesta la experiencia a los aplicados, y zelosos, que aumentando algunas reglas, y restricciones para que las Justicias, no obren con la libertad, que hasta aqui, se hara justificadissimo y exacto el repartimiento entre los Vecinos; por cuios dos Caminos, quedaràn supeditados los dos reparos.

El amor al Rey, la ley de buen Vasallo, unido a sus Reales y piadosas intenciones por sus Pueblos, la obligacion que tengo a vuestra Excelencia (y no otros fines ni motibos) pueden averme impulsado copiar a vuestra Excelencia los dos pensamientos precedentes. Si pareciese a vuestra Excelencia ser condignos de trasladarlos a su Magestad ô darles otro uso; me comprometo que el que VE resolbiere, sera el mas conveniente, del modo que a mis deseos guarde Dios la excelentissima persona de vuestra Excelencia felices años como puede y he menester."

---

13

**REGLAMENTO DE CONTADURIAS**

(24 de enero de 1753)

En 1752, ante la incorporación de las contadurías a las tareas de Unica Contribución, su Real Junta, en vista de su creciente participación y su no especificidad para el asunto, encomienda a Bartolomé de Valencia que prepare un Reglamento de Contadurías, que finalmente fue aprobado en enero de 1753.

\* \* \*

"Regimen, y gobierno, que se hà de obserbar en las mesas de la Direccion de Rentas Provinciales con sus Contadurias particulares, y en la Contaduria general de ellas para desde 1º de Henero de mil setecientos cincuenta y tres con arreglo a la ordenanza, y demas disposiciones establecidas por el Excelentisimo señor Marquès de la Ensenada.

Haviendo experimentado que para la buena armonia de la Direccion de rentas provinciales administradas por su Magestad es forzoso aplicar todo cuidado en la buena cuenta y razon, que se necesita llebar



DOCUMENTO 13

en particular, y en general de sus productos, y salida de ellos, cuyo punto efectivamente pertenece a la misma Direccion, y sus Contadurías particulares, segun su establecimiento pues la Contaduría general creada por su Magestad fue solo para tomar las cuentas a los Administradores, y Thesoreros, e intervenir en el todo de las Respuestas despues de evacuado, por la Direccion, como se demuestra de la ordenanza dada por el Excelentísimo señor Marqués de la Ensenada en 15 de diciembre de 1749 methodo de su manejo establecido entonces, y resolucion de su Excelencia a nuestra representacion de 26 de febrero de 1751: Y mediante à que hasta el presente no se ha podido fijar el orden, con que se debe cumplir con lo dispuesto, y la experiencia nos ha dado à conocer la precisa division que deve haver entre los manejos, arreglandonos a la referida ordenanza hemos acordado tanto por lo atrasado, como por lo corriente el methodo que debe guardarse en cada una de las oficinas, en los capitulos siguientes.

**Dirección General**

1º. El oficial maior de la secretaria de Direccion es responsable de las provincias que le esten señaladas, tanto a lo governatibo, como a la cuenta y razon, acordando quanto ocurra con la Direccion, à quien pondrá à la firma lo que huviere dispuesto, estando obedientes a el maior los oficiales contadores y de secretaria que huviere en su departamento quienes se aiudaràn unos à otros, sin distincion de manejos al arbitrio del oficial maior.

2º. En esta inteligencia dispondrá que el oficial contador abra pliegos de cargo, y data, arreglados al diseño que tenemos aprobado con el Departamento de la Mancha, donde consten los valores, y su distribucion, para dar las razones mensuales, y en fin de año a la Contaduría general, cuidando se remitan de las Provincias las papeletas de existencia y mensuales.

3º. Harà se remitan de las provincias en tiempo oportuno, y sin retardacion las relaciones generales de valores con las que formalizarà

DOCUMENTO 13

los cargos de cada año, las reconocera, y evacuados sus reparos (si los tubiere) luego que esten arregladas, y sus duplicados, las pasará con papel de aviso formal de la Direccion a la Contaduria general, para que aumentando esta los salarios y gastos de Corte, las disponga para dirijirlas a el Consejo.

4º. Los creditos que pidiere el Thesorero general se han de dar por la Direccion rubricados por el oficial maior, y puesto el sentado con su rubrica por el ôficial contador de ella recogiendo los, despues sacar la carta de pago de la misma Thesoreria general, y con referencia a ella, dar el abono a la provincia, tomada razon por el Contador general.

5º. Con arreglo al cabimiento, que expresa el pliego, que la Contaduria general pase a la Direccion, recogerá esta los haré buenos del Pagador de Juros, librando los competentes â la Provincia y Corte, segun lo pidan las partes, tomada razon por el Contador general y pasado el tiempo regular, entregará en la pagaduria los que tenga recogidos, y sacará las cartas de pago formales, dando en su virtud los abonos a la provincia con las circunstancias expresadas.

6º. Los juros que se libren en la Corte, se despacharán los abonos por la Direccion y recogidos, despues éstos con el sumario, que dirija el Thesorero se comprobaran por el oficial contador, y puesta la nota competente a el pie del sumario, se pasará este a la contaduria general, para que libre el abono a la Thesoreria de Corte.

7º. Supuesto que el despacho de juros permite algunas temporadas de menos trabajo, el oficial maior de Secretaria empleará a los sujetos destinados en ellos, en los demas encargos de cuenta y razon para que tomen conocimiento en los asumptos de las provincias.

8º. Para satisfacer el dos por ciento a la pagaduria de Juros que se justifiquen por cartas de pago, averse entregado, se pondra papel de aviso por la Direccion al Tehesorero de Corte, previniendole satisfaga el liquido, y saque carta de pago con el aumento de conduccion, que el Recaudador tenia capitulado â favor del Administrador y Thesorero de la Provincia por el año que lo causare, y quando vuelba la carta de pago el Thesorero con papel de aver cumplido, se pasará uno, y otro a la Con-

DOCUMENTO 13

taduria general, para que quedandose con el âviso, y notando la carta de pago, que debolverà a la Direccion, libre el abòno al Thesorero de Corte la misma contaduria general.

9º. Las cartas de pago de juros comprehensivas a los años de hasta fin de 1749 deben darse à favor de la Direccion, segun se practica.

10º. En fin de cada mes pasará el oficial contador de la Direccion a la contaduria general razon individual firmada de la nomina de sueldos, para que se note esta salida de la caja de Corte.

11º. Todos los expedientes de remisiones de contribucion, vajas, ô moderaciones de derechos se guardaràn y sentaràn en las Contadurias particulares, hasta que vengan las cuentas de la Provincia a que correspondan.

12º. Las nominas de dependientes, mutacion de empleos, aranzales, y las ordenes, que para esto, y las remisiones se deban dar, se han de poner por la Direccion, tomada la razon por el contador general, rubricadas por el oficial maior, y el Contador, custodiandolas hasta que llegue la cuenta.

13º. El oficial maior de Direccion con su Contaduria ha de formar al fin de año un estado de cada Provincia de los valores, salarios, gastos, pagos â caudal del Rey, e ynteressados juristas, restos, y las ganancias que tubo, computado con el precio del arrendamiento anterior, reservando el caudal de reducciones, que ha de existir en poder del Thesorero de Corte, por cuenta separada, como està mandado, y le pasará a la Contaduria general, para que esta forme la razon, que deve pasarse a la contaduria maior segun manda la ordenanza de pago originales del Thesorero general y de la pagaduria de juros con relacion que los individue, y que tomada la razon, sirva de justificacion y noticia en la general y particular.

14º. La Contaduria de Direccion abra pliegos para el formal cargo de los restos, y alcances de cada año, con otros de data, en que vaian satisfaciendo, como previene la misma ordenanza, hasta su total conclusion.

DOCUMENTO 13

15º. El caudal de reducciones, y desempeñados de las provincias ha de venir a la Thesoreria de Corte distinto, y separado de los demas, y luego que se recoja el cargareme por la Direccion, se darà el abono a la provincia con la clausula de quedar este fondo a disposizion del Excelentissimo señor Marquès de la Ensenada, y practicado asi, pasar el cargareme a la Contaduria general, para formalizar el cargo a la Thesoreria.

16º. La correspondencia que ocurra, se ha de llevar, y seguir por la secretaria de Direccion, aunque sea para dirigir instrumentos de la Contaduria general, pues esta no ha de tener otra que los pliegos de recepta y de reparos.

17º. Por la misma secretaria se han de pedir las cuentas a las provincias, examinar si estàn arregladas, y estandolo, pasarlas con papel de aviso de la Direccion a la Contaduria general, acompañandolos con los libros de asientos, y recados sentados en ellos, que a este tiempo existiesen, para que sirvan de comprobacion, y parte de recepta.

**Contaduria general**

18º. El oficial maior de la contaduria general acordarà con su contador quanto ocurra de oficio en este manejo, y estenderan los acuerdos por escrito para que en las mesas se ponga en practica, haciendo se observen las ordenanzas, e instrucciones dadas, y que se dieren, pasando por su mano las relaciones de valores, cuentas, y todo lo que deba firmar, y rubricar el Contador general, para que se halle con puntual noticia en lo que ocurra.

19º. Las mesas de esta contaduria no han de tener nominacion ni referencia â Provincia destinada, mediante a que las cuentas se han de repartir conforme lleguen, y segun tenga por conveniente el Contador general.

20º. Cada mesa de la contaduria ha de tener un libro en papel abujerado con el nombre de pliego de mesa, donde note los negocios y

DOCUMENTO 13

cuentas que se le encargan, su fenecimiento, y resultas, para que siempre que fuere preguntado, pueda dar razon de su manejo.

21º. En una mesa de la Contaduria general, se tendra un libro de papel abuxereado, donde con separacion se registren las ordenes de su Magestad y de su Excelencia, bien particulares, ô generales, que toquen a las provincias, tanto las que vengan en derecho, como por cédulas, todo con la division de provincias que se requiere.

22º. Formará la Contaduria otro libro de papel abuxereado, donde se sienten las relaciones de valores, notando el día que las dirige la Direccion, su valor, gastos, y liquido, el día, en que se remiten al Consejo, y en el que den el recibo los Contadores generales con la fecha de el en que se pusieron en el archivo las originales, lo que se executará sin mezclar provincia con provincia.

23º. En los propios terminos tendra otro libro para sentar las cuentas á quien se reparten con el día de su conclusion, y razon de su fenecimiento, que debe acompañar.

24º. Recogerá los estados particulares que se le pasen de la Direccion, y formará los generales de cada mes para dar razon a la Thesoreria general, y los anuales presupuestos y razones, que esten mandadas, y se le pidan.

25º. Ordenará y practicará el prorrateo de salarios, y gastos generales, para agregarlos a las relaciones de valores.

26º. Los pliegos y avisos de las Contadurias generales sobre dotacion y cabimiento de Juros de todas las Provincias se recogeran en una mesa de esta contaduria formalizando los pliegos, y despachando los conducentes a los departamentos de la direccion para que no excedan de su quota, ni usen del caudal de reducciones y desempeñados segun esta resuelto.

27º. Por mesa de esta oficina se despachará a los ynteressados juristas, en el derecho de media annata de mercedes, por estar afecto a su pago el caudal de reducciones de varias Provincias, librarse en la Corte, y sin abono de conduccion; pero luego que se cumpla, cada medio año, sacaràn las cartas de pago, notara y pasará originales a la Direc-

DOCUMENTO 13

cion, a fin de que se unan a las Provincias, donde toquen y se den los abonos a los administradores y thesoreros, como està prevenido de los demas.

28º. De la comision de Cadiz cuidarà la Contaduria general en los propios terminos que al presente, llevandolo el sujeto que el Contador general disponga.

29º. La intervencion de cargas, y datas de la Thesoreria de Corte, se llevaràn por una mesa de la Contaduria general recogiendo los cargaremes, y despachando los abonos, y nominas de sueldos generales, formalizando quanto toque â esta Thesoreria.

30º. Ha de entender la Contaduria general de la justificacion de valores de las Provincias que se administren con su lexitima salida, tomando y finiquitando las cuentas correspondientes â ellas, y para ello despacharà pliegos de recepta, y reparos firmados de su contador general lo que entregará a su oficial maior para que en estando firmados, los pase a las respectibas mesas de la Direccion, que ha de cuidar en remitirlos, y devolverlos.

31º. El oficial de la contaduria general a quien se reparta una cuenta, ha de representar por escrito a su contador, quanto sobre ella se le ofrezca, y executada y firmada la representacion, la entregará a el oficial maior de la misma Contaduria, para que dê cuenta, y con la resolution por escrito a el margen se la devuelva a fin de executar lo que se le ordene.

32º. Al tiempo de tomar las cuentas, las glosará el oficial a quien se repartio, y rubricará el contador general las glosas, firmando los fenecimientos, pero el oficial rubricará los recados, y pondra al final de la cuenta original estar rubricados los recados que se citen en sus partidas, como lo executará con la misma nota.

33º. La cuenta que no venga con relacion jurada, penas de tres tanto, y ordenada segun estilo de contaduria, se devolvera para que se ponga, como debe.

34º. Si se justificare dolo en las partidas de las cuentas, ô no haverse arreglado en la exaccion de derechos a las ordenes dadas, se re-

DOCUMENTO 13

presentarà al Contador general para que determine lo que se ha de hacer.

35º. Para justificar las cuentas, no se contentaràn con que traiga algunos instrumentos, que lo prueben, sino que se giraràn las cuentas por menor, pues es dable, que sin malicia esten equivocadas, y como mueren en la toma, no es justo sea esta con error.

36º. Quantos instrumentos se discurran adaptables a la toma de quantas se pediràn, ademas de las receptas, que estas por ningun caso en la Thesoreria son dispensables.

37º. Si se cometiesen a esta Contaduria algunas comisiones extraordinarias ademas de lo peculiar de Rentas, el contador general las encargará â quien guste, y se entendera el oficial destinado en derecho con el Contador para su despacho como en cosa que no pertenece a las Rentas.

Todo lo qual se estableciera, y pondra en practica inmediatamente por los oficiales maiores, y demas â quien corresponde este reglamento el que ha de quedar por principio del libro de registro de la Contaduria general y pasarse copias firmadas a los departamentos de la Direccion y mesas de la misma Contaduria general para su puntual observancia

Madrid 24 de Henero de 1753. Bartholome de Balencia. Luis de Ybarra y Larrea. Francisco de Cuellar. Rubricado, el Excelentisimo señor Marques de la Ensenada."

DOCUMENTO 14

14

**BREVE DE BENEDICTO XIV**

"Breve de la Santidad de Benedicto XIV expedido a instancia del Rey Catholico Don Fernando VI en 6 de Septiembre de 1757 para incluir al Estado Eclesiastico Secular y Regular de los Reynos de Castilla, y Leon, y sus Provincias en la Unica Contribucion, que de orden de Su Magestad se ha de establecer en ellos.

"Benedicto Papa XIV. Ad futuram Rei memoriam. Nuestro muy amado Hijo en Christo Fernando, Rey Catholico de las Españas, nos hizo exponer, poco ha, como en otro tiempo el Papa Pio IV de feliz recordacion, nuestro Predecessor, considerando los crecidos gastos, y grandes expensas, que Phelipe II de esclarecida memoria, Rey entonces de las mismas Españas, se veía obligado à hacer para defensa de sus Estados, y conservacion de la Fè Catholica, assi en la manuntencion de una Armada de Galeras para custodia de las costas, como tambien en sostener la guerra contra los Moros, y otros enemigos del nombre Christiano, para lo qual no bastaban los fondos de su Erario, ni las facultades de sus Vasallos Legos: y deseando proveer à ello con algun oportuno subsidio, concediò al mismo Rey Phelipe por unas Letras suyas con sello de plomo, expedi-



DOCUMENTO 14

das el día seis de las Nonas de Marzo de MDLXI baxo de cierto modo, y forma expressados en ellas, que por el tiempo del quinquenio inmediato siguiente, y durante èl, pudiesse en cada un año percibir de los frutos, rentas, y productos Ecclesiasticos de los Reynos, y Dominios de las Españas, è Islas à ellos adyacentes la suma de quatrocientos y veinte mil ducados: la qual concesion, y respectiva contribucion, que se havia de hacer por los Ecclesiasticos de dichos Reynos, se llamò, como todavia se llama, Subsidio. Despues el Papa Pio V de santa memoria, tambien nuestro predecessor, movido de las arriba dichas, y otras razonables causas, por ciertas Letras suyas expedidas en semejante forma de Breve à XXI. de Mayo de M.DLXXI. concediò al mismo Rey Phelipe por un quinquenio la percepcion de los primeros Diezmos de todas las Iglesias Parroquiales existentes en cada uno de los Reynos, y Dominios sujetos al mismo Rey Phelipe, è Islas à ellos adyacentes; y este Indulto se denominò, como aun se denomina, Escusado. Ultimamente, como las dichas imposiciones, yá del Subsidio, yá del Escusado, à que estaban obligados los Ecclesiasticos de dichos Reynos, y Dominios, no fuessen bastantes, ni correspondientes, assi à la gran cantidad de bienes que posselan los dichos Ecclesiasticos, como à la paga de los tributos, y otras cargas con que se hallaban gravados los Legos de dichos Reynos, y Dominios, respecto de las expensas que el mismo Rey Phelipe hacìa en las causas arriba mencionadas: los Legos de Castilla, y Leon dieron en diversos tiempos, para sostener aquellas, su consentimiento à la imposicion de la Gabela llamada vulgarmente Sisa, que se havia de exigir de ciertas especies, obligandose à pagar en un sexenio la cantidad de veinte y quatro millones de ducados de moneda de España, con la condicion de que ninguno de los Legos de dichos Reynos de Castilla, y Leon fuesse essento de la paga de dicha Gabela, ó Sisa; y que los Ecclesiasticos de las veinte y dos Provincias comprehendidas en dichos Reynos, precediendo la licencia de esta Santa Sede, estuviessen obligados à la paga de la prorrata que les tocasse en la suma de diez y nueve millones y medio de los referidos veinte y quatro: por lo qual el Papa Gregorio XIV de respectable memoria, assimismo nuestro Predecesor, en el día XVI de Agosto

## DOCUMENTO 14

de MDXCI concedió, y permitiò, tambien bajo de cierto modo, y forma entonces expressados, que por medio del sexenio inmediato siguiente, todos los Eclesiasticos Seculares, y Regulares, y otros Lugares Pios de dichos Reynos de Castilla, y Leon quedassen obligados à la paga de la tasa que les tocasse en la referida suma de los diez y nueve millones y medio: la qual nueva imposicion se llamò, como se llama, de Millones; y las dichas imposiciones, ó contribuciones sobre los Eclesiasticos arriba dichos, conviene à saber del Subsidio, Escusado, y Millones, se han prorrogado, ò concedido de nuevo por los Romanos Pontifices nuestros Predecesores, y por Nos por varios espacios de tiempo respectivamente, esto es, de quinquenio en quinquenio, y de sexenio en sexenio; y dichos Eclesiasticos Seculares, y Regulares, y Lugares Pios, no solo han pagado siempre, y continúan pagando el Subsidio, y Escusado, sino tambien indistintamente con los Legos las referidas Gabelas, llamadas vulgarmente Millones, ò Sisas, y assimismo indirectamente otras cargas, ó tributos. Haviendo, pues, el mismo Rey Fernando experimentado, que assi dichas Gabelas, como otras, impuestas para aliviar las cargas de sus Dominios, redundaban en gravamen, principalmente de los Pobres Eclesiasticos, y Legos, que compran diariamente su alimento, que como poco favorable al comercio, trato, y libre uso de las cosas, perjudicaban à la causa pública: en alivio de dichos Vasallos de los Reynos de Castilla, y Leon; y para que estos no estèn obligados à pagar cargas superiores à sus fuerzas, y contra equidad, y justicia en causa pública comun con los Eclesiasticos, quando se trata de la defensa de unos Dominios en donde los Legos, y Eclesiasticos poseen sus haciendas, y bienes; y para ocurrir à las quejas de dichos Reynos, y de sus respectivas Provincias; y que los Vasallos Legos dedicados al comercio, gravados con lo excessivo de las cargas que deben sufrir, no se passen à otros Paises, con gran perjuicio de los sobredichos Reynos de España; à fin de remediar estos inconvenientes, hizo proponer en los años passados, que todos sus Vasallos, assi Eclesiasticos Seculares, y Regulares, como Legos de dichos Reynos, contribuyessen la suma de dinero que se les havia de imponer à proporcion de sus respectivos haberes; pero esta proposicion se hallò defec-

DOCUMENTO 14

tuosa, y menos conducente à la igualdad en la contribucion, y correspondencia de las cargas entre Eclesiasticos, y Legos; y por consejo de dos Obispos, y de algunos Legos dotados de virtud, y fama, prudencia, zelo del bien público, è inteligencia de negocios, se reconociò ser el unico medio para regla de todo lo que se huviesse de hacer y establecer, la formacion de un claro y exacto Catastro sobre las utilidades, frutos, rentas y emolumentos que proviniessen, assi de los Bienes estables, semovientes, qualesquiera Derechos, Beneficios Eclesiasticos Seculares, y Regulares, y Diezmos, aunque fuessen Eclesiasticos, y de los Oficios de qualquiera condicion, como de la industria, comercio, y obrage, y de qualquiera otra causa, tocantes, y pertenecientes; assi al Clero Secular, y Regular, como à los Legos de dichos Reynos, y de sus Provincias: y por tanto con gran zelo, trabajo, y diligencia à expensas del Real Erario se formò el Catastro, por el qual se tiene razon de las utilidades, frutos, rentas, derechos, emolumentos, y productos arriba dichos, de que gozan todos assi los Eclesiasticos Seculares, y Regulares, y qualesquiera Lugares Pios, como los Legos de los referidos Reynos; y por otra parte se averiguò la entera y total suma que por los Eclesiasticos y Legos juntamente se havia de pagar, y dar respectivamente en cada un año al mismo Rey Fernando, y percibir por sus Ministros y Oficiales, por razon de los referidos Subsidio, Escusado, y Millones, y otras Gabelas è imposiciones con que estaban cargados, conviene à saber, la de ciento veinte y quatro Millones, sesenta y cinco mil quinientos treinta y siete reales de vellon, moneda de aquellas partes, que hacen la suma de seis millones, doscientos y tres mil doscientos y setenta y seis escudos de moneda Romana: en la qual suma queda comprehendida la compensacion, ò refaccion que de Real orden se ha de hacer en cada un año, ò en los tiempos señalados, à favor de dichos Eclesiasticos, en conservacion de la inmunidad Eclesiastica de que gozan los dichos Clerigos Seculares, y Regulares, y tambien el gasto de la administracion. Y de la sobredicha suma, dividida con igualdad en virtud del referido Catastro, los Legos de dichos Reynos de Castilla, y de Leon, y de sus Provincias estarían obligados à pagar segun las dichas utilidades, frutos, rentas, productos,

---

DOCUMENTO 14

y emolumentos la cantidad anual de ciento y cinco millones, setenta y siete mil y noventa reales de la dicha moneda, que hacen la suma de cerca de cinco millones, doscientos y cinquenta y tres mil ochocientos y cinquenta y quatro escudos de moneda Romana; y los Eclesiasticos Se-  
culares, y Regulares, y Lugares Pios de ambos sexos la de diez y ocho millones, novecientos ochenta y ocho mil quatrocientos y quarenta y siete reales de la sobredicha moneda, que componen la suma de nove-  
cientos quarenta y nueve mil quatrocientos y veinte y dos escudos de moneda Romana: bien que esta suma perteneciente à los Eclesiasticos  
Seculares y Regulares, y Lugares Pios referidos, no sea fixa, sino mu-  
dable, ò capaz de aumento, ò disminucion, respecto de poderse acaso  
mudar de dicho Catastro de tiempo en tiempo, segun las circunstancias  
de las cosas, pues se ha de establecer y señalar una tassa, ò tanto por  
ciento sobre las dichas utilidades, frutos, rentas, productos, y emolu-  
mentos, assi de los Eclesiasticos, como de los Legos; y con el transcurso  
del tiempo los bienes, oficios y derechos, de que resultan las referidas  
utilidades, productos, y emolumentos que al presente pertenecen à  
Eclesiasticos, pueden ser poseidos en adelante por Legos; y al contrario  
los que estos poseen y perciben al presente, los pueden adquirir, y per-  
cibir en adelante los sobredichos Eclesiasticos. Hallandose las cosas en  
este estado, el mismo Rey Fernando no solo consultò sobre las cosas  
arriba dichas à los dos Obispos, y à los dichos diferentes Legos diputa-  
dos pra formar el referido Catastro, sino tambien à otros Obispos, y  
Eclesiasticos que en dichos Reynos sobresalen mas en ciencia, experien-  
cia, è inteligencia de negocios: los quales de comun acuerdo juzgaron  
seria lo mejor y mas util, tanto para los Eclesiasticos, como para los  
Legos de dichos Reynos, que las referidas imposiciones del Subsidio, Es-  
cusado, Millones, y otros tributos y cargas semejantes se quitassen, y  
extinguïessen del todo, subrogando en su lugar la nueva imposicion que  
se ha de llamar Unica Contribucion, equivalente à las antiguas, de cien-  
to y veinte y quatro millones, sesenta y cinco mil, quinientos y treinta y  
siete reales de vellon, que componen cerca de seis millones, doscientos,  
y tres mil, doscientos y setenta y seis escudos de moneda Romana: à cu-

ya paga, al respecto de sus fuerzas, facultades, rentas, productos, utilidades y emolumentos arriba dichos, segun el Catastro ya hecho, y los que en adelante siempre y perpetuamente se hicieren, mientras duren las causas por que se concedieron las dichas imposiciones del Subsidio, Escusado, y Millones por los referidos Pio IV Pio V y Gregorio XIV y se prorogaron, ò concedieron de nuevo por los Romanos Pontifices nuestros Predecesores, y por Nos, estèn obligados todos, y cada uno de los Eclesiasticos Seculares, y Regulares, y qualesquiera Lugares Pios, como quiera que sean privilegiados, y esentos, aunque los bienes, y derechos de que proceden dichas utilidades, y emolumentos, sean de primera ereccion, ò assignados à Patrimonio sagrado, atento à que los referidos Eclesiasticos, tanto Seculares, como Regulares, no han estado esentos por espacio, de cerca de doscientos años de la paga de contribuciones por razon del Subsidio, Escusado, y Millones; y à que los que en adelante se ordenaren à titulo de Patrimonio, le podràn fundar en mayor cantidad (como yà en otro tiempo fue aprobado por esta Santa Sede Apostolica) de modo que rebajadas las cargas que se les hayan de imponer, quede lo suficiente para su congrua sustentacion, segun la tassa Diocesana. Pero teniendo siempre consideracion, en favor de dichos Eclesiasticos, á que se les conserve salva è integra la inmunidad que les compete por los Sagrados Canones: en cada un año de los que durare la Contribucion de este nuevo Subsidio, se les ha de dár de refaccion dos millones, y ochocientos reales de vellon de la referida moneda de España, que componen la suma de mas de ciento y quarenta mil escudos de moneda Romana; ò ellos mismos los deberàn pagar de menos, ò bien de otro modo, de la tassa, ò prorrata que se les imponga, como queda dicho, segun los frutos, rentas, productos, utilidades, y demàs emolumentos que perciben, del mismo modo, y forma que se ha acostumbrado en las pagas que hacian por razones de los millones. Y la referida suma que se les ha de dár de refaccion, ò han de pagar de menos, se ha de distribuir entre ellos à proporcion de la tassa, ò prorrata de contribucion que, como queda dicho, se ha de establecer: Y por tanto el mismo Rey Fernando nos hizo suplicar humildemente nos dignassemos dár providencia oportuna sobre

DOCUMENTO 14

lo referido, y conceder con benignidad Apostolica nuestro Indulto en la forma que abaxo se dirà. Nos, aunque miràmos con mucha repugnancia los gravámenes de las personas Ecclesiasticas, y de las Iglesias, y Lugares Pios, y nada deseamos mas que el conservar ilesa su libertad, è inmunidad, con todo en el caso presente, como que mira al bien publico, y defensa comun de dichos Reynos, y à la quietud de sus habitantes; y atendiendo à las referidas Concesiones, prorrogadas muchas veces, y à las pagas que en virtud de ellas se han hecho hasta ahora, hemos tenido á bien condescender à las instancias del mismo Rey Fernando. Y assi movidos de las suplicas que sobre esto se nos han presentado humildemente en su nombre, por Autoridad Apostolica, y por el tenor de las presentes, en quanto à las rentas, y frutos Ecclesiasticos existentes en las Ciudades, Villas, y Lugares de los Reynos de Castilla, y Leon donde se ha de establecer la referida equivalente Unica Contribucion, despues que efectivamente se haya establecido, desde ahora para entonces cassamos, irritamos, anulamos y privamos de todo su vigor y fuerza, y determinamos y declaràmos que no han de ser, ni son de fuerza, y peso alguno las sobredichas Concesiones, assi la del Subsidio anual que se pagaba de los frutos, y rentas y productos Ecclesiasticos de los Reynos y Dominios de las Españas, è Islas à ellos adyacentes, como la del primer Diezmo, llamado vulgarmente Escusado, existente en todas las Parroquias de dichos Dominios è Islas; y la otra llamada de Millones, hechas (como se ha dicho) por los referidos Pio IV, Pio V y Gregorio XIV, las quales prorrogaron despues, ò concedieron de nuevo por varios respectivos espacios de tiempo los Romanos Pontifices nuestros Predecesores, y Nos tambien hemos prorrogado, ò concedido de nuevo; quedando sin embargo firmes, y haviendo de durar perpetuamente las Concesiones del dicho Subsidio, y Escusado, en quanto á aquellos Reynos, Provincias, Ciudades, Villas, y Lugares donde no se huviere estáblecido dicha equivalente Unica Contribucion, mientras y por el tiempo que duren las causas por que emanaron dichas Concesiones. Y en atencion à los grandes, y crecidos gastos que el mismo Rey Fernando tiene que hacer para la defensa de dichos Reynos, en lugar de las referidas Concesiones hechas

DOCUMENTO 14

por los mencionados Romanos Pontifices, nuestros predecesores, y por Nos, como queda dicho, sobre qualesquiera bienes de los Eclesiasticos, y Contribuciones, ò pagas de qualesquiera cargas, ò tributos, ò sissas, que en virtud del Subsidio, Escusado, y Millones se havian de hacer por los Eclesiasticos Seculares, y Regulares de dichos Reynos de Castilla y Leon, las quales, segun queda arriba dicho, hemos declarado han de ser nulas, irritas, y sin efecto, y de ninguna fuerza y peso en las referidas Provincias, Villas y Lugares: por la autoridad y tenor arriba dichos, perpetuamente, y mientras duren las causas porque fueron hechas y prorrogadas las referidas Concesiones del Subsidio, Escusado, y Millones, subrogamos, substituimos, declaramos, è imponemos la Prorrata que en el nuevo Subsidio de los ciento y veinte y quatro millones, sesenta y cinco mil, quinientos y treinta y siete reales de dicha moneda de España, que componen la suma de cerca de seis millones, doscientos y tres mil, doscientos y setenta y seis escudos de moneda Romana, toca, como abaxo se dirà, à los Eclesiasticos, y à todos los Lugares Pios, sobre los frutos, rentas, productos, emolumentos, y utilidades que provengan, assi de los Bienes estables, y semovientes, Oficios, y Beneficios Eclesiasticos, como de los Diezmos, aunque sean Eclesiasticos, y qualesquiera derechos, y facultades que provengan por industria, ù otra qualquier causa, pertenecientes à Eclesiasticos Seculares, y Regulares, de qualquier grado, estado, ò condicion, aunque sean Cardenales de la Santa Iglesia Romana, y à qualesquiera Lugares Pios; y sobre todos los frutos, rentas, emolumentos, y utilidades semejantes que provengan, como queda dicho, de qualesquiera Bienes, Beneficios, Diezmos, aunque sean Eclesiasticos, y Derechos de todas las Iglesias Metropolitanas, Cathedralas, Colegiatas, y Parroquiales; y tambien de los Monasterios, Conventos, Colegios, Hospicios, Casa, y otros Lugares Pios Regulares de uno, y otro sexo; y assimismo de las Mesas Arzobispales, Episcopales, Abaciales, Conventuales, Capitulares, y otras; y tambien de los Prioratos, Preposituras, ò Encomiendas, Dignidades, Personados, y Administraciones, y Oficios, y demàs Beneficios Eclesiasticos, aunque sean de derecho de Patronato de qualesquiera Principes, y de Legos, aunque

---

DOCUMENTO 14

sea por fundacion, ò dotacion, con Cura, ò sin Cura, Seculares; y de qualquiera Ordenes Regulares, aunque sean las Mendicantes, que por privilegio, ò de otro modo poseen propiedades y rentas fixas, y de las Compañias, aunque sea la de Jesus, de los Hospitales, aunque sean de los Pobres, y exerzan la hospitalidad, ò posean bienes, rentas, y otras cosas, por las quales fueron fundados los oficios pios que deben exercer; y assimismo de qualesquiera Ordenes Militares, aunque sea la del Hospital de San Juan de Jerusalèn, y de otros qualesquiera Lugares Pios existentes en los referidos Reynos de Castilla y Leon, y sus veinte y dos Provincias; y sobre qualesquiera Pensiones anuales que en favor de qualesquiera personas, aunque sean Cardenales de la Santa Iglesia Romana, y Religiosos Militares del dicho Hospital de San Juan de Jerusalèn, se hallen reservadas y asignadas, ò transferidas ò que en adelante se reservaren, asignaren, ò confirieren sobre las cosas arriba dichas tocantes, y pertenecientes ahora, y en adelante en qualquiera tiempo à qualesquiera Cardenales de la Santa Iglesia Romana, Arzobispos, Obispos, Prelados, Prepositos, Deanes, Canonigos, Prebendados, Rectores, Beneficiados, Abades, Priores, Capítulos, Conventos, Superiores, Monges, Frayles, Clerigos, y Presbyteros Seculares, y Regulares de qualquiera Orden, Instituto, Congregacion, y Compañia, aunque sea la de Jesus, Mendicantes, y no Mendicantes, Preceptores, ò Comendadores, Caballeros, y otros Religiosos de qualesquiera Ordenes Militares, aunque sea la del Hospital de San Juan de Jerusalèn, y otras personas, y todas las cosas arriba dichas, por qualquier derecho, y titulo que se gocen, aunque los bienes, y derechos referidos sean de primera ereccion, y assignados para Patrimonio sagrado, y de qualquier modo, y por qualquier titulo, causa y razon privilegiados; como tambien à las personas que los obtengan, y hayan de obtener, de qualquier preeminencia, dignidad y autoridad que sean, ò fueren en adelante, y de qualquier privilegio y esencion que gocen; de modo que los referidos Eclesiasticos y Regulares, aunque sean Cardenales de la Santa Iglesia Romana, y los dichos Lugares Pios estèn obligados à la paga de la contribucion de la dicha Prorrata que les toque en este nuevo Subsidio de veinte y quatro millo-



DOCUMENTO 14

nes, sesenta y cinco mil quinientos y treinta y siete reales, moneda de aquellas partes, subrogado en lugar de todos los antecedentes por la expresada suma, que les toque, sea mayor, ò menor; teniendo siempre conbsideracion à los frutos, rentas, productos, emolumentos y utilidades anuales que como se ha dicho, provengan de los Bienes, Beneficios, Oficios, Diezmos, aunque sean Eclesiasticos, y Lugares Pios, se adquieran, ò se disminuyan con el transcurso del tiempo; como tambien las Preceptorias, ò Encomiendas, y Pensiones, segun el Catastro ya hecho, ò los que en adelante se hicieren: el qual ya formado, y los que con el tiempo, segun las circunstancias de las cosas se hicieren, por autoridad Apostolica, y el tenor de los presentes, en quanto à dichas personas Eclesiasticas, y Lugares Pios, desde ahora para entonces confirmamos, y aprobamos, y les añadimos la fuerza de la inviolable firmeza Apostolica; y suplimos, y subsanamos todos, y qualesquiera defectos de derecho, y de hecho que puedan haver intervenido en ello, aunque sean substanciales; con tal que en otra manera no sean perjudiciales à los mismos Eclesiasticos, y Lugares Pios referidos. Ademàs de esto, para que los referidos Eclesiasticos, y dichos Lugares Pios puedan siempre gozar de la inmunidad Eclesiastica, conforme à los mandado por los Sagrados Canones, por la autoridad, y tenor de los presentes queremos, y declaramos que, segun lo quiere tambien el mismo Rey Fernando, de la prorrata del referido nuevo Subsidio, segun el repartimiento que, conforme al dicho Catastro ya hecho, y à los que en adelante se hicieren, se ha de hacer con igualdad indistintamente sobre los dichos frutos, utilidades, rentas, y emolumentos de qualesquiera Bienes, Derechos y Beneficios, Diezmos, aunque sean Eclesiasticos, y Pensiones que posean, y obtengan, y que en adelante puedan poseer, y obtener los Eclesiasticos Seculares, y Regulares, y Lugares Pios de dichos Reynos, y sus Provincias; teniendo consideracion assi à los frutos, rentas, productos, utilidades y emolumentos anuales, como tambien al tanto por ciento que se ha de señalar por los Ministros diputados, ò que se huvieren de diputar por el mismo Rey Fernando y sus Sucesores en los Reynos de las Españas, para recibir los caudales que provengan de las pagas de este nuevo Subsidio;

DOCUMENTO 14

se haya siempre de dâr en cada un año por la via de refaccion la suma de dos millones, y ochocientos mil reales de vellon, que componen la de ciento quarenta mil, y mas escudos de moneda Romana; ò se haya de cobrar y percibir de menos, ò de otro modo, de los referidos Ecclesiasticos, y Lugares Pios la dicha suma de estos dos millones, y ochocientos mil reales, que componen la de ciento y quarenta mil, y mas escudos de dicha moneda Romana, aunque la referida tassa estè señalada y asignada en el Catastro en mayor cantidad sobre dichos Ecclesiasticos, y Lugares Pios, segun sus frutos, utilidades, reditos, y emolumentos: la qual suma, que se ha de dar por via de refaccion, ò cobrar de menos, se ha de repartir segun la tassa de lo que se haya de pagar por razon de los frutos, rentas, utilidades, y emolumentos que perciben. Ademàs de esto, por la dicha autoridad y tenor decretamos, establecemos y declaramos, que dicho nuevo Subsidio, que se ha de pagar por los referidos Ecclesiasticos, y Lugares Pios, pero que se ha de aumentar, ò disminuir, segun la adquisicion, y percepcion de frutos, utilidades y emolumentos, como queda dicho, y segun las rentas y productos anuales, tanto de los Beneficios Ecclesiasticos, como de qualesquiera Bienes y Derechos, con reserva siempre de la suma de los dos millones, y ochocientos mil reales de la referida moneda de España, que en cada un año se ha de dâr de refaccion, ò cobrar de menos, de la Prorrata que toque à dichos Ecclesiasticos, y Lugares Pios, deba mantenerse, y ser siempre firme, y surtir y tener su plenario, y entero efecto; y que los dichos Ecclesiasticos Seculares y Regulares, y Lugares Pios de los Reynos de Castilla, y Leon, y de sus Provincias estèn obligados à la paga de la referida Prorrata, y puedan ser compelidos à cumplirla mientras, y en tanto duren las causas por las quales fueron hechas y prorogadas las Concessiones del Subsidio, Escusado, y Millones. Y si aconteciere en adelante (lo que es dificil) que las causas, por las quales fueron hechas y prorogadas como se ha dicho, las referidas Concessiones no duren (lo que de corazon pedimos à Dios no permita) en tal caso deba cesar, en quanto á la prorrata tocante á los Ecclesiasticos, y Lugares Pios, el referido nuevo Subsidio subrogado, è impuesto en lugar de las dichas Concessiones del Subsidio, Escusado, y

## DOCUMENTO 14

Millones; y los dichos Eclesiasticos Seculares, y Regulares, y Lugares Pios no queden obligados, ni puedan ser de ningun modo precisados, ò compelidos à hacer pagas algunas de la prorrata que les toque; ya sea por razon de este nuevo Subsidio, ò yá por razon de las antiguas Concesiones del Subsidio, Escusado, y Millones, ò Sisas impuestas con dicha ocasion, que como queda referido, hemos declarado por irritas, y por de ninguna fuerza, y peso; Pero tambien con esta expressa condicion, y declaracion, que, si el dicho nuevo Subsidio substituido, y subrogado por Nos, en quanto à la dicha tasa, y prorrata correspondiente á los Eclesiasticos, en lugar de los otros arriba dichos, no se pudiere llevar, ò no se llevare á debida execucion, ni surtiere su entero efecto por las dificultades, y razones que de èl puedan originarse: en tal caso queden perpetuamente en su fuerza las Concesiones del Subsidio, Escusado, y Millones, y las imposiciones de Sisas que pagaban los Eclesiasticos, con tal que duren, y hayan de durar las referidas causas, no obstante la cassacion, anulacion, é irritacion arriba mencionadas. Finalmente para que la distribucion, ò tasa del referido nuevo Subsidio, que, segun queda dicho, se ha de pagar por los Eclesiasticos Seculares, y Regulares, y Lugares Pios arriba dichos, de los frutos, rentas, utilidades, y emolumentos que perciban, ò puedan percibir de qualesquiera Beneficios, Diezmos, aunque sean Eclesiasticos, Bienes, y Derechos, se haga recta, y fielmente, y se lleve comodamente à debida execucion; y para que se atienda à la Eclesiastica inmunidad real confiando mucho en el Señor de la singular piedad, fé, prudencia, integridad, charidad, experiencia de negocios, y zelo de la Religion Christiana del mismo Rey Fernando, y de su amor al bien público, y à la quietud de sus Vasallos; por las Presentes cometemos, y encargamos al mismo Rey Fernando, y à los referidos sus Successores en los Reynos de las Españas, que ante todas cosas establezcan, y diputen un Consejo, vulgarmente llamado Junta, de personas, assi Eclesiasticas, como Seculares, que se hayan de nombrar por el mismo Rey Fernando, y sus Successores en dichos Reynos, y estèn adornadas de virtud, prudencia, y pràctica de negocios, para que segun la prudencia que les huviere dado el Señor, y conforme à equidad, y justicia;

DOCUMENTO 14

señalen, establezcan, y arreglen la justa, è igual division, y distribucion de la tassa, ò prorrata que se ha de pagar por los Eclesiasticos Seculares, y Regulares, y Lugares Pios arriba dichos, segun las utilidades, y emolumentos que provengan de los Bienes, Beneficios, Diezmos, aunque sean Eclesiasticos, Pensiones, y qualesquiera Derechos de que gozan: Y con autoridad Apostolica Concedemos por las presentes al mismo Consejo assi establecido, y diputado, fuera, y ademàs del señalamiento de dicha tassa, todas, y cada una de las facultades de hacer, y executar en las cosas arriba dichas, y acerca de las concernientes al dicho nuevo Subsidio, y à la division, y distribucion que en fuerza del Catastro ya hecho, ò de los que en adelante se hicieren, se ha de hacer sobre los bienes, rentas, utilidades, y emolumentos, que de qualesquiera derechos perciben, ó en adelante percibieren los Eclesiasticos Seculares, y Regulares, y de declarar, definir y terminar con el debido fin todos los pleytos, y dudas, que puedan originarse sobre las cosas arriba dichas, y las à ella anexas incidentes, y dependientes, todo por sì solos, y sin que en las cosas arriba dichas se puedan mezclar los Ordinarios de los Lugares; bien que siempre haya de quedar salva, firme, è intacta la inmunidad personal. Y assimismo concedemos al mismo Rey Fernando, y à los referidos successores en dichos Reynos, que todas las veces que les parezca, puedan nombrar, elegir, y diputar por Colector General de prorrata que de este nuevo Subsidio han de pagar los Eclesiasticos Seculares, y Regulares, y Lugares Pios de dichos Reynos de Castilla, y Leon, al Comissario General de Cruzada, ò à otra persona Eclesiastica, que fuere de su agrado, constituida en dignidad Eclesiastica, de integridad de vida, bondad, è inteligencia en los negocios, y que resida en su Corte. Y damos, y concedemos al mismo Colector General de la dicha prorrata de este nuevo Subsidio, nombrado, y diputado, ò que en adelante se nombrare, y diputare por el mismo Rey Fernando, y sus Successores en los sobredichos Reynos, plenissima, y amplissima, y omnimoda facultad de velar con pronto zelo, principalmente sobre la indemnidad de los Eclesiasticos, y Lugares Pios, y de nombrar, elegir, y admitir para este efecto las personas Eclesiasticas que juzgue necessarias, de timorata

DOCUMENTO 14

conciencia, y practicas en dichos negocios; y las mismas assi nombradas assistan, para que se haga con equidad, y justicia, á la division, distribucion, y publicacion de la tassa, ò prorrata que se ha de pagar por los dichos Ecclesiasticos Seculares, y Regulares, y Lugares Pios, segun las utilidades, y emolumentos arriba expresados, y se ha de establecer en cada una de las Ciudades, Tierras, y Lugares de las Provincias y Reynos de Castilla, y Leon por los Ministros Reales, conforme al Catastro yá hecho, y à los que en adelante se hicieren: Y procuren exigir en cada un año de los mismos Ministros Reales la refaccion de la suma, ò tassa tocante, ò perteneciente à qualesquiera Ciudades, Tierras, y Lugares de qualesquiera Provincia de los dichos Reynos de Castilla y Leon, que se huviere pagado segun la distribucion que se debe hacer para juntar la misma igual suma de los dichos dos millones, y ochocientos mil reales à favor de los referidos Ecclesiasticos, y Lugares Pios, á fin de que estos paguen la tassa, ò prorrata señalada y constituida sobre los frutos, utilidades y emolumentos que, como se ha dicho, les toquen y pertenezcan, moderada en la suma de los dichos dos millones, y ochocientos mil reales referidos, la qual siempre se ha de dár de refaccion à los mismos Ecclesiasticos, y Lugares Pios, y repartirse entre ellos. Y obliguen à cada una de las Iglesias, Monasterios, Colegios, Compañias, aunque sea la de Jesus, Ordenes Militares, y demàs Lugares Pios, y Beneficios arriba dichos, como tambien à las Preceptorias, ò Encomiendas, y à los Prioratos, y sus Cabildos, y à qualesquiera Conventos, que respectivamente toquen à los Prelados, Arzobispos, Obispos, Rectores, Administradores, Preceptores, ò Comendadores, Priores, Caballeros Militares, aunque sean los del Hospital de San Juan de Jerusalèn; y á qualesquiera Personas, aunque sean Cardenales de la Santa Iglesia Romana, y de qualquier modo essentas, à la paga de la tassa, que se les huviere señalado sobre los frutos, rentas, utilidades, emolumentos que perciben, ò en adelante percibieren de los Beneficios, Diezmos, aunque sean Ecclesiasticos, Oficios, y qualesquiera derechos: Y para que por nuestra autoridad Apostolica, sin que haya apelacion, essencion, reclamacion, recurso, escusa, y tergiversacion alguna, exijan las mismas prorratas assi tassadas, defi-

DOCUMENTO 14

nidas, y determinadas, de todos los arriba dichos, y de otros qualesquiera à quienes pertenece, y en adelante perteneciere, de qualquiera calidad, estado, orden, preeminencia, condicion, y dignidad que sean, aunque sean Cardenales de la referida Santa Iglesia Romana, ò Caballeros Militares del Hospital de San Juan de Jerusalèn, y de qualquiera privilegio, libertad, ò essencion real, personal, y mixta que gocen, por antigua, y pacifica que sea, y aunque jamàs haya sido interrumpida, ò aunque por otra parte sean dignos de que se haga de ellos especifica é individual mencion, y espresion: y obliguen à todos y qualquiera de ellos, tanto en comun, como en particular, por los convenientes remedios de derecho, y de hecho à hacer sin dilacion alguna en el lugar y termino que en los referidos Edictos se señalaren, la verdadera, real y actual paga de la Prorrata del nuevo Subsidio que les tocare. Por que Nos por la autoridad arriba dicha, y el tenor de las mismas Presentes damos, y concedemos al mismo diputado Colector General de la prorrata de este nuevo Subsidio plenissima, amplissima y omnimoda facultad, licencia y potestad de obligar, compeler y sujetar con censuras y penas Ecclesiasticas, y tambien pecuniarias, que se deberàn aplicar para los referidos gastos, y con los demàs remedios oportunos de derecho, y de hecho à qualesquiera contradictores, perturbadores, molestadores, y rebeldes, que rehusaren obedecer en las cosas arriba dichas, y à los que en público, ò en secreto, directa, ó indirectamente con qualquier pretexto les dieren auxilio, consejo, ó favor, de qualquier dignidad, grado, orden, y condicion que sean; y de agravar, aunque sea repetidas veces, las mismas censuras, y privarlos de las Dignidades, Beneficios, y Oficios que obtuvieren, y removerlos de ellos, y hacerlos inhabiles para obtener otros en lo sucesivo; y de poner entre dicho Ecclesiastico, y pedir el auxilio del brazo Secular, siempre que se necessite; y de absolver en la forma que lo acostumbra la Iglesia, de todas, y cada una de las dichas censuras, y penas à los que, reducidos à la razon, satisficieren debidamente; y de dispensar con ellos sobre la irregularidad que huvieren contraido, y rehabilitarlos, y restituirlos à su antiguo estado; y de establecer y disputar en cada una de las Ciudades, y Diocesis, Provincias y Lugares

DOCUMENTO 14

de dichos Reynos otros Comisarios suyos, quantos le parezcan convenientes, con igual, ò limitada potestad, y revocarlos y removerlos à su arbitrio; y substituir y subrogar otros en su lugar, siempre que fuere necesario; y de inquirir y proceder por sì, ò por otra, ù otras personas, simplemente y de plano, y sin estrepito y figura de juicio contra los delinquentes, y contumaces, è imponerles las debidas penas, y castigos, y de prescribir los modos y formas que se han de guardar en lo arriba dicho, y declarar las dudas que puedan originarse en ello sobre la exaccion de la referida tassa; y de hacer y executar enteramente todas y cada una de las cosas de qualquier modo necesarias y oportunas acerca de la referida exaccion, aunque sean tales que pidan mandato mas especial que el expressado en las Presentes; pero de tal suerte, que el Colector General y los demàs Comisarios, Exactores y Collectores arriba dichos, que por tiempo fueren, de ningun modo se entiendan, por la diputacion que se haga, como vâ dicho, de sus personas, esentos de la paga de la prorrata de dicho nuevo Subsidio, que les toque por razon de las Iglesias, Monasterios, Beneficios que obtuvieren y hayan de obtener, y de las pensiones, y otros frutos, utilidades, y emolumentos anuales, que perciben, ò bien de otro qualquier modo. Pero queremos que los caudales que de qualquier modo provinieren y se recaudaren de la exaccion de la prorrata de este nuevo Subsidio, se entreguen y consignent por el Colector General, ò por los Comisarios que diputare, con especial mandato del mismo Colector General, firmado por èl, al mencionado Rey Fernando, y à sus Successores en dichos Reynos, ó à sus Ministros, que por èl, ò por ellos fueren à este fin especialmente diputados; y assi entregados, se conviertan por el mismo Rey Fernando, y sus Successores en las causas arriba dichas: sobre lo qual encargamos la conciencia al sobredicho Rey Fernando, y à sus Successores: Decretando que todas, y cada una de las cosas que acerca de los referido, segun el tenor de las mismas presentes, se hayan de hacer, practicar, decir, mandar y executar respectivamente por el Consejo, y Colector General que se ha de instituir y elegir por el mismo Rey Fernando, sean y hayan de ser válidas, firmes, y eficaces, y surtir, y tener sus plenarios, y enteros efectos, y se deban

DOCUMENTO 14

cumplir, y observar inviolablemente por todos, y cada uno de aquellos à quienes pertenece, y en adelante perteneciere, de qualquiera estado, grado, orden, preeminencia y dignidad que sean: Y que las presentes Letras, aun por razon de no haver consentido en ellas, ni sido llamados, citados y oídos los que en las cosas arriba dichas de qualquier modo tengan, ò pretendan tener interès, ò de no haver sido suficientemente declaradas, justificadas y verificadas las causas porque emanaron las mismas Presentes, ò por otra qualquiera, aunque muy justa, legitima, pia y privilegiada causa, ò otro qualquier color, pretexto, y capitulo, aunque esté comprehendido en el Cuerpo del Derecho, y aun de enorme, enormissima, y total lesion; ò por vicio de subrepcion, ú obrepcion, ó nulidad, ó por defecto de intencion nuestra, ò de consentimiento de los interesados, ú otro qualquier defecto, por formal, y substancial que sea, y aunque no se haya tenido, ni pudiesse tener presente, no puedan ser notadas, impugnadas, quebrantadas, retractadas, puestas en juicio, y reducidas à los terminos del Derecho; ò bien intentarse, ò impetrarse contra ellas el remedio operitionisoris, el de restitucion in integrum, ú otro qualquiera de derecho, de hecho, ò de gracia; ni pueda nadie usar, ó valerse en juicio, ò fuera de èl del que se huviere impetrado, ò huviere emanado de plenitud de la Potestad Apostolica, aunque sea motu proprio: Y que assi, y no de otro modo, se deberá juzgar, y definir en qualquier juicio, é instancia sobre todas, y cada una de las cosas arriba dichas, por qualesquiera de los Jueces Ordinarios, y Delegados, aunque sean Auditores de las causas del Palacio Apostolico, y Cardenales de la referida Santa Iglesia Romana, aunque sean Legados à Latere, y Nuncios de la Silla Apostolica, ú otros qualesquiera, de qualquier preeminencia, y potestad que gocen, ò hayan de gozar, sin que à ellos, ni à ninguno de ellos les quede facultad alguna de juzgar, ò interpretar de otra manera. Y declaramos por irritó, y de ningun valor todo lo que sobre dichas cosas, con qualquiera autoridad, à sabiendas, ò por ignorancia, se intentara de otro modo qualquiera que sea. No obstante, todas, y cada una de las cosas arriba dichas, y la Constitucion del Papa Bonifacio VIII de feliz recordacion, assimismo nuestro Predecessor, de una Dieta, y la del Conci-



---

DOCUMENTO 14

lio General de dos, y otras Constituciones, y Ordenaciones generales, ó especiales, Apostolicas, y hechas en Concilios Universales, Provinciales, y Synodales; y assimismo qualesquiera Estatutos, Costumbres, Establecimientos, Usos, Naturalezas, y Ordenaciones Capitulares de las Iglesias, Monasterios, Conventos, Colegios, y Lugares Pios referidos, y de las Ordenes, Congregaciones, Compañías, aunque sean de Jesus, Ordenes Militares, y la del Hospital de San Juan de Jerusalèn, y de los demás arriba dichos, aunque estèn establecidos con juramento, confirmacion Apostolica, ò otra qualquier firmeza; y tambien los Privilegios, Indultos, y Letras Apostolicas concedidas, confirmadas, y renovadas a las mismas Iglesias, Monasterios, Colegios, Conventos, y Lugares Pios, y à las Ordenes, Congregaciones, Compañías, aunque sea la de Jesus, Ordenes Militares, y la del Hospital de San Juan de Jerusalèn, y à los demás referidos, y à sus Prelados, Cabildos, Abades, Grandes Maestres, Superiores, y otras qualesquiera personas, aunque haya sido en el principio de la fundacion, y ereccion, bajo de qualesquiera tenores, y formas de palabras, y con qualesquiera clausulas, aunque derogatorias de degoratorias, y otras mas eficaces, eficacissimas, y no acostumbradas, y con Decretos irritantes, y otros generales, ò especiales, aunque haya sido consistorialmente, y de otro qualquier modo en contrario de las cosas referidas. Todos los quales, y cada uno de ellos, aunque para su suficiente derogacion se debiesse hacer de ellos, y de todos sus tenores mencion especial, especifica, expressa, è individual, y de verbo ad verbum, y no por clausulas generales que significassen lo mismo, ù otra qualquier expression; ò se debiesse observar para esto alguna otra forma exquisita; teniendo los dichos tenores por plena, y suficientemente expressados, è insertos en las presentes, como si en ellas se expressassen, è insertassen de verbo ad verbum, sin omitirse nada, y observandose la forma que en ellos se prescribe, y haviendo los mismos de quedar en quanto á lo demás en su fuerza; por esta sola vez para efecto de lo referido, especial, y expressamente los derogamos, como tambien los demás en contrario, qualesquiera que sean; ò aunque á los arriba dichos, ò à otros qualesquiera en comun, ò en particular se les haya dado por la misma Sede

DOCUMENTO 14

Indulto para que no se les pueda poner Entredicho, suspender, ò excomulgar por Letras Apostolicas que no hagan plena, y expressa, y literal mencion de dicho Indulto. Finalmente, queremos assimismo, que, segun la Constitucion del Papa Clemente V tambien nuestro Predecessor de piadosa memoria hecha en el Concilio de Viena, no se tomen, vendan, hi aprehendan de ningun modo por causa de prenda, ò por otra alguna, con motivo de la exaccion, ò paga del referido Subsidio, los Calices, Libros, y demàs Ornamentos dedicados al Culto Divino, pertenecientes à las Iglesias, Monasterios, Prioratos, y Beneficios, y Lugares Pios comprendidos en las Presentes, ni otra qualquiera alhaja Ecclesiastica: Y que á los trasuntos, ò Copias de las Presentes, aunque sean impressos, estando firmado de mano de algun Notario público, y authorizados con el sello de persona constituida en Dignidad Ecclesiastica, se les dè enteramente en Juicio, y fuera de èl la misma fè, que se les daria à las mismas Presentes, si se exhibiessen, ò mostrassen. Dado en Roma, en Santa Maria la Mayor, bajo el Anillo del Pescador, el dia VI de Septiembre de MDCCLVII, año decimo octavo de nuestro Pontificado. D. Cardenal Passionei."

DOCUMENTO 15

15

INSTRUCCION  
PARA LA COMPROBACION DE LAS DILIGENCIAS  
(15 de diciembre de 1760)

"Instruccion que el Rey manda observar à las Ciudades, Villas y Lugares de las veinte y dos Provincias de los Reynos de Castilla, y de Leon, para la comprobacion de las diligencias practicadas en averiguacion de sus fondos, y utilidades, por Real Decreto de diez de Octubre de mil setecientos quarenta y nueve, para el establecimiento de una sola Contribucion, por equivalente de las Rentas Provinciales.

I. Luego que la Justicia, Alcalde, ò Regidor aya recibido las Copias de los Libros de Descripcion de fondos, y efectos de Eclesiasticos, y Seculares, y de las Respuestas Generales, harà juntar el Ayuntamiento, compuesto de las personas, que tengan de costumbre assistan à èl para los negocios graves, y que no se expidan, solo por las que en el año exercen los Oficios de Republica, citandolos para este efecto, con señalamiento de dia, antes de èl, dando igual aviso para su concurrencia al Cura, ò Theniente en su ausencia, ò impedimento, y donde aya dos, ò mas, al mas antiguo en el exercicio de Cura, que tendrà el asiento des-

---

DOCUMENTO 15

pues del que presidiere el Ayuntamiento: Y estando assi juntos con el Escrivano, ò Fiel de Fechos, y leida esta Instruccion, trataràn de su cumplimiento, y para ello en el mismo acto nombraràn tres personas de integridad, è inteligencia para el conocimiento, medida, y valuacion de los fondos correspondientes à los Ramos de Real, Industrial, y Comercio, dirigido à los casos, y fines de la comprobacion de las operaciones hechas en el mismo Pueblo, segun se expressarà.

II. Como los referidos Ramos piden distinta inspeccion, y inteligencia, deberàn elegirse sugetos aptos para cada uno, à menos de que consideren, que los que se nombren tengan practica, y pericia de unos, y otros: Y en el caso de que, por el mucho agregado en los fondos de las respectivas classes de Real, Industrial, y Comercio, no pudieren, sin grave detencion, hacer el reconocimiento, y comprobacion los tres que se nombren, se elegirà mayor numero, para que divididos la executen.

III. Este nombramiento de sugetos inteligentes se ha de hacer por mayor numero de votos del Ayuntamiento, y concurrentes, computado entre ellos el del Parrocho, procediendose sin passion, ni aceptacion alguna, y con solo el fin de la mayor exactitud en lo que tuvieren que practicar, por depender de sus declaraciones la justificacion, igualdad, y alivio, que desea su Magestad à sus Vassallos, sobre que se hace particular encargo al Ayuntamiento, y Electores; bien entendido, que en el caso de igualdad de votos, se aya de tener por nombrado el electo por el Alcalde, ò Regidor, que presidiere el Ayuntamiento.

IV. Los nombrados no han de poder resistirse, ni escusarse, con pretexto alguno, y juraràn en el mismo Ayuntamiento de hacer, y cumplir bien, y fielmente su oficio, y encargo, segun su entender, y saber.

V. Executado lo expuesto en los Capítulos antecedentes, acordaràn el medio de convocar, en particular, ò en general, à todos los Vecinos, y Domiciliarios del Pueblo, que tienen, y administran bienes propios, ò agenos de qualquiera calidad, señalando dia, ò dias para su concurrencia, à fin de que con presencia de los Libros en que constan descritos, tassados, y valuados, y las utilidades respectivas à lo Industrial, y Comercio, con lo demàs que de ellos resulta, que se leerà en general,

DOCUMENTO 15

y en particular por lo que à cada uno toca, comprueben, manifiesten, y declaren, si son los mismos que corresponden al actual estado, sin diferencia de mas, ni menos: Y para que procedan con conocimiento de lo que corresponde à los expressados Ramos de Real, Industrial, y Comercio, se previene, y advierte lo siguiente.

VI. REAL. 1. Se comprehenden en èl los productos de Tierras, Viñas, Olivares, Prados, Huertas, Arboles frutales, y no frutales, Dehesas, Montes, Casas, Molinos de todas especies, Tahonas, Hornos, Ingenios, Ferrerías, y demás Artefactos, y Edificios de qualquiera calidad, y qualesquiera otros bienes raíces, ò inmuebles, situados en el territorio jurisdiccional del Pueblo, aunque sus dueños no tengan en èl su domicilio.

2. Los Diezmos, Tercios Diezmos, Primicias, y Tercias Reales enagenadas, que se huvieren considerado en la operacion por fondos del Pueblo; el Voto de Santiago que se pague en èl; el importe annual de efectos, y Rentas Reales enagenadas que se adeuden, ò ayan adeudado en el mismo Pueblo; el de los Propios, y Arbitrios pertenecientes à èl, ò à otras Comunidades, Lugares pìos, ò personas particulares, yà sea por via de recompensa, ò en otra forma, y no obstante qualquiera destino que tengan: y el que perciba el Pueblo por Arrendamiento de sus Prados, Dehesas, Egidos, y pasto de sus yervas; pero no el que disfrutaren los Vecinos con sus Ganados, como aprovechamiento comun.

3. Los Ganados de qualquiera especie, (à excepcion de las Mulas, y Machos de Coche para uso propio, y de las Cavallerías de regalo, ò de que no perciban sus dueños mas utilidad, que la del servicio, para la comodidad de sus personas, y familias) aunque sean de labranza, ò se alquilen para viages, ò se empleen en Calesas, Carromatos, Galeras, Coches de Alquiler, Arriería, ò transportes, y conducciones, no obstante que pasten fuera de los terminos del Pueblo, y los que en èl huviere de aparcería de vecinos de otros.

4. Los Situados, Pensiones, Censos y otros reditos anuales, que estan impuestos sobre bienes, ò efectos exemptos de la referida contribucion, por pertenecer al Rey Nuestro Señor, ò por otra causa.

DOCUMENTO 15

INDUSTRIAL. 1. Los Sueldos, ò Salarios que perciban qualesquiera Empleados, Criados, y Sirvientes de qualquiera grado, calidad, y condicion que sean: yà se les paguen por la Real Hacienda; yà por Prelados, Comunidades, Pueblos, ò personas particulares; pero se han de exceptuar los Sueldos, y Prest de los Oficiales, y Tropa de las Armadas, Exercitos de Mar, y Tierra, y los que gozen los Milicianos, y Marineros matriculados.

2. Las utilidades, y obenciones que adquieran por sus respectivos ministerios los Jueces, y Fiscales Eclesiasticos, y Seculares, Abogados, Relatores, Procuradores, Agentes, Notarios, Escrivanos, Medicos, Cirujanos, Barberos, y demàs, que para dicha adquisicion no emplean mas que su trabajo personal.

3. Los jornales de los Maestros de todos Oficios, y Artes, los de sus Oficiales, Mancebos, y Aprendices, y los de Albañiles, Esportilleros, Aguadores, y demàs Individuos, que sirven al comun en ministerios, que no son de Arte, ni Facultad, estimandose dichos jornales con respecto à solos ciento y ochenta dias al año.

4. Los jornales de todos los Labradores, puramente Jornaleros, Mozos, Criados, y Sirvientes de labranza, y gente del campo, regulandose por solos ciento y veinte dias al año: y por la misma regla los de aquellos que labren por si Tierras propias, ò ajenas, que tengan tomadas en arriendo, y los de sus hermanos, ò hijos, aunque estèn baxo de la tutela, ò patria potestad, como se ocupen en el mismo exercicio: entendiendose, por lo que mira à los contenidos en este Capitulo, si huviessen entrado en los diez y ocho años de su edad, y no passaren de los sesenta.

5. La utilidad de los salarios que gozen los Cocheros, Lacayos, y demàs gente de librèa, computados por de 250 dias al año.

6. Las ganancias de los que se empleen en la Harrieria, y Trajeria, Caleseros, Galereros, Carromateros, Alquiladores de Cavalierias, y otros de esta calidad, rebaxandose de dichas ganancias lo que se huviere estimado producto de los Ganados de que se sirvieren, para adquirir las.

7. Las utilidades de los que se ocupan en los exercicios de Bo-

DOCUMENTO 15

ticarios, Cereros, Confiteros, Mesoneros, Possaderos, Venteros, Revendedores, Tenderos, Abaceros, Abastecedores de Carnes, Vinos, y Aceyte, Taberneros, Hosteleros, Bodegoneros, Pasteleros, y Carniceros, y otros de este genero, cuyas ganancias no provienen de su trabajo personal puramente.

COMERCIO. 1. Las utilidades que se regule tener los Mercaderes de Escritorio, de Tienda abierta, y de Lonja de toda calidad, y especie de ropas, assi de oro, como de plata, Sedas, Paños, Lienzos, Pedreria, alhajas de oro, y plata, y otros qualesquiera generos, que sirven para vestuario, adorno, y comodidad de la vida.

2. Las ganancias de aquellos que venden simples de Botica, Azucres, Dulces, Cacao, Canela, Chocolate, Pimienta, y toda classe de comestibles, y caldos, assi precisos para el alimento, como de gusto, y regalo.

3. Las de los Cambistas de Letras, Corredores, Tratantes, y Comerciantes en qualquiera especie, calidad, ò negocio de Comercio terrestre, ò maritimo, sea por Particulares, ò por Compañias, y todas las que provengan de trato, de qualquiera calidad que sean.

4. Las utilidades de los Arrendadores de Rentas, ò Efectos pertenecientes à la Real Hacienda, Assentistas, y Proveedores de las Casas Reales de Armadas de Mar, y Tierra, de Presidios, Fabricas de Navios, y demàs tocante al Real Servicio, sin embargo de qualesquiera franquizas, y exempciones, que les estèn concedidas en sus Assientos, ò Contratos, y las ganancias de los que dieren à interès permitido.

VII. Si baxo del conocimiento de lo comprehendido en los referidos Libros, Descripcion de fondos, y utilidades de los dichos tres Ramos pertenecientes, assi à los Vecinos, y Domiciliarios del Pueblo, como à otros dueños forasteros Eclesiasticos, Seculares, y Regulares, ò Legos de qualquiera calidad, hallaren, y declararen corresponder al Estado actual, la descripcion, y operaciones de los Libros, y Respuestas generales, tanto en la certeza de los fondos, y su existencia, como en la

---

DOCUMENTO 15

valuacion de sus utilidades, no deberá hacerse otra comprobacion, ni examen, sino ponerse dicha conformidad por diligencia, que firmarán los del Ayuntamiento, Parrocho, y Vecinos que supieren, authorizandola el Escrivano, ò Fiel de Fechos.

VIII. Como por el tiempo que ha mediado, desde que se practicarón, y concluyeron las Operaciones, es regular se hayan mudado algunos de los dueños, y posehedores de los bienes, y efectos comprehendidos en ellas, y passado à otros, que oy los gozan, y disfrutan; deberá en esta comprobacion notarse, y declararse los que sean, para que no se experimente duda, ni confusion, quando se haga el repartimiento de la contribucion.

IX. Siendo igualmente regular, que en lo Industrial, y Comercio, se encuentre la misma variedad de Sugetos, à quienes, en las Operaciones, se consideraron las utilidades, y ganancias, que resultan de ellas; los Peritos nombrados, con atencion à los que al existan, y las disfrutan por razon de su Industria, y Comercio, declararán, y valuarán, segun el estado actual, las que juzguen tener, y recibir cada uno de los referidos, procediendo, en quanto à los fondos de lo comerciable, con prudencia, y reflexion, de suerte, que no se perjudique à la buena fè de ellos.

X. Si por la referida comprobacion hallaren, segun el concepto de los Peritos, que en la Operacion, y descripcion se diò menor cabida à las Tierras, Viñas, Olivares, Montes, Prados, Casas, y demás Edificios, y Artefactos comprehendidos en la classe, y ramo de lo Real, ò que se aya variado la cabida, y medida de dichos efectos, por la extension, ò dilatacion de unos, y limitacion, ò disminucion de otros, y que por esta razon, y porque tambien se verifique variacion en la calidad, y classe, yà porque se aya mudado de Tierra à Viña: ò porque de Viña estè reducida à la de sembradura: ò la que tenia Arboles aya dexado de tenerlos: ò al contrario: o los Edificios se ayan arruinado, ò alterado: ò en los Solares levantado otros; las Personas Peritas nombradas medirán las Tierras, Viñas, y demás en que se hallasse la diferencia, declarando, y notando la que sea, y sus calidades de primera, segunda, tercera, etc. y segun el todo tassarán, y valuarán la utilidad respectiva de cada possession, con



---

DOCUMENTO 15

expression de los dueños, y de los confines, que por la variacion, ò extension puedan resultar.

XI. Si leidos los Libros de las Operaciones, y enterados de los fondos averiguados en ellas, por lo correspondiente al Ramo Real, reconociessen, y verificassen, que dexaron de expressarse algunos, se passará al reconocimiento de ellos, y à quien pertenecen, y se mediràn, y valuaràn, segun la utilidad que actualmente tengan, y consideren por su cabida, y calidad, expressandose con distincion los que fueren, y sus confines.

XII. Para las utilidades, que deben estimar, y valuar los referidos Peritos, y Tassadores en los fondos, y efectos del Ramo Real, han de considerar los gastos, y expensas del cultivo, y labor de las Tierras, Viñas, Olivares, etc. como tambien en el diezmo de sus frutos, y productos: En los Ganados, el que tengan las yerbas, pastorèo de ellos, y su diezmo: Y en las Casas, Edificios, y otros Artefactos, los que correspondan à huecos, y reparos, arreglandose en la baxa de los expressados gastos à las calidades de los efectos, y circunstancias de los Pueblos.

XIII. La comprobacion, y diligencias referidas no se han de entender respecto à los Juros, de qualquiera calidad que sean, ni los situados, pensiones, censos, ò renditos anuales perpetuos, ò redimibles sobre bienes, y fincas, que se ayan se sujetar à la contribucion, como tampoco lo que por utilidades del Arrendamiento se huviere considerado à los Colonos, ò Arrendatarios de possessions, ò efectos de Ecclesiasticos, ò Legos, ni lo tassado à los moradores del Pueblo, por razon de tributo puramente personal, ò sin respecto à su industria, y ganancias.

XIV. En los Pueblos en que no aya facilidad de hacer la comprobacion, averiguacion, y valuacion, y formalizarla en los terminos que se explican en los Capítulos de esta instruccion, por defecto de sugetos inteligentes, y capaces de observarlos, se arbitrarà por las Justicias, y Parrocho el modo mas conveniente, y proporcionado à su estado, y cordedad.

XV. Que si ofreciere alguna duda, la propongan al Intendente,

DOCUMENTO 15

para que les advierta lo que corresponda, sin que por esto, y esperar su respuesta, suspendan la prosecucion de la comprobacion, y diligencias.

XVI. Hecha, y concludida la confrontacion, reconocimiento, y demás expressado, conforme, y con arreglo à los Capítulos antecedentes, que se executará en el termino preciso de tres meses, contados desde el dia en que reciban esta Instruccion, y Libros, ò en el menor termino, que les señalare el Intendente de la Provincia, segun la cortedad, y circunstancias del Pueblo, se juntará nuevamente el Ayuntamiento, con el Cura Parrocho, Peritos nombrados, y demás que concurrieron en el primero; y publicado en èl todo lo obrado, y hecho saber en general, ó en particular à todos los Vecinos, y Domiciliados, expondràn lo que se les ofreciere, y pareciere; y firmado de los que supieren, y autorizado por el Escrivano, ò Fiel de Fechos, las Justicias remitiràn, sin detencion, original al Intendente la comprobacion, y diligencias de ella, quedandose con Copia, para lo que ocurra en lo subcessivo, y reteniendo en su poder, con la custodia necessaria, los Libros de las Operaciones, para que consten siempre en el Pueblo.

XVII. En todo lo referido, procederàn, tanto las Justicias, y Oficiales de Ayuntamiento, como los Peritos nombrados con la mayor integridad, pureza, y justificacion, sin dolo, colusion, afeccion, respeto, ni fines particulares algunos, que embaracen, ni confundan la averiguacion de lo que se ordena, con apercibimiento, que en caso de justificarse lo contrario, seràn severamente castigados, y se despachará, à costa de las justicias, y demás que resulten culpados, persona que execute lo que se manda; porque dirigiendose el animo de su Magestad à que la contribucion sea con igualdad, y à proporcion de las fuerzas, y posibilidad de cada Individuo, y que en su consecuencia experimenten los Pobres el alivio que les solicita su benignidad, y paternal amor, se frustraría esta Real Intencion, si los Oficiales, y Peritos del Pueblo se desviasen de lo que se les previene, y encarga.

XVIII. En la práctica de esta comprobacion, y diligencias, no han de poder las Justicias, Peritos, Escrivanos, Fieles de Fechos, ni otras personas que se empleen en ellas, pedir, ni exigir salarios, jorna-

DOCUMENTO 15

les, ni gratificación alguna en comun, ni en particular de los Pueblos, y Vecinos por razon de su trabajo, y encargo, pues le han de sufrir, y llevar como carga concegil; declarando, que atenta la Real habilitacion del Papel comun, para las Operaciones, Libros, y Planes executados, ha de continuar su uso sin embarazo alguno, y el coste de el que fuere se ha de suplir de los Propios de el Concejo.

Buen Retiro à quinze de Diciembre de mil setecientos y sesenta. El Marquès de Esquilace."

DOCUMENTO 16

16

**REAL DECRETO DE 4 DE JULIO DE 1770**  
**ORDENANDO LA IMPLANTACION DE LA UNICA CONTRIBUCION**

"Enterado à mi ingresso à la Corona, y Gobierno de esta vasta Monarquía, de las eficaces Providencias dadas por mi Augustissimo y amado Hermano el Señor Phelipe V para cortar de raiz los perjuicios que ocasionan al Comun de los Vasallos de los Reynos de Castilla, y de Leon, las Rentas que se cobran bajo el nombre de Provinciales, assi por la desigualdad, modo, y medios de su Recaudacion, como por el arbitrio, con que sin embargo de las repetidas Instrucciones, y reglas dadas, se tomaban las Justicias, y Ayuntamientos de los Pueblos en el Repartimiento, y cobranza, en perjuicio especialmente de los pobres, y menos hacendados; y en la malversacion de sus productos, haciendose gravosas, y perjudiciales tanto mas con la falta de la libertad en el uso de frutos con daño comun del Comercio. Y que deseando evitarlos, despues de haver oído los dictámenes de Tribunales, y Ministros, por Decreto de diez de Octubre de mil setecientos quarenta y nueve, se mandaron averiguar à costa de Real Erario todas las Haciendas, Efectos, Rentas, Industrias, Productos, y Utilidades, que pertenecian, y gozaban los Vasallos, assi Ecclesiasticos, como Legos, y demàs Hacendados de las Ciudades, Villas, y Lugares, comprehendidos en las veinte y dos Provincias de los referi-

## DOCUMENTO 16

dos Reynos de Castilla, y de Leon, con la idea de cargar sobre las utilidades de dichos fondos, en equidad, y justicia la Quota, que á cada uno correspondiesse, por el medio de una sola Contribucion, equivalente à lo que pagaban por dichas Rentas, formando para ello una Junta de Ministros, que entendiesse en su execucion, y consultasse lo que juzgasse digno de la Real Noticia; y que haviendose executado con el mas prolijo exacto examen, y justificacion, y propuesto lo conveniente à la expresada idea, y ventajas que generalmente resultarían: No obstante, para mas asegurar el acierto, se encargò à otra Junta, compuesta de los Presidentes de mis Consejos, y Ministros de la mayor graduacion, Eclesiasticos, y Seculares, que reconociendo todo lo obrado, expusiesse su dictamen, y el modo, y medios conducentes à la resolucion. Hizolo assi con particular expression del importe, tanto de las utilidades averiguadas, como el de las mismas Rentas Provinciales, y el de otras diferentes de igual impedimento al interior Comercio, y lo conveniente que sería la exteincion de ellas, y reducir las à una sola Contribucion, equivalente à su importe, à prorrata de las utilidades de dichos fondos, à que debería contribuir el Estado Eclesiastico Secular, y Regular, con igualdad al de Legos, aunque con la distincion que pide su Sagrada Inmunidad, por el medio de una señalada resaccion. Y para esto, segun la misma Junta propuso, se obtuvo Breve de la Santidad de Benedicto XIV de feliz recordacion, expedido en seis de Septiembre de mil setecientos cinquenta y siete, perpetuo, y con las mas amplias facultades, fin que como quiera llegasse el caso de su formal determinacion. Por lo mismo, informando Yo de todo lo antecedente, y del estado en que se hallaba este grave, importante assumpto: si bien desde luego pudiera haver tomado la resolucion, conforme à las consultas, y dictámenes de tantos Ministros: todavia, para afianzarme mas en ella por interessarse, no solo mi Real Servicio, y seguridad de la manuntencion del Estado, sino el comun bien de mis Reynos; por Orden de veinte de Junio de mil setecientos y sesenta, formè una Junta en Palacio de Ministros del primer caracter, y autoridad de los Consejos, y Tribunales, para que examinando tan importante objeto, con la reflexion que merece su gravedad, y

## DOCUMENTO 16

teniendo presentes las Consultas, Instrucciones, y antecedentes causados que mandè passarla, me consultasse lo que estimasse mas conveniente al bien del Estado, y utilidad de la Real Hacienda. En su cumplimiento, los Ministros que se hallaban de la misma Junta, y los que de igual caracter, y plena satisfaccion mia, que ultimamente mandè assiessien à ella, despues de haver tomado el mas perfecto conocimiento, y hecho examen de todo lo conducente, y proporcionado al efecto de mi Real Intencion, y à las circunstancias actuales à que han tenido consideracion, me representaron, no solo lo sumamente util, que serà à mis Vasallos la extincion de las Rentas mencionadas, libertandose de las molestias, y gravámenes que han sufrido en su administracion, y exaccion, fino el ningun perjuicio de mi Real Hacienda en el equivalente, à prorrata de la Contribucion de su importe; con conformidad en justicia, y equidad à las fuerzas, y posibilidades de cada contribuyente; y en este concepto passò à mis Reales Manos la Instruccion, y reglas que podrian seguirse en el establecimiento, su repartimiento, y cobranza: En cuya vista, deseando dár las mas vivas señas de amor à mis Reynos por los alivios, y beneficios que les resultarán en la libre disposicion, tráfico, y Comercio de sus propios frutos, que ha sido, y es mi primero, y principal objeto; usando de mi Real autoridad, y soberanía, en quanto à mis Vasallos Legos, y de el expressado Breve, en lo necessario para con los Individuos del Estado Eclesiastico Secular, y Regular de las veinte y dos Provincias, en que ha de recaer, por la extincion de dichas Rentas, el equivalente de su importe por una sola contribucion; teniendo asimismo atencion à la utilidad de la Causa pública, y subsistencia de la Monarquia. He resulto, conformandome con quanto me ha propuesto la Junta: Que se establezca la Unica Contribucion, con arreglo à la Instruccion que he aprobado, y acompaña à este Decreto; firmada de mi Secretario de Estado, y del Despacho Universal de Hacienda, reservando en mi Real Animo señalar el dia en que deba empezar à cobrarse, despues que el Tribunal, que he tenido à bien nombrar por otro de esta fecha, me informe de haver arreglado lo prevenido en las Instrucciones, y hallarse en estado de proceder à su execucion, y establecimiento. Y en

DOCUMENTO 16

su consecuencia, desde ahora para entonces, doy por extinguidas, y suprimidas las Rentas Provinciales de Alcavalas, Cientos, Millones, y Fiel Medidor, tanto pertenecientes à mi Real Hacienda, como enagenadas: La Renta de Azucares, y seda de Granada, comprehendida en la Administracion de las Provincias de aquel Reyno: La de los Derechos de Pataendida, y demàs generos sujetos à Millones, que se extraen á las Provincias exemptas, inclusa en la de Burgos: El uso de las Gracias de el Subsidio, y Escusado, que contribuye el Estado Ecclesiastico Secular, y Regular, en la parte que corresponde à los Pueblos de los Arzobispados, y Obispados en donde se verifique la Contribucion equivalente: La Renta de Yerbas: La de Ferias, y Mercados de Torrejon: La Quota de Aguardiente: La Alcavala de Nieve de Madrid: El Millon de la Nieve de Madrid: El Millon de Pescados frescos, y salpresados: La de Cargado por el Rio Sevilla: La de Puertos entre Castilla, y Portugal: La Renta del Jabòn: La Alcavala de la Cerbeza de Madrid: La Renta de quatro maravedis en libra de Velas de Sebo de Madrid: El Quinto, y Millon de la Nieve: La de extraccion por el Rio de Sevilla: El importe de Utensilios, y Paja: Las Rentas, y Derechos enagenados à diferentes Pueblos, que no se reparten por beneficio comun de ellos; dando, como doy, por rescindidos los Contratos de las Rentas, y Ramos que estàn arrendadas. Y declarando, como declaro, no comprehenderse en esta exticion la contribucion del Servicio Ordinario, y Extraordinario, como privativa del Estado General, y de distincion del Noble: Las Tercias Reales, pertenecientes à mi Real Corona: Las Alcavalas que por Encabezamiento perpetuo pagan las Provincias de Alava, y Guipuzcoa, ni el impuesto en Quintal de Sossa, y Barrilla, que se ha administrado con las Rentas Provinciales de Murcia, pues es mi Real voluntad que subsistan, y continúen, recaudandose por cuenta de mi Real Hacienda, con las moderaciones, y gracias, en quanto al Servicio Ordinario, è impuesto de Sossa, y Barrilla, como hasta aqui, executando lo mismo de la suya los Dueños, à quienes por enagenacion pertenecièr parte en estas Rentas. Y en fuerza de extincion de las anteriormente declaradas, y especificadas, establezco en su lugar una sola Contribucion equivalente á sus valores, è

## DOCUMENTO 16

importe, sin conexion con las que se suprimen, y feneceràn con ella, casando, y anulando, y dexando por lo mismo sin ningun valor, ni efecto, por lo tocante à su exaccion, y sus incidencias, todas las Leyes, Instrucciones, Reglas, y Ordenanzas expedidas, y mandadas observar hasta ahora en la administracion, y recaudacion de aquellas, sin perjuicio de las Gracias, ò Privilegios, que por los referidos Servicios està concedidos al Reyno, y su Diputacion General, que continuandole mi liberalidad, y paternal amor, es mi voluntad subsistan en quanto no se opongan al establecimiento, y recaudacion de la expressada Unica Contribucion. Y respecto de que, por lo que me ha consultado la Junta, resulta ser el valor annual de todas las citadas Rentas que han de extinguirse, segun las Certificaciones, y Documentos justificados, que pidió à las Contadurías, y Oficinas correspondientes, por el Quatrienio de hasta fin de mil setecientos sesenta y ocho, ciento y treinta y cinco millones, setecientos cinco mil ochocientos y doce reales, y veinte y siete maravedis de vellon; y que debiendo añadirle à esta cantidad la de dos millones, y ochocientos mil reales, que conforme al mismo Breve se consideraron de resaccion al Estado Eclesiastico Secular, y Regular, asciende el todo de lo que se ha de repartir à ciento y treinta y ocho millones, quinientos cinco mil ochocientos y doce reales, y veinte y siete mavedis de vellon: su repartimiento quiero, y mando se haga con igualdad, y á prorrata de los productos, y utilidades de las Rentas, Haciendas, Efectos, Tratos, y Grangerias de ambos Estados Eclesiastico, y Secular, averiguados, hechas las bajas, y moderaciones que expresa la referida Instruccion, de la mitad del producto de las tierras de cultivo, y labor: tercera parte en Casas, y otros Edificios, y regulacion dada à los Ganados, y con arreglo en todo quanto en los demás comprehenden sus capitulos para su exaccion, y cobranza: Observandose lo que previenen para con los dueños de las rentas enagenadas, reintegro, y percepcion de su haber por ellas, pues por la extincion expressada, no ha sido, ni es mi Real Voluntad perjudicarles en sus derechos, sino que conforme à la Justicia perciban lo que les corresponda. Usando algunas Ciudades, y Pueblos de Sisas Municipales, y Arbitrios impuestos sobre las especies sujetas à Millones, y



## DOCUMENTO 16

Rentas que mando extinguir; que de quedar subsistentes no se lograria la libertad de registros, aforos, y licencias: Es mi Voluntad, que las que assi fuessen, y estèn establecidas con legitima facultad, queden igualmente extinguidas, y que la cantidad considerada por su producto, se reparta separadamente entre las utilidades de la tal Ciudad, ò Pueblo, à mas del repartimiento para la paga, y satisfaccion del equivalente, en la forma que se previene en la Instruccion. Atento que con la extincion de las rentas mencionadas se dà un valor fixo para el equivalente de la Unica Contribucion, interin que subsista su establecimiento, cuyo valor influye al cabimiento de los Juros impuestos sobre ellas, para su paga: Es asimismo mi Real Voluntad, que sin embargo de haverse considerado hasta aqui el que tuvieron en tiempo de Arrendamiento dichas Rentas, segun Decreto de once de Octubre de mil setecientos quarenta, y nueve, se estime precisamente desde el establecimiento de la Unica Contribución, el valor liquido anual que resulte en cada Provincia en la actual Administracion, tomado por el quatrienio de hasta fin de mil setecientos y sesenta y ocho, subsistiendo las prorratas en ellas; aunque con el nuevo methodo se aumenten; ó disminuyan sus valores. Informado muy por menor por la misma Junta de no deber diferenciarse à Madrid, sin embargo de su extension, y particulares circunstancias en el establecimiento de la Unica Contribucion, y paga de su equivalente al importe de las Rentas Reales; y enagenadas; Sisas Municipales, y Arbitrios de las reglas dadas en la referida Instruccion para los demàs Pueblos de las veinte y dos Provincias, por los sólidos fundamentos que me ha expuesto, y estado actual de su gobierno: Y que fin separarle de ellas, formò, y remitiò à mis manos el methodo mas adaptable à la propia Instruccion, para que en todo lo posible se verifique la libertad del Comercio, y la igualdad con los demás contribuyentes del Reyno; Vengo en aprobarle, y en que se observe, y guarde; declarando, que el mismo methodo conviniessse à otras Ciudades en que se hallen iguales motivos por su extension, numero de hacendados, domiciliados, y vecinos, me lo puedan representar para mi resolucion. Todo lo qual, y lo prevenido en la referida Instruccion, y sus capitulos, assi en orden al repartimiento, exaccion, y

DOCUMENTO 16

cobranza del equivalente, como en lo respectivo à la libertad del comercio, y trafico: Quiero, y mando se tenga por Ley, y Pragmatica Sanccion, como si fuesse hecha, y promulgada en Cortes; y que se observe, y guarde, y haga observar, y guardar inviolablemente, por convenir assi à mi Real Servicio. Tendreislo entendido, y passareis Copia de este Decreto, è Instruccion à los Tribunales, Oficinas, y demàs à quienes convenga, y corresponda à su inteligencia, publicacion, y cumplimiento en todas sus partes.

Señalado de la Mano de su Magestad.

En Palacio à quatro de Julio de mil setecientos y setenta.

A D. Miguel de Muzquiz."

**REAL DECRETO ORDENANDO LA CONSTITUCION  
DE LA SALA DE UNICA CONTRIBUCION**

"Por Decreto de este día, con el mas entero conocimiento, y dictámenes de diversas Juntas, compuestas de los Presidentes de mis Consejos, y Ministros del mayor caracter, inteligencia, y zelo; he resuelto extinguir en las veinte y dos Provincias de los Reynos de Castilla, y de Leon, las Rentas, y Ramos expressadas en èl; estableciendo en su lugar una sola contribucion equivalente à su total importe, por repartimiento à prorrata entre los Ramos, y utilidades de los fondos, y haciendas, tratos, comercios, y grangerias de las Ciudades, Villas, y Lugares, sus vecinos domiciliados, y hacendados de los dos Estados Eclesiastico, y Secular, en fuerza para con el primero de el Breve Apostolico que me està concedido por la Santidad de Benedicto XIV. de buena memoria, todo con arreglo á la Instruccion, de que acompaño Copia firmada de mi Secretario de Estado, y del Despacho Universal de Hacienda; reservando en mi Real animo señalar el dia en que deba empezar el efecto de uno, y otro, despues que el Tribunal, y Ministros que eligiesse, y nombrasse me informen hallarse en estado de proceder à su execucion. A este fin teniendo presente, que el conocimiento, y jurisdiccion para la exaccion, y cobranza de las Rentas, y Ramos que mando extinguir, ha sido, y es

DOCUMENTO 17

propio, y privativo del Consejo de Hacienda, conforme á su ereccion, Instituto, Ordenes, y Cédulas Reales, como lo es en las demás Rentas, y Ramos pertenecientes à mi Real Hacienda; Declaro, que el Tribunal que debe entender, assi en la execucion de lo resuelto para su establecimiento, como para lo demás que subsiguiesse desde el día que yo señalàre para dar principio à èl, ha de ser mi Consejo de Hacienda en Sala separada, que lo será la que se llama de Millones (mediante la extincion de estos derechos) con el nombre de Unica Contribucion, que la haveis de presidir, y lo mismo los Gobernadores, ò Presidentes que os succedieren, y asistir siempre, y quando os pareciere conveniente à mi Real servicio. Que esta Sala se ha de componer de nueve Ministros, que han de ser tales Consejeros de Hacienda: tres Togados: quatro de Capa, y Espada: dos Eclesiasticos, constituidos en Dignidad: un Fiscal, y un Secretario. Manteniendo à el Reyno su Diputacion general con todos los honores, prerrogativas, y funciones que le están concedidas; para lo qual continuará su exercicio: Mando, que á mas de los dichos nueve Ministros assistan los actuales Diputados del Reyno, y los que en su lugar les succedieron, con voto cada uno solo en los negocios que se trataren, y ocurrieren, pertenecientes á las Ciudades, Provincias, ò Reynos que presenten. Que dicha Sala, exerciendo las dos Jurisdicciones Real, y Eclesiastica, en lo necessario, ha de conocer privativamente en Gobierno, y Justicia, y con inivicion, como parte del Consejo de Hacienda, de los otros, y demás Tribunales, y Jueces, de todo lo concerniente á el establecimiento de la Unica Contribucion, su repartimiento, exaccion, y cobranza, y sus incidencias, sin recurso alguno à las otras Salas del Consejo, respectivas à lo gubernativo, y jurisdiccional de las Rentas, y Derechos de mi Real Hacienda que no se extinguen, pues en la de Unica se han de incluir, y terminar quantos negocios, y expedientes ocurran en su razon por quejas de partes, ò reparos de Oficio, consultandome en los que hallàre dignos de mi Real Noticia lo que la pareciere, arreglandose en todo à la dicha Instruccion, y Breve Pontificio que acompaño. Con consideracion à el numero de Ministros Togados, y de Capa, y Espada que hay en el Consejo, y la de

DOCUMENTO 17

dexar los competentes para el exercicio de las Salas de Gobierno, y Justicia: He resuelto crear dos plazas de Togados, y he nombrado para ellas á Don Francisco de Cuellar, Ministro Honorario, y con antigüedad de el mismo Consejo, y Director General de Rentas, en cuyo cargo ha de continuar, y à Don Andrès Gonzalez de Barcia, Alcalde de mi Casa, y Corte; y mando que passe á servir la otra Plaza en la Sala de Unica Don Miguèl Joachin Lorieri, actual Ministro. Para las quatro de Capa, y Espada, mando, que igualmente assistan à ella los Ministros de la Tabla Don Salvador de Querejazu, Contador General de Valores; Don Bernardo de Roxas y Contreras, Don Joseph de Oma y Haro, y Don Antonio Bustillo Pambley, Contador General de Millones. Y para las dos plazas de Ministros Eclesiasticos, nombro à Don Alexandro Pico de la Mirandola, Arcediano de Cordova, Dignidad de aquella Santa Iglesia, mi Sumiller de Cortina, y actual Ministro del mismo Consejo; Y à Don Pedro de Poves, Arcediano de Vilaseca, Dignidad de la Santa Iglesia de Tarragona, è Inquisidor de Sevilla. Para Fiscal de dicha Sala nombro al Marqués de la Corona, que lo es de Millones; y para Secretario à Don Pedro Nuñez de Amezaga, que lo es honorario mio, y Oficial Mayor de la Secretaria de la Junta de Unica Contribucion: declarando que los Ministros del Consejo, que han de passar à la Sala de Unica, y los que he nombrado, han de observar en el assiento, y concurrencia con el Consejo, la antigüedad que tengan, y les corresponda, y gozar el sueldo señalado à las plazas de èl: Don Francisco de Cuellar, el Contador General de Valores, y el Fiscal, solo con el que gozan en sus respectivos Empleos: El Contador General de Millones (cessandole el que como tal tiene) y el Secretario el mismo que està señalado á las plazas de Consejeros de Hacienda; y es mi voluntad, que el ultimo no pueda llevar derechos algunos de las Cédulas, Titulos, Despachos, ni Expedientes que se causen en la Secretaria, à la que à su tiempo señalarè lo correspondiente à los gastos de ella; y tambien la de que à los Diputados de Millones se les ha de continuar à cada uno por mi Tesoreria General el goce, que han percibido por la asistencia à la Sala de Millones, cuyo nombre se extingue. Respecto de que para los negocios judiciales, y

DOCUMENTO 17

contenciosos ha de tener la Sala un Escribano de Camara, y un Relator, quiero lo sean los destinados la presente à la referida de Millones, con los sueldos de su dotacion, y lo propio el que actualmente sirve de Portero de Estrados de ella. Como la extincion de las Rentas, que tengo resuelto, no ha de verificarse hasta el dia que, segun llevo expresado, previniere, y desde èl corresponderà á la Sala, y Ministros que declaro, el conocimiento de los negocios, y causas pendientes, por lo tocante, assi à Millones, como à las demàs Rentas extinguidas. Y siendo mi Real Intencion, que desde luego la referida Sala, y Ministros se ponga en uso para que me informen, y consulten hallarse en estado de proceder à la execucion del establecimiento; podria entretanto encontrarse embarazo en el curso de los negocios pendientes, y que ocurran de Millones: Quiero, y es mi voluntad, que la Sala de Unica, que ahora establezco, y formo, entienda, y conozca en ellos; y que à este fin siga el Secretario Don Pedro Martinez de la Mata, concurriendo los días en que se huviere de tratar de dichos negocios; y llegado el caso de establecimiento de cesse, y passe à despachar en el Consejo, y Sala de Gobierno, como el otro Secretario de Hacienda, con la asistencia à la Junta del Tabaco, suprimyendose entonces la Secretaria de Millones, mediante esta mi nueva Real disposicion, y ereccion del Tribunal, y Secretaría, entendiendose lo mismo con la Contaduria General de Millones, con la aplicacion à su tiempo que yo resuelva de una, y otra Oficina, manteniendose entretanto à los Oficiales, y Dependientes los sueldos que gozan. Y usando de lo convenido por el referido Breve Apostolico, para diputar la Persona Ecclesiastica de Dignidad que haya de ser Colector de la cantidad, que por la Unica Contribucion se repartiере al Estado Ecclesiastico Secular, y Regular: nombro para este encargo al citado Don Pedro de Poves, queriendo que ademàs de las facultades que se dispensan por dicho Breve, tenga para en quanto sea necessario, y conveniente à facilitar la expressada Colectacion, la Jurisdiccion Real que le concedo con las mismas facultades, y prerrogativas que la han exercido los Comissarios Generales de Cruzada, por lo respectivo à las tres gracias, arreglandose à lo prevenido en el Breve, è Instruccion;

DOCUMENTO 17

entendiendose con la Secretaría para la correspondencia, y expediente de los assumptos de la Colectacion, por convenir se halle enterada de ella, de forma que pueda dar quenta à la Sala en los casos que pidan su noticia, y providencia. Atento que en consecuencia de lo expressado, no hay motivo para que continùe la Junta que se estableció por el Decreto de diez de Octubre de mil setecientos quarenta y nueve, para la averiguacion de los fondos, y utilidades sobre que podia fijarse la Unica Contribucion; Mando, que desde la publicacion de este Decreto quede extinguida, y cessen las ayudas de costa á los Ministros de ella, que las gozan, à excepcion de los Oficiales de la Secretaría, que es mi Voluntad passen à la de la Sala de Unica Contribucion, con los sueldos señalados por Reglamento, como tambien el destinado al Archivo, y Portero, que sirve à la propia Secretaría, cuyos sueldos, y los demàs expressados se satisfaràn por mi Thesorería General, en la forma que se hace con los demàs Ministros del Consejo, y Subalternos. Tendrase entendido assi en el Consejo de Hacienda, y Sala de Millones, passando Copias de este Decreto à los Tribunales, y Oficinas, à quienes corresponda para su inteligencia, y cumplimiento en todas sus partes. Señalado de la Mano de S.M. En Palacio à quatro de Julio de mil setecientos y setenta. A Don Miguèl de Muzquiz.

**I N S T R U C C I O N**  
**PARA EL REPARTIMIENTO DE LA UNICA CONTRIBUCION**  
**EN LAS 22 PROVINCIAS DEL REINO**

"Capitulo I. El Consejo de Hacienda en la Sala de Unica Contribucion, que he formado para dirigir su establecimiento, y determinar las dudas, y diferencias, que en su assumpto se ofrezcan, dispondrà se haga el repartimiento general entre todas las veinte y dos Provincias, con distincion de lo que corresponda à cada uno de los dos Estados Ecclesiastico, y de Legos, segun la massa comun de sus utilidades, y el que por ellas corresponda à cada una pagar por equivalente para completar los ciento treinta y cinco millones, setecientos, cinco mil, ochocientos, y doce reales del valor que han tenido en cada un año, de hasta fin del de mil setecientos sesenta y ocho las Rentas, y Ramos que se extinguen, y van expressadas en el Decreto, y juntamente los dos millones, y ochocientos mil reales, considerados de Esaccion al Estado Ecclesiastico Secular, y Regular, que uno, y otro componen ciento y treinta y ocho millones, quinientos, cinco mil, ochocientos, y doce reales de vellon.

II. El repartimiento se ha de hacer por las utilidades averiguadas en las operaciones, que se hicieron en virtud del Decreto, è Instruccion de diez de Octubre de mil setecientos quarenta y nueve, por solas las respectivas à los Ramos Real, Industrial, y Comercio.



DOCUMENTO 18

III. Considerando los gastos, y expensas que traen consigo las tierras de cultivo, y labor para la produccion de sus frutos; y mereciendo toda atencion el fomento de la Agricultura, se reduciràn las utilidades averiguadas en las operaciones à la mitad de su importe, sobre el qual se ha de repartir la Contribucion, quedando sin deducccion, ni baja los productos, y utilidades que se han estimado à las tierras de Dehesa, Prado, Monte, y Matorrales.

IV. Por consideracion tambien de huecos, y reparos en las Casas, y otros Edificios, se deberá igualmente reducir el producto, y utilidad dada à ellos en las operaciones à dos terceras partes de su importe, con baja de la otra tercera; entendiendose para que no se ofrezca duda en solo las Casas, Esquileos, Labaderos, Mesones, Ventas, Tene-rias, Perembres, Batanes, Tintes, Hornos de cocer Pan, Teja, y Ladrillo, Alfarerías, Molinos, tanto Arineros de Agua, y Viento, como de Papel, de Aceyte comun, de Aceyte de Linaza, de serrar Madera, de Almagre, y de Zumaque; Tahoeanas de Arina, de Linaza, y de Rubia; Tabernas, Tiendas, Abacerías, Carnecerías, Pescaderías, Mataderos, Panaderías, Martinetes, Herrerías, Fraguas, y Fabricas de Hoja de Lata, o de otra qualquiera especie.

V. Lo que en las operaciones se ha regulado de fruto, y utilidad en los Ganados de todas especies, es lo mismo que se ha de considerar para el fondo, sobre lo que en la clase à que corresponde se ha de proceder al repartimiento de la Contribucion en general para las veinte y dos Provincias, y para cada una de ellas, no obstante lo que, para gobierno de los Pueblos en el que hagan entre sí, se declara en el Capitulo quarenta de esta Instruccion, debe considerarse de utilidad à cada cabeza.

VI. Como la consideracion en el repartimiento en la clase de lo Real, ha de ser por las utilidades averiguadas en lo correspondiente à este Ramo, hechas las bajas que van prevenidas, no se ha de hacer computo de los Censos, y Cargas Reales, que estuviessen impuestos sobre los raices, y fincas de dicha clase, porque en el todo de sus utilidades està comprehendido lo que se debe cargar por ellas, bien que el Dueño

DOCUMENTO 18

deudor de los Censos, y cargas deberá à proporcion de sus reditos, y utilidad respectiva à los Acreedores Censualistas, rebajarles en la paga, y retener el contingente que fuere, segun el tanto por ciento que toque para el equivalente: Y para que en la retencion se proceda justificadamente, y por otros fines importantes, se notaràn en la descripcion de los bienes gravados, no solo las cargas que sobre sî constare tener, sino tambien lo que por razon de ellas deba retener el Dueño para reintegrarle de la parte de Contribucion, que por dicha carga satisfaciesse.

VII. Las utilidades que se huvieren declarado, y notado en las operaciones à los Colonos de tierras de Eclesiasticos, y Legos, por el aprovechamiento de ellas, se excluiràn del fondo para el repartimiento, respecto de que por la valuacion de su producto han de concurrir los Dueños à la Contribucion, y que por otra parte los tales Colonos, ò Arrendatarios han de estàr sujetos à la correspondiente en la industria de sus jornales, ò por los Ganados, ó grangerías que tengan.

VIII. Reduciendose à las tres clases de Real, Industrial, y Comercio, los fondos, y utilidades sobre que ha de recaer la expressada Contribucion; se ha de comprehender en la clase de lo Real el producto de Tierras, Viñas, Olivares, Prados, Huertas, Arboles frutales, y no frutales, Dehesas, Montes, Casas, Molinos de todas especies, Tahonas, Hornos, Ingenios, Ferrerías, y demàs Artefactos, y Edificios de qualquiera calidad, y qualesquiera otros bienes, raíces, è inmuebles.

IX. Igualmente se han de incluir en la referida clase de lo Real, los Diezmos, Tercios Diezmos, Primicias, y Tercias Reales enagenadas, que se huvieren considerado en la operacion: El Voto de Santiago: El importe de efectos, y Rentas Reales enagenadas: El de los Propios pertenecientes à las Ciudades, Villas, ò Lugares, ò à otras Comunidades, Lugares Pios, ó Personas particulares, yá sea por via de recompensa, ò en otra forma, y no obstante qualquiera destino que tengan, lo que perciban las mismas Ciudades, y Pueblos por Arrendamiento de sus Prados, Dehesas, Egidos, y Pastos de sus Yervas; pero no lo que disfrutaren sus vecinos con sus Ganados, como aprovechamiento comun.

X. Se han de entender de la propia clase de lo Real, los Situa-

DOCUMENTO 18

dos, Pensiones, Censos, y otros réditos anuales, impuestos sobre bienes, ò efectos exemptos de la Contribucion, por pertenecer à su Magestad ó por otra causa.

XI. Ninguno de los expressados fondos, que sea perteneciente à su Magestad y se disfrute por su Real Erario, se ha de incluir para el repartimiento; y solo quando otros tengan su aprovechamiento, y goce por qualquiera titulo que sea, se comprehenderà à estos en la parte de utilidad que resulte de las operaciones, rebajada la pension, rédito, ò situado que tal vez paguen à su Magestad por razon de dicho aprovechamiento.

XII. Esta misma rebaja se ha de hacer para el computo del producto de qualquiera fondos, que tengan sobre sí semejante carga, en favor de la Real Hacienda.

XIII. En la clase de Industrial se han de considerar los sueldos que perciban qualquiera empleados: los Salarios de Criados, y Sirvientes de qualquiera grado, calidad, y condicion que sean, yà se paguen por la Real Hacienda, yà por Prelados, Comunidades, Pueblos, ò Personas Particulares; pero no los Sueldos, y Prestaciones de los Oficiales, y Tropa; Armadas, y Exercitos de Mar, y Tierra; y los que gocen los Milicianos, y Marineros Matriculados.

XIV. En la misma clase de lo Industrial se han de entender las utilidades, y obenciones que por sus respectivos Ministerios tienen los Jueces, y Fiscales, y Seculares, Abogados, Relatores, Procuradores, Agentes, Notarios, Escribanos, Medicos, Cirujanos, Barberos, y demás que para su adquisicion no emplean mas que su trabajo personal.

XV. Asimismo las utilidades de Musicos, Baylarines, Comicos, y qualesquiera otra clase que se ocupa: las de los Maestros de todos los Oficios, y Artes, sin excepcion de las Liberales; como tambien los jornales de sus Oficiales, Mancebos, y Aprendices, y los de Albañiles, Esportilleros, Aguadores, y demás Individuos que sirven en qualquiera otro trabajo, estimandose dichos jornales, con respecto solo à ciento y ochenta dias al año.

XVI. Los Jornales de los Labradores puramente Jornaleros, Mo-

DOCUMENTO 18

zos, Criados, y Sirvientes de labranza, y gente del campo, regulandose por solo ciento y veinte dias al año: Y por la misma regla los de aquellos que labren por sî tierras ajenas, que tengan tomadas en arriendo, y los de sus hermanos, ò hijos, aunque estèn bajo de la tutela, ò patria potestad, como se ocupen en el mismo exercicio; entendiendose por lo que mira à los contenidos en este Capitulo, si huvieren entrado en los diez y ocho años de su edad, y no passaren de los sesenta.

XVII. Estimaránse tambien en esta clase las utilidades de los Salarios que gocen Cocheros, Lacayos, y demàs gentes de Librea, y qualquiera otra clase de Sirvientes inferiores, graduandose à unos, y à otros, à mas del Salario en dinero, lo que corresponda à la comida, si los Amos se la diessen, computandose la regulacion por solos doscientos y cinquenta dias al año.

XVIII. Incluyense en la dicha clase de Industrial, las ganancias de los que se emplean en Arrierìa, y Traginerìa, Caleseros, Galereros, Carromateros, Alquiladores de Caballerìas, y otros de esta calidad, teniendo presente lo que deben contribuir los Ganados de que se sirven para adquirir dicha ganancia.

XIX. En igual forma las utilidades de los que se ocupan en los exercicios de Boticarios, Cereros, Confiteros, Mesoneros, Posaderos, Venteros, Revendedores, Tenderos, Abaceros, Abastecedores de Carnes, Vinos y Aceytes, Taberneros, Hosteleros, Bodegoneros, Pasteleros, Carniceros, y otros de este genero.

XX. A la clase de Industrial corresponden las utilidades de los Ganados de todas especies, segun las averiguaciones, pues en quanto à lo que deba cargarse à cada cabeza, se prevendrà en esta Instruccion lo conveniente, para inteligencia de los Pueblos, en la consideracion respectiva à esta especie, y repartimiento de lo que à cada uno corresponda contribuir por su equivalente.

XXI. En la clase de Comercio se entienden las utilidades de los Mercaderes de Escritorio, de Tienda abierta, y de Lonja, de toda calidad, y especie de Ropas, assi de oro, como de plata, Paños, Lienzos, Pedrerìa, Alhajas de oro y plata, y otros generos que sirven para vestuario.

---

DOCUMENTO 18

XXII. Lo mismo las ganancias de aquellos que venden simples de Botica, Azucares, Dulces, Cacao, Canela, Chocolate, Pimienta, y demás de este genero, y toda especie de comestibles y caldos.

XXIII. Igualmente las utilidades de Cambistas de Letras, Corre-dores, Tratantes, y Comerciantes en qualquiera especie, ò negocio de Comercio terrestre, ò maritimo, sea por particulares, ò por Compañias, y todas las que provengan de trato de qualquiera calidad.

XXIV. Y finalmente, las utilidades de los Arrendadores de Ren-tas, ò efectos pertenecientes à la Real Hacienda, Assentistas, y Provee-dores de Casas reales, de Armadas de Mar, y Tierra, de Presidios, Fa-bricas de Navios, y demás tocante al Real Servicio, sin embargo de qualesquiera franquezas, y exempciones, que les estèn concedidas por sus Assientos, y las ganancias de los que dieren dinero à interès permi-tido.

XXV. Hecho que sea el Repartimiento general entre las veinte y dos Provincias, y el que por èl corresponda à cada una, se dirigirà este por la Sala de Unica Contibucion del Consejo à los Intendentes, y Con-tadores, con exemplares del Real Decreto, y esta Instruccion, para que las Contadurìas, arreglandose à uno, y otro, y teniendo presente lo ex-pressado en los capitulos segundo, tercero, y quarto de esta Instruccion, formen el Repartimiento à cada uno de los Pueblos de su compren-hension, de lo que debe pagar de Quota, ò equivalente, segun sus fondos, y utilidades en las clases de Real, Industrial, y Comercio, con distincion de lo que corresponda à cada uno de los dos Estados Eclesiastico, y de Legos, de forma que la cantidad que se reparta à todos los Pueblos, y à prorrata à cada uno de ellos, ha de componer sin alza, ni baja, la misma que fuere señalada en el Repartimiento que remita la Sala de Unica Contribucion.

XXVI. En este Repartimiento han de proceder con la separacion con que se han hecho las operaciones de orden de SM para el examen de los fondos, y utilidades de cada Pueblo, no obstante que dos, ò mas sean de una sola jurisdiccion, Feligresìa, Valle, ò Concejo, observandose por lo tocante à los Despoblados, en que tambien se hayan executado

DOCUMENTO 18

separadamente las referidas operaciones, que si la jurisdiccion de ellos perteneciere à otros Pueblos, ò estuviere agregado à estos el territorio de aquellos, se ha de juntar al Repartimiento de los mismos Pueblos, el correspondiente à tales Despoblados; pero si la expressada jurisdiccion fuesse propia de Comunidad, ò Particular que la exerza con independencia de los Pueblos, se hará el Repartimiento à los Despoblados con la misma independencia.

XXVII. Respecto de que la extincion de las Rentas de Alcavalas, Cientos, Millones y Fiel Medidor es no solo de las pertenecientes à mi Real Hacienda, sino tambien de las que están enagenadas de la Corona, y que por lo mismo el importe de ellas està comprehendido en los ciento y treinta y ocho millones, quinientos cinco mil ochocientos y doce reales de vellon, que se han de repartir en la forma prevenida à prorrata de las utilidades de uno, y otro Estado; la Contaduría notará al pie del Repartimiento particular de los pueblos la cantidad, que en los donde estuvieren enagenadas las dichas Rentas, ò algunas de ellas, deberá percibir el dueño à quien correspondan, por equivalente de lo que le rendian, conforme à lo declarado en las operaciones, para que lo reciba por sí, sus Apoderados, ò Administradores, en la forma, y à los plazos que se dirà en esta Instruccion, expressando igualmente en la misma nota el tanto por ciento que deben contribuir los tales dueños, para que las Justicias lo descuenten al tiempo de la paga del equivalente de sus Rentas.

XXVIII. Concluidos, y autorizados por la Contaduría los Repartimientos de todos los Pueblos de la comprehension de su respectiva Provincia, y visados por el Intendente, dispondrá este dirigirlos por veredas à costa de mi Real Hacienda à los Subdelegados de sus Partidos, con los exemplares del Real Decreto, y esta Instruccion, que sean necesarios, para que se embie uno à cada Pueblo, con orden á dichos Subdelegados de que se tome la razon de cada uno de ellos en la Contaduría de su Partido, y executado, los remitan à los Pueblos de su distrito por el medio de Verederos de satisfaccion, à costa de dicha Real Hacienda, procurando en esto el mayor ahorro, sin que por la diligencia

DOCUMENTO 18

puedan los Verederos pedir, ni tomar de los Pueblos cantidad, ni gratificación alguna, so pena de restituirla con el quatro tanto y para que conste la entrega, y cumplimiento al Subdelegado, deberán recoger de las Justicias, Procuradores, ò Regidores el recibo correspondiente.

XXIX. Haviendose hecho en el primer año de este establecimiento el Repartimiento expressado, y su remision, como vá prevenido, no se ha de repetir en lo sucesivo lo uno, ni lo otro; y solo quando por justo motivo acaeciére variarse el contingente de algunos Pueblos, se les deberá dar aviso de la variacion, para que en su inteligencia procedan al Repartimiento.

XXX. Recibidos que sean por la Justicia de cada Pueblo el Repartimiento, Decreto, è Instruccion, hará juntar el Concejo, para que en èl se publique todo, de forma que los concurrentes se enteren de su contexto, y en los Pueblos, donde por ser de muy crecida vecindad, ò por otro motivo, no acostumbraren juntarse sino las personas de Ayuntamiento, se congregarán estas al referido efecto, y à los demás del Pueblo se hará saber por Vandos, ò Edictos, para que concurran los que quieran.

XXXI. Practicada esta diligencia passará la misma Justicia el aviso necessario á la Persona Ecclesiastica, que huviere hecho constar hallarse nombrada por el Colector General, para que intervenga en el Repartimiento que se ha de hacer entre los contribuyentes del Pueblo, y señalando de acuerdo el sitio, dia y hora en que se haya de conferir su execucion, se dará cuenta de ello à los del Ayuntamiento, para que concurriendo con la referida persona Ecclesiastica (que ocupará el lugar inmediato despues de la Justicia, ò de el que presidiere en falta de ella) y con asistencia de el Escribano de Ayuntamiento, ò Fiel de Fechos, procedan al examen de la cantidad de fondos y efectos del Pueblo, que deban sujetarse á dicho Repartimiento, y lo que por èl deban pagar cada uno de los Vecinos domiciliados, y Hacendados forasteros, con distincion, y separacion del Estado Ecclesiastico Secular, y Regular, y el de Legos, para lo qual, y la valuacion de las utilidades anuales de dichos fondos, en los casos que se ofrezcan, nombrarán personas de providad, é

inteligencia que juzguen necesarias, las que harán ante la Justicia el juramento que se requiere de cumplir bien y fielmente su encargo.

XXXII. Para el referido examen de fondos se valdrán, y tendrán à la vista, lo que consta de la copia autorizada del Libro de Averiguacion, y Respuestas generales que hicieron los Comisionados Reales, por el Decreto citado de diez de Octubre de mil setecientos quarenta y nueve, y se remitiò à cada Pueblo, con Real Instruccion de quince de Diciembre de mil setecientos y sesenta, que debe existir en su Ayuntamiento, ò Archivo, tomando los demás medios que juzguen proporcionados à la equidad; de suerte, que con meditacion à las bajas hechas en Tierras y Casas, se averiguen con puntualidad todos los expressados fondos, y efectos, y la utilidad, y valuacion, que atendido el estado à la sazón tuvieren los mismos fondos, y los gastos de cultura, coleccion, y cobranza, y otros qualesquiera, con consideracion al estilo de el Pais, dèn, y declaren à cada uno de ellos las referidas personas inteligentes juramentadas; en inteligencia de que solo han de regular la utilidad que se considere de liquida percepcion para el contribuyente, sin ocultarse, ni omitirse alguno de los que se hayan de sujetar al expressado Repartimiento; pero sin incluir tampoco aquellos que no deben sufrirle.

XXXIII. El Repartimiento solo se ha de hacer por los tres Ramos de Real, Industrial, y Comercio, segun queda expressado en el capitulo segundo de esta Instruccion.

XXXIV. En el Ramo Real se han de entender, y comprehender todos los bienes raices, è inmuebles, y demás expressados en los capitulos ocho, nueve, diez, once, y doce de esta Instruccion, à excepcion de los que previenen los dos ultimos once, y doce.

XXXVI. La utilidad de Tierras, segun sus clases, se computará, no solo por las que à la sazón se cultiven, sino tambien por las que siendo capaces de producir con algun regular cultivo, no le tengan por la desidia de sus Dueños, ò porque estos no se hallen con aptitud para cultivarlas, cuidará la Justicia en este caso, de que se beneficien por arriendo, ò en otra forma, para que de su producto se cobre la Contribucion, y el sobrante servirá para alivio de los demás contribuyentes.



XXXVII. En lo tocante á Censos, y Cargas Reales perpetuas, sobre los mismos bienes raices, y casas, se han de gobernar los Pueblos por lo contenido, è individuado en el Capitulo sexto de esta Instruccion.

XXXVIII. Por lo que mira à los Juros en maravedis de qualquiera calidad que sean, declarados pertenecer à vecinos domicialiados Ecclesiasticos, ò Legos del Pueblo, y lo que por su utilidad les toque pagar en el Repartimiento, como comprehendida aquella en las de la massa comun de las veinte y dos Provincias, para la Quota, y Equivalente, no ha de ser del cargo del Pueblo la satisfaccion en Arcas Reales, porque el tanto por ciento de la Contribucion que corresponda à dichos Juros, se ha de rebajar, y rebajará en la Contaduría, y Pagaduría de ellos en esta Corte, al tiempo de su cobranza; y para ello en el mismo repartimiento de los Pueblos, se ha de expressar lo correspondiente al Particular Dueño de Juros, à fin de que debiendose dicho Repartimiento remitir á los Subdelegados para su aprobacion, se note, y tome razon en la Contaduría del Partido de lo que tocàre al interessado Jurista; y el Subdelgado remitirá al Intendente de la Provincia pliego autorizado de la misma Contaduría, la Principal de aquella, por la qual formará relacion del todo, con distincion de los Acreedores Juristas que resulten, y el Intendente la dirigirá al Consejo de Hacienda, en la Sala de Unica Contribucion, para el efecto correspondiente en la rebaja, que ha de hacer la Pagaduría de Juros.

XXXIX. Lo mismo en quanto à los Juros de Granos, y otras especies, pues lo que á los Dueños de ellos les tocara, se deberá rebajar en las Oficinas Reales por donde se den Libramientos de su importe.

XL. A la clase de Industrial pertenecen todas las utilidades de salarios, sueldos, y demás expressadas en los Capítulos trece, catorce, quince, diez y seis, diez i siete, diez y ocho, diez y nueve, y veinte de esta Instruccion presente, en quanto al computo de dias por jornales, y salarios, el quince, y diez y seis, y diez y siete. Y en quanto á los Ganados, que su utilidad, no obstante la dada en las averiguaciones, y operaciones, ha de ser como se ha estimado por punto general por cabezas de cada especie, comprehendidas las de Labranza, y Arriería en esta for-

DOCUMENTO 18

ma: Treinta reales por cada Buey: otros tantos por cada Baca, sin aumento, aunque tenga cria: lo mismo por cada Becerra, Novillo, ò Toro: quarenta y cinco reales por cada Caballo: los mismo por cada Yegua, tenga, ò no cria: iguales por cada Potro, Potra, ò Potranca: sesenta reales por cada Mula, ò Macho Cerril: doce reales por cada Jumento, ù Pollino, y por cada Jumenta, ò Pollina con cria, ò sin ella: quatro reales y medio por cada Carnero, ò Borro de dos años arriba: lo mismo por cada Oveja, ò Borra, que tambien passe de dos años, tenga, ò no cria: tres reales por cada Macho Cabrio, y por cada Cabra con cria, y sin ella: doce reales por cada Cerdo: los mismos por cada Cerda, tenga, ò no crias: y seis reales por cada pie de Colmena: Y por quanto es equitativo, que el luxo, como voluntario, concorra à el alivio de los demàs contri-buyentes, se entenderàn comprehendidas tambien en la clase de Ganados, las Mulas, y Machos de Coche, ò Litera, y Caballos, assi de tiro, como de Silla, que sirvan para qualquiera comodidad personal, graduandose como las demàs que quedan expressadas, en inteligencia de que, como esta regulacion se ha hecho por lo general de Ganados de todos los Pueblos de las veinte y dos Provincias, y que en muchos podrà haver diferencia de utilidad, por la diversa calidad de los mismos Ganados, las Personas peritas, y juramentadas, en el caso que sea necesario, y de equidad, daràn la valuacion conforme à ella, pero sin exceder de lo que vè estimado à cada cabeza.

XLI. Por la clase de Comercio se deben estimar todas las utilidades, y ganancias de los que se refieren en los Capítulos veinte y dos, veinte y tres, y veinte y quatro de esta Instruccion, con inteligencia, de que las ganancias de este fondo en todos los Ramos, se han de regular por prudencial còmputo de Sugetos de inteligencia, y pràctica, que se elijan para ello, procediendose con tal consideracion en quanto à los Cambistas, y Negociantes por mayor en Comercio, ò trafico terrestre, ò Maritimo, que no se dè motivo à dudar de la consistencia de sus caudales, con riesgo de decaer de la buena fé de sus correspondientes.

XLII. Unidas las utilidades de los dichos tres Ramos, Real, Industrial, y Comercial, en la forma especificada, se harà el Repartimien-

DOCUMENTO 18

to por las Personas, y en la forma referida por el Capitulo treinta y uno de esta Instruccion á prorrata entre todos los que las tienen, y gozan, vecinos domiciliados, y Hacendados, aunque sean forasteros, y vivan en otro Lugar, assi Legos, como Eclesiasticos Seculares, y Regulares, de qualquiera calidad, Dignidad, ò preeminencia, Hospitales, Hospicios, Obras Pias, y Cofradías, haciendose con la separacion de lo que toque à cada uno de los dos Estados, Eclesiastico, y de Legos, como vá prevenido, y debe pagar por cada una de las tres clases, Real, Industrial, y Comercio, con la nota, por lo tocante á las cargas de Censos, y otras en lo Real, prevenida en el Capitulo sexto de esta Instruccion. Y con expresion individual del nombre, y persona que por causa de dicho Repartimiento deba contribuir, y la cantidad con que haya de hacerlo.

XXLIII. La consideracion en orden á los Ganados ha de ser por los que tuvieren el tiempo del Repartimiento los vecinos domiciliados, y Hacendados del Pueblo, no obstante que pasten fuera de los terminos de èl: y el Repartimiento que por dichos Ganados se haga, con correspondencia á la utilidad dada á cada cabeza, no se ha de variar por aquel año, aunque dentro de èl mude de vecindad, ò domicilio el Contribuyente, ò passen al dominio de otro, ò perezcan los mismos Ganados, como tampoco se ha de hacer nuevo reparto, aunque sobrevenga aumento en el mismo año.

XLIV. Tanto las expressadas ganancias del Comercio, como las que provengan de lo Industrial, se han de reputar fondo del Pueblo donde tengan su vecindad, ò domicilio al tiempo del Repartimiento, los que las adquieren, aunque la adquisicion se haga fuera de dicho Pueblo, como no sea por tener Tienda abierta, ò Lonja establemente en otro distinto, porque en tal caso las ganancias que produxere dicha Tienda, ò Lonja, se han de sujetar al Repartimiento del Pueblo en que se tenga.

XLV. Por vecindad, para el referido efecto se ha de estimar la que se considera bastante para disfrutar los honores, y provechos del Pueblo donde se habita, y para sujetarse à las cargas de sus vecinos; y si alguno tuviere vecindad en dos, ò mas Pueblos con dichas circunstan-

---

DOCUMENTO 18

cias, se atenderà solamente la del domicilio, ò habitacion por la mayor parte del año antecedente al Repartimiento de aquel de que se trata.

XLVI. Hecha la referida tassacion, y liquidado el importe de todos los expressados fondos tributarios, se formará la cuenta de lo que para cubrir la cantidad de Contribucion que huviere cabido al Pueblo, debiere contribuirse por cada uno de dichos fondos, con igualdad de proporcion entre todos; de modo que se ajuste el quanto por ciento de esta Contribucion, para cargarlo despues à cada Contribuyente por esta regla, segun los productos que se le huvieren regulado, como regla de Compañia.

XLVII. En el Pueblo donde huviere Arbitrios, ò Impuestos Municipales de que se verifique usen con facultad legitima, siendo los que se suprimen por Real Decreto, se deberá repartir su importe entre los expressados fondos, y utilidades en equivalente del producto de los mismos Arbitrios, con advertencia de que à este Repartimiento que ha de ponerse separado, deberán tambien sujetarse los fondos del Estado Eclesiastico, Secular, y Regular, à excepcion de lo que mire á aquellos Arbitrios extraordinarios de que deban estar essentos por la calidad, y fin à que se destinaron.

XLVIII. Respecto de que el seis por ciento, que estaba considerado, y señalado á las Justicias por Ordenes Reales en razon, y carga de la cobranza, y paga en Arcas Reales, ha de continuar con la aplicacion que adelante se dirà, se incluirà igualmente en el Repartimiento de la Quota, y equivalente por las referidas tres clases, notandose en cada Partida lo que por tal causa corresponda de sobrecarga, para que se cobre al mismo tiempo, que las principales Contribuciones; entendiendose lo dicho en este Capitulo por lo respectivo á los Legos solamente.

XLIX. Aunque las diligencias preparatorias al expressado Repartimiento de la Quota, ò equivalente, se han de practicar con la conveniente anticipacion, y de suerte que estèn concluidas al principio del año, para el qual debe regir, no se havrà de formalizar dicho Repartimiento hasta la entrada del mismo año; pero tampoco dilatarse su conclusion por mas tiempo, que el del mes primero.

---

DOCUMENTO 18

L. Formalizado que sea, se publicará en el Pueblo por el medio que se juzgue mas oportuno para hacerlo entender à los Interesados; y se ha de mostrar en los primeros quince días siguientes, à qualquiera que desee instruirse de èl, poniendose para este efecto un sitio público para todos, y teniendolo de manifiesto à las horas de igual comodidad, que tambien se determine.

LI. En los mismos quince días se oirán los recursos, y quejas de agravio, si por algunos se introduxeren, estimandolos segun su merito, sin que sobre ello se proceda en forma de juicio, lo qual se ha de executar por la Justicia, con la intervencion del Eclesiastico, que concurrió à dicho Repartimiento: y si alguno se sintiere agraviado de la determinacion de su recurso, y solicitare Testimonio de ella, y de lo que huviere espuesto, se le dará sin dilacion, ni causarle molestia.

LII. No se ha de estender dicho Repartimiento á mas cantidades que las necesarias para satisfacer lo que huviere tocado al Pueblo contribuir por las Rentas, y Arbitrios que se extinguen, y el seis por ciento de la cobranza, y conduccion, sin que de dichas cantidades se pueda exceder con pretexto de gastos, agassajos, refrescos, ni otro alguno.

LIII. Concluido el termino de los quince días señalados para que cada Interesado pueda ver el Repartimiento, y proponer sobre èl lo que se le ofrezca, se firmará por los que huviessen assistido à su formacion, y la autorizará el Escribano, ò Fiel de Fechos, y quedando en el Archivo del Comun un tanto legalizado, se passará original à manos del Subdelegado de la Cabeza de Partido.

LIV. Este, despues de haverle examinado con informe del Contador, ú Oficial de Libros que haya en ella, le aprbará, si hallasse no exceder de las cantidades de que ha debido hacerse el Repartimiento, y no huviere havido recurso de quexa por alguno, ò algunos de los contribuyentes; y si huviesse, tomará conocimiento breve, y sumariamente del agravio que el motivare en la quexa, y hallandole fundado, le deshará, y reformará en la parte en que lo estuviere, y lo mandará executar, procediendo en todo de acuerdo con el Eclesiastico, que en dicha Cabeza de Partido esté deputado para intervenir en ello.

DOCUMENTO 18

LV. Siempre que dicho Subdelegado descubra haverse repartido mas cantidad que la que ha debido repartirse, no solo reformará el Repartimiento en lo que se verifique de exceso, como queda dicho, sino que impondrá la multa de otra tanta cantidad, como el importe à cada uno de los que huvieren concurrido à cometerlo, mancomunandolos à todos para la paga de dicha multa, y aplicandola para satisfaccion del Repartimiento en beneficio de los contribuyentes, à excepcion de una tercera parte, que ha de ser para el mismo Subdelegado, y el Contador, ú Oficial de Libros por mitad: y si los concurrentes à dicho Repartimiento resultaren culpados en haver dexado de sujetar à èl algunos fondos, ò de otro genero de fraude, ó agravio, les impondrá la pena de veinte ducados á cada uno, en igual forma, y con la misma aplicacion.

LVI. Reconocido, y aprobado, ò reformado el expressado Repartimiento, se tomará razon de èl en la Oficina de la Cabeza del Partido, de suerte, que conste en ella con toda distincion lo que cada contribuyente del Pueblo, tanto Eclesiastico, como Lego, debe satisfacer, y se debolverá á la Justicia del mismo Pueblo, para que con arreglo à él proceda à la cobranza, la qual no se ha de suspender, porque se dilate la referida devolucion, sino ejecutarlo conforme al tanto legalizado, que debió quedar en el mismo Pueblo, aunque esto ha de ser providencialmente, y sin perjuicio de lo que por el Subdelegado se determine acerca del referido Repartimiento.

LVII. Al mismo tiempo, el referido Subdelegado dirigirá à manos del Colector General de la Contribucion del Estado Eclesiastico una Certificacion, que havrá hecho sacar de las cantidades, que à los Eclesiasticos toque contribuir por dicho Repartimiento, con expression individual de cada uno, y del Pueblo donde deba hacer la Contribucion, sin omitirse la que resulte del mismo Repartimiento en orden á las cargas activas y pasivas de los fondos de dichos Eclesiasticos, por los quales, segun lo prevenido, se deba concurrir à la paga de la Contribucion, lo qual se ha de practicar, para que el expressado Colector General, instruido de ello, disponga la colectacion de los Eclesiasticos, con arreglo

DOCUMENTO 18

al mencionado Breve Apostolico, y la paga de su contingente en Arcas Reales à los mismos plazos, que el de los Legos.

LVIII. El referido Colector General, luego que haya reglado lo que en cada Partido se ha de cobrar de los Eclesiasticos contribuyentes de èl, rebajada del importe del Repartimiento, que se les huviere hecho, la cantidad en que se les ha de indemnizar por via de refaccion, comunicará à los Subdelegados de los Partidos la correspondiente noticia de ello, con declaracion de las personas à quienes tenga encargada dicha colectacion, y paga, para que teniendose entendido en las Oficinas de dichos Partidos, se proceda à la recepcion del contingente de los Eclesiasticos, conforme al Reglamento, que el Colector General haya executado.

LIX. Asimismo passará dicho Colector General à la Sala de Unica Contribucion una Copia autorizada del referido Reglamento, para que quede enterada de lo que ha de contribuir el Estado Eclesiastico, y de ser lo mismo que le ha cabido por los Repartimientos hechos en los Pueblos, con sola la baja de los dos millones, y ochocientos mil reales, que dispone el citado Breve Apostolico paguen de menos.

LX. La Cobranza de la Contribucion correspondiente à los Legos, comprehendidos en el Repartimiento de cada Pueblo, ha de ser à cargo de las Justicias, Alcaldes, Regidores, ó Procuradores de èl, aunque sean de Jurisdiccion Pedanea: Y para que puedan dar cumplimiento à esta obligacion, apremiando en caso necessario à los contribuyentes por lo repartido en el año, les ha de durar la Jurisdiccion para este solo efecto, por todo el mes primero, despues de fenecido dicho año, sin que se les pueda embarazar su uso por los Jueces sucesores.

LXI. Para que la dicha cobranza se haga con mas facilidad sin atrasso, la Justicia, y Ayuntamiento nombrará por su cuenta, y riesgo annualmente una, ó mas Personas por Barrios, Colaciones, Quarteles, ò Parroquias, que con el nombre de Colectores Reales, ò Cobradores, cuiden de hacerla efectiva, cuyo encargo (que se ha de hacer saber à los Vecinos para que les conste) se ha de tener, y estimar por honorifico, y lograr la exempcion de Cargas Concegiles, personales, como tambien

DOCUMENTO 18

las preeminencias, y honores, que gozan las personas de Ayuntamiento, por el tiempo que lo exerza, sin que se pueda reusar su aceptacion, y servicio, por haverse yà obtenido los oficios honorificos del mismo Pueblo; pero à ninguno se podrà compeler à que lo sirva dos años seguidos, ni el inmediato al en que huviere sido Alcalde, Regidor, ò Procurador, como la escasez de sugetos idoneos no obligue à ello.

LXII. El seis por ciento, que en el Capitulo quarenta y ocho de esta Instruccion se ha dicho deberse pagar por la cobranza de la Contribucion de los Legos, y su Conduccion, à la Cabeza de Partido, se ha de aplicar por la mitad à los referidos Colectores Reales, ò Cobradores, y a las Justicias, y Ayuntamientos, de cuya cuenta, y riesgo ha de ser una, y otra.

LXIII. A los expressados Colectores, ò Cobradores, se les ha de entregar en fin del primer mes del año, un Libro, ò Quaderno, firmado, y señalado de las Justicias, y del Escribano, ó Fiel de Fechos, en que estèn notados todos los contribuyentes Legos, y las cantidades que à cada uno se le huvieren repartido, el qual les servirà de gobierno para la cobranza.

LXIV. Han de proceder en ella con toda la prudencia, y suavidad possible, solicitandola por medios extrajudiciales, y atentos, en aquellos tiempos en que pueda lograrse con menos incomodidad de los deudores, y segun las circunstancias de sus cosechas, y producto de sus Tratos, Grangerias, y Comercios, insistiendo con frecuencia en los referidos medios, para con los que fueren contribuyentes, por sola la utilidad de sus Jornales, Artes, y Oficios, de suerte, que pagando en pequeñas porciones tengan satisfecha su Quota en fin de los tercios, sin la incomodidad que pudiera causarles la cobranza en una vez sola, y sin el riesgo de su falencia.

LXV. Si estas solicitudes, è instancias no bastassen à conseguir de algunos deudores la cobranza de su descubierto, en el principio del quarto mes de cada tercio, daràn quenta los Colectores à la Justicia, la qual procederà judicialmente al apremio por prision, embargo, y venta de bienes, obrando breve, y sumariamente, y sin acepcion de personas, y



DOCUMENTO 18

solo en el caso que el deudor ofrezca, y consigne frutos, ò bienes muebles, ò semovientes de facil salida, que alcancen à la satisfaccion de su deuda, suspenderà los apremios, y admitida la consignacion, passará à la venta de lo consignado con asistencia del consignante, no aportando éste la cantidad que deba, antes de cumplirse el tercio.

LXVI. En ningun caso se venderà à contribuyente alguno para la cobranza la Capa, Manto, ni Mantilla: ni à los Labradores que por sí, sus Criados, ò Familia lo fueren, sus Bueyes, Mulas, ni otras bestias de arar, ni los Aperos, y aparejos de Labranza, ni sus Sembrados, y Barbechos, salvo no teniendo otros bienes de que pagar, y aun en este caso se les ha de reservar un par de Bueyes, Mulas, ò otras bestias de arar, con los correspondientes Aperos, y granos necesarios para sembrar, y para su preciso sustento, y cien cabezas de las que tuvieren de Ganado lanar, executando el pago en los otros bienes no privilegiados.

LXVII. Contraviniendo las Justicias à este orden, y forma de los apremios, además de que seràn compelidos à restituir libremente, y sin costa alguna, lo que en su contravencion huvieren embargado, ò vendido con los daños seguidos, se les sacaràn por la primera vez veinte ducados de multa, que se aplicarán à la paga de la Contribucion, en alivio de los contribuyentes, y si reincidieren, seràn castigados con mayor rigor, y à proporcion del exceso que huvieren cometido.

LXVIII. La exaccion de las cantidades contenidas en el Repartimiento executado al principio del año, se ha de llevar à efecto contra los sugetos comprehendidos en èl, no obstante qualquiera variacion, ò novedad que sobrevenga en la vecindad de ellos, ò en el dominio, situacion, ó calidad de los fondos, que se consideraron para el expressado Repartimiento, sin que tampoco puedan ser gravados el mismo año en otro Pueblo, que aquel, en cuyo Repartimiento fueron incluidos.

LXIX. Si la novedad que sobrevenga fuere la de morir algun contribuyente, de suerte, que por ello cessen algunas utilidades de las computadas para el Repartimiento, se juntarán los que le formaron para disponer otro del importe de la Contribucion correspondiente à dichas utilidades, entre los fondos que hayan tenido aumento posteriormente, ò

DOCUMENTO 18

en la forma que tengan por mas justo, y lo mismo quando sin culpa del Cobrador suceda alguna quiebra de la misma Contribucion, por qualquiera motivo que sea; pero este segundo Repartimiento no le han de poder poner en uso; sin que haya precedido su aprobacion por el Subdelegado del Partido, à quien lo remitiràn para ella en la misma forma que el primero.

LXX. Lo que corresponda contribuirse por las utilidades de los Propios, Rentas, y Arbitrios de los Pueblos, se ha de exigir de los Mayordomos de ellos, à quienes presentando recibo del Colector, se les admitirà en data de sus cuentas de dichos Propios, y Arbitrios, la cantidad que hubieren pagado en satisfaccion de lo repartido por ello.

LXXI. Por lo tocante à lo cargado à los fondos de la clase de lo Real, se entenderà el Colector para la Cobranza con los Dueños de ellos, siendo Vecinos del Pueblo, y si pertenecieren à forasteros de qualquiera grado, ò calidad que sean, con los Administradores que tengan en el mismo Pueblo, y en su defecto con los Colonos, Inquilinos, ò Arrendatarios, sin que necessiten hacer requerimiento personal con los Dueños, quienes deberàn recibir en data de la cuenta de la administracion, ó arrendamiento, lo que assi hubieren satisfecho dichos Administradores, y Arrendatarios, haciendolo constar estos por recibo del Colector.

LXXII. En caso de que los Administradores de los bienes de Legos forasteros sean Eclesiasticos Seculares, ò Regulares, y requeridos por el Colector para la paga de lo repartido al producto de los mismos bienes, se escusen, y resistan á executarla, procederá la Justicia al embargo de ellos, y sus frutos: y siendo necessario, acudirá á la persona Eclesiastica, subdelegada por el Colector General Eclesiastico, para que auxilie la cobranza de modo que tenga efecto.

LXXIII. Lo repartido por sus fondos á quienes esten bajo tutela, ó curaduría, se ha de cobrar de sus Tutores, y Curadores, y á estos servirles de data en la cuenta de ella lo que por tal causa hubieren satisfecho.

LXXIV. Por lo que mira al importe de lo cargado á los hijos de Familia, y á los Criados de Labranza, y Campo, Mancebos, Oficiales, y

Aprendices de todos Artes, y Oficios, y à los Sirvientes de qualquiera clase, por los fondos, ó utilidades de la Industria, se entenderá la cobranza con los Padres, y Maestros, y Amos, que lo que assi pagaren lo descontarán del salario debido á los dichos Criados, y Sirvientes.

LXXV. Siempre que el Colector salga á la solicitud de la cobranza, llevará consigo el quaderno, ó Libro cobratorio, para sentar en él, con distincion, lo que pagaren los contribuyentes, que deberá admitir, aunque no cubra el todo del Repartimiento, y sea corta la cantidad que se pague, especialmente siendo los deudores de aquellos, que contribuyen solo por razon de la industria, y dará recibo á qualquiera que lo pida; y en los Pueblos donde se gobiernen por Tarjas, ó Cañas para señalar las cobranzas, se observará el estilo que en ello tengan.

LXXVI. Para evitar el extravío, ó malversacion de las cantidades, que el Colector cobrará de los contribuyentes, y assegurar la paga en Arcas á los plazos prefinidos, será del cargo de las Justicias reconocer por semanas lo que por el Quaderno, ò Libro cobrador resulte haverse cobrado, enterandose al mismo tiempo del estado de la cobranza; y en su vista dispondrán que lo que importare, se entregue, y ponga desde luego por el Colector en Arca de tres llaves, donde se guarde hasta que llegue el plazo de la paga en las Cabezas de Provincias, ó Partidos, teniendo el Colector una de las llaves, y las otras dos, los de Justicia, y Ayuntamiento: y en los Pueblos, Cabezas de Partido, escusandose dicha custodia, se entregará en las Arcas Reales à los Tesoreros, à cuyo cargo estuviere la percepcion, los quales deberán dár Carta de Pago, en cuenta del Tercio, y de ella se tomará la razon por el Contador, ú Oficial de Libros de las referidas Cabezas de Partido.

LXXVII. Si las Justicias advirtieren, que los Colectores se han valido para sus usos de las cantidades, que huvieren cobrado de los contribuyentes, ú ocultado alguna cobranza, no sentandola en el Libro, ò Tarja, ò que no han procedido con el cuidado correspondiente en la exaccion, ò han dissimulado el atraso en la paga, por parentesco, amistad, ú otros fines; justificado que sea sumariamente qualquiera de los defectos referidos, procederán contra los mismos Colectores, y sus

---

DOCUMENTO 18

bienes (pues en su defecto, serán responsables) à exigir lo que por tales defectos resultare fallido; separando de su encargo à dichos Colectores, y nombrando de cuenta, y riesgo de éstos, à otros que lo exerzan con la debida fidelidad, y vigilancia.

LXXVIII. La paga en Arcas Reales de la Provincia, y Cabezas de Partido ha de hacerse en tres tercios, fin de Abril, fin de Agosto, y fin de Diciembre; pero no se ha de llevar à ellas, sino lo que debiere percibirse por SM descontando de la cantidad repartida al Pueblo lo que en èl se huviere consignado para satisfacer á los Dueños de las Rentas Reales enagenadas, que se suprimen, el equivalente de las mismas, conforme al expressado Real Decreto; por quanto la paga de este equivalente se ha de hacer en el mismo Pueblo en que se huviere hecho la consignacion, y deberá ser à los mismos plazos que la que se ha de hacer à SM.

LXXIX. Para que cada Pueblo entienda lo que tiene que satisfacer en Arcas Reales, y lo que ha de pagar à los Consignatarios por recompensa de dichas Rentas enagenadas, que se extinguen, se advertirá uno, y otro en el Repartimiento que se ha de embiar á los Pueblos desde las Cabezas de Partido, haviendolo antes reglado los Intendentes, por lo que conste de las operaciones, y con atencion à que cada Consignatario perciba la cantidad de su consignacion en el Pueblo donde se le hace; y si en èl no tuviere cabimientto por falta de caudal de la Contribucion en el mas cercano.

LXXX. La cantidad de dichas consignaciones ha de entenderse (por ahora, y mientras no se haga otra formal liquidacion) la que las dichas Rentas enagenadas hayan producido à sus Dueños por un quinquenio, la qual se ha de executar por las Contadurias Generales de Valores, y Distribucion de la Real Hacienda, con vista de los Documentos, que para ella deberán tener presentes, y executada se passará la Certificacion correspondiente à la Sala de Unica Contribucion, para que dirigiendose á los Intendentes, y Subdelegados, se gobiernen las consignaciones, por lo que resulte de dicha nueva liquidacion.

LXXXI. Quando las Justicias estuvieren morosas en conducir à las Arcas Reales de la Provincia, y Cabezas de Partido, en los tercios

---

DOCUMENTO 18

espressados, las cantidades que de lo repartido à los Pueblos debiere conducirse à ellas; el Administrador, ò Thesorero, segun las Ordenes con que se hallàre, calificando el debito, y descubierto de dichos Pueblos, con Certificacion de la Contadurìa, y expression de cantidades, solicitarà de los Intendentes, y Subdelegados de Partidos, respectivamente, el apremio que corresponda.

LXXXII. Estos antes de despachar Executor, ò Audiencia, libraràn la orden necessaria, para que uno de los Alcaldes, ó Regidores, à cuyo cargo fuere la referida paga, no haciendola dentro de tercero dia, se presente preso en la Carcel de la Cabeza de Partido (en la que tenga hasta cumplirse quince dias, sin la franqueza de señalarsela en la Ciudad, ò Villa) dexando al otro Alcalde, ò Regidor encargado de facilitar, dentro de ellos, la referida paga; y passado sin haverla hecho, le mandarán presentar igualmente en dicha Carcel, reteniendole por otros quince dias, y concediendo al primero la soltura de ella.

LXXXIII. Verificandose inobediencia de los tales Alcaldes, ò Regidores en presentarse presos, se podrá embiar Ministro à su costa que los conduzca, y si aun passados los referidos dos terminos de quince dias, no huvieren hecho el pago, se despacharán Executores, ó Audiencias à costa de los mismos Alcaldes, ó Regidores contra cuyas personas, y bienes se han de dirigir solamente los apremios, sin que los deban sufrir los Contribuyentes, ni repartirse à estos costas, ni salarios algunos, para resarcir à los primeros los gastos, ò daños que se les hayan causado por la dicha presentacion, y prision, y por las referidas Audiencias, y Executores.

LXXXIV. Ni estos, ni aquellas se podrán despachar en los meses de Junio, Julio, ni Agosto; y si por la ocurrencia de estos meses se suspendieren, como se suspenderàn, no será necessario, passado el de Agosto, repetir las citaciones, ni las prisiones, para que buelvan dichas Audiencias, y Executores.

LXXXV. Tampoco podrán despacharse Audiencias, sino contra los Pueblos, cuyos debitos excedan de un quento de maravedises; y habiendo contiguo dos, ò mas á distancia de tres, ò quatro leguas, que

DOCUMENTO 18

estèn con igual, ò menor descubierto, se agregará la cobranza de lo que debieren al despacho de una sola Audiencia, que residiendo en el Pueblo, que se acerque mas à los otros, y haciendolo saber à todos por medio de Alguacil, no exigirá mas costas que si huviesse sido despachada para un solo Pueblo, prorrateandole, y con proporcion à los debitos entre los Alcaldes, ò Regidores de unos, y otros; y no llegando la deuda de un Pueblo al quento de maravedises expressado, se procederà por los demás medios prevenidos.

LXXXVI. Estas Audiencias se han de componer de Juez con mil maravedis de Salario al dia, Escribano con setecientos, incluso en ellos los derechos de todo lo escrito, y un Alguacil con quatrocientos: y el salario de los Executores solo ha de ser de quatrocientos maravedis al dia, y el del Escribano ante quien actúe de doscientos maravedis, además de lo que corresponda por escrito.

LXXXVII. No se despachará mas que una Audiencia, ò un Executor, porque sean diferentes los debitos del Pueblo, à cuya exaccion deba procederse, yá en beneficio de SM ò de los dueños de Rentas enagenadas; y los salarios, y costas en este caso, se dividiràn por prorrato, segun la distincion de los debitos, y de los obligados à satisfacerlos.

LXXXVIII. Luego que lleguen al Pueblo las Audiencias, ò Executores, lo participarán á las Justicias, Regidores, ò Procuradores, de quienes, ò qualquiera de ellos tomaràn el uso, y cumplimiento que se les deberá dàr sin detencion, ni excusa alguna, pena de cien ducados aplicados à la paga de la Contribucion, y successivamente passaràn à las diligencias de su cometido.

LXXXIX. Observarán lo mismo que està prevenido en el Capitulo sesenta y seis de esta Instruccion, en quanto à preservar de la execucion, embargo, y venta de los bienes de los Labradores, los que en el mismo Capitulo se expressan, con apercibimiento de quedar inhabilitados para toda comission en Rentas, y de perdimiento de los Salarios que huvieren justamente devengado; de los quales se resarcirá el daño à la parte que le huviere padecido; y no alcanzando á ello, lo pagaràn de sus bienes, y si algo sobrâre de dichos salarios, se ha de aplicar à parte de

pago de los dèbitos, por que hayan sido librados los Despachos, en los que se ha de insertar este Capitulo, para que no se pueda pretextar ignorancia.

XC. Los dichos Jueces de Audiencias, y Executores han de ser nombrados por los Administradores, ò Tesoreros de las Cabezas de Provincia, ò Partido de su cuenta, y riesgo, cuidando de que sean personas inteligentes, y de toda satisfaccion, y no Parientes, Criados, domesticos, ni dependientes de los dichos Intendentes, ò Subdelegados, Contadores, Escribanos de Rentas; y por lo mismo los Administradores, y Tesoreros seràn responsables de los excessos que cometieren los sugetos que nombràren.

XCI. Luego que los Jueces de Audiencias, y Executores fenezcan su Comission, seràn obligados á comparecer con los Autos obrados ante los Intendentes, ò Subdelegados, de quienes dimanen los Despachos, los quales con asistencia del Contador, ò Oficial de Libros, reconoceràn, y examinaràn si vienen arreglados, ò no en todo, ò en parte, assi en el modo del procedimiento, como en el prorratèo de salarios, y costas: Y si los dias que dieren por empleados en la cobranza, los han ocupado, ò no legitimamente; y hallando exceso en esto, ò en otra qualquiera cosa de las tocantes à su obligacion, los haràn restituir luego à las Justicias lo en que huvieren sido injustamente gravadas; procediendo tambien à las penas correspondientes á el exceso, y à inhabilitarlos para todo otro cometido; y para escusar ignorancia de la obligacion de dicha presentacion de Autos, se prescribirà esta en los mismos Despachos.

XCIL. Si se faltàre á esta diligencia, se procederà contra los Administradores, ò Tesoreros à que exhiban, y pongan de manifiesto los referidos Autos, y constando de ellos el exceso de salarios, ò los daños, y perjuicios causados en su execucion, se cobrarán de los mismos Administradores, ò Tesoreros, en caso de no poderse hacer de los bienes de dichos Jueces, y Executores.

XCIII. El Colector General Eclesiastico ha de gobernar la exaccion, y cobranza de las cantidades, que por los Repartimientos de los Pueblos huvieren tocado al Estado Eclesiastico Secular, y Regular, dan-

do las disposiciones que juzgue convenientes, para que, haciendose efectiva en fin de cada tercio, se ponga en las Arcas Reales de las Cabezas de las Provincias, y Partidos el liquido, que, rebajada la Refaccion, deba percibir la Real Hacienda del referido Estado Eclesiastico, à cuyo fin nombrará en dichas Capitales de Provincias, y Partidos los Subdelegados, que sean de su satisfaccion, y en cada Partido los Subcolectores, que repute necesarios.

XCIV. Elegirá tambien en cada Pueblo un Eclesiastico, que concurra al Repartimiento que se ha de hacer en èl entre sus contribuyentes; y passará à la Sala de Unica Contribucion una Relacion de los que huviere nombrado, tanto para dicha subdelegacion, y subcoleccion, como para la referida concurrencia, à efecto de que la misma Sala dirija à los Subdelegados de los Partidos la razon de dichos nombramientos, cuya Relacion se ha de passar siempre que los haya nuevos.

XCV. Reconociendose atrasso en la conduccion à las Arcas Reales, de lo que al Estado Eclesiastico corresponada pagar, lo expondrán los Administradores, ò Tesoreros al Intendente, ó Subdelegado del Partido donde se experimentáre, para que por èl se haga recuerdo politico al Subcolector Eclesiastico respectivo, y dará cuenta al Consejo en Sala de la Unica Contribucion, à fin de que, enterado el Colector General, providencie lo conveniente al pronto pago.

XCVI. Si aconteciere en algun Pueblo pérdida, ó esterilidad de cosechas, mortandad de Ganados, ruína, ò incendio de casas, ù otro caso fortuito por el qual sea acreedor à la gracia, y benignidad Real, para la remision en todo, ó en parte de la Contribucion que le esté repartida; la Justicia, Alcaldes, ò Procuradores, en quanto toque á los Vecinos, y contribuyentes Legos, lo representará à su Magestad por medio del Secretario del Despacho Universal de la Real Hacienda, Superintendente General de ella, para que tomados los informes que parezcan mas convenientes, resuelva lo que fuere de su Real agrado; sin que para la solicitud de la remision, se valgan dichas Justicias de Comissarios, Diputados, ò Agentes, que en los gastos que causassen, ò supusiessen con pretexto de agassajos, ó gratificaciones, inutilizarían el beneficio que se



---

DOCUMENTO 18

dispensáre la entenderàn sin costa alguna por los Intendentes, ó Subdelegados, en cuyos terminos, y no en otros, quiere su Magestad que se admitan, y despachen estas instancias.

XCVII. Lo mismo se ha de observar en las que pidan, é intenten por el Estado Ecclesiastico Secular, ò Regualr, con solo la diferencia de que este recurso ha de ser en nombre del Colector Subdelegado en las Cabezas de Provincia, y Partido, por mano del Secretario del Despacho, como vá prevenido, y que de la resulta que tuviere, se dará cuenta al Colector General, como tambien à los Intendentes, y Subdelegados, para que les conste, y se note en las Contadurías.

XCVIII. No obstante que se haya hecho, y esté pendiente la instancia, y solicitud de remision, en la forma expressada en los Capítulos antecedentes, no por esto han de dexar las Justicias, y Colectores de cuidar de la cobranza, y paga, porque si se les concediesse, se les deberá abonar en el tercio, ò año siguiente.

XCIX. De la remission, y gracia por causa general en todo, ù en parte, han de gozar todos los contribuyentes proporcionalmente, y à prorrata de sus Repartimientos, sin distincion, ni preferencia de alguno: Y las Justicias harán constar al Intendente, ó Subdelegado de la Provincia, ò Partido, por Testimonio féhaciente del Repartimiento, y Libro cobrador, haver repartido el importe de la gracia, y remission, con la referida proporcion, sin fraude, ni agravio alguno, y si assi no lo hicieren, serán castigados dicahas Justicias con el mayor rigor, como usurpadores de lo que la Real benignidad concediere à todos.

C. Los Intendentes, y Subdelegados cuidarán muy exactamente del cumplimiento de lo prevenido en esta Instruccion, bajo de las ordenes de el Cosejo en Sala de Unica Contribucion, observando como proceden las Justicias de los Pueblos, assi en los Repartimientos, como en la exaccion, y tomando mensualmente informes de los Administradores, ò Tesoreros, acerca del estado de las cobranzas, para dar las providencias que convinieren contra los morosos.

CI. Igualmente las tomaràn en los casos que se les dè queja, ó tuvieren noticia de que los poderosos se resisten à la paga del Reparti-

---

DOCUMENTO 18

miento que les estuviere hecho, dando quenta (quando no basten las suyas) à la referida Sala, para que apliquen el correspondiente remedio, segun las circunstancias de los sugetos. La misma Sala se informará del modo con que proceden los Intendentes, Subdelegados, y Contadores en el desempeño de sus ministerios, y práctica de este establecimiento, y sus progressos; y consultará à SM por medio de su Secretario de Estado, y del Despacho Universal de Hacienda, y Superintendente General de ella, tanto los que se distingan en el cumplimiento para premiarlos, como los que reconociere poco aplicados á el, contra lo que les vá encargado, para deponerlos de sus empleos, quedando inhabiles para otro qualquiera del Real Servicio.

CII. En todos los actos, y negocios concernientes à este establecimiento, y su execucion, han de conocer en primera instancia, sea judicial, ò extrajudicialmente, los Intendentes, y Subdelegados de los Partidos, cada uno en el suyo respectivamente, con la intervencion del Subdelegado Eclesiastico de la Cabeza de Provincia, ò Partido, siempre que los Eclesiasticos tengan interès en el negocio que se trate, otorgando para el Consejo de Hacienda en Sala de Unica Contribucion, las apelaciones que se interpusieren, y no para otro algun Tribunal, porque ninguno sino el de Hacienda en la referida Sala de Unica Contribucion, se ha de poder mezclar en lo que mire á dicho establecimiento.

CIII. Por los Intendentes, y Subdelegados se passaràn á las Contadurías de Provincias, y Partidos respectivamente todas las Ordenes que reciban de disposicion, ò declaracion general, ò particular, concernientes á la Unica Contribucion, para que reservadas en dichas Contadurías, se pueda dár por èstas, en los casos que se ofrezcan, la razon, è informe que se les pida, y arreglarse à ellas en el gobierno, y cumplimiento de lo que corresponda.

CIV. Los Contadores, en ausencia, ò enfermedad de los Intendentes, y Subdelegados, han de exercer las veces de èstos en todo lo perteneciente á la Unica Contribucion.

CV. Han de ser muy puntuales, y exactos dichos Contadores en evacuar quanto toque á su ministerio, no padeciendo atraso, ni deten-

DOCUMENTO 18

cion en ello, y no llevaràn, como tampoco sus Oficiales, derechos algunos, aun por via de gratificacion, sin embargo de lo que hasta ahora se haya practicado por la toma de razon de los pagos, que los Pueblos han en las Arcas Reales, ni por los Repartimientos, Certificados, ni demás de su cargo; pues con esta consideracion, y por mayor alivio de los contribuyentes, se les señalarà sueldo competente, y subministraràn las ayudas de costa, de que se hagan merecedores.

CVI. Como por este establecimiento queda libre el uso de los frutos, y efectos de todos los Vasallos de qualquiera estado, y calidad que sean, y sin sujeccion à Manifestacion, Aforos, Registros, Guías, ni Despachos, podràn usar siempre, y quando quieran, y les convenga de esta libertad en su consumo, compra, y venta de unos Pueblos à otros, en lo interior de estos Reynos, y en las Ferias, y Mercados de ellos, sin que por ningun titulo, ni motivo se les pueda privar, embarazar, ni detener, ni cobrar derecho alguno de los que se cobraban, y exigian por las Rentas, y Ramos que se extinguen, sobre que los Intendentes, y Subdelegados celaràn con especial cuidado, que assi se observe, procediendo contra los contraventores à la imposicion de las penas establecidas por las Leyes Reales contra los que exigen, y cobran derechos, que no pueden, ni deben: condenandoles en la restitution de lo que huvieren exigido, y à la paga de los daños, que por la detencion padecieren las personas que transportaren sus bienes, generos, y frutos, no entendiendose esta libertad en los generos, y mercaderias sujetas á las Rentas Generales de Almojarifazgos, y Diezmos, por la introduccion, cuyo transporte ha de ser conforme à la Instruccion de nueve de Julio de mil setecientos diez y siete; ni en las reglas, y disposiciones dadas de Registros, y Guías en los Pueblos cercanos à las Audiencias, y raya à otros Reynos, para precaber la extraccion, y fraudes contra las mismas Rentas Generales, como tampoco en el transporte, y conduccion de la Seda en Rama, porque en ella se ha de observar lo que està prevenido por diferentes Ordenes, sacandole licencia de los Intendentes para la compra, y Guia para el destino, con obligacion de Tornaguia.

CVII. Consiguiente á lo referido, y à la libertad de derechos en

DOCUMENTO 18

la venta, compra, y consumo de los dichos frutos, y generos, las Justicias reglaràn las posturas en los de las Carnecerías, y Abastos públicos, por los precios netos, y naturales, sin recargo alguno à titulo de derechos, arbitrios, cargas comunes, y otras obligaciones.

CVIII. Para el pago de estas aplicarán el producto de los Propios, Rentas, y Efectos, que pertenezcan al Comun, y en lo que no alcanzaren, se suplirà el resto por Repartimiento entre los Vecinos, conforme à Derecho.

CIX. Estando, como està, comprehendido en el equivalente total de la Unica Contribucion, que ha de recibir la Real Hacienda por la extincion de las Rentas expressadas en el Decreto, el importe de lo que pagan los Pueblos por razon de Utensilios de Cuarteles, para el servicio de la Tropa, quedaràn libres de esta carga, y será de cuenta de la Real Hacienda la satisfaccion de ellos.

CX. Mediante esta libertad, no estarán sujetos los Pueblos à la entrega de Paja, sin que por la Real Hacienda, ó por quien en su nombre tenga el Asiento de Provision, se satisfaga su importe à los precios corrientes, y que se ajustassen, y conviniessen con los interesados:

CXI. No estarán sujetos al transporte de ella à los Cuarteles, sin que convenida la conduccion reciba la paga de su importe.

CXII. En el caso preciso, y urgente en que no permita la necesidad poder tomarse la providencia regular de conducirla por los Comisionados, ò Factores de la Real Hacienda, estarán obligados los Pueblos à executararlo por los precios corrientes, y de estilo en ellos, que en caso necesario arreglará el Intendente.

CXIII. En los transitos de la Tropa, en que por lo accidental no cabe prevencion, será de cuenta de las Justicias de cada Pueblo, la subministracion, y entrega de Pan, Paja, y Cebada que necesitare, y pidiere, tomando Recibo del Oficial, Sargento, ó Cabo, que mande la Partida, el que pasaràn à manos del Intendente, para que de su importe, segun el precio en cada Pueblo, les haga reintegrar, y remitiendo el Recibo à la Oficina que corresponda, tenga paradero para cargo del Repartimiento à quien toque, y data á la Administracion, de cada Provincia.

DOCUMENTO 18

CXIV. La Provision de Camas, Luz, Leña, y Utensilios para la Tropa, que existe en Cuarteles, està arreglada, y su importe serà de cargo de la Real Hacienda, ò Proveedor, y lo mismo la manutencion de la Casa material, y de su cuidado, y cuenta la paga de lo reglado por Camas, Luz, Leña, y Utensilios.

CXV. Donde huviesse establecidos Cuarteles de cuenta de las Ciudades, ò Comunes, deberà correr à su cuidado la conservacion; y si en ellos se acuartelare Tropa, y no huviere Proveedor, serà de la obligacion del mismo Comun la subministracion de Camas, Luz, Leña, y Utensilios, cuyo importe se le reintegrarà por la Intendencia de la Provincia, yà sea en paga efectiva, ò en cuenta de las Contribuciones del Pueblo, segun la cantidad, terminos, y precios, en que se convenga con el Intendente, arreglados à lo justo, tanto en beneficio de aquel, como en la conveniencia de la Real Hacienda.

CXVI. En el caso de que se acuartele Tropa en Pueblo donde no se halle la posibilidad de Casa Cuartel, y por ello se alije en particulares, deberà correr la subministracion de los generos, y utensilios referidos en la forma prevenida en el Capitulo anterior; pero en los accidentes de transito, se les darà el alojamiento regular, y de estilo, de Camas, Luz, y Leña, sin dispendio, ni cargo de la Real Hacienda, ni novedad de lo que hasta aqui se ha practicado.

CXVII. Sin embargo de lo prevenido en los Capítulos de esta Instruccion, concede el Rey al Consejo en Sala de Unica Contribucion las facultades, y autoridad necessarias, para que usando de ellas en los casos que ocurran de Gobierno, y Justicia, resuelva lo que segun su prudente arbitrio acordare convenir para el mejor, y mas suave medio de hacer exequible este establecimiento, consultando à SM lo que estimà digno de su Real Noticia.

El Rey se ha servido aprobar esta Instruccion en todas sus partes. Palacio quatro de Julio de mil setecientos y setenta. Miguèl de Muzquiz."

**INSTRUCCION PARA EL REPARTIMIENTO**  
**EN LA VILLA DE MADRID**

"Plan, y Demonstracion de lo que debe contribuir Madrid por Quota, y Equivalente, assi de las Rentas Provinciales, y enagenadas, y demàs que se extinguen, como de las Sisas Municipales, y Arbitrios de que usa, y goza, y modo de su Repartimiento, y Distribucion, con atencion a equidad, è igualdad entre sus moradores, y à los fondos, y utilidades de las tres clases, Real, Industrial, y Comercio.

Suponese lo primero, que el valor de las Rentas Provinciales, Enagenadas, y demàs que se extinguen, ha sido en un año comun, hasta fin del passado de mil setecientos sesenta y ocho, ciento treinta y cinco millones, setecientos cinco mil ochocientos y doce reales, y veinte y siete maravedis de vellon.

Lo segundo, que en el caso de la extincion se ha de contribuir por las veinte y dos Provincias con igualdad en todos los contribuyentes, sin distincion del Estado Eclesiastico Secular, y Regular, la dicha cantidad, conforme al Breve de su Santidad, añadiendose à ella dos millones, y ochocientos mil reales por Refaccion al mismo Estado Eclesiastico; de

DOCUMENTO 19

suerte, que el todo es, y ha de ser ciento treinta y ocho millones, quinientos cinco mil ochocientos y doce reales, y veinte y siete maravedis de vellon.

Lo tercero, que la Reparticion de dicha suma entre las Ciudades, Villas, Lugares, y Pueblos de las veinte y dos Provincias, ha de ser à prorrata en los fondos, y utilidades averiguadas por las diligencias, y operaciones hechas, y practicadas de cuenta de la Real Hacienda, y en virtud del Decreto de diez de Octubre de mil setecientos quarenta y nueve en las tres clases de Real, Industrial, y Comercio.

Lo quarto, que, segun dichas averiguaciones, importan en las veinte y dos Provincias las utilidades de los fondos, y efectos de las tres clases, hechas las bajas, y deducciones propuestas à su Magestad dos mil ciento y cinquenta y dos millones, ciento cinquenta y siete mil trescientos sesenta y quatro reales de vellon.

Lo quinto, que en estos estàn inclusos ciento setenta y seis millones, doscientos ochenta y cinco mil trescientos y cinco reales averiguados en Madrid.

Lo sexto, que repartidos dichos ciento treinta y ocho millones, quinientos cinco mil ochocientos y doce reales, y veinte y siete maravedis entre todos los dichos fondos, y utilidades, corresponde la Quota, y Equivalente en ellos à seis reales y quince maravedis por ciento con impartible diferencia; por cuya cuenta deberà contribuir Madrid en la Massa comun por la extincion de las Rentas Provinciales, Enagenadas, y demàs, once millones, trescientos cinquenta y quatro mil ochocientos quarenta y siete reales, y diez y ocho maravedis, respecto à los ciento setenta y seis millones, doscientos ochenta y cinco mil trescientos y cinco reales de sus fondos, y utilidades liquidas.

Lo septimo, que Madrid usa, y goza en virtud de Facultades Reales, diversas Sisas Municipales, y Arbitrios que se extinguen; y cuyo valor, segun las Certificaciones de sus productos en año comun importa seis millones, ciento setenta y siete mil seiscientos cinquenta y un reales, y dos maravedis; y como cargo particular suyo, y de sus Vecinos, Domiciliados, y Moardores, debe por el equivalente correspondiente à

DOCUMENTO 19

ellos, añadir tres reales y diez y siete maravedis por ciento sobre los mismos proventos, y utilidades de sus fondos, que suman los dichos ciento setenta y seis millones, doscientos ochenta y cinco mil trescientos y cinco reales de vellon.

Con los Supuestos antecedentes se demuestra, que lo que por todo debe contribuir Madrid de sus fondos, y utilidades son diez y siete millones, quinientos y treinta y dos mil mil quatrocientos noventa y ocho reales, y veinte maravedis de vellon; à saber:

- Por Rentas Reales, y Enagenadas :	11.354 847-18
- Por Sisas Municipales, y Arbitrios:	6.177 651-02
Total:	17.532 498-20

Por los propios Supuestos se aclara tambien, que Madrid debia cargar à los ciento setenta y seis millones, doscientos ochenta y cinco i mil, trescientos y cinco reales de los proventos, y utilidades de las tres clases, Real, Industrial, y Comercio, nueve reales, y treinta y dos maravedis por ciento; los seis, y quince maravedis por lo respectivo à las Rentas Reales, y Enagenadas en la Massa comun de las veinte y dos Provincias; y los tres reales, y diez y siete maravedis restantes, por lo particular de sus Sisas Municipales, y Arbitrios.

En esta inteligencia, y à que sin separarse de la Regla comun, y general para las demàs Ciudades, Villas, y Lugares de las veinte y dos Provincias de repartir el equivalente en los tres Ramos, Real, Industrial, y Comercio, merecen atencion, se execute con moderacion en los nueve reales, y treinta y dos maravedis por ciento, que deberìa cargarse sobre ellos, para cubrir los diez y siete millones, quinientos treinta y dos mil, quatrocientos noventa y ocho reales, y veinte maravedis, dandose compensacion con equidad para la igualdad entre todos los contribuyentes obligados à la Quota, como en la subrogacion de las Rentas, y sus derechos, à que hasta aqui han contribuido, y en cuya compensacion experimenten corto gravamen, en comparacion del beneficio, que por



DOCUMENTO 19

otra parte les resultará, se propone el modo de su Repartimiento, y Distribucion en la forma siguiente.

DISTRIBUCION

**Aguardiente.** La Renta de Aguardiente en Madrid, y Sitios Reales se administra por cuenta de la Real Hacienda, y su valor de un año comun, que segun Certificacion del Contador de ella, es el de dos millones, treinta y tres mil, doscientos noventa y tres reales, esta comprendida en la General, que se extingue de esta especie, y el referido importe en los ciento treinta y ocho millones, quinientos y cinco mil, ochocientos y doce reales, y veinte y siete maravedis de vellon, que por todas Rentas, y Refaccion, se han de repartir; y siendo conveniente que no se extinga este Ramo en Madrid por los perjuicios que podria traer á la salud, su libertad, y util el que subsista su Administracion, por lo que queda indicado, se aplican los referidos dos millones, treinta y tres mil, doscientos noventa y tres reales, para satisfaccion de los dichos diez y siete millones, quinientos treinta y dos mil, quatrocientos noventa y ocho reales, y veinte maravedis de vellon

2.033.293-00

**Vino.** Se tiene igualmente por conveniente se continúe como hasta aqui la Contribucion de derechos en el Vino por el consumo, tanto de Seculares, como de Ecclesiasticos, y Comunidades, que, segun Certificacion de los Contadores de Sisas, ha sido el de los primeros en un año comun, quatrocientas treinta y nueve mil, seiscientas y sesenta arrobas, y el de los segundos ochenta y dos mil, ochocientas setenta y nueve, reducidas para la paga à cinquenta y tres mil, ciento

DOCUMENTO 19

noventa y siete arrobas, y con libertad veinte y nueve mil seiscientos ochenta y sos; las veinte y quatro mil, trescientas sesenta y dos por privilegiadas para Comunidades, y Hospitales, y las cinco mil trescientas y veinte, por ser para el Culto Divino, que todas las contribuyentes de uno, y otro estado, importan quatrocientas noventa y dos mil ochocientas cinquenta y siete arrobas que al respecto de doce reales, y veinte y ocho maravedis que han contribuido por Alcavalas, y Sisas, las quatrocientas treinta y nueve mil seiscientas y sesenta de los Seculares, y deben pagar en la propia forma las cinquenta y tres mil ciento noventa y siete de Eclesiasticos, y Comunidades, por la igualdad en la Contribucion, suman seis millones, trescientos y veinte mil ciento sesenta y seis reales, y diez y ocho maravedis y assi se aplica esta cantidad para el total de Madrid.

6.320.166-18

**Casas y Edificios.** Segun las averiguaciones, importa el producto liquido por alquileres de Casas, y otros Edificios, hecha la baja acordada, once millones, ciento veinte y ocho mil, ochocientos y cinco reales, y cargandose al respecto solo de cinco por ciento por la moderacion expressada, y consideracion á otras cargas que sufren, deberán pagar.

556.440-00

**Tierras.** Por las mismas operaciones ascienden los productos liquidos de tierras, hechas las bajas acordadas, à setecientos sesenta y dos mil, trescientos y un reales; y cargadas al propio respecto de cinco por ciento, deberán pagar.

38.115-00

**Juros.** Los Juros pertenecientes à Vecinos domi-

DOCUMENTO 19

ciliados en Madrid, segun las averiguaciones, importan cinco millones, doscientos ochenta y un mil, ciento treinta y cuatro reales de vellon; y cargandose un tres por ciento, con atencion à los demàs desquentos que sufren, deben contribuir.

158.434-00

**Sisas Reales enagenadas, y Municipales de Madrid.**

Las Sisas Reales, enagenadas á Madrid, y las Municipales, y Arbitrios, cuyo importe es once millones, quinientos treinta y un mil, trescientos veinte y un reales, cargadas para la Contribucion al respecto de quatro por ciento, deberán pagar.

461.252-00

**Rentas, y Oficios enagenados à Particulares.**

Las Rentas, y Oficios enagenados á particulares importan segun las averiguaciones, un millon, ciento sesenta y un mil ochocientos sesenta y dos reales: y cargandose à quatro por ciento, deberán pagar.

46.474-00

**Diezmos, y medios Diezmos.** El importe de Diezmos, y medios Diezmos, segun las averiguaciones, es el de sesenta y dos mil quinientos quarenta y quatro reales, que al mismo respecto de quatro por ciento, deberán contribuir.

2.501-00

**Sueldos de Tribunales, Casas Reales, Oficinas, y otros.** Por las mismas operaciones resulta, que los sueldos de Tribunales, Casas Reales, Oficinas, y otros, importan treinta y dos millones, ciento setenta y tres mil novecientos diez y siete reales, y por ellos al mismo quatro por ciento deberán pagar.

1.286.956-00

DOCUMENTO 19

**Sueldos por los Señores Infantes.** Segun las averiguaciones importan los sueldos por los Señores Infantes seiscientos treinta y nueve mil trescientos treinta y un reales y su quatro por ciento.

25.573-00

**Sueldos por la Villa.** Importan los sueldos por la Villa, segun la operacion, un millon, quatrocientos ochenta y tres mil trescientos ochenta y dos reales de vellon, pero no se considera aqui el producto del quatro por ciento de estos sueldos, ò salarios, porque cargados, como vãn, à la misma Villa por los once millones, quinientos treinta y un mil trescientos veinte y un reales de Sisas enagenadas, y Municipales, ella deberá bajarselo de sus sueldos à los propios Empleados, por que si no sería duplicarse en el todo.

0-00

**Sueldos por Abastos.** Segun la operacion en Madrid, asciende á un millon, trescientos sesenta mil trescientos y cinco reales, y el quatro por ciento importa.

54.412-00

**Sueldos por Particulares.** Resulta de la misma operacion ser los sueldos por Particulares, dos millones, quatrocientos noventa y ocho mil ciento setenta y un reales, à que corresponden por el quatro por ciento

99.926-00

**Situados por Patronatos.** Importan los situados por Patronatos, y à Eclesiasticos por Capellanías, y cumplimiento de Memorias, un millon, ochocientos setenta y un mil quinientos noventa y nueve reales, y el quatro por ciento.

74.863-00

DOCUMENTO 19

**Pensiones.** Resulta de las operaciones importar las Pensiones concedidas por SM tres millones, noventa y dos mil y sesenta reales, y su carga al quatro por ciento. 123.682-00

**Pensiones à Eclesiasticos.** Las Pensiones de goce por Eclesiasticos, segun las operaciones, importan quatrocientos noventa y dos mil seiscientos y seis reales, y cargadas al propio quatro por ciento, suma èste 19.704-00

**Consignaciones por SM.** Consta de Consignaciones por SM à Eclesiasticos, el importe de quatrocientos noventa y tres mil trescientos treinta y un reales, que al quatro por ciento deberàn contribuir. 19.733-00

**Salarios de Criados.** Resulta importar ocho millones, novecientos cinquenta y cinco mil doscientos veinte y cinco reales, y cargados al propio quatro por ciento, serà su contribucion. 359.209-00

**Abogados, Escribanos, Procuradores, y otros.** Las utilidades de Abogados, Escribanos, Procuradores, y otros, ascienden à once millones, treinta y cinco mil y novecientos reales, y al propio quatro por ciento deberàn contribuir. 441.436-00

**Idem à Eclesiasticos.** Las utilidades de Eclesiasticos importan novecientos setenta y siete mil quatrocientos y seis reales, y al quatro por ciento deberàn contribuir. 39.096-00

**Industria de Cambistas, Comerciantes, y otros.**

---

DOCUMENTO 19

Las utilidades por industria, y ganancia de los Cambistas, Mercaderes, Comerciantes, Artistas, y otros Individuos de todos los Gremios, y Artes, segun dicha operacion, importan cinquenta y quatro millones, novecientos cinquenta y tres mil quinientos diez y seis reales, que cargandose ocho por ciento resultará para la Contribucion.

4.396.281-00

**Jornales de Maestros, y Oficios.** Los Jornales de Maestros, y Artistas de todos Oficios, sus Oficiales, y Aprendices. comprehendidos en las operaciones por el importe de ellos, à mas de las utilidades, y ganancia, considerada en la partida antecedente; en cuyo nombre de Jornales, entra tambien la gente de Librea, y otros Jornaleros, importan diez y nueve millones, trescientos setenta y ocho mil seiscientos y quince reales, que considerados à quatro por ciento, será su Contribucion la de

774.744-00

**Ganados.** Segun el arreglo de las utilidades de Ganados de toda especie de Madrid, importan dos millones, treinta y quatro mil ciento noventa reales, que cargados à cinco por ciento deberán contribuir.

101.709-00

No se comprehenden en los fondos de utilidades en Madrid, para el equivalente, segun las operaciones, los Reditos de Creditos contra la Real Hacienda, Alimentos de Inmediatos, y Viudedades; Legados vitalicios; Arbitrio de la Gaceta; Arbitrios de Ecclesiasticos, por impresiones de Libros; Licencias, y Blandones, porque lo mas principal de todo esto puede estar cubierto despues que se hizo la operacion, y extinguido su importe;

DOCUMENTO 19

y por ser la Gaceta oy perteneciente à SM y eventual la licencia de Libros.

**Total:** 17.433.999-18

Importa por el modo, y medio del Repartimiento en la forma referida, diez y siete millones, quatrocientos treinta y tres mil novecientos noventa y nueve, y diez y ocho maravedis de vellon; y siendo la Quota que toca á Madrid, diez y siete millones, quinientos treinta y dos mil quatrocientos noventa y ocho reales, y veinte maravedis, faltan à completarla noventa y ocho mil quatrocientos noventa y nueve reales, y dos maravedis de vellon: à saber:

Quota de Madrid	17.532.498-20
Repartimiento	17.433.999-18
Faltan	98.499-02

Esta falta de noventa y ocho mil quatrocientos noventa y nueve reales, y dos maravedis de vellon, podrá suplirse en mucha parte, con lo que, respecto à lo acordado, corresponda cargarse à las Mulas de Coche, Tiro, y Caballos de regalo, sin entrar en la consideracion de lo que en el estado actual subirà el importe de los sueldos de Casas Reales, Pensiones, Tribunales, y Oficinas, aumento de Comercio, y establecimiento de Fabricas, como tampoco en el ahorro de gastos en la Administracion de los generos de Vino, y Aguardiente, que se sujetan à la entrada, y en la cobranza de Casas, Tierras, y demàs, no sujetas à Comunidad, ó Gremio, cuyo aumento, ò ahorro respectivo, no solo dexará cubierto el todo de la Quota, sino que resultará exceso de ella, que podrá servir para la providencia que se estime favorable à los contribuyentes, y àl público de Madrid, segun lo que dictàre la experiencia, y arbitràre el Consejo de

---

DOCUMENTO 19

Hacienda en Sala de Unica Contribucion, á quien SM se ha servido cometer el establecimiento.

Suponese ahorro en la Administracion por los menos sujetos, y empleados, que se necesitarán para ella, no obstante el que pueda traer la cobranza de Casas, Tierras, Ganados, y demás clases de contribuyentes, no sujetos á Gremios, ni Comunidad, encargandose por Manzanas, Cuarteles, ò Barrios, y sus partes.

Para los Juros no se necessita Cobrador, porque bajandose en la Pagaduría de ellos lo que vá regulado, la misma Pagaduría lo deberá entregar en la Thesorería en donde hayan de entrar los Caudales de la Quota equivalente de Madrid.

Por lo respectivo á sueldos de Casas Reales, Tribunales, y Oficinas de la Corte, Pensiones, y Consignaciones, deberá hacerse el desquento en la Thesorería General, y demás por donde se satisfagan por la misma regla.

Lo correspondiente á sueldos de Empleados en abastos por la Thesorería de estos, è igual regla de desquento.

Lo que mira á Sisas Reales enagenadas Municipales, y Arbitrios, será entrada por salida para la Thesorería de la Villa por ellas, en pago de lo que corresponde.

Lo que mira à sueldos por Particulares deberá cargarse à estos mismos por el desquento, que hagan à los que los perciben.

Lo propio en quanto à salarios de Criados.

Por lo que corresponde à las utilidades de Abogados deben cargarse al Colegio de ellos. Lo de Procuradores al cuerpo de su numero. Lo propio al de Escribanos, con el cargo de unas, y otras clases, al que haga cabeza en ellas, para el Repartimiento, cobranza, y entrega en la Thesorería.

Lo de utilidades por industrias de Cambistas, Mercaderes, Comerciantes, Artistas, è Individuos de todos los Gremios, y Artes, y lo que mira à jornales de Maestros de ellas, Oficiales, y Aprendices, se deberá repatrir, y cobrar por los que hacen cabeza en estos Gremios, Clases, y Comunidades, y de su cargo entregarlo en la Thesorería.



DOCUMENTO 19

Lo que deban contribuir los Eclesiasticos por sus utilidades de Casas, Tierras, Diezmos, Pensiones, y demás que vãn consideradas, y el tanto por ciento, expressado, con distincion de efectos, como de cargo, su exaccion del Colector General, segun lo acordado, y reglas consiguientes à la Bula de su Santidad, no trae costa que disminuya el producto de la Quota.

Se notará la diferencia en la consideracion que se hace para la Quota entre las Casas, y Tierras, Juros, Pensiones, Sueldos, y Salarios, Rentas enagenadas, industria, y ganancia de Comerciantes, y Ganados; pero se ha tenido presente, en quanto à los Juros, la razon que se dá en su partida: En las Casas, y Tierras por la permanencia de ellas, y libertad de Alcavalas en sus ventas, y traspasos: En los Sueldos, Pensiones, Salarios, y Jornales, por lo mucho mas que de ellos han pagado, y pagarían en lo que consumiessen por las entradas de los generos, que enteramente se excluyen de todo cargamento; y en lo de Gremios, Comerciantes, y Mercaderes, por que á mas de que hasta aqui han pagado el mismo ocho por ciento de entradas, que es respectivo á las Alcavalas, y Cientos, sin relacion á sus ganancias, ò utilidades, contribuían en todos los generos sujetos à Millones, Rentas enagenadas, y Sisas Municipales, Alcavalas de industria, y aumento en sus manufacturas, de que quedarán libres.

El Rey se ha servido aprobar este Plan por Real Decreto de este día. Palacio quatro de Julio de mil setecientos y setenta. Miguel de Muzquiz."

**REAL DECRETO**  
**RESERVANDO LA FACULTAD DE VOLVER A IMPONER**  
**ALGUNAS DE LAS CONTRIBUCIONES SUPRIMIDAS**  
**CON OCASION DE LA IMPLANTACION DE LA UNICA**

"Para facilitar à mis amados Vasallos los alibios, que les desea mi personal amor, y cortar de raiz los embarazos, y perjuicios, que hân experimentado en la recaudacion de las Rentas de Alcabalas, Cientos, Millones, y Fiel Medidor de las veinte y dos Provincias de los Reynos de Castilla y de Leon, con impedimento del libre trafico, y comercio interior de mis Reynos, y del fomento de la industria en las Fabricas y manufacturas, sin embargo de las diversas y multiplicadas gracias, y exempciones que las hê concedido, y à sus laborantes para su mayor aumento, y propagacion, hê resuelto por Decreto de este dia, extinguir asi las referidas Rentas como otras, que se hân exigido, bajo de las mismas reglas, y establecer en su lugar, y por equivalente de su importe, una sola contribucion, que se hà de repartir à prorrata de los fondos, utilidades, tratos, comercios, y grangerias de los vasallos, hacendados, y Domiciliados, tanto Ecclesiasticos, como Legos de las Ciudades, Villas, y Lugares de las expresadas veinte y dos Provincias, con arreglo à la Yns-truccion, que hê tenido à bien expedir para el efecto de mis Reales intenciones. Y como por la misma extincion hân de quedar libres de la paga del catorce por ciento, que se hà devido, y debe exigir, no solo de los

## DOCUMENTO 20

generos y frutos propios de estos Reynos, sino tambien de todos los que se introducen, comercian, y trafican de los extraños, tantas quantas vezes se vendiessen, conforme à mi suprema autoridad, Leyes de estos Reynos, y à los tratados de comercio con las Potencias extranjeras; aunque en su consequencia podia mandar que se continuase la exaccion de la Alcavala en las primeras, segundas, y mas ventas, que se hicieren de los generos y mercaderias que se introducen en mis Reynos de los extraños, yà por mis vasallos, ò yà por los extranjeros, ademas de haver satisfecho los derechos correspondientes à Rentas generales en los Puertos Secos, y mojados como se hà observado y observa: no obstante, siendo mi Real intencion, que unos y otros logren los alibios, que me prometo con el establecimiento de una sola contribucion, en la libertad del trafico y comercio en lo interior de estos Reynos, sin el gravamen de la peticion de derechos, ni el de las formalidades de Guiar, testimonios, embarazos, que hân tenido hasta aqui, y conviniendo mantener libertad, que por los mismos Tratados hân reconocido, y reconocen las Potencias, reside en mi Regalia, y facultad para exigir el catorce por ciento en todas y cada una de las rentas de dichos generos, quien mando por agora, y con la reseva de variar ò alterar estas providencia, siempre que me parezca, y convenga à mi Real servicio, y bien de mis vasallos, que todòs y qualquiera generos extranjeros se introduzcan por los Puertos Secos y mojados de estos mis Reynos, desde el dia en que Yo señale tenga principio el citado establecimiento, paguen despues de satisfechos en las Aduanas derechos de Rentas generales un solo seis por ciento, por consideracion à primera venta en lugar del catorce, del valor que se hubiere dado à dichos generos para la exaccion de los derechos de rentas generales, sin que hasta la satisfaccion de su importe ò afianzo, que hagan los Dueños propietarios, ò consignatarios con buena y suficiente fianza de pagar dentro de dos meses la cantidad, que importase dicho seis por ciento, pueden salir de el Pais, con cuya obligacion, ò pagar podran dichos Dueños propietarios, ò consignatarios sacarlos à su arbitrio para conducirlos, ò introducirlos à lo interior de las Ciudades, Villas, y Lugares de estos Reynos con Despacho, ò Guia de la Persona, à cuyo

DOCUMENTO 20

cargo estubiere la cobranza del citado seis por ciento, y venderlos, ò permutarlos libremente por mayor, ò en grueso, ò por menor sin nuevo cargo de Alcavalas, repetición de derechos, rexistros, ni otra formalidad, que la de dicho Despacho, ò Guia, sin la qual deberán ser denunciados, y comisados, aunque acompañen la correspondiente à Rentas generales: no entendiéndose por aora, y hasta otra disposición mia la ejecución, y cobranza del expresado seis por ciento en quanto à los generos, y Mercaderias extranjeras, que se destinaren à mis Dominios de las Americas. Tendreislo entendido para su ejecución y cumplimiento, à cuyo fin nombrareis las Personbas convenientes para su exacción, y cobranza, llebando cuenta à parte del producto anual del referido seis por ciento, con distincion de generos y mercaderias, y de sus Dueños, ò consignatarios.

Señalado de la Real mano. En Palacio à 4 de Julio de 1770. A d. Miguel de Muzquiz."

## EPILOGO

Son muchos más los documentos que podrían formar esta Recopilación, empezando por los textos de los Bandos utilizados en las distintas provincias, siguiendo por la transcripción literal de las Ordenes de la Real Junta de Unica Contribución y terminando con las numerosas Representaciones de Ensenada, pues no en vano destaca José Antonio Escudero (Menéndez Pidal, *op. cit.*, pág. 256) que Zenón de Somodevilla fue un prolífico autor de cartas al rey. También podría haberse incluido las sucesivas representaciones elevadas por la Junta en los años 1750, 1754, 1756 y 1757, así como el interesante documento en que se recogen las acusaciones que provocaron la caída del hasta entonces poderoso marqués, a las que siguen las réplicas a las mismas.

Sin embargo, nuestra limitada capacidad nos ha obligado a reducir las aquí recogidas a las veinte anteriores, sin renunciar por ello a seguir completándolas con todas las antes mencionadas, hasta formar un corpus documental suficientemente completo, al que no estaría de más añadir la documentación correspondiente al catastro de Cataluña, pues es un punto de referencia y de partida obligado al analizar el realizado en Castilla.

---

INDICE GENERAL

Presentación	2
Relación de documentos	5
Documento / 1	8
Documento / 2	45
Documento / 3	48
Documento / 4	50
Documento / 5	101
Documento / 6	105
Documento / 7	116
Documento / 8	121
Documento / 9	128
Documento / 10	135
Documento / 11	140
Documento / 12	164
Documento / 13	170
Documento / 14	178
Documento / 15	197
Documento / 16	206
Documento / 17	213
Documento / 18	218
Documento / 19	248
Documento / 20	260
Documento / 21	263

SEÑORADO EN EL DÍA DE LA FECHA, EL TRIBUNAL QUE SUSCRIBE, ACORDO CONCEDER  
A LA PRESENTE TESIS DOCTORAL LA CALIFICACION DE APTO "CON LOBOS"  
MADRID, 20 - Junio - 87

EL PRESIDENTE,

Per. Mor.

EL SECRETARIO,

[Signature]

FDO.: ANGEL CABO

PRIMER VOA.

FDO.: FERNANDO ARROYO

SEGUNDO VOA.

TERCER VOA.

[Signature]

[Signature]

[Signature]

FDO.: ANTONIO GIL

FDO.: ANTONIO LOPEZ

FDO.: J. ANT. ZULUETA